

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS Y
ESTUDIOS ORIENTALES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

EL SISTEMA POLÍTICO DE ISRAEL Y SU IMPACTO
EN EL PROCESO DE PAZ CON LOS PALESTINOS

Natalia Pérez Velasco

Madrid, 2012

Directora: Dra. Ana Isabel Planet Contreras

ÍNDICE

Introducción, metodología y marco teórico	6
Parte I MARCO LEGAL DEL SISTEMA POLÍTICO ISRAELÍ	16
I. Capítulo 1. <u>Sistema Político</u>	18
I. 1. 1. Régimen Político	19
I. 1. 1. 1. Constitución fallida	22
I. 1. 1. 2. Leyes Básicas	27
I. 1. 1. 3. Presidente	29
I. 1. 1. 4. Gobierno	32
I. 1. 1. 5. Parlamento	35
I. 1. 1. 6. Poder Judicial	39
I. 1. 1. 7. Controlador del Estado	41
I. 1. 2. La inmigración, moldeadora del Estado	42
I. 1. 2. 1. Ley del Retorno	43
I. 1. 2. 2. Oleadas inmigratorias	49
I. 1. 3. Grupos socioétnicos	53
I. 1. 3. 1. Askenazíes frente a judíos orientales	55
I. 1. 3. 2. Religiosos	58
I. 1. 3. 3. Colonos	61
I. 1. 3. 4. Inmigrantes rusos	63
I. 1. 3. 5. Árabes	66
I. 1. 4. Democracia étnica	70
I. 1. 4. 1. Gobierno militar	72
I. 1. 4. 2. Leyes de la tierra	75
I. 1. 4. 3. Organizaciones sionistas	79
I. 1. 4. 4. Seguridad y distribución geográfica	81
I. Capítulo 2. <u>Sistema electoral</u>	84
I. 2. 1. Candidaturas	86
I. 2. 2. Reparto de escaños	88
I. 2. 3. Formación de Gobiernos	90
I. 2. 4. Reforma del sistema electoral	93
I. 2. 5. Elección directa del primer ministro: 1996, 1999, 2001	95
Parte II LOS PARTIDOS POLÍTICOS, ACTORES DEL SISTEMA	101
Capítulo II. 1. <u>Sistema de partidos israelí</u>	103
II. 1. 1. Claves para clasificar los partidos políticos israelíes	105
II. 1. 2. Clasificación de los partidos políticos	109
Capítulo II. 2. <u>Formaciones políticas de izquierdas</u>	113
II. 2. 1. Partido Laborista	117
Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai)	117

Unidad del Trabajo	122
Lista de los Trabajadores de Israel (Rafi)	124
Yahad	130
Un Solo Pueblo (<i>Am Ehad</i>)	135
II. 2. 2. Meretz	139
Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam)	139
Movimiento por los Derechos Civiles y la Paz (Ratz)	142
Shinui	142
Opción Democrática	144
II. 2. 3. Partido Comunista de Israel (Maki)	147
II. 2. 4. Partidos de la izquierda radical	149
Capítulo II. 3. <u>Formaciones políticas de derechas</u>	151
II. 3. 1. Likud	153
Herut	153
Partido Liberal	160
Sionistas Generales	161
Gahal	164
Lista Nacional	167
II. 3. 2. Flatto-Sharon	183
II. 3. 3. Tehiya	183
II. 3. 4. Tzomet	185
II. 3. 5. Kach	187
II. 3. 6. Unión Nacional	188
Capítulo II. 4. <u>Formaciones políticas de centro</u>	193
II. 4. 1. Partido Progresista y Partido Liberal Independiente	195
II. 4. 2. El Centro Libre	197
II. 4. 3. Movimiento Democrático por el Cambio (Dash)	197
II. 4. 4. Shinui	200
II. 4. 5. Gesher	204
II. 4. 6. Tercera Vía	205
II. 4. 7. Partido de Centro	206
II. 4. 8. Kadima	207
Capítulo II. 5. <u>Formaciones políticas sectoriales</u>	209
II. 5. 1. Pequeños partidos sectoriales de centro	211
II. 5. 2. Partidos religiosos	213
II. 5. 2. 1. Frente Unido Religioso	217
II. 5. 2. 2. Asociación de Israel y Trabajadores de Asociación de Israel	219
II. 5. 2. 3. Judaísmo Unido de la Torá	223
Bandera de la Torá	224
II. 5. 2. 4. Partido Nacional Religioso	227
Centro Espiritual y Centro Espiritual de los Trabajadores	228
II. 5. 2. 5. Shas	236
II. 5. 2. 6. Otros partidos religiosos	241
II. 5. 3. Partidos árabes	243
II. 5. 3. 1. Listas árabes asociadas a los laboristas	247
II. 5. 3. 2. Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (Hadaash)	249

Nueva Lista Comunista (Rakah)	250
II. 5. 3. 3. Asamblea Nacional Democrática (Balad)	253
II. 5. 3. 4. Lista Árabe Unida (Ra'am)	255
II. 5. 4. Partidos rusos	259
II. 5. 4. 1. Israel en Inmigración (<i>Yisrael baAliya</i>)	261
II. 5. 4. 2. Israel es Nuestra Casa (<i>Yisrael Beitenu</i>)	264
 Parte III ELECCIONES, PARTICIPACIÓN E HISTORIA POLÍTICA	 269
III. Capítulo 1. <u>Historia política de Israel</u>	271
III. 1. 1. Etapas	271
III. 1. 2. Historia política	276
III. 1. 2. 1. Elecciones de enero de 1949	277
III. 1. 2. 2. Elecciones de julio de 1951	282
III. 1. 2. 3. Elecciones de julio de 1955	287
III. 1. 2. 4. Elecciones de noviembre de 1959	292
III. 1. 2. 5. Elecciones de agosto de 1961	295
III. 1. 2. 6. Elecciones de noviembre de 1965	299
III. 1. 2. 7. Elecciones de octubre de 1969	304
III. 1. 2. 8. Elecciones de diciembre de 1973	308
III. 1. 2. 9. Elecciones de mayo de 1977	313
III. 1. 2. 10. Elecciones de junio de 1981	319
III. 1. 2. 11. Elecciones de julio de 1984	324
III. 1. 2. 12. Elecciones de noviembre de 1988	330
III. 1. 2. 13. Elecciones de junio de 1992	334
III. 1. 2. 14. Elecciones de mayo de 1996	340
III. 1. 2. 15. Elecciones de mayo de 1999	446
III. 1. 2. 15 bis Elección del primer ministro, febrero de 2001	351
III. 1. 2. 16. Elecciones de enero de 2003	354
III. 1. 2. 17. Elecciones de marzo de 2006	358
III. 1. 2. 18. Elecciones de febrero de 2009	364
 III. Capítulo 2 <u>El juego político israelí desde una perspectiva crítica</u>	 368
III. 2. 1. Fragmentación del voto	370
III. 2. 2. Gobierno por medio de coaliciones	374
III. 2. 3. Gobiernos cada vez más grandes	377
III. 2. 4. Los grandes partidos pierden poder en beneficio de los medianos	381
III. 2. 5. Creciente inestabilidad del sistema	385
III. 2. 6. Fomento de la escisión y el personalismo	391
III. 2. 7. Excesivo movimiento parlamentario	395
III. 2. 8. El Parlamento, altavoz de las divisiones socio-étnicas	398
III. 2. 9. Desprecio del voto árabe	402
III. 2. 10. Falta de correlación entre el peso demográfico y el poder político	405
III. 2. 11. La inmigración ha cambiado la estructura de la sociedad	408
III. 2. 12. Continua búsqueda de un centro político consolidado	411
III. 2. 13. Israel se ha inclinado políticamente hacia la derecha	415
III. 2. 14. Desmoronamiento del Partido Laborista y de la izquierda israelí	419

Parte IV	EL PROCESO DE PAZ CON LOS PALESTINOS	425
IV. Capítulo 1.	<u>Proceso de paz</u>	426
IV. 1. 1. Inicio de las conversaciones entre israelíes y palestinos		
IV. 1. 1. 1. Contexto internacional y regional		427
IV. 1. 1. 2. Conferencia de Madrid		430
IV. 1. 2. Desarrollo del proceso de paz		
IV. 1. 2. 1. Elecciones de 1992		432
IV. 1. 2. 2. Gobierno laborista		436
IV. 1. 2. 3. Génesis del Acuerdo de Oslo		441
IV. 1. 2. 4. Reconocimiento mutuo y Declaración de Principios		447
IV. 1. 2. 5. Génesis del Acuerdo de El Cairo, o “Gaza-Jericó Primero”		452
IV. 1. 2. 6. Acuerdo de El Cairo, “Gaza-Jericó primero”		460
IV. 1. 2. 7. Génesis del Acuerdo de Taba, conocido como Oslo II		463
IV. 1. 2. 8. Acuerdo de Taba, u Oslo II		468
IV. 1. 2. 9. Simon Peres, primer ministro tras el asesinato de Rabin		473
IV. 1. 3. El proceso de paz, en dificultades		
IV. 1. 3. 1. Elecciones de 1996		478
IV. 1. 3. 2. Gobierno de Netanyahu		484
IV. 1. 3. 3. Acuerdo de Hebrón		492
IV. 1. 3. 4. Génesis del Acuerdo de Wye River		502
IV. 1. 3. 5. Acuerdo de Wye River		509
IV. 1. 3. 6. Crisis de Gobierno		514
IV. 1. 3. 7. Elecciones de 1999		519
IV. 1. 3. 8. Acuerdo de Sharm el Sheik		523
IV. 1. 3. 9. Negociación del estatuto permanente		526
IV. 1. 3. 10. Fin del Gobierno de Ehud Barak		534
IV. 1. 4. Fin del proceso de paz		
IV. 1. 4. 1. Elecciones a primer ministro		536
IV. 1. 4. 2. Gobierno de Ariel Sharon		540
IV. 1. 4. 3. Retirada de Gaza		551
Parte V y Conclusiones	INFLUENCIA DEL SISTEMA POLÍTICO DE ISRAEL EN EL PROCESO DE PAZ CON LOS PALESTINOS	556
V. Capítulo 1	<u>Análisis crítico de cómo influye el sistema político israelí en el proceso de paz</u>	556
V. 1. 1. El sistema político aumenta su inestabilidad coincidiendo con la negociación		561
V. 1. 2. La reforma electoral debilita al primer ministro en un momento clave		566
V. 1. 3. El proceso de paz aumenta la polarización de la sociedad israelí		570
V. 1. 4. El proceso de paz favorece la consolidación del centro político en Israel		573
V. 1. 5. Se simplifica la división de la política israelí, y los religiosos se unen a la derecha en su rechazo a hacer concesiones		575
V. 1. 6. Desigual influencia de los grupos minoritarios		579
V. 1. 7. Algunos grupos utilizan la violencia para frenar la negociación		585
V. 1. 8. La violencia de los grupos radicales palestinos influye en el voto israelí		588
V. 1. 9. Falta de consenso político y social sobre el proceso de paz		593

V. 1. 10. División sobre las implicaciones de un proceso de paz con los palestinos	597
V. 1. 11. Apoyo israelí a un proceso de paz teórico, sin concesiones concretas	600
V. 1. 12. La seguridad domina el debate en torno al proceso de paz	603
V. 1. 13. Israel antepone su seguridad al acuerdo negociado con los palestinos	605
V. 1. 14. El proceso de paz refuerza a la derecha y consolida a la extrema derecha	609
V. 1. 15. El Likud evoluciona ideológicamente empujado por el proceso de paz	614
V. 1. 16. El Partido Laborista no consigue defender el proceso de paz que ha iniciado	616
V. 1. 17. Sólo la derecha israelí puede sacar adelante acuerdos de paz con los árabes	621
V. 1. 18. El sistema político israelí impide un acuerdo de paz por etapas	624

Índice de ilustraciones	628
Índice de partidos	630

ANEXOS

1. Población de Israel	632
2. Participación electoral y evolución del número de electores	634
3. Clasificación de los partidos políticos israelíes	635
4. Esquema de los partidos israelíes y su participación electoral	636
5. Cronología. Vida política de Israel	639
6. Cronología. Proceso de paz	644

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes primarias	
- Documentos	648
- Webs	650
2. Fuentes secundarias	652

INTRODUCCIÓN

Israel es un país fundado en 1948 casi desde cero, a partir de unas instituciones creadas para organizar la vida de los judíos que vivían en una Palestina gobernada entonces por el Mandato británico y a la que llegaban anualmente cientos de inmigrantes de esa religión. Esos primeros judíos sionistas tenían un proyecto de nación basado en sus propias experiencias vividas en países europeos, y esa idea es la que intentaron llevar a la práctica después de que la ONU aprobara la partición de Palestina para crear dos nuevos Estados en la región. Entre los judíos recién llegados y los que llevaban ya algunas décadas en Palestina sentaron las bases del nuevo Estado, al que dotaron de un régimen político similar al de las democracias occidentales, pero marcado por la variada procedencia de sus integrantes.

El sueño de los llamados padres fundadores era que las decenas de miles de inmigrantes llegados desde todos los rincones del mundo tras la creación del Estado dejaran de lado sus características diferenciadoras para acabar formando una nueva identidad no tanto judía como propiamente israelí. Pero esta visión utópica de una sociedad cohesionada nunca llegó a existir, ya que Israel está formado por sucesivas oleadas migratorias procedentes de numerosas regiones del mundo, y cada una ha conservado sus costumbres y bagaje histórico. Además, cada una ha tenido que afrontar una serie de dificultades para asentarse en el país, que difieren según su lugar de procedencia, educación y finanzas, pero también según su práctica religiosa u origen étnico. Todo ello sin olvidar la propia coyuntura económica del país, que según el momento histórico en que llegaban los inmigrantes ha podido integrar a unos de forma más satisfactoria que a otros, acentuándose de ese modo las divisiones sociales. Ese origen inmigrante lo comparte en mayor o menor medida la mayoría de la sociedad israelí pero no así los ciudadanos de origen palestino, que se sienten excluidos por un Estado creado por y para los judíos.

Como se ha podido constatar a lo largo de la investigación, esta fragmentación se percibe en todos los aspectos de la sociedad, incluido el político. Además, el sistema electoral que se aplica en Israel intenta no despreciar ninguna papeleta depositada por los votantes, al precio de generar Parlamentos extremadamente divididos. Como consecuencia de ello nunca una formación política ha obtenido mayoría absoluta en unas elecciones, por lo que todos los Gobiernos han estado formados por la unión de más de dos partidos; amplias coaliciones que han generado, sobre todo en momentos de crisis, Ejecutivos débiles. Esto se ha tratado de corregir aumentando el porcentaje mínimo de votos necesarios para que un partido acceda al Parlamento, o cambiando la ley electoral para

dotar de una mayor legitimidad al primer ministro, pero ni una ni otra medida han tenido el éxito que se esperaba de ellas, como se mostrará a lo largo del texto.

Este trabajo de investigación tiene como objetivo analizar cuáles son los factores, tanto sociales como legislativos, que influyen en la actual conformación del sistema político de Israel. Para ello se estudian las principales instituciones y leyes electorales, y se analiza cómo influye en el sistema político israelí el marco legislativo del que se ha dotado el Estado – con elementos poco frecuentes como son la ausencia de una Constitución, la utilización de un distrito electoral único, o la exigencia de un porcentaje mínimo de votos muy bajo para acceder al Parlamento -. También se analizan factores sociales de peso que ejercen una gran influencia en el modo en que se articula la política en Israel, como la religión o la inmigración, que ha ido moldeando la sociedad durante seis décadas. Tampoco se debe olvidar el hecho de que un veinte por ciento de los ciudadanos israelíes son de origen palestino en un Estado que se define como judío. Como se verá, estos y otros factores que se plantean para su análisis no influyen de la misma manera ni lo hacen siempre con la misma intensidad.

El estudio de la historia política de Israel permite analizar su evolución, el sistema de partidos que ha generado, y la manera en que se forman las coaliciones de Gobierno con su consiguiente reparto de poder. Un objetivo fundamental de la investigación es precisar el grado de estabilidad de los diferentes gabinetes israelíes a lo largo de la historia, y sobre todo analizar cómo eso ha influido, y en qué medida, en la gobernabilidad del país. Al fin y al cabo, en los sesenta y cuatro años de historia de Israel las instituciones, la clase política y los partidos han generado unas dinámicas de comportamiento que han marcado de un modo determinante la evolución del país. Esto se puede apreciar especialmente con el estudio del proceso de paz iniciado a raíz de la Conferencia de Paz sobre Oriente Próximo celebrada en Madrid en 1991, y que desembocó en negociaciones directas entre israelíes y palestinos con el fin de solucionar un conflicto que ha marcado la historia de ambos pueblos y de la región entera.

Así, frente a trabajos que priorizan el proceso de paz sobre otros factores políticos propios de Israel, el presente trabajo pretende analizar elementos quizá menos conocidos, pero que resultan determinantes para entender el juego político israelí y su desarrollo institucional. Partiendo de la premisa de que el llamado proceso de Oslo, con todos sus Acuerdos, afectó de una manera determinante a la vida política y social de Israel durante tres lustros, se analiza por qué razones, de qué manera y en qué grado el sistema político israelí ha influido en el desarrollo del proceso de paz, tanto en su avance inicial como en su

actual parálisis. De igual modo, se examina si el proceso de paz ha cambiado de algún modo el sistema político de Israel, ya sea en sus dinámicas internas o en su estructura de partidos.

Con el propósito de cumplir los objetivos descritos, este trabajo de investigación se ha estructurado en cinco bloques, para cada uno de los cuales se ofrece una explicación de la metodología y fuentes utilizadas en su desarrollo.

El primer bloque aborda el estudio del marco legal que estructura el sistema político de Israel, así como los factores sociales y demográficos que influyen en su desarrollo. Para ello se comienza estudiando el régimen político del país, con sus principales órganos de gobierno y las dificultades que han impedido que se dote de una Constitución, como era el objetivo de los fundadores del Estado. Luego se analizan en extenso tres elementos que resultan fundamentales en la construcción de Israel: la inmigración judía, que articulada en diferentes oleadas ha sido posible gracias a la Ley del Retorno; su sociedad, que establece múltiples divisiones en función, sobre todo, de factores étnicos y religiosos; y la presencia de una importante minoría de origen palestino que siente que es excluida por parte del Estado al que pertenece. Esta primera parte del trabajo finaliza con el examen del sistema electoral imperante en Israel y la reforma que se introdujo en 1996 con el objetivo de aportar una mayor estabilidad a la política, y que acabó siendo derogada poco después.

El segundo bloque incluye un análisis de los partidos, que son los principales actores del sistema político de Israel. Se comienza explicando las dificultades que entraña clasificar las formaciones israelíes, así como los factores que deben tenerse en cuenta para efectuar una correcta categorización de las mismas. Teniendo en cuenta ambos elementos, se presenta una propuesta de clasificación de todos los partidos que han accedido al Parlamento por medio de unas elecciones, atendiendo tanto a factores ideológicos como a sus características socioétnicas, y luego se esboza la trayectoria histórica de cada una de ellas. De esta manera, todas las formaciones políticas israelíes que han obtenido representación parlamentaria en unos comicios tienen su hueco en este trabajo, que será mayor o menor en función de su importancia política.

El tercer bloque presenta una síntesis de la historia política del país tomando la clave electoral como eje de análisis. Se parte de un estudio de las diferentes etapas que ha vivido la política israelí a lo largo de sus más de sesenta años de historia para luego examinar una a una cada convocatoria electoral comparando los resultados de una cita con los anteriores. Esto permite trazar una evolución de los comicios, la política y los partidos,

y descubrir así cómo los actores – la clase política, los partidos, la sociedad – interactúan conforme a las reglas establecidas por el marco legal existente en Israel, así como analizar de un modo crítico cuáles son las principales características del juego político en Israel.

El cuarto bloque se centra en el proceso de paz con los palestinos, desde que se inició con gran ímpetu a principios de los años noventa del pasado siglo, hasta que quedó prácticamente paralizado a comienzos de éste. Se hace un relato detallado de las negociaciones entre israelíes y palestinos y del contexto en el que se desarrollaron, así como de los sucesivos Acuerdos firmados; lo que permite hacerse una idea de las dificultades que entrañaba en cada momento no sólo llegar a un pacto, sino también la aplicación de lo convenido en una coyuntura política y social determinada.

El quinto y último bloque, que tiene un carácter conclusivo, trabaja en una doble dirección. Por un lado, analiza en qué medida y cómo el proceso de paz ha cambiado las reglas de juego de la política israelí – que existían desde antes de que se iniciaran las negociaciones con los palestinos -, y si ha modificado en algo a sus partidos, su sociedad, etc. Y al mismo tiempo, trata de desentrañar hasta qué punto el sistema político de Israel ha influido en el desarrollo del proceso de paz y, sobre todo, si éste se ha visto afectado de un modo determinante por ello.

Mientras en los dos primeros bloques se aportan elementos para explicar cómo es el sistema político de Israel y cuáles sus principales partidos, los tres últimos combinan el relato de la historia de política del país y del proceso de paz entre israelíes y palestinos con el análisis de todos los datos expuestos. De esta forma, en la tercera y quinta partes del trabajo se plantea una valoración de los factores que condicionan la política israelí, y cómo y en qué medida lo hacen. Si para algunos analistas el elemento central es su sistema electoral, que establece un reparto de escaños extremadamente proporcional y genera una inestabilidad que dificulta en extremo la toma de decisiones, para otros es su sistema de partidos, que al no estar basado en diferencias ideológicas sino en factores étnicos o sociales condiciona la gobernabilidad además de poner en cuestión el carácter verdaderamente democrático de un país que desprecia, en base a su nacimiento, al veinte por ciento de su población. Para otros, lo que condiciona la política en Israel desde los años noventa del pasado siglo es el inconcluso proceso de paz con los palestinos, que ha obligado a la sociedad, y con ello a la mayoría de los partidos, a emprender un camino para el que no están preparados. Un proceso negociador que, al haber influido en las convocatorias electorales y haber provocado la caída de numerosos Gobiernos, ha alterado el devenir histórico normal de Israel. Pero también es posible, como veremos, que aunque

el proceso de paz influya en el sistema político de Israel, haya sido éste el que ha terminado por paralizar un proceso negociador que la mayor parte de la sociedad apoya solo en un plano teórico.

Para realizar esta investigación se ha manejado un número muy amplio de fuentes, entre las cuales destacan las primarias: las leyes y los resultados electorales, además de los datos de población e inmigración. Las leyes constituyen la primera fuente para conocer cuál es el marco teórico en el que funcionan los actores formales del sistema político israelí - las instituciones -, y cómo se definen las relaciones entre los diferentes organismos estatales y los ciudadanos. Resulta sencillo consultar la legislación básica, que proporciona el propio Estado a través de las oficinas del Gobierno, el Ministerio de Exteriores y el Parlamento. Sin embargo no es tan fácil acceder a las enmiendas que se han ido aprobando con los años u otro tipo de legislación más concreta, para lo que es necesario acudir a algunos centros de estudios legales o incluso a organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos civiles, que sí cuentan con este tipo de información. Otro marco legal importante es el que rodea el proceso de paz con los palestinos, de lo que se ocupa la cuarta parte de este trabajo. A este respecto, se ha acudido a los textos mismos de la Declaración de Principios y los Acuerdos de El Cairo, Taba, Hebrón, Wye River y Sharm el Sheij para especificar lo pactado y deducir de ello los retrasos e incumplimientos en su aplicación.

Los datos electorales componen otra fuente de información vital para este trabajo, que en gran medida descansa en el análisis de los mismos. Los resultados de las diferentes convocatorias electorales son el reflejo de cómo un marco legal concreto actúa en un contexto marcado por una sociedad determinada, por lo que el examen de los comicios en el contexto legislativo israelí sirve para explicar el marco de relaciones existente entre los diferentes actores de su sistema político. El Ministerio de Asuntos Exteriores y el Parlamento proporcionan numerosos datos sobre los resultados de las elecciones celebradas en Israel, que son más abundantes cuanto más actuales. La Oficina Central de Estadísticas israelí - la CBS - también proporciona algunos datos electorales comparativos que sirven para completar la información anterior.

Los artículos de análisis realizados por expertos resultan fundamentales para el estudio de la historia, la política y la sociedad israelíes, tanto por los datos que proporcionan como por la interpretación que hacen de los mismos. En este sentido han sido trabajados con exhaustividad los contenidos de revistas especializadas, tanto las israelíes - *Israel Studies* - como las que se dedican al análisis del conflicto entre árabes e israelíes -

Journal of Palestine Studies - o al seguimiento de la actualidad de Oriente Próximo – *Middle East Policy*, entre otras –.

Además de las fuentes primarias de información expuestas, para la realización de este trabajo también se ha trabajado con los programas políticos de los propios partidos israelíes, y datos de población e inmigración. Para esto último resulta especialmente útil la Oficina Central de Estadísticas, sin olvidar el Ministerio de Asuntos Exteriores y los distintos organismos que se dedican a divulgar información sobre el judaísmo – como la *Jewish Virtual Library* –, que también proporcionan datos sobre historia y partidos. Algunas formaciones políticas incluso cuentan con páginas en inglés en la red. Todo ello sin olvidar el seguimiento de la actualidad a través de fuentes hemerográficas - medios de comunicación españoles e internacionales, y las versiones en inglés de los principales diarios israelíes -, que ha sido muy rico en información desde el inicio del proceso de paz entre israelíes y palestinos.

La principal base teórica para analizar los partidos políticos israelíes parte de Gideon Doron, para quien la política es un proceso dinámico que implica cambiar constantemente de dirección definiendo y redefiniendo objetivos e intereses, o justificando y racionalizando los comportamientos y los procesos a medida que surgen las oportunidades. Esta explicación acerca de en qué consiste la política es especialmente aplicable a Israel, donde todo cambia de forma constante: los políticos cambian de partido; las formaciones se alían con un socio ideológico en unos comicios y con el contrario en otros; las coaliciones gubernamentales son una mezcla tal de intereses que obligan a sus integrantes a defender o aplicar políticas a las que ideológicamente se oponen, etc. Lo que en otros países se vive como algo casi indeseable producto de una coyuntura concreta, en Israel forma parte de la cotidianeidad, de manera que lo que para otros es inestabilidad, para los israelíes es normalidad.

A la hora de clasificar los partidos, como señala Doron, es necesario tener en cuenta que

“la definición de una orientación política de “derechas“ (...) opuesta a una “de izquierdas” (...) puede constituir un mero intento (...) de posicionar a individuos y grupos dentro de un espacio ideológico siempre cambiante, que se contrae y expande, multidimensional y dependiente del momento”.¹

A este esfuerzo a menudo se añade una cierta

¹ Gideon Doron “Right as opposed to wrong as opposed to Left. The spatial location of “right parties” on the israeli political map”, *Israel Studies*, volume 10, number 3, 2005, pp. 29-53

“confusión analítica respecto a las diferencias ideológicas reales o percibidas entre los partidos políticos”, pues “las etiquetas no solo pueden significar cosas diferentes para personas distintas, sino que a menudo también son poco consecuentes con (...) (etiquetas) usadas en otros sistemas políticos o en épocas distintas”.

Por ello, a las dificultades comunes a todo intento de clasificar los partidos políticos, en el caso israelí se añade otra, que

“los conceptos y etiquetas utilizados para describir las diferentes orientaciones de los partidos en las democracias occidentales, tales como “nacionalista”, “socialista” (...) “palomas”, “halcones”, “liberal” y “conservador”, conllevan significados sustancialmente diferentes en Israel”.

Además, con el tiempo los

“partidos políticos israelíes han cambiado sus posiciones espaciales, asumido diferentes interpretaciones de sus identidades, añadido nuevas dimensiones a sus programas que no siempre son consecuentes con sus posiciones previas, y con intención de auto-preservarse y/o por el deseo de aumentar su poder, han aparecido con nuevos elementos de autodefinición”.

Este movimiento propio de los partidos israelíes tiene sus raíces en las diferentes dimensiones en las que se asienta la política. La ideología y la economía suelen ser los factores determinantes para estudiar la política y los partidos en cualquier país, pero no lo son tanto en Israel, donde quedan siempre relegados a un segundo plano, tras la seguridad. Todo ello sin olvidar dos elementos secundarios que, en mi opinión, tienen gran influencia pero suelen ser minusvalorados por los analistas israelíes: el carácter judío del Estado y la cuestión étnica.

El hecho de que la cuestión ideológica no sea un factor determinante en la política de Israel ha provocado que en este país se cumpla con facilidad la teoría de Robert Axelrod sobre las “coaliciones conectadas por mínimos”, que paradójicamente pone el acento en la ideología². Según ésta, solo los partidos con alguna conexión ideológica forman parte de una coalición de Gobierno, de manera que si en un gabinete se sienta un partido de un extremo, no entrará ninguno ideológicamente opuesto a no ser que haya partidos que sirvan de enlace. Como se intenta mostrar en la tesis, la facilidad con que en Israel se unen en un Ejecutivo formaciones políticas con ideologías aparentemente opuestas se explica porque

² Esta teoría es mencionada en el artículo de Gideon Doron, art. cit.

encuentran con facilidad un lazo de unión, sea una lista con vocación de centro o, con más frecuencia, alguna de tipo sectorial, partidos éstos últimos que precisamente dejan a un lado la ideología en favor de otros intereses. Lo que impulsa esa capacidad de los partidos israelíes para sentarse en un gabinete con otros ideológicamente contrarios radica, según Doron, en lo beneficioso que les puede resultar dar ese paso: carteras ministeriales, una legislación favorable a sus intereses, fondos para determinados sectores sociales, etc. Como se verá, este reparto habitual en un gabinete de coalición llega a su extremo en Israel, donde los Gobiernos son tan amplios que no es extraño ver a ministros desempeñar sus funciones de manera independiente, sin compartir con sus socios una línea programática común.

Esa necesidad de gobernar con socios que no comparten la misma ideología ha llevado a algunos partidos a desarrollar una gran capacidad para la “acción sin movimiento”, un término con el que Amitai Etzioni describe la actuación de Mapai mientras estuvo en el poder – entre 1949 y 1977 -, capaz de incluir como socios de Gobierno a partidos situados a su derecha o a su izquierda en elecciones sucesivas, sin cambiar por ello su línea ideológica básica³. Como veremos, un término que también podría aplicarse al Likud en las décadas más recientes.

Llegado a este punto cabe preguntarse cómo es posible que el sistema se mantenga en pie a pesar de su aparente inestabilidad. Ayuda a explicarlo la teoría de los consensos de Lijphart⁴, para quien es posible conseguir una democracia estable si las elites políticas del país llegan a acuerdos a pesar de sus profundas divisiones, o de las que existan a nivel social. En el terreno político, la democracia consensual implica la existencia de una gran coalición de Gobierno, proporcionalidad en la representación de las diferentes fuerzas y en la distribución de los fondos públicos, una cierta autonomía para que cada grupo se centre en sus propios asuntos internos pero tenga capacidad de veto en los comunes, y evitar tomar decisiones sin el consenso de todas las partes en aquellos asuntos en los que existe un profundo desacuerdo.

Esta teoría requiere, pues, la existencia de una clase política pragmática capaz de llegar a un consenso que sirva, en última instancia, para garantizar su propia subsistencia. Por otra parte, este modo de actuar tiene, como veremos en el caso israelí, el peligro de provocar en ciertos momentos, o asociados a algunos temas una parálisis de los actores,

³ Gideon Doron, art. cit.

⁴ Esta teoría recibe el nombre inglés de *consociationalism*, que se podría traducir literalmente como consociacionalismo o consociativismo, pero para una comprensión más fácil se utilizará el término democracia consensual, que implica la toma de decisiones por consenso.

pues al no existir un consenso para tomar decisiones, se aplaza *sine die* la resolución del problema latente, confiando en que éste no se transforme en un conflicto abierto.

Daniel J. Elazar presenta el caso israelí como una pequeña variante de esta teoría, ya que él plantea que se trata de un modelo basado en los pactos más que en el consenso, y que no descansa de forma exclusiva en las elites, sino en un ámbito más amplio, la sociedad. Así,

“un pacto es un acuerdo moral comunicado basado en el consentimiento voluntario, establecido por promesas mutuas entre partes que tienen un status independiente pero no necesariamente igual, que lleva a la acción conjunta o a la obligación de alcanzar propósitos definidos bajo condiciones de respeto mutuo de tal modo que se preserve la integridad individual de todas las partes”.⁵

El ingrediente moral del que habla Elazar implica no una mera subsistencia, sino la búsqueda de una buena vida para todos, de tal manera que es la existencia de una identidad y valores comunes lo que garantiza que toda la sociedad civil – y no solo la elite política -, irá más allá de lo escrito en la ley para alcanzar acuerdos. En cualquier caso, en ambas teorías resulta vital que se renuncie a tomar medidas basadas en la decisión de la mayoría, pues este tipo de decisiones actúan en contra del consenso y los acuerdos.

El ejemplo que mejor ilustra el uso de la teoría de los consensos en Israel está en las relaciones que mantiene el Estado con la religión judía, que marcan la vida política, social y cultural del país. En opinión de Cohen y Rynhold, las relaciones entre religión y Estado en Israel se asentaron en la teoría de consensos, de manera que

“el liderazgo político llegó a una serie de compromisos que establecieron un camino intermedio entre dos extremos – la demanda de que Israel fuera constituido como un Estado religioso, y la demanda de una separación entre religión y Estado.” Así, “el gobernante Mapai adoptó la teoría de los consensos fundamentalmente por razones pragmáticas, mantener la unidad interna necesaria para defender el Estado contra la amenaza exterior y permitir que éste se concentrara en la construcción del Estado y el desarrollo económico”⁶.

⁵ La teoría de Daniel J. Elazar está recogida en Asher Cohen y Jonathan Rynhold, “Social Covenants: the solution to the crisis of religion and State in Israel”, *Journal of Church and State*, 2005, pp. 725-745.

⁶ Esta cita y las posteriores de los mismos autores, Asher Cohen y Jonathan Rynhold, art. cit.

Esa fue la base del acuerdo conocido como *statu quo* que todavía rige las relaciones entre Estado y religión en Israel, y en el que se sitúa la crisis que desde hace dos décadas afecta al país por este tema, ya que

“desde la creación del Estado en 1948 hasta los comienzos de los años 80, los compromisos alcanzados entre las elites políticas pragmáticas fueron capaces de contener con éxito este conflicto”, mientras que “desde los años 80, las relaciones entre religiosos y seculares en Israel se han alejado del entendimiento mutuo para caer en una crisis endémica”.

Los seguidores de la teoría de los consensos defienden la necesidad de que los políticos israelíes recurran de nuevo a ella para contener el conflicto que amenaza con estallar antes o después. Pero, como se ha querido mostrar a lo largo de la investigación, la sociedad israelí de las primeras tres décadas no tiene nada que ver con la actual, de modo que las soluciones de compromiso – que en gran medida implican no tocar demasiado los temas conflictivos – a las que se llegó en los primeros años del Estado, o incluso antes, ya resultan insuficientes, por desfasadas, para solucionar los problemas a los que se enfrenta hoy en día el país. Por ello Cohen y Rynhold proponen recurrir a la teoría de pactos de Daniel Elazar para superar las divisiones reforzando el compromiso de seculares y religiosos con el carácter judío y democrático en el que está fundado el Estado de Israel.

Parte I MARCO LEGAL DEL SISTEMA POLÍTICO ISRAELÍ

Esta primera parte está dedicada a explicar el marco legal de Israel, tanto en lo que respecta a su régimen político como a su sistema electoral, así como los factores fundamentales que conforman la estructura del Estado. El primer capítulo se centra en los agentes que definen el sistema político israelí, empezando por sus instituciones y siguiendo por el lugar en el que éstas descansan, la sociedad. Por una parte, se expone el funcionamiento de los órganos en los que se asientan los clásicos tres poderes del Estado – el Presidente, el Gobierno, el Parlamento, el Poder Judicial y el Controlador del Estado –, así como las dificultades que han impedido hasta el momento que Israel se dote de una Constitución, como era el objetivo de los “padres fundadores”. Por otro lado, se explican cuáles son los principales grupos que componen la sociedad israelí – askenazíes, judíos orientales, religiosos, colonos, inmigrantes rusos, y árabes de origen palestino - y cómo interactúan entre sí o en oposición unos de otros en el plano político y las instituciones.

Además, se abordan dos factores que resultan esenciales para comprender la composición social de Israel y su traslado a la política: la inmigración, que ha moldeado el país a lo largo de sus más sesenta años de historia; y la existencia de una parte importante de la población – la de origen palestino – que se siente excluida por el Estado. La inmigración está tratada desde un doble enfoque, legislativo y cuantitativo. El primero se centra en la Ley del Retorno y la legislación sobre ciudadanía, con las modificaciones que dicha normativa ha sufrido a lo largo de los años. El enfoque numérico, por su parte, intenta transmitir con cifras la importancia que la inmigración ha tenido para Israel tanto desde un punto de vista cuantitativo - en su lucha por pervivir como un Estado judío - como cualitativo - por cuanto la sociedad, y con ello la política, se ha moldeado en función de las oleadas de inmigrantes que llegaban al país -. En cuanto a las quejas de discriminación étnica procedentes de la población de origen palestino de Israel, se explican someramente algunos de los mecanismos que el Estado ha utilizado a lo largo de los años para discriminar legalmente a una parte de sus ciudadanos. Así, se examina en qué consistió el gobierno militar que durante décadas se impuso en zonas con mayoría de población árabe; se intenta arrojar algo de luz acerca de las llamadas leyes de la tierra, destinadas a poner en manos del Estado la propiedad de la mayor parte de los terrenos; el papel que las organizaciones sionistas desempeñan a la hora de discriminar, o el recurso a la seguridad o las políticas geográficas como factores de discriminación.

El segundo capítulo de esta primera parte se centra en describir el sistema electoral de Israel, tanto en su aspecto legal como en el modo en que éste se traslada a la práctica. Así, se explica quiénes pueden presentar su candidatura al Parlamento, cómo se vota, la manera en que se reparten los escaños tras el día de elección, quién encarga la formación de un nuevo Gobierno, y en qué consiste este proceso, etc. También se aborda la única reforma electoral importante que ha acometido Israel en su historia, que consistió en la elección directa del primer ministro entre los años 1996 y 2001.

Para elaborar la parte legislativa ha sido necesario acudir a las fuentes legales originales, que el Estado israelí proporciona en su versión inglesa a través del Ministerio de Asuntos Exteriores, y el Parlamento, en cuyas páginas de internet no solo se pueden encontrar las diferentes Leyes Básicas, sino también el texto de la Declaración del Estado de Israel, o la Ley del Retorno. Además existen centros legales, como el *Israel Laws Resource Center* y organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos humanos, que proporcionan el texto de numerosas leyes relacionadas con los derechos civiles, en especial todas las que afectan de manera casi exclusiva a la población de origen palestino. Hay otros asuntos, como la Constitución o el *statu quo* entre religión y Estado, que escapan del mero texto escrito. Sobre la Constitución han sido de especial utilidad los estudios que sobre la materia ha elaborado Daniel J. Elazar, pero también los artículos de Martin Edelman y de Giora Goldberg, éste último más centrado en la influencia de los religiosos, como el trabajo de Cohen y Rynhold.

Aparte de los textos legales, un buen medio de conocer la estructura organizativa de Israel y el marco de funcionamiento de las diversas instituciones del Estado es utilizar los documentos explicativos elaborados con tal finalidad por los propios organismos israelíes. Éstos también facilitan numerosos escritos y datos acerca de las diferentes oleadas inmigratorias llegadas al país desde su creación, y a este respecto es especialmente útil la Oficina Central de Estadísticas de Israel. Los estudios por países que elabora la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, llamados *Country Studies*, también proporcionan valiosa información sobre este aspecto, al igual que numerosos centros dedicados al estudio de la realidad judía e israelí, que difunden sus trabajos a través de páginas de internet como la *Jewish Virtual Library* o la elaborada en francés por cristianos que viven en Israel, *un-echo-israel*.

Este tipo de centros también resulta útil para un estudio inicial de los temas sociales, pero en este terreno hay que rastrear datos en los medios de comunicación, las encuestas de opinión, etc. Todo ello sin olvidar los datos proporcionados por la Oficina

Central de Estadísticas israelí, así como los más interpretativos procedentes de los artículos de opinión o los trabajos que publican los centros especializados. En este sentido hay numerosos estudios centrados en uno u otro sector de la sociedad, de los cuales se puede encontrar un buen ejemplo en la bibliografía.

Capítulo 1 Sistema Político

Israel es un país de relativamente reciente creación cuyo nacimiento formal quedó recogido en un manifiesto leído el 14 de mayo de 1948, horas antes de que el Mandato británico sobre Palestina llegara a su fin, en el que se declaró la independencia del Estado judío. Dicho texto, conocido desde entonces como la Declaración del Establecimiento del Estado de Israel, fue redactado y aprobado por el Consejo del Pueblo judío, un órgano que comprendía a representantes de esa comunidad en Palestina y del movimiento sionista.

La declaración de independencia comienza con un breve repaso a las raíces del nuevo Estado:

“La Tierra de Israel fue el lugar de nacimiento del pueblo judío (...) (donde) se formó su identidad espiritual, religiosa y política (...) Tras ser exiliados de su tierra por la fuerza, la gente mantuvo la fe (...) y nunca cesó de rezar y esperar el retorno y la restauración en ella de su libertad política.⁷”

Tras ello, el texto insiste en la importancia del sionismo, hace hincapié en el respaldo internacional a la decisión de crear un Estado judío, y recuerda el Holocausto y la masacre de millones de judíos en Europa:

“El Primer Congreso Sionista acordó y proclamó el derecho del pueblo judío al renacimiento nacional en su propio país. Este derecho fue reconocido en la Declaración Balfour (...) y reafirmado en el mandato de la Liga de las Naciones que, en concreto, sancionó internacionalmente la relación histórica entre el pueblo judío y la Tierra de Israel y el derecho del pueblo judío a reconstruir su Hogar Nacional. (El Holocausto) fue otra clara demostración de la urgencia de resolver el problema de no tener hogar restableciendo en la Tierra de Israel el Estado Judío.”

Finalmente, concluye el repaso histórico, “el 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó una resolución que pedía el establecimiento

⁷ Las citas de la Declaración del Estado de Israel han sido traducidas por la autora a partir del texto en inglés. El documento se encuentra en la página de internet del Ministerio de Asuntos Exteriores.

de un Estado judío en la Tierra de Israel.” Tras esbozar las razones y los pasos que han llevado a la creación de un Estado judío se declara solemnemente la independencia de Israel en los siguientes términos:

“Nosotros, miembros del Consejo del Pueblo, representantes de la comunidad judía de la Tierra de Israel y del movimiento sionista (...) en virtud de nuestro derecho natural e histórico y con la fuerza de la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas, por la presente declaramos el establecimiento de un Estado judío en la Tierra de Israel, que será conocido como el Estado de Israel.”

Pero el texto no acaba ahí, pues a continuación incluye las bases organizativas del nuevo Estado enumerando los principios políticos que lo regirán, creando órganos provisionales para dirigir el país, y anunciando la redacción inmediata de una Constitución por parte de una asamblea elegida por los ciudadanos, a partir de la cual se elegirían las instituciones de gobierno.

En esa declaración Israel se define como un Estado

“abierto a la inmigración judía y la reunión de los exiliados; (que) promoverá el desarrollo del país en beneficio de todos sus habitantes; estará basado en la libertad, la justicia y la paz (...); asegurará la completa igualdad de derechos sociales y políticos a todos sus habitantes independientemente de su religión, raza o sexo; garantizará la libertad de religión, conciencia, lengua, educación y cultura”

De esta manera el nuevo Estado garantizaba al mundo, al menos formalmente, el respeto de los derechos de la minoría nacional palestina. Y a ellos se dirigía expresamente el nuevo Estado:

“Hacemos un llamamiento (...) a los habitantes árabes del Estado de Israel a que preserven la paz y participen en la construcción del Estado sobre la base de una ciudadanía completa y no discriminatoria y una adecuada representación en todas las instituciones provisionales y permanentes.”

I. 1. 1 Régimen Político

La Declaración de Independencia de Israel no establece una forma determinada de gobierno ni opta por un régimen político concreto, tareas que se debían concretar en la Constitución. A pesar de que nunca llegara a ser acordado un texto constitucional, desde su creación el país se ha articulado en el aspecto político como una democracia parlamentaria multipartidista y unicameral con una clara separación de poderes. Oficialmente el jefe del

Estado es el Presidente, aunque como en la mayoría de democracias parlamentarias éste no deja de ser un cargo representativo y protocolario. Quien realmente detenta el poder ejecutivo es el primer ministro, quien en calidad de Jefe de Gobierno coordina la labor de sus ministros. El poder legislativo reside en la Kneset, una única cámara parlamentaria formada por 120 diputados pertenecientes a partidos políticos que obtienen su representación por medio de elecciones generales que se celebran con una teórica periodicidad de cuatro años. El poder judicial reside en los tribunales, cuyo máximo órgano es el Tribunal Supremo. Existen tres tipos de jurisdicción: una general, otra dedicada a tareas específicas, y la religiosa, que se ocupa de todos los asuntos de familia en función de las creencias que profese cada ciudadano. De supervisar el trabajo de todos los organismos oficiales se encarga el Controlador del Estado, que elabora informes periódicos sobre el buen o mal funcionamiento del mismo, además de actuar como defensor del ciudadano.

Si bien Israel se presenta en numerosas ocasiones como “la única democracia de Oriente Próximo”, esta afirmación levanta suspicacias entre algunos sectores dentro y fuera del país por el diferente trato que se ha dado, y aún se mantiene, a una determinada parte de su población, los ciudadanos de origen palestino. A lo largo de sus más de sesenta años de historia el Estado ha permitido la discriminación legal indirecta de un quinto de su población - los árabes israelíes - por razones raciales o de origen, una segregación que llegó a ejercerse de manera directa durante las dos primeras décadas. Esto ha llevado a que algunos analistas limiten el concepto de democracia al aplicarlo a Israel. En palabras de la politóloga Ashley C. Beuttel

“El sistema político israelí es un ejemplo de una democracia étnica, un sistema que combina la extensión de los derechos políticos y civiles a los individuos con un dominio institucionalizado sobre el Estado por parte de un grupo étnico. La estructura de ciudadanía israelí de derechos colectivos exclusivos y derechos individuales universales se manifiesta en un orden institucional en el cual el Estado trata a los árabes y judíos de manera diferente, lo que resulta en fragmentados y jerárquicos niveles de ciudadanía”.⁸

La discriminación de una parte importante de la población israelí, la de origen palestino, nace de la propia definición de Israel como Estado judío. Aunque dista mucho de ser un estado teocrático, es indudable que el judaísmo tiene un papel destacado en las

⁸ Ashley C. Beuttel, “Policies of ethnic preference: collective vs. individual rights in Israel”, *Middle East Policy*, volumen V, número 3, septiembre 1997, nº 56, pp. 69-88

instituciones de Israel y está presente en toda la estructura organizativa del país. Esta estrecha relación entre religión y Estado se basa en lo que los israelíes denominan el *statu quo*, dos palabras que, para unos, garantizan la presencia del judaísmo en Israel, y para otros, representan el inmovilismo de un sector social y político reacio a adecuar las leyes a la realidad. El *statu quo*, que tiene una presencia constante en el discurso político en Israel, no es un texto legal ni un documento básico del Estado como pueda ser la Declaración de Independencia, sino un mero acuerdo tácito, un entendimiento entre dos grupos teóricamente antagónicos. De una parte están los sionistas, mayoritariamente seculares, que consiguieron crear un Estado judío tras años de recopilar apoyos entre los países que tenían capacidad para tomar decisiones; y de otra los religiosos, cuya presencia en algunas localidades de Palestina sirvió para justificar la continuidad histórica de los judíos en esa región y que representan la pervivencia del judaísmo a lo largo de los siglos.

Ese acuerdo tácito entre sionistas y religiosos tiene sus bases en una carta que en 1947 David Ben Gurión, entonces jefe del órgano ejecutivo de la Agencia Judía, y por lo tanto máximo representante político de los judíos en Palestina, envió a la Federación de *Agudat Yisrael*, el movimiento ultraortodoxo que representaba a todos aquellos creyentes que se oponían a la creación laica de un estado judío⁹. El objetivo de la carta era conseguir que todos los grupos judíos presentaran una postura común favorable a la creación de un Estado propio ante el Comité Especial de Naciones Unidas para Palestina, que había iniciado una gira por la región para estudiar una solución al conflicto planteado por judíos y palestinos, los primeros reclamando un Estado propio en la zona y los segundos oponiéndose a ello y exigiendo que hubiera un único Estado. La carta de Ben Gurión pretendía calmar las inquietudes de los ultraortodoxos, que temían que los sionistas crearan un país secular en el cual el judaísmo y las instituciones religiosas estarían en peligro.

En la misiva se aseguraba que nadie podía determinar con anterioridad a la creación del Estado que éste tendría un carácter secular, pero dejaba claro que

“no tenemos intención de establecer un Estado teocrático” ya que “el Estado judío también tendrá ciudadanos no judíos (...) y una completa igualdad de derechos para todos (...) y la ausencia de coerción o discriminación en asuntos religiosos u otras materias deben claramente garantizarse de antemano”.

Dicho esto, establecía los principios básicos que el Ejecutivo de la Agencia Judía creía deberían regir en cuatro áreas de especial importancia para los judíos ortodoxos - el

⁹ No eran todos los creyentes, pues había una rama sionista religiosa, cuyo máximo exponente político es Mizrahi, que veía compatibles el judaísmo y el sionismo.

*shabat*¹⁰, la comida *casher*¹¹, el matrimonio, y la educación - con el fin de acomodar los intereses políticos y religiosos en el nuevo Estado. Se afirmaba que el sábado sería sin lugar a dudas el día de descanso semanal, y que se haría todo lo posible por asegurar que los organismos estatales sirvieran en sus comedores comida *casher*. Respecto a la educación, se garantizaría la autonomía de cada rama educativa, y aunque el Estado determinaría un contenido mínimo obligatorio en los estudios y controlaría su aplicación, se daría “completa libertad a cada rama para conducir la educación de acuerdo a su conciencia”. En cuanto a los “asuntos maritales”, se haría “todo lo posible para satisfacer las necesidades en este tema de quienes practican la religión y prevenir un enfrentamiento en el Pueblo Judío”.

Estos principios básicos acordados antes de la creación del Estado por el Ejecutivo de la Agencia Judía y el máximo representante del movimiento ultraortodoxo no sionista tuvieron continuidad tras la creación de Israel por razones estructurales y políticas. Por una parte, los órganos sionistas se transformaron en los nuevos organismos del Estado, de manera que fueron controlados por las mismas personas que antes; y de hecho el signatario de la carta se convirtió en el primer ministro del país, cargo que ocupó durante más de trece años de forma casi ininterrumpida. Por otro lado, los religiosos supieron convertirse en socios políticos del partido gobernante, lo que les permitió participar en la definición del país y ampliar los ámbitos de su influencia en virtud de la aplicación del *statu quo*¹². Esto ha provocado que cuando hoy en día se habla de preservar el *statu quo* éste no solo se refiera al *shabat*, la comida *casher*, y el matrimonio y la educación religiosos, sino a muchas otras cuestiones que han ido cristalizando con el tiempo, tales como los tribunales rabínicos, la ausencia del matrimonio, divorcio o entierro civiles, la exención del servicio militar para los estudiantes ultrareligiosos, etc.

I. 1. 1. 1 Constitución fallida

Los “padres fundadores” de Israel apostaron claramente por un Estado constitucional al anunciar en la Declaración de Independencia que uno de los primeros

¹⁰ Es el día festivo judío, que comienza al ocultarse el sol la tarde del viernes y finaliza veinticuatro horas después.

¹¹ Este término se utiliza para indicar cuándo un producto cumple los requisitos de pureza de la ley judía. Aunque con frecuencia se utiliza el término inglés *kosher*, en este trabajo se ha optado por usar la transcripción del hebreo al español, que puede variar entre *casher* y *kaser*.

¹² Para conocer cómo y en qué medida los religiosos ampliaron el *statu quo*, consultar las elecciones de 1949 y 1951 en el primer capítulo de la tercera parte, dedicado a la Historia Política.

actos legislativos sería redactar una Constitución. Incluso se estipulaba un plazo de cuatro meses y medio para que una Asamblea Constituyente llevara a buen puerto esa tarea. Pero tan pronto comenzaron las negociaciones para elaborar un texto supremo ese primer plazo se demostró imposible de cumplir. En palabras del político israelí Yossi Beilin,

“lo que en principio parecía que cabía dar por supuesto - la redacción de una Constitución para el nuevo Estado democrático, la mayoría de cuyas instituciones ya habían sido creadas (...) - se convirtió, en pocas semanas, en una misión prácticamente imposible sobre el trasfondo del conflicto entre los judíos religiosos y los judíos laicos y el deseo, por parte de la mayoría laica, de no plantear una disputa con la minoría religiosa (...) a solo tres años del holocausto de los judíos en Europa”¹³.

Los dirigentes del país se encontraron entonces con un problema, ya que la Declaración de Independencia aplazaba la formación de un nuevo Gobierno y de un Parlamento elegido por los ciudadanos para después de que fuera aprobado el texto constitucional. Esa declaración estipulaba que

“hasta el establecimiento de las electas autoridades permanentes del Estado de acuerdo a la Constitución que deberá ser adoptada por la Asamblea Electa Constituyente a más tardar el 1 de octubre de 1948, el Consejo del Pueblo actuará como el Consejo provisional del Estado, y su órgano ejecutivo, la Administración del Pueblo, será el Gobierno Provisional del Estado Judío, que se llamará Israel.”

Cuando se vio que las discusiones para aprobar un texto legal supremo iban para largo, se decidió dotar al país de un órgano legislativo y un Gobierno elegidos en las urnas para poner fin a los nombrados con carácter provisional en mayo de 1948. Así, casi ocho meses después de la creación de Israel, sus ciudadanos fueron convocados a las urnas para elegir una Asamblea Constituyente. La primera decisión de ésta fue convertirse en el primer Parlamento de Israel, de manera que la elaboración de un texto constitucional sería una de sus primeras labores, pero no la única. Esta tarea pronto se mostró casi imposible de cumplir dadas las posiciones tan enfrentadas de unos y otros, que hicieron que los debates no dieran ningún fruto.

La elaboración de una Constitución, texto legal supremo de una nación, requiere del consenso entre todas las fuerzas políticas, y en Israel cada grupo político tenía una

¹³ Yossi Beilin, “57 años esperando una Constitución”, en “Israel”, Vanguardia Dossier, número 19, abril-junio 2006, pp. 36-40

concepción distinta de cómo debía articularse el Estado. En el fondo del debate se encontraba la naturaleza misma del Estado de Israel, y qué lugar debe ocupar la ley judía en el marco legal del país. Los sectores más creyentes exigían, y aún lo hacen, que la ley religiosa esté por encima de todas las demás porque contiene los mandatos divinos e Israel es el Estado de los judíos, al tiempo que critican la excesiva laicidad del país. Los más seculares, aunque respeten la cultura y tradiciones judías, no aceptan que las normas religiosas les sean impuestas de forma estricta por ley, ni que el Estado sancione una discriminación positiva a favor de los religiosos a costa de los menos creyentes. Defienden la elaboración de una Constitución como máxima representación de la soberanía popular, sin “intervención” divina de por medio, que garantice los derechos de todos los ciudadanos sin tener en cuenta su práctica religiosa.

Ante la imposibilidad manifiesta de consensuar un texto constitucional, el debate acabó trasladándose a si era imprescindible tener una Constitución. Los que se mostraban a favor argumentaban que así lo habían establecido los padres fundadores, lo señalaba la Declaración de Independencia y lo exigían las Naciones Unidas¹⁴, además de que era práctico tener un texto legal con rango superior al resto. Para los que se mostraban en contra, tener un texto constitucional no era un requisito imprescindible - como lo demuestra el ejemplo británico -, la Declaración de Independencia ya contenía los principios de igualdad de una Constitución progresista, y con la formación de un Estado democrático ya se habían cumplido las obligaciones contraídas con la ONU. Esta fue la opinión defendida por David Ben Gurión, que utilizó como uno de sus principales argumentos que como sólo una minoría de los judíos estaba en Israel, no tenían derecho a diseñar una Constitución que obligara a millones que todavía no habían llegado al Estado recién creado¹⁵. Pero a nadie se le escapaba que si quería tener una coalición de Gobierno estable debía elegir entre dos socios radicalmente distintos: el izquierdista Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), o las formaciones religiosas. Unirse al primero transmitiría la imagen de un país alineado al bloque soviético, ya que precisamente la Unión Soviética había sido su principal valedor en Naciones Unidas y había ayudado a conseguir el armamento que permitió derrotar a los ejércitos árabes en la guerra de 1948. Por el

¹⁴ La resolución de partición de Palestina aprobada en 1947 por la Asamblea General de la ONU establecía en el punto 10 de la sección B de la primera parte, dedicada a la “Futura constitución y gobierno de Palestina” que los dos Estados que iban a crearse, el árabe y el judío, promulgarían una Constitución democrática.

¹⁵ Para conocer más detalles sobre el debate en torno a la Constitución que tuvo lugar en Israel entre 1948 y 1950, y las propuestas que ha habido desde entonces, consultar el artículo de Yossi Beilin “57 años esperando una Constitución”, art. cit.

contrario, apoyarse en los religiosos obligaría a éstos a comprometerse con un Estado al que algunos se oponían en el plano teórico, y ayudaría a Ben Gurión a proyectar una imagen de unidad de todos los judíos - laicos y religiosos - en el proyecto común que era Israel.

Frente al primer ministro y la mayoría de su partido se situaron todas las formaciones políticas que estaban en la oposición, encabezadas por el líder de Herut, Menachem Begin. Este grupo exigía la aprobación de una Constitución escrita para cumplir lo establecido en la Declaración de Independencia y el compromiso adquirido al aceptar la resolución de partición de la ONU pero, sobre todo, como una manera de limitar el poder del todopoderoso Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) que controlaba todas las instituciones del incipiente Estado. Con las posiciones enfrentadas, y ante la incapacidad de alcanzar un consenso, en junio de 1950 la Kneset adoptó una resolución denominada “propuesta Hariri” por la que se creó un Comité parlamentario que se encargaría de la preparación de un texto constitucional por capítulos, constituyendo cada uno de éstos una Ley Básica separada. Una vez terminado el trabajo, todas esas leyes conformarían los diferentes capítulos de la Constitución de Israel.

Sin embargo, la elaboración de las principales Leyes Básicas no ha acallado el debate sobre la conveniencia de tener una Constitución. Mientras algunos reclaman la unión de todas esas normas básicas en un único documento legal con rango superior al resto, la sola mención de un texto constitucional provoca el rechazo de otro sector, el más religioso. Este, en opinión de Giora Goldberg, ha acentuado su oposición a una Constitución a medida que aumentaban los círculos liberales en Israel, que pretenden acercar el Estado de Israel a las democracias occidentales “debilitando su base judía por medio de una Constitución liberal y un significativo refuerzo del brazo judicial”¹⁶. Pero la falta de una Constitución no es responsabilidad única de los religiosos. Es cierto que “desde 1977 los partidos políticos religiosos se han convertido en socios necesarios en cualquier coalición de gobierno (...) (y) su creciente influencia política ha inhibido cualquier intento serio de completar una Constitución liberal”. Pero también lo es que Ben Gurión y su partido desperdiciaron la oportunidad de elaborar una Constitución durante los primeros años, “cuando ambos extremos eran débiles, mientras que las fuerzas centristas eran muy fuertes”, de igual modo que los partidos seculares no mostraron especial

¹⁶ Giora Goldberg, “Religious Zionism and the Framing of a Constitution for Israel”, *Israel Studies*, volumen 3, número I, 1998, pp. 211-229

voluntad de elaborar un texto constitucional durante sus seis años de Gobierno de unidad nacional en la década de los ochenta.

La fórmula Hariri, el compromiso al que se llegó para elaborar una Constitución por partes, fue especialmente vago, y ni estableció un procedimiento especial para aprobar este tipo de leyes por medio de una mayoría reforzada, ni dejó claro si cada Ley Básica tendría por separado rango constitucional superior al resto de la legislación, lo que dio lugar a variadas interpretaciones. Para unos sí lo tenía, pues el evidente objetivo de su redacción y denominación era elaborar en el futuro un texto constitucional unificado con ellas. Para otros, sin embargo, no eran leyes que restringieran la soberanía de la Kneset, sino que la propia cámara parlamentaria les daba un rango algo superior al resto por ocuparse de aspectos básicos del Estado, pero nada impedía modificarlas por medio de enmiendas o nuevos textos aprobados de la misma manera que el resto de la normativa legal.

Esta indefinición acerca del carácter constitucional de las Leyes Básicas cambió radicalmente en 1995 cuando el Tribunal Supremo, ante la incapacidad demostrada por los políticos para aprobar una Constitución, confirmó el rango superior de las mismas sobre el resto de la normativa legal asumiendo el poder de derogar toda legislación que viole una Ley Básica. En opinión de Martin Edelman, este golpe de mano del Tribunal Supremo convirtió a Israel en “el único país con una Constitución escrita promulgada por su Judicatura”¹⁷. En realidad no hay tal cosa, pues las Leyes Básicas no cumplen uno de los requisitos básicos de todo texto constitucional, la exigencia de un mecanismo especial para su modificación. Pueden ser aprobadas, y por lo tanto también derogadas, por mayoría simple, y solo en dos casos se exige una mayoría absoluta de diputados¹⁸. Sin embargo sí es cierto, como señala Yoav Peled, que “en ausencia de una Constitución escrita y una carta de derechos, los tribunales (especialmente el Tribunal Supremo) se han convertido en los principales guardianes de los derechos civiles y las libertades en Israel”, y en los últimos años el Supremo “ha adoptado un creciente activismo en su relación con la Kneset” juzgando las decisiones que toma¹⁹.

¹⁷ Martin Edelman, “The status of the israeli Constitution al the present time”, *Shofar*, verano 2003, volumen 21, número 4

¹⁸ En la relativa a la Dignidad y Libertad Humanas, y para cambiar algunos aspectos de la “Ley Básica: el Parlamento”.

¹⁹ Yoav Peled, “Ethnic Democracy and the legal construction of Citizenship: arab citizens of the jewish state”, *The American Political Science Review*, vol. 86, número 2, junio 1992, pp. 432-443

1. 1. 1. 2 Leyes Básicas

En la actualidad - más de sesenta años después – ya hay un gran número de Leyes Básicas redactadas. La primera en ser aprobada fue la relativa a la Kneset, en 1958, no sin antes provocar el enfrentamiento de la mayoría de formaciones políticas, partidarias de que la ley exigiera dos tercios de los votos parlamentarios para realizar cualquier cambio en el sistema electoral, y Ben Gurión y su Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai), que pretendían rebajar al mínimo ese requisito. Cerca de esta posición se encontraban los religiosos, que no querían que se incluyera una cláusula especial porque daría un sentido constitucional a la Ley Básica y sentaría un precedente. Finalmente se aprobó que cualquier cambio del sistema electoral necesitaría el respaldo de una mayoría de sesenta y un parlamentarios para ser aprobado.

En 1960 se aprobó la segunda Ley Básica, relativa a las Tierras de Israel, que provocó la oposición de algunos parlamentarios que rechazaban dar rango constitucional a esta norma de tan solo tres artículos²⁰. Las siguientes salieron adelante sin grandes polémicas: en 1964 se aprobó la del Presidente, en 1968 la del Gobierno, en 1975 se elaboró la que establecía las bases de la Economía, y un año después la que se ocupa del Ejército. En 1980 se aprobó la “Ley Básica: Jerusalén”, la primera surgida de la iniciativa individual de un parlamentario, el de extrema derecha Geula Cohen.

La relativa a la Judicatura fue aprobada en 1984 tras haber sido iniciada por el Gobierno en los años setenta. Los religiosos consiguieron aplazarla durante años porque su primera redacción no incluía los tribunales religiosos, y finalmente se llegó a un compromiso por el que se reconoció la jurisdicción de los tribunales religiosos al tiempo que se dieron amplios poderes al Tribunal Supremo. En 1988 se aprobó la Ley Básica que se ocupa del Controlador del Estado, la novena en salir adelante.

Las dos últimas en ser elaboradas, en 1992, se ocupan de la Dignidad y Libertad Humanas, y de la Libertad de Ocupación²¹, y su aprobación fue calificada por el Presidente del Tribunal Supremo de Israel, Aarón Barak, como una “revolución constitucional” por ser las dos primeras que se ocupan de derechos civiles. Se habían necesitado veintiocho años para sacar adelante una Ley Básica de este tipo, desde que en 1964 un parlamentario

²⁰ Es la Ley Básica más breve, seguida de la que se ocupa de la Economía, que tiene cinco artículos con algunos subpuntos; de la relativa al Ejército, cuyo texto original cuenta con seis artículos, los mismos que la primera redacción de la relativa a la Libertad de Ocupación; y de la de Jerusalén, que tiene siete puntos. Salvo las Leyes Básicas que se ocupan de las instituciones del Estado (Presidencia, Parlamento, Gobierno y Judicatura), el resto son bastante breves.

²¹ Se refiere a la ocupación laboral, por lo que a veces es traducido como libertad de empleo.

del Partido Liberal propusiera por primera vez elaborar una Ley Básica sobre Derechos Humanos y Civiles y su idea fuera rápidamente rechazada. Algo más de recorrido tuvo la propuesta presentada por un diputado del Likud en 1974, que fue paralizada por el Partido Nacional Religioso en cuanto entró en el Gobierno de Isaac Rabin a finales de ese año. Los religiosos se oponían a una cláusula que determinaba que el Tribunal Supremo podría abolir cualquier norma legal que fuera en contra de los principios básicos de dicha Ley Básica. En 1989 un parlamentario de Shinui, Rubinstein, presentó una nueva propuesta que fue respaldada por el ministro de Justicia, del Likud, y que logró ser aprobada en primera lectura antes de que los partidos religiosos consiguieran de nuevo aparcarla cuando se hicieron socios imprescindibles del Gobierno de Isaac Shamir.

Vistos los obstáculos a los que se habían enfrentado todos los intentos de elaborar una ley sobre derechos civiles, Rubinstein decidió dividir su propuesta en cuatro Leyes Básicas separadas: Libertad de Ocupación, Dignidad y Libertad Humanas, Libertad de Expresión, y Libertad de Manifestación. La idea dio pronto sus frutos, y en 1992 se aprobaron las dos primeras Leyes Básicas sobre derechos civiles²². Las primeras y únicas, pues desde entonces no se ha elaborado ninguna Ley Básica nueva²³. Una parálisis en la que ha tenido mucho que ver la decisión tomada en 1995 por el Tribunal Supremo de arrogarse el poder de vigilar el cumplimiento de las Leyes Básicas amparándose precisamente en la que se ocupa de la Dignidad y Libertad Humanas.

De las once Leyes Básicas existentes dos han sido derogadas y sustituidas por nuevos textos, las relativas a la Libertad de Ocupación, y la del Gobierno; mientras que la que se ocupa de la Kneset ha sido modificada por medio de numerosas enmiendas aprobadas a lo largo de los años. La Ley Básica: Libertad de Ocupación se cambió por exigencias de los religiosos tan solo dos años después de haber sido aprobado el primer texto, a raíz de que el Tribunal Supremo permitiera la importación de carne congelada no *casher* basándose en la Ley Básica de 1992. El nuevo texto de 1994 introdujo una cláusula que permitía imponer limitaciones a esa libertad por medio de una ley aprobada para defender los “valores del Estado de Israel”. En cuanto a la Ley Básica: el Gobierno, fue sustituida en 2001 por otra que anulaba las enmiendas introducidas para permitir la

²² Varias razones lo explican: la atmósfera cordial que se respiró en el Comité parlamentario para la Constitución, Ley y Justicia, que éste estuviera presidido por un diputado del Likud y no uno religioso (en más de treinta de sus primeros cincuenta años de historia el PNR controló el comité), y que “cuanto más giraba hacia la derecha el PNR en defensa y política exterior, más se reducía su poder de negociación”. Giora Goldberg, art. cit.

²³ Sí se han modificado dos que ya existían.

elección directa del primer ministro e incluía otros cambios destinados a aumentar la estabilidad de los Gobiernos. La “Ley Básica: la Kneset”, por su parte, ha sufrido más de treinta y cinco enmiendas, entre las cuales destaca la novena, introducida en 1985 para prohibir la participación de listas políticas que nieguen a existencia de Israel como el Estado del pueblo judío, su carácter democrático, o inciten al racismo. Con esta enmienda los dos primeros puntos, que son principios contenidos en la Declaración de Independencia de Israel, pasaron a formar parte de una Ley Básica.

A pesar de lo que establecía la Propuesta Hariri de 1950, solo la Ley Básica que se ocupa de la Kneset fue elaborada por el comité encargado de la redacción de los textos que conformarán en un futuro la Constitución israelí. Las que conciernen a Jerusalén, la Dignidad y Libertad Humanas, y la Libertad de Ocupación, nacieron de la iniciativa de parlamentarios, y el resto han sido proyectos presentados ante la Kneset por los Gobiernos.

Ilustración 1. Leyes Básicas de Israel

Ley Básica: La Kneset	1958
Ley Básica: Tierras de Israel	1960
Ley Básica: Presidente del Estado	1964
Ley Básica: Economía del Estado	1975
Ley Básica: Fuerzas Israelíes de Defensa	1976
Ley Básica: Jerusalén, la capital de Israel	1980
Ley Básica: Judicatura	1984
Ley Básica: Controlador del Estado	1988
Ley Básica: Dignidad y Libertad Humanas	1992
Ley Básica: Gobierno	1968 - 1992 - 2001
Ley Básica: Libertad de Ocupación	1992 - 1994

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores.

I. 1. 1. 3 Presidente

A la cabeza del Estado se halla un Presidente²⁴ con poderes limitados que, en la práctica, resulta ser un puesto de representación institucional que simboliza la unidad del país por encima de las divisiones políticas partidistas. Sus obligaciones son, sobre todo, protocolarias y formales, aunque puede asumir otras que han ido cristalizando desde la

²⁴ El marco legal que regula su figura está recogido en la Ley Básica: Presidente del Estado, aprobada por el Parlamento en 1964.

creación del Estado²⁵. Como no solo representa a Israel sino a todo el pueblo judío, asume una serie de tareas ligadas al judaísmo que no especifica ninguna ley, como mantener contactos con los líderes de la comunidad en la Diáspora, promover actividades culturales y educativas, apoyar la educación judía y sionista entre los jóvenes de la diáspora para animarles a emigrar a Israel, etc.

Su figura está regulada al detalle por una Ley Básica aprobada en junio de 1964, que establece que su residencia oficial y lugar de trabajo están en un céntrico barrio de Jerusalén. El Presidente es elegido por el Parlamento en votación secreta por una mayoría simple de sus miembros entre los candidatos nominados. Estos han de ser propuestos por al menos diez diputados, y suelen ser veteranos miembros de los grandes partidos o conocidas figuras públicas que hayan destacado por su contribución al país. Si en la primera votación ningún candidato obtiene el respaldo de la mayoría de parlamentarios tiene lugar una segunda ronda con el mismo procedimiento. A partir de esa votación el candidato que recibe menos votos queda excluido de la siguiente ronda, y a partir de la tercera resulta elegido para el cargo quien obtenga una mayoría de los votos emitidos²⁶.

En la actualidad la duración de su mandato es de siete años, sin posibilidad de ser reelegido²⁷. Inicialmente el período de ejercicio del cargo de Presidente iba ligado a la duración del mandato del Parlamento, y tras la constitución de cada nueva Kneset se procedía a elegir al jefe de Estado. Como la primera legislatura duró poco más de dos años se decidió desligar el nombramiento del Presidente de la renovación del Parlamento, y se instauraron períodos de cinco años al cabo de los cuales se podía obtener la reelección. Después de que el segundo Presidente fuese elegido hasta tres veces se introdujo el límite de dos mandatos de cinco años. En 1988 se modificó de nuevo el mandato presidencial dejándolo en los actuales siete años sin opción para la reelección.

En los más de sesenta años de historia de Israel ha habido nueve Presidentes. El primero fue Haim Weizmann (1949-52), quien junto a David Ben Gurión había dominado la época preestatal sionista. El Gobierno Provisional le designó Presidente de la Asamblea

²⁵ Para conocer más sobre las funciones que desempeña, consultar “The State: The Presidency” y “Office of the President. President of the State” del Ministerio de Asuntos Exteriores; en “The Presidents of Israel” se pueden encontrar unas breves biografías de los nueve jefes de Estado que ha tenido el país hasta la actualidad.

²⁶ Cuando dos candidatos reciben el mismo número de votos se repite la votación.

²⁷ La elección tiene lugar entre 90 días antes y 30 después de que expire el mandato del Presidente en ejercicio, y en caso de que el puesto quede vacante antes, en los cuarenta y cinco días posteriores a que esto ocurra. Si la elección del nuevo Presidente tiene lugar antes de que finalice el mandato del anterior, no tomará posesión de su cargo hasta que aquel haya concluido.

Provisional del Estado, y un mes después de celebrarse las primeras elecciones fue elegido por los parlamentarios como el primer Presidente de Israel. Fue reelegido para el cargo tras las segundas elecciones celebradas en 1951, pero un año después falleció. Le sucedió Isaac Ben Tvi (1952-1963), quien también murió en el ejercicio de su cargo, cuatro meses después de su segunda reelección. Su sucesor Zalman Shazar (1963-1973) completó los dos mandatos de cinco años, y falleció un año y medio después de dejar su puesto al frente del país. Al contrario que sus antecesores, Efraim Katzir (1973-78) e Isaac Navón (1978-83) cumplieron un único período de cinco años. El primero, un reputado científico, dejó la vida política para volver a sus investigaciones, mientras que el segundo encontró la oposición de un sector político por exigir desde su cargo la formación de una comisión de investigación sobre la guerra del Líbano. Les sucedió Haim Herzog (1983-1993), que también completó el máximo de una década. Ezer Weizmann, sobrino de quien inauguró la presidencia, fue el primero en tener un mandato de siete años (1993-2000). Le sucedió Moshé Katsav (2000-2007), que dejó el cargo al salir a la luz varios casos de abusos sexuales, acusaciones por las que fue condenado posteriormente. Desde 2007 el Presidente de Israel es el veterano político Simon Peres, el primero en llegar al cargo con experiencia al frente del Gobierno, pues fue primer ministro en dos ocasiones, la primera durante dos años en la década de los ochenta, y la segunda durante siete meses en los noventa.

Ilustración 2. Presidentes de Israel

Chaim Weizmann	1949 – 1952		Científico y líder sionista
Isaac Ben Zvi	1952 – 1963	Mapai	Historiador y líder sionista
Salman Shazar	1963 – 1973	Mapai	Escritor, poeta
Efraim Katzir	1973 – 1978	Partido Laborista	Bioquímico
Isaac Navon	1978 – 1983	Rafi-Partido Laborista	Educador, escritor
Chaim Herzog	1983 – 1993	Alineación-Part. Laborista	Abogado, general, diplomático
Ezer Weizman	1993 – 2000	Yahad-Partido Laborista	General, político
Moshé Katsav	2000 – 2007	Likud	Líder social, político
Simon Peres	2007 ...	Kadima	Político, ex líder laborista

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel

Entre las principales funciones políticas del Presidente está la de gestionar la formación de un nuevo Gobierno encargando la tarea al parlamentario que tenga más probabilidades de lograrlo. Con este objetivo después de cada convocatoria electoral, o cuando un Ejecutivo dimite y no hay adelanto de los comicios, debe reunirse con los líderes de los partidos con representación parlamentaria para conocer quién tiene más

probabilidades de formar con éxito un Gobierno estable. Además, ha de velar por el cumplimiento de los plazos para la formación de un nuevo gabinete según está estipulado en la Ley Básica: el Gobierno. Con un carácter más protocolario realiza tareas propias de un jefe de Estado como presidir la sesión inaugural de cada nueva legislatura, firmar las leyes aprobadas por la Kneset, y aceptar las credenciales de los embajadores o enviados extranjeros radicados en Israel. Como máxima autoridad del Estado, el Presidente nombra diversos cargos institucionales siguiendo la decisión tomada previamente por el órgano pertinente, del mismo modo que concede indultos o conmuta la pena impuesta a algunos presos a recomendación del Ministerio de Justicia.

El Parlamento es el único órgano que tiene potestad para cesar al Presidente si entiende que su comportamiento no le hace merecedor de la institución que preside. Para ello al menos veinte parlamentarios han de presentar una petición al Comité del Parlamento, que a su vez debe aprobar la propuesta con el voto a favor de tres cuartas partes de sus miembros. Esta pasa entonces a ser votada por el Parlamento, y para salir adelante debe ser respaldada por noventa diputados. En caso de que la presidencia del país quede vacante por la razón que sea²⁸, el portavoz del Parlamento es quien actúa como Presidente del Estado, ya sea de un modo interino o en ejercicio temporal del cargo.

I. 1. 1. 4 Gobierno

El poder ejecutivo reside en el Gobierno²⁹, a cuya cabeza está el primer ministro³⁰. Tras cada convocatoria electoral el Presidente asigna la tarea de formar Gobierno a quien él entiende que tiene más posibilidades de formar un gabinete estable, y lo hace tras consultar con los líderes de todos los partidos que han conseguido representación parlamentaria. La práctica indica que la primera opción es siempre el líder del partido que más escaños tiene en el Parlamento³¹. Solo en una ocasión, las elecciones de 2009, el Presidente encargó la formación de Gobierno al líder del segundo partido más votado tras

²⁸ Pueden ser razones médicas, por viaje, cese o dimisión, pero también cuando un Presidente ha acabado su mandato y todavía no ha sido elegido otro, o éste no ha tomado posesión de su cargo.

²⁹ El marco legal que regula el funcionamiento del Gobierno está recogido en la Ley Básica: el Gobierno, aprobada en marzo de 2001. Ésta reemplazó a la anterior, de 1992, que modificó a su vez la Ley Básica inicial de 1968 para incluir la elección directa del primer ministro.

³⁰ Para conocer más sobre el funcionamiento del sistema de gobierno consultar “The State: The Government” del Ministerio de Asuntos Exteriores; en “The Prime Ministers of the State of Israel” se puede acceder a una breve biografía de los doce primeros ministros que ha tenido el país.

³¹ El Presidente tiene un plazo de siete días para encargar la formación de Gobierno, a contar desde la publicación de los resultados electorales o desde la dimisión del anterior primer ministro si no hay elecciones. En caso de fallecimiento del primer ministro, el plazo es de catorce días.

comprobar en su ronda con las formaciones políticas representadas en el Parlamento que el cabeza de lista del partido que ganó los comicios no tenía el respaldo suficiente para hacerlo. Una vez un parlamentario ha recibido el encargo de formar Gobierno por parte del Presidente, cuenta hasta con cuarenta y dos días para presentar ante la cámara de representantes su Gobierno y esbozar las líneas básicas de su programa³². Una vez que el Parlamento expresa por mayoría su confianza en el nuevo gabinete, el jefe de Gobierno y sus ministros declaran su lealtad ante el mismo. Si la persona a quien el Presidente ha encargado formar Gobierno no consigue hacerlo dentro del plazo, o su gabinete no es aceptado por el Parlamento, el Presidente puede encargar la tarea a otro parlamentario, que tendrá un plazo de veintiocho días para intentarlo³³.

Este proceso de formación de Gobierno suele ser largo y complicado en Israel. Nunca en la historia una formación política ha recibido suficiente apoyo electoral para formar un gabinete monocolor, por lo que todos los Gobiernos israelíes han sido coaliciones de diversos partidos. Aunque en ocasiones ha habido lo que en Israel se conoce como “gobiernos de unidad nacional”, en los que están presentes los dos principales partidos, generalmente la formación política que ha conseguido más escaños forma coalición con otras más pequeñas. Esto implica que se sientan juntos partidos que tienen programas radicalmente distintos en algunos temas, y cuyos intereses en muchos casos se contraponen. Las formaciones pequeñas y medianas están deseosas de ocupar un lugar en el gabinete porque así disfrutan de una parcela de poder a la que no podrían acceder; y el partido que forma Gobierno necesita socios, aun a riesgo de crear un gabinete poco uniforme, que le garanticen suficientes apoyos en el Parlamento. La consecuencia es que en los Gobiernos israelíes las decisiones no se aprueban por consenso, sino por medio de votaciones. Esto permite, por ejemplo, que casi la mitad de los miembros de un gabinete voten en contra de una ley, ésta se aplique, y el Gobierno se mantenga intacto. O que los partidos minoritarios “vendan” dentro del gabinete su apoyo a determinadas leyes controvertidas, y así un socio de la coalición vote a favor de una ley hacia la que se mostraba previamente reacio a cambio de que se apruebe otra que le beneficie.

El Gobierno está presidido por el parlamentario que lo ha formado³⁴, que pasa a ser el primer ministro. Éste, en calidad de jefe del gabinete, es quien nombra y coordina el

³² Para conocer los plazos con detalle, véase el epígrafe 2.3 de la primera de este trabajo.

³³ Puede haber un tercer intento, y en este caso el plazo es de catorce días.

³⁴ Esta condición fue introducida en la primera “Ley Básica: el Gobierno” aprobada en 1968 para evitar lo ocurrido en 1961, cuando Levy Eshkol formó un gabinete que luego presidió Ben Gurión.

trabajo de los ministros, que pertenecen a tantos partidos como haya en la coalición. Aunque no hace falta ser parlamentario para asumir la dirección de un ministerio, existe la misma restricción para el cargo que la estipulada para ocupar una plaza en la Kneset³⁵. Por el contrario sí debe ser diputado el primer ministro y, en caso de existir, el “adjunto al primer ministro” o “primer ministro en funciones”³⁶, llamado así precisamente porque es en él en quien recae la tarea de sustituir al primero en caso de ausencia o incapacidad³⁷. Con un rango inferior al de adjunto al primer ministro un Gobierno puede nombrar a un ministro como vice primer ministro. En las últimas décadas este puesto se ha sobredimensionado al ser utilizado como un medio más para repartir poder dentro de un Gobierno, hasta el punto de haber varias personas con el mismo cargo³⁸. En un nivel inferior al de los ministros están los viceministros, que como aquellos pueden corresponder a tantos partidos como haya en la coalición de Gobierno.

En Israel no todos los ministros tienen asignado un ministerio, por lo que es habitual que en un gabinete haya varios ministros que no tienen cartera. En algunas ocasiones éstos se encargan de tareas concretas que no recaen en un departamento gubernamental específico, pero otras muchas veces ocupan cargos sin apenas competencias pero necesarios para distribuir adecuadamente los votos en el gabinete en función de los escaños que tiene cada partido en el Parlamento. Por esta razón los ministros sin cartera suelen pertenecer al partido que ha ganado las elecciones, que en la búsqueda de socios para su Ejecutivo se ve obligado a repartir tantos ministerios que apenas le quedan cargos para reflejar su control del gabinete. En otras ocasiones son los últimos socios en llegar a una coalición los que se ven obligados a aceptar ministros sin cartera, con la esperanza de que la marcha de algún integrante del gabinete le permita obtener más ministerios.

El Gobierno se reúne de forma ordinaria todos los domingos en su sede, situada en Jerusalén, aunque puede hacerlo de forma extraordinaria si lo requiere la situación, y las reuniones están presididas por el primer ministro. Como los Ejecutivos en Israel suelen ser numerosos, con el tiempo se ha consolidado lo que se denomina el gabinete de seguridad; formado por un grupo pequeño de ministros que nunca supera la mitad de miembros del Gobierno, se ocupa fundamentalmente de temas de seguridad y asuntos exteriores.

³⁵ Consultar el siguiente epígrafe, dedicado al Parlamento.

³⁶ Es el *acting prime minister*, cuyo nombramiento no es obligatorio.

³⁷ Si cien días después de ser declarado incapaz de ejercer temporalmente sus funciones el primer ministro no ha vuelto al trabajo, esa incapacidad pasa a ser permanente, e implica la dimisión de todo el Gobierno.

³⁸ Para más detalles consultar el epígrafe 2.3 de la tercera parte del presente trabajo.

Un Gobierno cesa en sus funciones siempre que el mandato del primer ministro llega a su fin. Esto puede ocurrir porque el primer ministro presente su carta de dimisión al Presidente, por fallecimiento o inhabilitación permanente para ejercer su cargo, o porque sea condenado judicialmente por un delito calificado de inmoralidad y una mayoría de sesenta y un parlamentarios apruebe su cese³⁹. En el primer caso es el propio primer ministro quien actúa de forma interina hasta la formación de un nuevo gabinete, pero en los otros tres es el *acting prime minister* quien ejerce sus funciones de forma temporal, y en caso de no existir esa figura el Gobierno ha de elegir entre sus miembros a quien asuma el cargo interinamente⁴⁰. El Parlamento también tiene capacidad para poner fin al mandato del primer ministro, y por tanto de su gabinete, si aprueba una moción de censura acompañada de una petición firmada por sesenta y un parlamentarios solicitando al Presidente que encargue la formación de un nuevo Ejecutivo a un parlamentario que haya dado por escrito su autorización.

Un ministro puede dimitir de su cargo por medio de una carta escrita con tal fin, que entra en vigor cuarenta y ocho horas después de que haya llegado al primer ministro, a menos que antes de finalizado ese plazo se retracte de su decisión. El jefe de Gobierno, por su parte, puede cesar a un ministro por medio de una notificación escrita que también entra en efecto a las cuarenta y ocho horas de haber sido entregada al ministro en cuestión, a menos que primer ministro cambie de opinión⁴¹. Por su parte, los viceministros dimiten por medio de una carta entregada al titular del ministerio al que pertenecen, y pueden ser cesados por el ministro del ramo, el primer ministro o por decisión del Gobierno.

I. 1. 1. 5 Parlamento

La Kneset es la cámara de representantes de Israel, en la que reside el principal poder legislativo del Estado⁴². Es un Parlamento unicameral formado por ciento veinte diputados elegidos por medio de comicios para un mandato de cuatro años, y tiene su sede

³⁹ Una investigación criminal contra el primer ministro necesita la aprobación del Fiscal General, y solo el Tribunal de Distrito de Jerusalén, presidido por tres jueces, puede juzgarlo.

⁴⁰ En este caso el elegido debe pertenecer al mismo partido que el primer ministro.

⁴¹ Cualquier tribunal de distrito puede juzgar a un ministro, y si éste es condenado por un delito calificado de inmoralidad, cesa automáticamente de su cargo.

⁴² El marco legal que regula el funcionamiento y poderes del Parlamento está recogido en la Ley Básica: la Kneset, aprobada en febrero de 1958. Desde entonces se han incorporado treinta y cinco enmiendas, aunque las relativas a la elección directa del primer ministro han sido derogadas.

en Jerusalén⁴³. Celebra dos períodos de sesiones al año que suman un mínimo de ocho meses, aunque durante la época inactiva pueden convocarse sesiones extraordinarias siempre que lo soliciten por escrito al menos treinta diputados, o si el Gobierno así lo pide. Los parlamentarios eligen entre sus miembros por mayoría simple a un Portavoz que preside la Cámara y coordina sus actividades, y a un viceportavoz que asume las funciones del anterior cuando se ausenta del país o no puede ejercer su cargo. Los debates de las sesiones plenarias son en hebreo, pero los diputados pueden hablar en árabe al ser ambas lenguas oficiales. Además de las sesiones plenarias se trabaja por medio de comités cuyos integrantes reflejan la composición de la Cámara. Algunos de estos comités son permanentes – desde 1996 hay doce -, y otros son creados para ocuparse de asuntos específicos con carácter temporal.

Los parlamentarios son dueños de su acta de diputado, por lo que si deciden dejar su partido para formar grupo propio o pasarse a otra formación política no han de dejar su escaño. En las últimas décadas se han introducido dos enmiendas a la “Ley Básica: el Parlamento” para imponer restricciones a este derecho con el objetivo de impedir la compra de votos a cambio de futuros nombramientos. En cualquier caso, un parlamentario pueden presentar su dimisión por medio de una carta entregada al portavoz-presidente de la Cámara, pero como en el caso de los ministros, ésta no pasa a ser efectiva hasta que no transcurren cuarenta y ocho horas. Si un parlamentario es condenado en sentencia firme por un tribunal y éste lo califica de inmoralidad por iniciativa propia o a instancias del fiscal general, cesa automáticamente de su cargo aunque no cometiera el delito siendo diputado. Si es condenado por cualquier otro delito puede ser suspendido como parlamentario incluso mientras no haya sentencia firme. Cuando por la razón que sea un diputado deja una vacante, es reemplazado por el primer candidato que no haya sido resultado elegido al Parlamento de la lista electoral del partido que ha perdido el escaño.

La principal tarea del Parlamento es la propuesta, elaboración y aprobación de leyes, que pueden ser presentadas por el Gobierno, los comités, un parlamentario a título individual, o un grupo de ellos. Aunque éste es el verdadero centro legislativo del país, el Gobierno también tiene capacidad para legislar, una facultad de la que hizo especial uso tras la creación del Estado. De hecho durante los primeros años la gran mayoría de leyes nacieron del Gobierno y no del Parlamento. Con el tiempo se fueron imponiendo una serie

⁴³ Kneset era el nombre de la autoridad suprema de los sabios de Israel, llamados los Hombres de la Gran Asamblea, que se reunió en Jerusalén después del retorno del pueblo judío desde el exilio en Babilonia durante el siglo V a.C. Esa Gran Asamblea estaba formada por 120 hombres, de ahí el número de diputados con que cuenta el Parlamento en Israel.

de limitaciones legislativas al Gobierno y así, mientras en la tercera legislatura, entre 1955 y 1959, sólo el 6,2% de las leyes aprobadas nacieron en el Parlamento, en la decimotercera, entre 1992 y 1996, habían sobrepasado el 50%⁴⁴.

El procedimiento legislativo es largo, y un proyecto de ley ha de pasar por tres lecturas antes de ser definitivamente aprobado y entrar en vigor. En la primera lectura la propuesta de ley pasa un debate general en el Parlamento, y puede ser aceptada, rechazada o devuelta al Gobierno. Si es admitida se remite al comité parlamentario correspondiente para que estudie su contenido al detalle y elabore las enmiendas pertinentes. Entonces el proyecto pasa a una segunda lectura en el Parlamento, donde la ley es debatida al detalle y cada punto es votado de forma separada. En la tercera y última lectura la ley se presenta con su redacción final y se vota en su conjunto.

En Israel es habitual que las leyes se aprueben a mano alzada, aunque en algunas ocasiones se hace en votación secreta. La mayoría de los proyectos no superan la primera lectura, y muchos son rechazados en segunda o incluso tercera lectura. Toda la legislación israelí se aprueba por mayoría simple de los miembros presentes en el momento de la votación sin que la ley exija un quórum, lo que con el tiempo ha favorecido que cuando se vislumbra un adelanto electoral se aprueben normas con el objetivo de conservar el apoyo de un determinado socio de la coalición. Muchas de estas leyes, que en Israel se califican de populistas, son derogadas en época electoral o de forma inmediata tras los comicios. Para limitar los efectos de este comportamiento se ha introducido un requisito: que las leyes cuyo coste anual sea superior al millón de euros necesiten el apoyo de cincuenta parlamentarios en cualquiera de las tres votaciones. La aprobación por mayoría simple también funciona para las Leyes Básicas, salvo que una concreta establezca condiciones específicas para su modificación. No obstante, en 1995 el Tribunal Supremo se otorgó el poder judicial de velar por que ninguna ley contravenga los principios de las Leyes Básicas, que tienen un rango superior al resto de legislación y están destinadas a conformar algún día el texto de una Constitución.

A la facultad legislativa la Kneset añade otra función primordial que es el control del Ejecutivo. Lo hace a través de las votaciones de las medidas que el Gobierno presenta a la Cámara para su aprobación, de forma habitual a través de los comités parlamentarios, y de manera más excepcional por medio de comisiones de investigación. Los comités,

⁴⁴ En concreto, el 51,8%. En la decimocuarta, entre 1996 y 1999, el porcentaje fue del 51,1. Datos obtenidos de la Oficina de Estadísticas de Israel, que hace un seguimiento sobre quién presenta las leyes que son aprobadas, por patrocinador y por comité responsable. Central Bureau of Statistics, Documento “10.5 Government and local authorities, 1949-2008”, publicado en 2008.

además de ocuparse de las leyes que abarcan su ámbito de trabajo, pueden solicitar información y pedir explicaciones a los responsables de los ministerios y otros órganos de gobierno, incluidos los ministros, y éstos están obligados a acudir. El Parlamento puede nombrar comisiones de investigación para indagar en asuntos puntuales, y como tarea más habitual también ha de aprobar la unión y división, así como la creación o desaparición, de ministerios y los cambios de funciones o tareas entre ellos.

Además de controlar al Gobierno, el Parlamento también tiene la posibilidad de derribarlo de varias maneras. Puede hacerlo en sus inicios si no otorga al gabinete su apoyo en la presentación de su composición; y anualmente si no aprueba el presupuesto que presenta el Ejecutivo en los tres primeros meses de cada año fiscal⁴⁵. También puede hacerlo de forma excepcional aprobando su propia disolución anticipada con una ley especial a tal efecto, lo que provoca el forzoso adelanto de las elecciones⁴⁶; o aprobando una moción de censura al primer ministro, lo que implica el cese del gabinete y evita su autodisolución. Este mecanismo se endureció notablemente con la reforma de la “Ley Básica: el Gobierno” aprobada en 2001, y si hasta entonces una moción de censura salía adelante con mayoría simple, en la actualidad se exige el respaldo de sesenta y un diputados – mayoría absoluta – y que vaya acompañada de una petición al Presidente para que encargue la formación de un nuevo gabinete a un parlamentario que haya dado por escrito su consentimiento.

Además de la tarea legislativa y el control del Gobierno, el Parlamento israelí tiene otras funciones. Entre ellas está la de elegir al Presidente del país para un mandato de siete años entre los candidatos propuestos por los diferentes grupos parlamentarios; y la de proponer a éste un candidato para el cargo de Controlador del Estado. Y como en el caso del Gobierno, el Parlamento tiene la capacidad de retirar a ambos de sus puestos si considera que no cumplen con sus obligaciones políticas o morales. Lo mismo ocurre con los propios diputados, que aunque en principio gozan de inmunidad durante el ejercicio de su cargo ésta puede ser retirada por la Kneset.

Lo normal es que cada Parlamento termine su mandato cuando se cumplen cuatro años desde que fue elegido, lo que supone el fin de la legislatura y la convocatoria de elecciones para renovar su composición. También puede cesar en el ejercicio de sus funciones de manera excepcional cuando saca adelante una ley para su disolución, si no

⁴⁵ Esto implica la disolución del Parlamento, por lo que deben celebrarse comicios en noventa días, que pueden ampliarse a cien para que la fecha no coincida con un festivo o día de conmemoración.

⁴⁶ En este caso deben celebrarse comicios antes de cumplirse cinco meses desde la aprobación de la disolución.

aprueba el presupuesto anual del Estado en los tres primeros meses del año fiscal, o cuando el primer ministro solicita al Presidente nuevas elecciones – y éste accede - porque entiende que una mayoría de los parlamentarios se oponen al Gobierno y eso impide su normal funcionamiento. No obstante, un Parlamento puede impedir que esta petición del primer ministro salga adelante si antes de veintiún días pide al Presidente que encargue la formación de un nuevo gabinete a un diputado que haya dado su autorización por escrito. Y aunque nunca haya ocurrido, la legislación también establece que el Parlamento se disuelve y se convocan elecciones si ningún diputado consigue formar un nuevo Gobierno⁴⁷ después de que haya surgido la necesidad, y una vez el Presidente haya agotado todos los intentos posibles para conseguirlo.

I. 1. 1. 6 Poder Judicial

El tercer pilar de la clásica separación de poderes, el judicial, tiene garantizada por ley su independencia, siendo los máximos responsables de su buen funcionamiento el presidente del Tribunal Supremo y el ministro de Justicia⁴⁸. Los jueces son elegidos por un Comité de selección en el que están representadas las tres ramas del Estado - el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial -, siendo como mínimo cinco de sus nueve miembros profesionales del derecho. Dicho comité está integrado por el presidente y dos jueces del Tribunal Supremo, dos parlamentarios, el titular de Justicia y otro ministro, y dos abogados en activo. El nombramiento de un juez es permanente y sólo expira con la jubilación a los setenta años, aunque puede llegar a ser retirado de su cargo por decisión del Tribunal de Disciplina o del Comité de selección.

En Israel hay tres tipos básicos de tribunales: civiles, militares y religiosos⁴⁹. Entre los primeros hay, a su vez, dos clases en función de su ámbito de actuación: los de jurisdicción general y los especializados. Los primeros se ocupan de las cuestiones civiles y criminales que escapan a las competencias específicas de otra corte, mientras que los segundos se ocupan de ámbitos concretos de actuación, como el laboral, el municipal, los asuntos de tráfico, y de menores.

⁴⁷ Consultar el proceso de formación de Gobiernos en el capítulo dos de esta primera parte.

⁴⁸ El marco legal del poder judicial está recogido en la “Ley Básica: la Judicatura”, aprobada en febrero de 1984.

⁴⁹ Para conocer cómo se articula y funciona el sistema judicial en Israel consultar “The State of Israel. The Judicial Authority” en “<http://www.elyon1.court.gov.il>”; y “The Judiciary: The Court System”, del Ministerio de Asuntos Exteriores.

En el primer escalón de la administración civil de justicia están los llamados Tribunales de Magistrado, de los cuales hay veintinueve repartidos por todo el país. Por encima, tanto para casos que implican una pena mayor como funcionando de instancia superior a la anterior se encuentran los Tribunales de Distrito, de los que hay cinco, uno por cada término administrativo en que está dividido el país. En el nivel más alto del sistema de justicia se halla el Tribunal Supremo, que actúa como una corte de apelaciones y como Alto Tribunal de Justicia, de primera y última instancia, para delitos de gran envergadura o sobre los que tiene una jurisdicción especial. El número de miembros del Tribunal Supremo lo determina la Kneset⁵⁰, y por tradición los dos más veteranos ocupan los cargos de presidente y vicepresidente.

Los tribunales militares escapan del control del Ministerio de Justicia y dependen de Defensa. Cada cuerpo del ejército tiene sus propios juzgados, y por encima de todos ellos se encuentra la Corte Militar de Apelación, que actúa como la más alta instancia judicial en el terreno militar. Se encargan de juzgar a los soldados por cuestiones militares y civiles, lo que implica un ámbito de actuación bastante amplio, ya que es soldado todo aquel que esté en el ejército, sea militar de carrera o un civil durante su servicio obligatorio, así como los que forman parte de la reserva cuando están en activo. Todos los jóvenes han de cumplir el servicio militar obligatorio, durante tres años los hombres y dos las mujeres⁵¹, y los hombres se mantienen en la reserva hasta mediados los cuarenta.

Pero la verdadera peculiaridad judicial de Israel es la existencia de tribunales religiosos, ya que en cuestiones de derecho de familia coexisten en el país hasta catorce códigos legales distintos que son aplicados según las leyes religiosas de cada comunidad. Este fenómeno tiene raíces históricas, ya que la pluralidad de tribunales existía ya con el Imperio Otomano, el mandato británico lo mantuvo, e Israel conservó la ley británica de 1922. Ésta reconocía once comunidades religiosas: la judía, la musulmana, y nueve denominaciones cristianas; el Gobierno israelí añadió la Iglesia Evangélica Presbiteriana y la Bahai⁵², y el Parlamento incorporó los tribunales religiosos drusos. Estas cortes

⁵⁰ En la actualidad hay catorce jueces, aunque la cifra habitual era de doce.

⁵¹ Las mujeres que sirven en unidades especializadas que requieren un prolongado entrenamiento pueden llegar a hacer tres años de servicio militar y luego entrar en la reserva.

⁵² La Fe Bahai es la religión monoteísta más “moderna” del mundo. Fue fundada en 1844 por Baha’u’lláh en Persia, donde nació a principios del siglo XIX, y desde donde se trasladó a Tierra Santa en 1863. Esta religión tiene sus propias escrituras sagradas, leyes, calendario y días sagrados, y cuenta con unos cinco millones de adeptos. Entre sus principios fundamentales están el abandono de toda clase de prejuicios, la igualdad entre sexos, el reconocimiento del origen común y la unidad

judiciales son supervisadas por las autoridades religiosas de cada comunidad, y dependen del Ministerio de Asuntos Religiosos. Su principal ámbito de jurisdicción son los matrimonios y divorcios, ya que en Israel no hay una legislación civil para estos asuntos, y para el resto de cuestiones personales y familiares la autoridad religiosa coexiste con los juzgados civiles de familia. El Tribunal Religioso de Apelaciones es la instancia más alta en este ámbito de justicia.

La falta de una Constitución escrita, la pervivencia de leyes heredadas del mandato británico, y las amplias atribuciones que tiene el legislativo para elaborar leyes por mayoría simple han provocado que con los años el Tribunal Supremo haya adquirido un mayor protagonismo. Con sus sentencias se ha ido convirtiendo en guardián de los principios que contenía la Declaración de Independencia de Israel de actuar “en beneficio de todos sus habitantes”, estar “basado en la libertad, la justicia y la paz” y asegurar “la completa igualdad de derechos sociales y políticos a todos sus habitantes independientemente de su religión, raza o sexo” garantizando “la libertad de religión, conciencia, lengua, educación y cultura”. Este papel de vigilante ha sido duramente criticado por algunos sectores políticos israelíes, sobre todo los nacionalistas y los religiosos, que piden la aprobación de una ley que limite sus poderes. Esta exigencia se ha acentuado a partir de 1995, cuando el Tribunal Supremo se arrogó el papel de supervisar que las normas legales aprobadas por el poder legislativo del Estado - el Parlamento, y en menor medida el Gobierno -, cumplieran lo establecido en las Leyes Básicas a pesar de que estas no conforman aún oficialmente una Constitución. Consciente, no obstante, de la polémica que despierta su creciente activismo, el Tribunal Supremo intenta actuar de manera prudente en su enfrentamiento con el Parlamento pidiendo a éste que elabore nuevas leyes que corrijan otras que el tribunal considera que contravienen una Ley Básica o la Declaración de Independencia. La Kneset, por su parte, se resiste a lo que considera una invasión de sus competencias, y en la mayoría de los casos se resiste a cambiar la legislación existente⁵³.

I. 1. 1. 7 Controlador del Estado

Además de los clásicos representantes del poder legislativo, ejecutivo y judicial, en Israel hay una figura política encargada de velar por la legalidad, ética y buen hacer de

esencial de las principales religiones del mundo. Para más información consultar la Enciclopedia Británica o la página oficial de la fe Bahai, “<http://www.bahai.org>”

⁵³ Para conocer detalles de esta soterrada lucha entre el Parlamento y el Tribunal Supremo, consultar Martin Edelman, art. cit.

todas las instituciones públicas. Es el llamado Controlador del Estado⁵⁴, que debe supervisar la labor de todas las entidades dependientes en algún grado del Gobierno, por lo que tiene poder para supervisar a toda institución dependiente o financiada por el Estado con acceso ilimitado a sus cuentas, documentos y personal⁵⁵. Entre esos organismos están los ministerios, las fuerzas armadas y los servicios de seguridad nacionales, los Gobiernos locales, y todas las empresas u organizaciones financiadas en mayor o menor medida por el Estado. Además inspecciona las finanzas de los partidos políticos representados en el Parlamento, tanto las cuentas de las campañas electorales como la contabilidad normal, y si encuentra irregularidades tiene capacidad para imponer sanciones económicas. Desde 1971 también funciona como Defensor del Pueblo, alguien a quien los ciudadanos que se sienten agraviados por alguna autoridad estatal pueden presentar quejas de forma verbal o escrita.

Es independiente del ejecutivo, pues es elegido en votación secreta por el Parlamento para un único mandato de siete años, y tan sólo es responsable ante esa cámara, a la que presenta su informe anual de actividades. En su funcionamiento diario notifica sus trabajos al Comité de Finanzas del Parlamento, al que propone investigaciones y sanciones. Este comité es además el encargado de determinar el presupuesto de la oficina del Controlador del Estado para garantizar que sus trabajos no dependen del Gobierno. Sólo puede ser cesado de sus funciones por una mayoría de dos tercios de los parlamentarios presentes.

I. 1. 2 La inmigración, moldeadora del Estado

El marco institucional es solo uno de los elementos – el más formal – de los que conforman el sistema político de país, pero en el caso que nos ocupa está lejos de ser el más determinante de todos. Israel es un país creado por y para los judíos, de modo que sus fundadores pronto dotaron al país de una legislación que permitiera a todo aquel individuo que profesara el judaísmo volver a la tierra de sus antepasados, “la tierra de Israel”. Con ese fin, una vez terminó la llamada guerra de independencia, en 1950 se aprobó la Ley del Retorno, que permitía emigrar a Israel a todos los judíos de cualquier lugar del mundo.

⁵⁴ Esta figura está regulada por la Ley del Controlador del Estado aprobada originalmente en 1958 y las enmiendas introducidas posteriormente; y la Ley Básica: El Controlador del Estado aprobada en febrero de 1988. La Ley de Partidos Políticos de 1973 le otorga capacidad para investigar las cuentas de los partidos políticos.

⁵⁵ Para conocer más sobre el funcionamiento y el ámbito de actuación del Controlador del Estado consultar “The State Comptroller and Ombudsman. Israel” "<http://www.mevaker.gov.il>" y “State Comptroller and Ombudsman” del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Para complementar esta ley, en abril de 1952 se sancionó la Ley de Nacionalidad, que otorgaba la nacionalidad israelí a todos los inmigrantes judíos que así lo solicitaran.

Desde su creación, el país se fue conformando por la llegada de decenas de miles de judíos en diferentes oleadas y desde todos los rincones del mundo. En sus más de sesenta años de historia se han asentado en el país poco más de tres millones de inmigrantes que han supuesto el 42,2% del crecimiento total de la población⁵⁶. Esto ha provocado que el porcentaje de la población judía mundial radicada en Israel pasara del 6% que había en mayo de 1948, cuando se creó el Estado, al actual 42,5%⁵⁷.

La inmigración no ha sido homogénea, y ha ido variando conforme cambiaba la situación política, social o económica de los judíos en sus respectivos países de nacimiento. Inicialmente procedió de Europa, donde aún se vivía el miedo y la desolación provocados por el Holocausto, pero también de aquellos países en los que los judíos vivían en duras condiciones, como Yemen o Irak. La emigración de quienes vivían en el norte de África llegó un poco después, pues a medida que los países se fueron independizando gran parte de sus comunidades judías marchó a Israel. Algo más tardía fue la inmigración procedente de América, que coincidió con la crisis económica y los golpes de Estado de la década de los setenta. De este modo, la llegada de inmigrantes fue cambiando y modelando el país hasta lo que es en la actualidad, tanto en el terreno social, económico y cultural como en el político. Como reflejo de los cambios sufridos baste señalar que el número de electores aumentó un 82.5% de las primeras elecciones celebradas en enero de 1949 a los segundos comicios, que tuvieron lugar dos años y medio después, en julio de 1951.

I. 1. 2. 1 La Ley del Retorno

Aprobada en julio de 1950, la llamada Ley del Retorno se ha convertido en la principal herramienta utilizada por el Estado israelí para fomentar la emigración al país de los judíos repartidos por todo el mundo. Toda la ley, incluidas las enmiendas introducidas en 1954 y 1970, se explica en su frase inicial “todo judío tiene el derecho a venir a este país como inmigrante”. Solo se establecieron dos limitaciones: realizar alguna actividad dirigida contra el pueblo judío o ser un peligro para la salud pública o la seguridad del Estado, y en 1954 se introdujo una tercera, tener un pasado delictivo que pudiera poner en peligro el bienestar público.

⁵⁶ Israel Information Service Gopher, del Ministerio Asuntos Exteriores de Israel.

⁵⁷ La cifra de 1948 es de la Oficina Central de Estadísticas de Israel, y la actual corresponde a 2010, y procede de la Jewish Virtual Library.

Tras la creación de Israel y el final de la guerra con los vecinos árabes, la aprobación de la Ley del Retorno se convertía en un llamamiento a todo aquel que profesara el judaísmo y viviera en cualquier rincón del mundo en cumplimiento del sueño sionista de una patria para los judíos. El propio primer ministro David Ben Gurión defendió ante el Parlamento que el hecho de que la ley diera un tratamiento preferente a los judíos no afectaba a la igualdad entre éstos ciudadanos y los no judíos, porque en realidad esos derechos que la ley les otorgaba sólo a ellos no les eran dados por el Estado, sino que eran anteriores a su creación, y los poseían por el mero hecho de ser judíos⁵⁸.

Pero además de facilitar la llegada a Israel de todos los judíos repartidos por el mundo, la Ley del Retorno tenía indudablemente un segundo objetivo: garantizar el carácter hebreo del nuevo Estado recogido en la Declaración de Independencia. Con un importante número de habitantes de origen palestino en su seno, aumentar el porcentaje de población judía era algo vital para el nuevo Estado, y el mejor medio de lograrlo era invitar a emigrar a Israel a todos aquellos que profesaran el judaísmo en cualquier parte. Además, era necesario hacer frente a la elevada tasa de natalidad que tienen los ciudadanos de origen palestino, que hace que hoy en día sumen 1.535.600 personas⁵⁹, el 20% de la población de Israel, un porcentaje casi idéntico al 19% de 1948 a pesar de la ingente inmigración judía. Esta es una de las razones que explican la reforma que la Ley del Retorno sufrió en 1970, después de que el país llevara más de una década viendo reducirse el porcentaje de su población judía. Si a finales de 1948 el 82,1% de los habitantes de Israel eran judíos y el 17,9% árabes⁶⁰, la llegada de decenas de miles de inmigrantes los primeros años tras la creación del Estado permitió elevar ese porcentaje hasta el 89,2 en 1957, bajando el de árabes al 10,8. Pero ese fue el último año en el que aumentó el porcentaje de población judía, y desde entonces fue reduciéndose hasta el 85,6% de finales de 1969, con el consiguiente aumento del número de árabes hasta el 14,4%. La pérdida de cuatro puntos porcentuales en doce años cuando la inmigración había supuesto casi el 70% del crecimiento de la población del país anticipaba problemas para garantizar el carácter judío del Estado⁶¹, ya que cada vez había menos judíos que quisieran emigrar a Israel.⁶²

⁵⁸ Estos argumentos los utilizó Ben Gurión al defender ante el Parlamento la Ley del Retorno en 1950; Yoav Peled, art. cit.

⁵⁹ Cifra correspondiente al final de 2009; Oficina Central de Estadísticas de Israel.

⁶⁰ Todas las cifras están obtenidas de la página de internet de la Oficina Central de Estadísticas.

⁶¹ Entre 1948 y 1960 la población judía aumentó en un 8,6% anual, y la inmigración supuso el 69% de ese crecimiento. Country Studies: Israel, de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Por ello la reforma de la Ley del Retorno aprobada en 1970 lo que hizo fue ampliar el derecho a emigrar y asentarse en Israel a todo aquel que tuviera un ascendiente judío hasta la tercera generación, para incluir así a hijos y nietos de judíos aunque éstos ya no profesaran la religión de sus padres o abuelos. Hay que tener en cuenta que, desde un punto de vista religioso, solo es judío el hijo de una madre que lo sea y los conversos al judaísmo según la ortodoxia, por lo que dejan de ser considerados como tales los descendientes de parejas mixtas en los que la mujer no es judía. Además, la reforma hacía extensible el derecho a emigrar y asentarse en el país a los cónyuges, tanto de judíos como de los hijos y nietos de judíos; y a los convertidos al judaísmo fuera de Israel⁶³. Oficialmente esta enmienda se introdujo para acabar con el debate surgido acerca de qué se entiende por judío, dando así cobijo en Israel a los descendientes de cualquier persona que hubiera sido perseguida bajo el concepto de judío incluido en las Leyes de Núremberg de la Alemania nazi. Además, la reforma facilitaba la emigración a Israel de aquellas familias cuyos miembros no fueran todos judíos, incluyendo a las de los conversos al judaísmo.

Por lo tanto, la reforma amplió el número de candidatos a emigrar a Israel al dar cabida a numerosas personas que no profesan el judaísmo aunque sus antepasados sí lo hicieran, es decir, a hijos o nietos de varones judíos que se casaron con mujeres gentiles, y por lo tanto sus descendientes no son judíos; e incluso a muchos que no tienen antepasados hebreos (los cónyuges) ni son familiares directos de uno (los cónyuges de nietos). Aunque con la reforma el Estado israelí comenzó a permitir la entrada en el país a los hijos y nietos de judíos que ya no profesaban la religión y a los cónyuges de judíos o de descendientes de judíos, se mantuvieron las atribuciones del Gran Rabinato como el único organismo israelí con capacidad para decidir sobre la cuestión de quién es judío. Esto ha generado una cuanto menos curiosa situación en el país, ya que desde 1970 alguien puede emigrar a Israel apelando a que es descendiente de judíos, pero no ser considerado como tal por las autoridades religiosas y, por lo tanto, no poder ejercer alguno de los derechos ligados a su adscripción religiosa, como por ejemplo casarse. Lo mismo ocurre con las conversiones, porque el Gran Rabinato solo admite las efectuadas conforme a la ortodoxia judía⁶⁴.

⁶² Hay que tener en cuenta que a principios de este siglo XXI el 92% de los judíos viven en los veinte países más ricos del mundo, y el 90% de los judíos que no viven en Israel lo hacen en países desarrollados, según cifras de los demógrafos del Policy Planning Institute for the Jewish People.

⁶³ Se introdujo como limitación que no sería aplicable a las personas que habían sido judías pero habían cambiado voluntariamente de religión; y en 1999 el Tribunal Supremo lo amplió a los descendientes de judíos que practican activamente otra religión.

⁶⁴ Esto ha creado numerosos problemas con la diáspora estadounidense, donde la ortodoxia es minoritaria frente a las ramas conservadora y reformista.

La reforma de 1970 fue fundamental para que se pudiera llevar a cabo la mayor oleada de inmigración, la protagonizada por casi un millón de inmigrantes que, procedentes de las antiguas repúblicas soviéticas, llegaron a Israel en la década de los noventa del pasado siglo. Una oleada inmigratoria que se distingue de las anteriores por su número y lo prolongada en el tiempo pero, sobre todo, por su composición, ya que incorpora un importantísimo número de no judíos. Aunque el Estado israelí, a través de los organismos que de él dependen ha intentado no proporcionar muchos datos, el ámbito académico y los medios de comunicación sí han tratado de arrojar luz sobre un tema tan espinoso como la llegada al país de un importante número de no judíos.

Desde un punto de vista religioso, entre los llegados a Israel procedentes de esa zona del mundo hay tres tipos de inmigrantes: los judíos reconocidos como tales por las autoridades religiosas; aquellos que el Estado considera judíos por ser hijos o nietos de alguien que lo fue, pero no así el Gran Rabinato porque no nacieron de madre judía ni se han convertido a la religión de sus antepasados; y los cónyuges de judíos, y de hijos y nietos de judíos. Todos ellos son inmigrantes perfectamente legales porque cumplen alguno de los requisitos que la Ley del Retorno enmendada en 1970 exige para emigrar a Israel y obtener la nacionalidad. Y aunque en Israel ha surgido cierta polémica por la llegada al país de un gran número de no judíos y de sus familiares, lo que verdaderamente ha levantado ampollas ha sido la sospecha de que muchos de los recién llegados utilizaron documentos falsos para demostrar que tenían padres o abuelos judíos. Que se aprovecharon, en definitiva, de una ley que permite la inmigración a quienes demostraran tener antepasados judíos de tercer grado para salir de un país en proceso de descomposición y establecerse en otro económicamente más desarrollado y con una mayor libertad política; utilizando en ocasiones Israel como trampolín para emigrar a un tercer país. Los medios de comunicación israelíes han publicado reportajes elaborados en la antigua Unión Soviética que demostraban las sospechas, y algunas encuestas han mostrado el escaso conocimiento de las prácticas religiosas por parte de los inmigrantes rusos⁶⁵.

Con inmigración legal o parcialmente ilegal, el informe anual de 1996 del Ministerio de Absorción de Inmigrantes cifraba en el 42% los inmigrantes admitidos en Israel atendiendo a la Ley de Retorno que ese año no pudieron ser registrados como judíos

⁶⁵ Para más detalles de algunos de estos reportajes y denuncias públicas sobre este tema ver Ian S. Lustick, "Israel as a non-arab state: the political implications of mass immigration of non-jews", *Middle East Journal*, volumen 53, número 3, verano 1999, pp. 417-433

por no cumplir los requisitos del Gran Rabinato⁶⁶. Esa cifra corresponde a los últimos años de inmigración rusa, cuando se sospecha que entró a Israel un mayor número de no judíos, pero también hay que tener en cuenta que es el único dato oficial que permite hacerse una idea de la magnitud del problema. En cuanto se intuyó que esta inmigración llevaría a Israel un importante número de no judíos empezaron a surgir numerosos intentos, la mayoría procedentes del sector religioso, de cambiar la Ley del Retorno⁶⁷. En 1990 el ministro del Interior, Arie Deri, y el de Integración y Absorción de Inmigrantes, el rabino Isaac Peretz, ambos de Shas, aseguraron a su equipo que el 30% de los inmigrantes que estaban llegando de la URSS no eran judíos. Peretz incluso aseguró al comité de Inmigración y Absorción de la Kneset que de los 7 millones de personas que podían emigrar a Israel según la Ley de Retorno solo 2 millones eran judíos⁶⁸.

Ian S. Lustick, quien ha estudiado a fondo la composición y número de la inmigración rusa, menciona varias razones políticas por las que las peticiones de cambiar de nuevo la Ley del Retorno han caído en saco roto. El fomento de la emigración a Israel siempre ha movido mucho dinero en ayudas del Estado, lo que provoca que haya un sector al que no le conviene modificar la ley porque hay mucha gente y algunas instituciones que ganan dinero en función del número de inmigrantes que llevan al país, y apenas quedan ya comunidades de judíos por el mundo que no hayan emigrado. Si la ley no se modificó en los primeros años de inmigración rusa más difícil fue a partir de 1996, cuando los partidos políticos destinados a ese electorado se convirtieron en socios clave de la derecha, y en un importante nuevo caladero de votos. A Israel en Inmigración y su fundador, Natan Sharansky, primero, y a Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) y su líder Avigdor Lieberman después, les interesaba que llegaran cuantos más inmigrantes rusos mejor, y ambos han sido socios clave de cualquier Gobierno desde 1996⁶⁹. El peso electoral de los inmigrantes rusos, que ya en 1999 ya suponían un 12% de los votantes, contribuyó a que ningún partido ideológico (laboristas y Likud sobre todo, pero también los de centro) quisiera identificar las peticiones de reforma de la ley con un rechazo a la inmigración

⁶⁶ Para los menores de 50 años la cifra subía al 49%. Datos recogidos por Ian S. Lustick, art. cit.

⁶⁷ Una teoría extendida entre los religiosos atribuye la reforma de la Ley del Retorno de 1970 a una maniobra de los seculares para aumentar el número de la población no practicante del país, y menoscabar así la influencia de los religiosos.

⁶⁸ 22 y 24 de julio de 1990, Haaretz; recogido por Ian S. Lustick, art. cit.

⁶⁹ En 1999 el propio Natan Sharansky llegó a admitir en un discurso ante inmigrantes rusos que “la mejor manera de convertirte en ministro del Gobierno es traerte a tus votantes contigo al país”. Vladimir (Ze’ev) Khanin, “Israel’s “Russian” Parties”, “Contemporary Israel. Domestic Politics, Foreign Policy, and Security Challenges”, ed. Robert O. Freedman, 2009, pp. 97-114

rusa. Otro grupo que siempre se ha opuesto a cambiar la ley es el de los seculares, pues hacerlo sería dejar en manos de los religiosos la capacidad de decidir quién es judío.

Por si éstas no fueran pocas razones para no modificar la Ley del Retorno, la llegada masiva de inmigrantes rusos - legales o no, judíos o no - tenía una evidente utilidad, que fue la que impidió tomar medidas en los primeros años. Cuando se inició esta oleada inmigratoria el país se hallaba inmerso en un debate provocado por el estallido de la primera Intifada palestina en 1987. La clase política, y con ello buena parte de la sociedad, se hallaba enfrentada en torno a la conveniencia de incorporar Cisjordania y Gaza - ocupados durante la guerra de 1967 - de manera permanente a Israel, o por el contrario aceptar la división de “la tierra de Israel” retirándose de la mayoría de esos territorios. Quienes defendían esta última posición utilizaban la demografía como su principal argumento. En los años ochenta Israel había sufrido sus índices más altos de emigración en un período sin guerras⁷⁰, unas tasas de inmigración relativamente bajas⁷¹ y una reducción de la emigración palestina por los efectos de la guerra del Golfo de 1991, al tiempo que la natalidad se reducía entre los judíos pero se mantenía alta entre los árabes⁷². Con todos estos factores interactuando, no quedaba lejos el momento en que dejaría de haber una mayoría judía entre el río Jordán y el mar Mediterráneo. En 1986 se calculaba que, en caso de ser anexionados Cisjordania y Gaza, la población judía dentro del llamado Gran Israel quedaría en minoría al suponer el 45% del total de Palestina⁷³. Anexionar los territorios palestinos obligaría antes o después a dar derechos civiles, políticos, económicos... a su población, lo que a largo plazo implicaría renunciar al carácter judío de Israel.

⁷⁰ En Israel no se publican datos fidedignos periódicos sobre emigración. No obstante, se estima que casi 500.000 israelíes emigraron de Israel entre 1948 y 1986, de los cuales más de 120.000 lo hicieron en los años 80. El primer dato está sacado del Country Studies: Israel elaborado por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, y el segundo del Ministerio de Asuntos Exteriores.

⁷¹ Fue la primera década sin que se produjera una oleada más o menos intensa de inmigración. Entre 1981 y 1988, ambos incluidos, no se alcanzaron las 20.000 personas por año, y especialmente bajo fue 1986, cuando solo llegaron a Israel 9.505 nuevos inmigrantes. Datos de la Oficina Central de Estadísticas de Israel.

⁷² En el período 1955-59 el índice de fertilidad entre los musulmanes era del 8,17%, mientras que en 1993 era del 4,68%; entre los cristianos pasó del 4,56 al 2,03% en los mismos años, y entre los “drusos y otros” pasó del 7,21 al 3,76%. Proporcionalmente el índice de fertilidad bajó menos entre los judíos, ya que pasó del 3,56% de 1955-59, al 2,61% de 1993, pero siempre se mantuvo en cifras muy inferiores a las de los árabes israelíes. En cuanto a los territorios ocupados, en 1986 su población aumentó un 2,5% en Cisjordania y un 3,4% en Gaza. Los datos correspondientes a Israel proceden del Servicio de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores, y los de los territorios, de la Oficina Central de Estadísticas de Israel, recogidos en Country Studies: Israel, de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

⁷³ Country Studies: Israel, de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

En esta coyuntura, la llegada masiva de inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética fue vista con muy buenos ojos por ese sector del país que se negaba a retirar al ejército de los territorios ocupados. En palabras del primer ministro Isaac Shamir ante los veteranos del Likud,

“Justo cuando muchos entre nosotros estábamos diciendo que el tiempo corre en nuestra contra (...) nos ha traído esta *aliya* (oleada inmigratoria) y ha solucionado todo. En cinco años no seremos capaces de reconocer el país (...) Los árabes a nuestro alrededor están en un estado confusión y pánico (...) envueltos en un sentimiento de derrota, porque (...) no pueden parar la corriente natural del pueblo judío a su tierra”.⁷⁴

No obstante, los expertos relativizaron pronto la importancia demográfica de la inmigración rusa. En 1990 el demógrafo Sergio Della Pergola advirtió que por cada 100.000 inmigrantes nuevos solo se posponía un año la fecha en que los árabes serán mayoría en toda “la tierra de Israel”⁷⁵. Como diría el profesor Arnon Sofer en 2002 ante la incapacidad de los políticos para resolver el problema de Cisjordania y Gaza: “En diecisiete años nuestro país habrá terminado”⁷⁶.

I. 1. 2. 2 Oleadas inmigratorias

Cuando Israel fue creado en mayo de 1948 era un país poblado en su inmensa mayoría por inmigrantes askenazíes. A finales de ese año vivían en Israel 872.700 personas, de las cuales 716.700 eran judíos, un 82,1% de la población, y 156.000 eran árabes, un 17,9%⁷⁷. Desde la declaración del Estado hasta las primeras elecciones de enero de 1949 llegaron 101.828 inmigrantes, y en esos primeros comicios había 506.567 personas con derecho a voto. Como es lógico la inmigración fue mucho mayor en la primera década tras la fundación del país, pues la creación de un Estado por y para los judíos según la definición propia que hicieron sus fundadores atrajo a miles de personas

⁷⁴ Jerusalem Post del 15 de enero de 1990; citado por Ian S. Lustick, art. cit.

⁷⁵ Lo hizo en el “Simposium sobre demografía y la inmigración soviética” celebrado en mayo de 1990, y recogido por Ian S. Lustick, art. cit.

⁷⁶ Este profesor de la Universidad de Haifa habló del problema demográfico ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Kneset a finales de 2002.

⁷⁷ Los datos de población israelí son de la Oficina Central de Estadísticas de Israel. Las cifras de 1948 varían en función del mes al que correspondan. Hay que tener en cuenta que fue un año marcado por la guerra entre palestinos y judíos - que comenzó todavía bajo mandato británico -, la salida de población árabe durante la contienda, y por la creación de Israel en mayo y la consiguiente apertura de fronteras a la inmigración masiva.

que profesaban esa religión. Entre 1948 y 1960 la población hebrea de Israel aumentó un 8,6% anual, y la inmigración supuso el 69% de esa cifra⁷⁸. Solo en los cuatro primeros años, de 1948 a 1951, el número de habitantes dobló su tamaño con la llegada de 687.624 inmigrantes, cuando inicialmente vivían 650.000 judíos. Una gran parte de los que llegaron esos primeros años, unos 327.000, procedían de Europa, y entre ellos había numerosos supervivientes del Holocausto que estaban en campos para desplazados en Alemania, Austria e Italia, pero también emigró la mayoría de judíos de Bulgaria y Polonia, y aproximadamente un tercio de los de Rumania. De Asia llegaron unos 237.000, pues emigró el grueso de las comunidades hebreas de Yemen e Irak, y cerca de 94.000 llegaron de África, sobre todo de Libia⁷⁹. Casi al final de esa primera oleada de inmigración se celebraron las segundas elecciones legislativas, en julio de 1951, en las que ya había 924.885 personas con derecho a voto, un 82,5% más que dos años y medio antes.

Entre 1955 y 1957 se produjo una segunda llegada masiva que sumó 166.492 nuevos inmigrantes. En esta y en la siguiente oleada siguieron emigrando a Israel numerosos judíos europeos, sobre todo procedentes de Polonia y Hungría, pero fueron mayoría los que procedían del norte de África, sobre todo de Marruecos y Túnez, que lograron su independencia, y de Egipto. En los años cincuenta llegaron 146.000 judíos de África y 103.000 de Europa, por tan solo 35.000 de Asia y 10.000 de América y Oceanía. En las cuartas elecciones, celebradas en noviembre 1959, ya había 1.218.483 personas con derecho a voto, un 15,2% más que en las terceras, que también habían visto una subida del 14,3% respecto a las anteriores.

La tercera gran oleada de inmigración se produjo entre 1961 y 1964 con la llegada de 228.793 personas. Como en la década anterior siguieron llegando judíos procedentes de los países norteafricanos que se acababan de independizar - como Marruecos y Túnez - así como de Egipto, y también gran cantidad de judíos de Polonia, Hungría. En total, en los años sesenta llegaron 151.000 judíos procedentes de África y 139.999 de Europa, además de 49.000 de Asia y 45.000 de América y Oceanía. Israel celebró sus séptimos comicios justo al final de esa década, en octubre de 1969, y en ellos 1.748.710 personas ya tenían derecho a voto, un 16,6% más que los celebrados cuatro años antes, que a su vez habían visto incrementado el número de electores en un 18%.

⁷⁸ Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, recogido en Country Studies: Israel, datos de 1986.

⁷⁹ Salvo que se indique otra cosa, las cifras globales y parciales referidas a la inmigración y su lugar de procedencia proceden de la Oficina Central de Estadísticas de Israel.

Entre 1970 y 1974 Israel vivió una cuarta oleada de inmigración, por otra parte la menos numerosa de las vividas hasta entonces. En la década de los setenta Europa fue el continente de mayor procedencia, ya que la URSS permitió salir del país a un número significativo de judíos, 250.000, de los cuales unos 140.000 emigraron a Israel. También se incrementó la llegada de israelitas procedentes de América Latina coincidiendo con la crisis económica y la inestabilidad política que vivía esa región. En esos años llegaron de Europa unos 213.000 judíos, 73.000 de América, 27.000 de Asia y 16.000 de África. En total, durante la segunda, tercera y cuarta oleadas de inmigración, que correspondieron a los períodos 1955-57, 1961-64 y 1970-74, la población de Israel aumentó entre un 30 y un 45%, de lo cual entre un 35 y un 50% se debió a la llegada de judíos.

En los años setenta dos cifras estadísticas reflejaron los cambios importantes que había sufrido la sociedad israelí desde su creación. Por una parte, a principios de la década se produjo un vuelco en la relación numérica entre sefardíes y askenazíes, y los judíos orientales superaron por primera vez a los de origen centroeuropeo. Hasta entonces los judíos de procedencia sefardí solo habían estado más representados entre los israelíes de menor edad porque tenían un índice de fertilidad mayor⁸⁰. La inmigración, la edad media más joven de los orientales y una mayor fertilidad terminaron por provocar un vuelco en la composición de la población que se reflejó en las estadísticas a principios de la década. Por otra parte, en 1975 el número de *sabras* o israelíes nacidos en Israel sobrepasó por primera vez al de nacidos fuera. De hecho, en la actualidad el 69% de los judíos israelíes han nacido en Israel, frente al 35% de 1948⁸¹.

En los años ochenta se redujo bastante la llegada de judíos y el crecimiento bajó a un 17%, del que la inmigración supuso el 6%. Tan solo emigraron a Israel unos 133.000 judíos, de los cuales 60.000 procedían de Europa, unos 40.000 de América y Oceanía, 23.000 de África y 10.000 de Asia. Las cifras empezaron a remontar tímidamente en 1989 y en mayor número un año después, cuando las medidas aperturistas de Gorbachov permitieron emigrar a Israel a numerosos judíos con sus familias. Solo en 1990 llegaron 185.000 personas procedentes de la antigua Unión Soviética, y en 1991 lo hicieron unas 150.000⁸². Esto permitió un repunte en la inmigración que se prolongó a lo largo de toda la década de los noventa, aunque los años más intensos abarcaron de 1990 a 1993, cuando

⁸⁰ División de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel.

⁸¹ El primer dato corresponde a 2008. Oficina Central de Estadísticas de Israel.

⁸² Salvo que se indique otra cosa, las cifras relativas a la inmigración de origen ruso proceden de del Servicio de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel.

la población israelí aumentó un 40% y dos tercios de ese crecimiento se debieron a la llegada de nuevos emigrantes. En las decimoterceras elecciones legislativas celebradas en junio de 1992 se superaron los tres millones de electores; en concreto eran 3.409.015 los israelíes con derecho a voto, un 17,8% más que en los anteriores comicios.

Entre 1990 y 1994 llegaron un total de 609.322 nuevos inmigrantes a Israel⁸³, la gran mayoría de los cuales procedía de la antigua Unión Soviética, y no todos eran judíos. Así, de Europa llegaron 554.000 personas, por tan solo 32.000 de África, 17.000 de América y Oceanía y 6.000 de Asia. Tras cuatro o cinco años de fuerte inmigración la cifra se redujo a unos 70.000 por año por las dificultades de adaptación de los recién llegados a Israel y al estabilizarse bastante la situación en la antigua Unión Soviética⁸⁴. Finalizada esa oleada migratoria, desde 1995 hasta el final de esa década de los noventa llegaron 347.000 personas, de ellas 276.000 procedentes de Europa, 39.000 de Asia, 20.000 de América y Oceanía, y 12.000 de África. En las decimoquintas elecciones legislativas, celebradas en mayo de 1999, ya había más de cuatro millones de electores: 4.285.428, un 15,3% más que cuatro años antes, cuando entre los comicios de 1996 y los de 1992 ya se había producido un incremento del 17,8 en el porcentaje de israelíes con derecho a voto.

Ilustración 3. Inmigrantes llegados a Israel, por década y continente de origen

	Asia	África	Europa	América y Oceanía	Total*
1948-1951	237.000	94.000	327.000	5.000	687.000
1952-1960	35.000	146.000	103.000	10.000	294.000
1961-1970	49.000	151.000	139.000	45.000	384.000
1971-1980	27.000	16.000	213.000	73.000	330.000
1981-1989	10.000	23.000	60.000	40.000	133.000
1990-1994	6.000	32.000	554.000	17.000	609.000
1995-1999	39.000	12.000	276.000	20.000	347.000
Total	403.000	474.000	1.672.000	210.000	2.784.000

* El total de 1948-51 incluye a 24.000 personas cuyo último continente de residencia se desconoce; en años posteriores incluye un pequeño porcentaje de esos inmigrantes.

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel

En total entre 1989 y 2005 llegaron a Israel un millón de rusos de un total de 1.203.183 nuevos inmigrantes, una elevada cifra que ha hecho que los judíos procedentes

⁸³ Oficina Central de Estadísticas de Israel. Además, entre 1990 y 1993/4, entre 150.000 y 200.000 judíos emigraron desde la antigua URSS a otro país que no fuera Israel.

⁸⁴ Desde 1989 hasta finales de 1996 emigraron de la antigua Unión Soviética unos 700.000 judíos, aunque no todos lo hicieron a Israel.

de la antigua Unión Soviética supongan un tercio de la inmigración total llegada a Israel desde su creación, y que ha contribuido a cambiar la composición del electorado. Hay que tener en cuenta que entre las últimas elecciones celebradas antes de comenzar la llegada masiva de inmigrantes rusos y 2006, el número de ciudadanos israelíes con derecho a voto ha aumentado de 2.894.267 que había en 1988 a 5.014.622, lo que supone un incremento del 76,7% en el número de electores en casi veinte años. En el período de tiempo en que la llegada de inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética fue mayor, el número de israelíes que tenían derecho a voto aumentó en un 36% - entre 1988 y 1996 -.

Esta última oleada que ha llegado a Israel, vista por muchos como la última que vivirá el país, ha disuelto uno de los enfrentamientos clave en la sociedad israelí, la separación entre orientales y askenazíes. En la actualidad no es relevante plantear si la llegada masiva de inmigrantes procedentes de las antiguas repúblicas soviéticas de la década de los noventa ha devuelto la mayoría a los askenazíes, porque “los rusos” escapan a esa inicial separación entre judíos de uno y otro origen. No comparten las vivencias de los judíos del centro de Europa de mediados del siglo XX, la mayoría no tiene cultura religiosa porque ha nacido y vivido en un país laico, y sus familias están muy mezcladas con gentiles y cuentan con un número no desdeñable de familiares cristianos.

Las diferentes oleadas de inmigración que han llegado a Israel han llevado a que la sociedad actual tenga una composición muy diferente a la de 1948 o los años 50. En la actualidad casi la mitad de los nacidos en Israel, conocidos como *sabras*, pueden ser considerados de tercera generación⁸⁵. El 30% de la población, 1,5 millones de personas, han nacido en el país en una familia en la cual el padre nació en Israel, y 1,2 millones lo han hecho de un padre nacido en la Unión Soviética. Marruecos es el lugar de origen de 500.000 israelíes, mientras que unos 245.000 proceden de Irak, 240.000 de Rumania, y 220.000 de Polonia⁸⁶. Nada que ver con la sociedad inicial, formada por inmigrantes mayoritariamente procedentes de Centroeuropa, es decir, askenazíes.

I. 1. 3 Grupos socioétnicos

Israel es un país de relativamente reciente creación que el 15 de mayo de 1948, fecha de su Declaración de Independencia, contaba con 806.000 habitantes. Entonces el país estaba formado por dos comunidades diferenciadas: los judíos, que suponían aproximadamente el 80% de la población, y los palestinos, que con los desplazamientos

⁸⁵ Haaretz, 6 de mayo de 2003.

⁸⁶ Todas las cifras relativas al lugar de procedencia están recogidas de Haaretz, 26 de abril de 2004.

durante la guerra habían quedado reducidos al 19%⁸⁷; y junto a ellos vivía un 1% de cristianos de origen occidental. Los palestinos que con la partición de Palestina quedaron dentro del Estado judío constituían un grupo étnico homogéneo que compartía una historia y lengua común aunque profesaran religiones distintas. Por el contrario, la comunidad judía estaba compuesta por pequeños grupos con características, historia, cultura y lengua diferentes, aunque todos unidos por su religión, el judaísmo. A los judíos que llevaban viviendo en Palestina desde hacía generaciones se les denominaba el viejo *yishuv*, y a mediados del siglo XIX sumaban entre 15.000 y 20.000, en su casi totalidad israelitas devotos que vivían, en condiciones cercanas a la miseria, gracias a la caridad del judaísmo mundial dedicados a la oración y el estudio de los textos sagrados en “la tierra de Israel”. Paradójicamente, estos israelitas asentados en la tierra de sus antepasados y ajenos al sionismo fueron utilizados por éste para justificar la continuidad de la presencia histórica del pueblo judío en Palestina.

A partir de 1800 empezaron a formarse más grupos de judíos, casi tantos como oleadas inmigratorias. Desde esa fecha y hasta la creación de Israel se produjeron cinco llegadas masivas que elevaron la cifra de este grupo de población. En 1882 vivían 24.000 judíos en la Palestina bajo dominio otomano, cifra que se había doblado a finales de siglo y suponía ya el 1% de la población hebrea mundial⁸⁸. En 1914 había 85.000, muchos de los cuales huyeron durante la primera guerra mundial, y no fue hasta 1922 que se recuperó ese número, ya bajo mandato británico. Tres años después, sucesivas llegadas de israelitas habían elevado su número hasta los 126.000, y en 1939 ya eran 449.000 los que vivían en Palestina, un 3% de los judíos de todo el mundo. Con una inmigración lenta pero sostenida en el tiempo, se llegó a los 650.000 judíos presentes en Israel en el momento de su Declaración de Independencia, un 6% de la población judía mundial.

La mayoría de estos pobladores llegaron del centro y el este de Europa, por lo que la sociedad israelí de los primeros años estaba constituida mayoritariamente por judíos de origen askenazí, que hablaban entre ellos el *yiddish* y compartían una cultura e historia más o menos común. La creación de Israel amplió el lugar de origen de los nuevos inmigrantes

⁸⁷ Los palestinos que abandonaron sus casas huyendo de la guerra de 1948 viven desde entonces como refugiados en Gaza, Cisjordania, y los países árabes vecinos. En unos casos huyeron por propia voluntad y en otras presas del pánico por las masacres cometidas por paramilitares judíos en pueblos árabes. Para un estudio detallado de estas operaciones destinadas a forzar la huida de palestinos de la zona geográfica que correspondía al futuro estado de Israel leer a Benny Morris, en especial “The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949” y el posterior “The Birth of the Palestinian Refugee problema Revisited”; y a Ilan Pappé “La limpieza étnica de Palestina”.

⁸⁸ Todas las cifras de judíos presentes en Palestina proceden de la Oficina Central de Estadísticas israelí, recogidos en “The Jewish Virtual Library”.

y provocó la llegada de judíos procedentes de los países árabes, herederos de los antiguos sefardíes, pero estos nuevos israelíes tenían poco en común con quienes llevaban años viviendo en el país. No solo desconocían el *yiddish*, sino que no compartían nada de la cultura o historia de los judíos procedentes de Europa, hasta el punto de resultarles ajeno el Holocausto, que ha marcado profundamente a todos los europeos. La llegada de los llamados orientales dividió a la población judía en función de su origen, conformando dos sociedades casi paralelas. En lugar de mitigarse, las diferencias iniciales se acrecentaron por las dificultades que muchos judíos orientales encontraron para insertarse en el país, dominado política, económica y culturalmente por la mayoría askenazí que había creado el Estado. A estos dos grupos socioculturales tradicionales se les ha unido recientemente un tercero que tiene entidad propia debido a su número y características distintivas, el de los inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética que llegaron masivamente en la década de los noventa. En su mayoría son judíos por herencia o historia familiar, pero apenas son practicantes y su cultura es más bien laica, y junto a ellos ha llegado a Israel un importante número de parientes cuyas raíces religiosas son diferentes.

Estos cuatro grupos socioculturales básicos tienen unas características propias que se reflejan en todos los ámbitos del país, incluida la política, pero no son los únicos. Entre los judíos existen varios colectivos que actúan en función de sus intereses de grupo conformando así minorías sociales más o menos poderosas políticamente. Lo que les identifica es la defensa de una serie de intereses propios, en algunos casos fundamentales para su propia supervivencia, pero que no dejan de ser minoritarios para el conjunto de la sociedad. Es, sobre todo, el caso de los religiosos y de los colonos, dos grupos muy minoritarios dentro del país pero que han influido poderosamente en la agenda política porque apelan a dos principios básicos de Israel: el judaísmo y la tierra. Junto a los ciudadanos de origen palestino, los askenazíes, los judíos orientales y los inmigrantes rusos conforman los seis grupos sociales que tienen su reflejo en la política israelí.

I. 1. 3. 1 Askenazíes frente a judíos orientales

La primera distinción sociocultural que se hace entre la población judía de Israel atiende a su origen: askenazí o sefardí. En un sentido estricto, los askenazíes son los originarios de Europa central y del este, muchos de los cuales acabaron emigrando al continente americano; mientras que los sefardíes son originarios de la península Ibérica que, tras su expulsión, se asentaron en torno al Mediterráneo, especialmente en los países árabes. En Israel la distinción se hace en su sentido más amplio: el primer término se

refiere a los israelíes procedentes de Europa y Norteamérica, mientras que el segundo indica a los que provienen del norte de África y Asia. Y es la amplitud geográfica de ese segundo término, y el alejamiento de su significado respecto al origen semántico de la palabra, lo que ha hecho que en Israel se haya impuesto la denominación “judío oriental” para referirse a esa población procedente de los países árabes y de Asia.

La cultura, historia y vivencias personales de unos y otros son radicalmente distintas. Los askenazíes sufrieron el Holocausto, que ha marcado personalmente a todas las generaciones posteriores de judíos europeos ya sea por los parientes directos perdidos o por ser familiar de algún superviviente. Los judíos orientales no solo no sufrieron el nazismo y su programa de exterminación; la inmensa mayoría tampoco vivió el fascismo europeo de la época o los efectos directos de la segunda guerra mundial. El sionismo nació entre los askenazíes como reacción a siglos de persecución pero también como una alternativa a la asimilación que se iba imponiendo entre algunos judíos europeos, en una Europa marcada por los nacionalismos excluyentes. Por el contrario, los judíos orientales también vivieron ajenos a esa disyuntiva entre asimilación o nacionalismo, y su preocupación se centraba en ser más respetados como minoría dentro de las sociedades árabes a las que pertenecían y con las que, aunque judíos, compartían valores de una cultura común. No participaron, por lo tanto, en el movimiento ideológico que permitió la fundación de Israel, sino que se sumaron a él una vez se había creado el nuevo Estado.

Una historia distinta, pero también diferentes maneras de ver y entender la sociedad, la comunidad y la familia separan a askenazíes y judíos orientales; un alejamiento que aumenta en Israel por con la distancia socioeconómica que separa a ambas comunidades. La élite cultural, educativa, social, económica y política del país es mayoritariamente askenazí, y es así porque el sionismo nació entre los judíos del centro y este de Europa, de allí procedieron las iniciales migraciones a Palestina, y las incipientes organizaciones en la llamada Tierra de Israel las crearon esos primeros inmigrantes. Los judíos que hasta la creación de Israel habían vivido en los países árabes – ya sea en el norte de África o en Oriente Medio - empezaron a llegar en la década de los cincuenta, cuando el país vivía una dura crisis económica que incluso llevó a instaurar un sistema de cartillas de racionamiento para los alimentos y objetos de primera necesidad. En esta situación, el Gobierno israelí instaló a los recién llegados en barracones en los llamados campos de tránsito, pero algo que debía ser meramente temporal se prolongó en el tiempo para muchos. La discriminación y el atraso social, económico y cultural que padecen los judíos orientales desde entonces siempre ha sido achacado a la mala política de inserción que

aplicaron los diferentes Gobiernos de la época. Los que peor situación tienen son los judíos procedentes del norte de África, que ocupan las esferas más bajas de la sociedad, han tenido los peores puestos laborales antes y después del masivo empleo de mano de obra palestina, y aún hoy siguen alejados de la educación superior.

En Israel, por lo tanto, los diferentes niveles de vida tienen un marcado componente étnico y como muestra baste señalar que en 1996 un askenazí ganaba 1,6 veces más que un judío oriental y dos veces más que un compatriota de origen palestino. Y mientras que en las grandes ciudades, donde vive la mayor parte de los askenazíes, solo el 6% de los jóvenes no acudía al instituto, la cifra subía al 21% en las ciudades de mayoría oriental, y al 42% en las de población árabe israelí⁸⁹.

Estas diferencias sociales entre askenazíes y judíos orientales tienen un importante reflejo en la política israelí. Como los laboristas dominaron los órganos sionistas de origen europeo, y éstos constituyeron después el germen del Estado de Israel, esa formación política siempre ha sido criticada por ser el partido de las élites, en el que predominan los judíos askenazíes. Además de ese perfil elitista, el Partido Laborista es el que gobernó el país cuando se produjo la principal migración de judíos procedentes de los países árabes. Si el Partido Laborista consiguió que en sus primeros años en Israel muchos judíos orientales les votaran fue en parte gracias al control que durante décadas tuvo de los organismos estatales, sobre todo la central sindical israelí, el Histadrut, un voto marcado por el clientelismo.

Tras su primera victoria en los comicios de 1977 el Likud empezó a conseguir una cantidad nada despreciable de votos procedentes del descontento con el laborismo, y el cambio político se consolidó en las elecciones de 1981 de la mano de los judíos orientales. El Likud y Menahem Begin se beneficiaron de no haber formado parte del proceso de creación del Estado de Israel ni de los errores que se habían cometido en esos treinta años. Como explican Shlomo Ben Ami y Avi Medin, “En una primera etapa los revisionistas se encontraron fuera de la corriente central de la gran empresa sionista, ya sea porque salieron por sí mismos o por haberse visto desplazados por las fuerzas laboristas y de centro”.

Por esta razón el movimiento Herut

“no creó ni construyó tal como sí lo hizo el movimiento laborista por mediación de sus organizaciones, que se convirtieron en la estructura económica y social (...) del Estado de Israel. (...) De este modo, la base de apoyo de un

⁸⁹ Estudio del Centro Adva; “Les plaies d’Israël”, Marc Epstein y Hesi Carmel, L’Express, 13 de mayo de 1999, www.lexpress.fr

movimiento de este tipo podía encontrarse solamente en medio de aquellas comunidades que se sintieran también ellas enajenadas con respecto a la realización sionista desde sus comienzos y al *establishment* laborista. (...) Estas personas son las que comenzaron a llegar a Israel de Asia y de África del Norte en los años 50: Mientras estuvieron bajo el impacto de la llegada a Israel y en la necesidad de asimilarse a la sociedad israelí, pendientes asimismo de la buena voluntad del poder laborista, otorgaron sus votos al mismo. (...) En 1977, cuando la generación de los gigantes del sionismo (...) habían entrado en las páginas de la Historia, y no había en el Partido Laborista personalidad autoritaria alguna, si se quiere carismática, se dio el proceso de alejamiento masivo de las comunidades orientales de la “izquierda”. De hecho, pasaron a su lugar natural: al partido antielitista y anti-*establishment*, Herut, y posteriormente al Likud.”⁹⁰

Las diferencias entre askenazíes y orientales también tienen su reflejo en el terreno religioso, y los judíos de uno y otro origen se mantienen claramente separados. Los principales partidos de los ortodoxos askenazíes son Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Estandarte de la Torá (*Degel Ha Tora*), mientras que los religiosos sefardíes se agrupan en torno a Shas. De hecho Shas, cuyo nombre completo es Guardianes Sefardíes de la Torá, nació en 1984 de una escisión del principal partido religioso de entonces, Asociación de Israel, por la discriminación que los sefardíes sentían dentro de las filas de un partido que había sido fundado en 1912 por judíos religiosos alemanes. Desde su fundación, el partido Shas ha sabido aprovechar el descontento de la población sefardí y la falta de ayudas estatales a esta población al crear, de manera similar a los islamistas en los países musulmanes, una red de ayudas sociales a los más desfavorecidos que le ha reportado importantes beneficios electorales.

I. 1. 3. 2 Religiosos

Israel se define como un Estado sionista y judío, por lo que las fuerzas sociales religiosas son importantes en tanto que basan su existencia en un elemento fundamental para el país, el judaísmo. Por otra parte, el sionismo fue un movimiento nacionalista fundamentalmente laico que se expresó contra el dominio del Estado por parte de la religión, pero que no rechazó la autoridad de los rabinos. Con la creación de Israel el judaísmo quedó aparentemente limitado al plano personal y social, pero en realidad su

⁹⁰ Shlomo Ben Ami y Zvi Medin, “Historia del Estado de Israel”, 1981, Ediciones Rialp, 1992

poder alcanza muchas esferas de la vida diaria, hasta el punto de que las leyes religiosas prevalecen en algunos temas, el más destacado de los cuales es el monopolio que los rabinos tienen sobre los matrimonios, los divorcios y los entierros. Como en Israel no existe el matrimonio civil y quien decide si una persona es judía o no es el Rabinato, si éste considera que alguien no lo es, ese ciudadano no podrá casarse sin convertirse previamente al judaísmo ortodoxo. Sin embargo, el Estado sí reconoce las uniones matrimoniales realizadas en el extranjero, lo que cada año lleva a casarse fuera del país a miles de israelíes porque no quieren unirse en una ceremonia religiosa, alguno de sus miembros no es considerado judío por el Rabinato, se trata de un matrimonio mixto entre personas de distintas religiones, etc.⁹¹ El mismo problema, aunque menos numeroso, existe con los divorcios y los entierros civiles⁹². Además, hasta hace muy poco en Israel solo ha existido la posibilidad de convertirse al judaísmo ortodoxo, más riguroso que el reformista o el conservador en la aplicación de la ley y por lo tanto, en los requisitos para el matrimonio, el respeto del *shabat*, la comida *casher*, etc.

Entre los judíos hay tres corrientes principales - la ortodoxa, la reformista y la conservadora -, y aunque estas dos últimas son minoritarias en Israel, son bastante numerosas en Estados Unidos, donde reside aproximadamente el 40% de la comunidad judía mundial. El judaísmo ortodoxo apela al cumplimiento estricto de las leyes y tradiciones recogidas en los textos, la Torá, mientras el conservador y el reformista intentan modernizar la práctica religiosa adaptándola a la vida actual (más el segundo que el primero). De las tres ramas sólo la primera está implantada en Israel, y las conversiones, matrimonios, y otros actos religiosos sólo pueden realizarse según el judaísmo ortodoxo. Hasta tal punto llega el control ortodoxo de las instituciones que los inmigrantes convertidos al judaísmo por la escuela conservadora o reformista no veían reconocida por el Rabinato su conversión al judaísmo. Este monopolio ortodoxo de la religión en Israel terminó, al menos sobre el papel, el 31 de marzo de 2005 con una sentencia del Tribunal Supremo tras un debate judicial de seis años al establecer que los rabinos conservadores y reformistas podían convertir al judaísmo, y que sus discípulos se podían beneficiar de la Ley del Retorno que ofrece a todo judío la posibilidad de instalarse en Israel. La reacción de un portavoz del partido religioso Shas, calificando la sentencia de “cinturón de

⁹¹ Solía ser normal viajar a la vecina isla de Chipre, aunque luego se puso de moda hacerlo en Paraguay porque el papeleo podía arreglarse por correo ordinario.

⁹² Diversas sentencias judiciales han paliado el problema de los entierros obligando al Estado a habilitar cementerios civiles, aunque todavía hay muy pocos.

explosivos para un atentado suicida contra el pueblo judío”, da una idea del alcance de esta sentencia del Tribunal Supremo israelí.

Haciendo hincapié en el carácter judío que define al país, los más religiosos siempre han pretendido obligar, y en determinadas épocas y lugares lo han conseguido, a que todos los israelíes cumplan las normas que el judaísmo impone en la vida diaria. Como ejemplo, los organismos oficiales sólo ofrecen comida *casher*, que cumple los requisitos de pureza que establece la ley judía. Además, los religiosos exigen el cumplimiento de la fiesta semanal del *shabat* o de las festividades judías, lo que implica el cierre de los comercios y los centros de ocio desde la noche del viernes, o no conducir un vehículo, por no hablar de cosas más sencillas como la indumentaria, escuchar música, o cualquier actividad lúdica propia de un día festivo⁹³. Y no es que la tendencia vaya a menos. En 2001 por primera vez en la historia de Israel los agricultores religiosos tuvieron prohibido cultivar sus productos, y los judíos ortodoxos consumirlos, en cumplimiento estricto del “año sabático de la tierra”, que impone un descanso anual de la tierra obligatorio para los creyentes cada siete años⁹⁴. Son ejemplos de condicionantes religiosos que afectan a la vida diaria en un país en el que, según una encuesta de finales de los años 90, sólo un 24% de los judíos se definía como religioso, y un 56% afirmaba no acudir nunca a la sinagoga⁹⁵.

El poder de los religiosos no se limita a los asuntos personales o de vida en comunidad. En Israel existen tres ramas educativas fundamentales: la secular estatal, la religiosa estatal y las escuelas ultraortodoxas, que a pesar de ser financiadas por el Estado conforman un sistema autónomo y no tienen obligación de cumplir el mismo programa de estudios que el resto⁹⁶. Muchos expertos denuncian que en este tipo de colegios los niños aprenden a fondo sobre el judaísmo, pero no lo más básico de matemáticas, física, historia,

⁹³ Así, en algunas calles principales donde se permite la circulación de vehículos en *shabat* no resulta extraño ver a los más religiosos increpar a los conductores.

⁹⁴ Hasta ese momento, basándose en una ley religiosa de un importante rabino ya fallecido, el rabino Kook, los agricultores podían “vender” simbólicamente sus tierras a árabes y otros gentiles durante un año con el objetivo de evitar que los agricultores perdieran grandes sumas de dinero. En 2001 los ultraortodoxos askenazíes (*haredim*) amenazaron al rabino jefe sefardí, que aunque sí respetaba personalmente el año sabático no defendía su aplicación estricta, con excomulgarlo para lograr que éste recomendara no “vender” simbólicamente la tierra.

⁹⁵ Según la encuesta realizada por la Universidad Bar-Ilan, un 60 % decía creer en Dios, mientras un 13% aseguraba no hacerlo. Shmuel Sandler, Robert O. Freedman y Shibley Telhami, “The religious-secular divide in israeli politics”, *Middle East Policy*, vol. VI, n. 4, junio 1999, nº 62.

⁹⁶ A las escuelas religiosas acude aproximadamente el 40% de los estudiantes, con una tendencia al aumento en las ultrarreligiosas, y un descenso de los niños que acuden a los colegios seculares. Avishai Ehrlich, “Israel’s religious right and the failure of the peace process”, *Monthly Review*, octubre 2001, pp. 16-30

geografía, literatura, idiomas, etc. Otra discriminación educativa basada en el hecho religioso es que los jóvenes ultraortodoxos consagrados al estudio de la Torá en escuelas rabínicas están eximidos de cumplir el servicio militar.

Hay que insistir, sin embargo, en que los religiosos, como sucede con el resto de grupos sociales israelíes, tampoco forman un bloque monolítico ni en su forma de vivir ni en sus posiciones políticas. El Meimad es un partido religioso que defiende que las leyes judías deben limitarse al ámbito religioso y personal, pero tan minoritario que solo ha accedido al Parlamento de la mano de los laboristas. En el otro extremo están los ultraortodoxos askenazíes, llamados *haredim*, que reclaman la supremacía de las leyes religiosas sobre las civiles, y exigen el cumplimiento estricto de las fiestas religiosas, la comida *casher*, etc. Los ultraortodoxos son un grupo pequeño de la población que no supera el 11% de la población pero que está en constante crecimiento debido a su elevado índice de natalidad - unos siete hijos de media por pareja -⁹⁷. Gracias a las ayudas económicas que reciben⁹⁸, un gran porcentaje de los varones pueden dedicarse en exclusiva al estudio de los textos sagrados gracias al dinero del Estado. Se calcula que entre el 60 y el 70 por ciento de sus varones no trabaja, y vive de las subvenciones, pues no es habitual que sus mujeres trabajen fuera de casa. Se concentran en Jerusalén, donde suponen un tercio de la población, pero también habitan en Hebrón y otras localidades de los territorios ocupados.

I. 1. 3. 3 Colonos

Bajo esta denominación se engloba a todos los ciudadanos israelíes que viven en los territorios ocupados por Israel en la guerra de 1967, ya sean los palestinos Cisjordania y Gaza, los altos del Golán sirios, o en su momento la egipcia península del Sinaí. En Israel la mayoría de los partidos políticos y fuerzas sociales judías se definen como sionistas - defensores de la creación de un Estado propio en Palestina -, pero no todos son nacionalistas extremos ni apoyan una expansión al resto de bíblica “tierra de Israel”, los actuales territorios palestinos. Entre los nacionalistas se pueden hacer distinciones de grado según sus discursos y prácticas, y aunque entre los más radicales se encuentran sin duda algunos colonos, tampoco se puede englobar a todos bajo la misma etiqueta.

⁹⁷ El País, 22 de agosto de 2012

⁹⁸ Además de estar eximidos del servicio militar y recibir grandes subvenciones para sus escuelas, tienen otros beneficios como, por ejemplo, préstamos bancarios sin interés para comprar viviendas.

En Israel se pueden distinguir tres tipos de colonización atendiendo a la razón por la que se radicaron en asentamientos situados en los territorios palestinos de Cisjordania y Gaza. La menos numerosa y conocida es la religiosa no sionista, llevada a cabo por judíos autodenominados puros, que creen que la creación de Israel es una aberración porque sólo Dios puede crear un Estado para los israelitas. Lo que les importa es vivir en la tierra bíblica de Israel, y lo de menos es qué autoridad les gobierne, sea el mandato británico, un Gobierno israelí, o incluso uno árabe, y esto la convierte en la colonización más antigua.

La más numerosa es la económica, formada por nuevos inmigrantes o familias jóvenes que se han asentado en Cisjordania y Gaza, sobre todo en la primera, porque era mucho más barato que hacerlo dentro de Israel. A lo largo de los años los diferentes Gobiernos, ya fueran de un signo político u otro, han alentado el establecimiento de población judía en los territorios palestinos ocupados en la guerra de 1967 calificándolos de desarrollo prioritario. Esto implicaba la dotación de subvenciones para fomentar el asentamiento, que hacían hasta dos veces más barato irse a vivir allí. Los colonos reciben ayuda financiera para comprar casa y la posterior mudanza, obtienen una reducción de impuestos, así como cursos de capacitación gratis, servicios gratuitos de guardería infantil, y una cuidada política estatal de creación de empleos. El haberse asentado en los territorios ocupados por razones económicas hace que una parte importante de estos colonos se muestre dispuesta a trasladarse a otras zonas si el Estado les proporciona las ayudas necesarias para hacerlo, ya que no les importa tanto dónde vivir como mantener su nivel de vida, superior al que habrían alcanzado de haberse asentado en el interior de Israel, donde no habrían recibido tantas subvenciones.

El tercer tipo de colonización no es la más numerosa, pero sí la más comprometida ideológicamente y, por lo tanto, la más belicosa. Está formada por los colonos más nacionalistas, los más motivados por el sionismo y por la corriente mesiánico-nacionalista surgida a partir de la guerra de 1967 y la ocupación de toda Palestina. Su objetivo es el Gran Israel, y se agarran a la historia más remota para argumentar que los territorios ocupados forman parte también de “la tierra de Israel” y oponerse a su devolución. Son comparativamente poco numerosos pero muy combativos: realizan manifestaciones multitudinarias, suelen hacer sentadas frente a la vivienda de los primeros ministros en sus protestas, y tienen un frecuente y fácil acceso a los medios de comunicación. Entre ellos se encuentran los colonos más violentos que, sobre todo en los años noventa en oposición al proceso de paz iniciado con el Acuerdo de Oslo, entraron en una dinámica de violencia para defender sus intereses, que hacen extensivos a toda la sociedad israelí. Uno de ellos,

Baruch Goldstein, asesinó a más de treinta palestinos en febrero de 1994 al abrir fuego indiscriminadamente en la Tumba de los Patriarcas, en Hebrón, lo que le convirtió en un héroe para los colonos más extremistas, que levantaron un monumento en su honor. Además, desde el inicio de la última Intifada en septiembre de 2000 participan en enfrentamientos constantes con sus vecinos palestinos con un indisimulado objetivo de provocar que se muden a otro lugar.

En cierta medida estos colonos son los que mejor sirven a los intereses de Israel, ya que su oposición a abandonar el lugar en el que viven ha sido utilizada por los Gobiernos para negarse a desmantelar los asentamientos en el interior de los territorios ocupados, y con ello no sólo se justifica una presencia judía en los territorios ocupados, sino también militar, la de los soldados israelíes encargados de la seguridad de los colonos. En los acuerdos de Oslo no se contemplaba mantener bases militares en territorio palestino, pero sí algunos asentamientos, de manera que no evacuarlos es una forma indirecta de mantener al ejército israelí en medio de los territorios palestinos.

A mediados de los años noventa la Liga israelí de Derechos Humanos reveló la íntima relación que existe entre los colonos y el Estado de Israel. Según estimaciones oficiales, a principios de esa década cerca de un 45% de los residentes en los territorios ocupados estaban empleados en el sector público. Si se tiene en cuenta que en Cisjordania la cifra no se alejaba demasiado del 25% del total de Israel, la conclusión es que “la proporción de colonos religiosos (fundamentalmente de Gaza) que en realidad son empleados públicos es de alrededor del 70%”. Pero “si se añadiera a esa cifra a todos los empleados de toda clase de instituciones religiosas, que también están financiadas por el Estado de Israel, la estimación llegaría a alcanzar el 90-95%”⁹⁹.

I. 1. 3. 4 Inmigrantes rusos

Con el desmoronamiento de la antigua Unión Soviética ya a finales de los ochenta, y sobre todo a principios de los años noventa, los judíos de ese país iniciaron una emigración masiva, y una parte importante marchó a Israel, que en una década vio cómo se asentaban casi un millón de personas. Según cifras oficiales, entre 1989 y mediados de 2007 llegaron alrededor de 970.000 inmigrantes procedentes de repúblicas de la antigua

⁹⁹ Para más datos sobre los colonos israelíes consultar el artículo de Israel Shahak, “The religious settlers: an instrument of israeli domination”, *Middle East Policy*, número 47, 1994.

Unión Soviética¹⁰⁰. Esta oleada inmigratoria ha tenido una serie de peculiaridades que la diferencia de las anteriores. Ha sido la más numerosa, lo que ha dado lugar a la formación de una nueva minoría social en el país. Además, esta oleada ha estado compuesta en su mayoría por profesionales de clase media y sus familias, inmigrantes con una formación académica y laboral elevada que llegó a Israel con sus ahorros movidos por cuestiones más económicas que religiosas, en busca del estilo de vida propio de una sociedad capitalista desarrollada en un momento de incertidumbre ante los cambios a los que estaba haciendo frente la antigua Unión Soviética. Pero si hay algo que distingue a la inmigración de origen ruso es que no es judía en su totalidad y cuenta con un importante componente laico. Como señala Yaakov Kop “muchos inmigrantes de la antigua Unión Soviética ni siquiera son judíos, puesto que han entrado en el país como cónyuges o hijos no judíos de parejas mixtas y laicas; además muchas personas judías de nacimiento llegaron a Israel con poca o ninguna formación acerca de los aspectos rituales de la religión judía”¹⁰¹.

Los diferentes Gobiernos de Israel han fomentado la llegada de judíos procedentes de cualquier lugar del mundo no solo en cumplimiento de los principios sionistas que están en el origen de la creación misma del Estado, sino como una manera de aumentar la población, la Ley del Retorno permite que se instalen en el país judíos de hasta tercera generación y que puedan llevar consigo a sus familias. Pero en líneas generales los inmigrantes procedentes de los países de la antigua Unión Soviética ya no practicaban el judaísmo, y gran parte de sus familias profesaban o habían sido educadas en otra religión, sobre todo el cristianismo. De hecho, la llegada de tantos no judíos llevó al Estado a cambiar su forma de contabilizar y clasificar a la población, y mientras antes oficialmente sólo se distinguía entre judíos y árabes, y se incluía en este último epígrafe a todos los no hebreos, desde 1995 se diferencian tres grupos: judíos, árabes y otros. Y si al final de ese año había 85.000 personas que no eran consideradas ni judías ni árabes, al terminar 2009 esa cifra había aumentado a 312.700¹⁰².

La llegada de estos inmigrantes mayoritariamente no practicantes y de sus familias no judías ha despertado de forma brusca una confrontación que existe en el país desde su creación entre aquellos que tienen una visión religiosa de Israel y los que tienen otra más

¹⁰⁰ Los recién llegados se sumaron a los más de 170.000 judíos que emigraron entre 1969 y 1988. Aunque gran parte de ese grupo veterano no se identifican como inmigrantes rusos, otros han experimentado un “revivir ruso” en el ámbito cultural, de comportamiento y en sus hábitos de consumo. Vladimir (Ze’ev) Khanin, art. cit.

¹⁰¹ Yaakov Kop, “División dentro de la unidad: los problemas de la sociedad israelí”, “Israel”, Vanguardia Dossier número 19, abril-junio 2006, pp.54-60

¹⁰² Oficina Central de Estadísticas de Israel.

laica. Al no ser los inmigrantes rusos especialmente creyentes defienden una mayor laicidad del Estado y rechazan que les sea impuesto por ley el respeto de algunas prácticas religiosas. Eso sin contar las enormes subvenciones que reciben los ultraortodoxos, y que ellos reclaman que deben ser destinadas a mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos, o para facilitar la integración de las nuevas oleadas de inmigrantes¹⁰³. Pero el problema no se limitó al enfrentamiento entre ambos sectores por el cumplimiento de las leyes religiosas y su imposición por parte del Estado. Al poco de iniciarse esta oleada migratoria los ortodoxos comenzaron a poner en entredicho el carácter judío de los nuevos inmigrantes y su derecho a acogerse a la Ley del Retorno. Entre diversos sectores israelíes, y no exclusivamente religiosos, se denunció como habitual la falsificación de documentos para justificar la judeidad de los nuevos inmigrantes de origen ruso en medio de una llegada masiva que dificultaba el control. Esto provocó un enfrentamiento entre los inmigrantes de origen ruso y los ultraortodoxos que se extendió a la esfera política, pues los partidos religiosos siempre han intentado controlar el Ministerio del Interior, organismo desde el cual se emiten los certificados de judeidad.

Para defender sus opiniones e intereses los inmigrantes de origen rusos tienen sus propias organizaciones sociales y políticas. El número y composición de esta oleada migratoria, y en especial su alto nivel profesional y económico, les permitió no depender tanto de las subvenciones estatales y crear su propia infraestructura. Muy poco después de su llegada a Israel ya habían fundado sus propios medios de comunicación y formaciones políticas, con las que se dirigían a su electorado en la lengua que dominaban, el ruso. Y como la presencia en Israel de estos inmigrantes poco motivados desde un punto de vista religioso ha acentuado los problemas ya existentes de convivencia entre los más practicantes y los menos creyentes o incluso laicos, el sector de la población que defiende una separación entre iglesia y Estado ha salido reforzado política y socialmente con su llegada. Esto ha llevado a que algunos partidos que habían apartado de sus agendas la defensa de la laicidad del Estado la hayan devuelto a la primera página de sus programas, sin necesidad de ocultar el apoyo a unos votantes que suponen un 16% del electorado. Porque, en palabras de Vladimir Ze'ev Khanin, "el potencial de entre veinte y veintidós escaños parlamentarios de los inmigrantes de la URSS/CEI (Comunidad de Estados

¹⁰³ Los grupos ortodoxos sefardíes también protestan, en este caso por las ayudas que los rusos reciben del Estado cuando muchos de ellos no son siquiera judíos.

Independientes) se convierte en crítico, incluso decisivo, para cualquier aspirante a (ocupar) la oficina del primer ministro.”¹⁰⁴

I. 1. 3. 5 Árabes

A finales de 2009 en Israel había 1.535.600 ciudadanos de origen palestino, y “árabes de Israel” o “árabes israelíes” suelen ser los términos utilizados para referirse a esta minoría, aunque ellos prefieran denominarse a sí mismo como “palestinos de Israel” o “palestinos con ciudadanía israelí”. Son los “palestinos del 48”¹⁰⁵, la población autóctona, y sus descendientes, que no fue expulsada ni se exilió durante la guerra de ese año y que quedó dentro de las fronteras del Estado de Israel una vez finalizó la contienda. Es una población que ha mantenido su peso demográfico a pesar de la llegada masiva de judíos procedentes de todo el mundo gracias a una alta cifra de crecimiento demográfico y a una tasa de emigración casi nula. Pero a pesar de ser una quinta parte de la población israelí, no tienen un poder político, social, o económico equivalente. En palabras de Isaías Barreñada “al no participar del consenso fundacional de Israel, al no ser judíos en el Estado judío, los árabes han sido de facto ciudadanos de segunda fila, constituyendo un cuerpo bien diferenciado en el seno de la sociedad israelí”¹⁰⁶.

Aunque la población de origen palestino conforma un grupo étnicamente homogéneo, en Israel se distinguen tres grupos en función de su religión - musulmanes, cristianos y drusos -, y uno más por su particular modo de vida, los beduinos. De este modo, aunque la principal estadística oficial respecto a la población divide a los ciudadanos entre judíos, árabes y otros, la segunda los agrupa en función de su religión entre judíos, musulmanes, cristianos y drusos, una segmentación que afecta mayoritariamente a los ciudadanos de origen palestino, un quinto del total. Esta es solo una de las distinciones que el Estado aplica en el trato con los árabes israelíes, otras son el servicio militar, la incorporación al funcionariado, la financiación de localidades de desarrollo, etc. Para los árabes estas divisiones que Israel aplica en su relación con los ciudadanos de origen palestino no son sino una manera de negar la unidad de los palestinos como pueblo y acentuar las diferencias para provocar desunión y enfrentamientos

¹⁰⁴ Vladimir (Ze’ev) Khanin, art. cit.

¹⁰⁵ Con este término se suelen referir a ellos en los países árabes.

¹⁰⁶ Isaías Barreñada, “Los palestinos del 48”, Papeles, número 62, 1997

internos¹⁰⁷. Los drusos y los beduinos conforman los grupos árabes israelíes más diferenciados, y son los que mantienen una mejor relación con el Estado.

Los drusos son un grupo religioso minoritario¹⁰⁸ que vive en varios países de Oriente Próximo, y aunque en toda la región son considerados árabes, en Israel esta adscripción genera algo de polémica. Suman 129.800 personas de un total de casi ocho millones de habitantes, por lo que suponen algo más del 1,6% de la población israelí, y algo menos del 8% de los ciudadanos de origen palestino¹⁰⁹. A pesar de que son un porcentaje muy pequeño de los ciudadanos, su buena inserción social y política es utilizada por Israel para demostrar que además de judío es un Estado democrático. Desde el inicio los drusos israelíes han hecho un esfuerzo por integrarse lo mejor posible en el país en el que viven, aunque esto implicara aproximarse a los órganos de poder judíos y distanciarse del resto de palestinos, ya fueran de la mayoría musulmana o la minoría cristiana. Para muchos esta alianza, que comenzó antes de la creación de Israel y demostró su efectividad cuando ningún druso salió de Palestina en la guerra del 48, fue algo natural, ya que “la pequeña y perseguida minoría drusa, históricamente humillada y molestada por los musulmanes de Palestina, requería un estado judío como medio de salvación”¹¹⁰. El ejemplo más evidente de esa fidelidad al Estado fue la petición que en los años cincuenta hizo el máximo líder druso para que se llevara a cabo el reclutamiento obligatorio de sus jóvenes para cumplir el servicio militar, efectivo desde 1957. Si los drusos demostraron de esa manera su compromiso con el Estado, éste ya les había reconocido un año antes como un grupo distinto a los musulmanes, paso previo para que en 1961 formaran su propio consejo religioso, a lo que sucedieron los tribunales para asuntos de familia y un sistema escolar diferenciado.

¹⁰⁷ Los judíos son agrupados sin hacer distinciones en función de su origen, cuando hay grupos sociales claramente distinguibles y mucho más numerosos: askenazíes, sefardíes, rusos, etíopes, yemeníes, marroquíes, etc.

¹⁰⁸ Su religión, que se mueve en el secretismo, descansa en la sabiduría interna ajena a rituales y la existencia de un clero. Bebe de fuentes griegas, del sufismo y del hinduismo, y aunque es considerada por muchos una rama del Islam, en realidad no incluye ninguna de sus obligaciones básicas, incluido el rezo, la peregrinación, o el respeto de las leyes islámicas. Los propios drusos achacan esta confusión a su necesidad de simular durante siglos su compromiso con el Islam como una manera de garantizarse su supervivencia. Muchos incluso se sienten más próximos al judaísmo por razones de narrativa religiosa y de vivencia histórica como minoría perseguida que ha sabido hacer pervivir su religión. Mordechai Nisan, “The druze in Israel: questions of identity, citizenship and patriotism”, *Middle East Journal*, volumen 64, número 4, otoño 2010, pp. 575-596

¹⁰⁹ Según las cifras de población a final de 2011; Oficina Central de Estadísticas de Israel.

¹¹⁰ Mordechai Nisan, art. cit.

Uno de los elementos que más ha facilitado la integración de los drusos es su paso por el ejército, obligatorio para ocupar puestos de trabajo dependientes del Estado y para acceder a numerosas ayudas sociales. De hecho, casi un 83% de los jóvenes drusos cumplen el servicio militar, siendo el porcentaje mucho mayor entre los israelíes, y casi minoritario entre quienes habitan en el Golán¹¹¹. Porque además de los drusos que quedaron dentro de las fronteras de Israel tras la guerra de 1948, que se sienten indudablemente israelíes, hay otros que habitan en los altos del Golán, territorio ocupado a Siria en la contienda de 1967, que rechazan la ciudadanía israelí y no sirven en el ejército.

El éxito en la integración de los drusos, en el que el servicio militar cumple un papel esencial, ha llevado en las últimas décadas a las autoridades israelíes a centrar su atención en los beduinos, a quienes animan a servir en el ejército de forma voluntaria. En Israel hay cerca de 250.000 beduinos - que suponen casi el 13% de los ciudadanos de origen palestino -, que en su casi totalidad han abandonado la vida nómada tradicional. La mayoría se ha asentado en poblaciones del Neguev, donde suman el 25% de la población que vive allí¹¹². Muchas familias beduinas son conscientes de que tienen la posibilidad de mejorar su nivel de vida si sus hijos cumplen el servicio militar, de manera que poco a poco aumenta ligeramente el número de beduinos que lo hacen de forma voluntaria, aunque las cifras siguen siendo muy bajas.

El paso por el ejército como factor de integración resulta fundamental en un país como Israel, donde es bastante habitual que cada grupo étnico tienda a vivir agrupado de modo más o menos homogéneo por ciudades, y en el caso de localidades grandes, por barrios concretos. La inmensa mayoría de los ciudadanos de origen palestino, por ejemplo, vive en tres zonas geográficas concretas: en Galilea, al norte del país; en una zona llamada “el triángulo” al oeste de Cisjordania; y en el desierto del Neguev. La tendencia a vivir agrupados en determinadas zonas ha facilitado la discriminación de la población de origen palestino por parte del Estado porque ha permitido a éste aplicar diferentes políticas de desarrollo y una distinta distribución de los fondos según le interesara fomentar el desarrollo de un sector de la población u otro¹¹³. Pero también favorece la discriminación social porque contribuye a que los palestinos ya desde niños tengan vidas paralelas a las de

¹¹¹ Mordechai Nisan, art. cit.

¹¹² Datos de la Inter Agency Task Force on Israeli Arab Issues.

¹¹³ Esto no ocurre solo con las zonas de mayoría árabe israelí, pues según se dirijan los fondos a una u otra región o población se puede fomentar el desarrollo de las localidades rusas, por ejemplo, o dejar de lado las de mayoría sefardí. No obstante, la discriminación en la distribución de fondos es bastante menos cuestionada cuando se dirige a los ciudadanos de origen palestino.

sus compatriotas judíos, sin apenas convivir con ellos. Asisten a las escuelas de su barrio, donde las enseñanzas se imparten mayoritariamente en árabe con un programa de estudios algo modificado para que la historia que aprenden o los textos que utilizan les sean más próximos. En la mayoría de las ocasiones su primer contacto con jóvenes judíos se produce cuando llegan a la universidad, para los que acuden a una. Y mientras el resto de israelíes, exceptuando los ultrareligiosos, convive con gente de otros grupos socioétnicos ajenos al suyo durante los dos o tres años de servicio militar, los ciudadanos de origen palestino no lo hacen. Esto, además, les impide acceder a numerosos puestos de trabajo dependientes del Estado o incluso en el sector privado, donde no es extraño ver anuncios que piden entre sus requisitos el cumplimiento del servicio militar, una manera de excluir a los árabes israelíes sin caer en una abierta discriminación que podría tener implicaciones legales.

La discriminación que viven los ciudadanos de origen palestino hace que muchos analistas, cuando estudian el marco teórico del régimen político israelí y lo comparan con la realidad de su sistema, se cuestionen algunos elementos de la definición de Israel como democracia igualitaria. Lo mismo ocurre cuando se analiza su sistema electoral, en el que todos los grupos sociales minoritarios excepto los árabes de origen palestino tienen un enorme peso e influencia. Resulta totalmente incomprensible que la minoría social más numerosa del país, que supone un quinto de la población total, haya tenido un nulo peso político en los Gobiernos israelíes, muy escaso en el Parlamento, y una presencia muy excepcional en los órganos del Estado. Más de sesenta años después de la creación de Israel sigue estando mal visto contar en el Parlamento con los votos de partidos árabes, por lo que nadie busca de antemano su apoyo para aprobar cuestiones importantes.

El comportamiento político de los árabes israelíes ha cambiado a lo largo de los años, e Isaías Barreñada distingue dos etapas claramente diferenciadas¹¹⁴. La primera abarcó desde 1949 hasta principios de los años sesenta y se caracterizó por un reparto del voto entre el Mapai – de la izquierda sionista -, y el Partido Comunista israelí - no sionista -, recibiendo los primeros más del 60% del votos árabe¹¹⁵. A mediados de los años sesenta la situación empezó a cambiar por el impacto del nasserismo¹¹⁶, el principio del fin del Gobierno Militar en las zonas de población árabe y, sobre todo por la ocupación israelí de

¹¹⁴ Isaías Barreñada, art. cit.

¹¹⁵ Yoav Peled, “Ethnic Democracy and the legal construction of Citizenship: arab citizens of the jewish state”, *The American Political Science Review*, vol. 86, nº2, junio 1992, pp. 432-443.

¹¹⁶ Este movimiento político nacido a principios de la década de los cincuenta del pasado siglo en Egipto tenía un carácter revolucionario y nacionalista árabe que dejó sentir su influencia en los países del entorno.

Cisjordania y Gaza. La guerra de 1967 puso fin a casi veinte años de aislamiento total y supuso la reanudación de los contactos entre palestinos de uno y otro lado de la llamada Línea Verde que los había separado en 1949. A partir de entonces, los árabes israelíes empezaron a sufrir una especie de “contagio” nacionalista que se acentuó por su conciencia de grupo excluido. A nivel electoral esto se tradujo en un progresivo aumento del voto a partidos no sionistas que tenían una agenda árabe propia que pasaba por exigir la reivindicación de sus plenos derechos como ciudadanos, sin descuidar un firme apoyo a la causa palestina y la OLP¹¹⁷. Según Barreñada esto contribuyó incluso a fortalecer su identidad palestina, de modo que, mientras que en los años sesenta se veían a sí mismos fundamentalmente como árabes e israelíes, a principios de los noventa ya lo hacían como palestinos y árabes, aun sin renegar abiertamente de su ciudadanía israelí¹¹⁸.

Ese cambio de percepción se reflejó en la primera Intifada de diciembre de 1987, y posteriormente en la segunda, iniciada en septiembre de 2000. El incremento de las relaciones entre los palestinos de los territorios ocupados y los del interior de Israel iniciado en 1967 aumentó la tensión en las relaciones entre los árabes israelíes y el Gobierno y la sociedad judíos, y algunos volvieron a percibir a los ciudadanos de origen palestino como un enemigo en el interior de su propia sociedad. Por otra parte, el proceso de paz iniciado a principios de la década de los noventa relegó en cierto modo las reclamaciones de normalización e igualdad de la minoría árabe, debido a su dominio de la agenda política israelí. La solución del conflicto es un tema que les resulta muy próximo a los árabes israelíes, y así lo han demostrado con un apoyo constante a los laboristas, el partido con más capacidad para sacar adelante un acuerdo con los palestinos que implicase ciertas concesiones. Una simpatía y apoyo que retiraron en las elecciones de 2001 con una abstención masiva que fue un castigo por la manera en que Ehud Barak había manejado la segunda Intifada un año antes, y una seria advertencia a los laboristas de que no tendrían siempre su apoyo incondicional.

I. 1. 4 Democracia étnica

El plan de partición de Palestina aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas en noviembre de 1947, y que abrió el camino a la creación del Estado de Israel, implicaba que éste sería un país con dos poblaciones: una árabe y otra judía. Se le asignaba el 56% de Palestina, un territorio en la que vivían 498.000 judíos y 497.000 palestinos. Sin

¹¹⁷ Consultar el epígrafe dedicado a los partidos árabes en el capítulo cinco de la segunda parte.

¹¹⁸ Isaías Barreñada, art. cit.

embargo esta teórica binacionalidad no se reflejó en el documento fundacional de mayo de 1948, en el cual Israel se declaró un Estado judío. Esta definición involucraba a una parte de la población, la judía, pero excluía para siempre a la otra parte, la palestina. Suponía además una evidente declaración de intenciones: Israel sería el país de todos los judíos del mundo, pero no se sentía comprometido con una parte de su población, que nunca cumplirá ni se identificará con uno de los principios básicos de su Estado. Para entonces la binacionalidad que el plan de partición había previsto ya no existía, pues la guerra de 1948, que los israelíes llaman de independencia, estaba provocando la huída de miles de palestinos de la zona que la ONU había asignado para el futuro Estado de Israel. Cuando el conflicto armado terminó, en 1949, ya solo quedaban 170.000 palestinos dentro de Israel, el 14% de la población.

Desde el momento de su creación, la relación del Estado con sus ciudadanos árabes fue de recelo y temor hacia una población a la que identificaba con el enemigo. Un enemigo que habitaba en el interior mismo de Israel, que estaba rodeado de la hostilidad de sus vecinos a su existencia y que había sido atacado por todos los países árabes de su entorno para impedir su consolidación. Un enemigo interior que, además, suponía una amenaza a la identidad judía de Israel, a su propia definición como Estado. Esta complicada relación con los palestinos que habían quedado dentro de sus fronteras se tradujo en una evidente discriminación hacia ese grupo de población, tanto formal como informal.

Desde el inicio el principal medio de que dispuso el Estado de Israel para aplicar unas políticas discriminatorias a los ciudadanos de origen palestino fue su separación geográfica. El 75% de ellos vive en localidades exclusivamente árabes localizadas en tres zonas dentro de Israel: en el centro de Galilea, al oeste de Cisjordania, y en el norte del desierto del Negev. Esta segregación de la población árabe en tres islotes, unida a la situación de los palestinos después de 1949, con una guerra perdida, desorganizados y con una evidente falta de unidad debida a la ausencia de sus líderes tradicionales, les hizo presa fácil de las políticas discriminatorias israelíes. Unas políticas que el Estado recién creado las aprobó formalmente conforme a derecho, pero que en la práctica resultaron ser enormemente opresivas. Para llevar a cabo una política discriminatoria hacia los árabes que vivían en su territorio Israel utilizó principalmente tres medios: el Gobierno Militar, las leyes de la tierra, y las organizaciones sionistas. El Gobierno Militar fue establecido exclusivamente en las zonas de población árabe, lo que en sí mismo era una evidente discriminación, al tiempo que las llamadas leyes de la tierra permitieron expropiar

legalmente a los habitantes de origen palestino más del 90% de la tierra de Israel. En cuanto a las organizaciones sionistas, al trabajar para el Estado sin formar parte de él, permitían a los distintos Gobiernos aplicar políticas abiertamente segregacionistas sin que nadie pudiera tachar a la administración pública israelí de discriminar a parte de su población.

I. 1. 4. 1 Gobierno Militar

La administración militar de las zonas del país con una alta concentración de ciudadanos de origen palestino, que se aplicó entre 1948 y 1966, representó el mayor ejemplo de *apartheid* físico aplicado por el Estado israelí hacia un segmento de su población. Inicialmente englobó al 75% de los árabes de Israel, pero un año después ya era el 90% de la población de origen palestino la que vivía bajo el Gobierno Militar. Una década después seguía aplicándose al 85% de los ciudadanos árabes israelíes¹¹⁹. Los cálculos no son exactos porque el Gobierno no exigía que los militares comunicaran los motivos de sus medidas o los límites de sus acciones, lo que implicaba que las fronteras de esa administración no estaban bien definidas. Para reprimir a la población árabe Israel mantuvo muchas de las regulaciones de emergencia que los británicos aprobaron durante su Mandato: las detenciones, el exilio, la confiscación y destrucción de casas, los castigos colectivos y la suspensión de periódicos. Estas medidas sirvieron para prohibir la actividad política e imponer muchas restricciones, incluyendo las limitaciones a los árabes que vivían en zonas mixtas para entrar en áreas bajo administración militar. También sirvieron para establecer tribunales militares, a través de los cuales Israel privó a los ciudadanos árabes de su derecho a un juicio civil.

Para completar las regulaciones de emergencia británicas los israelíes aportaron una segunda base legal para la Administración Militar: las Leyes de Emergencia de 1949. Éstas establecían que “nadie aparte de un residente permanente, un soldado o un policía en servicio debe estar o entrar en una zona de seguridad salvo si tiene, y de acuerdo a sus términos, un permiso escrito de una autoridad competente”. La pena por violar esto era de hasta un año de cárcel y/o una multa, o incluso la obligación de abandonar la zona de seguridad. Estas leyes, justificadas por razones de seguridad, también se usaron para expulsar a árabes que vivían en sus tierras cerca de la frontera. Uno de sus objetivos era descolocar y desorientar a la minoría que quedó después de la guerra de 1948, y a pesar de

¹¹⁹ Cifras de Ian S. Lustick, recogidas en Ashley C. Beuttel, “Policies of ethnic preference: collective vs. individual rights in Israel”, *Middle East Policy*, número 56, septiembre 1997

que las leyes no contenían o especificaban ninguna distinción étnica, en la práctica el Estado sólo las aplicó sobre la minoría árabe.

A partir de los años cincuenta el Estado comenzó a relajar poco a poco el Gobierno Militar, una vez que se había cumplido el objetivo original de expropiar la mayoría de la tierra árabe. Además, entre la población de origen palestino había un alto nivel de descontento por su mala situación económica, ya que habían perdido sus tierras y tenían un alto crecimiento demográfico. Por otra parte, el carácter ofensivo de la guerra de 1956 contra Egipto de la mano de británicos y franceses, provocó críticas internacionales contra Israel y aumentó el apoyo interno a favor de levantar las medidas represivas contra los árabes, que en cierta manera negaban a Israel la legitimidad que buscaba. Además de las críticas procedentes del exterior, un hecho trágico contribuyó a despertar las conciencias de una parte de la sociedad israelí. El 29 de octubre de 1956 cuarenta y nueve habitantes del pueblo árabe de Kfar Kassem murieron por disparos de soldados israelíes cuando volvían a sus casas al final de la jornada sin conocer que se había impuesto un toque de queda por el inminente inicio de la operación militar contra Egipto. Esta matanza, que el primer ministro David Ben Gurión ordenó ocultar, no fue conocida por los israelíes hasta el 12 de diciembre.

En este cambio de actitud hacia los ciudadanos de origen palestino influyeron también motivaciones económicas: en Israel había una gran demanda de mano de obra barata y los árabes podían cubrirla. Los permisos individuales para desplazamientos aumentaron en 1958, y un año después el ministro de Defensa concedió permisos colectivos para moverse libremente durante el día y e ir a trabajar. A finales de 1963 el Estado reorganizó el Gobierno Militar, excluyendo o anexionando grandes áreas, y los residentes ya no necesitaron permisos para salir o entrar, lo que aumentó la libertad de movimiento. Sin embargo, los árabes todavía no podían viajar entre áreas cerradas, pues el Gobierno temía que si no estaban físicamente separados formarían una oposición más unida. En diciembre de 1966 la Administración Militar fue oficialmente desmantelada, lo que marcó un giro de la política israelí, que decidió tratar de incorporar a los árabes en la vida del Estado pasando de la coerción¹²⁰ a la cooptación.

Pero la Kneset nunca derogó formalmente las leyes de emergencia, por lo que continuaron existiendo y otorgando al Gobierno la autoridad de utilizar medidas represivas y discriminatorias contra la población de origen palestino sin que éstos tuvieran recurso

¹²⁰ Se ha acusado al gobierno militar de usar su autoridad para presionar a los habitantes de las zonas que controlaban para que votaran al partido gobernante, el Mapai, que durante la vigencia de esa administración logró tener el 75% del voto árabe.

legal para oponerse. Y las ha utilizado contra árabes israelíes considerados desleales al Estado. Así, hasta 1979 el Gobierno podía ordenar arbitrariamente la detención administrativa o el exilio de un ciudadano por un período de hasta un año. En esa fecha se transfirió ese poder de detención al Ministerio de Defensa y se redujo la pena de cárcel a un máximo de seis meses. La policía israelí también tenía la capacidad legal de restringir el movimiento e imponer el arresto domiciliario.

En 1980 entró en vigor una ley que limitaba la libertad de organización entre la minoría árabe, ya que impedía el registro de grupos que condenaran la creación del Estado de Israel o cuestionaran su carácter democrático, o si la policía creía que eran una pantalla para realizar actividades ilegales. Basada en una ordenanza antiterrorista de 1948, imponía hasta tres años de prisión a quien participara o simpatizara abiertamente con una organización terrorista, y por eso era conocida como la ley OLP.

La Administración Militar sobre las zonas de población árabe duró, pues, dieciocho años tras de la creación del Estado de Israel, y su longevidad refleja unos fines que iban más allá de la seguridad. En palabras del antiguo primer ministro David Ben Gurión pronunciadas en 1963, “el Gobierno Militar surgió para proteger el derecho a los asentamientos judíos en todas las partes del Estado”¹²¹. Es decir, los líderes políticos sionistas vieron el Gobierno Militar como algo necesario para consolidar el poder durante los primeros años del Estado, de manera que, aunque oficialmente se justificaba por razones de seguridad, en realidad tenía también otros objetivos algo más ocultos. Principalmente, ayudó a prolongar la desorientación de la minoría de origen palestino después de la guerra de 1948; impidió la aparición de organizaciones independientes árabes al limitar su capacidad para agruparse, desplazarse y actuar de forma colectiva; y provocó una dependencia económica de los árabes israelíes por la masiva expropiación de la tierra de la que dependía su trabajo y subsistencia. De esta manera, la Administración Militar permitió al Gobierno – judío - restringir los derechos de ciudadanía de la minoría árabe de manera formal y directa, aunque legal desde el punto de vista del Estado israelí.

Después de la guerra de 1967 Israel aplicó la misma ley marcial en los territorios ocupados, estableciendo similares toques de queda y restricciones a los derechos civiles, sin aplicarse esas mismas leyes a los judíos que viven en Cisjordania y Gaza.

¹²¹ Recogido por Ashley C. Beuttel; art. cit.

I. 1. 4. 2 Leyes de la tierra

Además del Gobierno Militar, el segundo medio de discriminación oficiosa de la población de origen palestino fue lo que se conoce como leyes de la tierra, una serie de normas que legalizaron la expropiación de más del 90% de los terrenos en Israel. En opinión de Ashley Beuttel, con ellas quitaba a los árabes sus tierras y su medio de subsistencia, forzando a la larga su dependencia de la economía israelí e imposibilitando la reclamación de un hogar palestino basada en la ocupación de la tierra. En este sentido, la expropiación masiva de terrenos habría sido la política más agresiva del Gobierno israelí contra la integridad del sector árabe.

Las primeras compras de tierras a los árabes por parte del movimiento sionista se remontan al Imperio Otomano, manteniéndose después durante el Mandato Británico. A pesar de ello en 1947 los judíos poseían menos del 7% de la tierra de Palestina, y eso podía suponer un problema para el nuevo Estado¹²². A finales de 1949, tras la creación de Israel, la guerra de 1948 y los primeros meses de administración militar, los israelíes controlaban directa o indirectamente casi el 75% de la tierra. Y aunque una gran parte pertenecía al Fondo Nacional Judío, su naturaleza casi estatal hacía que estuviera *de facto* bajo control judío. Para lograrlo Israel tuvo que aprobar numerosas leyes que separaban a los árabes de sus terrenos para luego expropiarlos como áreas “abandonadas”.

El Estado judío tenía varios propósitos al confiscar tierra árabe. Por una parte, al transferir la propiedad al nuevo Estado se legitimaba la existencia de Israel, y de hecho los asentamientos judíos y los *kibutzim* se establecieron en esos primeros terrenos estatales. Por otra parte, si el Estado controlaba las tierras podría planificar el desarrollo y aplicar políticas de distribución de la población a medida que la inmigración judía fuera llegando desde todos los confines del mundo. A estas razones oficiales se unía otro motivo oficioso: la propiedad estatal de la tierra reducía la posibilidad de futuras demandas de un hogar palestino, ya que la creación de nuevas poblaciones judías evitaba grandes zonas de concentración árabe, y esto hacía imposible una futura partición. Además, al dejar a los campesinos árabes sin tierra se rompía la estructura económica de esa sociedad y los hombres, sin terrenos que cultivar, se convertían en mano de obra barata, lo que perpetuaba la dependencia árabe del sector judío.

El marco legal que permitió la expropiación de tierra árabe fue un tanto complejo, precisamente con el objetivo de cumplir su propósito sin suscitar críticas por la evidente

¹²² Todas las cifras de este epígrafe relativo a la tierra proceden de Ashley C. Beuttel; art. cit.

discriminación que implicaba. En un inicio la mayoría de las leyes que se utilizaron fueron las de emergencia establecidas por el Gobierno británico para ocuparse de los judíos y árabes involucrados en disturbios civiles a finales de los años treinta, y como otras posteriores, las leyes de emergencia tenían un carácter temporal porque eran abiertamente discriminatorias. A éstas los israelíes sumaron nueva legislación durante los primeros años del Estado, y todas esas normas son conocidas como las leyes de la tierra.

La base de la normativa de seguridad destinada a coger tierra árabe para fines judíos estaba en la Ley de Adquisición de la Tierra con fines públicos de 1943, aprobada durante el Mandato Británico y que permitía al Estado expropiar terrenos privados para uso público. Las Regulaciones de Emergencia británicas de 1945 también sirvieron de base para leyes relacionadas con la tierra al declarar cerrados pueblos enteros, lo que impedía a los árabes entrar o salir de esas áreas. Con esta base legal Israel impidió el acceso a pueblos situados en zonas fértiles para impedir que los campesinos acudieran a sus terrenos y los cultivaran. Entonces, cuando los árabes ya no labraban sus tierras, eran objeto de la Regulación de Emergencia sobre el Cultivo de Tierras Baldías de 1948, bajo la cual Israel exigía a todos los propietarios que cultivaran sus terrenos por razones de seguridad. Con esta ley, el Ministerio de Agricultura podía exigir al propietario que trabajara su tierra, y si éste no estaba presente hacía un anuncio público que servía de advertencia, con lo que el dueño debía justificar que era propietario y cultivaba el terreno. Si no lo hacía, el ministerio asumía el control de la propiedad para asegurar su labranza. Según la ley todo lo obtenido del trabajo de esa tierra pertenecía a quien la hubiera cultivado y a nadie más, y permitía al ministerio hacerse con el control de los recursos hídricos, animales, maquinaria, herramientas y cualquier material necesario para la labranza hasta por cinco años. En teoría el Estado devolvería la tierra al propietario al cabo de ese tiempo, pero a menudo renovaba la ley o expropiaba el terreno según la Ley de Adquisición de la Tierra con fines públicos.

Tras la creación del Estado de Israel una de las primeras leyes en ser aprobadas fue la Ordenanza de Áreas Abandonadas de 1948, que definía como suelo abandonado “cualquier zona o lugar conquistado o que se haya rendido a fuerzas armadas o que haya quedado desierto de todos o parte de sus habitantes, y que por orden haya sido declarada área abandonada”. Con esta ley se ponía en manos del nuevo Estado la propiedad de las tierras palestinas conquistadas durante la guerra de 1948, así como las abandonadas por quienes marcharon, de forma voluntaria o forzada, durante la contienda. Las propiedades situadas en esas zonas también se declaraban abandonadas, y el Gobierno israelí podría decidir sobre ellas. Poco después se aprobó la Ley de Emergencia de 1949, que permitía al

Ministerio de Defensa declarar cualquier área “zona de seguridad”, y entrar en ella sin permiso conllevaba penas de hasta un año de cárcel. A pesar de estar justificada por razones de seguridad, el Gobierno israelí la utilizó para mantener a antiguos residentes árabes lejos de su tierra con dos fines: restringir el movimiento de los árabes, y permitir que ciertas zonas agrícolas cayeran en desuso para después justificar su confiscación.

En 1950 se creó la Autoridad de Desarrollo, un organismo con capacidad para poseer y adquirir propiedad que podía vender tierra siempre y cuando fuera ofrecida primero al Fondo Nacional Judío, que tiene un carácter semiestatal y parcialmente independiente como organización sionista. En realidad, la Autoridad de Desarrollo era un intermediario entre el Estado de Israel y el Fondo Nacional Judío, que servía para proteger a éste de procesos legales.

La Ley de Propiedades con Dueños Ausentes, aprobada en 1959, era aplicable a las tierras de propietarios árabes que no vivían en su lugar de residencia en el momento del establecimiento del Estado, y tuvo como resultado la transferencia de su propiedad al Custodio de la Propiedad de los Ausentes que la ley creaba. Definía al ausente como alguien que se había convertido en nacional de Líbano, Egipto, Siria, Arabia Saudí, Jordania, Irak o Yemen o residía en uno de esos países o en cualquier parte de Palestina fuera del área de Israel. Un ciudadano palestino que hubiera dejado su lugar de residencia antes del 1 de septiembre de 1948 o que pretendiera prevenir el establecimiento del Estado de Israel también se convertía en ausente según esta ley. El Custodio podía decidir si una persona o un grupo estaba ausente, y para ello servía el testimonio de cualquier colaborador, y vender después la propiedad abandonada a la Autoridad de Desarrollo. En principio el Gobierno aplicaba esta ley a árabes que habían abandonado el Estado, aunque los “ausentes presentes” también podían ver confiscadas sus tierras, y de hecho la mitad de los habitantes árabes de Israel cayeron en esta segunda categoría. Además la ley se aplicó de forma retroactiva, justificando así anteriores confiscaciones de tierra árabe. El Custodio se apropió así de 350 pueblos semiabandonados o vacíos por entero, y reclamaron bajo esta ley numerosas propiedades urbanas, incluidos 25.416 edificios con casi 60.000 viviendas.

Muchas leyes anteriores a 1953 sólo permitían al Gobierno asumir el control sobre terrenos que antes eran propiedad de los árabes. Generalmente los árabes retenían su propiedad legal, incluso si la tierra estaba bajo posesión del Estado, lo que implicaba que tenían su propiedad pero no su posesión. Israel se hizo con la propiedad formal de las tierras que ya poseía con la Ley de Adquisición de la Tierra de 1953. Con ella cualquier propiedad que un ministro certificara como necesaria por razones de desarrollo esencial,

asentamiento o seguridad se convertía en propiedad de la Autoridad de Desarrollo. Esta ley, básica en la política de expropiación de terrenos árabes, permitió a Israel hacerse con la propiedad legal de tierras calificadas como baldías o de propietarios ausentes. Según Ashley Beuttel, la potencial devolución de la tierra a sus antiguos propietarios árabes que las otras leyes dejaban abierta se convirtió así en algo imposible, ya que con la nueva ley en la mano ningún tribunal exigiría su devolución. Además de esta ley, el Gobierno aprobó otras para transferir más propiedades a manos judías. La Ley Básica de 1960 extendía las normas básicas del Fondo Nacional Judío a todas las tierras de propiedad pública, lo que comprendía el 90% de Israel, y estas normas recogían el arrendamiento de tierras solo a judíos y el exclusivo uso de labriegos de esa misma religión.

Debido a la complejidad del marco legal aplicable a las tierras no se conoce con exactitud cuánto terreno les fue expropiado a los árabes. El Informe de la Administración de las Tierras de Israel de 1961-1962 estimó que el 92,6% del área estatal total era considerado “Tierras Nacionales”. Éstas eran posesión de Israel y de entidades casi estatales como el Fondo Nacional Judío, y la propiedad privada sólo representaba el 7,4 % restante. El nivel de terrenos expropiados que pasaron del Estado al Fondo Nacional Judío también muestra el alcance de las expropiaciones: si en 1948 tenía 942.000 *dunum*¹²³, en 1977 ya poseía 2.650.000; y los árabes israelíes no tienen acceso a esta tierra por la prohibición de arrendar o emplear labriegos no judíos. Al transferir tierra de la Autoridad de Desarrollo al Fondo Nacional Judío, Israel pretendía evitar acusaciones de discriminación racial contra los árabes, cuando el Estado estaba claramente en el origen de estas políticas.

La pérdida de tierra redujo el nivel de vida de la población de origen palestino, haciéndoles económicamente dependientes del sector israelí. Un dato que ilustra cómo afectaron las diversas leyes de la tierra a la población árabe es la evolución de la cantidad de terreno que cada persona tenía como media. Si antes de la partición, en 1945, los árabes palestinos tenían una media de 19 *dunum* por persona, después de la creación de Israel, en 1950, esa cifra había bajado a 3,4, y en 1981 era de tan solo 0,84. Los ciudadanos de origen palestino habían perdido tanta tierra a favor de los judíos que en 1981 el tamaño medio de una granja árabe era de 55,7 *dunum*, mientras que la media judía era de

¹²³ El *dunam* es una medida local de la tierra equivalente a mil metros cuadrados.

173.608¹²⁴. Además, con la expropiación de sus terrenos se les había arrebatado su medio de vida tradicional. Como explica Beuttel,

“Al expropiar tierra árabe, el Gobierno israelí provocó la desintegración de la tradicional base económica árabe y forzó a los árabes a depender del sector israelí para trabajar. Esta dependencia económica restringió la capacidad árabe para actuar de forma independiente del Estado judío o para ejercitar sus derechos colectivos. Debido a que las leyes nunca mencionaron distinciones étnicas del estilo de “tierra árabe” no fueron políticas formales de preferencia étnica. En la práctica, la masiva transferencia de tierra bajo control árabe a control judío sentó las bases del predominio judío en Israel”.

I. 1. 4. 3 Organizaciones sionistas

Además del Gobierno Militar y las leyes que permitieron la expropiación de la tierra, Israel creó un tercer pilar que ahondó en la política de discriminación de los árabes: la existencia de una serie de organizaciones sionistas no estatales pero cuya existencia y poder depende de las prerrogativas que obtienen de los diferentes Gobiernos. En opinión de Ashley Beuttel, Israel las utiliza como un medio de aplicar políticas abiertamente discriminatorias sin que esos organismos pertenezcan oficialmente al Estado, con lo que mantiene la apariencia de una democracia igualitaria que no discrimina en función de la religión u origen étnico de sus habitantes.

El origen de este tipo de organizaciones se remonta a la época preestatal. Durante el Mandato británico se crearon numerosas estructuras organizativas exclusivamente judías relacionadas con el trabajo, las finanzas, la educación, etc. Su alto nivel de organización y el acceso a abundantes recursos económicos procedentes de todo el mundo contribuyeron en gran medida a la creación de Israel y su rápida consolidación, pues después de la independencia se convirtieron en el núcleo del nuevo Estado. En los primeros meses Israel necesitaba consolidarse antes de que los países árabes vecinos pudieran acabar con su independencia, y las organizaciones judías fueron cruciales para la configuración del país, asumiendo tareas que el Gobierno todavía no podía ejercer.

No todas las organizaciones judías que operaban en Palestina fueron incorporadas directamente al Estado; muchas retuvieron formalmente su carácter independiente sionista,

¹²⁴ La densidad de las casas también ilustran la falta de tierra árabe y resulta sorprendente si se compara con las cifras judías. Mientras el 62 % de los judíos vivían en casas en las que habitaba una persona o menos por habitación, sólo el 22 % de los árabes vivían igual.

lo que les permitió conservar sus políticas exclusivistas sin suscitar críticas. Estas organizaciones sionistas colaboraron en la planificación de las comunidades judías mientras el Estado administraba las localidades árabes sin un plan determinado, lo que se percibe en los muy diferentes servicios públicos que disfrutaban ambas comunidades. Además, las organizaciones judías también controlaban el sector comercial por medio de instituciones financieras, bancos, agencias de seguros..., y su dominio de la economía ha limitado la capacidad de la minoría árabe para actuar de forma independiente al Estado. Las políticas de desarrollo de la tierra que llevó a cabo el Fondo Nacional Judío también ilustran el predominio judío de estas políticas estatales en manos de organismos que oficialmente no forman parte del Estado.

Al mismo tiempo, como país creado por y para judíos fundado sobre bases sionistas, Israel no estaba dispuesto a aceptar la existencia de una minoría árabe poderosa, y por diversos medios impidió que crearan sus propias instituciones autónomas, obligándoles a depender de las organizaciones sionistas económica, social y políticamente. Y a pesar de que algunas, como el sindicato Histadrut¹²⁵, con el tiempo han permitido la pertenencia de árabes, conducen los temas que les afectan a través de departamentos separados, lo que contribuye a perpetuar la discriminación de manera informal. La central sindical Histadrut es una de esas organizaciones sionistas preestatales que siguieron en activo tras la creación del Estado de Israel, pero no la única. La Organización Sionista Mundial es el órgano sionista primordial, cuyos trabajos llevaron a la creación del Estado de Israel, y que desde entonces dedica sus esfuerzos a garantizar el desarrollo del país. La Agencia Judía se encargaba de fomentar y organizar la emigración de judíos a Palestina, así como de facilitar su asentamiento y fomentar su desarrollo, y tras la creación del Estado se convirtió en la Agencia Judía por Israel¹²⁶, pero no cambió su principal tarea de fomentar la inmigración, para lo que desarrolla intensas campañas en los países con un importante número de judíos. Otra de sus funciones es facilitar la integración de los recién llegados y buscar el desarrollo general del país, y con este objetivo recauda dinero entre la diáspora para mejorar la vida de los judíos en Israel, por lo que financiar proyectos relacionados con la educación judía y la construcción de localidades para judíos son algunas de sus actividades.

¹²⁵ El Histadrut es el sindicato que engloba a la mayoría de los trabajadores, cuyas raíces se remontan a la época del mandato británico, y que fue fundamental en la organización y desarrollo de Israel en los primeros años.

¹²⁶ En 1952 una ley formalizó su estatus y el de la Organización Sionista Mundial.

El Fondo Nacional Judío, fundado en 1901, tuvo como principal tarea la adquisición de tierra para los judíos, y tras la fundación de Israel siguió manteniendo un destacado papel al servicio del Estado con el mismo objetivo. Mediante las distintas leyes de la tierra aprobadas por Israel se convirtió en una herramienta fundamental para poner en manos judías terrenos que anteriormente habían estado en propiedad de los árabes de Palestina. En 1953 fue reorganizado como una empresa israelí, y en 1960 la tierra que administraba fue transferida a un organismo gubernamental, la Administración de la Tierra de Israel, que maneja el 93% de los terrenos del país. En Israel la tierra es propiedad del Estado, que puede cederla para un período de 48 años renovable por otros tantos años. Inicialmente se mantuvo la norma del Fondo Nacional Judío, por la que solo los judíos pueden comprar, alquilar u obtener una cesión de la tierra, y cualquier violación de esta norma conlleva una multa. Una norma que está siendo cuestionada en los tribunales por las organizaciones que defienden los derechos de la minoría árabe. Así, en marzo de 2000 el Tribunal Supremo sentenció que la Administración de la Tierra de Israel no podía adjudicar tierras a la Agencia Judía para que ésta fundara localidades solo para judíos ya que implicaban una discriminación respecto a los árabes¹²⁷. Desde entonces la Agencia Judía y la Administración de la Tierra de Israel buscan no cómo cambiar sus normas para cumplir la sentencia del Supremo, sino cómo evitar que familias árabes puedan asentarse en localidades judías apelando a los tribunales¹²⁸.

1. 1. 4. 4 Seguridad y distribución geográfica

El gobierno militar, las leyes de la Tierra y las organizaciones sionistas han sido los tres mecanismos históricamente utilizados por el Estado para discriminar a los ciudadanos de origen palestino, pero no son los únicos. Acabado en la práctica el gobierno militar, y completada en gran medida la apropiación israelí de la tierra de Palestina, en la actualidad el Estado sigue ejerciendo una evidente discriminación de los integrantes árabes de su población por medio de medidas que se toman en aras de la seguridad del país, y por la desigual distribución de los fondos públicos, en la cual las organizaciones sionistas tienen un destacado papel.

¹²⁷ La decisión del Supremo se produjo a raíz de la demanda de la familia árabe Kaadan que en 1994 quiso trasladarse a vivir a Katzir, una localidad construida por la Agencia Judía, y ésta no lo permitió por no ser judíos.

¹²⁸ Martin Edelman, "The status of the israeli constitution al the present time", *Shofar*, volumen 21, número 4, verano 2003

Como ha señalado Yossi Beilin, “el hecho de que el estado de emergencia haya proseguido en Israel desde 1948 sin que nunca fuera levantado ha proporcionado al poder ejecutivo amplio margen jurídico para coartar o quebrantar la libertad individual”¹²⁹. Y nada mejor para hacerlo que apelar a la seguridad de Israel, tema que suele concitar el acuerdo de amplios sectores de la sociedad israelí, que cuando oyen a su Gobierno justificar una medida discriminatoria por razones de seguridad no se plantean siquiera cuestionar lo que de verdad hay en tal apelación.

Uno de los ejemplos más evidentes de discriminación legal de la población de origen palestino se encuentra en una de las bases de todo Estado, la adquisición de la nacionalidad israelí. A estos ciudadanos siempre les ha resultado profundamente injusto que el resto de sus compatriotas ponga en duda su derecho a residir en la zona de Palestina en la que se creó el Estado de Israel, en la que ellos nacieron y crecieron como antes lo habían hecho sus familias durante generaciones. Tras perder la guerra de 1948 no tuvieron más remedio que asumir el derecho de cientos de miles de judíos a emigrar a Israel sin tener raíces personales o familiares con la tierra. Luego se vieron obligados a aceptar que miles de hijos o nietos de judíos llegaran al país, aunque ellos mismos ya no practicaran el judaísmo. Y finalmente vivieron con sorpresa que no se cuestionara el derecho de miles de gentiles a asentarse en Israel por estar casado con alguien que tuviera un pariente judío hasta de tercera generación. Así, mientras a ellos se les discutía su derecho a vivir en la tierra de sus antepasados, se asentaban en Israel procedentes de cualquier país del mundo familias enteras que nunca había practicado el judaísmo y que esta religión no los considera como judíos. Todos estos gentiles podían llegar al país porque cumplían los requisitos de la Ley del Retorno, que en su reforma de 1970 permite emigrar a Israel a los hijos y nietos de judíos y a sus familias¹³⁰, y una vez asentados podían adquirir la nacionalidad israelí.

Estas leyes, que permiten la entrada a Israel y su acceso a la nacionalidad israelí a un determinado grupo de población en función de su origen étnico o religioso, son evidentemente discriminatorias para los palestinos, mientras que los judíos consideran que tratan de corregir una situación a la que se han visto abocados por la persecución de la que han sido víctimas a lo largo de la historia. En cualquier caso, ambas leyes no establecen en su texto una discriminación directa por razones étnicas contra un sector de la población; ya

¹²⁹ Yossi Beilin, “57 años esperando una Constitución” en “Israel”, Vanguardia dossier, número 19, abril/junio 2006, pp. 36-40

¹³⁰ Consultar el epígrafe 1.2 de la primera parte del presente trabajo.

que el Estado tiene otros medios legales para limitar a un determinado sector de la población el acceso a los derechos que otorga dicha ley. Este es el objetivo de la Ley de ciudadanía y entrada a Israel, aprobada el 31 de julio de 2003, y que desde entonces se mantiene en vigor.

Su origen estuvo en una orden temporal aprobada por el Gobierno un año antes por la que congelaba la concesión del permiso de residencia y la ciudadanía en virtud de la reunificación familiar a todos aquellos palestinos de las zonas gobernadas por la Autoridad Palestina que se casaran con un ciudadano israelí. El objetivo evidente era evitar que aumentara el número de palestinos que obtienen el permiso de residencia y la nacionalidad casándose con un israelí¹³¹, y la justificación oficial fue impedir que radicales palestinos encontraran una vía para entrar en Israel con los papeles en regla. En la práctica la ley pone trabas a una realidad, que los palestinos con residencia en Israel o ciudadanía israelí mantienen lazos familiares, de amistad y laborales con los palestinos de los territorios ocupados, y de esas relaciones surgen matrimonios; y que tras la construcción del muro muchas parejas divididas físicamente por la barrera de seguridad pedirían la reunificación familiar. Según denuncian las organizaciones de derechos civiles, al impedir legalmente a esas parejas asentarse en Israel se les obliga a vivir en los territorios ocupados, de manera que los hijos que tengan no accederán a la nacionalidad israelí si el padre o la madre que vivía en Israel lo hacía con permiso de residencia, que además acabará perdiendo.

Otra discriminación que se mantiene en pie desde 1948 sin que apenas levante polémica es el hecho de que los ciudadanos de origen palestino no cumplan el servicio militar. No la provoca entre los árabes porque les evita detener su vida durante dos años, descubrir que tendrían que enfrentarse a sus vecinos árabes cuando surge un conflicto militar, encontrarse en una situación delicada si fueran obligados a servir en los territorios ocupados, etc. Y no la levanta entre los israelíes porque siguen viendo a sus compatriotas de origen palestino como parte del enemigo, y porque los diferentes Gobiernos han transmitido que eso es lo mejor para la seguridad de Israel. Pero mantener la excepción para los árabes israelíes de la obligación de servir en el ejército implica perpetuar una discriminación en función del origen étnico. Una exclusión que además tiene efectos prácticos cuando se trata de acceder a puestos de trabajo dependientes del Estado en una sociedad en la que la hoja de servicios tiene mucha influencia y los militares tanto prestigio, y que es utilizada por el sector privado para impedir el acceso de los ciudadanos

¹³¹ Israel cifra en 100.000 los palestinos que han conseguido la nacionalidad casándose con ciudadanos árabes israelíes; Haaretz, 31 de julio de 2003.

de origen palestino a determinadas ofertas laborales al establecer como requisito haber cumplido el servicio militar.

El Estado ha hecho un verdadero esfuerzo por integrar a los grupos más religiosos facilitando a los hombres la prestación de un servicio militar alternativo al general, y un servicio nacional de tipo civil a las mujeres, y sin embargo no se ha actuado con el mismo interés respecto a los ciudadanos de origen árabe¹³². Se podría haber trabajado para integrar a los ciudadanos de origen palestino habilitando un servicio civil alternativo pero obligatorio, de manera que éstos no fueran acusados de no contribuir a la seguridad o el bien público del país al que pertenecen, pero en lugar de eso se intenta cooptar a los grupos de origen palestino más minoritarios: primero fueron los drusos, luego los circasianos y ahora los beduinos. Los primeros pidieron el reclutamiento obligatorio en 1949 y, salvo los más fieles a Siria, la gran mayoría de jóvenes sirve en el ejército. Los circasianos suman un número muy pequeño de población, unos 4.500, y desde 1958 son reclutados para el servicio militar a petición de sus líderes comunitarios. Entre el resto de los ciudadanos de origen árabe el servicio militar es voluntario, y desde hace unas décadas el ejército centra sus esfuerzos en captar a los beduinos, aunque se calcula que no han conseguido atraer a más de un 5 o 10% de los jóvenes. Algunas familias han visto en el servicio militar un medio para intentar mejorar su vida económica no solo porque en teoría facilita conseguir algún puesto de trabajo en organismos dependientes del Estado, sino porque permite el acceso a determinadas ayudas sociales, entre ellas la vivienda.

Capítulo II Sistema Electoral israelí

Una vez explicado el régimen político imperante en Israel – sus instituciones – y descritos los elementos que resultan fundamentales para comprender la realidad del país – su sociedad, la inmigración y la minoría palestina – es necesario analizar cómo se traduce todo ese sistema en el terreno de la política por medio de las elecciones.

El sistema electoral israelí está regulado por la Ley Básica de la Kneset, aprobada en 1958¹³³, la Ley de Propaganda Electoral de 1959, la Ley Electoral de 1969, la Ley de

¹³² Quienes siguen el sistema *Hesder* combinan el servicio militar con el estudio talmúdico durante unos dieciséis meses, menos de la mitad del período obligatorio habitual. Las mujeres religiosas, por su parte, cumplen el *Sherut Leumi*, un servicio nacional civil alternativo al militar.

¹³³ Desde su aprobación se han introducido más de 35 enmiendas. En 1992 y 2001 se introdujeron y retiraron, respectivamente, las disposiciones relativas a la elección directa del primer ministro.

Financiación de Partidos de 1973 y la Ley de Partidos de 1992 y, de forma indirecta, la Ley Básica sobre el Gobierno de 2001¹³⁴.

La “Ley Básica: La Kneset” estipula que el Parlamento “será elegido por medio de elecciones generales, nacionales, directas, iguales, secretas y proporcionales...”. Esa misma ley básica, la normativa electoral, y la que regula el funcionamiento de los partidos, desarrollan algunas de las características del sistema electoral conforme a los principios básicos establecidos en dicho artículo.

Las elecciones son directas y de ámbito nacional, lo que significa que Israel funciona como distrito único, y todos los miembros de la cámara legislativa son elegidos por los ciudadanos. Este es uno de los pocos casos en los que el sistema electoral establece que todo el país es un único distrito y no hay distribución territorial de los votos, por lo que se trata de una forma pura de representación en la que todos los ciudadanos con derecho a voto pueden elegir a la totalidad de los parlamentarios. Esto ha contribuido al fraccionamiento de la Kneset, pues Israel es un país con muchos grupos sociales distintos cuyos intereses particulares están canalizados por medio de partidos políticos, y con este sistema todos los votos cuentan para acceder al Parlamento, por muy dispersos que estén.

En Israel el sufragio es universal para mayores de 18 años, salvo que un tribunal prive a un ciudadano del derecho de voto. El sistema de representación es proporcional de tipo mayoritario, lo que significa que cada partido obtiene sus escaños en función del número de votos que recibe, de manera que el partido más votado es el que obtiene un mayor número de escaños y el menos votado el que tiene menos diputados. Además se establece un porcentaje mínimo de votos por debajo del cual no se puede acceder al Parlamento, y que ha variado ligeramente con los años. Las listas electorales son cerradas, por lo que cada formación política presenta un listado de candidatos en un orden concreto, y los escaños se asignan desde el primero hacia el último. El ciudadano, pues, no elige directamente al parlamentario que más le gusta, sino que da su voto a un partido con un programa político determinado, y cuyo líder ocupa el primer lugar de esa lista. No obstante, el parlamentario que accede a la Kneset es dueño de su acta de diputado, y si deja la formación política con la que fue elegido no está obligado a devolver su escaño., por lo que puede permanecer en el Parlamento como independiente, en otro partido, o formando grupo propio. La ley israelí apenas ponía limitaciones a este derecho de los diputados, y no fue la década de los noventa del pasado siglo que se aprobaron dos enmiendas a la “Ley

¹³⁴ Sustituyó a la de 1992 que introdujo la elección directa del primer ministro. Antes de esa reforma la Ley Básica relativa al Gobierno que regía era de 1968.

Básica: la Kneset” para impedir que cambiaran de partido a cambio de la promesa de un futuro nombramiento.

El día de elección es festivo, y aunque el transporte y otros servicios públicos deben funcionar con normalidad, el desplazamiento es gratuito para los votantes que estén lejos del lugar donde se deposita la papeleta. Se facilita la votación al personal militar y a los israelíes que trabajen para el Estado y estén destinados en el extranjero, pero no se permite el voto por correo. Cuando el ciudadano acude a ejercer su derecho se encuentra con cabinas de votación en las hay tantos tipos de papeletas como partidos políticos se presentan a la elección. Las papeletas son muy sencillas, e incluyen tan solo dos o tres datos en hebreo o en árabe, las dos lenguas oficiales de Israel¹³⁵. En el centro y en tamaño grande aparecen entre una y tres letras que identifican al partido, debajo su nombre completo, y a veces también se incluye en letra un pequeña un breve slogan que haya sido el mensaje principal de la campaña. Como en Israel muchos partidos se conocen por el acrónimo de su nombre, que suele ser una palabra corta formada por consonantes y sin vocales, en ocasiones las formaciones políticas eligen como letras para su papeleta de votación ese mismo acrónimo, lo que facilita su identificación por parte de los electores. Por lo tanto, cuando un partido se inscribe por primera vez para participar en unos comicios debe registrar las letras que quiere utilizar, y a veces se encuentra con que hay algunas que ya están reservadas por formaciones que han concurrido a unas elecciones con anterioridad. En ocasiones la letra que identifica a una formación política es la inicial de su líder o fundador, como en el caso de Israel Nuestra Casa, cuya papeleta lleva la letra “I” de Lieberman. En otros casos las letras utilizadas forman una palabra que tienen un significado concreto pero que nada tiene que ver con el nombre del partido que las utiliza, como Kadima, cuyas dos letras forman “sí”, o los laboristas, que se identifican con la palabra “verdad”. Este sistema tan simple y visual, que parece impropio de un país desarrollado, resulta de vital importancia en Israel, donde un gran porcentaje de la población es de origen inmigrante y ha aprendido la lengua tras su llegada.

I. 2. 1 Candidaturas

En principio cualquier ciudadano mayor de 21 años puede ser elegido para ocupar un escaño en el Parlamento, aunque en Israel hay dos excepciones a este derecho. Por una parte, no puede ser candidato quien haya sido privado de ese derecho por un tribunal, o

¹³⁵ El hebreo y el árabe comparten un mismo origen semítico, por lo que sus alfabetos tienen una equivalencia casi perfecta, y los partidos pueden elegir la misma letra en uno y otro idioma.

esté condenado en sentencia firme a más de tres meses de cárcel y no hayan transcurrido siete años desde el final del cumplimiento de la condena, a menos que el Comité Electoral Central se lo permita. Por otra parte, también tienen prohibido ser parlamentarios una serie de altos cargos del país, que no pueden presentar su candidatura salvo que hayan renunciado a su puesto al menos cien días o seis meses antes de las elecciones, según el trabajo público que desempeñaran. Estos cargos son: el Presidente del país, el Controlador del Estado, los altos cargos oficiales, los jueces, los jueces de tribunales religiosos, los dos jefes rabinos (sefardí y askenazí), los rabinos y jefes de otras religiones mientras ostenten un cargo remunerado, el jefe del Estado Mayor del Ejército, así como policías y vigilantes de prisiones de alto rango, y altos cargos de determinadas corporaciones empresariales¹³⁶.

Desde que en 1992 se aprobó la Ley de Partidos, sólo pueden participar en los comicios y presentar una lista de candidatos las formaciones políticas que estén inscritas legalmente como tales, o una coalición de varios partidos registrados. Hasta entonces la ley sólo mencionaba que cualquier israelí con derecho a ser elegido podía estar presente en una lista de candidatos. Un partido sí tiene la posibilidad de presentar en su lista a grupos o individuos que no pertenezcan al mismo, estén registrados o no lo estén. Por ejemplo, en las elecciones de 1999 la Lista Árabe Unida englobaba a miembros del Partido Árabe Democrático, registrado como tal, y del Movimiento Islámico, que no estaba inscrito como partido.

La ley prohíbe la participación de formaciones políticas o candidatos

“si los objetivos o acciones de la lista o las acciones de la persona, de forma expresa o por su implicación, incluyen uno de los siguientes: (1) negación de la existencia del Estado de Israel como un Estado judío y democrático; (2) incitación al racismo; (3) apoyo a la lucha armada por parte de un Estado hostil o una organización terrorista contra el Estado de Israel”.

Los dos primeros puntos fueron introducidos por medio de una enmienda aprobada en 1985, dado que inicialmente la ley no recogía ninguna exclusión de este tipo¹³⁷. El tercer punto fue incluido en 2002 para sustituir a otro más genérico de esa primera enmienda, que hablaba de “negación del carácter democrático del Estado”.¹³⁸ El Comité Electoral Central es el que decide si invalidar una candidatura, aunque la última palabra la tiene el Tribunal Supremo.

¹³⁶ Estas dos últimas limitaciones se introdujeron como enmiendas a la Ley Básica original.

¹³⁷ Un año antes había logrado acceder al Parlamento un partido abiertamente racista, Kach.

¹³⁸ Esta prohibición se introdujo en la enmienda de 1985, y fue corregida en la enmienda 35.

Los partidos representados en el Parlamento pueden presentarse a la reelección de forma automática, mientras que los partidos nuevos necesitan la firma de 2.500 votantes y depositar una fianza que les es devuelta si reciben al menos el 2% de los votos, que es el mínimo requerido para obtener representación parlamentaria. Si obtienen más del 1% de los votos pero menos del 2% reciben una parte de ese dinero para cubrir gastos electorales. Cada partido recibe para la campaña electoral una financiación del Estado basada en el número de representantes que tiene en el Parlamento saliente, y los nuevos la reciben de forma retrospectiva por cada escaño conseguido.

I. 2. 2 Reparto de escaños

Como en Israel la asignación de escaños se hace de forma estrictamente proporcional, tras las elecciones cada partido obtiene un número de parlamentarios en relación a los votos conseguidos. Como es natural, los candidatos que obtienen su puesto son los primeros de cada lista, hasta alcanzar el número de escaños conseguido por cada formación política. Para determinar cuántos votos necesita un partido para conseguir un escaño se divide el número de votos emitidos válidos entre 120, que es el número de representantes que tiene el Parlamento israelí. Y al dividir el número de votos recibidos entre el número de votos necesario para obtener un escaño, se obtiene el número de representantes conseguidos por cada partido.

Para repartir los escaños que sobran cuando ningún partido alcanza ya el número de votos necesarios para conseguir otro parlamentario coexisten dos sistemas, y es el pacto entre formaciones políticas el que primero se aplica. Antes de las elecciones los partidos suelen pactar de dos en dos para cederse mutuamente los votos sobrantes, y así se lo comunican al Comité Electoral Central. Estos acuerdos no siempre son ideológicamente homogéneos, y dan una idea de la enorme flexibilidad de negociación de los partidos israelíes. En las elecciones de 2003, por ejemplo, este tipo de acuerdo unía a Un Solo Pueblo (*Am Ehad*), un partido laico de izquierdas, con el Partido Nacional Religioso, una formación religiosa de derechas¹³⁹. Con este proceso cualquiera de los partidos que han pactado cederse sus votos sobrantes puede conseguir un escaño extra. Una vez se han tenido en cuenta los pactos preelectorales para compartir el voto sobrante se utiliza la

¹³⁹ El resto de acuerdos eran ideológicamente más homogéneos: laboristas con el partido de izquierdas Meretz; el centrista laico Shinui con los verdes; el de extrema derecha Unión Nacional con el partido ruso de ideología derechista Israel en Inmigración; los religiosos Shas y Judaísmo Unido de la Torá; y los partidos dirigidos a los árabes israelíes Hadash y Balad. Para conocer la posición ideológica de cada uno consultar la segunda parte de la tesis, dedicada a los partidos.

llamada ley d'Hont, que en Israel se conoce como el método Bader-Ofer por los dos diputados que propusieron su adopción. Este sistema distribuye los escaños sobrantes entre los partidos que hayan conseguido más votos. En la segunda y séptima convocatorias electorales, correspondientes a 1951 y 1969 respectivamente, se aplicó un sistema distinto conocido en Israel como el método Hare, que distribuía los escaños que quedaban pendientes de repartir entre las formaciones que más votos sobrantes tenían.

Para participar en la distribución de los escaños del Parlamento sólo se establece como factor corrector la exigencia de haber conseguido como mínimo el 2% de los votos en las elecciones. Este porcentaje ha sido elevado en dos ocasiones con la intención de paliar el excesivo fraccionamiento de la Kneset y facilitar la gobernabilidad. Porque precisamente el principal efecto de una forma tan pura de sistema proporcional en un país con tan poca cohesión social es que su Parlamento siempre ha estado compuesto por muchos partidos. Lo más habitual es que en cada elección entre doce y quince formaciones políticas obtengan representación, una cifra que nunca ha bajado de diez. La primera vez que sólo accedieron diez partidos fue en 1973 tras la agrupación de partidos de derechas en el Likud; la segunda tuvo lugar en 1981 por la desaparición de pequeños partidos producto de un incipiente bipartidismo; y la tercera y última en 1992, como resultado de haberse elevado el mínimo necesario de votos para obtener representación parlamentaria.

Por lo tanto, hasta 1992 haber recibido el 1% de los votos era el mínimo necesario para obtener representación parlamentaria. Entonces se aumentó al 1,5% para evitar que en la Kneset hubiera formaciones políticas con un solo escaño. Esto permitió reducir considerablemente el número de partidos presentes en la Kneset y, mientras en 1988 quince partidos obtuvieron representación parlamentaria, en 1992 la cifra se había reducido a diez. En este descenso también influyó una cierta reestructuración del panorama político israelí ante unas elecciones marcadas por la Conferencia de Madrid de 1991, que habían abierto un marco de conversaciones directas con los países árabes. El efecto positivo de haber elevado el listón electoral al 1,5% de los votos desapareció en las siguientes elecciones, cuando se aplicó por primera vez la reforma electoral que habilitaba una doble votación para elegir al Parlamento y al primer ministro. Con el paso del tiempo el número de formaciones políticas con presencia en la Kneset volvió a subir hasta alcanzar de nuevo los quince en 1999. Tras el fracaso de esa reforma electoral, que pretendía limitar el poder de los partidos pequeños y aumentar la gobernabilidad del país con la elección directa del primer ministro, en 2004 se volvió a elevar el listón al 2% de los votos, lo que fue aplicado por primera vez dos años después. En las dos elecciones celebradas desde entonces, las de

2006 y 2009, no se ha pasado de doce formaciones políticas con representación parlamentaria.

La principal consecuencia de que haya tantos partidos en el Parlamento es que nunca una formación política ha obtenido una mayoría de escaños, lo que implica que el más votado siempre ha tenido que coaligarse con otros para poder gobernar. En tan sólo cuatro ocasiones correspondientes a dos legislaturas el Gobierno ha estado formado por una pequeña coalición de tres partidos, pues lo habitual es una cifra mayor. La primera coalición de tres partidos fue formada por Golda Meir tras las elecciones de 1974, y después de su dimisión Isaac Rabin mantuvo el mismo número aunque cambió a uno de sus socios de Gobierno. El tercero corresponde al Gobierno de Isaac Rabin entre 1992 y 1995, que contó con el respaldo parlamentario de los partidos árabes que apoyaban el incipiente proceso de paz con los palestinos. Tras el asesinato del primer ministro fue Simon Peres quien pudo mantener la misma coalición de tres partidos gracias a que la derecha adoptó un perfil político muy bajo para evitar las acusaciones de haber incitado al primer magnicidio de la historia de Israel.

I. 2. 3 Formación de Gobiernos

Una vez los resultados electorales son publicados tras los comicios¹⁴⁰, se inicia la formación del Gobierno. El proceso, que es el mismo sea cual sea la razón por la que se establece un nuevo gabinete, comienza con la celebración de consultas por parte del Presidente de Israel con los cabeza de lista de todos los partidos que hayan conseguido acceder al Parlamento. Una vez el jefe del Estado conoce qué formación cuenta con más apoyos encarga la formación de Gobierno al jefe de filas de ese partido, pues entiende que es el que tiene mayores posibilidades de formar una coalición estable. La práctica indica que la tarea se encarga al político que encabeza la lista que más respaldo ha obtenido en las urnas, pero la ley no obliga a ello. De hecho, tras las elecciones de 2009 el Presidente encargó al líder de la segunda lista más votada la formación del Gobierno al darse cuenta en sus consultas con los partidos que era quien contaba con más apoyos para hacerlo con éxito. En cualquier caso, el Presidente dispone de siete días de plazo para encargar la formación de un nuevo gabinete a contar desde la publicación de los resultados electorales,

¹⁴⁰ Los resultados deben ser publicados en los ocho días siguientes a la celebración de elecciones.

o de que surja la necesidad de formar un nuevo Gobierno por dimisión del existente¹⁴¹, y el plazo se eleva a catorce días en caso de fallecimiento del primer ministro.

Hasta la aprobación de la última “Ley Básica: el Gobierno”, se hacía necesario formar un nuevo gabinete en cuatro ocasiones: tras cada convocatoria electoral; por fallecimiento o incapacidad permanente del primer ministro; cuando éste dimitía, lo que implicaba la disolución del Ejecutivo; o cuando la Kneset aprobaba una moción de no confianza en el Gobierno. Al Parlamento le resultaba, pues, bastante sencillo derribar al primer ministro en cuanto éste dejaba de tener el apoyo de la mayoría absoluta de diputados, sin que ello implicara un adelanto de las elecciones. A partir de 2001, fecha en que se reformó la Ley Básica que regula el funcionamiento del Gobierno, se ha dificultado esta capacidad del Parlamento para cambiar de primer ministro sin que ello implique su disolución. Con la reforma, para que una moción de no confianza en el Gobierno salga adelante e implique el cese del primer ministro no basta solo con que obtenga el respaldo de la mayoría de la Kneset. Debe ir acompañada de una petición al Presidente, aprobada por una mayoría de sesenta y un diputados, para que encargue la formación de un nuevo Gobierno a un parlamentario que haya dado por escrito su consentimiento. Si esto ocurre, el primer ministro y su gabinete dimiten ese mismo día y se inicia el proceso de formación de un nuevo Gobierno.

El primer ministro cuenta con un instrumento similar en su mano, y puede solicitar al Presidente la disolución del Parlamento por entender que una mayoría del mismo se opone al Gobierno. Pero si en los veintiún días posteriores a la aprobación de disolución una mayoría de diputados pide al Presidente que encargue la formación de un nuevo gabinete a un parlamentario que haya dado su autorización por escrito, la disolución de la Kneset queda detenida y se inicia el proceso para establecer un nuevo Gobierno. En ambos casos, el Presidente tiene dos días de plazo para encargar a la persona elegida por el Parlamento la tarea de formar un nuevo Gobierno.

Una vez el Presidente encarga la formación de un gabinete se abre en Israel un largo proceso en el que la lista más votada se ve obligada a ceder parcelas de poder a los medianos y pequeños partidos a cambio de que entren en su Gobierno y asegurarse así su apoyo parlamentario. Esta negociación provoca una evidente insatisfacción en la formación política que ha obtenido más escaños porque, a pesar de encabezar el Gobierno, puede verse obligado a aplicar políticas secundarias que no se ajustan a su programa electoral, y en ocasiones incluso entran en contradicción con él. Para la tarea de formar

¹⁴¹ La dimisión o muerte de un primer ministro siempre implica la dimisión de su gabinete.

Gobierno el candidato a primer ministro dispone de veintiocho días, aunque el Presidente puede ampliar el plazo en períodos cortos que no excedan en total catorce días más. Una vez formado el gabinete, el primer ministro debe presentarlo ante la Kneset, anunciar sus líneas básicas de actuación, y su composición. El Gobierno queda constituido cuando el Parlamento expresa su confianza en el mismo.

Si agotado el plazo el candidato a primer ministro no ha comunicado al Presidente la constitución del gabinete, le informa de que no encuentra apoyos suficientes, o forma Gobierno pero el Parlamento no lo aprueba, aquel dispone entonces de tres días para convocar elecciones anticipadas o asignar de nuevo la tarea a otro parlamentario que le comunique que sí puede realizarla. Éste tendrá entonces un período de veintiocho días para intentarlo, un plazo esta vez improrrogable.

En caso de que el segundo intento fracase, su gabinete no reciba la aprobación del Parlamento, o el Presidente llegue a la conclusión de que no ve ninguna posibilidad de formar Gobierno, aún puede reiniciarse el proceso por tercera vez. Esto ocurre si en el plazo de veintiún días una mayoría de diputados solicita al Presidente que asigne la tarea de formar Gobierno a un determinado parlamentario que haya dado su conformidad por escrito. En este caso el Presidente tiene dos jornadas para hacer el encargo, y el parlamentario elegido dispone de veintiún días para formar su Gobierno. Si en ningún caso es posible formar un nuevo gabinete, el Parlamento se disuelve y se convocan elecciones para el último martes antes de que finalice un período de noventa días a contar desde el anuncio del Presidente de que no se pudo formar Gobierno o desde el rechazo parlamentario al mismo.

A pesar de que la ley prevé elecciones cada cuatro años, el sistema electoral contempla algunas excepciones. Como se ha visto, puede producirse un adelanto de los comicios cuando ningún parlamentario sea capaz de formar un nuevo gabinete, o en caso de que la Kneset rechace la composición del Gobierno propuesta por el primer ministro y ningún diputado sea capaz de formar otro. Cuando un Gobierno está en pleno funcionamiento hay adelanto electoral en caso de que la Ley de Presupuestos no sea aprobada por una mayoría de parlamentarios en los tres primeros meses de cada año fiscal, esto es, antes de que finalice marzo¹⁴². También lo hay si el Parlamento se disuelve aprobando por mayoría una ley especial a tal efecto¹⁴³, y de hecho si eso ocurre cuando

¹⁴² Si el Gobierno es nuevo tiene como mínimo cuarenta y cinco días para sacar adelante los presupuestos en el Parlamento.

¹⁴³ En este caso habría elecciones anticipadas dentro de los cinco meses siguientes.

está en marcha un proceso de formación de Gobierno, éste se paraliza y se aplaza hasta después de los comicios. También hay elecciones anticipadas si es el primer ministro quien lo pide al Presidente, aunque esto puede ser bloqueado por el Parlamento si en veintiún días pide al Presidente que encargue la formación de un Gobierno a un diputado concreto que haya dado su autorización por escrito. También puede darse el caso contrario, y que en situaciones especiales transcurran más de cuatro años entre dos elecciones. Para ello el Parlamento debe aprobar, con una mayoría especial de ochenta votos, prolongar su mandato más allá de los cuatro años reglamentarios y sólo mientras duren esas condiciones especiales. Es lo que ocurrió con las elecciones de 1973, que fueron retrasadas debido a la guerra del Yom Kippur.

Este sistema electoral de elección parlamentaria del primer ministro se utilizó entre 1949 y 1996 y, tras un paréntesis, se retomó en 2003 con ligeras modificaciones. Éstas han dificultado la capacidad del Parlamento para derribar al primer ministro, y si antes bastaba con aprobar una moción de no confianza ahora ésta debe ir acompañada de una propuesta alternativa de Gobierno. Entre 1996 y 2003 se aplicó una reforma del sistema electoral existente con la intención de reforzar la figura del primer ministro haciendo que éste fuese elegido de forma directa por los ciudadanos. Con este cambio se pretendían paliar los efectos de la enorme fragmentación del sistema político israelí y favorecer la gobernabilidad. Era el segundo intento que se hacía, pues ya en 1992 se elevó del 1 al 1,5 el porcentaje de votos necesarios para que un partido obtuviera representación parlamentaria, reduciendo así el número de partidos en la Kneset.

I. 2. 4 Reforma del sistema electoral

El 8 de marzo de 1992, un día antes de la disolución del Parlamento elegido cuatro años antes al haber llegado al final de su mandato, éste aprobó un cambio de la ley electoral para introducir la elección directa del primer ministro por parte de los ciudadanos en una votación separada de la renovación de la cámara legislativa. La reforma tuvo su origen a finales de los años ochenta, cuando profesores de derecho y parlamentarios comenzaron a atribuir el estancamiento gubernativo que vivía Israel en esa década a la formación de coaliciones para lograr gabinetes mínimamente estables.

Los comicios de 1981 iniciaron un período de bipartidismo que obligó al Likud a establecer un ajustado Gobierno con otros cuatro partidos. La situación política se agravó en 1984, cuando los laboristas consiguieron 44 escaños frente a 41 del Likud, y otros trece partidos obtuvieron representación parlamentaria, el tercero con tan solo cinco diputados.

Para evitar formar una coalición con seis siete partidos, el Likud y los laboristas unieron fuerzas en un Gobierno conjunto, inicialmente encabezado por el líder del Partido Laborista Simon Peres, quien fue reemplazado por Isaac Shamir dos años después. Esta forzada coalición entre dos formaciones políticas rivales e ideológicamente opuestas llevó a cierta parálisis gubernativa y provocó un descontento entre la ciudadanía que aumentó tras la experiencia de 1988. Las elecciones de ese año tuvieron un resultado electoral similar¹⁴⁴, y los dos principales partidos optaron por reeditar su coalición de Gobierno, que comenzó presidida por el líder del Likud. Cuando en 1990 Simon Peres fracasó en su intento de tomar el relevo con un gabinete algo distinto, los laboristas quedaron fuera del Gobierno e Isaac Shamir siguió como primer ministro. El fracasado relevo generó tres meses de negociaciones entre partidos y crisis gubernamental que llevaron a muchos parlamentarios a cuestionarse el sistema político imperante.

Las críticas se centraron en la excesiva influencia que obtenían los partidos pequeños respecto a su poder parlamentario debido al proceso de formación de coaliciones. En concreto, los partidos religiosos se convirtieron en el blanco de todas las diatribas por su facilidad para coaligarse tanto con los laboristas como con el Likud, lo que aumentaba su capacidad para entrar en el Gobierno. Pero lo más grave es que esas coaliciones dependientes de partidos de tamaño medio o pequeño acababan debilitando enormemente la autoridad del primer ministro, ya que para formar un Gobierno mínimamente estable se veía forzado a darles recursos públicos y prerrogativas políticas mucho más grandes de las que les corresponderían según su peso político.

En 1986 un grupo de académicos elaboró una propuesta de texto constitucional¹⁴⁵ que incluía una serie de reformas políticas y electorales, la principal de ellas cambiar a un sistema híbrido entre el parlamentario y el presidencial, de manera que el primer ministro no fuera elegido por el Parlamento sino por los ciudadanos de manera directa. Su propuesta fue bien recibida en un contexto de parálisis parlamentaria, y para defenderla se organizaron creando el Comité Público para una Constitución para Israel. La idea de reformar el sistema electoral para que los ciudadanos eligieran directamente a su primer ministro fue asumida por algunos parlamentarios, y en 1990 cuatro representantes de

¹⁴⁴ En 1988 el Likud logró 40 escaños frente a 39 de los laboristas. 15 partidos accedieron a la Kneset, y el tercero obtuvo 6 parlamentarios.

¹⁴⁵ El texto, estructurado en 18 capítulos, contemplaba la separación entre religión y Estado.

partidos y tendencias políticas distintas¹⁴⁶ presentaron sendas propuestas de enmienda que en 1992 fueron unidas en un solo proyecto de ley¹⁴⁷. Éste fue finalmente aprobado en marzo de ese año y entró en vigor en los siguientes comicios. La reforma aportó como principal novedad la elección directa del jefe del Gobierno por parte de los ciudadanos. El objetivo era reforzar la figura del primer ministro evitando que quedara preso de las exigencias de los partidos pequeños, y con ello aumentar la estabilidad de los Gobiernos. Al ser elegido directamente por los ciudadanos para dirigir el país, la autoridad del moral del primer ministro quedaría reforzada, y nadie pondría en duda si era quien debía o no formar Gobierno. Su elección se realizaría de forma paralela a la renovación del Parlamento, o separada si así lo exigían las circunstancias políticas. Se aplicó en tres ocasiones, 1996, 1999 y 2001; y sólo en el último caso el Parlamento no llegó a disolverse, por lo que se celebraron elecciones a primer ministro manteniendo la composición de la decimoquinta Kneset.

El sistema de elección directa del primer ministro tenía sus propias reglas. Los candidatos debían ser mayores de treinta años, parlamentarios y encabezar la lista de su partido. La elección era a doble vuelta, de manera que si en una primera votación ninguno de los candidatos recibía más del 50% de los votos válidos se realizaba una segunda vuelta entre los dos que más apoyo hubiesen conseguido, y en caso de que uno de los dos más votados se retirase le reemplazaba el tercer candidato con mayor respaldo electoral. En la segunda vuelta, quien recibía más votos se convertía en primer ministro. En caso de que sólo hubiese un candidato, la votación debía efectuarse a favor o en contra de esa persona. Al ser elegido de forma directa por los ciudadanos, el Gobierno que formase no necesitaba la aprobación de la Kneset, aunque ésta sí debía ratificar el nombramiento de los ministros. En cuanto a la duración de su mandato, éste correspondía al de la Kneset, excepto cuando se celebrasen elecciones especiales a primer ministro.

I. 2. 5 Elección directa del primer ministro: 1996, 1999, 2001

Esta reforma electoral demostró en seguida unos efectos contrarios a los previstos por sus promotores, ya que provocó un aumento de la inherente inestabilidad del sistema político israelí, y fue una de las causas de que ninguno de los Gobiernos formados con este

¹⁴⁶ Los cuatro parlamentarios fueron el laborista David Libai, el likudí Uriel Lin, el centrista de Shinui Amnon Rubinstein, y Yoash Tsiddon, del derechista Tzomet.

¹⁴⁷ Los grandes partidos estaban divididos frente a esta reforma. Dentro del Likud estaba a favor del cambio Benjamin Netanyahu y en contra el primer ministro Isaac Shamir. Entre los laboristas apoyaba la ley Isaac Rabin y se oponía Simon Peres.

sistema electoral consiguiese completar su mandato. Tras las primeras elecciones legislativas y a primer ministro celebradas con este nuevo sistema en mayo de 1996, el Gobierno formado por el derechista Benjamín Netanyahu se mantuvo dos años y once meses. Se volvieron a celebrar elecciones legislativas y a primer ministro en mayo de 1999, en las que el laborista Ehud Barak se impuso cómodamente a Netanyahu. El fácil triunfo no le facilitó las cosas, y su Gobierno duró tan solo un año y ocho meses, pasando a la historia como el más breve formado tras unos comicios cuyo final implicó un adelanto de elecciones y un cambio de signo político. En 2001 los ciudadanos volvieron a ser convocados a las urnas, pero esta vez sólo para elegir un nuevo primer ministro. Netanyahu decidió no intentar gobernar con un Parlamento en el que su partido no tenía mayoría, y su compañero de partido Ariel Sharon ganó los comicios de manera contundente a Ehud Barak. Dos años después, los ciudadanos acudieron de nuevo a las urnas, pero la reforma ya había sido abolida.

Los ciudadanos fueron convocados a las urnas cuatro veces en ocho años. Y esto, que en un sistema político tan fragmentado como el israelí ya genera inestabilidad por sí mismo, tuvo lugar con una coyuntura histórica especialmente difícil. La reforma se aplicó por primera vez tan sólo un año después del asesinato del primer ministro Isaac Rabin, cuando el país se hallaba profundamente dividido entre detractores y defensores de la negociación con los palestinos, una división que era periódicamente sacudida por la mayor oleada de atentados llevada a cabo por extremistas palestinos en territorio israelí. La reforma había llegado en el peor momento, y las continuas elecciones no contribuyeron a unir a los israelíes. Los sucesivos primeros ministros empleaban más tiempo y energía en mantener en pie sus coaliciones que en gobernar el país.

Aunque la coyuntura política no facilitara las cosas, uno de los motivos de que la reforma electoral tuviera efectos contrarios a los esperados hay que buscarlo en la propia base de todo el sistema electoral, los votantes. Israel es un país formado a base de sucesivas oleadas inmigratorias procedentes de todos los rincones del planeta, lo que ha dado lugar a una sociedad formada por grupos sociales muy distintos entre sí que conservan, en mayor o menor medida, sus costumbres tras su llegada. Grupos cuyos intereses sociales, culturales, religiosos, económicos... no solo son divergentes, sino en muchas ocasiones incluso contrapuestos. Esta desunión social siempre ha tenido su reflejo en el Parlamento con la presencia de numerosos partidos, muchos de ellos con un marcado carácter étnico o de grupo. Por ello, como se verá más adelante, además de la tradicional división política entre derecha, izquierda y centro, a la hora de clasificar los partidos

israelíes con representación parlamentaria se ha de recurrir a otro tipo de calificativos: religiosos, laicos, nacionalistas, sionistas, árabes, de inmigrantes rusos..., con sus consiguientes subdivisiones o matizaciones. Pero por encima de estas divisiones siempre ha habido dos formaciones políticas más generalistas, tradicionalmente el Partido Laborista y el Likud¹⁴⁸, que son las que más votos reciben, a gran distancia de las minoritarias. De alguna manera actúan de aglutinadoras de esos grupos sociales distintos al proporcionar un incentivo para votarlas, ya que el cargo de primer ministro lo ocupan sus líderes.

Con la reforma aplicada por primera vez en 1996 el sistema electoral cambió, y se introdujo una doble votación, a un partido y a un individuo. El ciudadano depositaba así dos papeletas distintas, una para la formación política que quería le representara en el Parlamento, y otra para elegir al candidato que prefería para encabezar el Gobierno. En la práctica, el nuevo sistema de votación permitió a los electores disociar el voto útil del particular. Muchos ciudadanos que hasta entonces anteponían el apoyo a uno de los grandes partidos sobre sus preferencias de grupo social se encontraron con la posibilidad de compatibilizar ese voto útil con otro más particular. Con la reforma podían elegir para el Parlamento al partido que entendían mejor defendía sus intereses de grupo, sin por ello renunciar a elegir entre un candidato laborista y uno del Likud para dirigir el país. Esta disociación del voto hizo que algunos partidos hasta entonces pequeños aumentasen su representación en la Kneset y pasaran a ser formaciones de tamaño mediano. Esto lo hicieron a costa de los dos principales partidos, cuyos candidatos a jefe de Gobierno sí siguieron recibiendo el voto de los ciudadanos en las elecciones directas a primer ministro. Es decir, había judíos ortodoxos sefardíes que votaban a Shas, o inmigrantes rusos que apoyaban a Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*) para el Parlamento, al tiempo que elegían al líder laborista o al conservador como primer ministro.

Se dio entonces la paradoja de que un jefe de Gobierno teóricamente reforzado ante los ciudadanos por haber sido elegido directamente por ellos estaba al frente de una formación debilitada políticamente por ese mismo sistema electoral que beneficiaba a los partidos pequeños a costa de los grandes. En la práctica eso implicó que el primer ministro presidía un Gobierno que su propio partido no tenía fuerza suficiente para controlar, y en el que no dejaba de ser un integrante más. Incluso podía darse el caso de que un primer ministro elegido directamente por los ciudadanos tuviera que formar Gobierno en un Parlamento en el que su partido no fuese el grupo con mayor representación. Esto ocurrió en 1996, cuando el candidato del Likud, Benjamín Netanyahu, fue elegido primer ministro

¹⁴⁸ En la actualidad los dos principales partidos son el Likud y Kadima.

al conseguir casi treinta mil votos más que Simón Peres en la elección directa a primer ministro, mientras que el Partido Laborista fue el más votado en los comicios al Parlamento con 34 escaños, frente a 32 del Likud.

La pérdida de poder de las principales formaciones políticas provocó que algunos de esos partidos medianos que nunca podrían formar Gobierno por sí solos se convirtieran en el socio clave de cualquier primer ministro. Conscientes de ello jugaban sus bazas y pedían a cambio de su apoyo los ministerios cuyo control les resultaban fundamentales para cumplir las promesas hechas a sus votantes. Su poder se incrementó porque su mayor fuerza parlamentaria les daba más peso en cualquier coalición de Gobierno, pues ya no eran formaciones pequeñas fácilmente sustituibles en caso de rebelarse contra el primer ministro. El caso más evidente fue el de Shas, el partido de los judíos sefardíes ortodoxos, que tras la reforma electoral se convirtió en la tercera fuerza política del país por representación parlamentaria al conseguir 10 escaños en 1996 y 17 tres años después. Teniendo en cuenta que en 1999 la coalición laborista Un Israel logró 26 escaños y el Likud tan sólo 19, era un socio fundamental en cualquier coalición de Gobierno. Porque además es un partido religioso que, aunque ideológicamente esté más próximo al Likud, también se siente cómodo en un gabinete laborista si obtiene las contrapartidas correspondientes, que en principio pasan por el control de los Ministerios del Interior y de Asuntos Religiosos, pero también por ayudas sociales, familiares y educativas, así como no cambiar el *statu quo* en las relaciones entre religión y Estado.

Con el nuevo sistema electoral los partidos pequeños tenían más oportunidades de presionar a los grandes y obtener ventajas políticas incluso antes de que se celebrasen comicios. Antes de la reforma, con los resultados electorales sobre la mesa el partido que podía formar Gobierno negociaba con las demás formaciones políticas su presencia en el mismo, de manera que los pequeños podían presionar a los grandes sólo si tenían capacidad de entrar en el gabinete. Con la reforma electoral las formaciones políticas pequeñas tenían capacidad de presionar a las grandes desde el momento de presentación de candidatos a primer ministro decidiendo que sus cabezas de lista concurrieran o no a esa elección, pues podían restar votos a los líderes de los dos principales partidos en la primera vuelta. Esta presión resultó especialmente evidente en 1996, cuando el líder de Gesher, David Levy, un popular político de origen sefardí, anunció su intención de presentar su candidatura a primer ministro. Para apartarle de esa carrera y que no le restara votos en la primera vuelta, el líder del Likud llegó a un acuerdo para formar una coalición electoral en la que a Gesher se le garantizaron más escaños de los que las encuestas pronosticaban.

Además, los partidos pequeños volvían a tener una segunda oportunidad de influir a los grandes a cambio de pedir a sus votantes que apoyasen a uno u otro candidato a primer ministro. Todo ello sin perder esa capacidad que ya tenían de presionar llegado el momento de formar Gobierno.

La reforma electoral que había tenido como objetivo aumentar la estabilidad del Gobierno y reforzar al primer ministro acabó generando, pues, algunos efectos contrarios en su aplicación. La consecuencia inmediata de los primeros comicios con doble votación fue un aumento del poder de los partidos pequeños a costa de los grandes, Partido Laborista y Likud y, con ello, un mayor fraccionamiento del Parlamento. Esto supuso que el primer ministro, en quienes los votantes habían puesto directamente su confianza para dirigir el Gobierno, quedó más a merced que nunca de las exigencias de los medianos y pequeños partidos, que habían incrementado su poder porque gracias a la doble votación habían aumentado su representación parlamentaria.

El cambio electoral tuvo además como efecto negativo un aumento del tamaño de los Gobiernos. En las coaliciones, más numerosas debido al menor número de escaños del partido que se había impuesto en las elecciones, estaban presentes partidos con un peso parlamentario muy dispar. Ya no había sólo partidos pequeños que apoyaban, y dependían, de laboristas o Likud. Tras la reforma algunos partidos pequeños crecieron, y al entrar en el gabinete exigían ocupar un espacio político que correspondiera a su peso, que no era ni mucho menos el mismo que el de los partidos pequeños, sobre todo a la hora de garantizar estabilidad. Esto provocó un aumento del tamaño de los Gobiernos, ya que el objetivo era dar a cada socio unas prerrogativas gubernamentales acordes a su número de escaños marcando la diferencia de poder entre unos y otros, al tiempo que el partido que encabezaba la coalición conservaba en la medida de lo posible el control del gabinete. No era sólo una cuestión de poder, sino también de una correcta distribución de votos en el Gobierno, donde las decisiones se toman por mayoría.

Se acrecentó así el ya incipiente gigantismo gubernativo, que el Parlamento había acordado reducir. Para no crear muchos más ministerios de los existentes empezó a aumentar el número de ministros sin cartera y viceministros, y luego llegó el turno de los vice primeros ministros. Basta comparar el Gobierno formado por Isaac Rabin en 1992, previo al cambio, y el encabezado por Ariel Sharon en 2001, el último con la reforma en vigor, para apreciar los efectos de la modificación electoral en el tamaño gubernativo. El gabinete de Rabin, ya de por sí más grande que Gobiernos anteriores, tenía treinta y seis miembros: veinticuatro carteras ministeriales, dos ministros sin cartera y diez

viceministros. El gabinete de Sharon, formado cinco años después de que entrara en vigor la reforma, tenía veintidós ministerios, un ministro sin cartera pero con tarea concreta, ocho ministros sin cartera, trece viceministros y la nada desdeñable cifra de cuatro vice primeros ministros. En total contaba con cuarenta miembros que se repartían cuarenta y ocho altos cargos sin contar el de primer ministro.

Llegó un momento en que ser vice primer ministro no marcaba diferencias entre los socios de una coalición, y apareció la figura del adjunto al primer ministro. Tras la entrada de los laboristas en el gabinete de Ariel Sharon en 2005, Simon Peres exigió ser el número dos del Gobierno para indicar el lugar prominente que el partido ocupaba en la coalición. Pero el Likud no quería que Peres fuera el único vice primer ministro - cargo considerado siempre el número dos del gabinete - porque implica que debe ocupar el puesto de primer ministro en caso de muerte, incapacidad o ausencia de éste. La solución fue crear un nuevo cargo, el de adjunto al primer ministro, con rango de número dos del Gobierno pero que garantizaba que sería el vice primer ministro del Likud quien asumiría la jefatura del Gobierno en caso de necesidad.

Algunos de los efectos negativos de la reforma de la ley electoral que introdujo la doble votación se percibieron inmediatamente tras las elecciones de 1996, primeras en las que se aplicó el cambio. Pronto resultó evidente que la reforma había aumentado el poder y representatividad de los partidos medianos y pequeños, y con ello había debilitado a las dos principales formaciones políticas. Esto impedía que el primer ministro saliera reforzado y favorecía que quedara rehén de sus socios de Gobierno. Vistos los primeros efectos de la reforma, ya inmediatamente después de los primeros comicios en que se aplicó dos parlamentarios, uno laborista y otro del Likud¹⁴⁹, presentaron un proyecto de ley para anular la elección directa a primer ministro. Casi cinco años después, en marzo de 2001, la Kneset aprobó enmendar de nuevo la legislación electoral y la “Ley Básica: el Gobierno” para anular la Ley de Elección Directa del Primer Ministro. En las elecciones de 2003 se volvió al sistema de una única votación para elegir al Parlamento y, como consecuencia, al jefe de Gobierno.

¹⁴⁹ Esos parlamentarios fueron el laborista Yossi Beilin y el likudí Uzi Landau

Parte II LOS PARTIDOS POLÍTICOS, ACTORES DEL SISTEMA

Esta segunda parte está dedicada a presentar la génesis y desarrollo de todas las formaciones políticas que han accedido alguna vez al Parlamento en los más de sesenta años de historia israelí, y hacer un esbozo de su trayectoria. Antes de acometer esa tarea se explica cómo está estructurado el sistema de partidos vigente en Israel y las diferentes etapas por las que ha pasado a lo largo de la historia. Además, se aborda la enorme dificultad que entraña ordenar las formaciones políticas israelíes, dado que no todas responden adecuadamente a una clasificación clásica entre derecha e izquierda, con sus respectivos extremos y puntos intermedios. Como veremos, esto obliga a clasificar horizontalmente a los partidos generalistas marcados por distinciones ideológicas, al tiempo que se ordenan de un modo paralelo las formaciones políticas dirigidas a grupo concretos de la sociedad, y que por ello denominaremos sectoriales.

A ese primer capítulo le suceden otros cuatro en los que las diferentes formaciones políticas están agrupadas conforme a esa categorización propuesta para facilitar su consulta. Tres de ellos responden a la clásica distinción entre derecha e izquierda, de tal manera que el segundo capítulo está dedicado a los partidos de izquierdas, el tercero a los de derechas y el cuarto a los de centro. Por su parte, el quinto capítulo aborda las que se han denominado como formaciones políticas sectoriales, que a su vez están divididas entre partidos de los inmigrantes rusos, de los religiosos y de los árabes, y otro pequeño grupo de listas sectoriales no homogéneas que se caracterizan por no haber tenido continuidad.

No todas las formaciones están tratadas con el mismo detalle, de tal manera que las que han estado presentes en el Parlamento en las últimas décadas están explicadas más profusamente que las ya desaparecidas, y las que más influencia tienen o han tenido en el sistema político israelí, más detenidamente que las que han ocupado un lugar residual en el mismo. Aunque sólo una parte de los casi sesenta partidos que han logrado alguna vez acceder al Parlamento por medio de un proceso electoral tienen un epígrafe propio en este trabajo, todas las formaciones políticas israelíes están tratadas con mayor o menor extensión. Para facilitar la búsqueda de cualquier partido se incluye como anexo un listado de todas las formaciones políticas que han accedido al Parlamento de Israel en algún momento de su historia, y la página en la que se comienza a explicar su trayectoria. En la medida de lo posible las formaciones políticas están mencionadas por su nombre en español, pues en numerosas ocasiones sus denominaciones dan indicio de sus objetivos o principios fundamentales. No obstante, algunos partidos como Likud, Shinui, Shas o

Kadima son conocidos dentro y fuera del país por su nombre hebreo, y no tiene mucho sentido referirse a ellos en español. En todos los casos se incluye la transcripción del original en hebreo y su traducción al español, y como en Israel los partidos con una denominación larga no son conocidos por el nombre completo sino por una palabra del mismo o por su acrónimo, éste también se incluye.

Como se verá, en Israel resulta bastante habitual que un partido político se funde a partir de la escisión de otro, que agotado su recorrido político se integre en uno más grande o asentado, o que, estando en su pleno apogeo, decida unirse a otras formaciones para constituir una coalición con mayores expectativas. Dada esta característica del sistema de partidos israelí, la mayoría de las formaciones políticas están explicadas en esta tesis en función de su última participación electoral. Quiere esto decir que todos los partidos que han terminado por integrarse en el Likud, por ejemplo, están incluidos dentro del epígrafe dedicado a esta formación política en el momento en que decidieron integrarse en ella, y para indicar que en ese punto se pasa a relatar su trayectoria, su nombre aparece subrayado. De este modo, todos los partidos pequeños tienen un relato continuado de su trayectoria, al tiempo que no se rompe la narración histórica de las formaciones grandes. En el índice del presente trabajo no solo aparece el partido al que se han ido uniendo otras listas políticas más pequeñas, sino también las más importantes de éstas, que por su entidad, trayectoria, fundador... requieren ser mencionadas de forma específica.

Para elaborar este relato de la trayectoria de los partidos israelíes ha sido necesario combinar tres tipos de fuentes: las primarias, las que ofrecen referencias y datos sin interpretarlos, y los artículos de opinión. Los libros que hacen un relato de la historia de Israel, sea de forma específica o como parte de una narración centrada en el conflicto entre palestinos - o árabes - e israelíes, suponen una fuente muy valiosa de información para ir entresacando la trayectoria misma de los partidos. En este sentido han resultado especialmente valiosos el libro de Ben Ami y Medin, pero sobre todo el texto de Warschawski, más amplio en sus objetivos y alcance histórico. Hay numerosas organizaciones - israelíes, judías de la diáspora, internacionales - que tratan de difundir cómo es la sociedad y la política en Israel, de ahí que elaboren numerosos, aunque breves, documentos acerca de las diferentes formaciones. Sin embargo, para conocer los programas políticos nada mejor que acudir a los propios partidos, muchos de los cuales tienen documentos elaborados en inglés. Los medios de comunicación españoles e internacionales también proporcionan valiosa información en período electoral, pero los israelíes van más allá y permiten hacer un seguimiento de la intrahistoria de los partidos

aun cuando no hay comicios de por medio. Todo ello sin olvidar la importancia de los artículos de opinión publicados en revistas especializadas como *Israel Studies* o el *Journal of Palestine Studies*.

Los datos electorales resultan indispensables para hacer un estudio detallado de la evolución parlamentaria de las diferentes formaciones, análisis sin el cual resulta imposible explicar el poder político del que disfrutaban en cada momento los partidos. Las fuentes prioritarias de estos datos han sido las propias instituciones oficiales, en especial el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Parlamento y la Oficina Central de Estadísticas. En este sentido, el Parlamento dispone de una página de internet muy completa que, además de incluir una breve referencia histórica de cada partido, permite hacer un seguimiento de la trayectoria política de los parlamentarios.

Capítulo 1 Sistema de partidos israelí

En la actualidad Israel tiene un sistema de partidos pluripartidista, pues aunque sólo dos formaciones ganan elecciones y se alternan a la hora de presidir los gabinetes, el poder que tienen el resto de partidos en las coaliciones de Gobierno no permite calificar a Israel como un sistema bipartidista. Como señala el politólogo Giovanni Sartori, a la hora de distinguir entre los cuatro grandes sistemas de partidos - dominante, bipartidista, pluralismo moderado y pluralismo polarizado -, no importa tanto el número de formaciones políticas existentes como las pautas de competencia que existen entre ellos y que, como veremos, resultan complejas en el caso israelí. Para determinar qué tipo de sistema de partidos rige en un país, lo relevante no es sólo ver qué partidos pueden formar Gobierno o entrar en una coalición, sino también cuáles tienen capacidad de intimidación, es decir, de cambiar el comportamiento de otros.

Desde la creación de Israel y hasta el triunfo de Kadima en 2006 sólo dos partidos, laboristas y Likud, habían conseguido formar Gobierno. Tras la aparición en la escena política del nuevo partido de Ariel Sharon el duelo se ha seguido limitando a dos formaciones, aunque con Kadima como protagonista. En 2006 se disputó el triunfo con el Partido Laborista tras el descalabro electoral del Likud, y en 2009 lo hizo con éste último ante la debacle del primero. Aún así, en las dos últimas décadas muchas otras formaciones políticas han tenido capacidad para hacer y deshacer Gobiernos, por lo que podríamos afirmar que este país tiene un sistema de partidos de pluralismo polarizado.

Durante las tres primeras décadas de su historia, en Israel dominaba un partido sobre el resto, de manera que las formaciones políticas se acercaban al ganador – el Mapai, antecesor del Partido Laborista – con el objetivo de arañar alguna parcela de poder. Generalmente se cedía a algún partido religioso el control de los ministerios relacionados con el judaísmo, como el de Asuntos Religiosos o el de Inmigración, y aunque unos cuantos Gobiernos de aquella época se disolvieron antes de tiempo por problemas del Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) con alguno de los socios de la coalición, ningún partido era capaz de cambiar el rumbo de los laboristas porque éstos ganaban las elecciones una y otra vez. De hecho se impusieron de manera clara en ocho elecciones consecutivas entre 1949 y 1973, lo que indica un dominio absoluto de la política israelí de la época. Lo hicieron con tres líderes distintos – David Ben Gurión en cinco ocasiones, Levy Eshkol en una y Golda Meir en dos -, con una diferencia con el segundo partido más votado de entre treinta escaños en 1957 y 1969, y doce parlamentarios en 1973.

En la segunda mitad de la década de los setenta del pasado siglo se inició un sistema más similar al bipartidismo en el que los laboristas y el Likud se alternaron a la hora de ganar elecciones: el conservador Likud ganó en 1977, 1981 y 1988 - en las dos últimas fechas por un solo escaño de diferencia -, mientras el Partido Laborista se impuso en los comicios de 1984 - por sólo tres escaños - y en los de 1992. Y aunque se gobernaba por medio de coaliciones, el escaso peso parlamentario del resto de partidos no les permitía ejercer demasiada presión. Salvo en 1977, cuando al segundo y tercero más votados les separaron diecisiete escaños, en el resto de legislaturas la distancia fue superior a los treinta – y incluso a los cuarenta en 1981 -. Este bipartidismo llevó entre 1984 y 1990 a la formación de varios Gobiernos de unidad nacional, que es como en Israel se conocen a las coaliciones integradas por los dos principales partidos. En realidad la primera ocasión en que se utilizó esa denominación fue para referirse al Ejecutivo formado por el laborista Levy Eshkol en vísperas de la guerra de 1967, cuando a pesar de controlar con facilidad el Parlamento decidió sentar en el gabinete a los principales partidos de la oposición para transmitir unidad en un momento en el que parecía inminente un enfrentamiento bélico con los vecinos árabes. Al contrario que el primer Gobierno de unidad nacional que hubo en Israel, los que se formaron en la década de los ochenta del pasado siglo fueron coaliciones “obligadas” dada la enorme dificultad que suponía para cualquiera de los dos principales partidos constituir un gabinete ideológicamente homogéneo, y por lo tanto estable.

En los años noventa del pasado siglo se abrió una tercera etapa política en la que las formaciones que hasta entonces habían tenido un tamaño pequeño ganaron importancia en el Parlamento al aumentar su número de escaños y disminuir el de laboristas y Likud. Las causas de este cambio de tendencia se encuentran en dos novedosos elementos que surgidos en la primera mitad de la década de los años noventa del pasado siglo: la fractura ideológica que provocó en la sociedad y la política israelíes la posibilidad de negociar una solución al conflicto que se vivía con los palestinos, y la reforma electoral introducida en 1996 con la intención de reforzar al primer ministro y facilitar la gobernabilidad¹⁵⁰. Estos elementos, pero también la llegada masiva de los llamados inmigrantes rusos, provocaron una profunda redistribución del voto y, sobre todo, el aumento del respaldo a las formaciones sectoriales en detrimento de las puramente ideológicas. Con una mayor presencia parlamentaria, los partidos de tamaño medio pudieron presionar a las dos principales formaciones del momento – laboristas, Likud o Kadima – para incorporarse al gabinete, influir en el programa de Gobierno a cambio de su apoyo, y decidir cuándo hacer caer al primer ministro retirándole su respaldo en el Parlamento. Y esta capacidad para derribar Gobiernos es lo que caracteriza como pluralista polarizado al sistema de partidos actualmente vigente en Israel.

II. 1. 1 Claves para clasificar los partidos políticos israelíes

En Israel es difícil clasificar las formaciones políticas en un continuum, desde la izquierda a la derecha, pasando por el centro. Si quisiésemos ubicar a los diferentes partidos siguiendo ese esquema, la clasificación resultante no permitiría explicar por sí sola la política israelí porque dentro de cada bloque ideológico encontraríamos posiciones opuestas en muchos temas, al tiempo que partidos de distintos bloques coincidirían plenamente en muchos otros asuntos. De hecho, en Israel se pueden hacer múltiples clasificaciones de partidos sin atender a una división entre izquierda y derecha, y sí teniendo en cuenta la posición que defienden en un determinado tema. En cada caso quedarían situados en un mismo grupo partidos de ideología distinta, lo que anula todo tipo de generalizaciones a la hora de referirse al panorama político israelí porque estarían repletas de excepciones.

¹⁵⁰ El proceso de paz se aborda en el cuarto y quinto bloque de este trabajo; y la reforma electoral se ha explicado en los epígrafes I.2.4 y I.2.5, y se profunde en sus efectos en el capítulo 2 de la tercera parte.

Así, resulta obligado hacer una primera clasificación básica entre sionistas - entendido el sionismo como la defensa de la creación de un Estado judío en Palestina - y no sionistas. Como Israel es un país que nació gracias al sionismo y de la mano de este movimiento nacido en Europa, la mayoría de las formaciones políticas se definen como sionistas, no siéndolo, como es natural, las árabes. Pero se incurriría en un grave error si simplemente se calificara como sionistas a los partidos dirigidos al electorado judío y como antisionistas a las listas orientadas al voto árabe, pues también rechazan el sionismo algunas formaciones de la extrema izquierda judía y otras religiosas como Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*). Así, con este tipo de clasificación quedan en un mismo grupo formaciones políticas muy diferentes, aunque el rechazo hacia el sionismo que comparten los partidos árabes, los de extrema izquierda y algunas listas religiosas judías tenga bases históricas e ideológicas muy distintas. Los partidos árabes reniegan del sionismo por cuestiones históricas – provocó la partición de Palestina para crear dos Estados - y porque llevó a la creación de un Estado que se define como judío, y por lo tanto excluye formalmente a la población que no profesa esa religión. Las listas de extrema izquierda no se definen como sionistas porque entienden que eso significa posicionarse a favor de la discriminación de una parte de la sociedad israelí, y porque ese movimiento judío generó una grave injusticia en Palestina. Por su parte, las formaciones religiosas judías ven en el sionismo una afrenta a su Dios, pues asumió una prerrogativa divina al arrogarse el derecho a crear un Estado judío en “la tierra de Israel”.

Una segunda clasificación de los partidos políticos israelíes podría atender a su religiosidad o laicidad. Como es natural, casi todos los partidos religiosos hacen de la defensa de la práctica del judaísmo en la vida diaria israelí uno de sus principales objetivos, pero también, y es de nuevo la excepción, los hay que apoyan una separación entre la religión y las leyes del Estado, como hace Meimad¹⁵¹. Además, algunos partidos fieles al judaísmo – no todos - tienen la peculiaridad de estar dirigidos por un comité de sabios instituido como un liderazgo religioso paralelo y de rango superior al político, de modo que la organización política hace lo que decidan los líderes religiosos aunque éstos nunca hayan pisado el Parlamento ni sean elegidos directamente por los votantes. Esto ocurre especialmente en Shas y en Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*), donde sus representantes políticos reconocen abiertamente antes de posicionarse y de votar que han de conocer previamente la decisión que tomen los rabinos que lideran el partido. En el extremo opuesto a los partidos religiosos están las formaciones laicas, que abogan por una

¹⁵¹ Es un partido religioso muy pequeño que accedió a la Kneset en coalición con los laboristas.

clara separación entre religión y Estado y rechazan que una minoría imponga al país la obligatoriedad de respetar las leyes judías. Y podemos encontrar formaciones políticas que hacen una fuerte defensa de lo laico tanto en la izquierda como en la derecha. En este grupo destacan, además de la extrema izquierda, el progresista Meretz, el centrista Shinui, y los derechistas Tzomet e Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*). En un terreno intermedio están los dos grandes partidos, que abogan por mantener un equilibrio entre religión y derechos civiles y respetar el *statu quo*.

Una tercera forma de clasificación se basa en la posición que los partidos mantienen respecto a la “cuestión palestina”, distinguiendo entre los que están a favor del diálogo y los que están en contra. Pero, dada la complejidad del problema, entre los que defienden una negociación con los palestinos casi no hay dos partidos con la misma posición. Así, los hay que apoyan la creación de un Estado palestino - como Meretz, el Partido Laborista, Kadima, y todos los partidos árabes israelíes - pero casi todas estas formaciones políticas difieren en el grado de independencia que tendría ese hipotético Estado así como en el porcentaje de territorio de Cisjordania del que Israel habría de retirarse. Respecto al derecho de retorno de los palestinos que viven en el exilio, éste sólo es reconocido por los partidos árabes israelíes, aunque haya políticos de otras formaciones que, a título individual, lo apoyen en cierta medida. Por su parte, los partidos de la derecha israelí son los que más se oponen a la creación de un Estado palestino, encabezados por el Likud, aunque con una posición menos extremista que formaciones como Unión Nacional y el Partido Nacional Religioso. El Likud sí admite cierto grado de autonomía para los palestinos aunque no un Estado propio, así como una limitada devolución de territorios de Cisjordania, algo que la mayoría de la derecha ni se plantea. Y como en el escenario político israelí siempre hay una excepción, el líder del derechista Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*) incluso está dispuesto a ceder territorio como parte de un intercambio con los palestinos que implique desprenderse de las zonas con mayor población árabe a cambio de conservar las áreas de Cisjordania en las que viven los colonos.

Además de estos tres condicionantes de la política israelí - sionismo, religión y cuestión palestina -, es necesario añadir una cuarta peculiaridad relacionada con las clasificaciones previas. En Israel hay partidos claramente orientados a recoger el voto de una determinada minoría o grupo social concreto, ya sean árabes, religiosos, laicos, sefardíes, colonos, inmigrantes rusos... y esto se refleja en cualquier clasificación que se haga. Así, hay partidos que sólo recogen el voto de la población de origen palestino, como el Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (*Hadash*), Lista Árabe Unida (Ra'am),

Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al), Asamblea Nacional Democrática (Balad)... mientras otros se dirigen a los inmigrantes procedentes de las antiguas repúblicas soviéticas, como Israel en Inmigración e Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*), hasta el punto de hacer la campaña electoral en ruso. Hay partidos creados con el casi exclusivo objetivo de acoger el voto laico, como Shinui, y otros que se dirigen a sectores concretos del electorado religioso, como Shas, que recoge el voto de los tradicionalistas sefardíes, y Judaísmo Unido de la Torá, que recibe el voto de los ultraortodoxos askenazíes. La derecha tiene un importante foco de votos entre los colonos, aunque los más religiosos de entre éstos también tienen una formación que defiende sus intereses, el Partido Nacional Religioso. Basten estos ejemplos como botón de muestra de que, además de la ideología o la posición respecto a un tema concreto, es necesario tener en cuenta factores socioculturales a la hora de clasificar los partidos políticos israelíes.

En el caso de Israel, algunos autores proponen en el plano teórico una doble clasificación que combine la tradicional de tipo horizontal, que abarca desde la extrema derecha a la extrema izquierda, y una de tipo vertical para incluir las particularidades propias de los partidos religiosos judíos. Este doble enfoque parece muy apropiado, pero para ser realmente efectivo y reflejar la realidad de los partidos políticos en Israel debe combinar una amplia clasificación horizontal con varias, y no sólo una, de tipo vertical. Es cierto que los partidos religiosos conforman una de las peculiaridades del sistema político israelí – quizá la más llamativa en occidente - que debe ser tomada especialmente en cuenta para explicar dicho sistema pero no es, ni mucho menos, la única. Los partidos árabes, tradicionalmente despreciados en la política israelí, son generalmente agrupados en esa clasificación ideológica de tipo horizontal como de extrema izquierda cuando distan mucho de serlo. Este error es una herencia del pasado debido a que el Partido Comunista fue, en los primeros veinte años de historia política israelí, la única formación fundada por judíos que acogió abiertamente en sus filas a militantes y dirigentes de origen palestino. Era una lista de extrema izquierda antisionista, como los sucesivos partidos árabes que fueron surgiendo con los años, de ahí que todas las formaciones que se dirigen al electorado de origen palestino tiendan a ser clasificados en ese mismo sector ideológico. Las formaciones políticas árabes, como las religiosas, necesitan una clasificación propia de tipo vertical que explique diferencias entre unas y otras, y acabe con esa definición tan general que no hace sino ahondar en la idea de que todos los árabes israelíes son iguales. Porque, además, toda clasificación de tipo horizontal debe ser explicada por matices

socioculturales que han tenido y siguen teniendo su reflejo en el sistema político israelí, que no es sino producto del disperso origen de la población de Israel.

II. 1. 2 Clasificación de los partidos políticos israelíes

En las últimas elecciones, celebradas en febrero de 2009, doce partidos obtuvieron representación parlamentaria al superar el 2% de los votos. Kadima fue el partido más votado seguido del Likud, y un poco por detrás Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*), el Partido Laborista y Shas. A algo más de distancia quedaron Judaísmo Unido de la Torá, Unión Nacional, Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (*Hadash*), Lista Árabe Unida-Ta'al, Hogar Judío, Meretz, y Alianza Democrática Nacional (Balad).

Si hacemos una clasificación exclusivamente horizontal de los partidos presentes en el Parlamento, en un extremo tendríamos al Frente Democrático Por la Paz y la Igualdad (*Hadash*), una lista árabe que tiene sus raíces en el comunismo, seguido de Meretz, una formación pacifista y laica que representa a la izquierda judía. Seguidamente habría que situar a la Alianza Democrática Nacional y a la coalición Lista Árabe Unida-Ta'al - los otros dos partidos árabes israelíes - tanto por sus posiciones respecto al proceso de paz como por las políticas económicas y sociales que defienden, aunque en realidad disten mucho de ser partidos progresistas. Luego se situaría el Partido Laborista, que ocupa el centro izquierda, y Kadima, que tiende ligeramente hacia la derecha. A un lado u otro, según el aspecto de sus programas políticos que tomemos en cuenta, estarían los partidos religiosos Shas y Judaísmo Unido de la Torá, que abogan por políticas sociales y un gasto público más propios de la izquierda al tiempo que defienden una concepción muy conservadora de la sociedad y la familia, y una posición respecto a la cuestión palestina más propia de la derecha. De los religiosos, el Partido Nacional Religioso - con su nuevo nombre Hogar Judío - es el más nacionalista de todos. En la derecha, tanto en política económica y social como respecto a los palestinos, se situarían el Likud e Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*), y más al extremo la coalición Unión Nacional.

Evidentemente una clasificación exclusivamente horizontal necesita numerosas matizaciones. Aunque situemos a los partidos dirigidos al electorado árabe dentro de la izquierda, *Hadash* sí es progresista y tiene su origen en el Partido Comunista israelí, pero Alianza Democrática Nacional (Balad) y Lista Árabe Unida-Ta'al son socialmente más conservadores. De hecho el último lo es más que el anterior, hasta el punto de que tiene entre sus integrantes al Movimiento Islámico. Todos defienden, eso sí, una mayor inversión pública y políticas sociales, pero no tanto por una cuestión de principios

ideológicos como por una realidad evidente, que las zonas geográficas en las que se concentra la población árabe tienen un importante déficit de servicios públicos.

Por lo tanto, la izquierda está representada en Israel por el Partido Laborista y Meretz, además del Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (*Hadash*), que se dirige a la población de origen palestino. Meretz se presenta a sí misma como la única formación verdaderamente de izquierdas dirigida al electorado judío, y de hecho se sitúa más en ese extremo político que el Partido Laborista, que se orienta hacia el centro con el objetivo de aumentar sus votantes y acceder al poder. Aunque con el avance del proceso de paz parecieron diluirse las diferencias políticas entre uno y otro partido, hay determinadas líneas rojas que Meretz ha decidido no cruzar, entre ellas formar parte de un Gobierno del Likud.

Por su parte Kadima es una formación de reciente creación surgida de la unión de políticos de distinto signo - el sector más conservador del Partido Laborista y el menos derechista del Likud -, que en realidad nació como un partido muy personalista que giraba en torno a una figura política con gran respaldo popular, el likudí Ariel Sharon. En su aventura política le acompañaron algunos compañeros de partido y otros políticos de la oposición; a algunos porque les atrajo la figura política de Sharon, otros vieron la oportunidad de estar en un partido bisagra que ocupara el centro político, y los hay que aprovecharon la oportunidad para salir de un Likud cada vez más orientado a la derecha o por oposición a su nuevo líder, Benjamin Netanyahu. Esta nueva formación puede calificarse como de centro derecha tanto por sus integrantes, en su mayoría procedentes del Likud, como por las medidas defendidas respecto al proceso de paz y los palestinos.

Los partidos religiosos Shas - de los sefardíes - y Judaísmo Unido de la Torá - de los askenazíes - generan ciertas dificultades para su clasificación. Defienden políticas socioeconómicas más propias de la izquierda, con una fuerte inversión estatal y elevadas ayudas sociales y familiares, pero al mismo tiempo son socialmente muy conservadores, y por ello se niegan a reconocer determinados derechos civiles como el matrimonio civil o el enterramiento laico y abogan por una clara primacía de la religión sobre la vida civil y personal. En lo relativo a la “cuestión palestina” están más cerca de la derecha, aunque no es un tema prioritario para ellos. Sí lo es para el Partido Nacional Religioso - actualmente Hogar Judío -, una formación nacionalista que se sitúa a la derecha del Likud por su defensa a ultranza de los colonos, hasta el punto de que en 2006 concurrió a las elecciones en coalición con Unión Nacional, el partido más a la extrema derecha.

Como ocurre en el resto de sectores políticos, la situación tampoco es homogénea en la derecha. Si bien todos rechazan la entrega de “la tierra de Israel”, y por lo tanto la creación de un Estado palestino, el Likud sí se ha mostrado dispuesto a otorgar a los palestinos una cierta autonomía. Por su parte el líder de Israel Nuestra Casa defiende el intercambio con los palestinos de algunas zonas del propio Israel, algo que rechaza Unión Nacional, coalición de pequeñas formaciones políticas de extrema derecha que aboga por la salida del país - no queda claro si forzada o no - de los ciudadanos de origen palestino.

Tras explicar los factores que influyen a la hora de clasificar los partidos israelíes, en los siguientes capítulos se esboza una breve trayectoria de todas las formaciones que a lo largo de la historia de Israel han accedido al Parlamento por medio de una convocatoria electoral. Con el objetivo de mantener una cierta continuidad en el relato de los principales partidos, algunas listas políticas están tratadas de forma individual y otras están explicadas dentro de formaciones en las que se integraron o con las que se coaligaron. En todos los casos los partidos están agrupados según su ideología o grupo sectorial, por lo que la explicación de la trayectoria de los partidos sirve para presentar una clasificación de las formaciones políticas israelíes. Tres capítulos atienden a una clásica línea ideológica, pero no así el último, dedicado a las formaciones sectoriales, pues una clasificación de tipo horizontal no serviría para identificar a su electorado ni para comprender su funcionamiento interno o su trayectoria.

Dentro de las formaciones de izquierdas se incluyen tres con epígrafe propio - el Partido Laborista, Meretz y el Partido Comunista de Israel (Maki) - así como un cuarto punto que recoge la participación de tres listas del sector político israelí más extremista y minoritario. Para relatar la historia del Partido Laborista es necesario comenzar esbozando la trayectoria de su predecesor, el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai), y poco a poco ir incluyendo a otras formaciones con las que se coaligó. La primera fue Unidad del Trabajo, con la que comenzó formando una coalición electoral en 1965 y terminó fundando el Partido Laborista tres años después con la participación de la Lista de los Trabajadores de Israel (Rafi). Con el tiempo se unieron a los laboristas otros partidos: en 1984 el pequeño Yahad, un partido fundado por un likudí, y en 2005 Un Solo Pueblo (*Am Ehad*), una escisión surgida del propio laborismo. El epígrafe que se ocupa de Meretz incluye también la trayectoria de las tres formaciones políticas que lo fundaron en 1992 – el veterano e izquierdista Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), el Movimiento por los Derechos del Ciudadano (Ratz) y el más centrista Shinui –, así como la del pequeño partido ruso Opción Democrática, que se unió en 2003. El relato del Partido

Comunista de Israel (Maki) se ocupa tanto de la época en que era una lista judía-árabe como cuando, tras su división, quedó como una pequeña formación exclusivamente judía. Por último, hay un epígrafe que se ocupa de tres pequeños partidos de extrema izquierda que no lograron consolidarse en el panorama político israelí: Hadash – surgido en 1965 -, Campo de la Izquierda de Israel – fundado en 1977 -, y Lista Progresista por la Paz, fundado en 1984 como una lista judío-árabe que recibió sus votos del electorado árabe.

Dentro de las formaciones de derechas se distinguen seis partidos distintos siguiendo un orden cronológico según su aparición, que abarcan desde la derecha más moderada – Likud y Tzomet – a la más radical – Tehiya, Kach y Unión Nacional – pasando por un peculiar partido unipersonal – Flatto-Sharon -. El relato de la historia del Likud comienza esbozando la trayectoria de su antecesor ideológico, el Herut, así como de la veterana formación Sionistas Generales, que constituyó el sector del Partido Liberal con el que se unió en 1965 para fundar la primera coalición de derechas, Gahal. También se explica brevemente el origen de dos de las tres pequeñas formaciones políticas que se unieron a Gahal en 1973 para fundar el Likud, Lista Nacional y Movimiento por el Gran Israel – la tercera, Centro Libre, se explica en los partidos de centro -. Epígrafes más pequeños son los dedicados a Flatto-Sharon, Tehiya, Tzomet y Kach, pequeñas formaciones independientes que no acabaron integrándose en otras a medida que su poder parlamentario disminuía. Por último, se explica la trayectoria y componentes de Unión Nacional, una coalición de dos pequeños partidos de extrema derecha - Moledet y Tekuma – a los que inicialmente se unió un tercero - Nuevo Herut – que finalmente se escindió.

Dentro del sector ideológico de centro se distinguen ocho partidos independientes, siguiendo un orden cronológico en función de cuándo aparecieron en el panorama político. El más veterano es el Partido Progresista, que tras salirse del Partido Liberal del que fue socio por un breve período de tiempo, cambió de nombre a Partido Liberal Independiente. En 1967 nació Centro Libre y en 1977 el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), coalición de pequeñas listas políticas de la que sólo sobrevivió Shinui. En 1996 – en pleno proceso de paz – nacieron Gesher y Tercera Vía, y tres años después el Partido de Centro. Por último, en diciembre de 2005 se fundó Kadima, la formación de centro que mejor resultado electoral ha obtenido en la historia de Israel. Como se verá, no todos estos partidos comparten idéntica ideología ni todos se sitúan estrictamente en el centro político, de modo que mientras unos tienden hacia la izquierda – el Partido Progresista sobre todo – otros se sitúan más cerca de la derecha – como Gesher, Tercera Vía y Kadima -.

Como ya se ha visto, en el caso de Israel no todos los partidos pueden ser clasificados en función de distinciones ideológicas, de manera que existe un gran número de formaciones políticas sectoriales que pueden agruparse en tres grandes bloques atendiendo al sector de la población al que se dirigen: religiosos, árabes y rusos. Entre los primeros se aborda la trayectoria del Frente Unido Religioso - el estreno político de los religiosos -; de los antisionistas Asociación de Israel y su desaparecido brazo obrero Trabajadores de Asociación de Israel; de Bandera de la Torá y la coalición a la que pertenece, Judaísmo Unido de la Torá; y del Partido Nacional Religioso, formado por los sionistas Centro Espiritual y Centro Espiritual de los Trabajadores. También tiene epígrafe propio la única formación religiosa sefardí que hay, Shas; mientras que se explican de forma conjunta otros pequeños partidos ya ausentes del Parlamento como Movimiento por la Herencia de Israel (Tami), Herencia (Morasha) o Meimad.

En cuanto a las formaciones sectoriales árabes, se hace un breve repaso conjunto de las listas que estuvieron asociadas al Mapai, y se explica en otro epígrafe la trayectoria de la Nueva Lista Comunista (Rakah) y su sucesor, el Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (Hadash). También tienen epígrafe propio la Asamblea Nacional Democrática (Balad) y la Lista Árabe Unida (Ra'am) – que incluye a la formación del mismo nombre, al Partido Democrático Árabe (Mada), al Movimiento Islamista y al Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al) -.

Por su parte, Israel en Inmigración e Israel es Nuestra Casa son los dos únicos partidos rusos que han logrado acceder al Parlamento, aunque con una evolución desigual, ya que mientras el primero ha desaparecido el segundo es en la actualidad la lista sectorial con mayor representación parlamentaria y, por lo tanto, con más poder político. Y como no todas las formaciones sectoriales que ha tenido el país pueden incluirse en uno de estos tres grupos, el esbozo histórico de este tipo de partidos comienza con un epígrafe que agrupa a unas pequeñas listas que tuvieron una marcada tendencia de centro y que no lograron sobrevivir largo tiempo en el competitivo escenario político israelí: el Partido Yemení, Comunidades Sefardíes y Orientales, Wizo, y el Partido de los Pensionistas.

Capítulo 2. Formaciones políticas de izquierdas

En la actualidad sólo hay dos formaciones políticas consideradas de izquierdas en el Parlamento israelí: el Partido Laborista y Meretz. El primero es de corte socialdemócrata y debe ser considerado como de centro izquierda, mientras el segundo pretende ser la

propuesta política verdaderamente de izquierdas. En la actualidad este segmento político suma tan solo 16 escaños debido a que en las últimas elecciones celebradas en febrero de 2009 ambas formaciones consiguieron su peor resultado electoral, trece los laboristas y tres Meretz. Este último consiguió su mejor resultado en su estreno electoral de 1992, con doce representantes, y desde los comicios de 1999 ha perdido electores al mismo ritmo que decaía el proceso de paz que tanto defendió. En cuanto a los laboristas, los trece parlamentarios actuales parecen una burla para un partido que dominó todos los resortes del poder durante las tres primeras décadas tras la creación del Estado, y que luego alternó o compartió el poder con el principal partido de la derecha, el Likud. El año 1992 ha pasado a la historia laborista como el último en el que el partido fue capaz de sumar electores en lugar de perderlos, ya que desde entonces ha perdido representantes en cada convocatoria electoral con excepción de la de 2006, cuando logró repetir el resultado conseguido tres años antes¹⁵². En los últimos comicios, que tuvieron lugar en 2009, quedó relegado al cuarto lugar, con menos de la mitad de votos que los dos partidos con mayor número de escaños, Likud y Kadima.

No hay una única razón que explique por sí sola la drástica pérdida de apoyo popular del otrora principal partido de Israel. Se pueden señalar motivos internos, como el no ser capaz de abrirse a otros electores fuera de su tradicional foco de votos, la ausencia de líderes destacados y representativos, el progresivo alejamiento de la dirección del partido respecto a su base electoral, o la incapacidad de asumir un programa de izquierdas que constituya una verdadera alternativa al Likud. También hay razones externas como el menor peso demográfico de los askenazíes - sector del que se nutre el Partido Laborista -, los atentados llevados a cabo por radicales palestinos en la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado, el fracaso del proceso negociador nacido con los Acuerdos de Oslo, o la reciente aparición de Kadima.

Algunos de esos factores tienen como origen común el proceso de paz, que ha sido determinante en la progresiva pérdida de respaldo popular del Partido Laborista y de Meretz. Ambos fueron inicialmente los principales - y en ocasiones únicos - impulsores de la negociación con los palestinos, y sus posiciones obligaron a prácticamente todos los partidos políticos israelíes a aceptar cuestiones que antes rechazaban de forma tajante: la necesidad de buscar una solución negociada al problema con los palestinos, la obligación de hacerlo con representantes de la OLP, y luego el respaldo al proceso de paz que se había

¹⁵² De los cuarenta y cuatro parlamentarios conseguidos en 1992 perdió diez en 1996, ocho en 1999, siete en 2003, ninguno en 2006, y de nuevo seis en 2009.

iniciado. Así hasta llegar a la retirada unilateral del ejército israelí de la franja de Gaza, una medida decidida y llevada a cabo por el primer ministro Ariel Sharon en 2005, pero que el laborista Amram Mitzna había defendido en la campaña electoral de 2003 en medio de fuertes críticas por parte del Likud y su líder. Ese “acercamiento” de las posturas de los dos principales partidos de Israel respecto a una solución del problema palestino, al tiempo que uno de ellos defendía una política de dureza contra las organizaciones radicales que llevaban a cabo atentados dentro del país, llevó a muchos israelíes a votar primero al Likud de Sharon, y luego a Kadima. Así, a medida que la violencia hacía descarrilar el proceso de paz iniciado por el Partido Laborista y apoyado por Meretz, éstos quedaban relegados a un rincón de la política israelí.

Los dos partidos de izquierda que en la actualidad están presentes en el Parlamento, con sus dieciséis representantes, sólo ocupan el 13,3% de los escaños, la peor cifra de su historia. La izquierda vivió su momento álgido entre 1949 y 1968, cuando tenía más de la mitad de los parlamentarios. Siempre estuvo por encima de los 64 escaños y más del 53% de representantes en la Kneset al recibir más del 52,2% del voto. Su poder también se reflejaba en el número de partidos considerados de izquierdas que lograban acceder al Parlamento, entre tres y cinco. Algunos, como Mapai, Unidad del Trabajo y Mapam siempre estuvieron entre los más votados, mientras el más extremista Partido Comunista de Israel (Maki) fue perdiendo apoyos con el tiempo para quedar relegado a lo más bajo de la tabla junto al radical Hadash.

El poder de la izquierda empezó a declinar en 1969, un proceso que paradójicamente coincidió con la unión de Mapai, Rafi, Unidad del Trabajo, y Mapam en una gran coalición de izquierdas a la que denominaron Alineación. Esa progresiva merma de confianza por parte de los electores culminó en 1977 con la pérdida de poder por primera vez en tres décadas. Durante los quince años siguientes la izquierda ya no alcanzó los 50 escaños ni superó el 38% del voto en cada convocatoria electoral, por lo que ya no superó el 39% de los parlamentarios. Como reflejo del cambio que había sufrido este sector ideológico, en la Kneset ya no hubo más de tres partidos considerados de izquierdas, y salvo la coalición laborista ninguno superó los cinco escaños. De esta época son el fugaz Campo de la Izquierda, que solo accedió al Parlamento en 1977; el Movimiento por los Derechos del Ciudadano (Ratz), que en 1988 logró cinco escaños; el veterano y de nuevo independiente Mapam; además del partido judío-árabe Lista Progresista por la Paz, considerado por muchos una formación árabe.

La esperanza de lograr la paz con los árabes y la presencia al frente del Partido Laborista de un político como Isaac Rabin, que tenía una trayectoria de dureza en su lucha con los palestinos, llevó a esta formación a un claro triunfo electoral en 1992 que elevó a 56 los representantes de la izquierda en el Parlamento. Solo había dos partidos, el Laborista y Meretz, pero entre ambos copaban el 46,7% de los escaños. Fue el último éxito de la izquierda, que desde entonces no ha hecho sino perder escaños hasta los dieciséis actuales, un reflejo de la pérdida de apoyo popular sufrido, que ha pasado del 44,3% de 1992 o el 35% de 1996 al 12,9% actual. Esto ha llevado a que tan solo el 13% de los escaños estén en la actualidad ocupados por la izquierda, representada por el Partido Laborista y Meretz. El último partido de izquierdas que se fundó fue Un Solo Pueblo (*Am Ehad*) antes de los comicios de 1999, una escisión laborista que acabó volviendo a su seno.

Como la casi totalidad de formaciones políticas generalistas israelíes, el Partido Laborista y Meretz no son sino el producto de la unión de listas más pequeñas, y al mismo tiempo reflejan dos tendencias dentro de la izquierda. El Partido Laborista supone la continuación política de Mapai, la formación hegemónica en las primeras décadas tras la creación de Israel y en los años previos al Estado, que a finales de los años sesenta del pasado siglo empezó a unirse con otros partidos de izquierda con las que se hallaba ideológicamente próximo, como Unidad del Trabajo y Rafi. Fue entonces cuando nació el Partido Laborista, que a lo largo de los años fue absorbiendo a pequeñas formaciones que no lograban consolidarse en el Parlamento: Yahad y los restos del Partido Liberal Independiente en los años ochenta del siglo XX, y más recientemente Un Solo Pueblo (*Am Ehad*), una escisión surgida de su seno. Los laboristas representan una izquierda de corte socialdemócrata que algunos califican como moderada o centrista, y en paralelo existen otras formaciones progresistas que se autocalifican como la verdadera izquierda porque hacen una defensa más férrea de sus ideas sin supeditarlas al pragmatismo. En este grupo hay dos tipos de partidos, los moderados como Meretz, y los radicales y minoritarios como Campo de la Izquierda o el judío-árabe Lista Progresista por la Paz.

Meretz nació de la unión de varias formaciones medianas o pequeñas que nunca se plantearon integrarse en el laborismo. Tres son sus principales integrantes: el Movimiento por los Derechos Civiles y la Paz (Ratz), que surgió del propio laborismo: el Mapam, que coexistió durante años con el Mapai y luego se alió electoralmente con su sucesor, el Partido Laborista; y Shinui, que nació como una alternativa al partido que llevaba tantos años dominando la vida política israelí. Esta izquierda, alternativa al partido dominante, obtuvo sus mejores resultados en la década de los noventa del pasado siglo al surgir una

esperanza de poner fin al conflicto con los palestinos, pero no nació entonces. Por su parte, la izquierda radical lleva años sin aparecer por el Parlamento, al que ha accedido en sus más de sesenta años de historia de forma esporádica y sin gran continuidad. Inicialmente estos votantes estuvieron representados por el Partido Comunista (Maki), identificado por Ben Gurión como el partido de la extrema izquierda, el equivalente del momento al derechista Herut. Tras escindirse el sector árabe, el partido empezó a declinar electoralmente hasta desaparecer en la década de los setenta del pasado siglo. Algunos de sus integrantes participaron en la fundación de Campo de la Izquierda, que a pesar de agrupar a las pequeñas formaciones de este extremo ideológico no cuajó. En los años ochenta se hizo un nuevo intento de crear una formación judía no sionista y verdaderamente de izquierdas, la Lista Progresista por la Paz, pero recibía más votos entre el electorado árabe que de los votantes judíos, y volvió a fracasar. Desde entonces la llamada izquierda radical israelí se mantiene alejada del Parlamento.

II. 2. 1 Partido Laborista, apartado del poder tras treinta años de dominio

Su nombre oficial es Partido del Trabajo Israelí (*Mifleget ha-Avodah ha-Yisraelit*), aunque es más conocido por la palabra central de su nombre hebreo, Havoda¹⁵³, que significa Trabajo. Es un partido sionista de corte socialdemócrata que dominó la primera etapa de la historia política israelí, desde sus orígenes hasta mediados de los años setenta del pasado siglo. Durante las tres décadas siguientes compartió el poder con el principal partido de la derecha, el Likud, y desde principios del siglo XXI ha ido perdiendo protagonismo político de forma progresiva, y actualmente está inmerso en una profunda crisis interna con unos resultados electorales que desmerecen su trayectoria.

Tiene su origen en el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (*Mifleget Po'alei Eretz Israel*), más conocido por su acrónimo Mapai, que nació durante el Mandato británico en Palestina, en enero de 1930, de la unión de dos pequeñas formaciones políticas en un partido socialista sionista. Estas eran Unión del Trabajo¹⁵⁴, liderada por David Ben Gurión y de ideología marxista, y El Joven Trabajador¹⁵⁵, defensora de un socialismo pacifista. Ambos habían sido fundados a principios del siglo XX por la segunda oleada de

¹⁵³ La transcripción del hebreo se puede encontrar indistintamente como *Havoda*, *Avoda*, *Haavoda*, o *Avodah*. Su página de Internet es www.havoda.org.il

¹⁵⁴ En hebreo *Ahdut Ha'avodah*, también traducido como Unidad del Laborismo, fue creado en 1919 a partir de la rama local del partido ruso marxista Po'alei Zion, Los Obreros de Sión.

¹⁵⁵ En hebreo *HaPoel HaTzair*, también traducido como El Joven Obrero, fue fundado en 1905.

inmigrantes judíos que llegó a Palestina, aún bajo dominio otomano, a la que pertenecían Ben Gurión, Levy Eshkol, Moshé Sharett..., hombres que serían considerados como los fundadores del Estado. Eran sionistas militantes muy politizados que se enfrentaron con el viejo *yishuv*¹⁵⁶ y los inmigrantes de la primera oleada - según ellos ya aburguesados -. Promovieron el uso de la lengua hebrea en detrimento del mayoritario alemán, así como la creación de una clase trabajadora judía que conquistaría la tierra por medio del trabajo, por lo que rechazaban tajantemente la utilización de mano de obra árabe.

En 1920 el movimiento sionista socialista fundó la Confederación General de los Trabajadores Judíos en la Tierra de Israel, el sindicato Histadrut, que dominó la economía y la infraestructura de los primeros asentamientos judíos en Palestina. También fue responsable de la creación del *Hashomer*, la primera organización armada que tenía como objetivo proteger a los judíos y sus propiedades en los nuevos asentamientos, y su sucesora, la *Hagana*. Todo esto permitió al Mapai, que asumió como principal objetivo la creación de un Estado judío en la Tierra de Israel, convertirse en la facción dominante de la política sionista. Cinco años después de su creación ya lideraba ese movimiento y la vida de los judíos en Palestina, y David Ben Gurión - que se había hecho con las riendas del nuevo partido - se convirtió en el líder *de facto* de esa comunidad. Gracias a ello el Mapai no solo dominó la política previa a la creación de Israel, sino también las tres primeras décadas de independencia del país. Este partido tenía sus raíces ideológicas en el llamado socialismo constructivo, que se autodefinía como reformista y que en los años de mandato británico sobre Palestina defendió la alianza con el Reino Unido con el objetivo de obtener un Estado propio. En contra estaba el llamado movimiento revisionista, que se oponía a la decisión del presidente de la Organización Sionista Mundial, Chaim Weizmann, de seguir cooperando con los británicos a pesar de que no cumplían su promesa de crear un Estado judío, que además según ellos debía incluir ambas márgenes del río Jordán.

En 1933 el Mapai obtuvo un tercio de los asientos del Congreso Sionista, lo que le dio la mayoría en la dirección de la Agencia Judía - el órgano de gestión de los asuntos judíos ante el mandato británico - y permitió a David Ben Gurión colocarse al frente de su Ejecutivo dos años después, lo que reforzó su posición como jefe del partido y de la comunidad judía en Palestina. El Mapai fue el partido con mayor representación en la Convención Popular, el órgano legislativo creado con carácter provisional el 12 de abril de 1948 para preparar la inminente creación del nuevo Estado, y Ben Gurión se situó al frente

¹⁵⁶ A la comunidad judía en Palestina previa a la creación de Israel se la conoce como *yishuv*.

de su brazo ejecutivo¹⁵⁷. Este fue el órgano que el 14 de mayo, pocas horas antes de la anunciada retirada británica, declaró la independencia de Israel.

El dominio de las primeras estructuras políticas, militares y sindicales creadas por los judíos en Palestina permitió a los políticos del Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) controlar el incipiente desarrollo del Estado de Israel, ya que los hombres y mujeres que estaban en los órganos de dirección del partido eran los mismos que detentaban la presidencia y la dirección política del país. Ocupaban ministerios, alcaldías, y puestos de responsabilidad en los ámbitos sindical y académico, así como en las principales organizaciones sionistas, lo que generó una cierta política clientelar en la medida en que ellos creaban el Estado y a ellos se les votaba. Esto fue especialmente evidente entre los dos segmentos de la población más desfavorecidos: los ciudadanos de origen palestino y los judíos orientales. Es bastante significativo que durante décadas los primeros canalizaran su voto a través del Mapai o de listas políticas asociadas al mismo sin intentar crear partidos propios, como también lo es que tanto unos como otros dejaran de votar mayoritariamente a los laboristas una vez éstos fueron apartados del poder en 1977.

El dominio de las instituciones y el clientelismo propio de las primeras décadas de vida del Estado permitió a los laboristas ganar ocho elecciones de forma consecutiva antes de su primera derrota electoral. Fueron casi treinta años de dominio casi absoluto de la política israelí. Casi porque el Mapai, que se presentó en solitario entre 1949 y 1961, nunca consiguió mayoría absoluta, como tampoco lo hizo su heredero el Partido Laborista. Logró más de un tercio de los votos en cada elección, en torno a cuarenta y cinco escaños, con un máximo de 47 en 1959 y un mínimo de 40 en 1955¹⁵⁸.

Durante los primeros quince años, David Ben Gurión fue el encargado de formar Gobierno, pues encabezó la lista laborista en las cinco elecciones iniciales. En las primeras, celebradas el 25 de enero de 1949, consiguió 46 escaños con el 35,7% de los votos, bastantes más que el 14,7% conseguido por el segundo, el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), de quien le distanciaban 27 escaños.

En los segundos comicios, en julio de 1951, el Mapai logró 45 escaños con un apoyo del 37,3% a pesar de las dificultades económicas por las que atravesaba el país y los problemas que había para acoger adecuadamente la inmigración masiva de esos primeros años de existencia. A mitad de este segundo mandato, a finales de 1953, Ben Gurión

¹⁵⁷ El Mapai contaba con diez de los treinta y siete miembros del Consejo del Pueblo o Convención Popular, y con cuatro de los trece integrantes de la Administración del Pueblo, futuro Gobierno provisional.

¹⁵⁸ En concreto, 46 en 1949, 45 en 1951, 40 en 1955, 47 en 1959 y 42 en 1961.

abandonó temporalmente la política para retirarse a un pequeño kibbutz del Néguev, aunque volvió dos años después para volver a encabezar la lista del partido en los siguientes comicios. Durante este período le sustituyó al frente del Gobierno Moshé Sharett, hasta entonces ministro de Asuntos Exteriores y hombre más moderado que Ben Gurión respecto al conflicto árabe-israelí. Su retirada no fue completa, y catorce meses después volvió para asumir una cartera de Defensa que había retenido en sus manos hasta que, debido a su marcha, por primera vez había recaído en otro laborista, Pinhas Lavon. Éste se había visto obligado a dimitir a raíz de que los egipcios descubrieran accidentalmente una operación secreta israelí en su territorio que tenía como objetivo enemistar a Estados Unidos y Reino Unido con Egipto. Una comisión de investigación no pudo determinar si el jefe de investigaciones militares del ejército recibió del ministro de Defensa la orden de realizar esa acción, pero éste declaró que nunca lo habría permitido y que se había llevado a cabo sin su conocimiento. A pesar de que la comisión no le acusó de nada, las presiones del partido - procedentes de Ben Gurión y su entorno - obligaron a Pinhas Lavon a dimitir. Este fue el inicio de lo que durante años se conocería como “el *affair*”, que marcaría los problemas internos laboristas y minaría el apoyo a su líder.

En las terceras elecciones, en julio de 1955, el Mapai sufrió por primera vez un descenso de apoyo al conseguir el 32,2% de los votos, lo que se tradujo en 40 escaños. Aún estaba muy por delante del segundo, el derechista Herut, que había logrado 15 parlamentarios con el 12,6% de los votos. El rifirrafe interno quizá pasó factura al Mapai, pero más que pérdida de votos lo que hubo fue un trasvase de los mismos. De los cinco escaños que perdió cuatro fueron a parar al recién creado Unidad del Trabajo, un partido sionista de izquierdas escindido del más extremista Mapam.

En los comicios de noviembre de 1959 el Mapai alcanzó su máximo histórico, 47 escaños, con el 38,2% de apoyo electoral, lo que supuso un aumento de siete parlamentarios como reflejo del éxito de la campaña del Sinaí de 1956, que había elevado al máximo la popularidad del primer ministro. Tras las elecciones comenzó a producirse una progresiva separación entre los laboristas veteranos y los llamados “jóvenes de Ben Gurión”. Había una divergencia ideológica de fondo, pues mientras los primeros aún se adherían al socialismo original y anteponían los principios al liderazgo de Ben Gurión, los

jóvenes eran mucho más pragmáticos y seguían fielmente al líder del partido¹⁵⁹, y esas diferencias se acentuaron con el caso Lavon¹⁶⁰.

A finales de 1960 otra comisión formada para investigar el tema a petición de Ben Gurión determinó que el ex ministro de Defensa no había dado la orden de actuar en territorio egipcio, y que en la primera investigación un oficial fue obligado a testificar contra él. Sharett, jefe de Gobierno cuando saltó el escándalo, aceptó la inocencia de su ex ministro mientras Ben Gurión volvió a pedir una nueva investigación. Lavon, entonces secretario general de la Histadrut, aprovechó las conclusiones de la nueva comisión para rehabilitar su imagen política: acusó a Peres - director general de Defensa en la época de su dimisión - de deslealtad, y descubrió sus pésimas relaciones con Moshé Dayán, el jefe del Estado Mayor que Ben Gurión había nombrado antes de marchar a su primer retiro. Por su parte, la oposición aprovechó la polémica para presentar una moción de no confianza que el Primer Ministro superó en medio de fuertes críticas de sus propios socios de coalición, y presentó su dimisión para formar un nuevo Gobierno. Cuatro días después el Mapai decidió que Pinhas Lavon no podía seguir al frente de la Histadrut, lo que generó una fuerte indignación nacional y la negativa del resto de partidos a entrar en un nuevo gabinete de Ben Gurión, lo que provocó la convocatoria de elecciones anticipadas sin haberse superado el ecuador de la legislatura.

El Mapai volvió a ganar los comicios de agosto de 1961 con 42 escaños y el 34,7% de los votos a pesar de una dura campaña electoral centrada en Ben Gurión, al que acusaron de haber mostrado una actitud senil y ser una amenaza para la democracia por su comportamiento en el caso Lavon. A pesar de que los laboristas habían perdido cinco parlamentarios, el derechista Herut seguía sin representar un peligro con sus 17 escaños y el 13,8% de respaldo popular. Poco a poco se fueron acentuando las tensiones entre veteranos y jóvenes, y dentro del partido se creó una facción denominada “desde las bases” que agrupó a quienes se oponían a él y a sus “jóvenes cachorros”. Como había hecho diez años antes, a mitad de su mandato el líder laborista volvió a renunciar a su cargo de primer ministro para retirarse a su *kibutz* a escribir sus memorias, consciente de que estaba perdiendo apoyos, y Levy Eshkol le sucedió al frente del partido y del Gobierno.

¹⁵⁹ Shlomo Ben Ami y Zvi Medin explican la diferencia ideológica entre ambos sectores laboristas en “Historia del Estado de Israel”, 1981, Ediciones Rialp, 1992, página 179.

¹⁶⁰ Varios de los seguidores de Ben Gurión ocuparon cargos en el Gobierno de la mano de su mentor: el general Moshé Dayan dirigió la campaña en el Sinaí, Abba Evan fue representante en Naciones Unidas, y Simón Peres director general del departamento de Seguridad.

La crisis interna se acentuó después de que en octubre de 1964 Ben Gurión, fuera ya de la política activa, presentase al ministro de Justicia un nuevo dossier sobre el caso Lavon y pidiera abrir una nueva investigación. La negativa del primer ministro y de otros veteranos laboristas suscitó las críticas de los partidarios de Ben Gurión, ante lo cual Eshkol decidió dimitir en una clara demostración de fuerza, consciente de que el partido pediría su vuelta, como así ocurrió. Tras ganar el pulso decidió fortalecer a los veteranos, y para ello propuso concurrir a las siguientes elecciones en una lista común con el partido de izquierdas Unidad del Trabajo, algo a lo que se opuso Ben Gurión. Este enfrentamiento interno se llevó a la convención del partido, que acordó por mayoría formar el nuevo bloque político y rechazar las exigencias de una nueva investigación sobre el caso Lavon.

Derrotado, en junio de 1965 Ben Gurión abandonó el partido con el que había dirigido el país desde su fundación y creó una formación nueva, la Lista de los Trabajadores de Israel (Rafi), arrastrando en su aventura política a siete jóvenes parlamentarios, entre ellos Simón Peres y Moshé Dayán. Esto dejó al Mapai con tan solo 34 escaños a final de la legislatura, frente a los 27 que sumaba la recién creada coalición de derechas Gahal, formada por el segundo más votado en los anteriores comicios, Herut, y una parte del tercero, el Partido Liberal.

La marcha de quien había sido líder del partido durante casi treinta y cinco años no afectó demasiado al Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) en las elecciones de noviembre de 1965. En coalición con Unidad del Trabajo logró 45 escaños con el 36,7% de los votos, lo que suponía tan solo cinco menos que la suma de los parlamentarios conseguidos por ambas formaciones en los anteriores comicios, y tres más de los que ambos sumaban al final de la legislatura. David Ben Gurión, al frente de su nuevo partido, Rafi, logró 10 escaños con el 7,9% de respaldo popular, y por primera vez en su vida quedó en la oposición.

La escisión de Rafi tan solo duró esos comicios, pues en enero de 1968 sus miembros se unieron con el Mapai y Unidad del Trabajo para fundar el Partido Laborista.

Unidad del Trabajo (*Ahdut Ha'avoda*¹⁶¹) era un partido fundado en enero de 1954 por un grupo de militantes del Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam) que, liderados por Igal Allon, se escindieron porque deseaban tener una orientación menos soviética; y al separarse tomaron el nombre de una de las dos formaciones que estuvieron en su origen.

En su primera participación en solitario, en las elecciones de julio de 1955, Unidad del Trabajo logró 10 parlamentarios con el 8,2% de los votos, situándose como el quinto

¹⁶¹ También puede encontrarse traducido como Unión Trabajadora.

partido más votado, por delante de Mapam. Éste perdió 6 escaños y Mapai 5, por lo que en realidad se produjo un trasvase de votos de las dos formaciones de la izquierda sionista existentes en esos momentos hacia el nuevo partido, situado a medio camino entre ambos. En los siguientes comicios, en noviembre de 1959, los 10 representantes se redujeron a 7 con el 6% de respaldo popular, por lo que quedó por detrás de Mapam, que repitió resultado al tiempo que el Mapai subió siete escaños. En las elecciones de agosto de 1961 Unidad del Trabajo subió a 8 parlamentarios con el 6,6% del voto. Estas fueron las tres únicas ocasiones en las que el partido concurrió a las elecciones en solitario.

De cara a los comicios de 1965 y a instancias del líder del Mapai y primer ministro israelí Levy Eshkol, Unidad del Trabajo se unió a este partido para formar una coalición de izquierdas que se llamó Alineación (*Ma'arach*)¹⁶². Juntos consiguieron 45 escaños, cinco menos que la suma de ambas formaciones en 1961, pero del Mapai se habían escindido Ben Gurión y otros siete parlamentarios para fundar Rafi. Coaligarse era un paso lógico tras diez años de Gobiernos conjuntos, pues desde que accedió por primera vez al Parlamento Unidad del Trabajo siempre se mantuvo en el Gobierno, primero de la mano de Ben Gurión y luego con Levy Eshkol. Y lo hizo sin dejar de reivindicar sus posiciones políticas. Así, en julio de 1959 votó junto a otro socio de la coalición, Mapam, en contra del Ejecutivo al que pertenecían en un asunto relacionado con la venta de armas a Alemania. Como se negaron a salir del gabinete - como les exigía Ben Gurión - fue éste quien acabó dimitiendo, y el Gobierno terminó la legislatura en funciones.

Desde el gabinete acompañó al Mapai en su proceso de división interna entre Ben Gurión y sus jóvenes, por una parte, y los veteranos, por otra. Precisamente los parlamentarios de Unidad del Trabajo estaban ideológicamente más próximos a estos últimos - liderados por Levy Eshkol -, y éste fomentó la unión de ambas formaciones políticas como una manera de reforzar a los suyos.

A pesar de ser considerado en el terreno político israelí como un partido de izquierdas - y de hecho su origen está en el Mapam, que en sus inicios tuvo una orientación marxista-leninista -, Unidad del Trabajo era un partido militantemente sionista, por lo que algunos de sus miembros se pasaron al Likud cuando éste fue fundado en 1973. De hecho, quien elaboró el primer plan laborista relacionado con la ocupación de los territorios fue el líder de ese partido, Igal Allon, y contemplaba la retención de parte de los mismos para garantizar la seguridad de Israel.

¹⁶² También es traducido como Posicionamiento.

Lista de los Trabajadores de Israel (*Reshimat Po'alei Yisrael*), más conocido por su acrónimo, Rafi, fue fundado en julio de 1965 por David Ben Gurión tras su salida del Partido de los Trabajadores de La Tierra de Israel (Mapai) después de que hubiera perdido el control de la formación política que había dirigido desde su fundación en 1930. En la última convención del Mapai previa a su salida los delegados aprobaron todas las propuestas de Levy Eshkol y desestimaron las de Ben Gurión. Por una parte se rechazó seguir investigando el llamado caso Lavon, que había dejado prácticamente sin apoyos al veterano líder laborista, empeñado contra viento y marea en que una comisión hallara culpable al ex ministro de Defensa Lavon de haber ordenado una operación de espionaje en Egipto a principios de los años cincuenta del pasado siglo. Por otra parte, se aprobó formar coalición electoral con Unidad del Trabajo una unión que, según Ben Gurión, tenía como objetivo retrasar una planeada reforma del sistema electoral que él consideraba importante, y que incluía el cambio de la representación proporcional a un sistema basado en distritos. De hecho, este punto formó parte del programa electoral de Rafi en 1965, que además abogaba por despolitizar la administración y los servicios públicos.

En las elecciones de 1965 Ben Gurión consiguió el 7,9 % de los votos, lo que se tradujo en 10 escaños y situó a Rafi como el cuarto partido más votado, muy por detrás de Alineación, la coalición recién formada entre Mapai y Unidad del Trabajo. A pesar de la proximidad ideológica no entró en el gabinete laborista, aunque sí lo hizo un año y medio después en el Gobierno de unidad nacional formado por Levy Eshkol la víspera de la guerra de los Seis Días, en junio de 1967. Además, uno de los integrantes de Rafi, Moshé Dayán, fue nombrado ministro de Defensa después de que el primer ministro fuese acusado por la oposición de indecisión y falta de valor durante los meses previos a la guerra. El triunfo sobre cuatro ejércitos árabes en seis días - después de semanas de diplomacia - elevó al máximo la popularidad de Dayán, y esto - unido a un resultado electoral por debajo de lo esperado - sirvió para acercar a los miembros de Rafi a su antiguo partido. En enero de 1968 Rafi se sumó a Mapai y a Unidad del Trabajo en la fundación del nuevo Partido Laborista, un acercamiento en el que tuvo mucho que ver su secretario general, Simón Peres, a pesar de la oposición del propio Ben Gurión, que permaneció como diputado independiente antes de fundar Lista Nacional para los siguientes comicios.¹⁶³

¹⁶³ En 1969 Lista Nacional consiguió cuatro escaños y el 3,1% del voto. Cuando en 1970 Ben Gurión se retiró de la política el partido se dividió, y parte de sus miembros participaron en la fundación de Likud. En la novena, décima y undécima legislaturas el nombre Rafi reapareció en el Parlamento tomado por diputados que salían del Likud, algunos procedentes de Lista Nacional.

Las instituciones del nuevo Partido Laborista fueron ocupadas en un 57% por miembros del Mapai y en un 43% a medias entre Rafi y Unidad del Trabajo. Al frente se situó el líder de Mapai, y otra veterana, Golda Meir, fue nombrada secretaria general de la nueva formación; y junto a ella, dos vicesecretarios procedentes de cada uno de los otros dos partidos. La unión con Unidad del Trabajo reforzó a los veteranos del Mapai porque incrementaba la carga ideológica del partido. Fue solo el primer paso, que se completó un año después al coaligarse con la otra formación de la izquierda sionista que había en el Parlamento, el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam). Juntos sumaron 63 escaños¹⁶⁴, la primera y única vez que un grupo parlamentario tuvo mayoría en la Kneset. Un mes después de unificada la izquierda el primer ministro murió, y Golda Meir asumió la jefatura del partido en una solución de compromiso para evitar una división interna, dado que la muerte de Eshkol acentuó la lucha por el poder entre los líderes de Rafi y de Unidad del Trabajo, Moshé Dayán e Igal Alón, respectivamente.

El Partido Laborista pronto se vio sacudido por disensiones internas generadas por la ocupación de Cisjordania - incluido Jerusalén este -, Gaza, los Altos del Golán y el Sinaí durante la guerra de los Seis Días de 1967. En un primer momento la izquierda consideró la posibilidad de una retirada, parcial o no, de tropas israelíes como parte de un acuerdo de paz con los países árabes. Por el contrario Herut, una parte de las formaciones políticas religiosas, y nuevas organizaciones extraparlamentarias surgidas a raíz de la ocupación, exigían que Israel mantuviera la soberanía sobre Judea y Samaria¹⁶⁵ en virtud de los derechos históricos de la época bíblica y para garantizar la seguridad de Israel. Esta idea caló entre destacadas figuras de la izquierda, y el Partido Laborista pronto se dividió entre quienes defendían una ocupación civil de los territorios, los que abogaban por un control militar que garantizara la seguridad del país, y los partidarios de una retirada negociada.

De hecho, poco después de finalizada la guerra de 1967 Igal Allon, vice primer ministro en el Gobierno de Levy Eshkol de esa época, elaboró un plan que proponía absorber “la mayor superficie posible de territorios con el menor número de habitantes árabes”¹⁶⁶. Proponía anexionar Jerusalén este y la franja de Gaza – después de transferir a los refugiados y dejar solo la población original -, así como las zonas de mayor valor estratégico – el valle del Jordán en Cisjordania, los altos del Golán y la península de Sinaí

¹⁶⁴ A ellos se unió un parlamentario escindido del Partido Liberal Independiente.

¹⁶⁵ Nombre bíblico que la mayoría de los judíos utilizan para referirse a Cisjordania.

¹⁶⁶ Ignacio Álvarez-Ossorio, “El miedo a la paz. De la guerra de los seis días a la segunda Intifada”; Editorial Catarata, 2001, pág. 39

–. En cuanto a Cisjordania, como su alta densidad de población palestina hacía inviable la anexión, proponía incorporar a Israel las zonas estratégicas y algunas ciudades con tradición judía – como Hebrón –, y construir asentamientos judíos por todo el territorio para garantizar una presencia militar israelí. Por su parte, Moshé Dayán abogaba por disociar la tierra de la población, de manera que se desarrollara una paulatina anexión de los territorios ocupados al tiempo que se aplicara una política de ”puentes abiertos” que permitiera la colaboración con Jordania para que ese país o los propios palestinos gestionaran los asuntos que afectan a la población.

Con un partido dividido entre los llamados “halcones” laboristas, que defendían la ocupación de los territorios, y los calificados como “palomas” por sus posiciones más favorables a una solución que implicara en algún momento una negociación, el Gobierno laborista optó por aplicar una postura intermedia. Esta pasaba por la construcción de asentamientos en los territorios ocupados durante la guerra de 1967 - y en especial alrededor de Jerusalén - al tiempo que no se anexionaban oficialmente dichos territorios – salvo Jerusalén este –, ni se descartaba oficialmente una futura retirada israelí de los mismos en el marco de un acuerdo de paz.

En las elecciones de 1969 la izquierda sionista, unida en una nueva Alineación (*Ma'arach*), logró 56 escaños con el 46,2% de los votos, el mejor resultado conseguido por una formación política en Israel, cerca de una mayoría absoluta. No obstante, la unión de la izquierda supuso la pérdida de tres representantes en relación a la suma de escaños conseguidos por separado en 1965 y teniendo en cuenta los cuatro logrados por el nuevo partido de Ben Gurión, Lista Estatal. A pesar de ello, el segundo partido más votado, el derechista Gahal, tenía treinta escaños menos, y quizá por ello Golda Meir volvió a incluirle en el gabinete repitiendo la anterior coalición. Gahal se mantuvo tan solo seis meses en el Gobierno, hasta que éste aceptó estudiar el Plan Rogers, una iniciativa estadounidense sobre posibles negociaciones con los árabes, pues oficialmente la izquierda seguía contemplando una retirada de los territorios ocupados durante la guerra de 1967. La inclusión en el Ejecutivo del principal partido de la oposición, y su posterior salida en defensa de la retención de los territorios ocupados, permitió a Menahem Begin presentarse ante un importante sector de la población como un político de talla que garantizaría la defensa de la seguridad de Israel. Y lo hizo tres años antes de que diversos fallos en el Estado gobernado por los laboristas durante sus veinticinco de historia pusieran en peligro no solo la seguridad, sino la propia existencia de Israel, en la guerra del Yom Kippur.

En las elecciones de diciembre de 1973 Alineación, la coalición formada por el Partido Laborista y Mapam, pagó con la pérdida de cinco escaños la falta de previsión de la guerra de octubre de ese mismo año, que pilló desprevenida a Israel. Obtuvo 51 parlamentarios con el 39,6% de los votos, mientras el recién creado Likud - fruto de la unión de todas las formaciones de derechas del momento - logró 39 escaños y se situó a tan solo doce de los laboristas, la cifra más reducida hasta entonces entre el primero y el segundo más votados. En realidad con la pérdida de cinco escaños la coalición laborista pagaba un precio muy pequeño para el descontento que el enfrentamiento bélico había generado entre la población israelí, poco acostumbrada a los fallos militares y a que el Gobierno no alertara de un posible ataque de sus vecinos. La celebración de los comicios apenas dos meses después de haber finalizado la contienda - pues ésta había provocado su aplazamiento - mitigó sus efectos electorales. La guerra no pasó una inmediata factura electoral a los laboristas, pero sí provocó la aparición de un nuevo fenómeno político, los movimientos extraparlamentarios de protesta contra el Gobierno, que movilizaron a la opinión pública en la calle. Estos grupos exigían que los políticos y militares que tuvieron alguna implicación en que Israel se hubiera visto sorprendido por un ataque de sus vecinos asumieran sus responsabilidades. Así lo hizo el jefe del Estado Mayor del Ejército, que dimitió después de que una comisión de investigación le señalara como uno de los responsables, pero el hecho de que no lo hiciera también el ministro de Defensa, Moshé Dayán, provocó la indignación de buena parte de la opinión pública israelí y animó las protestas contra el Gobierno. Diez días después de que la Comisión Agranat hiciera públicas sus conclusiones, en las que no acusaba directamente a los políticos de los fallos, la primera ministra aceptó las críticas ciudadanas y dimitió.

El final político de Golda Meir supuso un relevo generacional en la dirección laborista y el ascenso de dos hombres que dominarán el partido durante los siguientes veintiún años. Lo que resultaba nuevo es que en la dirección laborista ya no estaban los veteranos “padres de la patria”, que no solo habían conseguido llevar a buen término sus ideales sionistas con la creación de Israel, sino que durante más de dos décadas habían dado forma al nuevo Estado. Por lo tanto, la sociedad israelí ya no se sentía deudora hacia los nuevos líderes laboristas, gente relativamente joven que se había formado en el país, políticos acomodados que pertenecían a la elite social askenazí. Por el contrario el partido en ascenso, el Likud, sí seguía liderado por los pioneros, esa veterana generación que se había dejado la vida luchando con las armas por la creación de Israel.

El Partido Laborista eligió para sustituir a Golda Meir a su ministro de Trabajo, Isaac Rabin, un hombre que combinaba un pasado militar con una experiencia como diplomático - había sido jefe del Estado Mayor durante la Guerra de los Seis Días, y luego había servido con éxito como embajador en Estados Unidos -, y que no estaba relacionado con los errores de 1973. Era, además, el primer dirigente *sabra*, es decir, nacido en Palestina¹⁶⁷. Para ser nominado tuvo que vencer a Simón Peres, y lo que consiguió con ayuda de los veteranos, que aún dominaban el aparato del partido. Venció por 298 a 254 votos, y tras su ajustada derrota Peres se convirtió en el número dos del partido y nuevo ministro de Defensa. Un reparto de tareas que dio inicio a décadas de difícil relación.

A la enemistad mutua entre ambos se sumaron problemas internos, como las investigaciones por corrupción en las que se vieron implicados dos altos cargos de la formación laborista. Además, el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam) salió de la coalición, como también lo hicieron las dos listas árabes asociadas al Partido Laborista¹⁶⁸, que bajo el liderazgo de Rabin se habían sumado a la misma, y aunque el primero acabó volviendo, no lo hicieron las segundas, que se agruparon en la Lista Árabe Unida. También se desligaron del partido dos de sus parlamentarios¹⁶⁹.

El Partido Laborista daba, además, una imagen de división interna con la rivalidad entre Rabin y Peres, que se enfrentaron de nuevo en las siguientes primarias. El primero volvió imponerse por un estrecho margen de 39 votos¹⁷⁰, pero Peres se vio aupado a lo más alto cuando un escándalo financiero apartó a Rabin de la dirección del partido. Su mujer había mantenido abierta una cuenta bancaria en Estados Unidos de la época en que él había sido embajador allí, lo que violaba la ley israelí, que prohibía mantener cuentas de moneda extranjera en el exterior. Rabin aceptó su responsabilidad y renunció, por lo que Peres accedió a la jefatura del partido y fue por primera vez candidato a primer ministro.

Su llegada a lo más alto del partido coincidió con el final de tres décadas de dominio laborista. Durante los primeros quince años de historia israelí el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) controló todos los resortes de la política en solitario, y en los quince siguientes mantuvo el dominio gracias a que supo aglutinar al

¹⁶⁷ Rabin nació en Jerusalén en 1922 mientras que Simon Peres, a pesar de ser un año y medio más joven, lo hizo en la actual Bielorrusia, y llegó a Israel con once años. Tanto Ben Gurión como Levy Eshkol y Golda Meir nacieron a finales del siglo XIX en diferentes localidades del este de Europa.

¹⁶⁸ Éstas eran Progreso y Desarrollo, y Lista Árabe por los Beduinos y los Campesinos.

¹⁶⁹ Uno permaneció como independiente el resto de la legislatura, mientras el otro formó un partido a la izquierda de los laboristas que no tuvo continuidad en el Parlamento.

¹⁷⁰ 1.445 de Rabin votos frente a 1.406 de Peres.

resto de formaciones políticas de izquierda. Pero en 1977 las divisiones internas, el declinar del prestigio personal de los líderes laboristas debido al relevo generacional, la unificación de la derecha en torno al nuevo Likud, y la aparición de un nuevo partido de centro que supo aglutinar el voto de protesta, llevaron al primer fracaso electoral del laborismo. Una derrota que, “no constituyó, en realidad, una victoria del Likud”, sino un ejemplo de que “los Gobiernos no se derrumban tanto por la potencia de la oposición cuanto por su propia debilidad interna.”¹⁷¹.

El Partido Laborista pasó de tener 51 parlamentarios en 1973 a 32 en 1977. Quince de los diecinueve escaños perdidos se los arrebató el Partido Democrático por el Cambio (Dash), una formación de centro con vocación de regenerar la vida política israelí. Cuatro años después, cuando ese partido había desaparecido como tal, los laboristas recuperaron esos 15 escaños, pero esto no evitó que se consolidara el vuelco electoral. La derecha ya no era un grupo desunido y débil al que los electores rehuían votar, como decían los laboristas; durante cuatro años habían demostrado que podían gobernar, y aglutinaban a un sector del electorado cansado de tres décadas de Gobierno de las élites laboristas de origen europeo. En los siguientes comicios el Likud volvió a subir cinco escaños y se impuso al Partido Laborista por un solo parlamentario. En el vuelco electoral había tenido mucho que ver el comportamiento electoral de los sefardíes, ya que las elecciones de 1977 “constituyeron la culminación del proceso de alejamiento y enajenación de las comunidades orientales y de las clases populares del patrocinio omnipotente de la oligarquía política israelí durante los últimos, y también primeros 30 años”¹⁷².

Tras los comicios de 1977, el Partido Laborista se encontró por primera vez en la oposición, con un liderazgo en cuestión, y disputado por Simón Peres e Igal Allon tras la inicial retirada de Isaac Rabin. Tras la muerte de Allon, la lucha por el control del partido se volvió a centrar en Peres y Rabin, al tiempo que una de las figuras laboristas, Moshé Dayán, fue expulsado del partido tras aceptar ser ministro de Exteriores en el Ejecutivo del derechista Menahem Begin¹⁷³.

En las elecciones de junio de 1981 el Partido Laborista recuperó de golpe quince de los diecinueve escaños perdidos cuatro años antes, al obtener 47 parlamentarios con el 36,6% de los votos. Esta recuperación no fue, sin embargo, suficiente para hacerse de

¹⁷¹ Shlomo Ben Ami y Zvi Medin, ob. cit., pag. 197

¹⁷² Shlomo Ben Ami y Zvi Medin, ob. cit., pág. 197

¹⁷³ El Partido Laborista compensó la salida de Dayán con la incorporación de dos parlamentarios procedentes de Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) tras su desaparición.

nuevo con el Gobierno, ya que el Likud obtuvo un escaño más y pudo formar coalición con la derecha y los religiosos¹⁷⁴, de manera que los laboristas se encontraron en la oposición por segunda vez en su historia. En los comicios de julio de 1984 el Partido Laborista se impuso con 44 escaños y un 34,9% de los votos, tres parlamentarios más que el Likud, y ambas formaciones pactaron un Gobierno de coalición ante la dificultad de formar un Gobierno estable con pequeños partidos que contaban con menos de cinco diputados. Esta alianza ideológicamente contra natura provocó la ruptura de la coalición laborista Alineación, y tras dieciséis años juntos el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam) se separó llevándose consigo seis escaños, a lo que se unió la salida de otros tres diputados laboristas¹⁷⁵. Esto quedó algo compensado por la unión, en 1985, de una nueva formación política liderada por un antiguo likudí, Weizman¹⁷⁶.

Yahad, nombre hebreo de este partido que significa Juntos, fue fundado como un partido de centro por Ezer Weizman tras permanecer durante una legislatura apartado de la política. Este político, sobrino del primer Presidente de Israel, había salido del Likud en 1980 tras dimitir ese mismo año como ministro de Defensa en el primer Gobierno de Menahem Begin. En realidad fue invitado a irse tras haber expresado posiciones demasiado “paloma” respecto al proceso de paz y los asentamientos, haber criticado la política de asentamientos de Ariel Sharon, y haberse planteado formar un nuevo partido con Moshé Dayán. En su primera participación electoral, en 1984, Yahad consiguió 3 escaños con el 2,2% de los votos. Uno de sus diputados era Benjamin Ben Eliezer, quien tres lustros después lideraría el sector más conservador del Partido Laborista. Yahad entró en el Gobierno de coalición entre laboristas y Likud, en el que Weizman fue ministro sin cartera, y poco después se unió al Partido Laborista.¹⁷⁷

En las elecciones de noviembre de 1988 los laboristas consiguieron 39 escaños con el 30% de los votos. Como el Likud obtuvo tan solo un parlamentario menos, se reeditó la coalición entre ambas formaciones, aunque esta vez fue el líder likudí quien encabezó el Gobierno en la primera etapa - dado que era el partido más votado – con un gabinete en el

¹⁷⁴ El Partido Laborista terminó la legislatura con más escaños que el Likud gracias a que se le unieron dos likudíes y el único parlamentario de Ratz, aunque éste se volvió a separar meses antes de las elecciones de 1984.

¹⁷⁵ El progresista Yossi Sarid se unió a Ratz, el árabe israelí Abdulwahab Darawshe al nuevo Partido Árabe Democrático, y un tercer parlamentario al centrista Shinui.

¹⁷⁶ En 1984, antes de las elecciones de ese año, también se había unido a los laboristas el Partido Liberal Independiente, que en los comicios de 1981 no logró acceder al Parlamento.

¹⁷⁷ Tras las elecciones de 1988 Weizman fue ministro de Ciencia y Tecnología por el Partido Laborista, y en 1993 fue elegido Presidente de Israel, cargo en el que se mantuvo hasta 2000.

que estaban todos los partidos religiosos, además de laboristas y Likud. Cuando en 1990 le tocaba a Simon Peres tomar el relevo en la dirección del país intentó cambiar la coalición dando entrada a los partidos de izquierda, pero fracasó y los laboristas quedaron fuera del Ejecutivo, que siguió liderado por Isaac Shamir. El fallido intento de encabezar el gabinete le costó a Peres el liderazgo del partido, que de nuevo pasó a manos de Rabin. Por otra parte, en octubre de 1991 la coalición Alineación dejó de existir al integrarse todos sus componentes de forma oficial en el Partido Laborista.¹⁷⁸

Los quince años de dominio de la derecha terminaron en junio de 1992, cuando el Partido Laborista se impuso al Likud por una considerable diferencia de 12 escaños¹⁷⁹ al conseguir 44 escaños con el 34,7% de los votos. El triunfo laborista fue producto de dos factores. Uno, de carácter interno, fue el nuevo liderazgo de Isaac Rabin, recordado como el arquitecto de la victoria en la guerra de los Seis Días, y que como ministro de Defensa en el Gobierno de coalición entre laboristas y Likud había hecho frente a la Intifada con mano dura¹⁸⁰. Los votantes confiaban más en él que en el anterior líder laborista, Simón Peres, que era percibido por gran número de israelíes como un idealista al que no se podía confiar la seguridad del país. En la década de los ochenta del siglo pasado el Partido Laborista se había dividido en dos sectores, palomas frente a halcones, en función de su posición respecto al conflicto con los palestinos. Los primeros se mostraban partidarios de hacer concesiones territoriales a cambio de un acuerdo con los palestinos, mientras los segundos defendían una política de firmeza que no contemplara, a priori, la disposición a retirarse de territorios. Al frente de cada sector estaba uno de los dos hombres fuertes del partido: Simon Peres con los "palomas", e Isaac Rabin al frente de los "halcones".

El segundo factor determinante en el triunfo laborista fue el ya iniciado proceso de paz entre árabes e israelíes. El derechista Isaac Shamir había acudido a la Conferencia de Madrid presionado por Estados Unidos, y no había mostrado voluntad alguna de diálogo con los árabes en general y los palestinos en particular. El Partido Laborista ofrecía disposición al diálogo y la negociación, dirigida por un hombre fuerte que antepondría las necesidades de seguridad de Israel sobre todo lo demás. En 1992 los ciudadanos que estaban a favor del diálogo acudieron a las urnas para dar una oportunidad a ese incipiente proceso de paz, una movilización de la que se benefició también Meretz, que iba un paso

¹⁷⁸ Los laboristas terminaron con un diputado menos, que acabó por unirse al Likud.

¹⁷⁹ El Partido Laborista consiguió escaños 44, cinco más que en 1988, mientras que el Likud perdió ocho y se quedó en 32.

¹⁸⁰ Rabin fue ministro de Defensa de septiembre de 1984 a marzo de 1990, en los tres Gobiernos formados por el Partido Laborista y el Likud. A finales de 1987 estalló la primera Intifada.

más allá de los laboristas en su defensa de la negociación con los árabes. El triunfo laborista supuso el inicio del proceso de paz con los palestinos, al principio de forma secreta, y en paralelo a la dinámica iniciada en la Conferencia de Madrid, que contemplaba conversaciones directas al tiempo que multilaterales.

El 28 de agosto de 1993 se anunció oficialmente un acuerdo de paz con los palestinos, la Declaración de Principios, que se firmó el 13 de septiembre en Washington, y que sellaron en público con un apretón de manos el propio Rabin y el líder palestino Yasser Arafat. Ese acuerdo y los que le sucedieron acabaron costando la vida del primer ministro Isaac Rabin, asesinado el 4 de noviembre de 1995 por un colono tras participar en una concentración a favor de la paz en Tel Aviv. Días después del magnicidio, el primero en la historia de Israel, Simón Peres, número dos del Partido Laborista, fue elegido nuevo líder y nombrado primer ministro.

Mientras, al tiempo que el país, el Gobierno, y el partido estaban centrados en el proceso de paz, dos políticos laboristas dieron un golpe de mano en el sindicato Histadrut, que desde su creación siempre estuvo bajo control absoluto del aparato laborista. En mayo de 1994 Amir Peretz y Haim Ramon optaron a la dirección del sindicato en una candidatura alternativa a la oficial, lo que supuso una verdadera revolución interna. Ramon ganó las elecciones a la dirección del Histadrut, del que Peretz fue elegido vicepresidente, y comenzó a dismantelar la burocracia del sindicato de la que vivían muchos laboristas. Aunque un año después dejó el sindicato para reconciliarse con el partido y la dirección celebró su vuelta, perdió el apoyo de muchos compañeros y de la bases laborista, de modo que en las primarias de 1996, cuando parecía que disputaba el segundo puesto de la lista al ministro de Exteriores - Ehud Barak -, porque el primero estaba reservado al presidente del partido - Simon Peres -, Haim Ramon quedó relegado al quinto lugar.

En 1996 imperaba un sistema de doble votación para elegir al Parlamento y al jefe de Gobierno, y Simon Peres fue el candidato laborista a primer ministro. En las elecciones parlamentarias el Partido Laborista consiguió 34 escaños con el 27,5%, dos más que el Likud, pero en las elecciones directas a primer ministro Peres fue superado por el likudí Netanyahu, por menos de 30.000 votos. Sin Rabin al frente los laboristas habían perdido diez escaños respecto a los anteriores comicios, mientras que el Likud se había mantenido igual. Y como jefe de Gobierno, más electores optaron por un líder fuerte y de ideas firmes como Netanyahu que por un Peres calificado a menudo de débil y entreguista.

El fracaso de Simon Peres provocó un relevo en la dirección laborista a favor de Ehud Barak, quien ganó en los comicios internos de 1997. Fue el candidato laborista a

primer ministro en las elecciones de 1999, en las que se impuso con el 56% de los votos al líder del Likud, Benjamin Netanyahu. En las elecciones parlamentarias el Partido Laborista se presentó en coalición con el centrista Gesher y el religioso moderado Meimad bajo el nombre Un Israel, y con ellos logró 26 escaños con el 20,2% de los votos, muy por encima de la coalición de Likud y Tzomet, que consiguió 19. Nunca en la historia de Israel un partido que ganaba unos comicios tenía tan pocos escaños como los laboristas en estas elecciones, lo que daba prueba de la fragmentación del panorama político israelí, acentuado por la reforma electoral. Los laboristas se hicieron con el triunfo a pesar de haber perdido ocho escaños respecto a 1996, mientras que el Likud bajó en 13.

Ehud Barak se presentó como el hombre que uniría el país, en contraposición a la división que había generado el Gobierno de Netanyahu, y con ese objetivo formó una amplia coalición en la que estaban representados casi todos los sectores sociales y políticos de Israel. Además, nombró a un diputado árabe viceministro en una cartera importante, la de Asuntos Exteriores, y por primera vez en la historia del Parlamento israelí cuatro diputados árabes fueron elegidos para el Comité de Defensa y Asuntos Exteriores. En una coalición tan amplia ningún partido se sintió comprometido del todo con el Gobierno al que pertenecía, y apenas un año después sus socios empezaron a abandonar el gabinete, lo que hizo que el Ejecutivo de Barak pasara a la historia política israelí con el dudoso honor de haber durado tan sólo un año y ocho meses.

En 2001 se celebraron sólo elecciones a primer ministro, en las que se impuso ampliamente el candidato del Likud, que obtuvo más del 62% de los votos. Nueve días después de su derrota, Barak y Ariel Sharon anunciaron la formación de un Gobierno de coalición en el que el líder laborista sería ministro de Defensa y el veterano Simon Peres, de Exteriores. Este acuerdo generó numerosas críticas internas que provocaron que cinco días después Barak anunciara su renuncia a la dirección del Partido Laborista, a su escaño en el Parlamento y a un hipotético puesto en el Ejecutivo, así como su abandono temporal de la política. Seis días después de su retirada el Comité Central aprobó con una mayoría de dos tercios entrar en el Ejecutivo del Likud, lo que supuso un triunfo de las posiciones defendidas por Peres y Ben Eliezer, que se convirtió en el nuevo líder laborista.

El partido entró entonces en un período de profunda crisis, acentuada por la división que generó la entrada en el gabinete, en el que dos pesos pesados del partido, Simon Peres y Benjamin Ben Eliezer, obtuvieron puestos de responsabilidad, el primero como titular de Asuntos Exteriores y el segundo como de Defensa. Y en una maniobra destinada a mitigar las críticas del sector más progresista del partido, se decidió que uno de

sus ministros fuera el druso Salah Tarif, que se convirtió así en el primer ministro árabe, aunque sin cartera, de un Gobierno israelí. En cualquier caso, tanto Peres como Ben Eliezer fueron duramente criticados no sólo por desentenderse del proceso de paz, sino también por apoyar la Operación Escudo Defensivo llevada a cabo en Cisjordania por el Ejecutivo de Sharon en abril de 2002.

En medio de esa crisis interna llegó el momento de celebrar nuevas primarias, y Ben Eliezer, consciente de que un sector del partido calificaba a los ministros laboristas de “marionetas” de Sharon decidió retirar a éste su apoyo, oficialmente por desavenencias sobre el presupuesto del Estado, lo que provocó el adelanto de elecciones. Su golpe de mano no convenció a las bases del partido, y en las primarias celebradas ese mismo mes de noviembre de 2002 Amram Mitzna - alcalde de Haifa y hombre ajeno a la dirección del partido - se impuso a Benjamin Ben Eliezer y Haim Ramon. Un “paloma” partidario de reiniciar de modo inmediato las negociaciones con los palestinos a pesar de la violencia fue preferido frente a Ben Eliezer, un peso pesado de la dirección laborista que defendía la presencia en el Gobierno del Likud. El nuevo líder propugnaba la renovación del partido, alejarlo del Likud y volver a defender políticas de paz una solución negociada al problema palestino, asumiendo que habría que aceptar determinadas “concesiones” en aras de la paz.

En las elecciones de enero de 2003 Israel volvió al sistema electoral previo a la reforma, y el Likud liderado por Ariel Sharon se impuso al Partido Laborista - de nuevo en coalición con el religioso moderado Meimad - por una gran diferencia de votos. Los laboristas consiguieron 19 escaños con el 14,5% de los votos, el peor resultado de la historia del partido, frente a los 38 del Likud. Curiosamente, Mitzna consiguió introducir en el programa electoral la retirada unilateral de la franja de Gaza si ganaban las elecciones, una idea muy criticada por la oposición que dos años después fue llevada a la práctica por el propio Ariel Sharon.

Desde el primer momento el líder laborista defendió permanecer en la oposición, pese a las presiones internas de un sector del partido para incorporarse al Gobierno del Likud. Los críticos acabaron por vencer, y nueve meses después Amram Mitzna dimitió de todos sus cargos en el partido criticando a sus compañeros por haber hecho “todo lo posible por impedir” que desempeñara sus funciones. La dimisión de Mitzna consumó la reiterada amenaza de salida de dos diputados del sector más progresista, Yossi Beilin y Yael Dayán, que se unieron a Meretz en la creación de un nuevo partido, Yahad.¹⁸¹ Tras la inesperada y pronta dimisión del cabeza de lista, el comité central eligió como líder

¹⁸¹ Al año siguiente Beilin se impondría en las primarias de Meretz-Yahad.

temporal a Simon Peres. Los pésimos resultados electorales obtenidos en los dos últimos comicios no sólo provocaron división interna, sino que también aumentaron las dificultades financieras de la formación, que tuvo que asumir medidas de austeridad, despedir a parte de sus trabajadores y utilizar la financiación de la Kneset para saldar parte de la deuda, la mayor de todos los partidos israelíes.

En enero de 2005, con Simon Peres al frente del partido, los laboristas volvieron a entrar en el Ejecutivo del Likud, que necesitaba su apoyo para sacar adelante el plan de retirada unilateral de Gaza. No obstante, un sector del partido seguía abogando por alejarse un tiempo del Gobierno y elaborar un programa que le diferenciara del Likud de Sharon; posición que se impuso en las primarias de ese año, en las que Amir Peretz derrotó a Simon Peres. El nuevo líder laborista había vuelto al seno laborista en junio, después de haberse escindido en 1999 para fundar su propio partido.

Un Solo Pueblo o Una Nación (*Am Ehad* en hebreo), fue fundado en marzo de 1999 por Amir Peretz tras escindirse del Partido Laborista, en el que se hallaba relegado después de haberse enfrentado a la dirección cinco años antes. En mayo de 1994 Amir Peretz y Haim Ramon se rebelaron a las directrices del Partido Laborista liderado por Isaac Rabin para presentar una candidatura alternativa a la oficial a la dirección de Histadrut. Ramon fue elegido presidente del sindicato y Peretz fue nombrado su vicepresidente, pero un año después - tras la muerte de Rabin - Ramon puso fin a su enfrentamiento con la dirección del partido dejando el sindicato para asumir un puesto en el Gobierno de Simon Peres. Entonces Amir Peretz asumió la presidencia, que ocupó durante una década¹⁸². Durante sus primeros años al frente del sindicato lideró numerosas movilizaciones a favor de los derechos de los obreros y contra el Gobierno; de modo que pronto los más críticos le calificaron de agitador que aprovechaba cualquier oportunidad, incluso una desafortunada declaración del ministro de Finanzas de turno, para convocar una huelga general.

Cuando Amir Peretz decidió subir de escalón en la política activa era sin duda consciente del precio que había tenido que pagar su compañero de aventura, Haim Ramon, al que la mayoría de sus compañeros y las bases laboristas aún no le habían devuelto su apoyo. Con este antecedente, y viendo que él mismo había quedado relegado dentro del Partido Laborista, optó por crear su propia formación política, Un Solo Pueblo.

En las elecciones de mayo de 1999 el recién creado partido consiguió 2 escaños con el 1,9% de los votos, y aunque no entró en el Ejecutivo del laborista Ehud Barak, sí lo hizo en el formado por el likudí Ariel Sharon después de que éste se impusiera en los comicios

¹⁸² Entre 1995 y 2006.

a primer ministro de 2001. Se sentó en el gabinete junto a Netanyahu, que como ministro de Finanzas de Ariel Sharon impuso importantes restricciones al gasto público y reformas estructurales y económicas que liberalizaron la economía. Aún presidente de Histadrut, Peretz fue mucho menos beligerante que durante sus primeros años al frente del sindicato. Para los más críticos su moderación no fue sino una estudiada maniobra para mejorar su percepción entre los ciudadanos como hombre de Estado de cara a su sueño de convertirse algún día en primer ministro. Un Solo Pueblo apenas se mantuvo un año en el gabinete, siendo el primer partido en salir en febrero de 2002.

En las elecciones de 2003 logró 3 parlamentarios con el 2,8% de respaldo popular. Las medidas económicas adoptadas por el Likud dismantelaron muchos programas sociales, y Peretz comenzó a hacerse muy popular entre la clase obrera por su defensa de los trabajadores y los sectores sociales más desfavorecidos, por lo que en junio de 2005 decidió unirse al Partido Laborista para optar a su dirección ese mismo año. En su vuelta al seno laborista Amir Peretz lideró el sector partidario de devolver al partido a los orígenes, aquellos tiempos en los que la preocupación por los asuntos socioeconómicos estaba en el centro de su programa político. Como candidato a la dirección laborista abogó por reafirmar las tradicionales políticas socialistas y situar los temas económicos y sociales en la base de su agenda política. Y una vez elegido nuevo líder, retiró al Partido Laborista de la coalición de Gobierno, lo que forzó a Ariel Sharon a convocar elecciones anticipadas.

La creación de Kadima en diciembre de 2005 provocó la salida del Partido Laborista de su sector más conservador y de destacadas figuras como Simon Peres, Haim Ramon y Dalia Itzik. Inicialmente la aparición del nuevo partido no restó apoyos a los laboristas, que en las elecciones de marzo de 2006 se limitaron a repetir el resultado obtenido tres años antes, 19 escaños con el 15,1% de los votos. Lo que en 2003 había sido un pésimo resultado tres años después se vivió como un éxito al haber conseguido aguantar la aparición de Kadima. De hecho el Partido Laborista siguió siendo el segundo más votado, pues la marcha de Sharon sí pasó factura al Likud, que quedó relegado al cuarto lugar, con 12 escaños, los mismos que Shas. Los laboristas entraron en el Gobierno de Kadima como su principal socio, y Amir Peretz fue nombrado ministro de Defensa a pesar de su nula experiencia en ese campo, lo que le acarreó numerosas críticas durante la llamada segunda guerra del Líbano en el verano de 2006.

La guerra, la mala gestión durante la contienda, y la falta de asunción de responsabilidades pasaron factura a Peretz en las primarias laboristas de 2007, en las que quedó relegado al tercer puesto en la primera vuelta. En la segunda, Ehud Barak se impuso

a Ami Ayalon, antiguo jefe del Shin Bet - la principal agencia de inteligencia israelí - recién llegado a la política. Ambos defendían sacar al Partido Laborista del Ejecutivo si Olmert no dimitía por sus responsabilidades en la guerra del Líbano, pero una vez elegido nuevo líder laborista Ehud Barak desoyó su propia promesa y mantuvo al partido dentro del Gobierno - en el que fue nombrado titular de Defensa - porque retirarlo supondría la caída de Olmert y eso sólo beneficiaría al Likud.

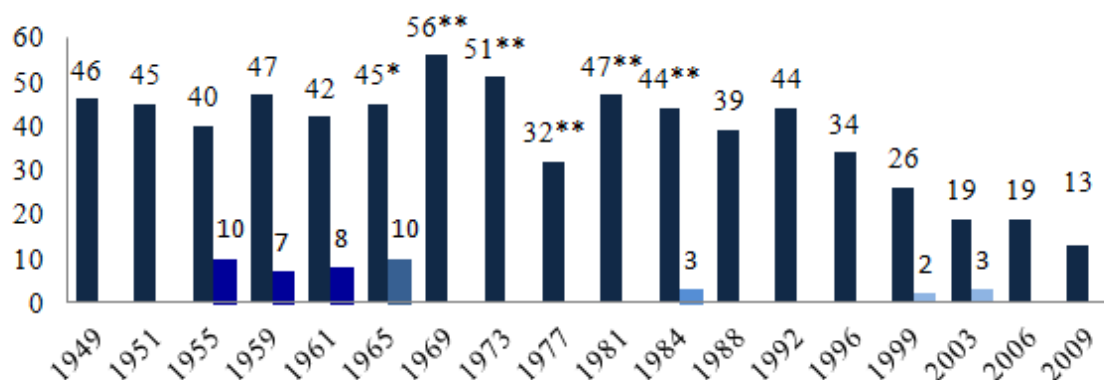
Aunque muchos achacaron el fracaso en las urnas de 2003 y 2006 al débil liderazgo de Mitzna y Peretz, en los comicios de 2009 la presencia de Barak no evitó que los laboristas cosecharan el peor resultado de su historia, 13 escaños con el 9,9% de los votos. Al contrario que en las dos ocasiones precedentes, Barak tenía pedigrí militar, experiencia de Gobierno, y no pertenecía al sector más “paloma” e izquierdista; y a pesar de ello el partido profundizó en el fracaso electoral de las dos elecciones precedentes. Por primera vez en su historia el Partido Laborista no fue una de las dos formaciones con más escaños en el Parlamento, sino que quedó relegado al cuarto puesto por detrás de Kadima, Likud e Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*), y con tan solo dos escaños más que Shas.

A pesar de que la creación de Kadima inicialmente no arrebató votos a los laboristas sino al Likud, acabó hundiendo a una formación política que ya estaba inmersa en una profunda crisis. En los últimos años apenas se han distinguido las posiciones de Kadima y del Partido Laborista, pues ambos intentan ocupar el centro político israelí y constituir desde allí una alternativa al Likud. Además, la presencia en Ejecutivos tanto del Likud como de Kadima ha hecho a los laboristas cómplices de los errores de unos y otros, de quienes deberían distinguirse para convertirse en una verdadera alternativa política, y también les ha hecho traicionar una y otra vez su programa y promesas electorales, y con ello a los votantes de izquierda que siguieron confiando en ellos a la hora de depositar su papeleta en las urnas. En vista de que Kadima se está consolidando como un partido de centro, muchos abogan como única salida a la crisis que vive el partido la vuelta a los principios propios de la izquierda y una verdadera defensa del proceso de paz con los palestinos y el mundo árabe. Es decir, la elaboración de un programa propio y distintivo que atraiga a los votantes de izquierda, un sector del electorado que actualmente se encuentra huérfano de propuestas políticas atractivas, lo que les mantiene alejados de las urnas. Algunos propugnan incluso la refundación del partido con la creación de una única formación política de izquierdas que englobe también a Meretz.¹⁸³

¹⁸³ Ya ha habido varios intentos. En 2002 Yossi Beilin formó junto a Yossi Sarid, líder de Meretz, una “Coalición por la Paz” que no llegó a convertirse en partido.

A pesar del mal resultado electoral, el Partido Laborista entró en la coalición formada por Netanyahu, en la que Ehud Barak, asumió la cartera de Defensa. La entrada en un Gobierno alejado del proceso de paz volvió a generar numerosas protestas por parte del sector del partido que exigía permanecer en la oposición para cumplir el programa electoral y permitir la renovación interna. En enero de 2011, harto de las exigencias de dimisión, Barak decidió salir del Partido Laborista para fundar su propia formación, que denominó Independencia (*Atzmaut*), y en su aventura le siguieron cuatro compañeros de partido, lo que redujo a ocho el número de parlamentarios laboristas. En su salida Ehud Barak acusó a los compañeros laboristas que pedían su dimisión desde hace meses de haberse desplazado "hacia la izquierda, hacia el postmodernismo y el postsionismo". En contraposición, su partido sería "sionista y centrista en la tradición de David Ben Gurión", al tiempo que trabajaría para alcanzar un acuerdo de paz con los palestinos. El movimiento de Barak contó con el pleno apoyo de Netanyahu, que le mantuvo como titular de Defensa, y dejó en sus manos las carteras ministeriales que hasta entonces habían tenido los laboristas, por lo que tras la escisión éstos salieron del Gobierno.

Ilustración 4. Resultados electorales del Partido Laborista y las formaciones que están en su origen



*Mapai y Unidad del Trabajo concurren unidos con el nombre Alineación.

**Partido Laborista y Mapam concurren unidos con el nombre Alineación II.

■ Mapai ■ Unidad del Trabajo ■ Rafi ■ Yahad ■ Una Nación

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

El Partido Laborista es un partido socialdemócrata y sionista que defiende el pluralismo social y la igualdad de todos los ciudadanos, así como el libre mercado, pero con una política económica que tenga en cuenta a los desfavorecidos. En el terreno político

siempre ha impuesto el pragmatismo, a pesar del pasado militar de muchos de sus líderes. En política interior defiende la separación entre iglesia y Estado, lo que implica, entre otras cosas, hacer obligatorio para todos los jóvenes el servicio militar, así como permitir el transporte público en *shabat*, aunque admite que esto se regule según las necesidades locales. Cree necesario reducir las diferencias sociales y dar prioridad a la educación, y para ello defiende dejar de financiar los asentamientos para cubrir las necesidades sociales y económicas del país. Respecto al proceso de paz, aboga por negociar una solución final al conflicto basada en “dos Estados para dos pueblos”, para lo que está dispuesto a negociar sin condiciones previas, es decir, que no exige el fin de la violencia como requisito previo para conversar. Ahora bien, si las negociaciones no se pueden retomar o resultan infructuosas, el partido es partidario de una separación unilateral de los palestinos, y por ello – y por razones de seguridad - defiende la construcción de la barrera que se está levantando en Cisjordania. También defiende la anexión de los grandes asentamientos de Cisjordania y que Jerusalén permanezca como capital de Israel. Aunque su programa político no entra en detalles sobre una posible capitalidad palestina en los barrios árabes de la ciudad, sí defiende que los lugares sagrados del judaísmo queden bajo control israelí.

II. 2. 2 Meretz, la “auténtica” izquierda judía

Vitalidad, o energía, es el significado del nombre de este partido de izquierdas, secular y sionista que se define como “verde” y socialdemócrata. Fue fundado antes de los comicios de 1992 al unirse el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), el Movimiento por los Derechos del Ciudadano (Ratz) y una parte de Shinui bajo la dirección de la veterana parlamentaria Shulamit Alomit, líder del segundo de los partidos mencionados. Meretz es un acrónimo de Mapam y Ratz, y aunque Shinui no quedó reflejado en el nombre, sí lo hizo en el principal slogan del partido “Un Gobierno con vigor, la fuerza para realizar el cambio”, siendo vigor Meretz y cambio Shinui en hebreo.

El Partido de los Trabajadores Unidos (*Mifleget HaPoalim HaMeuhedet*), más conocido por su acrónimo Mapam era un partido socialista sionista cuyo electorado estaba entre la izquierda del movimiento de los kibbutz y un sector de los árabes. Fue fundado en enero de 1948 de la unión de El Joven Guardián (*Hashomer Hatzair*¹⁸⁴) y Unidad del

¹⁸⁴ Su nombre completo era *Ha Poalim ha Shomer HaTsair*, los Trabajadores de la Joven Guardia.

Trabajo (*Ahdut HaAvoda*¹⁸⁵) y éste, a su vez, había nacido en 1946 de una escisión del Mapai formada por miembros del movimiento El Kibutz Unido (*HaKibbutz HaMeuhad*).

En las primeras elecciones de enero de 1949 obtuvo el que sería su mejor resultado, 19 escaños con el 14,7% de los votos, quedando tan solo por detrás del Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai). Era un partido de izquierdas sionista que tendía su mano al electorado árabe, pero paradójicamente no admitía a estos ciudadanos en su seno. Una contradicción que quiso superar formando una lista árabe asociada, el Bloque Árabe Popular, que no logró superar el 1% de votos necesarios para acceder al Parlamento¹⁸⁶. En esa primera época el partido se regía por una rígida doctrina marxista leninista, lo que le alejó de ser incluido en los primeros Gobiernos de Ben Gurión. Ejerció frente al Mapai una oposición de izquierdas, militante, que luchaba contra las tendencias prooccidentales cada vez más fuertes del Gobierno israelí. Se opuso fuertemente al acuerdo con Alemania por el que ésta se comprometía a pagar las llamadas “reparaciones de guerra”, mientras en el terreno laboral apoyó las principales huelgas de la época.¹⁸⁷

En las elecciones de julio de 1951 perdió 4 escaños, y pasó a ser el tercer partido más votado, con 15 escaños y el 12,5% de los votos, por detrás del Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) y Sionistas Generales, una formación de derechas moderada. Para entonces el partido había solventado sus contradicciones internas respecto a los árabes, y lo había hecho con todas las consecuencias: fue la primera ocasión en que un parlamentario árabe procedente de un partido sionista accedió al Parlamento.

El Mapam no fue sólo el primer partido sionista en admitir árabes en su seno y en tener un parlamentario de origen palestino, sino que también se opuso fuertemente durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado a la imposición de un gobierno militar en las zonas de población árabe. Se opuso a la guerra del Sinaí en 1956 y, tras la guerra de 1967, se mostró en contra de la creación de asentamientos en los territorios ocupados, y de las operaciones de represalia del ejército israelí. Además, fue el primero en esbozar la idea de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza.

A principios de los años cincuenta del siglo XX el Partido de los Trabajadores Unidos sufrió una verdadera revolución ideológica que le alejó de las posiciones más

¹⁸⁵ Su nombre completo era *Hahdout ha Avoda Poalé Sion*, la Unión Trabajadora (o Laborista) de los Obreros de Sión. Téngase en cuenta que la transcripción del hebreo puede variar.

¹⁸⁶ Lo mismo había hecho el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) con la Lista Democrática de Nazaret, pero ésta sí accedió al Parlamento.

¹⁸⁷ Terminó la legislatura con un escaño más, el de un diputado de Maki dejó el partido para formar Comunistas Hebreos, y luego se unió a Mapam.

próximas a la Unión Soviética, al tiempo que se producía una continua sangría de miembros, de manera que de los 15 parlamentarios conseguidos en los comicios de 1951, al final de la legislatura sólo conservaba 7. La principal escisión fue la de un grupo de militantes poco de acuerdo con la orientación soviética del partido, que formaron Unidad del Trabajo con cuatro parlamentarios. Otros tres, entre ellos el representante árabe, crearon Facción de la Izquierda, aunque poco después éste volvió al partido y los otros dos se integraron en el Partido Comunista (Maki). Otros dos diputados escindidos crearon Facción Independiente de Unidad del Trabajo, aunque se acabaron integrando en Mapai. Dos cuestiones principales provocaron las escisiones. Por una parte, la inclusión de árabes había generado divisiones internas, que se unieron al debate sobre si participar en los Gobiernos del Mapai con los religiosos. Por otra parte, el partido se fue alejando de la Unión Soviética, en gran medida debido a que en los Juicios de Praga en 1953 - en los que fueron purgados la mayoría de los líderes judíos del Partido Comunista de Checoslovaquia - se implicó al enviado del Mapam en Praga en una supuesta conspiración sionista por la que fue detenido y juzgado.

En las elecciones de 1955 el Partido de los Trabajadores Unidos consiguió 9 escaños con el 7,3% de los votos, mientras el escindido Unidad del Trabajo obtuvo un mejor resultado, 10 escaños. El alejamiento de las posiciones más extremistas de la izquierda acercó al partido de Ben Gurión, que por primera vez le incluyó en el Gobierno. En los comicios de 1959 repitió el resultado conseguido cuatro años antes y volvió a entrar en el Ejecutivo a pesar de haber provocado la caída del anterior gabinete tras votar, junto a Unidad del Trabajo, en contra de la venta de armas a Alemania. En las elecciones de 1961 repitió los 9 escaños, con un 7,5% del voto, y esta vez no entró en el Gobierno de Ben Gurión. En los comicios de 1965 Mapam perdió un escaño al recibir el 6,6% del voto, y de nuevo volvió a entrar en el gabinete con Levy Eshkol.

El nuevo líder laborista había transformado el Mapai en el Partido Laborista, una formación en la que estaba Unidad del Trabajo y Rafi, y para las elecciones de 1969 ofreció a Mapam formar una gran coalición electoral de izquierdas. Juntos consiguieron el mejor resultado electoral en Israel, 56 escaños. La coalición con los laboristas se mantuvo hasta 1984, cuando el Partido de los Trabajadores Unidos se separó en protesta por la formación de un Gobierno en coalición con el Likud llevándose consigo 6 parlamentarios, aunque uno de ellos acabó marchándose al Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (*Hadash*). De nuevo en solitario, en los comicios de 1988 consiguió 3 escaños con el 2,5% de los votos, un mal resultado que fue determinante para que, de cara a las elecciones de

1992, decidiera formar parte de una nueva coalición de partidos situados a la izquierda del Partido Laborista, de manera que cuando Meretz se transformó en partido en 1997, Mapam dejó de existir como tal.

El Movimiento por los Derechos Civiles y la Paz (en hebreo *HaTnua'a LeZkhuyot HaEzrah VeLaShalom*) era una formación mucho más moderna que el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), y orientada a la clase media urbana askenazí y a la élite cultural de izquierdas. Fundado en 1973 por Shulamit Aloni, quien había sido parlamentaria laborista, pasó pronto a ser conocido como Ratz, acrónimo de las dos letras que el partido utilizaba para identificarse en las papeletas electorales¹⁸⁸. Su programa se centraba en una fuerte defensa de los derechos civiles, con una clara separación entre religión y Estado, abogaba por una reforma del sistema electoral que facilitara la gobernabilidad quitando poder a los partidos pequeños, y defendía poner fin a la ocupación de Cisjordania y Gaza por medio de un acuerdo con la OLP.

En su primera participación electoral consiguió 3 escaños con un 2,2% de los votos, y aunque quedó fuera del Gobierno de Golda Meir, tras su dimisión entró en la coalición formada por Isaac Rabin con los laboristas y Liberales Independientes. Fue el primer gabinete israelí que no tenía presencia religiosa, y la presencia de Ratz duró menos de cinco meses, pues en cuanto entró el Partido Nacional Religioso salió Aloni, que era ministra sin cartera. En los comicios de 1977 perdió dos de sus tres parlamentarios al obtener solo el 1,2% de apoyo popular, y ese único escaño lo mantuvo en 1981. En las elecciones de 1984 recuperó los 3 representantes con el 2,4% del voto¹⁸⁹, y terminó la legislatura con 5 escaños después de que se le uniera el ex laborista Yossi Sarid y un parlamentario procedente de Shinui. Esos cinco escaños con los que terminó la legislatura los mantuvo en las elecciones de 1988, en las que Ratz consiguió su mejor resultado, 5 diputados con el 4,3% del voto, lo que le situó como el quinto partido más votado. De cara a las 1992, su líder promovió la formación de una gran coalición de izquierdas, Meretz, y cuando cinco años después ésta se convirtió en partido, Ratz se disolvió.

Shinui, que en español significa cambio, tenía sus raíces en el partido Cambio-Movimiento del Renacer Político y Social fundado meses después de la guerra del Yom Kippur de 1973 como uno de los movimientos de protesta surgidos de ella, y que de cara a las elecciones de 1977 se unió con el Movimiento Democrático para crear el Movimiento

¹⁸⁸ Estas eran las letras Resh y Tzadik del alfabeto hebreo.

¹⁸⁹ Antes de los comicios se les unió Campo de la Izquierda de Israel, que en 1981 no alcanzó el mínimo para acceder al Parlamento.

Democrático por el Cambio (Dash)¹⁹⁰. En esos comicios Dash dio la sorpresa y consiguió 15 escaños, posibilitando así la primera victoria del Likud tras 30 años de dominio laborista. Tras su triunfo electoral el líder del Likud invitó a Dash a entrar en el Gobierno, y entonces comenzó una lucha interna entre los partidarios de entrar en la coalición de Menahem Begin y los que se oponían, y tras de meses de discusiones, el Comité Central del partido decidió, por una ajustada mayoría, entrar en el Gobierno del Likud. Quienes más se oponían eran los miembros del Shinui, con el profesor Rubinstein al frente, así que un año después de haberse creado, Dash se dividió en dos: Shinui y Partido Democrático, éste liderado por Igal Iadin y que sí entró en el Ejecutivo.

En las elecciones de 1981 Shinui participó como partido independiente y obtuvo 2 escaños con el 1,5% de los votos. Tres años después subió a 3 escaños con el 2,7% de respaldo popular y entró en el Gobierno de coalición formado por laboristas y Likud bajo el liderazgo de Simon Peres, aunque siete meses después de que el likudí Isaac Shamir tomara el relevo y asumiera la jefatura del Gobierno, Shinui salió del gabinete. En los comicios de 1988 bajó de nuevo a 2 escaños al recibir el 1,7% del voto, y de cara a las elecciones de 1992 se unió al Movimiento por los Derechos Civiles y la Paz (Ratz) y al Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam) para formar una coalición electoral.

La creación de Meretz en 1992 se hizo en una coyuntura favorable a un proceso de paz con los árabes tras haberse celebrado la Conferencia de Madrid en octubre de 1991, que despertó en la izquierda una cierta conciencia a favor de intentar una solución negociada a un conflicto que se había enquistado. Meretz convirtió el proceso de paz en el eje de sus posiciones electorales, y supo movilizar y aglutinar el voto situado a la izquierda del Partido Laborista, lo que explica que en su debut electoral consiguiese 12 escaños con un 9,6% del voto, su mejor resultado. Tras los comicios fue el principal apoyo de los laboristas para sacar adelante los acuerdos con los palestinos en un gabinete con tan solo tres socios en el que Meretz tenía cuatro carteras ministeriales¹⁹¹. La decisión del partido de anteponer el proceso de paz a todo lo demás hizo que muchos votantes quedaran decepcionados por la poca energía con que el partido defendió las políticas laicas frente a su socio religioso en el Gobierno, el ultraortodoxo Shas; y fue una de las razones de que en

¹⁹⁰ Una vez formado, se unieron El Centro Libre y un grupo de laboristas.

¹⁹¹ Aloni estuvo al frente de Educación hasta que sus disputas con los religiosos hicieron que en mayo de 1993 pasara a ser ministra sin cartera, y un mes después, titular de Comunicaciones, y de Ciencia y Tecnología. Rubinstein, líder de Shinui, empezó dirigiendo Energía e Infraestructuras, y Ciencia y Tecnología, para luego ser ministro de Educación, Cultura y Deportes. Sarid fue titular de Medioambiente. Yair Tzaban, líder de Mapam, recibió la cartera de Absorción de Inmigrantes.

1996 Shulamit Aloni perdiera los comicios internos para liderar el partido ante Yossi Sarid, tras lo cual se retiró de la política activa. El cambio de líder no evitó un mal resultado a Meretz, que en las elecciones de mayo de 1996 bajó de 12 a 9 escaños al conseguir el 7,5% de los votos. Un año después, el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), el Movimiento por los Derechos Civiles y la Paz (Ratz) y Shinui decidieron unirse y transformar la coalición Meretz en un partido, lo que provocó la división de Shinui, y la marcha de gran parte de sus miembros¹⁹².

En las elecciones de 1999 Meretz recuperó un escaño al conseguir 10 parlamentarios con el 7,6% del voto, y entró en el amplio gabinete del laborista Ehud Barak con tres ministros¹⁹³. Fue el primer partido en salir de la coalición, en junio de 2000, por desavenencias con el partido ultraortodoxo Shas, aunque siguieron apoyando al Gobierno desde el Parlamento, en especial en la negociación con los palestinos. También respaldaron al laborista Ehud Barak en las elecciones especiales a primer ministro de 2001, en las que éste perdió claramente frente a Ariel Sharon.

Antes de los comicios de 2003 a Meretz se unió Opción Democrática (*Habehira Hademocratic*), el partido menos conservador de los inmigrantes de origen ruso¹⁹⁴. Fue fundado en julio de 1999 por dos parlamentarios escindidos de Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*), y nunca llegó a concurrir en solitario. Promovía la igualdad de todos los ciudadanos y el fomento de los derechos civiles, para lo que defendía la adopción de una constitución y la separación entre religión y Estado.

En las elecciones de enero de 2003 Meretz bajó a 6 escaños con el 5,2% de los votos, lo que provocó que Yossi Sarid dimitiera la misma noche electoral, aunque permaneció como parlamentario. A finales de ese año, a Meretz se unió el movimiento extraparlamentario Shahar, de Yossi Beilin, un veterano político que durante años había encabezado el sector más a la izquierda del Partido Laborista, y que fue precisamente quien se impuso en las primarias de marzo de 2004. La llegada de Shahar supuso el cambio de denominación a Juntos, Yahad en hebreo, que es también el acrónimo de Israel Socialdemócrata, pero las encuestas revelaron que los votantes no reconocían el nuevo nombre y preferían el antiguo, y el partido pasó a denominarse Meretz-Yahad.

¹⁹² Un grupo liderado por Rubinstein se integró en Meretz mientras otro encabezado por Poraz recuperó la independencia. Consultar la trayectoria del nuevo Shinui en el epígrafe II.4.4.

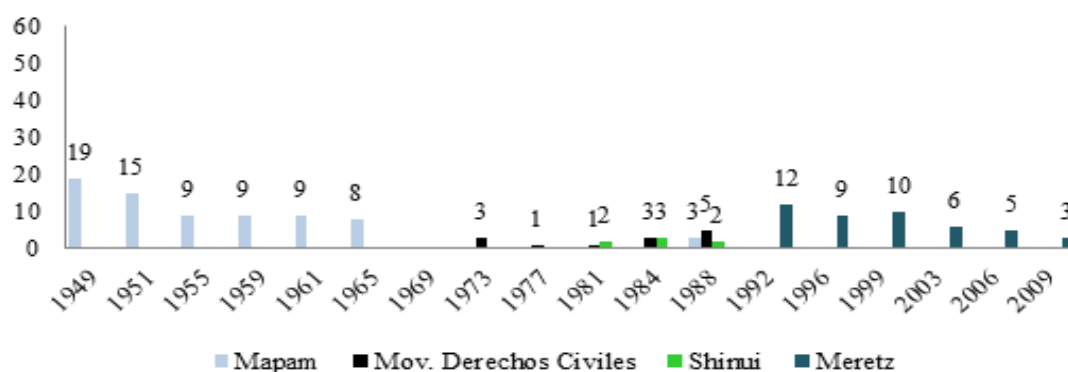
¹⁹³ Yossi Sarid ocupó la cartera del Educación, Ran Cohen la de Industria y Comercio, y Haim Oron el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

¹⁹⁴ Roman Bronfman y Alexander Tsinker, tras salirse de Israel en Inmigración en 1999 formaron primero el grupo parlamentario Partido de la Sociedad y la Reforma, que luego cambiaron de nombre a Opción Democrática, aunque también se conoce como Elección Democrática.

En medio de este proceso interno de cambios, el partido se encontró en enero de 2005 ante la disyuntiva de apoyar o no un Ejecutivo del Likud en coalición con el Partido Laborista y el religioso Judaísmo Unido de la Torá, pues el gabinete de Ariel Sharon necesitaba el apoyo de los diputados de Meretz para obtener su aprobación en el Parlamento, ante el anunciado voto en contra de 13 parlamentarios del Likud. La dirección del partido decidió apoyar la formación del nuevo Gobierno, que tenía como principal objetivo llevar a cabo la retirada unilateral de la franja de Gaza - prevista para verano de ese mismo año¹⁹⁵ -, y anunció que se abstendría en todas las mociones de no confianza que la oposición presentara contra Ariel Sharon y su gabinete.

En las elecciones de marzo de 2006 se optó por concurrir de nuevo con el nombre Meretz, lo que no impidió que bajara de nuevo a 5 representantes, con el 3,8% de los votos¹⁹⁶. A principios de 2008 Haim Oron fue elegido nuevo líder¹⁹⁷, y a final de año Meretz se unió con Nuevo Movimiento, una formación recién creada por relevantes figuras de la izquierda israelí como el escritor Amos Oz¹⁹⁸. A pesar de ello en las elecciones de febrero de 2009 se mantuvo el progresivo descenso de votos y con el nombre Nuevo Movimiento-Meretz obtuvo el peor resultado de su historia, unos exiguos 3 escaños con el 3% de respaldo popular.

Ilustración 5. Resultados electorales de Meretz y los partidos que lo fundaron



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

¹⁹⁵ Cuatro de los cinco diputados de Meretz apoyaron al Gobierno. Yossi Sarid, que votaba de los últimos, se abstuvo sabiendo que iba a ser aprobado, rompiendo así las directrices de la dirección.

¹⁹⁶ El slogan en estas elecciones era “Meretz en la izquierda, lo Humano en el centro”.

¹⁹⁷ En las primarias de marzo de 2008 se impuso Haim Oron con el 54% de los votos. Yossi Beilin se había retirado de la carrera meses antes al ver que Oron lideraba todas las encuestas.

¹⁹⁸ Junto a Amos Oz, destacaban el periodista Nitzan Horowitz, y la abogada Talia Sasson, quienes en 2009 ocuparon en las listas electorales de Meretz el 3º y 7º puesto respectivamente.

La presencia de Meretz en el Gobierno siempre ha estado siempre condicionada al resultado que obtuvieran los laboristas, de modo que sólo cuando éstos han podido formar coalición, como en 1992 y 1999, Meretz ha formado parte del gabinete. Su mejor resultado lo obtuvo en 1992, después de que la Conferencia de Madrid hubiera puesto sobre la mesa la posibilidad de un proceso de paz con los árabes. Entonces su ideario político se diferenciaba claramente de los programas de los demás partidos en que era el único que defendía abiertamente la necesidad de negociar con los palestinos y la retirada de los territorios ocupados. Luego, a medida que el proceso de paz languideció, también lo hizo Meretz en un paradójico proceso en el que ha ido perdiendo respaldo electoral al tiempo que la mayor parte de los demás partidos políticos sionistas han ido adoptando, en mayor o menor grado, medidas que sólo Meretz defendía en su programa político de 1992. Para muchos analistas, al ser la negociación con los palestinos el eje de su programa político, perdió su razón de ser una vez el Partido Laborista asumió su ideario, se puso en marcha el proceso de paz, e incluso parte del Likud aceptó la creación de un futuro Estado palestino.

Meretz se autodefine como el principal partido de lo que se conoce como “campo de la paz”, que defiende el fin de la ocupación de los territorios palestinos y la vuelta a las fronteras de 1967. Para ello se muestra a favor de una solución negociada del conflicto, de la creación de un Estado palestino, y del desmantelamiento de los asentamientos israelíes en Cisjordania o su intercambio por territorio en los casos en que no sea posible la retirada. También apoya la búsqueda de acuerdos de paz con los vecinos Siria y Líbano. En política interior es un partido laico que defiende la completa separación entre religión y política que aboga por una educación secular, la desaparición de los tribunales religiosos, la instauración del matrimonio y el divorcio civiles, la apertura de los comercios y el uso del transporte en *shabat*, así como que los estudiantes de las yeshivas cumplan el servicio militar. También defiende la igualdad de todas las ramas del judaísmo, incluyendo el reconocimiento de las conversiones realizadas por conservadores y reformistas. En temas económicos defiende un sistema basado en el Estado del bienestar, y pide la protección de los derechos de los trabajadores y la lucha contra la explotación laboral, especialmente en el caso de los extranjeros y los inmigrantes. En temas sociales aboga por el aumento de los presupuestos de educación y bienestar social para ayudar a los sectores más débiles de la sociedad, así como fomentar una verdadera igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

Es un firme defensor de la protección de los derechos humanos no sólo en Israel, sino también en los territorios palestinos ocupados. Dentro de Israel hace hincapié en la

igualdad de todos los ciudadanos, independientemente de su origen, y en la defensa de las minorías. De hecho, Meretz ha sido pionero en temas de igualdad civil en el Parlamento. Uno de sus componentes, el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), fue el primer partido sionista en tener un representante árabe, y lo hizo en una fecha bastante temprana, en 1951. Ya como Meretz, en 1999 accedió por primera vez a la Kneset una mujer de origen palestino ocupando el número 10 de la lista electoral; en 2002 fue la primera formación política en tener un diputado abiertamente homosexual, lo que acarreó durísimas críticas por parte de algunos de sus colegas religiosos de la Kneset¹⁹⁹; finales de 2008 también con este partido accedió al Parlamento la primera mujer ultraortodoxa.

II. 2. 3 Partido Comunista de Israel, la marcha hacia el sionismo

Más conocido por su acrónimo Maki, fue fundado en 1922 con el nombre Partido Comunista de la Tierra de Israel, pero durante todo el Mandato británico fue una formación ilegal. Era un partido que buscaba unir a palestinos y judíos en la defensa de un Estado binacional, en el que tanto unos como otros pudieran coexistir juntos, no separados. En sus inicios se oponía al sionismo, al que veía como una ilusión que impedía la participación de los judíos en la llamada lucha de clases, y por la misma razón se oponía a la inmigración judía aunque, una vez en Palestina, apoyaba la integración de los recién llegados. Con el final del mandato británico sus posiciones cambiaron, y de hecho durante la guerra de 1948 utilizó sus contactos internacionales y lazos ideológicos para ayudar a conseguir armamento de los países del bloque soviético, en especial de Checoslovaquia. Con la creación del nuevo Estado y su inmediato reconocimiento por parte de la Unión Soviética el partido se refundó con el nombre Partido Comunista de Israel.

Accedió al Parlamento en los primeros comicios de 1949, en los que consiguió 4 escaños con el 3,5% de los votos, aunque terminó con uno menos tras la marcha de un diputado al Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam). Desde un inicio los comunistas israelíes quedaron fuera del Gobierno y sin posibilidad alguna de entrar, siguiendo un principio básico para Ben Gurión: no formar nunca coalición con el partido de Menahem Begin, Herut, o con los comunistas, Maki. Desde la oposición se opusieron a muchas de las medidas aprobadas por el Gobierno, en especial las de carácter religioso, pero también se

¹⁹⁹ Según un parlamentario del partido ultraortodoxo Shas, su llegada simbolizaba “la bestialización de la humanidad”, y por ello proponía que fuera “escondido debajo de la alfombra” y se prohibiera su entrada en la Kneset.

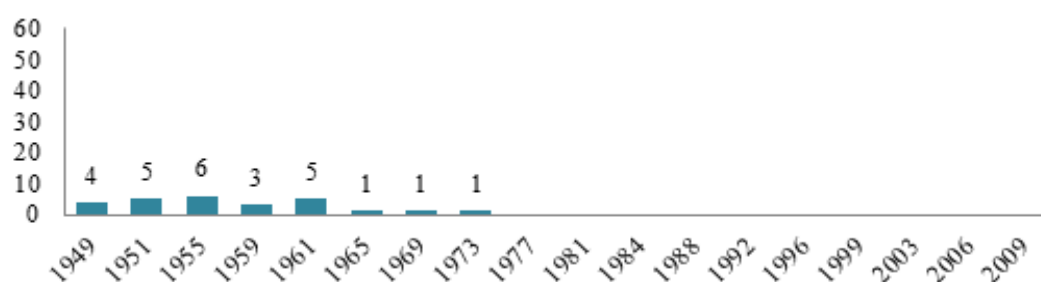
opusieron al gobierno militar impuesto a las zonas de Israel con mayoría de población árabe y a la discriminación que sufría este sector de la población por razones étnicas. En las elecciones celebradas en 1951 subió a 5 escaños con el 4% del voto, y esta vez terminó la legislatura con siete diputados después de que se le unieran dos procedentes del Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam). En las elecciones de 1955 volvió a aumentar sus escaños a 6 con el 4,5% de los votos, alcanzando así su techo electoral. Cuatro años después perdió la mitad de sus representantes, al lograr 3 escaños con el 2,8% del voto.

En los comicios celebrados en agosto de 1961 recuperó dos de los escaños perdidos, y con el 4,2% del voto consiguió 5 parlamentarios. Fue en esta legislatura cuando se consolidó la creciente división del partido entre el sector judío, liderado por Moshé Sneh y respaldado por el presidente de la formación, Samuel Mikunis, y el más pro palestino. En el origen de la división estaba la defensa que la mayoría de los judíos hacía de la existencia de Israel frente a la posición antisionista de los árabes del partido, a lo que se sumaba el creciente malestar entre éstos por su menor presencia en los órganos directivos - de hecho, el secretario general del Partido Comunista (Maki) siempre fue judío -. Además, los judíos acusaban a la Unión Soviética de tener posiciones cada vez más antiisraelíes. En 1965 el sector más cercano a las posiciones palestinas decidió separarse y formar una nueva formación con el nombre Nueva Lista Comunista (Rakah), que fue reconocida por la Unión Soviética como el partido comunista “oficial” de Israel. Con esta escisión la nueva formación política se llevó consigo dos escaños correspondientes a los dos parlamentarios árabes comunistas, y el Partido Comunista (Maki) terminó la legislatura con tres representantes.

La división costó muy cara al partido, pues de los cinco escaños logrados en los comicios anteriores a la escisión bajó a tan solo uno en las elecciones de 1965, con el 1,1% de los votos, mientras la Nueva Lista Comunista (Rakah) consiguió 3 representantes y el 2,3% de los votos. Este resultado reflejó lo atinada que había sido una de las recurrentes quejas del sector árabe del partido comunista: que el sector judío tenía una representación en las listas electorales muy superior al voto que aportaba. A partir de entonces el Partido Comunista - “liberado” del sector árabe - se acercó al sionismo, lo que no les impidió defender la completa retirada de los territorios ocupados en 1967, la creación de un Estado palestino, y la reducción de la dependencia israelí de Estados Unidos. Abogaban por centrar las preocupaciones y recursos en los problemas internos, tanto económicos como sociales, y olvidarse de la expansión territorial.

La escisión de su sector árabe marcó el principio del fin para el Partido Comunista (Maki). En las elecciones de 1969 mantuvo su escaño con el 1,1% de los votos, y en 1973 repitió resultado con tres décimas más de voto, aunque esta vez con un nuevo nombre, Moked, que en español significa enfoque. De cara a los comicios de 1977 se unió a otros pequeños partidos de la extrema izquierda judía para fundar Campo de la Izquierda de Israel (Sheli), que logró 2 escaños. Después de que en 1981 este partido no accediera al Parlamento dejó de existir como tal, y con ello también lo hizo el Partido Comunista de Israel.

Ilustración 6. Resultados electorales del Partido Comunista de Israel



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

II. 2. 4 Partidos de la izquierda radical, fugaces apariciones en la escena política

Hadash²⁰⁰, que en español significa “nuevo” y es el último término del nombre completo en hebreo de Este Mundo-Nueva Energía (*Ha-olam Hazeh-Koah Hadash*), fue el primer partido-protesta surgido en Israel, fundado en 1965 por el periodista Uri Avneri. En su primera participación electoral ese mismo año consiguió 1 escaño con el 1,2% de los votos, mientras en los comicios de 1969 logró 2 con idéntico porcentaje de votos. Durante esta legislatura perdió a uno de sus dos parlamentarios, que quedó como independiente, y en 1973 cambió de nombre a Campo Radical de Israel (Meri). En las elecciones de noviembre de ese año no logró el porcentaje mínimo de votos para acceder al Parlamento, por lo que de cara a los comicios de 1977 se unió a otros partidos de extrema izquierda.

Campo de la Izquierda de Israel (*Mahaneh Sheli*) fue creado para los comicios de 1977 de la unión de varias formaciones políticas de extrema izquierda: el Partido Comunista (Moked), Campo Radical de Israel (Meri), Alianza Socialista de la Izquierda Independiente, y algunos miembros de los Panteras Negras²⁰¹. De todas estas formaciones

²⁰⁰ Este fue el primer partido israelí conocido por este nombre, que luego ha sido reutilizado.

²⁰¹ Otros se unieron a Nueva Lista Comunista para fundar Hadash.

solo Moked, el antiguo Partido Comunista, contaba con un escaño conseguido en las elecciones de 1973 al recibir el 1,4% de los votos, poco más de 22.100 papeletas.

En su primera participación electoral en los comicios de 1977 la nueva coalición de extrema izquierda consiguió 2 escaños con el 1,6% de los votos, casi 27.300 papeletas. Sin embargo, en 1981 menos de 8.700 israelíes les confiaron su voto, lo que les impidió alcanzar el mínimo requerido para acceder al Parlamento. Tras este mal resultado, la coalición se disolvió y los partidos que la integraban desaparecieron del mapa político.

Lista Progresista por la Paz (*HaReshima HaMitkademet LeShalom*) fue un nuevo intento efectuado por algunos de los políticos que habían participado en la fundación de Campo de la Izquierda de Israel de recoger el voto de los israelíes partidarios de una formación política verdaderamente progresista y tanto judía como árabe. Entre ellos estaba Mattiyahu Peled, que en 1984 unió el Movimiento Alternativa que encabezaba con el Movimiento Nacional Progresista árabe con base en Nazaret.

En su primera participación electoral en julio de 1984 este partido consiguió 2 escaños con el 1,8% de los votos, que fueron ocupados por Peled y el líder del Movimiento Progresista, Mohammed Miari²⁰². En 1988 el Comité Electoral Central prohibió al partido de extrema derecha Kach y a Lista Progresista por la Paz concurrir a las elecciones, aunque éste último logró que el Tribunal Supremo revocara la prohibición²⁰³. En estos comicios el partido árabe-judío consiguió el 1,5% de respaldo popular con el 15% del voto en las poblaciones de mayoría árabe, lo que se tradujo en un solo escaño que ocupó Miari. En 1992 quedó sin representación parlamentaria al perder un tercio de las papeletas logradas cuatro años antes y obtener solo el 0,9% de los votos, cuando además se había elevado al 1,5% el mínimo necesario para acceder a la Kneset. En su fracaso probablemente tuvo mucho que ver el voto útil emitido por muchos partidarios de alcanzar la paz con los palestinos a favor del Partido Laborista. Como es lógico, Lista Progresista por la Paz iba más allá de las promesas laboristas de proseguir la negociación con los árabes, y defendía el reconocimiento de la OLP y el establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza. Esto le hacía recoger sus votos eminentemente entre los ciudadanos árabes, razón

²⁰² En 1965 había intentado concurrir con la Lista Socialista, un partido fundado por intelectuales nacionalistas árabes prohibido por el Comité Electoral Central por haber sido fundada por al-Ard, una asociación declarada ilegal por el Ministerio de Defensa.

²⁰³ Ambos partidos ya tuvieron que recurrir al Tribunal Supremo para defender, con éxito, su derecho a participar en las elecciones de 1984. Para conocer los argumentos del Tribunal Supremo en ambas apelaciones consultar el artículo de Yoav Peled.

por la cual suele ser considerado un partido árabe. Pero nunca pretendió ser un partido sectorial, y se dirigía a ambos grupos de la sociedad, árabes y judíos.

Capítulo 3 Formaciones políticas de derechas

Se engloban aquí a todas las formaciones políticas sionistas y nacionalistas, algunas incluso ultranacionalistas, que en el terreno económico defienden principios propios del liberalismo como la propiedad privada y una economía de mercado en la cual el Estado tenga un mínimo papel. En la actualidad hay gran un partido conservador - el Likud -, dos de extrema derecha - Unión Nacional y el dirigido al electorado ruso Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*) -, y una formación religiosa que podemos considerar claramente de derechas si atendemos a su extremo nacionalismo - Hogar Judío -. Éste, el antiguo Partido Nacional Religioso, es el menos liberal de todos en el terreno económico porque sus votantes - los colonos religiosos - han recibido a lo largo de la historia numerosas ayudas del Estado. Tanto Israel Nuestra Casa como Hogar Judío son partidos claramente sectoriales, por lo que están tratados en epígrafes distintos, el de los que se dirigen al electorado ruso el primero, y el de las formaciones políticas religiosas el segundo.

En las últimas elecciones de 2009 la derecha en su conjunto consiguió 49 escaños: 27 del Likud, 15 de Israel es Nuestra Casa, 4 de Unión Nacional y 3 de Hogar Judío, lo que supone el 41% de los parlamentarios. Si se compara este porcentaje con las pobres cifras del pasado se puede apreciar con claridad el poder que tiene hoy en día la derecha en Israel. Durante los primeros veinticinco años tras la creación del Estado superaba con dificultad el 20% de los votos, lo que limitaba su número de parlamentarios a menos de la treintena. Si inicialmente había tres partidos - el moderado Sionistas Generales, y los más extremistas Herut y Lista de los Luchadores de Israel -, éste pronto quedó fuera del Parlamento y los dos primeros terminaron por unir sus fuerzas en 1965. En 1973 el Likud fue el único partido conservador en acceder al Parlamento y lo hizo con el 30% del voto, una cifra de la que no bajaría en los siguientes veinte años a pesar de que surgieron nuevas formaciones orientadas al mismo electorado: *Shlomtzion*, Flatto-Sharon, Tehiya, Tzomet, Moledet.... Llegó por primera vez al poder en 1977, aunque fuera con una victoria un tanto accidental debido al buen resultado obtenido por el centrista Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), que restó numerosos votos y escaños al Partido Laborista. Este triunfo del Likud animó un cambio de ciclo político en el que la derecha mostró su fuerza

electoral, que llegó a su cénit en 1981 al conseguir el 39,4% del voto, lo que se tradujo en 51 escaños, el 42,5% de los parlamentarios.

A partir de entonces empezó un lento declinar que permitió el claro triunfo laborista de 1992 y, en plena aplicación de la reforma electoral, en 1999. En la segunda mitad de esa década de los noventa del siglo pasado la derecha amplió su número de parlamentarios con la aparición de los partidos orientados al electorado de origen ruso. Estas formaciones políticas - a pesar de ser claramente sectoriales - se deben considerar desde un punto de vista ideológico como de derechas, siendo más moderado el primero en aparecer - Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*) -, y más radical el segundo - Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) -. En un proceso de signo opuesto, a finales de 2005 la derecha perdió a sus electores menos comprometidos ideológicamente y más dispuestos, por lo tanto, a votar a una formación de centro potente. Es lo que supuso la aparición de Kadima, una escisión hacia el centro procedente del Likud que arrebató de un solo golpe veintiún escaños a la derecha, de los veintinueve que consiguió en su primera participación electoral²⁰⁴.

A la hora de formar Gobierno y en los asuntos de política exterior y seguridad - sobre todo en lo relacionado al conflicto con los palestinos - los partidos de derechas suelen votar casi en bloque aunque haya matices que les diferencien. Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) es el más pragmático de todos aunque su líder no dude en adoptar una posición y un lenguaje abiertamente racista en todo lo relativo a los palestinos y los árabes. Unión Nacional es una coalición de pequeños partidos que tiene las posiciones más derechistas y nacionalistas, aunque cuida las formas para evitar ser apartado del juego electoral como le ocurrió a Kach. Como en el caso de los laboristas, tradicionalmente el Likud ha mantenido en su seno un sector más halcón y otro menos, aunque la escisión del sector más moderado para fundar Kadima le ha situado como un partido más derechista. Su discurso ha sido siempre más homogéneo ideológicamente que el de los laboristas - aunque varía según quien lo dirija -, y en general evita los excesos para no ser tachado de extremista y espantar el voto menos radical.

Los partidos de derechas tienen sus posiciones más divergentes en todo lo relacionado con los derechos civiles, cuando están en juego las relaciones entre religión y Estado, y mientras Likud, Israel es Nuestra Casa y Unión Nacional son formalmente seculares, Hogar Judío es un partido religioso. De los tres primeros, Unión Nacional es el

²⁰⁴ El Likud perdió 28 escaños si tenemos en cuenta que Israel en Inmigración se unió a él, pero parte quedaron en la derecha: Israel es Nuestra Casa, Unión Nacional y el Partido Nacional Religioso subieron 7, y 2 los religiosos. Kadima, por lo tanto, consiguió unos 19 diputados a costa del Likud.

que defiende con más ahínco mantener el *statu quo* en materia de religión, lo que implica dejar las cosas como están, sin hacer cambios. No les molesta la influencia que la religión tiene en Israel porque, además, ayuda a garantizar el carácter judío del propio Estado. En el lado opuesto se encuentra Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), que aboga por introducir cambios legislativos que permitan a los ciudadanos no judíos acceder a derechos civiles como el matrimonio no religioso, así como poder disfrutar de su tiempo de ocio al estilo occidental, sin limitaciones religiosas. Gran parte de sus votantes de origen soviético o bien no son judíos, o no son reconocidos como tal por el Gran Rabinato, lo que les impide casarse dentro de Israel; y durante el *shabat* tienen dificultades para desplazarse en transporte público o acudir a centros de ocio. En un punto intermedio se halla el Likud, que exige que los cambios se introduzcan por consenso. Al ser un partido generalista que no se dirige a un electorado concreto y además aspira a gobernar, necesita captar votos de todos los sectores sociales, y esto le obliga a no adoptar una posición demasiado firme en un tema polémico como este. Por ello, al tiempo que defiende el *statu quo* cuando corteja a los religiosos, se hace eco de la necesidad de introducir cambios legales que solucionen el problema al que se enfrenta un importante sector de la sociedad, el de los no creyentes.

II. 3. 1 Likud, la unidad y consolidación de la derecha

Consolidación, que es la traducción al español de su nombre hebreo, es la principal formación política de la derecha israelí. Es un partido sionista, nacionalista y secular, aunque defiende un lugar preeminente de la religión en el Estado de Israel. Fue fundado para las elecciones de 1973 como una coalición de Gahal y tres pequeños grupos nacionalistas laicos: Lista Estatal, El Centro Libre y Movimiento por el Gran Israel. Con esta unión se pretendía contrarrestar el paso dado por la izquierda en 1969 cuando todos los partidos de ese sector político formaron una amplia coalición. Gahal era el nombre por el que se conocía a la unión de dos veteranos partidos como Herut y el Partido Liberal - formado por los antiguos Sionistas Generales -, que bajo el liderazgo de Menahem Begin se habían unido de cara a las elecciones de 1965. La fundación del Likud supuso la conversión de esa coalición en partido y la unión al mismo de las pequeñas formaciones conservadoras que aún concurrían en solitario.

Herut, que significa Libertad en español, fue fundado en mayo de 1948 por diversos miembros de la milicia paramilitar judía Irgun encabezados por el propio Begin. Como todas las formaciones políticas de derecha y extrema derecha de Israel, tiene sus raíces

ideológicas en el movimiento revisionista liderado por Vladimir “Zeev” Jabotinsky²⁰⁵. El Revisionismo defendía la necesidad de revisar la política de la Organización Sionista Mundial y su máximo dirigente en los años 20, Chaim Weizmann, de no enfrentarse al Reino Unido. Jabotinsky consideraba que esa política era demasiado conciliadora con las autoridades británicas y los árabes que vivían en Palestina, y que esa gradualidad en las acciones iba a llevar a la propia derrota de los objetivos sionistas. Además, reclamaba para un futuro Estado judío todos los territorios históricos del pueblo de Israel, es decir, las dos márgenes del río Jordán, incluidas tierras que hoy en día pertenecen a Siria y Jordania. El objetivo debía ser cumplir “el inalienable derecho del pueblo judío a toda la Tierra de Israel”, por lo que criticaba la aparente renuncia de los líderes sionistas a un Gran Israel²⁰⁶.

Al quedar en minoría en los Congresos sionistas y no ser aceptadas sus posiciones, los revisionistas se separaron de las instituciones creadas por los judíos antes de la creación del Estado de Israel. Se salieron de la Organización Sionista Mundial y fundaron la Nueva Organización Sionista al tiempo que sus militantes en Palestina se escindieron de la Haganá para crear su propia milicia, la Organización Militar Nacional de la Tierra de Israel (*Irgún Zvai Leumi*), más conocida por su acrónimo Etzel, de la que Menahem Begin fue comandante. Tras la revuelta árabe de 1936 los revisionistas rechazaron las políticas de contención que defendían los británicos y los líderes sionistas, y emprendieron acciones de represalia indiscriminada que provocaron 200 muertos en dos años y alimentaron el ciclo de venganzas²⁰⁷. Del Irgún surgió una escisión más radical, los Luchadores por la Libertad de Israel (*Lohamari Herut Israel*), también conocido por su acrónimo Lehi o como la “banda Stern” por el nombre de su dirigente, Abraham Stern. Tras un parón en las acciones armadas contra los británicos durante la segunda guerra mundial, ambas organizaciones paramilitares judías retomaron las acciones violentas, y en julio de 1946 el Irgún, ya bajo la dirección de Menahem Begin, atentó contra el cuartel general británico situado en el Hotel King David de Jerusalén, matando a 91 personas.

²⁰⁵ Para conocer más acerca de la ideología de Jabotinsky, así como de sus sucesores ideológicos Benjamín Begin e Isaac Shamir, y de la trayectoria política de Herut, Gahal y el Likud, consultar los trabajos de Arye Naor, Elfi Pallis, Yechiam Weitz, y de Avi Shlaim “The Likud in power: the historiography of revisionism zionism”.

²⁰⁶ Con la fundación de la Alianza de los Sionistas Revisionistas en 1925 Jabotinsky culminó su distanciamiento de la cúpula sionista, iniciado después de que en 1922 la Sociedad de Naciones aprobara la Carta del Mandato británico en Palestina, que permitía al Reino Unido decidir sobre los territorios situados al este del río Jordán, y que abrió la puerta para la fundación de Transjordania con aval británico y Abdullah al frente.

²⁰⁷ Culla, Joan B., “La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina”, Alianza Editorial, 2005

Con el nacimiento de Israel, el nuevo Gobierno de David Ben Gurión obligó a Irgun y Stern a disolverse y unirse al ejército nacional, a lo que éstos se negaron. El Irgun se opuso incluso a entregar un barco lleno de armas que había conseguido llevar al Estado recién creado, y Ben Gurión no dudó en mandar hundir el barco, algo que Menahem Begin nunca la perdonaría y que marcaría la relación entre ambos²⁰⁸.

Un día después de la creación de Israel Menahem Begin anunció la creación de Herut, que adoptó el emblema del Irgún: una mano con un rifle, sobre un mapa de Palestina que incluía ambas orillas del río Jordán. Durante el acto de fundación criticó al líder de Mapai – sin mencionarlo por su nombre - por haber aceptado el plan de partición de la ONU: “La tierra de nuestros antepasados es indivisible. Cualquier intento de cortarla no es solo un acto criminal sino que no tiene valor. Él, que no reconoce nuestro derecho a toda nuestra tierra no reconoce nuestro derecho a ninguna de sus partes.”²⁰⁹ Herut comenzaba su declaración de principios asegurando que “El derecho del pueblo judío a la Tierra de Israel, en su integridad histórica, es un derecho eterno e inalienable”, algo que incluyeron todos sus programas electorales mientras concurrió a los comicios en solitario. No obstante, con el tiempo Begin aceptó la existencia de Jordania, que presentaba como una consecuencia del Holocausto, ya que éste había reducido tanto el número de judíos que a Israel le había resultado imposible ejercer sus derechos al este del río Jordán.²¹⁰

El objetivo político de Herut era convertirse en el segundo partido más votado, por detrás del Mapai liderado por Ben Gurión, y desde ahí acceder al poder. Creían que el electorado confiaría en ellos porque se atribuían el mérito de haber provocado la marcha de los británicos de Palestina, y porque simbolizaban el espíritu nacional sin haber jugado un papel dirigente en la época del *yishuv*. Su discurso político se centraba en el Gran Israel, en el terreno social hacían una defensa a ultranza de la libertad individual, y en el aspecto económico se situaban en línea con los principios de la economía liberal. Su electorado estaba entre los judíos más tradicionales, alejados del entorno de instituciones creadas y controladas por los laboristas, y con un nivel de vida más bien bajo, y poco a poco se

²⁰⁸ Esto creó una fuerte hostilidad entre Ben Gurión y Menahem Begin, que no se dirigían la palabra, y cuando tenían que comunicarse lo hacían por medio de un tercero. Tan es así que durante mucho tiempo el primer ministro se negó a decir el nombre de Begin en público, y se refería a él como “la persona que está sentada junto al parlamentario Badar”. Ben Gurión siempre vio a Herut como un grupo de irresponsables dedicados a actividades terroristas.

²⁰⁹ De hecho, en el diario Herut la palabra Jordania siempre aparecía con comillas.

²¹⁰ Arye Naor, “Hawks’ beaks, doves’ feathers. Likud Prime Ministers between ideology and reality”, *Israel Studies*, volumen 10, número 3, 2005, pp. 154-191

unieron numerosos judíos procedentes de los países árabes, bastante más tradicionales que los “nuevos judíos” del sionismo laborista, aunque no necesariamente religiosos.

La “aspiración de Herut de ser el único representante del Revisionismo y la ambición de Menahem Begin de ser el único sucesor del padre fundador, Zeev Jabotinsky”²¹¹ no llegó a completarse en las primeras elecciones, a las que concurrieron el oficial Partido Revisionista, y una formación política por cada una de las dos facciones armadas surgidas de esta ideología: la Lista de los Luchadores y el propio Herut. El primero no llegó a los 2.900 votos, el 0,6%, y quedó fuera del Parlamento²¹². El segundo era la versión política de los Luchadores por la Libertad de Israel (también conocidos como Lehi o la “banda Stern”) la escisión surgida del Irgún de Menahem Begin más de una década antes, y tras conseguir un escaño con el 1,2% de los votos, ya no volvió a concurrir en otros comicios²¹³.

Herut, por su parte, obtuvo en las elecciones de enero de 1949 el 11,5% de los votos, lo que se tradujo en 14 escaños. Fue la cuarta formación política más votada, por detrás del Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai), el izquierdista Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), y el Frente Unido Religioso. Los resultados fueron una absoluta decepción para los dirigentes de Herut, y haber sido el partido de derechas con más votos, el doble que Sionistas Generales, apenas compensó el hecho de que se habían mostrado incapaces de atraer a otro electorado que no fuera el revisionista²¹⁴.

La decepción por el resultado provocó la aparición, en el verano de 1949, de un grupo que se oponía al liderazgo de Menahem Begin porque veían su disposición a aceptar las reglas de una democracia parlamentaria como una cesión y una prueba de que se había unido al *establishment* existente y había abandonado el sueño de crear uno alternativo. Para ellos Begin había pasado de ser el jefe de una organización combatiente ilegal a ser un funcionario político, como demostraba que Herut aceptara un lugar en instituciones sionistas como la Agencia Judía y el Fondo Nacional Judío. Tras los malos resultados de

²¹¹ Yechiam Weitz, “The Road to the “Upheaval”. A Capsule History of the Herut Movement, 1948-1977”, *Israel Studies*, volumen 10, número 3, 2005, pp. 54-86

²¹² Tras los comicios se integró en el Likud.

²¹³ El cabeza de lista de Lista de Luchadores en las elecciones de 1949 cumplía una condena de ocho años de cárcel por su papel en el asesinato del enviado de Naciones Unidas, el conde Bernadotte, y al obtener un escaño salió de la cárcel y accedió al Parlamento.

²¹⁴ En las elecciones del XXII Congreso Sionista, de octubre de 1946, la Alianza Revisionista (*Ha-Zohar*) obtuvo el 13,7% de los votos, y en los primeros comicios celebrados en Israel los tres partidos asociados con el Movimiento Revisionista obtuvieron un porcentaje similar.

las elecciones municipales de 1950²¹⁵, el grupo disidente formó la facción Lamerhav, que en la segunda Convención nacional celebrada por el partido en 1951 exigió la dimisión de Begin. Los problemas llegaron al grupo parlamentario, y en febrero de ese año dos antiguos combatientes revisionistas, Hillel Kook y Ari Jabotinsky, salieron de Herut para formar grupo propio, aunque finalmente quedaron como parlamentarios independientes.

Durante la primera legislatura un tema central de preocupación había sido la mala situación económica que atravesaba el recién creado Estado, que había obligado al Gobierno de Mapai a imponer una política de austeridad y racionamiento. Esto fue muy criticado tanto por Herut como por Sionistas Generales, que proponían fomentar la iniciativa privada para salir de la crisis. Herut centró su primera campaña electoral en la defensa de Jerusalén, las fronteras, y la indivisibilidad de la Tierra de Israel, temas todos ellos que se habían caído de la agenda política superados por la declaración de Jerusalén como capital de Israel²¹⁶, el final de la guerra de independencia, y la preocupación por la supervivencia económica del Estado. Sin tema central y apartado de la lucha por el poder, el objetivo de la nueva campaña electoral fue revertir la percepción que tenía el electorado de que Sionistas Generales estaba más preparado para los asuntos económicos, mientras Herut era un partido en desintegración.

Los comicios de julio de 1951 fueron un absoluto fracaso para Herut, que obtuvo el 6,6% de los votos, 8 parlamentarios. Esto suponía la pérdida de seis escaños, mientras su gran rival de la derecha, Sionistas Generales, aumentó de 7 a 20 sus representantes al multiplicar por cinco el número de votos conseguidos en 1949. Herut, que según sus dirigentes había nacido con vocación de gobernar, pasaba a ser el quinto grupo parlamentario por número de escaños, y había dejado de ser el partido preferido por los votantes de derechas. Estos malos resultados abrieron una profunda crisis en el seno de Herut, que se vio interrumpida cuando Menahem Begin decidió oponerse con firmeza a la propuesta del primer ministro Ben Gurión de iniciar negociaciones con Alemania para lograr el pago de compensaciones por los crímenes del nazismo. El día en que comenzaban los debates en el Parlamento, el 7 de enero de 1952, los que se oponían a la negociación, liderados por Begin, convocaron una multitudinaria manifestación en la plaza Sion de

²¹⁵ En las elecciones municipales celebradas en noviembre de 1950 Herut perdió un cuarto del voto recibido en las primeras legislativas, al tiempo que Sionistas Generales casi cuadruplicó el suyo. Esto significaba que Sionistas Generales no solo recibía el voto de los descontentos con el gobernante Mapai, sino también el de algunos antiguos simpatizantes de Herut.

²¹⁶ Declaración hecha por Ben Gurión el 5 de diciembre de 1949, tras la cual todas las instituciones del Estado se trasladaron a Jerusalén.

Jerusalén, en la que los manifestantes lanzaron piedras contra el edificio de la Kneset. Unos días después de que se aprobara iniciar las negociaciones, el Parlamento suspendió a Begin de su puesto de diputado durante tres meses por haber amenazado con utilizar la violencia para impedirlo.

A pesar de que Begin y los suyos no evitaron que saliera adelante la propuesta de Ben Gurión, para Yechiam Weitz,

“El debate, y la vehemente oposición de Herut a toda negociación con Alemania, fueron ventajosos para el movimiento en varios sentidos. Primero, trajeron a Menahem Begin de vuelta del exilio político. Segundo, dieron al movimiento una justificación para su existencia, y le prestaron un símbolo y una bandera tras los que afirmar su unidad, en lugar del ahora irrelevante asunto de la “indivisibilidad de la Tierra”. Tercero, proporcionaron a los funcionarios del partido y activistas un nuevo impulso y un sentido de orgullo de pertenencia al grupo. Cuarto, proporcionaron a Herut un arma en su lucha contra Sionistas Generales, que se habría convertido en el principal (partido de la) oposición en desinflar desde la derecha las manifestaciones contra el Mapai”.²¹⁷

En las elecciones de julio de 1955 Herut se convirtió en el segundo partido más votado, con 15 escaños y el 12,6 % de respaldo popular, lo que suponía siete escaños más que cuatro años antes y casi el doble de porcentaje de votos. Pero, sobre todo, implicaba volver a ser la formación de derechas más votada al colocarse de nuevo por delante de Sionistas Generales, que logró 13 escaños con el 10,2% de los votos. En realidad el resultado fue muy similar al conseguido por Herut en las primeras elecciones legislativas²¹⁸, pero fue acogido de manera muy distinta dentro del partido. Si en 1949 las expectativas eran muy grandes y obtener catorce representantes resultó decepcionante, en 1955 algunos temían no repetir siquiera los ocho escaños, por lo que quince parlamentarios fue interpretado como un buen resultado.

En realidad algo había cambiado: Herut recogió por primera vez el voto de los desencantados con Mapai. En las segundas elecciones legislativas los más descontentos con Mapai habían girado hacia Sionistas Generales, y de ahí el buen resultado que este partido obtuvo en 1951. Cuatro años después era precisamente Herut el que representaba la alternativa al Gobierno porque Sionistas Generales había formado parte del Ejecutivo

²¹⁷ Yechiam Weitz, art. cit.

²¹⁸ En 1949 obtuvo 14 escaños con el 11,5% del voto, frente a 15 diputados y el 12,6% de respaldo en 1955.

durante la segunda legislatura. Según el sociólogo Amitai Etzioni, en el buen resultado de Herut habían influido dos factores fundamentales: “la rebelión de la pequeña burguesía” y “un grito de protesta contra la discriminación étnica”.²¹⁹ Por una parte, a la pequeña burguesía no le gustaban las mastodónticas organizaciones y monopolios que Mapai había creado y controlaba, y había quedado desilusionada con la participación de Sionistas Generales en el Gobierno. Por otra, el Mapai había fracasado en su política de absorción de inmigrantes, y eso había creado un sentimiento de frustración y descontento entre todos aquellos inmigrantes que - procedentes de los países árabes - llegaron a Israel durante su primera década de vida y se encontraron con serios problemas para encontrar trabajo y asentarse adecuadamente en el país. De hecho, en los comicios de 1955 apenas el 2,5% del voto de Herut procedió de los campos de tránsito e inmigrantes, mientras que en 1955 esa cifra había subido al 11,5%.

En las elecciones de noviembre de 1959 Herut subió a 17 escaños con el 13,5% de los votos. Repitió como segundo partido más votado, y por lo tanto como el principal partido de la derecha, pero el resultado fue decepcionante porque el sueño de alcanzar el poder se desvanecía, no en vano Mapai aumentó en siete sus escaños. Dos factores influyeron en el fracaso electoral de Herut. El primero fue el éxito de la Campaña del Sinaí de 1956, llamada Operación Kadesh, que elevó al máximo la popularidad de Ben Gurión y del jefe del Estado Mayor del Ejército de entonces, Moshé Dayán, que se había incorporado a Mapai. El segundo factor, que tuvo lugar el verano anterior a las elecciones, fueron las violentas protestas que tuvieron lugar en Wadi Salib - un barrio de Haifa en el que habitaban inmigrantes orientales - en protesta por la discriminación social, laboral y económica de la que se sentían víctimas. Aunque en teoría debería haber sido Herut quien sacara partido de estos disturbios al ser el principal partido de la oposición y atraer cada vez más voto inmigrante, Ben Gurión consiguió dar la vuelta a la tortilla al acusar a Herut de haber fomentado la violencia. Mapai se presentó como el partido de la ley y el orden, mientras describía a Menahem Begin como el líder de un partido que podía minar las bases del Estado y de la democracia israelí, como había demostrado en el pasado al encabezar las manifestaciones contra la negociación con Alemania.

En las elecciones de agosto de 1961 Herut repitió resultado, 17 representantes con el 13,8% de los votos, pero a pesar de que Mapai perdió 5 escaños, no consiguió arañar ninguno de ellos, mientras que el recién creado Partido Liberal - coalición de Sionistas Generales y Partido Progresista - sí subió tres respecto a la suma de parlamentarios

²¹⁹ Cita de Amitai Etzioni recogida por Yechiam Weitz, art. cit.

conseguidos por ambas formaciones dos años antes. Entonces, como había ocurrido diez años antes con el debate sobre la negociación con Alemania, Herut se benefició de la coyuntura política. A principios de los años sesenta del pasado siglo fuertes diferencias internas dividían el Mapai a raíz del llamado caso Lavon. En este asunto Menahem Begin y Herut se pusieron de parte de Lavon, lo que les llevó a encontrarse en el mismo bando que Mapam, Unidad del Trabajo y algunas destacadas personalidades del mundo académico, el sector que salió triunfante de la disputa. En esta línea se formó la llamada “coalición Nir”, que tras la muerte de quien había sido portavoz de la Kneset desde la primera legislatura pretendía elegir para el puesto a un miembro de Unidad del Trabajo en lugar del candidato de Mapai, precisamente a iniciativa de Herut.

El asunto Lavon terminó con la dimisión de Ben Gurión en junio de 1963 y su posterior salida de Mapai, lo que cambió radicalmente la imagen de Herut y del propio Menahem Begin. El empecinamiento de Ben Gurión respecto al asunto Lavon había cambiado la percepción que muchos israelíes tenían de quien había dirigido el país desde su creación, hasta el punto de cuestionarse su relación con Begin - a quien había llegado a comparar con Hitler - y de plantearse si sus críticas no habían sido injustas y caprichosas. Por otra parte, a Ben Gurión le sucedió Levy Eshkol, un político más moderado y conciliador que transformó el clima político de crispación que había vivido el país durante los últimos años hacia la reconciliación y el trabajo en común. Eshkol no solo mantuvo relaciones regulares con los líderes de Herut, sino que poco después de asumir el poder presentó una resolución para llevar a Israel los restos de Jabotinsky – padre ideológico de la derecha - algo a lo que siempre se había negado Ben Gurión.

A finales de 1964 Menahem Begin, volvió a echar mano de su vieja idea de formar una gran plataforma política de derechas uniendo a Herut y al Partido Liberal, coalición en la que estaba su aliado natural y máximo rival durante muchos años, Sionistas Generales. No era la primera vez que Begin proponía a este partido unir fuerzas y formar un gran bloque de derechas: en la década anterior se habían producido dos intentos, y la idea se había retomado - tras fundarse el Partido Liberal - en 1961 y 1963, de nuevo sin éxito. Un año después volvió a ofrecerles la formación de una gran coalición de derechas para los comicios de 1965, y esta vez la votación en el seno del Partido Liberal resultó reñida: con los antiguos Sionistas Generales a favor y los ex progresistas en contra. Como consecuencia de esta división, el Partido Liberal se fracturó en dos.

El Partido Liberal había nacido al final de la cuarta legislatura de la unión de Sionistas Generales y Partido Progresista de cara a las elecciones de 1961. Ambos partidos

habían estado presentes en todos los Parlamentos desde la creación del Estado de Israel y tenían unas raíces comunes.

El origen de ambos se sitúa en la Organización Sionista Mundial previa a la creación del Estado de Israel. En 1922 varias agrupaciones e individuos presentes en ella, pero que no estaban alineados ideológicamente con ninguna de las dos principales corrientes del sionismo - la mayoritaria laborista o la minoritaria revisionista -, se agruparon en torno a una tercera alternativa con vocación centrista que se denominó Organización General de los Sionistas. Pero esta tercera rama - el Sionismo General englobaba en realidad tendencias diversas, de modo que eran muchas las discrepancias de fondo que había en todo en lo relativo a la economía y las cuestiones laborales y sociales, lo que provocó que este movimiento se dividiera en dos facciones durante la época preestatal. La llamada rama B, la más derechista, fundó la Alianza de Sionistas Generales, y es la que derivó en el partido Sionistas Generales al unirse con *Ha-Ihud ha-Ezrahi*, una entidad formada por la Asociación de Granjeros y algunos alcaldes como el de Tel Aviv. Por su parte, la denominada rama A, la más moderada, fundó la Asociación de los Sionistas Generales, y es la que derivó en el Partido Progresista al unirse en agosto de 1948 con otras dos listas políticas. El Sionismo General fue el segundo grupo con mayor representación en el primer órgano legislativo creado por el Consejo sionista con carácter provisional antes de la creación del Estado - la Convención Popular²²⁰ -, por detrás del Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai). Sin duda les había beneficiado la voluntaria - y algo despechada - retirada de los revisionistas de los órganos dirigentes sionistas.

Sionistas Generales (*HaTzionim HaKlalom*) consiguió en las primeras elecciones celebradas tras la creación del Estado de Israel un 5,2 % de los votos, lo que se tradujo en 7 escaños. Fue el quinto partido más votado, tras dos partidos de izquierdas, la gran coalición religiosa, y el derechista Herut.

Tras la creación de Israel, los Sionistas Generales se inclinaron hacia la derecha en clara oposición a la hegemonía del Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai), y en defensa de los intereses de la iniciativa privada y de las clases medias. Esa postura fue la causa de su espectacular subida en las municipales de noviembre de 1950²²¹ y en las legislativas de julio de 1951, cuando obtuvo el que sería su mejor resultado, con 20

²²⁰ Este órgano fue el encargado de declarar la constitución del Estado de Israel el 14 de mayo, horas antes de la retirada de las tropas británicas.

²²¹ Fue el partido que recogió el voto de los desilusionados con el Gobierno de Mapai, y en menor medida del opositor Herut, lo que les llevó a cuadruplicar los resultados de enero de 1949.

escaños y el 16,2 % de los votos, lo que le situó como el segundo partido más votado²²². Después de que se rompiera la coalición de Mapai con todos los partidos religiosos, en diciembre de 1952 Sionistas Generales entró por primera vez en el Gobierno junto al Partido Progresista²²³. Tras la primera retirada de Ben Gurión repitió su presencia en el gabinete de Moshé Sharett, y allí se mantuvieron hasta junio de 1955, cuando el primer ministro dimitió después de que Sionistas Generales se negara a salir del Ejecutivo tras no haberle apoyado en una moción de censura²²⁴.

En las elecciones de julio de 1955 obtuvo 13 escaños con el 10,2% de los votos, lo que suponía una pérdida de siete parlamentarios. Por segunda vez resultaba evidente que Sionistas Generales y Herut se disputaban el mismo electorado. Si en 1951 el primero subió trece escaños gracias, en parte, a que el segundo perdió seis, cuatro años después éste subía siete escaños a costa del partido de centro derecha, que perdía también siete. El electorado de derechas premió el discurso más agresivo, de oposición real, llevado a cabo por Herut, en detrimento de Sionistas Generales, que pagó el precio de haber formado parte del Gobierno de Mapai.

Resultaba evidente que si ambas formaciones políticas compartían un mismo electorado y querían convertirse en una alternativa real al Gobierno laborista debían unir fuerzas. A esta conclusión llegó Menahem Begin, que propuso al líder de Sionistas Generales, Peretz Bernstein, formar un gran bloque de derechas aprovechando que ambos partidos tenían un número similar de escaños, 15 Herut y 13 Sionistas Generales. El jefe de filas de este último partido se negó, mientras un grupo opositor se mostró a favor de la idea de Begin. Curiosamente dos años después los contactos entre ambos partidos se reiniciaron, esta vez a iniciativa de Bernstein pero con la oposición del grupo que inicialmente había acogido bien la propuesta. Éstos consiguieron aprobar una resolución que exigía una mayoría especial de dos tercios en la convención del partido para aprobar cualquier acuerdo de fusión. Aunque el proyecto de unión no llegó a avanzar por disputas internas en el seno de los partidos, en ambas ocasiones las negociaciones se encontraron con un problema de fondo: para Herut era irrenunciable el principio de indivisibilidad de la Tierra de Israel. En la primera ronda de negociaciones Sionistas Generales se negó a

²²² Tras los comicios se unió Comunidades Sefardíes y Orientales con sus dos diputados. Aunque al final de la legislatura rompieron, la Kneset no les permitió volver a formar grupo propio.

²²³ Obtuvieron cuatro carteras: Interior, Sanidad, Transporte y Comercio e Industria, así como un viceministro de Comercio e Industria.

²²⁴ La moción la presentaron Herut y el Partido Comunista por estar en contra de la posición del Gobierno en la acusación de cooperación con los nazis presentada contra una destacada personalidad. Sionistas Generales no apoyó al Ejecutivo, y se abstuvo en la votación.

aceptar este principio, y en la segunda aceptó una versión muy vaga del mismo. En ambas ocasiones, el tema quedó en un segundo plano al no prosperar la coalición.

En las elecciones de noviembre de 1959, y a pesar de mantenerse en la oposición, Sionistas Generales obtuvo 8 escaños con el 6,2% de los votos, lo que supuso una pérdida de cinco parlamentarios, mientras Herut subió dos, hasta los 17. Abocados a competir con un rival más fuerte y más agresivo, Sionistas Generales se alió en los siguientes comicios con el Partido Progresista²²⁵ para formar una gran coalición de centro derecha. Esta formación compartía raíces comunes con su nuevo socio, ya que muchos de sus miembros habían formado parte del movimiento sionista general en la época preestatal.

Cuando Sionistas Generales y el Partido Progresista decidieron fusionarse de cara a las elecciones de ese año sus fuerzas eran parejas. Para entonces el primero tenía tan solo 8 parlamentarios, lejos de los 20 conseguidos una década antes²²⁶, mientras que el segundo tenía 6 representantes. Eran el quinto y octavo partidos con mayor representación en la Kneset, y muchos esperaban que, con su unión, el Partido Liberal se convirtiera en una alternativa al Mapai. Esto llevó a Menahem Begin a retomar la idea de formar un gran bloque de derechas, y unos días antes de los comicios propuso a los líderes del recién creado Partido Liberal establecer un bloque parlamentario unido, Herut-Liberales, una idea a la que el líder de Progresistas se opuso de forma categórica, mientras el de Sionistas Generales la rechazó de forma más moderada. En su primera y única participación, el Partido Liberal consiguió 17 parlamentarios con un 13,6% del voto. Esto suponía tres escaños más que la suma de ambas formaciones en los anteriores comicios al conseguir un 2,8 % más de respaldo popular, situándose como el tercer partido más votado por detrás de Mapai y Herut, aunque igualado a éste en número de escaños, y con sólo dos décimas menos de voto. El Partido Liberal había conseguido adelantar al Partido Nacional Religioso y a Mapam, que dos años antes habían superado a Sionistas Generales.

En 1963 el líder de Herut, Menahem Begin, volvió a contactar con el Partido Liberal, que había quedado por segunda vez consecutiva fuera de la coalición de Gobierno, pero su Comité Central rechazó la propuesta por 42 votos frente a 8. A finales de 1964 Begin ofreció de nuevo al Partido Liberal formar una gran coalición conservadora para aprovechar la crisis que vivía el Mapai, del que se había salido Ben Gurión. El Partido Liberal reaccionó esta vez de forma distinta, con 20 votos a favor y 15 en contra, sin duda influido por la negociación que llevaban a cabo Mapai y Unidad del Trabajo para formar

²²⁵ Consultar su trayectoria política en el epígrafe 4.1 de esta segunda parte del presente trabajo.

²²⁶ No era su peor resultado, pues en 1948 logró tan solo 7.

una gran formación de izquierdas. Esa votación fracturó al Partido Liberal, pues mientras los antiguos miembros de Sionistas Generales querían formar un bloque común con Herut, sus nuevos socios - los ex Progresistas - no estaban de acuerdo porque lo consideraban demasiado derechista y a su líder un extremista y demagogo. Esta diferencia de opinión llevó a la división del recién creado Partido Liberal: diez diputados, en su mayoría procedentes de Sionistas Generales, se mantuvieron en el Partido Liberal, y otros siete, ex Progresistas, se escindieron para crear el Partido Liberal Independiente. Entonces el Partido Liberal, formado por el antiguo Sionistas Generales, se unió con Herut para formar la que sería la primera gran coalición de derechas de Israel.

Gahal, acrónimo de Bloque Herut-Liberales (*Gush Herut Liberalim*) es el nombre por el que pasó a conocerse la unión de Herut y el Partido Liberal de cara a los comicios de 1965, y liderada por Menahem Begin. El acuerdo de coalición daba una importante representación a los liberales, antiguos Sionistas Generales, a pesar de que éstos solo contaban con 10 escaños frente a 17 de Herut²²⁷. En opinión de Yechiam Weitz “Esta sobrerrepresentación era el precio que Begin estaba dispuesto a pagar por la estima y legitimidad que él obtenía de su unión con el Partido Liberal”.²²⁸ Las principales diferencias ideológicas entre los dos socios se centraban en los temas de religión y Estado, la actitud sobre Alemania, y la indivisibilidad de la Tierra de Israel. De hecho Begin exigió que esto último constara en los principios de Gahal, pero la oposición de los liberales lo redujo a una simple mención de que “El movimiento Herut proclama que el derecho del pueblo judío a la Tierra de Israel es irrenunciable”²²⁹.

Gahal obtuvo en su primera participación, en noviembre de 1965, el 21,3% de los votos, lo que se tradujo en 26 escaños, uno menos que la suma de sus componentes al finalizar la legislatura anterior²³⁰. Fue el mejor resultado conseguido por un partido de la oposición desde la creación de Israel, pero aun así no logró acercarse a los laboristas, que obtuvieron 45 representantes, lo que fue vivido por algunos sectores del partido como un nuevo fracaso de su órgano director y del propio Begin. Una parte del Partido Liberal

²²⁷ El acuerdo les permitía nombrar casi la mitad de los delegados a la Kneset: paridad hasta el puesto 22, cuatro de Herut entre el 23 y el 26, y de nuevo paridad en el resto.

²²⁸ Begin ya lo había hecho antes. Cuando en 1949 *Ha-Zohar* se unió a Herut, la representación que se le dio fue mucho mayor que su fuerza electoral, y dos de sus miembros estuvieron entre los diez primeros puestos de la lista electoral para los comicios de 1951.

²²⁹ Yechiam Weitz, art. cit.

²³⁰ En la Kneset saliente Gahal, la unión de Herut y Partido Liberal, tenía 27 escaños. En las elecciones de 1961 tanto Herut como el Partido Liberal habían conseguido 17 escaños, pero antes de la fusión, siete parlamentarios liberales procedentes del Partido Progresista se habían escindido.

incluso se mostró a favor de dividir Gahal, pues Menahem Begin, con 54 años y casi 20 al frente de Herut, atesoraba más fracasos que triunfos, y muchos veían su adhesión al principio de “indivisibilidad de la Tierra de Israel” como un obstáculo electoral. Dentro de Herut surgió un grupo opositor liderado por Shamuel Tamir que en el congreso interno de 1966 dio un golpe de mano. El triunfo de las posiciones de este grupo despertó a los simpatizantes de Menahem Begin, que impidieron la elección de un nuevo líder y consiguieron algún tiempo después que Tamir fuera sancionado y suspendido de militancia.²³¹ Como consecuencia de esto el grupo opositor, con tres parlamentarios, salió de Gahal para formar El Centro Libre, al que dos años después se unió un cuarto. La escisión dejó vía libre a Begin, que fue reelegido líder de Herut ya sin oposición interna.

Poco después, la guerra de junio de 1967 dio a Gahal y Menahem Begin la oportunidad de transformar su imagen política. En los días previos al estallido de la contienda Gahal criticó con dureza al laborista Levy Eshkol por indecisión y falta de valor, y exigió el nombramiento como ministro de Defensa de Moshé Dayán, que había salido de Mapai siguiendo a Ben Gurión. Así lo hizo el primer ministro, que en vísperas de la guerra cedió a Dayán la cartera de Defensa y formó un Gobierno con representación de casi todos los partidos políticos, el primer gabinete de unidad nacional de la historia de Israel, en el que se sentaron como ministros sin cartera los líderes de Herut y del Partido Liberal.

La entrada en el Ejecutivo provocó un importante cambio en la imagen de Menahem Begin y su partido, quienes “casi completaron su largo viaje hacia el logro de su legitimación política”.²³² Ser ministro, aunque fuese sin cartera, convirtió a Begin en una figura de Estado y le situó en el centro político de cara al electorado. Por otra parte, durante los últimos años las relaciones entre el nuevo líder laborista y su predecesor se habían deteriorado, y los días previos a la guerra Begin pidió a Eshkol que Ben Gurión, entonces al frente de un pequeño partido, formase un Gobierno de unidad nacional, algo que el primer ministro laborista rechazó rotundamente. Esto rompió la frialdad que siempre había caracterizado las relaciones entre Ben Gurión y Begin, e hizo que hasta su muerte el primero tratase con respeto al líder de Herut, lo que suavizó su imagen. En definitiva, tras veintidós años de oposición la derecha estaba por primera vez en el Ejecutivo, lo que permitió que los votantes cambiaran su percepción respecto al partido y su líder, al que se acusaba de tener posiciones extremistas. Además, una vez terminada la guerra Gahal

²³¹ El diario Haaretz publicó una dura crítica contra Menahem Begin escrita por un asistente de Tamir, por lo que éste fue sancionado y suspendido de militancia.

²³² Gideon Doron, “Right as opposed to wrong as opposed to left”, *Israel Studies*, volumen 10, número 3, 2005, pp. 29-53

continuó dentro de la coalición de Gobierno, que la nueva primera ministra Golda Meir mantuvo tras el fallecimiento de Levy Eshkol.

El resultado de la guerra también favoreció a Begin pues, en palabras de Yechiam Weitz, “devolvió el principio de la “indivisibilidad de la Tierra de Israel”... en el centro del pensamiento nacional y transformó a Begin, que parecía haber estado anclado en un principio arcaico, en el celoso guardián de unpreciado, sino sagrado, dogma.”²³³ Begin consideró que su objetivo en el Gobierno era proteger los “frutos de la victoria” para oponerse a iniciativas que pudieran implicar una retirada de territorio, y promover el asentamiento en el corazón de Cisjordania. Fue uno de los primeros ministros que felicitó a los judíos que se asentaron en Hebrón en abril de 1968, y amenazó con dimitir cuando el primer ministro Levy Eshkol aseguró en la revista Newsweek en febrero de 1969 que Israel no estaba interesado en los asentamientos en Cisjordania.

En 1969 Gahal repitió resultado, 26 escaños con el 21,7% de los votos, tan solo cuatro décimas más que en los anteriores comicios. El nuevo fracaso, ya que ni siquiera se redujo la distancia con los laboristas, se acentuó por el hecho de que éstos obtuvieran el mejor resultado conseguido por un partido israelí en su historia - 56 escaños - gracias a la unión de casi toda la izquierda²³⁴. Segura tras su victoria, Meir volvió a incluir a Gahal en su gabinete, y esto le ayudó a seguir mejorando su imagen de partido capaz de participar en la dirección del país. En el nuevo gabinete tenía seis ministros, cuatro de ellos con cartera: Industria y Comercio, Transporte, Desarrollo, y Servicio Postal, y Begin seguía sin estar al frente de un ministerio. El nuevo titular de Transporte era Ezer Weizman, que había dejado el ejército para convertirse en el primer general en unirse a Herut²³⁵.

La presencia de Gahal en el gabinete duró poco, hasta que Meir anunció que estudiaría el Plan Rogers, una iniciativa presentada por el entonces secretario de Estado de Estados Unidos sobre posibles negociaciones con los árabes que implicaba que Israel debería abandonar territorios ocupados en 1967. Salir del Gobierno fue una decisión personal de Begin que encontró la oposición de cuatro de los otros cinco ministros²³⁶.

²³³ Yechiam Weitz, art. cit.

²³⁴ Sólo quedaron fuera los comunistas y Lista Nacional, un nuevo partido creado por Ben Gurión.

²³⁵ Esto dio gran respetabilidad a Herut, que lo vivió como un hito. Mientras los laboristas tenían a varios generales en puestos importantes (Moshé Dayan, Igal Allon, Moshé Carmel), Gahal no tenía ninguno. Además, Weizmann era un *sabra* y procedía de una familia importante, pues era sobrino del primer Presidente del país, Chaim Weizmann, un duro opositor del revisionismo.

²³⁶ Gahal salió del Gobierno el 6 de agosto de 1970. Votaron en contra los tres ministros procedentes del Partido Liberal y Weizmann. El Comité Conjunto de Gahal aprobó la decisión por un estrecho margen: 117 votos contra 112.

Begin defendía que ambos márgenes del río Jordán eran patrimonio histórico e indivisible del pueblo de Israel, mientras que la izquierda consideraba la posibilidad de una retirada parcial de tropas como parte de un acuerdo con los países árabes. Gahal - con Herut al frente - además de algunos partidos religiosos y nuevas organizaciones extraparlamentarias, exigieron al Gobierno que defendiera la soberanía sobre Judea y Samaria en virtud de los derechos históricos de la época bíblica y para garantizar la defensa de Israel. Y aunque finalmente el Ejecutivo de Meir se echó atrás en su apoyo al Plan Rogers, Gahal ya no volvió al gabinete. En opinión de Yechiam Weitz, “Begin fue criticado por su postura, pero la dimisión supuso un importante paso en el ascenso al poder de Likud; salvó a Gahal de participar en el “fiasco” de la Guerra de Yom Kippur.”²³⁷

En septiembre de 1973 los partidos de derechas decidieron imitar a la izquierda y unirse para formar la coalición Likud. Suponía un paso natural en el crecimiento de Gahal, pero también una respuesta a la creación de Alineación Laborista que en enero de 1969 había unido a Mapai, Unidad del Trabajo y Mapam, los tres grandes partidos de izquierdas. En la derecha solo destacaba una formación política, y aunque el resto no tenía un número importante de escaños sí restaban votos, además de que proyectaban una imagen de desunión de la derecha que contrastaba con la unidad de la izquierda. A Gahal se unió Lista Nacional, Centro Libre y Movimiento por el Gran Israel.

Lista Nacional²³⁸ era el segundo partido fundado por David Ben Gurión tras su ruptura con los laboristas después de que el primero, Rafi, se uniera al Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) y a Unidad del Trabajo para fundar el Partido Laborista en 1968. En las elecciones de 1969 logró 4 escaños con el 3,1 % de los votos, pero tras los comicios perdió a uno de sus parlamentarios, que se unió a la coalición laborista. Cuando Lista Nacional se integró en el Likud, Ben Gurión ya no estaba al frente del partido, pues había dejado la política activa en 1970.

Movimiento por el Gran Israel era una pequeña formación política nacida un mes después de la guerra de 1967 que abogaba por la retención de los territorios ocupados durante la contienda, y que tras no conseguir representación parlamentaria en 1969 decidió participar en la fundación de un gran partido nacionalista²³⁹. Por su parte, El Centro

²³⁷ Yechiam Weitz, art. cit.

²³⁸ También es conocido como Lista Estatal.

²³⁹ También conocido como Activistas por un Gran Israel, en 1969 concurrió a las elecciones con el nombre Lista por la Tierra de Israel, obteniendo el 0,6% de los votos, poco más de 7.500 papeletas.

Libre²⁴⁰ era un partido surgido del propio Gahal que tras participar en la creación de Likud se escindió para formar parte de otra coalición - esta de centro -, el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash).

El Likud nació como un partido de la derecha moderada, nacionalista y no religioso, que en el terreno económico defendía la libertad de mercado. En línea con lo defendido por el padre de la derecha israelí, Vladimir Jabotinsky, hacía de la fidelidad a la Tierra de Israel el elemento principal de su programa político, pero no se limitaba a defender el argumento en sí mismo, sino como medio para garantizar la seguridad de Israel. Así el programa político del Likud establecía que

“el derecho del Pueblo judío a la Tierra de Israel es eterno e innegable, y unido a nuestro derecho a la seguridad y paz. El Estado de Israel tiene derecho a reclamar la soberanía sobre Judea, Samaria y la franja de Gaza (y) con el tiempo, Israel (...) trabajará por llevarla a cabo”.

Como partido secular que es, esta posición no descansa en motivos religiosos, sino en que en “la tierra de Israel” están las raíces del pueblo judío, y por tanto del Estado, del mismo modo que la obsesión del Likud por la seguridad se ancla en la historia, en un pasado de judíos agredidos por gentiles. Isaac Shamir solía decir que el Holocausto le había enseñado que nunca se puede confiar en los gentiles, y de acuerdo a las comparaciones que Menahem Begin solía hacer entre el régimen nazi y la situación en Israel daba igual si los gentiles eran centroeuropeos o árabes²⁴¹.

Fiel a los principios de Herut - su principal integrante -, en la creación del Likud se mezclaron instituciones e individuos, lo que llevó a Menahem Begin a hablar de un partido que contenía “discípulos de Zeev Jabotinsky y de Ben Gurión”²⁴². De todos los grupos parlamentarios conservadores que había en la Kneset, tan solo quedó fuera el Partido Liberal Independiente –los antiguos progresistas -, pero ya habían dejado claro en 1965, cuando nació Gahal, que Herut les parecía un compañero de viaje demasiado extremista en una aventura que les resultaba muy derechista.

En su primera participación, las elecciones de diciembre de 1973, Likud consiguió 39 escaños, siete más que la suma de sus componentes cuatro años antes, con el 30,2% de

²⁴⁰ Consultar su trayectoria dentro de los partidos de centro.

²⁴¹ Elfi Pallis, y Avi Shlaim en “The Likud in power: the historiography of revisionism zionism”, reconocen algunas de esas comparaciones.

²⁴² El propio Begin y sus socios de Herut eran discípulos de Jabotinsky, mientras Igal Hurwitz, de Lista Estatal, por ejemplo, había pertenecido a Mapai durante muchos años.

los votos²⁴³. Los comicios tuvieron lugar dos meses después de lo previsto debido a la guerra del Yom Kippur, que pilló por sorpresa a las instituciones militares y políticas israelíes y generó un fuerte debate en el Menahem Begin atacó duramente a la primera ministra Golda Meir. El resultado electoral fue un éxito para el Likud: por primera vez en la historia de Israel alguien ajeno a los laboristas alcanzaba el 30% de los votos, y la distancia entre el primero y el segundo se había estrechado a tan solo 12 escaños²⁴⁴. Algunos pronosticaban un cambio de tendencia²⁴⁵. Poco a poco, los votantes habían dejado de ver a Menahem Begin como un político radical y eterno opositor, y premiaron la unión de la derecha. Durante esta legislatura el nuevo partido centró su actividad política en la oposición a los acuerdos que el Gobierno israelí - dirigido por Isaac Rabin - firmó con Egipto y Siria tras la guerra. Para el Likud los acuerdos implicaban una retirada de territorios conquistados durante la guerra que acabaría poniendo en peligro la seguridad de los asentamientos en el Golán y el Sinaí, y del mismo Israel. El acuerdo con Egipto sacó al Likud a la calle junto a otros actores de la derecha, como el Bloque de los Fieles (*Gush Emunim*). Este movimiento con base mesiánica e intenciones políticas formado por colonos y próximo al Partido Nacional Religioso defendía el asentamiento en Cisjordania, Gaza y el Golán porque eran territorios que Dios había dado al pueblo judío²⁴⁶.

En su segunda participación electoral, en mayo de 1977, el Likud obtuvo 43 parlamentarios con el 33,4% de los votos. Subió cuatro escaños - menos que en 1973 - pero el premio fue mucho mayor, ya que por primera vez en la historia de Israel consiguió arrebatarse el triunfo electoral a la izquierda al imponerse a los laboristas por una cómoda diferencia de 11 escaños. Este éxito podría ser visto como una consecuencia del crecimiento y consolidación de la derecha en los últimos años, pero en realidad no fue tanto un logro del Likud como el resultado de una fractura entre los votantes de la izquierda moderada. Una parte importante de ellos, descontentos con el partido que había gobernado el país de forma ininterrumpida durante casi 30 años, decidió dar su apoyo a una formación recién creada que representaba una alternativa al laborismo, ya que los

²⁴³ El Likud acabó la legislatura con un parlamentario más procedente de Liberales Independientes.

²⁴⁴ El máximo porcentaje de votos conseguido por un segundo partido hasta entonces había sido del 21,7%, precisamente por Gahal en los anteriores comicios. Entonces treinta escaños separaban al primero del segundo.

²⁴⁵ Además, un general del Partido Liberal fue elegido alcalde de Tel Aviv tras quince años de Gobierno laborista en la principal ciudad del país. El slogan de la campaña electoral había sido "Hoy Tel Aviv, mañana el Gobierno de Israel".

²⁴⁶ Este movimiento, surgido tras la ocupación israelí de esos territorios en la guerra de 1967, se fundó como tal en 1971.

dirigentes del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) prometían imponer otra manera de hacer las cosas en la política israelí. La división de la izquierda supuso el triunfo del Likud pues, unidos laboristas y Dash, seguían teniendo más escaños.

Varias son las razones que explican la subida electoral del Likud: la guerra del Yom Kippur y la falta de seguridad que transmitió, los casos de corrupción de altos cargos del Partido Laborista que salieron a la luz durante la legislatura, y la fuerte conexión que las comunidades judías orientales establecieron con el Likud, y en especial Herut. En palabras de Ben Ami y Medin, “En 1977, sobre el trasfondo de la crisis de los laboristas, y en medio de un desaliento general, los judíos sefardíes creyeron ver en Begin la figura patriarcal que traería finalmente la mejora social y económica que tanto ansiaban.”²⁴⁷

En su primer Gobierno Menahem Begin formó coalición con los partidos religiosos y *Shlomoztion*, una pequeña formación política escindida del propio Likud antes de las elecciones liderada por Ariel Sharon. Además, en una maniobra para dividir a los laboristas, ofreció la cartera de Exteriores a Moshé Dayán, quien abandonó su partido en medio de fuertes protestas dentro del Likud, pues muchos consideraban que el puesto debía ser para uno de los suyos. A esta coalición tan dependiente de los religiosos se unió, cuatro meses después de formada, el recién creado Movimiento Democrático por el Cambio (Dash). El primer Gobierno del Likud no fue excesivamente homogéneo, y los ministros actuaban en diferentes direcciones y discutían públicamente entre sí. Las dimisiones estuvieron a la orden del día - empezando por el ministro de Hacienda, y siguiendo por Moshé Dayán o el titular de Defensa, Ezer Weizman -, divisiones que también se reflejaron en el propio Likud, que acabó la legislatura con tres escaños menos, cinco si tenemos en cuenta que *Shlomoztion* se integró en el Likud poco después de formado el Gobierno.²⁴⁸

Paz para Sión (*Shlomoztion*) fue una aventura personal de Ariel Sharon, que creó su propio partido de cara a las elecciones de 1977. Considerado por muchos israelíes un héroe militar, había llegado a la política tras dejar atrás su carrera militar decepcionado porque la entonces primera ministra Golda Meir no le hubiera nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército. Entró en el Partido Liberal, y desde ahí contribuyó a la creación del Likud en 1973, del cual se salió para concurrir en las elecciones de 1977 al frente de su propia

²⁴⁷ Shlomo Ben Ami y Zvi Medin, ob. cit. pág. 197

²⁴⁸ Un parlamentario salió de Likud y permaneció como independiente; dos se escindieron para fundar una formación política más a la derecha, Tehiya-Bnai; dos se salieron para crear el Movimiento por la Renovación Nacional (Telem) con un diputado procedente de la coalición laborista y otro de Dash; y un sexto, socio de Ariel Sharon en *Shlomoztion*, acabó dejando el Likud para fundar Un Israel. Por otra parte, un parlamentario procedente de Dash se unió al partido.

formación política. El resultado no fue el esperado, tan solo 2 escaños con el 1,9% de los votos, y quince días después de formado el nuevo Ejecutivo, en el que entró como ministro de Agricultura, se integró en el Likud.

En una de las numerosas paradojas de la política israelí, el principal logro del primer Gobierno de la derecha fue la paz con Egipto, llevando a buen término los primeros contactos realizados ya con Isaac Rabin. La visita del presidente egipcio Anwar el Sadat a Jerusalén en 1977, las posteriores negociaciones entre israelíes y egipcios en Camp David con la mediación del presidente estadounidense Jimmy Carter, y la firma del tratado de paz con Egipto en 1979 pusieron a Menahem Begin y al Likud en los libros de historia. Fueron también una demostración de pragmatismo por parte del líder de la derecha, quien como primer ministro defendió ante el Parlamento un acuerdo que implicaba el desmantelamiento de asentamientos judíos. Esto fue posible porque la península del Sinaí no formaba de “la tierra de Israel” que para Begin y la derecha ningún dirigente israelí tiene derecho a abandonar, y que coincide con la Palestina del Mandato británico²⁴⁹. Los acuerdos de Camp David obligaron al líder del Likud a aceptar por primera vez el término “palestinos” que él se negaba a emplear y reemplazaba por la expresión “árabes de la Tierra de Israel”. No obstante, en el marco de las negociaciones envió una carta a Carter que formó parte del Acuerdo como un anexo, en la que anunciaba que donde el texto hablara de palestinos o el pueblo palestino, la traducción al hebreo sería “los árabes de la Tierra de Israel, residentes de Judea, Samaria y la franja de Gaza”²⁵⁰.

Si el triunfo de 1977 no había sido en realidad un logro atribuible al Likud, sí lo fue el conseguido en las elecciones de junio de 1981, pues aunque el Partido Laborista recuperó los quince escaños que cuatro años antes le había arrebatado el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), se consolidó el vuelco electoral. El Likud logró 48 escaños con el 37,1% de los votos y volvió a ganar los comicios, aunque esta vez por un solo escaño. Aumentó en cinco sus parlamentarios, y eso a pesar de que durante la legislatura anterior el Likud había sufrido dos escisiones: Tehiya, que consiguió 3 representantes, y el Movimiento por la Renovación Nacional (Telem), que logró 2²⁵¹.

²⁴⁹ Hay aquí una diferencia entre el concepto que los religiosos tienen sobre la Tierra de Israel, y el de la derecha clásica representada por Begin, que la reduce al territorio comprendido entre el río Jordán y el mar Mediterráneo, y que no incluye ni los Altos del Golán ni el Sinaí.

²⁵⁰ Arye Naor, “Hawks’ beaks, doves’ feathers. Likud Prime Ministers between ideology and reality”, *Israel Studies*, volumen 10, número 3, 2005, pp. 154-191

²⁵¹ En esta legislatura el Likud perdió a dos parlamentarios, que se pasaron a la coalición laborista.

El líder del Likud, Menahem Begin, corrigió los errores cometidos, y formó una coalición de Gobierno con los partidos religiosos y las formaciones de derechas recién creadas, lo que le permitió tener un gabinete mucho más homogéneo que el anterior, sin figuras destacadas que discreparan en exceso. Dos años después, tras la guerra del Líbano, el líder del Likud, Menahem Begin se retiró de la vida política alegando problemas de salud. En sus más de tres décadas como máximo líder de la derecha y de algo más de seis años como primer ministro, “Begin revisó el revisionismo” en opinión de Arye Naor, al verse obligado a moderar las demandas ideológicas de Jabotinsky tomando en consideración cuestiones de *realpolitik*²⁵².

Al frente del partido y del Gobierno le sucedió Isaac Shamir, quien aparentemente no podía ser más distinto que su predecesor. En opinión del analista Avi Shlaim, si Begin era volátil, carismático y un gran orador, su sucesor era predecible, gris y difícilmente unía con facilidad dos frases en público. En cuestiones de ideología, sin embargo, apenas había diferencias.

“Ambos eran discípulos de Jabotinsky (...) dedicados a la Tierra de Israel (...) suscritos a la versión lacrimosa de la historia judía, viéndola como una larga serie de pruebas y tribulaciones que culminaban en el Holocausto. (...) Compartían la misma mentalidad de bunker, y ambos eran fuertes defensores de (la idea de que) Israel solo puede depender de sí misma”²⁵³.

Si acaso, Shamir se mostraba algo más intransigente, o quizá menos pragmático, con la idea del compromiso y la negociación, como había demostrado al oponerse a los Acuerdos de Camp David firmados con Egipto.

Tras suceder a Begin, Isaac Shamir mantuvo la misma coalición de Gobierno pero no pudo acabar la legislatura. En julio de 1984, tras dos elecciones relegados a un segundo lugar, los laboristas se impusieron al Likud por tres escaños, 44 frente a 41, en unos comicios en los que el voto se fragmentó mucho y el tercer partido más votado tenía tan sólo 5 representantes. Para no quedar rehenes de minúsculos partidos laboristas y Likud acordaron gobernar en coalición, y a mitad de legislatura los líderes de ambas formaciones se relevarían en el cargo de primer ministro, de manera que Peres fue el primero en asumir la jefatura de Gobierno al ser los laboristas los más votados, y en 1986 le sucedió Isaac Shamir. Durante esta legislatura, dos de las numerosas pequeñas formaciones políticas que

²⁵² Arye Naor, art. cit.

²⁵³ Avi Shlaim: “The Likud in power: the historiography of revisionism and Zionism”, *Israel Studies*, volumen I, número 2, pp. 278-293

habían obtenido representación parlamentaria se unieron al Likud: Rafi-Ometz y el Movimiento por la Herencia de Israel (Tami)²⁵⁴.

Ometz era un partido surgido de la división del Movimiento por la Renovación Nacional (Telem), que a su vez nació durante la legislatura de 1977 cuando tres parlamentarios escindidos del Likud se separaron. Uno de ellos formó su propio grupo parlamentario, Lista Nacional, y acabó volviendo al Likud, mientras que los otros dos fundaron Telem junto a Moshé Dayán, que abandonó el Partido Laborista tras su nombramiento como ministro de Exteriores en el Gobierno de Begin. Pronto se unió a ellos un parlamentario de Ahva, uno de los partidos surgidos tras el temprano desmembramiento del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash). Telem se estrenó en las elecciones de 1981, en las que consiguió 2 escaños con el 1,6% de los votos, pero en julio de 1983 el partido se dividió entre Rafi-Lista Nacional y el Movimiento por la Renovación del Nacionalismo Social, cada uno con un parlamentario. Rafi-Lista Nacional cambió de nombre a Ometz, pero los electores le conocían por una combinación de ambos, Rafi-Ometz. En los comicios celebrados un año después de su fundación logró tan solo 1 escaño con el 1,2% de los votos, aunque tan magro resultado no le impidió entrar en el Ejecutivo con un ministro sin cartera, y antes de terminar la legislatura se integró en el Likud.

Tras las nuevas incorporaciones el Likud, que hasta entonces había sido una coalición cuyos integrantes principales seguían siendo Herut y el Partido Liberal, decidió convertirse en una formación política unida de cara a los comicios de 1988. No era un asunto meramente formal, pues implicaba el compromiso de sus integrantes de formar un partido unido, sin grupos. En esa época el Likud estaba dominado básicamente por tres grupos: el de Isaac Shamir y Moshé Arens, miembros fundadores; el de David Levy, principal sefardí del partido; y el de Ariel Sharon²⁵⁵. El de Isaac Shamir era el más grande, estaba considerado como el grupo intelectual, y sus miembros eran conocidos como los “halcones pragmáticos”. A este grupo pertenecían la mayoría de los llamados “príncipes”, aquellos miembros del partido que procedían de familias de Herut y del Irgun, entre los que estaban Benjamin Netanyahu - ex representante de Israel ante NNUU y protegido de Arens -, Benjamin “Benny” Begin - parlamentario hijo de Menahem Begin -, Dan Meridor y Ehud Olmert. El segundo grupo en tamaño era el de David Levy, y estaba formado por

²⁵⁴ Consultar la trayectoria de este partido en el epígrafe 5.2.6 de esta segunda parte del trabajo.

²⁵⁵ Para conocer más acerca de los grupos internos en el Likud consultar a Elfi Pallis, y de Avi Shlaim “The Likud in power: the historiography of revisionism zionism”.

judíos sefardíes moderados²⁵⁶. Por su parte, el grupo de Ariel Sharon representaba a las bases del Likud, judíos de origen oriental procedentes de Irán, Yemen e Irak - el llamado “segundo Israel” -, que generalmente viven en los nuevos asentamientos. Con el tiempo, estos grupos se fueron diluyendo, gracias precisamente al compromiso al que llegaron en 1988 para formar un partido político unido, sin grupos.

La igualdad entre la coalición laborista y el Likud volvió a marcar las elecciones de 1988, pero esta vez los likudíes lograron imponerse por un escaño, 40 frente a 39. Con una situación similar a la de cuatro años antes, el Partido Laborista y Likud acordaron de nuevo formar un Gobierno de coalición, en el que esta vez comenzaría siendo primer ministro el candidato derechista, quien formó coalición con los cuatro partidos religiosos, además del Likud y los laboristas. A mitad de mandato, en 1990, estaba previsto que Isaac Shamir fuera reemplazado por Simon Peres, y entonces el líder laborista intentó sin éxito cambiar la coalición religiosa por otra de centro izquierda. Al no lograrlo, la coalición se rompió y el líder del Likud se mantuvo en su puesto, incorporando al gabinete a los partidos de derechas en sustitución de los laboristas. Poco antes, en mayo de 1989 el Likud elaboró un documento sobre la situación en la región que reiteraba tres noes: no a un Estado palestino, no a negociar con la OLP, y no a cualquier cambio en el estatus de Cisjordania y Gaza en contra de los deseos de Israel. En opinión del Likud, el país no necesitaba sacrificar su soberanía real sobre “la tierra de Israel” para ser aceptado por los Estados árabes.

El presidente estadounidense George Bush aprovechó la segunda guerra del Golfo para hablar de la necesidad de instaurar un “nuevo orden mundial”, lo que necesariamente pasaba por resolver el conflicto árabe-israelí. Convocó una Conferencia Internacional en Madrid a la que inicialmente se negó a acudir el líder del Likud, quien acabó cediendo después de que Estados Unidos amenazara con no conceder un préstamo pedido por su Gobierno para facilitar la asimilación de los miles de inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética que habían llegado en los últimos meses al país. Esta “claudicación” ante las presiones estadounidenses debilitó a Shamir, y poco a poco los partidos de la derecha más radical fueron saliendo del Ejecutivo, lo que precipitó su caída y el adelanto de elecciones²⁵⁷.

²⁵⁶ Levy fue el único ministro del Likud en el gabinete de seguridad que en 1984 votó junto a los laboristas a favor de una retirada israelí del Líbano.

²⁵⁷ Durante esta legislatura el Likud perdió a cinco parlamentarios, aunque dos volvieron. Los otros tres fundaron el Nuevo Partido Liberal. Al Likud se le sumó un parlamentario procedente del laborismo, por lo que terminó la legislatura con dos escaños menos.

Después de haber dominado la política israelí desde su triunfo electoral de 1977, el Likud quedó apartado del poder en 1992 tras su derrota electoral ante los laboristas por una considerable diferencia de doce escaños: 44 frente a 32. Mientras los laboristas sumaron cinco representantes a los conseguidos en 1988, el Likud perdió ocho. La coyuntura internacional favorable a impulsar un proceso de paz con los árabes movilizó a muchos votantes del centro y la izquierda, deseosos de dar una oportunidad a las ya iniciadas conversaciones de paz. Al tiempo, una parte del electorado más conservador no acudió a votar, quizá desconcertados por la novedad que suponía “hablar con el enemigo”, o descontentos con la falta de firmeza mostrada por Isaac Shamir quien, a pesar de su negativa inicial, acudió obligado a la Conferencia de Madrid. Así, si antes de esa cita de final de octubre de 1991 las encuestas pronosticaban un claro triunfo del Likud con el 33% de los votos frente a un 24% del Partido Laborista, nueve meses después los porcentajes se habían invertido²⁵⁸. Aunque algunos análisis hablaron de un voto de castigo por el enfrentamiento con Estados Unidos, no hay que olvidar que un sector de los votantes de derecha optó por partidos con posturas más radicales, quizá temeroso de lo que el Likud acabaría cediendo si era presionado. Al fin y al cabo, desde que en 1977 el Likud se aupara al poder habían aumentado las formaciones que defendían que “la Tierra de Israel es para el pueblo judío”.

Tras la derrota electoral, Isaac Shamir y Moshé Arens, que habían estado al frente del partido desde el inicio junto a Menahem Begin, anunciaron su retirada de la política. Aprovechando el retiro de los “dinosaurios” del partido, el Likud decidió seguir el ejemplo de los laboristas y celebrar comicios internos para elegir tanto a su nuevo líder como la lista y el orden de los candidatos a la Kneset. Tres eran los favoritos para tomar el relevo: el veterano sefardí David Levy, el recién llegado y buen orador Benjamín Netanyahu, y el ideólogo Benjamín “Benny” Begin.

Fue Netanyahu quien se hizo con el liderazgo del partido y la candidatura a primer ministro y, una vez al frente del Likud, orientó al partido hacia el liberalismo económico y encabezó las durísimas críticas vertidas contra los laboristas. Tras el triunfo del Partido Laborista, el Gobierno israelí se embarcó en un proceso de negociación con los palestinos paralelo al iniciado en Madrid que acabó por dar sus frutos. Al reconocimiento mutuo le siguieron los Acuerdos de Oslo, que implicaban una retirada gradual israelí de los centros

²⁵⁸ Los laboristas se impusieron con el 34,7% de los votos frente al 24,9% conseguido por el Likud. La encuesta del Instituto Smith es del 6 de septiembre de 1991. Elfi Pallis, “The Likud party: a primer”, *Journal of Palestine Studies*, volumen XXI, número 2, invierno 1992, pp. 41-60

de población de Cisjordania y Gaza y la cesión de tareas administrativas a la recién creada Autoridad Nacional Palestina. La sucesión de negociaciones y acuerdos con los palestinos supuso la división del país entre quienes apoyaban y quienes se oponían al proceso de paz. Algunos israelíes no aceptaban la “entrega” de Israel al enemigo, y empezaron a surgir grupos de colonos o individuos dispuestos a utilizar la violencia para detener el proceso de paz. Uno de estos extremistas, que no fue el primero en utilizar las armas para defender su ideología, asesinó el 4 de noviembre de 1995 al primer ministro Isaac Rabin en Tel Aviv a la salida de una manifestación en apoyo al proceso de paz.

Muchos en Israel acusaron a la derecha, y en especial al nuevo líder del Likud, de ser los responsables morales del magnicidio por haber creado con sus críticas un clima de odio que favoreció el crimen. Benjamin Netanyahu decidió entonces retirarse a un segundo plano para pasar lo más inadvertido posible y dejar que los ataques a su persona fueran mitigándose de forma progresiva a medida que Israel asimilaba lo que acababa de ocurrir. Su objetivo era no desgastarse antes de los siguientes comicios.

Pasada esta etapa, el propio Netanyahu fue el candidato del Likud en las elecciones a primer ministro que se celebraron en 1996, cuando se aplicó por vez primera la reforma electoral que establecía la elección directa del jefe del Gobierno. El líder del Likud consiguió imponerse al candidato de la izquierda, el laborista Simón Peres, por una ajustada diferencia de menos de 30.000 votos. Para ser el único candidato de la derecha, Netanyahu hubo de evitar que Tzomet, más duro que el Likud, y Gesher, más moderado, presentaran a sus propios candidatos²⁵⁹, para lo que pactó con ambos partidos formar una coalición electoral. El acuerdo fue muy polémico, pues mientras a Tzomet se le reservaron siete escaños en la lista, los que preveían las encuestas, a Gesher se le reservó el mismo número siendo un partido nuevo creado por dos antiguos likudíes al que los sondeos no adjudicaban más de tres representantes. Pero su líder, David Levy, era un destacado político sefardí que amenazaba con arrebatarse a Netanyahu parte del voto oriental de derechas en caso de presentar su candidatura a primer ministro.

En el Parlamento, el Likud repitió los 32 escaños de cuatro años antes, dos menos que el Partido Laborista. Netanyahu se encontró, pues, con un escenario difícil: acusado de haber sido el instigador del asesinato de Isaac Rabin, había sido elegido primer ministro por un margen muy estrecho, pero en las elecciones parlamentarias era el Partido Laborista el que se había impuesto al Likud. Además, debía hacer frente a una creciente violencia palestina provocada por el descontento hacia un proceso de paz que no se cumplía al ritmo

²⁵⁹ Rafael Eitan era el candidato de Tzomet, y el sefardí David Levy el candidato de Gesher.

pactado, y asumir unos acuerdos a los que se oponía, pero que obligaban a Israel como Estado. Netanyahu formó Gobierno con los partidos religiosos, el centrista Tercera Vía, y el de los inmigrantes rusos Israel en Inmigración. Todos estaban en mayor o menor medida en contra del proceso de paz aunque algunos, como Tercera Vía o Gesher, exigían que Israel respetara lo firmado, aunque no se avanzara más en las negociaciones. El Gobierno quedó marcado tres meses después de su formación por el estallido de una revuelta palestina provocada por una de las primeras decisiones de Netanyahu, la apertura del Túnel de los Asmoneos que discurre bajo la Explanada de las Mezquitas, en Jerusalén²⁶⁰. Pero el nuevo primer ministro del Likud estaba condicionado por los acuerdos ya ratificados, y en enero de 1997 firmó con los palestinos el Acuerdo de Hebrón, que en realidad debía servir para llevar a cabo los acordados repliegues israelíes de Cisjordania.

Netanyahu se convirtió así en el primer líder del Likud en firmar un acuerdo con los palestinos, un texto al que se oponían la mayoría de sus socios de coalición, partidarios de condicionar la aplicación de lo ya pactado a que los palestinos pusieran fin a la violencia. Un año y medio después, en octubre de 1998, el Gobierno de Netanyahu ratificó el Acuerdo de Wye Plantation para aplicar lo pactado en el de Hebrón, que por exigencias israelíes de seguridad no se había llevado a efecto todavía. Estos acuerdos reflejaban en qué consistía la política del primer ministro del Likud respecto a un proceso de negociación heredado de los laboristas, pero al que se oponían con firmeza: se firmarían los acuerdos que fuesen necesarios, pero no se avanzaría un ápice en el proceso de paz.

El proceso de paz, y la aplicación o no de los acuerdos con los palestinos, generó fuertes discrepancias en la coalición Likud-Gesher-Tzomet, que terminó por disolverse en las tres formaciones que la componían. La coalición, y el propio Likud, se habían dividido entre los partidarios de aplicar lo firmado por el Gobierno israelí y los que defendían condicionarlo a que los palestinos pusiesen fin a la violencia. Además, habían surgido duras críticas por la manera tan personalista como Netanyahu dirigía el partido. Al final no sólo la coalición electoral se rompió, sino que del Likud surgieron dos nuevos partidos. Tres de sus destacados miembros más moderados abandonaron el Likud para fundar el Partido de Centro²⁶¹, mientras en el otro extremo, Benjamin “Benny” Begin - hijo del otrora líder del Likud, Menahem Begin - también abandonó el partido para fundar un nuevo Herut, uniéndosele dos veteranos parlamentarios²⁶².

²⁶⁰ Esto ocurrió el 24 de septiembre de 1996.

²⁶¹ Los tres parlamentarios eran Dan Meridor, Roni Milo e Isaac Mordejai.

²⁶² Lo hizo en diciembre de 1998, casi al final de la legislatura.

La división generada por Netanyahu no sólo en su partido, sino en el Parlamento y la propia sociedad israelí, provocó su derrota electoral en 1999 ante el laborista Ehud Barak por algo más de 12 puntos de diferencia. El líder del Likud consiguió movilizar en su contra el voto del centro, que le veía demasiado radical, y eso le pasó factura. Un ejemplo de ello es que su antiguo socio Gesher se alió con los laboristas, y que los partidos de centro triplicaron sus exiguos 4 escaños. Tras su amplia derrota Netanyahu dimitió de forma inmediata como líder del Likud, y devolvió al partido su acta de diputado para retirarse temporalmente de la política, y fue entonces cuando Ariel Sharon se aupó al liderazgo del partido, cargo que desde entonces se disputaría con el propio Netanyahu.

Cuando en diciembre de 2000 se convocaron de forma anticipada elecciones a primer ministro²⁶³, Benjamin Netanyahu estaba fuera de juego, ya que tras su derrota de 1996 había dimitido, y al no tener un escaño no podía presentar su candidatura a primer ministro. Presionó entre sus seguidores dentro y fuera del Likud, y la Kneset aprobó una ley a su medida para que los no parlamentarios pudieran optar a primer ministro, pero Netanyahu era renuente a presentar su candidatura si no se convocaban elecciones legislativas, pues era consciente de que el nuevo primer ministro tendría que gobernar con un Parlamento dominado por los laboristas. Como sus presiones no tuvieron éxito terminó renunciando a su empeño, y Ariel Sharon fue el candidato del Likud a primer ministro, imponiéndose al laborista Ehud Barak por casi 25 puntos de diferencia. Obligado a gobernar con un Parlamento controlado por los laboristas, Sharon decidió incorporarles al Ejecutivo formando una amplia y poco homogénea coalición que, como en el caso de su predecesor, se fue desintegrando poco a poco, pero que le permitió aguantar hasta los comicios de enero de 2003. La decisión de incluir al Partido Laborista fue clave, pues debilitó enormemente a la formación rival, dividida entre los partidarios de estar en el Gobierno y quienes abogaban por hacer una oposición fuerte y diferenciada.

Tras siete años de fracasada reforma electoral, en 2003 se recuperó el antiguo sistema electoral de votación única, y por primera vez Ariel Sharon encabezó la lista electoral de su partido²⁶⁴, pues a finales de 2002 se había impuesto en las primarias a Netanyahu. El Likud ganó de forma holgada a un debilitado y dividido Partido Laborista, al que casi duplicó en escaños, y con el 29,4% de los votos y 38 representantes fue la formación más votada, algo que no ocurría desde 1988. En cuatro años había conseguido

²⁶³ Tras su claro triunfo, Barak formó una amplia coalición de Gobierno con el objetivo de que representara a toda la sociedad israelí, aunque le estalló pronto entre las manos.

²⁶⁴ En 2001 sólo se celebraron elecciones a primer ministro, y se mantuvo el mismo Parlamento salido de las urnas en 1999.

duplicar los diecinueve escaños conseguidos en las anteriores elecciones parlamentarias²⁶⁵, y pronto sumó dos escaños con la unión de Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*), una formación política orientada a los inmigrantes rusos y liderada por el antiguo disidente soviético Natan Sharansky²⁶⁶.

La coalición formada por Ariel Sharon lo que el primer ministro tardó en anunciar un plan de retirada unilateral de la franja de Gaza y cuatro asentamientos del norte de Cisjordania. Tras quedarse solo con un dividido Likud, Sharon decidió buscar el apoyo del Partido Laborista para aplicar algo que éstos llevaban en su programa electoral, pues la retirada de Gaza había sido una de las principales propuestas que su líder - Amram Mitzna - había defendido durante toda la campaña electoral. De esta forma, en enero de 2005 los laboristas entraron en el gabinete con el objetivo expreso de llevar a cabo la retirada.

La retirada unilateral de Gaza fue una decisión personal de Sharon que no sólo acabó con la primera coalición de Gobierno, sino que dividió profundamente al Likud. Los contrarios al plan amenazaron con boicotear la aprobación de los presupuestos de 2005 antes de marzo - como requiere la ley - si el Ejecutivo no convocaba un referéndum sobre el plan de retirada. En una consulta interna el Likud votó en contra de la retirada en mayo de 2004, y su Comité Central hizo lo mismo en septiembre, pero Ariel Sharon hizo caso omiso de la decisión de su partido y siguió adelante con su plan. Benjamin Netanyahu - que se había convertido en el líder del sector más derechista - y el número dos del partido, Silvan Shalom, apoyaron formalmente el plan de retirada, aunque con ello fueran en contra de los estatutos del Likud. No obstante, Netanyahu dimitió del Gobierno antes de que se llevara a cabo la retirada de Gaza. Hasta tal punto se dividió el partido que Ariel Sharon se vio obligado a buscar el apoyo de la oposición no sólo para sacar adelante su plan, sino para mantenerse en el Gobierno, ante el boicot de una parte del Likud. De hecho, la retirada de Gaza fue aprobada por el Parlamento gracias a la abstención de dos diputados árabes ante el voto en contra de 13 parlamentarios del propio Likud y la abstención de otro.

El verano de 2005 el Ejecutivo de Ariel Sharon llevó a cabo la retirada de Gaza, lo que consolidó la división del partido entre un grupo pragmático liderado por Ariel Sharon, y otro más derechista encabezado por Netanyahu. Ambos sectores debían disputarse de nuevo el liderazgo del Likud después de que la salida del Partido Laborista del gabinete - una vez efectuada la retirada de la franja de Gaza - provocara el adelanto de elecciones a

²⁶⁵ El Partido Laborista, por su parte, consiguió 19 escaños, siete menos que en 1999.

²⁶⁶ Israel en Inmigración se incorporó al Likud el 10 de marzo de 2003. Sharansky dimitió como parlamentario tras el fracaso electoral, pero Sharon lo nombró ministro para Asuntos de Jerusalén.

marzo de 2006. Fue entonces cuando Ariel Sharon, harto del constante cuestionamiento de sus decisiones dentro del partido pero también temeroso de no obtener el suficiente respaldo electoral interno, decidió su salida del Likud para fundar Kadima, y con él se fueron trece parlamentarios que sí le habían apoyado en la retirada de Gaza²⁶⁷.

La creación de Kadima supuso un verdadero varapalo electoral para el Likud, que perdió 28 escaños, el 20% de los votos conseguidos en 2003. Si entonces logró 38 parlamentarios con el 29,4% de apoyo popular - y poco después se unió el partido ruso Israel en Inmigración (*Israel Ba Aliya*) con sus dos representantes - en las elecciones de 2006 el Likud logró el peor resultado de su historia: 12 diputados con tan sólo el 9% de las papeletas. Una gran parte de los votantes del Likud decidió apoyar la aventura iniciada por Ariel Sharon -quien había liderado a la derecha durante los últimos tres lustros - bien esperando su recuperación médica tras haber quedado en coma o confiando en su proyecto político. Otros se decantaron por la extrema derecha, en especial por el partido ruso Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) liderado por el extremista Avigdor Lieberman, y también los hubo que no se movilizaron, desconcertados por el reciente terremoto político desencadenado por Sharon.

El fuerte varapalo sufrido en las urnas no afectó demasiado a Benjamin Netanyahu, que había quedado como líder indiscutible del Likud tras la salida de su más directo rival. No se escondió, y nadie le pidió cuentas de un fracaso electoral del que no era responsable directo. Asumió, y supo transmitir, que comenzaba una época de transición en la que el partido, gracias en parte a la forzada retirada de Sharon de la política, recuperaría poco a sus electores tradicionales si se mantenía fiel a sus principios de siempre. Supo mantener firmes las riendas del Likud, más homogéneo tras la salida de los “moderados”, que poco a poco se fue recuperando en las encuestas y acallando a quienes vaticinaban su final reduciéndolo a poco más que un partido de casi extrema derecha.

En las elecciones de febrero de 2009 el Likud demostró su buena salud al recuperar de golpe 15 escaños para situarse, con el 21,6% del voto y 27 parlamentarios, a tan sólo uno de Kadima. Aunque en teoría era a la líder de este partido, Tzipi Livni, a quien correspondía la tarea de formar Gobierno, pronto resultó evidente que era Netanyahu quien tenía los votos necesarios para formar un nuevo Ejecutivo. En tres años había logrado sacar al Likud del foso político al que había caído con el peor resultado de su historia y llevarlo a presidir el nuevo Gobierno de Israel. Paradójicamente la escisión sufrida acabó por

²⁶⁷ Doce procedían del Likud, y a ellos se unió un diputado que había formado grupo propio tras salir de Un Solo Pueblo cuando éste se unió a los laboristas en mayo de 2005.

reforzar el partido al hacerlo mucho más homogéneo y fiel a sus principios programáticos y acabar con las disputas por su liderazgo, de manera que - superado el primer golpe - se había convertido en una alternativa política al propio Kadima.

En realidad, el plan de retirada de Gaza que provocó la ruptura del Likud no fue sino el cenit de unas disensiones más profundas. Desde la Conferencia de Madrid de 1991 el Likud se había visto obligado a realizar una huida política hacia delante forzado por la realidad. Había heredado unos acuerdos firmados por los Ejecutivos laboristas con la OLP pero que obligaban a Israel, y la creciente violencia palestina imponía un enorme gasto para garantizar la seguridad de los colonos, sobre todo en la franja de Gaza, en medio de una crisis económica. Todo ello con una fuerte presión internacional para solucionar el problema palestino encabezada por el principal aliado, Estados Unidos, que apoyaba la creación de un Estado palestino a medio plazo.

En el Likud, el punto de partida ideológico previo a la Conferencia de Madrid chocaba fuertemente con el programa político necesario para afrontar una serie de “concesiones” en el futuro. Desde 1991 el partido había evolucionado por la fuerza de los hechos, pero ni lo había hecho en la medida en que el proceso de paz exigía para tener éxito, ni con el ritmo adecuado para no ir a remolque de la realidad resultante de los acuerdos. Y, por supuesto, no todos sus miembros habían aceptado la evolución del “problema palestino” por igual. De ahí que el Likud quedara dividido, más que en familias, en facciones que se oponían en cuestiones ideológicas básicas, de manera que el partido no sólo no ofrecía a sus votantes una posición común sobre el futuro de Israel, sino que sus órganos aprobaban disposiciones que se contradecían. El líder elegido en primarias decía una cosa y el comité central la contraria, el primer ministro proponía algo y sus ministros votaban en contra, y en el Parlamento se habían formado al menos dos grupos que votaban casi constantemente de manera opuesta. Así, mientras Ariel Sharon se mostró a favor de la creación de un Estado palestino y apoyó la aplicación de la Hoja de Ruta en mayo de 2003, un grupo de ochocientos miembros del Likud, incluidos 23 de sus 40 parlamentarios, se decantaron por lo contrario. Aprobaron una resolución que señalaba que la Hoja de Ruta “pone en peligro la existencia de Israel” y “viola la constitución del Likud”²⁶⁸.

²⁶⁸ Esta no era la única disensión grave que existía. Liderazgo Judío, por ejemplo, era un movimiento que defendía la soberanía judía sobre toda la Tierra de Israel y un sistema político en el que un grupo de judíos tuvieran poder de veto sobre decisiones tomadas por el Parlamento.

Ilustración 7. Resultados electorales del Likud y los partidos que lo fundaron



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

En política interior el Likud defiende mantener el *statu quo* en temas de religión y Estado, tales como el control rabínico sobre los matrimonios y los divorcios, la exención del servicio militar para los estudiantes de yeshivas, y otros similares, al tiempo que en el terreno social aboga por llevar a cabo reformas en la sanidad, educación y bienestar social. En materia económica el actual líder del partido - Benjamin Netanyahu - es un firme defensor del liberalismo, y durante su primer mandato llevó a cabo una fuerte privatización de empresas públicas²⁶⁹. Luego asumió la dirección financiera del país en una dura coyuntura económica y no dudó en aplicar fuertes restricciones al gasto público, unas medidas alabadas por algunos por haber permitido a Israel mejorar su situación, pero muy criticadas por otros porque el recorte se hizo a costa de los sectores más pobres.

Respecto al conflicto con los palestinos, el Likud defiende un tratado de paz con los árabes basado en el principio “paz por paz”, y considera nulos e inválidos los Acuerdos de Oslo, que no apoyaron desde un principio. A pesar de que el partido rechaza el establecimiento de un nuevo Estado junto a Israel, sí acepta una cierta autonomía para los palestinos. Aunque sus dirigentes sí aseguran aceptar un Estado palestino, en realidad no le otorgan ninguno de los atributos que le caracterizan, por lo que no deja de ser un mero ejercicio retórico para evitar ser tachados de radicales.

²⁶⁹ Desmanteló ciertos monopolios y privatizó empresas estatales como la aerolínea El Al y el Banco Leumi. Ha sido el ministro de Economía más defensor del libre mercado, y ha criticado con dureza la capacidad que tiene el mayor sindicato del país, la Histadrut, para paralizar la economía.

II. 3. 2 Flatto-Sharon, un partido personalista fundado para evitar la justicia

Esta fue una peculiar formación de derechas integrada por una sola persona que estuvo presente en la Kneset de 1977, un ejemplo extremo de las enormes facilidades que proporciona el sistema político israelí para acceder al Parlamento, y del carácter personalista de algunos de sus partidos. Fue fundado por Shamuel Flatto-Sharon después de llegar a Israel en 1976 huyendo de Francia tras haber sido acusado de apropiación ilegal de 60 millones de dólares. A pesar de que apenas hablaba hebreo, y con el objetivo de impedir la extradición que Francia había solicitado, decidió concurrir a las elecciones de 1977 para obtener inmunidad parlamentaria, y para ello formó un partido con su nombre. De forma sorprendente obtuvo al 2% de los votos beneficiándose de un voto protesta como rechazo a la negativa de Francia de extraditar a un palestino al que Israel acusaba de haber participado en el asesinato de once atletas en los Juegos Olímpicos de Munich. A pesar de que le correspondían 2 escaños solo ocupó uno porque era un partido con un solo miembro, su fundador, y precisamente uno de sus primeros actos como parlamentario fue votar a favor de una ley que impedía la extradición de ciudadanos israelíes.

En febrero de 1978 Flatto-Sharon cambió el nombre de su partido a Desarrollo y Paz (*Pituah VeShalom*) para darle una proyección menos personalista de cara a un futuro que no tuvo, pues tras dos años como parlamentario, su fundador fue condenado por compra de votos a nueve meses de cárcel y suspendido de sus funciones en la Kneset. El partido concurrió con el nuevo nombre a las elecciones de 1981, en la que consiguió un tercio de los votos recibidos cuatro años antes, menos del 1% de los votos necesario para obtener representación parlamentaria, y en 1984 obtuvo un cuarto de los votos logrados en la anterior convocatoria electoral. Ese mismo año, cuando Flatto-Sharon agotó las apelaciones, fue trasladado a prisión, donde permaneció tres meses²⁷⁰.

II. 3. 3 Tehiya, el primer partido de extrema derecha

Esta formación fue fundada con el nombre Banai, acrónimo de Alianza de los Leales a la Tierra de Israel, pero cuatro meses después cambió de nombre a Tehiya-Banai, y finalmente quedó como Tehiya, que en español significa Renacimiento. Fue fundado en octubre de 1979 por dos parlamentarios salidos del Likud, Geula Cohen y Moshé Shamir, con el apoyo de diversos activistas del grupo extremista de colonos Bloque de los Fieles (*Gush Emunim*) y el Movimiento Tierra de Israel, así como antiguos miembros del Partido

²⁷⁰ Francia le condenó en ausencia a cinco años de cárcel, que no cumplió. Flatto-Sharon llegó a ser un hombre de negocios multimillonario en Israel.

Nacional Religioso, Likud y Herut. Se formó en protesta por el apoyo del Partido Nacional Religioso y del Likud a los acuerdos de Camp David de 1978, y el Tratado de paz con Egipto de 1979, que implicaban la retirada israelí de la península del Sinaí y la consiguiente evacuación de los colonos judíos allí asentados. Curiosamente combinaba un discurso mesiánico para justificar la defensa de la Tierra de Israel con la presencia de destacados ultraseculares como el físico Neeman y el retirado jefe del Estado Mayor Rafael Eitan. De hecho, siempre se caracterizó por sus disputas internas, producto precisamente del origen diverso de sus miembros.

En su primera participación electoral, en junio de 1981, consiguió 3 escaños con el 2,3% de los votos. Entró en el Gobierno de Menahem Begin con otros partidos de derechas y religiosos, y ante la negativa del líder del partido, Geula Cohen, de desempeñar una cartera ministerial, Neeman fue nombrado ministro de Ciencias y Desarrollo. En 1984 Rafael Eitan se escindió para fundar Tzomet, que en las elecciones de julio de ese año concurrió en coalición con Tehiya, logrando juntos 5 escaños con el 4% de los votos. A pesar de contar con tan pocos representantes la coalición se convirtió en la tercera con más escaños, por detrás de los dos principales partidos, laboristas y Likud, y por delante de otras doce formaciones políticas que accedieron al Parlamento con menos de cinco diputados. A pesar de ser el tercer grupo político más votado, su radicalidad le dejó fuera del amplio Gobierno formado por laboristas y Likud. Antes de terminar la legislatura la coalición entre Tehiya y Tzomet se rompió por divergencias ideológicas y tácticas entre los líderes de ambas formaciones, y Tehiya quedó con cuatro parlamentarios.

En los comicios de noviembre de 1988 volvió a concurrir en solitario, y logró 3 escaños con el 3,1% de los votos. Fue el segundo partido más votado entre los de derechas, por detrás del Likud, y por delante de Tzomet y Moledet, ambos con 2 parlamentarios. Volvió a quedar fuera del Gobierno formado por laboristas y Likud, pero cuando la coalición se rompió a mitad de legislatura, Tehiya entró en el gabinete con dos carteras ministeriales: Energía e Infraestructuras, y Ciencia y Tecnología. Salió en enero de 1992 en protesta por la participación del primer ministro likudí, Isaac Shamir, en la Conferencia de Madrid que sentó en una mesa a Israel junto a todos los países árabes de su entorno. En las elecciones de junio de 1992 Tehiya no alcanzó el 1,5% de los votos necesarios para obtener representación parlamentaria porque muchos de sus electores optaron por Tzomet - el primero de los tres partidos de derechas en salir del Gobierno - que subió de 2 a 8 escaños. Ambos se disputaban el mismo electorado secular de derechas, aunque Tzomet con un perfil más antirreligioso, y tras el fracaso electoral el partido se disolvió.

Tehiya fue, por tanto, un partido de extrema derecha, ultranacionalista y formalmente laico, pero con cierto barniz religioso. Fue el primero de los partidos de extrema derecha en acceder al Parlamento, un paso en la clara derechización de la política iniciada con la ocupación de territorios en 1967 y animada con el ascenso al poder del Likud diez años después. El triunfo electoral del hasta entonces único partido de la derecha después de casi tres décadas de Gobierno laborista, hizo que este sector ideológico se atreviera abiertamente a hacer valer sus propuestas. Tehiya no sólo defendía la soberanía sobre Cisjordania y Gaza, sino que apoyaba la transferencia de los palestinos a los países árabes vecinos. En sus trece años de vida presentó en el Parlamento algunas de las propuestas más derechistas, destacando la “Ley Básica: Jerusalén” - promulgada el 30 de julio de 1980 -, que establecía a Jerusalén como capital indivisible del Estado de Israel.

II. 3. 4 Tzomet, el partido más laico de la derecha

Este partido, cuyo nombre significa “cruce de caminos” en español, es también conocido como Movimiento por el Sionismo Renovado. Fue fundado en 1984 por Rafael Eitan después de salir de Tehiya, que fue su primer refugio político tras su retirada como jefe del Estado Mayor del Ejército israelí, cargo que ocupó durante la invasión de Líbano de 1982. Tzomet estaba tan dominado por su figura que marcó el perfil de sus miembros y electorado. Tenía un importante carácter agrícola precisamente porque Eitan vivía en una pequeña comunidad agrícola y muchos integrantes del partido eran sus vecinos. Por la misma razón tenía numerosos simpatizantes entre el movimiento laborista agrícola y de los *kibutzim*. Su oposición a negociar con los palestinos le situó en la ultraderecha, aunque era el menos radical de ese sector, y de hecho fue uno de los más firmes opositores a la negociación con los palestinos, y por tanto a los acuerdos de Oslo. Defendía retener de forma permanente Cisjordania alegando motivos de seguridad, y para combatir la Intifada abogó por la deportación de palestinos y ejercer una fuerte presión económica y política, así como la presencia del ejército en Cisjordania y Gaza para mantener el orden. En política interior defendía una estricta separación entre religión y política, con posiciones en este terreno muy cercanas al partido laico de izquierdas Meretz. El rechazo de Eitan a que los estudiantes rabínicos estén eximidos del servicio militar le hizo ser calificado de “antirreligioso” por los líderes ortodoxos.

En su primera participación electoral en julio de 1984 concurrió en coalición con Tehiya, con el que consiguió 5 escaños con el 4% de los votos. Juntos sumaron dos representantes a los logrados por Tehiya tres años antes, con un 1,7% más de votos. No

obstante, sólo uno de los cinco parlamentarios conseguidos por la coalición correspondía a Tzomet, y con ese escaño se quedó tras su separación antes de acabar la legislatura.

En las elecciones de noviembre de 1988, Tzomet participó en solitario y logró 2 escaños con el 2% de los votos, mientras Tehiya consiguió 3 representantes con el 3,1% de apoyo popular. Aunque inicialmente Tzomet no entró en el Gobierno formado por Likud y los laboristas, la ruptura de esa coalición permitió que en el verano de 1990 Tzomet se uniera al gabinete que formó Isaac Shamir, en el que Eitan fue nombrado ministro de Agricultura. Un año y medio después, fue el primer partido en abandonar el Ejecutivo en protesta por la participación del primer ministro israelí en la Conferencia de Madrid, que pretendía sentar las bases para un proceso de conversaciones entre israelíes y árabes, y esta firme posición en la defensa de sus ideales le reportó beneficios electorales.

En las elecciones de junio de 1992 fue uno de los partidos triunfadores al triplicar el porcentaje de votos y cuadruplicar el número de escaños conseguidos cuatro años antes. Pasó de dos a ocho parlamentarios, y de un 2 a un 6,4% de los votos. Fue el partido que más subió entre la derecha, y en gran parte lo consiguió gracias al Likud, que perdió ocho escaños y un 6,2% de respaldo popular, y al fracaso de Tehiya, que perdió sus tres representantes y quedó fuera del Parlamento. Tanto Tzomet como Tehiya se habían opuesto a que Shamir cediera a las presiones estadounidenses y habían salido del Gobierno en protesta, pero el segundo lo hizo a remolque del primero, veinte días después.

El gran éxito de Tzomet acarreó su fracaso, pues los siete parlamentarios que acompañaban a Eitan eran casi desconocidos, sin apenas experiencia política²⁷¹. Pronto surgieron desavenencias por la manera dictatorial en la que, según algunos, Eitan dirigía el partido, y tres parlamentarios se escindieron para formar grupo propio, Yi-ud, aunque luego dos de ellos salieron para formar otro, Atid, por lo que Tzomet acabó la legislatura con cinco escaños. Desde el Parlamento se opuso firmemente a los Acuerdos de Oslo firmados por el Gobierno laborista de Isaac Rabin con una fuerte defensa de la necesidad de conservar para siempre en manos israelíes Cisjordania por razones de seguridad.

En 1996 la reforma electoral había separado la elección del primer ministro de la del Parlamento, y Rafael Eitan decidió presentar su candidatura individual convencido de que su popularidad excedía a la de su partido. Esto perjudicaba al candidato de la derecha con más posibilidades de ser elegido porque la presencia de Eitan podría restar votos a Netanyahu y provocar su derrota ante el candidato laborista, y para evitarlo se facilitó un

²⁷¹ Una broma de la época les describía como “Raful (nombre por el que era conocido Eitan) y los siete enanitos”.

acuerdo de coalición muy ventajoso para Tzomet, al que se reservaron puestos altos en la lista electoral a cambio de que Eitan no presentara su candidatura. Al final consiguieron acceder al Parlamento cinco representantes de Tzomet, pero durante la legislatura tres de ellos sacaron al partido de la coalición para ser de nuevo independiente, y posteriormente uno de ellos se escindió para formar grupo propio antes de unirse a Moledet.

Las elecciones de mayo de 1999 confirmaron el declive de Tzomet, que solo obtuvo el 0,1% de los votos, muy lejos del mínimo necesario para obtener representación parlamentaria. Tras la derrota su líder se retiró de la política activa, aunque el partido continuó concurriendo a los comicios cada vez con menos simpatizantes.

II. 3. 5 Kach, prohibido como escarmiento a quienes propugnan la violencia

Este partido fue fundado en 1971 por el rabino Meir Kahane, que por entonces era la figura más conocida de la extrema derecha. No participó en unas elecciones hasta 1981, fecha en la que no obtuvo representación parlamentaria. Sí lo consiguió en 1984 al recibir el 1,2% de los votos - lo que se tradujo en un escaño –, gracias a que el Tribunal Supremo revocó la decisión inicial del Comité Electoral Central de prohibir a este partido concurrir a los comicios. En 1988, sin embargo, el máximo tribunal israelí sí prohibió a Meir Kahane y Kach presentarse a las elecciones por defender un programa político racista y antidemocrático, en el que uno de sus objetivos declarados era “la expulsión de todos los árabes del Gran Israel”. De hecho, Kach fue el primer partido en Israel en defender la expulsión de los palestinos – tuvieran ciudadanía israelí o no -, una idea que han recogido otros partidos de extrema derecha en mayor o menor medida. Lo que había cambiado entre una y otra convocatoria electoral era la aprobación parlamentaria de una enmienda a la “Ley Básica: la Kneset” que prohibía participar en las elecciones a los partidos que negaran la existencia de Israel como el Estado del pueblo judío, su carácter democrático, o incitaran al racismo. No obstante, esta formación no fue prohibida hasta seis años después, después de que el 25 de febrero de 1994 un extremista judío de origen estadounidense simpatizante de este partido abriera fuego contra los palestinos que rezaban en la mezquita de Hebrón asesinando a una treintena de ellos. La matanza, que tenía como objetivo hacer descarrilar el incipiente proceso de paz, requería por parte del Gobierno israelí una respuesta inmediata, y esta fue la ilegalización del partido.

II. 3. 6 Unión Nacional, la ultraderecha nacionalista israelí

Esta coalición (en hebreo *Halhud HaLeumi*)²⁷², es la única formación de la extrema derecha clásica que actualmente tiene representación parlamentaria. Ideológicamente está acompañado en la Kneset por Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), pero éste es un partido sectorial eminentemente dirigido al electorado de origen ruso.

Fue creado para las elecciones de 1999 como una alianza de tres pequeños partidos de extrema derecha - Herut-Movimiento Nacional, Moledet y Tekuma - con un doble liderazgo que recaía en las cabezas más visibles de las dos primeras formaciones, Benjamin Begin y Rehavam Zeevi. En cierta manera, Begin ponía el apellido y Zeevi la experiencia, pues Moledet había comenzado su andadura parlamentaria en 1988. Desde entonces Unión Nacional se mantiene como una unión de varios partidos, y aunque ha ido variando ligeramente de integrantes su núcleo sigue estando formado por Moledet y Tekuma, siendo el primero el principal partido de la coalición. Herut abandonó pronto a sus compañeros, al tiempo que se incorporaba Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) para las elecciones de 2003. En las de 2006 el partido ruso participó en solitario, y Unión Nacional - con la incorporación del pequeño Ahi - lo hizo junto al Partido Nacional Religioso. Finalmente, en 2009 Unión Nacional concurrió en solitario.

Moledet, que significa Patria²⁷³, es un pequeño partido, el más radical de la extrema derecha y considerado por muchos como el sucesor de Kach, que nunca ha superado los tres escaños en sus participaciones en solitario. Fue fundado en 1988 por Rechavam Zeevi, un antiguo general del Ejército, el de más alta graduación en militar presente en un partido de derechas, que llegó a ser consejero de Isaac Rabin sobre contraterrorismo.

En su primera participación electoral, la de 1988, consiguió 2 escaños con el 1,9 % de los votos, y aunque inicialmente no entró en la coalición formada por Isaac Shamir con los laboristas, se incorporó en junio de 1990, cuando el líder del Likud perdió a su principal socio en el Gobierno y dio entrada al gabinete a los partidos de derechas. Un año y medio después Moledet salió en protesta por la participación de Israel en la Conferencia de Madrid. Para las elecciones de 1992 algunos políticos de izquierdas solicitaron al Comité Electoral Central que descalificara a Moledet por antidemocrático, ya que en su programa defendía la transferencia de los palestinos que viven en Cisjordania y Gaza a los países árabes vecinos. El partido alegó que no había nada en su programa que sugiriera que

²⁷² También se le conoce como Unión Nacional. La transcripción del hebreo se puede encontrar indistintamente como Ihud Leumi, Ihoud Haléumi o Haichud HaLeumi.

²⁷³ También puede traducirse como Tierra Natal.

la transferencia se llevaría a cabo de forma obligatoria, y finalmente el Comité Electoral Central decidió a favor de Moledet, que logró 3 escaños, uno más que en cuatro años antes, con el 2,4% de los votos. Cuatro años después, en 1996, mantuvo el mismo respaldo popular pero perdió un escaño. De cara a los comicios de 1999 Moledet decidió unirse a los recién creados Herut y Tekuma para formar la coalición Unión Nacional.

Tras la prohibición de Kach, Moledet es el partido israelí con una posición más extremista en contra de un compromiso con los palestinos. Se opone a la creación de un Estado palestino porque considera que ya existe uno al este del río Jordán - Jordania -, rechaza cualquier plan que implique la entrega de tierra a otro ente soberano, y defiende la anexión de Cisjordania y Gaza y la transferencia de su población a otros países árabes. Por esta razón, además de ser un firme defensor de los asentamientos judíos, hace todo lo posible por sacar adelante planes que impidan la división de Jerusalén fomentando la presencia judía en la zona oriental de la ciudad. En realidad todo su programa político gira en torno a su posición respecto a los palestinos, como refleja el significativo primer slogan con el que concurrieron a unas elecciones: “Nosotros contra Ellos”. De hecho, una de las mayores críticas de su fundador contra el Likud era la facilidad con la que “vive” con los Acuerdos de Oslo.

Tekuma, que significa Resurrección, es un pequeño partido fundado por dos parlamentarios que dejaron el Partido Nacional Religioso en 1998. En un primer momento se llamó *Emunim*, que significa Confianza, pero pronto cambió de nombre. No llegó a concurrir en solitario a unas elecciones, pues de cara a los comicios de 1999 se unió a Herut y Moledet para crear Unión Nacional. Era, de los tres, el que tenía una visión más religiosa, y lo sigue siendo tras la salida de Herut y la incorporación de Ahi. Representa a los más ortodoxos, por lo que utiliza argumentos más religiosos que el resto. Era, por lo tanto, el que estaba más alejado de las posiciones defendidas por Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*) cuando este partido formaba parte de la coalición Unión Nacional.

Nuevo Herut-Movimiento Nacional (*Herut-Hadasha*) fue un partido de extrema derecha, ultranacionalista y contrario a Oslo creado en 1999 bajo el liderazgo de Benjamin “Benny” Begin tras su salida del Likud por estar en contra de las negociaciones con los palestinos. En su aventura política le siguieron dos compañeros de partido, y para ello recuperó el nombre Herut, la formación fundada por su padre en 1948, y que casi tres décadas después participó en la creación del Likud. De hecho, Nuevo Herut se presentó como una reacción al abandono de los principios que siempre habían guiado el partido fundado por Menahem Begin, que no eran otros que los del padre intelectual de la derecha,

Vladimir Jabotinsky. En opinión de Benny Begin, bajo el liderazgo de Netanyahu el Likud había dejado los principios de un lado para buscar en exclusiva votantes. Nuevo Herut se oponía totalmente a un compromiso territorial sobre los territorios ocupados o al establecimiento de un Estado palestino, en la creencia de que ningún Gobierno israelí tiene derecho a abandonar parte alguna de “la tierra de Israel”, incluso a cambio de paz. El partido llegó a mostrarse dispuesto a dar a los palestinos una limitada autonomía, en la que la seguridad quedara en manos de Israel, y los medios de comunicación y la educación tuvieran supervisión israelí.

Nuevo Herut-Movimiento Nacional no llegó a participar en unos comicios en solitario, pues pocos meses después de su creación se unió al veterano Moledet y al recién creado Tekuma para formar Unión Nacional. Como el nuevo sistema electoral estrenado en 1996 separaba la elección parlamentaria de la del primer ministro, la coalición ultraderechista decidió presentar en 1999 su propio candidato a jefe del Gobierno, Benjamin “Benny” Begin, quien se retiró un par de semanas antes de los comicios para no restar votos al candidato del Likud ante el laborista Ehud Barak. El resultado en las elecciones parlamentarias no fue el esperado, 4 escaños con el 3% de los votos, y Begin dimitió tanto como líder de Nuevo Herut como al frente de Unión Nacional, y su sustituto en el primero, Michael Kleiner, sacó al partido de la coalición electoral para ser de nuevo independiente. En las elecciones de enero de 2003 obtuvo algo más de 36.000 votos, el 1,1% de respaldo popular, insuficiente para acceder al Parlamento. Tres años después, en los comicios de marzo de 2006, no llegó a las 2.400 papeletas.

En la decisión de Nuevo Herut de separarse de Unión Nacional tuvo mucho que ver que esta formación se coaligara electoralmente con el partido de derechas de los inmigrantes rusos Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*), que también contaba con cuatro escaños. Tras el triunfo de Ariel Sharon en las elecciones especiales a primer ministro de 2001, la coalición Unión Nacional-Israel Nuestra Casa, con 7 escaños, entró en el gabinete. El líder de Unión Nacional, Rehavam Zeevi, fue nombrado titular de Turismo, mientras el de Israel Nuestra Casa, Avigdor Lieberman, recibió la cartera de Infraestructuras.

La radicalidad del discurso político de Zeevi le puso en el objetivo del Frente Popular para la Liberación de Palestina, que en octubre de 2001 le asesinó²⁷⁴. Tras su muerte el segundo de Moledet, el rabino Benjamin Elon, le sustituyó al frente del partido, la coalición Unión Nacional y el ministerio, mientras el líder de Israel es Nuestra Casa asumió la dirección del grupo parlamentario.

²⁷⁴ Había dimitido dos días antes, pero en Israel tiene efecto tres días después de su presentación.

El nuevo líder de Unión Nacional elaboró su propia alternativa a la Hoja de Ruta presentada por el Gobierno estadounidense y respaldada por el Cuarteto para Oriente Próximo. La llamada Propuesta de Paz Elon defiende la imposibilidad de encontrar una solución al conflicto dentro de la franja de territorio que va del río Jordán al Mediterráneo, por lo que es necesario cambiar de paradigmas y dar una solución regional al problema, que propone disolver la Autoridad Nacional Palestina y que Jordania sea el único representante de los palestinos. Todos los territorios al oeste del río Jordán quedarían bajo soberanía de Israel, que se encargaría de acabar con el terrorismo palestino, al tiempo que los árabes que viven en Cisjordania y Gaza pasarían a ser ciudadanos del Estado jordano-palestino, por lo que sería necesario un acuerdo con ese país para definir cómo administrar la vida diaria de esa población. Un número limitado de los refugiados palestinos podría volver a ese Estado jordano-palestino, mientras que el resto deberían ser acogidos definitivamente en los países árabes. Elon niega que exista un problema de refugiados, pues aduce que con la creación de Israel se produjo un intercambio de poblaciones y el nuevo Estado acogió a los judíos expulsados de los países árabes.

En las elecciones de enero de 2003 Unión Nacional, formado por Moledet y Tekuma, mantuvo la coalición con Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), y juntos consiguieron 7 representantes, los mismos que tenían tras su unión durante la legislatura anterior. Entraron en el Gobierno del Likud con dos ministerios, el de Turismo para Benjamin Elon, y el de Transportes para Lieberman. Su presencia en el Ejecutivo fue un verdadero problema para Sharon en cuanto éste anunció su intención de llevar a cabo una retirada unilateral de Gaza - en uno de cuyos asentamientos vivía el líder de Tekuma - y de cuatro colonias aisladas de Cisjordania. Unión Nacional se opuso con firmeza a la retirada, pero se mantuvo en el gabinete con el objetivo declarado de torpedear el plan desde dentro, y menos de un año y medio después se convirtió en el primer partido en salir de la coalición cuando sus ministros fueron expulsados por Ariel Sharon²⁷⁵.

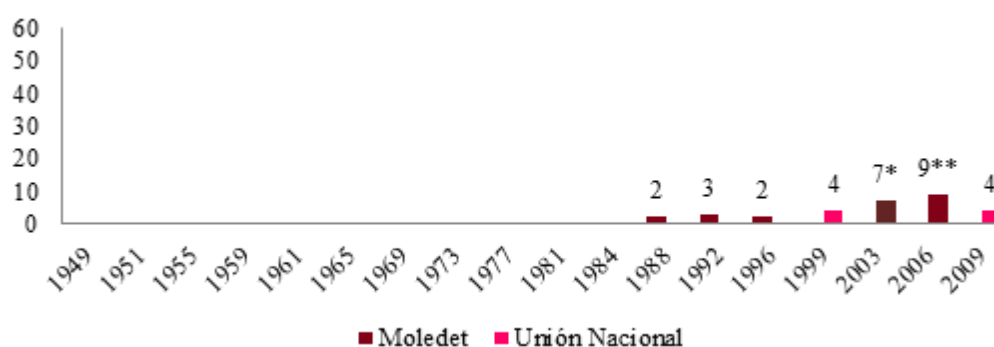
Si las divergencias políticas no dividieron a los miembros de Unión Nacional-Israel es Nuestra Casa sí lo hicieron cuestiones de rédito electoral. Tras los comicios realizaron un estudio sobre intención de voto que auguró que los integrantes de la coalición doblarían su presencia parlamentaria si concurrían por separado. Es cierto que ambos partidos recogen sus votos de distintos sectores del electorado, ya que, mientras a Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) le apoyan los inmigrantes rusos seculares de derechas, a Tekuma y

²⁷⁵ Benjamin Elon incluso estuvo ilocalizable unos días para no recibir la carta de despido. Unión Nacional se mantuvo en el Gobierno desde su formación en febrero de 2003 hasta junio de 2004.

Moledet les votan los religiosos de derechas. El estudio indicaba que algunos de éstos, sobre todo los descontentos con el Partido Nacional Religioso y el Likud, se mostraban reacios a votar a un partido, Israel es Nuestra Casa, cuyos representantes no respetan siquiera el *shabat*, al mismo tiempo que habría muchos seculares de derechas que rechazan votar a diputados muy religiosos. La previsión se demostró una exageración en las elecciones de 2006, aunque en el caso de Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) sí se produjo un claro aumento de escaños, pues consiguió once²⁷⁶.

Para las elecciones de marzo de 2006 a Unión Nacional, formado por Moledet y Tekuma, se les sumó el pequeño Partido del Sionismo Nacional Religioso Renovado. Más conocido como Ahi, había sido fundado a principios de 2005 por dos parlamentarios escindidos del Partido Nacional Religioso en protesta porque la formación no abandonaba el Gobierno de Sharon a pesar de estar en contra de la retirada de Gaza. Unión Nacional concurrió a las elecciones en coalición con el Partido Nacional Religioso, con quien obtuvo 9 parlamentarios al recibir el 5,9% de los votos²⁷⁷. Sin Israel es Nuestra Casa, sumaron cuatro escaños menos que los conseguidos por Unión Nacional y el Partido Nacional Religioso en los anteriores comicios, uno menos que la suma de los integrantes de la coalición al final de la legislatura. Este mal resultado no les impidió intentar unir a las dos formaciones en un nuevo partido, de nombre *Abatí HaYehoudi*, pero el proyecto terminó fracasando. En las elecciones de 2009, ya en solitario, consiguió 4 escaños con el 3,3% de los votos.

Ilustración 8. Resultados electorales de Unión Nacional y sus integrantes



*Unión Nacional concurre con Israel Nuestra Casa

**Unión Nacional concurre con Partido Nacional Religioso

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

²⁷⁶ El de Lieberman fue el único partido orientado al voto de los inmigrantes rusos que se presentó de forma independiente en estos comicios, pues Israel Ba Aliya lo hizo en unión al Likud.

²⁷⁷ Por el acuerdo de reparto de diputados a los primeros les correspondieron seis, y al segundo tres.

Unión Nacional defiende la ocupación de toda “la tierra de Israel” y el uso de medidas mucho más duras, incluso de carácter militar, para combatir el terrorismo palestino. Rechaza los Acuerdos de Oslo y el proceso negociador con los palestinos, que ven como peligroso para Israel, y se oponen, por lo tanto, a la creación de un Estado palestino, algo a lo que sus dirigentes se suelen referir como “el 22º Estado árabe”. En su lugar, defienden la transferencia voluntaria de los árabes que viven en Cisjordania, aunque no definan de manera precisa cómo hacerlo. En cuanto a los árabes israelíes, proponen que se exija a cada ciudadano jurar lealtad al Estado de Israel, su bandera, himno nacional y leyes. Abogan por una inmigración masiva de los judíos que viven en la diáspora, y a nivel interno, pretenden ser un puente entre religiosos y laicos.

Aunque Unión Nacional tiene un programa común, sus componentes tienen sus propios principios programáticos, que reflejan pequeñas diferencias y matices. Moledet se centra básicamente en la transferencia y cuestiones de seguridad nacional, al tiempo que se vanagloria de estar compuesto a partes iguales por ultraortodoxos y no religiosos. Tekuma representa a los más ortodoxos, y es el que utiliza los argumentos más religiosos para defender sus posiciones. Ahi representa al sector ultraortodoxo nacionalista, por lo que pone el acento en el apoyo a los asentamientos y la lucha contra el terrorismo, y aboga por situar la ley religiosa en un alto nivel.

Capítulo 4 Formaciones políticas de centro

Las dos últimas décadas se han caracterizado por la continua creación de partidos que tenían como objetivo ser una alternativa al Partido Laborista y el Likud ocupando un espacio infrarepresentado en la política israelí. La mayoría de formaciones de centro han sido fundadas por parlamentarios procedentes del Partido Laborista o el Likud, muchos tuvieron una vida efímera, y aunque alguno pareció cuajar entre el electorado ninguno se consolidó como una verdadera alternativa a los dos pesos pesados de la política israelí. Los partidos de centro que históricamente han conseguido un mejor resultado en las urnas han sido el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), Shinui, y Kadima. Los dos primeros tuvieron una vida breve - más el primero que el segundo - y fueron creados por gente ajena a la política, mientras que el último surgió de una escisión del Likud a la que se sumaron algunos laboristas.

El más importante de los partidos de centro con una vida efímera fue sin duda el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), que en 1977 se hizo de golpe con 15

escaños y provocó un cambio de tendencia política en Israel. En realidad no fue un auténtico partido de centro, sino más bien el intento de crear, casi en el mismo espacio político del Partido Laborista, una alternativa a esta formación, de la que procedieron los votantes y a la que fueron a parar los mismos una vez Dash desapareció. Por su parte Shinui sí pareció haberse convertido en una alternativa a laboristas y Likud cuando en 2003 logró 15 escaños por medio de un discurso propio y sencillo que caló entre muchos votantes: la crítica al “chantaje” de los ultrareligiosos, que a pesar de no ser demasiado numerosos tienen un excesivo poder político e importantes ayudas sociales. Este discurso ultralaico le llevó al éxito político, pero también dejó en evidencia que era insuficiente para afrontar otros muchos problemas del país. El partido se sumió en divisiones internas y luchas por el poder, y en 2006 no consiguió superar el 2% de los votos necesarios para acceder al Parlamento.

El centro, que tradicionalmente no ha luchado por el poder en Israel, está actualmente representado en lo más alto con Kadima, el partido que más votos ha recibido en las dos últimas elecciones. Como el resto de formaciones de centro, nació pretendiendo constituirse en una alternativa al poder del Likud y el Partido Laborista, pero en su origen tiene un importante componente personal, ya que fue creado como una aventura política del entonces primer ministro, Ariel Sharon, harto de las zancadillas que sus compañeros más extremistas del Likud le ponían a diario. A ese proyecto de crear una formación de derechas moderada se unieron numerosos miembros del Likud, un diputado procedente de Un Solo Pueblo (*Am Ehad*) y algunos laboristas que llevaban años defendiendo su presencia en los Gobiernos de Sharon. Tras la enfermedad de éste y su desaparición del panorama político israelí, Kadima quedó ideológicamente situado en un punto intermedio entre el hasta entonces sector más radical del Likud, y los más conservadores del Partido Laborista, una formación que podríamos calificar como de centro-derecha.

Estos han sido, sin duda, los tres partidos más destacados en el centro político israelí, pero no los únicos. Inicialmente solo había una formación política de centro - el Partido Progresista - y hubo que esperar casi quince años para que se fundara el primer partido centrista no heredero de la época preestatal - Centro Libre -, surgido de una escisión de Gahal, la unión de Herut y los antiguos Sionistas Generales. Precisamente con ellos fundó el Likud, aunque volvió a separarse para entrar en otra coalición, ésta sí de centro, el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), que se disolvió poco después de su éxito electoral de 1977. De esa aventura política sobrevivió solo uno de sus componentes, Shinui, que tras concurrir en solitario en tres elecciones formó parte de otra

coalición, esta marcadamente de izquierdas, Meretz, y cuando ésta decidió convertirse en partido un grupo de Shinui recuperó la independencia y el nombre. En la segunda mitad de los años noventa del siglo XX surgieron nuevos intentos de crear una alternativa a laboristas y Likud desarrollados por parlamentarios escindidos de estos mismos partidos, como Tercera Vía o Partido de Centro, pero fracasaron. No lo hizo Kadima, que parece consolidarse como partido de centro y alternativa de Gobierno.

II. 4. 1 Partido Progresista y su sucesor, el Partido Liberal Independiente

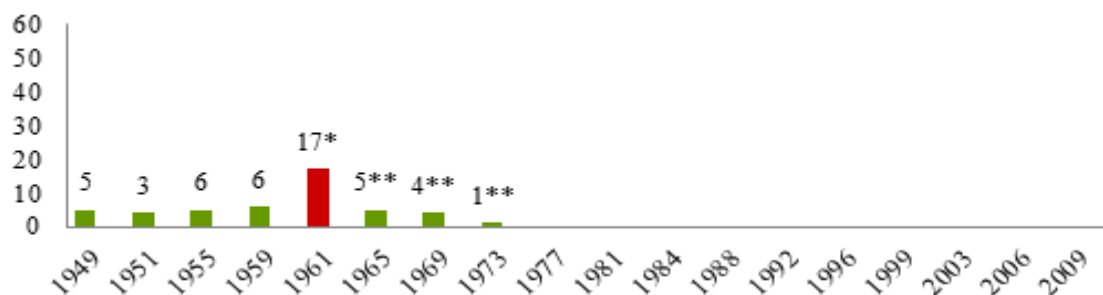
Esta formación política nació en agosto de 1948, poco después de la creación de Israel, de la unión de la Asociación de los Sionistas Generales con otras dos entidades políticas preestatales: Nueva Aliya (*Aliya Hadasha*) y El Obrero Sionista (*Ha-‘Oved ha-Tsiyyoni*). La Asociación de los Sionistas Generales era la rama moderada del movimiento sionista general, que había surgido en 1922 como una alternativa a la polarización del movimiento sionista entre el laborismo mayoritario y su opositor, el revisionismo liderado por Jabotinsky. En realidad englobaba a todos aquellos miembros de la Organización Sionista que no se sumaron a ninguna facción o partido y sólo pertenecían a agrupaciones sionistas a nivel nacional. Con el tiempo, el Sionismo General se identificó con los liberales europeos de clase media que defendían la propiedad privada y el capitalismo, lo que no evitó que entre 1931 y 1945 se dividiera en dos facciones que se diferenciaban precisamente por sus propuestas en el terreno social, la economía y las cuestiones laborales. La rama más derechista derivó en el partido Sionistas Generales, y la menos conservadora fundó la Asociación de Sionistas Generales que estuvo en el origen del Partido Progresista. Por su parte, Nueva Aliya fue fundado en 1942 por Pinhas Rosen como una iniciativa política de la Asociación de Inmigrantes de Centroeuropa que había contribuido a crear; y El Obrero Sionista fue un movimiento nacido en 1936 con el objetivo de establecer nuevas colonias para judíos en Palestina.

En las primeras elecciones celebradas en Israel el Partido Progresista consiguió 5 escaños con el 4,1 % de los votos y entró en el Gobierno de Ben Gurión, en el que su líder obtuvo la cartera de Justicia. Pinhas Rosen se mantuvo en ese puesto de manera casi interrumpida hasta finales de 1961 a pesar de que en ocasiones el Partido Progresista no formó oficialmente parte de la coalición de Gobierno. Esta formación política obtuvo su peor resultado en los comicios de 1951, cuando bajó a 4 representantes con el 3,2% de los votos, pero en 1955 recuperó los 5 escaños con el 4,4% de respaldo popular, un porcentaje similar al conseguido en noviembre de 1959, que sin embargo le proporcionó 6 diputados.

Para las elecciones de 1961 se unió a Sionistas Generales para fundar el Partido Liberal, que pretendía superar electoralmente a Herut y convertirse en una verdadera alternativa al poder del Mapai. Juntos obtuvieron 17 parlamentarios con el 13,6% del voto, tres representantes y un 2,8% más de respaldo que la suma de sus integrantes dos años antes. El nuevo partido no solo no logró superar a Herut, que obtuvo un resultado casi idéntico, sino que quedó a veinticinco escaños del Mapai, lo que llevó a Sionistas Generales a cambiar de socio. La oferta de unir fuerzas que hacía tiempo venía ofreciendo el líder de Herut fue aceptada en 1965 por el Partido Liberal a pesar de la oposición frontal de los antiguos miembros del Partido Progresista. Éstos consideraban que Herut y su líder, Menahem Begin, eran demasiado de derechas como para unirse a ellos, por lo que siete de sus antiguos miembros, parlamentarios del recién creado Partido Liberal, se escindieron con el nombre Partido Liberal Independiente.

En las elecciones de noviembre de 1965 esta nueva formación política consiguió 5 escaños con el 3,8% de los votos, una cifra parecida a la que venía obteniendo el Partido Progresista antes de unirse a Sionistas Generales. En las dos siguientes convocatorias electorales obtuvo 4 escaños con un similar porcentaje de votos, el 3,2% en 1969 y el 3,6% en 1973. Como su predecesor, volvió a sentarse en los Gobiernos laboristas, primero con Levi Eshkol, y luego con Golda Meir e Isaac Rabin, en los que siempre ocupó la cartera de Turismo y, en ocasiones, la de Desarrollo. En las elecciones de mayo de 1977 los Liberales Independientes sufrieron un fuerte batacazo al obtener tan solo 1 escaño con el 1,2% de los votos, perdiendo de golpe 3 escaños, que sin duda fueron a parar al Likud, que ganó 4. Cuatro años después no consiguieron alcanzar el 2% de los votos necesario para acceder al Parlamento, y antes de las elecciones de 1984 decidieron unirse al Partido Laborista.

Ilustración 9. Resultados electorales del Partido Progresista y el Partido Liberal Independiente



*Forma parte del Partido Liberal junto a Sionistas Generales

**Concurre con el nombre Partido Liberal Independiente

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

II. 4. 2 El Centro Libre, el desafío a Menahem Begin como líder de la derecha

Este partido, cuyo nombre hebreo es *Hamerkaz Hahofshi*, fue fundado a principios de 1967 por tres parlamentarios escindidos de un Herut ya integrado en Gahal, a los que poco después se sumó un cuarto. Su líder, Shmuel Tamir, desafió el liderazgo de Menahem Begin tras el fracaso de Gahal en las elecciones de 1965, lo que desató un enfrentamiento interno entre dos sectores del partido que acabó con una sanción interna a Tamir. Esto provocó su salida de Gahal y la fundación de Centro Libre, que en las elecciones de octubre de 1969 obtuvo tan solo el 1,2 % de los votos, lo que se tradujo en 2 representantes en el Parlamento. Para los comicios de 1973 se unió a Gahal y Lista Nacional en la fundación de Likud, pero antes de que terminara la legislatura se escindió para formar de nuevo el grupo parlamentario Centro Libre, que fue disuelto tres meses después. De cara a las elecciones de 1977 participó en la fundación del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), que se explica a continuación. Tras la disolución de esta coalición motivada por la entrada en el Gobierno de Menahem Begin, Shmuel Tamir se unió a Igal Iadin para fundar el Partido Democrático, que permaneció en el Ejecutivo. Esta formación tuvo una corta vida, y Tamir terminó la legislatura como diputado independiente en lo que supuso el final de su carrera parlamentaria.

II. 4. 3 Dash, fundado con vocación de moralizar la vida política israelí

El Movimiento Democrático por el Cambio, más conocido por su acrónimo Dash fue un partido de centro fundado a raíz de las protestas sociales surgidas tras la guerra del Yom Kippur de 1973. No era la primera vez que Israel se enfrentaba con sus vecinos, pero sí fue la primera ocasión en que se vio sorprendido por el ataque de los ejércitos árabes, y aunque la contienda terminó con victoria israelí fue bastante más larga que la anterior de 1967 y tuvo un coste en vidas humanas también más elevado. Esta falta de previsión del Gobierno y los estamentos militares fue investigada por la Comisión Agranat, pero antes de que pudiera presentar sus conclusiones Israel celebró elecciones, que habían sido aplazadas por la contienda. El Partido Laborista se impuso de nuevo, y la primera ministra Golda Meir repitió en su puesto, pero esto no evitó que ninguno de los responsables militares y políticos asumiera sus responsabilidades por el sorpresivo ataque provocara un novedoso movimiento de protesta ciudadana en las calles.

El Movimiento Democrático por el Cambio nació en este contexto para las elecciones de 1977 de la unión de dos de esos movimientos de protesta surgidos meses después de la guerra: Shinui y el Movimiento Democrático. El primero había sido fundado

en 1974 por un grupo de empresarios y académicos con el nombre “Shinui-Movimiento del Renacer Político y Social”, mientras el segundo fue fundado en 1976 por el arqueólogo Igal Iadin, que fue el segundo jefe del Estado Mayor que tuvo el Ejército. Ambos partidos decidieron unirse de cara a las elecciones en una plataforma común que denominaron Demócratas-Shinui, aunque pronto el nombre cambió a Movimiento Democrático por el Cambio, y pasó a ser más conocido por su acrónimo Dash. Una vez formado se unieron dos pequeñas formaciones: Centro Libre - liderado por el parlamentario Shmuel Tamir -, y un grupo de laboristas liderados por Meir Amit. Y como demostración de que defendían una nueva forma de hacer política, utilizaron elecciones primarias para establecer su lista electoral, convirtiéndose en el primer partido político israelí en hacerlo.

En su primera participación electoral, en mayo de 1977, el Movimiento Democrático por el Cambio dio la gran sorpresa al conseguir 15 escaños con el 11,6% de respaldo popular, situándose así como el tercer partido más votado por detrás de laboristas y Likud. Era también el mejor resultado conseguido por un tercer partido desde 1961, cuando ni la izquierda ni la derecha se habían agrupado todavía. Pero si esta formación política ha pasado a la historia no es sólo por el excelente resultado conseguido en 1977, sino porque posibilitó la primera victoria electoral del Likud al restar un considerable porcentaje de voto al hasta entonces partido gobernante. Los laboristas perdieron de golpe 19 de sus 51 escaños, y quince de ellos se los arrebató Dash, de manera que con 32 parlamentarios quedaron relegados a un segundo puesto tras los 43 del Likud, que aunque había aumentado en cuatro sus diputados no habría conseguido por sí solo dar la vuelta al panorama político israelí.

Para Shlomo Ben Ami y Zvi Medin,

“Tres factores principales explican este cambio espectacular: la amargura existente aún por la guerra de 1973, los escándalos públicos de los líderes laboristas y la aparición de un nuevo partido político, Dash (Partido Democrático por el Cambio), con el general y arqueólogo Igal Iadin a su frente”.

Es decir, la derrota laborista era achacable tanto a problemas internos como a los méritos del propio Dash:

“Ya estaba claro para todos que Rabin no lograba promover el cambio sustancial que se añoraba tras la guerra de 1973 y, en cambio, continuaba por los cauces tradicionales dedicándose por completo a los problemas internacionales y de seguridad, y desentendiéndose de la urgencia de los problemas internos que afectaban a la sociedad israelí. En esos momentos, Iadin apareció como el profeta

de la renovación. Jefe de Estado Mayor tras la guerra de la Independencia y profesor de arqueología con una cerrara brillante (...) traía ahora, además de su prestigio nacional, la llamada a la renovación y a la democratización de las estructuras políticas, y la promesa de dedicarse por completo a reducir urgentemente las diferencias sociales y comunitarias. Su partido formó parte de los activistas en los movimientos de protesta (...) tras la guerra de 1973”

y estaba formado por tecnócratas y altos oficiales del ejército en la reserva, y por profesores, un grupo

“que aspiraba a una política ”honorable” (...) una inocencia política que era patrimonio de los que nunca se habían “ensuciado” las manos en la política diaria”²⁷⁸.

Menahem Begin, aupado por vez primera a la dirección del país, formó una ajustada coalición de derechas con el Partido Nacional Religioso, Agudat Israel y Shlomtzion, a la que fue invitado a unirse el Movimiento Democrático por el Cambio. Esto desató una lucha interna entre los partidarios de entrar en el Gobierno y los que se oponían, y tras algunos meses de discusiones el Comité Central del partido decidió, por una ajustada mayoría, sentarse en el gabinete de Begin, lo que hizo en octubre de 1977 con tres hombres: Meir Amit en las carteras de Transportes y Comunicaciones, Shmuel Tamir como ministro de Justicia, e Igal Iadin como vice primer ministro.

La incorporación al Ejecutivo no calmó el enfrentamiento interno, sino más bien lo contrario, y un año después de haber entrado en el Gobierno - en septiembre de 1978 - el partido se fragmentó. El grupo que más se había opuesto estaba formado sobre todo por miembros de Shinui, así que siete parlamentarios - entre ellos el profesor Amnon Rubinstein y el ex laborista Amit - decidieron dejar el Ejecutivo y fundar el Movimiento por el Cambio y la Iniciativa, nombre que después cambió a Shinui, aunque dos de ellos dejarían posteriormente el partido para unirse a los laboristas. Siete diputados - liderados por Igal Iadin y Shamuel Tamir - fundaron el Partido Democrático y se mantuvieron dentro del Gobierno; y un último parlamentario decidió escindirse para crear su propio partido - Ya’ad - y también salió del gabinete.

Conseguido el éxito en una coyuntura favorable, los dos componentes principales del Movimiento Democrático por el Cambio no supieron convertir su alianza electoral en un verdadero partido de manera que, confrontados a su primera decisión importante, se

²⁷⁸ Shlomo Ben Ami y Zvi Medin, ob. cit., pp. 195 y 196

impusieron las discrepancias, y ese fue su final político. El grupo liderado por Iadin y Tamir fue perdiendo integrantes y dejó de existir en marzo de 1981, mientras Shinui sí se mantuvo durante dos décadas - aunque con altibajos - en la escena política israelí.

II. 4. 4 Shinui, de movimiento de protesta al partido más antirreligioso

Este partido, cuyo nombre significa Cambio, tiene sus raíces en la formación política que, con el mismo nombre, formó parte del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash). Fue fundada en 1974 por empresarios y académicos pocos meses después de la guerra del Yom Kippur como uno de los movimientos de protesta surgidos tras la contienda, y su líder era Amnon Rubinstein, profesor de derecho en la Universidad de Tel Aviv. Su primer nombre fue “Shinui-Movimiento del Renacer Político y Social”, y antes de llegar a participar en solitario en unas elecciones se unió al Movimiento Democrático fundado por Igal Iadin, y a los que se unió Centro Libre y un grupo procedente del laborismo. Pero la coalición resultante, el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), no permaneció unida durante mucho tiempo, pues la invitación a entrar en el Gobierno liderado por Menahem Begin provocó los primeros enfrentamientos internos, y el sector que más se opuso a sentarse en el gabinete - integrado fundamentalmente por miembros de Shinui - acabó perdiendo la batalla. Tras un año de vida y desavenencias, el partido se dividió y Shinui retomó su independencia con cinco escaños.²⁷⁹

Ya en solitario, sus resultados electorales quedaron bastante lejos del éxito del Movimiento Democrático por el Cambio. La primera vez que participó en unos comicios, en junio de 1981, consiguió 2 escaños con el 1,5% de los votos, resultado que mejoró en los comicios de julio de 1984 al lograr 3 escaños con el 2,7% de los votos. Shinui entró en el Gobierno de coalición formado por laboristas y Likud y liderado por Simon Peres, aunque en mayo de 1987 dejó el Ejecutivo, ya en manos del likudí Isaac Shamir. Rebautizado como Shinui-Partido de Centro, en las elecciones de noviembre de 1988, perdió un diputado al conseguir 2 escaños con el 1,7% de los votos. Antes de terminar la legislatura decidió unirse al Movimiento por los Derechos Civiles y la Paz (Ratz) y al izquierdista Mapam para formar la coalición Meretz, que en las elecciones de 1992 logró un muy buen resultado electoral. En esta coalición se mantuvo también en las elecciones de 1996, pero a principios de 1997 sus tres componentes decidieron convertir la coalición Meretz en un partido, y esto llevó a la división de Shinui. Un grupo de sus miembros,

²⁷⁹ Inicialmente fueron siete, pero dos dejaron el partido para unirse a los laboristas.

liderados por Rubinstein, se integró en Meretz, mientras otro, liderado por Abraham Poraz y con tan sólo dos escaños, decidió rescatar el grupo parlamentario Shinui-Partido de Centro²⁸⁰.

Cuando el partido estaba a punto de desaparecer se hizo con las riendas del mismo el periodista Yosef “Tomy” Lapid, quien llevó a Shinui a una segunda etapa, renovado y con nuevo nombre, Shinui-Movimiento Secular. Bajo el liderazgo de este ex presentador de televisión de discurso afilado a la hora de denunciar lo que calificaba de manipulación religiosa del Parlamento y coerción de los religiosos, Shinui logró sus mejores resultados electorales. En las elecciones de mayo de 1999 aumentó su representación a 6 escaños al conseguir el 5% de los votos, lo que fue atribuido a haber sido la primera formación en rechazar abiertamente formar parte de una coalición de Gobierno que incluyera a los partidos ortodoxos, Shas o Judaísmo Unido de la Torá. Convertir su discurso contra los ultraortodoxos en el centro de su programa político provocó un mayor éxito electoral en los comicios de enero de 2003, en los que subió de golpe a 15 escaños con el 12,3% de los votos. Esto convirtió a Shinui en la tercera fuerza electoral y en un socio clave para la coalición de derechas de Ariel Sharon, en la que tuvo que convivir con el partido religioso - aunque no ultraortodoxo - Partido Nacional Religioso a cambio de dirigir el poderoso Ministerio de Interior, y consiguió que el Ministerio de Asuntos Religiosos cerrara sus puertas.

Como ocurrió con el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), el éxito de 2003 supuso el principio de su final, pues el partido no consiguió terminar la legislatura unido. La primera escisión se produjo después de que en 2004 se hiciera pública una grabación en la que un dirigente del partido pedía a un investigador privado que espíara a un colega. Shinui denunció públicamente al implicado y exigió que entregara su acta de diputado, pero él se negó y se escindió acusando al partido de fabricar un montaje²⁸¹.

La segunda crisis se produjo por la necesidad de Ariel Sharon de formar una nueva coalición de Gobierno que permitiera sacar adelante su plan de retirada unilateral de Gaza, para lo que invitó a Shinui a que entrara en el Ejecutivo. Atendiendo a su programa político Shinui debía apoyar a Sharon, pero esto implicaba traicionar la principal de sus promesas electorales - no sentarse nunca en un gabinete con un partido ultraortodoxo -, y en este caso era necesario hacerlo junto a Judaísmo Unido de la Torá. La entrada en el

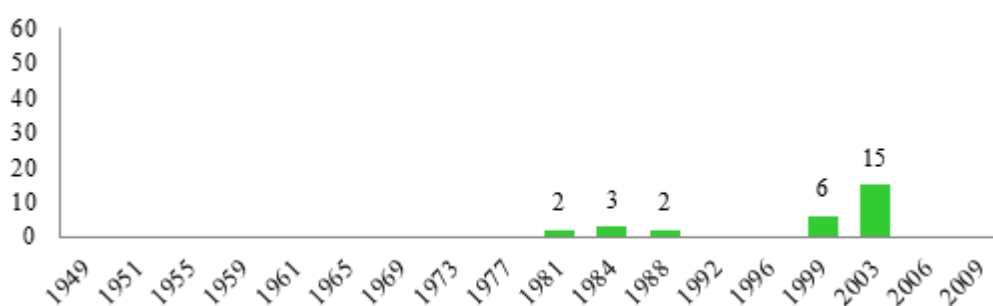
²⁸⁰ Uno pasó a ser independiente, y al otro se sumó un ex diputado de Gesher-Likud, por lo que terminó la legislatura con dos escaños.

²⁸¹ Paritzky era quien supuestamente había encargado el espionaje, y la víctima era Abraham Poraz. La investigación policial de los hechos terminó sin que se presentasen cargos contra nadie.

Gobierno generó disensiones internas y fuertes críticas procedentes del exterior, una crisis que se acentuó llegado el momento de aprobar el presupuesto para 2005 que, como es práctica habitual en Israel, incluía subsidios al electorado de Judaísmo Unido de la Torá a cambio de su entrada en el Ejecutivo. Shinui, que tanto había criticado esta manera de actuar, votó en contra del presupuesto y sus tres ministros fueron expulsados del gabinete por Ariel Sharon, lo que no evitó que desde el Parlamento apoyaran la retirada de Gaza y las reformas económicas del ministro de Finanzas, Benjamin Netanyahu.

Tras su salida del Gobierno la formación cambió de nombre a Shinui-Partido de los Seculares y la Clase Media, pero esto no impidió que terminara rompiéndose por problemas internos, en medio de fuertes críticas contra los dos principales dirigentes - Abraham Poraz y Yosef Lapid – por la forma dictatorial con la que controlaban el partido. Tras quedar relegado al tercer puesto en las primarias de enero de 2006 – en las que Lapid se impuso con el 53% de los votos-, Poraz se escindió junto a cinco parlamentarios para fundar lo que denominaron el “Shinui real”. Lapid dimitió entonces de su cargo para unirse al nuevo partido, que tomó el nombre de Facción Secular - aunque luego cambió de nombre a Hetz, y que contaba ya con once diputados²⁸². El partido original, por su parte, se quedó con tan sólo tres parlamentarios, que se redujeron a dos tras la salida de otro diputado. En las elecciones de 2006 Hetz recibió el doble de votos que Shinui²⁸³, pero ni uno ni otro consiguieron superar el dos por ciento necesario para obtener representación parlamentaria²⁸⁴.

Ilustración 10. Resultados electorales de Shinui



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

²⁸² Luego se escindieron dos parlamentarios para formar Abatí Haleumi.

²⁸³ Shinui consiguió el 0,16% de los votos.

²⁸⁴ Antes de los comicios el líder de Shinui, Ron Levintal, intentó formar un frente unido con Hetz, el partido anticorrupción Tafnit, de Uzi Dayan, y el laborista Ehud Barak, pero no tuvo éxito.

El programa político de Shinui no ha sido el mismo durante toda su trayectoria política, pues ha tenido dos etapas bien diferenciadas. En su primera fase se puede definir como un partido progresista de tendencia laica cuyo programa político fue, en última instancia, el del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) primero, y el de la coalición “pacifista” Meretz, después. Con los primeros su discurso electoral estuvo centrado en la necesidad de regenerar la vida política israelí, y con los segundos en la solución al conflicto con los palestinos por medio de la negociación con sus dirigentes.

Fue en la segunda fase de su independencia cuando Shinui asumió un discurso propio y novedoso en la escena política israelí al hacer de la crítica a las formaciones religiosas su bandera electoral, prometiendo que no se sentaría nunca en un gabinete en el que estuviera un partido ultraortodoxo. Hizo una radical defensa de la laicidad exigiendo una separación real entre religión y Estado, y exigiendo poner fin a lo que denominaban “coerción religiosa” y al apoyo estatal a las instituciones religiosas. En concreto, defendía que los estudiantes de las yeshivas cumplieran el servicio militar como los demás jóvenes, que se permitiera a los comercios abrir en *shabat*, y acabar con las leyes que limitan la venta e importación de comida no *casher*. Además, abogaba por transferir la autoridad de los tribunales rabínicos a otros civiles, establecer la igualdad de las diferentes ramas del judaísmo, y que se aprobara el matrimonio civil, una vieja reivindicación de los no creyentes, que se ven obligados a viajar al extranjero para casarse. Como antítesis a los partidos ultraortodoxos se presentaba a sí mismo como ejemplo de conducta moral en política, prometiendo ser una formación ejemplar cuyos miembros no estarían implicados en irregularidades, en clara oposición a Shas, parte de cuyos parlamentarios han sido condenados por corrupción. En el terreno económico este “segundo Shinui” siempre defendió una clásica política liberal con libertad de mercado, privatización de las empresas públicas y una bajada de impuestos, especialmente para la clase media.

Respecto al proceso de paz, defendía la negociación con los palestinos más moderados una vez cesara el terrorismo, lo que implicaría aceptar la evacuación de los asentamientos en las zonas de densa población palestina, aunque era partidario de la anexión de los principales bloques de asentamientos judíos así como de la construcción de una barrera de seguridad como protección frente al terrorismo. En este sentido, buscaba un espacio propio criticando tanto a la derecha como a la izquierda por engañar a los ciudadanos, los primeros al asegurar que sólo la fuerza resolverá el conflicto, y los segundos al afirmar que existe un socio palestino con el que negociar la paz cuando la realidad demuestra lo contrario.

II. 4. 5 Gesher, de una coalición con el Likud a otra con los laboristas

Este partido es conocido por el primer término de su nombre oficial en hebreo, que en español significa Puente - Movimiento Nacional Socialista (*Gesher - Teno'a Hevratit Le'umit*). Recoge sus votos entre los sefardíes, sobre todo los originarios de Marruecos, de donde procede su líder. Fue fundado a principios de 1996 por David Levy y David Magen, dos parlamentarios que se escindieron del Likud por la negativa de Netanyahu a colocar a sefardíes en puestos de responsabilidad. Hasta entonces, tanto Menahem Begin como Isaac Shamir habían encontrado la manera de acomodar las exigencias de los sefardíes encabezados por David Levy situando a algunos en puestos altos de las listas electorales, lo que garantizaba su elección. Esto cambió con la llegada de Netanyahu, quien precisamente se había hecho con las riendas del partido en 1993 tras imponerse a Levy en la lucha por la sucesión de Shamir.

En los primeros comicios tras su fundación, los de mayo de 1996, se aplicaba por primera vez la reforma electoral que separaba la elección del primer ministro de la renovación del Parlamento, y David Levy anunció su candidatura a jefe de Gobierno. Aunque no tenía opciones de salir elegido algunos advirtieron que podría ampliar su teórico electorado de centro-derecha atrayendo a votantes judíos orientales, en especial los norteafricanos, tradicionalmente simpatizantes del Likud, lo que perjudicaría a Netanyahu y podría favorecer indirectamente la elección del laborista Simon Peres. La decisión de Levy llevó al Likud a ofrecer a Gesher la formación de una lista conjunta junto a Tzomet, pues esta formación de derechas ya había acordado concurrir a los comicios con el partido liderado por Netanyahu. El acuerdo fue bastante controvertido porque Levy consiguió ocupar el segundo puesto en la lista electoral y Gesher logró que se le reservaran el mismo número de puestos que Tzomet, cuando las encuestas pronosticaban que de concurrir en solitario no conseguiría más de tres. Y también suscitó las protestas de algunos miembros del Likud que se oponían a que los candidatos del Tzomet quedaran relegados a favor de Levy y sus hombres, que habían desertado del partido.

Tras el triunfo de Netanyahu en las elecciones a primer ministro David Levy fue nombrado titular de Asuntos Exteriores y uno de los cuatro vice primeros ministros del Gobierno, y su compañero de partido David Magen viceministro de Finanzas en un ministerio ocupado por el Likud²⁸⁵. Un año y medio después, en enero de 1998, Levy dimitió por desacuerdos en los presupuestos, ya que el líder del Gesher quería que

²⁸⁵ Dimitió en mayo de 1997. Al final de la legislatura, cuando Gesher se separó de Likud y Tzomet, aprovechó para romper con su antiguo partido y crear Israel en el Centro.

aumentaran las partidas a gastos sociales. Fue la primera de una sucesión de dimisiones que acabaron con la convocatoria anticipada de elecciones, aunque formalmente no rompió con Likud y Tzomet hasta poco antes de finalizar la legislatura.

De cara a las elecciones de mayo de 1999 Gesher cambió de socio y formó parte de la coalición Un Israel con los laboristas y el partido religioso moderado Meimad, que resultó la más votada en esos comicios. Como en la ocasión anterior, David Levy recibió la cartera de Exteriores y fue nombrado uno de los tres vice primeros ministros. Un año después, cuando Barak no hacía sino perder socios de Gobierno, Gesher abandonó la coalición, aunque no rompió formalmente su asociación con los laboristas y Meimad. Sí lo hizo en marzo de 2001, cuando el Partido Laborista entró en el Ejecutivo encabezado por Ariel Sharon, quien se había impuesto en las elecciones a primer ministro celebradas poco antes. Con un grupo propio integrado por tres parlamentarios, un año después de romper con los laboristas Gesher entró en el gabinete con Levy como ministro sin cartera, pero salió antes de cumplir cuatro meses. Para las elecciones de 2003 David Levy decidió volver al partido Likud, en cuya lista ocupó el puesto diecisiete, y el partido desapareció.

II. 4. 6 Tercera Vía, escisión laborista en contra de Oslo y de una retirada del Golán

Este partido, cuyo nombre en hebreo es *Derech Hashishit*, fue fundado en marzo de 1996 de la escisión de dos parlamentarios del Partido Laborista en reacción a las concesiones hechas por los Gobiernos de Rabin y Peres a los palestinos, y por los rumores de que se iniciarían negociaciones con los sirios que implicarían la devolución del Golán²⁸⁶. En su escisión alegaron que la predisposición de los Gobiernos laboristas para aplicar el principio de “tierra por paz” a las negociaciones con los sirios constituía una violación de la política del partido y de la afirmación hecha por el propio Rabin durante la campaña electoral de 1992 de no abandonar nunca ninguna parte de los altos del Golán. Pero las objeciones de Tercera Vía no se limitaban a esta región siria ocupada en 1967, sino también al proceso de Oslo. A pesar de reconocer que no se podía seguir manteniendo el control sobre los palestinos de Gaza y Cisjordania creían que el alcance del repliegue israelí de los territorios constituía una seria reducción del nivel de seguridad de Israel. De hecho, cuando aún integraban las filas del Partido Laborista los dos parlamentarios escindidos rompieron la disciplina de voto oponiéndose al Acuerdo de Taba u Oslo II.

²⁸⁶ El líder del partido, Avigdor Kahalani, había destacado en la guerra de 1973 en el frente sirio.

Tercera Vía se presentó como una alternativa centrista a los dos partidos dominantes, que habían llevado a Israel a una profunda polarización. Su preocupación por la seguridad se reflejó en el lema utilizado en la campaña electoral de su estreno, la de los comicios de mayo de 1996: “Paz con fronteras seguras”. Tercera Vía apoyaba las negociaciones con los palestinos, pero exigía que toda concesión política y territorial debía ser recíproca y condicionada a las exigencias de seguridad de Israel. Se mostraba a favor de una autonomía palestina que tuviera continuidad en las zonas de población palestina, pero con soberanía israelí en el este de Cisjordania y en los asentamientos judíos. En política interior abogaba por superar la división entre religiosos y laicos. En su primera y única participación electoral consiguió 4 escaños con el 3,2% de los votos, y formó parte de la coalición de Gobierno de Netanyahu, en la que el líder del partido fue ministro de Seguridad Interna. Su identificación con un Gobierno de derechas pasó factura a Tercera Vía, que pretendía ser un partido de centro y había surgido de las filas laboristas, y en las elecciones de mayo de 1999 sólo obtuvo el 0,7% de los votos, por lo que no consiguió acceder al Parlamento.

II. 4. 7 Partido de Centro, alternativa arruinada por el procesamiento de su líder

Creado con el nombre Israel en el Centro, antes de su primera participación electoral fue rebautizado como Partido de Centro (*Miflet Hamerkaz*). Fue fundado en 1999 por tres parlamentarios escindidos del Likud, uno de Tzomet, y dos del Partido Laborista²⁸⁷, y entre los primeros estaba Isaac Mordejai, quien siendo ministro de Defensa en el Gobierno de Benjamin Netanyahu se había enfrentado a éste por la lenta aplicación de los acuerdos de Oslo. La nueva formación pretendía ser una alternativa a los laboristas y el Likud en pleno proceso de paz, y como ocurrió con el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) en 1977, a él se unieron muchas personas que buscaban una tercera vía centrista y gente que no había participado antes en política. El partido decía tener como uno de sus principales objetivos acabar con la corrupción política, así como mejorar la economía y aumentar la inversión en educación; y fuera del ámbito interno no solo defendía la negociación con los palestinos, sino también con Siria.

En su primera participación electoral, los comicios de mayo de 1999, el partido presentó como candidato a primer ministro a Isaac Mordejai, quien se retiró cuando quedó claro que no tenía ninguna posibilidad de victoria. En las elecciones al Parlamento logró 6

²⁸⁷ Finalmente el diputado procedente de Tzomet acabó dejando Israel en el Centro para unirse a Shinui-Partido de Centro cuando éste se escindió de Meretz.

escaños con el 5% del voto, y se unió a la coalición de Gobierno formada por el laborista Barak con las carteras de Transporte, Turismo, y Sanidad.

El partido comenzó a desintegrarse en 2000 después de que su líder, Isaac Mordejai, fuera acusado de haber cometido delitos de abusos sexuales durante sus años en el ejército y dimitiera por ello. En marzo de 2001 tres diputados se escindieron para crear Nueva Vía, aunque dos dimitieron como parlamentarios y sus actas de diputado volvieron al Partido de Centro, y el tercero acabó por unirse a los laboristas. En noviembre de 2002 otros dos parlamentarios se escindieron y se unieron al Likud, por lo que el Partido de Centro terminó la legislatura con la mitad de escaños. En los comicios de 2003 lo que quedaba de esta formación, liderada por el antiguo parlamentario del Likud y de Gesher David Magen, no alcanzó los 2.000 votos, por lo que quedó fuera del Parlamento.

II. 4. 8 Kadima, de aventura política de Sharon a ocupar el lugar de los laboristas

Adelante, que es la traducción al español de su nombre hebreo, fue fundado en noviembre de 2005 cuando Ariel Sharon decidió dejar el partido en el que había militado desde los años setenta del pasado siglo. Siendo primer ministro, en el verano de ese año había llevado a cabo una retirada unilateral de la franja de Gaza a pesar de la oposición de gran parte del Likud, que llevaba tiempo dividido entre un sector más pragmático liderado por él mismo, y un sector más derechista encabezado por Netanyahu. La retirada se llevó a cabo con el apoyo gubernamental de los laboristas y el respaldo parlamentario de la oposición, y cuando los primeros salieron de la coalición obligaron al adelanto de los comicios. Ariel Sharon decidió entonces dejar de enfrentarse a la mitad de su partido y fundar uno nuevo, una idea que venía barajando desde hacía un tiempo porque su respaldo a nivel nacional era mayor que el que tenía dentro de su partido, y tampoco estaba demasiado claro que pudiera ganar las primarias del Likud frente a un crecido Benjamin Netanyahu. En la aventura política le siguieron doce de los cuarenta parlamentarios del Likud y uno procedente de Un Solo Pueblo que no había querido unirse al Partido Laborista como el resto de sus compañeros. Algún tiempo después se sumaron algunos políticos laboristas, entre ellos Simon Peres, Haim Ramon y Dalia Itzik. Así nació Kadima, que en un principio se denominó Responsabilidad Nacional (*Ahrayaut Leumit*) a propuesta de la ex likudí Tzipi Livni. Lo que nadie se podía imaginar es que esta una formación personalista creada a la medida de la figura más carismática de Israel en esos momentos fuera a quedar pronto sin su fundador. A mediados de diciembre Ariel Sharon sufrió un

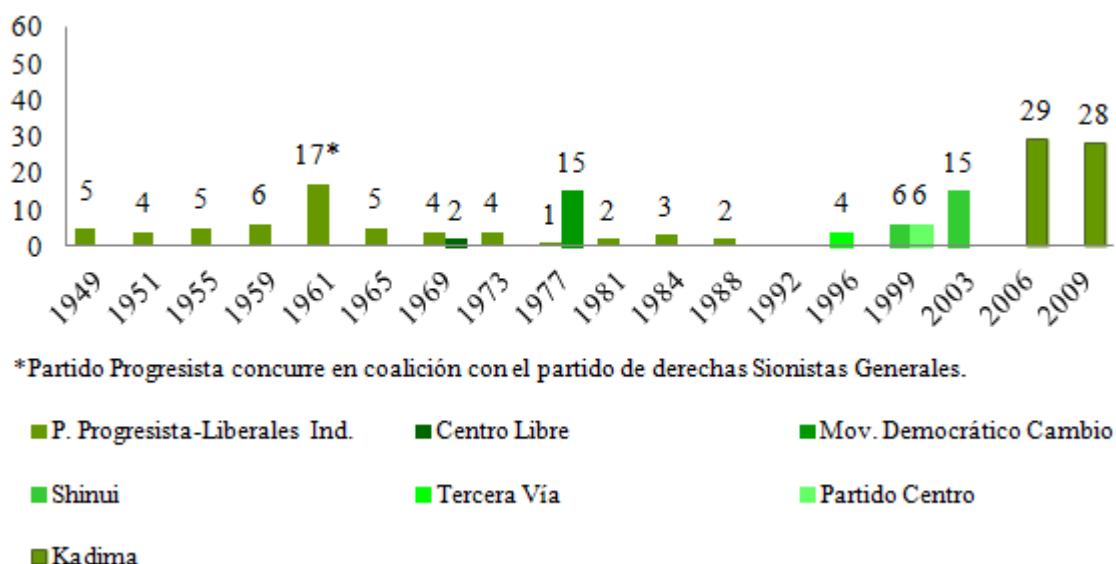
accidente cerebro vascular del que inicialmente se recuperó, pero el 4 de enero de 2006 una hemorragia cerebral masiva le hizo caer en un coma del que no se ha recuperado.

Le sucedió al frente del partido y del Gobierno su mano derecha, Ehud Olmert, quien también encabezó la lista electoral para los comicios de marzo de 2006. Aun sin Sharon al frente, Kadima obtuvo un excelente resultado electoral al convertirse en el partido más votado con el 22% de respaldo popular, lo que se tradujo en 29 escaños, muy por delante de los 19 parlamentarios laboristas y los 12 del Likud. De hecho, en gran medida consiguió sus votos a costa de este último partido, que perdió 18 representantes. Tras los comicios Kadima se fue orientando hacia posiciones más de centro de las que probablemente hubiera adoptado con Ariel Sharon al frente, tanto en las alianzas políticas como en su retórica o las negociaciones con los palestinos. Ehud Olmert formó coalición con los laboristas, Shas y el Partido de los Pensionistas. Su Gobierno estuvo marcado por la guerra contra Hezbolá en Líbano y las investigaciones policiales a las que el propio primer ministro fue sometido por antiguos casos de corrupción, y que acabaron mermando su control del partido. La ministra de Asuntos Exteriores, Tzipi Livni, se convirtió en la principal crítica de Olmert con un discurso de regeneración política y honradez que finalmente le alzó al liderazgo de Kadima tras la doble dimisión del primer ministro al frente del Gobierno y su partido. Fiel a su promesa de implantar una nueva manera de hacer política, no estuvo dispuesta a traicionar su programa político de apoyar un futuro Estado palestino y no ceder a chantajes políticos, y antes que plegarse a las exigencias de Shas apostó su posibilidad de acceder a la jefatura de Gobierno a la celebración de elecciones anticipadas.

En los comicios de febrero de 2009 Kadima fue de nuevo el más votado con 28 escaños, tan sólo uno menos que tres años antes, pero el buen resultado electoral de la derecha, unido a la debacle laborista, acabó dejando el Gobierno en manos del Likud. Tras confirmarse como definitiva la retirada de Ariel Sharon, en estas elecciones Kadima perdió numerosos votantes de centro derecha que tres años antes habían apoyado la aventura política de su fundador. Evitó el fracaso electoral porque recogió gran parte del voto de centro izquierda haciendo valer su mensaje electoral de que la única manera de evitar un Ejecutivo del Likud era votar a Kadima. No obstante, su ajustado triunfo electoral se mostró insuficiente para formar un nuevo gabinete debido al mal resultado conseguido por su socio natural - el Partido Laborista - y la negativa de Tzipi Livni a formar una ajustada coalición con los ultraortodoxos de Shas. El presidente del país, Simon Peres, pudo comprobar en su ronda inicial de contactos con las formaciones políticas que la cabeza de

lista de Kadima no tenía apoyos suficientes para formar Gobierno, y encargó la tarea al líder de Likud, Benjamin Netanyahu. Livni tampoco quiso sumarse a un Ejecutivo con el que no compartía programa para ser un mero comparsa, y defendió la honradez de mantenerse como líder de la oposición hasta las siguientes elecciones.

Ilustración 11. Resultados electorales de los partidos de centro



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Capítulo 5 Formaciones políticas sectoriales

Como ya se ha explicado, resulta de todo punto incorrecto - además de casi imposible - explicar los partidos políticos de Israel en función de una supuesta línea ideológica que abarcaría desde las formaciones más radicales de la izquierda a la extrema derecha pasando por el centro. En el caso israelí resulta imprescindible desgajar de esa clásica manera de agrupar a los partidos a numerosas formaciones políticas que tienen como principal objetivo de su existencia defender los intereses particulares de sus electores. A estos partidos que centran sus esfuerzos en los particularismos de un determinado grupo de la sociedad se les denomina sectoriales. En Israel hay tres tipos de partidos en función del colectivo al que se dirigen y del que se nutren para acceder al Parlamento - los religiosos, los árabes y los rusos -, y mientras los dos primeros cuentan con una larga tradición, los rusos comenzaron a surgir en los años noventa del pasado siglo, con la masiva llegada de inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética.

No obstante, no todas las formaciones sectoriales que ha habido en Israel pueden incluirse en uno de estos tres grupos. En las primeras elecciones celebradas en el país accedieron al Parlamento tres partidos sectoriales que compartían una orientación centrista - Comunidades Sefardíes y Orientales, Asociación Yemenita, y Wizo -, los dos primeros de carácter étnico y el tercero orientado a las mujeres; pero todos habían desaparecido para 1955. Más recientemente, una formación marcadamente sectorial como el Partido de los Pensionistas obtuvo representación parlamentaria en 2006.

Los votantes que se aproximan a los partidos sectoriales lo hacen porque comparten con ellos la pertenencia a un grupo social o étnico concreto, de manera que ante una convocatoria electoral se encuentran con la disyuntiva de emitir un voto de carácter comunitario o ideológico. Con el segundo apoyan a uno de los numerosos partidos de tipo nacional que existen en el país, conforme a una proximidad ideológica a su programa político, discurso electoral, o simpatía con sus líderes, de manera que este voto presenta una variada oferta y múltiples opciones para el ciudadano. Con el primero, por el contrario, deciden respaldar al partido político surgido de su propia comunidad para que haga oír en el Parlamento las preocupaciones de ese colectivo, de tal manera que luche por evitar que se aprueben leyes que vayan en contra de los intereses del grupo, y consiga al mismo tiempo el máximo de beneficios posibles.

Dentro del voto sectorial hay grupos que no apenas tienen opciones política donde elegir. Es el caso de los religiosos, tan fragmentados por comunidades concretas que en la actualidad existen tres partidos ultraortodoxos – para los askenazíes, los que, de ese grupo, son de origen lituano, y los sefardíes –, y otro religioso pero no ultraortodoxo. En definitiva, por razones que en ocasiones son litúrgicas y en otros casos meramente étnicas, los religiosos y tradicionalistas han trasladado sus diferencias al terreno político, algo que no es extrapolable al resto de partidos sectoriales. Los partidos árabes se diferencian del resto de formaciones políticas israelíes en que se dirigen a un sector concreto de la población, el de origen palestino, pero a partir de ahí las diferencias pasan a ser meramente ideológicas, de manera que los hay de izquierdas, conservadores, nacionalistas, tradicionalistas, etc. Hay un tercer conjunto de formaciones sectoriales, las destinadas a los inmigrantes procedentes de las antiguas repúblicas soviéticas, que están situadas en algún punto intermedio entre los partidos religiosos - básicamente étnicos - y los árabes, que aunque se dirigen a un grupo concreto de la población israelí se diferencian entre sí por cuestiones ideológicas. En la actualidad solo hay un partido ruso que puede calificarse de

derechas, pero entre este sector de la población han surgido tres formaciones con posiciones políticas algo distintas.

En cualquiera de estos casos, al ciudadano que pertenece a un colectivo étnico concreto que cuenta con una formación política propia se le presenta en cada convocatoria electoral una disyuntiva. Debe optar entre emitir un voto que refleje su adhesión a su comunidad obviando las cuestiones ideológicas - y en este caso vota a un partido sectorial - o alejarse del colectivo al que pertenece para insertarse en la dinámica del resto de la sociedad, diluyendo así los particularismos que definen su pertenencia al grupo en pos de un voto ideológico basado en la proximidad a un programa político concreto. Solo durante los años de aplicación de la reforma electoral – entre 1996 y 2001 – se pudo combinar ambos votos al permitir el sistema emitir una papeleta de tipo sectorial en las elecciones legislativas a la vez que se elegía entre uno de los candidatos de los principales partidos ideológicos para el puesto de primer ministro.

II. 5. 1 Pequeños partidos sectoriales de centro

En la historia parlamentaria de Israel se pueden identificar cuatro partidos que aunaron una evidente vocación de centro con una clara orientación sectorial. Tres de ellos surgieron de comunidades concretas - las mujeres sionistas, los judíos yemeníes y los llegados de países árabes - que ya estaban organizadas antes de la creación del Estado y que decidieron fundar sus brazos políticos para las primeras elecciones que se celebraban en Israel. Estos partidos tuvieron una vida muy corta en una época en la que el objetivo prioritario era diluir los particularismos de los inmigrantes en la tarea nacional de construir una identidad israelí. Las únicas formaciones sectoriales que existían entonces eran las religiosas, y en menor medida las árabes, y sobrevivieron porque formaban parte de una lucha ideológica por definir el Estado. La cuarta formación de centro con vocación sectorial que incluyo es una creada en la primera década de este siglo para defender a los pensionistas, que accedió al Parlamento gracias a que recibió un importante voto protesta.

Wizo, partido conocido por las iniciales de su nombre en inglés, Women's International Zionist Organization, (*Vitzo* en la transcripción del hebreo) fue la rama política de una organización de voluntariado de mujeres que, con el mismo nombre, sigue existiendo en la actualidad. La Organización Internacional Sionista de Mujeres se define como una organización de voluntariado dedicada a los asuntos sociales y al desarrollo del status de la mujer en la sociedad israelí, así como a la promoción de la educación judía en Israel y la diáspora. Fue fundada en 1920 por cinco mujeres, entre las cuales se encontraba

la esposa del que sería el primer presidente de Israel, Vera Weizmann, con el objetivo de proporcionar servicios al *yishuv*, los judíos que vivían en Palestina.

Tras la fundación del Estado judío en 1949, la Organización Internacional Sionista de Mujeres trasladó su cuartel general a Israel y decidió concurrir a las primeras elecciones con un partido propio. Recibió el 1,2% del voto, lo que se tradujo en un solo escaño que ocupó Rachel Cohen-Kagan, presidenta de la organización en aquella época²⁸⁸. El mal resultado conseguido apartó a Wizo de la política, que al final de la legislatura se disolvió.

La Asociación Yemenita de Israel fue creada en 1920, cuando empezaron a surgir las primeras asociaciones políticas de judíos en Palestina antes de la creación del Estado. Participó en las dos primeras elecciones, en 1949 y 1951, y en cada una consiguió un escaño, con el 1 y el 1,2% de los votos respectivamente. Durante la segunda legislatura su único parlamentario se unió temporalmente a Sionistas Generales, del que se separó para intentar formar un grupo propio. En los comicios de 1955 logró un tercio de los votos recibidos cuatro años antes, insuficientes para acceder al Parlamento. Lo intentó de nuevo en 1959, pero volvió a perder la mitad de los votos, y el partido terminó por disolverse. Como indica su propio nombre era un partido sectorial con un marcado carácter étnico, pues se dirigía a los judíos procedentes de Yemen, uno de los primeros grupos en emigrar a Israel procedente de los países árabes.

Comunidades Sefardíes y Orientales fue un pequeño partido sectorial orientado al electorado sefardí en general, pero sobre todo a los judíos procedentes de los países árabes, los llamados judíos orientales. En las elecciones de enero de 1949 consiguió 4 escaños al recibir el 3,5% de los votos, y entró en el Gobierno de Ben Gurión, donde su líder, Belchor-Shalom Sheetrit, fue ministro de Policía. Dos años después perdió la mitad de escaños al recibir el 1,8% de los votos, lo que se tradujo en 2 parlamentarios. Tras los comicios de julio, en septiembre de 1951, se unió a Sionistas Generales, pero rompieron antes de finalizar la legislatura. En las elecciones de julio de 1955 obtuvo la mitad de respaldo popular que cuatro años antes, lo que impidió que accediera al Parlamento.

El Partido de los Pensionistas, conocido por las siglas GIL, fue un pequeño partido sectorial fundado para las elecciones de marzo de 2006 bajo el liderazgo de Rafi Eitan²⁸⁹, que captó un importante voto protesta. Fue el partido revelación de esos comicios porque,

²⁸⁸ Volvió a ser parlamentaria en 1961 por el Partido Liberal, y cuando éste se disolvió pasó a formar parte del Partido Liberal Independiente.

²⁸⁹ No confundir con Rafael Eitan, un veterano líder de la derecha que fue jefe del Estado Mayor israelí durante la invasión israelí de Líbano de 1982. Retirado un año después de esa guerra, pasó brevemente por el partido de derechas Tehiya, que dejó para crear Tzomet.

aunque las encuestas apenas le otorgaban un par de escaños, para sorpresa de todos consiguió 7 con el 5,5% de apoyo popular, casi 186.000 votos. Su programa político defendía aumentar los servicios públicos y las ayudas a la tercera edad, y apenas iba más allá de la defensa de los intereses de los pensionistas. Entró en el Gobierno formado por Ehud Olmert con Kadima, los laboristas y Shas, y su líder fue nombrado ministro de Asuntos para los Mayores. En junio de 2008 tres de sus parlamentarios se escindieron para formar Justicia para los Mayores, aunque cuatro meses después dos de ellos volvieron al Partido de los Pensionistas mientras otro formó grupo propio con el nombre Camino Correcto. En las elecciones de febrero de 2009 el partido apenas cosechó 17.600 votos, lejos de los 27.200 necesarios para conseguir un escaño, y quedó fuera del Parlamento.

II. 5. 2 Partidos religiosos

Las formaciones políticas religiosas tienen un carácter sectorial porque hacen de la defensa del judaísmo el *leit motiv* de sus programas políticos y las declaraciones públicas de sus dirigentes. La mayoría de ellos va más allá, y defienden un Estado en el que la ley religiosa basada en los textos de la Torá, la *halacha*, configure el comportamiento de la sociedad israelí y tenga primacía sobre el resto de la legislación del país. Obviamente hay diferencias sobre cómo defender, y en qué grado, el cumplimiento de las normas religiosas, y mientras algunos abogan por su imposición otros prefieren utilizar el consenso.

Aparte de esta diferenciación, la principal distinción a la hora de hablar de las formaciones políticas religiosas se refiere a su relación con el Estado que, en última instancia, gobierna sus vidas y así, al tiempo que hay partidos que reconocen la legitimidad de Israel, otros la cuestionan desde un punto de vista judío. Estos últimos sólo reconocen el derecho divino a la hora de crear un nuevo Estado judío sobre la tierra, y por tanto critican el atrevimiento que supuso que unos cuantos hombres decidieran fundar Israel. Este planteamiento les opone al sionismo y a casi todo el resto de partidos judíos, y curiosamente, les sitúa del lado de los comunistas y los partidos árabes. Y como con la ley religiosa, también se pueden apreciar distintos grados en el antisionismo de estos partidos. Algunos no reconocen al Estado de Israel porque consideran que no debe existir como resultado de una creación humana, mientras la mayoría simplemente critica que esté dominado por una mayoría secular en lugar de ser controlado por religiosos judíos. En cualquier caso, los partidos que se oponen a la intervención del hombre en la creación de Israel participan en el sistema de un modo instrumental, como un medio de obtener el

poder político que les permita algún día transformar el Estado actual en uno religioso y, mientras ese día llega intentan que en el país se respete al máximo la ley judía.

Pero no todos los partidos religiosos rechazan la mano humana en la creación del Estado de Israel. Desde el principio del sionismo surgió en su seno una rama religiosa que no veía ninguna contradicción entre el judaísmo y la creación de un Estado por y para los judíos, y que, por lo tanto, desde el inicio optó por participar en los distintos órganos que se fueron creando tanto fuera como dentro de Palestina, e intentó que se dotaran de un componente religioso. Este es el tipo de sionismo que inicialmente defendieron Centro Espiritual (*Mizrachi*) y su rama obrera, Centro Espiritual de los Trabajadores (*Hapoel Mizrahi*), y que en la actualidad está representado por el Partido Nacional Religioso, que nació de la unión de esas dos formaciones políticas preestatales.

Esta diferenciación entre formaciones sionistas y no sionistas es solo una de las muchas que se pueden hacer para clasificar a los partidos religiosos, y otra es dividirlos en función de su sistema organizativo. Unos partidos - *Agudat Yisrael*, *Po'alei Agudat Yisrael*, Bandera de la Torá (*Degel Hatorah*) y, en menor medida, Shas - se rigen por las disposiciones que toma su Consejo de Sabios teniendo en cuenta la ley judía, y sus conclusiones las comunican al órgano político para su aplicación. Otros partidos - el Partido Nacional Religioso - tienen un único órgano de gobierno, el político, que es el que toma las decisiones que atañen a la formación.

Otra posible manera de clasificar a los partidos religiosos es en función del electorado al que se dirigen. La principal distinción se da entre las formaciones políticas que recaban sus votos entre la población askenazí y aquellas que los obtienen entre los sefardíes, pero en ambos grupos hay dos tipos de voto: el de los ultraortodoxos y el de los tradicionalistas. Los primeros suelen ser fieles practicantes de la ley judía, mientras los segundos más que religiosos son partidarios de que la sociedad israelí mantenga sus tradiciones, obviamente basadas en el judaísmo. En líneas generales se podría decir que el voto ultraortodoxo es mayoritariamente askenazí, mientras que el voto sefardí es de carácter más tradicionalista que religioso.²⁹⁰

A pesar de que los ortodoxos y ultraortodoxos son una minoría en Israel, los partidos que los representan han tenido un importante éxito político, que se basa fundamentalmente en la propia naturaleza judía del Estado, que al tiempo que otorga

²⁹⁰ Esto tiene una base histórica, pues el judaísmo más puro - o rigorista - se mantuvo en el centro y este de Europa, mientras que en los países musulmanes los judíos se abrieron algo más a las sociedades en las que vivían y optaron por manifestaciones religiosas más culturales y seculares.

legitimidad a estos partidos limita la crítica a los mismos. Su defensa del carácter judío del Estado les permite formar parte de Gobiernos tanto con la derecha como con la izquierda, lo que a su vez impide la crítica a este tipo de coaliciones por parte del rival que está en la oposición si no quiere poner en riesgo una futura alianza. Porque además estos partidos tienen garantizada una constante presencia en el Parlamento gracias a que tienen un electorado muy fiel, una continuidad que descansa en el seguimiento a los mismos rabinos durante toda la vida.

Pero su poder procede, sobre todo, del propio sistema electoral israelí que impide mayorías absolutas y obliga a buscar alianzas para gobernar, lo que explica que en la historia política de Israel siempre haya habido partidos religiosos sentados en el Gobierno. En esas coaliciones los partidos pequeños tienen mayor poder que el que reflejan sus escaños, pues a cambio de prestar su apoyo ocupan ministerios que en algunos casos resultan clave para su propia subsistencia. Tampoco es de desdeñar el gran aparato organizativo de las formaciones religiosas - en especial de Shas -, que en ocasiones prestan cobertura social allí donde no llega el Estado y les permite captar votos entre un electorado pobre no necesariamente religioso. Todo ello sin olvidar que el mundo ortodoxo israelí disfruta de una uniformidad ideológica carente de críticas profundas, pues no tiene competencia de los movimientos religiosos judíos reformadores y conservadores, que aun siendo mayoritarios fuera de Israel apenas tienen presencia en el país.

Las formaciones políticas religiosas existen desde la creación del Estado, que se define oficialmente como judío; y de hecho durante algo más de treinta años concurrieron a las elecciones exactamente las mismas, obteniendo siempre un resultado similar. Hasta mediados de los años ochenta del siglo XX la formación política religiosa por excelencia era el Partido Nacional Religioso debido a su presencia en casi todos los Gobiernos, pero su deriva hacia posiciones derechistas hizo que poco a poco se le identificara más como defensor de los colonos radicales que como el partido religioso que sigue siendo.

A principios de los años ochenta del pasado siglo hubo varios intentos de crear nuevas formaciones, pero de los tres nuevos partidos religiosos que accedieron al Parlamento sólo se consolidó una. Dos de esas nuevas formaciones religiosas - Tami y Shas - se dirigían a un electorado concreto, el de los sefardíes, que hasta entonces no estaba bien representado políticamente. Los judíos orientales conforman un grupo social que no sólo tiene sus propias características socioeconómicas, sino que cuenta con unas costumbres culturales y religiosas claramente diferenciadas de los askenazíes. Hasta entonces, los sefardíes más religiosos votaban a partidos creados y dirigidos por

askenazíes, pero se sentían como un electorado de segunda clase y sus líderes se encontraban apartados de toda decisión importante. Shas y Tami nacieron precisamente como escisiones sefardíes de Agudat Israel y el Partido Nacional Religioso respectivamente, y como una reivindicación de otra manera de ser judío religioso.

El religioso es un sector político muy estable, lo que explica que en él estén los partidos más veteranos y los que han sufrido menos cambios a lo largo de su historia. De hecho, el partido israelí más veterano en la actualidad es Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) - que concurre a los comicios en la coalición Judaísmo Unido de la Torá -, que representa al electorado de los judíos ultraortodoxos askenazíes. Las formaciones religiosas tienen unos votantes fieles y con una ideología muy concreta, y como no aspiran a ganar elecciones no intentan suavizar sus mensajes para recabar votos fuera de su electorado. Su objetivo se limita a acceder al Parlamento y, si es posible, entrar en el Gobierno de turno porque eso les permitirá defender mejor los intereses del grupo al que representan. Su intención es triple: garantizar que el carácter judío del Estado no es algo teórico sino práctico; obtener financiación pública para su sistema educativo; y que el Ejecutivo y el Parlamento aprueben las ayudas sociales que su electorado necesita.

Tradicionalmente la meta principal de los partidos religiosos siempre ha sido mantener el predominio ortodoxo en la vida personal y social de los israelíes²⁹¹, y para ello necesitan controlar los mecanismos con los que exigir el cumplimiento de las leyes judías. Su tarea más evidente es mantener el control rabínico ortodoxo tanto de los matrimonios como de los divorcios, así como aumentar el cumplimiento de preceptos religiosos como el *shabat* y la comida *casher*.

Pero desde los años setenta la clave se ha centrado en definir y decidir quién es judío. Esto ha sido consecuencia de la reforma de la Ley del Retorno, que amplió el concepto de judío que tenía el Estado al permitirse la inmigración a Israel a todos los descendientes de personas que hubieran profesado el judaísmo hasta el tercer grado, desligándolo de la noción religiosa, que para ser judío exige ser hijo de una madre que también lo sea²⁹². Este enfrentamiento conceptual entre los religiosos y el Estado se acrecentó en la década de los noventa con la llegada de más de un millón de inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética - la primera oleada no íntegramente judía -, pero

²⁹¹ Dentro del judaísmo se distinguen tres corrientes principales. La ortodoxa es la más apegada a la tradición judía y por lo tanto la más rigorista, además de ser la única implantada oficialmente en Israel. En el extremo contrario está la reformista, que defiende compatibilizar la vida moderna con los preceptos religiosos, y en un punto intermedio entre ambas se haya la corriente conservadora, siendo estas dos últimas las que predominan en Estados Unidos, principal sede de la diáspora judía.

²⁹² Consultar el epígrafe 1.2.1 sobre la Ley del Retorno de la primera parte del presente trabajo.

también debido al aumento de las conversiones no ortodoxas, que no estaban permitidas en Israel. Otros caballos de batalla ideológicos son el control del sistema educativo religioso, la exención del ejército de los hombres y mujeres ultraortodoxos, así como la prohibición del aborto, los trasplantes y cierta investigación médica.

Un segundo objetivo - que se hizo más evidente con la aparición de Shas en 1984 - es la necesidad de obtener del Estado los recursos económicos necesarios que ayuden a los religiosos a mantener sus propios sistemas educativos y asistenciales. Los diferentes grupos religiosos tienen sus propias redes de escuelas, que no solo necesitan el aval del Estado para su subsistencia, sino también ser financiados con dinero público. De hecho, una de las grandes batallas del laico Meretz siempre ha sido aumentar el control estatal de la red de escuelas religiosas y ampliar las materias que imparten como contrapartida a los fondos públicos que reciben y que garantizan su supervivencia.

Un tercer objetivo de los partidos religiosos es intentar garantizar que sus electores reciban las ayudas económicas y sociales que necesitan. La principal es el apoyo económico directo que las familias numerosas reciben por hijo, pero también son vitales otras ayudas familiares, los subsidios a los más pobres, la subvención para el estudio de los textos sagrados, y una red de servicios sociales. Una de las razones del éxito de Shas fue poner los asuntos socioeconómicos en el centro de su agenda política por encima de las cuestiones religiosas, lo que por contagio ha incrementado la preocupación del resto de partidos por las cuestiones económicas. Hay que tener en cuenta que el electorado ultraortodoxo tiende a ser económicamente débil porque las familias son muy numerosas, las mujeres no suelen trabajar fuera de casa, y en muchas ocasiones sus integrantes varones se dedican casi en exclusiva al estudio de la Torá. Por su parte, los religiosos sefardíes unen a esa tendencia a la pobreza inherente a su forma de vida su condición de judíos orientales, que les hace tener más posibilidades de formar parte del llamado segundo Israel, el sector de la población económicamente más débil porque tras su llegada a Israel en los años cincuenta de siglo XX nunca llegó a integrarse bien en la sociedad y el sector productivo. En cualquier grupo ambos grupos –tradicionalistas sefardíes y judíos ortodoxos - conforman el electorado mayoritario de los partidos religiosos, de ahí que las cuestiones económicas sean de gran importancia.

II. 5. 2. 1 Frente Unido Religioso, el estreno político de los más creyentes

Esta lista electoral solo concurrió a las primeras elecciones, celebradas en enero de 1949. No era un partido, sino una coalición de todas las formaciones políticas religiosas

que existían en el momento de la creación del Estado de Israel: Centro Espiritual (*HaMizrachi*), Centro Espiritual de los Trabajadores (*Ha'poel HaMizrachi*), Asociación de Israel (*Agudat Israel*) y Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Israel*). Los religiosos eran claramente minoritarios frente al sionismo de izquierdas y laico que dominaba todas las estructuras organizativas de los judíos en Palestina, de ahí que decidieran formar un frente común para, unidos, defender con más fuerza sus intereses y, sobre todo, el carácter judío que creían debía tener el nuevo Estado. En el Gobierno provisional formado antes de la declaración de independencia, y que se mantuvo hasta la celebración de los primeros comicios, tres miembros del Frente Unido Religioso se repartieron cuatro de las catorce carteras ministeriales existentes: Salud, Inmigración, Bienestar, y Religiones y Víctimas de Guerra.

En las elecciones de 1949 obtuvieron 16 escaños, lo que les situó como la tercera formación más votada, por detrás de las dos más fuertes de la izquierda: Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) - más moderado - y Mapam - más al extremo -. Tras este buen resultado David Ben Gurión convirtió al Frente Unido Religioso en el principal socio de su Gobierno junto al Partido Progresista, las Comunidades Sefardíes y Orientales, y una lista árabe asociada al propio Mapai; y tres parlamentarios religiosos ocuparon cinco de las dieciséis carteras ministeriales: Salud, Inmigración, Asuntos Internos, Bienestar (Asuntos Sociales), y Religiones y Víctimas de Guerra.

En una época en la que los israelíes estaban aún decidiendo cómo articular el país la presencia de los partidos religiosos en el Ejecutivo les permitió imponer en gran medida su agenda política, ya que posibilitó que se aprobaran leyes que definían en la práctica la relación que mantendrían el Estado y la religión judía. Esto suponía desarrollar el acuerdo tácito alcanzado entre los sionistas y los líderes ultraortodoxos askenazíes, conocido como *statu quo*, que garantizaba la presencia del judaísmo en la vida diaria del país. Este acuerdo entre los líderes religiosos y los sionistas antes de la creación de Israel, y las leyes aprobadas en esta primera etapa del nuevo Estado, permitieron a los religiosos mantener sus propias instituciones, pero también imponer una visión religiosa a un Estado que en principio estaba siendo construido fundamentalmente por organizaciones sionistas seculares. Así, en virtud de un acuerdo que inicialmente sólo estipulaba el respeto al *shabat*, la comida *casher*, el matrimonio religioso, y la corriente educativa de los religiosos, se pasó poco a poco a reservar a los tribunales ortodoxos todos los asuntos relativos al estatus personal de los judíos – incluidos los casamientos, divorcios y entierros - y a que el Estado exigiera cada vez más por ley el respeto de las leyes judías.

Como ejemplo máximo de esta influencia de los religiosos destaca la aprobación - en 1950 - de la exención del servicio militar para los estudiantes de yeshiva²⁹³. Para los sionistas el servicio militar obligatorio era una base fundacional del nuevo Estado que igualaba a hombres y mujeres, comprometía a todos los ciudadanos en la defensa del recién creado Israel, y servía de aglutinante para los judíos llegados desde cualquier rincón del mundo. A pesar de ello, accedieron a la demanda religiosa porque consideraron que afectaría a unos pocos miles de ciudadanos.

A pesar de que muchas de las exigencias de los religiosos salieron adelante, precisamente las demandas del Frente Unido Religioso provocaron la ruptura del primer Gobierno de Israel un año y siete meses después de formado por diferencias en relación a la educación en los nuevos campos de inmigrantes y el sistema religioso de escuelas. Ben Gurión dimitió y dos semanas después, solucionados los problemas, volvió a formar un Ejecutivo con los mismos partidos. Este, no obstante, no llegó a cumplir cuatro meses, porque al continuar las divergencias en materia educativa el Primer Ministro lo disolvió y provocó el adelanto de los comicios tras solo dos años de legislatura. Los cuatro componentes del Frente Unido Religioso decidieron no volver a concurrir juntos, de manera que en 1951 lo hicieron de forma independiente sumando 15 escaños, uno menos que el resultado conseguido dos años antes.

II. 5. 2. 2 Agudat Israel y su rama obrera, Po'alei Agudat Israel, los más antisionistas

Ambas formaciones, aunque políticamente autónomas, formaron un mismo movimiento que compartía un origen y una ideología común, y en el que las decisiones que se tomaban afectaban a ambas ramas políticas. En la actualidad solo sobrevive Asociación de Israel y, como partido religioso no sionista que es, aunque participa en el sistema político israelí sus líderes hacen hincapié en que esto no implica una aceptación de las instituciones del Estado, que no están basadas en una estricta adhesión a la ley judía. Su electorado se halla entre los judíos askenazíes religiosos ultraortodoxos, los *haredim*, y más en concreto el sector que sigue el hasidismo²⁹⁴. Además de tener una serie de instituciones religiosas propias mantiene una red de escuelas independientes del sistema educativo religioso nacional, aunque igualmente financiadas por el Estado.

²⁹³ Centro de estudios religiosos donde sólo se estudia el Talmud.

²⁹⁴ El hasidismo es una corriente de carácter místico dentro del judaísmo ortodoxo, que aúna el cumplimiento estricto de la ley judía contenida en la Torá con una gran influencia de la Cábala, una escuela de pensamiento esotérico que analiza el sentido oculto de los textos sagrados.

Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*)²⁹⁵ fue fundado en 1912 por judíos alemanes en Kattowitz, Polonia, como el brazo político de la ortodoxia tradicional judía, y Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) fue creado como su rama obrera. Asociación de Israel representaba a un montón de ramas contrarias a la modernidad que no estaban dispuestas a aceptar la apertura cultural por la que abogaba la nueva ortodoxia religiosa. Defiende, por tanto, un modo de vida tradicional centrado en su comunidad y lo más aislado posible de la influencia del entorno no religioso. Como la ortodoxia judía está formada por distintas corrientes de pensamiento - casi tantas como rabinos hay - y cada uno tiene sus seguidores, *Agudat Yisrael* fue fundado como una coalición de rabinos influyentes que dirigen a la comunidad ultraortodoxa askenazí en el terreno sociopolítico. En los años veinte del siglo XX creó un Consejo de Rabinos con representantes de las distintas facciones para escoger a su líder, quien debía ser el rabino más respetado y con mayor prestigio. El Consejo de Rabinos sigue siendo el órgano más importante dentro del partido, pues en él se deciden tanto las cuestiones religiosas como las políticas, y sirve para unificar a las distintas corrientes ideológicas.

En un principio Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) se opuso firmemente al sionismo porque lo consideraba una rebelión contra Dios, ya que si éste destruyó el Estado judío sólo él o su Mesías pueden crearlo de nuevo. El sionismo representaba el mal, y no sólo no había que cooperar con él sino que era necesario combatirlo. La situación cambió en la década de los años treinta del pasado siglo, cuando el creciente antisemitismo en Europa hizo a los rabinos plantearse la necesidad de animar a los judíos a emigrar a Tierra Santa. Como para ello era muy útil colaborar con los sionistas, que tenían ya una dilatada experiencia y una estructura mucho más engrasada, los rabinos aceptaron cierta colaboración, aunque limitada, con el sionismo y en especial con la Agencia Judía. Este cambio ideológico provocó la escisión de los sectores más hostiles, sobre todo los judíos asentados desde hacía siglos en Tierra Santa, para quienes el sionismo era una forma de agresión - entre ellos estaban Naturei Karta o el grupo hasídico de Satmar -²⁹⁶.

La propuesta de partición de Palestina realizada por la ONU llevó a Asociación de Israel a aceptar un pacto con los líderes sionistas por el cual no se opondrían a la creación de un Estado judío a cambio de que éste respetara lo que se pasó a denominar *statu quo*, y que recogía el respeto al *shabat*, la comida *casher*, la autonomía educativa de los

²⁹⁵ También se traduce como Organización de Israel, Unión de Israel o Unión Israelita.

²⁹⁶ Naturei Karta es un grupo muy pequeño, sin apenas influencia entre los ortodoxos, que no sólo rechaza todo lo relacionado con Israel, sino que apoya las posiciones palestinas contra la ocupación israelí y sus demandas de tener un Estado propio, en el que estarían dispuestos a vivir.

religiosos, y el respeto a la tradición en materia de matrimonios²⁹⁷. A partir de entonces, Asociación de Israel (*Agudat Israel*) suavizó sus posiciones antisionistas, participó en el Consejo del Pueblo judío previo a la independencia, y tuvo representación en el primer Gobierno de Israel. No es que se hubiera producido una conversión ideológica sino que, abocados a una realidad determinada, decidieron tomar posiciones para asegurarse de que ese nuevo Estado que nacía fuera lo más parecido al tipo de país en el que ellos querían vivir. Dicho en otras palabras, que fuera lo más judío posible: respetuoso con la ley religiosa y las costumbres de su comunidad.

En las primeras elecciones, tanto Asociación de Israel (*Agudat Israel*) como Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Israel*) concurren junto a los otros dos partidos religiosos existentes en el Frente Unido Religioso. En los siguientes comicios de julio de 1951 participaron de forma independiente, y mientras el primero consiguió 3 escaños con el 2% de los votos, el segundo logró 2 representantes con el 1,6% de los votos. Ambas formaciones volvieron a entrar en el Gobierno, pero la colaboración se rompió en 1952 cuando el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) propuso que las mujeres religiosas realizaran algún tipo de servicio alternativo al militar, del que estaban exentas como los hombres. En las elecciones de 1955 ambas formaciones se coaligaron en el Frente Religioso de la Torá²⁹⁸, que consiguió 6 escaños con el 4,7% de los votos, un representante más que la suma de ambas cuatro años antes, y de nuevo quedó fuera del Gobierno. Esta coalición obtuvo idéntico resultado en los comicios celebrados cuatro años después, pero poco después de acudir a las urnas se dividió porque Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Israel*) quería entrar en el gabinete, pero el Consejo de Sabios se oponía a tomar parte en las decisiones de un Gobierno con el que divergía ideológicamente. Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Israel*) insistió en su postura rebelándose a la decisión de los rabinos y asumió la cartera del Servicio Postal, lo que provocó la ruptura de la coalición religiosa. Esta rebelión frente a la decisión de los jefes rabinos supuso un trauma para el mundo ultraortodoxo, y el líder del partido fue excluido de las sinagogas de su comunidad.

En las elecciones de 1961 ambas formaciones políticas volvieron a concurrir en solitario por segunda vez en su historia, y mientras Asociación de Israel (*Agudat Israel*) consiguió 4 escaños con el 3,7% de los votos, casi el doble que diez años antes, mientras

²⁹⁷ En el epígrafe 1.1 de la primera parte de este trabajo se explica en qué consiste el *statu quo*.

²⁹⁸ Se puede encontrar indistintamente como Frente Religioso Bíblico (o de la Torá) o Frente Unido Bíblico (o de la Torá). No hay que confundir con el partido Judaísmo Unido de la Torá, posterior.

que Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Israel*) no logró superar los 2 representantes, esta vez con el 1,9% del voto, tres décimas más. Este partido mantuvo su ruptura con los rabinos y volvió a entrar en el Gobierno, inicialmente sin cargos y luego con un viceministro de Educación. En los comicios de 1965 Asociación de Israel (*Agudat Israel*) mantuvo los 4 escaños con el 3,3% de los votos, del mismo modo que Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Israel*) repitió sus 2 escaños con el 1,8% del voto, y volvió a estar presente en el gabinete laborista, en el que repitió puesto. Durante todos estos años *Agudat Yisrael* se mantuvo alejado del Ejecutivo, incluso cuando en vísperas de la guerra de los Seis Días Levy Eshkol formó el primer Gobierno de unidad nacional de la historia de Israel. Entonces solo cuatro partidos quedaron fuera del mismo: los dos comunistas, uno de extrema izquierda, y *Agudat Yisrael*. Las continuas discrepancias con los laboristas en la primera y segunda legislaturas provocaron su alejamiento definitivo de un partido con el que estaban ideológicamente en las antípodas.

En las elecciones de 1969 Asociación de Israel (*Agudat Israel*) y Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Israel*) repitieron sus resultados, 4 escaños con el 3,2% de los votos el primero, y 2 diputados con el 1,9% de respaldo popular el segundo, que esta vez quedó fuera del Gobierno formado por Golda Meir. Aparentemente superada la ruptura provocada por su enfrentamiento político, ambas formaciones decidieron unirse de nuevo de cara a los comicios de 1973, en los que el Frente Unido de la Torá consiguió 5 escaños con el 3,8% de los votos, un representante menos que la suma de ambos en los anteriores comicios. Pero la unión no duró mucho, y al separarse Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Israel*) quedó con dos parlamentarios frente a los tres de Asociación de Israel (*Agudat Israel*). Éstos fueron más que suficientes para contribuir a la dimisión del primer ministro Rabin en diciembre de 1976, cuando su socio el Partido Nacional Religioso se abstuvo en una moción de no confianza presentada por *Agudat Yisrael* en protesta por lo que consideraban una violación del *shabat* al haberse celebrado una ceremonia militar en una base aérea el día oficial de descanso.

En los comicios de mayo de 1977, ambas formaciones volvieron a concurrir por separado, y mientras Asociación de Israel (*Agudat Israel*) repitió sus tradicionales 4 escaños con el 3,3% de los votos, Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Israel*) sólo logró un escaño con el 1,3% del voto. Fueron las últimas elecciones en las que este partido obtuvo representación parlamentaria, ya que en 1981 no fue capaz de alcanzar el mínimo porcentaje de votos necesario para acceder al Parlamento y se disolvió. El relevo en el poder que se produjo ese año en el país llevó a Asociación de Israel (*Agudat*

Israel) a entrar en el Gobierno, aunque sin puestos ministeriales, en una demostración de apoyo al nuevo gabinete presidido por el Likud. En las elecciones de 1981 Asociación de Israel (*Agudat Israel*) revalidó sus 4 escaños con el 3,7% de los votos y volvió a formar parte del Ejecutivo del Likud, de nuevo sin cargos. La derecha, más conservadora en materia religiosa, permitió a este partido sacar adelante leyes con un marcado acento religioso relativas a la venta de cerdo, la realización de autopsias, el aborto, el respeto del *shabat*, la prohibición de que la compañía estatal aérea El-Al volara los días festivos, etc.

Asociación de Israel (*Agudat Israel*) que en sus comienzos fue un partido moderado, en los años ochenta del siglo XX endureció sus posiciones tras asociarse con el movimiento internacional hasídico, cuyo líder espiritual defendía la retención permanente de toda Cisjordania. Esto contribuyó a que el partido sufriera dos escisiones en esa década, la de los religiosos ortodoxos de origen sefardí en 1984, que crearon Shas, y la de los askenazíes de origen lituano en 1988, que fundaron Estandarte de la Torá (*Degel Ha Torah*). La marcha de los sefardíes fue un duro golpe para *Agudat Israel*, que en las elecciones de 1984 perdió la mitad de sus representantes y logró solo 2 escaños con el 1,7% de los votos. Como había hecho en las dos anteriores legislaturas, volvió a entrar en el Gobierno, una coalición de laboristas y Likud, pero esta vez sí aceptó cargos: un ministro sin cartera y un viceministro de Trabajo y Asuntos Sociales, aunque éste último dimitió quince meses después. En los comicios de 1988 consiguió 5 escaños con el 4,7% de los votos, lo que supuso recuperar algo más que los dos parlamentarios perdidos. Y lo hizo a pesar de sufrir otra escisión poco antes de las elecciones, la de sus miembros de origen lituano, que rompieron con la dirección porque se consideraban menos representados que los demás en el seno del partido y crearon Bandera de la Torá (*Degel Ha Torah*). A pesar de que la escisión no le arrebató escaños a Asociación de Israel, ambos partidos decidieron coaligarse de cara a las elecciones de 1992, una unión que han mantenido desde entonces.

II. 5. 2. 3 Judaísmo Unido de la Torá, la coalición de los ultraortodoxos askenazíes

Yahadut HaTorah HaMeukhedet en la transcripción del hebreo, es una coalición de los dos principales partidos religiosos askenazíes, Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Bandera de la Torá (*Degel HaTorah*), nacida para las elecciones de junio de 1992. El primero, como ya se ha visto, hunde sus raíces en la época preestatal, y se ha mantenido desde entonces como el principal partido de los ultraortodoxos askenazíes; mientras que el

segundo es una escisión surgida del anterior y liderada por un sector muy concreto del mismo electorado, aquellos de origen lituano.

Bandera de la Torá²⁹⁹ (*Degel HaTorah* en hebreo) es un partido no sionista que engloba a un sector más hostil al movimiento secular que fundó el Estado de Israel que Asociación de Israel (*Agudat Israel*). De hecho, su nombre pretende ser una oposición a la bandera de Israel, asociada con un estilo de vida secular que ellos rechazan por completo. Su electorado es el mismo que el de Agudat Israel, los judíos askenazíes religiosos ultraortodoxos, aunque se centra en los de origen lituano, un grupo totalmente alejado del hasidismo o misticismo judío.

Nació en 1988 de una escisión de Asociación de Israel (*Agudat Israel*) liderada por el rabino Eliécer Schach, quien se oponía a la unión del partido con el movimiento hasídico y representaba a un sector de los ortodoxos askenazíes, los de origen lituano, que se consideraba infrarepresentado en el partido. Llegó a tiempo para participar en los comicios de ese año, en los que consiguió 2 escaños con el 1,5% de los votos, y entró en el Gobierno formado por el Likud y los laboristas y encabezado por Isaac Shamir, aunque sin cargo alguno. Tras la salida de los laboristas a mitad de legislatura Bandera de la Torá consiguió dos viceministros: de Vivienda y Construcción, y de Asuntos Religiosos. Esa fue la única ocasión en que concurrió en solitario, pues desde entonces siempre se ha presentado en una lista electoral conjunta con Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*).

La coalición Judaísmo Unido de la Torá - formada por Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Bandera de la Torá (*Degel HaTorah*) – logró en su primera cita con las urnas, las elecciones de 1992, 4 parlamentarios con el 3,3% de los votos, lo que supuso una pérdida de dos representantes y un 2,7% del voto respecto a la suma de ambos partidos cuatro años antes³⁰⁰. Los escaños se repartieron a partes iguales entre ambas formaciones, que terminaron la legislatura por separado. En los comicios de mayo de 1996 repitió idéntico resultado y entró en el Gobierno de coalición formado por Netanyahu, aunque sin cargos ministeriales, y de nuevo en febrero de 1999, poco antes de terminar la legislatura Bandera de la Torá se separó de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*). Estas separaciones poco antes de completarse el mandato parlamentario, tanto de cara a los comicios de 1996 como a los de 1999 no obedecían a discrepancias, sino que era una maniobra meramente económica destinada a recibir doble financiación electoral por parte del Estado.

²⁹⁹ También es traducido como Estandarte de la Torá.

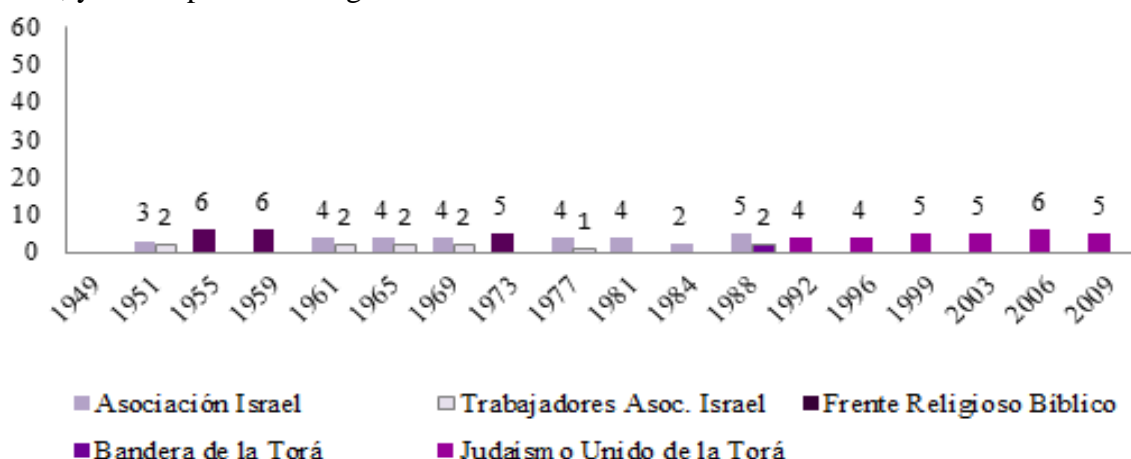
³⁰⁰ Del resto de formaciones religiosas, el sefardí Shas apenas aumentó un 0,2% del voto, y el askenazí Partido Nacional Religioso subió un 1,1%, lo que se tradujo en un escaño más.

En las elecciones de mayo de 1999 Judaísmo Unido de la Torá subió a 5 representantes con el 3,7% del voto y entró en la amplia coalición formada por Ehud Barak en 1999, de la que fue el primer partido en salir en protesta por la laicidad de la que hacía gala el Ejecutivo, que permitió el transporte de una turbina en *shabat*. Tras la caída del laborista y la elección de Ariel Sharon como primer ministro en 2001, entró de nuevo en el Gobierno con dos viceministros, y ahí se mantuvo hasta final de legislatura.

En las elecciones de 2003 mantuvo los 5 escaños que tenía con el 4,3% de los votos, y aunque inicialmente no entró en el siguiente gabinete de Sharon, sí se sumó en enero de 2005 a la coalición formada por laboristas y Likud con el objetivo prioritario de llevar a cabo la anunciada retirada unilateral de la franja de Gaza y de cuatro asentamientos aislados del norte de Cisjordania. Seis días después de su entrada en el Gobierno los dos partidos de Judaísmo Unido de la Torá se separaron, aunque ambos permanecieron en el gabinete. La ruptura la provocó la decisión de un parlamentario de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) de aceptar la presidencia del Comité de Finanzas de la Kneset a pesar de la oposición de los rabinos de Bandera de la Torá (*Degel HaTorah*), cuando el partido había negociado la entrada en el Gobierno sin aceptar cargo alguno durante tres meses para comprobar si Sharon cumplía sus promesas. Por el contrario, los rabinos de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) decidieron que sus parlamentarios sí debían aceptar los cargos desde el primer momento, y eso provocó la ruptura, de modo que tras doce años unidos, los tres parlamentarios de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y los dos de Bandera de la Torá (*Degel HaTorah*) terminaron la legislatura separados.

A finales de 2005 representantes de ambos partidos volvieron a reunirse para limar diferencias, y Bandera de la Torá (*Degel HaTorah*) puso encima de la mesa la necesidad de modernizar el partido además de exigir igualdad entre ambas formaciones, pues hasta entonces Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) siempre había tenido más peso en la lista electoral de Judaísmo Unido de la Torá porque en su origen tenía más votos. Ambas formaciones resolvieron sus diferencias de cara a las elecciones de marzo de 2006: el último escaño se dividiría entre ambos a mitad de legislatura, la entrada en un Gobierno se haría con dos puestos, uno para cada facción, y se respetarían las decisiones de los rabinos por encima de las opiniones de los parlamentarios. Lograron 6 escaños al subir al 4,7% de los votos, manteniéndose fuera del Ejecutivo de Ehud Olmert. En los comicios de febrero de 2009 bajaron a 5 escaños con el 4,4% del voto, y de nuevo quedaron fuera del gabinete formado por Benjamin Netanyahu.

Ilustración 12. Resultados electorales del Frente Religioso Bíblico y Judaísmo Unido de la Torá, y de sus partidos integrantes



Frente Religioso Bíblico: unión de Asociación de Israel y Trabajadores de la Asociación de Israel
 Judaísmo Unido de la Torá: unión de Asociación de Israel y Bandera de la Torá

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Hablar de Judaísmo Unido de la Torá es hablar de su principal componente Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*). No hay diferencias ideológicas importantes entre este partido y Bandera de la Torá (*Degel HaTorah*), que de hecho nació de una escisión del anterior por divergencias eminentemente religiosas y formales. Como partido ultraortodoxo que es, Judaísmo Unido de la Torá siempre ha defendido un endurecimiento de los criterios religiosos de aplicación de la Ley del Retorno, así como el mantenimiento del *statu quo* en las relaciones entre religión y Estado, por lo que rechaza la legitimación de las ramas no ortodoxas del judaísmo en Israel. Esto significa que, además de oponerse firmemente a la pretensión de los laicos de que haya matrimonios civiles, también rechaza los casamientos y las conversiones llevadas a cabo por los rabinos conservadores y reformistas. En el terreno socioeconómico exige el aumento de la financiación pública de las instituciones religiosas dirigidas por los askenazíes, así como de las ayudas a las familias, de las que se benefician los ultraortodoxos porque suelen tener muchos hijos. Además se opone a que se exija a los estudiantes rabínicos el cumplimiento de un servicio social sustitutivo del militar.

En temas de política exterior y seguridad no tiene una posición claramente definida, aunque el terrorismo palestino - en particular durante la década de los noventa del pasado siglo -, le ha acercado a los colonos y le ha concienciado sobre la seguridad y los temas militares que afectan al Estado de Israel. Se opone al proceso de paz y la formación de un Estado palestino, y apoya el aumento de los asentamientos por razones económicas, sociales y de seguridad. Pero aunque en principio se oponen a hacer concesiones

territoriales en Cisjordania, su ideología antisionista les permite adoptar posiciones pragmáticas porque rechazan el sionismo secular y no dan un especial significado al Estado de Israel. De hecho, en 2005 apoyaron desde el Gobierno la retirada de la franja de Gaza y de cuatro asentamientos aislados de Cisjordania llevada a cabo por Ariel Sharon.

II. 5. 2. 4 Partido Nacional Religioso, la formación de los religiosos más nacionalistas

Conocido en Israel por el acrónimo de su nombre hebreo, Mafdal, el Partido Nacional Religioso (*Ha-Miflagah ha-Datit ha-Le'ummit*) fue, desde su creación en 1955 y durante tres décadas, la principal formación religiosa, siendo siempre el tercer o cuarto partido más votado. En diciembre de 2008 cambió de nombre a Hogar Judío (*Abatí Hayehudi*), aunque también se le conoce como Nuevo Mafdal. Es la segunda formación más antigua en el Parlamento, por detrás de Asociación de Israel (*Agudat Israel*), aunque sus fundadores Centro Espiritual (*HaMizrachi*) y su rama obrera Centro Espiritual de los Trabajadores (*Ha'poel HaMizrachi*) hunden sus raíces en la época preestatal.

Pero si hay algo que diferencia al Partido Nacional Religioso del resto de formaciones religiosas es que es la única abiertamente sionista. Representa al movimiento sionista religioso, que combina la creencia en la necesidad de fundar un Estado judío en “la tierra de Israel” con un modo de vida basado en los preceptos del judaísmo. En cierto modo está a medio camino entre el movimiento sionista secular que se impuso en la fundación de Israel y los ultraortodoxos que se oponían a la creación de dicho Estado por el hombre. El mentor espiritual e ideológico de este movimiento es el rabino Abraham Isaac Kook, que animó a los jóvenes judíos de principios del siglo XX a asentarse en Palestina al tiempo que pedía a los seculares que prestaran más atención al judaísmo.

El Partido Nacional Religioso, ahora Hogar Judío, es una formación sionista que siempre ha defendido que el judaísmo tenga una fuerte presencia en la vida de los israelíes, pero que con el devenir del tiempo se ha hecho cada vez más nacionalista. Desde sus inicios participó activamente en el ámbito sociocultural del país, y esto le dio una mayor influencia y poder político que los demás partidos religiosos. Al contrario que el resto no tiene escuelas propias, y sus simpatizantes utilizan el sistema nacional de enseñanza religiosa, del mismo modo que hacen el servicio militar. Aunque históricamente fue un partido de centro conservador, con el tiempo se volcó en la defensa de los colonos hasta el punto de ser considerado como el más derechista de entre los religiosos, o el más religioso entre las formaciones de extrema derecha. Sus dirigentes evitan utilizar el término

palestinos, refiriéndose en su lugar a los “árabes de Judea, Samaria y Gaza”, y defiende doblar la población judía de Cisjordania, posicionamientos típicos de la ultraderecha.

La creación de Centro Espiritual (*HaMizrachi*)³⁰¹ se remonta a 1890 como movimiento sociopolítico, convirtiéndose doce años después en partido en Vilna, en la actual Lituania. Fue fundado por rabinos que no veían contradictorios el judaísmo y el sionismo, por lo que sus relaciones con los movimientos que buscaban la creación de un Estado para los judíos, incluidos los comunistas, siempre fue buena. Su objetivo principal era dar una dimensión religiosa al movimiento sionista, eminentemente laico. En 1921, bajo la influencia de la izquierda sionista, creó una rama obrera - Centro Espiritual de los Trabajadores (*Hapoel HaMizrachi*) - que pretendía dar un paso más y aglutinar el sionismo, la religión y la modernidad. De hecho, esta facción fue la que creó los *kibutzim* religiosos, de los que aún existen algunos en Israel. Ambos partidos pertenecieron tanto a la Organización Mundial Sionista como a las instituciones del *yishuv* en Palestina.

En las primeras elecciones celebradas en Israel ambos partidos concurren junto al resto de formaciones religiosas del momento en el Frente Unido Religioso, que consiguió 16 escaños. Esta coalición no duró más allá de esa primera legislatura, y en los comicios de julio de 1951 los cuatro partidos se presentaron por separado. Centro Espiritual (*HaMizrachi*) logró 2 parlamentarios con el 1,5% de los votos, mientras Centro Espiritual de los Trabajadores (*Hapoel HaMizrachi*) consiguió 8 escaños con el 6,8% de respaldo popular, lo que le situó como la cuarta fuerza política más votada. Ben Gurión dio de nuevo entrada a su gabinete a todos los partidos religiosos, Centro Espiritual de los Trabajadores (*Hapoel HaMizrachi*) con las carteras de Sanidad, Asuntos Internos y Religiones, y Centro Espiritual (*HaMizrachi*) con Transportes, y el Servicio Postal. Como en la legislatura anterior, las discrepancias entre el Mapai y los religiosos provocaron la caída del Gobierno, lo que llevó al Primer Ministro a aceptar como socios solo a los partidos sionistas, ya que Centro Espiritual y Centro Espiritual de los Trabajadores no cuestionaban temas básicos para él como el servicio militar o la enseñanza religiosa estatal. Eso sí, la entrada en el Gobierno del segundo partido con más escaños, Sionistas Generales, redujo su presencia en el gabinete, ya que Centro Espiritual de los Trabajadores conservó tres carteras pero perdió dos ministerios importantes como Interior y Sanidad a cambio de Bienestar y Servicio Postal, y Centro Espiritual tuvo que conformarse con tan solo un viceministro. De cara a las terceras elecciones ambas formaciones decidieron unir sus fuerzas en el Frente Nacional Religioso, una alianza que se convirtió en definitiva.

³⁰¹ *HaMizrachi* es el acrónimo de *Merkaz Ruhani*, Centro Espiritual o Centro Religioso.

En la primera cita electoral en la que los dos partidos religiosos sionistas, Centro Espiritual (*HaMizrachi*), y Centro Espiritual de los Trabajadores (*Ha'poel HaMizrachi*) concurren juntos en el Frente Nacional Religioso, en julio de 1955, consiguieron 11 escaños con el 9,1% de los votos. Esto suponía uno más que la suma de parlamentarios conseguidos cuatro años antes por sus dos integrantes y les situó como la cuarta lista más votada³⁰², lo que contribuyó a que un año después esta unión se consolidara al transformarse en el Partido Nacional Religioso. En las elecciones de 1959, su estreno como partido, logró 12 parlamentarios con el 9,9% de los votos, de nuevo un escaño más que en la anterior legislatura, lo que les permitió subir al tercer puesto de los más votados. Ese se convirtió en su techo electoral, cerca del cual se mantuvo hasta el final de la década de los setenta rondando siempre el 9% de respaldo popular. En los comicios de agosto de 1961 repitió resultado con el 9,8% de las papeletas, pero pasó a ser el cuarto más votado. En 1965 bajó de nuevo a 11 escaños con el 8,9% de los votos, lo que no le impidió volver a ser el tercero con más representantes. Cuatro años después repitió los 12 escaños con el 9,7% de los votos, y el tercer puesto. En las elecciones de 1973 bajó por primera vez a 10 parlamentarios con el 8,3% de respaldo popular, aunque siguió siendo el tercero más votado, y en 1977 recuperó sus habituales 12 escaños al conseguir el 9,2% del voto, aunque pasó a ocupar el cuarto puesto.

Recabar en torno al 9 o 10% de los votos y tener siempre más de 10 representantes permitió al Partido Nacional Religioso estar en todos los Gobiernos laboristas, como ya lo habían estado antes de su fundación sus dos integrantes.³⁰³ Esto les permitió ocupar ministerios clave como Interior, Educación, y Asuntos Religiosos, y desde ahí promover leyes con marcado carácter religioso: la financiación estatal de las escuelas rabínicas, el establecimiento de tribunales religiosos con autoridad legal sobre todos los asuntos de jurisdicción personal dentro de la comunidad judía, el uso exclusivo de comida *casher* en el ejército y las instituciones oficiales... Esta continuada presencia del Partido Nacional Religioso en las coaliciones de Gobierno de los laboristas terminó conociéndose como la “alianza histórica”: los segundos se garantizaban el apoyo de los primeros a cambio de que éstos pudieran decidir sobre las cuestiones religiosas.

En la década de los sesenta del siglo XX empezó a surgir dentro del partido una nueva generación, denominada “la juventud”, que exigía más atención a los temas

³⁰² El más votado fue el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai), con 40 escaños, seguido del derechista Herut, con 15; y del partido de centro derecha Sionistas Generales, con 13.

³⁰³ Sólo quedó fuera en el Gobierno formado por Isaac Rabin en junio de 1974, aunque entró cinco meses después.

socioeconómicos aparte de la habitual preocupación por el respeto de las leyes judías por parte del Estado. Una década después, tras la muerte del veterano líder de la formación - Haim-Moshé Shapira - ese nuevo grupo inclinó al Partido Nacional Religioso hacia el nacionalismo en un contexto de general derechización de Israel tras la guerra de 1967. La ocupación por parte del ejército israelí de Cisjordania y Gaza, los altos del Golán sirios y el Sinaí egipcio en una contienda que duró tan solo seis días provocó una polarización de las posiciones respecto a los territorios ocupados. Un sector de la izquierda sionista defendía anexionar los territorios despoblados o con poca población y devolver, en el marco de negociaciones, las zonas con mayor presencia palestina con el objetivo de mantener el equilibrio demográfico. Por el contrario, la derecha defendía conservar todo, tanto por el derecho a ocupar toda “la tierra de Israel” que reivindicaba para el pueblo judío, como por razones de seguridad, ya que los israelíes siempre estarían expuestos a agresiones de los países árabes vecinos. En esta situación, los sionistas religiosos se opusieron a cualquier retirada de los territorios ocupados, que además – defendían - deberían ser poblados por judíos.

El Partido Nacional Religioso fue una de las primeras formaciones en convertirse al mesianismo político partidario de la liberación de Judea y Samaria con ayuda divina. Éste interpreta la victoria en la guerra de los seis días como una señal de que la redención está cerca, y para que ésta llegue es necesario que haya presencia judía en toda la tierra del antiguo reino de Israel. En este sentido, la ocupación judía de Cisjordania y Gaza no es un derecho sino una obligación divina. Si hasta entonces el Partido Nacional Religioso había sido moderadamente ortodoxo y políticamente de centro alineado tradicionalmente con el Partido Laborista, a partir de ese momento su grito fue el “Gran Israel” y la defensa a ultranza de los asentamientos. De hecho, muchos de sus integrantes participaron en la creación del Bloque de los Fieles (*Gush Emunim*), un movimiento sociopolítico radical partidario del establecimiento de asentamientos en los territorios ocupados que no duda en utilizar la violencia si lo cree conveniente para lograr sus fines³⁰⁴.

Ese giro a la derecha se reflejó políticamente tras el triunfo del Likud en 1977, cuando el Partido Nacional Religioso puso fin a su alianza de casi treinta años con los laboristas al formar coalición con Menahem Begin. Esta nueva orientación política mantuvo dividido al partido durante los años setenta y principios de los ochenta del pasado siglo, pues los líderes más veteranos se mostraban a favor de mantener la tradicional asociación con los laboristas mientras la nueva generación, ideológicamente más próxima

³⁰⁴ Para más información sobre este giro político del PNR consultar Benny Morris, art. cit.

al Likud, se oponía a ello. Este enfrentamiento impidió que el partido celebrara convenciones entre 1973 y 1986, cuando se hizo con las riendas del partido ese grupo más joven liderado por Zevulum Hammer³⁰⁵.

Culminado el giro a la derecha, una parte importante del electorado del Partido Nacional Religioso se encontró descolocado. Los más creyentes y tradicionalistas no entendieron esa creciente importancia de los temas relativos a la seguridad a costa de la habitual defensa de las cuestiones religiosas; y otros no distinguían mucho las nuevas posiciones en seguridad y política exterior de las del Likud, y para ello quizá tenía más sentido votar a un partido que fuera una alternativa real al laborismo. Producto de este proceso de recolocación en el cambiante panorama político israelí el Partido Nacional Religioso sufrió varias escisiones: en 1981 la facción marroquí salió siguiendo a su líder, que fundó el Movimiento por la Herencia de Israel (Tami); ese mismo año el sector más radical participó en la fundación de Tehiya; y tiempo después los más moderados – y minoritarios – crearon Meimad.

Las escisiones producto de la nueva orientación derechista provocaron que en las elecciones de 1981 el Partido Nacional Religioso - que siempre había rondado el 9% de respaldo popular y una docena de escaños - perdiera la mitad de sus parlamentarios³⁰⁶. Logró 6 diputados con el 4,9% de los votos, lo que no le impidió seguir siendo el tercer partido más votado, pues la consolidación del Likud como alternativa de poder a los laboristas abrió un período de casi bipartidismo en el sistema político israelí. En los comicios de julio de 1984 obtuvo de nuevo su peor resultado hasta entonces: bajó a 4 escaños con el 3,5% de respaldo popular; aunque fue el cuarto más votado. Cuatro años después subió a 5 con el 3,9% de los votos, y en junio de 1992 recuperó los 6 escaños al conseguir el 5% de las papeletas, pero después de estar presente en todos los gabinetes - primero con los laboristas y luego con el Likud - el triunfo del Partido Laborista en 1992 le dejó fuera de la coalición de Gobierno. La caída de 1981 pudo achacarse inicialmente a un descenso general de la presencia religiosa en el Parlamento por un travase de votos hacia el recién creado Likud, que bajó de los 17 ó 18 representantes habituales a 13 en esas elecciones y las de 1984. Pero la recuperación de los partidos religiosos en 1988 y 1992, y especialmente a partir de 1996 con la reforma electoral y el aumento a más de una veintena de parlamentarios, no acarreó una mejora sustancial para el Partido Nacional Religioso. Y

³⁰⁵ Zevulum Hammer había sido ministro de Educación y Cultura en el Gobierno de Begin entre 1977 y 1984, fecha en que fue nombrado secretario general del partido.

³⁰⁶ Al mismo tiempo, la escisión sefardí surgida de su seno – el Movimiento por la Herencia de Israel (Tami) - y el nuevo partido derechista Tehiya lograron tres escaños cada uno.

aunque es cierto que en estos años había aparecido y se había consolidado otra formación religiosa, Shas, ésta no se dirigía exactamente al mismo electorado.

La credibilidad política del Partido Nacional Religioso quedó afectada tras el asesinato de Isaac Rabin en 1995 por parte de un miembro de la comunidad religiosa sionista, el electorado al que se dirige esta formación política, y el partido se vio obligado a revisar algunas de sus posiciones, así como su lugar en el panorama político israelí. Como resultado de ello, aunque en las elecciones de 1996 apoyó oficialmente la candidatura de Netanyahu trató de no cerrar la puerta a una coalición liderada por los laboristas siempre y cuando éstos dejaran de lado a los laicos de Meretz y formaran un Gobierno de base amplia. En esos comicios el Partido Nacional Religioso aumentó de 6 a 9 sus representantes al conseguir el 8,1% de los votos - contribuyendo así al Parlamento con más presencia religiosa de la historia israelí, 23 escaños -, y tras el breve paréntesis que supusieron los Gobiernos de Rabin y Peres recuperó su habitual presencia en el Ejecutivo.

En las elecciones de 1999 perdió de nuevo casi la mitad de sus escaños, y pasó a tener 5 parlamentarios con el 4,2% del voto, lo que no le impidió volver a sentarse en el Gobierno, encabezado esta vez por un Barak decidido a que su coalición reflejara a toda la sociedad. El laborista pronto perdió el apoyo de unos y otros, y el Partido Nacional Religioso fue el último en salir del gabinete en protesta por la decisión de entregar a los palestinos cuatro localidades de Jerusalén este. Tras la elección de Sharon como nuevo primer ministro sin comicios legislativos volvió a entrar en el Ejecutivo.

En las elecciones de enero de 2003 el Partido Nacional Religioso consiguió el mismo porcentaje de votos, el 4,2%, que esta vez se tradujo en un escaño más, 6 en total, tras lo cual volvió a entrar en el Gobierno de Sharon, aunque antes tuvo que llegar a un preacuerdo con el ultralaico Shinui para compatibilizar sus respectivos programas electorales, radicalmente distintos. Pero el problema para el Partido Nacional Religioso no vino de sus relaciones con Shinui, sino del anuncio del primer ministro Ariel Sharon de que tenía intención de llevar a cabo una retirada unilateral de la presencia israelí en la franja de Gaza y en cuatro asentamientos aislados de Cisjordania.

En mayo de 2004 el rabino Isaac Levy, viceministro de Asuntos Religiosos, defendió la salida del Gobierno en contra de la opinión del líder del partido y ministro de Vivienda, Effi Eitam, quien mantuvo a la formación dentro de la coalición - aun criticando a Sharon - con el objetivo de ganar tiempo y ayudar a que se formara una oposición interna en el Likud contra el plan de retirada. Cuando Eitam consideró que había llegado el momento de salir del Gobierno se encontró con la oposición de Zevulun Orlev, ministro

de Trabajo y Bienestar y partidario de dimitir sólo cuando se aprobara la retirada concreta de asentamientos, para mientras tanto presionar desde dentro del gabinete a favor de la celebración de un referéndum que exigiera que la retirada fuese aprobada por mayoría absoluta. En septiembre de 2004 ambas opciones se llevaron a votación en el órgano central del partido, en el que se impuso por mayoría la propuesta de Orlev, que obligaba a todos los parlamentarios. Esto no evitó que una parte del partido, entre ellos Effi Eitam e Isaac Levy, saliera de la coalición por estar en contra del plan de retirada de Gaza. Cuando en noviembre Ariel Sharon rechazó la exigencia de celebrar un referéndum, Zevulun Orlev dimitió y se llevó con él a los otros tres parlamentarios que aún estaban en el Gobierno.

Las diferentes posiciones respecto a cómo actuar para frenar la retirada reflejaron la división del partido en dos sectores. Los que dejaron el gabinete en junio, encabezados por Effi Eitam e Isaac Levy, representan el *Hardal* (acrónimo del término hebreo para ultraortodoxos nacionalistas), un grupo formado por religiosos sionistas de las yeshivas que cree que los rabinos son quienes deben decidir sobre las cuestiones políticas, y hacen de la lealtad a la Tierra de Israel su eje político. Enfrente está el tradicional campo nacional religioso - que encabeza Zevulun Orlev -, más moderado y pragmático, y cuya mayoría de miembros son residentes urbanos que se mezclan con los seculares mucho más que el otro sector. Aunque este grupo también se oponía al plan de retirada, los asentamientos no son su único objetivo político. La decisión que mantuvo dividido al partido sobre si debía o no abandonar la coalición de Gobierno por el plan de retirada de Gaza fue sólo un síntoma de las diferencias existentes entre ambos grupos, unas diferencias que llevaron a la salida de Eitam en febrero de 2005 tras ser suspendido como líder del partido por haber dimitido de su puesto en el Gobierno a pesar de que el órgano político central había aprobado mantenerse temporalmente en él. Eitam y Levy se escindieron para fundar el Partido del Sionismo Nacional Religioso Renovado, *Ahi*, que acabó por unirse a Unión Nacional.

En las elecciones de marzo de 2006 el Partido Nacional Religioso decidió a última hora concurrir en coalición con Unión Nacional, la formación situada más a la extrema derecha del arco parlamentario. Juntos consiguieron 9 escaños con el 5,9% de los votos, de los que tres correspondieron al partido religioso. Tras los comicios ambas formaciones decidieron dar un paso más allá y unirse en un nuevo proyecto político, que al final fracasó por la decisión tomada por Unión Nacional de permanecer independiente. Fue entonces, antes de terminar la legislatura, cuando el Partido Nacional Religioso aprovechó para refundarse como Hogar Judío, nombre oficial del que pasó a ser conocido en Israel como Nuevo Mafdal. En las elecciones de febrero de 2009 consiguió 3 parlamentarios con el

2,9% de los votos, el peor resultado de su historia. Los próximos comicios determinarán si el mal resultado fue algo pasajero o se confirma la pérdida de sus votantes menos religiosos a favor de partidos de extrema derecha.

Ilustración 13. Resultados electorales del Partido Nacional Religioso y sus integrantes



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Uno de los fundamentos ideológicos del Partido Nacional Religioso es su creencia de que la Tierra de Israel es sagrada y pertenece a los judíos por las promesas hechas por Dios a Abraham y sus sucesores, por lo que sus miembros y seguidores creen que el deseo de Dios es que los judíos ocupen y trabajen toda “la tierra de Israel”. El centro de su programa es “la Tierra de Israel para el Pueblo de Israel de acuerdo con la Torá de Israel”, lo que no solo influye en sus posiciones respecto a Cisjordania y el conflicto con los palestinos, sino que es el motivo de que muchos de sus parlamentarios sean colonos.³⁰⁷

Ese fundamento de base religiosa se desarrolla dentro del sionismo, y por ello defiende el carácter judío democrático de Israel. Al contrario que los partidos ultraortodoxos no sueña con un Estado teocrático basado en la ley judía, sino que aboga por uno democrático en el que los religiosos actúen como un modelo a seguir por el resto de israelíes. Sí se marca como objetivo principal reforzar el carácter judío del país, por lo que aboga que las instituciones oficiales como el Ejército, el transporte público, la policía, las empresas estatales, etc. observen preceptos religiosos tales como el *shabat* o la alimentación *casher*. También defiende mantener la relevancia del judaísmo en temas de estatus personal, alimentarios, educativos y culturales, y comparte con los ultraortodoxos la exigencia para los conversos al judaísmo que quieren emigrar a Israel bajo la Ley del

³⁰⁷ Unos diputados que siempre han tenido fama de honestos y muy dedicados a sus tareas parlamentarias, y de hecho este partido nunca se ha visto salpicado por acusaciones de corrupción.

Retorno de haberlo hecho conforme a los estándares ortodoxos. Al mismo tiempo, es partidario de reducir las exigencias a los no judíos que deseen convertirse dentro de Israel para facilitar las conversiones de quienes ya viven en Israel pero no son oficialmente judíos. También pide restaurar la cláusula de nacionalidad en la tarjeta de identificación israelí, retirada en la última década.

El Partido Nacional Religioso defiende que los ultraortodoxos cumplan los tres años de servicio militar obligatorio, como hacen sus propios seguidores a pesar de ser religiosos practicantes. Curiosamente esta formación impulsó en su día la legislación que permite a los estudiantes de yeshiva evitar el servicio militar, y así lo defendieron durante décadas. No obstante, esta posición entró en conflicto con sus votantes según el partido se escoraba a la derecha y a medida que aumentaba el número de estudiantes que no cumplían el servicio militar, lo que llevó a que surgieran acusaciones de que muchos no eran realmente estudiantes religiosos, sino que se declaraban como tales para evitar ir al ejército. Hoy en día para el Partido Nacional Religioso es una obligación moral cumplir el servicio militar, aunque no se opone a la legislación que permite a los estudiantes religiosos no servir en el ejército. Este partido controla la mayoría de los colegios religiosos nacionales, en los que se enseña tanto el judaísmo como las asignaturas generales obligatorias, y se encarga de un tipo de yeshivas en las que los soldados combinan el servicio militar con el estudio de la Torá.

En materia económica, el Partido Nacional Religioso no se adhiere a ninguna ideología, pero considera que la sociedad y el Estado debe apoyar a los pobres y más necesitados conforme establecen los principios básicos de la Torá. No obstante, los asuntos socioeconómicos no constituyen un eje fundamental del partido, lo que ayuda a explicar que este partido haya perdido poder en las urnas. Algo que ha coincidido con la consolidación de Shas, un partido con una marcada agenda socioeconómica que refleja una preocupación por los problemas diarios de su electorado religioso y tradicionalista. Respecto al conflicto con los palestinos, el Partido Nacional Religioso siempre ha rechazado cualquier otra opción que no fuera la existencia de un solo Estado, el israelí, entre el río Jordán y el Mediterráneo. No obstante, sus dirigentes sí han llegado a mostrarse a favor de dar a los palestinos un Gobierno autónomo dependiente de la autoridad israelí en temas relativos a la seguridad y las relaciones con otros países. Y no solo defienden la permanencia de todos los asentamientos judíos, sino que abogan por doblar la población judía de Cisjordania.

II. 5. 2. 5 Shas, el voto tradicionalista y sefardí

Guardianes Sefardíes de la Torá (*Shomrei Torah Sephardim*)³⁰⁸, más conocido por su acrónimo Shas, es un partido que se declara no sionista porque la verdadera redención nacional de los judíos sólo tendrá lugar con el retorno del Mesías, aunque tampoco se muestra contrario a dicho movimiento. Su primordial objetivo político es mejorar el nivel de vida e influencia social y política de la comunidad sefardí. Aunque en el momento de su fundación su electorado era el de los ortodoxos sefardíes poco a poco se amplió a todos los judíos orientales, que conforman un grupo más amplio que el de los sefardíes. Muchos de éstos no son estrictamente religiosos sino más bien tradicionalistas partidarios de respetar las costumbres judías, no tanto por una cuestión de fe religiosa como por tradición y respeto a los vínculos históricos con su comunidad.

Fue fundado en 1984 en protesta contra lo que se percibía como una escasa representación de los judíos sefardíes ortodoxos en las listas electorales de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*). En esa época, tanto este partido como Centro Espiritual (*HaMizrachi*) y su sucesor, el Partido Nacional Religioso, tenían pocos sefardíes entre sus altos cargos. Eran partidos que habían sido fundados por religiosos nacidos en Europa que llevaron sus organizaciones a Palestina, y aunque dieron cabida a judíos de otras partes del mundo a medida que éstos llegaban a Israel, mantuvieron sustancialmente las mismas estructuras políticas con las que fueron creados. Tanto es así que décadas después de la creación de Israel los órganos centrales de algunos de estos partidos, como el Consejo de los Sabios de la Torá de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*), utilizaba en sus deliberaciones el *yiddish*, el hebreo que hablaban los judíos en Europa del centro y este. No es solo que los partidos estuvieran dominados por askenazíes, sino que las altas autoridades rabínicas sefardíes eran vistas con desprecio. Estas diferencias, que tenían una base religiosa, se extendieron al terreno cultural y económico, pues los estratos más bajos de la sociedad están ocupados fundamentalmente por los judíos orientales. A mediados de los años setenta del pasado siglo las tensiones entre askenazíes y sefardíes se agravaron producto de sus diferentes niveles de vida, y empezaron a surgir partidos políticos que representaban a estos últimos.

Es en este contexto que en Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) la crisis interna entre ambos sectores culminó en 1984 con la fundación de su equivalente sefardí Shas. En

³⁰⁸ También se encuentra traducido como Sefardíes Observantes de la Ley Divina.

su aventura política los sefardíes - liderados espiritualmente por Ovadia Yosef³⁰⁹ - crearon su propio Consejo de Sabios de la Torá, y contaron con el apoyo del rabino Elazar Sach, líder de los judíos ultraortodoxos askenazíes no hasídicos, y jefe espiritual de Asociación de Israel en un momento en el que este partido se dividía entre seguidores y opositores del hasidismo. Aunque en un principio la autoridad espiritual era compartida por ambos, a partir de 1990 quedó en manos exclusivas del primero.

En su primera participación electoral en julio de 1984 Shas logró 4 escaños con el 3,1% de los votos al tiempo que Movimiento por la Herencia de Israel (Tami), una escisión sefardí del Partido Nacional Religioso que ya participó en los anteriores comicios, bajó de tres a un escaño. Tras esta primera participación electoral Shas entró en el Gobierno de coalición formado por laboristas y Likud, primero bajo el liderazgo de Simon Peres y después del likudí Isaac Shamir. Inicialmente tuvo dos ministros, el titular de Interior y uno sin cartera, y luego sumó un viceministro de Trabajo y Asuntos Sociales.

En las elecciones de noviembre de 1988 aumentó a 6 sus representantes con el 4,7% de respaldo popular, y en un Parlamento casi bipolar se situó como el tercer partido más votado. Shas empezaba a obtener el apoyo de algunos sefardíes no excesivamente religiosos pero sí desencantados con los laboristas y Likud por lo que percibían como indiferencia ante sus problemas. Como tras los anteriores comicios, Shas entró en el Gobierno formado por Likud y laboristas, y se mantuvo en él cuando esa coalición se rompió y el primer ministro, el likudí Isaac Shamir, hubo de formar un nuevo gabinete, y a las dos carteras iniciales - Interior y Absorción de Inmigrantes - sumó entonces una tercera - Comunicaciones -. Coincidiendo con esta legislatura, en 1990 hubo un relevo en la dirección política del partido y el rabino Isaac Peretz fue sustituido por Arie Deri, un hombre muy carismático y con muchos seguidores entre las capas populares.

En las elecciones de junio de 1992 Shas revalidó los 6 escaños con el 4,9% de los votos, pero pasó de ser el tercero más votado a ocupar el sexto lugar. Esto no le impidió ser elegido como uno de los dos únicos socios del Partido Laborista liderado por Isaac Rabin, junto a Meretz, lo que supuso que el Partido Nacional Religioso quedara fuera por primera vez en su historia. La presencia de Shas en un momento político tan delicado, pues bajo la presión de Estados Unidos el país se había visto obligado a iniciar conversaciones con los países árabes, estuvo sin duda facilitada por una declaración hecha en 1987 por su líder religioso, el rabino Ovadia Yosef, quien afirmó que, al sugerir la Torá que la vida es más

³⁰⁹ En la constitución de Shas también influyó la negativa del Gobierno a ampliar el mandato de Yosef como jefe rabínico sefardí.

importante que la tierra, la ley judía permite abandonar territorios si ello permite salvar vidas. Esta posición sobre un hipotético compromiso territorial permitió que fuera el único partido religioso del gabinete de Rabin, aunque muchos ortodoxos askenazíes vieron en las palabras de Yosef una maniobra para entrar en el Gobierno. Shas volvió a controlar el Ministerio de Interior - además de tener viceministros de Asuntos Religiosos, Educación, y Vivienda -, y desde ahí apoyó su red de instituciones, lo que le granjeó el apoyo de los sefardíes pobres, aunque no fueran religiosos, y le permitió aumentar su electorado.

Los problemas del partido con la justicia comenzaron cuando un tribunal abrió una investigación judicial contra Arie Deri, líder del partido y ministro del Interior, por un desvío de fondos estatales a su partido, y que culminó en 1999 con la condena de su líder. Desde entonces las acusaciones y condenas se han sucedido, y han marcado al partido con una sospecha continua que ellos tratan de evitar atribuyéndolo a una persecución política de los askenazíes. En cualquier caso, las acusaciones de corrupción y las relaciones turbulentas con el otro socio de la coalición, el laico Meretz, provocaron la salida del Gobierno en septiembre de 1993.

En las elecciones de mayo de 1996 Shas fue uno de los principales beneficiados del cambio del sistema electoral, pues a partir de entonces los ciudadanos podían votar al partido que mejor defendía sus intereses particulares sin dejar de emitir un “voto útil” a la hora de elegir al que sería su primer ministro. Consiguió 4 escaños más, convirtiéndose con 10 representantes en la tercera fuerza política del país aunque, con el 8,7 % de los votos, quedaba aún muy lejos del Partido Laborista y el Likud. En la elección del primer ministro los líderes políticos se decantaban por apoyar a Benjamin Netanyahu mientras los religiosos optaban por Simon Peres, y parecía evidente que la base prefería al primero. Oficialmente no se apoyó a ninguno, aunque la víspera de los comicios el candidato del Likud recibió las bendiciones de un anciano cabalista de 106 años reverenciado por los votantes de Shas³¹⁰. Tras el triunfo de Netanyahu, Shas entró en el Ejecutivo junto con el Partido Nacional Religioso y Judaísmo Unido de la Torá, además de Tercera Vía, el partido ruso Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*), y los socios del Likud, Gesher y Tzomet. Con tanto socio en el Gobierno, a Shas le correspondió solo una cartera, la de Trabajo, y dos viceministros, el de Sanidad y uno de los dos que había en Religiones.

En las elecciones de mayo de 1999 Shas consiguió un excelente resultado: 17 parlamentarios con el 13% de respaldo popular, y volvió a ser el tercer partido más votado,

³¹⁰ Likud y Shas firmaron un acuerdo para compartir sus “votos sobrantes”. Según el líder de Shas esto no implicaba que no estuvieran dispuestos a participar en un Gobierno laborista en caso de que Barak fuese elegido primer ministro.

a tan sólo 2 escaños del Likud, del que le separó poco más de un punto porcentual de votos. Dos datos permiten valorar el éxito: ningún partido había superado el 10% de votos en veintidós años, y el último que superó el 12% lo hizo en 1961. Por tercera vez consecutiva este partido religioso entró en el Gobierno, esta vez con los laboristas, y logró su mayor cuota de poder hasta entonces, cuatro ministerios y tres viceministros, aunque no consiguió la cartera de Interior. A Shas le daba igual con quien formara coalición, pues el objetivo principal era sentarse en el gabinete con el mayor número posible de ministerios, y si éstos eran de envergadura, mejor. Para lograrlo utilizaba las armas que tenía a su alcance, sus escaños, aunque para muchos analistas lo consiguiera haciendo uso del más puro chantaje. Como ejemplo, poco después de formado el Gobierno amenazó con retirarse del mismo ante las pretensiones del entonces ministro de Educación, de Meretz, de reducir las ayudas financieras a las escuelas religiosas ligadas a Shas por no cumplir los requisitos exigidos por el ministerio. Tras ceder el primer ministro a las exigencias del partido sefardí, fueron los ministros de Meretz quienes dejaron el Gobierno, y un mes después el propio Shas fue una de las formaciones que salieron del Ejecutivo en protesta por las concesiones que Ehud Barak estaba dispuesto a hacer a los palestinos.

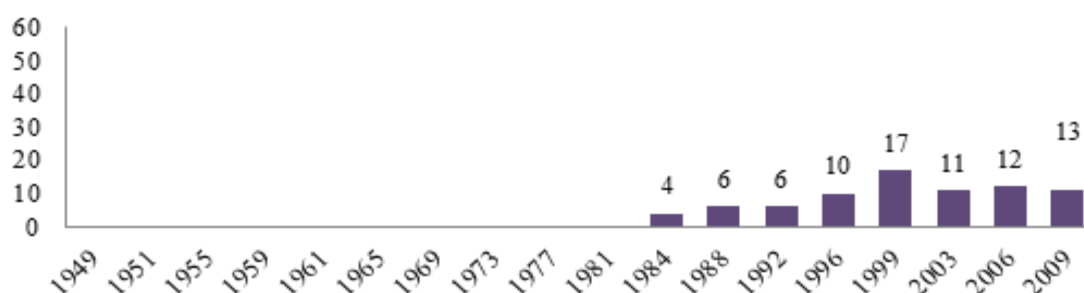
Tras la elección de Ariel Sharon como nuevo primer ministro en una votación independiente Shas volvió al Gobierno con cinco ministerios, entre ellos el de Interior, además de cuatro viceministros y, por primera vez en su historia, un vice primer ministro. Las discusiones por el reparto de carteras en una coalición tan numerosa, formada por siete partidos, provocaron que el Partido Nacional Religioso no se sentara en el gabinete.

En las elecciones de enero de 2003, de vuelta al antiguo sistema electoral de una única votación, perdió 6 representantes al conseguir 11 escaños con el 8,2 % de respaldo popular. Además, pasó a ser el cuarto partido más votado por detrás de su principal rival, Shinui, cuya campaña electoral se había centrado precisamente en criticar la manera tan chantajista de hacer política que tenía el partido sefardí. Por primera vez desde su creación quedó fuera del Gobierno, pues el Ariel Sharon decidió formar una pequeña coalición con Likud, Shinui y el de extrema derecha Unión Nacional, a la que se sumó el Partido Nacional Religioso. Y aunque varió mucho a lo largo de la legislatura con partidos que entraron y salieron de forma intermitente, Shas no participó en ningún momento.

En los comicios de marzo de 2006 logró 12 escaños con el 9,5% de los votos, medio punto porcentual más que el Likud, con el que empató como tercer partido con más parlamentarios. Entró en el Gobierno formado por el líder de Kadima junto a los laboristas y el Partido de los Pensionistas, a los que poco después se unió Israel es Nuestra Casa

(*Yisrael Beitenu*). Las acusaciones contra Ehud Olmert por supuestos cargos de corrupción fueron agravándose poco a poco, hasta el punto de que Kadima se vio obligado a cambiar de líder. En las elecciones internas se impuso Tzipi Livni, quien había centrado su campaña en la honestidad y su rechazo a ceder ante el “chantaje” que partidos como Shas sometían a otras formaciones políticas a cambio de entrar en el Ejecutivo. Señalado de forma directa, el partido sefardí se negó a entrar en un gabinete liderado por Livni, lo que provocó el adelanto de los comicios. La prensa del momento destapó que tras esa negativa había un pacto entre Netanyahu y los líderes de Shas para provocar el adelanto electoral a cambio de garantizar una destacada presencia de Shas en un Gobierno encabezado por el líder del Likud. Es lo que ocurrió tras las elecciones de febrero de 2009, en las que Shas revalidó sus 11 escaños con el 8,5% de los votos, aunque pasó a ser el quinto más votado, por detrás de formaciones políticas generalistas como Kadima, Likud, el Partido Laborista, y de otra algo más sectorial como Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenú*).

Ilustración 14. Resultados electorales de Shas



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

El partido tiene un doble liderazgo, religioso y político. Desde su fundación el guía espiritual es el rabino Ovadia Yosef, antiguo jefe rabínico sefardí de Israel y actualmente apartado de la actividad pública debido a su avanzada edad. Su actual dirigente político es Eli Yishai, quien se puso al frente del partido después de que su antecesor en el cargo, Aryeh Deri, fuese condenado por corrupción por haber aceptado sobornos y haber transferido dinero a Shas siendo ministro de Interior. Deri fue quien hizo crecer al partido fuera del electorado ultraortodoxo, al captar el voto de sefardíes laicos de bajos ingresos que sentían nostalgia de las viejas tradiciones que tenían antes de llegar a Israel. Es un hombre moderado respecto al conflicto con los árabes que se ganó pronto la simpatía de los dirigentes de la izquierda, encantados de contar con un apoyo entre los hostiles ortodoxos. Shas apoyó en su momento los Acuerdos de Oslo, y aunque cree que no hay un

socio palestino creíble defiende la negociación como medio de resolver el conflicto. No obstante, sus posiciones respecto a este tema varían dependiendo del contexto político.

En política interna Shas defiende la máxima incorporación de las prácticas judías ortodoxas a la vida diaria, en especial en todo lo relativo al cumplimiento del *shabat*. Aboga por aumentar la financiación pública de las instituciones religiosas que dirigen los sefardíes, así como mejorar la enseñanza, tanto infantil como de los jóvenes. En el terreno social propone iniciativas impositivas y económicas que beneficien a los más pobres y las clases medias, apoya un programa de lucha contra la pobreza, y defiende los subsidios económicos para determinados sectores sociales, como los estudiantes de yeshiva. Su fin político, como el de todos los partidos religiosos, es formar parte del Gobierno para ocupar el Ministerio del Interior, que es el que distribuye las ayudas sociales a las clases marginadas y el que otorga los certificados de judaísmo. Además, formando parte del Ejecutivo se garantiza la financiación de su red de escuelas y centros asistenciales, y por ello intenta formar parte de cualquier coalición de Gobierno, tenga el signo que tenga.

II. 5. 2. 6 Otros partidos religiosos

Movimiento por la Herencia de Israel conocido por el acrónimo de su nombre en hebreo, Tami, fue el primer partido creado por sefardíes que accedió al Parlamento, una cita electoral antes de la creación de Shas, cuya aparición le arrebató numerosos votantes. No era un partido estrictamente religioso, sino más bien tradicionalista, que englobaba a políticos de procedencia ideológica distinta pero unidos por su condición de sefardíes. Defendía la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, independientemente de su religión u origen étnico, y su electorado estaba compuesto fundamentalmente por israelíes de origen marroquí, como su líder.

Fue fundado en 1981 por Aharón Abuhatzaira, perteneciente a una familia de rabinos de Marruecos, que dejó el Partido Nacional Religioso después de que se levantara su inmunidad parlamentaria para ser procesado judicialmente³¹¹. En su primera participación electoral, en junio de ese año, consiguió 3 escaños con el 2,3% de los votos gracias al apoyo de la comunidad sefardí y oriental, al tiempo que el partido del que procedía, el PNR, perdía 6 escaños. Entró en el Gobierno formado por el likudí Menahem Begin con el control de dos ministerios, Absorción de Inmigrantes, y Trabajo y Servicios Sociales, y sendos viceministros, y allí se mantuvo cuando Isaac Shamir tomó el relevo al

³¹¹ Abuhatzaira fue ministro de Religiones por el PNR en el Gobierno de Menahem Begin durante toda la novena legislatura, entre 1977 y 1981.

frente del gabinete. En las elecciones de 1984 bajó a 1 escaño con el 1,5% del voto, mientras Shas consiguió 4 representantes con el 3,1% del voto en su primera participación. Poco antes de que terminara la legislatura su único parlamentario se integró en el Likud.

Herencia (*Morasha*) fue fundado para los comicios de 1984 por un parlamentario que había dejado el Partido Nacional Religioso en octubre del año anterior, y por un antiguo diputado de Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Israel*), partido que se disolvió tras no acceder a la Kneset en 1981.

En la que sería su única participación electoral consiguió 2 escaños con el 1,6% de los votos. Entró en la coalición formada por laboristas y Likud bajo la dirección de Simon Peres, pero sin cartera alguna, y cuando Isaac Shamir tomó el relevo al frente del Gobierno en 1986 quedó fuera del gabinete. Para entonces el partido ya se había dividido: un parlamentario había vuelto al Partido Nacional Religioso del que procedía, y el otro había quedado como único representante de *Morasha-Po'alei Agudat Yisrael*, y se unió a Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) de cara a los comicios de 1988.

Meimad, que en español significa Dimensión, es el acrónimo en hebreo para Estado Judío, Estado Democrático, nombre de este movimiento fundado en 1988 por el rabino Yehuda Amital con el objetivo de mostrar una alternativa a los partidos religiosos del momento, política y religiosamente extremistas. Precisamente para transmitir esa idea el laborista Simon Peres incorporó a Amital al Gobierno como ministro sin cartera tras el asesinato de Isaac Rabin por un extremista judío. En las elecciones de 1996, aun sin concurrir a ellas, apoyó la candidatura de Peres con el argumento de que el Partido Nacional Religioso había declarado su apoyo a Netanyahu, y querían combatir la idea de que todo el sector religioso estaba en un mismo campo. En 1999 Meimad se convirtió en partido político y participó en los comicios en coalición con el Partido Laborista y Geshet en una lista conjunta llamada Un Israel. La coalición entre laboristas y Meimad se mantuvo en las elecciones de 2003 y 2006, con Meimad ya liderado por el rabino Michael Melchior. En 2009 concurrió junto al ecologista Movimiento Verde, sin alcanzar el mínimo de votos necesarios para acceder al Parlamento.

Es una formación política con unas características propias que le diferencian bastante del resto de partidos religiosos, de ahí que sea tan minoritario que nunca ha concurrido en solitario. Rechaza que la ley judía deba imperar en las cuestiones políticas, por lo que aboga por una clara separación entre iglesia y Estado. Defiende que no las autoridades rabínicas, sino el Estado, el que debe determinar quién puede ser su ciudadano y proporcionar los medios adecuados para la conversión de quienes lo requieran.

Promueven, además, un nuevo marco legislativo para que quienes no cumplen los requisitos de los rabinos ortodoxos puedan celebrar matrimonios, entierros, y otros asuntos que afectan al ámbito personal. Aunque defiende la incorporación de las prácticas ortodoxas judías en la vida diaria, cree que se debe hacerse a través del esfuerzo personal y no por la imposición de leyes restrictivas. Por esta razón, promueven el respeto al *shabat*, pero también defienden el derecho de quienes trabajan o quieren desarrollar actividades recreacionales en su día festivo. En materia de seguridad y política exterior Meimad se adhiere a la idea de que la vida humana está por encima de todo y el principio de que “el bien del pueblo y el Estado de Israel está por encima del control político sobre toda la Tierra de Israel”, por lo que está dispuesto a hacer concesiones territoriales sobre Cisjordania. Además, cree que las disputas internas sobre los territorios han llevado a una grave polarización entre los israelíes y los judíos en todo el mundo. No obstante, defienden que “los asentamientos judíos permanezcan bajo soberanía israelí, que ningún ejército cruce el Jordán, y que Jerusalén permanezca bajo soberanía israelí”.

II. 5. 3 Partidos árabes

Se engloban como formaciones árabes a todas aquellas orientadas a captar el voto de los ciudadanos de origen palestino, lo que implica que se une en un mismo grupo a partidos cuya característica común es el electorado al que se dirigen y el ser militantemente anti sionistas, pero que ideológicamente son muy distintos. Así, algunas listas políticas son nacionalistas palestinas y otros no tanto, y mientras unos defienden un proyecto de sociedad laica otros son partidarios de que la religión guíe la vida de los ciudadanos. Es más, en ocasiones se llega a clasificar a muchos de estos partidos como de extrema izquierda, y nada más lejos de la realidad. Este error tiene su origen en que el Partido Comunista fue inicialmente la única formación política judía israelí que abiertamente buscaba el voto de los árabes y defendía una sociedad binacional en la que todos los ciudadanos, independientemente de su origen étnico, tuvieran los mismos derechos. De ahí que todos los partidos que han tenido a lo largo de la historia política de Israel algún lazo con el Partido Comunista, se dirigen al mismo electorado, o abogan por esa igualdad plena de derechos que defendían los comunistas, sean en ocasiones calificados como partidos de extrema izquierda. Esto se produce también en el sentido opuesto, y las formaciones judías de ese sector político a menudo son consideradas como partidos árabes, ya sea porque incluyen a alguna organización fundada por ciudadanos de origen palestino en su seno, o porque se dirigen a ese electorado. En este trabajo solo se consideran partidos árabes a

aquellos que son claramente sectoriales porque se han fundado sobre una base étnica; las formaciones judío-árabes irían precisamente en contra de ese principio sectorial, otra cuestión es que el electorado judío las desprecie y obtengan casi todos sus votos entre la población de origen palestino.

Las formaciones políticas árabes tienen unas características comunes que nacen del electorado al que se dirigen y que les distinguen del resto del arco parlamentario. Además de no ser judías son abierta y militantemente antisionistas, y su agenda política está monopolizada por la defensa de la igualdad de todos los ciudadanos de Israel y el fin de la exclusión social, cultural, económica y política en la que viven los israelíes de origen palestino. Desde un inicio han defendido el derecho a mantener contactos políticos, sociales y culturales con el resto de palestinos, tanto los que viven en los territorios ocupados como en el exilio, y con la propia OLP cuando ésta no era reconocida por Israel. Esta defensa de sus lazos afectivos - que en gran medida son de tipo familiar - y la mera presencia en un país que se define como judío, les ha generado problemas con el resto de ciudadanos israelíes, que les ven como quintacolumnistas que pretenden destruir Israel desde dentro. Esta percepción fue fomentada desde un inicio por los diferentes Gobiernos de David Ben Gurión, quien no sólo impuso en diciembre de 1948 un régimen militar a las zonas de Israel con mayoría de población árabe, sino que lo mantuvo durante casi dos décadas. Hubo que esperar a que perdiera el poder dentro de Mapai para que su nuevo líder, Levy Eshkol, pusiera fin a esa anomalía democrática, aunque el final del régimen militar en el que vivían no acabó con su aislamiento social y político.

Los problemas comunes que marcan a la población israelí de origen palestino no han generado una única opción política entre ellos, sino que hay tantas como pueda haber entre la población judía. Existen formaciones laicas y también islamistas; hay partidos nacionalistas palestinos y otros que centran su labor en defender los derechos de los árabes en Israel; algunos han mantenido estrechos lazos con organizaciones judías de su misma ideología, e incluso hay partidos que han intentado escapar a esa distinción entre árabes y judíos. Y, como entre la población judía, la tendencia de voto ha variado en estos más de sesenta años de historia de Israel.

Inicialmente la población árabe israelí tenía tres opciones llegado el momento de depositar su papeleta: el Partido Comunista de Israel (Maki), listas políticas asociadas a la principal formación política israelí - el Mapai -, y los partidos judíos - mayoritariamente sionistas -. De entre los partidos fundados por judíos, los comunistas fueron los únicos que tras la creación del Estado se dirigieron abiertamente al electorado árabe. De hecho, el

Partido Comunista de Israel se fundó como un partido judío-árabe, por lo que tanto su lista electoral como su cuadro dirigente incluían a miembros de ambos grupos de población. Y los siguió habiendo en Nueva Lista Comunista (Rakah) cuando el grupo más antisionista y simpatizante con la causa palestina se escindió en 1965.

Los partidos sionistas de izquierdas, el Mapai y el Mapam, no se atrevieron a admitir a árabes en su seno, pero tampoco querían traicionar abiertamente su ideología progresista discriminando a una parte importante de la población ni desprestigiar a un electorado tan numeroso. Es así como surgieron las listas árabes asociadas a un partido judío, inicialmente los dos de la izquierda sionista. En las primeras elecciones de 1949 la formación asociada a Mapam, el Bloque Árabe Popular, no alcanzó el 1% de los votos que le hubieran permitido acceder al Parlamento, lo que llevó al partido a cambiar su posición respecto a los árabes israelíes y aceptar su entrada. Por el contrario, en los primeros comicios sí accedió al Parlamento la lista árabe asociada al Mapai, la Lista Democrática de Nazaret, que con el 1,7% de los votos consiguió dos representantes. Esto inició un proceso de emisión de un voto útil y legitimador por parte de muchos ciudadanos árabes que optaron por apoyar electoralmente a listas asociadas al principal partido del país, que controlaba todos los resortes políticos y económicos del nuevo Estado. En las siguientes elecciones ya no había una sino tres listas árabes asociadas al Mapai que sumaban cinco parlamentarios, y esas cifras se mantuvieron durante toda la década de los cincuenta. Se dio así la paradoja de que la formación política que había impuesto el régimen militar a los árabes del país buscaba su voto, al tiempo que la población sometida a un gobierno militar por el Mapai votaba a listas electorales asociadas a ese partido. Fue un voto con un evidente cariz legitimador y clientelista que fue declinando muy lentamente con los años, de manera que en la década de los sesenta del pasado siglo las tres listas árabes se redujeron a dos, y ya no sumaban cinco sino cuatro escaños.

Las opciones políticas de los árabes cambiaron ligeramente en 1965 con la división del Partido Comunista de Israel (Maki), del que se escindió el grupo más antisionista y más próximo a las reivindicaciones palestinas, que fundó Nueva Lista Comunista (Rakah). Éste fue el primer partido independiente constituido fundamentalmente por árabes, aunque no de forma exclusiva porque formalmente siguió siendo un partido judío-árabe. Ese mismo año el Comité Electoral Central prohibió concurrir a las elecciones a la Lista Socialista, creada por un grupo de intelectuales nacionalistas árabes que formaban “una asociación ilegal, porque sus promotores niegan la integridad (territorial) del Estado de Israel y su

mera existencia”³¹². A partir de entonces el voto árabe israelí se dividió básicamente entre los partidos sionistas, incluido el tradicional Partido Comunista; las listas propias pero asociadas a los laboristas; y la nueva formación política comunista - Rakah -, formada por y para árabes aunque no excluyera la presencia de judíos, que en 1977 recibió el 51% del voto árabe³¹³. En 1973 las dos listas árabes asociadas a los laboristas vieron reducir la suma de sus escaños de cuatro a tres, y en los siguientes comicios las dos formaciones, coaligadas en la Lista Árabe Unida, solo obtuvieron un representante.

En 1981, las primeras elecciones celebradas tras el triunfo electoral del Likud ya no hubo formaciones árabes asociadas al Partido Laborista. Los votantes de origen palestino dejaron de ver rentabilidad política en ir de la mano de los laboristas si estos ya no detentaban el poder, aunque eso no conllevó todavía la aparición de partidos árabes independientes. En realidad la pérdida del poder por parte de los laboristas escenificó el fin de un proceso que se había iniciado antes. El mantenimiento durante tantos años del régimen militar en las zonas de población árabe había acrecentado entre los ciudadanos de origen palestino el sentimiento de que, hicieran lo que hicieran, se les seguiría viendo como de segunda clase, y la puntilla final fue la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza en 1967. Esta despertó un mesianismo y un nacionalismo judío que ya existía entre la derecha, pero que se extendió por casi todo el arco político y alcanzó al laborismo.

En 1988 apareció la primera formación árabe independiente no comunista, el Partido Árabe Democrático³¹⁴, de modo que pasó a haber dos grupos políticos árabes en el Parlamento. En 1996 surgieron dos nuevos partidos, Balad y Lista Árabe Unida, que se presentaron en coalición con los dos ya existentes; y en 1999 subieron a tres los grupos políticos árabes con presencia en el Parlamento, cifra que se mantiene desde entonces. Partidos orientados a los ciudadanos de origen palestino hay más, pero debido a su pequeño tamaño tienden a formar coaliciones que hagan más rentable su participación electoral. En la actualidad hay tres formaciones árabes en el Parlamento: Frente Democrático para la Paz y la Igualdad (Hadash) - de raíces comunistas -, la Asamblea Nacional Democrática (Balad), y la coalición Lista Árabe Unida-Ta'al. A pesar de que

³¹² Texto de la resolución de la Comisión, recogida en Yoav Pelev, “Ethnic democracy and the legal construction of citizenship: arab citizens of the jewish state”, *The American Political Science Review*, volumen 86, número 2, junio 1992, pp. 432-442

³¹³ Yoav Peled, art. cit.

³¹⁴ En 1984 accedió al Parlamento con dos diputados un nuevo partido que se definía como judío-árabe, la Lista Progresista por la Paz. En 1988 consiguió un solo escaño, y en 1992 no accedió al Parlamento. Aunque muchos lo consideran un partido árabe, su vocación nunca fue sectorial, por lo que en esta tesis no está incluido entre los partidos árabes, sino entre los de extrema izquierda.

juntos suman once representantes - un máximo histórico en el Parlamento -, su poder político sigue siendo nulo, ya que no cuentan para las coaliciones de Gobierno ni para los puestos y decisiones importantes.

II. 5. 3. 1 Listas árabes asociadas a los laboristas

Como ya se ha señalado, la percepción general que los israelíes tienen de los ciudadanos de origen palestino como “enemigos” dentro del propio Estado es lo que favoreció que durante años éstos participaran en el sistema político israelí como asociados al principal partido judío, el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai). Para quienes no estaban próximos a una ideología de extrema izquierda, y por lo tanto no votaban al Partido Comunista de Israel, ir de la mano de la principal formación política del país era una manera de adquirir legitimidad, y ésta funcionaba en una doble dirección. Aunque no se orientaba de forma abierta al electorado árabe, el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) sí apoyaba listas políticas dirigidas a ese sector de la población, lo que les daba un barniz progresista en contraposición a la derecha y les permitía recibir el apoyo de aquellos ciudadanos de origen palestino que optaban por emitir un voto útil³¹⁵. Por su parte, estas listas árabes obtenían legitimidad política frente a la sociedad israelí presentándose a las elecciones de la mano del Mapai, el principal partido judío. Este tipo de participación política de los árabes israelíes duró más de dos décadas.

En las primeras elecciones celebradas en enero de 1949 accedieron al Parlamento dos representantes de la Lista Democrática de Nazaret, que obtuvo el 1,7% de los votos. En julio de 1951, y con el nombre Lista Democrática para los Árabes Israelíes, consiguió 3 escaños con el 2,4% de respaldo popular, y no fue la única lista árabe en acceder al Parlamento. En esta segunda cita electoral le acompañaron Progreso y Trabajo (*Kidma Va-Avodah*), con el 1,2% del voto, y Agricultura y Desarrollo (*Hakla'ut Ufituah*), con el 1,1%, lo que les reportó sendos escaños. En dos años y medio, los árabes israelíes habían pasado de tener dos representantes a cinco, y sumaban el 4,7% del voto. Esos cinco escaños constituirían el techo electoral de este tipo de participación política, lo que significa que quienes decidieron incorporarse al sistema electoral israelí lo hicieron ya en esa segunda cita electoral, tras una primera de duda, y quienes optaron por quedar al margen no cambiaron de idea, o si lo hicieron fue con la aparición de partidos árabes independientes.

³¹⁵ Entre 1949 y 1965 el Mapai recibió más del 60% del llamado voto árabe; Yoav Peled, art. cit.

En las elecciones de julio de 1955 el porcentaje total de votos bajó a 4,4% y volvieron a repetir las tres listas, que de nuevo sumaron cinco representantes. Lista Democrática para los Árabes Israelíes, y Progreso y Trabajo (*Kidma Va-Avodah*), obtuvieron 2 escaños cada una, la primera con el 1,8% de respaldo popular y la segunda con el 1,5%, mientras Agricultura y Desarrollo (*Hakla'ut Ufituah*) mantuvo el 1,1% y su escaño. Esta última lista fue la única que repitió en los comicios de noviembre de 1959, con idéntico resultado³¹⁶, ya que Lista Democrática para los Árabes Israelíes se dividió en dos facciones, de las cuales sólo Progreso y Desarrollo (*Kidma Vepituah*) accedió al Parlamento, con 2 escaños y el 1,3% de los votos. Además, un nuevo partido, Cooperación y Hermandad (*Shituf Ve'ahva*), logró otros 2 representantes con el 1,1% de respaldo popular. Juntas, las listas árabes sumaban cinco diputados con el 3,5% de las papeletas.

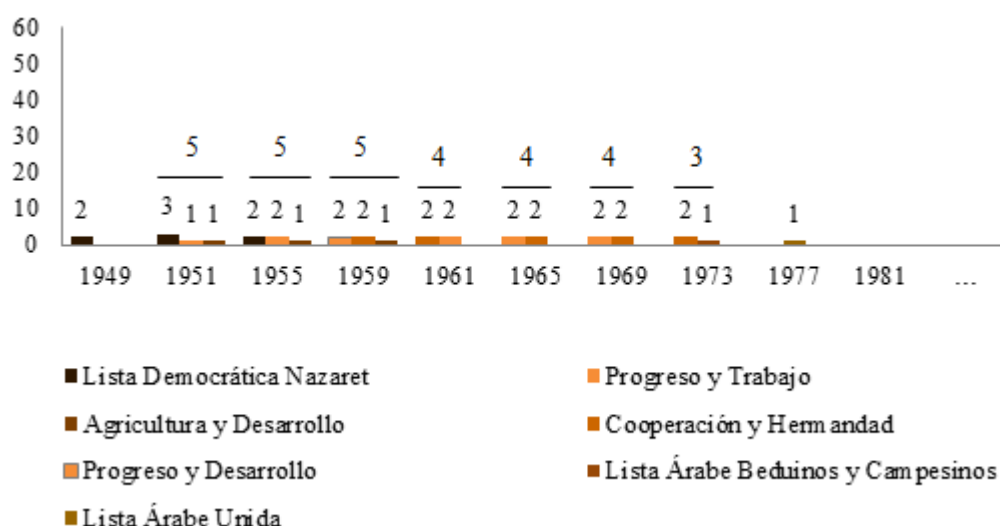
En las elecciones de agosto de 1961 el porcentaje de voto de las listas árabes se mantuvo, pero el número de listas en el Parlamento se redujo a dos, y a cuatro el número de escaños: Cooperación y Hermandad (*Shituf Ve'ahva*) logró dos representantes con el 1,9% de los votos y Progreso y Desarrollo (*Kidma Vepituah*) otros dos con el 1,6%. En los comicios de noviembre de 1965 el porcentaje de voto conseguido por estas listas bajó ligerísimamente, y ambas repitieron número de parlamentarios, Progreso y Desarrollo (*Kidma Vepituah*) con el 1,9% del voto y Cooperación y Hermandad (*Shituf Ve'ahva*) con el 1,3. Durante esta legislatura ambas formaciones se unieron, para terminar separadas en cuatro, tantas como parlamentarios sumaban: de la primera se escindió la Hermandad judío-árabe, y de la segunda el Partido Druso. En las elecciones de octubre de 1969 Progreso y Desarrollo (*Kidma Vepituah*) y Cooperación y Hermandad (*Shituf Ve'ahva*) repitieron número de escaños, con el 2,1 y el 1,4% del voto respectivamente.

Los comicios de diciembre de 1973, celebrados poco después de la guerra del Yom Kippur, supusieron la pérdida de un escaño para las listas árabes asociadas al Partido Laborista, que bajaron a tres representantes con el 2,4% de respaldo popular. Progreso y Desarrollo (*Kidma Vepituah*) revalidó sus dos escaños, pero con el 1,4% del voto, y la nueva Lista Árabe por los Beduinos y los Campesinos logró 1 con el mínimo requerido, el 1%. Tras las elecciones ambas formaciones se integraron en la coalición laborista Alineación, de la que se salieron a mitad de legislatura para terminar coaligados en un nuevo partido que seguía estando asociado a los laboristas, Lista Árabe Unida. En los comicios de 1977 esta coalición logró tan solo un escaño, con el 1,4% de los votos. Fue la última ocasión en que una lista asociada a los laboristas accedió al Parlamento, pues en

³¹⁶ Progreso y Trabajo (*Kidma Va-Avodah*) también repitió, pero no logró acceder al Parlamento.

1981 no logró superar el porcentaje mínimo requerido. Tres décadas después de la creación de Israel, su numerosa población árabe empezó a desligarse políticamente de los partidos sionistas judíos y a fundar formaciones independientes con agendas políticas propias.

Ilustración 15. Resultados electorales de las listas árabes asociadas al Mapai



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

II. 5. 3. 2 Frente Democrático por la Paz y la Igualdad, los antiguos comunistas.

Este partido es conocido por su acrónimo Hadash³¹⁷, que en hebreo quiere decir “nuevo”, en referencia a uno de sus principales integrantes y fundadores, la Nueva Lista Comunista (Rakah). Como éste, el Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (*Hadash*) es un partido antisionista que rechaza todo tipo de nacionalismos y se define como judío-árabe, y de hecho cuenta con judíos en sus filas. A pesar de esto es considerado como una formación política árabe porque su principal componente nació de una escisión con marcado carácter étnico, y en la práctica es un partido dirigido por israelíes de origen palestino que recibe la casi totalidad de sus votos de ese mismo electorado. Se formó antes de las elecciones de 1977 de la unión de Nueva Lista Comunista con otros grupos políticos de la izquierda no comunista sin presencia en el Parlamento israelí, entre los cuales estaban algunos miembros del movimiento de protesta conocido como los Panteras Negras³¹⁸. Éste fue un movimiento social formado sobre todo por jóvenes originarios de Marruecos que en

³¹⁷ Este partido no tiene nada que ver con un anterior Hadash que accedió al Parlamento en 1965 y 1969, formado por políticos de la extrema izquierda judía.

³¹⁸ Unos se integraron en Hadash, mientras otros lo hicieron en Campo de la Izquierda.

los años setenta llevó a las calles su protesta, en muchas ocasiones violenta, contra la discriminación que sufrían en Israel los inmigrantes judíos originarios de países árabes.

Nueva Lista Comunista (*Reshima Komunistit Hadasha*), más conocida por el acrónimo de su nombre en hebreo, Rakah, fue fundada en 1965 por un grupo mayoritariamente árabe escindido del Partido Comunista de Israel (Maki), que poco antes de terminar la legislatura formó grupo propio con dos parlamentarios. La escisión se produjo por la creciente división del partido comunista en dos facciones: una, formada casi exclusivamente por judíos y apoyada por el presidente del partido, reconocía el derecho de Israel a existir y criticaba la posición cada vez más antiisraelí del Gobierno soviético; mientras otra, formada sobre todo por israelíes de origen árabe y liderada por Emile Habibi, Tawfik Toubi y Meir Vilner, era cada vez más antisionista y propalestina. Al final, este grupo salió para fundar una formación política nueva que la Unión Soviética reconoció como el partido comunista israelí oficial³¹⁹.

En las elecciones de noviembre de 1965 Nueva Lista Comunista logró 3 escaños con el 2,3% de los votos, mientras que el veterano Partido Comunista de Israel sólo consiguió 1. Este resultado vino a demostrar que el sector judío estaba sobrerrepresentado en la lista electoral del partido previa a su división: mientras en su escisión Rakah se quedó con el 40% de los escaños que entonces tenían los comunistas en el Parlamento, en los primeros comicios obtuvieron el 75% de los diputados conseguidos por ambas formaciones en su conjunto. En los comicios celebrados en octubre de 1969 repitió resultado, aunque aumentó al 2,8% los votos conseguidos. En las elecciones de 1973 volvió a subir levemente el porcentaje de votos conseguido hasta el 3,4, y esta vez eso se transformó en un escaño más, alcanzando los 4 representantes. De cara a los comicios de 1977, Nueva Lista Comunista (Rakah) se coaligó con formaciones de extrema izquierda no comunistas que no estaban representadas en el Parlamento, y cambió de nombre a Frente Democrático por la Paz y la Igualdad, más conocido como Hadash. No obstante, el partido mantuvo su independencia dentro de la coalición, de la que es el principal referente político. En 1989, una vez el partido del que habían surgido había desaparecido del panorama político israelí, los miembros de Nueva Lista Comunista decidieron cambiar su nombre a Partido Comunista de Israel (Maki) para reflejar que eran la única formación comunista del país.

Al contrario que el original Partido Comunista de Israel, que tras su división pasó a ser casi en exclusiva una formación judía, Nueva Lista Comunista no sólo está formada por

³¹⁹ De hecho, en URSS se dijo que el grupo de Sneh y Mikunis era el que había dejado el partido y se había pasado al grupo burgués-nacionalista.

ciudadanos de origen palestino, sino que cuenta con algunos judíos que se consideran los auténticos comunistas - históricamente los más importantes han sido Meir Vilner y Charlie Bitton -. Para sus miembros el sionismo era un movimiento nacionalista de la clase media que servía a intereses imperialistas, y consideraban la guerra de los Seis Días como un acto de agresión por parte de Israel, que se hizo con territorio que no era suyo.

Desde su creación Hadash es el partido árabe más votado, aunque ha bajado desde el 51% del voto árabe conseguido en 1977 al 33,5% de 1988 y al 23,2% de 1992³²⁰. Con la tendencia iniciada en 1996 de coaliciones electorales entre formaciones árabes a veces no es el grupo parlamentario con más representantes en este sector político, pero sigue siendo el partido más respaldado por los votantes. En su primera participación electoral, en mayo de 1977, logró 5 escaños con el 4,6% de los votos, uno más que los conseguidos por Nueva Lista Comunista cuatro años antes. En los comicios de 1981, 1984 y 1988 el Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (*Hadash*) se mantuvo en cuatro representantes con casi idéntico porcentaje de votos, el 3,4 en los dos primeros, y el 3,7 en el tercero. La legislatura iniciada en 1984 con cuatro parlamentarios pasó pronto a contar con cinco, tras la incorporación de un diputado procedente del Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam). Por el contrario, a mitad de la legislatura de 1988 perdió un parlamentario por la salida del representante de los Panteras Negras, que formó grupo propio. El partido se vio sacudido a principios de los años noventa del siglo XX por algunas acusaciones de excesivo dogmatismo y falta de democracia interna que conllevaron la pérdida de electores y la salida de algunos de sus miembros, lo que llevó al mal resultado conseguido en 1992, cuando Hadash logró 3 escaños con el 2,4% de los votos.

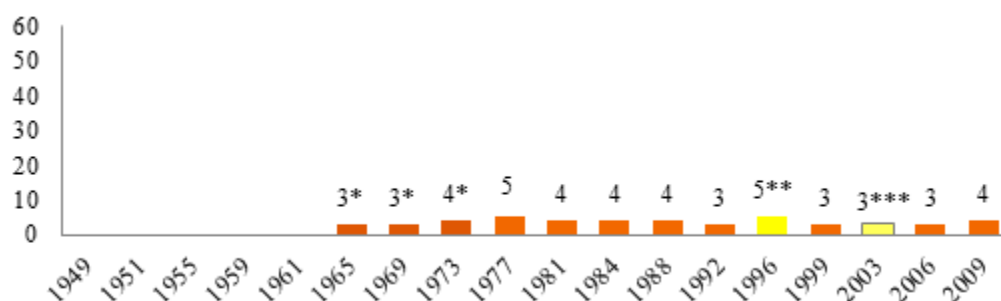
Tras la pérdida de votos sufrida en la anterior cita electoral, en los comicios de 1996 el Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (*Hadash*) decidió presentarse en coalición con la Alianza Democrática Nacional (Balad) bajo el nombre Movimiento Árabe por la Renovación, y juntos consiguieron 5 parlamentarios con el 4,4% del voto. De esos cinco escaños a Hadash le correspondieron tres, que retuvo tras la separación de ambos partidos antes de que terminara la legislatura. En las elecciones de mayo de 1999, a las que concurrió de nuevo en solitario, volvió a conseguir 3 escaños con el 2,6% de respaldo popular. Para los comicios de 2003 volvió a buscar un socio electoral, que esta vez encontró en Ta'al, y juntos lograron 3 parlamentarios con el 3% de los votos, dos de ellos para Hadash, aunque ambas formaciones se separaron antes de que terminase la legislatura. En las elecciones de 2006, de nuevo en solitario, volvió a repetir los 3 escaños con el 2,7%

³²⁰ Yoav Peled, art. cit.

de respaldo popular. A finales de 2008 se incorporó a la coalición el pequeño movimiento extraparlamentario Tarabout, que lucha activamente por los derechos sociales y contra el muro que se construye en Cisjordania para separarla de Israel. En las elecciones de 2009 el Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (*Hadash*) aumentó al 3,3 el porcentaje de votos recibidos, y con ello pasó a tener 4 escaños.

En política interior la principal reclamación de Hadash es el fin de la discriminación étnica y el reconocimiento de los árabes como una minoría nacional en Israel, con los derechos que dicha declaración formal conllevaría para los ciudadanos de origen palestino. Aboga por que Israel deje de definirse en términos religiosos, pues al estar formada su sociedad por judíos y árabes debe ser un Estado binacional. También defiende una clara separación entre iglesia y Estado, así como la aprobación de una Constitución democrática y secular. Fue de los primeros partidos en defender los contactos con la OLP y una completa retirada de todos los territorios ocupados por Israel, lo que en su momento incluía la península del Sinaí y el sur de Líbano. Apoya el establecimiento de un Estado palestino con capital en Jerusalén este y el desmantelamiento de todos los asentamientos, y defiende una solución justa para el problema de los refugiados que implique reconocer el derecho de retorno de los palestinos que tuvieron que huir en 1948, o el pago de una compensación económica. También defiende negociar un acuerdo con Siria a cambio de la devolución del Golán. También aboga por la reducción del presupuesto de Defensa y la desmilitarización de todo Oriente Próximo, y con ello la eliminación de todas las armas de destrucción masiva de la zona, lo que implicaría poner fin a la capacidad nuclear de Israel.

Ilustración 16. Resultados electorales del Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (Hadash)



*Nueva Lista Comunista.

**Hadash concurre en coalición con Asamblea Nacional Democrática.

***Hadash concurre en coalición con Movimiento Árabe por la Renovación.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

II. 5. 3. 3 Asamblea Nacional Democrática, la polémica en torno a su líder

Conocido como Balad³²¹, el acrónimo de su nombre en hebreo (*Brit Le'umit Demokratit*) es un partido árabe liberal fundado en 1995 por un grupo de jóvenes profesionales de origen palestino liderados por Azmi Bishara, un profesor de filosofía cristiano. Muchos de estos jóvenes procedían de Hadash, que abandonaron a principios de los años noventa del pasado siglo para protestar contra su política anticuada y dogmática, y la falta de democracia dentro del partido. Se definían por su oposición a los acuerdos de Oslo y a la manera en que Israel estaba llevando a cabo las negociaciones con los palestinos y los demás países árabes.

Precisamente en las elecciones de 1996 se presentó en coalición con Hadash, con quien obtuvo cinco escaños con el 4,4% de los votos, de los que le correspondieron dos. Ambas formaciones se separaron antes de terminar la legislatura, y Balad cambió de socio electoral de cara a los comicios de mayo de 1999. Junto al Movimiento Árabe por la Renovación (*Ta'al*) consiguió 2 parlamentarios con el 1,9% de respaldo popular, uno para cada formación. En esta ocasión se celebraban de forma separada elecciones parlamentarias y a primer ministro, y Bishara presentó su candidatura a jefe de Gobierno, que retiró dos días antes de los comicios para no favorecer a Netanyahu al restar votos árabes al laborista Ehud Barak. La unión electoral entre Balad y Ta'al duró muy poco, hasta diciembre de ese mismo año.

En 2002 un tribunal acusó a Azmi Bishara de “a sabiendas, haber ayudado a ciudadanos israelíes a entrar en Siria sin la aprobación del Ministerio del Interior”, y de haber mostrado su apoyo a Hezbolá en dos discursos, al cumplirse treinta y tres años de la guerra de los Seis Días, y en el primer aniversario de la muerte del presidente sirio Hafez el Assad. El juicio fue cancelado después de que el Tribunal Supremo respaldara a Bishara, que adujo que sus discursos están protegidos por la inmunidad legal que protege a los parlamentarios. No obstante, a finales de ese mismo año la Asamblea Nacional Democrática (Balad) y su líder fueron descalificados por el Comité Electoral israelí³²² porque negaban la existencia de Israel como un Estado judío - algo que prohíbe la ley electoral -, y porque Bishara apoyaba la lucha armada contra Israel. La petición había partido del líder del partido de extrema derecha Herut, Michael Kleiner, que acusó a Balad de ser “una cobertura para actividades ilegales” que “apoya a organizaciones terroristas, se

³²¹ También se traduce como Alianza Nacional Democrática.

³²² También fue descalificado el Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al), dirigido por Ahmed Tibi, que pretendía presentarse en coalición con Hadash.

identifica con el enemigo y actúa contra Israel como Estado judío y democrático”. Bishara alegó que había apoyado a Hezbolá al defender el derecho de un pueblo ocupado a luchar contra la ocupación, pero que nunca había hecho un llamamiento a los palestinos para que se embarcaran en una lucha armada contra Israel. La decisión del tribunal electoral fue anulada por el Tribunal Supremo meses después, lo que permitió a Asamblea Nacional Democrática (Balad) presentarse a los comicios de 2003, en los que consiguió en solitario 3 escaños con el 2,3% de los votos. Tres años después repitió idéntico resultado y porcentaje de voto.

La polémica resurgió en septiembre de 2006, después de que una visita a Siria de los tres parlamentarios de Asamblea Nacional Democrática provocara enormes críticas al partido por apoyar de forma reiterada a los enemigos de Israel. A su regreso a Israel los tres advirtieron que volverían a Siria “si fuera necesario” y que el Gobierno no les diría “con qué árabes se pueden estrechar lazos”. La situación se crispó después de que la policía iniciara una investigación sobre la hipotética presencia de Bishara en Líbano durante la guerra de 2006, y un supuesto caso de blanqueo de dinero, y en abril de 2007 Azmi Bishara decidió renunciar a su escaño en el Parlamento estando fuera de Israel. En las elecciones de 2009 Asamblea Nacional Democrática (Balad) revalidó el número de parlamentarios con un 2,5% de los votos, en lo que parece ser su techo electoral.

Ilustración 17. Resultados electorales de la Asamblea Nacional Democrática



*Concurre en coalición con Frente Democrático por la Paz y la Igualdad

**Concurre en coalición con Movimiento Árabe por la Renovación.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Asamblea Nacional Democrática es una formación nacionalista árabe de ideología política liberal que se define a sí misma como un partido nacional progresista democrático para todos los ciudadanos palestinos de Israel. En su fundación se estableció que los tres primeros de la lista fuesen siempre un musulmán, un cristiano y un judío, y que Bishara ocuparía el cuarto puesto en las listas con el compromiso de turnarse con los anteriores si

sólo conseguían tres escaños. Su principal objetivo es “luchar por transformar el Estado de Israel en una democracia para todos sus ciudadanos, independientemente de su identidad nacional o étnica”. Defiende, por lo tanto, que Israel deje de ser un “Estado judío” y se convierta en un país democrático y secular, “un país para todos sus ciudadanos”, en el que judíos y árabes tengan los mismos derechos, sin ningún tipo de discriminación para las personas de origen palestino. Aboga por una completa separación entre iglesia y Estado, así como la desaparición de todas las instituciones sionistas que trabajan de forma paralela y exclusiva por y para los judíos. En este sentido, critica lo que califica de creciente judaización del Estado de Israel. Asimismo, pide que se reconozca a los árabes israelíes como minoría nacional, lo que implicaría otorgarles una cierta autonomía en temas culturales, educación, y medios de comunicación. Se opone, pues, a lo que califica como proceso de israelización de los ciudadanos árabes, y defiende que éstos mantengan y desarrollen su autonomía cultural, así como que puedan mantener sus lazos culturales e históricos con el resto de palestinos no israelíes. Para evitar la discriminación laboral y social de los ciudadanos de origen palestino defiende que estos cumplan su servicio en el ejército israelí.

Aunque defiende la retirada israelí de los territorios ocupados hasta las fronteras previas a la guerra de 1967, así como el establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza con capital en Jerusalén este, se opone a los acuerdos de Oslo, y en especial a la forma en que Israel negocia la paz con los palestinos y sus vecinos árabes. También aboga por reconocer en su totalidad el derecho de retorno de los refugiados palestinos a sus tierras.

II. 5. 3. 4 Lista Árabe Unida, el vehículo electoral de los islamistas

Con este nombre se conoce tanto a una formación política concreta como a la coalición de la que forma parte. El partido siempre ha concurrido a las elecciones en alianza con el Partido Democrático Árabe - la formación árabe no comunista más veterana - y los islamistas. La coalición se creó como Partido Democrático Árabe-Lista Árabe Unida (Mada-Ra'am), pero pronto pasó a ser conocida por el segundo término del nombre. Cuando en 2006 se unió a ellos el Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al), la nueva asociación electoral pasó a denominarse con la unión de ambos nombres (Ta'al-Ra'am), para acabar imponiéndose de nuevo la versión breve Lista Árabe Unida.

El Partido Democrático Árabe, más conocido como Mada, fue fundado en 1988 bajo el liderazgo de Abdel Wahab Darawshe, un parlamentario que dejó el Partido

Laborista en febrero de ese año en protesta por la dura represión de la Intifada por parte del ejército israelí. En su primera participación electoral, en noviembre de 1988, logró 1 escaño con el 1,2% del voto, y cuatro años después subió a 2 representantes con el 1,6% de respaldo popular y el 15,2% del voto árabe. En las elecciones de 1996 se presentó en coalición con la Lista Árabe Unida (Ra'am) y representantes del movimiento islámico, unión que se ha mantenido hasta la actualidad.

Como el resto de partidos árabes, pide la completa retirada israelí de los territorios ocupados, y el establecimiento en Cisjordania y Gaza de un Estado palestino. Ya desde su fundación reclamó el reconocimiento israelí de la OLP como representante de los palestinos. En política interna aboga por la completa igualdad social, económica y política de los israelíes de origen palestino.

El partido Lista Árabe Unida, conocido como Ra'am, fue fundado antes de las elecciones de 1996. Nunca llegó a participar en solitario, pues en seguida se unió al Partido Democrático Árabe, que tenía dos escaños en el Parlamento saliente, y al Movimiento Islamista, que había decidido participar por primera vez en unos comicios legislativos.

El Movimiento Islamista es una formación política liderada por el pragmático jeque Abdullah Nimr Darwish que hasta 1996 se mantuvo concentrada en los temas económicos y sociales locales, ajena a la política nacional israelí. Aunque desde 1984 participaba en las elecciones municipales nunca lo había hecho en las parlamentarias. Lo primero no creaba problemas ideológicos importantes, pues el poder local sirve para influir en las cuestiones que afectan directamente a los ciudadanos de origen palestino, mientras que para algunos lo segundo implicaba dar legitimidad a las instituciones israelíes, algo que aún rechaza una facción minoritaria. El jeque Darwish, jefe espiritual del grupo, consideraba que participar en las elecciones generales llevaría a una mayor aceptación del movimiento por parte de las autoridades israelíes, además de ser un medio para intentar aumentar los fondos para las ciudades árabes. Esta opinión fue la que finalmente prevaleció, y en 1996 el Movimiento Islamista dio un giro radical participando en las elecciones generales, lo que hizo de la mano de la Lista Árabe Unida y el Partido Democrático Árabe. El Movimiento Islamista está dividido en dos ramas, una más radical en el norte del país, y una moderada al sur, que es la que participa activamente en la política nacional y está representada en el Parlamento.

Como su propio nombre deja entrever, defiende la islamización de la sociedad árabe israelí y el respeto total de las leyes del Corán. El hecho de ser un movimiento islamista está siendo utilizado por algunos políticos de derechas para identificarle con las organizaciones radicales palestinas, deslegitimando así a un sector creciente de la

población árabe. Tras apoyar su líder político a Hamas e Irán durante una rueda de prensa, a principios de 2006 el Likud y el Partido Nacional Religioso intentaron que el Comité Electoral descalificara a Lista Árabe Unida por negar el carácter judío del Estado de Israel, una petición que el Comité Electoral rechazó.

El Movimiento Árabe por la Renovación, más conocido como Ta'al³²³, fue fundado por Ahmed Tibi, quien sirvió de intermediario en los contactos secretos que mantuvieron activistas de la paz israelíes y la OLP antes de iniciarse el proceso de paz de Oslo. Tras la firma del primer acuerdo entre israelíes y palestinos se convirtió en uno de los principales consejeros de Arafat, y varios políticos trataron de que la Comisión Electoral le descalificase por su estrecha relación con los dirigentes palestinos. En las elecciones de mayo de 1999 se presentó en coalición con la Asamblea Democrática Nacional (Balad), con la que consiguió 2 diputados con el 1,9% de respaldo popular, aunque la unión solo duró hasta final de año, y cada socio electoral quedó con un parlamentario. De cara a las elecciones de 2003 el Tribunal Electoral descalificó al Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al), aunque el Tribunal Supremo revocó la decisión y el partido finalmente concurrió en coalición con Hadash. Juntos consiguieron 3 representantes con el 3% de los votos, de los que le correspondió uno, que formó grupo propio al disolverse la coalición poco antes de terminar la legislatura. De cara a las elecciones de 2006 buscó de nuevo otro socio electoral, que esta vez encontró en la coalición Lista Árabe Unida (Ra'am), junto a quien también concurrió en los comicios de 2009.

Como ya se ha señalado Lista Árabe Unida, además de ser un partido, es el nombre por el que se conoció a la coalición de más largo nombre Partido Democrático Árabe-Lista Árabe Unida (Mada-Ra'am), creada en 1996 por estas dos formaciones y el Movimiento Islamista. En su primera participación electoral en mayo de 1996 consiguió 4 escaños con el 3% de los votos, y tres años después subió a 5 con el 3,4%. Disensiones internas provocaron la marcha de tres de esos parlamentarios, que fundaron dos partidos³²⁴. En las elecciones de 2003 la coalición bajó a 2 escaños al recibir el 2,1% de respaldo popular, poco más del mínimo necesario para acceder al Parlamento. Para los comicios de 2006 se unió a la coalición una cuarta formación política, y con el nombre Lista Árabe Unida-Movimiento Árabe por la Renovación (Ra'am) consiguieron 4 parlamentarios con el 3% de los votos, de los que tres correspondían a los primeros, y uno al segundo. Esta alianza se

³²³ En ocasiones se encuentra traducido como Movimiento Árabe por la Renovación.

³²⁴ En febrero de 2001 dos parlamentarios se escindieron para fundar el Partido Nacional Árabe, y poco antes de los siguientes comicios otro creó Unión Nacional-Asamblea Nacional Progresista. Al terminar la legislatura, el primero se integró en la Lista Árabe Unida como fuerza independiente.

mantuvo en los siguientes comicios de febrero de 2009 en los que repitió escaños, pero con el 3,4% de apoyo popular.

Ilustración 18. Resultados electorales de Lista Árabe Unida



*Concorre en coalición con Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al).

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

La Lista Árabe Unida está encabezada por uno de los líderes del Movimiento Islamista, Ibrahim Sarsur, que ha ido ganando peso desde que se formó la coalición. En los últimos años también ha subido en el escalafón político el líder del Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al), Ahmed Tibi. El electorado de esta coalición se encuentra dividido entre el sector más religioso de los israelíes musulmanes, los nacionalistas palestinos más tradicionalistas, y los beduinos. Su influencia electoral entre éstos últimos procede del trabajo que el Movimiento Islamista desarrolla sobre todo en los pueblos y aldeas más pobres de Israel, y sobre todo en los poblados beduinos.

Apoya el establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza con Jerusalén como capital, así como el derecho de retorno de los refugiados, pero además apoya la lucha de los palestinos con el objetivo de poner fin a la ocupación israelí, y pide la liberación de todos los prisioneros palestinos que están en cárceles israelíes. También defiende que Israel abandone su política de armas de destrucción masiva, en referencia al armamento nuclear que posee. En política económica exige un aumento del salario mínimo y la exención de impuestos para aquellos que rozan esa cantidad de ingresos, al tiempo que demanda más fondos para las ciudades y los sectores árabes. Asimismo exige la gratuidad del sistema de enseñanza superior, lo que contribuiría a reducir las diferencias entre ciudadanos de distintos grupos sociales, y aboga por la creación de una universidad islámica en Israel. Como el resto de partidos árabes, reclama una ley que reconozca a los árabes como una minoría nacional dentro de Israel, lo que les garantizaría una serie de derechos culturales. Pide que se otorguen más atribuciones a los tribunales musulmanes, así como financiación pública para el mantenimiento de las mezquitas y los lugares santos.

del Islam. Asimismo pide que se enmiende la Ley de Retorno para asegurar que los palestinos puedan algún día regresar al lugar de donde tuvieron que huir o fueron expulsados.

II. 5. 4 Partidos de los inmigrantes rusos

En Israel hay algo más de un millón de ciudadanos procedentes de las antiguas repúblicas soviéticas, que suponen aproximadamente el 16% del electorado, lo que se traduce en entre veinte y veintidós escaños. Estos inmigrantes rusos protagonizaron en la década de los noventa del pasado siglo y los primeros años del presente la última llegada masiva de judíos a Israel³²⁵. Esta oleada inmigratoria ha cambiado la sociedad israelí no solo por su número sino también por su especial composición, distinta a las anteriores. Si algo caracteriza a este grupo es precisamente que no está compuesto exclusivamente por judíos, y que muchos de los que sí son considerados como tales no son practicantes. Además es una de las oleadas inmigratorias mejor formadas y con mayor nivel adquisitivo. Sus especiales características les animaron a crear pronto sus propias formaciones políticas para promover la defensa de sus intereses e intentar solucionar así los problemas concretos con los que se encontraron a su llegada a Israel y que complicaban su integración. Sus dificultades se centraban en la escasez de viviendas, la falta de trabajos adecuados a su formación, y unos servicios sociales que no cubrían sus necesidades. Al emigrar de la antigua Unión Soviética, donde la mayoría de ellos o sus familias habían sufrido en algún momento el antisemitismo, inicialmente su voto natural era de rechazo a todo lo que recordara el socialismo y de apoyo a todo lo que se identificara con occidente y el capitalismo, por lo que su tendencia natural era antilaborista. Pero los problemas que sufrieron los primeros en llegar a Israel ya a finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa – ambos del pasado siglo - les llevaron a votar contra el Gobierno liderado por el Likud de Isaac Shamir en las elecciones de 1992.

A pesar de que en esa ocasión hasta tres partidos se presentaron con intención de captar el voto de estos inmigrantes, ninguno obtuvo representación parlamentaria porque alrededor de un 60% de ellos votó al Partido Laborista³²⁶. Pero “los inmigrantes de la antigua Unión Soviética entraron en la era Rabin con la intención de integrarse social y

³²⁵ Para conocer más detalles consultar el punto dedicado a los inmigrantes rusos en el segundo epígrafe, dedicado a los grupos sociales, del capítulo 1 de la primera parte del presente trabajo.

³²⁶ Los porcentajes referidos al voto ruso en 1992 y 1996 están recogidos por Benny Morris, “Israel’s elections and their implications”, *Journal of Palestine Studies*, volumen XXVI, número 1, otoño 1996, número 101, pp. 70-81

políticamente en el entorno israelí y salieron de ella con la idea de que era una necesidad inevitable que la comunidad rusa en Israel tuviera sus propias instituciones políticas”³²⁷. Así, en las elecciones de 1996 casi la mitad de los electores de origen ruso votó a partidos sectoriales propios en una coyuntura demográfica y política distinta.

Por una parte, el número de inmigrantes rusos con derecho a voto había aumentado a 400.000, el doble que en 1992, y representaban ya el 10% de la población israelí; y por otra, en esos comicios se aplicó por primera vez la reforma electoral que les permitió dividir su voto y elegir al primer ministro sin tener que sacrificar la defensa de sus intereses particulares. Casi el 70% de los inmigrantes rusos votó a favor de Benjamin Netanyahu para primer ministro, sin por ello dejar de apoyar en las elecciones parlamentarias a un partido de los suyos, Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*), que obtuvo 7 escaños con el 5,8% de las papeletas. En 1999 ya fueron dos las formaciones políticas que obtuvieron representación parlamentaria, Israel en Inmigración e Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*) - éste más a la derecha que el anterior -, y mientras el primero obtuvo seis representantes con el 5,1% de los votos, el segundo logró cuatro con el 2,6%. Con la vuelta al antiguo sistema electoral en 2003 muchos creyeron que los partidos rusos desaparecerían, e Israel es Nuestra Casa decidió concurrir en coalición con el partido de extrema derecha Unión Nacional. Tras las elecciones Sharansky y su partido se integraron en el Likud, de forma que durante esa legislatura ya no hubo partidos independientes rusos en el Parlamento. En 2006 Israel es Nuestra Casa volvió a participar en solitario tras quedar como la única formación orientada al electorado ruso. Logró 11 escaños, un buen resultado que volvió a superar en 2009 al obtener 15. En trece años los llamados partidos rusos han doblado el porcentaje de votos recibido, y ese aumento constante ha ido acompañado de una evidente inclinación hacia la derecha.

Si el voto a los partidos rusos se explica por la necesidad de traducir su poder demográfico en influencia política para mejorar las condiciones de vida de los suyos, la orientación derechista resulta menos evidente. Los primeros en abandonar la antigua Unión Soviética – el país en el que habían nacido y vivido, y en el que tenían sus raíces familiares - para emigrar a Israel fueron los que más motivaciones religiosas tenían y quienes más habían sufrido el antisemitismo o la persecución política. Este era el caso de Natan Sharansky, una destacada figura de la disidencia judía soviética al que los inmigrantes de origen ruso apoyaron políticamente en los primeros años. La emigración aumentó a medida que la Unión Soviética colapsaba, y pasó de ser eminentemente religiosa a sustentarse en

³²⁷ Vladimir (Ze'ev) Khanin, art. cit.

motivaciones económicas. Fue entonces cuando la preeminencia de Sharansky como figura de referencia entre los judíos rusos empezó a ser eclipsada por la aparición de Avigdor Lieberman, un político de estilo mucho más agresivo. A medida que la simpatía hacia éste crecía entre el electorado ruso disminuía la de Sharansky porque su defensa de los intereses rusos parecía cada vez más débil, y aunque para mitigar esa tendencia Israel en Inmigración – un partido que comenzó siendo más bien de centro - se inclinó hacia la derecha, en ese sector político se impuso claramente Israel es Nuestra Casa y su líder, el extremista Lieberman.

II. 5. 4. 1 Israel en Inmigración, la desaparecida derecha moderada rusa

*Yisrael baAliya*³²⁸ fue un partido conservador moderado y laico fundado en 1995 por dos antiguos disidentes soviéticos, Anatoly “Natan” Sharansky y Yuli Edelstein, y dirigido a los inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética. No fue la primera formación política rusa fundada en Israel, pero sí la primera en obtener representación parlamentaria, ya que en 1992 el partido Da no consiguió superar el 1,5% de los votos, el mínimo necesario para obtener representación parlamentaria. Pero algo había cambiado entre 1992 y 1996, cuando Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*) consiguió acceder a la Kneset. El sistema electoral no era el mismo, y el nuevo permitía al elector una doble votación: al partido que mejor defendiera sus intereses, y al que creía que sería el mejor primer ministro para el país. A esto se sumaba la personalidad del líder de Israel en Inmigración, ya que Natan Sharansky era uno de los más famosos “prisioneros de Sion”, nombre con el que se conocía a los judíos perseguidos en la Unión Soviética.³²⁹ Desde su llegada a Israel en 1986 fue repetidamente cortejado por los dos principales partidos con el objetivo de atraer el voto de los nuevos inmigrantes de origen ruso, del mismo modo que en 1992 también recibió la invitación de Da para incorporarse a sus filas, que declinó alegando que no era el momento correcto para entrar en política.

La ocasión llegó en 1996 con Israel en Inmigración, y aunque su electorado eran los inmigrantes rusos llegados a Israel en los últimos años, Sharansky declaró que el objetivo del nuevo partido no era representar sólo los intereses de la amplia comunidad de inmigrantes rusos. Su propósito, decía, era más bien revigorizar el impulso sionista con el

³²⁸ En ocasiones es traducido como Israel Hacia Delante.

³²⁹ Pasó más de una década encerrado en campos de trabajo y cárceles de Siberia. Su emigración a Israel fue vivida como un éxito, e inició el proceso por el que la antigua Unión Soviética empezó a dejar salir masivamente del país a los judíos rusos.

que fue creado el Estado de Israel como paraíso para todos los judíos, poner los ideales sionistas en el centro de la vida de los inmigrantes, integrarles en la sociedad. Además, quería promover la imagen de los rusos como gente con una elevada educación y cultura, así como luchar contra el estigma de los delincuentes rusos llegados a la vez. En su primera participación electoral en mayo de 1996 recibió casi 175.000 papeletas, el 5,8% de los votos, lo que le proporcionó 7 escaños. Netanyahu no dudó en invitarle a entrar en el Gobierno con dos ministerios, el de Inmigración y Absorción para Yuli Edelstein, y el de Industria y Comercio para el propio Sharansky.

En esta primera legislatura surgieron las primeras disensiones internas, relacionadas en gran parte por el proceso de paz. Muchos inmigrantes rusos se habían asentado en los territorios ocupados por razones económicas, y que Israel se hubiera embarcado en un proceso de paz con los palestinos que implicaba negociar la devolución de los mismos suponía una amenaza para su forma de vida. Por otra parte, un proceso de paz que pusiera fin al conflicto con los palestinos era una propuesta bien recibida por muchos inmigrantes rusos poco apegados a la defensa de un Gran Israel, ya que la presencia israelí en Cisjordania y Gaza suponía un importante dispendio de dinero y recursos. De ponerse fin al conflicto, gran parte de los recursos económicos hasta entonces empleados en salvaguardar la presencia israelí en los territorios palestinos podrían destinarse a mejorar la vida de los israelíes dentro de Israel y la integración de los nuevos inmigrantes, lo que revertiría en una mejora de la vida de los inmigrantes rusos. Sharansky defendía los asentamientos, pero no hasta el punto de poner por ellos en peligro todo el proceso de paz. Al mantenerse en el Gobierno de Netanyahu - que aceptaba seguir negociando con los palestinos - surgió la primera escisión de un sector del partido que criticaba a Sharansky por centrarse más en el proceso de paz que en los temas que verdaderamente preocupaban a los inmigrantes rusos, sus votantes. Dos de sus diputados formaron un grupo parlamentario propio, Inmigración-Para un Israel Renovado, que terminó por unirse a otro partido dirigido al electorado ruso pero situado más a la derecha, Israel es Nuestra Casa.

Tras los comicios de 1999, en los que consiguió 6 escaños con el 5,1% de los votos, Israel en Inmigración volvió entrar en el Gobierno, una amplia coalición encabezada por el laborista Ehud Barak, a cambio del Ministerio del Interior para Sharansky, y de una viceministra de Inmigración y Absorción. La decisión de sentarse en el gabinete junto a los ultraortodoxos, unido a disputas personales con los líderes del partido, provocaron la escisión del sector más progresista, e Israel en Inmigración quedó con 4 escaños. Dos diputados salieron para formar el grupo parlamentario Mañana-Partido para la Sociedad y

las Reformas (Mahar), que de cara a las elecciones adoptaría el nombre Opción Democrática.³³⁰ En julio de 2000 el partido salió del gabinete en protesta por las negociaciones con los palestinos en busca de un acuerdo final, en las que se había puesto sobre la mesa la posible división de Jerusalén. No fue el primer partido en dejar el Ejecutivo ni sería el último, y el Gobierno de Barak tardó poco en caer, provocando así la celebración de elecciones especiales a primer ministro, en las que se impuso holgadamente el líder del Likud, Ariel Sharon. Israel en Inmigración volvió entonces a entrar en el Gobierno, esta vez con la cartera de Vivienda, y un viceministro de Absorción de Inmigrantes.

Las elecciones de 2003 supusieron un fracaso para Israel en Inmigración, que en la legislatura anterior había sido acusado por muchos de ser un lacayo del Likud y de haber dejado de lado a su electorado, los inmigrantes de origen ruso. Como señala Vladimir Ze'ev Khanin, “este antiguamente partido de consenso entre la comunidad rusa se mostró en las elecciones de 2003 no suficientemente de derechas para su electorado ideológico y no suficientemente ruso para los votantes más inclinados por temas de bienestar social”³³¹. Consiguió tan sólo el 2,2% de los votos, lo que se tradujo en dos escaños. Esto provocó la dimisión como parlamentario de Natan Sharansky, aunque se mantuvo como líder del partido, que decidió integrar en el Likud. En el nuevo Gobierno fue ministro sin cartera encargado de Jerusalén y la Diáspora, hasta su dimisión en mayo de 2005 por estar en desacuerdo con la retirada unilateral de Gaza. Su dimisión supuso la desaparición del partido, que dependía excesivamente de su persona. Mientras los más derechistas se integraron en Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*), los más moderados se marcharon al centrista laico Shinui, y el resto se quedó en el Likud.

Israel en Inmigración fracasó porque no supo captar votantes fuera de los inmigrantes de origen ruso, pero también porque no supo defender con verdadero ahínco políticas que beneficiaran a su electorado, más allá de la mera pelea con los religiosos o los colonos para obtener más subsidios. Aunque pretendía ser el partido de todos los inmigrantes se quedó en la defensa de un grupo concreto, los de origen ruso. Y a pesar de que las políticas sociales del laborista Barak eran más acordes con el programa que defendía Sharansky y su partido, no supo anteponerlas a las divergencias por la

³³⁰ En 2003 se unió al partido laico de izquierdas Meretz.

³³¹ Vladimir (Ze'ev) Khanin, art. cit.

negociación con los palestinos. Luego, se mantuvo en el Gobierno de Sharon a pesar de lo impopulares que fueron sus medidas económicas.

Como es lógico, Israel en Inmigración defendía un aumento de la financiación para mejorar el proceso de absorción de inmigrantes, así como perpetuar la Ley del Retorno. De hecho, Sharansky llegó a asegurar que su objetivo a largo plazo era llevar a Israel a otro millón de judíos rusos. Además, pretendía que las autoridades israelíes reconocieran las conversiones llevadas a cabo por rabinos no ortodoxos y la descendencia judía por vía paterna, ambas reclamaciones fundamentales de los inmigrantes de la ex Unión Soviética y Etiopía. Para aliviar las tensiones entre ultraortodoxos y laicos sugería que cada comunidad, e incluso cada barrio, pudieran tomar sus propias decisiones sobre temas religiosos en función de la composición de su población. Respecto a las negociaciones con los palestinos, defendía el cumplimiento de los compromisos internacionales firmados por Israel - aun no apoyando los Acuerdos de Oslo -, exigía un referéndum sobre la continuación del proceso de paz, apoyaba una autonomía para los palestinos, y criticaba el extremismo de los colonos. Con el tiempo exigió un total cumplimiento de los acuerdos por parte árabe, y aseguraba que no era posible negociar con Arafat porque no cumplía lo que prometía. Sharansky pensaba que la solución al conflicto pasaba por la democratización y reforma previa de la sociedad palestina.

II. 5. 4. 2 Israel es Nuestra Casa, el triunfo del discurso racista

*Yisrael Beiteinu*³³², fundado para concurrir en las elecciones de 1999, es el único partido dirigido a los inmigrantes rusos que en la actualidad tiene representación parlamentaria. Es un partido nacionalista y laico situado casi en la extrema derecha y liderado por un político bastante popular entre la población israelí de origen ruso, Avigdor Lieberman³³³, quien lo fundó un año después de que abandonara el Likud y su puesto de director general del gabinete de Netanyahu en protesta por las concesiones hechas a los palestinos en el Acuerdo de Wye River en 1997, que incluía la división de Hebrón³³⁴. Entonces criticó duramente no sólo a sus compañeros del Likud, sino también a Natan Sharansky, líder por aquella época del único partido orientado al electorado de origen ruso,

³³² También es traducido como Israel es Nuestra Patria, o Israel es Nuestro Hogar.

³³³ Lieberman emigró a Israel desde la Unión Soviética en 1978. Desde 1988 vive en un asentamiento en el valle del Jordán, en Cisjordania.

³³⁴ Fue el primer acuerdo con los palestinos firmado por un Gobierno del Likud, entonces encabezado por Netanyahu. En realidad era un texto que debía servir para cumplir acuerdos previos, y que no aportaba ninguna “concesión” israelí nueva.

Israel en Inmigración, por no salir del Gobierno. Sí lo hicieron dos de sus parlamentarios³³⁵, que inicialmente fundaron Aliya-Nuestro Pueblo por un Israel Renovado para acabar uniéndose a Lieberman.

En su primera participación electoral en los comicios de mayo de 1999 Israel es Nuestra Casa se hizo con 4 escaños al conseguir el 2,6% de los votos. Eran dos menos que su principal rival, Israel en Inmigración, que luego perdió a dos de sus diputados, que se escindieron para fundar Opción Democrática. En 2000 Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) se coaligó a Unión Nacional, del que salió Herut, aunque conservando su autonomía. El triunfo de Ariel Sharon en las elecciones a primer ministro celebradas en febrero de 2001 permitieron su entrada en el Gobierno, en el que Lieberman fue nombrado ministro de Infraestructuras. Allí se mantuvieron tan sólo un año, antes de salir en protesta por la devolución a los palestinos de un barrio de Hebrón.

En las elecciones de enero de 2003, en las que se volvió al anterior sistema electoral de única votación, concurrió en coalición con Unión Nacional, y juntos lograron 7 escaños, el 5,5% de los votos, de los que tres correspondieron a Israel es Nuestra Casa. La coalición entró de nuevo en el Gobierno de Sharon, en el que Lieberman fue titular de Transportes durante un año y medio, hasta su cese dos días antes de que el gabinete aprobara la retirada unilateral de Gaza. Los ministros de la coalición derechista no solo habían anunciado su voto en contra, sino que habían amenazado con sacar al partido del Ejecutivo si la retirada era aprobada por el gabinete, como así hicieron.

Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) se separó de Unión Nacional para las elecciones de 2006, convencidos por las predicciones de un estudio sobre intención de voto que les auguraba hasta diez escaños en caso de participar en solitario. El electorado no es exactamente el mismo, pues mientras a Israel es Nuestra Casa le votan inmigrantes rusos laicos de derechas, Unión Nacional recoge el voto entre gente de derechas que, aunque no sea muy creyente, sí exige que se respeten las costumbres religiosas. Según el estudio, habría una bolsa de posibles votantes de Unión Nacional reacios a apoyar a políticos que no respetan el *shabat*, al tiempo que a muchos simpatizantes del partido liderado por Lieberman les repele votar a candidatos religiosos. El nuevo objetivo de Israel es Nuestra Casa fue, por lo tanto, abandonar su anterior imagen de “partido de derechas completamente israelí” y retomar el más ventajoso de “partido ruso con acento israelí”³³⁶. Esto, unido al hecho de haber quedado como el único partido dirigido al electorado de

³³⁵ Fueron Michael Nudelman y Yuri Stern.

³³⁶ Vladimir (Ze'ev) Khanin, art. cit.

origen ruso, hizo que en 2006 consiguiera su mejor resultado electoral hasta entonces, 11 escaños, con el apoyo del 9% del electorado, lo que suponía un centenar de votos menos que el Likud en su primera cita electoral tras la salida de Ariel Sharon. Aunque Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*) inicialmente no entró en el Gobierno formado por el nuevo líder de Kadima, Ehud Olmert, sí lo hizo en octubre de 2006, después de la publicación del primer informe de la comisión Vinegrad sobre la guerra del Líbano que había sacudido al país el verano anterior. Llegados a una coalición ya formada, se creó un puesto nuevo para Lieberman, el de vice primer ministro encargado de las cuestiones estratégicas, además de obtener el Ministerio de Turismo.

La presencia de Lieberman e Israel es Nuestra Casa en el Gobierno generó pronto una dura polémica. El entonces líder laborista, Amir Peretz, reservó una de las carteras que correspondían al partido, la de Ciencia y Tecnología, para un árabe israelí musulmán, lo que le convirtió en el primer ministro de esa religión de la historia de Israel. Lieberman pidió la dimisión de Peretz por poner en peligro la seguridad de Israel, y una compañera de partido, Esterina Tartman, acusó al líder laborista de haber dañado el carácter judío del Estado, y haber bombardeado desde dentro el sionismo. Esas críticas generaron por parte de muchos parlamentarios duras acusaciones de racismo contra Lieberman, Tartman e Israel es Nuestra Casa, pero el partido aguantó el chaparrón de críticas, y se mantuvo con los laboristas en el Gobierno de Kadima hasta enero de 2008, cuando salió en protesta porque en las conversaciones con los palestinos se hubiera tratado el tema de Jerusalén.

Antes de las elecciones de 2009 Israel es Nuestra Casa recibió un fuerte respaldo al acoger al veterano diputado Uzi Landau, quien abandonó el Likud después de permanecer en él durante 22 años³³⁷. En su ingreso hizo hincapié en la necesidad de que hubiera un partido que adoptara posiciones firmes sobre las cuestiones fundamentales relacionadas tanto con los asentamientos como con la violencia procedente de la franja de Gaza. En estos comicios Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*) volvió a mejorar su anterior resultado y alcanzó los 15 parlamentarios con el 11,7% de respaldo popular, lo que le convirtió en el tercer partido más votado por detrás de Kadima y Likud. Esto le permitía ser el socio clave de cualquier Ejecutivo, y tanto el líder del Likud, Benjamin Netanyahu, como la cabeza de lista de Kadima, Tzipi Livni, tenían posibilidades de formar el nuevo gabinete. Al final fue Netanyahu quien formó Gobierno, en el que Israel es Nuestra Casa

³³⁷ Tras su llegada se convirtió en el número dos del partido, desplazando así a Israel Hasson, un antiguo vicedirector del servicio secreto israelí, el Shin Bet, que se sumó al partido en 2006.

(*Yisrael Beitenu*) entró como socio principal del Likud, y Avigdor Lieberman fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores.

En el excelente resultado de Israel es Nuestra Casa ha tenido un destacado papel su líder, un político tan querido por los votantes de origen ruso acostumbrados a líderes fuertes como odiado por las numerosas víctimas de sus exabruptos. Avigdor Lieberman es un político que destaca por su sinceridad, hasta el punto de haber llamado imbécil al entonces presidente de Egipto, Hosni Mubarak, y que utiliza como principal objetivo de sus diatribas a los políticos árabes de Israel, a los que no duda en atacar con comentarios de marcado tinte racista. Su personalidad domina el partido hasta el punto de que las opiniones de su líder prácticamente conforman su programa político.

Su idea estrella es el intercambio de territorios con los palestinos para retener los asentamientos judíos en Cisjordania y tener un país libre de ciudadanos árabes. Así, zonas israelíes de mayoritaria población palestina como parte de Galilea, en el norte del país, o el llamado triángulo, al noroeste de Cisjordania³³⁸, pasarían a estar bajo soberanía de un futuro Estado palestino, y a cambio Israel conservaría los grandes bloques de asentamientos judíos. Lieberman e Israel es Nuestra Casa defienden que haya Estados puros, con una nueva línea verde que separe a israelíes y palestinos, y uno de sus lemas de campaña ha sido “Israel es nuestra casa, Palestina la suya”. Esta posición, que contempla la entrega de territorios a los palestinos para que tengan un Estado propio le enfrenta a la derecha más nacionalista y religiosa, que aboga por retener toda la Tierra de Israel. Para muchos esto aleja a Lieberman de las posiciones más extremistas de la derecha en relación a la cuestión palestina. Para otros demuestra que es un líder pragmático que, consciente del problema que supondría para Israel tener una mayoría de población no judía, no se opone a la creación de un Estado palestino que no tendría plena soberanía ni las atribuciones propias de cualquier país. Eso sí, lo hace a costa de sacrificar a una parte importante de la población, el veinte por ciento que es de origen palestino.

Esto, por otra parte, no supone ningún dilema moral para Lieberman, que hace de los árabes israelíes el principal objetivo de sus críticas. Denuncia que se sienten más palestinos que israelíes, por lo que habría que animarles a salir del país utilizando incluso incentivos económicos. Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) les considera unos ciudadanos desleales, pues la gran mayoría no sirven en el ejército ni realizan un servicio civil sustitutivo, y muchos además se identifican con los palestinos. Por ello el partido

³³⁸ Esta idea fue formulada antes de la retirada de Gaza, por lo que inicialmente incluía conservar Gush Katia, el principal bloque de asentamientos de la franja.

defiende que quien no jure lealtad al país y sus símbolos, y cumpla el servicio militar o el civil, pierda la nacionalidad israelí y no pueda votar en los comicios ni ser elegido, aunque conserve la residencia permanente.

Además del intercambio de territorios, Israel es Nuestra Casa centra el eje de su programa político en la seguridad de los ciudadanos, por lo que defiende utilizar al máximo la fuerza militar israelí para poner fin al terrorismo. A nivel interno esto se traduce en la lucha contra la criminalidad y la corrupción, con un reforzamiento de los efectivos policiales y un endurecimiento de las penas, pero también con una labor de prevención en las escuelas por medio de una mejora de la educación. También aboga por garantizar determinados derechos civiles - de los que tanto se beneficiarían sus votantes de origen ruso -, así como limitar el poder del Tribunal Supremo, que en ocasiones deroga medidas aprobadas por el Gobierno. En línea con la necesidad de aumentar la población judía, exige aumentar la financiación de las necesidades de los nuevos inmigrantes y fomentar su emigración a Israel. En el terreno económico defiende políticas liberales, y sobre todo la privatización de las empresas estatales.

Ilustración 19. Resultados electorales de los partidos rusos



*Israel Nuestra Casa concurre en coalición con Unión Nacional

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Parte III ELECCIONES, PARTICIPACIÓN E HISTORIA POLÍTICA

En esta tercera parte se esboza la historia de Israel a partir del examen de los diecinueve procesos electorales³³⁹ que se han desarrollado desde su creación, y se analiza de un modo crítico cómo funciona el juego político en el país. De la primera de esas tareas se ocupa el primer capítulo, que tras explicar las diferentes etapas en las que puede clasificarse la historia política de Israel hace un relato individualizado de todas las legislaturas poniendo el acento en cada convocatoria electoral. Así, se hace un repaso de los resultados electorales atendiendo al número de escaños y al porcentaje de votos recibido por cada formación política, comparándolos con los anteriores comicios y reflejando los movimientos parlamentarios habidos con la creación o desaparición de partidos. Luego, tras analizar el poder parlamentario de cada grupo ideológico o sectorial, se relata la formación del Gobierno, y se hace un breve repaso a los acontecimientos políticos más relevantes de cada legislatura.

Tras un primer capítulo que tiene mucho de descriptivo, el segundo se centra en el análisis de los datos para determinar cuáles son los elementos distintivos del sistema político de Israel. Éstos solo pueden explicarse tras conocer el marco legal y cómo se estructura la sociedad israelí – cuestiones, ambas, explicadas en la primera parte de este trabajo -, así como las trayectorias y peculiaridades de los partidos - descritas en la segunda parte -, y el reflejo que todos esos elementos tienen en las diferentes convocatorias electorales – primer capítulo de esta tercera parte -. Así, en el segundo capítulo se examinan las características del sistema político israelí, y se hace a partir de las dinámicas ya explicadas en capítulos anteriores, y de los datos que pueden extraerse de las diferentes convocatorias electorales y los distintos Gobiernos formados tras los comicios.

La sociedad israelí, el sistema legal y electoral que articula el Estado, y la clase política con su dinámica de partidos, interactúan de manera tal que tiene su reflejo en el Parlamento por medio de cada convocatoria electoral. Y es a partir de ese reflejo parlamentario de las leyes, la sociedad, y los partidos que se forman los diferentes Gobiernos que, en última instancia, marcan la línea política del país. Una línea que, como se verá en la cuarta y quinta parte de este trabajo, ha tenido gran influencia en el proceso de paz con los palestinos iniciado a principios de los años noventa del siglo XX. Pero, a su vez, una línea política que tiene su propia evolución ajena al proceso de paz que ha

³³⁹ Uno de ellos solo para elegir al primer ministro.

marcado la historia israelí durante casi tres lustros³⁴⁰. Dicho de otro modo, Israel tiene una vida política muy intensa independientemente de si hay o no proceso de paz, y cuarenta y cinco años de historia previa al proceso de paz y los Acuerdos de Oslo han dado mucho de sí, y han creado unas dinámicas internas muy interesantes de analizar en sí mismas.

La elaboración de esta tercera parte ha exigido un análisis personal de los datos muy superior al trabajo realizado hasta ahora, más expositivo. En este sentido ha sido fundamental el examen de cada convocatoria electoral tanto en lo que respecta a los resultados como a las dinámicas que éstos generaban dentro de los distintos grupos ideológicos y en las relaciones de unos frente a otros. Tras cada convocatoria electoral – aunque con diferente intensidad - cambia el juego de poder de unos y otros, y ello tiene su reflejo en la situación política del país. Para estudiar estos cambios ha sido necesario trabajar con los datos electorales, y las fuentes para obtenerlos han sido las propias instituciones israelíes, en especial el Parlamento y el Departamento de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores, organismos que también proporcionan información sobre los diferentes Gobiernos, su composición, cambios, discursos programáticos, etc.

El análisis de los datos ha permitido trazar una evolución histórica de la política israelí a través de sus procesos electorales, y a partir de ahí analizar el origen y consecuencias de los cambios sufridos por el sistema político del país. Además de las fuentes que proporcionan los resultados electorales ha sido necesario, por lo tanto, utilizar otras que relatan la historia de Israel, bien a través de las cronologías que elaboran diversos centros de investigación o divulgación y algunas instituciones israelíes como el Parlamento, o por medio de libros y artículos de opinión. Hay numerosos trabajos publicados en revistas especializadas que se ocupan de procesos electorales concretos, en especial aquellos que han generado un especial interés ya sea por razones internas – como la de 1977, que implicó un vuelco político –, o externas – las que tuvieron lugar mientras el proceso de paz estuvo en marcha -. En este sentido, resultan útiles los análisis que Daniel Elazar lleva décadas realizando de cada convocatoria electoral y que difunde el *Jerusalem Center for Public Affairs*, y en especial los artículos de Don Peretz, Gideon Doron y Michael Warchawski, quienes también han estudiado detenidamente los comicios de los últimos años. Para acceder a sus trabajos han sido fundamentales el *Middle East Policy*, el *Journal of Palestine Studies*, el *Middle East Journal*, y *Comparative Politics*, medios que

³⁴⁰ A partir de 1992 el repaso de la historia política de Israel efectuado en esta parte de la tesis debe completarse con el relato de las negociaciones con los palestinos que se realiza en el cuarto bloque del presente trabajo, porque ahí se relata con más detalle ese período de la historia de Israel.

publican periódicamente artículos sobre las elecciones en Israel, en especial desde que se inició el proceso de paz a principios de los años 90.

Capítulo 1 Historia política de Israel

III. 1. 1 Etapas

La historia política de Israel se puede dividir en tres etapas claramente diferenciadas. Una primera, de fuerte predominio laborista, abarca desde la creación del Estado de Israel en mayo de 1948 hasta las elecciones de 1977, que ponen fin a casi treinta años de monopolio del poder por parte del Partido Laborista y su predecesor, el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai). Una hegemonía que no solo se reflejó en ocho triunfos electorales consecutivos, sino también en un control de los principales organismos del país: la presidencia, el Ejército, el sindicato dominante – la Histadrut –, las principales empresas, la educación, etc. En 1977 se inició una segunda fase – que se extendió hasta 1992 – marcada por un bipartidismo entre el Partido Laborista y el Likud, con predominio de este último. Fue un período mucho más breve, de casi quince años, en el que los conservadores no llegaron a ejercer un dominio tan completo de la política israelí como el que los laboristas tuvieron en la etapa anterior, como lo demuestra el hecho de que ambos partidos compartieran el poder entre 1984 y 1990. Esta segunda etapa llegó a su fin al comienzo de los años noventa con un claro triunfo laborista que dio paso a una tercera fase caracterizada por una fuerte inestabilidad política, provocada tanto por la división que generó el proceso de paz iniciado con los palestinos, como por los efectos negativos que tuvo para la gobernabilidad del país una fallida reforma electoral.

Esta inestabilidad política provocó una cierta alternancia en el poder casi desconocida hasta entonces. En 1992 se impuso en las urnas el Partido Laborista, y aunque volvió a ganar en los comicios de 1996, en las elecciones a primer ministro de ese mismo año el triunfo fue para el Likud³⁴¹. En 1999 los laboristas se impusieron en ambas votaciones, pero menos de dos años después la coalición se había roto y fue necesario celebrar de nuevo elecciones a primer ministro, que ganó el líder conservador. En 2003 se volvió al tradicional sistema de una única elección y se impuso el Likud; mientras que tres

³⁴¹ En 1996 se empezó a aplicar la reforma electoral que separó la renovación del Parlamento de las elecciones a primer ministro.

años después el más votado fue el nuevo Kadima. Y aunque esta formación volvió a ganar en 2009, fue el líder del Likud quien logró los apoyos necesarios para formar Gobierno.

Estas tres etapas políticas se corresponden con otras tantas fases de la historia de Israel. La primera corresponde con la formación del Estado, una época en la que se fueron creando y desarrollando instituciones nuevas, aunque en algunos casos se hiciera a partir de organizaciones ya existentes durante el mandato británico. Durante sus primeros años el Estado se moldeó en torno a un claro dominio laborista de las instituciones, y esto se reflejó en los resultados electorales. El origen de esa hegemonía se sitúa en los Congresos sionistas previos a la creación de Israel, que los laboristas fueron progresivamente dominando tras la voluntaria separación del movimiento revisionista, antecesor de la derecha israelí. Al controlar las instituciones que crearon el Estado, los laboristas asumieron un papel predominante en los nuevos órganos de gobierno de Israel, lo que a su vez contribuyó a que ganaran unas elecciones tras otras con gran diferencia de escaños sobre el resto. Que en 1965 el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) apenas notase electoralmente la salida de David Ben Gurión - considerado por muchos israelíes como el padre de la patria - da una idea de cómo el partido prácticamente se había convertido en una institución más del Estado. Cuatro años después los laboristas - que habían unido en torno suyo a toda la izquierda -, incluso consiguieron su máximo apoyo popular, el 46,2% de los votos, lo que se tradujo en 56 escaños.

Tras el gran éxito de 1969 llegó el primer aviso para los laboristas. En 1973 la nueva formación política de derechas, el Likud, alcanzó los 39 escaños, y aunque este resultado aún le mantenía lejos de los laboristas implicaba que las cosas estaban cambiando. Ganó siete diputados respecto a la suma de parlamentarios que tenían los socios de esa nueva coalición de formaciones conservadoras, y la diferencia entre el Partido Laborista y la derecha se redujo a doce escaños, frente al abanico de entre veinte y treinta que habían sido habituales hasta entonces. La guerra del Yom Kippur de octubre de 1973 - en la que el ejército israelí fue sorprendido por el ataque de los ejércitos árabes - no pasó una factura inmediata a Golda Meir, que fue reelegida en diciembre de ese mismo año, pero sí generó un fuerte descontento social del que surgió un movimiento de protesta civil desconocido hasta entonces en Israel, que acusaba de improvisación a los políticos laboristas, a los que exigía que asumieran sus responsabilidades.

El aviso de 1973 se convirtió en terremoto cuatro años después, al producirse un impresionante vuelco electoral que permitió al Likud de Menahem Begin acabar con más de veintiocho años de monopolio electoral laborista. En dos elecciones el Partido Laborista

perdió la mitad de sus escaños al bajar de 56 a 32 diputados, así como un 22% de apoyo popular al pasar del 46,2% de los votos conseguidos en 1969 al 24,6% en 1977. Una victoria que no es atribuible en exclusiva al Likud, que tan sólo subió cuatro escaños, sino sobre todo a la irrupción en el panorama político de un nuevo partido, el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), que se hizo de golpe con 15 escaños conseguidos en gran parte a costa de los laboristas, que perdieron 19 en estas elecciones. Este nuevo partido fue creado para los comicios de 1977 de la unión de Shinui y el Movimiento Democrático, dos formaciones políticas que buscaban un cambio en el sistema político israelí que impidiera de nuevo fallos como el de la guerra del *Yom Kippur*. Shinui fue uno de esos movimientos de protesta surgido tras la guerra con el significativo nombre de Movimiento del Renacer Político y Social, y el Movimiento Democrático fue fundado en 1976 por Igal Iadin, quien fue segundo jefe del Estado Mayor del Ejército. En las elecciones de 1977 el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) consiguió reunir el voto de muchos descontentos con el laborismo que vieron en el nuevo partido una regeneración del centro izquierda por parte de políticos no profesionales.

Tras su triunfo electoral, el likudí Menahem Begin ofreció al nuevo partido entrar en el gabinete, y en el seno de Dash comenzó entonces una lucha interna entre los partidarios de entrar en el Gobierno, y los que se oponían a una coalición con la derecha y los partidos religiosos. Tras meses de discusiones, el Comité Central del partido decidió por una ajustada mayoría incorporarse al Ejecutivo, lo que hizo a finales de octubre³⁴². Esto provocó la división del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) menos de tres años después de su creación. En los siguientes comicios el Partido Laborista recuperó quince de los diecinueve escaños perdidos cuatro años antes, el mismo número que consiguió el Movimiento Democrático por el Cambio en su única participación electoral.

La irrupción de esta formación en el panorama político israelí benefició de un modo inmediato al Likud - que ganó los comicios de 1977 -, como también lo hizo a medio plazo, pues el vuelco electoral permitió a Menahem Begin formar una coalición estable de derechas que, aunque inexperta, pudo aplicar por primera vez su programa de Gobierno durante una legislatura completa. También tuvo efectos a largo plazo, ya que provocó un cambio de actitud hacia el Partido Laborista – que pasó a ser considerado como el culpable de todos los males de Israel-, y hacia la derecha, que demostró que podía gobernar tanto como los laboristas. Cambió incluso la percepción popular respecto al líder de la derecha, que después de tantos años en la oposición pudo mostrarse ante sus compatriotas como un

³⁴² El Gobierno de Menahem Begin se había formado en junio de 1977.

hombre de Estado. Aunque ya se había asomado en 1973, a partir de ese momento el Likud entró en la elite política del país, y desde entonces se repartió el poder con los laboristas.

Si la primera etapa se había caracterizado por ser una fase de formación del Estado israelí, esta segunda se caracterizó por el giro político que dieron los inmigrantes procedentes de los países árabes - los judíos sefardíes u orientales -, que culpaban al Partido Laborista de haber descuidado su asentamiento en el país. Así, el fin del predominio electoral de los laboristas se produce cuando éstos dejan de recibir el voto de tipo clientelista que emitían a su favor los inmigrantes procedentes de los países árabes, lo que implica que es en la década de los setenta del siglo XX cuando los judíos orientales asumen una mayoría de edad política que les lleva a votar en contra del partido que consideran es el responsable de su mala integración social y económica. Por eso, en cierto modo Begin se benefició de un voto que no era tanto a favor del Likud como de castigo al Partido Laborista, su política de inmigración y su dominio de las instituciones del Estado.

Este cambio coincidió, además, con el final del predominio demográfico de los judíos procedentes de Europa a principios de los años setenta del pasado siglo, cuando fueron superados en número por los judíos orientales. Los askenazíes no solo estuvieron en el origen del sionismo, sino que también crearon y moldearon a su gusto el Estado judío, y veinticinco años después de la creación de Israel dejaron de ser mayoría entre la población judía israelí en favor de una población que compartía la misma religión pero no idéntica cultura, costumbres ni vivencias históricas. En la segunda etapa despertó políticamente el sector de la población judía israelí que no sufrió el Holocausto, ni fue pionera en una Palestina bajo dominio británico, ni luchó en la guerra de 1948 contra los vecinos árabes... y que precisamente por ello no participaba de los beneficios del sistema creado por los judíos europeos. Y al despertar políticamente cambiaron su voto clientelar para exigir un cambio en su situación personal, en su integración social, en su nivel económico, y en el respeto que debían recibir sus costumbres.

Por otra parte, durante los últimos años de dominio político del Likud se inició una nueva oleada de inmigración, en este caso procedente de la antigua Unión Soviética, que en 1989 aumentó drásticamente en número. Una inmigración ideológicamente opuesta al socialismo que comenzó votando a Begin, pero que pronto también acumuló críticas a las medidas aplicadas por el Gobierno para su acogida, y que generó un voto de castigo contra el Likud que contribuyó a que éste perdiera el poder en las siguientes elecciones.

En 1992 comenzó una tercera etapa política con el holgado triunfo del Partido Laborista y la coalición de izquierdas Meretz, que con doce escaños se convirtió en la

tercera fuerza política en el Parlamento. A este nuevo período no se llegó de una forma natural porque el bipartidismo previo hubiera llegado a una fase de agotamiento, pues aunque es cierto que muchos israelíes estaban hartos de la parálisis política que había vivido el país durante los seis años de Gobiernos de coalición entre laboristas y likudíes, nada hacía presagiar un giro electoral como el que se dio en 1992. El comienzo de esta etapa fue en gran parte provocado por la Conferencia de Madrid de 1991 que había obligado a Israel a conversar con los países árabes vecinos – y de forma indirecta con los palestinos -, ya que la inicial oposición del primer ministro del Likud Isaac Shamir a acudir a Madrid, y el consecuente enfrentamiento con el principal socio y garante de Israel, Estados Unidos, contribuyeron a la pérdida de ocho escaños y la derrota electoral. No obstante, un análisis de los resultados permite matizar esa versión de que los votantes huyeron de un primer ministro opuesto al proceso de paz, pues la extrema derecha ganó en esos comicios cuatro representantes.

En realidad, la conferencia reforzó la posición más extremista dentro de la derecha, como si sus votantes entendieran que el Likud acabaría cediendo a las presiones de negociar con los palestinos, como había terminado por ceder al “chantaje” de Estados Unidos para acudir a Madrid. Para ese sector político la única forma de oponerse a la negociación con los árabes y a un proceso de paz con el enemigo – algo, por lo demás, cada vez mas defendido en el ámbito internacional -, era votar a los partidos situados más a la derecha del Likud. En la derrota del partido gobernante influyó la pérdida de sus votantes más derechistas, pero sin duda también la fuerza de una corriente de simpatía hacia una oportunidad histórica que ofrecía la posibilidad de alcanzar un acuerdo de paz con los árabes. Una ocasión forzada por la presión internacional, el “nuevo orden” defendido por George Bush tras la guerra del Golfo, y una indudable debilidad de los palestinos nacida de su aislamiento a raíz de su cercanía a Irak en ese conflicto. Una oportunidad que para la mayoría de israelíes no pasaba de ser un sueño sin concreciones todavía, y del que se alimentó el gran éxito electoral conseguido en estas elecciones por Meretz, que se presentó como un partido pacifista partidario de una definitiva solución negociada al problema palestino. Todo ello sin olvidar la irrupción de cientos de miles de nuevos votantes procedentes de la antigua Unión Soviética que, a un rechazo natural a la izquierda producto de su origen, unían un laicismo que chocaba con la política que había llevado a cabo la coalición de Gobierno formada por el Likud y los partidos religiosos.

La tercera etapa ha estado, por lo tanto, muy marcada por el proceso de paz iniciado en Madrid, que fragmentó a la sociedad y la clase política, y esas divisiones se reflejaron

en el Parlamento y los sucesivos Gobiernos. El enfrentamiento ideológico por la solución al problema palestino generó una inestabilidad política que se acentuó con una reforma electoral mal planteada y aplicada en una difícil coyuntura histórica.

III. 1. 2 Historia política de Israel

El 14 de mayo de 1948 el Consejo del Pueblo judío, un órgano político formado por treinta y siete representantes de la comunidad hebrea en Palestina y del movimiento sionista, aprobó la declaración de independencia elaborada por su brazo ejecutivo. La lectura pública de ese texto fue el punto de partida formal de Israel como Estado, pero los judíos que vivían en Palestina ya se habían organizado políticamente en los meses previos, anticipándose al fin del Mandato británico³⁴³.

El primer paso lo había dado el Consejo Sionista General el 12 de abril de ese mismo año cuando constituyó el Consejo del Pueblo y su brazo directivo, el Ejecutivo Popular, con el objetivo de preparar la independencia del nuevo Estado judío³⁴⁴. Ambos organismos funcionarían con carácter provisional hasta que fuera posible organizar comicios y, tras ello, constituir una Asamblea y un Gobierno electos³⁴⁵. El 12 de mayo, días antes de la prevista retirada británica, el Ejecutivo Popular decidió someter a votación la proclamación del nuevo Estado judío o aplazar la decisión, y con diez miembros presentes aprobó por seis votos frente a cuatro declarar la independencia sin concretar las fronteras de la nueva entidad, que se denominaría Israel³⁴⁶. Dos días después el Consejo del Pueblo aprobó por unanimidad la Declaración de Independencia a pesar de que existían discrepancias sobre las fronteras y la religión, y una hora después comenzó en Tel Aviv la ceremonia de constitución del nuevo Estado judío. En ese texto se estipulaba que el Consejo del Pueblo y el Ejecutivo Popular se convertirían provisionalmente en los órganos legislativo y ejecutivo de Israel hasta la constitución de otros elegidos por los ciudadanos.

En la Asamblea legislativa no electa, el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) era la formación política dominante con diez representantes de un total de

³⁴³ Además, los judíos llevaban años dirigiendo sus asuntos en Palestina, a medida que los británicos les permitieron gestionar temas relacionados con su comunidad.

³⁴⁴ El primero se conoce también como Convención Popular, *People's Council* en inglés; y el segundo como Directorio del Pueblo o Administración del Pueblo.

³⁴⁵ El Consejo del Pueblo estaba presidido por Chaim Weizmann y formado por treinta y siete miembros que representaban a todas las tendencias políticas de los judíos en Palestina. Trece de ellos integraban a su vez el Ejecutivo Popular encabezado por David Ben Gurión.

³⁴⁶ Se rechazaron otros nombres propuestos como Sión o Judea.

treinta y siete. A gran distancia se hallaban cinco partidos, cada uno con tres miembros: el derechista *Hatzohar*; el de centro derecha Sionistas Generales, el izquierdista Mapam, el religioso Centro Espiritual (*Mizrachi*) y el centrista Nueva Inmigración. Les seguían los religiosos Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Centro Espiritual de los Trabajadores (*Hapoel Hamizrachi*), con dos delegados cada uno. Por último, siete formaciones minoritarias tenían un único representante - un partido religioso, dos de izquierdas, el Partido Comunista, los sefardíes, los yemenitas, y las mujeres sionistas -, además de haber un independiente. Por su parte, los trece miembros del Ejecutivo Popular pertenecían a ocho de los quince partidos presentes en el Consejo del Pueblo. El Mapai contaba con cuatro representantes seguido de Mapam con dos, y además de haber un independiente³⁴⁷ otras seis formaciones tenían un único miembro: Sionistas Generales, Centro Espiritual, Centro Espiritual de los Trabajadores, Asociación de Israel, Partido Progresista y Comunidades Sefardíes. Como consecuencia de esto, al convertirse el Ejecutivo Popular en el Gobierno provisional del Estado, el primer gabinete de Israel estuvo presidido por David Ben Gurión con representación de ocho partidos y la presencia de un independiente. Doce ministros se repartían quince carteras, ya que dos controlaban sendas carteras cada uno, y el Ministerio de Defensa estaba en manos del propio primer ministro³⁴⁸.

Ese reparto del Ejecutivo provisional evidenciaba que el Mapai se había hecho con el control de los principales órganos políticos del sionismo en Palestina, primero, y del propio Estado de Israel, después. Del mismo modo también dominaban el comité central del sindicato Histadrut, así como la Haganá, la primigenia fuerza de defensa judía en Palestina, embrión del futuro ejército. Esto les permitió controlar todos los resortes del poder en el incipiente Estado, y consolidarse en la presidencia y la dirección política del país, en el Parlamento, en las principales alcaldías, y en los ámbitos militar y académico.

III. 1. 2. 1. Elecciones de 1949, primera Kneset

Israel celebró sus primeras elecciones el 25 de enero de 1949 con el objetivo de formar una Asamblea Constituyente³⁴⁹. Ésta celebró su primera reunión el 14 de febrero de

³⁴⁷ El independiente se hallaba entonces ideológicamente próximo a Sionistas Generales.

³⁴⁸ Mapai estaba al frente de Defensa, Finanzas, Asuntos Exteriores y Transporte. Los religiosos, con tres ministros, gestionaban Sanidad, Inmigración, Bienestar, y Religión y víctimas de la guerra. Mapam controlaba Agricultura, y Trabajo y Construcción; los sefardíes la Policía, y los asuntos de las minorías; los progresistas Justicia; los Sionistas Generales Comercio e Industria; y un independiente Asuntos Interiores.

³⁴⁹ El tema de la Constitución se aborda en el punto 1.1.1 de la primera parte del presente trabajo.

1949, y dos días después se instituyó como la primera Kneset, que es como se conoce al Parlamento israelí. El 17 de febrero el primer Presidente del país prestó su juramento, y el Ejecutivo provisional presentó su dimisión para que Chaim Weizmann pudiera encargar la formación de un nuevo Gobierno conforme a los resultados salidos de las urnas.

En estos primeros comicios concurren veintiuna formaciones políticas, de las que doce obtuvieron representación parlamentaria. El Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) consiguió 46 escaños de un total de 120, seguido de otro partido de izquierdas, el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), que con 19 no alcanzó ni la mitad de los diputados logrados por el vencedor en las elecciones, siendo el tercer partido más votado el Frente Unido Religioso, con 16 representantes. A la izquierda y los religiosos les siguieron los conservadores Herut y Sionistas Generales con 14 y 7 escaños respectivamente, el centrista Partido Progresista con 5, y Comunidades Sefardíes y Orientales y el Partido Comunista de Israel (Maki) con 4 cada uno. Una formación árabe asociada al Mapai, la Lista Democrática de Nazaret, logró 2 diputados, y los otros tres escaños correspondieron a sendos pequeños partidos: Asociación Yemenita, Organización Internacional de Mujeres Sionistas, y el de extrema derecha Lista de Luchadores.

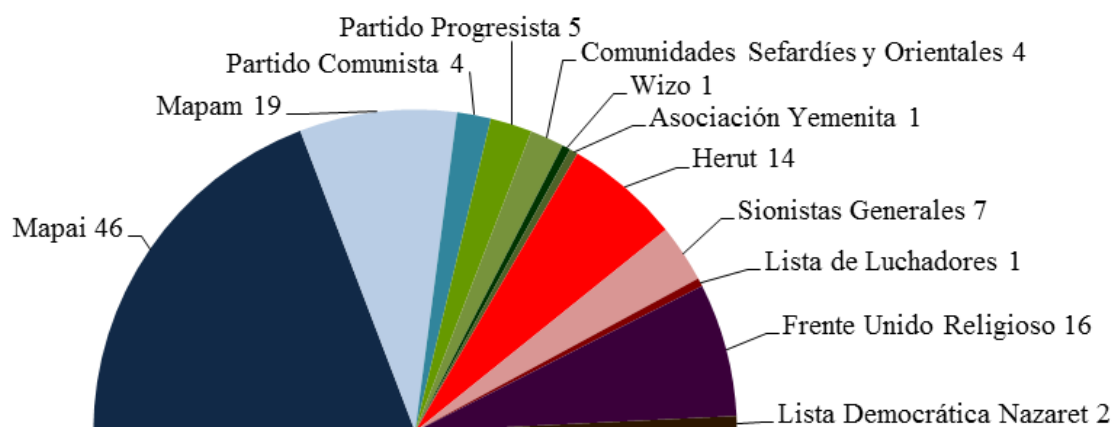
En porcentaje de voto, el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) consiguió el 35,7% de apoyo popular, muy por delante del segundo, el Mapam, con el 14,7%. Frente Unido Religioso y Herut también consiguieron superar el 10% de los votos³⁵⁰, pero de los ocho partidos restantes, siete quedaron por debajo del 5%³⁵¹. El primer Parlamento israelí estuvo formado, pues, por un gran partido progresista, Mapai; tres de tamaño intermedio, de los cuales uno estaba situado más a la izquierda, otro era conservador y un tercero religioso; y ocho pequeñas formaciones políticas, teniendo tres de ellas tan solo un representante. Por bloques ideológicos, el Parlamento estaba dominado por la izquierda sionista, que controlaba más de la mitad de los escaños, ya que el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) y el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam) sumaban 65. Además, el Partido Comunista Israelí (Maki), representante de la izquierda no sionista, tenía otros 4, y la Organización Internacional de Mujeres Sionistas, de centro izquierda, uno. Los religiosos habían logrado 16 escaños, más que el principal partido de la derecha, Herut. No obstante, la derecha formada por Herut y Sionistas

³⁵⁰ Frente Unido Religioso logró el 12,2 % y Herut el 11,5 %.

³⁵¹ Sionistas Generales obtuvo el 5,2%. El Partido Progresista obtuvo el 4,1%, y el Partido Comunista el 3,5%, la misma cifra que Comunidades Sefardíes y Orientales. Cuatro partidos obtuvieron menos del 2% de los votos: Lista Democrática de Nazaret el 1,7%, Lista de Luchadores y WIZO el 1,2% cada uno, y Asociación Yemenita el 1%.

Generales contaba con 21 parlamentarios, que llegaban a 27 sumando al extremista Lista de Luchadores y a los partidos étnicos de centro derecha Comunidades Sefardíes y Orientales, y Asociación Yemenita. Los árabes israelíes tenían dos escaños en una sola formación asociada al Mapai, Lista Democrática de Nazaret.

Ilustración 20. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1949



Fuente: Elaboración a partir de Kneset, "Elections to the Constituent Assembly"; 2008, The State of Israel.

David Ben Gurión, como líder del partido más votado, fue el encargado de formar Gobierno, y al carecer de mayoría absoluta formó una coalición con el Mapai, el Frente Religioso Unido, el Partido Progresista, las Comunidades Sefardíes y Orientales y, desde fuera del gabinete, la Lista Democrática de Nazaret, lo que significaba el respaldo de 73 escaños, casi dos tercios del Parlamento. Once ministros y Ben Gurión, que retuvo la cartera de Defensa, se ocuparon de dieciséis ministerios: Mapai tenía nueve, el Frente Religioso cinco, el Partido Progresista una y Comunidades Sefardíes y Orientales otra.

Ese primer Gobierno israelí salido de unos comicios duró un año y siete meses³⁵², pues el 15 de octubre de 1950 el primer ministro lo disolvió harto de las continuas exigencias y protestas de los religiosos. El Frente Unido Religioso se oponía a la intención del Mapai de crear un departamento nacional de educación religiosa que sirviera de alternativa a la enseñanza impartida por las instituciones religiosas, y reprochaba al Gobierno que no fomentara la educación judía en los campos de inmigrantes ni prohibiera la importación de alimentos no *casher*. Además, rechazaba la propuesta de Ben Gurión de que el Ministerio de Racionamiento y Aprovisionamiento desapareciera, y que un hombre

³⁵² Del 8 de marzo de 1949 al 30 de octubre de 1950 incluyendo el tiempo que estuvo en funciones hasta la formación del siguiente Gobierno.

de negocios fuera nombrado ministro de Comercio e Industria. Estas dos últimas decisiones fueron aplicadas por Ben Gurión en su siguiente Gobierno, formado con los mismos partidos sin apenas cambios, pero que no llegó a cumplir cuatro meses³⁵³, pues la continuación de las divergencias en materia educativa llevó al primer ministro a disolverlo el 14 de febrero de 1951.

El primer Parlamento duró, pues, menos de dos años y medio, casi la mitad de lo que estaba previsto. Durante esta primera legislatura se formaron dos Gobiernos, el primero de los cuales duró poco más de un año y medio, y el segundo tres meses y medio, que en realidad se convirtieron en un año hasta la formación de un nuevo gabinete salido de los segundos comicios celebrados en Israel.

El objetivo primordial de la nueva asamblea era redactar una Constitución pero las distintas fuerzas políticas y sociales representadas en el Parlamento no fueron capaces, no ya de redactar un texto común, sino de ponerse de acuerdo siquiera sobre la conveniencia de dotarse de un texto constitucional de rango superior al resto de leyes. El Parlamento centró sus debates en los asuntos propios de la creación de un Estado, y su principal tarea fue adecuar la legislación heredada del Mandato británico. El país hubo de hacer frente a la reconstrucción tras la guerra y a una fuerte inmigración³⁵⁴ que generó problemas por falta de viviendas y puestos de trabajo. Se crearon campos de transición para los inmigrantes recién llegados, al tiempo que se iniciaba una construcción masiva de casas y se ponían en marcha políticas de creación de empleo. Además había problemas de abastecimiento que originaron un creciente mercado negro, lo que llevó al Gobierno a aplicar un racionamiento de los productos básicos. Incluso se llegó a obligar a los inmigrantes jóvenes a realizar trabajos de interés público como la construcción de carreteras o la plantación de árboles si querían conservar su cartilla de racionamiento.

En el Parlamento la oposición política centró sus quejas en la economía. La izquierda representada por el Mapam se opuso a la política laboral del Gobierno y en la calle se manifestó contra la política de salarios y el desempleo. La derecha, representada

³⁵³ Del 30 de octubre de 1950 al 8 de octubre de 1951, pues estuvo en funciones hasta la formación del siguiente Gobierno surgido de las elecciones.

³⁵⁴ El rescate de judíos que estuvieran en peligro en todo el mundo se convirtió en una obsesión del nuevo Ejecutivo, aunque para muchos la razón de fondo era la necesidad de aumentar la población hebrea para contrarrestar la población árabe. En marzo de 1949 se puso en marcha la operación “alfombra voladora”, que en quince meses realizó 378 vuelos en secreto para unos 47.000 yemeníes. En abril de 1950 se inició la operación “Esdras y Nehemías”, que llevó a Israel 175.000 judíos procedentes de Irak en quince meses.

por Sionistas Generales y Herut, criticó la política de austeridad y racionamiento y exigió más facilidades para el desarrollo de la iniciativa privada. Además, las discusiones entre el primer ministro y el líder de Herut fueron constantes y violentas, producto de un resentimiento cuyas raíces se remontaban a junio de 1948, cuando en plena guerra contra los países árabes vecinos, Ben Gurión ordenó hundir un barco lleno de armamento conseguido por Menahem Begin, que entonces lideraba el grupo terrorista judío Irgún.

En el seno del Gobierno los principales problemas no surgieron por la mala situación económica o por divergencias en la gestión de los recursos, sino que estuvieron centrados en la educación, un terreno en el que chocaban los laicos del Mapai con los religiosos. Por entonces en Israel el sistema de educación descansaba en los principales partidos³⁵⁵, que contaban con sus propias escuelas y rivalizaban por acceder a los nuevos inmigrantes que llegaban masivamente al país. El Estado dominado por el Mapai trató de controlar la educación que recibirían los recién llegados y evitar que cayeran en las redes de los partidos religiosos no sionistas, y para ello instauró en los campos de tránsito un único sistema educativo secular.

Ilustración 21. Resultados electorales de 1949

	escaños	% votos	nº votos	esc. final
Mapai	46	35,7 %	155.274	46
Mapam	19	14,7 %	64.018	20
Frente Unido Religioso	16	12,2 %	52.982	16
Herut	14	11,5 %	49.782	12
Sionistas Generales	7	5,2 %	22.661	7
Partido Progresista	5	4,1 %	17.786	5
Partido Comunista (Maki)	4	3,5 %	15.287	3
Comunidades Sefardíes y Orientales	4	3,5 %	15.148	4
Lista Democrática de Nazaret	2	1,7 %	7.387	2
Lista de Luchadores	1	1,2 %	5.363	1
WIZO	1	1,2 %	5.173	1
Asociación Yemenita	1	1 %	4.399	1
Al final de la legislatura, dos ex parlamentarios de Herut sin grupo propio				2

La columna final refleja los escaños con los que cada partido terminó la legislatura.

Fuente: Kneset, "Elections to the Constituent Assembly"; 2008, The State of Israel.

³⁵⁵ La Ley de Educación Obligatoria de 1949 hablaba de cuatro ramas educativas reconocidas: la general - de Sionistas Generales -, la laborista - del Mapai -, la religiosa sionista - de Centro Espiritual (*Mizrachi*) -, y la ultra ortodoxa - de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) -.

III. 1. 2. 2 Elecciones de 1951, segunda Kneset

El 30 de julio de 1951 Israel celebró sus segundas elecciones, en las que el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) obtuvo un resultado similar a dos años antes, 45 escaños. En esta ocasión una formación de derechas, Sionistas Generales, se situó en segundo lugar con 20 representantes, por delante del izquierdista Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), con 15. Los religiosos, que en los anteriores comicios concurrieron unidos, esta vez se presentaron divididos en cuatro partidos. Centro Espiritual de los Trabajadores (*Hapo'el Hamizrahi*) fue el más votado, con 8 escaños, mientras que Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) logró 3, Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) 2 y Centro Espiritual (*Hamizrahi*) otros 2. El conservador Herut logró 8 parlamentarios, el Partido Comunista (Maki) 5, el Partido Progresista 4, Comunidades Sefardíes y Orientales 2³⁵⁶, y la Asociación Yemenita repitió 1. Se presentaron tres listas asociadas al Mapai: la Lista Democrática de los Árabes Israelíes logró 3 escaños³⁵⁷, y las nuevas Progreso y Trabajo (*Kidma Va-avoda*) y Agricultura y Desarrollo, consiguieron sendos representantes.

Respecto a los anteriores comicios, la izquierda sionista perdió cinco escaños, uno del Mapai y cuatro del Mapam, mientras que el Partido Comunista ganó un parlamentario, y Organización Internacional de Mujeres Sionistas (Wizo) perdió su único representante. En total la izquierda sumó 65 escaños, cinco de ellos no sionistas. Sionistas Generales subió 13 escaños de golpe, pasando de un 5,2% de apoyo popular en 1949 a un 16,2% en estos comicios, y en gran medida lo hizo a costa de Herut, que vio descender su apoyo del 11,5% de las anteriores elecciones al 6,6% de éstas, lo que implicó una pérdida de 6 escaños. Por su parte, el Partido Progresista ganó un parlamentario, mientras Comunidades Sefardíes y Orientales perdió dos de sus cuatro representantes, Asociación Yemenita repitió un escaño y Lista de Luchadores perdió su único diputado. La derecha en su conjunto sumó 30 escaños, tres más que en los anteriores comicios. A los religiosos la división del antiguo Frente Unido Religioso les costó un parlamentario, al bajar de 16 a 15. Por su parte, los árabes israelíes sumaron 5 representantes divididos en tres listas asociadas al Mapai, lo que implicaba una subida de tres escaños.

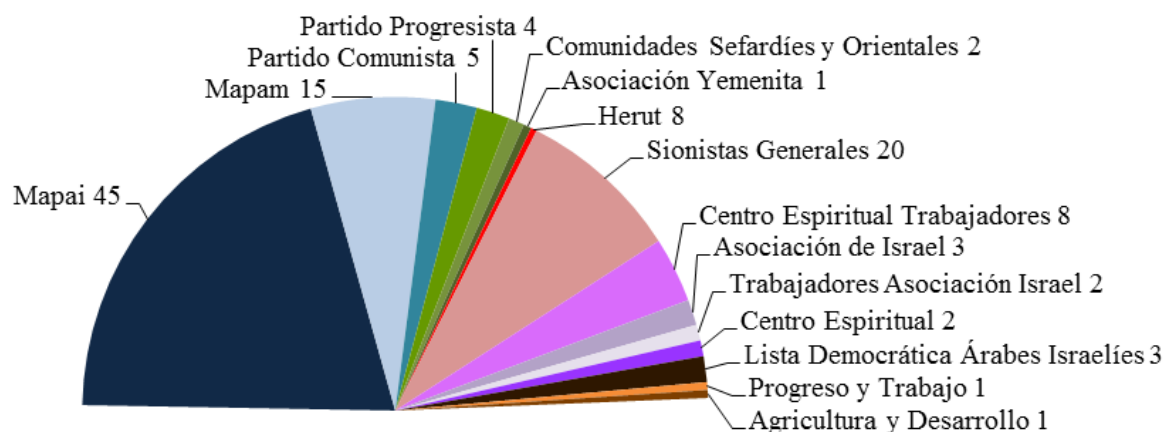
En total se presentaron a las elecciones diecisiete formaciones políticas, de las que quince accedieron al Parlamento, tres más que en 1949. De nuevo un partido grande, el

³⁵⁶ Después de las elecciones se unieron a Sionistas Generales. Aunque antes de terminar la legislatura se volvieron a separar, la Kneset no les permitió volver a tener grupo propio.

³⁵⁷ En los anteriores comicios se presentó con el nombre Lista Democrática de Nazaret.

Mapai, concentró el 37,3% de apoyo popular, seguido de dos partidos medianos con más del 12% de los votos, Mapam y Sionistas Generales. Otros dos tenían más del 6%, Centro Espiritual de los Trabajadores (*Hapo'el Hamizrahi*) y Herut, lo que les proporcionaba ocho escaños a cada uno, mientras que los diez partidos restantes eran pequeños - ninguno superaba el 4% de respaldo -, y de ellos tres tenían tan solo un escaño.

Ilustración 22. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1951



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Second Knesset"; 2007, The State of Israel.

En el triunfo del Mapai tuvo un papel destacado el carisma de su líder, pero también el dominio que esa formación tenía del aparato del Estado y las empresas de la central sindical Histadrut, lo que le permitía ejercer un cierto clientelismo político, propio de los primeros años de existencia de Israel. De nuevo primer ministro, David Ben Gurión gobernó con el apoyo de una ajustada coalición formada por el Mapai y los cuatro partidos religiosos, a pesar de que habían sido precisamente las divergencias con estos en materia educativa las que habían puesto punto y final a los dos anteriores Ejecutivos. De hecho, era la primera ocasión en que el gabinete estaba ocupado solo por laboristas y religiosos, sin el contrapeso de otros partidos. La coalición estaba formada por el Mapai, los religiosos Centro Espiritual de los Trabajadores (*Hapo'el Hamizrahi*), Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*), Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) y Centro Espiritual (*Hamizrahi*) y, como siempre, tenía el apoyo parlamentario de las tres formaciones árabes asociadas al Mapai: Lista Democrática de los Árabes Israelíes, Progreso y Trabajo, y Agricultura y Desarrollo.

Tras formar Gobierno, el principal objetivo de Ben Gurión fue llevar a buen término el proceso comenzado antes de finalizar la legislatura anterior para obtener de Alemania compensaciones económicas, un dinero que podría garantizar la supervivencia

del país. Inicialmente Israel había pedido a través de Estados Unidos, la URSS, Francia y Reino Unido que Alemania pagase compensaciones financieras por un total de un millón y medio de dólares. Tras las elecciones Israel dio un paso más allá e inició negociaciones directas con Alemania, lo que provocó fuertes protestas de un sector de la población que se negaba no sólo a tratar con el país responsable del Holocausto, sino incluso que tratara de saldar los crímenes nazis con dinero. Las protestas estuvieron encabezadas en la calle y en el Parlamento por el líder de Herut, un partido que por entonces recibía menos del 7% del voto y era el quinto más votado, el segundo entre la derecha³⁵⁸. Finalmente las negociaciones concluyeron en 1952 con la firma de un acuerdo de compensaciones económicas por el que Alemania debía entregar a Israel tres millones de marcos en doce años³⁵⁹.

Pero no fue este asunto el que derribó el primer Gobierno de esta legislatura, a pesar de las protestas sociales y los intensos debates parlamentarios que suscitó. Como en las dos ocasiones anteriores, fueron las divergencias con los partidos religiosos de la coalición las que pusieron fin a la misma tras un año y dos meses³⁶⁰. Esta vez fueron los religiosos los que abandonaron el gabinete, además de porque continuaban las diferencias en materia educativa, por la proposición del Mapai de que las jóvenes religiosas, hasta entonces exentas del servicio militar, prestaran algún tipo de servicio alternativo³⁶¹.

De nuevo fue David Ben Gurión quien formó Gobierno, aunque esta vez con menor presencia religiosa y con contrapeso de otros partidos. Junto a Mapai, en el gabinete se sentaron Sionistas Generales - en su primera participación -, el Partido Progresista, los religiosos Centro Espiritual de los Trabajadores (*Hapo'el Hamizrahi*) y Centro Espiritual (*Hamizrahi*), y, sin ministros, las tres formaciones árabes asociadas al Mapai: Lista Democrática de los Árabes Israelíes, Progreso y Trabajo, y Agricultura y Desarrollo. Era el cuarto Gobierno que Ben Gurión formaba en menos de cuatro años, y apenas duró doce

³⁵⁸ Menahem Begin estuvo suspendido de sus funciones en la Kneset durante tres meses por sus protestas y por su amenaza de utilizar la violencia para impedir las negociaciones con Alemania. Finalmente el Parlamento israelí aprobó las negociaciones con Alemania por 60 votos frente a 50.

³⁵⁹ Esto no implicaba una vuelta a la normalidad en las relaciones entre ambos países. Baste como ejemplo que en 1958, diez años después de la creación del Estado y seis después del acuerdo de compensación, se autorizó por primera vez en Israel la proyección de películas en alemán a condición de que no estuvieran realizadas en Alemania, y no presentasen al país de forma positiva.

³⁶⁰ El tercer Gobierno de Israel duró desde el 8 de octubre de 1951 al 19 de diciembre de 1952, aunque se mantuvo en funciones hasta el día 22, fecha en la que se formó una nueva coalición.

³⁶¹ En marzo de 1952 la Kneset aprobó por 62 votos frente a 28 que todas las mujeres, incluidas las religiosas practicantes, tuvieran la obligación de servir en el ejército.

meses³⁶², aunque esta vez no llegó a su fin por las posiciones opuestas de laboristas y religiosos, sino por el deseo del primer ministro de tomarse un descanso.

En noviembre de 1953 Ben Gurión anunció por sorpresa su retirada de la política para irse a vivir a un *kibutz* en el desierto del Néguev. Propuso para el cargo a Levy Eshkol, pero éste no aceptó y el partido propuso a Moshé Sharett. Era la primera vez que un Gobierno, el quinto de Israel, no estaba presidido por Ben Gurión, aunque en realidad se había encargado de su formación, pues Sharett mantuvo prácticamente el mismo gabinete. Retuvo la cartera de Asuntos Exteriores, en sus manos desde la creación del Estado, y nombró un nuevo ministro de Defensa, Pinhas Lavon, pues el líder del Mapai siempre había estado al frente de ese ministerio. Lavon apenas se mantuvo trece meses en el cargo, pues en febrero de 1955 se vio obligado a dimitir por una polémica relacionada con un caso de espionaje a Egipto, y Ben Gurión volvió de su retiro para ponerse de nuevo al frente del ministerio. Fue el inicio del llamado “caso Lavon”, que marcaría la política israelí durante los siguientes años³⁶³.

Un año y medio después de ser nombrado primer ministro, Moshé Sharett dimitió después de que Sionistas Generales – formando parte del gabinete - se abstuviera en la votación parlamentaria de una moción de no confianza³⁶⁴ y se negara a salir del mismo³⁶⁵. Moshé Sharett volvió a formar Gobierno, esta vez una ajustada coalición formada por Mapai, los religiosos Centro Espiritual de los Trabajadores (*Hapo’el Hamizrahi*) y Centro Espiritual (*Hamizrahi*), y, sin carteras, las tres listas árabes asociadas a los laboristas. Este Gobierno, que en realidad fue de transición hasta las siguientes elecciones³⁶⁶, sí fue el primero desde la creación del Estado que no había sido formado por David Ben Gurión.

Esta segunda legislatura fue la primera en finalizar llegada a término. Tuvo dos primeros ministros y formalmente cuatro Gobiernos, aunque el segundo y el tercero fueron de casi idéntica composición, pues el líder del Mapai lo formó y Sharett lo heredó prácticamente intacto. Y como sucediera en la anterior legislatura, ninguna coalición logró mantenerse unida más de dos años y medio.

³⁶² El cuarto Gobierno de Israel abarcó desde el 22 de diciembre de 1952 al 6 de diciembre de 1953, fecha de la dimisión de Ben Gurión, aunque se mantuvo en funciones hasta el 26 de enero de 1954.

³⁶³ Para conocer más detalles consultar las elecciones de 1959 del presente capítulo de este trabajo.

³⁶⁴ La moción la habían presentado Herut y el Partido Comunista por la posición del Gobierno en el juicio a un parlamentario del Mapai acusado de haber cooperado con los nazis.

³⁶⁵ El tercer Gobierno de esta legislatura abarcó del 26 de enero de 1954 al 29 de junio de 1955.

³⁶⁶ El cuarto Gobierno de esta legislatura duró desde el 29 de junio de 1955 hasta el 3 de noviembre de 1955. Formalmente fue el sexto gabinete de Israel.

La situación económica siguió siendo precaria, hasta el punto de que al inicio de legislatura los panaderos decidieron elaborar pan blanco solo tres días a la semana debido a la falta de harina, y no hubo suministro de carne durante dos meses. La falta de combustible llevó a imponer restricciones de electricidad a los habitantes de Tel Aviv, a prohibir el transporte de mercancías en camiones y sustituirlo por el tren, y a limitar el uso de vehículos. Además los inmigrantes seguían llegando en un número importante, y tras los judíos yemeníes e iraquíes, en 1952 llegó el turno de los que residían en Irán³⁶⁷. Pero al tiempo que unos llegaban otros volvían a sus lugares de origen desanimados por la difícil situación económica que se vivía en Israel, siendo la tasa de retorno especialmente alta entre los judíos procedentes de Turquía y de India. La salida de inmigrantes generó una verdadera preocupación en el Gobierno, que a principios de 1954 pidió a las legaciones diplomáticas en Israel que no concedieran con tanta facilidad visados a la gente que quería salir del país. Los inmigrantes que llegaban con menos recursos seguían viviendo en los llamados campos de tránsito, donde las condiciones de vida no eran las óptimas, y esta situación empezó a generar numerosas protestas ciudadanas. El Gobierno decidió paliar la falta de viviendas creando nuevas localidades para hacer frente a las necesidades de los recién llegados. Otro de los grandes problemas de Israel era la falta de combustible, y dada su situación geoestratégica se optó por el autoabastecimiento mediante la energía nuclear. Para ello recibió la ayuda de Estados Unidos, con quien acordó en 1955 construir la primera central nuclear, y dos años después - ya en la siguiente legislatura - Francia decidió participar en el negocio de la energía nuclear en Israel³⁶⁸.

El acuerdo con Estados Unidos culminaba el progresivo alejamiento - con ruptura de relaciones diplomáticas incluida - de la URSS, país que había sido su principal valedor en la ONU en el momento de su creación³⁶⁹. Israel completaba así el giro dado a su política exterior que se había iniciado con la superación de un viejo tabú, la negociación con Alemania, aunque éste hubiese estado motivado por la mala situación económica del país.

³⁶⁷ La operación *Koresh* para fomentar la emigración de los judíos de Irán duró un año, y luego siguieron llegando en pequeños números. En 1968 el 70% de los judíos iraníes estaba en Israel. En 1954 fue el turno de los judíos de Marruecos, país que luchaba por conseguir su independencia.

³⁶⁸ Francia no intercambió embajadores con Israel hasta 1952, cuatro años después de su creación.

³⁶⁹ En realidad fue la URSS quien en 1953 rompió relaciones con Israel aprovechando un atentado con bomba contra su embajada en Tel Aviv en el que tres personas resultaron heridas. Fue obra de un grupo judío compuesto por antiguos miembros del grupo terrorista Lehi en represalia por actos antisemitas cometidos en aquel país. Sus trece autores fueron condenados a diez años por haber puesto en peligro la seguridad de Israel, aunque dos años después fueron indultados.

Ilustración 23. Resultados electorales de 1951

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Mapai	45	37,3 %	256.456	-1	+1,6%	47
Sionistas Generales	20	16,2 %	111.394	+13	+11%	22
Mapam	15	12,5 %	86.095	-4	-2,2%	7
Centro Espiritual de los Trabajadores	8	6,8 %	46.347			8
Herut	8	6,6%	45.651	-6	-4,9%	8
Partido Comunista (Maki)	5	4 %	27.334	+1	+0,5%	7
Partido Progresista	4	3,2 %	22.171	-1	-0,9%	4
Lista Democrática de Árabes Israelíes	3	2,4 %	16.370	+1	+0,7%	3
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>)	3	2 %	13.799			3
Comunidades Sefardíes y Orientales	2	1,8 %	12.002	-2	-1,7%	0 ¹
Trabajadores de Asociación de Israel	2	1,6 %	11.194			2
Centro Espitual (<i>Hamizrahi</i>)	2	1,5 %	10.383			2
Progreso y Trabajo	1	1,2 %	8.067			1
Asociación Yemenita	1	1,2 %	7.965	=	+0,2%	1
Agricultura y Desarrollo	1	1,1 %	7.851			1
Unidad del Trabajo						4

¹ Comunidades Sefardíes y Orientales se unió a Sionistas Generales poco después de las elecciones y antes de terminar la legislatura se separó, pero la Kneset no admitió este último movimiento.

Fuente: Kneset, "Elections to the Second Kneset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 3 Elecciones de 1955, tercera Kneset

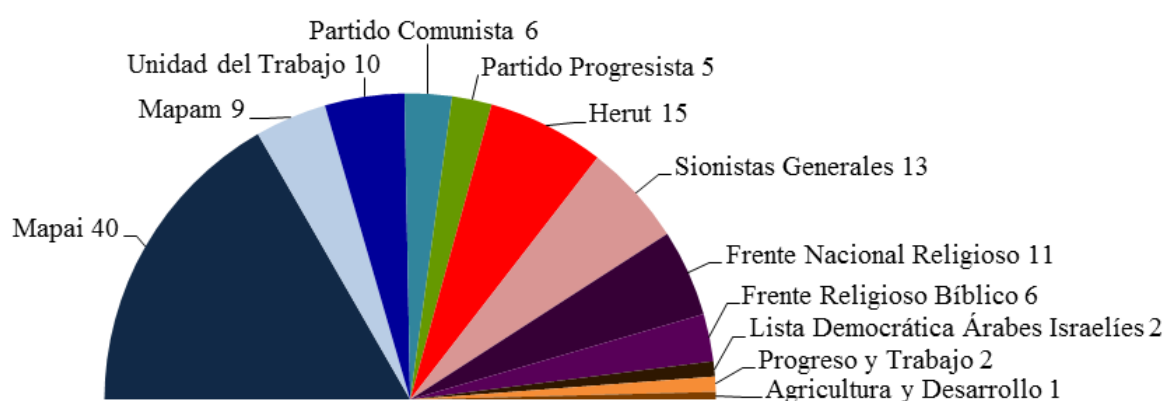
Tras un año y medio sin estar al frente el Gobierno, Ben Gurión volvió encabezar la lista de su partido en las elecciones del 26 de julio de 1955. El Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) obtuvo 40 escaños, seguido de los derechistas Herut, con 15, y Sionistas Generales, con 13. Los religiosos presentaron esta vez dos partidos: el Frente Nacional Religioso - unión de Centro Espiritual de los Trabajadores y Centro Espiritual - consiguió 11 escaños, el Frente Unido de la Torá - formado por Asociación de Israel y Trabajadores de la Asociación de Israel - logró 6. El Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam) sufrió una escisión antes de las elecciones y obtuvo 9 escaños, menos que el partido surgido de esa división, Unidad del Trabajo, que consiguió 10. El Partido Comunista (Maki) logró 6 parlamentarios, y el Partido Progresista 5, y en cuanto a las tres listas árabes asociadas al Mapai, Lista Democrática de los Árabes Israelíes, y Progreso y Trabajo lograron 2 escaños cada uno, y Agricultura y Desarrollo solo uno.

La izquierda en su conjunto mantuvo los 65 escaños. El Mapai perdió cinco respecto a los anteriores comicios, que fueron a parar al nuevo partido escindido de

Mapam - Unidad del Trabajo -, que en su primera participación consiguió 10 diputados mientras que la formación de la que procedía perdió seis. Por su parte el Partido Comunista aumentó en uno sus representantes. La derecha, a pesar de perder en su conjunto dos escaños por la desaparición de dos formaciones respecto a 1951, situó por primera vez dos partidos entre los tres más votados. Sionistas Generales, que en la anterior legislatura había entrado por primera vez en el Gobierno, sufrió un fuerte castigo en las urnas perdiendo siete de los trece escaños que subió en los anteriores comicios, y volvió a situarse como el segundo más votado de la derecha, por detrás de Herut, que recogió los votos de su máximo rival. El Partido Progresista, por su parte, ganó un diputado³⁷⁰. Los religiosos sumaron dos parlamentarios alcanzando los 17, aunque esta vez agrupados en dos partidos. Las tres listas asociadas al Mapai repitieron los cinco escaños con ligeros cambios en su distribución: Lista Democrática de los Árabes Israelíes perdió uno de los tres que tenía, que sumó Progreso y Trabajo.

En total se presentaron a las elecciones dieciocho formaciones políticas, de las que doce obtuvieron representación parlamentaria, tres menos que en 1951. El Mapai se mantuvo en torno al tercio de los votos, con el 32,2%, y dos partidos recibieron de nuevo más del 10% de las papeletas; uno de ellos volvió a ser Sionistas Generales, al que esta vez le acompañó otro partido conservador, Herut. Tres formaciones políticas recibieron más del 7% de los votos: uno de los judíos ortodoxos - Frente Nacional Religioso -, así como Mapam y su escisión, Unidad del Trabajo. Seis partidos pequeños obtuvieron menos del 5% de los votos, y solo uno de ellos tenía un único escaño.

Ilustración 24. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1955



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Third Kneset"; 2007, The State of Israel.

³⁷⁰ Como Comunidades Sefardíes y Orientales, y Asociación Yemenita, que sumaban tres escaños, desaparecieron, la derecha perdió en su conjunto dos escaños

Tras el claro triunfo de su partido Ben Gurión volvió a formar Gobierno, esta vez una amplia coalición debido al ambiente casi prebélico que se respiraba en Israel por el rearme de Egipto con armas soviéticas. Por primera vez se sentaron en un gabinete partidos de la izquierda ajenos al Mapai, de manera que en la coalición estaban los izquierdistas Mapam y Unidad del Trabajo, el Frente Nacional Religioso y el Partido Progresista, además de las tres listas árabes asociadas al Mapai, éstas sin carteras ministeriales. Estaba toda la izquierda sionista, un partido de centro y otro religioso y, junto a las listas árabes, sumaban ochenta escaños de los ciento veinte que tiene el Parlamento.

La tensión por el rearme egipcio y el control del canal de Suez terminó en una ofensiva bélica protagonizada por el propio Israel con ayuda de Francia y Reino Unido. Antes de ello se produjo un significativo relevo en la jefatura de la diplomacia israelí, ocupada desde tiempos del mandato británico por Moshé Sharett, cuyas ideas moderadas y su confianza en las organizaciones internacionales llevaban años chocando con el activismo militar del primer ministro. Desde el inicio de la legislatura la tensión en las fronteras egipcia y jordana había aumentado, hasta el punto de que en abril de 1956 Ben Gurión advirtió a sus vecinos de que Israel respondería militarmente a todos los ataques que fedayines y soldados egipcios llevaran a cabo contra objetivos civiles. Egipto, Siria, Líbano y Jordania lo interpretaron como una amenaza y pusieron a sus ejércitos en alerta. En este ambiente de preguerra el primer ministro plantó cara al Mapai y amenazó con dimitir si no podía relevar a Sharett de su puesto, y finalmente en junio Golda Meir dejó la cartera de Trabajo para sustituirle al frente de Asuntos Exteriores.

Un mes después, el presidente egipcio Nasser anunció la nacionalización del canal de Suez para que los beneficios que generaba dicho paso revirtieran en el país para financiar la construcción de la presa de Asuán. Francia y Reino Unido - que controlaban el canal - exigieron sin éxito sanciones contra Egipto, tras lo cual firmaron un acuerdo secreto con Israel por el que este país llevaría a cabo una operación militar en el Canal de Suez para después pedir a Egipto e Israel que retirasen sus ejércitos a diez kilómetros del canal. Tras la inicial ofensiva israelí, Francia y Reino Unido fracasaron en su intento de controlar militarmente el canal, la URSS amenazó con intervenir, y Estados Unidos presionó a sus aliados para que sacaran sus tropas. La intervención de la ONU dejó el canal en manos egipcias, y durante unos meses al ejército israelí en el Sinaí y Gaza. La campaña fue percibida en Israel como un éxito: no solo demostró a los países vecinos el poder militar que tenía el país, sino también su disposición a tomar la iniciativa para proteger sus intereses estratégicos.

Este primer Gobierno de la legislatura, el más ideológicamente homogéneo de todos, tampoco completó su mandato aunque sí fue el más longevo de los formados por Ben Gurión. El primer ministro dimitió a los dos años para volver a constituir el mismo Ejecutivo, en lo que fue una advertencia a sus ministros de que estaba harto de que se filtrara información tras cada reunión del gabinete³⁷¹. El segundo Gobierno de la legislatura duró intacto tan solo seis meses, hasta la salida del Frente Nacional Religioso³⁷², y quedó una coalición netamente de izquierdas con Mapai, Mapam, Unidad del Trabajo y el único contrapeso del centrista Partido Progresista. Un año y medio después Ben Gurión volvió a dimitir, después de que Unidad del Trabajo y Mapam votaran en contra de la venta de armas a Alemania Federal, y se negaran a salir del Gobierno³⁷³.

Este tercer Parlamento fue más estable que los dos anteriores. Tuvo tan solo dos Gobiernos, el primero duró dos años y dos meses, y el segundo un año y once meses con el tiempo en funciones; ambos tuvieron la misma composición, y la salida de los religiosos no afectó a su estabilidad. Además, fue el primero que se mantuvo intacto desde el principio hasta el final, sin fusiones ni escisiones de sus grupos parlamentarios³⁷⁴. Que la legislatura fuera políticamente tan tranquila cuando Israel tuvo su primer enfrentamiento armado desde la guerra de 1948 da un ejemplo de cómo el país tiende a unirse política y socialmente cuando siente que sus vecinos árabes ponen en peligro su seguridad.

La crisis económica se fue mitigando poco a poco, aunque los inmigrantes que vivían en los campos de tránsito seguían teniendo la peor situación. Las promesas de trabajo y una vivienda digna que habían recibido a su llegada al país no se materializaban, y en 1957 la tensión en los campos estalló con violentas protestas contra la obligación de trabajar plantando árboles para mantener la cartilla de racionamiento, por la falta de viviendas, o sencillamente por la discriminación que sentían sus habitantes, en su mayoría procedentes de países árabes. En febrero de 1959 el Gobierno puso fin al plan de austeridad que había impuesto el racionamiento de los productos de primera necesidad y el control estatal de los precios durante casi diez años.

³⁷¹ Ben Gurión dimitió el 31 diciembre de 1957. Este séptimo Gobierno de la historia israelí abarcó desde el 3 de noviembre de 1955 al 7 de enero de 1958.

³⁷² El Frente Nacional Religioso dejó el Gobierno el 1 de julio de 1958.

³⁷³ Ben Gurión dimitió el 5 de julio de 1959. Este segundo Gobierno duró desde el 7 de enero de 1958 al 17 de diciembre de 1959, fecha en que se formó un nuevo gabinete tras los comicios.

³⁷⁴ Tan sólo se registraron cambios de nombre. El Frente Nacional Religioso pasó a denominarse Partido Nacional Religioso, y desde entonces se le conoce por sus siglas PNR. El Frente Religioso Bíblico pasó a conocerse por la unión de los nombres de sus componentes: Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*)-Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*).

Los religiosos, por su parte, siguieron pidiendo al Gobierno que exigiera el cumplimiento de las normas religiosas, y no desperdiciaban ocasión para salir a la calle, fuera para protestar contra la circulación de autobuses antes de finalizar el *shabat*, o por la construcción de una piscina en Jerusalén en la que mujeres y hombres podrían bañarse juntos. Unas exigencias que encontraban la firme oposición de la izquierda, que centró sus esfuerzos en pedir el levantamiento del régimen militar en el que aún vivían los ciudadanos de origen palestino. La conciencia de muchos se había despertado en diciembre de 1956, cuando se conoció que la víspera de la campaña del Sinaí cuarenta y nueve ciudadanos de origen palestino habían muerto por disparos de soldados que abrieron fuego contra ellos cuando volvían a sus casas después de un toque de queda del que no tenían conocimiento³⁷⁵. Pero a pesar de que incluso el jefe de los servicios secretos apoyaba el fin del régimen militar, mientras Ben Gurión estuvo en el poder apenas hubo cambios, salvo algunas medidas para favorecer el desplazamiento de los ciudadanos de origen palestino.

Ilustración 25. Resultados electorales de 1955

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Mapai	40	32,2 %	274.735	-5	-5,1%	40
Herut	15	12,6 %	107.190	+7	+6%	15
Sionistas Generales	13	10,2 %	87.099	-7	-6%	13
Frente Nacional Religioso	11	9,1 %	77.936	+1 ¹	+0,8%	11
Unidad del Trabajo	10	8,2 %	69.475			10
Mapam	9	7,3 %	62.401	-6 ³	-5,2%	9
Frente Religioso Bíblico	6	4,7 %	39.836	+1 ²	+1,1%	6
Partido Comunista (Maki)	6	4,5 %	38.492	+1	+0,5%	6
Partido Progresista	5	4,4 %	37.661	+1	+1,2%	5
Lista Democrática de Árabes Israelíes	2	1,8 %	15.475	-1	-0,6%	2
Progreso y Trabajo	2	1,5 %	12.511	+1	+0,3%	2
Agricultura y Desarrollo	1	1,1 %	9.791	=	=	1

¹ Respecto a la suma de sus dos integrantes, Centro Espiritual y Centro Espiritual de los Trabajadores.

² Respecto a la suma de sus dos integrantes, Asociación de Israel y Trabajadores de la Asociación de Israel.

³ De Mapam se había escindido Unidad del Trabajo. Separados suben 4 escaños respecto al resultado conjunto de 1951.

Fuente: Kneset, "Elections to the Second Kneset"; 2007, The State of Israel.

³⁷⁵ Ben Gurión ordenó ocultar esta matanza hasta el final de la guerra, y no se conoció hasta un mes y medio después. Los once guardias de fronteras implicados fueron juzgados y ocho de ellos condenados a penas de entre 7 y 17 años de cárcel, pues según el juez, "la orden dada era ilegal" y los soldados no debían haberla acatado. Después de esto el ejército elaboró un reglamento interno según el cual se eximía a los soldados del cumplimiento de órdenes manifiestamente ilegales.

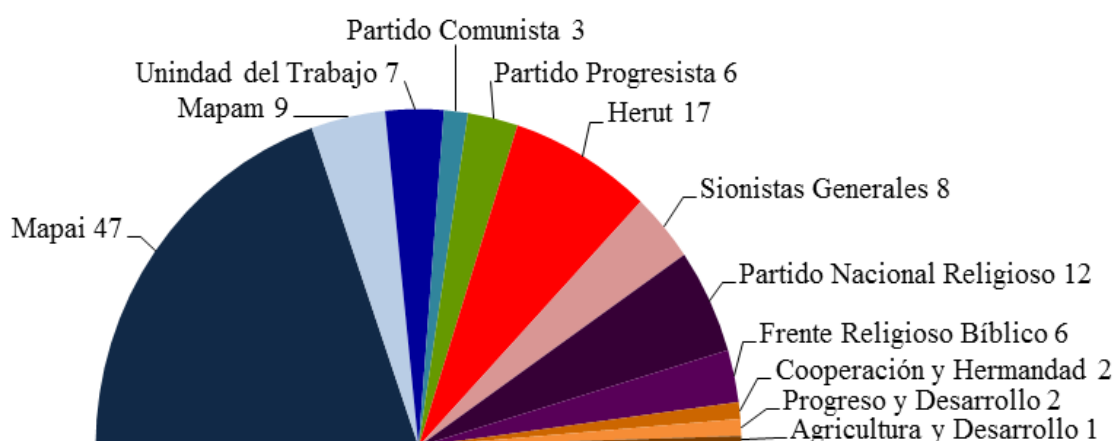
III. 1. 2. 4 Elecciones de 1959, cuarta Kneset

En las elecciones del 3 de noviembre de 1959 el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) alcanzó su máxima representación, 47 escaños, como consecuencia del aumento de popularidad de Ben Gurión tras el triunfo israelí en la Guerra del Sinaí en 1956. Mientras, Herut quedó segundo con 17, y los religiosos repitieron formaciones, logrando el Partido Religioso Nacional 12 escaños, y el Frente Unido de la Torá 6. El Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), con 9 representantes, logró dos más que Unidad del Trabajo. Sionistas Generales consiguió 8 parlamentarios, el Partido Progresista 6, y el Partido Comunista (Maki) 3. De nuevo hubo tres listas árabes asociadas al Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel: las nuevas Progreso y Desarrollo (*Kidma Vepituah*) y Cooperación y Hermandad lograron 2 escaños cada una, y Agricultura y Desarrollo repitió uno.

El Mapai consiguió un 6% más de apoyo popular que en 1955, lo que se tradujo en siete escaños más que entonces, aunque la izquierda en su conjunto apenas sumó un diputado. El más perjudicado por la subida de Mapai fue Unidad del Trabajo, que perdió 3 representantes, mientras que Mapam supo retener sus 9 parlamentarios, y el Partido Comunista perdió la mitad de sus escaños, bajando de 6 a 3. Por su parte, la derecha perdió tres representantes, ya que de los cinco escaños que bajó Sionistas Generales sólo dos fueron a parar a Herut. Los religiosos, con 18 diputados, ganaron uno, que fue a parar al Partido Nacional Religioso, y las listas árabes mantuvieron sus cinco escaños.

A estas elecciones concurren veinticuatro formaciones políticas, de las que doce obtuvieron representación parlamentaria, igual que en 1955. Fruto del éxito de la campaña del Sinaí, Mapai consiguió su máximo respaldo ciudadano hasta entonces, el 38,2%. Dos partidos medianos obtuvieron en torno al 10% de los votos - Herut recibió el 13,5 % de los votos, y el Partido Nacional Religioso el 9,9 % -, mientras cinco lograron entre casi un 5 y un 7%. Además había cuatro formaciones muy pequeñas, tres de ellas con menos del 1,5% de apoyo popular, las tres orientadas al voto árabe, y como en los anteriores comicios, solo un partido tenía tan sólo un escaño.

Ilustración 26. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1959



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Fourth Kneset"; 2007, The State of Israel.

Tras su nuevo triunfo electoral David Ben Gurión volvió a formar una amplia coalición con los partidos de izquierdas y los religiosos que contaba con el respaldo de 86 de los 120 parlamentarios. En ella estaban Mapai, Mapam, Unidad del Trabajo, las dos formaciones de los judíos ortodoxos - Frente Nacional Religioso y Frente Unido de la Torá - y, como siempre sin carteras ministeriales, las tres listas árabes asociadas al Mapai - Progreso y Desarrollo, Cooperación y Hermandad, y Agricultura y Desarrollo -. La base del gabinete era la misma que en los dos Gobiernos de la anterior legislatura, sin el Partido Progresista pero con las dos formaciones religiosas, no solo una.

En pleno éxito electoral - el mayor en una década - los problemas surgieron del interior del propio Mapai. Tras las elecciones se acentuó la progresiva separación que había ido surgiendo entre los laboristas veteranos y los llamados "jóvenes cachorros de Ben Gurión", éstos más pragmáticos y menos ideologizados, y aquellos aún fieles al socialismo original. Estas diferencias se habían agravado en los últimos años con el llamado caso Lavon, que enfrentó abiertamente a los dos sectores y que años después acabaría con la salida del partido del propio Ben Gurión y sus seguidores.

El caso se había originado a finales de 1954, cuando Egipto detuvo por espionaje a favor de Israel a un hombre al que se le había activado un pequeño explosivo al entrar en un cine de Alejandría. El detenido formaba parte de una operación secreta israelí cuyo fin era esconder bombas en edificios culturales estadounidenses y británicos para deteriorar las relaciones de Egipto con Occidente. Una comisión israelí investigó el caso, pero no fue capaz de concluir si el jefe de investigaciones militares del ejército había recibido la orden de realizar esa acción en territorio egipcio del entonces ministro de Defensa, Pinhas Lavon. Este declaró que no la habría permitido y que se había llevado a cabo sin su conocimiento,

pero las presiones políticas le obligaron a dimitir, y entonces Ben Gurión dejó su retiro en el Néguev y volvió a asumir la cartera de Defensa, que hasta entonces siempre había permanecido bajo su control. Moshé Sharett, primer ministro en la época de la incriminación, aceptó la inocencia de Lavon, cosa que no hizo David Ben Gurión, que pidió una investigación judicial. Ya en esta tercera legislatura, a finales de 1960, la nueva comisión determinó que en la investigación anterior un oficial había sido obligado a testificar contra Lavon y que éste “no dio la orden” de actuar en Egipto, pero Ben Gurión volvió a rechazar la inocencia del ex ministro de Defensa y exigió otra investigación.

La oposición aprovechó estas diferencias internas laboristas para presentar una moción de no confianza³⁷⁶, en cuyo debate el primer ministro fue criticado por sus propios socios de coalición, por lo que presentó su dimisión al día siguiente³⁷⁷. Cuatro días después el Mapai expulsó a Lavon de su puesto de Secretario General de la Histadrut en medio de la indignación nacional, y cuando Ben Gurión trató de formar un nuevo gabinete los demás partidos se negaron a entrar en el mismo en protesta por su comportamiento, por lo que el Parlamento aprobó su disolución la convocatoria de elecciones anticipadas³⁷⁸.

Esta legislatura, en la que hubo un solo Gobierno dirigido por Ben Gurión duró, pues, un año y once meses, la de más corta duración de toda la historia israelí. Y aunque políticamente estuvo centrada en el caso Lavon, éste compartió atención mediática y social con la captura del nazi Adolf Eichmann en plena calle de Buenos Aires por un grupo de agentes del Mosad en mayo de 1960. Diez días después fue trasladado a Israel en el máximo secreto, y aunque Argentina presentó una queja contra Israel en el Consejo de Seguridad de la ONU por violación de su territorio, tanto EE.UU. como la URSS justificaron la operación del Mosad. El 31 de mayo de 1962, ya en la siguiente legislatura, Eichmann fue ejecutado, su cuerpo incinerado y sus cenizas lanzadas al Mediterráneo fuera de las aguas territoriales de Israel.

³⁷⁶ La moción fue presentada por Herut y los Sionistas Generales.

³⁷⁷ Ben Gurión dimitió el 31 de enero de 1961, trece meses después de haber formado Gobierno.

³⁷⁸ El noveno Gobierno de la historia de Israel abarcó desde el 17 de diciembre de 1959 hasta el 2 de noviembre de 1961, fecha en que se formó una nueva coalición tras los comicios.

Ilustración 27. Resultados electorales de 1959

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Mapai	47	38,2 %	370.585	+7	+6%	47
Herut	17	13,5 %	130.515	+2	+0,9%	17
Partido Nacional Religioso	12	9,9 %	95.581	+1	+0,8%	12
Mapam	9	7,2 %	69.468	=	-0,1%	9
Sionistas Generales	8	6,2 %	59.700	-5	-4%	0
Unidad del Trabajo	7	6 %	58.043	-3	-2,2%	7
Frente Religioso Bíblico	6	4,7 %	45.569	=	=	0
Partido Progresista	6	4,6 %	44.889	+1	+0,2%	0
Partido Comunista (Maki)	3	2,8 %	27.374	-3	-1,7%	3
Progreso y Desarrollo	2	1,3 %	12.347	= ¹	-0,2%	2
Cooperación y Hermandad	2	1,1 %	11.104			2
Agricultura y Desarrollo	1	1,1 %	10.902	=	=	1
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>) ²						4
Trabajadores de Asociación de Israel (<i>Po'alei Agudat Yisrael</i>) ²						2
Partido Liberal ³						14

¹ Progreso y Desarrollo es en gran medida una continuidad de Lista Democrática de los Árabes Israelíes.

² Los dos componentes del Frente Religioso Bíblico se separan antes de terminar la legislatura.

³ Sionistas Generales y Partido Progresista terminan la legislatura unidos en el Partido Liberal.

Fuente: Kneset, "Elections to the Fourth Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 5 Elecciones de 1961, quinta Kneset

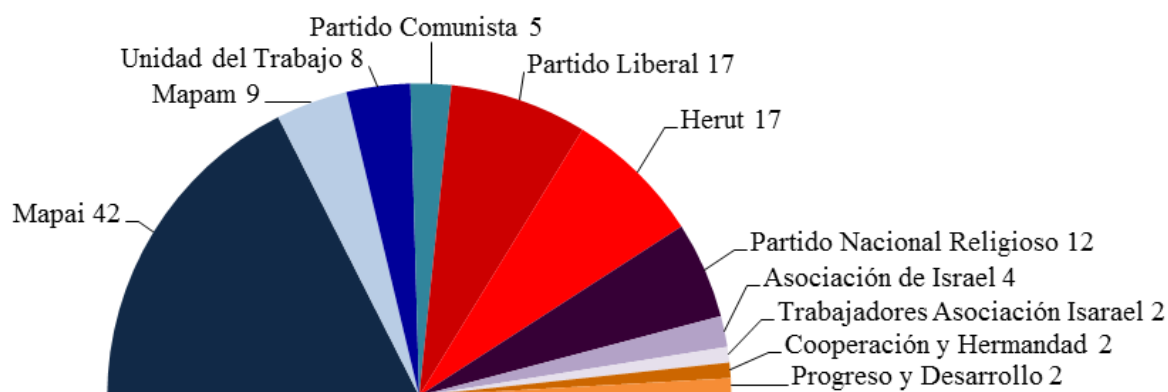
No habían pasado ni dos años desde los últimos comicios cuando los ciudadanos fueron de nuevo convocados a las urnas el 15 de agosto de 1961. El Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) volvió a ser el más votado con 42 escaños, seguido de Herut con 17, los mismos que logró el nuevo Partido Liberal - nacido de la unión de los Sionistas Generales y el Partido Progresista -. El Partido Nacional Religioso consiguió 12 representantes, mientras que las otras dos formaciones religiosas se presentaron por separado: Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) obtuvo 4 parlamentarios, y Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) 2. El Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam) logró 9 representantes, Unidad del Trabajo 8, y el Partido Comunista (Maki) 5, mientras que las dos listas árabes asociadas al Mapai, Cooperación y Hermandad y Progreso y Desarrollo, obtuvieron 2 escaños cada una.

La crisis interna le había costado al Mapai cinco escaños, un 3,5% de respaldo popular. Unidad del Trabajo se benefició con la suma de un representante, el Mapam repitió el resultado de los dos últimos comicios, y el Partido Comunista recuperó dos de los

tres escaños perdidos en 1959. En total, la izquierda menos extrema perdió cuatro escaños, mientras la izquierda en su conjunto, incluyendo a los comunistas, bajó dos. El electorado premió la unión de Sionistas Generales y Partido Progresista en el Partido Liberal con una subida de tres escaños respecto a la suma de ambos en los anteriores comicios, sin que Herut perdiera por ello alguno de sus 17 parlamentarios. Los judíos ortodoxos también repitieron sus 18 representantes, aunque esta vez los dos integrantes del Frente Religioso de la Torá concurren de forma independiente. Y en cuanto a las listas árabes, sólo dos accedieron al Parlamento, con un escaño menos.

En estas elecciones concurren catorce formaciones políticas, de las que once obtuvieron representación parlamentaria, una menos que en 1959. A pesar de que el partido gobernante se hallaba inmerso en una fuerte crisis interna seguía siendo el único con más del 30% de apoyo popular³⁷⁹. Dos formaciones medianas recibieron el 13% de respaldo de los votantes, y tres superaron el 6%³⁸⁰. Cinco partidos pequeños recibieron menos del 5% de los votos, tres de ellos por debajo del 2%. Por primera vez el Parlamento israelí no tuvo partidos con un solo representante, ya que los tres partidos con menor porcentaje de voto superaron el 1,5, lo que otorgó 2 escaños a cada uno, mientras que el siguiente más votado no alcanzó el mínimo necesario del 1% de los votos.

Ilustración 28. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1961



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Fifth Kneset"; 2007, The State of Israel.

Tras el triunfo electoral del Mapai el presidente de Israel, Isaac Ben Zvi, encargó la formación de un nuevo Gobierno a Ben Gurión, quien al día siguiente anunció su incapacidad para hacerlo dada la oposición que encontraba del resto de partidos. Se

³⁷⁹ El 34,7%, para ser exactos.

³⁸⁰ Herut recibió el 13,8% de los votos, el Partido Liberal el 13,6%, el Partido Nacional Religioso el 9,8%, Mapam el 7,5% y Unidad del Trabajo el 6,6%.

encargó entonces la tarea a Levy Eshkol, a lo que éste accedió no sin antes anunciar su intención de confiárselo después al líder de su partido. La coalición que el primero formó y el segundo heredó fue bastante similar a la anterior, de la que salió uno de los socios más críticos con el caso Lavon, Mapam, y uno de los religiosos, Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*). El nuevo gabinete, que contaba con el respaldo de 68 escaños, estaba formado por Mapai, Unidad del Trabajo, Partido Nacional Religioso, Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) sólo con viceministros y, como siempre sin carteras ministeriales, las dos listas árabes asociadas al Mapai: Cooperación y Hermandad, y Progreso y Desarrollo.

Un año y siete meses después, el primer ministro laborista volvió a renunciar a su cargo alegando “razones personales” para irse a vivir a su *kibutz* y escribir sus memorias³⁸¹. Era la segunda vez que dimitía para retirarse, y como en la ocasión anterior propuso para el cargo a Levi Eshkol, ministro de Finanzas, quien esta vez sí aceptó sucederle. Aunque era el líder de los veteranos del Mapai había demostrado ser bastante leal a Ben Gurión, hasta el punto de que fue quien en su momento llevó adelante la decisión de expulsar a Lavon de la secretaría general de Histadrut. Eshkol dejó el Ministerio de Finanzas, al frente del cual había estado los últimos once años, y asumió Defensa, la cartera que siempre había retenido Ben Gurión.

La crisis interna entre veteranos y jóvenes se acentuó después de que en octubre de 1964 Ben Gurión, fuera ya de la política activa, presionara de nuevo a Levy Eshkol con el caso Lavon y pidiera al ministro de Justicia abrir una nueva investigación con jueces del Tribunal Supremo que verificase el trabajo de la anterior comisión. El primer ministro y otros veteranos laboristas se negaron en medio de las críticas de los partidarios de Ben Gurión, uno de los cuales, Moshé Dayán, incluso dimitió como ministro de Agricultura.

Eshkol decidió entonces dar un golpe de mano y dimitir como primer ministro para demostrar que era él quien controlaba el partido, consciente de que pedirían su vuelta³⁸², como así fue. Mantuvo la misma coalición y formó el mismo Gobierno, al que se añadió un ministerio nuevo, el de Turismo, que ocupó el Mapai³⁸³. Poco después hizo de nuevo gala de su liderazgo al proponer una lista común con el partido de izquierdas Unidad del

³⁸¹ Ben Gurión dimitió el 16 de junio de 1963. El primer Gobierno de esta legislatura, el décimo de la historia de Israel, abarcó desde el 2 de noviembre de 1961 al 26 de junio de 1963.

³⁸² Levy Eshkol dimitió el 15 de diciembre de 1964. Este segundo Gobierno de la legislatura duró desde el 26 de junio de 1963 hasta el 22 de diciembre de 1964.

³⁸³ El tercer Gobierno de la legislatura abarcó desde el 22 de diciembre de 1964 hasta el 12 de enero de 1966, fecha en la que se formó otro gabinete tras los comicios.

Trabajo de cara a las siguientes elecciones, y rechazando las exigencias del antiguo líder respecto al caso Lavon, lo que llevó a sus seguidores en el Gobierno a dimitir en protesta³⁸⁴. Perdido el dominio del partido, a finales de junio de 1965 Ben Gurión abandonó la formación al frente de la cual había dirigido el país desde su creación y fundó la Lista de los Trabajadores de Israel (Rafi). Junto a él se fueron siete jóvenes laboristas, entre ellos Simón Peres y Moshé Dayán.

Para aprovechar esta división del principal partido israelí, la derecha decidió formar una gran coalición con vistas a los comicios de ese mismo año. Herut quería unirse a los liberales, pues ambos habían sido el segundo y tercer partido más votados en 1961. Pero el Partido Liberal era en realidad una coalición de Sionistas Generales y Partido Progresista, y solo los primeros querían unirse a Herut. Los progresistas se oponían a cualquier tipo de colaboración con un partido que consideraban de extrema derecha, lo que provocó la ruptura de los liberales: los ex Sionistas Generales conservaron el nombre de Partido Liberal, y los ex progresistas crearon el Partido Liberal Independiente. Finalmente, en mayo de 1965 Herut y el Partido Liberal formaron una lista común que se llamó Gahal. En realidad, la separación de los liberales venía a confirmar las trayectorias tan diferentes que habían tenido los dos socios: el Partido Progresista era una formación de centro que hasta 1959 había estado presente casi todos los gabinetes del Mapai, mientras que Sionistas Generales solo estuvo durante dos años y medio en la segunda legislatura, y eso terminó pasándole factura en los siguientes comicios en beneficio de Herut.

Al contrario que el Parlamento anterior, el de más corta duración hasta entonces, la quinta Kneset sí completó su mandato, y aunque se formaron tres Gobiernos, los tres mantuvieron la misma coalición de partidos. Esta legislatura estuvo marcada por el inicio de las visitas oficiales de presidentes a Israel, trece años después de su creación. El pistoletazo de salida lo había dado al final de la legislatura anterior el máximo dirigente de Alto Volta, el primer presidente en visitar oficialmente Israel, y le siguieron los de Gabón, África Central, Liberia y Costa de Marfil. Estas visitas eran la consecuencia del vuelco de la diplomacia israelí hacia el continente africano en busca de reconocimiento internacional para compensar el aislamiento de los países árabes y el miedo de occidente a molestar a estos países y que de ello se beneficiase la URSS.

³⁸⁴ Entre ellos Simon Peres como viceministro de Defensa.

Ilustración 29. Resultados electorales de 1961

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Mapai	42	34,7 %	349.330	-5	-3,5%	34
Herut	17	13,8 %	138.599	=	+0,3%	0
Partido Liberal	17	13,6 %	137.599	+3 ¹	+2,8% ¹	0
Partido Nacional Religioso	12	9,8 %	98.786	=	-0,1%	12
Mapam	9	7,5 %	75.654	=	+0,3%	9
Unidad del Trabajo	8	6,6 %	66.170	+1	+0,6%	8
Partido Comunista (Maki)	5	4,2 %	42.111	+2	+1,4%	3
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>)	4	3,7 %	37.178		+0,9% ²	4
Trabajadores de Asociación de Israel	2	1,9 %	19.428			2
Cooperación y Hermandad	2	1,9 %	19.342	=	+0,8%	2
Progreso y Desarrollo	2	1,6 %	16.034	=	+0,3%	2
Gahal ³						27
Rafi ⁴						8
Partido Liberal Independiente ⁵						7
Rakah ⁶						2

¹ Respecto a la suma de sus dos integrantes, Sionistas Generales y Partido Progresista.

² Asociación de Israel y Trabajadores de Asociación de Israel sumaban el mismo número de escaños que en 1959, cuando concurrieron unidos en el Frente Religioso Bíblico, pero consiguieron un 0,9% más de votos.

³ Unión de Herut y diez parlamentarios procedentes del Partido Liberal.

⁴ Escisión de parlamentarios del Mapai, entre ellos David Ben Gurión.

⁵ Escisión del Partido Liberal formada por antiguos parlamentarios del Partido Progresista.

⁶ Escisión del Partido Comunista (Maki).

Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Fifth Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 6 Elecciones de 1965, sexta Kneset

En los comicios celebrados el 1 de noviembre de 1965 la salida de Ben Gurión no fue para el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) el duro golpe que algunos esperaban, aunque le llevó a perder aproximadamente cinco representantes. Con el nombre Alineación, la coalición formada por Mapai y Unidad del Trabajo logró 45 escaños, mientras que el nuevo partido de Ben Gurión, Lista de los Trabajadores de Israel (Rafi), consiguió 10, y el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam) 8. Por su parte Gahal - coalición de Herut y el Partido Liberal - obtuvo 26 parlamentarios, y Liberales Independientes - los antiguos progresistas - logró 5. El Partido Nacional Religioso obtuvo 11 escaños, y Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) repitieron resultado, 4 y 2 parlamentarios respectivamente. Un nuevo partido de la extrema izquierda, Hadash, consiguió un representante al tiempo que el Partido Comunista (Maki) - una formación básicamente judía tras su división al final

de la legislatura anterior - obtuvo un solo parlamentario, y el escindido Nueva Lista Comunista (Rakah) - orientado sobre todo al electorado árabe -, obtuvo 3. Las listas árabes asociadas al Mapai, Cooperación y Hermandad y Progreso y Desarrollo, repitieron ambas sus 2 escaños.

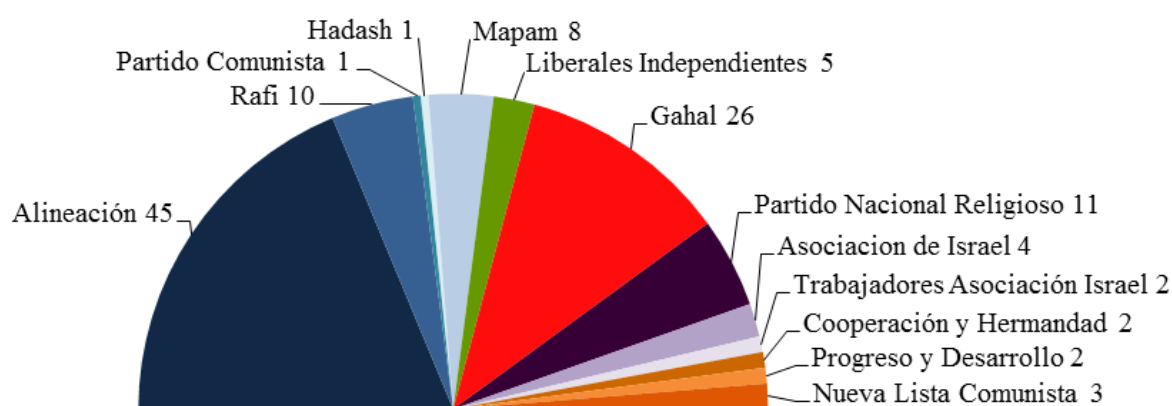
La marcha de Ben Gurión supuso a la coalición de Mapai y Unidad del Trabajo la pérdida de cinco diputados respecto a la suma de ambas formaciones cuatro años antes, pero esos dos partidos y Rafi aumentaron en conjunto 5 representantes respecto a los anteriores comicios. Como Mapam bajó un escaño, la izquierda moderada en realidad sumó cuatro representantes, mientras que en su conjunto - incluidos los comunistas y los radicales de Hadash - consiguió un sólo diputado más. La unión de la derecha conllevó la subida de un escaño respecto a 1959, cuando Herut y Sionistas Generales sumaron 25 parlamentarios, lo que vino a demostrar que el resultado de 1961 - los 34 escaños de Herut y el Partido Liberal - no reflejó un auténtico voto de derechas porque entonces ésta última formación incluía al centrista Partido Progresista. Separados de Sionistas Generales, en estas elecciones los progresistas concurren con el nombre Liberales Independientes, obteniendo un escaño menos que antes de participar en la formación liberal. Por su parte, el Partido Nacional Religioso perdió un escaño, de lo que no se benefició ninguna otra formación orientada al electorado judío ortodoxo.

El voto de los árabes israelíes sufrió en estas elecciones una reorganización. Si hasta entonces sus representantes políticos siempre habían estado englobados en listas asociadas al Mapai o en el Partido Comunista árabe-israelí, al final de la legislatura anterior éste se dividió, y de él se escindieron dos parlamentarios que crearon la Nueva Lista Comunista (Rakah) orientada al electorado árabe, que consiguió tres representantes. Fue la primera formación política creada para los electores de origen palestino no dependiente de ningún partido judío en acceder al Parlamento. El tradicional Partido Comunista (Maki) - que quedó como una lista eminentemente judía - sufrió el golpe y bajó de 5 representantes a tan solo uno. Con su división entre árabes y judíos los comunistas perdieron un escaño, que fue recogido por un nuevo partido de la extrema izquierda judía, Hadash.

En estas elecciones se presentaron diecisiete formaciones políticas, de las que trece obtuvieron representación parlamentaria, dos más que en los anteriores comicios. Siguió habiendo un partido destacado, Alineación, con el 36,7% de los votos, pero la creación de Gahal había generado un hecho inédito en Israel, ya que por primera vez en su historia política el más votado no superó por el doble o más de escaños al siguiente, y fue la

primera ocasión en la que el segundo superó el 20% de respaldo popular y la barrera de los veinte escaños³⁸⁵. Gahal fue el segundo intento de la oposición de crear un partido fuerte, y su formación supuso el fracaso del primero, la unión de Sionistas Generales y Partido Progresista en el Partido Liberal en 1961. Pasó a haber un único partido de derechas, pues Liberales Independientes tenía una orientación más de centro. Por su parte la izquierda, a pesar de que sus dos formaciones principales habían formado la coalición Alineación, tenía dos partidos más que en las anteriores elecciones: Rafi - escindido de Mapai - y Hadash, una formación de extrema izquierda ajena al comunismo.

Ilustración 30. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1965



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Sixth Knesset"; 2007, The State of Israel.

Tras su triunfo al frente de los laboristas Levi Eshkol formó una cómoda coalición con Alineación, Mapam, Liberales Independientes, el Partido Nacional Religioso, Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) - sólo con viceministros - y, como siempre desde fuera del Gobierno, las dos listas árabes asociadas al Mapai, Cooperación y Hermandad y Progreso y Desarrollo.

Menos de un año y medio después - el 4 de junio de 1967, víspera del inicio de la que se conocería como la guerra de los Seis Días - Eshkol amplió la coalición para dar cabida a la oposición - Rafi y Gahal - formando un Gobierno de unidad nacional. Tan sólo quedaron fuera del gabinete las tres formaciones de extrema izquierda - Nueva Lista Comunista (Rakah), Partido Comunista israelí (Maki), y el nuevo Hadash - así como el religioso Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*). El gabinete de Eshkol contaba con el apoyo de 111 de los 120 parlamentarios de la Kneset, correspondientes a 9 de los 13

³⁸⁵ Alineación tenía 45 escaños frente a 26 de Gahal, que recibió el 21,3% de los votos. El antecedente más cercano tuvo lugar en 1951, cuando Sionistas Generales consiguió 20 escaños con el 16,2% de los votos.

partidos con representación. Fue el primer Gobierno de unidad nacional de la historia de Israel, pues aunque durante la crisis de Suez de 1956 Ben Gurión formó una amplia coalición, ésta no incluyó al derechista Herut, el principal partido de la oposición. Con su decisión Eshkol pretendió implicar a todas las fuerzas políticas en un momento de crisis, e instauró lo que pasaría a ser una costumbre israelí: ampliar al máximo posible la composición del gabinete cuando está en juego la seguridad del país. La presencia del fundador de Herut - ahora líder de Gahal - en el Gobierno le permitió cambiar su imagen política de eterno opositor con posiciones extremistas cuando su principal enemigo político, David Ben Gurión, ya no influía en el mapa político israelí, y esto permitió a Menahem Begin colaborar con el Gobierno laborista y rehabilitar poco a poco su imagen en la política nacional.

Por otra parte, la guerra de 1967 favoreció la reconciliación de los distintos sectores laboristas. Las críticas por indecisión y falta de valor recibidas por el primer ministro le llevaron a ceder la cartera de Defensa al carismático Moshé Dayán, uno de los siete parlamentarios que habían seguido a Ben Gurión cuando éste dejó el Mapai para fundar Rafi. Su nombramiento había sido reclamado por la oposición en las semanas previas a la guerra, ya que desde que Egipto comenzó a agrupar tropas en la frontera con Israel Levy Eshkol había centrado sus esfuerzos en lograr una solución diplomática que evitara un conflicto militar.

El triunfo israelí sobre cuatro ejércitos árabes en sólo seis días³⁸⁶ después de meses de diplomacia aumentó enormemente la popularidad de Dayán, que se convirtió en el personaje israelí del momento. Esto favoreció que en enero de 1968 los miembros de Rafi - aunque sin Ben Gurión³⁸⁷ - decidieran unirse políticamente con Mapai y Unidad del Trabajo para formar el Partido Laborista. Los jóvenes y veteranos del Mapai volvieron a estar juntos, pero los últimos quedaron reforzados un año después al coaligarse Mapam con el Partido Laborista. En esta nueva alianza electoral que también se denominó Alineación³⁸⁸, estaban todas las formaciones políticas de la izquierda excepto los extremistas Partido Comunista (Maki) y Hadash, y marcó un hito en la historia política

³⁸⁶ La guerra tuvo, además, un menor coste en vidas humanas en comparación con los ejércitos árabes, ya que murieron unos 800 soldados israelíes frente a unos 15.000 árabes.

³⁸⁷ Ben Gurión quedó el resto de la legislatura como parlamentario independiente en la Kneset.

³⁸⁸ La primera Alineación fue la unión electoral de Mapai y Unidad del Trabajo formada en 1965.

israelí porque fue la única ocasión en la que un solo grupo político ha tenido mayoría absoluta en el Parlamento³⁸⁹.

Levy Eshkol, el hombre que había unificado a la izquierda israelí, falleció siendo primer ministro el 26 de febrero de 1969³⁹⁰ y Golda Meir fue propuesta como nueva primera ministra y cabeza de partido. Formó Gobierno con prácticamente la misma coalición heredada de Eshkol: la nueva Alineación - integrada por el Partido Laborista y Mapam -, Gahal, el Partido Nacional Religioso y los Liberales Independientes, así como el apoyo desde fuera de las dos listas árabes asociadas al Mapai. Tan solo quedó fuera el religioso Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*). Fue un Gobierno de transición hasta el final de la legislatura, de la quedaban nueve meses³⁹¹.

Muchos acontecimientos tuvieron lugar durante esta legislatura: la unión de la derecha pura en Gahal, la unificación de la izquierda moderada sionista en el Partido Laborista, la guerra de 1967, el final de la administración militar sobre los árabes israelíes, la muerte del primer ministro Levy Eshkol... Pero lo más importante, y lo que marcaría la historia de Israel, fue la conquista durante la guerra de los Seis Días de los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania - Jerusalén este incluido -, de los altos del Golán sirios, y de la península del Sinaí egipcia. Una presencia que ha condicionado desde entonces la política interna de Israel, sus relaciones exteriores, la economía, pero también su evolución ideológica y su sociedad. Una ocupación que, salvo en el caso egipcio, se mantiene en la actualidad en mayor o menor grado.

³⁸⁹ Desde enero de 1969 hasta las elecciones de octubre la coalición formada por Mapai, Unidad del Trabajo, Rafi y Mapam, disfrutó de una cómoda mayoría absoluta de 63 escaños.

³⁹⁰ Este Gobierno, el decimotercero de la historia de Israel, duró desde el 12 de enero de 1966 al 17 de marzo de 1969, tres años y dos meses. Desde la muerte de Eshkol hasta la formación del siguiente gabinete, el vice primer ministro Igal Allon fue el primer ministro en funciones.

³⁹¹ El segundo Gobierno de la legislatura, el decimocuarto de Israel, duró desde el 17 de marzo al 15 de diciembre de 1969.

Ilustración 31. Resultados electorales de 1965

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Alineación I (coalición laborista)	45	36,7 %	443.379	-5 ¹	+2%	63
Gahal	26	21,3 %	256.957	-1 ²		22
Partido Nacional Religioso	11	8,9 %	107.966	-1	-0,9%	11
Rafi	10	7,9 %	95.328			0
Mapam	8	6,6 %	79.985	-1	-0,9%	0
Partido Liberal Independiente	5	3,8 %	45.299	-2 ³		4
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>)	4	3,3 %	39.795	=	-0,4%	4
Nueva Lista Comunista (Rakah)	3	2,3 %	27.413	⁴		3
Progreso y Desarrollo	2	1,9 %	23.430	=	+0,3%	1
Trabajadores de Asociación de Israel	2	1,8 %	22.066	=	-0,1%	2
Cooperación y Hermandad	2	1,3 %	16.034	=	-0,6%	1
Este Mundo-Nueva Energía (Hadaash)	1	1,2 %	14.124			1
Partido Comunista Israelí (Maki)	1	1,1 %	13.617	⁴		1
El Centro Libre ⁵						4
Hermandad judío-árabe ⁶						1
Partido Druso ⁷						1
Parlamentario independiente - Ben Gurión						1

¹ Respecto a la suma de Mapai y Unidad del Trabajo, pero del primero se había escindido Rafi.

² Respecto al final de la legislatura anterior, tras la formación de Gahal.

³ Respecto al final de la legislatura anterior, con Liberales Independientes ya escindido del Partido Liberal.

⁴ Nueva Lista Comunista y Partido Comunista pierden un escaño y el 0,8% del voto al concurrir separados.

⁵ Formado por parlamentarios procedentes de Gahal.

⁶ Se escinde uno de los dos parlamentarios de Progreso y Desarrollo (*Kidma Vepituah*).

⁷ Se escinde uno de los dos parlamentarios de Cooperación y Hermandad (*Shituv Ve-achva*).

Fuente: Kneset, "Elections to the Sixth Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 7 Elecciones de 1969, séptima Kneset

En los comicios celebrados el 28 de octubre de 1969 la recién creada gran coalición de izquierdas Alineación - formada por el Partido Laborista y Mapam - consiguió el respaldo de casi la mitad de los votantes, lo que supuso 56 escaños, la cifra más alta lograda por un partido en Israel. A gran distancia, y de nuevo con menos de la mitad de parlamentarios que el más votado, quedó Gahal con 26 representantes y detrás el Partido Nacional Religioso, con 12. El resto de formaciones, hasta 10, no alcanzó los cinco representantes. El Partido Liberal Independiente consiguió 4 escaños, los mismos que Lista Estatal - el nuevo partido creado por David Ben Gurión - y Centro Libre - una escisión de Gahal - logró 2. El resto de partidos repitieron resultado: los religiosos Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) 4 y 2 parlamentarios respectivamente; los comunistas Rakah y Maki 3 y 1; las dos listas

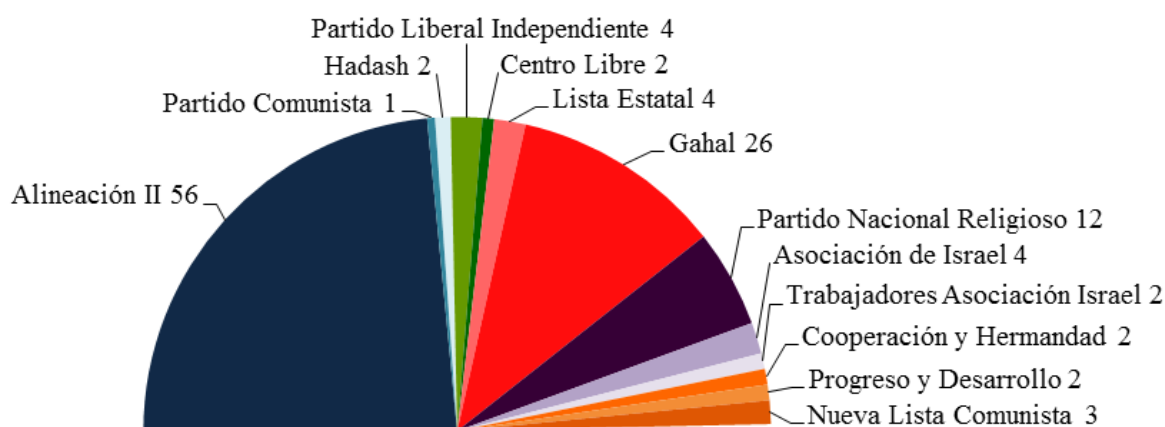
árabes asociadas al Partido Laborista, Cooperación y Hermandad y Progreso y Desarrollo, 2 cada una. La única formación pequeña que amplió su presencia en la Kneset fue Hadash, que logró 2 escaños.

Aunque fue sin duda un gran resultado para la izquierda moderada, ésta perdió tres escaños, ya que en el Parlamento saliente la unión del Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) y Unidad del Trabajo tenía 45 representantes³⁹², Rafi 10, y el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam) 8, lo que sumaba 63 escaños; y en estos comicios todos esos partidos juntos lograron 56. En la extrema izquierda quedaron dos representantes de Hadash y uno del Partido Comunista (Maki). Por su parte, la derecha - unida en Gahal - repitió sus 26 diputados, al tiempo que Centro Libre, una nueva formación creada de una escisión del partido liderado por Begin en la anterior legislatura, obtuvo dos escaños. Al centrista Liberales Independientes, que perdió un parlamentario, se le unió Lista Nacional - la formación fundada por Ben Gurión tras la entrada de Rafi en el Partido Laborista - que logró 4 parlamentarios. Por su parte, los religiosos consiguieron 18 representantes, recuperando el Partido Nacional Religioso el escaño perdido cuatro años antes; y los árabes israelíes mantuvieron sus 7 diputados, sin cambios respecto a los anteriores comicios.

En estos comicios se presentaron dieciséis formaciones políticas, de las que trece obtuvieron representación parlamentaria, el mismo número que en 1965. La novedad es que había un gran formación política – Alineación - que con el 46,2% de los votos doblaba al segundo - el conservador Gahal -, que tenía un 21,7% de respaldo. Éste, a su vez, duplicaba el apoyo recibido por el tercero, el Partido Nacional Religioso, con el 9,7% de los votos, quien a su vez triplicaba el apoyo recibido por el cuarto y quinto, ambos con un 3,2% de apoyo popular. Por debajo estaban el resto de formaciones políticas, cinco de las cuales no alcanzaba siquiera el 2% de respaldo en las urnas. Esto implicaba que el partido más votado tenía 56 escaños, el segundo 26, el tercero 12 y a partir de ahí los diez restantes estaban por debajo de los 5: tres formaciones tenían cuatro escaños, una tenía tres diputados, cinco grupos políticos tenían dos, y uno tenía un solo representante.

³⁹² Cuando el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel y Unidad del Trabajo se coaligaron en 1965, consiguieron 45 parlamentarios, frente a los 50 de las anteriores elecciones por separado. La aparición de Rafi les arañó entonces cinco escaños.

Ilustración 32. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1969



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Seventh Kneset"; 2007, The State of Israel.

A pesar del absoluto dominio de la izquierda agrupada en torno a los laboristas, Golda Meir ofreció de nuevo al conservador Gahal participar en el Gobierno y sentó en el gabinete a los tres partidos más votados, cada uno de una ideología: izquierda, derecha y religioso. La nueva líder laborista repetía la misma coalición de la anterior legislatura: Alineación (formada por el Partido Laborista y Mapam) junto a Gahal, Partido Nacional Religioso, Liberales Independientes y, sin carteras, las dos listas árabes asociadas al Partido Laborista, Cooperación y Hermandad y Progreso y Desarrollo. La coalición tenía el respaldo de 102 escaños de los 120 que tiene el Parlamento israelí, lo que permitió mantener un mismo Gobierno durante toda la legislatura, aunque no sin cambios; el primero y más importante fue la salida de Gahal apenas ocho meses después de que el gabinete asumiera sus funciones.

La ocupación militar de Cisjordania, Gaza, los altos del Golán y el Sinaí durante la guerra de 1967 había abierto un debate en Israel sobre el futuro de dichos territorios. La derecha, encabezada por Herut, una parte de los partidos religiosos y nuevas organizaciones extraparlamentarias, comenzaron a exigir que Israel mantuviera la soberanía sobre Judea y Samaria en virtud de los derechos históricos de la época bíblica, y por las necesidades de defensa de Israel. El líder de la derecha, Menahem Begin, consideraba que ambas márgenes del río Jordán eran patrimonio histórico e indivisible del pueblo de Israel, por lo que no había que abandonar la orilla izquierda, ahora ocupada por el ejército israelí. Cuando el Gobierno tomó en consideración el Plan Rogers - una iniciativa presentada por el entonces secretario de Estado de Estados Unidos - que contemplaba negociaciones con los árabes, lo que implicaba que Israel debería abandonar territorios ocupados en 1967, Gahal salió del gabinete a pesar de la oposición de los

liberales³⁹³. Aunque Meir retiró finalmente el apoyo a esa iniciativa, Gahal ya no volvió al Gobierno.

La división respecto a qué hacer con los territorios ocupados no enfrentaba sólo a la derecha contra la izquierda. Existían profundas diferencias dentro de los laboristas, y éstas se conciliaron en la llamada “fórmula Galili”, que propugnaba levantar asentamientos en los territorios ocupados, construir la ciudad de Iamit en el desierto del Sinaí, y ampliar las edificaciones alrededor de Jerusalén, al tiempo que no se descartaba categóricamente una retirada de los territorios ocupados a cambio de la paz.

Al tiempo que la ocupación iba dominando el debate político y social, Golda Meir y la izquierda rompieron un tabú que se había mantenido vigente durante veintitrés años. En mayo de 1971 se nombró por primera vez a un parlamentario de Alineación de origen palestino para un puesto en el Gobierno, el de viceministro de Sanidad. Cinco meses después otro ciudadano árabe, esta vez un diputado de una de las listas asociadas al Partido Laborista, Progreso y Desarrollo, fue nombrado viceministro de Comunicaciones³⁹⁴.

Con el país dividido entre “halcones” y “palomas” y centrado en el debate sobre la ocupación de los territorios conquistados durante la exitosa guerra de 1967, nadie en Israel esperaba que los países árabes vecinos intentaran reconquistar sus tierras por medio de la fuerza. El 6 de octubre - el Día de las Lamentaciones o Yom Kippur - de 1973, las tropas de Egipto y Siria iniciaron un ataque que pilló desprevenido al país. A pesar de haberse visto sorprendido, y de la indecisión y falta de organización que el ejército y el estamento político israelíes proyectaron a sus ciudadanos durante los primeros días, Israel terminó por imponer su poder y capacidad militar. La victoria no impidió que esta guerra marcara psicológicamente al país tanto por la sorpresa que supuso el ataque como por la cifra de soldados muertos, casi 3.000³⁹⁵. La contienda mermó mucho el prestigio del ministro de Defensa, Moshé Dayán, y la sociedad empezó a cuestionar la política gubernamental en asuntos de seguridad nacional. La principal responsabilidad de los servicios de inteligencia era garantizar la seguridad, pero ni el Mosad³⁹⁶ ni el Shin Bet³⁹⁷ previeron el ataque por

³⁹³ La salida de Gahal el 6 de agosto de 1970 no supuso la disolución del Gobierno, que siguió contando con el respaldo de 76 parlamentarios, muy por encima de la mayoría.

³⁹⁴ Ambos se mantuvieron hasta el final de la legislatura, el primero dos años y nueve meses y medio, el segundo dos años y cuatro meses y medio.

³⁹⁵ En la llamada guerra de los Seis Días, de junio 1967, las víctimas israelíes no llegaron al millar.

³⁹⁶ El Mosad es el nombre por el que se conoce al Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales. Es la institución responsable de obtener información en el exterior para salvaguardar la seguridad de Israel. Al no tener personalidad jurídica no es reconocida oficialmente.

sorprea árabe, lo que condicionó el despliegue del ejército israelí. Fue la primera vez que nadie advirtió a los ciudadanos de una posible inminente guerra con sus vecinos y eso, aunque no tuvo efecto político inmediato, sí lo tuvo a medio plazo.

El Parlamento había cumplido su mandato, y la contienda hizo que las elecciones se aplazaran un tiempo, por lo que la legislatura duró un poco más de lo habitual³⁹⁸. Fue la primera vez que un único Ejecutivo se mantuvo durante toda una legislatura, los cuatro años previstos, pues a pesar de la salida de Gahal el gabinete no se disolvió. Curiosamente no tuvo siempre la misma composición, mientras que en otras ocasiones se sucedieron Gobiernos distintos con una misma coalición.

Ilustración 33. Resultados electorales de 1969

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Alineación II	56	46,2 %	632.035	-7 ¹	-5% ¹	57
Gahal	26	21,7 %	296.294	=	+0,4%	26
Partido Nacional Religioso	12	9,7 %	133.294	+1	+0,8%	11
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>)	4	3,2 %	44.002	=	-0,1%	4
Partido Liberal Independiente	4	3,2 %	43.933	-1	-0,6%	4
Lista Nacional	4	3,1 %	42.654			3
Nueva Lista Comunista (Rakah)	3	2,8 %	38.827	=	+0,5%	3
Progreso y Desarrollo	2	2,1 %	28.046	=	+0,2%	2
Trabajadores de Asociación de Israel	2	1,9 %	24.968	=	+0,1%	2
Cooperación y Hermandad	2	1,4 %	19.943	=	+0,1%	2
Hadash	2	1,2 %	16.853	+1	=	0
El Centro Libre	2	1,2 %	16.393	²		2
Partido Comunista (Maki)	1	1,1 %	13.617	=	=	1
Parlamentarios independientes						2

¹ Respecto a la suma del Partido Laborista (Mapai, Unidad del Trabajo y Rafi) y Mapam.

² El Centro Libre perdió dos escaños respecto al final de la legislatura anterior, una vez escindido de Herut.

Fuente: Kneset, "Elections to the Seventh Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 8 Elecciones de 1973, octava Kneset

Tan solo un mes y medio después de finalizada la guerra Israel celebró elecciones el 31 de diciembre de 1973, y la coalición laborista, liderada por Golda Meir, volvió a ser

³⁹⁷ El Shin Bet es el nombre del Servicio General de Seguridad, la institución responsable de la seguridad interna de Israel.

³⁹⁸ El único Gobierno de la legislatura, decimoquinto de la historia de Israel, abarcó desde el 15 de diciembre de 1969 al 10 de marzo de 1974, cuando se formó un nuevo gabinete tras los comicios.

la más votada, aunque con 5 escaños menos. Pero el mejor resultado electoral fue el del Likud, un nuevo partido conservador nacido de la unión de Gahal, Lista Estatal y Centro Libre. Por primera vez en la historia de Israel, al primero y al segundo les separaron menos de diecinueve escaños³⁹⁹, ya que la coalición laborista consiguió 51 parlamentarios frente a 39 del Likud. El Partido Nacional Religioso perdió dos representantes y quedó con 10, mientras que el Frente Unido Bíblico – unión de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) – logró 5 diputados. Liberales Independientes conservó sus 4 escaños, el mismo número que obtuvo Nueva Lista Comunista (Rakah), al tiempo que un nuevo partido de izquierdas creado por un ex laborista, el Movimiento por los Derechos del Ciudadano (Ratz), consiguió 3 diputados en su primera participación, y Moked, nuevo nombre del Partido Comunista judío, mantuvo su único escaño. Las dos listas árabes asociadas a los laboristas, Progreso y Desarrollo y Lista Árabe por los Beduinos y Campesinos, obtuvieron 2 y 1 parlamentarios respectivamente.

Los treinta escaños que en las anteriores elecciones de 1969 habían separado a los laboristas del principal partido de la oposición – Gahal - quedaron de golpe reducidos a doce gracias en parte a que la coalición liderada por Begin se había unido a pequeñas formaciones nacionalistas no religiosas como Lista Estatal y Centro Libre para fundar un nuevo bloque político, Likud. La fusión de todos estos partidos nacionalistas en una formación de derechas más moderada de lo que su líder representaba dio buen resultado, y el Likud logró 39 parlamentarios, siete más que la suma de escaños de los partidos integrantes de la nueva coalición en los anteriores comicios. Una parte del electorado más conservador premió este intento de unidad política, de manera que el Partido Nacional Religioso perdió dos escaños, y la coalición de las otras dos formaciones religiosas, el Frente Bíblico Unido, uno. Sin embargo el centrista Liberales Independientes no perdió votantes y mantuvo sus 4 escaños.

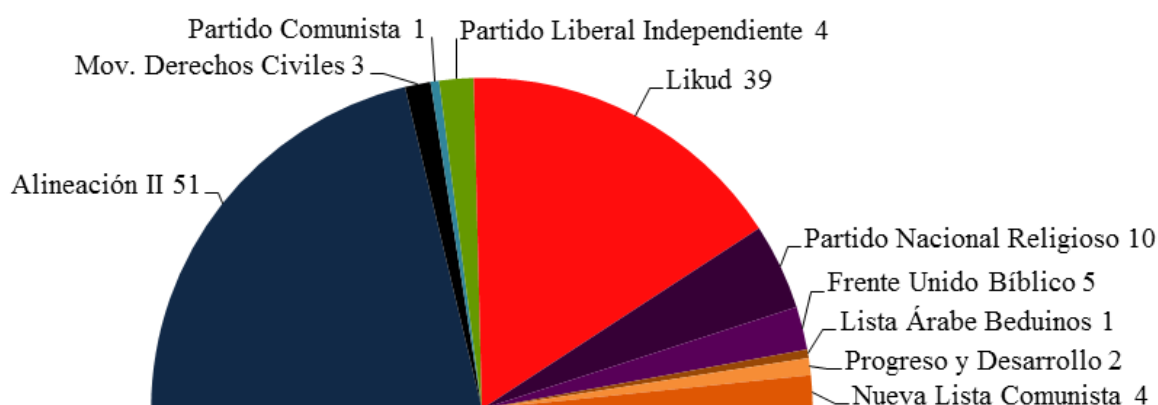
La izquierda, por su parte, perdió en conjunto cuatro representantes. El sector más moderado perdió dos, pues aunque la coalición laborista bajó en cinco escaños, el recién escindido Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz) consiguió tres parlamentarios en esta su primera participación. La izquierda radical perdió otros dos representantes, pues Hadash, que tenía dos, no accedió al Parlamento y el Partido Comunista repitió su único escaño. En total la izquierda moderada tenía 54 escaños, 55 con los más radicales, frente a

³⁹⁹ Hasta entonces, la menor distancia entre el primero y el segundo se había dado en las elecciones de 1965, cuando los laboristas se impusieron a Gahal por 19 escaños, 45 frente a 26.

39 de los conservadores, 4 del centro, 15 de los religiosos y 7 de los árabes. Que la guerra del Yom Kippur hubiera pillado desprevenido al país generó un descontento entre la población que, sin duda, movilizó tanto al electorado de derechas como a esos otros ciudadanos que buscaban una alternativa a los laboristas, en el poder desde hacía más de dos décadas. Al mismo tiempo, el malestar con esa clase dirigente laborista que había fallado al país probablemente dejó en casa a una parte de los potenciales votantes de la izquierda moderada.

La unidad de la derecha se notó en que sólo diez formaciones políticas accedieron al Parlamento, tres menos que en los anteriores comicios, y la cifra más baja de toda la historia israelí⁴⁰⁰, y ello a pesar de que se presentaron veintiún partidos, el segundo mayor número hasta entonces. Por primera vez había dos partidos a los que apoyaba alrededor de un tercio del electorado, en concreto el 39,6% a los laboristas y el 30,2% al Likud, y por segunda - la primera fue en 1965 - la lista más votada no doblaba en escaños a la segunda. La tercera formación política más respaldada por los electores se mantenía a gran distancia, pues el Partido Nacional Religioso consiguió 10 escaños con el 8,3% de apoyo. Los siete restantes partidos tenían menos del 4% de respaldo popular, y tres de ellos ni siquiera alcanzaban el 1,5%; dos tenían tan solo un escaño.

Ilustración 34. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1973



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Eighth Kneset"; 2007, The State of Israel.

Esta vez Golda Meir formó un reducido gabinete con Alineación, Liberales Independientes y el Partido Nacional Religioso. La coalición contaba con el apoyo de 68 parlamentarios, pues antes de formar Gobierno a los laboristas se habían unido las dos

⁴⁰⁰ Esta cifra se repitió en 1981 y 1992.

listas árabes asociadas, Progreso y Desarrollo, y Lista Árabe por los Beduinos y los Campesinos.

La guerra del Yom Kippur no pasó de manera inmediata una factura electoral muy elevada, quizá porque tras finalizar la contienda el Ejecutivo israelí accedió a participar en las negociaciones de paz convocadas bajo el patrocinio de EEUU y la URSS en diciembre de 1973 y la alternativa, Menahem Begin, podría anular dicha participación. Pero aunque la guerra no incidió de forma inmediata en el resultado electoral sí provocó la aparición de un nuevo fenómeno político en Israel, los movimientos extraparlamentarios de protesta contra el Gobierno, que exigían la dimisión de todos aquellos que habían sido responsables de que Israel no hubiera sido capaz de anticipar la guerra. La Comisión Agranat señaló al jefe del Estado Mayor del Ejército, David Eleazar, como culpable de los fallos en el inicio de la guerra - aunque también elogió su capacidad para corregirlos sobre la marcha y lograr la victoria -, quien tras conocer el informe dimitió de su cargo. La comisión habló de errores militares y no señaló a ningún político, pero el hecho de que el ministro de Defensa, Moshé Dayán, no asumiera ningún tipo de responsabilidad provocó la indignación de buena parte de la opinión pública israelí. Tras semanas de manifestaciones en la calle, la primera ministra dimitió el 11 de abril de 1974, un mes después de haber formado Gobierno⁴⁰¹.

Para sustituir a Golda Meir el Partido Laborista eligió como nuevo líder a Isaac Rabin, un hombre que no estaba relacionado con los errores de 1973, había sido jefe del Estado Mayor del Ejército durante la exitosa guerra de los Seis Días y luego había servido como embajador de Israel en Estados Unidos. Rabin repitió coalición con los Liberales Independientes y, en un primer momento, sustituyó al Partido Nacional Religioso por una formación de izquierdas, el Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz), lo que dejó al gabinete con el exiguo apoyo de 61 parlamentarios. Casi cinco meses después se incorporó al Gobierno el Partido Nacional Religioso - que tenía 10 escaños -, lo que provocó la salida del Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz), que solo tenía tres. Y fue precisamente la abstención del nuevo socio en una moción de no confianza presentada por otra formación religiosa⁴⁰² la que puso fin al Ejecutivo de Rabin a finales de 1976, tras dos años y casi 7 meses, y provocó la convocatoria anticipada de elecciones⁴⁰³.

⁴⁰¹ El Gobierno de Golda Meir, el primero de la legislatura y el decimosexto de la historia de Israel, duró desde el 10 de marzo de 1974 hasta el 3 de junio del mismo año.

⁴⁰² El 10 de diciembre de 1976 llegaron a Israel los primeros cazas F15, y en una base de la fuerza aérea israelí se celebró una ceremonia oficial de bienvenida. El problema es que llegaron a última hora del viernes, cuando ya había comenzado el *shabat*, y Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*)

Esta octava legislatura duró tres años y casi cinco meses, y tuvo dos Gobiernos: el primero - muy breve - encabezado por Golda Meir, y el segundo formado por su sucesor al frente de los laboristas, Isaac Rabin. Estuvo marcada por el inicio de conversaciones con Egipto, pero también por el terrorismo palestino contra objetivos judíos. De esta época es la llamada operación Entebbe, en la que el ejército israelí liberó en un aeropuerto ugandés a rehenes judíos secuestrados por terroristas palestinos y de la extrema izquierda alemana cuando viajaban en un avión de Air France que había despegado de Atenas con destino a París. Con esta operación el Gobierno laborista recuperó parte de la confianza ciudadana perdida en la última guerra⁴⁰⁴.

Esta legislatura estuvo monopolizada a nivel interno por las tensas relaciones que mantenían el primer ministro Isaac Rabin y su ministro de Defensa, Simón Peres. Como explican Shlomo Ben Ami y Zvi Medin:

“En el Gobierno, las relaciones entre Rabin y Peres eran sumamente tirantes. Rabin era un experto militar que consideraba que entendía mucho más en el tema que su ministro de Defensa, y Peres era un experto y veterano político que consideraba que entendía mucho mas de política que su primer ministro”⁴⁰⁵.

Esa tensa relación no sólo se vivía en el Gobierno, sino que se extendía al seno del partido, donde además cada uno tenía el apoyo de uno de los clásicos sectores laboristas, el de los veteranos Rabin, y el de los antiguos seguidores de Ben Gurión, Simon Peres. Como había hecho tras la retirada de Golda Meir, Isaac Rabin volvió a imponerse en las primarias laboristas, pero un escándalo financiero relacionado con su mujer le hizo renunciar, lo que dejó vía libre a Simon Peres para encabezar la coalición.

Esta legislatura expuso el relevo generacional que se había producido en la principal formación política israelí, el Partido Laborista. En el gabinete ya no se sentaban los veteranos líderes de la izquierda sionista, y por ende del país - Ben Gurión, Moshé Sharett, Levy Eshkol, Eliezer Kaplan, Golda Meir -, que habían sido reemplazados por

presentó una moción de censura contra el Gobierno porque con esa ceremonia militar se había violado esa fiesta religiosa semanal. El Partido Nacional Religioso se abstuvo, y retiró a sus ministros del Gobierno.

⁴⁰³ El Gobierno de Rabin dimitió el 22 de diciembre de 1976. Este segundo gabinete de la legislatura abarcó, con el período posterior de interinidad, desde el 3 de junio de 1974 hasta el 20 de junio de 1977, fecha en que se formó una nueva coalición tras las elecciones. Esta legislatura, la octava de la historia política de Israel, duró tres años y cinco meses en total.

⁴⁰⁴ Murieron tres rehenes y el comandante del grupo del Mosad, Yoni Netanyahu, hermano mayor de Benjamin Netanyahu. El rescate fue rebautizado como “operación Yonatan” en su honor.

⁴⁰⁵ Shlomo Ben Ami y Zvi Medin, “Historia del Estado de Israel”, 1981, Ediciones Rialp, 1992, pag. 194

Moshé Dayán, Isaac Rabin, Simon Peres, Igal Alon... políticos que no habían participado en el origen del movimiento sionista ni habían contribuido a dar forma al Estado de Israel. Sin embargo la derecha seguía liderada por las mismas figuras políticas desde 1948, y años después a Menahem Begin le sucedería el también veterano Isaac Shamir. Tras el relevo generacional de los laboristas, que no exclusivamente como consecuencia del mismo, la izquierda perdió el poder por primera vez en su historia.

Ilustración 35. Resultados electorales de 1973

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Alineación II (coalición laborista)	51	39,6 %	621.183	-5	-6,6%	49
Likud	39	30,2 %	473.309	+7 ¹	+4,2% ¹	40
Partido Nacional Religioso	10	8,3 %	130.349	-2	-1,4%	10
Frente Unido Bíblico	5	3,8 %	60.012	-1 ²	-1,3% ²	0
Partido Liberal Independiente	4	3,6 %	56.560	=	+0,4%	3
Nueva Lista Comunista (Rakah)	4	3,4 %	53.353	+1	+0,6%	4
Movimiento Derechos Civiles (Ratz)	3	2,2 %	35.023			2
Progreso y Desarrollo	2	1,4 %	22.604	=	-0,5%	0
Moked (Partido Comunista)	1	1,4 %	22.147	=	+0,3%	1
Lista árabe por los beduinos...	1	1 %	16.408			0
Lista Árabe Unida ³						3
Facción Social-democrática ⁴						2
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>) ⁵						3
Trabajadores de la Asociación de Israel (<i>Po'alei Agudat Yisrael</i>) ⁵						2
Parlamentario independiente						1

¹ Respecto a la suma de Gahal, El Centro Libre y Lista Nacional, éste último sin Ben Gurión.

² Respecto a la suma de Asociación de Israel y Trabajadores de la Asociación de Israel.

³ Unión de Progreso y Desarrollo, y Lista Árabe por los Beduinos y los Campesinos.

⁴ Formado por un ex laborista y otro parlamentario escindido del Movimiento por los Derechos Civiles.

⁵ Los dos componentes del Frente Unido Bíblico se separan durante la legislatura.

Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Eighth Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 9 Elecciones de 1977, novena Kneset

El 17 de mayo de 1977 se produjo un vuelco espectacular en la política de Israel, ya que casi treinta años después de la creación del Estado la derecha ganó por primera vez unas elecciones. En la inédita derrota laborista influyeron cuestiones internas del propio partido, como la división ideológica y personal que se vivía dentro del mismo, o el declinar del prestigio personal de sus líderes una vez retirados de la política los veteranos sionistas fundadores del Estado. Pero sin duda también influyó el trauma de la guerra del 73, que al

pillar desprevenido a Israel generó la sensación de que el partido que había dominado la política israelí durante ocho elecciones consecutivas se había acomodado y no tenía una clara visión de futuro para el país. Por su parte, el Likud, que había moderado la imagen radical de Herut al irse uniendo éste con otras formaciones de centro derecha, se había consolidado en los últimos años como un partido a tener en cuenta. Su veterano líder, Menahem Begin, se había hecho un hueco en la alta esfera política desde que su entrada en el Gobierno de unidad nacional de 1967 le ayudara a suavizar la imagen radical que había guiado su enfrentamiento de años con Ben Gurión. Pero, sin duda, lo que más influyó en el triunfo de la derecha fue que los votantes más descontentos con el laborismo quedaron encandilados con un nuevo partido, el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), que prometía una nueva manera de hacer política.

El Likud consiguió 43 escaños, mientras que los laboristas se quedaron en 32 debido a que el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) logró 15 representantes en su estreno, lo que relegó al Partido Nacional Religioso a la cuarta posición, con 12. Por primera vez una formación de la izquierda radical fue la quinta más votada: Nueva Lista Comunista (Rakah), que para estas elecciones había cambiado su nombre a Hadash, logró 5 escaños. Los religiosos Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) consiguieron 4 y 1 escaños respectivamente. El centrista Liberales Independientes logró tan sólo un representante, igual que el Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz). Además del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) hubo otros tres partidos nuevos: Platto-Sharon, que a pesar de recibir un número de votos equivalente a dos escaños era una lista de un solo candidato; Paz para Sión (*Shlomzion*), una escisión del Likud que consiguió dos parlamentarios; y Campo de la Izquierda, que también logró dos. Por su parte Lista Árabe Unida, que englobaba a las dos formaciones árabes asociadas a los laboristas, Progreso y Desarrollo, y la Lista Árabe por los Beduinos y los Campesinos, logró 1 escaño.

El Likud recibió un 3,2% más de apoyo que en los anteriores comicios, y aunque en otra situación, este resultado no habría siquiera incomodado a los laboristas, esta vez fue distinto porque éstos perdieron de golpe 19 escaños y un 15% de apoyo electoral. La razón fue que un 11,6% de los votantes decidió respaldar la propuesta de cambio y de esperanza en que había otra manera de hacer política que representaba el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) y su líder, Igal Iadin. El laborista Shlomo Ben Ami explica así el buen resultado de este nuevo partido:

“Ya estaba claro para todos que Rabin no lograba promover el cambio sustancial que se añoraba tras la guerra de 1973 y, en cambio, continuaba por los cauces tradicionales dedicándose por completo a los problemas internacionales y de seguridad, y desentendiéndose de la urgencia de los problemas internos que afectaban a la sociedad israelí. En esos momentos, Iadin apareció como el profeta de la renovación. Jefe del Estado Mayor tras la guerra de la Independencia y profesor de arqueología con una carrera brillante (...) traía ahora, además de su prestigio nacional, la llamada a la renovación y a la democratización de las estructuras políticas, y la promesa de dedicarse por completo a reducir urgentemente las diferencias sociales y comunitarias. Su partido formó parte de los activistas en los movimientos de protesta (...) tras la guerra de 1973” y estaba formado por tecnócratas y altos oficiales del ejército en la reserva, y por profesores “que aspiraba a una política honorable”⁴⁰⁶.

La aparición de Dash relegó al Partido Nacional Religioso a la cuarta posición a pesar de haber conseguido dos parlamentarios más que en las anteriores elecciones, mientras que los religiosos Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) sumaron por separado los mismos representantes que habían conseguido unidos cuatro años antes. El centrista Liberales Independientes perdió de golpe tres escaños, de lo que probablemente se benefició el Likud. De hecho, la derecha subió siete representantes, los cuatro del propio Likud y tres de dos formaciones nuevas: *Shlomit Zion* - una escisión del anterior - y *Platto-Sharon*⁴⁰⁷. Esto les daba un total de 46 escaños frente a 32 de los laboristas o 35 de la izquierda en su conjunto⁴⁰⁸. Tanto la izquierda radical como los partidos árabes sufrieron una reestructuración en la que perdieron sendos escaños. El Movimiento por los Derechos Civiles (*Ratz*) perdió dos de los tres escaños que tenía, el antiguo Partido Comunista judío (*Moked*) desapareció, y el recién fundado Campo de la Izquierda consiguió 2 parlamentarios. Por su parte, las dos formaciones árabes asociadas al Partido Laborista - coaligadas en la Lista Árabe Unida - perdieron dos de sus tres representantes, y el partido *Hadash* - la antigua Nueva Lista Comunista (*Rakah*) - subió tan solo un escaño.

En estos comicios se presentaron veintidós formaciones políticas, de las que trece lograron acceder a la Kneset, tres más que en 1973. Un partido, esta vez el Likud, superó el

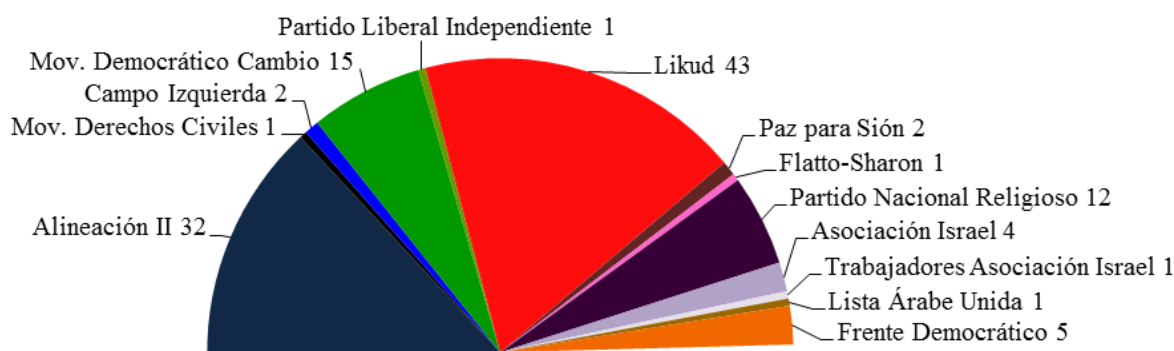
⁴⁰⁶ Shlomo Ben Ami y Zvi Medin, ob. cit., pág. 195.

⁴⁰⁷ En realidad los conservadores subieron nueve escaños, si se tienen en cuenta los dos del PNR.

⁴⁰⁸ Además el centro sumaba 16 escaños, los religiosos 17 y los árabes 6.

30% de los votos, mientras que los laboristas bajaron al 24,6%. Dos formaciones, Movimiento Democrático por el Cambio y Partido Nacional Religioso, contaban con alrededor de un 10% de apoyo popular, mientras los restantes nueve partidos quedaban a gran distancia, con menos del 5% de respaldo. Seis de ellos habían recibido incluso menos del 2% de los votos, de manera que ésta fue la ocasión en que más partidos accedieron al Parlamento con un solo representante: cinco. Y al final de la legislatura ya no eran cinco sino nueve las formaciones políticas con un solo escaño, además de cuatro diputados que se mantuvieron como independientes sin formar grupo propio. Esto implica que el Parlamento que en 1977 se había formado con 13 partidos, al final de la legislatura tenía 18 grupos políticos y cuatro parlamentarios independientes.

Ilustración 36. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1977



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Ninth Kneset"; 2007, The State of Israel.

En su primer mandato al frente del país, Menahem Begin formó coalición con el propio Likud, *Shlomtzion*⁴⁰⁹, Partido Nacional Religioso y, sin carteras ministeriales, Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*). Este Gobierno contaba con el ajustado apoyo de 61 parlamentarios, aunque Begin se reservó varias carteras ministeriales con la intención de aumentar los socios de la coalición. Para sorpresa de todos Moshé Dayán fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores, lo que le llevó a abandonar el Partido Laborista en medio de las protestas de sus antiguos compañeros y de miembros del propio Likud que consideraban que el puesto debía ser para uno de los suyos.

A este Gobierno tan dependiente de los religiosos se unió cuatro meses después el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), lo que provocó divergencias en el seno del partido que terminaron con su división once meses después. Un grupo formado por

⁴⁰⁹ Menos de un mes después de formado Gobierno, este partido se unió al Likud. En octubre de 1980 uno de sus parlamentarios lo abandonó y el otro, Ariel Sharon, se mantuvo en él.

siete diputados, el Movimiento por el Cambio y la Iniciativa, abandonó el gabinete, mientras otro denominado Movimiento Democrático y liderado por Igal Iadin, se mantuvo dentro de la coalición con otros siete parlamentarios, aunque a partir de entonces se fue fragmentando. Al final de la legislatura, los 15 representantes iniciales del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) estaban repartidos por siete partidos distintos, mientras otros tres parlamentarios conservaban su acta de forma independiente⁴¹⁰.

El primer Gobierno del Likud estuvo tan plagado de disensiones y dimisiones que el propio Menahem Begin llegó a decir que funcionaba mal⁴¹¹; daba la impresión de que cada ministro funcionaba de forma independiente sin seguir un programa común. El principal disidente era el ex general Ariel Sharon, ministro de Agricultura y héroe de la guerra de 1973, que colaboraba estrechamente con el grupo extraparlamentario Bloque de los Fieles (*Gush Emunim*) formado por los colonos más religiosos. Promovía la creación de nuevos asentamientos en Cisjordania incluso con la oposición del mismo Gobierno al que pertenecía⁴¹². Enfrentado a él estaba el ministro de Defensa Ezer Weizman, quien echaba en cara a Begin que la colonización de Cisjordania no era uno de los principales asuntos de seguridad para Israel, sino que lo eran la paz, la fuerza del ejército, y lo que él denominaba la fibra moral de la nación⁴¹³.

Paradójicamente, el principal logro del primer Gobierno de la derecha fue la firma de un acuerdo de paz con Egipto. Los primeros contactos se habían iniciado ya durante el mandato de Isaac Rabin, pero no llegaron a fructificar en un acuerdo y Menahem Begin los retomó. En noviembre de 1977, cinco meses después de haberse formado el primer Gobierno del Likud, el presidente de Egipto, Anwar el Sadat, dio un paso de gigante al anunciar ante los diputados de su país su deseo de hablar ante el Parlamento de Israel, propuesta que el nuevo primer ministro israelí aceptó. Ese mismo mes Sadat viajó a Tel Aviv, siendo la primera ocasión en que un avión egipcio aterrizaba en Israel. El presidente de Egipto compareció ante la Kneset con un discurso combativo a favor de una paz general que incluyera a los palestinos, mientras Begin propuso una autonomía para éstos, que

⁴¹⁰ Habían creado Shinui-Partido de Centro, con 5 escaños, y Ahva y Ya'ad con uno cada uno. Un diputado formó el Partido Unidad con otro salido de Campo de la Izquierda; otro se unió a Likud; otro se sumó a la creación de Telem con Moshé Dayán y dos diputados del Likud; y dos terminaron en el Partido Laborista. Otros tres quedaron como parlamentarios independientes.

⁴¹¹ Palabras de Begin recogidas en "Histoire: du "seisme politique" à l'opération "Paix en Galilée"; www.un-echo-israel.

⁴¹² Entre 1977 y 1981 se establecieron 64 nuevos asentamientos, más que con los laboristas en una década. Elfi Pallis, "The Likud party", art. cit.

⁴¹³ El primer Gobierno del Likud abarcó desde el 20 de junio de 1977 al 5 de agosto de 1981.

podrían dirigir sus asuntos económicos y civiles al tiempo que Israel sería responsable de la seguridad. Tras la visita, israelíes y egipcios crearon dos comisiones, una para negociar temas políticos y otra para los asuntos militares. La iniciativa de Sadat y Begin sacó a más de 120.000 israelíes a las calles en favor de la paz, mientras la izquierda y los antiguos héroes de la guerra del Yom Kippur escribían cartas abiertas a Begin apoyando un acuerdo.

Las conversaciones entre israelíes y egipcios se fueron deteriorando mes a mes a medida que se abordaba el problema palestino y había que poner negro sobre blanco lo acordado, y para evitar que encallaran del todo el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, convocó a ambos países a una ronda de negociaciones en Camp David a principios de septiembre de 1978. La cumbre tuvo éxito, y once días después de iniciada egipcios e israelíes anunciaron que habían llegado a un acuerdo, el primero de Israel con un país árabe. El 26 de marzo de 1979 el presidente de Egipto, Anwar el Sadat, y el primer ministro de Israel, Menahem Begin, firmaron en Camp David el acuerdo de paz entre ambos países, por el que habían recibido meses antes el Premio Nobel de la Paz.

Al éxito diplomático habían contribuido de forma destacada el ministro de Exteriores, Moshé Dayán, – con trayectoria laborista - y el de Defensa, Ezer Weizman, que no solo no formaba parte del núcleo duro del Likud, sino que estaba más bien fuera del aparato del partido⁴¹⁴. También tuvo un papel destacado el Partido Laborista, que respaldó en el Parlamento el Acuerdo de Camp David y del Tratado de paz con Egipto, mientras que algunos diputados del Likud como Ariel Sharon e Isaac Shamir se abstuvieron. “Como muchos expresaron en Israel, Begin pudo pactar la paz y comenzar a retirar las fuerzas israelíes del Sinaí, porque no tenía a Begin en la oposición”⁴¹⁵.

⁴¹⁴ Acabó siendo invitado a irse del Likud, e integrando las filas laboristas.

⁴¹⁵ Shlomo Ben Ami y Zvi Medin, ob. cit., pág. 198.

Ilustración 37. Resultados electorales de 1977

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Likud	43	33,4 %	583.968	+4	+3,2%	40
Alineación II (coalición laborista)	32	24,6 %	430.023	-19	-15%	33
Movimiento Democrático Cambio	15	11,6 %	202.265			0
Partido Nacional Religioso	12	9,2 %	160.787	+2	+0,9%	12
Hadash (antiguo Rakah)	5	4,6 %	80.118	+1	+1,2%	5
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>)	4	3,3 %	58.652	³		4
Flatto-Sharon	1	2 % ¹	35.049	+1		1
Paz para Sión (<i>Shlomzion</i>)	2	1,9 %	33.947	+2		0
Campo de la Izquierda	2	1,6 %	27.281			1
Lista Árabe Unida	1	1,4 %	24.185	-2 ²		1
Trabajadores de Asociación de Israel	1	1,3 %	23.571	³		1
Movimiento Derechos Civiles (Ratz)	1	1,2 %	20.621	-2	-1%	1
Partido Liberal Independiente	1	1,2 %	20.384	-3	-2,6%	1
Shinui ⁴						5
Telem-Movimiento por la Renovación Nacional ⁵						4
Tehiya-Bnai ⁶						2
Partido Unidad ⁷						2
Ahva ⁴						1
Un Israel ⁸						1
Ya'ad ⁴						1
Parlamentarios independientes						4

¹ Flatto-Sharon consiguió votos como para dos escaños, pero era un partido de un único miembro.

² Respecto a la suma de Progreso y Desarrollo y Lista Árabe por los Beduinos y Campesinos.

³ Asociación de Israel y Trabajadores de Asociación de Israel lograron, por separado, el mismo número de escaños que consiguieron juntos en 1973, pero con un 0,8% más de voto.

⁴ Nacidos de la disolución del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash)

⁵ Fundado por dos parlamentarios del Likud, uno de Dash y el ex laborista Moshé Dayán.

⁶ Fundado por dos parlamentarios procedentes del Likud.

⁷ Fundado por un parlamentario de Campo de la Izquierda y otro de Dash.

⁸ Formado por un parlamentario de Paz para Sión después de que el otro, Ariel Sharon, volviera al Likud.

Fuente: Kneset, "Elections to the Second Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 10 Elecciones de 1981, décima Kneset

Tras haber perdido el Gobierno por primera vez en su historia, en los comicios celebrados el 30 de junio de 1981 la coalición laborista incrementó de golpe en quince sus escaños, los que cuatro años antes consiguió el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash). Pero al tiempo que recuperaron el 12% de los votos se consolidó el vuelco electoral: el Likud subió cinco escaños, y por uno solo de diferencia, 48 frente a 47 de los laboristas, volvió a ser la formación más votada. El Partido Nacional Religioso bajó a 6

representantes debido en parte a la escisión de una facción sefardí que creó el Movimiento por la Herencia de Israel (Tami) y obtuvo 3 diputados, aunque también se produjo un trasvase de votos al Likud y al nuevo partido de derechas Tehiya, que obtuvo 3 escaños. Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*), la otra formación religiosa, repitió sus 4 parlamentarios, mientras que Shinui-Partido de Centro - surgido de la división de Dash - logró 2, los mismos que el nuevo partido de centro-derecha Movimiento por la Renovación Nacional (Telem). Hadash, antigua Nueva Lista Comunista, consiguió 4 diputados, y el Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz) repitió con uno.

Estos comicios fueron un éxito para la derecha porque la consolidaron como alternativa de Gobierno, aunque en realidad solo habían incrementado en cinco sus representantes, los que había subido el Likud⁴¹⁶. Esto a pesar de que de sus filas habían nacido dos partidos durante la legislatura anterior: el derechista Tehiya, que en estos comicios consiguió 3 parlamentarios, y el más centrista Movimiento por la Renovación Nacional (Telem)⁴¹⁷, que logró 2. Por segunda vez la derecha tenía más representantes que la izquierda en el Parlamento: 51 frente a 48, y eso que los laboristas habían recuperado quince de los diecinueve escaños perdidos en 1977. Los partidos situados a la izquierda de los laboristas sí perdieron dos de sus tres representantes al desaparecer Campo de la Izquierda, y repetir resultado el Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz). Tras la desaparición del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) y Liberales Independientes, el centro político en Israel había quedado reducido a cuatro escaños, divididos a partes iguales entre el heredero de Dash - Shinui-Partido de Centro - y el Movimiento por la Renovación Nacional (Telem), más de centro derecha. Los religiosos obtuvieron el peor resultado de su historia al sumar tan solo 13 representantes, lo que suponía una pérdida de 4. El mayor batacazo lo sufrió el Partido Nacional Religioso, que perdió de golpe la mitad de sus parlamentarios al bajar de 12 a 6 escaños. Dos fueron las razones: la escisión de su sector sefardí, que creó Movimiento por la Herencia de Israel (Tami) y logró 3 representantes, y el ascenso de los partidos puros de derecha, que arañaron votos al principal representante de los ultrareligiosos nacionalistas. Por su parte, Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) repitió sus 4 representantes, mientras Trabajadores de la Asociación de Israel (*Po'alei Agudat Yisrael*) perdió su único escaño.

⁴¹⁶ Likud y Tehiya sumaban 51 escaños, frente a 46 de Likud, Shlomtzion y Platto Sharon en 1977.

⁴¹⁷ Fue fundado a final de la legislatura anterior por dos parlamentarios procedentes del Likud, uno del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) y el ex laborista Moshé Dayán.

En el Parlamento surgido de estas elecciones dejó de haber listas árabes asociadas a los laboristas, treinta y tres años después de la creación de Israel. De hecho, solo Hadash quedó como lista orientada a los electores de origen palestino, y aún así perdió uno de sus cinco parlamentarios. Esto llevó a que por primera vez en tres décadas en el Parlamento israelí hubiera menos de cinco representantes de partidos árabes.

A estas elecciones se presentaron treinta y una formaciones política, de las que tan solo diez obtuvieron representación parlamentaria, tres menos que en 1977. Aunque era la segunda vez que dos partidos recibían más de un tercio de apoyo popular, esta vez sí estaban igualados: 37,1% del Likud frente al 36,6% del Partido Laborista⁴¹⁸. El voto de los ciudadanos se concentró tanto en estas dos formaciones que solo una de las ocho restantes se acercó al 5% de los votos⁴¹⁹. De ellas, cinco recibieron menos del 2,5% de respaldo, aunque solo una tenía un solo representante.

En palabras de Ben Ami y Medin, estas elecciones demostraron que las de 1977 no “constituyeron un mero episodio pasajero, un mero castigo corrector con el que los electores intentaron advertir a la elite política dominante que manifestaba signos de descomposición en diferentes sectores”.

Lo que ocurrió fue que

“El movimiento laborista (...) se vio desplazado por (...) una coalición con verdaderas raíces populares. Menahem Begin volvió al poder sobre los hombros de aquellos que fueron llamados en el pasado “la segunda Israel”, y muchos consideran que los miembros de las comunidades orientales fueron quienes le otorgaron la victoria”.

Esto fue posible porque

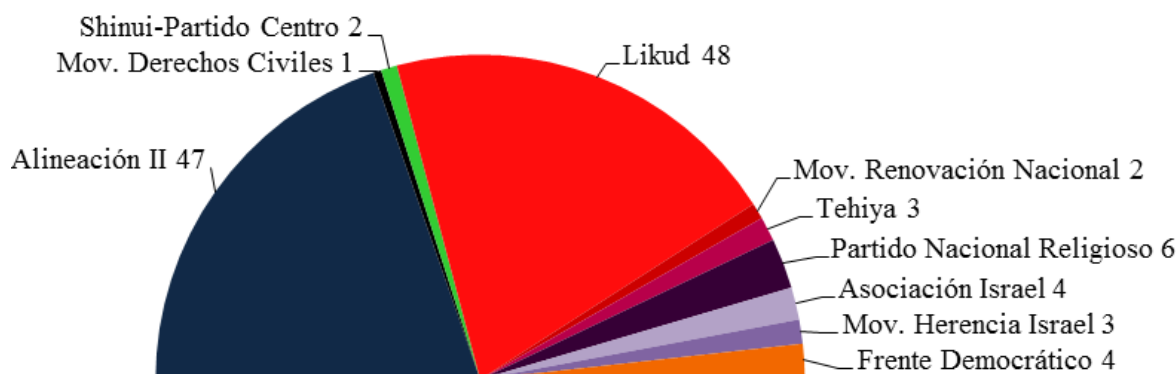
“el Gobierno del Likud, que se encontró en el poder durante los últimos cuatro años, apareció ante el electorado como un partido de protesta contra el poder institucionalizado (...) A pesar de que el laborismo se vio desplazado del Gobierno (...) en realidad sólo perdió los instrumentos políticos del poder, pero siguió constituyendo la elite económica y social”.⁴²⁰

⁴¹⁸ La primera vez fue en 1973: los laboristas recibieron el 39,6% del voto frente al 30,2% del Likud. Les separaban doce escaños.

⁴¹⁹ El Partido Nacional Religioso se quedó en el 4,9%, mientras en 1977 había conseguido el 9,2%.

⁴²⁰ Shlomo Ben Ami y Zvi Medin, ob. cit., pág. 289, 290 y 291

Ilustración 38. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1981



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Tenth Knesset"; 2007, The State of Israel.

El nuevo Gobierno formado por Menahem Begin tras su triunfo electoral fue mucho más homogéneo que el anterior, sin figuras prominentes que discreparan de su primer ministro. Junto al Likud se sentaron el Partido Nacional Religioso, el Movimiento por la Renovación Nacional (Telem), el Movimiento por la Herencia de Israel (Tami) y, sin puestos ministeriales, Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*). A esta ajustada coalición que contaba con el respaldo de 63 parlamentarios se añadió un año después Tehiya con sus tres escaños. El Gobierno estaba formado por seis partidos, y para que cada uno tuviera un peso proporcional a su apoyo se crearon inicialmente 30 cargos, ocho más que el gabinete formado en 1977, que luego se fueron ampliando hasta alcanzar los 36.

La firma de la paz con Egipto y la tranquilidad que se vivía en la frontera con Jordania trasladaron las preocupaciones israelíes por la seguridad al norte, dada la inestabilidad que vivía Líbano desde el inicio de la guerra civil en 1975. En 1978 Israel había llegado a invadir el sur del país vecino con la intención de destruir las bases desde las que los palestinos atacaban o hacían incursiones y, tras crear lo que denominaron un cinturón de seguridad, se retiraron dejando esa franja en manos de la milicia cristiana libanesa. Y precisamente con el líder cristiano, Bashir Gemayel entró en contacto Ariel Sharon a principios de 1982, pues según el entonces ministro de Defensa, que Líbano consiguiese liberarse del control sirio beneficiaría a la seguridad israelí porque pondría fin a los continuos ataques desde el norte. En respuesta a esos contactos, un grupo palestino atentó el 3 de junio contra el embajador israelí en Londres, en represalia Israel llevó a cabo ataques aéreos contra los campos de refugiados en torno Beirut, y los palestinos reaccionaron con disparos ininterrumpidos sobre el norte de Galilea.

La noche del 5 al 6 de junio el ejército israelí cruzó la frontera con Líbano después de que el Gobierno aprobara una ofensiva limitada a dos días de combate y 40 kilómetros

de avance. Sin embargo el ministro de Defensa y su jefe del Estado Mayor, Rafael Eitan, decidieron ir más allá de lo autorizado por el gabinete y entrar hasta Beirut para intentar acabar militarmente con la presencia palestina, para lo que contaban con el apoyo - aún secreto - de las milicias cristianas. La ofensiva israelí generó las protestas de buena parte de la ciudadanía, que se extendieron incluso al ejército, hasta el punto de que un comandante de una brigada de blindados en desacuerdo con Sharon pidió ser relevado de sus funciones. Esto no impidió al ministro de Defensa seguir adelante con sus planes: el ejército israelí tomó el aeropuerto de Beirut, el cristiano Bachir Gemayel logró la presidencia, y se bombardeó la capital hasta lograr que los palestinos abandonaran Líbano, al tiempo que una fuerza multinacional formada por tropas de Estados Unidos, Francia e Italia se desplegaban por la ciudad. Fue entonces cuando tuvieron lugar las masacres de Sabra y Chatila, dos campos de refugiados palestinos de Beirut a los cuales entraron las falanges cristianas libanesas con la anuencia del ejército israelí después de que su líder, Bachir Gemayel, hubiera sido asesinado.

La masacre generó la repulsa de la mayor parte de la sociedad israelí, que se escenificó en las dos mayores manifestaciones que habían tenido lugar hasta entonces en el país y que reunieron a 400.000 personas cada una. Para acallar las críticas el primer ministro, Menahem Begin, ordenó una investigación que tomó el nombre de su presidente, el juez Kahane. En febrero la comisión publicó un duro informe que criticaba al primer ministro y exigía la dimisión de Ariel Sharon, al que consideraba “responsable indirecto” en la matanza por “su indiferencia ante el riesgo de actos de venganza (...) por los falangistas contra la población de los campamentos de refugiados y por no haber tenido en cuenta ese riesgo al autorizar la entrada de los falangistas.”⁴²¹ El titular de Defensa se vio obligado a renunciar a su cargo⁴²², pero se mantuvo dentro del Gobierno como ministro sin cartera en lo que muchos israelíes vieron una burla de Sharon contra la comisión de investigación y todos los que le habían criticado.

En septiembre de ese mismo año el líder del Likud se retiró de la política alegando problemas de salud⁴²³; Menahem Begin, que a lo largo de su vida había sufrido diversos periodos de depresión, llevaba semanas recluido en su apartamento privado tras el fallecimiento de su mujer. Le sucedió su compañero de partido y ministro de Asuntos

⁴²¹ Cita recogida por Felipe Sahagún en “Sabra y Shatila, 25 años de impunidad”; El Mundo, 18 de septiembre de 2007.

⁴²² Dimitió el 14 de febrero de 1983 y le sustituyó Moshé Arens, del Likud pero no parlamentario.

⁴²³ El primer Gobierno de esta legislatura, el decimonoveno de la historia de Israel, duró desde el 5 de agosto de 1981 al 10 de octubre de 1983.

Exteriores, Isaac Shamir, quien mantuvo la misma coalición y el mismo gabinete. El nuevo Gobierno se mantuvo en pie tan solo tres meses, hasta que una moción de confianza presentada por los laboristas consiguió derribar al primer ministro, que se vio obligado a convocar elecciones anticipadas un año antes de completar la legislatura⁴²⁴.

Ilustración 39. Resultados electorales de 1981

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Likud	48	37,1 %	718.941	+5	+3,7%	46
Alineación	47	36,6 %	708.536	+15	+12%	49
Partido Nacional Religioso	6	4,9 %	95.232	-6	- 4,3%	5
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>)	4	3,7 %	72.312	=	+0,4%	4
Hadash	4	3,4 %	64.918	-1	-1,2%	4
Movimiento Herencia Israel (Tami)	3	2,3 %	44.918			3
Tehiya	3	2,3 %	40.700			3
Telem- Mov. Renovación Nacional	2	1,6 %	30.600			0
Shinui-Partido de Centro	2	1,5 %	29.837			2
Movimiento Derechos Civiles (Ratz)	1	1,4 %	27.921	=	+0,2%	1
Rafi ¹						1
Movimiento por la Renovación del Nacionalismo Social ¹						1
+ Parlamentario independiente						1

¹ Fundados tras la separación de los integrantes del Movimiento por la Renovación Nacional (Telem)

Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Tenth Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 11 Elecciones de 1984, undécima Kneset

Tras dos elecciones relegada a un segundo lugar, el 23 de julio de 1984 la coalición laborista volvió a recibir el mayor porcentaje de votos, el 34,9, lo que le otorgó 44 escaños, tan solo tres de diferencia sobre el Likud, que consiguió 41. A mucha distancia se situó el tercer partido más votado, el derechista Tehiya, que logró 5 representantes. El Partido Nacional Religioso obtuvo 4 parlamentarios, Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) 2, y Movimiento por la Herencia de Israel (Tami) 1, mientras Shas y Herencia (*Morasha*), dos nuevas formaciones religiosas, lograron 4 y 2 respectivamente. Otros cuatro partidos obtuvieron representación parlamentaria en su estreno: Yahad 3 escaños⁴²⁵, Lista

⁴²⁴ El segundo Gobierno de la legislatura abarcó del 10 de octubre de 1983 al 13 de septiembre de 1984, fecha en que se formó una nueva coalición tras las elecciones.

⁴²⁵ Fundado para estas elecciones de 1984 por Ezer Weizman y Benjamin Ben Eliezer.

Progresista por la Paz 2, Kach 1 y Rafi-Ometz 1⁴²⁶. De los ya presentes en la Kneset, Hadash volvió a conseguir 4 diputados, Shinui-Partido de Centro logró 3, y el Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz) 3.

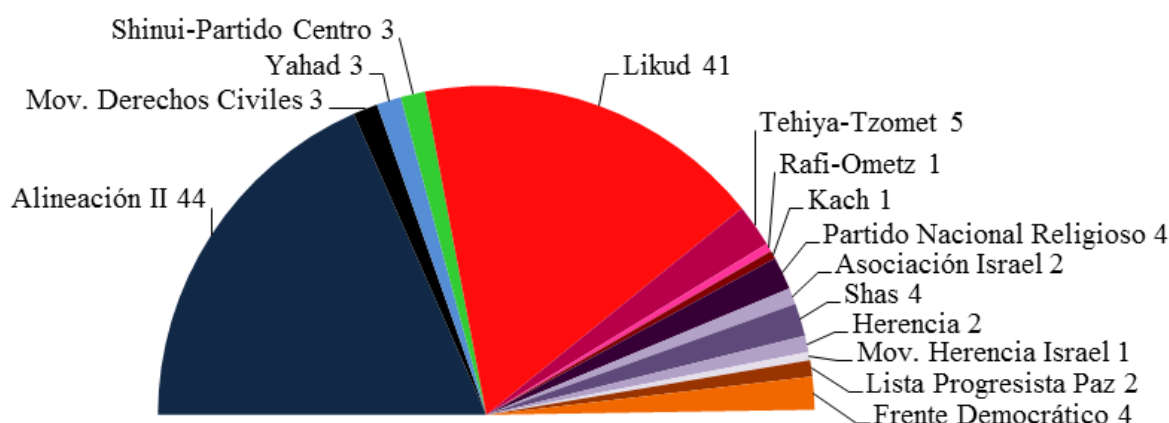
En estas elecciones se presentaron veintiséis formaciones políticas, de las que quince obtuvieron representación, cinco más que en 1981, repitiendo el récord existente de partidos en un Parlamento israelí, que se remontaba a 1951. La diferencia es que entonces había un partido muy destacado con 45 escaños, dos con 20 y 15 representantes, otros dos con 8 parlamentarios cada uno, y diez formaciones políticas con 5 o menos diputados. En el Parlamento de 1984 dos partidos habían recibido un tercio de los votos, y el otro tercio se repartía entre trece formaciones muy pequeñas. Si laboristas y Likud obtuvieron 44 y 41 representantes respectivamente en un Parlamento de 120, las otras trece formaciones políticas se repartieron 35 escaños. Ninguna superó el 4% de votos, y seis de ellas recibieron menos del 2% de apoyo popular.

Curiosamente, los laboristas volvieron a ser el partido más votado a pesar de obtener tres escaños menos. Esto fue debido a que el Likud perdió siete representantes, parte de los cuales fueron a parar a la extrema derecha, ya que Tehiya-Tzomet aumentó en dos sus diputados y Kach accedió al Parlamento con uno. Frente a los tres escaños perdidos por los laboristas el otro partido de izquierdas, el Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz) subió dos. En la fragmentación del voto que se produjo en estos comicios tanto la izquierda como la derecha perdieron votos hacia los extremos, pero también hacia el centro. El nuevo Yahad consiguió 3 parlamentarios en su primera participación, mientras Shinui-Partido de Centro subió uno y Rafi-Ometz solo recogió uno de los dos escaños del Movimiento por la Renovación Nacional (Telem), del que había surgido durante la legislatura anterior. En cifras totales la izquierda salió mejor parada, pues bajó un escaño frente a cuatro de la derecha, mientras el centro subió tres. Los partidos religiosos no recuperaron ninguno de los escaños perdidos tres años antes y repitieron resultado, 13 representantes, aunque esta vez divididos entre cinco partidos frente a los tres de los anteriores comicios. Esto supuso que las tres formaciones que ya existían, Partido Nacional Religioso, Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Movimiento por la Herencia de Israel (Tami), perdieran dos escaños cada una, en beneficio de los dos nuevos partidos religiosos, Shas y Herencia (*Morasha*), que consiguieron 4 y 2 parlamentarios respectivamente. También apareció una nueva formación política judío-árabe, la Lista Progresista por la Paz,

⁴²⁶ Rafi-Ometz surgió de la división y desaparición del partido de centro-derecha Movimiento por la Renovación Nacional (Telem) durante la anterior legislatura.

que consiguió 2 escaños en su estreno. Si tenemos en cuenta que la mayoría del respaldo lo obtuvo entre el electorado de origen palestino y que Hadash mantuvo sus cuatro diputados, se mitigó ligeramente el fracaso de 1981, cuando bajaron a cuatro los representantes de partidos árabes en el Parlamento israelí.

Ilustración 40. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1984



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Eleventh Knesset"; 2007, The State of Israel.

Como ya ocurrió tres años antes, la Kneset reflejó un evidente bipartidismo, pues a pesar de que laboristas y Likud no eran los únicos partidos del arco parlamentario el resto de formaciones quedaba a una gran distancia. Pero ambos habían perdido escaños, y eso dificultaba enormemente la formación de un Gobierno que contara con el respaldo de una mayoría parlamentaria, fuese de un signo político u otro. Tanto laboristas como Likud necesitaban una veintena de escaños para formar una coalición estable, y dado el pequeño tamaño del resto de partidos eso implicaba unirse a un mínimo de seis formaciones políticas. Ante una fragmentación tan extrema, y para no quedar rehenes de los partidos pequeños, laboristas y Likud acordaron un Gobierno de coalición en el que ambos se repartirían equitativamente los cuatro años de mandato y sus respectivos líderes se relevarían en el cargo de primer ministro a mitad de legislatura. A pesar de que sumaban 85 escaños optaron por formar una coalición amplia con el apoyo de casi un centenar de parlamentarios. Así, junto a las dos principales formaciones políticas se sentaron en el gabinete tres religiosas - Partido Nacional Religioso, Shas, y Herencia (*Morasha*) -, y tres centristas - Shinui-Partido de Centro, Yahad y Rafi-Ometz -. Simón Peres fue el primero en asumir la jefatura de Gobierno al ser los laboristas los más votados.

La decisión de formar Gobierno con el Likud provocó la ruptura de la coalición laborista. Después de concurrir juntos a las elecciones desde 1969, el Partido de los

Trabajadores Unidos (Mapam) se separó del Partido Laborista, lo que implicó a éste la pérdida de seis representantes, a los que hubo que sumar otro parlamentario que se pasó al Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz). Y aunque la pérdida de escaños se mitigó un poco por la unión de Yahad a los laboristas, éstos quedaron de nuevo, por la mínima, por debajo del Likud en cuanto a número de parlamentarios. No obstante, estos movimientos no cambiaron el hecho de que más de tres cuartas partes de los diputados formaban parte del Gobierno, y como esto exigía dar cabida en el mismo a todos los integrantes de la coalición de acuerdo con el apoyo que cada uno aportaba, se elevó a treinta y cinco el número de cargos que tenía el gabinete⁴²⁷. Por segunda vez el Ejecutivo israelí tenía más de 30 puestos, pues el primero formado en la anterior legislatura tuvo inicialmente treinta, y esa cifra se fue elevando hasta llegar a los treinta y seis⁴²⁸.

El primer Gobierno de coalición entre los laboristas y el Likud llevó a cabo la retirada del Líbano, aunque Israel retuvo una franja en el sur del país vecino que dejó bajo el control de una milicia cristiana, como una especie de franja de seguridad que evitara las incursiones en el norte del país. Esto no impidió, sin embargo, que grupos palestinos llevaran a cabo varios atentados contra objetivos civiles israelíes, y como represalia la aviación atacó en octubre de 1985 el cuartel general de la OLP en Túnez. En este contexto de enfrentamiento con los palestinos, el Gobierno aprobó una ley que prohibía todo tipo de contactos no autorizados por parte de ciudadanos israelíes con la OLP y otras organizaciones palestinas. Esta fue la contrapartida exigida por el Likud a la propuesta laborista de impedir que al Parlamento volvieran a acceder partidos de claro tinte racista como Kach. Esta era una formación política liderada por el rabino radical Kahane, ahora diputado, que había centrado su campaña electoral en atacar a los árabes, y que actuaba entre los judíos religiosos que habitaban los barrios más populares de las ciudades.

Al llegar a la mitad de la legislatura en octubre de 1986, a Simon Peres le sucedió como primer ministro el líder del Likud, Isaac Shamir⁴²⁹, quien mantuvo prácticamente la misma coalición, de la que tan solo salió el religioso Herencia (*Morasha*). El nuevo Gobierno se mantuvo intacto siete meses, hasta la salida de Shinui-Partido de Centro en mayo de 1987, y pudo completar la legislatura gracias a la amplitud de la coalición⁴³⁰.

⁴²⁷ Luego esa cifra se incrementó en dos cargos más.

⁴²⁸ Sirva de comparación que el gabinete formado en 1977 contó inicialmente con 23 cargos, que luego subieron a 25.

⁴²⁹ El primer Gobierno de la legislatura, el vigésimo primero de la historia de Israel, abarcó desde el 13 de septiembre de 1984 al 20 de octubre de 1986.

⁴³⁰ El segundo Gobierno de la legislatura fue del 20 de octubre de 1986 al 22 de diciembre de 1988.

En 1987 Israel retomó las relaciones diplomáticas entre Israel y la URSS, lo que permitió que en octubre algunos judíos pudieran empezar a salir de la URSS. Además, ese año estuvo marcado por las reuniones que el laborista Simon Peres, entonces ministro de Exteriores, mantuvo con el rey Hussein de Jordania, al tiempo que israelíes de diferentes tendencias políticas llevaron a cabo encuentros más o menos secretos con palestinos. Y mientras la extrema derecha se mostraba cada vez más activa y llegaba a hablar incluso de transferir a los árabes, unos 400 oficiales en la reserva pidieron públicamente al primer ministro, Isaac Shamir, que su Gobierno insistiera más en el proceso de paz y menos en la idea del gran Israel.

Pero 1987 no pasó a la historia del conflicto palestino-israelí por el inicio de esos contactos, sino por un incidente sin aparente importancia que tuvo lugar el 8 de diciembre en la franja de Gaza. Ese día un camión israelí chocó contra dos furgonetas que transportaban trabajadores palestinos, y en el accidente murieron cuatro pasajeros y varios más resultaron heridos. Pronto empezó a circular el rumor de que el choque había sido intencionado, lo que provocó protestas en la calle, que se extendieron con enorme rapidez de Gaza a Cisjordania. Había comenzado lo que se conocería como la Intifada palestina. En un inicio sus protagonistas fueron fundamentalmente jóvenes que utilizaron en sus protestas aquello que tenían al alcance: piedras y, en el peor de los casos, botellas incendiarias. Su objetivo eran los soldados israelíes, que al no haber sido entrenados para responder de forma proporcional a este tipo de ataques lo hicieron de forma tan violenta que empezaron a causar numerosas bajas entre los palestinos. Ese enfrentamiento desigual, recogido por los medios de comunicación internacionales, caló pronto entre la opinión pública mundial, que en seguida se puso del lado de los jóvenes que lanzaban piedras contra el ejército israelí.

Las imágenes de la Intifada evidenciaron algo que la historia venía décadas demostrando: Israel ya no era el débil en su conflicto con los árabes. Se había impuesto claramente a sus vecinos árabes en los enfrentamientos directos que había mantenido con ellos, tanto en 1948 como en la guerra de los Seis Días, o en la del Yom Kippur de 1973; y desde 1967 ocupaba con su ejército y su propia población territorio conquistado durante un conflicto armado y sus políticos hablaban de no devolverlo jamás. En 1982 incluso no dudó en intervenir ofensivamente en la guerra del vecino Líbano, y fue responsable, cuanto menos moralmente, de la matanza de civiles en Sabra y Chatila. Esto es lo que transmitían las imágenes de la Intifada, las crónicas de los medios de comunicación internacionales y los analistas que llevaban años estudiando el conflicto. Israel ya no era el Estado frágil que

un grupo de sionistas había conseguido fundar tras la segunda guerra mundial y el Holocausto para que los judíos que no eran aceptados en sus países pudieran vivir en paz. Ese Israel, que en su momento gozó de la simpatía de buena parte del mundo, había pasado a ser un Estado fuerte con un ejército poderoso que no dudaba en utilizar la fuerza contra jóvenes que luchaban en las calles en contra de la ocupación israelí y en defensa de una vida digna.

El principal éxito de la Intifada fue ese cambio en la percepción mundial del conflicto palestino-israelí, y los políticos del momento - creyendo que el levantamiento sería algo pasajero - no lo supieron o quisieron ver. El ejército israelí cambió las balas reales por otras de caucho para reducir el número de víctimas, y se optó por reprimir a los palestinos con toques de queda, expulsiones de dirigentes, detenciones administrativas prolongadas, destrucción de las viviendas de los terroristas, etc.

Ilustración 41. Resultados electorales de 1984

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Alineación II	44	34,9 %	724.074	-3	-1,7%	38
Likud	41	31,9 %	661.302	-7	-5,2%	43
Tehiya-Tzomet	5	4 %	83.037	+2	+1,7%	4
Partido Nacional Religioso	4	3,5 %	73.530	-2	-1,4%	5
Hadash	4	3,4 %	69.815	=	=	5
Shas	4	3,1 %	63.605			3
Shinui-Partido de Centro	3	2,7 %	54.747	+1	+1,2%	3
Movimiento Derechos Civiles (Ratz)	3	2,4 %	49.698	+2	+1%	5
Yahad	3	2,2 %	46.302			0
Lista Progresista por la Paz	2	1,8 %	38.012			2
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>)	2	1,7 %	36.079	-2	-2%	2
Herencia (<i>Morasha</i>)	2	1,6 %	33.287			1
Movimiento Herencia Israel (Tami)	1	1,5 %	31.103	-2	-0,8%	0
Kach	1	1,2 %	25.907			1
Rafi-Ometz	1	1,2 %	23.845			0
Mapam ¹						5
Tzomet ²						1
Partido Democrático Árabe ³						1
Parlamentario independiente						1

¹ Se escinden de la coalición laborista Alineación no mucho después de las elecciones.

² Se separan de Tehiya.

³ Fundado por un parlamentario árabe tras salir del Partido Laborista.

Fuente: Kneset, "Elections to the Eleventh Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 12 Elecciones de 1988, duodécima Kneset

El empate técnico entre las dos principales formaciones políticas volvió a marcar los comicios del 1 de noviembre de 1988, pero esta vez el Likud logró un escaño más que el Partido Laborista, 40 frente a 39. Shas fue el partido religioso más votado, con 6 parlamentarios, por delante de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y el Partido Nacional Religioso, ambos con 5, y el nuevo Estandarte de la Torá (*Degel Ha Torah*)⁴³¹, con 2. El Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz) consiguió 5 escaños, el Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam) - de nuevo independiente - logró 3 y Shinui-Partido de Centro 2. Entre la derecha, Tehiya consiguió 3 representantes, y Tzomet⁴³² y Moledet 2 cada uno. Hadash igualó sus 4 parlamentarios y el Partido Árabe Democrático⁴³³ logró un escaño, el mismo resultado que la formación judía-árabe Lista Progresista por la Paz.

A estas elecciones concurrieron veintisiete partidos, de los que quince obtuvieron representación parlamentaria, igual que en las anteriores elecciones. Como entonces, dos recibieron más del 30% del voto ciudadano, mientras los trece restantes no llegaron siquiera al 5%. Siete de ellos no alcanzaron el 3%, y cinco estaban incluso por debajo del 2%.

La coalición laborista Alineación fue la formación que más escaños perdió en estas elecciones, cinco frente a tan solo uno del Likud. Esto permitió al partido liderado por Isaac Shamir volver a ser el más votado, aunque en realidad durante casi toda la legislatura anterior fue el que más parlamentarios tuvo a pesar de haber perdido los comicios, gracias a la salida de Mapam de Alineación. Tan solo un escaño separaba a ambas formaciones, y el resto se encontraba a gran distancia, con entre 1 y 6 representantes cada una. Su igualdad se extendía a los sectores políticos que lideraban, pues tanto la derecha como la izquierda sumaban 47 escaños, frente a 2 de los partidos de centro, 18 de los religiosos y 6 de los árabes.

La izquierda no sufrió variación en su número de escaños, pues aunque los laboristas perdieron cinco, Mapam consiguió 3 y el Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz) subió de 3 a 5. La derecha tampoco vio variar su cifra de representantes, pues aunque el Likud perdió 1 escaño y Kach no accedió al Parlamento, el recién creado Moledet logró 2, al tiempo que Tehiya y Tzomet mantuvieron sus 5 diputados

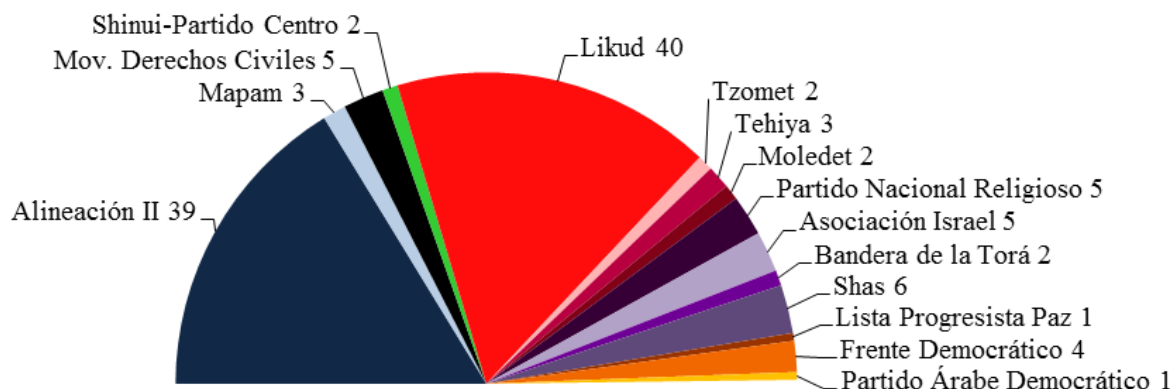
⁴³¹ Estandarte, o Bandera, de la Torá (*Degel Ha Torah*) era una escisión de Agudat Yisrael.

⁴³² Tzomet se escindió de Tehiya con un solo parlamentario durante la anterior legislatura.

⁴³³ El Partido Árabe Democrático fue fundado en la anterior legislatura por un parlamentario árabe que dejó el Partido Laborista.

concurriendo por separado. El gran damnificado fue el centro, que perdió cinco escaños y dos partidos, ya que Shinui-Partido de Centro bajó de 3 a 2 representantes y no recogió el voto ni de Yahad, que se había unido a los laboristas, ni de Rafi-Ometz, integrado en el Likud. El éxito de estas elecciones correspondió a los partidos religiosos, que aumentaron en cinco sus parlamentarios hasta llegar a los 18 tras dos convocatorias en continuo descenso. A pesar de subir un escaño, el Partido Nacional Religioso no fue la formación religiosa más votada por primera vez en la historia política israelí, siendo superado tanto por Shas como por Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*). Shas, que había entrado por primera vez en el Parlamento en 1984 con 4 escaños igualando al Partido Nacional Religioso, subió en esta ocasión a 6, al tiempo que Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) también aumentó de 2 a 5 sus diputados a pesar de la escisión de Estandarte de la Torá (*Degel Ha Torah*), que consiguió 2. Por su parte el voto árabe revalidó los 6 escaños, esta vez divididos en tres formaciones políticas, dos orientadas al votante árabe, y una al electorado judío-árabe: Hadash igualó sus 4 representantes y el nuevo Partido Árabe Democrático logró 1, mientras la Lista Progresista por la Paz bajó a 1 solo parlamentario.

Ilustración 42. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1988



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Twelfth Knesset"; 2007, The State of Israel.

Ante una igualdad similar a la de cuatro años antes, Partido Laborista y Likud acordaron formar de nuevo un Gobierno de coalición, en el que esta vez comenzaría siendo primer ministro el candidato derechista al haber sido el Likud el más votado. La única novedad fue que la cartera de Asuntos Exteriores quedó en manos del mismo partido que liderara el Ejecutivo, y no el contrario como en la legislatura anterior. Y como entonces, a pesar de que ambos sumaban una mayoría de 79 escaños decidieron incorporar a otras formaciones: Partido Nacional Religioso, Shas, Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y

Estandarte de la Torá (*Degel Ha Torah*), lo que garantizaba el apoyo de 97 diputados. De nuevo más de tres cuartas partes de los parlamentarios formaban parte del Gobierno.

Según el acuerdo entre laboristas y Likud, a mitad de mandato Isaac Shamir debía ser reemplazado por Simon Peres. Poco antes de llegar ese momento, en marzo de 1990 el Parlamento aprobó una moción de no confianza en el Gobierno que apoyaron los diputados laboristas y en la que se ausentaron cinco parlamentarios del Shas⁴³⁴. Simon Peres intentó entonces formar una coalición distinta, en la que además de Shas, Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Estandarte de la Torá (*Degel Ha Torah*), estuvieran los partidos de izquierdas Mapam y Ratz, y el de centro izquierda Shinui-Partido de Centro, pero el intento fracasó, y el líder del Likud siguió el resto de la legislatura como primer ministro. Shamir formó entonces un nuevo Gobierno con las cuatro formaciones religiosas - Shas, Partido Nacional Religioso, Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Estandarte de la Torá (*Degel Ha Torah*) -, así como los derechistas Tehiya, Tzomet y el recién creado Partido para el Avance de la Idea Sionista⁴³⁵. A esta ajustada coalición se incorporó en febrero de 1991 la formación de extrema derecha Moledet.

Esta legislatura estuvo marcada por cuestiones de seguridad a raíz de la invasión iraquí de Kuwait y la posterior guerra del golfo. Durante la contienda, y a petición de Estados Unidos, Israel no reaccionó militarmente a pesar de que sufrió el ataque de al menos 40 misiles *scud* iraquíes. Esto mejoró el modo en que era percibido internacionalmente y sus relaciones con Europa, y aumentó la implicación de su principal socio en el proceso de paz con los países árabes. La guerra del golfo había generado, en opinión del presidente de Estados Unidos, George Bush, la oportunidad de crear un nuevo orden mundial, y para conseguirlo era imprescindible que el conflicto palestino-israelí dejara de ser un factor de distorsión en Oriente Próximo. Con el objetivo de buscar una solución buscó el apoyo soviético y se convocó para octubre de 1991 una Conferencia internacional que sentara en la misma mesa a enemigos irreconciliables, y obligar así a Israel y los países árabes de su entorno a iniciar conversaciones sobre su futuro.

Isaac Shamir se negó en redondo a acudir a la reunión que se celebraría en Madrid, ante lo cual George Bush amenazó con cancelar un préstamo pedido por su Gobierno para facilitar la asimilación de la oleada de inmigrantes rusos que había llegado en los últimos meses al país. Tras normalizarse las relaciones entre Israel y la Unión Soviética durante la

⁴³⁴ El primer Gobierno de esta legislatura duró del 22 de diciembre de 1988 al 11 de junio de 1990.

⁴³⁵ Creado por cinco parlamentarios escindidos del Likud a comienzos de la legislatura, dos de ellos volvieron pronto al partido del que salieron. Luego cambió de nombre a Nuevo Partido Liberal.

legislatura anterior, se había permitido la emigración de los judíos, lo que provocó que solo en 1989 llegaran unos 100.000, cifra que se elevó a 250.000 en 1990. La presión estadounidense, que algunos calificaron de chantaje, logró que Israel acudiera a la Conferencia de Madrid con Isaac Shamir a la cabeza. Esta claudicación ante las presiones estadounidenses debilitó al Gobierno, y poco a poco los partidos de la derecha más radical fueron saliendo de la coalición: Tzomet en diciembre de 1991, y Tehiya y Moledet en enero. Esto provocó que, sin el apoyo de la derecha, Shamir no pudiera completar la legislatura, y tras poco más de tres años se convocaron elecciones anticipadas⁴³⁶.

Ilustración 43. Resultados electorales de 1988

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Likud	40	31,1 %	709.305	-1	-0,8%	38
Alineación	39	30 %	685.363	-5	-4,9%	38
Shas	6	4,7 %	107.709	+2	+1,6%	5
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>)	5	4,5 %	102.714	+3	+2,8%	4
Movimiento Derechos Civiles (Ratz)	5	4,3 %	97.513	+2	+1,9%	0
Partido Nacional Religioso	5	3,9 %	89.720	+1	+0,4%	5
Hadash	4	3,7 %	84.032	=	+0,3%	3
Tehiya	3	3,1 %	70.730	-2 ¹	-0,9% ¹	3
Mapam	3	2,5 %	56.345			0
Tzomet	2	2 %	45.489			2
Moledet	2	1,9 %	44.174			2
Shinui-Partido de Centro	2	1,7 %	39.538	-1	-1%	0
Bandera de la Torá (<i>Degel haTora</i>)	2	1,5 %	34.279			2
Lista Progresista por la Paz	1	1,5 %	33.279	-1	-0,3%	1
Partido Árabe Democrático	1	1,2 %	27.012	=		1
Meretz ²						10
Nuevo Partido Liberal ³						3
Moriah ⁴						1
Panteras Negras ⁵						1
Geulat Yisrael ⁶						1

¹ Tehiya y Tzomet se habían separado durante la legislatura anterior.

² Fusión del Movimiento por los Derechos Civiles y la Paz (Ratz), Mapam y Shinui-Partido de Centro.

³ Fundado por parlamentarios escindidos del Likud.

⁴ Fundado por un parlamentario procedente de Shas.

⁵ Fundado por un parlamentario salido de Hadash.

⁶ Fundado por un parlamentario de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*).

Fuente: Kneset, "Elections to the Twelfth Knesset"; 2007, The State of Israel.

⁴³⁶ El segundo Gobierno de esta legislatura duró del 11 de junio de 1990 al 13 de julio de 1992.

III. 1. 2. 13 Elecciones de 1992, decimotercera Kneset

Quince años después de haberse hecho con el poder, el Likud quedó apartado del mismo el 23 de junio de 1992 tras su derrota electoral ante los laboristas por una considerable diferencia de 12 escaños. El Partido Laborista consiguió 44, el Likud se quedó en 32, y el resto de la izquierda coaligada en Meretz⁴³⁷ logró 12 parlamentarios, convirtiéndose en la tercera formación más votada. Tzomet pasó a ser el segundo partido de la derecha, con 8 escaños, mientras Moledet logró 3. El Partido Nacional Religioso igualó los 6 representantes de Shas, y Judaísmo Unido de la Torá⁴³⁸ logró 4. Entre los partidos orientados al voto árabe, Hadash consiguió 3 diputados, y el Partido Árabe Democrático 2.

Los comicios supusieron un éxito para la izquierda, que subió siete escaños y alcanzó los 56, ya que el Partido Laborista aumentó en cinco sus parlamentarios, y el recién creado Meretz consiguió dos más que la suma de sus tres integrantes en 1988. El éxito de la izquierda implicó también el fracaso de la derecha, que sumó 43 escaños y perdió en conjunto cuatro representantes, aumentando en cuatro sus diputados el sector más radical a costa de la derecha moderada. El Likud perdió ocho escaños y de ello se benefició el más extremista Tzomet, que pasó a ser el segundo partido de la derecha, con 8 parlamentarios - seis más que en los anteriores comicios -, al tiempo que Moledet también sumó uno, quedando en 3. El descenso de escaños por parte de la derecha no benefició a los religiosos, que perdieron dos representantes al sumar 16: el Partido Nacional Religioso aumentó en uno sus parlamentarios e igualó a los sefardíes de Shas, mientras Judaísmo Unido de la Torá, logró 4 diputados, tres menos que la suma de sus componentes en los anteriores comicios. Los partidos árabes también perdieron uno de los 6 escaños que tenían, ya que Hadash logró 3 representantes, uno menos que en los anteriores comicios, y el Partido Árabe Democrático consiguió 2, uno más que en 1988⁴³⁹.

En estas elecciones se presentaron veinticinco formaciones políticas, de las que diez lograron acceder al Parlamento, cinco menos que en las dos últimas elecciones. Esto fue consecuencia de la decisión de elevar del 1 al 1,5 el porcentaje de votos necesarios para obtener representación con el objetivo de reducir el número de formaciones en el

⁴³⁷ Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz), Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), y Shinui-Partido de Centro se unieron al final de la legislatura anterior para formar Meretz. Entonces sumaban 10 representantes en la Kneset.

⁴³⁸ Judaísmo Unido de la Torá es la unión de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) y Bandera de la Torá (*Degel Ha Torah*).

⁴³⁹ No logró acceder al Parlamento la Lista Progresista por la Paz, orientada al voto judío-árabe.

Parlamento y evitar que accedieran partidos con un solo escaño. No obstante, al final de la legislatura ya no había diez formaciones en el Parlamento, sino dieciséis y cuatro diputados independientes. Esta fragmentación política que se produjo a lo largo de toda la legislatura fue en realidad reflejo de la creciente división social y política a la que se estaba enfrentando el país como consecuencia del proceso de paz con los palestinos iniciado por el Gobierno de Isaac Rabin.

Por primera vez desde 1977 el segundo partido no alcanzó el 30% de los votos, lo que permitió al Partido Laborista, con el 34,7%, distanciarse del Likud, con el 24,9%. A mucha distancia quedó el tercero, con el 9,6% de apoyo. Fue la primera vez en quince años que el tercer partido más votado recibió en torno al 10% de los votos, ya que en tres elecciones consecutivas no había obtenido ni el 5% de respaldo popular. Tres formaciones obtuvieron en torno a un 5% de los votos, mientras que las cuatro restantes recibieron menos del 3,5%.

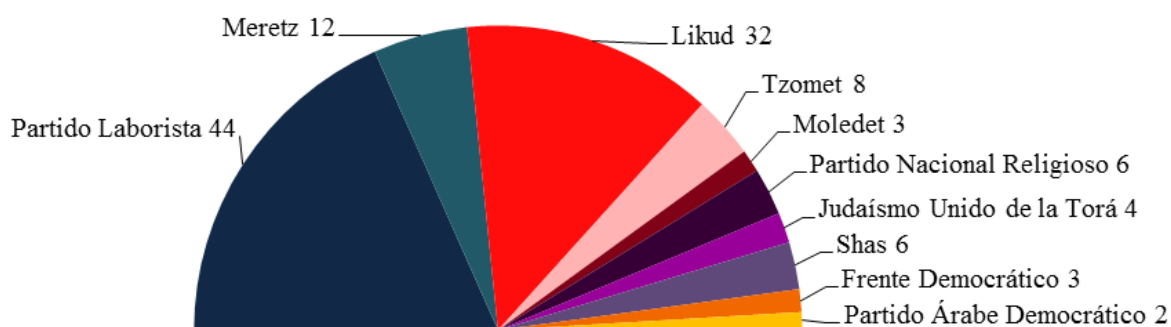
En el triunfo electoral de los laboristas influyeron sobre todo dos factores. El más determinante fue el incipiente proceso negociador entre árabes e israelíes que se había puesto en marcha en la Conferencia de Madrid de octubre de 1991. El derechista Isaac Shamir había acudido a la reunión internacional presionado por Estados Unidos, y no había mostrado voluntad alguna de diálogo con los árabes en general y los palestinos en particular. El triunfo de los laboristas fue en gran medida una muestra de respaldo a dicho proceso, un voto de confianza a la oportunidad que se abría de negociar un final al conflicto palestino-israelí gracias a la presión internacional y a una coyuntura regional propicia.

El otro factor, de carácter interno, fue el nuevo liderazgo laborista de Isaac Rabin, reconocido por los israelíes como el arquitecto de la victoria israelí en la guerra de los Seis Días, y que como ministro de Defensa había hecho frente al levantamiento palestino – la Intifada - con mano dura. Para muchos, votar a un Partido Laborista liderado por él era apostar por una oportunidad para la paz pero con un líder fuerte a la cabeza, no uno de los calificados como “paloma” en la política israelí. Isaac Rabin supo atraer hacia el Partido Laborista a un electorado no ideológicamente convencido de la necesidad de negociar con los palestinos, pero que sí reconocía la oportunidad que se había abierto ante Israel de poner fin al conflicto. A ellos especialmente les convenció de que sólo firmaría un acuerdo si paz si quedaban garantizadas las necesidades de seguridad del país, esas que él conocía tan bien gracias a su trayectoria militar.

Algunos entendieron la derrota electoral del Likud exclusivamente como un castigo al enfrentamiento con Estados Unidos por parte de sus votantes menos extremistas, pero en realidad en estos comicios no sólo la izquierda aumentó su representación, sino que también lo hizo la derecha radical. El Likud perdió ocho parlamentarios al tiempo que los más extremistas aumentaron los suyos en cuatro, lo que implica que perdió electores tanto por su derecha como por su izquierda. A los votantes más moderados sí les pareció molestar la decisión de Shamir de enfrentarse al principal socio israelí, pero a otra parte de su electorado le disgustó precisamente lo contrario, que acabara cediendo y embarcando a Israel en un proceso de conversaciones con los árabes, en general, y los palestinos, en particular. El desplazamiento de parte del voto hacia la derecha también mostraba un endurecimiento de las posturas contrarias a la negociación con el objetivo de hacer una oposición fuerte a la más que probable continuación del proceso de paz iniciado en Madrid, una amenaza que pronto se convirtió en realidad tras el triunfo laborista.

En la derrota del Likud también influyó un factor económico, pues entre determinados sectores de la sociedad israelí existía una fuerte frustración por la política desarrollada por este partido en los últimos quince años. Un elemento importante en los triunfos electorales del Likud fue que logró presentarse ante la sociedad como defensor de los más desfavorecidos en contraposición al elitista Partido Laborista, una formación integrada exclusivamente por askenazíes que habían moldeado a su gusto el Estado y al que votaban las clases altas. Pero, tras quince años de Gobiernos del Likud, Israel sufría el problema de desempleo más grave de las dos últimas décadas, estancado en el diez por ciento, y esto afectaba indudablemente al nivel de vida del ciudadano medio. Un sector particularmente descontento era el de los inmigrantes recién llegados de la antigua Unión Soviética, que habían soñado con mejorar su nivel de vida al viajar a Israel y se habían encontrado con que su futuro parecía estar estancado con unos índices de paro superiores al resto de israelíes a pesar de tener, por lo general, una alta cualificación profesional. Además, el Gobierno necesitaba el préstamo solicitado a Estados Unidos para facilitar su integración en la sociedad y mejorar la economía, e Isaac Shamir parecía haberlo puesto en peligro.

Ilustración 44. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1992



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Thirteenth Knesset"; 2007, The State of Israel.

Tras su triunfo electoral, Isaac Rabin formó coalición con Meretz y Shas, lo que aparentemente representaba una ajustada mayoría de 62 escaños para una situación política nada tranquila, aunque en realidad contaba con el apoyo parlamentario de los cinco representantes árabes de Hadash y el Partido Democrático Árabe en todo lo relacionado con una hipotética negociación con los palestinos. Si había una mínima posibilidad de acuerdo, tanto los representantes árabes como Meretz harían todo lo posible por garantizar la continuidad laborista al frente del Gobierno, y aunque éste hubiera perdido el apoyo de Shas, sumarían una mayoría parlamentaria de sesenta y un escaños. Llegado el momento eso implicaría utilizar el voto árabe para mantenerse en el poder, con las críticas derechistas que eso generaría, pero en primera instancia permitía formar una coalición pequeña y fácil de controlar. Y en un guiño a ese electorado, tras quince años sin que hubiera habido políticos árabes en el Gobierno, Rabin nombró a un diputado laborista de origen palestino como viceministro de Sanidad. No era la primera vez que un ciudadano árabe accedía al Ejecutivo; Golda Meir fue la primera en nombrar a uno como viceministro en 1971, experiencia que repitió por partida doble en su siguiente gabinete, tres años después. Tras la dimisión de Meir, Isaac Rabin tomó el testigo y también nombró un viceministro árabe en su primera experiencia al frente de un Gobierno, en 1974.

El primer ministro, que no estaba dispuesto a repetir el error que cometió entonces, retuvo en sus manos la cartera de Defensa, mientras que su compañero de partido y rival político Simon Peres fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores⁴⁴⁰. Y fue precisamente éste quien dio vía libre a las conversaciones secretas con los palestinos que políticos laboristas iniciaron en enero de 1993 en Oslo con la mediación de Noruega, algo que el propio Rabin desconoció en un primer momento. A partir de ahí las negociaciones y

⁴⁴⁰ En su primer Gobierno Rabin nombró ministro de Defensa a Simon Peres, lo que generó fuertes problemas entre ambos porque cada uno creía estar más preparado para el puesto del otro.

acuerdos se sucedieron. El 28 de agosto se anunció oficialmente un acuerdo de paz con los palestinos, la Declaración de Principios, que se firmó el 13 de septiembre de 1993 en Washington, y que Rabin y el líder palestino Arafat sellaron en público con un apretón de manos. Cuatro días antes, Israel y la OLP habían intercambiado cartas de mutuo reconocimiento.

En esos difíciles momentos el Gobierno de coalición se quedó sin uno de sus miembros, el religioso Shas, que dejó el gabinete en septiembre. No fue porque estuviera en contra del proceso de paz, sino porque se había iniciado una investigación judicial por corrupción contra dos de sus miembros: el ministro del Interior y uno de los viceministros. En realidad el líder espiritual de Shas, el rabino Ovadia Yosef, se había distanciado del resto de partidos religiosos al asegurar que no estaba en contra de buscar una solución al conflicto con los árabes porque salvar la vida de un solo judío era más importante que retener “la tierra de Israel”.

La salida de Shas dejó en minoría al Gobierno de Rabin, lo que le obligó a apoyarse en los representantes de partidos árabes para mantenerse en el poder y para que el Parlamento aprobara los sucesivos acuerdos. El 4 de mayo de 1994 israelíes y palestinos firmaron el Acuerdo de El Cairo, conocido como “Gaza-Jericó primero”, y poco después comenzó la retirada del ejército israelí de la franja de Gaza y de la ciudad cisjordana de Jericó, así como una progresiva transferencia de poderes a la recién creada Autoridad Nacional Palestina. En septiembre de 1995, israelíes y palestinos firmaron el Acuerdo de Taba u Oslo II, que extendía la autonomía palestina a algunas zonas de Cisjordania, por lo que apenas un mes después comenzó la retirada del ejército israelí de las principales ciudades, empezando por Jenin.

En medio de esta sucesión de negociaciones y acuerdos con los palestinos en un país ideológicamente dividido, el 4 de noviembre de 1995 Isaac Rabin fue asesinado por un colono en Tel Aviv a la salida de una manifestación en apoyo al proceso de paz. El magnicidio se produjo tras una campaña de fuertes críticas por parte de la derecha al primer ministro y los laboristas por haber “dejado vendido” al país. El nuevo líder del Likud, Benjamín Netanyahu, fue señalado por muchos analistas como el responsable moral de la muerte de Rabin, si no como incitador directo del asesinato sí por haber creado un clima de odio propicio para que éste se produjera⁴⁴¹. Netanyahu trató entonces de pasar lo

⁴⁴¹ El asesinato de Rabin no fue el primer acto violento protagonizado por un colono, ya que el 25 de febrero de 1994 Baruch Goldstein mató a más de 30 palestinos en la mezquita de Hebrón al abrir fuego contra los fieles musulmanes que allí rezaban. Para más información consultar el epígrafe 1.2.5 de la cuarta parte del presente trabajo.

más desapercibido mientras la sociedad trataba de asimilar lo que acababa de ocurrir: un dirigente de Israel asesinado por otro judío por cuestiones ideológicas.

Tras la muerte de Rabin, en el partido y el Gobierno se impusieron las tesis de un relevo rápido y directo, por lo que el número dos laborista, Simón Peres, fue nombrado primer ministro⁴⁴². No fue una decisión unánime, ya que muchos analistas políticos y compañeros de partido eran partidarios de que el sustituto de Rabin fuera elegido directamente por los ciudadanos para aprovechar el sentimiento de simpatía y solidaridad hacia los laboristas que el asesinato había despertado, y para que los ciudadanos demostraran en las urnas su apoyo al proceso de paz. Simon Peres, partidario de agotar la legislatura, repitió coalición⁴⁴³ y prosiguió con la lenta aplicación de los acuerdos alcanzados con los palestinos, entre ellos la retirada del ejército de las principales ciudades de Cisjordania. Este paréntesis permitió al líder del Likud adoptar durante unos meses un perfil bajo que mitigó las críticas hasta las elecciones⁴⁴⁴, que fueron finalmente adelantadas por el primer ministro.

Una vez se acercaba la fecha de los comicios, además de proseguir con la pactada retirada de Cisjordania y de mantener el proceso negociador, Simon Peres también adoptó medidas de fuerza de cara a la opinión pública israelí, que estaba conmocionada por la oleada de atentados terroristas que las organizaciones radicales palestinas llevaban a cabo dentro de Israel. En abril de 1996, tras un ataque de Hezbolá contra el norte de Israel el ejército llevó a cabo la Operación Uvas de la Ira, durante la cual se bombardeó el cuartel general de Hezbolá en Beirut, y al día siguiente un campamento militar de la ONU en Qana, en el sur de Líbano, ataque en el que murieron un centenar de refugiados y más de 160 resultaron heridos⁴⁴⁵.

⁴⁴² El primer Gobierno de esta legislatura, el vigésimo quinto de la historia de Israel, duró desde el 13 de julio de 1992 al 22 de noviembre de 1995, incluyendo el período interino del número dos del gabinete, Simon Peres, posterior a la muerte del primer ministro.

⁴⁴³ El 9 de enero de 1995 había entrado en el Gobierno un nuevo partido escindido de Tzomet, Yi-ud, con tan solo tres parlamentarios.

⁴⁴⁴ El Gobierno de Simon Peres, el segundo de la legislatura, abarcó desde el 22 de noviembre de 1995 hasta el 18 de junio de 1996, fecha en que se formó un nuevo gabinete tras las elecciones.

⁴⁴⁵ Para más información consultar los epígrafes 1.2.9 y 1.3.1 de la cuarta parte de este trabajo.

Ilustración 45. Resultados electorales de 1992

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Partido Laborista	44	34,7 %	906.810	+5	+4,7%	41
Likud	32	24,9 %	651.229	-8	-6,2%	29
Meretz	12	9,6 %	250.667	+2 ¹	+1,1%	12
Tzomet	8	6,4 %	166.366	+6	+4,4%	5
Partido Nacional Religioso	6	5 %	129.663	+1	+1,1%	6
Shas	6	4,9 %	129.347	=	+0,2%	5
Judaísmo Unido de la Torá	4	3,3 %	86.167	-3 ²	-2,7%	0
Hadash	3	2,4 %	62.545	-1	-1,3%	3
Moledet	3	2,4 %	62.269	+1	+0,5%	1
Partido Árabe Democrático	2	1,6 %	40.788	+1	+0,4%	2
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>) ²						2
Bandera de la Torá (<i>Degel Hatorah</i>) ²						2
Tercera Vía ³						2
Gesher ⁴						2
Atid						2
Yi-ud ⁵						1
Israel Correcto ⁶						1
+ Parlamentarios independientes ⁷						4

¹ Respecto a la suma de sus integrantes: Movimiento por los Derechos Civiles, Mapam y Shinui.

² Respecto a la suma de sus integrantes, que terminan la legislatura separados.

³ Fundado por dos parlamentarios procedentes del Partido Laborista.

⁴ Fundado por dos parlamentarios procedentes del Likud.

⁵ Fundado por tres parlamentarios procedentes de Tzomet, dos de los cuales se separaron para fundar Atid.

⁶ Fundado por un parlamentario procedente de Moledet.

⁷ Terminaron la legislatura como independientes, procedentes del Partido Laborista, Likud, Shas, y Moledet.

Fuente: Kneset, "Elections to the Thirteenth Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 14 Elecciones de 1996, decimocuarta Kneset

En los comicios del 29 de mayo de 1996 se aplicó por primera vez la nueva ley electoral aprobada cuatro años antes, que separaba la elección del Parlamento y del primer ministro en dos votaciones distintas. La reforma pretendía reforzar la figura del primer ministro al ser elegido en las urnas directamente por los ciudadanos, lo que le daría una mayor legitimidad y ayudaría a evitar el chantaje de los partidos pequeños a la hora de formar Gobierno. En la práctica se produjo un efecto contrario, y las negociaciones entre los dos principales partidos y el resto de formaciones comenzaron incluso antes de las elecciones, cuando ante la amenaza de Tzomet y Gesher⁴⁴⁶ de presentar su propio candidato a primer ministro - y el temor a que esto restara votos a Benjamin Netanyahu - el Likud llegó a acuerdos de coalición con ambos partidos. El acuerdo con Tzomet le reservó

⁴⁴⁶ Gesher fue fundado al final de la legislatura anterior por dos parlamentarios salidos del Likud.

una cifra de escaños similar a la que pronosticaban las encuestas, pero el alcanzado con Gesher fue muy ventajoso para este partido porque su líder, David Levy, representaba un gran peligro para Netanyahu en caso de presentar su candidatura a primer ministro porque podía arrebatárle una parte importante del voto sefardí de derechas.

En 1996 se celebraron, pues, dos votaciones. En la elección directa del primer ministro Simón Peres perdió frente al likudí Benjamín Netanyahu, por 29.457 votos⁴⁴⁷ al tiempo que en las legislativas el Partido Laborista consiguió más votos que el Likud - el 27,5% frente al 25,8% - y obtuvo una ventaja de dos escaños. Era la primera ocasión en que se aplicaba la nueva ley electoral, y ya se daba uno de los peores escenarios: el primer ministro elegido no pertenecía a la lista más votada, por lo que a pesar de haber sido elegido directamente por los ciudadanos no salía reforzado como la reforma preveía.

El Partido Laborista consiguió 34 escaños, dos por delante del Likud, que logró mantener los 32 gracias a la coalición con Gesher y Tzomet. Shas pasó a ser la formación religiosa más votada con 10 representantes, por delante del Partido Nacional Religioso, que logró 9, y de Judaísmo Unido de la Torá, que mantuvo sus 4 parlamentarios. Por su parte, el izquierdista Meretz bajó a 9 escaños, y el nuevo Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*), dirigido a los inmigrantes de origen ruso llegados los últimos años a Israel, obtuvo 7. Otro partido nuevo, Tercera Vía, nacido de una escisión de parlamentarios laboristas, consiguió 4 diputados, y el derechista Moledet logró 2 representantes. En cuanto a los partidos orientados al voto árabe, la coalición Hadash-Asamblea Nacional Democrática (Balad) logró 5 escaños, y la Lista Árabe Unida 4⁴⁴⁸.

La izquierda y el centro-izquierda en conjunto vieron disminuir en 9 sus representantes, ya que los laboristas bajaron 10 escaños respecto a cuatro años antes, Meretz también perdió 3, y aunque Tercera Vía nació de una escisión de los laboristas sólo consiguió 4 parlamentarios. El Likud logró mantener los 32 parlamentarios gracias a la coalición con Gesher y Tzomet, lo que implicó un descenso de unos 8 o 10 escaños, los 8 que Tzomet tenía en el anterior Parlamento, y alguno más que habría conseguido Gesher de haber concurrido en solitario. El derechista Moledet perdió uno de sus tres escaños. En total la derecha tradicional bajó en 9 representantes, que en realidad fueron solo dos si incluimos al nuevo Israel en Inmigración, una formación sectorial dirigida a los inmigrantes rusos pero conservadora, que obtuvo 7. El sector político que más éxito tuvo

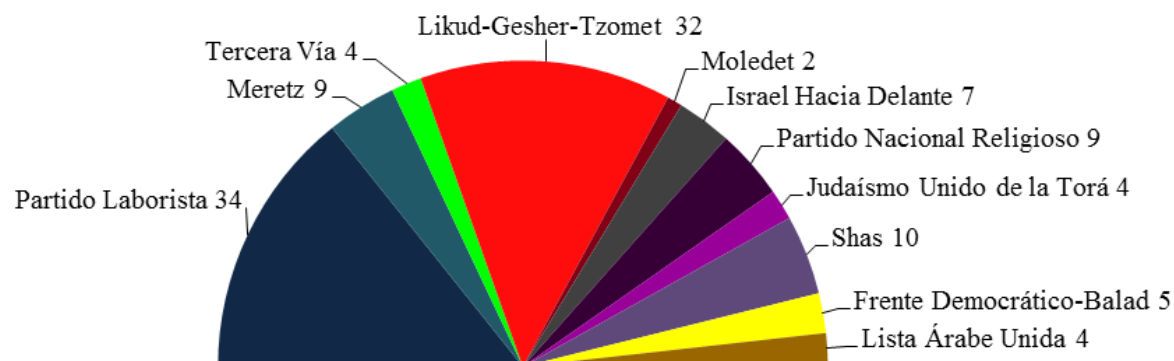
⁴⁴⁷ Netanyahu recibió 1.501.023 votos válidos, el 50,49 %, frente a 1.471.566, el 49,51 %, de Peres.

⁴⁴⁸ Lista Árabe Unida era la coalición del Partido Democrático Árabe, que en 1992 consiguió dos escaños, y Lista Árabe.

en estas elecciones fue el religioso, que subió 7 escaños y alcanzó los 23 representantes, su mejor resultado hasta entonces; Shas aumentó en 4 sus parlamentarios, y el Partido Nacional Religioso en 3, mientras Judaísmo Unido de la Torá se mantuvo en 4. En cuanto al voto árabe, la Lista Árabe Unida logró 4 representantes, y la coalición Hadash-Asamblea Nacional Democrática (Balad) 5, dos más que los conseguidos por Hadash en los anteriores comicios, por lo que los partidos árabes aumentaron en 4 sus parlamentarios.

En estas elecciones se presentaron veinte formaciones políticas, de las que once lograron acceder al Parlamento, una más que en 1992. Por primera vez en la historia política israelí ninguna alcanzó el 30% de apoyo popular, ya que los laboristas se quedaron en el 27,5% de los votos frente al 25,8% del Likud; lo que se tradujo en que ninguna formación alcanzó los cuarenta escaños que representan un tercio de los parlamentarios. Otros tres partidos recibieron en torno al 8% de respaldo, y seis menos del 6%. De ellos solo uno obtuvo menos del 3%, muy por encima del 1,5% mínimo requerido para acceder al Parlamento. La reforma electoral redujo, por tanto, la representación de Likud y laboristas, y aumentó la de los pequeños y medianos partidos, que salieron reforzados.

Ilustración 46. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1996



Fuente: Elaboración a partir de Kneset, "Elections to the Fourteenth Knesset"; 2007, The State of Israel.

Estas primeras elecciones con doble votación y elección directa del primer ministro no reforzaron como se esperaba al jefe de Gobierno. Benjamín Netanyahu había tenido que pactar antes de los comicios con otros partidos pequeños para evitar que sus líderes presentaran su candidatura y le arrebataran votos, se había impuesto al líder laborista por menos de 30.000 papeletas, y su partido, tras perder casi una decena escaños no era el que tenía más representantes en el Parlamento. Además, el Partido Laborista había vuelto a quedar apartado del poder tras un paréntesis de cuatro años, y había dejado sin concluir un proceso de paz que inició precisamente con la oposición del Likud. Netanyahu se encontró, pues, con unos acuerdos firmados con los palestinos que obligaban a Israel como Estado

pero cuya aplicación chocaba con el programa de su partido y sus propias promesas electorales, y contra los que se había opuesto durante los últimos años.

El líder del Likud formó Gobierno con sus socios Gesher y Tzomet, los tres religiosos Shas, Partido Nacional Religioso y Judaísmo Unido de la Torá, el partido de centro Tercera Vía, y el de los inmigrantes rusos Israel en Inmigración (*Israel Ba Aliya*). En total contaba con el apoyo de 66 escaños, y para determinados temas podía contar con el respaldo parlamentario de los dos diputados de extrema derecha pertenecientes a Moledet. Con excepción de éste, todos los partidos con representación parlamentaria que en alguna medida defendían posiciones contrarias al proceso de paz con los palestinos estaban en el Gobierno aunque, eso sí, exigían que se respetara lo firmado aunque no se avanzara en las negociaciones. Quien no fue incluido inicialmente en el gabinete fue Ariel Sharon, máximo rival de Netanyahu y firme opositor a los acuerdos, una ausencia que provocó las protestas de un importante sector del Likud, que obligaron al primer ministro a incluirle al frente de un ministerio creado a su medida, el de Infraestructuras.

Netanyahu había comenzado su mandato con polémica por su papel en la incitación al asesinato de Rabin y atado, al menos de forma teórica, por los compromisos que generaban los Acuerdos de Oslo, a los que se oponía pero que comprometían al país. Además, su elección había puesto en alerta a los palestinos, que no estaban dispuestos a pasar por alto ninguna provocación o decisión que les perjudicara. Precisamente una de las primeras medidas del nuevo primer ministro israelí fue la apertura del Túnel de los Asmoneos que discurre bajo la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén, lo que desató una revuelta palestina tres meses después de haberse constituido el gabinete.

El 17 de enero de 1997 el Gobierno de Netanyahu firmó con los palestinos el Acuerdo de Hebrón, que era en realidad un pacto para aplicar el Acuerdo Interino de 1995, y efectuar así los ya consensuados repliegues israelíes de Cisjordania. Su gran importancia no radicaba en el texto, que no aportaba novedades, sino en que fue el primer pacto con los palestinos firmado por un Gobierno del Likud, que se vio en la necesidad de aplicar y desarrollar un acuerdo al que se oponían la mayoría de sus miembros. Así, mientras unos eran partidarios de condicionar su aplicación a que los palestinos pusieran fin a la violencia, otros defendían cumplir lo firmado por Israel. La división interna acabó con la dimisión como ministro de Exteriores de David Levy en enero de 1998⁴⁴⁹ y la advertencia del ministro de Defensa, Isaac Mordejai, de que dimitiría si “no se lleva a cabo antes de

⁴⁴⁹ David Levy sacó a Gesher del Gobierno oficialmente por desacuerdos sobre el presupuesto, aunque era conocida su posición a favor de aplicar los acuerdos firmados por Israel.

tres meses un repliegue significativo de Cisjordania”. Un año después, dejó el Likud junto a algunos compañeros de partido para formar Israel en el Centro⁴⁵⁰.

El 28 de octubre de 1998 el Gobierno de Netanyahu ratificó en Washington el Acuerdo de Wye Plantation para aplicar lo acordado en el de Hebrón, que por exigencias israelíes de seguridad no se había llevado a efecto todavía. Estos pactos reflejaban la política de Netanyahu y el Likud respecto a un proceso de paz que habían heredado de los laboristas pero al que se oponían con firmeza; dos acuerdos firmados y ningún avance, dos textos que ratificaban el último firmado por los laboristas, pero cuya aplicación no se llevaba a cabo. En definitiva, dos compromisos que no contaban con el pleno apoyo del Gobierno que los había negociado. Resulta significativo que en la votación parlamentaria del acuerdo de Wye Plantation siete ministros se ausentaran y nueve diputados del Partido Nacional Religioso - en el Gobierno - lo hicieran en contra.

La continuidad del proceso de paz, centrada en realidad en la aplicación o no de los acuerdos ya firmados con los palestinos, generó enormes divisiones no solo en el Gobierno, sino en todos los partidos con representación parlamentaria. Si la legislatura había comenzado en 1996 con 11 partidos en la Kneset, menos de tres años después finalizó con 21 formaciones políticas y 2 parlamentarios independientes. De los once partidos iniciales solo tres no sufrieron escisiones: Shas, Lista Árabe Unida y Moledet. El Likud fue el que más representantes perdió, 13: por una parte la coalición Likud-Gesher-Tzomet se disolvió, y Gesher y Tzomet formaron sus propios grupos parlamentarios - con 3 escaños cada uno⁴⁵¹ -, tres likudíes crearon Herut, otros tres Israel en el Centro junto a dos laboristas, y uno se unió a un diputado de Meretz para refundar Shinui. El Partido Laborista perdió cinco parlamentarios: los dos mencionados, y tres que salieron para formar Un Solo Pueblo (*Am Ehad*). Partido Nacional Religioso, Meretz, e Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*) perdieron dos representantes cada uno, y Judaísmo Unido de la Torá y Tercera Vía, uno. La coalición entre Hadash y Asamblea Nacional Democrática (Balad) también se separó, quedando el primero con 3 escaños y el segundo con 2. De los diez nuevos partidos, cinco tenían dos escaños y uno un solo representante, y además había dos parlamentarios independientes.

Las divisiones internas en el Gobierno provocadas por el proceso de paz, con unos pocos ministros reclamando un avance en las negociaciones y otros muchos rechazando la

⁴⁵⁰ A Mordejai le acompañaron tres parlamentarios del Likud, y junto a dos laboristas formó Israel en el Centro. Uno de los diputados escindidos del Likud se desligó del nuevo partido.

⁴⁵¹ Luego un diputado de Tzomet se pasó a Moledet.

firma de acuerdos con los palestinos, llevó al colapso de la coalición. A mediados de 1998 la oposición consiguió que el Parlamento aprobara en primera instancia una iniciativa de disolución y convocatoria de elecciones anticipadas presentada por Meretz, gracias al apoyo de diputados que pertenecían a partidos sentados en el gabinete. En noviembre Netanyahu consiguió frenar la segunda votación, pero antes de finalizar el año ya se había aprobado la convocatoria de elecciones anticipadas⁴⁵².

Ilustración 47. Resultados electorales de 1996

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Partido Laborista	34	27,5 %	818.741	-10	+7,2%	29
Likud-Gesher-Tzomet	32	25,8 %	767.401	¹	+0,9%	19
Shas	10	8,7 %	259.796	+4	+3,8%	10
Partido Nacional Religioso	9	8,1 %	240.271	+3	+3,1%	7
Meretz	9	7,5 %	226.275	-3	+2,1%	7
Israel en Inmigración	7	5,8 %	174.994	+7		5
Hadash-Balad	5	4,4 %	129.455	+2	+2%	3
Judaísmo Unido de la Torá	4	3,3 %	98.657	=	=	3
La Tercera Vía	4	3,2 %	96.474	+2		3
Lista Árabe Unida	4	3 %	89.514	+2 ²	+1,4%	4
Moledet	2	2,4 %	72.002	-1	=	3
Israel en el Centro ⁷						5
Herut ⁸						3
Gesher ³						3
Un Solo Pueblo (<i>Am Ehad</i>) ⁶						3
Tzomet ³						2
Tekuma ⁹						2
Aliah ¹⁰						2
Shinui ¹¹						2
Asamblea Nacional Democrática (Balad) ⁵						2
Bandera de la Torá (<i>Degel haTora</i>) ⁴						1
+ Parlamentarios independientes ¹²						2

¹ Cuatro escaños menos que la suma de Likud, Tzomet y Gesher al final de la legislatura anterior.

² Es la unión del Partido Árabe Democrático y Lista Árabe Unida.

³ Se separan de Likud durante la legislatura.

⁴ Se separa de Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*), con el que había formado Judaísmo Unido de la Biblia.

⁵ Se separa de Hadash, con quien había concurrido en coalición a las elecciones.

⁶ Fundado por tres parlamentarios procedentes del Partido Laborista.

⁷ Fundado por dos laboristas y cuatro de Likud-Gesher-Tzomet, aunque uno de éstos salió para fundar Shinui.

⁸ Fundado por Benjamin “Benny” Begin tras salir del Likud.

⁹ Fundado por dos parlamentarios procedentes del Partido Nacional Religioso.

¹⁰ Fundado por dos parlamentarios procedentes de Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*).

¹¹ Fundado por un diputado de Meretz, y otro de Likud-Gesher-Tzomet que estuvo en Israel en el Centro.

¹² Dos parlamentarios procedentes de Meretz y Tercera Vía terminan la legislatura como independientes.

Fuente: Kneset, “Elections to the Fourteenth Knesset”; 2007, The State of Israel.

⁴⁵² El Gobierno de Benjamín Netanyahu duró desde el 18 de junio de 1996 al 6 de julio de 1999.

III. 1. 2. 15 Elecciones de 1999, decimoquinta Kneset

El 17 de mayo de 1999 se llevó a cabo, como tres años antes, una doble votación para renovar el Parlamento y elegir al primer ministro. En esta última Benjamin Netanyahu perdió ante Ehud Barak por algo más de doce puntos de diferencia⁴⁵³ al recibir el 43,92% de los votos frente al 56,08% del laborista. Con el líder del Likud al frente del Gobierno se había acentuado la división del país entre partidarios y opositores a un proceso de paz que había tratado de boicotear casi desde el inicio de su mandato, y esto provocó que Netanyahu movilizara en su contra a los votantes de centro y conservara el apoyo de la derecha más extrema - a pesar de que muchos no entendieron que accediera a negociar con los palestinos –.

El Partido Laborista, que se presentó con el nombre Un Israel en coalición con Gesher⁴⁵⁴ y el pequeño y religioso moderado Meimad⁴⁵⁵, se impuso en las elecciones parlamentarias con 26 escaños frente a 19 del Likud. Shas volvió a ser el tercero más votado con 17 representantes, y el cuarto Meretz con 10. Esta vez dos formaciones orientadas a los inmigrantes rusos obtuvieron representación parlamentaria, Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*) con 6 escaños, y el nuevo y más derechista Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*) con 4. No fue éste el único estreno parlamentario, pues los centristas Shinui⁴⁵⁶ y Partido de Centro⁴⁵⁷ obtuvieron 6 representantes cada uno, y Un Solo Pueblo (*Am Ehad*)⁴⁵⁸, una escisión del Partido Laborista, 2. El Partido Nacional Religioso y Judaísmo Unido de la Torá consiguieron ambos 5 escaños, y Unión Nacional – la unión de Moledet con otras dos formaciones de extrema derecha, Herut y Tekuma⁴⁵⁹ –, 4 diputados. Lista Árabe Unida logró 5 parlamentarios, Hadash 3, y Asamblea Nacional Democrática/Balad 2.

En línea con lo ocurrido durante la legislatura anterior, en la que no solo la sociedad sino también la clase política estaba dividida por su posición respecto al proceso de paz

⁴⁵³ Ehud Barak consiguió 1.791.020 votos, frente a 1.402.474 de Benjamín Netanyahu.

⁴⁵⁴ La legislatura anterior Gesher se presentó en coalición con Likud, del que se terminó separando.

⁴⁵⁵ Meimad, que nunca logró acceder a la Kneset, pretendía con esta unión destacar la existencia de judíos religiosos con posiciones moderadas respecto a la cuestión palestina y las leyes civiles.

⁴⁵⁶ Fue fundado como Shinui-Partido de Centro en la legislación anterior por un parlamentario escindido de Meretz.

⁴⁵⁷ Nació durante la legislatura anterior con el nombre Israel en el Centro, fundado por dos parlamentarios laboristas y tres de la coalición Likud-Gesher-Tzomet.

⁴⁵⁸ Fundado durante la legislatura anterior por tres parlamentarios laboristas.

⁴⁵⁹ Fundado en la legislatura anterior por dos diputados escindidos del Partido Nacional Religioso.

con los palestinos, estas elecciones mostraron una cierta fragmentación parlamentaria. En estos comicios se presentaron treinta y una formaciones políticas, de las que quince accedieron al Parlamento, y cinco de ellas eran nuevas. No era la primera vez que tantos partidos obtenían representación parlamentaria, ya había ocurrido en 1984 y 1988, pero entonces laboristas y Likud sumaban 85 y 79 escaños, mientras en esta ocasión no pasaban de 45. El 20,2% de los votos conseguido por la coalición Un Israel fue el porcentaje más bajo logrado hasta entonces por la formación vencedora de unos comicios, lo que se tradujo en que, por primera vez en la historia política de Israel, ningún partido llegó a los 30 escaños. El segundo y tercero más votados, Likud y Shas, quedaron lejos de los laboristas, con el 14,1% y el 13% de los votos respectivamente. Esto significa que de los quince partidos con representación parlamentaria, doce recibieron menos del 8% de respaldo popular, y siete no llegaron al 4% de las papeletas.

Esta fragmentación del voto se produjo, además, a costa de los dos grandes, Partido Laborista y Likud, que perdieron 8 y 13 escaños respectivamente⁴⁶⁰. Esta era la segunda ocasión consecutiva en que los dos principales partidos perdían un número importante de parlamentarios, aunque los laboristas lo hicieron de forma más evidente: 10 en 1996, y 8 en 1999. El Likud logró mantener en 1996 su número de representantes gracias a que concurrió en coalición con Gesher y Tzomet, pero tres años después perdió 13. Shas fue el principal beneficiado de esta merma de apoyo a los grandes, pues en las dos últimas elecciones sumaron cuatro y siete parlamentarios, logrando triplicar casi los seis conseguidos en 1992. Otro sector beneficiado fue el de los partidos dirigidos al electorado ruso: en 1996 Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*) logró 7 escaños, y en 1999 consiguió 6, al tiempo que el más derechista Israel Nuestra casa (*Yisrael Beiteinu*) logró 4.

Por sectores ideológicos, en estos comicios la izquierda perdió cinco representantes, pues aunque los laboristas bajaron 8 escaños Meretz logró uno más que tres años antes, y Un Solo Pueblo (*Am Ehad*) obtuvo 2 en su primera participación. El voto centrista es el que más creció, 8 escaños, desde los 4 que consiguió Tercera Vía en 1996 a los 6 que tanto Shinui como el Partido de Centro obtuvieron en estas elecciones. La derecha más pura perdió 11 parlamentarios, desde los 34 de Likud y Moledet de los anteriores comicios a los 23 de Likud y Unión Nacional⁴⁶¹ de estos; aunque se puede considerar que fueron 8 si se incluye a los partidos orientados a los inmigrantes rusos, que aumentaron en 3 sus

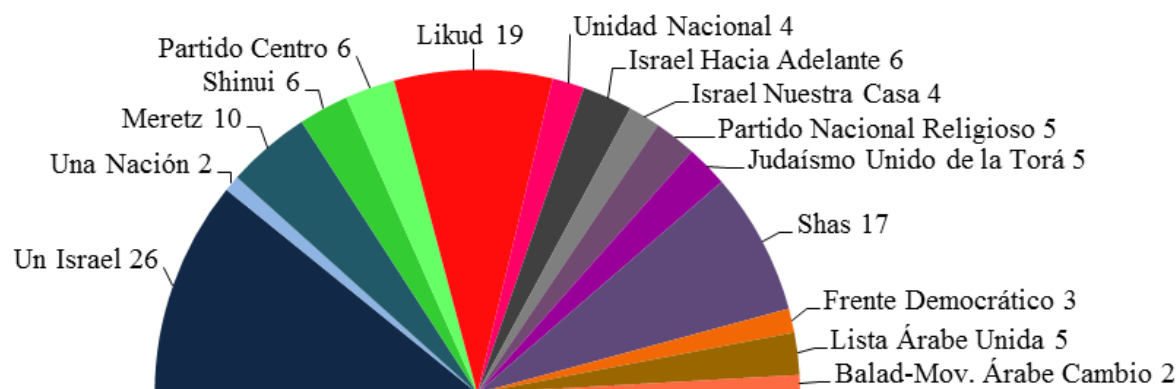
⁴⁶⁰ En realidad 11 y 10 respectivamente, si tenemos en cuenta que Gesher participó en 1996 con el Likud, y en 1999 en la coalición laborista Un Israel, y se calculan en tres sus escaños.

⁴⁶¹ Subió 2 escaños respecto a Moledet, que en 1996 logró dos parlamentarios.

representantes: aunque Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*) perdió un escaño se le sumó el más derechista Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*), que logró 4. Los religiosos también subieron - 4 parlamentarios - pero con un comportamiento desigual: Shas ganó siete escaños, el Partido Nacional Religioso perdió cuatro, y Judaísmo Unido de la Torá subió uno. En cuanto a las formaciones orientadas al voto árabe, Lista Árabe Unida logró un diputado más que en 1996, mientras que Hadash y Asamblea Nacional Democrática (Balad) mantuvieron los 5 de su previa participación conjunta, divididos en 3 y 2 respectivamente.

Por sectores y escaños, la izquierda consiguió 38 parlamentarios, 44 con la formación de centro-izquierda Shinui, y 50 con el Partido de Centro, algo más conservador. Por su parte la derecha logró 33 escaños: 23 la más tradicional, y 10 los partidos que representaban a los inmigrantes rusos, y con la formación de centro-derecha Partido de Centro llegaban a 39. En cuanto al resto de sectores: los religiosos tenían 27 diputados; el centro 12, y los partidos árabes 10.

Ilustración 48. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1999



Fuente: Elaboración propia a partir de Knesset, "Elections to the Fifteenth Knesset"; 2007, The State of Israel.

Esta atomización del Parlamento fue en parte producto de las facilidades que daba el nuevo sistema electoral para votar a partidos pequeños, pero también reflejaba la división de los propios ciudadanos israelíes. Unas diferencias que se centraban en cómo hacer frente al proceso de paz con los palestinos - aunque no se limitaban a este tema - y que parecían haberse acentuado durante el mandato de Benjamín Netanyahu. Con la promesa de unir de nuevo al país, o al menos dar voz a toda la sociedad, el nuevo líder laborista y primer ministro formó una amplia coalición de Gobierno. Ésta agrupaba a la coalición laborista Un Israel - que incluía a Gesher y Meimad -, al partido laico y pacifista

de izquierdas Meretz, a todos los partidos religiosos - Shas, Judaísmo Unido de la Torá⁴⁶² y el nacionalista Partido Nacional Religioso -, a la formación rusa de derechas y laica Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*), y al moderado Partido de Centro. Ehud Barak contaba con el apoyo de 75 parlamentarios, y el voto externo de otros diez representantes de partidos árabes si decidía retomar el proceso de paz. Y precisamente en un guiño a esos diputados, un ciudadano de origen palestino fue nombrado viceministro de Asuntos Exteriores, y por primera vez cuatro fueron elegidos para formar parte del Comité de Defensa y Asuntos Exteriores. El objetivo, decía Barak, era unir al país frente a la división que había generado el anterior Gobierno de Netanyahu, al tiempo que cumplir los acuerdos de Oslo, que obligaban a Israel a proseguir con el proceso de paz ya iniciado. Pero su coalición fue en realidad un explosivo cóctel que le estalló entre las manos en menos de un año; sus socios le fueron abandonando poco a poco, y su Gobierno duró tan solo un año y ocho meses⁴⁶³.

El primero en retirar su apoyo fue Judaísmo Unido de la Torá, aunque su salida no provocó ninguna reestructuración del gabinete porque no ocupaban ningún cargo en el mismo. El traslado de una turbina en *shabat*, el festivo semanal judío, provocó una agria polémica sobre la orientación laicista del nuevo Gobierno que terminó con su marcha tan sólo dos meses después de haberse formado el gabinete. Antes de cumplir un año, el laico y pacifista Meretz salió en protesta por las cesiones de Barak a los religiosos, poniendo así punto y final a un conflicto que había dominado el gabinete durante todo el año que Shas y Meretz permanecieron juntos. El segundo criticaba a Barak por las continuas cesiones que hacía ante Shas para conservar el valioso apoyo de sus 17 parlamentarios, mientras éstos criticaban que el Ministerio de Educación estuviera en manos del líder de Meretz debido a la orientación laicista que éste pretendía darle⁴⁶⁴.

Apenas veinte días después de que la salida de Meretz dejara al Gobierno en minoría Shas, Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*) y el Partido Nacional Religioso abandonaron la coalición en protesta por la entrega a los palestinos de tres aldeas próximas a Jerusalén. Pero que la mayoría de sus socios abandonaran a Barak por las negociaciones con los palestinos no quiere decir que durante su Gobierno el proceso de paz avanzara

⁴⁶² Formalmente no formaba parte del Gobierno, porque no desempeñaba cargo alguno.

⁴⁶³ El Gobierno de Barak, el primero de la legislatura y el vigésimo octavo de la historia de Israel, abarcó del 6 de julio de 1999 al 7 de marzo de 2001.

⁴⁶⁴ En marzo de 2000 Shas y PNR consiguieron que Barak eliminara textos de poetas palestinos que el ministro de Educación había introducido en los programas de estudios universitarios. En mayo, Shas logró que Barak aprobara un presupuesto adicional para su red de escuelas.

mucho. En septiembre de 1999 israelíes y palestinos firmaron el Acuerdo de Sharm el Sheij, que en realidad era un documento corregido del Acuerdo de Wye Plantation de 1998 para su aplicación, y un mes después ambas delegaciones firmaron el Protocolo sobre el corredor que uniría Gaza y Cisjordania según lo acordado en 1994, y que todavía no se había aplicado. Luego, cuando Barak fue consciente de que su Gobierno se desmoronaba, decidió “terminar el acercamiento gradualista del proceso de Oslo (y) contra el consejo de la Inteligencia militar y las advertencias de su partido, decidió acelerar hacia el acuerdo final”⁴⁶⁵. Las negociaciones entre israelíes y palestinos en Estados Unidos terminaron sin acuerdo, según los israelíes porque Yasser Arafat se negó a aceptar la mejor de las ofertas posibles, una propuesta que según los palestinos implicaba su renuncia a casi todas sus aspiraciones mientras los israelíes no cedían en casi nada. En realidad, según Avishai Ehrlich, el primer ministro laborista “hizo una oferta que Arafat solo podía rechazar. Barak eligió evitar la confrontación con los religiosos y la derecha, prefiriendo una confrontación exterior con los palestinos a una interna con su propio pueblo”⁴⁶⁶.

Cuando en diciembre de 2000 se convocaron de forma anticipada elecciones a primer ministro, Ehud Barak contaba con el apoyo de tan solo 32 de los 120 parlamentarios: la coalición Un Israel y el Partido de Centro. Los comicios pillaron a Benjamín Netanyahu fuera del Parlamento - ya que tras su derrota ante Barak se había retirado temporalmente de la política - y como para ser candidato a primer ministro era necesario ser parlamentario trató de buscar apoyos en la Kneset para que ésta se disolviera y hubiera también elecciones legislativas. No lo logró porque muchos partidos no estaban seguros de poder repetir el buen resultado conseguido en los últimos comicios, pero sí enmendaron la ley para que pudiera presentar su candidatura a primer ministro aun no siendo diputado. Finalmente renunció a hacerlo, consciente de que si vencía debería gobernar con un Parlamento fragmentado en el que el Laborista era el partido con más escaños, y temía padecer los mismos problemas que había tenido Barak.

⁴⁶⁵ Avishai Ehrlich, “Israel’s religious right and the failure of the peace process”, *Monthly Review*, octubre 2001, pp. 16-30

⁴⁶⁶ Avishai Ehrlich, art. cit.

Ilustración 49. Resultados electorales de 1999

	escaños	% votos	nº votos	diferencia		final
Un Israel	26	20,2 %	670.484	-8 ¹	-7,3%	0
Likud	19	14,1 %	468.103	-13 ²	-11,7%	21
Shas	17	13 %	430.676	+7	+4,3%	17
Meretz	10	7,6 %	253.525	+1	+0,1%	10
Israel en Inmigración	6	5,1 %	171.705	-1	-0,7%	4
Shinui	6	5 %	167.748	+4		6
Partido de Centro	6	5 %	165.622	+1		3
Partido Nacional Religioso	5	4,2 %	140.307	-4	-3,9%	5
Judaísmo Unido de la Torá	5	3,7 %	125.741	+1	+0,4%	5
Lista Árabe Unida	5	3,4 %	114.810	+1	+0,4%	2
Unión Nacional	4	3 %	100.181	+4 ³		0
Israel es Nuestra Casa	4	2,6 %	87.022	+4		0
Hadash	3	2,6 %	86.153	-2 ⁴	-1,8%	3
Balad-Ta'al ⁵	2	1,9 %	66.103	+2 ⁴	-1,1%	1
Un Solo Pueblo (<i>Am Ehad</i>)	2	1,9 %	66.143	-1		2
P. Laborista-Meimad ⁶						25
Unión Nacional-Israel es Nuestra Casa ⁷						7
Gesher ⁶						2
Opción Democrática ⁸						2
Partido Nacional Árabe ⁹						2
Ta'al-Movimiento Árabe por la Renovación ¹⁰						1
Herut-Movimiento Nacional ⁷						1
Unión Nacional-Asamblea Nacional Progresiva ¹¹						1

¹ Un Israel es la coalición del Partido Laborista, Gesher y Meimad. Aunque los laboristas bajaron 8 escaños, en realidad perdieron más, lo que aportó Gesher, que en los anteriores comicios concurrió con Likud.

² En realidad el Likud no bajó 13 escaños, pues en los anteriores comicios concurrió con Gesher y Tzomet.

³ Unión Nacional era la unión de Herut, Moledet y Tekuma.

⁴ Hadash se presentó en los anteriores comicios en coalición con Balad, pero luego se separaron.

⁵ Es la coalición de Asamblea Nacional Democrática (Balad) y Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al).

⁶ De la coalición Un Israel se separa Gesher, y cambia de nombre a Partido Laborista-Meimad.

⁷ Herut-Movimiento Nacional se escinde de Unión Nacional, que se coaliga con Israel Nuestra Casa.

⁸ Fundado por dos parlamentarios procedentes de Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*).

⁹ Fundado por dos parlamentarios procedentes de Lista Árabe Unida.

¹⁰ Se separa de Balad.

¹¹ Fundado por un parlamentario procedente de Lista Árabe Unida.

Fuente: Kneset, "Elections to the Fifteenth Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 15bis Elecciones a Primer Ministro, 2001

El 6 de febrero de 2001 se celebraron únicamente elecciones a primer ministro, sin renovar el Parlamento. Era algo que contemplaba la reforma electoral aplicada por primera vez en 1996, pero tanto entonces como en 1999 se había elegido al jefe de Gobierno y una

nueva Kneset de forma conjunta aunque en votaciones separadas. En esta ocasión Ehud Barak había dimitido y los electores habían sido convocados a las urnas para elegir un nuevo primer ministro sin que el Parlamento se hubiese disuelto, por lo que mantendría su misma composición hasta el final de la legislatura. En esta inédita experiencia Ariel Sharon se impuso al laborista Ehud Barak por casi 25 puntos de diferencia⁴⁶⁷ - el 62,4% de los votos frente al 37,6% -, un triunfo holgado que quedó empañado por la participación más baja de la historia de Israel, un 62,3%⁴⁶⁸, y por casi un 3% de papeletas en blanco⁴⁶⁹. Los más críticos llegaron a afirmar que “la impresionante victoria del líder del Likud ha estado lejos de ser democrática” pues, debido a la baja participación y a los votos nulos, Ariel Sharon fue elegido por el 36,69% de los ciudadanos⁴⁷⁰, una cifra extraordinariamente baja para los parámetros israelíes.

Que estos comicios marcaran un récord de baja participación, como también lo había hecho la anterior convocatoria a las urnas, reflejaba un hartazgo de los votantes ante tantas citas electorales y un malestar general con la clase política. En menos de cinco años los israelíes habían acudido a las urnas en tres ocasiones, y estaban de nuevo llamados a votar en 2003. Desde 1996 no habían logrado tener un Ejecutivo estable con posibilidad de terminar la legislatura. La reforma electoral había fracasado en su objetivo de reforzar al primer ministro y lograr Gobiernos fuertes y estables reduciendo el peso de los partidos pequeños, y por el contrario había aumentado la ya existente atomización del Parlamento dando un mayor peso a las minorías. Incluso había provocado que el partido del primer ministro, el Likud, no fuera el que contara con más escaños en la Kneset. Vistos los efectos contrarios que había generado el cambio electoral, poco después de la elección de Ariel Sharon el Parlamento aprobó derogar la reforma y volver al antiguo sistema de una única votación.

Obligado a gobernar el país con un Parlamento fragmentado Sharon decidió, como el anterior primer ministro, formar una amplia coalición, pero a diferencia de Barak invitó a ella a los laboristas para garantizarse la estabilidad. El ofrecimiento dividió al Partido Laborista entre los partidarios de estar en el gabinete del Likud y quienes defendían aprovechar el mayor número de escaños que tenían en el Parlamento para hacer una

⁴⁶⁷ Sharon recibió 1.698.077 votos frente a 1.023.944 de Ehud Barak.

⁴⁶⁸ La participación más baja hasta entonces se había dado en las elecciones de 1999, con un 74,5%.

⁴⁶⁹ Hubo 83.917 papeletas nulas, el 2,9%.

⁴⁷⁰ La cita y el dato proceden de Oren Yiftachel, “Israel elects Sharon. Contradictions of a creeping apartheid”, MERIP Press Information Note 46; 12 febrero 2001

oposición fuerte y diferenciada. Se impusieron los primeros, liderados por Ehud Barak, Simon Peres y Benjamin Ben Eliezer⁴⁷¹, con el argumento de que sería la única manera de hacer avanzar el proceso de paz, ya que a cambio de su apoyo obligarían a Ariel Sharon a respetar lo pactado en Oslo. Como la alternativa a no entrar sería un Gobierno de derechas, lo mejor para el país sería hacer de contrapeso al Likud desde dentro de la coalición. Y como muestra de que no se traicionarían los principios laboristas, la dirección del partido eligió entre sus ministros - aunque sin cartera - a un árabe, el primero de la historia de Israel en ocupar un cargo semejante⁴⁷².

Junto al Likud y al Partido Laborista en el nuevo Ejecutivo se sentaron los religiosos Shas y Judaísmo Unido de la Torá, la coalición de extrema derecha Unión Nacional-Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), el partido ruso conservador Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*), y el de centro-izquierda procedente del laborismo Un Solo Pueblo (*Am Ehad*). También contaba con el apoyo de los cinco parlamentarios del Partido Nacional Religioso, que aunque respaldaba al Gobierno de Sharon se negó a entrar en el gabinete por estar en desacuerdo con el reparto de carteras que se había hecho. Para entonces Likud contaba con 19 escaños, el Partido Laborista-Meimad con 24, Shas 17, la coalición Unión Nacional- Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) 7, Judaísmo Unido de la Torá 5, Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*) 4 y Un Solo Pueblo (*Am Ehad*) 2⁴⁷³. En la coalición estaban todos los partidos religiosos y de derechas⁴⁷⁴ y dos de izquierdas, lo que implicaba el apoyo de 83 parlamentarios.

El claro triunfo electoral de Ariel Sharon, la amplitud de la coalición que formó y la presencia en ella de los laboristas permitieron al nuevo primer ministro gobernar de forma relativamente cómoda a pesar de las continuas salidas y entradas de partidos. Tras apenas un año de Gobierno Un Solo Pueblo (*Am Ehad*) salió en febrero de 2002, y casi un mes después lo hizo Unión Nacional-Israel es Nuestra Casa; en abril fue Gesher quien entró en el gabinete de Sharon, aunque se mantuvo en él menos de cuatro meses; en mayo Shas

⁴⁷¹ Pocos días después de su derrota, Barak pactó con Sharon la entrada del Partido Laborista en el Gobierno, en el que él sería ministro de Defensa y Simon Peres de Exteriores. Tras recibir numerosas críticas, Barak anunció su retirada temporal de la política renunciando a todos sus cargos. Pocos días después, el Comité Central del partido aprobó la entrada en el Gobierno.

⁴⁷² Saleh Tarif dimitió en enero de 2002.

⁴⁷³ El Partido Laborista había perdido dos escaños tras la separación de Gesher; Israel en Inmigración había sufrido la escisión de dos parlamentarios que crearon Opción Democrática; y Unión Nacional, tras la salida de Herut, se había coaligado con Israel es Nuestra Casa.

⁴⁷⁴ No estaba el derechista Herut, partido de un solo diputado, escindido de Unión Nacional.

abandonó la coalición, a la que volvió diez días después. Finalmente, a principios de noviembre el Gobierno quedó definitivamente en minoría tras la salida de los laboristas⁴⁷⁵.

La presencia en el Ejecutivo de Sharon debilitó enormemente al Partido Laborista. A pesar de que en su programa político defendía el proceso de paz con los palestinos, participó en un Gobierno que optó por medidas represivas, ignorar a Arafat y aplazar o boicotear todo tipo de negociación. Tras apoyar la operación militar Escudo Defensivo llevada a cabo en Cisjordania en abril de 2002, tanto Simon Peres como Benjamin Ben Eliezer fueron acusados de actuar tan sólo en beneficio propio y de ser meras marionetas en manos de Sharon. El rechazo de las bases laboristas a participar en un Gobierno del Likud que no había avanzado un ápice en el proceso de paz se hizo evidente en las elecciones primarias celebradas a finales de año. Amran Mitzna, un “paloma” que defendía reiniciar de inmediato las negociaciones con los palestinos a pesar de la violencia se impuso al “halcón” Ben Eliezer como nuevo líder del partido. Una de sus primeras decisiones fue sacar a los laboristas del Gobierno de Ariel Sharon, que quedó en minoría.

III. 1. 2. 16 Elecciones de 2003, decimosexta Kneset

Siete años después de aplicarse por primera vez la reforma electoral que introdujo la elección separada del primer ministro y el Parlamento, el 28 de enero de 2003 se volvió al antiguo sistema de votación única. El Likud se impuso de forma holgada a un debilitado y dividido Partido Laborista, al que duplicó en escaños - 38 frente a 19 – mientras que el centrista y radical laico Shinui se situó como el tercero más votado con 15 representantes, por delante de Shas que consiguió 11. El partido de extrema derecha Unión Nacional logró 7 diputados, por delante del pacifista Meretz y del Partido Nacional Religioso, ambos con 6; Judaísmo Unido de la Torá consiguió 5, Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*) 2⁴⁷⁶ y Un Solo Pueblo (*Am Ehad*) 3. Tres partidos orientados al voto árabe obtuvieron representación parlamentaria: Hadash y Asamblea Nacional Democrática (Balad) con 3 escaños, y Lista Árabe Unida con dos.

Los 38 representantes conseguidos por el Likud liderado por Sharon supusieron un aumento de 19 respecto a 1999. Unos cinco escaños probablemente procedieron de los partidos orientados a los votantes de origen ruso, ya que Israel en Inmigración sólo

⁴⁷⁵ El segundo Gobierno de la legislatura abarcó desde el 7 de marzo de 2001 al 28 de febrero de 2003, fecha en que se formó un nuevo gabinete tras los comicios.

⁴⁷⁶ Un mes y medio después de los comicios, Israel en Inmigración se unió al Likud con sus dos parlamentarios, lo que hizo que el Likud contara con 40 escaños.

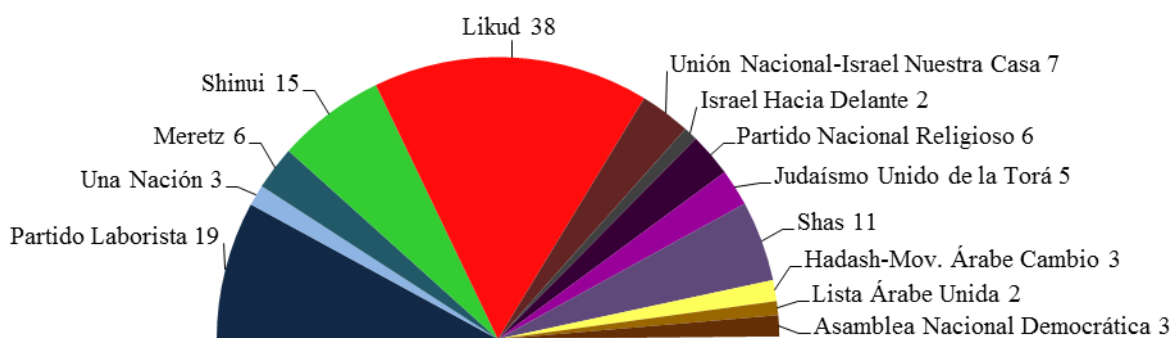
consiguió renovar dos de los seis escaños que tenía, e Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*) perdió uno al coaligarse con Unión Nacional⁴⁷⁷. La derecha en su conjunto, pues, aumentó en 14 sus parlamentarios, desde los 33 que sumaban en 1999 a los 47 de estos comicios, lo que significa que sus votantes se habían movilizado y concentrado en torno a la figura de Ariel Sharon, que sin duda también atrajo a muchos simpatizantes de centro derecha. La izquierda, dividida y desmotivada tras no haber sabido liderar la oposición, perdió 10 escaños, desde los 38 que sumaron el Partido Laborista, Meretz y Un Solo Pueblo en 1999, a los 28 de estas elecciones, ya que el Partido Laborista perdió 7 parlamentarios, y Meretz 4, mientras que Un Solo Pueblo (*Am Ehad*) subió uno. Del descenso de la izquierda se benefició el centrista Shinui que, liderado por un carismático periodista que se hizo abanderado de la causa laica, subió de golpe en 9 sus representantes, de seis a quince. Por su parte, los religiosos perdieron 5 escaños: Shas bajó seis, el Partido Nacional Religioso subió uno, y Judaísmo Unido de la Torá repitió resultado. Los partidos árabes perdieron 2 diputados, pues aunque Hadash mantuvo sus 3 escaños y Asamblea Nacional Democrática (Balad) subió uno, Lista Árabe Unida bajó tres.

En estas elecciones se presentaron veintisiete formaciones políticas, de las que trece accedieron al Parlamento, dos menos que en 1999 y lejos de los veinte grupos con los que había terminado la legislatura anterior. La derogación de la reforma electoral provocó que tras dos elecciones consecutivas en las que había bajado el respaldo al partido más votado, en 2003 éste subiera en nueve puntos. El Likud logró el 29,4% del voto de los electores, muy por encima del 14,5% recibido por los laboristas cuatro años antes. Esta era la cifra más baja en la historia del Partido Laborista, aunque similar a la conseguida por el Likud cuatro años antes, cuando quedó segundo por detrás de la coalición Un Israel⁴⁷⁸. Como entonces, una tercera formación quedó cerca, en este caso Shinui con el 12,3% de apoyo, y no muy lejos su gran enemigo, Shas, con el 8,2%. De las nueve restantes sólo dos, Unión Nacional-Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*) y Meretz, alcanzaron un respaldo del 5% de los votos, mientras que el resto quedó por debajo del 4,5%.

⁴⁷⁷ En 1999 ambos partidos sumaban 8 escaños, y en estos comicios, unidos, consiguieron 7.

⁴⁷⁸ Entonces el Likud consiguió el 14,1% de los votos.

Ilustración 50. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 2003



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Sixteenth Kneset"; 2007, The State of Israel.

Tras la abultada derrota laborista su líder aseguró que permanecería en la oposición, pese a las presiones internas de un sector del partido para incorporarse al Ejecutivo del Likud. Ante la negativa de Amram Mitzna a entrar en la coalición, Ariel Sharon formó un Gobierno de minoría con el anticlerical Shinui y el derechista Unión Nacional-Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*)⁴⁷⁹. Tras la incorporación del Partido Nacional Religioso, el gabinete dirigido por Sharon ya contó con una mayoría parlamentaria de 66 escaños, que creció hasta los 68 después de que Israel en Inmigración se integrara en el Likud⁴⁸⁰. La coalición se mantuvo intacta dieciséis meses, pues el Gobierno empezó a perder socios después de que Sharon anunciara un plan de retirada unilateral de la franja de Gaza y cuatro asentamientos del norte de Cisjordania. Los primeros en abandonar el gabinete fueron los más ideológicamente opuestos a la retirada: Unión Nacional-Israel Nuestra Casa salió en junio de 2004, y cinco meses después lo hizo el Partido Nacional Religioso. En diciembre fue Shinui el que dejó el Gobierno tras no aprobar el presupuesto para el siguiente año, por lo que el Likud se quedó solo.

La retirada unilateral fue una decisión personal de Sharon que no sólo acabó con la coalición, sino que también fragmentó al Likud a nivel interno, parlamentario y gubernamental. La división en su propio partido obligó a Sharon a buscar el apoyo de la oposición no sólo para sacar adelante el plan de retirada de Gaza, sino también para garantizar la supervivencia del Gobierno o la aprobación de los presupuestos de 2005, sin la cual habría caído. En enero de ese año el Partido Laborista - liderado por Simon Peres - entró en el gabinete con el objetivo declarado de llevar a buen fin la planeada retirada de

⁴⁷⁹ El Gobierno sólo contaba con el apoyo de 60 parlamentarios.

⁴⁸⁰ El Gobierno se formó el 28 de febrero de 2003, el Partido Nacional Religioso se sumó el 3 de marzo e Israel en Inmigración se incorporó al Likud el 10 de marzo.

Gaza, y poco después se sumó Judaísmo Unido de la Torá⁴⁸¹ sin asumir carteras ministeriales. Con estas dos incorporaciones Ariel Sharon ya contaba con el apoyo de 64 parlamentarios, una teórica mayoría, pero con el voto en contra de trece diputados del propio Likud y la abstención de otro el Gobierno necesitó el apoyo del izquierdista Meretz y que dos diputados de partidos árabes no votaran para lograr que el Parlamento aprobara el plan de retirada unilateral de Gaza.

El verano de 2005 se llevó finalmente a cabo la retirada israelí de la franja de Gaza, lo que consolidó la división del Likud entre un sector más pragmático liderado por Ariel Sharon, y un sector más programático encabezado por Benjamin Netanyahu. Efectuada la retirada y cumplido, por lo tanto, el objetivo aducido por los laboristas para estar en el Gobierno, su nuevo líder - Amir Peretz - anunció la salida del Ejecutivo y pactó con el Likud un adelanto de las elecciones a marzo de 2006. El mismo día en que se hizo efectiva la marcha de los laboristas, el 23 de noviembre de 2005, Ariel Sharon anunció su salida del Likud para formar, junto a otros trece parlamentarios, un nuevo partido, y pidió al Presidente la convocatoria de elecciones anticipadas. El Likud tardó aún dos meses en salir del Gobierno⁴⁸², que quedó en minoría con tan sólo los ministros de Kadima, el nuevo partido fundado por Sharon.

Días después de su salida del Likud el todavía primer ministro israelí sufrió un accidente cerebro vascular que le dejó en un estado de coma que le mantiene desde entonces recluido en un hospital. Asumió sus funciones al frente del Gobierno su mano derecha y compañero en la nueva aventura política, el vice primer ministro Ehud Olmert quien, como estipula la ley israelí, cien días después de que Ariel Sharon perdiera definitivamente el conocimiento fue nombrado primer ministro en funciones⁴⁸³.

⁴⁸¹ Su participación en el Gobierno provocó la división de la coalición, aunque tanto Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) como Bandera de la Torá (*Degel Ha Torah*) permanecieron en el mismo.

⁴⁸² El Likud no salió del Gobierno hasta el 15 de enero de 2006.

⁴⁸³ El Gobierno de Ariel Sharon duró desde el 28 de febrero de 2003 hasta el 4 de mayo de 2006, incluido el último período, en el que Ehud Olmert ejerció como primer ministro en funciones.

Ilustración 51. Resultados electorales de 2003

	escaños	% voto	nº votos	diferencia		final
Likud	38	29,4 %	925.279	+19	+15,3%	27
Partido Laborista-Meimad	19	14,5 %	455.183	-7 ¹	-5,7%	21
Shinui	15	12,3 %	386.535	+9	+7,3%	2
Shas	11	8,2 %	258.879	-6	-4,8%	11
Unión Nacional-Israel Nuestra Casa	7	5,5 %	173.973	-1 ²	-0,1%	4
Meretz	6	5,2 %	164.122	-4	-2,4%	6
Partido Nacional Religioso	6	4,2 %	132.370	+1	=	4
Judaísmo Unido de la Torá	5	4,3 %	135.087	=	+0,6%	0
Hadash-Ta'al	3	3 %	93.819	= ³	+0,4%	2
Un Solo Pueblo (<i>Am Ehad</i>)	3	2,8 %	86.808	+1	+0,9%	0
Asamblea Nacional Democrática	3	2,3 %	71.299	+1 ³	+0,4%	3
Israel en Inmigración	2	2,2 %	67.719	-4	-2,9%	0
Lista Árabe Unida	2	2,1 %	65.551	-3	-1,3%	2
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>) ⁴						3
Bandera de la Torá (<i>Degel haTora</i>) ⁴						2
Renovado Sionismo Nacional Religioso ⁵						2
Igualdad del Liberalismo Sionista ⁶						1
Kadima ⁷						14
Facción Secular ⁶						9
Israel es Nuestra Casa ⁸						4
Abatí Haleumi ⁶						2
Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al) ⁹						1

¹ Los laboristas bajaron en realidad más de 7 escaños, porque en las anteriores elecciones Gesher concurreó junto al Partido Laborista y Meimad en la coalición Un Israel.

² Unión Nacional e Israel Nuestra Casa concurren en las elecciones anteriores por separado, consiguiendo cuatro escaños cada uno.

³ Hadash concurreó en solitario en las anteriores elecciones, y Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al) lo hizo junto a Asamblea Nacional Democrática (Balad).

⁴ Los dos integrantes de Judaísmo Unido de la Torá se separan antes de terminar la legislatura.

⁵ Fundado por dos parlamentarios escindidos del Partido Nacional Religioso.

⁶ Partidos creados de la fragmentación de Shinui.

⁷ Fundado por trece parlamentarios escindidos de Likud y uno de Un Solo Pueblo que no se unió a los laboristas.

⁸ Unión Nacional e Israel Nuestra Casa terminaron la legislatura separados.

⁹ Hadash y Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al) terminaron la legislatura separados.

Fuente: Kneset, "Elections to the Sixteenth Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 17 Elecciones de 2006, decimoséptima Kneset

En los comicios del 28 de marzo de 2006 Kadima se impuso cómodamente al Partido Laborista, quedando el Likud en cuarto lugar con los mismos escaños que Shas. La formación liderada por el delfín de Ariel Sharon - Ehud Olmert - consiguió 29

parlamentarios, diez más que los laboristas, mientras Shas y Likud lograron 12. Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*), de nuevo independiente, consiguió 11 escaños, mientras que sus antiguos socios de Unión Nacional, esta vez en coalición con el Partido Nacional Religioso, lograron 9. El nuevo Partido de los Pensionistas (Gil) recogió un sorprendente voto protesta que le proporcionó 7 parlamentarios, y Judaísmo Unido de la Torá consiguió 6 representantes, uno más que el laico Meretz. En cuanto a los partidos orientados al voto árabe, la Lista Árabe Unida logró 4 diputados, uno más que Hadash y Asamblea Nacional Democrática (Balad), cada uno con 3.

Si se tiene en cuenta que en 2003 el Likud consiguió 38 escaños que subieron a 40 con la unión de Israel en Inmigración, se podría decir que Kadima logró la mayoría de sus 29 parlamentarios a costa del partido liderado por Benjamin Netanyahu, que perdió 28 y se quedó en 12. Pero no resulta tan evidente que todos los votos de Kadima procedieran del Likud. El otro partido de derechas, Unión Nacional, consiguió 9 parlamentarios en coalición con el Partido Nacional Religioso, mientras Israel es Nuestra Casa logró 11 escaños concurriendo de nuevo en solitario⁴⁸⁴. Estos tres partidos políticos, organizados en dos formaciones electorales, consiguieron en estas elecciones veinte escaños frente a los trece conseguidos tres años antes, una subida de siete parlamentarios que refleja un más que probable trasvase de votos del Likud hacia la extrema derecha. Además, los religiosos Shas y Judaísmo Unido de la Torá subieron un escaño cada uno, lo que puede escenificar una huída de los votantes más creyentes del Partido Nacional Religioso, pero impide atribuir la subida de la extrema derecha a un descenso del apoyo a los religiosos. La subida de la extrema derecha sí se explica por una radicalización del voto más derechista tras la retirada de Gaza y el consiguiente desmantelamiento de los asentamientos allí radicados, o por una falta de confianza en la supervivencia del propio Likud tras dividirse por la salida de Ariel Sharon y quedar el partido bajo el liderazgo de Benjamin Netanyahu.

La creación de Kadima apenas pasó factura al Partido Laborista que, asociado a Meimad, repitió los 19 escaños; aunque en realidad esto implicó la pérdida de 3 parlamentarios, los conseguidos tres años antes por Un Solo Pueblo, ahora unido a los laboristas. Meretz, por su parte, consiguió un representante menos que en 2003. El Partido de los Pensionistas dio la gran sorpresa al alcanzar los 7 escaños cuando no dejaba lugar a dudas sobre su principal objetivo, mejorar la vida de los jubilados, por lo que se puede deducir que recogió el voto de algunos descontentos con el sistema ante la ausencia de un

⁴⁸⁴ Ya lo hizo en 1999, y consiguió 4 parlamentarios con el 2,6% de apoyo. Dos elecciones después, había subido 7 escaños al conseguir 11 representantes con el 9% de los votos.

auténtico partido de centro dada la fragmentación sufrida por Shinui durante la legislatura anterior⁴⁸⁵. Los partidos orientados al voto árabe consiguieron igualar el máximo de escaños conseguido en 1999 – diez – manteniendo las tres mismas formaciones por tercera vez consecutiva: Lista Árabe Unida dobló sus dos parlamentarios, mientras Hadash y Asamblea Nacional Democrática (Balad) repitieron resultado.

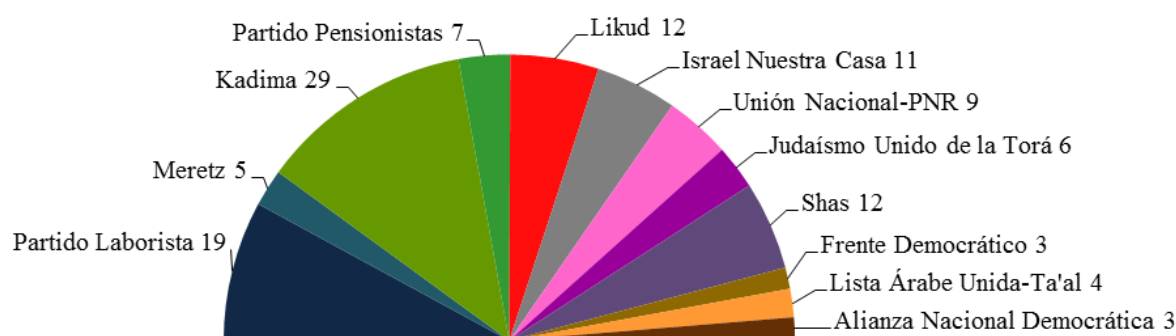
Los bloques ideológicos estaban más igualados que nunca en el Parlamento. La izquierda tenía 24 escaños, 31 si sumamos al Partido de los Pensionistas, que reclamaba políticas sociales de centro-izquierda, mientras que la derecha contaba con 32 representantes, doce procedentes del Likud y veinte más extremistas. Y aunque Kadima, con 29 escaños, era un partido de centro-derecha, en esos momentos no parecía dispuesto a unirse al Likud, y menos aún a las formaciones más extremistas. Los religiosos sumaban 18, que en realidad eran más de una veintena si sumamos los parlamentarios de la coalición Unión Nacional-Partido Nacional Religioso que correspondían a esta última formación. En cuanto a los partidos árabes, habían recuperado los 10 representantes de 1999, tras haber bajado a 8 en 2003.

En estas elecciones se presentaron treinta y una formaciones políticas, de las que doce obtuvieron representación parlamentaria, una menos que en la última cita electoral. Apenas se notó que se había elevado por segunda vez el listón mínimo de votos necesarios para acceder al Parlamento, que quedó en el 2%, ya que en realidad en los anteriores comicios ningún partido obtuvo menos de ese porcentaje de votos pero más del 1,5%, el mínimo entonces en vigor. Como ya había ocurrido en las dos últimas elecciones, sólo una formación superó el 20% de los votos, Kadima, que consiguió el 22%. Los laboristas se quedaron a siete puntos, con el 15,1%. Tres partidos lograron el 9% de los votos⁴⁸⁶, y otros tres rondaron el 5%. Los cuatro 4 restantes estuvieron por debajo del 4% de respaldo popular.

⁴⁸⁵ En 2003 Shinui consiguió 15 parlamentarios al recibir el 12,3% de los votos.

⁴⁸⁶ Shas el 9,5%, y Likud e Israel es Nuestra Casa un 9% exacto.

Ilustración 52. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 2006



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Seventeenth Knesset"; 2007, The State of Israel.

Ehud Olmert formó Gobierno con Kadima, los laboristas, el religioso Shas y el Partido de los Pensionistas (Gil), lo que le proporcionó el apoyo de 67 parlamentarios. A esta coalición se unió casi seis meses después el derechista Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), lo que elevó a 78 el respaldo parlamentario con el que contaba el gabinete. Este primer Gobierno de Kadima estuvo marcado desde el primer momento por dos temas que debilitaron enormemente al primer ministro: la guerra contra la organización Hezbolá en Líbano, y la investigación policial de delitos de corrupción presuntamente cometidos por el propio Olmert tiempo atrás.

Recién formado el nuevo Gobierno, en el verano de 2006 Israel se embarcó en una guerra contra Hezbolá que duró treinta y cuatro días y provocó la muerte de más de 1.200 libaneses - la mayoría civiles - y de 160 israelíes. Fue una guerra iniciada tras la captura por parte de la milicia libanesa de dos soldados israelíes después de que otros ocho militares hubieran muerto en una emboscada. Durante el conflicto afloraron incontables fallos de organización en el ejército y en la cadena de mando, y la población del norte del país se sintió abandonada a su suerte. Hasta 41 civiles murieron, la mayoría alcanzados por alguno de los más de 4.000 cohetes que cayeron sobre el norte de Israel. Una comisión de investigación bautizada con el apellido de su presidente, Winograd, determinó en su informe preliminar hecho público en 2007 que hubo "graves errores en las decisiones" cuya responsabilidad recaían "en el primer ministro, el ministro de Defensa y el jefe del Estado Mayor del Ejército". Además criticó las prisas con las que actuó Olmert y mencionó "un serio fracaso en el ejercicio de un Gobierno con criterio, responsabilidad y prudencia".

El informe preliminar fue tan crítico con el primer ministro y el ministro de Defensa - el laborista Amir Peretz - que desató una campaña de acoso y derribo de ambos dirigentes no sólo por parte de la oposición, sino también procedente del propio Kadima.

Tras la forzada retirada de Sharon, Ehud Olmert se había hecho con el control del partido gracias a su condición de delfín del fundador, así que el fracaso en la guerra del Líbano fue aprovechado por la segunda figura de Kadima - Tzipi Livni - para exigir su dimisión si la Comisión Winograd le hacía responsable de los errores cometidos durante la contienda. Livni prometía hacer un nuevo tipo de política, asumir responsabilidades, y no aferrarse al poder a cualquier precio; y por lo tanto lo mejor para Israel y Kadima era la dimisión de Ehud Olmert. No fue la única que exigió su retirada. A comienzos de 2008, cincuenta oficiales y capitanes en la reserva del ejército que participaron en la guerra exigieron en una carta pública la dimisión del primer ministro por los errores cometidos, pues “quien no asume sus responsabilidades no puede enviar a otro a la guerra”. Finalmente la Comisión Winograd emitió un duro informe en el que rechazó hacer críticas directas contra nadie.

De forma casi paralela la policía había iniciado varias investigaciones sobre presuntos delitos de corrupción cometidos por Ehud Olmert en los últimos años. Se le acusaba de haber intervenido en 2005 en la venta y privatización del Banco Leumi a favor de un millonario amigo australiano cuando era ministro de Economía en el Gobierno de Ariel Sharon, y se le imputaba haber recibido cientos de miles de dólares por parte de un multimillonario estadounidense cuando Olmert era alcalde de Jerusalén a finales de los años 90. A estas acusaciones se unió otra investigación por haber solicitado la financiación de un mismo viaje a diversas instituciones y presumiblemente haberse gastado el dinero sobrante en pagar traslados de su familia.

El Gobierno quedó con una justada mayoría tras la salida del gabinete de Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*) en enero de 2008 en protesta por haberse retomado, a instancias de la ministra de Exteriores Tzipi Livni, las negociaciones con los palestinos. Con Olmert en una situación de extrema debilidad, el nuevo líder laborista y ministro de Defensa, Ehud Barak, negoció con el primer ministro su salida del Gobierno a cambio de no provocar un adelanto de las elecciones legislativas. Presionado por sus compañeros de partido y por su principal socio laborista, Olmert convocó elecciones primarias en Kadima, en las que no participó. Después de que Tzipi Livni se impusiera en esos comicios presentó su dimisión en septiembre, aunque se mantuvo en el cargo en funciones⁴⁸⁷. El presidente de Israel, Simon Peres, encargó a la nueva líder de Kadima la formación de un nuevo Gobierno, para lo cual necesitaba el apoyo del Likud o de algún partido religioso. El primero estaba descartado como socio toda vez que Livni respaldaba negociar con los

⁴⁸⁷ El Gobierno de Olmert, incluido el tiempo que ejerció en funciones, abarcó desde el 4 de mayo de 2006 hasta el 31 de marzo de 2009, fecha en que se formó un nuevo gabinete tras los comicios.

palestinos, por lo que la única opción que quedó fue Shas, que consciente de su poder planteó sus exigencias. Tzipi Livni, cuyo discurso electoral se basaba en ejercer una política honrada y no ceder a presiones partidistas a cambio del poder, no estuvo dispuesta a cumplir lo que exigía el partido religioso sefardí y prefirió la convocatoria anticipada de elecciones.

Ilustración 53. Resultados electorales de 2006

	escaños	% voto	nº votos	diferencia		final
Kadima	29	22 %	690.901	+29		29
Laboristas-Meimad	19	15,1 %	472.366	=	+0,6 %	0
Shas	12	9,5 %	299.054	+1	+1,3 %	12
Likud	12	9 %	281.996	-26	-20,4%	12
Israel es Nuestra Casa	11	9 %	281.880	+7 ¹		11
Unión Nacional-PNR	9	5,9 %	224.083	-1 ^{1,2}		0
Partido de los Pensionistas (Gil)	7	5,5 %	185.759	+7		6
Judaísmo Unido de la Torá	6	4,7 %	147.091	+1	+0,4 %	0
Meretz	5	3,8 %	118.302	-1	-1,4 %	5
Lista Árabe Unida-Ta'al	4	3 %	94.786	+2 ³		4
Hadash	3	2,7 %	86.092	= ⁴	-0,3 %	3
Asamblea Nacional Democrática	3	2,3 %	72.066	=	=	3
Camino Correcto						1 ⁵
Meimad						1 ⁶
Laborismo bajo Ehud Barak						18 ⁶
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>)						3 ⁷
Bandera de la Torá (<i>Degel haTora</i>)						3 ⁷
Hogar Judío-PNR						5 ⁸
Achi						2 ⁸
Moledet-Unión Nacional						2 ⁸

¹ Israel es Nuestra Casa y Unión Nacional concurren juntos a las elecciones anteriores, aunque terminaron separados, cada uno con 4 escaños.

² Unión Nacional terminó la legislatura anterior con 4 escaños y separado de Israel Nuestra Casa, con el que había concurrido a las elecciones anteriores. El Partido Nacional Religioso participó en solitario.

³ Lista Árabe Unida participó en solitario en los anteriores comicios, mientras que Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al) lo hizo junto a Hadash.

⁴ Hadash concurren junto a Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al) en los anteriores comicios.

⁵ Fundado por un parlamentario escindido del Partido de los Pensionistas.

⁶ Antes de terminar la legislatura el Partido Laborista y Meimad se separaron.

⁷ Los dos integrantes de Judaísmo Unido de la Torá se separan antes de terminar la legislatura.

⁸ La coalición Unión Nacional-Partido Nacional Religioso terminó separada en tres partidos.

Fuente: Knesset, "Elections to the Seventeenth Knesset"; 2007, The State of Israel.

III. 1. 2. 18 Elecciones de 2009, decimoctava Kneset

Kadima volvió a ganar las elecciones del 10 de febrero de 2009 con 28 escaños, tan sólo uno menos que tres años antes. Fue sorprendente la recuperación del Likud, que sumó 15 representantes a los 12 conseguidos entonces para situarse a tan sólo uno del más votado, mientras que el Partido Laborista quedó relegado a la cuarta posición con 13 parlamentarios, por detrás de Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) que consiguió 15. Shas bajó a la quinta posición con 11 diputados, a gran distancia de Judaísmo Unido de la Torá con 5 y Hogar Judío - nuevo nombre del Partido Nacional Religioso - que obtuvo 3. La formación de extrema derecha Unión Nacional logró 4 escaños de nuevo en solitario, y el izquierdista Meretz 3. Por su parte los partidos orientados al voto árabe consiguieron más representantes que nunca, once: 4 de Hadash, 4 de la Lista Árabe Unida-Ta'al y 3 de la Asamblea Nacional Democrática (Balad).

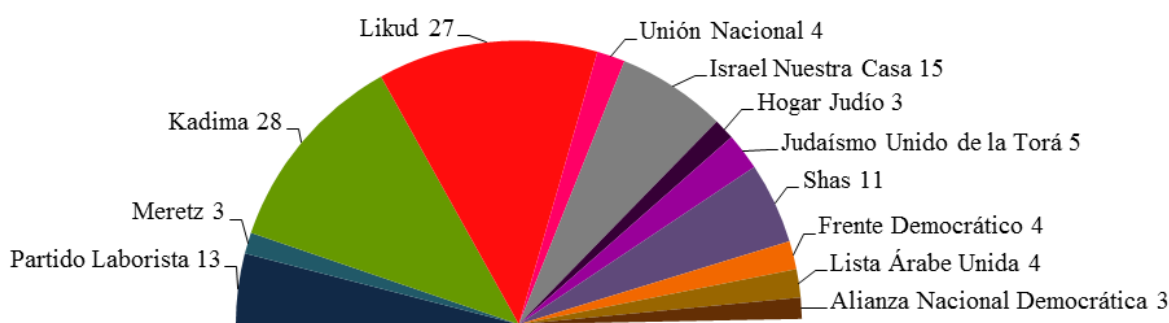
En estas elecciones se presentaron treinta y tres formaciones políticas, la cifra más alta de la historia israelí, de las que doce obtuvieron representación parlamentaria, el mismo número que tres años antes. Además se produjo un hecho inédito en el sistema político israelí, ya que al Parlamento no accedió ningún partido nuevo. Kadima logró el 22,5% de los votos, un punto más que el Likud, que consiguió el 21,6%, así que mientras el primero aumentó en medio punto porcentual los votos recibidos, el segundo lo hizo en casi trece desde el pobre 9% alcanzado en 2006. Después de tres elecciones consecutivas en las que a los dos primeros les separaba entre un seis y un quince por ciento de respaldo popular se volvió a la situación de 1996, cuando las dos formaciones más votadas consiguieron un porcentaje de votos muy similar. Otros tres partidos se movieron en torno al diez por ciento, Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) con el 11,7, el Partido Laborista con el 9,9, y Shas con el 8,5. Las siete formaciones restantes recibieron menos del 5% de las papeletas, y la que accedió al Parlamento con un menor apoyo lo hizo con el 2,5% de los votos.

Si en 2006 el gran perjudicado por la creación de Kadima fue el Likud, que bajó 28 escaños, en estos comicios el partido liderado por Livni cosechó su voto entre los electores más centristas a costa de los laboristas, que perdieron 6 representantes, del laico Meretz que bajó 2, y del Partido de los Pensionistas que no renovó ninguno de sus 7 escaños. Su dirección y programa político, así como las alianzas demostradas durante los tres años de Gobierno de Kadima hicieron ver a los electores que este partido fundado por Sharon no era tanto una alternativa al Likud como una formación de centro. Por ello gran parte de los votantes del Likud que en 2006 apoyaron la iniciativa de Ariel Sharon, o que no acudieron

a las urnas desconcertados por la división de la derecha, esta vez volvieron a respaldar electoralmente al partido conservador. Por otra parte, aquellos electores que desde hacía años venían apoyando toda iniciativa centrista que contara con opciones de consolidarse en el Parlamento se decantaron en estas elecciones por Kadima. De ahí que, aunque el Likud se rehiciera en estos comicios del varapalo sufrido tres años antes recuperando parte de los votos perdidos entonces a favor de Kadima, éste no se viera afectado. Tres años de Gobierno parecían haber convencido a los electores de centro de que el nuevo partido podía ser una verdadera alternativa a laboristas y likudíes.

Como resultado de este movimiento de votantes la gran perdedora de estas elecciones fue la izquierda. Sin líderes fuertes, con un programa político aparentemente asumido por Kadima en lo referente al problema palestino, y con una situación económica poco inclinada al gasto social, el Partido Laborista tiene cada vez menos apoyo social y un electorado muy poco movilizado. Y esta deriva electoral no solo afecta a los laboristas, ya que desde el triunfo de Isaac Rabin en 1992 la izquierda ha perdido votantes de forma continua hasta conseguir su peor resultado. En estas elecciones volvió a haber tan solo dos formaciones progresistas que sumaron 16 parlamentarios, lo que suponía ocho menos que en los anteriores comicios, seis perdidos por los laboristas y dos por Meretz. Por su parte la derecha sumó 46 escaños, catorce más que tres años antes, e incluso algo más si se tiene en cuenta que Hogar Judío-Nuevo Partido Nacional Religioso (que en 2006 concurreó junto a Unión Nacional) consiguió tres en solitario. A la recuperación del Likud se sumaron los cuatro diputados que subió Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*), que mantuvo su consolidación como el principal partido de la extrema derecha. Unión Nacional, en solitario, logró cuatro representantes, lejos de los nueve que consiguió tres años antes en coalición con el Partido Nacional Religioso; estas dos formaciones sumaron siete parlamentarios concurrendo de nuevo por separado, lo que refleja una pérdida de dos. Los religiosos sumaron 19 escaños: Shas y Judaísmo Unido de la Torá bajaron sendos representantes, mientras que Hogar Judío-Nuevo Partido Nacional Religioso consiguió 3 en solitario. Las formaciones orientadas al voto árabe lograron su mejor resultado, 11 parlamentarios, uno más que tres años antes.

Ilustración 54. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 2009



Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Knesset"; 2009, The State of Israel.

El resultado tan ajustado que se dio en estas elecciones entre Kadima y el Likud, tan solo un escaño reflejo de una diferencia del 0,9% de respaldo popular, provocó que la política israelí viviera una situación inédita hasta entonces. Al ser Kadima el partido más votado en teoría le correspondía a su líder, Tzipi Livni, intentar formar Gobierno. Como marca la legislación israelí, tras los comicios el Presidente mantuvo contactos con los líderes de las formaciones que habían logrado representación parlamentaria para conocer quién tenía más apoyos para formar un nuevo gabinete. La líder de Kadima podía contar con el apoyo de uno de los tres partidos medianos, los laboristas, y de tres pequeños, el izquierdista Meretz y los religiosos Judaísmo Unido de la Torá y Hogar Judío-Nuevo Partido Nacional Religioso, lo que suponía el apoyo de 52 parlamentarios, algo del todo insuficiente para formar Gobierno en Israel. Acceder al poder pasaba por sentar en el gabinete a los ultrareligiosos de Shas o a la extrema derecha rusa de Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), lo que implicaba para Tzipi Livni traicionar los principios defendidos en su fallido intento de formar Gobierno al final de la legislatura anterior, y lo afirmado durante la campaña electoral. Su propuesta política se había basado en asegurar que nunca cedería al chantaje de Shas aceptando las exageradas exigencias que planteaba como socio indispensable de un Gobierno, y que el suyo era un partido centrista y moderado que defendía el proceso de paz con los palestinos.

De sus reuniones con los líderes de los partidos Simon Peres extrajo una evidente conclusión: Tzipi Livni no contaba con los apoyos necesarios para llevar a buen término esa tarea, y quien sí tenía suficiente respaldo en la Kneset para intentar formar una coalición estable era el cabeza de lista del Likud. Al contrario que Livni, el líder del Likud podía llegar a tener el apoyo de los tres partidos medianos - el derechista Israel Nuestra Casa, el ultrareligioso Shas, e incluso a los laboristas -, y de tres pequeños - dos religiosos y uno extrema derecha -. De entrada contaba con el relativamente fácil respaldo de 65

parlamentarios: sus 27 diputados; las formaciones ideológicamente próximas de la derecha, que sumaban 19 escaños; y los partidos religiosos, otros 19; y podía llegar incluso a contar con 78 votos en el Parlamento en caso de convencer a un debilitado Partido Laborista. Por lo tanto, el Presidente encargó la formación del nuevo gabinete al líder del segundo partido más votado, Benjamin Netanyahu. Esta situación, que la legislación israelí contemplaba como algo normal en su proceso de formación de Gobiernos, no se había dado en sesenta años de historia política⁴⁸⁸.

Benjamin Netanyahu formó una coalición con el Likud, el Partido Laborista, Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*), Shas, Hogar Judío-Nuevo Partido Religioso y Judaísmo Unido de la Torá. En el nuevo Ejecutivo se sentaban cuatro de los cinco partidos más votados, además de dos pequeñas formaciones religiosas, lo que suponía el respaldo de 74 parlamentarios. En el gabinete estaba el principal partido de derechas, la lista que representaba a los inmigrantes rusos - ligeramente más extremista - y las tres formaciones políticas religiosas; y el contrapunto de esta coalición ideológicamente homogénea lo aportaba el Partido Laborista. Como veía ocurriendo desde que en 2001 esta formación perdiera el poder, la entrada en el Gobierno no fue compartida por todos sus miembros ni bien entendida por las bases, lo que aumentó los problemas internos que ya tenía el partido y generó una oposición al liderazgo de Ehud Barak. Éste, abocado a unos comicios internos que no estaba seguro de ganar, en enero de 2011 decidió escindirse para fundar su propia formación política, Independencia. En su decisión contó con el respaldo del primer ministro, que transfirió al nuevo partido las carteras hasta entonces ocupadas por los laboristas, que consecuentemente salieron del gabinete.

En marzo de 2012 Kadima relevó por medio de elecciones internas a quien había sido su líder hasta entonces, Tzipi Livni. Apenas dos meses después el nuevo dirigente del partido, Shaul Mofaz, decidió dejar la oposición y convertirse en el principal socio del Gobierno de Benjamin Netanyahu. Para entonces el primer ministro había apoyado el adelanto de elecciones aprobado por el Parlamento en primera lectura, con el que pretendía que el Likud mejorara su último resultado electoral aprovechando que las encuestas le daban como principal favorito muy por delante de un debilitado Kadima y un desmembrado Partido Laborista.

⁴⁸⁸ En 1961 el Presidente encargó la formación del Gobierno a Levy Eshkol porque en su ronda de contactos con los partidos que habían accedido al Parlamento éstos mostraron su rechazo a que el cabeza de lista de Mapai, David Ben Gurión, formara el nuevo gabinete. El también laborista Eshkol accedió a formar una coalición advirtiéndole que no sería él quien presidiría el gabinete, sino Ben Gurión.

Ilustración 55. Resultados electorales de 2009

	escaños	% voto	nº votos	diferencia	
Kadima	28	22,5%	758.032	-1	+0,5%
Likud	27	21,6%	729.054	+15	+12,6%
Israel es Nuestra Casa	15	11,7%	394.577	+4	+2,7%
Partido Laborista	13	9,9%	334.900	-6	-5,2%
Shas	11	8,5%	286.300	-1	-1%
Judaísmo Unido de la Torá	5	4,4%	147.954	-1	-0,3%
Lista Árabe Unida	4	3,4%	113.954	=	+0,4%
Unión Nacional	4	3,3%	112.570	-5 ¹	
Hadash	4	3,3%	112.130	+1	+0,6%
Nuevo Movimiento-Meretz	3	3%	99.611	-2	-0,8%
Hogar Judío	3	2,9%	96.765	¹	
Asamblea Nacional Democrática	3	2,5%	83.739	=	+0,2%

¹ Unión Nacional y el Partido Nacional Religioso, antiguo nombre de Hogar Judío, concurren juntos a las anteriores elecciones, consiguiendo 9 escaños con el 5,9% de los votos.

Fuente: Elaboración propia a partir de Kneset, "Elections to the Knesset"; 2009, The State of Israel.

Capítulo 2 El juego político israelí desde una perspectiva crítica

Todo sistema político viene definido por una estructura legal y organizativa, un marco electoral concreto, y las relaciones que se producen entre todos los actores que participan en el mismo. El régimen político y el sistema electoral elegidos por los fundadores del Estado para organizarse, con las modificaciones introducidas por sus sucesores, marcan ya de inicio una serie de rasgos distintivos de la política de Israel. El más llamativo por poco frecuente es el distrito electoral único, que lleva a que todos los votos valgan exactamente igual, por lo que el voto muy disperso tiene el mismo valor que el más concentrado. Además, este objetivo de dar el mismo valor a todos los votos se amplía con un mecanismo que evita que algunas papeletas no sean contabilizadas. En Israel el reparto de votos se efectúa de forma proporcional utilizando lo que en nuestro país se conoce como el sistema D'Hont, que lleva a los partidos a perder los votos que no alcanzan el número necesario para conseguir un escaño. Con el objetivo de no desperdiciar esas papeletas, el sistema electoral permite a las formaciones políticas acordar antes de los comicios cederse el voto sobrante, de manera que una a la que le falte poco para conseguir un escaño puede lograrlo gracias al acuerdo preciso que tenga con otro partido para compartir su excedente. Otra peculiaridad del sistema israelí es el bajo porcentaje mínimo de votos que una formación política necesita para acceder al Parlamento, sobre todo

teniendo en cuenta que existe un distrito electoral único, por lo que todas las papeletas suman por igual. Este porcentaje, que durante las primeras cuatro décadas fue del 1%, se elevó tímidamente al 1,5% en 1992, y de nuevo al 2% en 2006. Otra característica – por lo demás habitual en las democracias parlamentarias - es que los representantes políticos, aunque sean elegidos en listas cerradas presentadas por una formación, una vez toman posesión de su escaño pasan a ser dueños de su acta de diputado. Esto no tendría especial importancia con formaciones políticas fuertes y homogéneas, pero en un sistema de partidos en el que prevalecen las corrientes internas favorece las escisiones y las aventuras personales, porque con relativamente pocos votos se puede obtener un escaño.

La estructura organizativa del país también genera, como el sistema electoral elegido, algunas características propias y distintivas. En la Declaración de Independencia de 1948 Israel se define como un Estado judío, y al hacerlo en función de valores religiosos y étnicos, y no de ciudadanía, marca una distancia entre los distintos sectores que conforman la sociedad. Además, esa afirmación implícita de que el Estado está creado por y para los judíos no se limita a un plano retórico, porque las leyes que otorgan la ciudadanía a cualquiera que pueda demostrar que es judío o descendiente de judíos ahondan en esa definición en términos de religión y etnicidad. En este sentido, la legislación israelí establece que quien profese la religión judía o sea descendiente de judíos hasta en tercer grado podrá ser ciudadano israelí, independientemente de dónde haya nacido. Esto facilita el acceso a la ciudadanía legal a personas de orígenes muy distintos y lenguas diversas que comparten el haber tenido antepasados judíos y, en virtud de eso, haber decidido voluntariamente emigrar a Israel y asentarse allí por las razones que fueren - culturales, religiosas, económicas... -. Pero esa misma legislación, ya sobre el papel, sitúa en un segundo nivel a la población autóctona no judía porque no solo no cumple los términos en que se define su propio Estado, sino que no se identifica – ni podrá hacerlo nunca - con esa definición. Esa definición de Israel como Estado judío hecha a un nivel conceptual trasciende pronto el marco teórico con la aprobación de leyes imbuidas de esa idea que dejan a la población no judía como ciudadanos de segunda clase en su propio Estado. Esta discriminación *de facto* se refleja no sólo en la sociedad y la economía israelí, sino también en el ámbito político.

Los factores distintivos del marco electoral, y el régimen organizativo en el que se desarrollan, no explican por sí solos las características del sistema político de Israel, pues lo que marca la diferencia es la sociedad en la que se aplican. Es decir, muchas características de este sistema político surgen de la interacción de los elementos propios

del marco electoral y su estructura organizativa con el entorno social y el ámbito político en el que se desarrollan. En otras palabras, un marco organizativo y electoral determinado puede dar lugar a sistemas políticos con características distintas según el entorno en el que se desarrollen. No es lo mismo una sociedad dividida y heterogénea como la israelí que una cohesionada y homogénea. Como tampoco funciona de igual modo una sociedad que reconozca, respete e integre a sus minorías que otra que las vea como un factor desestabilizador y las relegue a los límites exteriores del sistema. Además, la israelí es una sociedad cambiante, que es periódicamente modelada por la inmigración, de manera que la actual no se parece mucho a la de 1948, cuando se creó el país, y no solo porque hayan transcurrido más de sesenta años desde entonces. La inmigración ha contribuido a cambiar la composición de la población israelí - y por lo tanto del electorado - de tal manera que la evolución en la estructura y composición de la sociedad ayuda a explicar la trayectoria política del país.

Los factores distintivos del sistema electoral, su imbricación con el modo en que está configurado el Estado y, sobre todo, la interacción de los actores de la sociedad israelí, generan un tipo de relaciones que modelan, y por tanto caracterizan, el sistema político del país. Como los factores distintivos esbozados hasta el momento, las características expuestas a continuación no funcionan de modo individual y no explican por sí solas todo el sistema político. Como se verá, unos factores se mezclan con otros y acaban generando consecuencias que probablemente muchos “padres fundadores” del Estado israelí no previeron.

III. 2. 1 Fragmentación del voto

Israel cuenta con un Parlamento no muy grande formado por 120 escaños, y en las dieciocho elecciones legislativas celebradas en sus más de sesenta años de historia siempre han accedido al mismo entre 10 y 15 partidos. La primera etapa política – hasta 1977 - se caracterizó por un claro dominio del Mapai, que consiguió entre 40 y 47 escaños en cada convocatoria a las urnas, una cifra que en 1969 se elevó a 56 con la coalición creada en torno al propio partido. Por detrás siempre hubo entre dos y cuatro formaciones políticas con más de 10 escaños, de manera que lo que desde el inicio reflejó una disfunción del sistema tenía lugar en la parte baja de la tabla de resultados electorales. En las dos primeras convocatorias tres partidos accedieron al Parlamento con un solo escaño, y desde entonces siempre hubo uno o dos con un solo representante. Además, varias formaciones tenían tan sólo dos diputados. Esto quiere decir que siempre hubo entre tres y seis partidos, o entre

cuatro y nueve parlamentarios, que habían accedido a la Kneset con menos del 2% de los votos⁴⁸⁹. Si tenemos en cuenta cuántos representaban a menos del 5% de la población en 1969, se llegó a alcanzar la cifra de diez partidos y veintiséis diputados⁴⁹⁰, lo que se traduce en el 21,7% del Parlamento. De hecho siempre hubo entre 15 y 26 diputados y entre 5 y 10 partidos que representaban menos del 5% de los votos.

La segunda etapa, salvo las elecciones de 1977 que la inician, se caracterizó por un claro bipartidismo de laboristas y Likud, y el resto de partidos siempre estuvo por debajo de los siete escaños. Si la cifra de representantes con menos del 2% de los votos no varió mucho, sí aumentó la de menos del 3%, que se movió entre los siete partidos y nueve parlamentarios del inicio de la etapa, y los veinticinco diputados y diez formaciones políticas del final. En 1988 el 34,2% del Parlamento, cuarenta y un diputados pertenecientes a trece partidos representaban a menos del 5% de la población, el mayor porcentaje de la historia de Israel.

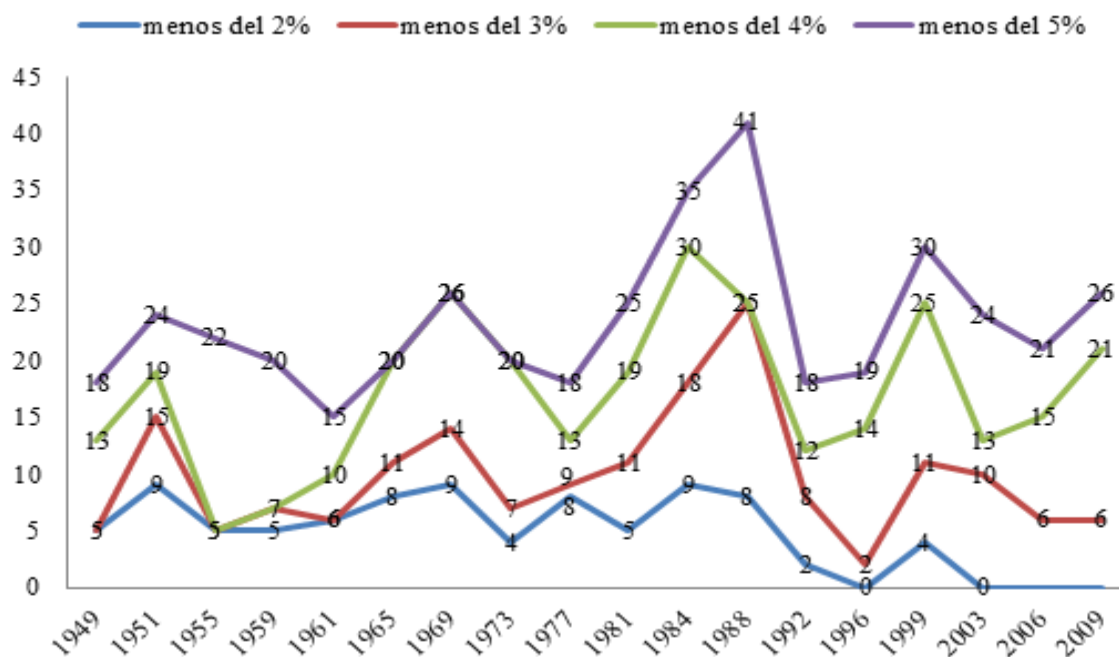
La tercera etapa política – iniciada en 1992 y marcada por el pluripartidismo – comenzó con existencia de tres formaciones con más de 10 escaños, una cifra que ha ido aumentando hasta las cinco actuales, pero siguen siendo mayoría los partidos con menos de una decena de representantes. Por otra parte, al elevarse al 2% el mínimo necesario de votos para acceder al Parlamento, se ha corregido la existencia de partidos extremadamente pequeños, y desde 2006 no los hay con menos de tres escaños. Con la excepción de 1996, cuando solo hubo una formación y dos parlamentarios con menos del 3% de los votos, siempre ha habido entre dos y cuatro partidos, y entre seis y once parlamentarios, representando a tan poca población. En cuanto a menos del 5% de respaldo popular, la cifra se ha movido entre cinco y ocho partidos, y entre diecinueve y treinta diputados⁴⁹¹, unas cifras similares a las de la primera etapa.

⁴⁸⁹ El mínimo fueron 4 diputados de 3 partidos en 1973, y el máximo 9 representantes de 6 partidos en 1951.

⁴⁹⁰ Esto ocurrió en 1969, y el porcentaje coincide con el de menos del 4% de los votos.

⁴⁹¹ En 1999 el 25% del Parlamento representaba a menos del 5% de la población. El menor porcentaje corresponde a 1992 y 1996, el 15 y 15,8% respectivamente.

Ilustración 56. Número de parlamentarios que representan menos de un tanto por ciento de votantes



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

La existencia de un Parlamento tan fragmentado no es sino consecuencia de un voto atomizado por la existencia de una sociedad claramente dividida, y de un sistema político y electoral que proyecta esa división a la política. Y esto se produce porque el sistema de elección de los representantes políticos israelíes tiene como objetivo reflejar la realidad de la sociedad, no cambiarla ni corregirla. El problema surge cuando esa fragmentación es tan grande que afecta a la gobernabilidad del país. En la primera etapa política no se produjeron cambios en el sistema electoral porque no había grandes problemas para formar Gobierno o que éste se mantuviera en el poder. En la segunda etapa se comenzaron a plantear algunas modificaciones porque, aunque las dificultades políticas no llegaron a afectar gravemente la estabilidad de los Ejecutivos israelíes, sí abocaron al Partido Laborista y el Likud a gobernar en coalición durante seis años consecutivos, lo que reflejó una cierta anomalía del sistema electoral. Algunos de esos cambios propuestos comenzaron a introducirse en 1992 con el objetivo de facilitar la labor de los primeros ministros porque éstos habían comenzado a tener graves problemas para mantener en pie sus Ejecutivos. Así, se comenzó elevando tímidamente el mínimo de votos necesarios para acceder al Parlamento, y luego se introdujo la elección directa del primer ministro para reforzar su legitimidad, y se limitó el poder de los parlamentarios para hacer caer a los Gobiernos aumentando los requisitos para hacer prosperar una moción de censura.

La configuración de la sociedad israelí no es el único factor que explica la excesiva fragmentación del voto. Otro de los motivos por los que el Parlamento está tan atomizado es la existencia de un único distrito electoral, en el que todas las papeletas valen por igual. Esta forma pura - e indudablemente la más justa - de valoración de los votos fue elegida por los fundadores del Estado en un momento en el que Israel contaba con una población formada por menos de 900.000 personas, de las cuales poco más de 500.000 tenían derecho al voto⁴⁹². Puede que los “padres fundadores” decidieran que ese era el sistema ideal en aquel momento, pero actualmente se pone en cuestión que más de sesenta años después se mantenga el mismo método, cuando Israel cuenta con casi 8 millones de habitantes y algo más de 5 millones de electores⁴⁹³. Es por eso que, entre las medidas barajadas por algunos especialistas para mejorar el sistema político israelí está la creación de distritos electorales que sirvan de elemento corrector frente a los partidos muy pequeños que cuentan con votos repartidos por todo el país. Otros critican que eso eliminaría la actual igualdad de todos los votos, cuando la elevación del mínimo de votos necesarios para acceder al Parlamento ya funciona como correctivo.

De hecho, otro de los factores responsables de la excesiva fragmentación del voto es el hecho de que se obtenga representación parlamentaria con un porcentaje de votos relativamente bajo. Inicialmente se exigía alcanzar el 1% de los votos, lo que hizo normal que a cada Parlamento accedieran hasta quince formaciones políticas distintas, teniendo hasta cuatro de ellas un único diputado. Esto no supuso un problema en la primera etapa política porque el país funcionaba con un sistema que, en la práctica, era unipartidista en su dominio del poder. El problema surgió en 1977 al hacerse el Likud con el poder y convertirse en una alternativa al dominio laborista, porque entonces se pasó a un sistema de tipo bipartidista en el que un número tan alto de partidos complicaba la gobernabilidad, aunque no la imposibilitara. Esta dificultad se tradujo en que, para evitar quedar rehenes de una coalición formada por un excesivo número de partidos, los dos principales partidos unieron sus fuerzas en Gobiernos de coalición, alternando el cargo de primer ministro entre sus líderes.

Con el objetivo de reducir el número de partidos en el Parlamento, pero sobre todo para evitar que algunos tuvieran un solo diputado, en 1992 se elevó al 1,5 el porcentaje mínimo de votos para acceder al mismo. La reforma tuvo inicialmente el efecto esperado al reducir de 15 a 10 las formaciones con representación parlamentaria, pero perdió

⁴⁹² 506.567 fueron los israelíes con derecho a voto en las primeras elecciones de enero de 1949.

⁴⁹³ La cifra exacta es 5.278.985.

efectividad en 1996 cuando se aplicó por primera vez la reforma de la ley electoral que introdujo la elección directa del primer ministro en una votación separada de los comicios legislativos. Aunque ya no había formaciones con un solo diputado, en 1999 volvió a haber 15 partidos en la Kneset. Con la derogación de la reforma electoral en 2003 se redujo un poco ese número, pero aun así se volvió a elevar el mínimo necesario para acceder al Parlamento, que desde 2006 es del 2%. A pesar de los cambios efectuados aún hay quien defiende un porcentaje mínimo más alto argumentando que, de reducirse el número de partidos en el Parlamento, éste aumentaría su estabilidad y, como consecuencia también lo haría el Gobierno.

Ilustración 57. Numero de partidos que acceden al Parlamento



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

III. 2. 2 Gobierno por medio de coaliciones

Una de las características distintivas del sistema político de Israel - derivada de la fragmentación del voto, y por lo tanto del Parlamento - es que nunca un partido o coalición electoral ha obtenido en las urnas una mayoría absoluta que le permitiera gobernar en solitario. El Parlamento israelí solo ha tenido una vez en su historia un grupo parlamentario con mayoría absoluta, entre enero y octubre de 1969, y no fue como producto de las urnas, sino como consecuencia de la unión del Partido Laborista y Mapam. El grupo parlamentario resultante terminó la legislatura con 63 escaños, y en los siguientes comicios - celebrados en octubre de 1969 - obtuvo 56 escaños, lo más cerca que ha estado un partido o coalición electoral de una mayoría absoluta salida de las urnas.⁴⁹⁴

Tras cada convocatoria electoral, y al carecer de mayoría absoluta, al partido que ha obtenido el mejor resultado en las urnas se le presenta una doble disyuntiva: gobernar en minoría o por medio de coaliciones. Hacerlo en minoría implica depender del Parlamento,

⁴⁹⁴ Esa misma coalición terminó la legislatura con 57 escaños, y en los comicios de 1973 bajó a 51.

y solo en una ocasión se ha formado un Gobierno en minoría: el encabezado por Simon Peres tras el asesinato de Isaac Rabin en 1995. Entonces el líder del principal partido de la oposición estaba siendo acusado por parte de la opinión pública de haber incitado al asesinato del primer ministro y eso, con el país impactado por el magnicidio, dejaba a la oposición fuera de juego. Salvo entonces siempre se han formado Gobiernos de coalición, pero otra característica del sistema político de Israel es que, además de gobernar siempre por medio de coaliciones, éstas no están compuestas por dos o tres formaciones políticas, sino por muchas más. Aunque lo más habitual han sido gabinetes con presencia de cuatro y cinco partidos, no es extraño encontrar Ejecutivos formados por seis o siete, e incluso los ha habido con ocho y hasta nueve socios. En todos los casos el objetivo es que el Gobierno disfrute de un respaldo parlamentario holgado que facilite la aprobación de leyes e impida su derribo. En alguna ocasión se han constituido gabinetes con una ajustada mayoría de entre 60 y 65 escaños⁴⁹⁵, pero lo normal es que cuenten con el respaldo de una mayoría más o menos holgada de entre 65 y 80. No obstante, ha habido siete ocasiones en las que un amplísimo Ejecutivo ha contado con el apoyo de más de 90 diputados, tres de ellas con más de 100. Aunque producto de una situación especial, el gabinete que ha tenido más respaldo en la historia de Israel fue el Gobierno de unidad nacional formado en vísperas de la guerra de 1967 por el laborista Levy Eshkol, que sumó 108 escaños⁴⁹⁶.

En cuanto al número de partidos sentados en los gabinetes, únicamente ha habido cuatro ocasiones en las que una coalición de Gobierno ha estado integrada por tan solo tres partidos, y todas ellas han estado protagonizadas por los laboristas. Dos de ellas tuvieron lugar en contextos un tanto especiales: el Ejecutivo formado por Golda Meir en 1974 tras la guerra del Yom Kippur - cuando Israel se vio sorprendido por el ataque árabe -, y el encabezado por Simon Peres tras el asesinato de Isaac Rabin. Las otras dos corresponden a los dos gabinetes formados por Rabin, tanto el de 1974 – tras la dimisión de Meir – como el de 1992 – que contó con el respaldo parlamentario de cinco representantes de partidos árabes -. Lo más habitual en Israel es que una coalición de Gobierno esté integrada por cuatro o cinco partidos, pero ha habido cuatro fechas en las que ha habido seis formaciones, y otras cuatro en las que ha estado formada por siete.⁴⁹⁷ Es más, aunque haya

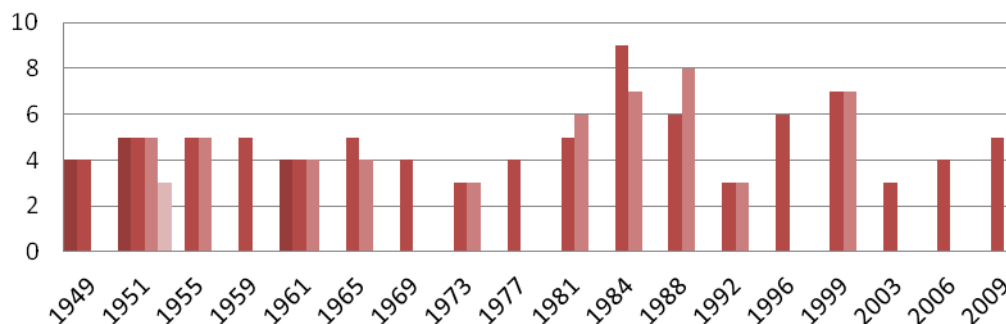
⁴⁹⁵ Tras las elecciones de 1977 se constituyó un Gobierno con 61 escaños, y tras las de 1992 uno con 62. El Ejecutivo formado en 1981 tenía el respaldo de 63 parlamentarios, y 65 el de 2006.

⁴⁹⁶ Contaron con el apoyo de 104 escaños el Gobierno de coalición entre laboristas y likudíes de 1984, y el formado por Meir tras la muerte de Levy Eshkol.

⁴⁹⁷ Los Gobiernos con seis socios fueron los dos del Likud en la legislatura de 1981, el de 1988 formado por una coalición entre el Likud y los laboristas, y el de Netanyahu en 1996. Los de siete

sido algo excepcional también en una ocasión un Ejecutivo ha estado formado por ocho partidos, y dos veces con nueve.⁴⁹⁸

Ilustración 58. Número de partidos en cada formación de Gobierno



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí

El Gobierno por medio de coaliciones no generó problemas en la primera etapa, cuando un solo partido dominaba la política y, por lo tanto, el gabinete que formaba. Mapai primero, y luego los laboristas, gobernaron por medio de coaliciones que proporcionaban el respaldo de una mayoría porque hacerlo en minoría supondría haber perdido el control del Parlamento. Es decir, incluir a determinados partidos en el gabinete garantizaba que las leyes propuestas serían fácilmente aprobadas en la Kneset. En esta etapa las coaliciones no fueron especialmente numerosas, y en todos los Ejecutivos estuvieron sentados representantes de cuatro o cinco partidos, con la única excepción del Gobierno de unidad nacional formado en vísperas de la guerra de los Seis Días, cuando la cifra subió a siete. La situación cambió a partir de 1977, cuando el sistema político giró hacia el bipartidismo y los grandes partidos comenzaron a tener problemas para formar una coalición que pudieran controlar plenamente. De hecho, laboristas y Likud, dos partidos antagónicos, se vieron abocados a unirse en Gobiernos de coalición porque ninguno tenía capacidad para formar un gabinete ideológicamente homogéneo sin quedar rehén de sus socios. En esta fase los Ejecutivos estuvieron integrados por entre cinco y nueve partidos, y de hecho los que han tenido más socios, hasta ocho y nueve, corresponden a esta segunda etapa política. Esto implica que las coaliciones entre Likud y laboristas sentaron en el gabinete a muchos partidos; pero también ocurrió tras la ruptura de esa unión, cuando el Likud tuvo que compensar la salida de los laboristas.

fueron el de unidad nacional de 1967, la coalición de Likud y laboristas en 1984, y los gabinetes de Barak en 1999 y Sharon en 2001.

⁴⁹⁸ Con ocho partidos, el Ejecutivo de 1988 tras romper el Likud y los laboristas; con nueve ese mismo gabinete un poco después, y en 1984 el Gobierno de coalición entre laboristas y Likud.

En la tercera etapa – iniciada en 1992 - los dos principales partidos fueron perdiendo votos, y por lo tanto poder, lo que se tradujo en un fuerte aumento de la inestabilidad política. Esta fue una de las consecuencias de la reforma electoral que se aplicó por primera vez en 1996, ya que al separar la elección del primer ministro de los comicios legislativos muchos ciudadanos optaron por votar a una formación – sobre todo a las sectoriales y minoritarias - para el Parlamento, y al candidato de uno de los dos principales partidos para jefe de Gobierno. Y a pesar de que las coaliciones han estado integradas por entre cuatro y siete socios, menos que en la etapa anterior, a la dificultad de formar gabinete los primeros ministros sumaron otra nueva: cómo mantenerlo en pie. Como se verá en la quinta parte de este trabajo, en este nuevo problema tuvo mucho que ver el proceso de paz con los palestinos, que fragmentó ideológicamente el Parlamento.

III. 2. 3 Gobiernos cada vez más grandes

Un Parlamento atomizado por la existencia de un voto tan fragmentado ha derivado en una forma de gobernar caracterizada por la formación de coaliciones suficientemente grandes como para garantizar la aprobación parlamentaria de las leyes propuestas por el Ejecutivo así como de los presupuestos anuales sin depender de acuerdos puntuales en la Kneset. Pero al perder poder los partidos grandes en la tercera etapa iniciada en 1992, se ha tendido hacia coaliciones con un número cada vez mayor de socios, lo que ha provocado un aumento del tamaño de los Gobiernos y un cambio en el proceso habitual de toma de decisiones dentro de los mismos.

Lo ideal es que un gabinete apruebe sus disposiciones por consenso, y cuando esto no sea posible por medio de una mayoría absoluta, o incluso reforzada, de sus miembros, pues esto garantiza una cierta cohesión interna y el respaldo de todos los ministros a una determinada línea de Gobierno. En Israel esto no es así, porque al gobernarse por medio de coaliciones tan amplias, éstas a menudo no son ideológicamente homogéneas, y cuanto más grandes, menos probabilidades tienen de serlo. Esto implica que en Israel no es habitual que un Ejecutivo tome sus decisiones con el consenso de todos sus integrantes. De tener que ser así pocas decisiones saldrían adelante, pues se requerirían horas y horas de debate para alcanzar un acuerdo, o se pondría en marcha una especie de mercadeo interno para convencer con contrapartidas a quien inicialmente se opusiera a aprobar una medida. Por esta razón los Gobiernos aprueban sus decisiones por mayoría relativa de los presentes, como en el Parlamento. Hasta tal punto es así que puede darse el caso de que un Ejecutivo apruebe algo sin el apoyo expreso de una mayoría de sus miembros. Es, por ejemplo, lo

que ocurrió el 11 de noviembre de 1998, cuando el gabinete presidido por Netanyahu aprobó el acuerdo de Wye Plantation con el voto a favor de tan solo ocho de los diecisiete asistentes a la reunión porque otros cinco se abstuvieron.

El proceso de votación que se da dentro de un gabinete exige un adecuado reparto de los votos, pues no todos los socios de un Gobierno tienen el mismo peso. Aunque no hay un sistema fijo y regulado para formar coaliciones, el peso de un partido viene inicialmente determinado por su poder parlamentario - es decir, su número de escaños -, pues es en la Kneset donde en última instancia se aprueban o no las decisiones y medidas legislativas. Obviamente no es el único factor, pues también influye la trayectoria de cada lista política, la influencia de su líder, la capacidad de negociación que tenga dicha formación y, como es lógico, la necesidad que tenga quien forma Gobierno de incluir a otro partido en su coalición. Hay formaciones que no tienen dudas a la hora de salir o entrar de un gabinete según sus demandas sean satisfechas o no - como es el caso de Shas -, mientras otros son más reacios a este tipo de movimientos, lo que otorga más capacidad de negociación - chantaje dirían otros - a los primeros. Así mismo hay líderes políticos que conviene tener en el Ejecutivo y no en la oposición, y eso tiene un “precio extra” para quien trata de formar una coalición. En cualquier caso, todo se reduce a la necesidad que tenga el partido que intenta formar Gobierno, y a la capacidad de negociación de sus futuros socios de coalición. Al final, cada uno de los partidos que conforman una coalición tiene un determinado número de miembros en el gabinete, de tal manera que su peso o poder quede reflejado a la hora de votar las decisiones gubernamentales. Generalmente el objetivo de todo posible socio de Gobierno es ser de los primeros en negociar, pues de esa manera tendrá mayores posibilidades de elegir qué carteras quiere controlar. Si no, podría ocurrirle lo que al Partido Nacional Religioso en 2001, que cuando accedió a formar parte de la coalición de Gobierno de Ariel Sharon no estaba de acuerdo con las carteras que le correspondían, y decidió quedarse fuera del gabinete.

En la primera etapa política, el claro dominio de Mapai primero y los laboristas después permitió a ese partido controlar la mayoría de ministerios, pues al tener varias opciones de formar Gobierno sus socios tenían un papel casi residual. En la segunda etapa – entre 1977 y 1992 - ya no había partido dominante, y el que ganaba necesitaba de sus socios para constituir un gabinete y mantenerse al frente del mismo. Esto aumentó el poder de las formaciones políticas pequeñas, y con ello la negociación sobre el reparto de carteras. Esta tendencia se acrecentó en la tercera etapa, a medida que los partidos minoritarios ya no sólo eran imprescindibles para formar Gobierno, sino que demostraron

su capacidad para derribar Ejecutivos y, en definitiva, para hacer caer al primer ministro. Es en esta fase cuando se hizo más evidente la tendencia hacia gabinetes cada vez más grandes ya iniciada en la etapa anterior.

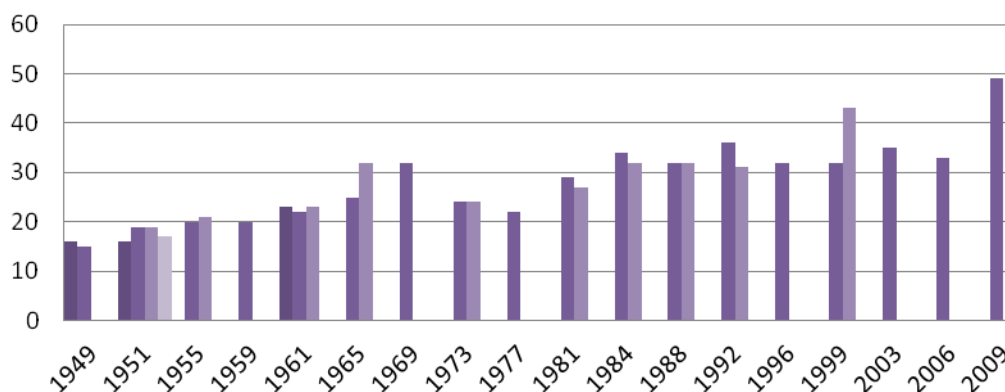
En un primer momento los Gobiernos aumentaron de tamaño a costa de la creación de ministerios que antes no existían. Esto implicó un incremento del gasto y una fragmentación de los esfuerzos gubernativos, que se hace especialmente evidente si se tiene en cuenta el tamaño y la población del país. Luego llegó una segunda etapa en la que se nombraron viceministros para ayudar a los titulares de las carteras. En Israel, donde los Ejecutivos tienen con frecuencia socios ideológicamente opuestos, esos viceministros pueden servir para vigilar al ministro de turno – de otra formación –, contrarrestar el poder de otra lista política, o para reservar parcelas muy concretas a un partido con intereses también muy específicos. Ocurre con frecuencia en la cartera de Educación, pero también en los de Finanzas, Asuntos Sociales o Vivienda. Así, el gabinete formado por Levy Eshkol en 1966 tuvo dos viceministros para la cartera laborista de Educación, uno del mismo partido y otro religioso. Un ejemplo de vigilancia mutua fueron los Gobiernos de coalición entre laboristas y Likud de 1984 y 1986, en los que los ministerios de Defensa y Finanzas tenían titulares de un partido, y viceministros del contrario. Otra muestra extrema de esta “degeneración” del sistema tuvo lugar en el Ejecutivo formado por Ariel Sharon en 2001, en el que coexistían en el Ministerio de Educación – una cartera que genera muchos enfrentamientos políticos – un ministro del Likud y dos viceministros de partidos religiosos distintos.

Un tercer paso en esta tendencia de aumentar el tamaño de los gabinetes fue el nombramiento de ministros sin cartera. Estos cargos generalmente existen en las coaliciones muy numerosas, suelen pertenecer a la formación que forma Gobierno, y su nombramiento tiende a servir a dos fines. Por una parte, permiten dar un cargo gubernamental a una figura destacada del propio partido que se haya quedado sin ministerio en el reparto de carteras, y por otra garantiza que la lista que forma el Gobierno tiene dentro del gabinete un número de votos equivalente a su poder parlamentario para no quedar rehén de sus socios cuando se sometan a votación las diferentes medidas a tomar. En este sentido, en algunas ocasiones los ministros sin cartera sirven simplemente para repartir votos dentro del Gobierno de cara a las votaciones, sin tener que crear más ministerios.

En este imparable proceso de creación de necesidades ficticias, el último paso fue “engordar” la figura del vice primer ministro, a quien corresponde asumir el cargo de jefe

de Gobierno en caso de que éste no pueda ejercer sus funciones por ausencia, enfermedad o muerte. Este puesto de nombramiento no obligatorio apareció por primera vez durante el mandato del laborista Levy Eshkol, quien estuvo muchos años enfermo y falleció durante el ejercicio de su cargo y, casi siempre ha estado ocupado desde entonces. Pero el triunfo del Likud en 1977 dio paso a una segunda etapa política en la que ya no era tan sencillo formar Gobierno ni controlar el gabinete, lo que acrecentó la necesidad de dejar bien atada la sucesión. Así, lo que comenzó con el nombramiento de un vice primer ministro, en 1984 había aumentado a tres cargos gubernamentales con un rango superior al de ministro pero inferior al de primer ministro, y en 2001 a cuatro vice primeros ministros y un ministro coordinador de los asuntos sociales.

Ilustración 59. Número de cargos en cada Gobierno en el momento de su formación



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí

Este crecimiento de los gabinetes los hizo poco operativos, por lo que se inició una nueva tendencia, la creación de minigabinetes, Gobiernos en miniatura a los que no pertenecen todos los ministros y que se ocupan de temas concretos. El primero en aparecer fue el de seguridad, y algún tiempo después se creó el segundo, dedicado a temas económicos⁴⁹⁹.

Como es natural el proceso de toma de decisiones se complica en exceso cuando los Ejecutivos son excesivamente grandes, lo que ralentiza la aprobación de medidas y aumenta el coste del Gobierno. El primer gabinete israelí formado tras unas elecciones, en marzo de 1949, tenía diecisiete cargos gubernamentales, el primer ministro y dieciséis carteras ministeriales, a repartir entre cuatro partidos. El decimotercer Gobierno, formado

⁴⁹⁹ Desde su creación todos los Gobiernos israelíes tienen un gabinete de seguridad, pero no así uno económico.

en enero de 1966, ya tenía veintisiete: el primer ministro, dieciocho ministerios, un ministro sin cartera y siete viceministros, y llegaría a treinta y tres cargos gubernamentales tras dar cabida a la oposición en vísperas de la que se conocería como guerra de los Seis Días. Todos los gabinetes de la segunda etapa, excepto el inicial de 1977, tuvieron más de una treintena de cargos, casi todos duplicando las cifras del primer Ejecutivo de la historia israelí. Es más, los dos Gobiernos de coalición formados por laboristas y Likud tras las elecciones de 1984 - el primero encabezado por Simon Peres y el segundo por Isaac Shamir - llegaron a tener treinta y seis cargos gubernamentales. Estos dos gabinetes tenían un primer ministro y dos vice primeros ministros, así como un “acting prime minister” con menos rango que el primero pero más que los segundos; además de veinte ministerios con sus respectivos titulares, seis ministros sin cartera, y cinco viceministros, que luego pasaron a seis. Los Gobiernos de la tercera etapa - iniciada en 1992 - no bajan de los treinta y cinco cargos gubernamentales, con el máximo histórico situado en marzo de 2001, cuando Ariel Sharon formó un gabinete con cuarenta y cinco, que luego incluso aumentó en tres más. Inicialmente ese Ejecutivo tenía, además del primer ministro, cuatro vice primeros ministros, veintidós ministerios, un ministro coordinador de asuntos sociales, tres ministros sin cartera y catorce viceministros. De hecho hubo que ampliar la mesa de Gobierno para que entraran todos los miembros del gabinete⁵⁰⁰.

III. 2. 4 Los grandes partidos pierden poder en beneficio de los medianos

Como ya se ha visto, en Israel la fragmentación del Parlamento como consecuencia de la dispersión del voto siempre provoca que el partido que vence en las elecciones tenga que formar coalición con otros para poder gobernar. Si el partido que gana obtiene un buen resultado - aun no logrando la mayoría de escaños - puede no solo formar Gobierno sino además controlar el rumbo y las decisiones que toma, otorgando a cada socio de la coalición un papel y peso concreto dentro del mismo. El problema estriba cuando el partido que se impone en las elecciones obtiene un pobre resultado y, aunque tiene capacidad para formar Gobierno, no puede controlarlo por completo y acaba rehén de sus socios de coalición. El primer escenario es el que caracterizó la primera etapa política de Israel, en la que Mapai - y luego la coalición laborista - ganó todas las elecciones pero nunca lo hizo con mayoría absoluta, y aunque tuvo necesidad de coaligarse con otros partidos para garantizarse la estabilidad del Ejecutivo, siempre dispuso de más de un tercio

⁵⁰⁰ “Facts about each Knesset: The Fifteenth”, documento elaborado por el Parlamento israelí.

de los escaños, con un mínimo de 40 en 1955 y un máximo de 56 en 1969. De hecho, éste último fue el mejor resultado conseguido por un partido, en este caso coalición electoral, en unos comicios.

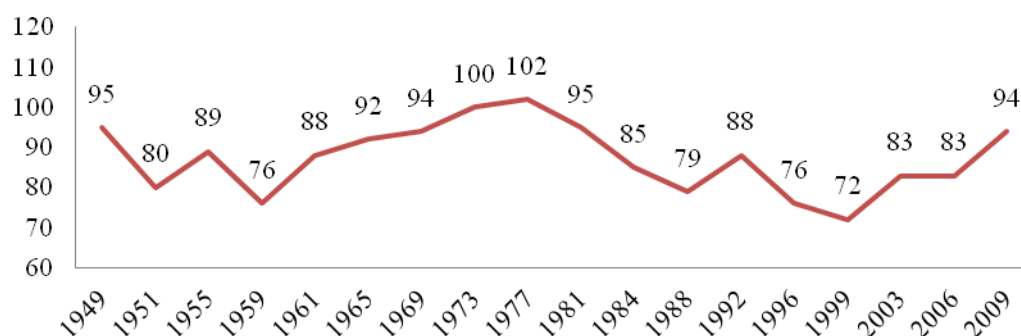
En 1977 se inició una segunda etapa que, además de llevar al Likud al poder, se caracterizó por un claro bipartidismo en el que la formación que se imponía en cada elección ya nunca superó los 48 escaños, pero siguió logrando un tercio de los asientos del Parlamento. En realidad el ganador no perdió demasiados diputados, sino que su más directo rival aumentó los suyos, por lo que los dos principales partidos israelíes del momento siempre sumaron dos tercios de los escaños, y en 1981 incluso llegaron a los noventa y cinco parlamentarios.

En las dos primeras etapas el partido que formaba Gobierno necesitaba el apoyo de alrededor de quince diputados de otras formaciones⁵⁰¹, pero había dos diferencias fundamentales entre ambas. En la primera ningún partido tenía capacidad para evitar que el Mapai primero, y los laboristas después, constituyeran un nuevo Ejecutivo, por lo que éstos solo tenían que decidir qué orientación dar a su política, y elegir en consecuencia a sus socios de gabinete. En la segunda etapa cualquiera de los dos partidos más votados habría tenido sobre el papel capacidad para formar Gobierno, lo que significa que la formación más votada tenía menos socios donde elegir, pues la coalición debía ser ideológicamente más homogénea con el fin de no ser derribada desde dentro. Esto provocó que los potenciales compañeros de gabinete, sabiéndose imprescindibles, aumentaran sus exigencias a cambio de entrar en el Ejecutivo.

Además, el bipartidismo acabó con los partidos medianos, aquellos con más de diez escaños, por lo que había que sumar muchos socios pequeños para llegar a controlar el Parlamento. En los comicios celebrados durante el apogeo de esta segunda etapa política de Israel - los de 1981, 1984 y 1988 - salvo el Likud y los laboristas, el resto de formaciones estuvo por debajo de los seis escaños. A esto hay que sumar que el partido vencedor fue perdiendo escaños progresivamente: si en 1981 el más votado consiguió cuarenta y ocho escaños, siete años después no superó los cuarenta. En realidad perdieron respaldo popular las dos grandes formaciones, de manera que desde el récord de noventa y cinco escaños que llegaron a sumar en 1981 bajaron a ochenta y cinco en 1984, y setenta y nueve en 1988.

⁵⁰¹ La cifra varió entre los veinte necesarios en 1955, y tan solo cuatro en 1969 durante la primera etapa; y entre los doce de 1981 y los veinte de 1988 durante la segunda.

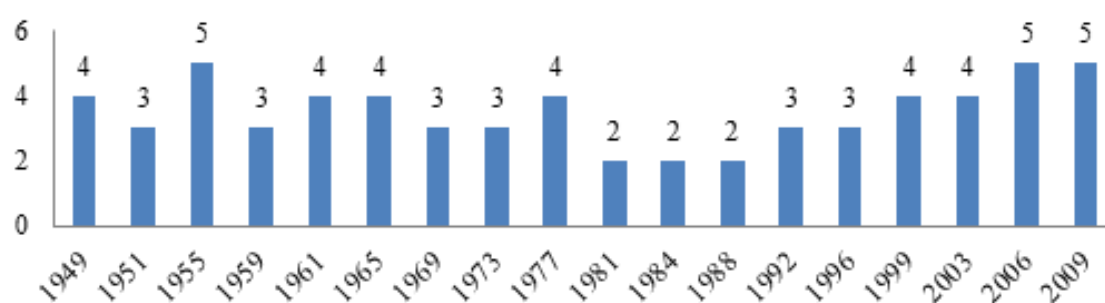
Ilustración 60. Número de parlamentarios que pertenecen a partidos con menos de diez escaños



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Esto no ocurría solo con el ganador de las elecciones o las dos principales formaciones políticas, pues a partir de 1977 se dio una clara tendencia a la baja en la suma de representantes que los más votados tenían en el Parlamento. Entonces cuatro partidos tenían más de diez parlamentarios y juntos sumaban 102, pero en 1981 ya eran solo dos los que superaban esa barrera, y reunían 95, una cifra que en 1984 había bajado a 85, y a 79 en 1988. De hecho, esta tendencia se mantuvo bien entrada la tercera etapa política, y en 1999, aunque ya había cuatro partidos por encima de los diez escaños, sumaban tan solo 72 parlamentarios, de los cuales 45 correspondían a las dos formaciones más votadas.

Ilustración 61. Partidos con más de diez escaños

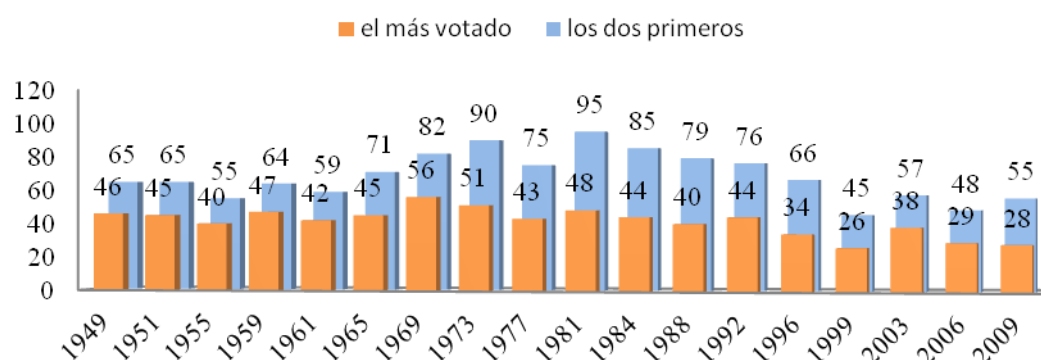


Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Los comicios de 1992 marcaron un giro político y la entrada a una nueva fase política alejada del bipartidismo, pues aunque siguen siendo dos los partidos con opciones de imponerse en cada convocatoria electoral, otros muchos tienen capacidad para mantener o derribar Gobiernos. Se han mantenido tendencias propias de la segunda etapa, como la pérdida de poder parlamentario de quien se impone en las elecciones, así como un descenso acusado del número de escaños sumados por las dos principales formaciones

políticas. Así, en 1999, 2006 y 2009 el partido más votado ha conseguido menos de 30 escaños, cuando en las dos etapas anteriores lo normal era un cincuenta por ciento más. En cuanto a la pérdida de respaldo a las dos principales formaciones, de los 76 escaños que sumaban en 1992 se bajó a 66 en 1996, y a 45 en 1999. La pérdida de poder de los dos principales partidos israelíes lleva como contrapartida un aumento del número de formaciones políticas con más de diez escaños, de manera que en 2009 cinco estuvieron por encima de esa cifra, y juntas sumaron 94 escaños.⁵⁰² Esta es la tendencia que caracteriza esta tercera etapa política: el partido que se impone en las elecciones tiende a hacerlo con peor resultado, lo que implica que tiene menos parlamentarios para sacar adelante sus decisiones de Gobierno, lo que le obliga a depender cada vez más de sus socios de coalición.

Ilustración 62. Número de escaños de los dos partidos más votados



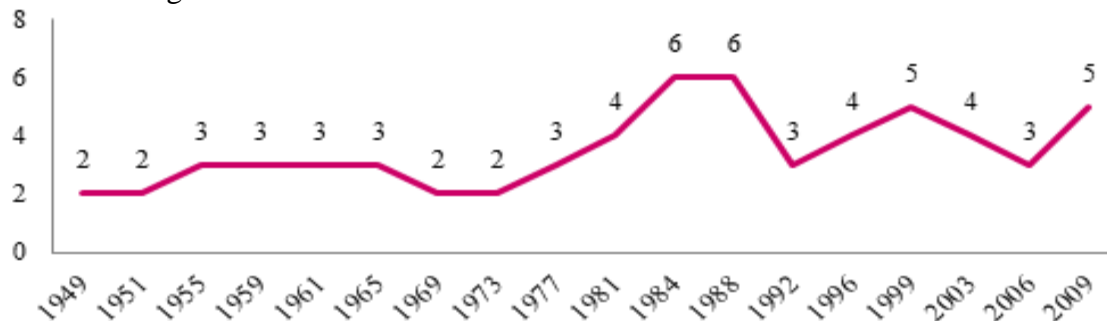
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

La pérdida de poder de las formaciones más grandes también se percibe analizando el número de partidos que sobre el papel harían falta tras cada convocatoria electoral para formar Gobierno partiendo de los más votados hacia abajo. En dos de las cuatro últimas convocatorias electorales, las de 2003 y 2009, se habría necesitado algo más que la suma de los dos más votados para llegar a una mayoría absoluta, y en las otras dos, 1999 y 2006, habrían sido necesarios los tres partidos más votados. Por el contrario, en las dos primeras etapas habría bastado con la suma de los dos más votados, e incluso de tan solo uno y medio, para constituir un Ejecutivo estable. No obstante, este es un ejercicio meramente teórico, pues rara vez los dos partidos más votados están dispuestos a coaligarse para formar Gobierno si no están obligados a ello por las circunstancias.

⁵⁰² En 1977 cuatro partidos tenían más de diez escaños, y juntos sumaban 102 parlamentarios.

También resulta significativo conocer el apoyo de cuántos partidos necesita la formación política que se impone en unas elecciones para establecer un gabinete eligiendo socios de su mismo entorno ideológico, con la premisa de que en Israel los religiosos pueden fácilmente asociarse tanto con la derecha como con la izquierda. Entre 1949 y 1977 tanto Mapai como su sucesora, la coalición laborista, necesitaban tan solo dos o tres partidos de su ideología o religiosos para formar Gobierno. A partir de 1977 esto se complicó, pues el más votado tenía que contar con el apoyo de entre cuatro y seis partidos para tener una coalición estable. Desde 1992 la situación se ha suavizado ligeramente, y el ganador de los comicios necesita cuatro o cinco socios en su gabinete, aunque en 2006 Kadima podía contar con tan solo tres. En este sentido, aunque en esta tercera etapa la situación se ha moderado respecto a la anterior, aún dista mucho de parecerse a la primera, cuando un solo partido marcaba la actuación del gabinete aunque necesitara uno o dos socios para formar Gobierno. En la actualidad, dos o tres socios de la coalición tienen capacidad para influir en las decisiones del Ejecutivo, lo que obliga al primer ministro a llegar constantemente a acuerdos dentro de su propio gabinete.

Ilustración 63. Número de socios que necesitaría el partido más votado para formar un Gobierno homogéneo



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

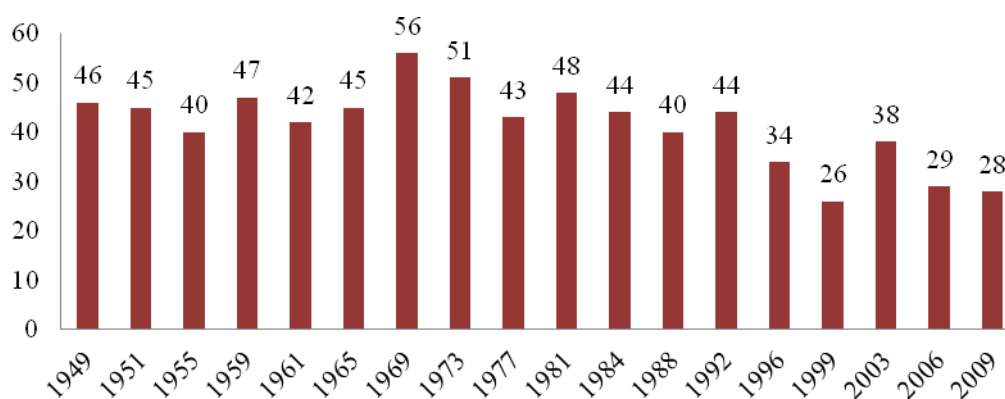
III. 2. 5 Creciente inestabilidad del sistema

La fragmentación del Parlamento, la transformación de un sistema unipartidista a uno más próximo al multipartidismo y, sobre todo, la reforma electoral de 1996 en un contexto de enfrentamiento social y político provocado por el proceso de paz, han generado una creciente pérdida de poder del partido gobernante. Y la debilidad de éste suele llevar aparejada la del primer ministro, lo que aumenta la inestabilidad dentro del sistema político israelí. Esta tendencia se inició en 1977 de la mano del bipartidismo, que no llegó a debilitar demasiado al primer ministro aunque sí a complicar la formación de coaliciones de Gobierno porque habían desaparecido las listas políticas de tamaño

intermedio. Estas dificultades se acrecentaron en la tercera etapa iniciada en 1992 con un multipartidismo que existe más en la práctica política que en el resultado electoral, pues el triunfo sigue siendo cosa de dos partidos, toda vez que Kadima ha ocupado el lugar de los laboristas.

El estudio del número de escaños que consigue el partido que se impone en cada convocatoria electoral indica que la inestabilidad del sistema político de Israel aumenta con el transcurrir de los años, pues el partido que ganaba las elecciones en la segunda etapa lo hacía con menos escaños que el ganador durante la primera etapa. La situación empeora mucho en la tercera etapa, hasta el punto de que los cinco resultados más bajos conseguidos por un partido vencedor en las elecciones corresponden a esta etapa, y los únicos comicios que se escapan son los que inauguran esta fase, en realidad una transición entre la segunda y la tercera. Es más, en casi todas las elecciones de esta última etapa el partido que se impone lo hace con menos escaños que lo hizo su predecesor. Solo se revierte esta tendencia negativa en las elecciones de 2003, pero hay que tener en cuenta que en 1999 se dio el peor resultado conseguido por un partido vencedor en unos comicios. De hecho, esta fue una de las razones por las que se decidió abolir la reforma electoral introducida en 1996, aplicada también en los comicios de 1999 y en la elección directa del primer ministro de 2001.

Ilustración 64. Número de escaños conseguidos por el partido ganador de las elecciones



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Como consecuencia de estos cambios, los dos principales partidos tienen cada vez menos parlamentarios propios, y los primeros ministros más dificultades no solo para formar Gobierno sino también para mantenerlo en pie. Los partidos pequeños, pero sobre todo los medianos, han visto aumentar su capacidad para obtener contrapartidas de los grandes, pero también han incrementado su poder para derribar Ejecutivos, como lo

demuestra el hecho de que desde 1988 no se haya completado ninguna legislatura. Si tomamos la duración de los Gobiernos y los Parlamentos como un factor que muestra la estabilidad o debilidad del sistema político se perciben dos cambios evidentes. Durante la etapa inicial hubo tres ocasiones en que las legislaturas duraron menos de cuatro años: la primera y la cuarta - que además son las más breves de la historia de Israel - y la octava, iniciada en 1973. La escasa duración de las dos mencionadas en primer lugar, menos de dos años la cuarta, y dos años y medio la que abre la historia parlamentaria de Israel, fue meramente coyuntural y no sirve para caracterizar esta etapa. La primera legislatura terminó antes de lo previsto como una advertencia de Ben Gurión a sus socios religiosos de que no estaba dispuesto a aceptar sus exigencias, y una demostración de que él controlaba los Gobiernos y podía hacerlos y deshacerlos a su antojo. La cuarta se explica por un boicot de los partidos a la empecinada actitud del primer ministro laborista en el caso Lavon pues, una vez los tribunales dieron la razón al antiguo ministro de Defensa, Ben Gurión forzó a que el Mapai tomara represalias contra él.⁵⁰³ En cuanto a la octava legislatura, que duró tres años y cinco meses, no fue mas que un intento de repetir un comportamiento que se había convertido en natural para el Mapai y los laboristas: poner fin a los Gobiernos y las legislaturas a su conveniencia con el fin de cambiar de socios de coalición.

Esta manera de actuar se percibe claramente al analizar la duración de los Ejecutivos israelíes en esta fase. Durante los casi treinta años de dominio de la izquierda - sin que el Mapai y los laboristas tuvieran un partido que pudiera arrebatarles el poder - la media de Gobierno por mandato parlamentario fue ligeramente superior a dos. Hubo dos legislaturas con uno solo: la de 1959, que acabó abruptamente porque Ben Gurión pretendió cambiar la composición del gabinete para perseverar en sus críticas a Lavon y el resto de partidos se negó a entrar en su juego; y la de 1969, que tuvo el Gobierno laborista más largo, presidido por Golda Meir. Salvo éstas, el resto de legislaturas contó con dos, tres o incluso cuatro Ejecutivos.⁵⁰⁴ A pesar de los continuos cambios, en realidad no existía inestabilidad política porque el dominio laborista era tal que nunca un socio tuvo capacidad de provocar el adelanto de elecciones. En esta etapa un gabinete no cambiaba nunca

⁵⁰³ Para más detalles consultar las Elecciones de 1959 en el capítulo uno de la tercera parte, dedicado a la Historia Política de Israel.

⁵⁰⁴ Las que contaron con tres y cuatro gabinetes corresponden a las dos retiradas de Ben Gurión, en la segunda y quinta legislaturas.

integrantes, de modo que si un socio votaba en contra o se enfrentaba al primer ministro, éste disolvía el Gobierno y formaba uno nuevo, con elecciones de por medio o sin ellas.⁵⁰⁵

En la segunda etapa todas las legislaturas se movieron entre los poco más de tres años y la totalidad del mandato, y salvo en 1977 siempre hubo dos Ejecutivos en cada una. La más breve fue la de 1981, una legislatura marcada por la guerra de Líbano y la retirada de la vida pública de Menahem Begin, a quien le sucedió Isaac Shamir, y la más larga corresponde al Gobierno de unidad de laboristas y Likud de 1984. En esta segunda fase los integrantes de un gabinete empezaron a tener voz y voto. Por una parte, se dio el caso de que un socio dejara el Ejecutivo sin que éste se disolviera; ocurrió en 1987, cuando Shinui-Partido de Centro dejó el Gobierno de Shamir y no pasó nada porque la coalición encabezada por laboristas y Likud era muy amplia.⁵⁰⁶ Por otra parte, la pérdida de socios empezó a provocar el adelanto de elecciones y el cambio de signo político al frente del país: ocurrió al final de la legislatura de 1988, cuando Shamir perdió el apoyo de sus socios derechistas y esto provocó el adelanto de elecciones. Ambas tendencias se acrecentarían en la tercera etapa política.

La legislatura iniciada en 1984 - en la que laboristas y Likud formaron un Gobierno de unidad - fue la última que completó su mandato en Israel. Si hasta entonces, en cuarenta años de historia no se habían sucedido dos legislaturas inacabadas, desde 1988 ya no se ha completado ninguna. La ocasión en que se estuvo más cerca fue en 1992, cuando después de tres años y once meses de legislatura el primer ministro Simon Peres adelantó los comicios convencido de que los ganaría aupado por el sentimiento de simpatía hacia el laborismo tras el fallecimiento de Isaac Rabin y el rechazo al derechista Netanyahu, acusado por muchos de haber incitado a su asesinato. Desde esa fecha - que marca el inicio de la tercera etapa política - hasta la actualidad, los israelíes han sido llamados a las urnas en siete ocasiones, una de ellas para elegir al primer ministro sin renovar el Parlamento, lo que hace una media de una convocatoria cada menos de dos años y medio. El período más intenso fue entre mayo de 1999 y enero de 2003, cuarenta y cuatro meses en los que los israelíes fueron convocados a votar en tres ocasiones: una media de una elección cada catorce meses.

⁵⁰⁵ Es lo que hizo Rabin al disolver el Gobierno de 1974, y perdió las elecciones de 1977.

⁵⁰⁶ El primer cambio de socio en un Gobierno sin que éste se disolviera se produjo en 1974. Rabin tenía una coalición muy ajustada, e invitó a entrar al Partido Nacionalista Religioso, lo que provocó la salida del Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz).

Ilustración 65. Duración de las legislaturas y número de Gobiernos en cada una

	Duración Parlamentos	Gobiernos	Duración Gobiernos
1949	2 años 5 meses	2	1 año 7 meses *
			3 meses *
1951	4 años	4	1 año 2 meses
			11 meses
			1 año 5 meses
			4 meses
1955	4 años 3 meses	2	2 años 1 mes
			1 año 6 meses *
1959	1 año 11 meses	1	1 año 1 mes *
1961	4 años 2 meses	3	1 año 8 meses
			1 año 6 meses
			1 año 1 mes
1965	4 años	2	3 años 2 meses
			9 meses
1969	4 años 2 meses	1	4 años 3 meses
1973	3 años 4 meses	2	1 mes
			2 años 7 meses
1977	4 años 1 mes	1	4 años 1 mes
1981	3 años	2	2 años 1 mes
			3 meses
1984	4 años 3 meses	2	2 años 1 mes
			2 años 2 meses
1988	3 años 6 meses	2	1 año 3 meses
			2 años 1 mes
1992	3 años 11 meses	2	3 años 3 meses
			7 meses
1996	3 años	1	3 años
1999	3 años 8 meses	2	1 año 8 meses
			2 años
2003	3 años 2 meses	1	2 años 9 meses
2006	2 años 10 meses	1	3 años

*Duración de los Gobiernos hasta su dimisión.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos que proporciona el Parlamento israelí.

La escasa duración de los Parlamentos es una de las consecuencias de la creciente inestabilidad del sistema político israelí, aunque esto apenas se haya notado en la longevidad de los Ejecutivos. De los quince Gobiernos más breves de la historia de Israel solo uno corresponde a la última etapa, tres a la segunda y el resto a la primera, paradójicamente la más estable de todas. El que tuvo una duración más corta de todos fue el constituido por Golda Meir tras las elecciones de 1973 - celebradas al finalizar la guerra del Yom Kippur -, que duró tan solo un mes hasta su dimisión, siendo relevada por Isaac

Rabin.⁵⁰⁷ Que la gran mayoría de Gobiernos cortos pertenezcan a la primera etapa no hace sino revelar una práctica habitual de Ben Gurión cuando tenía algún problema para controlar su gabinete: dimitía y volvía a formar uno nuevo para hacer demostrar que era él quien estaba al mando. Nunca se produjo relevo ideológico al frente del Ejecutivo hasta 1977, cuando Rabin decidió adelantar levemente los comicios y, contra todo pronóstico, el Likud se impuso en las urnas⁵⁰⁸. En 1984 fue la primera ocasión en que un primer ministro no pudo controlar su Gobierno y vio terminar abruptamente su mandato, y a su vez perdió las posteriores elecciones, pues los laboristas se impusieron por tan solo tres escaños al Likud después de que el Ejecutivo de Isaac Shamir no lograra terminar su mandato. En la legislatura de 1999 el laborista Ehud Barak protagonizó un hito histórico: su Gobierno fue el más corto de los formados tras unas elecciones cuyo final provocó además un adelanto de los comicios. En esta ocasión los israelíes fueron convocados a las urnas para elegir solo al primer ministro, pues aún estaba en vigor la reforma electoral que separaba la elección del jefe del Gobierno de la renovación del Parlamento.

El hecho de que las legislaturas hayan tendido a ser más breves pero no así los Gobiernos se explica porque éstos han adoptado en la tercera fase política – iniciada en 1992 - un nuevo modo de comportamiento para subsistir. En la actualidad el primer ministro forma una coalición inicial pero, sabiendo que es muy posible que los socios se acaben yendo, trabaja con la vista puesta a largo plazo para seguir teniendo el respaldo de la mayoría parlamentaria, aunque esto implique la continua entrada y salida de socios. Y ese cambio en la composición de la coalición no implica la formación de un Gobierno nuevo, pues eso le obligaría a recibir la aprobación del Parlamento, un trámite que el primer ministro no siempre está seguro de pasar con éxito. En la primera etapa, y en menor medida en la segunda, los Ejecutivos permanecían invariables de principio a fin, pues cuando había intención de cambiar su composición se formaba uno nuevo.

En esta tercera fase la duración de los Gobiernos transmite una aparente estabilidad, pero es algo engañoso porque ninguno ha permanecido inmutable. El gabinete formado por Benjamín Netanyahu en 1996 fue el más estable a pesar de que estuvo marcado por la tensión interna y la dimisión de ministros, así como por el cambio de titulares de algunas carteras ministeriales. En 1999 Ehud Barak formó una amplia coalición que pretendía ser

⁵⁰⁷ Curiosamente Meir tiene el récord del Gobierno más breve y del más largo de la historia de Israel, y en ambos casos fue por influencia de la guerra del Yom Kippur. El más largo corresponde a su segundo Ejecutivo - tras su primer triunfo electoral en 1969 - porque la guerra del Yom Kippur obligó a aplazar las elecciones una vez agotado el mandato de la Kneset.

⁵⁰⁸ Simon Peres encabezaba la lista electoral laborista en 1977.

representativa de toda la sociedad, pero a los dos meses perdió a su primer socio de Gobierno, y el resto le siguió poco a poco. El gabinete formado por Ariel Sharon en 2001 contabilizó cinco entradas y salidas de socios en su último año, y lo mismo ocurrió con su siguiente Ejecutivo - el de 2003 -, que tuvo nueve a lo largo de sus casi tres años de duración. Es más, ese Gobierno sufrió un cambio completo de socios a los dos años sin que por ello Sharon lo disolviese para formar otro porque no estaba seguro de lograr la aprobación parlamentaria, y esto habría supuesto el adelanto de los comicios. Para entonces el líder del Likud ya no controlaba firmemente su partido, dividido entre quienes apoyaban la retirada unilateral de la franja de Gaza y quienes se oponían a ella, encabezados por Benjamin Netanyahu.

III. 2. 6 Fomento de la escisión y el personalismo.

Como ya se ha visto, con el sistema político imperante en Israel a una formación política le resulta relativamente sencillo acceder al Parlamento al haber un único distrito electoral y un mínimo electoral bajo. Además, al gobernar por medio de coaliciones, los pequeños y medianos partidos tienen su importancia a la hora de formar gabinete, y pueden acceder con facilidad a determinadas parcelas de poder. Todo esto favorece una característica propia del sistema israelí como es la frecuente creación de partidos políticos, a pesar de que muchos no logren tener continuidad. La pertenencia a una formación es algo voluntario, y un político no siempre se siente a gusto con el partido al que pertenece. A veces no se evoluciona ideológicamente en la misma dirección y a la misma velocidad, otras veces no se comparten las decisiones de la dirección, uno no se siente suficientemente valorado o cree merecer un puesto más alto en la lista electoral, etc. Sea cual fuere el motivo, generalmente el político se encuentra entonces con varias opciones: aceptar su situación y esperar tiempos mejores, intentar cambiar las cosas a su gusto, dejar el partido y con ello probablemente la política activa, o irse y fundar otra formación más acorde con sus propias ideas. En la mayoría de países occidentales un político en esta situación optaría por alguna de las tres primeras opciones porque fundar un partido es tarea harto difícil, acceder al Parlamento lo es aún más, y consolidarlo un proceso muy lento y a largo plazo.

En Israel, por el contrario, la reacción más frecuente en caso de desavenencia con el partido al que se pertenece es abandonarlo para fundar otro, porque aunque la decisión no tenga garantías de éxito, el riesgo es escaso. De llevar a buen término su propósito, el político o grupo de ellos que emprende la aventura controlará las decisiones del partido que

cree o contribuya a fundar. Si logra acceder al Parlamento la nueva formación política puede incluso tener suerte y entrar en la coalición de Gobierno, lo que le permitirá acceder a una determinada cuota de poder y a un altavoz para sus ideas y propuestas. Es lo que les pasó a Unidad del Trabajo o Shas, que tras su primera participación electoral entraron en el Gobierno y se convirtieron en socios imprescindibles en cualquier coalición. Si, por el contrario, la nueva formación no consigue acceder al Parlamento o su consolidación no tiene éxito, sus promotores siempre pueden volver al partido del que procedían, o incluso a otro distinto. Si la reincorporación se produce acompañado de más parlamentarios la vuelta se realiza en mejores condiciones, pues refleja que se ha logrado atraer a un determinado número de electores, y generalmente eso permite alcanzar un status interno superior al que se tenía antes de la escisión. Hay muchos partidos escindidos de una formación política que acabaron volviendo a la misma tras su paso independiente por las urnas: Rafi se unió a Mapai tras escindirse del mismo, Centro Libre participó en la fundación de Likud tras salir de Gahal, Shlomozion volvió al Likud del que había surgido, Estandarte de la Torá formó coalición electoral con *Agudat Yisrael* tras separarse de él. También hay ejemplos de partidos que optaron por integrarse en otro distinto tras lograr un escaso apoyo electoral: Tami, escindido del PNR, se integró en Likud; Opción Democrática salió de Israel en Inmigración (*Yisrael ba Aliya*) y acabó uniéndose a Meretz; y Rafi-Ometz surgió de Telem para entrar finalmente en el Likud.

Por lo tanto, en Israel el político que disiente dentro de un partido tiene posibilidades de acción más allá de plegarse a las directrices de los órganos de dirección esperando tiempos mejores o abandonar la política. Existe la opción real de fundar un partido y buscar el favor de los votantes gracias a un sistema que hace relativamente fácil acceder al Parlamento, y esto no solo provoca un número alto de escisiones y que se creen muchos partidos nuevos, sino que también favorece la existencia de facciones internas dentro de los mismos. Las formaciones políticas a menudo prefieren tolerar la disidencia interna - en un intento por controlarla - que provocar la salida de alguien que puede llevarse consigo a algunos votantes y, por lo tanto, debilitar al partido electoralmente. Esto provoca un fomento del personalismo como forma de hacer política, porque en muchas ocasiones el tirón de la persona cuenta más que la ideología o el programa que la sustenta, de manera que el político que es capaz de atraer votos independientemente del partido al que pertenece tiene un poder extra. A veces esta capacidad deriva de la atracción que esa persona ejerce sobre los electores, pero en otras ocasiones radica en su pertenencia a un sector social o étnico concreto.

Algunas escisiones - como Shas o Estandarte de la Torá - tuvieron éxito porque se dirigían a un sector socio-étnico concreto que no estaba bien representado políticamente. De la misma manera, otras formaciones similares fracasan porque ese grupo de la población no tiene capacidad para mantener dos partidos en el Parlamento, y ya hay otro que se dirige a los mismos votantes. Fue lo que les ocurrió a Tami, un partido religioso sefardí superado por Shas; a Opción Democrática, que fue fundado cuando ya había dos formaciones destinadas al electorado ruso; o incluso al primer partido ruso en acceder al Parlamento, Israel en Inmigración (*Yisrael ba Aliya*), barrido del mapa electoral por el segundo que lo logró, Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beiteinu*).

Esta facilidad para acceder al Parlamento y la capacidad que tienen los pequeños partidos de formar parte del Gobierno han favorecido el personalismo o la facilidad para escindirse y fundar partidos, lo que ha acabado por crear una cultura política que, en cierta medida, favorece la disidencia y que ha provocado que en Israel el transfuguismo no sea algo excepcional, de manera que es relativamente frecuente que un político empiece o desarrolle su carrera en un partido y termine en otro distinto. En ocasiones este cambio se produce dentro del mismo campo ideológico, en otras refleja una evolución de las ideas, y a veces se produce el salto al campo contrario⁵⁰⁹. De hecho, hay casos de políticos israelíes que empiezan en el laborismo y terminan en el Likud, o viceversa; lo que vendría a dar la razón a aquellos que critican que los programas electorales de los dos principales partidos hayan tendido a converger con el tiempo y en la actualidad reflejen más similitudes que diferencias, ya que lo que les distingue son cuestiones puntuales. Esta ha sido una constante crítica a ambos partidos en las dos últimas décadas, pues en más de una convocatoria electoral ambos han defendido mantener el *statu quo* entre religión y Estado, políticas económicas parecidas, similares medidas contra la violencia palestina, etc., de manera que en ocasiones lo único que diferenciaba sus programas políticos era su postura respecto al proceso de paz y las “concesiones” que ambos partidos estarían dispuestos a hacer para llegar a un acuerdo con los palestinos.

⁵⁰⁹ Un ejemplo de evolución política más allá de la ideología es el de Samuel Tamir, quien comenzó su carrera política siendo parlamentario de Herut, el partido situado más a la derecha en su época; tras la fundación de Gahal se escindió para fundar Centro Libre por desavenencias con Menahem Begin; participó en la fundación de Likud, y luego se separó. De cara a los siguientes comicios se unió a dos formaciones de centro-izquierda para crear Movimiento Democrático por el Cambio, (Dash), y tras la ruptura de este partido quedó como parlamentario independiente, terminando así su carrera política. De las cuatro legislaturas en las que accedió a la Kneset, solo en la segunda comenzó y terminó en el mismo grupo político.

Este fomento del personalismo hace que en Israel muchos partidos se expliquen con una sola palabra: el nombre de su fundador. Es lo que ocurre con Rafi y Lista Estatal, ambos fundados por Ben Gurión; con Shlomtzion y Kadima, aventuras personales de Ariel Sharon; con Kach y su fundador Kahane; con Yahad, creado por el ex likudí Weizmann antes de incorporarse al Partido Laborista, o con Gesher, Un Solo Pueblo, o Independencia. Aunque el máximo ejemplo de partido personalista es Flatto-Sharon, que concurrió a las elecciones de 1977 como un intento de su fundador de acceder al Parlamento e intentar resolver desde allí sus problemas con la Justicia, y que sorprendentemente obtuvo el 2% de los votos, por lo que al ser una lista unipersonal solo pudo ocupar uno de los dos escaños que le correspondían. Este tipo de partidos personalistas dependen tanto del hombre que los fundó o llevó al éxito que la formación política llega a desaparecer cuando ya no está al frente; es, por ejemplo, lo que le ocurrió al centrista Shinui, al que el popular Lapid llevó a un gran éxito electoral en 1999 y 2003, y una vez perdió su control casi se desintegró.

El personalismo es tal que algunos partidos son fundados por una persona concreta para obtener poder político. Este fue el objetivo de Isaac Levy al fundar Gesher, que concurrió a las elecciones de 1996 en coalición con el Likud, y tres años después lo hizo de la mano de los laboristas, y en ambas ocasiones estuvo en el Gobierno. Más recientemente, es lo que hizo Ehud Barak en enero de 2011 al fundar Independencia para mantenerse en el Ejecutivo de Benjamín Netanyahu cuando se empezaba a cuestionar su liderazgo en el Partido Laborista. En esta aventura personal Barak no ha hecho sino seguir los pasos de David Ben Gurión y Ariel Sharon, quienes tras perder el control de sus respectivos partidos, Mapai y Likud, optaron por fundar uno propio: Rafi el primero y Kadima el segundo. Por otra parte, esta última no fue la única formación política fundada por Sharon, quien en 1977 ya se embarcó en su primera aventura personal cuatro años después de haber contribuido a la fundación de Likud desde el Partido Liberal; tras el fracaso que supuso Shlomtzion - que tan solo logró el 1,9% de los votos y dos escaños - Sharon volvió al seno del Likud. Este no es el único caso que refleja la facilidad con que los partidos escindidos son acogidos por el partido del que salieron. Centro Libre salió de Gahal en 1967, y tras conseguir un decepcionante 1,2% de respaldo popular, en 1977 participó en la fundación de Likud con el partido del que se había escindido. Lo mismo ocurrió con Un Solo Pueblo, una aventura personal del ex dirigente de la central Histadrut, Amir Peretz, que tras no superar el 2,8% en su segunda participación electoral decidió unirse al Partido Laborista del que procedía, y su líder optar a la dirección del partido. En el terreno religioso,

Estandarte de la Torá fue fundado por un grupo escindido de *Agudat Yisrael* que acabó concurriendo a las elecciones en coalición con ese mismo partido.

III. 2. 7 Excesivo movimiento parlamentario

La relativa facilidad que proporciona el sistema político israelí para que una formación acceda al Parlamento – y puede que al Gobierno – provoca que se produzcan numerosas escisiones de partidos ya existentes con el fin de crear otros nuevos. En la mayoría de los casos estos movimientos se producen durante el mandato parlamentario, bien con la intención de posicionarse de cara a la siguiente convocatoria electoral, bien como una forma de resolver diferencias internas en los partidos. Tanta escisión y creación de nuevas formaciones hace que el sistema político de Israel sea exageradamente movido, e introduce un factor de desestabilización por cuanto un partido conoce el número de escaños con los que accede al Parlamento pero no cuántos tendrá cuando la legislatura llegue a su fin.

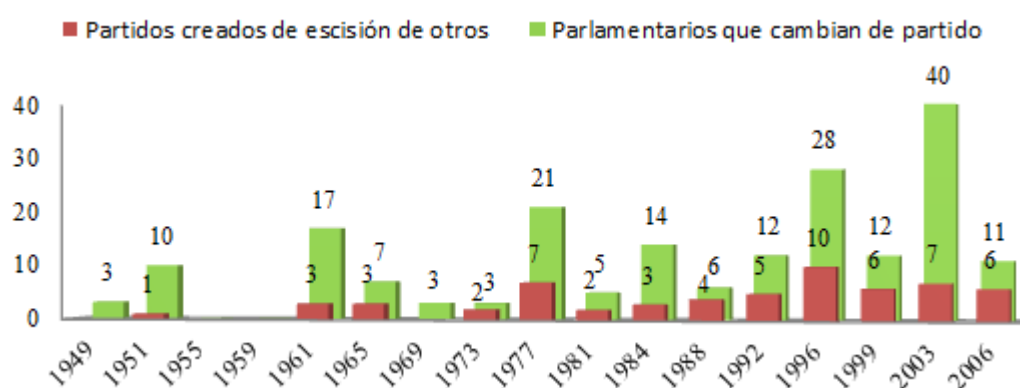
Tanto es así, que en sus más de sesenta años de historia sólo en una legislatura - la de 1955 - no se produjeron movimientos parlamentarios y todos los diputados terminaron su mandato en el mismo grupo político en el que lo iniciaron. Si tenemos en cuenta el número de diputados que comenzaron una legislatura en un grupo parlamentario y la terminaron en otro, solo en tres ocasiones se movieron cinco o menos personas: 1949, 1969 y 1981. En seis legislaturas entre diez y veinte diputados cambiaron de grupo - 1951, 1973, 1984, 1988, 1992, 1999 -, en cuatro se movieron entre veinte y treinta parlamentarios - 1959, 1965, 1977, 1996 -, en una lo hicieron más de treinta - 2006 -, e incluso en dos ocasiones más de cuarenta - 1961, 2003 -. En la primera de estas dos últimas legislaturas mencionadas la cifra tan alta se debió a la fundación de Gahal por parte de los veintisiete parlamentarios de Herut y Sionistas Generales. Porque los movimientos no siempre se han debido a escisiones, y en ocasiones se han producido por la unión de dos o más partidos. También ocurrió durante la legislatura de 1959, cuando los catorce parlamentarios de Sionistas Generales y el Partido Progresista fundaron el Partido Liberal; en 1973 cuando se unieron dos listas árabes asociadas a los laboristas - lo que afectó a tres diputados -; y en 1992, cuando nació Meretz de la unión del Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz), Mapam y Shinui, lo que implicó que diez políticos cambiaran de partido.

Otras veces, los movimientos se producen porque partidos que habían concurrido unidos en una coalición acaban separándose, y por eso hay legislaturas que terminan con formaciones que no estaban inicialmente en el Parlamento. Sólo en tres ocasiones la

legislatura terminó con los mismos partidos que comenzaron - 1949, 1955, 1969 -, una que terminó con uno más, nuevo - 1951 -, y una que aumentó en dos formaciones políticas, ambas recién creadas - 1981 -. En tres ocasiones la legislatura terminó con tres partidos más - 1959, 1965, 1984 -, en dos con un incremento de cuatro - 1961, 1973 -, y la de 1988 llegó a su fin con cinco más. Con un aumento de siete partidos finalizaron cuatro legislaturas - 1977, 1992, 1999, 2006 -, la de 2003 terminó con nueve más, cinco de ellos nuevos, y el mandato de 1996 concluyó con un incremento de diez formaciones respecto a las que empezaron, siendo seis de ellas nuevas. Son cifras muy altas y constantes que reflejan que este sistema político se caracteriza por un gran movimiento parlamentario.

Teniendo en cuenta el número de partidos nuevos fundados por legislatura, sólo en tres ocasiones no se creó ninguno - 1949, 1955, 1969 - y cuatro en las que solo se creó uno - 1951, 1959, 1984 y 2006 -. En tres ocasiones nacieron cinco formaciones políticas nuevas surgidas de cismas - 1988, 1992 y 2003 - aunque en la primera fecha se creó una por unión de otras ya existentes. En 1996 se fundaron seis partidos nuevos por escisiones; y en la legislatura de 1977 es cuando se crearon más, siete, en gran parte debido a la disolución del centrista Dash. Analizados los datos por etapas veremos que en los primeros treinta años se crearon once formaciones políticas nuevas a mitad de legislatura: tres por unión de varios partidos y ocho surgidas de escisiones. En los quince años de la segunda fase se fundaron quince: una por unión, diez surgidas de cismas internos, y cuatro por ruptura de un partido. En los diecisiete años transcurridos desde el inicio de la tercera fase hasta 2009, se han creado veintiún partidos nuevos: uno por unión y el resto surgidos de escisiones. Es en esta etapa cuando más partidos nuevos se han creado, y de hecho todos los Parlamentos de la tercera fase han acabado con siete o más partidos de los que estaban en un inicio, y en tres ocasiones se han creado cinco o seis formaciones políticas nuevas por escisiones de otras.

Ilustración 66. Escisiones dentro de cada legislatura



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales que proporciona el Parlamento israelí.

En cuanto a los parlamentarios que cambian de partido a mitad de legislatura, de los diecisiete Parlamentos habidos hasta el momento en siete no hubo ningún caso de transfuguismo puro y en seis ocasiones hubo un caso. Cuatro han sido las legislaturas en las que más diputados cambiaron de partido: las de 1981 con dos, 1999 con tres, 1951 con cuatro y 1984 con cinco.

Un movimiento parlamentario tan elevado y constante refleja una cierta tendencia a la discrepancia política dentro de las formaciones israelíes, pero también el escaso conformismo de unos políticos activos que, a la vez que cultivan el personalismo, no ocultan sus diferencias ideológicas defendiendo la conveniencia de que el partido tenga un pensamiento homogéneo que garantice su unidad y supervivencia. Al mismo tiempo, al producirse tanto movimiento en un sistema político que proyecta con bastante fidelidad la realidad de la calle en el Parlamento, también refleja la existencia de una sociedad profundamente dividida. Pero también es cierto que esta proyección política de las diferencias ideológicas se produce porque Israel tiene un sistema político y electoral que favorece que esas discrepancias tengan cabida en el Parlamento. Y esto ocurre tanto por cuestiones normativas – sobre todo la existencia de un distrito único y un bajo porcentaje mínimo de votos para obtener representación parlamentaria -, como sociales - una población dividida producto de su origen diverso -, o de juego político – la existencia de partidos sectoriales, el desigual poder político de religiosos y árabes, etc. -.

En cualquier caso, el elevado movimiento parlamentario tan característico de Israel ha tenido una incidencia desigual en la política del país. Aunque es cierto que en la primera etapa su nivel fue más reducido, también lo es que no podía afectar a la gobernabilidad, por cuanto el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai) dominaba todos los resortes del poder. Tanto es así que cuando Ben Gurión dejó el partido con el que había sido primer ministro durante trece años y al frente del cual había ganado cinco elecciones consecutivas para fundar su propia formación política, apenas consiguió un 8% de respaldo popular y diez parlamentarios. En la segunda etapa política aumentó ligeramente el número de escisiones y algo más la cantidad de diputados implicados en ellas, pero tampoco afectó a la gobernabilidad. Pudo haberlo hecho en 1977 por la división que sufrió el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) una vez entró en el Ejecutivo, pero el gabinete de Begin contaba con un holgado respaldo parlamentario y apenas sufrió las consecuencias.

Las cosas cambiaron en la tercera etapa, y no solo porque aumentaran las escisiones, sino porque éstas comenzaron a afectar a la supervivencia de los Gobiernos. Así, en las elecciones de 1996 el Likud consiguió 32 escaños en coalición con Gesher y

Tzomet, pero terminó la legislatura con tan solo 19 parlamentarios - trece menos - después de perder seis por la salida de sus socios, de que cuatro diputados se escindieran para crear Israel en el Centro y de que otros tres se separaran para formar un Nuevo Herut. Estas escisiones fueron resultado de disensiones internas en el gabinete de Benjamin Netanyahu, quien tras perder el respaldo parlamentario hubo de convocar elecciones anticipadas. En la década siguiente, aunque no provocaron el final del segundo Gobierno de Ariel Sharon las diferencias internas en su propia formación llevaron al primer ministro a abandonar el Likud, con el que había sido cabeza de lista en los comicios de 2003, para fundar Kadima con doce compañeros de partido, en lo que fue la mayor escisión de la historia de Israel.

III. 2. 8 El Parlamento, altavoz de las divisiones socio-étnicas

La fragmentación del voto, uno de los principales problemas del sistema político israelí, tiene su origen en el contexto en el que se desarrolla, una sociedad muy dividida, formada por grupos que han vivido en distintos entornos culturales y han utilizado lenguas diferentes. Gran parte de la población israelí carece de una historia común, aunque es indudable que tiene unos referentes religiosos – en su sentido más amplio, incluida la pervivencia de tradiciones – que proporcionan numerosos puntos de unión a la mayoría judía. Las diferencias socio-culturales e históricas marcan unas características propias de cada grupo de población en función de su origen y de cómo fue su inserción en la sociedad israelí, e influyen de forma considerable en su comportamiento electoral. Y aunque, como es lógico, cada vez es mayor el porcentaje de población nacida en Israel, la historia familiar sigue marcando diferencias.

A nivel político, esa sociedad dividida se traduce en un Parlamento fragmentado, pero también en la existencia de partidos políticos que se dirigen a sectores concretos de la sociedad israelí, y por lo tanto del electorado. Son las llamadas formaciones sectoriales, que no buscan el voto de toda la población sino que se conforman con una parte de ella. Limitan su actividad y objetivos a la defensa de un sector concreto de la población, y precisamente por ello obtienen el voto de una parte de ese grupo, que considera que ese partido político atenderá mejor sus problemas y hará una mejor defensa de sus intereses particulares. En un partido de carácter nacional, cuyo objetivo es conseguir el mayor número de votos dirigiéndose a la totalidad de la población, los problemas concretos de un sector reducido de la sociedad quedan diluidos en la suma de dificultades propias de cada grupo, y en otras muchas cuestiones de carácter nacional. Por el contrario, si lo que un votante quiere es defender su modo de vida, generalmente diferente del de la mayoría, o

que se resuelvan los problemas concretos que afectan a su grupo socio-económico-cultural, una buena manera de hacerse escuchar es llevar a sus representantes al Parlamento.

En una democracia su cámara de representantes no es sino reflejo de la sociedad, y en el caso israelí esto es más cierto que en ninguna otra porque el sistema electoral trabaja en esa dirección. Hasta cierto punto la fragmentación de la sociedad y el sistema político que facilita la existencia de partidos sectoriales se alimentan mutuamente, ya que a cada grupo de población con características propias le resulta relativamente fácil no sólo acceder al Parlamento, sino también formar parte del Gobierno. Esto facilita que los líderes de cada comunidad fomenten la conservación de sus características propias como un medio de tener poder. De no existir los partidos sectoriales porque el sistema político y electoral dificultara su acceso al Parlamento, los grupos de población con intereses particulares se verían obligados a integrarse en formaciones más grandes con unas características ideológicas propias, y del mismo modo tendrían que hacerlo sus líderes políticos.

Como ya se ha visto, en Israel hay dos tipos de partidos, los ideológicos y los sectoriales, y para formar parte de uno de éstos últimos no hay que defender unos mismos ideales o puntos de vista sobre la sociedad, la economía, la política, etc., sino compartir un mismo origen étnico, una creencia y modo de vida religioso concreto, o unos intereses socioeconómicos comunes. En Israel la casi totalidad de los partidos sectoriales se ajustan a una clara distinción étnica, que ya de entrada diferencia entre formaciones judías - destinadas a la población con ese origen religioso - y árabes - que se dirigen a los ciudadanos de origen palestino -. La base étnica también está en el origen de muchos partidos judíos, y así ha sido desde la creación de Israel. Ya en 1949 había una Asociación Yemenita, o un partido llamado Comunidades Sefardíes y Orientales, que representaban los intereses de pequeñas minorías étnicas. La mera existencia de listas árabes asociadas al Mapai demuestra el origen étnico de la mayoría de los partidos en Israel, pues un partido que representaba a la izquierda sionista no incluía a los árabes en su seno, sino que creaba listas específicas para ellos. Esta diferenciación étnica también se mantiene entre los partidos religiosos, pues unos se orientan hacia los sefardíes, otros hacia los askenazíes, o incluso hay uno que se dirige a un sector más concreto como es el de los judíos de origen lituano. Y con la misma motivación de defensa de los intereses de un grupo específico de la sociedad basado en cuestiones étnicas, en los años noventa del siglo XX surgieron los partidos rusos, destinados a los inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética.

Además de la distinción étnica, hay partidos que se dirigen a un sector concreto de la población en función de sus creencias religiosas. Esto ocurre sobre todo entre los judíos,

pero también se da entre los árabes, como es el caso del Movimiento Islamista. Como la mayoría de la población es judía los partidos religiosos no se dirigen a los creyentes como un ente común, sino que hay distinciones según el grado de religiosidad y el origen étnico de quienes se confiesan judíos practicantes. De esta manera, hay formaciones moderadas como el Partido Nacional Religioso, ultraortodoxas como Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*), e incluso alguna que defiende una separación entre religión y Estado, como Meimad; al tiempo que hay partidos religiosos sefardíes y otros askenazíes, y entre estos últimos hay uno que se dirige solo a los judíos de origen lituano.

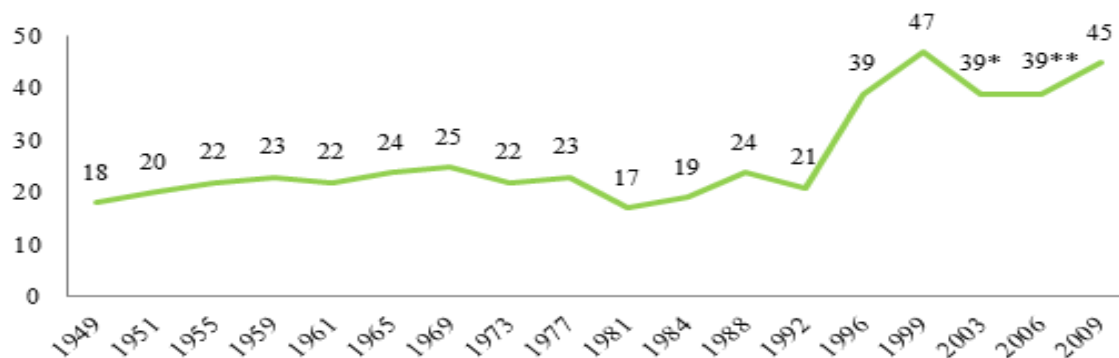
Los partidos sectoriales religiosos, e incluso gran parte de los étnicos, tienen como misión la defensa de los intereses de su electorado y entre ellos están, naturalmente, los de carácter socioeconómico. En vista de que a los partidos sectoriales les resulta fácil subsistir en el sistema político israelí, con el tiempo han llegado incluso a aparecer formaciones sectoriales basadas en la defensa de unos intereses socioeconómicos comunes independientemente del origen étnico o el carácter religioso del electorado. En cierta manera el Partido Nacional Religioso evolucionó en este sentido, pues nació como un partido religioso fundamentalmente askenazí y acabó captando su voto entre un sector del electorado mucho más concreto, el de los colonos. En la tercera etapa, un clásico ejemplo es el Partido de los Pensionistas (Gil), cuyo programa político se centraba - o incluso limitaba - a la defensa de los intereses de los pensionistas, muy golpeados por la crisis económica del momento, y que debió su éxito a que captó el voto protesta del momento.

Esta característica israelí que permite la existencia de formaciones políticas que se diferencian por su carácter étnico o religioso también conlleva la aparición de otras listas políticas sectoriales, con mayor o menor éxito en función del contexto histórico y del número de “fieles” a los que se dirige. Ya en las primeras convocatorias electorales hubo un partido de los yemeníes, otro de los sefardíes, así como uno de mujeres – Wizo -; y todos ellos acabaron desapareciendo porque nacieron en una etapa marcada por el dominio del Mapai, que apenas necesitaba de otras formaciones para gobernar. Al no acceder al poder, no proporcionaron beneficios a sus votantes, y estos no vieron la necesidad o la ventaja de votar a este tipo de partidos. De las listas sectoriales que había en la primera etapa, sólo las religiosas se han mantenido a lo largo de estas seis décadas de historia política de Israel, y lo han hecho porque cuentan con un electorado muy fiel, lo que se demuestra no sólo por su supervivencia, sino porque algunas han permanecido durante décadas sin sufrir cambios importantes ni en su funcionamiento interno ni en su comportamiento electoral. Así, Judaísmo Unido de la Torá, el partido de los ultraortodoxos

askenazíes, obtuvo en las elecciones de 2009 cinco escaños, los mismos que sumaron los representantes políticos de ese sector del electorado en 1951 - Asociación de Israel y Trabajadores de Asociación de Israel -, cuando los religiosos concurren por separado.

Al contrario que en la primera etapa, en la actual tercera fase política los partidos pequeños y medianos sí tienen facilidad para acceder al poder, e incluso para influir en el Gobierno, lo que provoca que los ciudadanos con intereses concretos sí vean rentable votar a los partidos sectoriales, que a su vez buscan el voto en grupos muy concretos de la población como una manera de garantizarse la supervivencia. En este contexto, y al hilo de la masiva llegada de inmigrantes procedentes de las antiguas repúblicas soviéticas han surgido los llamados partidos rusos. El primero en acceder al Parlamento fue Israel en Inmigración en 1996 coincidiendo con la reforma electoral que permitió a los votantes disociar el voto y separar la elección del partido que les representaría de la del primer ministro. En las siguientes elecciones nació Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), que ha terminado por consolidarse como el partido al que votan los israelíes procedentes de la antigua Unión Soviética que optan por apoyar a una formación que promete defender sus intereses concretos. Obviamente no todos los electores de origen ruso respaldan a un partido sectorial, pero los que lo hacen eligen a Israel Nuestra Casa. Y aunque este partido intentó en 2003 trascender el voto de origen ruso aliándose con el de extrema derecha Unión Nacional, su identificación con los inmigrantes rusos es tal que fracasó, ya que concurriendo juntos perdieron unos 15.000 votantes y un escaño. La consolidación del voto sectorial entre una parte importante de los electores de origen ruso ha provocado un aumento de las cifras netas de respaldo a este tipo de formaciones políticas.

Ilustración 67. Número de parlamentarios pertenecientes a formaciones sectoriales



*Israel Nuestra Casa, partido ruso, concurría en coalición con Unión Nacional, de extrema derecha.

** No está incluido el religioso PNR, que concurría en coalición con el partido de extrema derecha Unión Nacional. Con él la cifra sería de 48 escaños.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

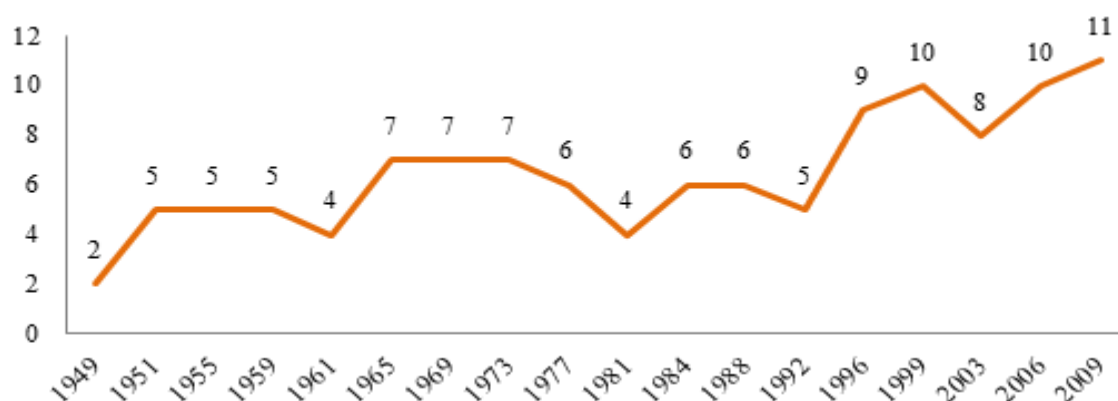
III. 2. 9 Desprecio del voto árabe

Hasta la llegada de los inmigrantes rusos en Israel solo había un grupo de población minoritario, el formado por las familias palestinas que quedaron dentro de las fronteras del nuevo Estado tras la guerra de 1948. Este grupo fue inicialmente visto y tratado como parte del enemigo árabe contra el que se había luchado en la llamada guerra de Independencia, una especie de quintacolumnistas cuyo rechazo a Israel y su carácter judío podría poner en peligro la supervivencia misma del país, y por esta razón se decidió no sólo no incorporarles al resto de la sociedad, sino imponer un régimen militar a las zonas donde se concentraban. Esta medida, que algunos pensaron que sería provisional, se prolongó en el tiempo, y hubo que esperar a que David Ben Gurión dejara de presidir los sucesivos Gobiernos para que se aboliera dicho régimen militar en 1966, dieciocho años después de haber sido impuesto.⁵¹⁰

Los ciudadanos de origen palestino suponen en torno de un veinte por cien de la población israelí y tienen un nulo poder político, lo que evidencia que en Israel se desprecia el voto árabe. Esto se aprecia fácilmente por la escasa presencia de ciudadanos de origen palestino en los Gobiernos y los órganos de responsabilidad del Estado, así como en su cuerpo administrativo, es decir, entre el funcionariado. También se demuestra en el hecho de que el apoyo de sus representantes a diferentes políticas no revierta en beneficios para sus partidos o votantes, como ocurre con el resto de formaciones políticas y sectores sociales. En los más de sesenta años de historia de Israel nunca una formación política árabe ha formado parte de un Gobierno, y no porque fueran demasiado pequeños, porque hay numerosos ejemplos de partidos judíos que con muy pocos escaños se han sentado en el gabinete. Por ello, parece que el objetivo de las principales formaciones políticas israelíes parece ser evitar que las listas árabes puedan llegar a obtener algún beneficio a cambio de su apoyo electoral a un partido concreto, como por ejemplo dirigir algún ministerio. Pero el rechazo al electorado de origen palestino no se limita a sus partidos sectoriales, sino a la población en general, como lo demuestra la escasa presencia de árabes en las instituciones de carácter político a lo largo de la historia de Israel.

⁵¹⁰ David Ben Gurión se vio obligado a suavizar algunas de las imposiciones del régimen militar casi un año después de la matanza de Kfar Kassem de octubre de 1956, ocurrida la víspera del inicio de la guerra del Sinaí. Para más detalles consultar el epígrafe dedicado al Gobierno Militar en el primer capítulo de la primera parte del presente trabajo.

Ilustración 68. Evolución del número de parlamentarios de formaciones árabes



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Tras la creación del Estado hubo que esperar veintitrés años, hasta mayo de 1971, para que un Ejecutivo israelí incluyera por primera vez entre sus miembros a un ciudadano de origen palestino. La principal responsable fue Golda Meir, quien casi un año y medio después de haber formado Gobierno tras su triunfo en las urnas (su segundo gabinete, pues el primero lo formó tras la muerte del anterior primer ministro Levy Eshkol) eligió a un compañero árabe de su partido como viceministro de Sanidad. Cinco meses después nombró a un druso de una lista asociada a los laboristas – de Progreso y Desarrollo (*Kidma Vepituah*) - viceministro de Comunicaciones, quien renovó en su cargo después de que la primera ministra revalidara su triunfo electoral en 1973. Tras la dimisión de Meir su sucesor, Isaac Rabin, mantuvo la presencia árabe en el gabinete al renovar en su puesto al viceministro de Comunicaciones, aunque diez meses después cambió de ministerio, a Agricultura.

Lo que parecía haberse convertido en una costumbre se rompió con la llegada al poder del Likud, y hubo que esperar al triunfo laborista de 1992 para que Israel volviera a tener ciudadanos de origen palestino en el gabinete. De nuevo al frente del Gobierno, Isaac Rabin eligió a un político laborista árabe como viceministro de Sanidad; y cuando Simon Peres sucedió a su antecesor asesinado, nombró un segundo viceministro de origen palestino – este druso -, y lo hizo en una cartera importante, la de Asuntos Internos. Con la llegada del likudí Benjamín Netanyahu al poder en 1996 la minoría árabe dejó de estar presente de nuevo en los Gobiernos israelíes. Volvieron con el laborista Ehud Barak tres años después- esta vez con un viceministro de Asuntos Exteriores – al tiempo que por primera vez en la historia de la Kneset cuatro diputados de partidos árabes fueron elegidos para el Comité de Defensa y Asuntos Exteriores del Parlamento.

Hasta 2001, cincuenta y tres años después de la creación de Israel, no hubo un ministro de origen palestino - aunque fuese sin cartera -, y le eligieron los laboristas como parte de su cuota de cargos en el Ejecutivo de Ariel Sharon; de manera que fue la primera ocasión en que un Gobierno liderado por un primer ministro del Likud contó con un árabe – un druso en realidad⁵¹¹ - entre sus miembros. En 2005 Ariel Sharon cruzó lo que hasta entonces había sido una línea roja de su partido al nombrar a un compañero de partido de origen palestino – también druso - viceministro en la oficina del primer ministro - y tres meses después pasó a Educación, Cultura y Deportes - convirtiéndose así en el primer ciudadano árabe israelí no perteneciente al Partido Laborista en acceder a un Gobierno. Finalmente, en marzo de 2007, cincuenta y nueve años después de la creación de Israel, un político de la minoría árabe - que llevaba dos meses como ministro sin cartera - fue elegido para dirigir un ministerio, el de Ciencia, Cultura y Deporte.

Si la tardía presencia de ciudadanos de origen palestino en los Gobiernos evidencia el desprecio político hacia el voto de ese sector de la población, otra muestra de discriminación es el hecho de que su apoyo a medidas aprobadas en el Parlamento caiga en saco roto y no revierta en beneficios para esos partidos o sus votantes. Es decir, cuando el voto de parlamentarios de partidos árabes ha sido necesario para aprobar medidas gubernamentales no les ha reportado ninguna ventaja concreta, en clara discriminación con la mayoría de partidos sectoriales. Como se verá más adelante, así ocurrió durante el proceso de paz, ya que los partidos árabes no podían hacer otra cosa que apoyar en el Parlamento las negociaciones con los palestinos, los Gobiernos de turno fueron conscientes de ello, y se apoyaron en esos votos para sacar adelante sus medidas sin conceder nada a cambio.

En la actualidad una gran parte de los israelíes ven la presencia en el Gobierno de diputados de origen palestino como un signo de normalidad, y se apoyan en este hecho para reafirmar en el exterior el carácter democrático de su país. No obstante, la participación árabe en la política israelí que se ha producido en las últimas décadas tiene un importante matiz, y es que los drusos tienen una presencia muy superior al porcentaje que este grupo representa dentro de la población árabe – entendida en su sentido más amplio -. Los drusos, que en su mayoría no se consideran árabes, están integrados en todos los ámbitos del Estado israelí - incluido el militar - si no al mismo nivel que el de los

⁵¹¹ La mayoría de los políticos árabes que han ocupado un puesto en el Gobierno son en realidad drusos. Y aunque se consideran políticos árabes a todos aquellos que tienen un origen palestino, como ya se ha explicado al hablar de este grupo de población en el capítulo uno de la primera parte de este trabajo, la mayoría de los drusos de Israel no se consideran a sí mismos como árabes.

judíos sí con un *status* muy superior al del resto de ciudadanos de origen palestino, por lo que tener en el gabinete a miembros de esta minoría no implica que los árabes israelíes estén integrados políticamente en el país.

Para que los israelíes de origen palestino alcancen su normalización política, antes sus conciudadanos judíos deberán haber puesto fin a la desconfianza que aún sienten hacia ellos, y que se revela en toda su dimensión cuando en un sondeo el 53% de los encuestados se muestra en contra de que los ciudadanos árabes tengan igualdad de derechos con los judíos⁵¹². Con este punto de partida, no es de extrañar que en otra encuesta un 63,7% asegurara que el Estado debería animar a los ciudadanos árabes a emigrar, ya que el 55,3% de los judíos israelíes encuestados creía que los ciudadanos de origen palestino ponen en peligro la seguridad nacional, razón por la cual el 45,3% apoyaba retirarles su derecho a votar y tener un cargo político⁵¹³.

III. 2. 10 Falta de correlación entre el peso demográfico y el poder político

Esta es una de las características propias del sistema político de Israel que se hace evidente con una rápida mirada a su Parlamento y, sobre todo, a la composición de sus Gobiernos. Israel está formado por diversos grupos de población unidos fundamentalmente por una religión común, pero tiene dos importantes minorías, la árabe y la de origen ruso, cuya inserción dentro de la sociedad israelí refleja diferencias evidentes que nacen de la diferente consideración que el Estado y los judíos israelíes tienen de ellos. Para la mayoría de la población los árabes son, cuanto menos, un elemento distorsionador del carácter judío del Estado, que además simpatizan con aquellos que amenazan con destruir Israel, y en general forman parte del sector socioeconómico más desfavorecido del país.

La población de origen ruso, por el contrario, no amenaza directamente el carácter judío del Estado, y al haber constituido una inmigración con alto nivel cultural, formativo y económico han contribuido al desarrollo del país en las últimas décadas. Para los más religiosos su llegada ha supuesto un problema porque, amén de las denuncias de utilización de documentos falsos para llegar a Israel, no es una inmigración religiosa ni completamente judía. Con la apertura de fronteras y el desmoronamiento de la antigua Unión Soviética muchos ciudadanos de ese país echaron mano de la judeidad de sus ascendientes para emigrar a Israel. En muchos casos estas personas no practicaban su

⁵¹² Encuesta realizado por el Israel Democracy Institute en abril; Haaretz, 16 de mayo de 2003.

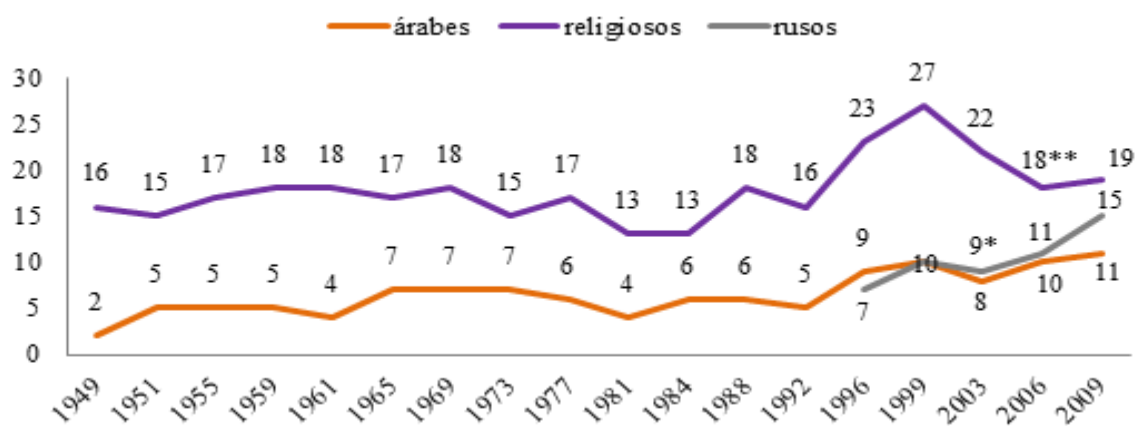
⁵¹³ Encuesta realizada por el Centro de Estudios de la Seguridad Nacional de la Universidad de Haifa y publicada el 20 de junio de 2004.

religión, en otros sus vidas habían perdido todo rastro de la cultura judía, y en la mayoría de las ocasiones parte de sus familias eran ajenas al judaísmo. Al emigrar a Israel con sus parientes más próximos, o lograr después la reunificación familiar, junto a los judíos llegaron al país numerosos inmigrantes gentiles, entre ellos no pocos cristianos.

Esto ha provocado la aparición de un nuevo sector de la sociedad, la población de origen soviético – los rusos, como se les suele denominar -, un grupo muy heterogéneo constituido por judíos de práctica religiosa más bien liviana, numerosos laicos y algunos cristianos. Su número es tal que en la práctica ya se le considera un grupo social separado de los judíos y los árabes, y su poder cuantitativo y socioeconómico está provocando algunos cambios. Algunos atribuyen a la llegada de los rusos la apertura que se está produciendo en Israel a otros sectores sociales y otras maneras de vivir, hasta el punto de que muchos grupos étnicos están viviendo un resurgir de sus costumbres y cultura propia, que habían dejado de lado en aras de una mejor integración. Por el contrario, los religiosos ven en los inmigrantes de origen ruso un peligro para Israel porque con su modo de vida no religioso pueden poner en peligro el carácter judío del Estado, al tiempo que reducen proporcionalmente la población judía del país. Su exigencia de que sean leyes civiles - y no religiosas - las que regulen las relaciones familiares y sociales dentro de cada comunidad, o de que los religiosos no limiten la libertad de acción de los no creyentes, pueden acabar modificando el *statu quo* que, hasta el momento, ningún político se ha atrevido a tocar.

Los religiosos son otro sector importante y distintivo de la sociedad israelí, y en cierta forma garantizan el carácter judío del Estado en un país en el que, según las encuestas, sus ciudadanos no se consideran especialmente religiosos. Entre los más creyentes la aparición del sionismo provocó dos reacciones, y mientras unos se negaron a participar del mismo porque lo consideraron un desafío a Dios, otros vieron en la oportunidad que se habría ante ellos una señal divina para salvar al pueblo judío y que dejara de ser perseguido. El Holocausto llevó a la mayoría de los religiosos no sionistas a participar de alguna forma en la creación del Estado de Israel, con la condición de que los asuntos religiosos y familiares quedaran en manos de los rabinos. Es lo que se conoce como *statu quo*, para algunos la garantía de que Israel es y seguirá siendo un Estado judío, y para otros una imposición de la minoría religiosa sobre la mayoría no religiosa que supone una aberración en un sistema democrático.

Ilustración 69. Evolución electoral de las formaciones sectoriales



*Israel Nuestra Casa, partido ruso, concurría en coalición con Unión Nacional, de extrema derecha.

** No está incluido el PNR, que concurría en coalición con Unión Nacional, de extrema derecha. Con el la cifra sería de 27 escaños.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Los religiosos, los árabes israelíes, y los inmigrantes de origen ruso desde su llegada masiva, siempre han estado representados en los diferentes Parlamentos, pero su presencia en los órganos de poder refleja algunas características propias del sistema político de Israel. Los religiosos tienen una participación en los Gobiernos muy superior a su poder parlamentario, y por lo tanto, a su presencia social si lo entendemos como una extensión de la demografía. Por el contrario, los árabes tienen una representación parlamentaria algo inferior a su poder demográfico, y su presencia en las altas esferas del poder es casi testimonial. En un punto intermedio se encuentra la población de origen ruso, que disfruta de una representación parlamentaria y gubernamental acorde a su número y poder.

La trayectoria política de los inmigrantes de origen ruso ha seguido un camino similar a la de los religiosos, y por lo tanto radicalmente distinta de la de los árabes. Los rusos y los religiosos constituyen sectores de la sociedad distintivos y poderosos, por lo que los gobernantes de turno han sido muy conscientes de su poder social y político y les han cortejado ofreciéndoles un hueco en el gabinete. Esto ha llevado a que los rusos hayan estado representados en todos los Gobiernos israelíes desde que accedieron al Parlamento por primera vez. Israel en Inmigración (*Yisrael ba Aliya*) apareció en 1996 y tras sus primeras elecciones entró en el Ejecutivo de Netanyahu; luego se sentó en el gabinete formado por Ehud Barak en 1999, para acabar integrándose en el Likud tras los comicios de 2003. Es decir, aunque tuvo una corta vida, siempre formó parte de las coaliciones de Gobierno. El más derechista Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) apareció en 1999 y

desde entonces se ha convertido en el principal socio de cualquier gabinete liderado por el Likud, además de estar durante más de un año en la coalición formada por Kadima y laboristas en 2006 y encabezada por Ehud Olmert.

En cuanto a los partidos religiosos, basta decir que han estado presentes en casi todos los Gobiernos israelíes. El primero sin presencia religiosa fue el formado por Isaac Rabin en 1974 tras la dimisión de Golda Meir, pero duró tan solo cinco meses, hasta la incorporación del Partido Nacional Religioso, lo que provocó la salida del Movimiento por los Derechos Civiles (Ratz). La segunda ocasión en que los religiosos quedaron fuera tuvo lugar en 1993, cuando Shas salió del Ejecutivo de Rabin porque su líder iba a ser enjuiciado por corrupción, y luego ese mismo gabinete sin presencia religiosa fue mantenido por Simon Peres hasta las elecciones. La tercera ocasión en que los religiosos quedaron fuera del Ejecutivo fue entre noviembre de 2004 - cuando el PNR abandonó el gabinete de Ariel Sharon en protesta por la retirada de Gaza - y enero de 2005, fecha en la que Judaísmo Unido de la Torá entró en la coalición de Gobierno formada por Likud y el Partido Laborista. Han sido, por lo tanto, momentos muy puntuales y casi excepcionales los que han visto Ejecutivos israelíes sin presencia de algún partido religioso. De hecho todos los Gobiernos formados en la historia de Israel – los treinta y dos electos más el anterior a los primeros comicios – han contado en algún momento con la presencia de algún partido religioso, con excepción del encabezado por Simon Peres en 1995, heredado del que había cuando Isaac Rabin fue asesinado, y que se mantuvo en minoría debido a las excepcionales condiciones en que se formó. Es más, tan solo siete Ejecutivos han contado con un único socio religioso, pues en la mayoría de las ocasiones ha habido dos⁵¹⁴.

III. 4. 11 La inmigración ha cambiado la estructura de la sociedad

Israel es un país de inmigración, y la llegada de oleadas de judíos procedentes de diferentes países del mundo ha cambiado la composición de su sociedad en sus más de sesenta años de historia. Tras su creación, el país estaba inicialmente formado por una población de origen mayoritariamente askenazí e inmigrante, con pequeños grupos de sefardíes y algunos judíos nacidos en Palestina, además de una importante minoría palestina. A finales de 1948 vivían en Israel 872.700 personas, un 82,1% de los cuales eran judíos y un 17,9% árabes.⁵¹⁵ En la actualidad viven 7.695.000 personas: 5.802.000 judíos -

⁵¹⁴ Los tres primeros Gobiernos contaron con la presencia de los cuatro partidos religiosos que había, en los dos primeros formando coalición, y en el tercero de forma individual.

⁵¹⁵ Consultar las cifras de inmigración en el epígrafe 1.2.2 de la primera parte de este trabajo.

el 75.4% de la población - y 1.573.000 árabes - el 20.4% -, además de unos 320.000 - el 4.2% de los habitantes - que no están registrados ni como judíos ni como árabes⁵¹⁶. Entre unos datos y otros, además del crecimiento natural de la población, está el peso de algo más de tres millones de inmigrantes que han llegado al país desde la creación de Israel en 1948⁵¹⁷, que han supuesto el 42,2% del crecimiento de población total del país⁵¹⁸. En los primeros doce años, entre 1948 y 1960, la población judía aumentó un 8,6% anual, y los nuevos inmigrantes representaron el 69% de ese crecimiento. Entre 1955 y 1974 la población de Israel aumentó entre un 30 y un 45%, de lo cual entre un 35% y un 50% fue debido a la llegada de judíos. La última oleada de inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética llegó entre 1990 y 1993, y con ellos la población de Israel creció un 40%, siendo dos tercios de ese aumento producto de los judíos que llegaban al país.

La composición de la sociedad israelí se ha ido modificando por el efecto de la inmigración, y esto ha tenido su reflejo en el comportamiento electoral del país. La primera influencia, y la más básica, es el aumento del número de votantes, que se hace evidente si se tiene en cuenta que de las primeras a las segunda elecciones, celebradas con una diferencia de tan solo dos años y medio el número de israelíes con derecho a voto aumentó en un 82,5%. En cuatro años, la población inicial de 872.700 habitantes casi se había duplicado hasta llegar a 1.630.000 a finales de 1952. La llegada de inmigrantes permitió elevar la proporción de judíos desde el 82,1% de 1948, al 89,2% de 1957.

La inmigración llegaba de todas partes del mundo, y la inicial mayoría askenazi se fue diluyendo con el tiempo, hasta el punto de que a principios de los años 70 la composición de la población de Israel había cambiado radicalmente, y el número de judíos sefardíes superaba ya el de origen centroeuropeo. Además del vuelco en la relación numérica entre sefardíes y askenazíes, en 1975 el número de *sabras* o nacidos en Israel sobrepasó por primera vez al de nacidos fuera⁵¹⁹. Esos cambios demográficos coincidieron con un terremoto político de 1977, en el que por primera vez en la historia de Israel un partido de derechas como el Likud se hizo con el poder dejando en la oposición a los

⁵¹⁶ Datos correspondientes al final de 2010 proporcionados por la Oficina Central de Estadísticas de Israel, y publicados por el Jerusalem Post el 29 de diciembre de ese año.

⁵¹⁷ Al final de 2005, la cifra total de inmigrantes llegados a Israel desde su creación era de 3.013.138 personas.

⁵¹⁸ Los porcentajes de crecimiento debido a la inmigración proceden del Israel Information Service Gopher, División de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel.

⁵¹⁹ Así, en 2008 el 69% de los judíos israelíes habían nacido en Israel, frente al 35% de 1948. Oficina Central de Estadísticas, recogido en Haaretz el 6 de mayo de 2008.

laboristas. El cambio demográfico llevó consigo un cambio político, y aunque el segundo no fuera consecuencia directa del primero, sí simbolizaba un cambio de poder. Hasta entonces los askenazíes habían sido mayoría en el país, y desde la fundación de Israel habían detentado el poder controlando todas las instituciones del Estado desde el partido que representaba a esa élite política, cultural y económica formada por askenazíes, el Mapai primero y el Partido Laborista después. Quienes auparon al Likud al poder fueron los sectores más descontentos con los laboristas, el llamado segundo israelí, formado en gran parte por sefardíes.

Entre 1989 y 2005 llegó un millón de inmigrantes rusos, lo que supone un tercio de todos los llegados a Israel desde su creación. Esto hace que la población de origen ruso sume cerca del 15% de la población del país, lo que la convierte en la principal minoría judía, a un nivel demográfico por debajo de los árabes israelíes pero con un poder del que éstos carecen. La llegada de inmigrantes rusos también ha tenido su reflejo en las urnas. Llegados en masa a principios de los años noventa del pasado siglo, en los comicios de 1996 castigaron al gobernante Partido Laborista por la falta de viviendas y trabajos adecuados que se encontraron tras asentarse en el país, de la misma manera que en 1992 los pocos inmigrantes rusos que pudieron votar mostraron su descontento con el Gobierno de Isaac Shamir. Ese castigo a los laboristas se tradujo en un importante voto a los partidos sectoriales, que hasta entonces no habían conseguido acceder al Parlamento; un voto que fue aumentando con los años y que ha provocado que algunos sectores señalen a los inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética como la causa de que en Israel haya aumentado el poder de la derecha. En este sentido, se les atribuye un rechazo a todo lo que huele a izquierda y una atracción hacia todo lo que se identifique con el liberalismo, así como la costumbre de seguir políticamente a líderes fuertes de un modo más personalista que ideológico. Natan Sharansky, líder de Israel en Inmigración, y Avigdor Lieberman, de Israel es Nuestra Casa, son dos buenos ejemplos de este tipo de políticos que controlan férreamente su partido, que depende casi en exclusiva de lo que decida su líder.

Además del comportamiento electoral de los nuevos inmigrantes, la llegada a Israel de decenas de miles de judíos rusos con sus familias ha encendido la espita de un problema que, no siendo nuevo, parecía estar controlado: la relación entre religión y Estado. Hasta su llegada existía un consenso entre los partidos grandes para no tocar este asunto, y los problemas que iban surgiendo en relación al transporte y la apertura de locales de ocio durante el *shabat*, la comida *casher*, etc., se solventaban de manera puntual y casi local. La llegada de los inmigrantes rusos - mayoritariamente no religiosos y muchos incluso no

judíos - hizo más evidente el conflicto que viven los israelíes no creyentes, cuya vida está condicionada por los preceptos del judaísmo cuyo cumplimiento los más religiosos quieren imponer.

Por una cuestión meramente numérica, los conflictos dejaron de ser esporádicos, y a medida que aumentó su número también lo hizo su repercusión mediática. Habían dejado de ser problemas que afectaban a una minoría de judíos no practicantes para ser cuestiones con las que tenía que lidiar cada vez más gente. Hasta entonces cristianos y musulmanes también habían tenido que vivir con esas imposiciones de tipo religioso, pero sus opiniones en estos asuntos carecen de importancia en Israel, y su capacidad de influencia es mínima. Por el contrario, el poder de los inmigrantes rusos crecía conforme aumentaba su número, de ahí que a los partidos y líderes políticos les empezara a resultar atractivo atender sus demandas, que pasan por garantizar el ocio en *shabat* con el uso de transporte público y la apertura de centros de ocio, aunque el enfrentamiento con los religiosos no se limita a este terreno. Los laicos, y algunos creyentes, exigen la aprobación de una legislación que permita casarse civilmente a quienes lo deseen o a quienes no cumplan las exigencias del rabinato. Esta es la demanda más extendida, pero existe un problema similar con los divorcios, los entierros, y otras cuestiones de ámbito personal que el sistema judicial israelí cede a los tribunales religiosos. Una sociedad moderna, exigen muchos israelíes, debe contar con una legislación civil que iguale a todos los ciudadanos y separe las cuestiones religiosas de los derechos inherentes a cada persona. Estas demandas, básicas para una parte de la sociedad israelí, chocan con lo que otra parte considera intocable: el carácter judío del Estado, que queda salvaguardado por el respeto de las leyes y tradiciones religiosas en un país que fue fundado por y para judíos.

III. 2. 12 Continúa búsqueda de un centro político consolidado

Durante muchas décadas, una característica del sistema político de Israel ha sido la ausencia de un partido de centro fuerte que represente una alternativa al Likud y al Partido Laborista, las dos principales formaciones políticas del país, una situada a la derecha del arco parlamentario y otra en la izquierda. Algunos analistas argumentan que en realidad el Mapai ocupó ese espacio político durante casi las tres primeras décadas, pues, al instituirse en el partido creador del Estado asumió medidas más propias del centro, dejando la defensa de una política de izquierdas al Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), y luego también a Unidad del Trabajo. Esta explicación debe ser cuestionada, ya que Israel tuvo durante las primeras décadas una economía muy controlada por el Estado - que poseía

gran parte de las empresas - y por el propio Mapai, un partido que fomentó la creación de poblaciones con un modo de vida colectivista como los *kibutzim* y los *moshavim*.

En realidad el centro político ha quedado anulado durante décadas por el enfrentamiento ideológico entre Mapai y Herut, ambos herederos de dos corrientes opuestas del sionismo, la socialista y la revisionista. La oposición entre la posición dominante en el sionismo y la alternativa que representaba Vladimir Jabotinsky generó la aparición de una posición intermedia - denominada general - que a veces es considerada como de centro aunque en realidad el Sionismo General aglutinaba a muchos grupos minoritarios y representaba una opción frente a las corrientes marcadamente ideológicas: la socialista, la revisionista y la religiosa. La confrontación de posiciones políticas dominó los primeros años de la historia política de Israel, en los que solo hubo un partido auténticamente de centro, el Partido Progresista, surgido de de la corriente sionista general. Aunque a veces se suele incluir a Sionistas Generales como de centro, en realidad era un partido de ideología liberal más propio de una derecha moderada - en contraposición al más extremista Herut -, que en su intento por convertirse en una alternativa de poder al Mapai cultivó la moderación con una imagen centrista que le llevó a coaligarse con el Partido Progresista en el Partido Liberal. Como este movimiento no recibió el respaldo de los electores y Herut se consolidaba como el partido más votado de la derecha, decidió unirse a él para formar Gahal con el objetivo de ser una opción de Gobierno frente a los laboristas, aunque esto le costara la separación de sus socios progresistas.

En la primera etapa el Partido Progresista fue, por lo tanto, el único partido de centro, y se movió siempre entre los cuatro y los seis escaños⁵²⁰. Tras su paso por el Partido Liberal cambió de nombre a Liberales Independientes, y su resultado electoral cayó ligeramente a entre cuatro y cinco escaños. Hacia el final de esta primera etapa accedieron al Parlamento nuevas formaciones ideológicamente moderadas: Centro Libre, Rafi y Lista Estatal. El primero fue una escisión surgida de Gahal por desavenencias de un grupo de parlamentarios con el líder del partido, Menahem Begin, y los dos últimos fueron en realidad partidos personalistas fundados por Ben Gurión tras salir del Mapai una vez que había perdido su control.

La segunda etapa comenzó con una importante apuesta centrista, el Movimiento Democrático por el Cambio, Dash, nacido como una alternativa al poder de los laboristas, y por lo tanto situado en el centro político, aunque muchos de sus miembros se situaran

⁵²⁰ En 1949 y 1951 lograron representación parlamentaria pequeños partidos sectoriales que se posicionaron en el centro – Comunidades Sefardíes y Orientales, Partido Yemenita, y Wizo –.

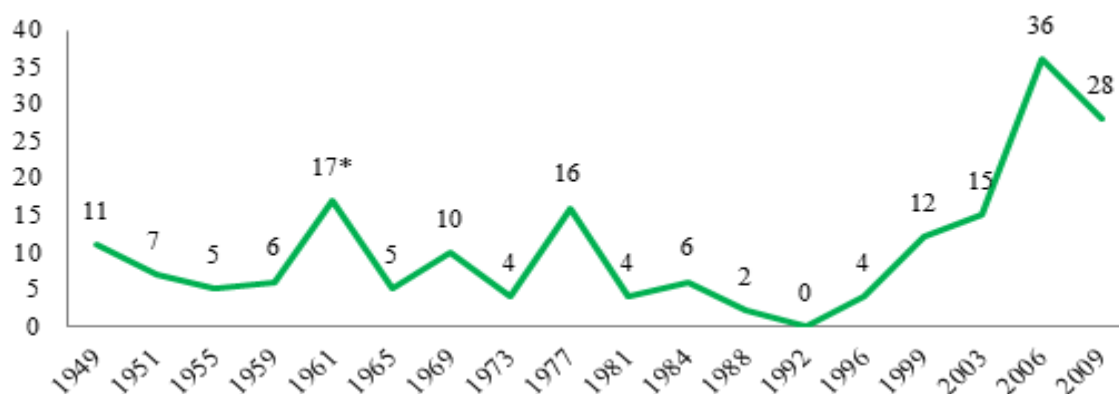
más en el centro-izquierda. No era un partido como tal, sino la coalición de varias formaciones políticas: el más conservador Centro Libre; Shinui, fundado en 1974 en protesta por los fallos de la guerra del Yom Kippur; Movimiento Democrático, liderado por un militar de prestigio; y un grupo de ex laboristas. Su aparición a costa del voto laborista dio el triunfo al Likud por primera vez en la historia, lo que permitió a la derecha formar Gobierno, al que fue invitado a entrar el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash). Esto desató enfrentamientos internos e hizo estallar la coalición centrista, que en septiembre de 1978 - once meses después de su entrada en el Gobierno - se dividió en tres. La esperanza de muchos israelíes de que hubiera un partido de centro que sirviera de alternativa a quienes llevaban casi tres décadas gobernando el país sin caer en el extremo ideológico opuesto duró tan solo un año y medio. La desaparición de Dash dejó a los votantes de centro tan huérfanos como antes.

Así, si en el Parlamento elegido en 1973 tan solo había un partido de centro con cuatro representantes - los Liberales Independientes -, en los comicios celebrados tras la aparición y posterior desintegración del Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) siguió habiendo una única formación de centro - Shinui-Partido de Centro - pero con la mitad de escaños, una situación que se mantuvo sin apenas cambios durante las siguientes legislaturas. Los quince escaños conseguidos por Dash en 1977 procedieron del laborismo, y volvieron a su seno tras el fallido intento de regenerar la política israelí, una experiencia de la que se pueden extraer dos conclusiones fundamentales. La primera es que el Movimiento Democrático de Israel no era en realidad una formación política de centro, sino un partido protesta y una alternativa al laborismo nacida dentro del mismo sector ideológico y nutrida por los mismos votantes. La segunda es que en Israel no había entonces un verdadero electorado de centro capaz de coexistir en condiciones de igualdad con la derecha y la izquierda, y si lo había era excesivamente minoritario.

Esta situación comenzó a cambiar a finales de la década de los noventa gracias en parte al cambio en el sistema electoral introducido en 1996, que separó la elección del primer ministro de la de los parlamentarios, lo que permitió emitir un doble voto. Esto benefició a los partidos pequeños y medianos, pues desaparecieron los electores que hasta entonces emitían un voto útil, es decir, que optaban por uno de los grandes porque lo que les importaba era decidir quién debía formar Gobierno. La nueva ley electoral permitía elegir al primer ministro y a la vez votar para el Parlamento al partido con el que el ciudadano se sintiera más identificado, y esto sacó a la superficie a un importante número de simpatizantes de formaciones políticas de centro en un contexto de creciente

enfrentamiento social y político en Israel. Por una parte, existía un duelo ideológico entre diferentes sectores políticos motivado por el proceso de paz con los palestinos y las “concesiones” que éste imponía. Por otro lado, la llegada masiva de inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética había acrecentado el choque entre religiosos y no creyentes por su diferente modo de vida y la ausencia de una legislación civil aplicable a todos los israelíes, independientemente de su confesión u origen étnico.

Ilustración 70. Evolución del número de parlamentarios de centro



*El Partido Progresista, de centro, concurría en coalición con Sionistas Generales, de derechas.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

La reforma electoral, al aumentar el poder de los pequeños y medianos partidos, provocó la aparición de nuevas formaciones políticas, y muchas de ellas buscaron al electorado de centro, el más huérfano políticamente. Hasta entonces este sector había carecido de políticos audaces dispuestos a arriesgarse a crear un partido moderado en un país social y políticamente dividido, donde venden más los extremos ideológicos y la férrea defensa de los ideales propios que la moderación y el consenso. El nuevo sistema electoral facilitaba la supervivencia de los partidos medianos y pequeños, que aumentaron su poder durante esta tercera etapa política al hacerse más necesarios para formar Gobiernos estables.

Fue en este contexto que se consolidó un voto - que no necesariamente un partido - de centro, de tal manera que comenzaron a aparecer formaciones centristas con una vida efímera. En 1996 apareció Tercera Vía, que proponía una vía alternativa al Likud y el Partido Laborista respecto al proceso de paz, y que consiguió cuatro escaños pero aunque esa legislatura comenzó con tan solo cuatro representantes de centro - una cifra habitual hasta entonces - terminó con alrededor de quince, y varias formaciones más o menos centristas: Tercera Vía, Israel en el Centro, Gesher, Shinui y Un Solo Pueblo. Las

elecciones de 1999 llevaron al Parlamento a dos formaciones claramente de centro - Shinui y Partido de Centro - con seis escaños cada una, además de la más izquierdista Un Solo Pueblo, que logró dos, y a Gesher en coalición con el Partido Laborista y los religiosos moderados de Meimad. En 2003 un Shinui militantemente laico dio la gran sorpresa al conseguir quince escaños, el mismo resultado que el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) en 1977, y como le ocurrió a éste, el éxito provocó su división y posterior desaparición.

Aunque motivado por cuestiones internas, su final coincidió con la aparición de Kadima, una escisión hacia el centro político surgida del Likud, a quien despojó de numerosos votos en su primera participación electoral, la de 2006. En los siguientes comicios el Likud recuperó quince de los veintiséis escaños arrebatados tres años antes por la escisión liderada por Sharon, que en esta ocasión se los quitó al Partido Laborista, que perdió seis. Con votos del hasta entonces sector más moderado del Likud, el apoyo de antiguos votantes laboristas, y el respaldo de parte del electorado centrista y antirreligioso antes afín a Shinui, Kadima se ha constituido en dos legislaturas como un partido de centro, el de mayor poder que haya tenido nunca un Parlamento israelí. Pero en realidad no se ha convertido en una alternativa a la derecha y a la izquierda - y por lo tanto al Likud y al Partido Laborista - pues su consolidación ha acabado con el poder de éste último. De las dos últimas elecciones celebradas en Israel se deduce que Kadima ha venido a ocupar el lugar que ocupaban los laboristas en el Parlamento, y si éstos no son capaces de refundarse para liderar una verdadera alternativa de izquierdas, deberán conformarse con ser un partido de tamaño mediano que forme parte del Gobierno de la mano de Kadima.

III. 2. 13 Israel se ha inclinado políticamente hacia la derecha

En el actual Parlamento de Israel salido de las elecciones de 2009 hay dos partidos con más del 20% del voto, Kadima y Likud, con 28 y 27 escaños respectivamente. Tres partidos, Israel es Nuestra Casa, el Partido Laborista y Shas, tienen 15, 13 y 11 representantes con entre el 8 y casi el 12% de respaldo popular, y por detrás se encuentran siete formaciones políticas con menos del 5% de los votos y entre 5 y 3 diputados. La parte alta de la tabla de resultados refleja el Parlamento más atípico de la historia política de Israel, con un partido de centro a la cabeza, seguido de dos formaciones claramente de derechas, y con el Partido Laborista relegado al cuarto lugar, ligeramente por delante de un religioso.

Si analizamos los sesenta años de historia política del país atendiendo a qué partidos han obtenido más del 5% en cada convocatoria electoral se puede ver cómo en los inicios hubo un claro predominio de la izquierda, mientras que en la actualidad los que representan a esa ideología son minoría. El Parlamento resultante de las primeras elecciones - celebradas en enero de 1949 - estaba dominado por el Mapai, que obtuvo casi el 36% de los votos, lo que se tradujo en 46 escaños, y por detrás se situó el Mapam, ideológicamente más a la izquierda, que obtuvo casi el 15% del voto, 19 escaños. Además había un Partido Comunista - este sí minoritario - que obtuvo el 3,5% del voto, 4 escaños. La izquierda en su conjunto dominaba con 69 escaños tras haber aglutinado el 53,9% del voto, aunque Ben Gurión siempre se negó a considerar a los comunistas como posibles socios de Gobierno, y sin ellos la izquierda “moderada” seguía siendo mayoritaria, pues sumaba el 50,4% del voto y 65 escaños. Por el contrario, la derecha estaba representada por tres partidos, uno moderado - Sionistas Generales - y dos más radicales - Herut y el minoritario Lista de Luchadores de Israel -, que juntos sumaban 22 escaños, y el 17,9% del voto. Con menor poder parlamentario pero con mayor capacidad para formar parte del Gobierno estaban los cuatro partidos religiosos, que en las primeras elecciones concurren unidos en una sola formación política que consiguió 16 escaños con el 12,2% del voto. Además había tres grupos claramente minoritarios: los partidos sectoriales sumaban 6 escaños, el centro 5 y los árabes 2.

Esta situación se mantuvo bastante similar durante dos décadas: la izquierda tenía mayoría de votos, la derecha fluctuaba entre el 18 y el 23% de respaldo popular, el centro entre el 4 y el 10%, los religiosos entre el 12 y el 15%, y los partidos árabes iban poco a poco incrementando sus representantes en el Parlamento - de dos a siete -. La situación cambió ligeramente en 1969, cuando por primera vez la izquierda no recogió la mitad de los votos, aunque se mantuvo cerca, el 48,5%. Paradójicamente esto coincidió con la unión de los partidos progresistas en una coalición que denominaron Alineación, y en la que estaban Mapai, Unidad del Trabajo, Mapam y Rafi, de manera que fuera de ella solo quedaron los comunistas y una formación de la izquierda radical como Hadash. Esto no coincidió con el mejor resultado de la derecha, pero sí con una subida del centro, que logró 10 escaños y el 7,5% del voto.

En las siguientes elecciones, las de 1973, la derecha culminó el proceso de unión iniciado ocho años antes por Herut y Sionistas Generales - que se coaligaron en Gahal - y la incorporación del resto de partidos conservadores dio lugar al Likud. Con ello la derecha consiguió su mejor resultado hasta entonces, 39 parlamentarios y el 30,2% del voto, cifras

que cuatro años después aumentaron en cuatro escaños y un 3,2% de papeletas, al tiempo que la derecha en conjunto aumentó en siete sus representantes y un 7,1% de respaldo popular. En 1981 el Likud logró el mejor resultado electoral de su historia, 48 diputados y el 37,1% del voto, y gracias a ello la derecha aumentó en cinco sus parlamentarios. Mientras el Likud se consolidaba como alternativa de poder a los laboristas, éstos fluctuaron entre los 32 escaños de 1977 y los 47 de 1981, y lo que marcaba la diferencia no era la competencia de los otros partidos de izquierda, sino el comportamiento del centro. En 1977 el Movimiento Democrático por el Cambio, presentado como una alternativa a los laboristas, logró 15 escaños y provocó el primer fracaso electoral laborista, mientras que en 1992, con el centro desaparecido, la izquierda logró su mejor resultado en veinte años: 56 escaños y el 44,3% del voto.

Desde esas elecciones de 1992 el Partido Laborista no ha hecho sino perder votantes, y no por ello ha surgido en su mismo sector ideológico otra formación política capaz de recoger ese voto moderado de izquierdas. Si en los diecisiete años transcurridos entre 1992 y las últimas elecciones de 2009 el Partido Laborista ha perdido 31 escaños y el 25% del voto, la izquierda ha bajado 40 escaños y un 31% del voto. Por lo tanto, la pérdida de votos y escaños sufrida por el Partido Laborista no es algo propio y exclusivo de esta formación, sino que forma parte de una tendencia general más amplia: cada vez hay menos simpatizantes de izquierdas en Israel, o éstos han decidido alejarse de las urnas⁵²¹.

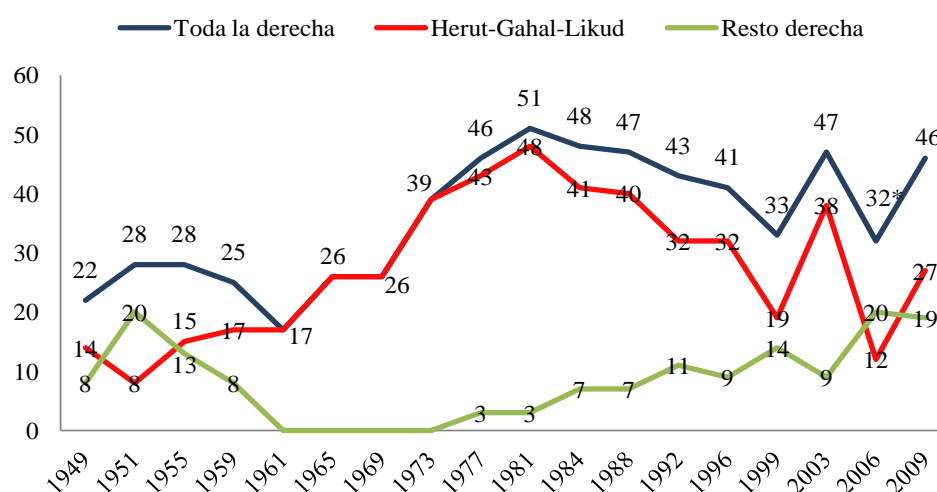
En el extremo ideológico opuesto, si en 1949 la derecha sumaba 22 escaños y el 17,9% del voto, en los años setenta del pasado siglo tuvo una fuerte subida que le permitió por primera vez rozar los 40 escaños y superar el 30% del voto. A partir de ahí fue mejorando hasta alcanzar su máximo electoral en 1981 con 51 escaños y casi el 40% de respaldo popular. A partir de entonces fue perdiendo votantes de forma suave, aunque durante toda esa década se mantuvo por encima de los 40 escaños y el 30% del voto. Desde 1996 la derecha ya no ha vuelto a alcanzar el tercio del voto, y se ha movido entre los 21 escaños y el 15% del voto de 2006, y los 38 representantes y el 29,4% de respaldo popular conseguido tres años antes. Estas cifras, no obstante, resultan engañosas porque reflejan solo la actuación electoral de la que podríamos considerar como derecha clásica, tanto la moderada como la radical, y deja fuera a los llamados partidos rusos, que aunque reflejan un voto claramente sectorial es mayoritariamente conservador. El primer partido ruso en acceder al Parlamento, en 1996, fue Israel hacia Delante (*Yisrael ba Aliya*) una formación

⁵²¹ De los 56 escaños que la izquierda controlaba en 1992, pasó a 43 en 1996, a 38 en 1999, a 28 cuatro años después, a 24 en 2006, y a los 16 actuales.

conservadora que siete años después acabó integrándose en el Likud. La segunda, Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*) es un partido más radical con planteamientos muy próximos a la extrema derecha, y de hecho en 2003 concurrió en coalición con Unión Nacional. Si se suman los escaños y votos conseguidos por los llamados partidos rusos a la derecha clásica, el análisis difiere respecto al realizado inicialmente.

En 1996, año en que apareció el primer partido ruso, la derecha en su conjunto sumó 41 escaños con el 34% del voto, un porcentaje muy similar al de la anterior cita electoral, pero que reportó dos parlamentarios menos. Desde entonces la derecha ha protagonizado un tiovivo electoral: unos comicios superan el 35% de los votos y los 40 escaños, y en los siguientes caen a menos del 25% de respaldo popular y poco más de 30 representantes. En 1999 la derecha, ya con dos partidos rusos en liza, logró el 24.8% del voto y 33 parlamentarios, ocho escaños y casi diez puntos menos de respaldo popular que en los anteriores comicios. En 2003 Unión Nacional e Israel Nuestra Casa concurrieron a las elecciones en coalición y, junto a Likud e Israel en Inmigración lograron el 37.1% de los votos, lo que se tradujo en 47 escaños. Al gran éxito le sucedió el fracaso tres años después, cuando la derecha cayó al 23.9% del voto y 32 representantes a pesar de que el Partido Nacional Religioso concurrió en coalición con Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*). En 2009 el Likud recuperó gran parte de los votos perdidos ante Kadima en 2006, y la derecha logró el 36.6% de los votos, lo que proporcionó 46 escaños.

Ilustración 71. Evolución del número de parlamentarios de la derecha



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Si la derecha no ha hecho sino consolidarse a lo largo de las décadas, al tiempo que la izquierda ha perdido el poder del que antaño disfrutó, los religiosos se han mantenido más o menos estables. Nunca han bajado de 13 parlamentarios, una cifra que corresponde al 10,9% del voto conseguido en 1981 y 1984, coincidiendo con los dos mejores resultados de la derecha. Su mayor éxito electoral corresponde a los dos comicios en los que se aplicó la reforma electoral que disociaba la elección del Parlamento de la del primer ministro, las de 1996 y 1999, y en ambas ocasiones superó el 20% del voto, lo que se tradujo en 23 y 27 diputados respectivamente. Los beneficios de la reforma para los religiosos aún se dejaron notar en los siguientes comicios, la tercera y última ocasión en que superaron los 20 representantes. Salvo esta anomalía electoral, los religiosos siempre se han movido en torno al 10,9 y el 15,4% del voto, entre 13 y 19 escaños. Esta escasa variación en sus resultados refleja una enorme fidelidad del votante religioso, que prefiere llevar al Parlamento a partidos que defiendan su modo de vida particular en lugar de votar a partidos ideológicos.

De forma casi paralela a la pérdida de votantes por parte de la izquierda, el centro se ha consolidado, situándose como la alternativa política a derecha. Hoy en día el centro, representado por un único partido, aglutina el 22% de los votantes, lo que supone 28 escaños. Aún está por ver la evolución de Kadima a largo plazo, pero el resultado obtenido en las dos últimas elecciones ha sido muy similar a pesar de contar con líderes distintos. Kadima ha ocupado el lugar del Partido Laborista en la disputa por el poder, y la alternancia se ha desplazado del eje izquierda-derecha a uno nuevo de centro-derecha. Este cambio viene a confirmar que los votantes israelíes se han desplazado ligeramente hacia la derecha. Así, muchos electores que hace unas décadas habrían votado izquierda apoyan ahora a Kadima, algunos tradicionales votantes de centro eligen hoy en día a Likud, y gran parte del sector más radical de este partido vota en la actualidad a Unión Nacional.

III. 4. 14 Desmoronamiento del Partido Laborista y de la izquierda israelí

Los motivos de esta tendencia política hacia la derecha son variados, pero una razón nada desdeñable descansa en la pérdida de poder del Partido Laborista, que se ha producido por dos motivos principales. Por una parte, la composición de la sociedad israelí ha cambiado como consecuencia de las diferentes oleadas de inmigración que han llegado al país a lo largo de los más de sesenta años transcurridos desde la fundación de Israel, y los askenazíes que fueron protagonistas en las primeras décadas del Estado hace tiempo que dejaron de ser mayoría. Por otra, el Partido Laborista está pagando ahora por los

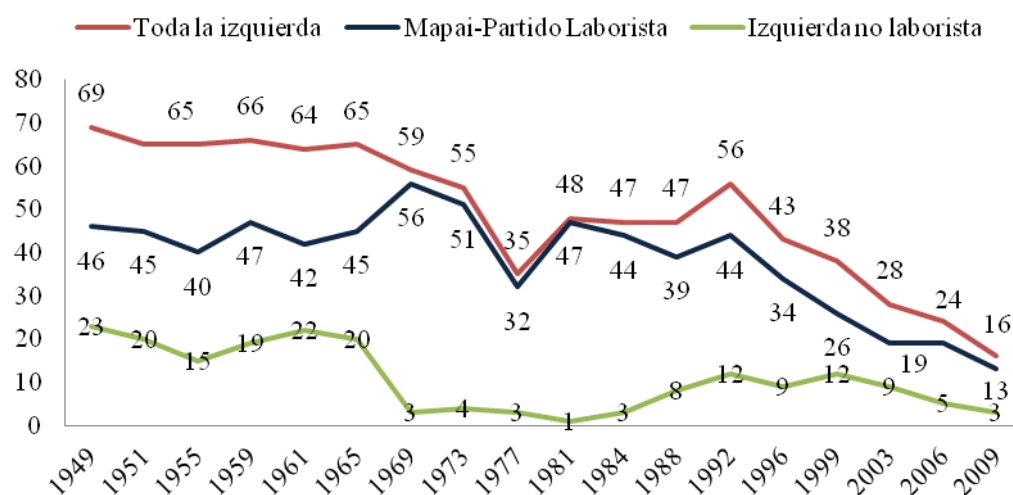
errores cometidos a lo largo de su historia, y esto es difícil de apreciar desde fuera del país, donde esta formación política es percibida de forma distinta a como lo es dentro de Israel. Visto desde el exterior es un partido de izquierdas de corte socialdemócrata que, siendo aún el Mapai, impuso un control gubernativo de la economía del Estado recién creado, y fomentó los *kibutzim* y los *moshavim*, para muchos el ideal de la vida comunitaria en una sociedad desarrollada y democrática.⁵²² Por el contrario, dentro de Israel es percibido como el partido de la oligarquía, una formación aburguesada alejada de los problemas cotidianos de los israelíes. El Partido Laborista es un partido fundado por askenazíes llegados antes de la creación de Israel que luego ocuparon los cargos de mayor responsabilidad en el nuevo Estado e intentaron diseñar un país a su imagen y semejanza. Los más críticos reprochan al partido que los askenazíes sigan copando hoy en día la mayoría de sus órganos directivos, donde el resto de grupos sociales tienen una presencia minoritaria y meramente representativa, una demostración de que el partido no ha sabido adaptarse a los cambios sufridos por la sociedad israelí, y ahora está sufriendo electoralmente por ello.

Ya antes de la creación del Estado de Israel los laboristas se convirtieron en la corriente mayoritaria del sionismo, y desde ahí crearon las instituciones preestatales, a las que dieron forma y controlaron desde el inicio. Este dominio de las instituciones se acentuó tras la creación de Israel con la confianza que los israelíes depositaron en Ben Gurión y su partido, el Mapai, lo que contribuyó a que se prolongara durante tres décadas. Esto llevó a que todos los organismos del Estado, ya fueran de tipo político como la Presidencia, el Gobierno, el Parlamento, los ministerios, la central sindical mayoritaria, o de otros ámbitos de la sociedad israelí como el ejército, la judicatura, la enseñanza, etc. estuvieran dominados por gente afín al sionismo mayoritario, el laborista. El control de las instituciones proyectó un dominio de la vida social, cultural y económica israelí que hizo que el Partido Laborista acabase siendo percibido como el defensor de la clase dirigente. Como consecuencia de esto, todos los sectores de la sociedad que durante las tres primeras décadas del Estado se sintieron de algún modo agraviados por el poder se alejaron de los laboristas cuando hubo una alternativa política real. El fracaso de 1977 que abrió la puerta al Gobierno del Likud - y sobre todo el triunfo de éste en 1981 - fue producto de ese descontento con el partido gobernante y una apuesta por intentar hacer las cosas de otra manera por parte de quienes sentían que habían resultado perjudicados durante los años de

⁵²² Un *kibutz* es una comunidad en la que se hace una vida en común y no existe la propiedad privada, y en la cual se intenta hacer un reparto del trabajo y los beneficios proporcional a las capacidades y necesidades de cada uno. Un *moshav* es una comunidad de tipo cooperativo en la que la propiedad de los medios de producción es común, pero donde sí existe la propiedad privada.

Gobierno laborista. Es así como el Likud se convirtió en el defensor de los desposeídos frente al Partido Laborista, representante de la élite del país. Y no fue algo temporal, pues a medida que el Likud se consolidó como una alternativa al poder de los laboristas éstos perdieron simpatizantes, en un progresivo desmoronamiento del clientelismo del que se habían beneficiado durante décadas.

Ilustración 72. Evolución del número de parlamentarios de la izquierda



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Durante la segunda etapa – iniciada en 1977 - la situación fue de igualdad entre ambas formaciones políticas, al tiempo que la izquierda perdía fuelle y la extrema derecha reaparecía. Tras un repunte al inicio de la tercera etapa, es en esta última fase cuando se produce el desmoronamiento del Partido Laborista y de la izquierda en general, y en este hecho ha tenido mucho que ver el proceso de paz. En las elecciones de 1992 los israelíes que tenían la esperanza de que las incipientes conversaciones de paz con los palestinos y los vecinos árabes iniciadas en la Conferencia de Madrid llevaran la paz al país y favorecieran la integración regional de Israel apoyaron en masa a los laboristas y a la plataforma Meretz. Ambas formaciones políticas, además de los partidos árabes, eran las únicas que defendían proseguir las negociaciones en una época en la que sentarse a conversar era ya un avance. Ambas formaciones obtuvieron un buen respaldo electoral, mayor para el Partido Laborista - que expresaba un apoyo moderado a la negociación - y menor para Meretz - que defendía negociar directamente con los palestinos -. Los laboristas subieron cinco escaños al obtener un 5% más de apoyo popular que en los anteriores comicios, y Meretz tan solo dos al conseguir un 1,1% más de votos al tiempo que el Likud, con su intransigente oposición al proceso de Madrid, perdió ocho escaños y

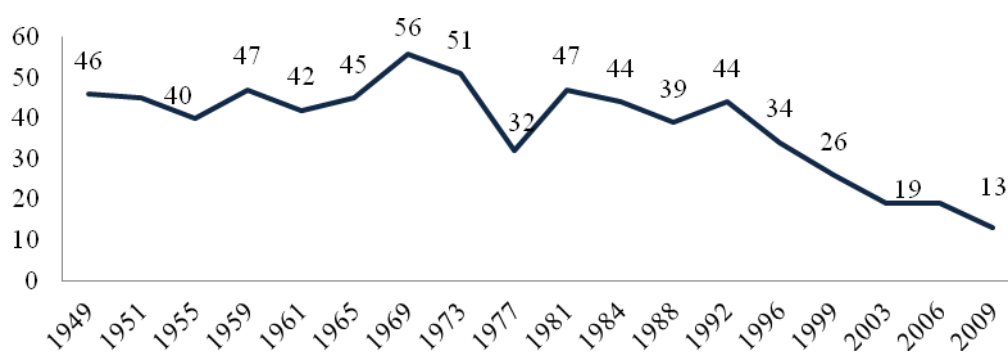
algo más del 6% del voto. En el triunfo laborista fue fundamental el liderazgo de Isaac Rabin, un ex militar con una trayectoria de dureza contra los palestinos que supo atraer a muchos votantes ajenos al laborismo que confiaban en la posibilidad de llegar a una paz con el entorno árabe.

Con una coalición de tan solo tres partidos - los dos partidarios de proseguir las conversaciones y el religioso Shas - un sector del Partido Laborista se volcó en aprovechar a toda costa la oportunidad que se había abierto ante israelíes y palestinos para llegar a un acuerdo de paz. Se empezó con un acuerdo general de principios, y una declaración de reconocimiento mutuo que supusieron un cambio radical en la situación del momento, pero que inicialmente no provocaron cambios en la vida diaria. Aun así, comenzó una pugna dialéctica entre dos bandos - defensores y opositores al proceso de paz - que acabó por dividir y enfrentar no solo a los presentes en el Parlamento, sino a toda la sociedad israelí. Cuando el Gobierno comenzó a firmar acuerdos que implicaban concesiones a los palestinos, el enfrentamiento dejó de limitarse al ámbito de la palabra y algunos grupos empezaron a utilizar la violencia. Igual hicieron los grupos palestinos que se oponían a negociar con los israelíes, que vieron en los atentados contra civiles dentro de Israel un instrumento de presión poderoso. El mantenimiento de las negociaciones al tiempo que se producían atentados acabó por alejar a los votantes de los laboristas, en especial cuando el asesinato de Isaac Rabin a manos de un extremista judío puso a Simon Peres al frente del país y como candidato laborista.

Hasta entonces el proceso de paz había sido encabezado por dos dirigentes laboristas muy opuestos. Isaac Rabin representaba la seguridad, la confianza en que nunca pondría en peligro la seguridad del Estado por un proceso de paz al que se había sumado y había defendido, pero que no había promovido inicialmente. Por el contrario Simon Peres era un utópico visionario que hablaba de crear en el futuro un mercado común en Oriente Próximo similar al europeo, cuando los países de la región aún no mantenían siquiera relaciones diplomáticas. La violencia de los grupos radicales palestinos, y la defensa del proceso de paz en ese contexto por parte de un dirigente laborista que no transmitía firmeza y fortaleza a toda costa terminó por ahuyentar a muchos ciudadanos que en 1992 habían dado su voto al Partido Laborista. Sentían que esta formación se había alejado de la verdadera preocupación de los ciudadanos, la seguridad, aferrado como estaba al deseo de sacar adelante con éxito el proceso de paz, convertido en su razón de ser en los años noventa del pasado siglo. Un proceso por el cual habían aceptado hacer concesiones a las que la mayoría de la población israelí se oponía.

Ese alejamiento de los ciudadanos, y el consiguiente abandono por parte de los electores, se ha venido reflejando desde 1992, última ocasión en la que el Partido Laborista fue capaz de mejorar el resultado de los comicios anteriores. Entonces logró 44 escaños con el 34,7% de los votos. En las siguientes cinco elecciones celebradas desde entonces no ha hecho sino perder votantes y parlamentarios, hasta que en la última cita electoral de 2009 quedó relegado al cuarto lugar con tan solo 13 escaños y el 9,9% de los votos. En estos quince años el Partido Laborista no solo no ha podido convencer a los votantes de la necesidad que Israel tiene de llevar a buen puerto el proceso de paz con los palestinos, sino que tampoco ha elaborado un programa político que resultara atractivo para los votantes. No ha sabido, por ejemplo, convertirse en un férreo defensor de lo laico cuando hay un elevado número de votantes preocupados y afectados en su vida diaria por la falta de una legislación civil en materia de matrimonios, divorcios, entierros, etc. Y perdido el votante de centro con la aparición de Kadima, no ha querido unirse a Meretz para formar una alternativa verdaderamente de izquierdas.

Ilustración 72. Evolución del número de parlamentarios de Mapai y el Partido Laborista



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

Durante los últimos quince años el Partido Laborista se ha mostrado como una formación perdida, incapaz de definir un programa sólido y una actuación política coherente, y con una cada vez mayor distancia entre las bases y los órganos de dirección del partido. Así, mientras las primeras elegían líderes izquierdistas como Amir Peretz - e incluso políticos casi desconocidos en el ámbito nacional - como Amram Mitzna -, el comité central optaba por candidatos que controlaban el partido - como Simon Peres o Benjamin Ben Eliécer - aunque éstos estuvieran alejados de las bases. Pero ni unos ni otros tuvieron éxito electoral. Tras el triunfo de 1992 con Rabin al frente, Peres perdió 10 escaños y más del 7% del voto en 1996, y aunque tres años después el laborismo se impuso

de nuevo con el ex militar Ehud Barak al frente, lo hizo con 8 representantes y un 7% menos de voto a pesar de ir en coalición con Gesher y Meimad. Fue el último triunfo electoral del Partido Laborista. En 2003, las bases eligieron a Amram Mitzna, un candidato que defendía continuar el proceso de paz e incluso retirar al ejército de Gaza, pero con él los laboristas bajaron de nuevo 7 escaños y casi un 6% de voto. En 2006 Amir Peretz frenó la caída del número de parlamentarios, y aumentó ligerísimamente el porcentaje de votos recibidos con un claro programa de izquierdas, pero tres años después el Partido Laborista - con Ehud Barak de nuevo al frente - quedó relegado al cuarto puesto tras perder de nuevo 6 escaños y más del 5% del voto⁵²³.

⁵²³ En 1992 logró 44 escaños, bajó a 34 en 1996, a 26 en 1999, a 19 en 2003 y 2006, y a 13 en 2009.

Parte IV EL PROCESO DE PAZ CON LOS PALESTINOS

Esta cuarta parte se consagra a analizar en qué medida las negociaciones iniciadas con los palestinos a principios de la década de los noventa del siglo XX influyeron en el sistema político israelí y el proceso contrario, cómo la forma en que Israel se organiza como Estado - incluido su sistema electoral - y el modo en que funcionan sus partidos y su clase política, ha podido influir en el proceso de paz. En la tercera parte del presente trabajo se han expuesto los problemas - inherentes o adquiridos - que afectan al sistema político de Israel, que han surgido y se han consolidado a lo largo de más de cuarenta años de historia sin que hubiera un proceso de paz en marcha. El inicio de negociaciones directas con los palestinos fue sin duda un factor nuevo que vino a alterar la precaria estabilidad política israelí al introducir un elemento de discrepancia interna en casi todos los ámbitos del país. Como es lógico la interacción entre el proceso de paz y el sistema político de Israel no funcionó de un modo unidireccional, pues en gran medida el primero necesitaba del segundo para evolucionar. Esto provocó que el sistema político imperante en Israel ejerciera un efecto directo en las negociaciones que el Gobierno mantenía con los palestinos, aunque no fuera el único factor implicado.

Para analizar esta influencia es indispensable estudiar ambos elementos, el sistema político israelí y el proceso de paz con los palestinos. A la primera de esas tareas se dedican las tres primeras partes del presente trabajo, que se han ocupado del sistema político de Israel, sus partidos, y su evolución histórica a partir de las sucesivas citas electorales. A estudiar la segunda de esas tareas - el proceso de paz - se dedica esta cuarta parte, que identifica cuatro fases fundamentales en las negociaciones llevadas a cabo por israelíes y palestinos. Todo comienza al cambiar el contexto regional e internacional, que facilita el comienzo de conversaciones directas entre ambas partes; una fase inicial tras la cual irrumpe con fuerza el proceso de paz, que se desarrolla de la mano del Gobierno laborista de Isaac Rabin. Tras su asesinato y la utilización de grandes atentados contra civiles por parte de los radicales palestinos surgen las primeras dificultades serias para el proceso de paz, que ponen en peligro la negociación misma. Se precipita entonces la última fase, la que debía llevar a la firma de un acuerdo final, y es entonces cuando el proceso negociador llega a su fin sin haber logrado acabar con éxito su objetivo.

El porqué de ese fracaso se aborda en la quinta parte de este de este trabajo, dedicada a analizar qué influencia tuvo el proceso de paz en el sistema político de Israel, y cómo indudablemente éste afectó a la evolución de las negociaciones entre palestinos e israelíes. No se trata de atribuir al sistema político de Israel el fracaso del proceso de paz,

de la misma manera que en la tercera parte de este trabajo ya se ha visto que todos los problemas que en la actualidad afectan gravemente a la política israelí no tienen su origen en las negociaciones con los palestinos. Pero es indudable que ambos factores se han influido mutuamente, y a analizar de qué modo lo han hecho está dedicada la quinta parte, que además aporta un carácter conclusivo a este trabajo.

Para elaborar el relato del proceso de paz se han utilizado dos tipos de fuentes: las primarias, constituidas por los textos de los acuerdos, y las secundarias, fundamentalmente artículos de opinión que ayudan a interpretarlos y a dilucidar el contexto en el que se rubrican y las reacciones que su firma provoca. También se han utilizado fuentes secundarias para conocer las encuestas que hacen un seguimiento del impacto que dichos acuerdos ha tenido en la sociedad. El texto de los diferentes Acuerdos de Oslo – entendidos éstos como un todo – los proporcionan algunas instituciones oficiales israelíes como el Ministerio de Asuntos Exteriores, pero también organizaciones dedicadas al seguimiento de las relaciones entre israelíes y palestinos, además de que fueron publicados por algunas de las revistas especializadas que editan instituciones dedicadas al seguimiento de la actualidad regional. Del mismo modo, estas instituciones y las revistas periódicas que editan han divulgado en la última década del pasado siglo y la primera de éste numerosos artículos de opinión que intentaban dar las claves de los sucesivos acuerdos que firmaban israelíes y palestinos. En este sentido, han resultado de especial utilidad el *Institute for Palestine Studies* - que publica el *Journal of Palestine Studies* con periodicidad trimestral -, el *Middle East Policy* - que difunde trimestralmente una revista con su mismo nombre -, o el *Jerusalem Media and Communications Centre*. También ha resultado muy útil la revista *Manière de Voir* de *Le Monde Diplomatique*, en especial los mapas que sobre aspectos concretos de los acuerdos o el proceso de paz incluía en algunos de sus números.

Capítulo 1 Proceso de paz con los palestinos

Durante las dos últimas décadas, la historia política de Israel se ha visto marcada por el proceso de paz con los palestinos iniciado por el Gobierno de Isaac Rabin. Unas negociaciones que han afectado a todos los ámbitos de la vida israelí, en tanto en cuanto han marcado la agenda política, mediática y de seguridad. En gran medida el proceso de paz ha funcionado de igual modo que el conflicto entre israelíes y árabes, que marcó el país durante las primeras cuatro décadas de su historia, un elemento esencial sin el cual no es posible comprender casi ningún aspecto de la vida política, cultural y social de Israel. Desde el inicio de las negociaciones con los palestinos a principios de los noventa del siglo

XX, y en especial durante esa década, los problemas internos de Israel, tanto económicos como sociales, quedaron relegados a un segundo plano, pues lo único que parecía relevante entonces era posicionarse a favor o en contra del proceso de paz. Esta división fue extrema en los análisis realizados fuera del país, ya que vista desde el exterior la política israelí parecía limitarse a hacer todo lo posible por favorecer el desarrollo de dicho proceso o, por el contrario, de boicotearlo para lograr su paralización.

IV. 1. 1 Inicio de las conversaciones entre israelíes y palestinos

IV. 1. 1. 1 Contexto internacional y regional

El inicio del proceso de paz se remonta a 1991 cuando dos hechos ajenos a israelíes y palestinos provocaron un cambio de las reglas de juego en Oriente Próximo. Por una parte, el debilitamiento y posterior desintegración de la Unión Soviética permitió sacar a la región del enfrentamiento ideológico este-oeste que había marcado el conflicto árabe-israelí hasta entonces. Por otra parte, la segunda guerra del Golfo, provocada por la invasión iraquí de Kuwait en agosto de 1990, trastocó el delicado equilibrio existente hasta entonces en la zona al enfrentarse unos Estados árabes contra otros - también árabes - en alianza con Occidente. Este nuevo contexto internacional fue aprovechado por el presidente estadounidense para convocar una conferencia internacional de paz en la región. A Estados Unidos no le interesaba una región inestable que pudiera provocar guerras como la del Golfo, que obligaban a movilizar a sus soldados para luchar y morir lejos por intereses poco claros para el ciudadano medio. Por otra parte, el apoyo popular a George Bush decaía por entonces de forma constante, y las elecciones presidenciales estaban relativamente cerca; por lo que el presidente decidió intentar pasar a la historia imponiendo lo que ya en las primeras semanas del reciente conflicto había denominado un “nuevo orden mundial”. Como señaló Paul Balta “una vez ganada la guerra del Golfo, Bush quiere ganar la paz en Oriente Próximo”⁵²⁴.

Pero las negociaciones entre israelíes y palestinos no fueron únicamente producto de una coyuntura internacional que favoreció el diálogo. Si bien es cierto que el contexto tan novedoso que se dio a finales de 1991 favoreció una iniciativa de diálogo, también lo es que ese clima externo encontró eco en el interior de la región; sin unas sociedades algo predispuestas a la negociación probablemente la Conferencia de Madrid no hubiera ido a más. Todo esto sin olvidar que George Bush estuvo dispuesto a presionar a Israel para que

⁵²⁴ Paul Balta, “Islam, civilisation et sociétés”, recogido en Martínez Carreras, José U. “El mundo árabe e Israel”, 1991, Editorial Istmo, 1992

su primer ministro, Isaac Shamir, se sentase a conversar en una misma mesa con sus homólogos árabes.

Los dos factores que contribuyeron a que cambiara el contexto internacional, la desintegración de la URSS y la guerra del Golfo, tuvieron además una influencia directa sobre los principales actores del conflicto. La creciente apertura de la Unión Soviética provocó que en 1990 y 1991 unos 340.000 judíos procedentes de alguna de sus repúblicas se trasladaran a vivir a Israel⁵²⁵. Pero la inmigración masiva no se limitó a esos años. Había comenzado antes y se mantuvo durante gran parte de la década de los noventa, y eso la convirtió en la segunda oleada inmigratoria más intensa de la historia israelí, sólo superada en 1949 tras la creación del Estado. Esta llegada masiva de inmigrantes puso en dificultades a la economía del país y creó un foco de conflictos internos provocados por el reto de proporcionar vivienda, trabajo y subsidios a un número importante de personas en muy poco tiempo; de manera que los nuevos inmigrantes se quejaban de la poca ayuda que se les prestaba después de haber recibido tantos llamamientos de Israel para que emigraran. Para impulsar su integración el Gobierno acudió de forma extraordinaria a la ayuda exterior que Estados Unidos le proporciona periódicamente en forma de préstamos a bajo o nulo interés, y ese se convertiría en el arma de presión utilizada por George Bush para lograr que Isaac Shamir acudiera a la Conferencia de Paz de Madrid en octubre de 1991.

Por otra parte, la guerra del Golfo obligó a la sociedad israelí a enfrentarse a una de sus mayores obsesiones, la seguridad, en una coyuntura nueva. A pesar de su potencial militar Israel hubo de sufrir las consecuencias del conflicto sin poder responder a los ataques iraquíes con misiles para no romper la alianza forjada por EEUU con varios países árabes. En ciertos sectores varió la percepción sobre la seguridad, y aumentaron las voces que hablaban de la necesidad de una paz estable en Oriente Próximo para evitar que Israel se viera siempre involucrado en los conflictos que pudieran surgir en la zona. Era un concepto de seguridad amplio, de tipo regional, ya esbozado por algunos analistas tras la ocupación del sur del Líbano como una manera de garantizar la estabilidad en el norte del país. Tras la guerra del Golfo los israelíes ya no se sentían tan seguros y, en seis años el porcentaje de la población que creía que Israel podría ganar una guerra contra los países árabes había bajado del 77 % de 1987 a un 57% en 1993⁵²⁶.

⁵²⁵ En 1990 llegaron 190.000 y un año después 150.000; Documento “Aliá y absorción”, en “El Proceso de Paz”, Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel.

⁵²⁶ Asher Arian, “Israel and the Peace Progress: security and Political Attitudes in 1993”, Centro Jaffe de Estudios Estratégicos, citado por Galia Golan, “A palestinian state from an israeli point of view”, *Middle East Policy*, número 47, 1994, p. 62

Además de la nueva coyuntura internacional y su repercusión dentro del país, dos nuevos factores influyeron en la percepción que los israelíes tenían sobre su seguridad, que ya no era únicamente amenazada desde el exterior. La creciente presencia islamista en los territorios ocupados de la mano del nuevo Hamas, y la reciente Intifada - el levantamiento popular surgido en diciembre de 1987 - eran percibidos como una seria amenaza para su seguridad personal. Las organizaciones islamistas, cuya presencia había sido apoyada en un inicio por los Gobiernos israelíes al representar una alternativa al poder de la OLP⁵²⁷, tenían cada vez más simpatizantes entre los palestinos. Además, su creciente influencia en la superpoblada franja de Gaza había provocado un aumento de los ataques a soldados israelíes no sólo en los territorios ocupados sino también dentro de Israel, y esto había modificado el concepto de seguridad entre los ciudadanos.

Por otra parte, la Intifada influyó poderosamente en el cambio de mentalidad de los israelíes al estimular un cierto realismo entre la población, haciéndoles ver que la relación de Israel con los palestinos de los territorios ocupados no podría mantenerse sin cambios de forma indefinida. El ejército israelí se encontró incapaz de controlar una rebelión de jóvenes que luchaban teniendo como casi única arma las piedras. Sin estar preparados para afrontar una rebelión civil los soldados reaccionaron en muchas ocasiones abriendo fuego contra los manifestantes, y la muerte de jóvenes palestinos, algunos de ellos niños, sacudió la conciencia de muchos israelíes. En palabras de Galia Gola, profesor de ciencia política y antiguo parlamentario laborista:

“Para el público general no se trataba de que ahora entendieran o quizá incluso simpatizaran con los palestinos; como tampoco era un reconocimiento de sus derechos. Más bien era una sensación de que las cosas no podían continuar como estaban, que debía llegarse a algún tipo de solución, para poner fin a *nuestra* inseguridad, el derramamiento de *nuestra* sangre, y la constante amenaza para *nuestros* hijos en el ejército. Para muchos se trataba también de un extremo malestar con lo que *nosotros* estábamos haciendo, un malestar que incluía una cierta disonancia cognitiva: *nosotros* no podemos estar haciendo esto a otra gente⁵²⁸”.

Fue entonces cuando surgieron grupos de protesta entre la sociedad judía israelí contra el tratamiento dado por el Gobierno a la revuelta civil sin armas que era la Intifada.

⁵²⁷ Para más información consultar Ignacio Álvarez-Ossorio, “El miedo a la paz. De la guerra de los Seis Días a la segunda Intifada”, Editorial Catarata, 2001, pág. 177

⁵²⁸ La cursiva es del autor, Galia Golan, art. cit.

Entonces sólo los movimientos de izquierdas se plantearon la necesidad de variar la relación que unía a los territorios ocupados con Israel, ya que el Ejecutivo del Likud, y con él todos los partidos de derechas, creían que seguía siendo posible mantener el *statu quo*. Lo que ya no se pudo conservar fue el apoyo de la opinión pública mundial, ya que la desproporción de los medios utilizados por el Gobierno para reprimir la Intifada provocó la repulsa internacional, primero, y su aislamiento, después. La proyección informativa del conflicto había variado, y ya no se presentaba a Israel como un pequeño país obligado a defenderse periódicamente de los ataques armados de los vecinos árabes que pretendían su desaparición. A partir de entonces los medios de comunicación destacaron cada vez más en la explicación informativa del conflicto que había una sociedad - la palestina - que estaba siendo aplastada por la fuerza militar de un país ocupante - Israel -. Y ahí radica el gran éxito de la Intifada, en que logró cambiar la percepción del conflicto tanto a nivel internacional como en amplios sectores de la sociedad israelí.

La Intifada generó una simpatía internacional hacia los palestinos que vivían en los territorios ocupados que pronto contrastó con el aislamiento tanto político como económico al que se vio abocada la OLP - su principal representante en el exilio -, derivado de haberse alineado con Irak en la Guerra del Golfo. Además, la contienda reforzó en toda la región las posiciones árabes más moderadas en detrimento de las más extremistas y de la supuesta unidad árabe, y con ello también salieron fortalecidos los sectores políticos palestinos más moderados. A su vez, la población se vio afectada por la postura adoptada por sus dirigentes, de modo que muchos emigrantes que trabajaban en las monarquías del Golfo se quedaron sin empleo, y al reducirse considerablemente las remesas de dinero que enviaban, los palestinos de Cisjordania y Gaza vieron empeorar gravemente su situación económica. Además, la Intifada había cambiado la percepción de quienes vivían en los territorios ocupados, los llamados palestinos del interior, sobre su poder y su capacidad para influir en su relación con Israel. La revuelta popular les demostró que la solución al conflicto con los israelíes no pasaba necesariamente por la intervención de los países árabes del entorno, pues ellos solos habían conseguido cambiar la percepción internacional sobre su situación.

IV. 1. 1. 2 Conferencia de Madrid

Una vez finalizada la guerra del Golfo en abril de 1991 el presidente de los Estados Unidos inició una serie de gestiones para celebrar una conferencia internacional de paz sobre la región, y en sus esfuerzos contó con el apoyo de Gorbachov, líder de una Unión

Soviética en proceso de desintegración. Uno de los principales problemas con que se encontró George Bush fue convencer a Israel, que se consideraba una víctima del reciente conflicto, para que acudiera a la cita. El primer ministro israelí, el derechista Isaac Shamir, era consciente de que el secretario de Estado de EEUU, James Baker, había señalado durante su última visita en marzo la necesidad de que Israel intercambiara “territorios por paz”, de manera que la reunión podía ser una encerrona en la que los países árabes pretendieran forzar a Israel a negociar algo que él, partidario de intercambiar “paz a cambio de paz”, no estaba dispuesto siquiera a discutir.

La Conferencia fue anunciada en julio por Bush y Gorbachov, y un mes después, ante la resistencia de Isaac Shamir a confirmar que asistiría, el presidente estadounidense decidió enseñar sus cartas para convencer al primer ministro israelí de que acudiera a la cita. El 6 de septiembre George Bush pidió al Congreso de su país que congelara la petición de Israel de garantías bancarias para un préstamo de diez mil millones de dólares durante cinco años, un dinero que el Gobierno de Shamir necesitaba para la integración de los nuevos inmigrantes de origen ruso que habían llegado de forma masiva en los últimos años. El pulso de Bush dio resultado y demostró la influencia que Estados Unidos puede tener sobre Israel no solo a la hora de proteger, sino también de presionar, debido a la fuerte ayuda económica que le presta.

El 30 de octubre se inauguró la Conferencia de Madrid con la asistencia de Estados Unidos y la URSS como países convocantes, además de Egipto, Israel, Líbano, Siria, una delegación conjunta de Jordania y los palestinos; y como observadores, la CEE, el Consejo del Golfo, la Unión del Magreb Árabe, y Naciones Unidas. Al menos Israel había conseguido que los palestinos no tuvieran delegación propia y acudieran de la mano de Jordania. Tras dos días de discursos y uno de “descanso oficial” se inició la segunda fase de la Conferencia, que sentó a Israel en tres mesas de conversaciones bilaterales con sus vecinos Siria, Líbano, y la delegación conjunta de jordanos y palestinos.

Madrid no implicó la firma de ningún acuerdo concreto, pero sirvió para que tanto árabes como israelíes accedieran a sentarse en una misma mesa, se escucharan mutuamente, y cedieran ligeramente en sus posiciones de partida. De hecho las cesiones mutuas comenzaron con la estructura misma del encuentro. Israel abogaba por negociaciones país a país, al estilo del acuerdo firmado con Egipto, mientras que los árabes defendían lo contrario, que como el problema afectaba a toda la región la solución debía ser global. Que Israel se sentara en una mesa junto a todos los países implicados en el problema palestino implicaba una cesión, como también lo era que los árabes renunciaran a

mantener un frente común y aceptaran desarrollar negociaciones bilaterales. Al sentarse a conversar Israel aceptaba que las negociaciones tendrían como base las resoluciones 242 y 338 de Naciones Unidas que hablan de devolución de los territorios ocupados, aunque los israelíes matizan que esos textos no exigen una retirada total. Sin duda el mayor éxito de Madrid, como expresó el diplomático español Jorge Dezcallar, consistió “en poner fin al tabú de que las partes enfrentadas desde hacía 43 años no podían hablarse directamente las unas a las otras”⁵²⁹. Y aunque en Madrid no se firmó ningún acuerdo, sí salió el compromiso a seguir dialogando. Y hablar es lo que hicieron israelíes y palestinos durante los meses siguientes a lo largo de diferentes rondas de negociaciones, conversaciones en las que las partes no llegaron a ningún compromiso, pues cada una se mantuvo firme en sus posiciones.

IV. 1. 2 Desarrollo del Proceso de Paz

IV. 1. 2. 1 Elecciones de 1992

En este contexto de diálogo infructuoso el 23 de junio de 1992 se celebraron elecciones generales en Israel, una cita de la que podía depender el incipiente proceso negociador, ya que en las urnas se enfrentaban dos concepciones radicalmente distintas del llamado problema palestino. Cada uno de los dos principales partidos de Israel encabezaba una posición, y en su entorno, con posturas más o menos radicales, se situaban el resto de formaciones políticas. Mientras los laboristas defendían que había llegado el momento de alcanzar un compromiso para solucionar el conflicto que condicionaba las relaciones con los vecinos, el Likud abogaba por mantener las cosas como estaban y no realizar ningún cambio porque no existía tal problema palestino⁵³⁰.

El Partido Laborista había recogido el sentimiento de una parte importante de la población de rechazo a lo que ocurría en los territorios ocupados y de hartazgo por vivir en una permanente inseguridad tras décadas de conflicto. Israel no podía mantener indefinidamente la misma situación porque una precaria seguridad y una nula inserción económica regional suponían un precio demasiado alto a pagar por seguir negando a los palestinos sus derechos. Y reconocerlos implicaba tomar una decisión sobre los territorios ocupados: optar por la anexión de Cisjordania y Gaza, y por lo tanto de toda la población al

⁵²⁹ Palabras recogidas por José U. Martínez Carreras, ob. cit.

⁵³⁰ Para conocer los factores que influyen en la percepción del problema palestino por parte de los dos principales partidos israelíes, el Laborista y Likud, consultar Galia Golan, art. cit.

oeste del río Jordán, o retirarse de ellos y dar a sus habitantes la autonomía. La anexión era imposible por una cuestión demográfica, ya que en poco tiempo la población palestina igualaría o superaría a la judía, que quedarían en minoría, y con ello Israel dejaría de ser un Estado judío. Esta es la opción binacional que la extrema izquierda lleva años defendiendo como la solución más justa, pero que es rechazada por la inmensa mayoría de los israelíes.

La única opción viable para los laboristas era, pues, la autonomía, y por ello el Partido Laborista aceptaba el principio de “paz a cambio de territorios” que en su misma formulación ya implica una retirada israelí. Y cuando se habla de territorios es importante la distinción que supone llevar o no el artículo “los” delante, pues Israel siempre ha insistido en que la ONU exige en sus resoluciones una retirada israelí de “territorios ocupados”, no de “los territorios ocupados” entendidos en su totalidad⁵³¹. Para Israel lo primero implica que, llegado el momento, puede quedarse con las zonas que tiene una mayoría de población judía, de ahí el esfuerzo israelí por fomentar los asentamientos en Cisjordania, Gaza y el Golán. Además, para los laboristas dar una autonomía a los palestinos beneficiaría doblemente a Israel. Por una parte, dejaría de ser visto por la opinión pública internacional como el malo de la película y normalizaría su relación con los países de su entorno, lo que facilitaría establecer o aumentar los lazos comerciales, y por otra reduciría el gasto económico en los territorios, y ese dinero podría dedicarse a diversos asuntos dentro del propio Israel. Por todo ello, el Partido Laborista no solo defendía proseguir las conversaciones de paz con los árabes iniciadas en Madrid, sino que propugnaba dar el salto hacia unas verdaderas negociaciones con el fin de llegar a compromisos concretos. Durante la campaña electoral Isaac Rabin aseguró que trataría de llegar en seis o nueve meses a un acuerdo para establecer una autonomía palestina.

Por el contrario el Likud abogaba por no hacer cambios y sí mantener el *statu quo* porque es falso que existan territorios ocupados o un “problema palestino”. Consideran Cisjordania, Gaza y el Golán como zonas que pertenecen a Israel porque han sido ganadas en guerras iniciadas por los países árabes vecinos, además de formar parte de lo que los judíos denominan “la tierra de Israel”, con la que tienen un profundo lazo histórico porque fue el hogar de sus antepasados. Por otra parte, conservar esos territorios permite a Israel garantizar mejor su seguridad al dotarle de fronteras naturales: el río Jordán por el este y el mar Mediterráneo por el oeste; y en el Golán el control de una meseta desde la que vigilar

⁵³¹ La resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobada el 22 de noviembre de 1967 (cinco meses después de la guerra de los Seis Días), exige a Israel una retirada “de territorios ocupados” en su versión inglesa, y “de los territorios ocupados” en la versión francesa. Ambos idiomas son las lenguas de trabajo oficiales del máximo organismo de la ONU.

cualquier posible ataque sirio. Y la historia ha demostrado que el país necesita protegerse de sus vecinos, que han iniciado una y otra vez guerras cuyo único fin era acabar con el Estado de Israel, que consideran no debería existir.

Si para el Likud conservar o no el territorio no suponía un dilema, la población palestina que lo habita tampoco era un problema, ya que aquellos árabes - según la terminología de la derecha israelí - que no quieran vivir gobernados por Israel pueden irse y asentarse en cualquiera de los Estados árabes de la zona, ya que tienen muchos donde elegir. En opinión de la derecha israelí tras el final del Imperio Otomano ya se creó un Estado árabe en la antigua Palestina - la actual Jordania -, por lo que en el plan de partición de la ONU todos los territorios situados al oeste del río Jordán deberían haber formado parte del Estado judío. Aunque no se hizo así, las diversas guerras iniciadas por los países árabes vecinos terminaron por dar forma a un Estado israelí más fácil de defender gracias a unas fronteras que proporcionan una mayor seguridad. Por todo ello, el Likud abogaba por no devolver territorios ocupados por el ejército en acciones defensivas, pues ello pondría en peligro al propio Israel y con ello a su población, cuando el Estado se había creado precisamente para garantizar que los judíos siempre tendrían un lugar en el mundo en el que pudieran sentirse a salvo. Porque si los árabes de Palestina no supieron conservar los territorios que Naciones Unidas les otorgó no fue por culpa de Israel, sino por su negación de la realidad y su oposición a que los judíos tuvieran un Estado propio. Como pidieron ayuda a los vecinos árabes y perdieron, son esos mismos países los que deberían acoger a la población que no estaba dispuesta a vivir en un Estado judío. Por todo ello, el único principio válido a la hora de negociar con los árabes es el de “paz a cambio de paz”.

Los israelíes se encontraron en 1992 con una disyuntiva que, en el fondo, era sencilla. Por una parte, mantener las cosas como siempre, con la seguridad como máxima preocupación del Estado y sus ciudadanos sabiendo que sólo ellos y su ejército podrán garantizarla al vivir en un entorno hostil que les obliga a mantenerse aislados en el corazón del mundo árabe, y fuertemente armados. Esta opción implicaba continuar bajo la permanente amenaza de un conflicto, algo a lo que los israelíes estaban acostumbrados tras más de cuarenta y cuatro años de existencia en los que habían conseguido defenderse de las agresiones exteriores sin grandes problemas. Por otra parte, la Conferencia de Madrid había puesto sobre la mesa una segunda opción: intentar alcanzar un acuerdo de paz con los palestinos y todos los vecinos árabes que permitiera a Israel integrarse en la región, mejorar su nivel de vida, y dejar de recibir constantes críticas por parte de la opinión pública internacional. Pero por encima de todo significaba ofrecer a las sucesivas

generaciones de israelíes un futuro en paz, en el que las familias no tuvieran que vivir con la amenaza constante de perder de forma violenta a alguno de sus seres queridos. El Tratado con Egipto firmado por un Gobierno de derechas liderado por el Likud y Menahem Begin en 1979 había demostrado que era posible firmar la paz con los árabes, sólo había que seguir el camino que ese acuerdo había abierto.

Enfrentados los electores israelíes a esta disyuntiva de respaldar lo conocido o intentar algo nuevo, decidieron dar una oportunidad al Partido Laborista. Al frente del Gobierno, el Likud había desperdiciado casi ocho meses de conversaciones con los árabes que habían resultado improductivas, y a pesar de eso no había desaparecido el clima de predisposición al diálogo, de ahí que los israelíes optasen por un cambio. Pero aunque las elecciones de 1992 estuvieran marcadas por el incipiente proceso negociador, y el resultado fuese en cierto modo un voto de castigo a la inflexibilidad mostrada por Isaac Shamir, tampoco hay que olvidar el componente interno de las mismas. En Israel existía una fuerte frustración popular por la política económica desarrollada por el Likud, que no había conseguido solucionar el problema de desempleo más grave de los últimos veinte años, estancado en el diez por ciento. Además, el Partido Laborista recogió en estos comicios el descontento de un importante colectivo, el de los inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética, que sufrían en mayor medida el paro.

Sea cual fuere la motivación de los israelíes al acudir a las urnas, se produjo un desplazamiento del voto hacia la izquierda, que ganó siete diputados con un aumento del 5,8% de respaldo popular, mientras los partidos de derechas perdieron cuatro escaños, un 4,4% de las papeletas, y dos los religiosos. Este resultado se produjo en un contexto de reagrupación del voto al haberse modificado el porcentaje mínimo necesario para acceder al Parlamento - que subió al 1,5 - lo que eliminó las formaciones con un solo escaño y redujo a diez los partidos en la Kneset, frente a los quince de la anterior legislatura.

Esta rotunda y algo sorpresiva victoria del Partido Laborista fue calificada de revolucionaria por los diarios israelíes, pues puso punto y final a quince años de Gobiernos del Likud⁵³². Permitió al laborista Isaac Rabin formar un cómodo gabinete con el partido de izquierdas Meretz y el religioso Shas⁵³³ abierto a la negociación con los árabes, en general, y los palestinos, en particular. A pesar de que podía formar Gobierno con tan solo el apoyo de los doce diputados de Meretz, Rabin decidió incorporar a los seis de Shas para

⁵³² Ya fuese liderando coaliciones con partidos de derechas y religiosos, o siendo el socio fuerte en Gobiernos con los laboristas.

⁵³³ Esto permitió a Shas seguir al frente de Interior, cartera que venía controlando en los Gobiernos del Likud desde diciembre de 1988, cuando los laboristas salieron del gabinete de coalición.

no quedar rehén de una política excesivamente de izquierdas y dar un respaldo religioso al diálogo con los palestinos. En cualquier caso, el Partido Laborista tenía una situación cómoda porque el número de diputados conservadores - fueran de derechas o religiosos - era inferior a la suma de parlamentarios de la izquierda y de formaciones árabes, cincuenta y nueve frente a sesenta y uno.

IV. 1. 2. 2 Gobierno laborista

Una vez en el poder, Isaac Rabin tenía que empezar a cumplir sus principales promesas electorales, la mayoría relacionadas con el proceso de paz. Un objetivo fundamental era mejorar las relaciones con Estados Unidos y conseguir que George Bush diera vía libre a la aprobación del préstamo solicitado por el Gobierno de Isaac Shamir y paralizado en el Congreso estadounidense por el Presidente, quien lo condicionó a la congelación de los asentamientos como muestra de la predisposición israelí al diálogo. Por ello, los laboristas se habían comprometido a congelar la construcción de viviendas en los asentamientos que tenían una marcada motivación política, así como atraer inversiones extranjeras favoreciendo un clima de paz en la zona.

El mismo día de inicio de la nueva legislatura Rabin puso en marcha lo que denominó su “batalla de la paz”: propuso a la delegación jordano-palestina encontrarse con él en Jerusalén; e invitó a los jefes de Estado de Jordania, Siria y Líbano a visitar Israel al tiempo que él mismo se ofreció a viajar a esos países. Además, invitó a los dirigentes árabes a seguir el ejemplo de Sadat y comparecer ante el Parlamento israelí para hablar de paz. Pero Rabin era consciente de que las palabras no convencerían a los árabes de que su Gobierno era realmente el de la esperanza - como lo llamaba el propio primer ministro laborista -, y a pesar de que las medidas concretas eran largamente esperadas por cuanto respondían a la intención del Partido Laborista de crear un clima favorable al diálogo, las hizo públicas de forma progresiva. Su objetivo era sacar el máximo rendimiento a decisiones que, aunque había dejado entrever durante la campaña electoral, provocaban un fuerte rechazo en una parte importante de la sociedad israelí. En primer lugar, aprovechó la visita del secretario de Estado estadounidense, James Baker, para anunciar la paralización de la construcción de nuevos asentamientos en los territorios ocupados, lo que implicaba tanto congelar las edificaciones ya iniciadas como suspender los contratos aprobados por el anterior Gobierno. Una medida que beneficiaría a todos los israelíes pues “no disponemos

de dinero para despilfarrar en asentamientos de carácter político y suntuario”⁵³⁴. Esto produjo los efectos deseados, y tres semanas después Bush anunció su recomendación “entusiasta” al Congreso para que aprobara el préstamo – hasta entonces congelado - al “amigo especial y estratégico” que es Israel⁵³⁵.

En agosto, apenas quince días antes de retomarse las conversaciones bilaterales en Washington, en las que se estrenaban los laboristas, el Gobierno de Rabin realizó otro gesto de buena voluntad. Anunció la derogación de una ley aprobada en 1986 calificada de estúpida y vergonzosa por la nueva viceministra israelí de Asuntos Exteriores⁵³⁶, que castigaba hasta con tres años de cárcel el contacto entre israelíes y miembros de la OLP⁵³⁷. El anuncio, que Arafat calificó de propagandístico, era rico en simbología pero poco costoso, pues no hacía sino aceptar pública y legalmente la existencia de habituales contactos entre los israelíes de origen palestino y la dirección de la OLP en Túnez. En cierto modo, con esta decisión se aceptaba la realidad tal cual era y no como Israel la deseaba, y era un reconocimiento - indirecta, eso sí - a la importancia que esa organización tenía entre los palestinos y en el propio proceso de paz. De hecho, hasta entonces Israel se había negado a aceptar en la delegación jordana-palestina – con la que mantenía conversaciones en el marco de la Conferencia de Madrid - la presencia de miembros que tuvieran una estrecha relación con la OLP. Luego, ya con las conversaciones en marcha, el Ejecutivo laborista inició la puesta en libertad de decenas de palestinos acusados de delitos menores en el marco de la Intifada. Y fue precisamente en esta ronda cuando se produjo un cierto avance motivado por el cambio de Gobierno y la predisposición a un acuerdo de paz demostrada por Rabin. A petición de Israel, la delegación jordano-palestina presentó un documento de diez puntos como nueva base de negociación para tratar cada aspecto del conflicto de forma separada antes de trazar los principios de la autonomía palestina.

A pesar de los augurios más entusiastas, el diálogo con los palestinos tampoco avanzó lo que algunos deseaban. Al contrario que Isaac Shamir, que reducía la autonomía personal de los palestinos a la celebración de elecciones municipales, Rabin ofrecía la formación de una especie de consejo ejecutivo para un período de transición de cinco años durante el cual se negociaría el estatuto definitivo de Cisjordania y Gaza. Lo que no había

⁵³⁴ Declaraciones de Isaac Rabin recogidas por el periodista Ramy Wurgaft, Anuario *El Mundo* 1993, p. 130

⁵³⁵ El préstamo era por un montante de 10 mil millones de dólares.

⁵³⁶ Alain Louyot, “Un gage de bonne volonté”, en “Israël : guerres et paix”, *Les Cahiers de L'Express*, número 37

⁵³⁷ Tras la aprobación parlamentaria, la derogación se hizo efectiva a mediados de enero de 1993.

cambiado era el intento israelí de mantener al margen de las conversaciones a la OLP en beneficio de los líderes de los territorios ocupados, a los que el primer ministro considera más moderados y pragmáticos, ya a incluir en las negociaciones dos temas clave como eran Jerusalén este y los refugiados. A los palestinos la propuesta israelí les seguía resultando insuficiente, y pedían la celebración de elecciones generales para formar una Asamblea legislativa que no se limitara a solucionar los problemas cotidianos, sino que gobernara durante el período de transición hacia una plena independencia. También exigían la congelación total de los asentamientos en los territorios ocupados, incluida Jerusalén este y lo que los israelíes denominan colonias de seguridad. Esta era una distinción surgida entre los laboristas, que diferenciaban entre las llamadas colonias políticas, cuya construcción Rabin se había comprometido a suspender, y las colonias de seguridad, sobre las que no se había posicionado; la diferencia es que las segundas son asentamientos que Israel pretende conservar en alguna medida en cualquier tipo de acuerdo con los palestinos.

Al tiempo que las negociaciones se estancaban, la seguridad se deterioró rápidamente. Tras la muerte de cuatro soldados, y el secuestro y posterior asesinato de un policía de fronteras israelí en una acción reivindicada por Hamas, Isaac Rabin optó por una medida ejemplarizante, en línea con su reputación de “halcón” en temas de seguridad. Expulsó al sur del Líbano a cuatrocientos quince palestinos acusados de pertenecer a esa organización integrista, pero el país vecino se negó a acogerlos y los deportados quedaron en tierra de nadie, viviendo en tiendas de campaña con la asistencia de la Cruz Roja. Esta expatriación, la mayor desde la ocupación israelí de los territorios palestinos, fue condenada por el Consejo de Seguridad, que exigió la vuelta de los deportados. Con esta medida, el primer ministro laborista pretendía dejar claro a los palestinos que no estaba dispuesto a negociar la paz a cualquier precio y tolerar el terrorismo de Hamas y Yihad Islámica sin reaccionar. La medida también conllevaba un mensaje interno: el suyo era un Gobierno fuerte, igualmente capaz de tender la mano a los árabes como de imponer medidas duras para contener el terrorismo que golpea dentro de Israel. Rabin tomó la decisión aprovechando la ausencia de una Administración estadounidense fuerte, en pleno período de transición después de la elección de Bill Clinton como nuevo Presidente, pero sin haber asumido éste el poder.

Con la deportación el primer ministro también pretendía golpear a los grupos islamistas e inclinar la balanza en favor de las posiciones palestinas moderadas, aunque según el analista israelí Avi Shlaim “sólo incrementó el apoyo popular del movimiento en

los territorios ocupados a costa de la OLP⁵³⁸”. El líder palestino Yasser Arafat, que aún vivía en el exilio, sí fue consciente de que la medida tomada por el Gobierno israelí podría beneficiar a las organizaciones que estaban sobre el terreno, Hamas y Yihad Islámica. Por eso, “se ve obligado” según Paul Balta, “a solidarizarse con los deportados si no quiere ganarse la desaprobación de la población de los territorios ocupados”⁵³⁹, y lo hace con la retirada palestina de las conversaciones hasta que Israel reconsiderase su decisión.

En los territorios ocupados se demostró el apoyo a los deportados con la mejor arma que se tenía al alcance: las piedras. Isaac Rabin recurrió entonces al ejército para contener la violencia, y los palestinos vieron así justificado el temor que inicialmente les había suscitado su triunfo electoral⁵⁴⁰. Las cifras de palestinos víctimas de disparos de soldados israelíes empezaron a aumentar. La muerte de seis niños en la segunda semana de enero de 1993, al menos cuatro de ellos a consecuencia de disparos del ejército, destapó cifras alarmantes: al menos un 25% de las víctimas palestinas en 1992 habían sido menores de quince años. Esto llevó a algunos medios de comunicación israelíes a sugerir que el primer ministro habría autorizado a disparar contra los manifestantes con mayor libertad.⁵⁴¹ Rabin negó las acusaciones y aseguró que el ejército cumplía a rajatabla la norma que limitaba el disparo a menores de catorce años en casos extremos, pero las cifras hablaban por sí mismas. Los palestinos muertos a manos de soldados o civiles israelíes se habían incrementado en un 20% desde que Rabin asumió el poder, y dos tercios de las víctimas no tenían justificación militar ya que las víctimas no amenazaban a los soldados cuando fueron alcanzados por las balas.⁵⁴²

La violencia continuó, y tras un dramático marzo de 1993 que se convirtió en el mes más violento desde el inicio de la Intifada, algunos empezaron a calificar de guerra civil la situación que vivía Gaza. Desde la deportación, efectuada en diciembre de 1992, habían muerto 76 palestinos y 17 israelíes. Según las encuestas, en Israel el 70% de los ciudadanos creía que Rabin había perdido el control de la situación, y ello a pesar de que

⁵³⁸ Avi Shlaim, “The Oslo accord”, *Journal of Palestine Studies*, volumen XXIII, número 3, primavera 1994, pp.24-40

⁵³⁹ Paul Balta, “La trampa de Gaza”, en *El País*, 18 mayo 1993

⁵⁴⁰ Los palestinos le recuerdan como el mayor represor de la Intifada y responsable de las imágenes que mostraron a soldados israelíes rompiendo los huesos de jóvenes detenidos. ministro de Defensa en 1987, al año siguiente varios soldados declararon como testigos en un juicio a un superior que el propio Rabin había dado orden de fracturar los huesos de los palestinos apresados para que no pudieran seguir atacando con piedras al Ejército. *The New York Times*, 12 de julio de 1990.

⁵⁴¹ Recogido por el *Diario 16*, 20 enero 1993

⁵⁴² Informe de la Liga Pro-Derechos Humanos de Israel, *Betzelem*, del 8 de febrero de 1993.

su Gobierno mantenía las tradicionales medidas represivas: cierre de Gaza, y en ocasiones también de Cisjordania, en represalia por los atentados; y demolición de las casas en las que se sospechaba se escondían los presuntos terroristas. Además, se mantenía vigente la legislación que castigaba con cerca de veinte años de cárcel, e incluso con cadena perpetua, a los jóvenes palestinos que participaran en la Intifada, aunque éstos fueran menores de catorce años⁵⁴³. Rabin, consciente de que los israelíes querían que se pusiera fin a la ola de violencia a toda costa⁵⁴⁴, introdujo nuevas medidas. Aumentó las unidades militares en Cisjordania, permitió a los colonos patrullar armados en las inmediaciones de los asentamientos, y autorizó a los soldados disparar contra cualquiera que portase un arma, aunque no mostrase intención de utilizarla.

Algunas de estas medidas no eran nuevas. La demolición de casas era una vieja práctica utilizada por el ejército israelí como castigo a los sospechosos de cobijar extremistas, y para aplicarla no era necesaria orden judicial alguna, valía con una simple sospecha. Se sacaba a las familias sin previo aviso dejándolas apenas cinco minutos para guardar algunas pertenencias y, en ocasiones, si las casas están pegadas unas a otras, se demolían varias a la vez. El cierre de las fronteras con los territorios ocupados tampoco era un método de castigo nuevo, y con él Israel hacía responsables a todos los palestinos de las acciones de los extremistas, impidiéndoles conseguir el dinero que les permitía subsistir. Un gran número de familias de Gaza dependían de los pocos ingresos que el cabeza de familia conseguía trabajando en Israel, la mayoría como obreros, barrenderos o jornaleros. En realidad los cierres sólo conseguían empeorar las ya de por sí pésimas condiciones de vida de los palestinos, lo que aumentaba la popularidad de opciones radicales como las que ofrecía Hamas. A principios de 1993 cerca de un 53% de los palestinos de los territorios ocupados simpatizaba con esta organización, siendo la cifra más elevada en la superpoblada y pobre Gaza que en Cisjordania⁵⁴⁵.

Parecía que Rabin había querido dejar claro a palestinos e israelíes que su Gobierno no iba a dejarse acobardar por los integristas de Hamas simplemente por estar dispuesto al diálogo, y se había visto atrapado en su propia demostración de fuerza. El problema

⁵⁴³ El caso de un joven de catorce años condenado a cadena perpetua por participar en la Intifada es relatado en *Diario 16*, 20 junio 1993.

⁵⁴⁴ Según el ex primer ministro Isaac Shamir, “los asesinos no deben salir con vida del lugar donde han cometido el crimen”, una idea compartida por buena parte de los israelíes, según un sondeo publicado por una revista israelí: un 63% de los israelíes se mostraba a favor de matar a los terroristas en el lugar del ataque y antes de que llegara la policía. *El País*, 1 abril 1993.

⁵⁴⁵ Encuesta publicada por el diario palestino *Saut el Hak* a finales de febrero de 1993. *El Mundo*, 3 marzo 1993.

estribaba en cómo salir de esa situación sin dar una imagen de debilidad, como reconocía Simon Peres: “estamos buscando una salida que no signifique una victoria para Hamas y que tampoco signifique una marcha atrás para el importante mensaje de Israel”⁵⁴⁶.

Algunos se preguntaban cómo tres ministros del izquierdista Meretz se habían dejado embarcar en la deportación de un número tan grande de palestinos sin haber previsto las consecuencias. Al parecer, la aprobación por el gabinete con la sola abstención del ministro de Justicia se produjo después de que se les hubiera garantizado una intensificación de las negociaciones, como ocurrió poco después. Pero que ese no era el camino que muchos miembros del gabinete querían lo demostró una encuesta telefónica de la televisión estatal realizada un mes después de la deportación: tan sólo siete de un total de dieciocho ministros seguía respaldando la decisión de Rabin⁵⁴⁷.

IV. 1. 2. 3 Génesis del Acuerdo de Oslo

Al tiempo que el Gobierno laborista aplicaba medidas represivas contra la violencia fue abriendo una pequeña brecha en favor del diálogo con los palestinos. Las palabras del primer ministro de Israel y de su ministro de Exteriores, Simon Peres, no dejaban lugar a dudas de que la posición de Israel había cambiado. Isaac Rabin llegó a asegurar que su Gobierno estaba dispuesto a hacer concesiones territoriales “en todos los frentes árabes que las tropas judías ocuparon en la guerra de 1967”, y durante una visita a Egipto afirmó que Israel aceptaba las resoluciones 242 y 338 como base de negociación con Siria y los palestinos para una solución permanente del conflicto. Peres ya había advertido que algo estaba cambiando en Oriente Próximo y que los habitantes de Cisjordania y Gaza “deben acostumbrarse a que en un futuro no lejano vivirán bajo soberanía árabe”⁵⁴⁸. Con estas declaraciones Israel trataba de convencer a la delegación jordano-palestina de que estaba dispuesto a seguir negociando a pesar de las medidas represivas que aplicaba en los territorios ocupados. Además, permitió el regreso de 100 de los deportados, redujo de dos a

⁵⁴⁶ *El País*, 20 enero 1993.

⁵⁴⁷ Ninguno de los ministros quiso dar públicamente su nombre, lo que según los analistas políticos israelíes demostraba el temor de muchos miembros del Gobierno a Rabin, considerado el más duro del gabinete y directamente responsable de la decisión de deportar a los 415 palestinos.

⁵⁴⁸ Las declaraciones de Rabin y Peres se produjeron el 17 de febrero de 1993, en el inicio de la visita del secretario de Estado de EEUU Warren Christopher.

un año el período fijado para el destierro, y autorizó la entrega de ayuda humanitaria⁵⁴⁹. Todo esto ponía a la OLP en una complicada disyuntiva: acudir a la siguiente ronda de negociaciones a pesar de que casi cuatrocientos palestinos seguían en el sur de Líbano, o ser los culpables de que se rompieran las negociaciones.

Dos días antes del previsto reinicio de las conversaciones Israel echó una mano a los palestinos anunciando el regreso de al menos treinta expulsados de los territorios ocupados desde 1967. Tanto Rabin como Arafat necesitaban presentar algún avance ante sus descontentas opiniones públicas y, quizá por ello, en palabras de la palestina Hanan Ashraui, “por primera vez, después de un año y medio, estamos empezando a negociar”. El impulso se mantuvo, y en la siguiente ronda, celebrada en junio, ambas delegaciones comenzaron a trabajar en la elaboración de una declaración de principios que permitiera establecer un marco en torno al cual proseguir las conversaciones.

Lo que nadie se imaginaba es que eso era precisamente lo que estaban haciendo secretamente en Oslo unos pocos representantes israelíes de forma directa con miembros de la OLP. Las conversaciones secretas comenzaron a finales de enero de 1993 a iniciativa del viceministro de Exteriores, Yossi Beilin, estando Peres informado en todo momento pero no así el primer ministro, quien tuvo conocimiento de las mismas cuando ya se habían iniciado⁵⁵⁰. En un primer momento participaron dos académicos israelíes y un miembro de la OLP con la mediación de dos noruegos, un investigador social y el ministro de Asuntos Exteriores. En la fase final, las negociaciones elevaron su nivel con la participación del ministro de Asuntos Exteriores israelí y dos miembros de la cúpula de la OLP, Mahmud Abbas y Abu El Hala. Durante siete meses ambas delegaciones mantuvieron un total de catorce reuniones secretas, y no fue hasta cuatro meses después de iniciadas las conversaciones, cuando Simon Peres decidió incorporar a dos miembros de su ministerio, que Isaac Rabin fue informado.

¿Por qué hacerlo en secreto, cuando ya existía un canal de negociación bilateral abierto con los palestinos? Razones no faltaban. Continuar las conversaciones iniciadas en Madrid implicaba que el proceso era necesariamente lento, pues teóricamente se negociaba con los palestinos de los territorios ocupados, sin aceptar oficialmente que éstos recibían instrucciones y consultaban cada paso con la dirección de la OLP en Túnez. Por otra parte, en ciertos momentos parecía que esta organización se mostraba más flexible que los

⁵⁴⁹ Estas medidas, aprobadas el 1 de febrero, tenían como objetivo evitar, con la ayuda de Estados Unidos, una condena del Consejo de Seguridad de la ONU por incumplimiento de la Resolución 799 que exigía el retorno inmediato de todos los deportados.

⁵⁵⁰ De los contactos previos Beilin tampoco informó a Peres.

llamados palestinos del interior⁵⁵¹. Y, como escribía Victor Cygielman esos días “a Israel le gustaría que hubiese un interlocutor palestino unido y representativo, que llegado el caso mostrara la suficiente fuerza como para aceptar decisiones que, forzosamente, tendrían que comportar compromisos”⁵⁵².

Al aceptar que las negociaciones se realizaran de forma directa con la OLP, Isaac Rabin comprendió que los israelíes nunca podrían elegir al representante de sus enemigos, pues, como diría algún tiempo después: “La paz no se hace con los amigos. Se hace con enemigos muy poco simpáticos”⁵⁵³. El primer ministro era consciente de que en Israel no había consenso sobre la conveniencia de dialogar con los palestinos, y las divergencias eran aún mayores respecto a la OLP, considerada una organización terrorista y responsable de la Intifada. Su participación directa era necesaria, pero hacerlo público provocaría la oposición de los israelíes. Aunque el porcentaje que se declaraba en contra de negociar directamente con la OLP disminuía, lo hacía de forma excesivamente lenta: del aproximadamente 65% en 1991 y 1992 se había pasado a un 53% a principios de 1993⁵⁵⁴, y a un 50% en julio del mismo año⁵⁵⁵. Pero esto no implicaba que hubiera más israelíes partidarios de negociar con la OLP, lo que en realidad aumentaba era el número de indecisos, que había pasado de un 2 a un 12% en el mismo período⁵⁵⁶. Así, en 1991 un 33% de los israelíes estaba a favor del diálogo con la OLP, y en julio de 1993 la cifra sólo había aumentado cinco puntos.

Un canal secreto de negociaciones proporcionaba, además, la ventaja de impedir que las respectivas opiniones públicas participasen, aunque fuese de forma indirecta, en el desarrollo de las mismas. Evitaba la excesiva influencia de los problemas diarios porque la actuación de los respectivos dirigentes no se veía condicionada por la opinión de sus potenciales electores. En definitiva, una negociación directa y pública sin existir un consenso previo de la sociedad israelí habría puesto al Gobierno en una situación muy

⁵⁵¹ Entonces se rumoreaba que Arafat había ordenado a los delegados en las rondas bilaterales que aceptaran postergar el tema de Jerusalén y moderaran sus exigencias sobre las competencias que debía tener el autogobierno. *El Mundo*, 9 agosto 1993.

⁵⁵² Victor Cygielman, “Un juego a tres bandas”, en *El País*, 9 agosto 1993

⁵⁵³ Son palabras de Rabin poco después del reconocimiento mutuo, recogidas por Thomas R. Mattair en “The breakthrough in arab-israeli diplomacy”, *Middle East Policy*, número 45, 1993

⁵⁵⁴ Sondeo publicado por el diario israelí de Jerusalén *Yediot Ahronot* el 1 de enero de 1993, y recogido en *El Mundo* el 2 enero 1993.

⁵⁵⁵ Sondeo publicado por el diario israelí *Maariv* el 9 de julio de 1993; recogido en *El Mundo* el 10 de julio de 1993.

⁵⁵⁶ Publicado en el diario israelí *Maariv* el 9 de julio de 1993; recogido en *El Mundo* el 10 de julio.

difícil, que seguramente habría impedido que llegara a buen puerto; los atentados se habrían sucedido, y en medio de la violencia Rabin no habría podido defender ante su propia opinión pública unas conversaciones que implicaban concesiones israelíes.

Tres hombres, todos miembros del Partido Laborista, fueron los responsables finales de que el Gobierno decidiera emprender negociaciones directas con la OLP, lo que constituía un cambio importante en la política exterior de Israel. Según el analista israelí Avi Shlaim, el verdadero artífice fue el menos conocido de ellos, Yossi Beilin, viceministro de Asuntos Exteriores. Para Isaac Rabin, que lideraba al sector más duro del partido, la seguridad de Israel tenía preferencia frente a un acuerdo con los árabes. En el lado contrario estaba Beilin que, desde el ala más progresista del partido, llevaba veinte años defendiendo que el conflicto podía ser resuelto partiendo de un mutuo reconocimiento. Las posiciones de Rabin y Beilin también eran opuestas en lo que se refería a la organización liderada por Arafat, y mientras el primero había repetido en numerosas ocasiones que nunca negociaría con la OLP, el segundo fue desde el principio categórico al asegurar que tratar con ella era un requisito necesario para llegar a un acuerdo con los palestinos. En medio estaba Simon Peres, quien distinguía entre el deseo israelí, que defendía el primer ministro, y la realidad. Incluso llegó a hacer una comparación muy gráfica: pretender que la OLP permitiera a los líderes locales de los territorios ocupados alcanzar un acuerdo con Israel era como esperar que el pavo ayudara a preparar la cena del día de Acción de Gracias⁵⁵⁷.

Mientras tanto en Gaza continuaba la violencia, y en Israel se había reabierto el debate público sobre la conveniencia de una retirada unilateral de esa franja. Fue entonces cuando Simon Peres ofreció en Oslo la idea de “Gaza primero”, atractiva tanto para israelíes como para palestinos. Era consciente de que Arafat necesitaría algún logro concreto, un territorio donde establecer de un modo inmediato la autonomía que negociaban, y al mismo tiempo sabía que la retirada de Gaza sería bien recibida por la mayoría de los israelíes, para quienes supondría quitarse un problema de encima. Para muchos, la franja de Gaza no era más que un foco de integristas musulmanes y el refugio de los terroristas de Hamas y Yihad Islámica que atentaban en Israel, el origen de una violencia continua que en los últimos meses se había convertido en un quebradero de cabeza tras la deportación de 415 palestinos en diciembre de 1992.

⁵⁵⁷ Avi Shlaim, “The Oslo Accord”, art. cit.

Quienes no se mostraron nada de acuerdo con la idea fueron los colonos judíos que vivían en la franja de Gaza, entre 4.000 y 6.000⁵⁵⁸, distribuidos en 16 asentamientos, bastante armados y protegidos por el ejército israelí, y con un nivel de vida muy superior al de sus vecinos palestinos. En opinión del periodista español J. C. Gumucio “alambradas y armas aparte, lo que separa a israelíes y palestinos a lo largo y ancho de la diminuta franja es una muralla de odio y desigualdad económica cada día más fuerte”⁵⁵⁹. En 360 Km² vivían alrededor de 900.000 palestinos, de los cuales más de la mitad lo hacían apiñados en ocho campos de refugiados. El principal problema era el paro, que afectaba a alrededor del 60% de la población activa. Según datos de la ONU, a principios de 1993 treinta mil familias dependían del trabajo que alguno de sus miembros conseguía en Israel como barrendero, jornalero o en la construcción⁵⁶⁰, y el dinero llegaba siempre y cuando el ejército no cerrase la frontera. Unas veces el cierre duraba unas horas, y en otras ocasiones se alargaba durante varios días, y cuando esto se producía la situación económica de los palestinos empeoraba aún más. Para muchos expertos ese era el caldo de cultivo ideal para que una organización islamista como Hamas tuviera éxito.

Gaza representaba para israelíes y palestinos todo eso: pobreza, gran influencia de Hamas, superpoblación. La idea de estrenar su autogobierno en un territorio tan pobre – y por lo tanto con un futuro tan comprometido – no fue bien aceptada por los palestinos, que hicieron una contraoferta: “Gaza y Jericó primero”. Esta ciudad cisjordana permitiría a la futura autoridad palestina presentar como un símbolo de su autogobierno un lugar tranquilo y próspero ajeno a la violencia diaria y sin la importante influencia de Hamas. Y para los israelíes, Jericó es una ciudad sin un especial significado histórico.

El proceso negociador avanzaba, y con ello la posición de Isaac Rabin, que pasó de no tomar en serio el canal que se desarrollaba en Oslo a impulsar el acuerdo final en agosto. Como señala Avi Shlaim, “con setenta y un años, en su segundo y probablemente último mandato como primer ministro, parecía ansioso de entrar en la historia como un pacificador, pero sin el oprobio de dismantelar los asentamientos”⁵⁶¹. Y precisamente el acuerdo que ambas delegaciones concretaban permitía un período interino de autonomía de cinco años durante los cuales los asentamientos judíos permanecerían en su sitio.

⁵⁵⁸ La cifra de colonos siempre varía según las fuentes consultadas.

⁵⁵⁹ J.C. Gumucio, “Vía empedrada de ilusión”, en *El País*, 2 diciembre 1993

⁵⁶⁰ Según datos de la ONU, llegaron a ser ochenta mil las familias que vivían de salarios ganados en Israel. *El País*, 28 marzo 1993 (Pág. 9 Suplemento Domingo).

⁵⁶¹ Avi Shlaim, “The Oslo accord”, art. cit.

Una vez israelíes y palestinos llegaron a un acuerdo, Isaac Rabin impuso una política de hechos consumados acompañada de periódicas filtraciones, y aunque algunas fueron negadas por el Gobierno, dieron tiempo para que la opinión pública asimilara un posible acuerdo con la OLP. A mediados de julio de 1993 ya empezaron a circular rumores sobre la existencia de conversaciones secretas con los palestinos, así como de un aumento de la presión estadounidense para que el Gobierno negociara directamente con la organización liderada por Arafat. Sin duda se trataron de filtraciones interesadas realizadas por el propio gabinete israelí, que finalmente se vieron confirmadas el 28 de agosto con el anuncio oficial de que se había llegado a un acuerdo con la OLP. Como era de prever, la noticia provocó la ira de los partidos de la oposición, que exigieron un inmediato adelanto de las elecciones y acusaron al primer ministro de traidor por haber negociado con una organización que había quedado oficialmente excluida del proceso iniciado en Madrid. El entonces líder del Likud, Benjamin Netanyahu, supo resumir en esos momentos la opinión de muchos conciudadanos en su crítica al primer ministro: “lo que ha hecho es tomar una organización en quiebra y ponerla de nuevo en el mapa de las negociaciones”⁵⁶².

El acuerdo fue bien recibido en la bolsa de Tel Aviv, que subió cinco puntos, y por al menos el 55% de los ciudadanos⁵⁶³. El 4 de septiembre tuvo lugar en Tel Aviv una manifestación en favor del proceso de paz convocada por el movimiento Paz Ahora y el Partido Laborista, la segunda concentración más numerosa de la historia de Israel tras la celebrada en 1982 contra la guerra en el Líbano. La oposición respondió tres días después con una manifestación similar en Jerusalén, a la que acudieron en masa rabinos, ultrareligiosos, y colonos, que amenazaron con la desobediencia civil si el acuerdo se llegaba a aplicar. También estuvieron los dirigentes del Likud, que siempre se había opuesto a negociar bajo el principio de “paz por territorios”, aunque fue difícil ver a sus tradicionales votantes: sefarditas de clase media-baja trabajadora, jóvenes profesionales y hombres de negocios⁵⁶⁴. Su líder era consciente de que gran parte de la sociedad rechazaba el acuerdo, y para capitalizar su descontento sólo había que apelar a la seguridad. Para Netanyahu, el Gobierno había dicho “una mentira tras otra”, y “la mayor mentira de todas

⁵⁶² *El Mundo*, 30 agosto 1993.

⁵⁶³ Diversos sondeos de periódicos de Tel Aviv y Jerusalén recogidos por *El País* el 5 septiembre 1993. Avi Shlaim, en su artículo “The Oslo accord” recoge los datos de una encuesta realizada por el Instituto Gallup y publicada en *The Guardian* el 16 de septiembre de 1993 según la cual el 65% de los israelíes aprobaba el acuerdo y sólo un 13% se declaraba “muy en contra” del mismo.

⁵⁶⁴ Thomas R. Mattair, art. cit.

es que este acuerdo distorsionado nos traerá la paz. No traerá la paz. Traerá más terror, más terror y más terror, y pondrá el escenario para la siguiente guerra”⁵⁶⁵.

Como es natural, el acuerdo fue mejor recibido entre los palestinos, que esperaban que implicara una mejora real de sus condiciones de vida. Y, aunque según las encuestas fue aprobado por un 74% en los territorios ocupados y por un 90% entre los árabes israelíes⁵⁶⁶, siguió habiendo voces muy críticas con Arafat y la OLP por haber cedido demasiado⁵⁶⁷, y entre ellas destacaban los dirigentes de Hamas. Los enfrentamientos de algunos miembros de esta organización integrista con los palestinos que se manifestaban en Gaza a favor del acuerdo hicieron temer a muchos que la situación terminara degenerando en una guerra abierta entre ambos grupos.

IV. 1. 2. 4 Reconocimiento mutuo y Declaración de Principios

El Gobierno israelí aprobó el borrador del acuerdo elaborado en Oslo con tan solo dos abstenciones⁵⁶⁸, tras lo cual fue llevado a la nueva ronda bilateral de negociaciones que se celebraba en Washington para consensuar un texto final. Bill Clinton, deseando recuperar un protagonismo que las negociaciones secretas le habían arrebatado, ofreció la Casa Blanca para el acto protocolario de la firma; al fin y al cabo el anterior presidente había desempeñado un papel fundamental en la génesis del proceso de paz y Estados Unidos había supervisado las rondas bilaterales. Además envió a los dirigentes de nueve países árabes⁵⁶⁹ una carta en la que les pidió su apoyo al proceso de paz.

Pero si el presidente estadounidense quería una fotografía con Isaac Rabin y Yasser Arafat en la firma de la Declaración de Principios, fechada para el 13 de septiembre, antes era necesario que ambas partes se reconociesen públicamente. Además, para ganarse el apoyo de sus conciudadanos al acuerdo negociado con la OLP, a Rabin no le bastaba con un simple reconocimiento público de Israel por parte de los dirigentes palestinos, y necesitaba que la organización liderada por Arafat se comprometiera a acabar con la

⁵⁶⁵ Declaraciones de Netanyahu en la manifestación del 7 de septiembre en Jerusalén, recogidas por Thomas R. Mattair, art. cit.

⁵⁶⁶ Sondeo publicado por el diario israelí *Yediot Ahronot* el 31 de agosto de 1993; *Diario 16*, 1 septiembre 1993. Según otro sondeo publicado por el diario árabe de Jerusalén *Al Nahar* el 2 de septiembre, el apoyo en Gaza era del 70% y en Jericó del 75% ; *El País*, 3 septiembre 1993

⁵⁶⁷ Ver David Hirst, “Vender el alma para salvarse”, *El Mundo*, 31 agosto 1993; Thomas R. Mattair, art. cit.; Edward W. Said “El pacto de la OLP”, *El País*, 16 septiembre 1993

⁵⁶⁸ El Gobierno aprobó el borrador de acuerdo con dieciséis votos favorables. Se abstuvieron el titular de Interior y líder del partido ultraortodoxo *Shas*, y el ministro laborista de Economía.

⁵⁶⁹ Egipto, Jordania, Líbano, Siria, Arabia Saudí, Kuwait, Yemen, Marruecos y Túnez.

violencia contra los israelíes y a cambiar los artículos de la Carta Nacional Palestina que incitaban a la destrucción del país. De nuevo con mediación noruega, ambas partes acordaron el reconocimiento mutuo, que finalmente se produjo el 9 de septiembre.

Ese día el presidente de la Organización para la Liberación de Palestina firmó una histórica carta dirigida al primer ministro israelí en la que

“la OLP reconoce el derecho del Estado de Israel a existir en paz y seguridad (...) se compromete a participar en el proceso de paz en Oriente Próximo y a alcanzar una solución pacífica de los conflictos entre ambas partes (...) renuncia al uso del terrorismo y otros actos de violencia y asume la responsabilidad en nombre de todos sus miembros de hacer observar el cumplimiento de este compromiso, de impedir su violación y sancionar a los que lo violan”.

Y, por tanto, “declara que considera sin efecto y sin validez los artículos de la Carta Palestina que niegan el derecho a existir de Israel”. Esta misiva fue trasladada desde Túnez a Jerusalén por el ministro de Asuntos Exteriores noruego en persona⁵⁷⁰. La carta de contestación firmada por Rabin, de tan solo cuatro líneas, señalaba que “el Gobierno de Israel ha decidido reconocer a la OLP como el representante del pueblo palestino y comenzar las negociaciones con esta organización en el marco del proceso de paz de Oriente Medio”.

El 13 de septiembre de 1993, en Washington, el primer ministro israelí, Isaac Rabin, y el presidente de la OLP y la Autoridad Nacional Palestina, Yaser Arafat, sellaron con un apretón de manos ante el presidente estadounidense Bill Clinton el Acuerdo de Oslo. El texto, con el nombre formal de Declaración de Principios, fue firmado por sus dos principales responsables, el ministro de Asuntos Exteriores israelí, Simón Peres, y el principal negociador palestino, Mahmud Abbas⁵⁷¹.

Lo que se denominó Acuerdo de Oslo no fue un documento extenso que implicara un cambio inmediato de la situación en los territorios ocupados, sino algo así como un esqueleto, una caja que todavía debía llenarse de contenido en posteriores negociaciones. Para algunos el texto era preciso porque proponía un calendario; pero otros lo consideraban demasiado vago porque muchos conceptos daban lugar a diferentes interpretaciones. En realidad el acuerdo simplemente establecía una serie de principios - de ahí su nombre

⁵⁷⁰ La firma de ambas cartas estaba prevista para el 9 de septiembre, pero el Comité Ejecutivo de la OLP tardó cinco horas en dar su respaldo a Arafat y el documento llegó tarde a Israel, por lo que se decidió posponer el acto al día 10. No obstante, en el encabezamiento se respetó lo previsto, razón por la cual la respuesta de Rabin está fechada el día 9, y la firma el día 10.

⁵⁷¹ Como testigos firmaron el secretario de Estado de EE.UU. y el ministro ruso de Exteriores.

oficial - que debían regir las futuras negociaciones entre palestinos e israelíes para llegar finalmente a un acuerdo de autonomía para Cisjordania y Gaza.

La Declaración tenía un preámbulo de buenas intenciones en el que ambas partes mostraban su

“acuerdo en que ha llegado la hora de poner fin a decenios de enfrentamiento y conflicto; de reconocer mutuamente los derechos legítimos y políticos de las partes; de trabajar con toda su fuerza en favor de la coexistencia pacífica, el honor y la seguridad mutuos”.

Después, el acuerdo dejaba claro cuál era el objetivo de las negociaciones que mantenían desde hace meses palestinos e israelíes:

“el establecimiento de una autoridad interina palestina de autonomía, el Consejo elegido por los palestinos de Cisjordania y la franja de Gaza, por un periodo transitorio no superior a cinco años, que conduzca a un arreglo permanente basado en las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU”.

El acuerdo establecía, por lo tanto, un futuro inmediato seguro: una autonomía de cinco años durante la cual proseguirían las negociaciones; aunque no quedaba tan claro el futuro a largo plazo: cómo sería el arreglo definitivo ni si incluiría la devolución de todos los territorios ocupados. Para los palestinos lo único que podría haber después de una autonomía era la independencia, una opción impensable para la mayoría de israelíes⁵⁷².

El texto del acuerdo comenzaba directamente con un punto clave, la celebración de elecciones

“para que los palestinos de Cisjordania y la franja de Gaza puedan gobernarse según los principios democráticos (...) como muy tarde en los nueve meses siguientes a la entrada en vigor de esta declaración de principios”.

Teniendo en cuenta que la declaración firmada el 13 de septiembre entró en vigor un mes después, la fecha límite para que los palestinos pudieran elegir su “autoridad interna de autonomía” era el 13 de julio de 1994.

El documento dejaba pendiente de negociación las características del Consejo:

“número de miembros, transferencias de poderes del gobierno militar israelí y de su Administración civil, su autoridad ejecutiva y legislativa (...) así como los órganos judiciales independientes palestinos”.

Sí establecía que tendría jurisdicción en Cisjordania y Gaza,

⁵⁷² Acerca de la opinión de los israelíes sobre un futuro Estado palestino ver Galia Golan, art. cit.

“en todos los asuntos que le hayan sido transferidos (...) establecerá entre otras cosas, una autoridad palestina para asuntos electorales, una autoridad portuaria en Gaza, un banco palestino de desarrollo, una oficina palestina de promoción de las exportaciones, una autoridad palestina de medioambiente, una de hacienda, una del agua, así como cualquier otra estructura previamente acordada”.

Además, “a fin de garantizar el orden público y la seguridad interior (...) el Consejo establecerá una poderosa fuerza de policía” cuyo número de efectivos, sin embargo, no concretó el acuerdo. Estaría “formada por sus oficiales de policía reclutados en el interior y en el extranjero” que “la parte palestina comenzará a constituir”, lo que implicaba en la práctica que era la OLP quien formaría la policía palestina, no el Consejo.

Finalmente, cuando el Consejo hubiese sido elegido, no más tarde del 13 de julio de 1994, “la Administración civil será disuelta y el gobierno militar israelí se retirará”. También esa era la fecha tope para la “reorganización de las fuerza israelíes en Cisjordania y en la franja de Gaza” replegándose “fuera de las zonas habitadas”. Pero, mientras en relación a Cisjordania se hablaba de repliegue, el Anexo II establecía la retirada israelí de Gaza y “la región de Jericó”, en un plazo máximo de cuatro meses tras la firma de un nuevo acuerdo, que debería firmarse a más tardar dos meses después de la entrada en vigor de la Declaración⁵⁷³. Ese siguiente tratado debería regular la estructura, los poderes y las responsabilidades de la Autoridad Palestina en esas áreas. Y además, “la cesión de la seguridad interior y del orden público a la policía palestina”, una presencia internacional, “la seguridad de personas y medios de transporte entre la franja de Gaza y la región de Jericó”, así como “los convenios para la coordinación entre las dos partes por lo que respecta al paso de Gaza-Egipto y Jericó-Jordania”⁵⁷⁴.

El acuerdo establecía que la seguridad interior y el orden público en las zonas transferidas serían responsabilidad de la policía palestina, “a excepción de la seguridad exterior, las colonias de asentamientos, los israelíes, los asuntos exteriores y el resto de cuestiones acordadas mutuamente”⁵⁷⁵. Por ello, “las fuerzas militares israelíes y los civiles

⁵⁷³ Como el acuerdo debía firmarse el 13 de diciembre, la retirada debería completarse antes del 13 de abril de 1994.

⁵⁷⁴ Este último punto, que sólo habla de “coordinación entre las partes”, enfrentó duramente a palestinos e israelíes en las negociaciones de dicho acuerdo.

⁵⁷⁵ Artículo 3.b de la Declaración de Principios; y en los apuntes finales aclaratorios.

podrán seguir utilizando con frecuencia las carreteras dentro de la franja de Gaza y el área de Jericó”⁵⁷⁶.

Para algunos expertos, el mayor acierto de todo el acuerdo fue el establecimiento de un comité permanente que guiara las negociaciones hasta llevarlas a buen puerto. Para lograr ese acuerdo final, se debería hallar una solución permanente para los llamados asuntos pendientes: “Jerusalén, los refugiados, los asentamientos, los acuerdos de seguridad, las fronteras, las relaciones y la cooperación con el resto de los vecinos y otros asuntos de interés común”. Israel conseguía que durante los primeros cinco años de autonomía el Consejo palestino no tuviera jurisdicción alguna sobre los asuntos comunes, pero no podía dejar de considerarse un éxito palestino que se mencionase Jerusalén como uno de los temas de discusión en las negociaciones finales⁵⁷⁷, teniendo en cuenta que es una cuestión tabú para la mayoría de los israelíes, y no sólo los nacionalistas y los religiosos⁵⁷⁸.

Según el Acuerdo, las negociaciones sobre el estatuto definitivo “comenzarán lo más pronto posible y, como muy tarde, al iniciarse el tercer año del período interino”, lo que implicaba que la última fecha para el inicio de dichas conversaciones sería el 13 de diciembre de 1995. Esta fecha era producto del calendario fijado a lo largo de diferentes artículos de la Declaración. Estos establecían que “el período de transición de cinco años (de autonomía) comenzaría con la retirada de la franja de Gaza y la zona de Jericó”, lo que se produciría “en el curso de los dos meses siguientes a la entrada en vigor de esta declaración de principios”, el 13 de diciembre. Para entonces, las partes deberían haber firmado “un acuerdo sobre la retirada de las fuerzas militares israelíes” de esas áreas.

Como era de esperar, lo acordado en Oslo no fue bien recibido por una parte importante de la población de Israel, algo normal si tenemos en cuenta que la simple declaración de intenciones que se hace en el Preámbulo ya era rechazada por una parte importante de palestinos e israelíes. Tanto los simpatizantes de Hamas y Yihad Islámica como la mayor parte de la derecha israelí, seguían negándose a reconocer que la otra parte tuviera derechos, y habrían rechazado cualquier acuerdo.

⁵⁷⁶ Nota aclaratoria al Anexo II de la Declaración de Principios.

⁵⁷⁷ Jerusalén es “irrenunciable” para los palestinos, que en las rondas bilaterales de negociación se negaron a aplazar el tema para futuras conversaciones con el fin de facilitar un primer acuerdo.

⁵⁷⁸ Los opositores al acuerdo han utilizado como tema recurrente de sus críticas las referencias al futuro de Jerusalén: entre los palestinos el acuerdo en realidad significa “Gaza-Jericó primero y último”, mientras que para los israelíes implica “Gaza-Jericó primero, Jerusalén después”.

En Israel los partidos de la oposición, con el apoyo de más de un 60% de la población según las encuestas, pidieron la celebración de un referéndum para que los ciudadanos pudieran mostrar su adhesión o rechazo al acuerdo alcanzado⁵⁷⁹. Rabin se negó, consciente de que entonces la aprobación del acuerdo no quedaría en sus manos, y que perder un referéndum pondría el Gobierno en bandeja al Likud. Para los laboristas la aprobación debía hacerla el Parlamento, y fue precisamente allí donde, contra todo pronóstico, la Declaración de Principios y el reconocimiento a la OLP fueron aprobados con más facilidad de la esperada: 61 votos a favor, 50 en contra y 8 abstenciones. A favor votaron los diputados de cuatro partidos: el Laborista, Meretz, y los árabes Hadash y Partido Árabe Democrático, y en contra lo hicieron cinco formaciones políticas: el Likud, las de extrema derecha Tzomet y Moledet, y los religiosos Partido Nacional Religioso y Judaísmo Unido de la Torá. La abstención del religioso Shas y de dos diputados del Likud permitió a la izquierda recordar que, a pesar de que los cinco diputados de formaciones árabes habían votado a favor, en realidad no habían sido decisivos para su aprobación.

Para muchos israelíes que no procedían del llamado “campo de la paz” el acuerdo representaba una esperanza para el país y no imponía nada que no estuvieran dispuestos a conceder. A pesar de que implicaba devolución de territorios, eso era algo que la ONU venía exigiendo desde hacía algunas décadas; y aunque suponía el repliegue del ejército de Cisjordania y Gaza, la retirada no sería total y los israelíes que vivían en esos territorios podrían seguir haciéndolo. El acuerdo establecía que los colonos quedaban bajo la responsabilidad de Israel, que tanto el ejército como los civiles podrían seguir utilizando libremente las carreteras de Cisjordania y Gaza, y que las fronteras quedaban bajo vigilancia israelí. En caso de tener que hacer concesiones a los palestinos éstas se harían poco a poco, e Israel podría controlarlas y condicionarlas, pues los temas clave todavía estaban por negociar: Jerusalén, asentamientos, vuelta de los refugiados palestinos, uso del agua, etc.

IV. 1. 2. 5 Génesis del Acuerdo de El Cairo, o “Gaza-Jericó primero”

La Declaración de Principios no suponía un cambio en sí misma, no era la meta, sino tan solo el punto de partida. Había que desarrollar lo pactado, y para ello las negociaciones tenían que continuar. Primero, Israel y la OLP debían llegar a un acuerdo sobre el Gobierno interino palestino, a la vez que negociar la forma en que el ejército

⁵⁷⁹ Una encuesta del diario israelí *Yediot Ahronot* recogía que un 68 % de los israelíes pensaban que debía celebrarse un referéndum; dato recogido por Thomas R. Mattair, art. cit.

israelí saldría de Gaza y Jericó. En una segunda etapa de conversaciones se trataría la extensión de la autoridad palestina a toda Cisjordania, y en una tercera y última se estudiaría el estatuto definitivo de los territorios ocupados. Para inaugurar la primera fase negociadora, a principios de octubre de 1993 Isaac Rabin, y Yasser Arafat celebraron una cumbre en El Cairo, en la que se comenzó a trabajar en lo más difícil - la retirada militar israelí -, al tiempo que en el balneario egipcio de Taba comenzó sus reuniones la comisión encargada de coordinar y supervisar el desarrollo de la Declaración de Principios. Dos temas tenían en su agenda inmediata: los detalles concretos de la transferencia de poderes que permitiría la aplicación del Acuerdo, y los preparativos para celebrar las primeras elecciones libres en los territorios palestinos ocupados a más tardar el 13 de julio de 1994.

La víspera del reinicio de las negociaciones el Gobierno israelí anunció la puesta en libertad de “un número significativo” de presos palestinos, al mismo tiempo que “nuevos deportados serán autorizados a volver a sus casas”, y un día después anunció su intención de acelerar la reunificación de las familias árabes. La medida beneficiaba a ambas partes: Israel podía hacer este tipo de concesiones que recibían el apoyo internacional, y la OLP podría obtener rédito de la vuelta a casa de cientos de palestinos. Pero israelíes y palestinos divergían sobre dos asuntos: el número de detenidos - que los palestinos cifraban en alrededor de doce mil -, y el rumoreado traslado de de presos a cárceles situadas dentro de Israel antes de que la policía palestina llegara a los territorios ocupados.

El 25 de octubre de 1993 comenzó la puesta en libertad de presos palestinos que no tuvieran “las manos manchadas de sangre” y fueran considerados “inofensivos” por las autoridades. Los 660 liberados ese día fueron mujeres, menores de 18 años, adultos mayores de 50, y enfermos, una decisión prácticamente sin riesgos para la seguridad de Israel, pero que tuvo que aplicar un día después de que Hamas matara a dos soldados israelíes en Gaza. De hecho, tras el atentado la cifra inicial de 760 presos fue reducida al ser excluidos aquellos a quienes las autoridades israelíes consideraban sospechosos de pertenecer a Hamas y Yihad Islámica. Estas liberaciones, “con cuentagotas” según los palestinos, proporcionaban argumentos a la oposición para criticar al Gobierno de Rabin por poner en peligro la seguridad del país.

Aquellos que habían criticado la Declaración de Principios por ser demasiado ambigua vieron ratificados sus temores cuando, apenas un mes después de iniciadas las negociaciones, la OLP se retiró en desacuerdo con el plan presentado por Israel. Para los palestinos, el Acuerdo hablaba de retirada de tropas, mientras que para los israelíes se refería a un repliegue de sus soldados que permitiera garantizar ante todo su seguridad y la

de los colonos. En realidad, el texto recogía ambas cuestiones. El Anexo II especificaba que “Israel retirará rápidamente, y según un programa establecido, sus fuerzas militares de la franja de Gaza y de la región de Jericó inmediatamente después de la firma del Acuerdo”, aunque también indicaba que quedaban fuera del pacto “la seguridad exterior, las colonias de asentamientos y los israelíes”. Además, se establecía que antes de “la víspera de las elecciones al Consejo tendrá lugar una reorganización de las fuerzas militares israelíes en Cisjordania y en la franja de Gaza, además de la retirada de las fuerzas israelíes operada (conforme al Anexo II)”. No resultaba lógico mencionar una reorganización de las fuerzas israelíes en Gaza antes de julio de 1994 si el Anexo hablaba de retirada de Gaza antes de abril del mismo año. Esto era precisamente lo que permitía que Israel interpretara que, como responsable de la seguridad de los israelíes, necesitaba mantener a su ejército en la zona, por lo que se realizaría un repliegue de tropas, no una retirada. Una vez los palestinos aceptaron esto, el desacuerdo pasó a centrarse en la cantidad de soldados necesarios para proteger a los cinco o seis mil colonos que vivían en Gaza.

Otra divergencia surgía al tratar de establecer quién tendría la autoridad en los pasos fronterizos que unirían Gaza con Egipto y Jericó con Jordania. Para los palestinos el Acuerdo hablaba de “coordinación entre las dos partes”, mientras que los israelíes reclamaban conservar bajo su mando todos los puestos fronterizos, pues en ellos recaía la responsabilidad de las fronteras exteriores. El texto de la Declaración daba argumentos para defender ambas posiciones: dejaba claro que “el Acuerdo incluirá los convenios para la coordinación entre las dos partes, por lo que respecta al paso Gaza-Egipto y Jericó-Jordania”, y también señalaba que “Israel conservará la responsabilidad de la defensa contra las amenazas exteriores” y que el tema de las fronteras quedaba pendiente para cuando se negociara el estatuto definitivo. Los palestinos entendían que ambos artículos eran perfectamente compatibles, pues poner bajo su control los puestos fronterizos con Egipto y Jordania en coordinación con Israel no impedía a este país defender sus fronteras en caso de agresión exterior. Estas divergencias no fueron las únicas que se plantearon en El Cairo y algunas, como definir cuál era la extensión de Jericó⁵⁸⁰, eran aún más básicas. El texto volvía a ser ambiguo en este tema: los artículos de la Declaración se referían a la “zona de Jericó”, y en el Anexo II se hablaba de región. Bajo administración israelí el área de Jericó tenía 720 Km², a pesar de lo cual Arafat se mostró dispuesto a aceptar 340.

⁵⁸⁰ Los israelíes limitaban Jericó a los 27 Km² de su término municipal, y los palestinos lo ampliaban hasta los 340 Km² correspondientes a la ciudad y sus alrededores.

Mientras, en Gaza el ejército israelí y Hamas entraron en una espiral de violencia que se retroalimentaba. La detención de supuestos extremistas antes de que la policía palestina se hiciera cargo de Gaza desató protestas en las calles que degeneraron en enfrentamientos con el ejército y en atentados contra judíos. Todo ello en medio de una actitud violenta y provocadora por parte de los colonos - que sentían su presente y su futuro en peligro -, y en medio de acusaciones a Rabin por haber cedido ante los palestinos sin haber conseguido la paz a cambio. A mediados de noviembre la derecha arreció en sus críticas tras conocerse que miembros de Al Fatah, la principal facción de la OLP, habían sido los autores del secuestro y posterior asesinato de un colono en Cisjordania. Fue entonces cuando Yasser Arafat, presionado por Rabin y Estados Unidos, hizo por primera vez un llamamiento público para que cesara la violencia contra Israel. Apenas diez días después llegaron a Gaza los primeros integrantes de la policía palestina⁵⁸¹, lo que hizo que en las encuestas aumentara el número de ciudadanos opuestos a Oslo⁵⁸², y que reflejaran una posible derrota electoral de Rabin.

Los israelíes no eran los únicos descontentos. Según establecía el calendario de Oslo, la retirada del ejército debía haberse iniciado el 13 de diciembre, pero los palestinos veían cómo se aplazaba esa fecha de forma indefinida. Finalmente, el 9 de febrero de 1994 Peres y Arafat firmaron en El Cairo, en presencia del presidente egipcio Hosni Mubarak, un texto sobre seguridad que formaría parte del tratado que pusiera en marcha la opción “Gaza-Jericó primero”. El acuerdo solucionaba dos de los principales obstáculos que habían retrasado la aplicación de la Declaración de Principios: la protección de los colonos y el control de los puntos fronterizos entre Gaza y Egipto, y entre Jericó y Jordania.

El acuerdo hacía recaer en los palestinos la seguridad de los colonos allí donde no vivían; pero donde residían y en la instalación militar situada en la frontera con Egipto era responsabilidad de Israel. Así, en los sectores donde hubiera asentamientos el ejército tendería diversos cordones de seguridad con la presencia de bases militares para las tropas, que tendrían la específica misión de proteger a los colonos. Para ello, el ejército controlaría las carreteras que unían los asentamientos con territorio israelí, y patrullaría por rutas secundarias en coordinación con la futura policía palestina. Los soldados podrían responder directamente a los ataques contra los civiles, así como perseguir y detener a sus autores para entregarlos después a las autoridades palestinas. En cuanto al control de los

⁵⁸¹ El 23 de noviembre llegaron los primeros 22 de un total de 9.000 para formar a la policía; 7.000 podrían proceder del exterior, y los 2.000 restantes serían voluntarios de los territorios ocupados.

⁵⁸² A mediados de septiembre indicaban que el 38'6 % de los israelíes se oponía al acuerdo de paz, y a principios de diciembre la cifra había alcanzado el 47 %; *El País*, 5 diciembre 1993.

puntos fronterizos - el puente Allenby con Jordania y el cruce de Rafah con Egipto - se establecía un doble mecanismo en el que Israel tenía la última palabra. Habría dos controles en cada frontera, y mientras los palestinos residentes en Gaza y Jericó y quienes visitasen esas áreas tendrían que pasar por el puesto fronterizo con personal y mando palestino, los israelíes y demás viajeros usarían otro similar bajo autoridad de Israel, y aunque ambas partes podrían verificar la documentación y el equipaje de los viajeros, la responsabilidad de todo el punto fronterizo quedaba en manos israelíes⁵⁸³.

Aunque faltaban acordar muchos puntos para poner en marcha la Declaración de Principios el avance era significativo porque, como señaló el diario hebreo *Maariv* “este acuerdo elimina dos obstáculos importantes en el camino hacia un entendimiento global sobre la “opción Gaza-Jericó primero”: el representado por los temas de seguridad, y el obstáculo psicológico, que crecía a medida que las discusiones se bloqueaban”⁵⁸⁴. Resuelta la protección de los colonos aún debía acordarse todo lo referente al repliegue de las tropas israelíes, lo que aún se demoraría tres meses. Para Israel Shahak, presidente de la Liga Israelí para los Derechos Humanos y Civiles, “las contradicciones entre las políticas de Rabin y su apoyo al Acuerdo de Oslo”⁵⁸⁵ eran evidentes, ya que se dejaba condicionar por cerca de 150.000 colonos que tan sólo representaban un 2,45% de los ciudadanos⁵⁸⁶.

Los colonos suponían un porcentaje de la población muy pequeño pero muy ruidoso que había logrado convertirse en el foco de atención gracias a una campaña muy bien orquestada con una continua aparición en televisión, manifestaciones y el apoyo de los partidos de la derecha parlamentaria. Trataban de difundir la idea de que el Gobierno no solo era hostil a la colonización judía en los territorios ocupados, sino que con el acuerdo firmado con la OLP también amenazaba la seguridad del Estado⁵⁸⁷. Pero esto no quiere decir que todos los colonos estuvieran en contra del acuerdo alcanzado con los palestinos. Además de que una minoría - los judíos no sionistas - estaba dispuesta a quedarse en sus tierras aun cuando éstas quedaran bajo administración palestina, al menos

⁵⁸³ Apartado “Tránsitos” del Acuerdo de El Cairo, 9 febrero 1994.

⁵⁸⁴ *Maariv*, 10 febrero 1994, recogido por *El País*, 11 febrero 1994.

⁵⁸⁵ Israel Shahak: “The religious settlers: an instrument of israeli domination”, *Middle East policy*, núm. 47, 1994

⁵⁸⁶ Las cifras respecto al número de colonos difieren según las fuentes. En Cisjordania vivían cerca de 130.000 israelíes distribuidos en más de 130 asentamientos; en Gaza entre 4.000 y 6.000 colonos se repartían en 16 asentamientos; en los altos del Golán unos 12.000 vivían en más de 30 asentamientos. Cifras obtenidas de *Le Monde Diplomatique* colección “Manière de voir” núm. 29, 1995; *Les cahiers de L'Express* núm. 37, 1993; y *El País*, 5 septiembre 1993.

⁵⁸⁷ Para más datos sobre la campaña llevada a cabo por los colonos con el objetivo de que los judíos se opusieran al acuerdo de paz, y la reacción del Gobierno, ver *El País*, 12 diciembre 1993.

un 33% aceptaba irse de los territorios ocupados si eran indemnizados, como el derechista Shamir hizo en su día con los colonos del Sinaí tras el Acuerdo con Egipto⁵⁸⁸. En Israel no todos los colonos se asentaron en los territorios ocupados por motivaciones ideológico-religiosas, sino que la mayoría lo hizo por razones económicas, ya que tras la ocupación israelí de territorios en 1967 - con el fin de garantizar en ellos una presencia judía - se ofrecieron incentivos que hicieron hasta dos veces más barato asentarse allí⁵⁸⁹.

La oposición real a las negociaciones procedía de unos cerca de veinte mil colonos extremistas que desde el anuncio del Acuerdo de Oslo amenazaron con la desobediencia civil y se declararon dispuestos a todo para evitar que llegara a aplicarse. La situación era aún más grave si se tiene en cuenta que, como señaló el presidente de la Liga Israelí para los Derechos Humanos y Civiles, el 45% de los colonos recibía su sueldo directa o indirectamente de las arcas del Estado. En opinión de Shahak, como el primer ministro “no ha hecho nada para detener el torrente de dinero que reciben los colonos religiosos”, “la generosidad de Rabin todavía permite a los colonos seguir con sus vidas parásitas, y les provee de suficiente tiempo y recursos para organizar manifestaciones contra él.”⁵⁹⁰

Las advertencias de expertos, periodistas, organizaciones pacifistas e incluso del servicio israelí de seguridad interior, el *Shin Bet*, sobre el peligro que representaban los colonos no fueron tenidas en cuenta hasta el 25 de febrero de 1994. Ese viernes, un médico judío de origen estadounidense abrió fuego contra los musulmanes que se encontraban orando en la principal mezquita de Hebrón matando a más de treinta personas e hiriendo a otras muchas. Rabin se apresó a aclarar que había sido el “acto descabellado de un solo lunático”, pero muchos se preguntaron cómo el asesino logró pasar armado los controles de seguridad israelíes para acceder a la Tumba de los Patriarcas, un santuario religioso utilizado tanto por judíos como por musulmanes.

Baruch Goldstein era comandante del Ejército en la reserva residente en una de las colonias más radicalizadas, la de *Kyriat Arba*, y un judío militante del movimiento ultranacionalista *Kach*⁵⁹¹. La ideología de esta formación política era simple: todas las

⁵⁸⁸ *El País*, 12 diciembre 1993. Un sondeo telefónico realizado a iniciativa de dos diputados laboristas elevaba esta cifra a dos tercios de las familias de colonos en Cisjordania, que pensaban seriamente en abandonar sus asentamientos en un plazo de 2 o 3 años si recibían a cambio una indemnización “conveniente” estimada en 200.000 dólares por familia. Recogido en “Israël, guerres et paix, 1948-1996”, *Les cahiers de L'Express*, núm. 37 febrero 1996 (pág. 86).

⁵⁸⁹ Para conocer los diferentes tipos de colonos que existen en el país y sus motivaciones consultar el epígrafe dedicado a ellos en el capítulo 1.3 de la primera parte del presente trabajo.

⁵⁹⁰ Israel Shahak, “The religious settlers: an instrument of israeli domination”, art. cit.

⁵⁹¹ En Estados Unidos había militado en la violenta Liga de Defensa Judía.

tierras mencionadas en la Biblia pertenecen, por derecho divino, al pueblo judío, y los árabes que no lo acepten deben ser expulsados⁵⁹². Una peligrosa mezcla de nacionalismo, racismo y fe religiosa alentada por rabinos que habían llamado a la desobediencia civil de soldados y colonos si se les ordenaba abandonar cualquier asentamiento. Kach no era el único movimiento extremista entre los colonos, aunque sí el que contaba entonces con más simpatizantes. Aunque cada grupo tenía un núcleo duro formado por unas decenas de hombres, podían llegar a sumar cerca de cinco mil simpatizantes que recibían un importante apoyo del exterior⁵⁹³. Sus máximos dirigentes se movían en la clandestinidad, y habían logrado almacenar armas y explosivos. Consciente de su creciente poder, el servicio de seguridad había advertido del peligro que representaban estos grupos en los territorios ocupados, pero el Gobierno se había negado a tomar cualquier medida preventiva.

El primer ministro formó una comisión oficial para investigar lo ocurrido, aunque en opinión del presidente de la Liga Israelí para los Derechos Humanos y Civiles, hubo poca investigación y mucha “desinformación”⁵⁹⁴. La versión oficial confirmó que Goldstein actuó solo y que no había pruebas de que el ejército hubiera abierto fuego contra los palestinos, como declararon inicialmente algunos testigos. Pero no dio respuesta a muchas cuestiones: por qué la cifra oficial de víctimas no coincidía con la oficiosa, que elevaba a medio centenar los muertos; cómo pudo el asesino entrar en el templo armado con un fusil ametrallador un viernes, día de oración para los musulmanes; por qué cinco de los seis soldados que tenían asignado servicio en la mezquita no estaban en sus puestos; o por qué se tuvieron en cuenta solo los testimonios de soldados y no de los palestinos que declararon haber visto a alguien ayudar a Goldstein y haber sido heridos fuera del templo⁵⁹⁵. La comisión tampoco investigó qué conexión hubo con las organizaciones

⁵⁹² Para más información sobre la ideología de los movimientos extremistas judíos ver *El País*, 27 febrero y 6 marzo 1994; *Diario 16*, 6 marzo 1994; así como “Les enragés du sionisme” recogido en “Israël guerres et paix, 1948-1996”, *Les cahiers de L'Express*, febrero 1996 (pp.84-86).

⁵⁹³ Recibían dinero recolectado en centros judíos, principalmente en Estados Unidos y Francia; y el movimiento *Kahana Hai* disponía de un campo de entrenamiento militar en Estados Unidos.

⁵⁹⁴ Para conocer detalles sobre cómo se desarrolló la investigación oficial, consultar de Israel Shahak “The background and consequences of the massacre in Hebron”, *Middle East Policy*, número 48, 1994

⁵⁹⁵ El 26 de febrero la televisión estatal israelí habló de 58 víctimas mortales en lugar de las 29 oficiales, y reconoció que hubo soldados que abrieron fuego contra los palestinos debido a la “confusión” del momento; *Diario 16*, 27 febrero 1994

extremistas judías de los asentamientos, o por qué los soldados israelíes tenían orden de no intervenir contra los colonos aunque estos estuviesen disparando.⁵⁹⁶

La matanza provocó un aumento de los enfrentamientos con soldados en los territorios ocupados, en un resurgir de la Intifada que elevó el número de muertes palestinas. La semana siguiente al atentado, más de setenta palestinos murieron y centenares resultaron heridos, y Arafat, en medio de fuertes críticas de los suyos, volvió al exigir el fin de los asentamientos, el desarme de los colonos, y una presencia internacional efectiva de la ONU en los territorios ocupados.

Las tres exigencias palestinas suponían un tabú en Israel. Según las encuestas, los israelíes rechazaban el desarme de los colonos a pesar de la matanza⁵⁹⁷. Rabin, que se oponía tanto a retirar las armas a los colonos como al desmantelamiento de las colonias⁵⁹⁸, puso en práctica algunas medidas contra los más extremistas. Por primera vez en la historia de Israel se impuso un toque de queda a ciudadanos israelíes, en Hebrón y la colonia de Kyriat Arba, y se dictaron cinco órdenes de prisión administrativa (sin juicio) contra dirigentes de movimientos judíos radicales⁵⁹⁹. Y en un intento por calmar los ánimos, Rabin se declaró dispuesto a admitir observadores extranjeros civiles en los territorios ocupados, adelantó la prevista liberación de quinientos prisioneros palestinos, y anunció el pago de indemnizaciones a los familiares de las víctimas y a los heridos. Dos semanas después el Gobierno tomó medidas más enérgicas: se autorizó a los soldados a disparar contra los colonos que abrieran fuego contra los palestinos en los territorios ocupados; y se ilegalizó a los dos grupos judíos más radicales, *Kach* y *Kahana Hat*⁶⁰⁰ por ser “organizaciones terroristas que atentan contra la seguridad del Estado y sus ciudadanos”. El Gobierno se adelantó así al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que aprobó una Resolución que condenaba la matanza de Hebrón, abogaba por la presencia de

⁵⁹⁶ Un jefe militar israelí destinado en Hebrón declaró ante la comisión: “tenemos instrucciones de ponernos a cubierto y de esperar a que el cargador (del colono) se vacíe o el arma se atasque, y entonces prenderlo”, *Diario 16*, 11 marzo 1994.

⁵⁹⁷ Según un sondeo realizado por el diario *Yediot Ahronot* tras la matanza, el 76% de los israelíes se oponía al desarme de los colonos, y el 66% a desarmar a *Kach*; *Diario 16*, 6 marzo 1994.

⁵⁹⁸ Algunos ministros sí se mostraron a favor de la evacuación de los colonos de Hebrón, a los que acusaron de intimidar a los palestinos, para restaurar la calma.

⁵⁹⁹ Sólo una pudo hacerse efectiva al hallarse el resto en paradero desconocido.

⁶⁰⁰ *Kach* fue fundado por el rabino estadounidense Meir Kahane, asesinado en Nueva York en 1990 por un inmigrante egipcio; y *Kahane vive* por su hijo, Benjamin Zev Kahane, encarcelado en Israel a principios de marzo por un delito cometido en 1991. Según cálculos oficiales, ambas organizaciones contaban con 400 o 600 hombres armados, y se les ha atribuido el asesinato de más de treinta palestinos desde el estallido de la Intifada; *El Mundo* 14 marzo 1994.

observadores extranjeros y exhortaba a Israel a que tomase medidas contra los grupos violentos.

Tras lo ocurrido los palestinos pidieron el establecimiento de una policía municipal propia en Hebrón que patrullara con las fuerzas israelíes, y cuyas responsabilidades quedaran limitadas a la vigilancia de sus instituciones y su población. Si tras la matanza la posición israelí había quedado un tanto debilitada, dejó de estarlo cuando Hamas cumplió su venganza. Coincidiendo con el fin de los cuarenta días de duelo musulmán, el 6 de abril un coche bomba explotó contra un autobús en Jerusalén matando a 8 personas y dejando heridas a cerca de 40. Siete días después, un suicida se hizo explotar dentro de un autobús matando a 5 personas.

Israelíes y palestinos no llegaban en la mejor situación al 13 de abril de 1994, la fecha tope marcada en el calendario de Oslo para poner fin al control israelí de Gaza y Jericó. Y aunque resultaba fácil achacar a los atentados el incumplimiento de los plazos, en realidad había que atribuir el retraso a la lentitud del proceso negociador. Los israelíes llevaban meses advirtiendo que las fechas de Oslo no eran sagradas, y que era más importante el contenido del acuerdo. En abril las diferencias continuaban: Israel quería algún control sobre la policía palestina y poder vetar decisiones de la justicia palestina que considerase lesivas para sus intereses directos; y todavía no había acuerdo sobre la extensión de Jericó. A pesar de estas divergencias la fecha de la firma del acuerdo se hizo pública quince días después de los atentados para transmitir un mensaje claro: no había sitio para la intimidación, y el ritmo negociador no se vería alterado por el terrorismo.

IV. 1. 2. 6 Acuerdo de El Cairo, “Gaza-Jericó primero”

Las maratonianas negociaciones no impidieron que llegada esa fecha aún quedaran flecos por cerrar, y a pesar de todo se decidió firmar los documentos y dejar los detalles pendientes para más adelante. Esto provocó que la cita del 4 de mayo en El Cairo estuviera a punto de fracasar. Iniciada la ceremonia Arafat decidió ratificar los documentos escritos pero no hacer lo mismo con los mapas adjuntos, pues seguía considerando insuficientes los 62 km.² que atribuían a Jericó. Tras una interrupción y la mediación del secretario de Estado estadounidense y del presidente egipcio, el líder palestino firmó los mapas, no sin antes añadir de su puño y letra la aclaración que se le había hecho entre bambalinas de que la superficie que el mapa asignaba a Jericó no era definitiva y aún podía ser negociada.

El texto firmado en El Cairo es un documento largo de más de 200 páginas que, antes de entrar en materia, situaba el acuerdo en su contexto general y recordaba que su

propósito era aplicar la Declaración de Principios, que estipulaba una inmediata retirada de las fuerzas israelíes de la franja de Gaza y el área de Jericó. Los soldados tendrían como fecha tope de salida el 25 de mayo: “comenzará inmediatamente después de la firma de este acuerdo” y deberá concluirse “en las tres semanas posteriores a esta fecha”. Como Israel era responsable de la seguridad exterior, así como de la interior y del orden público de los colonos, reorganizaría parte de sus fuerzas militares en los asentamientos y en el área de la instalación militar que tenía en la franja de Gaza junto a la frontera con Egipto. Además, tanto los civiles como los militares israelíes continuarían utilizando libremente las carreteras dentro de Gaza y Jericó, y los palestinos podrían utilizar las vías públicas que cruzaban las colonias judías.

Siguiendo el acuerdo, Israel transferiría la autoridad militar y civil a la Autoridad Palestina, y una vez completado ese traspaso de competencias y la retirada de los soldados, su Administración Civil y gobierno militar se retirarían de Gaza y Jericó. La Autoridad Palestina, formada por 24 miembros, desarrollaría y sería responsable del poder ejecutivo y legislativo, así como de las funciones judiciales; y la OLP debería informar a Israel de sus integrantes y los cambios que se produjeran. Tendría poder para promulgar cualquier acto legislativo dentro de su jurisdicción, pero la decisión final sobre su aplicación quedaba en manos de Israel, puesto que debería ser comunicada a un subcomité legislativo que podría frenarla si excediera las competencias palestinas. No tendría responsabilidad alguna en el ámbito de las relaciones internacionales por lo que no podría abrir ni admitir embajadas o consulados, aunque sí recogía la posibilidad de que “la OLP desarrolle negociaciones y firme acuerdos con países u organizaciones internacionales en beneficio de la autoridad palestina”. Estos acuerdos deberían ser de tipo económico para ayudar con planes regionales de desarrollo, así como de tipo cultural, científico y educativo.

La jurisdicción de la Autoridad Palestina cubriría la franja de Gaza y el área de Jericó, excluyendo los asentamientos y la instalación militar israelí, e incluyendo la tierra, el subsuelo y las aguas territoriales. Además establecía que “con el objetivo de garantizar el orden público y la seguridad interna de los palestinos de Gaza y Jericó la autoridad palestina establecerá una importante fuerza policial” cifrada en 9.000 hombres (pudiendo 7.000 de ellos proceder del exterior de los territorios), que debería desplegarse tras la retirada del ejército. Israel continuaría siendo responsable de la defensa frente a amenazas exteriores, incluyendo la protección de la frontera egipcia. También debería salvaguardar la seguridad interna y el orden público de los colonos y los asentamientos, y con ese objetivo tendría todos los poderes necesarios para cumplir con esa responsabilidad.

En la parte final del documento, influenciados por la reciente masacre de Hebrón y la posterior venganza de Hamas, israelíes y palestinos incorporaron el compromiso mutuo de hacer todo lo posible para prevenir cualquier hecho hostil dirigido contra la otra parte. Además, Israel aceptaba una de las exigencias hechas por la OLP tras el atentado para garantizar la seguridad de los palestinos: la presencia temporal en Gaza y Jericó de un contingente internacional de carácter civil formado por un total de 400 personas. Y con el objetivo de crear una atmósfera positiva se comprometía a poner en libertad en cinco semanas a un total de 5.000 prisioneros, parte de los cuales fueron liberados el mismo día de la firma del acuerdo.

La política de hechos consumados emprendida por el Gobierno laborista cosechaba sus frutos, y a medida que el proceso avanzaba la sociedad israelí parecía aproximarse poco a poco a las tesis que fundamentaban la política de paz de los laboristas. El respaldo al diálogo con la OLP había evolucionado en un solo año. El porcentaje de israelíes a favor de negociar con esa organización había pasado de un 38% en julio de 1993, antes del Acuerdo de Oslo, a un 59% en julio de 1994, tras el Acuerdo Gaza-Jericó⁶⁰¹. En apenas tres años, los porcentajes de apoyo y oposición prácticamente se habían invertido: en 1991, un 65% se declaraba en contra de las negociaciones con la OLP y un 33% a favor, mientras que en julio de 1994 sólo un 31,6% se seguía oponiendo. Pero a pesar de su apoyo al proceso de paz, la sociedad no parecía estar convencida de que fuera a concluir con éxito. Un sondeo publicado por el diario *Yediot Ahronot* el día siguiente de la firma del acuerdo “Gaza-Jericó” mostraba que sólo un 35% confiaba en que el proceso acabaría bien⁶⁰².

Entre los palestinos, y en especial para la oposición a Arafat, el nuevo pacto iba a obligar al líder de la OLP a dejar a un lado las promesas y demostrar con hechos su capacidad para gobernar a más de 900.000 personas en dos áreas físicamente separadas. La localidad cisjordana de Jericó, con unos quince mil habitantes y sin colonias israelíes, era un lugar próspero y sin violencia; el problema residía en controlar Gaza, cuya densidad de población era de más de dos mil habitantes por km.², una zona tremendamente pobre donde la influencia de Hamas y Yihad Islámica era ya muy fuerte. El éxito de la incipiente autonomía dependería en gran medida de su desarrollo en estas dos zonas, pero estaba muy condicionado por la situación de penuria que se vivía en la franja de Gaza. Por ello, casi

⁶⁰¹ Los datos de julio de 1994 proceden de un sondeo de la Universidad religiosa Bar-Ilan; *El País*, 1 julio 1994. Los datos de fechas anteriores proceden de un sondeo publicado por el diario israelí *Yediot Ahronot* el 1 de enero de 1993, y recogido el día siguiente por *El Mundo*, y de otro publicado por el diario israelí *Maariv* el 9 de julio de 1993, recogido el día siguiente por *El Mundo*.

⁶⁰² Sondeo publicado el día 5 de mayo de 1994, y recogido en *El País*, 6 mayo 1994.

tan importante como el acuerdo político de El Cairo fue el texto firmado el 29 de abril en París por israelíes y palestinos, que definía las relaciones económicas entre ambos.

El día 17 de mayo de 1994, trece días después de firmarse el Acuerdo de El Cairo, se puso fin a 27 años de exclusivo control israelí de Gaza y Jericó en una modesta ceremonia en la que Israel y la OLP ratificaron la transferencia de poderes. Al día siguiente la policía palestina se hizo cargo de la seguridad en esas dos zonas, pero el mayor símbolo de la transferencia de autoridad en esos territorios se produjo el 1 de julio, cuando Yaser Arafat puso fin a 27 años de exilio y pisó de nuevo suelo palestino en Gaza.

IV. 1. 2. 7 Génesis del Acuerdo de Taba, conocido como Oslo II

Si la primera fase de las negociaciones se había ocupado de poner en marcha la opción “Gaza-Jericó primero”, la segunda se inició tras la retirada militar israelí y el traspaso de competencias a los palestinos. Según Oslo, en la nueva etapa se debían celebrar elecciones para formar un Consejo palestino, y ampliar la autonomía a toda Cisjordania con una progresiva transferencia de competencias en educación, salud, sistema fiscal, turismo y seguridad social. El acuerdo establecía el 13 de julio de 1994 como fecha tope para la elección del Consejo, el repliegue de las fuerzas militares fuera de las poblaciones de Cisjordania, y la disolución de la administración civil y militar israelí.

Pero el calendario acordado en Oslo no establecía “fechas sagradas”, sino tan sólo intenciones como había repetido Rabin en numerosas ocasiones, y como se había encargado de demostrar el Acuerdo Gaza-Jericó, al que se llegó con casi cinco meses de retraso. Lo que pocos imaginaban es que las primeras elecciones palestinas de la historia aún se demorarían veinte meses por el desacuerdo existente. Para los israelíes, a través de las elecciones se formaría un Consejo reducido y con atribuciones esencialmente administrativas mientras los palestinos querían formar una cámara con decenas de miembros y facultades legislativas y ejecutivas - un Parlamento - y elegir de forma directa a su presidente. Además, querían que todos los palestinos de Cisjordania pudiesen votar y ser candidatos, incluyendo los de Jerusalén-este. No obstante, el principal obstáculo para la celebración de las elecciones estaba relacionado con la retirada israelí de las principales ciudades cisjordanas. Israel, interesada en controlar la seguridad durante los comicios, proponía que se celebrasen en un corto plazo, sin necesidad de esperar a que la retirada de sus soldados estuviera en marcha. Sin embargo, para la OLP resultaba inaceptable celebrar las primeras elecciones palestinas libres de la historia con el ejército israelí - símbolo de la

ocupación - en la calle, y por eso exigía el cumplimiento de lo pactado: primero la retirada de los soldados, y después los comicios.

El Gobierno israelí y la OLP sí parecían estar de acuerdo en negociar con cierta rapidez la extensión de las competencias palestinas al resto de Cisjordania. Se formaron tres comisiones: una para las transferencias, otra para “liquidar” los asuntos pendientes, y una tercera, con participación jordana y egipcia, para estudiar el tema de los desplazados y los refugiados.

Tres meses después de la ceremonia de El Cairo, los palestinos de Cisjordania vieron cómo su sueño de formar parte del proceso de autonomía empezaba a convertirse en realidad. El 24 de agosto Israel transfirió a la Autoridad Palestina las competencias educativas en Ramala, lo que “ha roto la barrera con que los palestinos imaginaban que podían separar Gaza de Cisjordania”⁶⁰³. Al tiempo que las competencias eran poco a poco transferidas, empezó a verse que esta segunda fase iba a ser más complicada de sacar adelante que la primera, ya que la matanza de Hebrón había ofrecido la excusa perfecta a Hamas, si es que acaso necesitaba una. El 10 de octubre secuestró a un soldado, y en la operación para liberarle fue asesinado y murió otro militar. Nueve días después, un suicida palestino se hizo explotar en un autobús en Tel Aviv matando a 22 personas e hiriendo a otras 48.

Rabin reaccionó en apoyo al proceso de paz: “No hay alternativa, la conseguiremos (la paz) aunque nos sea difícil el camino”. Mientras, la oposición arreciaba en sus críticas y su exigencia de suspender la negociación y adelantar las elecciones, y la sociedad israelí se encontraba dividida: un 50% se mostraba a favor de suspender las conversaciones y un 37% dispuesto a continuarlas⁶⁰⁴. Para el Gobierno suspender las negociaciones en ese momento sería un error, pues el proceso de paz tendría muchas más posibilidades de éxito si se completaba rápidamente la segunda fase prevista en Oslo; además había que avanzar rápido, pues ya había pasado el ecuador de la legislatura, y Rabin cada vez contaba con menos apoyo popular⁶⁰⁵. La legitimidad de Arafat también disminuía: Cisjordania seguía ocupada, las elecciones prometidas todavía no se habían celebrado y en Gaza, donde la situación económica no había mejorado lo más mínimo, el poder de Hamas y Yihad Islámica no había decrecido. En palabras de Mariano Aguirre, “el destino político de Isaac

⁶⁰³ Palabras del jefe de la delegación palestina en El Cairo recogida en *El País*, 25 agosto 1994.

⁶⁰⁴ Encuestas publicadas en la prensa israelí el 24 de enero; *El País*, 25 enero 1995.

⁶⁰⁵ Un sondeo realizado por el Instituto Motaguin y hecho público el 6 de enero revelaba que, de celebrarse en esos momentos elecciones, el líder del Likud, Netanyahu, recibiría el 25% de los votos, el primer ministro Rabin el 23%, y el laborista Peres, el 11%; *El Mundo*, 7 enero 1995.

Rabin y Yasir Arafat va unido al proceso de paz” y a ambos no les quedaba más opción que avanzar de forma rápida. La llave del proceso parecía estar en manos de los integristas de Hamas y Yihad islámica, y su estrategia “no es interrumpir el proceso de paz, sino hacer que se torne imposible. La idea es desgastar a Arafat y Rabin, provocar la radicalización de los palestinos, la caída de los laboristas y reacciones violentas de Israel. El Gobierno de la OLP sería, así, la antesala de un Estado islamista anti-israelí”⁶⁰⁶.

La violencia no consiguió frenar las negociaciones, pero la expropiación de tierras árabes en Jerusalén anunciada por Israel sí amenazó el proceso de paz. Consciente de que su popularidad descendía de manera constante⁶⁰⁷ y en medio de acusaciones de debilidad por parte de la oposición derechista, Rabin decidió asumir ante su opinión pública una postura de firmeza en el tema de Jerusalén apoyando su judeización. Con una intención claramente electoral, el Gobierno aprobó el 14 de mayo de 1995 la expropiación de 53 hectáreas de tierra en la parte árabe de la ciudad con el fin de construir viviendas para judíos. Fue una decisión personal del primer ministro que provocó la fuerte oposición del ala más izquierdista de su gabinete: tan sólo nueve de los dieciséis ministros votaron a favor, ya que los cuatro de Meretz se opusieron y tres laboristas se abstuvieron. Meretz incluso amenazó con retirarse de la coalición porque las expropiaciones pondrían en peligro el proceso de paz con los árabes y dificultarían la convivencia entre musulmanes y judíos. Rabin les prometió que no habría más, e idéntico mensaje recibió Estados Unidos a cambio de frenar una resolución de condena del Consejo de Seguridad de la ONU, aunque no fue ésta la única razón por la que se hizo uso del veto. Las elecciones estaban próximas, y como los republicanos habían presentado una iniciativa parlamentaria para trasladar la embajada de Tel Aviv a Jerusalén, Clinton no podía alejarse de esa línea pro-israelí y arriesgarse a perder el apoyo del importante lobby judío. Rabin acabó dejando en suspenso la expropiación, y no porque cediera a las presiones, sino por una moción de censura presentada por los partidos árabes, que con sus cinco diputados habían apoyado hasta entonces a los laboristas sin formar parte del Gobierno. La oposición derechista se mostró dispuesta a apoyar la moción para derribar a Rabin, y ante la amenaza de una alianza tan antinatural Peres anunció que una comisión ministerial reexaminaría el conjunto de la política de confiscación de tierras en Jerusalén-este, lo que en la práctica significaba la suspensión de la última expropiación anunciada.

⁶⁰⁶ Mariano Aguirre, “La paz, en la cuerda floja”, *El Mundo*, 6 febrero 1995.

⁶⁰⁷ A finales de marzo, según el Centro de Estudios Estratégicos, de celebrarse elecciones en ese momento Netanyahu recibiría el 60% del voto y Rabin tan sólo el 40%; *El Mundo*, 27 marzo 1995.

Pero esto no quería decir que no continuara la judeización de la ciudad. El ministro israelí de Finanzas reconoció a principios de 1995 que el Gobierno laborista estaba construyendo viviendas en los asentamientos cercanos a Jerusalén a un ritmo tres veces superior al que lo había hecho el Likud antes de perder las elecciones de 1992⁶⁰⁸. Para Jalil Tufakji, miembro de la OLP encargado de estudiar los efectos de la política israelí de asentamientos, “Jerusalén oriental está siendo judeizado. Cuando llegue la hora de discutir el *status* de Jerusalén, los sionistas proclamarán que la ciudad es predominantemente judía. Su argumento se basará entonces en la política que han instituido desde hace décadas”⁶⁰⁹

A pesar de que al inicio de su mandato Rabin anunció la suspensión de nuevos asentamientos, luego retomó el argumento que durante décadas ha llevado a los Gobiernos a ampliar la presencia judía en los territorios ocupados: llegado el momento de un acuerdo, demostrar que la presencia de población israelí en la zona impide una total retirada militar. Oslo había acercado la fecha de un posible acuerdo final, por lo que cualquier colonia judía tenía un importantísimo valor de cara al futuro no sólo como herramienta de negociación, sino también por su valor estratégico. El presidente de la Liga Israelí para los Derechos Humanos y Civiles recogía en uno de sus artículos la explicación de “un alto cargo del Sistema de seguridad israelí encargado de supervisar los acuerdos para la retirada israelí de las zonas con alta concentración de población palestina”. Para demostrar la importancia estratégica de algunas colonias utilizaba el ejemplo de Netzarim, situada en Gaza y habitada por religiosos, porque Oslo

“estipula que todos los asentamientos se mantendrán, así que cada asentamiento se convierte en una fortaleza de valor militar. Si Netzarim hubiese sido simplemente una base militar israelí los palestinos podrían exigir su abandono, junto con otras bases militares localizadas en medio de trozos densamente habitados de la franja de Gaza que el ejército va a abandonar. Pero desde el momento en que Netzarim está claramente definida en el mapa como un *kibutz*, la presencia israelí allí está asegurada. El ejército israelí puede utilizarlo para establecer efectivamente su presencia. (...) Si Netzarim no hubiera existido, tendría que haber sido inventada”⁶¹⁰.

⁶⁰⁸ *Diario 16*, 26 enero 1995.

⁶⁰⁹ *El País*, 3 mayo 1995.

⁶¹⁰ Testimonio recogido por Israel Shahak en “The religious settlers: an instrument of israeli domination”, art. cit.

Rabin conocía la importancia que tendrían las colonias judías no solo durante el autogobierno, sino también en las negociaciones para establecer el *status* definitivo de los territorios bajo administración palestina, y por eso combinó la suspensión de asentamientos nuevos, a lo que se había comprometido con EEUU, con la ampliación de los existentes. Se permitió la construcción de viviendas en las colonias judías⁶¹¹ con el consiguiente aumento de israelíes en Cisjordania⁶¹², al tiempo que se realizaron proyectos de obras públicas en las zonas estratégicas, en especial la construcción de carreteras que unieran entre sí los asentamientos⁶¹³, lo que acarreaba la expropiación de más tierras palestinas.

Al mismo tiempo, Rabin era consciente de que el proceso de paz traería consigo hacer ciertas concesiones sobre las colonias judías, por lo que su Gobierno trató de convencer a los ciudadanos de la conveniencia de abandonar algunos asentamientos. La argumentación partía de una premisa sencilla: proteger al cien por cien la vida de todos los colonos del ataque individual de cualquier palestino suicida es una tarea imposible. Y garantizar la seguridad de los colonos que viven en los asentamientos más aislados y menos habitados, o los que lo hacen en zonas conflictivas como Gaza, supone poner en peligro constante a los militares encargados de protegerlos, y es extremadamente oneroso para el Estado. Por ello habría que ser realistas y retirarse de las colonias más aisladas situadas en áreas conflictivas, y utilizar el dinero que se invierte en su seguridad en asuntos más vitales para los ciudadanos. Esta argumentación, que partía del ala más izquierdista del Gobierno y que se esperaba calara en la sociedad israelí, era cada vez más compartida por un sector importante de la población, especialmente desde la matanza de Hebrón y la posterior ola de violencia⁶¹⁴.

Los atentados llevados a cabo por los radicales palestinos, y la expropiación de tierras anunciada por Israel habían ralentizado el ritmo de las negociaciones, que proseguían en el balneario egipcio de Taba. La retirada israelí de las ciudades de Cisjordania y la celebración de elecciones palestinas llevaban casi un año de retraso respecto al calendario previsto en Oslo. Rabin tenía que darse prisa si quería acudir a las próximas elecciones con la promesa hecha en 1992 cumplida: una autonomía palestina en

⁶¹¹ Según el movimiento Paz Ahora, en 1995 se habían construido 6.000 viviendas en las colonias de Cisjordania (sin contar Jerusalén-este); recogido por Alain Gresh, "Paix piégée en Palestine", *Le Monde Diplomatique*, Manière de voir, número 29, "Conflicts fin de siècle", febrero 1996

⁶¹² Según la Oficina de estadísticas de Israel, en 1994 la población en los asentamientos judíos aumentó un 10'9% en Cisjordania, y un 5% en Gaza; *El País*, 25 diciembre 1994.

⁶¹³ Alguno de estos asentamientos estaba habitado por tan sólo medio centenar de personas.

⁶¹⁴ El porcentaje de israelíes que se declaraban a favor de evacuar a los colonos si eso favorecía la paz había subido de un 40% a principios de año a un 50% a finales de abril; *El País*, 30 abril 1994.

Cisjordania y Gaza. La principal dificultad, como en el caso del acuerdo que puso en marcha la opción “Gaza-Jericó primero”, se refería al repliegue militar israelí. Pero en esta ocasión no se trataba de proteger a cerca de 6.000 colonos distribuidos en 16 asentamientos a lo largo de una franja de 360 km², sino de proporcionar seguridad a cerca de 140.000 judíos repartidos en 128 colonias a lo largo y ancho de una Cisjordania con más de 5.500 km² de superficie, y con una población de más de un millón de palestinos. A pesar de esta dificultad, las divergencias que se mantuvieron hasta última hora fueron más concretas: el control de los recursos del agua, los prisioneros palestinos y, sobre todo, la retirada de Hebrón, la única ciudad palestina que contaba en su interior con una colonia judía.

IV. 1. 2. 8 Acuerdo de Taba, u Oslo II

Finalmente, el 28 de septiembre de 1995 Yaser Arafat e Isaac Rabin firmaron en Washington, con más de un año de retraso según lo previsto, el Acuerdo de Taba, que extendía la autoridad palestina a Cisjordania. Conocido como Oslo II, en realidad era un arreglo parcial y no definitivo, pero a la vez trascendente porque ponía oficialmente fin a 28 años de ocupación militar israelí. Era un tratado minucioso que abordaba en más de 300 páginas todos los detalles relacionados con la retirada israelí y la transferencia de la autoridad a los palestinos, al tiempo que dejaba para posteriores negociaciones aquellos temas en los que se mantenían divergencias, como la retirada de Hebrón y el uso del agua.

El acuerdo dividía Cisjordania en tres zonas, A, B y C. La primera comprendía las seis principales ciudades cisjordanas, de norte a sur Jenín, Tulkarem, Nablús, Kaliliya, Ramala y Belén; y la mayor parte de Hebrón. El ejército israelí se retiraría de ellas veintidós días antes de las elecciones, y a partir de entonces doce mil policías palestinos se harían cargo de su seguridad, sumándose así a Jericó, autónoma desde 1994. Esto implicaba que tan sólo un 3% de la superficie total de Cisjordania, y un 20% de su población quedarían bajo control directo de la Autoridad Palestina.

La zona B comprendía la casi totalidad de los pueblos palestinos, lo que representaba un 27% del territorio cisjordaniano. En este área, palestinos e israelíes compartirían el control: los primeros se encargarían de los asuntos civiles y de mantener el orden público, mientras que los segundos - tras cierto repliegue de sus tropas⁶¹⁵ - seguirían siendo responsables de la seguridad y la lucha contra el terrorismo. Es decir, la Autoridad

⁶¹⁵ En esta zona el ejército israelí transferiría los asuntos civiles y efectuaría un primer repliegue al tiempo que se retirara de la zona A. Otros repliegues se efectuarían al tiempo que en la zona C.

Palestina mantendría un control parcial sobre tan sólo un 30% de Cisjordania, donde vive más de un 80% de la población palestina.

El área C comprendía el 70% del territorio: zonas despobladas, con asentamientos judíos o bases militares que resultaban de especial importancia estratégica para Israel y sobre las que este país se reservaba el control total. En estas áreas se llevarían a cabo repliegues militares después de las elecciones palestinas⁶¹⁶, a establecer en negociaciones posteriores. Al estar en esta zona las principales carreteras que unen las diferentes áreas de población, sería Israel quien decidiría sobre la circulación de los palestinos dentro de Cisjordania; todos los israelíes, civiles y soldados, podrían utilizar libremente las carreteras de Cisjordania y Gaza, y la policía palestina no tendría ninguna autoridad sobre ellos. En el área bajo autoridad palestina, denominado A, los vehículos israelíes irían acompañados de “patrullas conjuntas”.

La peculiar situación de Hebrón impidió a israelíes y palestinos cerrar un acuerdo sobre seguridad. El motivo era la presencia en esa ciudad de cerca de 450 radicales judíos fuertemente armados que vivían en cinco asentamientos rodeados de ciento veinte mil palestinos. Se llevaría a cabo una retirada parcial, prevista para marzo de 1996, que dejaría bajo autoridad israelí casi un 30% de la superficie municipal y un 20% de sus diez mil habitantes, con una presencia temporal internacional en la ciudad.

Las elecciones se llevarían a cabo veintidós días después del repliegue israelí de las grandes ciudades, pueblos y aldeas. Los palestinos de Cisjordania, Gaza y Jerusalén elegirían por sufragio universal un Consejo con poderes legislativos y ejecutivos formado por 82 miembros, y en otra votación paralela a su presidente, que sería la cabeza visible de la autonomía. Los poderes legislativos serían ejercidos por la totalidad del Consejo, mientras que el poder ejecutivo recaería en una autoridad ejecutiva de la que podrían formar parte, entre otros, los miembros del Consejo. Sus poderes abarcarían todas las materias transferidas y no tendría ningún poder en el ámbito de las relaciones exteriores, salvo para negociar acuerdos económicos o de desarrollo regional. En lo que se refiere a los prisioneros palestinos, Israel se comprometía a liberar a los cinco mil que todavía mantenía en sus cárceles en tres etapas: tras la firma del acuerdo, antes de las elecciones, y en una tercera fecha todavía por fijar. Por su parte, la OLP se comprometía a eliminar, en los dos meses posteriores a la elección del Consejo, los artículos de la Carta Nacional

⁶¹⁶ El repliegue a complejos militares concretos se efectuaría tras la inauguración del Consejo Palestino, a medida que la policía palestina asumiera sus funciones. Debería completarse en los 18 meses siguientes a la inauguración del Consejo, y se efectuaría en tres fases, cada una con un intervalo de 6 meses.

Palestina que llamaban a la destrucción de Israel, algo a lo que se había comprometido en la carta de reconocimiento de septiembre de 1993.

En cuanto a las negociaciones sobre el *status* final de los territorios administrados por los palestinos, deberían comenzar como muy tarde el 4 de mayo de 1996. Eso conllevaría la discusión, sin más aplazamientos, de los temas más problemáticos, como Jerusalén, los asentamientos, las fronteras, los refugiados y el agua. Tres años después, en 1999, el acuerdo debería estar concluido, y con ello se pondría fin no sólo al régimen de autonomía establecido en Oslo, que comenzó el 4 de mayo de 1994 en Gaza y Jericó, sino también a las cerca de tres décadas de dominio israelí.

A pesar de que algunos consideraron que el Acuerdo de Taba ponía fin a los 28 años de ocupación israelí, esto no era cierto. Tan sólo las principales ciudades estarían bajo un completo control palestino, y muchos seguirían viendo a los soldados israelíes patrullando por sus calles. Además, se condenaba a los palestinos a vivir en islotes separados a lo largo de toda Cisjordania, unidos por carreteras que seguirían bajo vigilancia israelí. Para el analista Jan de Jong, éste era uno de los aspectos fundamentales del Acuerdo de Oslo, ya que

“Israel consigue librarse de la carga que supone la administración de los palestinos sin haber experimentado por ello un debilitamiento de su control sobre Cisjordania. El Estado hebreo y los palestinos se separan y, a partir de ahora, 1.500.000 de palestinos se autogobernarán en un tercio de la Cisjordania, y se encontrarán rodeados por una red de colonias en las cuales la población es diez veces menos importante que la de los palestinos, pero que acapararán dos veces más de tierras”⁶¹⁷.

Además, los recursos indispensables para la economía agrícola de la zona - el río Jordán y las tierras del valle que lo rodea - permanecerían en el área C bajo control israelí, lo que limitaría considerablemente a las autoridades palestinas su capacidad de actuación en el terreno económico.

El Acuerdo de Taba, como sucedió con los de Oslo de 1993 y El Cairo de 1994, fue recibido en Israel con duras críticas por parte de la oposición y los colonos. Como obligaba a hacer más concesiones que el conocido como “Gaza-Jericó primero”, también dividía más a la opinión pública, y como reflejo de esa división, el Parlamento dedicó más de quince horas a su debate antes de ser aprobado por un estrechísimo margen: 61 votos a

⁶¹⁷ Jan de Jong, “Israël maître de la Cisjordanie”, *Le Monde Diplomatique*, Manière de voir, número 29, “Conflicts fin de siècle”, febrero 1996

favor y 59 en contra⁶¹⁸. Al contrario que el texto firmado en El Cairo, esta vez el Gobierno sí necesitó el apoyo de los diputados de formaciones árabes, sin los cuales el acuerdo hubiera sido rechazado.

Una vez aprobado el texto, a mediados de octubre el ejército comenzó a abandonar algunas de sus instalaciones militares en Cisjordania, y el día 25 del mismo mes se inició la retirada de las ciudades palestinas empezando por Jenín. Según los planes israelíes, le sucederían Tulkarem, Nablus, Kalkiliya, Ramala, Belén, y el centro urbano de Hebrón, junto a 450 aldeas y pueblos habitados exclusivamente por palestinos⁶¹⁹.

La retirada se vio bruscamente interrumpida el 4 de noviembre de 1995, día en el que Israel descubrió con horror el poder del extremismo judío. A la salida de una manifestación celebrada en Tel Aviv en apoyo al proceso de paz, el primer ministro, Isaac Rabin, fue alcanzado por las balas disparadas contra él por un joven judío vinculado a la extrema derecha, Igal Amir, que dijo “haber actuado en nombre de Dios”. Se cumplió así la premonición hecha por Alpher, un antiguo director del Mosad y del Centro Jaffe de Estudios Estratégicos de la Universidad de Tel Aviv que dos años antes había advertido: “en Israel se desarrolla una fuerza de judíos fanáticos y bien armados que no van a vacilar en apretar el gatillo contra sus líderes con tal de paralizar el proceso de paz”⁶²⁰.

El objetivo del atentado era acabar con el proceso de paz, algo a lo que no estaban dispuestos sus defensores. En palabras del laborista Shlomo Ben-Ami, “el proceso de paz árabe-israelí no se detendrá; seguirá tan irreversible como siempre. El asesinato de Rabin ha reforzado el compromiso de los israelíes de seguir el camino de las negociaciones. Más que un golpe al proceso de paz, la muerte de Rabin significa una reflexión interna en torno a la democracia israelí. Sin duda, los israelíes han perdido su ingenuidad y su fe en la inquebrantabilidad de su esquema de convivencia democrática”⁶²¹.

La aplicación de lo pactado en Taba continuó, al tiempo que se abrió un debate interno en varios frentes: el fenómeno del terrorismo judío, que hasta entonces la mayoría se había negado a considerar; la profunda división de la sociedad israelí entre laicos y ultrareligiosos; y el papel de la derecha nacionalista y religiosa en el proceso de paz. “No

⁶¹⁸ La votación reflejó una clara división entre bloques; se mostraron a favor el Partido Laborista, Meretz y los árabes Hadash y Partido Árabe Democrático; y en contra Likud, los derechistas Tzomet y Moledet, y los religiosos Shas, Partido Nacional Religioso y Judaísmo Unido de la Torá.

⁶¹⁹ En Jenín vivían 40.000 palestinos, en Tulkarem 35.000, en Nablús 120.000, en Kalkiliya 15.000, en Ramala 50.000, en Belén 35.000, con un 35% de cristianos, y en el centro urbano de Hebrón 120.000.

⁶²⁰ *El País*, 5 noviembre de 1995.

⁶²¹ Shlomo Ben-Ami, “Rabin, su asesinato y consecuencias”, *Política Exterior*, núm. 48, 1995/96.

hubo más que un asesino, pero los que incitaban al asesinato, tratando a Rabin de traidor, eran muy numerosos”. Estas palabras de uno de sus ministros, Yori Sarid, eran compartidas por toda la izquierda israelí, que acusó a la derecha de haber llevado a cabo una “campana irresponsable” contra el Gobierno y el primer ministro, creando así un clima de odio en el que casi todo era posible. Desde el dolor pero con serenidad, fue la viuda del líder laborista, Leah Rabin, quien no dudó en responsabilizar directamente a los dirigentes del Likud de haber creado ese clima de odio que llevó al asesinato de su marido.

En estos momentos, la mayor oposición al proceso de paz provenía de los poco más de ciento cuarenta mil colonos de los territorios ocupados. Era un número pequeño de la población israelí, pero que tenía el apoyo de la derecha nacionalista y religiosa, que utilizó su oposición a los acuerdos para deslegitimar al Gobierno. Nadie quiso o no pudo darse cuenta de que entre los colonos había un sector más extremista, bien armado y dispuesto a casi todo, cuyo núcleo duro estaba cifrado entre doscientos y trescientos judíos por los expertos en terrorismo, pero que contaba con el apoyo de varios miles de simpatizantes. La matanza llevada a cabo por Goldstein en Hebrón fue una advertencia que debió haber sido aprovechada por el Gobierno laborista para meter en cintura a los colonos más radicales. No lo hizo, y puede que ello influyera el abierto apoyo que recibían por parte del Likud.

Estos colonos radicales tenían unas motivaciones personales que no diferían de las de sus enemigos palestinos de Hamas y Yihad Islámica. Como señaló Zeev Jafez, un popular novelista israelí, “los judíos que han participado en la conspiración contra Rabin sólo tienen una diferencia con Hezbolá, Hamas y Yihad: son judíos”⁶²². Igual que en el caso islamista, recibían el “estímulo” de sus líderes religiosos, los rabinos, que ya desde un inicio se enfrentaron con el Gobierno israelí llegando incluso a llamar a la desobediencia civil de colonos y soldados si éstos recibían órdenes de evacuar Gaza y Cisjordania. Por eso, según el escritor israelí Amos Oz, “el asesinato de Isaac Rabin no ha sido sólo un intento de acabar con la paz: ha sido, ante todo y sobre todo, un ataque a las democracia israelí (...) Estos integristas ansían la lucha eterna contra los árabes, pero aún ansían más convertir Israel en una teocracia militante similar a la de Irán”⁶²³.

La muerte de Rabin abría el interrogante de saber hasta qué punto su sucesor, el hasta entonces ministro de Asuntos Exteriores, Simon Peres, sería capaz de convencer a los israelíes de la necesidad de avanzar en el proceso de paz con los palestinos. Nadie dudaba

⁶²² Recogido por los periodistas Javier Valenzuela y Juan Carlos Gumucio en el artículo “Los asesinos de la paz”, *El País*, 12 noviembre 1995.

⁶²³ Amos Oz, “El legado de Rabin”, *El País*, 7 noviembre 1995.

de su capacidad para llevar adelante las negociaciones, pero Peres no era Rabin, le faltaba esa credibilidad necesaria para convencer a los electores que sí tenía el líder asesinado. Como explicó Shlomo Ben-Ami,

“el proceso dependía hasta hoy de un motor, Simon Peres, siempre creativo e incansable, y de un escudo, Isaac Rabin, que por su trayectoria de jefe militar, “halcón” y experto en materias de defensa, ayudaba a calmar los temores de los israelíes y a darles confianza. Rabin era la garantía de que el proceso de paz no hipotecaría la seguridad individual o colectiva de los israelíes. Con su muerte, el proceso de paz se ha quedado sin escudo y los israelíes sin garantía de que el “abandonismo” con el que identifican a Peres pueda ser equilibrado por un sólido mensaje de seguridad. Una de las asignaturas más urgentes de Peres es, pues, la de cubrir ese hueco vital que se ha abierto con la muerte de Rabin”⁶²⁴.

IV. 1. 2. 9 Simon Peres, nuevo primer ministro tras el asesinato de Rabin

El 15 de noviembre de 1995 el número dos del escalafón laborista y del Gobierno fue confirmado como nuevo primer ministro. Para muchos israelíes, en el anterior Ejecutivo Peres había encarnado la imagen de la paloma, del abandonismo ante los acuerdos de paz, mientras que la presencia de Rabin garantizaba que nunca se pondría en peligro la seguridad del país. Para llenar ese hueco de firmeza Simon Peres nombró ministro de Asuntos Exteriores a Ehud Barak, un prestigioso militar y antiguo jefe del Estado Mayor del Ejército muy respetado por los ciudadanos y que ya se había estrenado en el anterior gabinete al frente de Interior de la mano de su mentor político, Isaac Rabin. Y como el objetivo prioritario era dar una imagen de continuidad, Peres se apoyó en la misma coalición: el Partido Laborista, Meretz y el pequeño Yi-ud⁶²⁵. Esto suponía el apoyo de 57 parlamentarios, cifra que subía a 62 con los diputados de partidos árabes.

Los laboristas fueron conscientes de que habían perdido un líder carismático, pero decidieron que ello no fuera obstáculo para mantener en marcha los acuerdos. El principal objetivo de Peres era cumplir lo firmado por su predecesor y, de manera más inmediata finalizar con éxito la retirada de ciudades palestinas. Por su parte el Likud, acusado de haber realizado una campaña excesiva en contra del anterior Gobierno, y consciente de que los comicios estaban a la vuelta de la esquina, optó por una política de baja intensidad durante los primeros meses. Esto permitió acelerar el repliegue militar de Cisjordania, un

⁶²⁴ Shlomo Ben-Ami, “Rabin, su asesinato y consecuencias”, art. cit.

⁶²⁵ Era un partido escindido de Tzomet que entró en el Gobierno de Rabin en enero de 1995.

paso necesario para que los palestinos celebraran las primeras elecciones de su historia a pesar de que el acuerdo de Taba permitía demorar el repliegue hasta que hubiese finalizado la construcción de las vías de circunvalación de las poblaciones palestinas que iban a pasar bajo administración autónoma. El objetivo de esas carreteras era evitar que los israelíes atravesasen el centro de dichas poblaciones, lo que aumentaría la seguridad de los colonos. El propio Isaac Rabin había manifestado ante el Parlamento que “el ejército israelí no se retirará de las siete principales ciudades antes de que se hayan terminado las carreteras de circunvalación”⁶²⁶, por lo que en su mandato los soldados solo se retiraron de Jenín. Peres, sin embargo, decidió no utilizar esta posibilidad como excusa para demorar el repliegue, y un mes y medio después se había completado en Tulkarem, Nablús, Kalkiliya, Belén y Ramala. Además, al finalizar el año quedaban menos de 4.000 presos palestinos en las cárceles israelíes, y se habían iniciado negociaciones con Siria en Estados Unidos.

Las largamente esperadas primeras elecciones palestinas de la historia tuvieron lugar a principios de 1996 con un año y medio de retraso respecto al calendario establecido en Oslo. Los días 19 y 20 de enero los palestinos acudieron a las urnas para elegir a los miembros del Consejo que regiría en el período de autonomía y a su primer presidente, y lo hicieron en un porcentaje muy alto a pesar del boicot y las amenazas de los grupos integristas. La participación fue del 85%⁶²⁷, y fue precisamente en el teórico feudo de los islamistas, Gaza, donde fue mayor, del 93%⁶²⁸, y esto a pesar de que días antes de los comicios un líder de Hamas fue asesinado por el servicio secreto israelí. La alta concurrencia a las urnas indicaba que, o bien los seguidores extremistas de Hamas y Yihad Islámica no eran tantos como se creía, o los deseos de independencia y paz eran más fuertes que los de seguir con la lucha y el odio a Israel. De hecho, los grupos laicos más partidarios de mantener la lucha armada apenas consiguieron votos. Como era de esperar Al Fatah y su líder arrasaron en los comicios: Yasser Arafat se convirtió en el primer presidente de la Autoridad Nacional Palestina elegido en las urnas tras conseguir el 88,1% de los votos - mientras que su única rival, Samitha Jalil, obtuvo el 9,3% -, y Al Fatah demostró ser la formación política con mayor fuerza al conseguir más del 60% de los votos en la votación al Consejo, y obtener 50 de los 88 escaños.

⁶²⁶ Rabin lo dijo en un discurso ante el Parlamento israelí, reunido de forma extraordinaria el día 5 de octubre para aprobar el acuerdo de Taba; *Journal of Palestine Studies* XXV, n.2, invierno 1996.

⁶²⁷ Fueron 1.013.235 los votantes censados.

⁶²⁸ En Cisjordania la participación fue del 70% y en Jerusalén este del 50%.

En febrero, cuando aún quedaban nueve meses para finalizara la legislatura, Simon Peres anunció el adelanto de las elecciones, que finalmente se convocaron para mayo. Oficialmente se hizo para facilitar la negociación con Siria, pero en realidad se quería aprovechar el sentimiento de apoyo a los laboristas que había generado el asesinato de Rabin, así como de rechazo a los discursos extremistas que dividían a la sociedad en lugar de unirla. De hecho, las encuestas aún daban a Peres una clara ventaja de 16 puntos sobre el candidato del Likud, Benjamín Netanyahu.⁶²⁹ Para algunos el adelanto de los comicios llegaba con retraso. El campo de la paz, como se autodenominaban los partidarios del proceso negociador con los palestinos, defendió en su momento la convocatoria de elecciones anticipadas para elegir al sustituto de Isaac Rabin al frente del Gobierno, y como una manera indirecta de que la sociedad se posicionara a favor o en contra del proceso de paz que le había costado la vida al primer ministro, una especie de referéndum oficioso. Simon Peres se negó entonces, confiado en que no perdería ese caudal de simpatía popular hacia los laboristas en los meses que quedaban para terminar la legislatura. Tendría tiempo para demostrar a los votantes que era capaz de gobernar y de sacar adelante el proceso de paz tan bien como lo había hecho hasta entonces su compañero de partido, y los laboristas ganarían de nuevo las elecciones en lo que sería su primer triunfo electoral claro.⁶³⁰

Los laboristas, sin embargo, no contaban con que una campaña de atentados islamistas acabaría rápidamente con ese caudal de simpatía del que disfrutaban desde la muerte de Rabin. El 6 de enero el dirigente de Hamas Yahida Ayyash, conocido como “el ingeniero” por ser un experto en bombas, había sido asesinado con un teléfono-bomba por el Shin Bet, el servicio secreto israelí. La organización integrista prometió entonces venganza, y el 25 de febrero, día en que se cumplía el segundo aniversario de la matanza de Hebrón, inició una campaña de terror con la explosión de coches-bomba y con suicidas que, subidos a autobuses, se hacían explotar en Jerusalén o Tel Aviv. Ese día un doble atentado en Jerusalén y Ashkelón acabó con la vida de 25 personas y provocó heridas a otras 80. Al día siguiente las encuestas en Israel ya no reflejaban un 11% de indecisos, y el

⁶²⁹ Según un sondeo publicado en el diario Yedioth Ahronot la primera semana de febrero, el 46% de los encuestados votaría a Peres, el 30% al candidato del Likud y un 11% se mostraba indeciso.

⁶³⁰ Con Simon Peres al frente los laboristas perdieron las elecciones de 1977, 1981 y 1988. Sólo vencieron en las de 1984, pero por tan sólo tres escaños de diferencia sobre el Likud, con el que se vieron obligados a compartir el poder.

Likud de Netanyahu había subido 13 puntos en los sondeos⁶³¹. El 3 de marzo un suicida hizo explotar una bomba en un autobús de Jerusalén matando a 19 personas e hiriendo a 12; al día siguiente otro atentado en un centro comercial de Tel Aviv dejó un balance de 13 muertos y 100 heridos. Tras los atentados, Netanyahu se colocó por primera vez por delante de Peres en todos los sondeos electorales⁶³².

Los terroristas de Hamas estaban consiguiendo su objetivo de acabar con el proceso de paz debilitando a Peres para que perdiera los comicios y se hiciera con el poder un Likud contrario a los acuerdos. Arafat intentó ayudar al primer ministro laborista: decretó el estado de emergencia en Gaza y las ciudades que controlaba en Cisjordania, cerró la Universidad Islámica de Gaza - uno de los principales centros de captación de Hamas -, y detuvo a varios dirigentes de su ala militar. A las medidas antiterroristas de Arafat y de Simon Peres, que había dado carta blanca al ejército para actuar en Gaza y Cisjordania, se sumó la ayuda de los países árabes y Clinton. Se celebró una cumbre antiterrorista en Egipto a la que acudieron 19 jefes de Estado y de Gobierno, Clinton comprometió la entrega a Israel de 100 millones de dólares en ayuda antiterrorista, y Estados Unidos anunció un plan de urgencia para mejorar la situación económica en Gaza y Cisjordania.

El Likud centró la campaña electoral en el miedo a los atentados terroristas y la falta de seguridad que se vivía en Israel por las concesiones que los “palomas” laboristas habían hecho a los palestinos. Para combatir esa campaña Peres necesitaba proyectar una imagen de fuerza, demostrar a sus compatriotas que era un primer ministro fuerte y capaz de actuar como “halcón” si la situación lo requería, un poco a semejanza de Rabin cuando decidió expulsar a más de 400 palestinos en diciembre de 1992. La ocasión se la brindó la guerrilla libanesa de Hezbolá al atacar el 30 de marzo el norte de Israel en represalia por la muerte de dos civiles en una acción militar de Israel en el sur de Líbano. El ataque, en el que 36 israelíes resultaron heridos, puso fin al acuerdo tácito logrado en 1993 con mediación estadounidense por el que Israel se comprometía a no atacar a los civiles, y Hezbolá a no lanzar misiles contra su vecino del sur. El Gobierno de Peres no estaba dispuesto a que se abriera un segundo frente de violencia, y decidió hacer una demostración de fuerza.

El 11 de abril de 1996 Israel inició la llamada Operación Uvas de la Ira atacando el cuartel general de Hezbolá en Beirut. Fue una ofensiva con bombardeos masivos contra el

⁶³¹ Sondeo de Yedioth Ahranot publicado el 26 de febrero: Peres recibiría el 46% de los votos y Netanyahu el 43%.

⁶³² Según publicó Yedioth Ahranot el 8 de marzo, Netanyahu recibiría el 49% de los votos, mientras Peres seguía en el 46%.

sur del Líbano y su capital a los que Hezbolá respondió con el lanzamiento de cohetes sobre el norte de Israel. Durante la operación de castigo, el 18 de abril Israel bombardeó un cuartel de la ONU en la localidad de Qana - en el sur de Líbano - poco después de que Hezbolá lanzara desde sus cercanías un cohete contra territorio israelí. Murieron 101 personas y 160 resultaron heridas, de las más de 600 que se refugiaban en el cuartel base del contingente de la Fuerza Internacional de Paz de las NNUU en Líbano (FINUL). Ocho días después, el ejército israelí puso fin a la Operación Uvas de la Ira tras 16 días de operación militar que provocaron 164 muertos, 351 heridos y el éxodo de unos 400.000 libaneses del sur. Como se esperaba, la operación tuvo su efecto en los sondeos, y Peres volvió a ponerse por delante de Netanyahu en intención de voto.

Al mismo tiempo que se llevaba a cabo la ofensiva contra Hezbolá, israelíes y palestinos reiniciaron las negociaciones. El 22 de abril el Consejo Nacional Palestino - el Parlamento en el exilio - se reunió en Palestina por primera vez desde su fundación en 1964 para modificar la Constitución y retirar todos los llamamientos al fin de Israel. Por 504 votos a favor, 54 en contra y 14 abstenciones se aprobó modificar 12 de los 33 artículos de la Constitución palestina, los que instaban a la lucha armada y la destrucción de Israel, así como añadir 9 puntos para armonizar su texto con los acuerdos de Oslo. Con esta iniciativa Arafat arrebató al Likud una de sus armas electorales: que los palestinos seguían defendiendo la destrucción de Israel. Según Peres: “Ideológicamente es el cambio más importante en las relaciones entre israelíes y palestinos de estos 100 años. Muestra que podemos contar con ellos”⁶³³. Los laboristas respondieron con un Congreso extraordinario del partido en el que se eliminó del programa político el artículo en el que se oponía a la creación “de un nuevo estado entre Israel y Jordania”.

En esos momentos quedaba aún por completar la retirada de Hebrón e iniciar la tercera y última fase de negociaciones, en la que se debía establecer el estatuto definitivo de los territorios palestinos y solventar los temas más problemáticos. Hebrón era una ciudad muy conflictiva que estaba siendo utilizada por la derecha para acusar a Peres de abandonar la seguridad de los colonos israelíes. Por ello, dos días después de que un radical palestino hiriera a un colono en el mercado de esa localidad mientras aún se debatía en el Parlamento la retirada del ejército de esta población, Peres decidió aplazarla hasta después de las elecciones, aunque se mantuvieron las negociaciones sobre la fase final del acuerdo, iniciadas el 5 de mayo en Taba. Con ello el primer ministro laborista advertía a

⁶³³ El País, 25 de abril de 1996.

los israelíes que el proceso de paz seguía su camino independientemente de los atentados y del resultado electoral, que tenía vida propia y no podía detenerse.

IV. 1. 3 El proceso de paz, en dificultades

IV. 1. 3. 1 Elecciones de 1996

En los comicios de mayo de 1996 se aplicó por primera vez la reforma electoral que significaba abandonar el tradicional sistema de nombramiento del primer ministro para instaurar su elección directa y separada de la renovación del Parlamento. Con el cambio se pretendía dar una mayor legitimidad al jefe de Gobierno al ser elegido directamente por los ciudadanos, y favorecer a las grandes formaciones políticas, las únicas que presentan un candidato a primer ministro con posibilidades de resultar elegido, pero la aplicación práctica de la nueva ley generó numerosos efectos contrarios a lo esperado.⁶³⁴

En estas elecciones parecía que el acuerdo de Oslo y el proceso de paz habían terminado con las claras diferencias programáticas de los principales partidos. La formación más amenazada era la coalición de izquierdas Meretz, que desde su creación en 1992 había tenido como línea básica de su programa la defensa de una negociación con los palestinos. Que los laboristas hubieran puesto en marcha el proceso de paz les había dejado sin su razón de ser, un futuro que se veía aún más amenazado con la elección directa a primer ministro, pues su voto era claramente para Simon Peres, y no lo ocultaban.

Sin embargo, el partido más alterado por las negociaciones con los palestinos era sin duda el Likud. El proceso de paz contaba con el apoyo de al menos la mitad de los israelíes, y eso obligaba al partido a reconsiderar sus posiciones tradicionales. La defensa a ultranza de “la tierra de Israel” ya no era válida si quería ganar elecciones, como tampoco lo era el rechazo radical a mantener conversaciones con los palestinos. Además, la realidad de los acuerdos firmados por Israel - algunos ya aplicados - impedía que el mensaje fuera, simplemente, dar marcha atrás al proceso de paz, por lo que la clave del triunfo electoral estaba en defender algo que los ciudadanos creyeran que el Partido Laborista no ofrecía. Los dirigentes del Likud eran conscientes de que muchos israelíes creían que el proceso negociador con los palestinos llevaba un ritmo demasiado rápido, y no estaban de acuerdo con algunas concesiones que el Gobierno laborista parecía estar dispuesto a hacer en aras de la paz; y todo ello en un entorno de violencia debido al terrorismo palestino. El Likud

⁶³⁴ Para más detalles consultar el epígrafe I.2.5 y el capítulo 2 de la tercera parte de este trabajo.

centró su campaña electoral en esas supuestas concesiones, con especial énfasis en la seguridad y Jerusalén. De ganar Simon Peres y el Partido Laborista, advertían, se abandonará el Golán y los asentamientos agrícolas de Cisjordania, y se terminará por ceder la mitad de Jerusalén; y todo ello sin garantizar la seguridad de los israelíes, que los laboristas han dejado en manos palestinas.

Y es precisamente todo ese discurso electoral contra el proceso de paz lo que indicaba realmente el gran cambio que se había producido en Israel. El Likud, un partido sionista y nacionalista de derechas, introducía en su programa electoral el proceso de Oslo, se declaraba dispuesto a negociar con los palestinos, y contemplaba la posibilidad de reducir en algún grado la soberanía de Israel. Estos cambios evidenciaban que las diferencias ideológicas entre los principales partidos israelíes se estaban diluyendo. En palabras de Abraham B. Yehoshúa,

“las extremas diferencias ideológicas entre los dos grandes grupos ideológicos se han reducido de forma clara (...) La mayoría de la derecha (...) se ha movido hacia las posturas de las palomas y es más moderada (...) El Likud se ha hecho a la idea de una separación entre el pueblo palestino y el israelí, y de que la Autoridad Palestina (...) es la representante legítima del pueblo palestino. La frase (...) ”paz segura” es un gran cambio para (...) un partido para el que la palabra paz expresaba repliegue y renuncia”⁶³⁵.

Como no podía ser de otra forma, el Partido Laborista centró su programa electoral en la continuidad de la política hecha hasta el momento y en los beneficios que el proceso de paz reportaría a los israelíes; un futuro mejor que estaría en peligro si ganara la derecha. Porque un triunfo del Likud significaría volver al pasado: confrontación con los árabes, tensión fronteriza, aislamiento internacional, aumento de los gastos militares con la consiguiente reducción de partidas presupuestarias más necesarias para el ciudadano... y el retorno de la Intifada. Los laboristas eran conscientes de que la derecha les acusaría de ceder ante los palestinos en los asuntos importantes para Israel a cambio de una hipotética e ilusoria paz. Para contrarrestar estas acusaciones era necesario dar una imagen de firmeza en relación a los “temas calientes” como Jerusalén este, el futuro Estado palestino, la lucha contra el terrorismo, los refugiados... con posiciones que, al menos en teoría, no se diferenciaban mucho de las defendidas por el Likud.

⁶³⁵ “Una elección tranquila”, A. B. Yehoshua; 23 mayo 1996, El País.

Las posiciones de partida sobre el ritmo y el alcance del proceso de paz estaban claras, pero al final la negociación con los palestinos no protagonizó la campaña electoral. La ola de ataques terroristas de febrero y marzo centraron la atención de los ciudadanos y los medios de comunicación, y como consecuencia de ello el debate se centró en la seguridad de Israel - como le interesaba al Likud -, lo que ayudó a Netanyahu a hacer del miedo a los atentados y de las pérdidas territoriales el eje de su campaña. La violencia se convirtió en un factor fundamental de las elecciones, de la misma manera que meses antes lo había sido el asesinato de Rabin y al final, como explica el analista Peretz Kidron⁶³⁶, ambos acontecimientos se compensaron y el electorado volvió al punto de partida, la igualdad entre laboristas y Likud con una ligera ventaja de la derecha. Sin atentados no hubiera habido compensación, por lo que “los suicidas de Hamás deben compartir el crédito de la victoria electoral con Netanyahu”⁶³⁷.

Aunque Hamas fue determinante en el triunfo del Likud, el gran responsable del mismo fue Netanyahu, al tiempo que el Partido Laborista fue culpable de su derrota. El líder del Likud en ningún momento se dejó amedrentar por la clara ventaja de Peres en los sondeos y supo unir a la derecha nacionalista y religiosa en torno a su persona, algo fundamental en unas elecciones que se asemejan a las de tipo presidencial. Tras haber sido acusado por la viuda de Rabin de haber instigado el asesinato de su marido, y consciente del apoyo que el antiguo primer ministro y el proceso de paz tenían entre un amplio sector del electorado israelí, Netanyahu adoptó un discurso más moderado. Más tarde, su objetivo fue captar el voto de los indecisos que apoyaban el proceso de paz pero que no compartían el ritmo de las negociaciones, y que rechazaban mantener conversaciones con los palestinos mientras continuasen los atentados dentro del propio Israel.

Un segundo factor clave en su victoria fue su dominio de la televisión y del marketing con la utilización de unos pocos mensajes sencillos, breves, y emocionales. Esta técnica de comunicación demostró su eficacia en el debate televisado celebrado tres días antes de los comicios y que se calcula siguió el 75% de la población. Netanyahu se centró básicamente en la seguridad: “La seguridad de nuestros hijos está en las manos de Arafat”; y en el futuro de Jerusalén: “No importa lo que usted nos diga aquí. Sobre el terreno usted ya está dividiendo Jerusalén”. En los catorce minutos que duró su intervención pronunció once veces la palabra “miedo”, con frases como “En su afán de adornarse con acuerdos

⁶³⁶ Para un análisis de la victoria de Netanyahu ver los artículos “Netanyahu seizes victory for Likud”, de Peretz Kidron; “An end to Clinton’s dream”, de Donald Neff; y “Likud and Labour - similarities and differences”, de Israel Shahak, todos en la revista MEI, 7 de junio de 1996.

⁶³⁷ “Netanyahu seizes victory for Likud”, Peretz Kidron; MEI, 7 junio 1996.

ficticios de paz, ha reducido a cero la seguridad de los ciudadanos. Su política ha traído miedo”, “Nuestros niños tienen miedo de subir a los autobuses”. Al día siguiente un columnista israelí describía la ventaja de Netanyahu tras el debate electoral como “la victoria del miedo”, pues “repitió su mensaje con la persistencia de un robot japonés. Ganó el debate porque concentró toda su fuerza verbal en una sola carta: miedo”⁶³⁸.

Su tercer logro fue cortejar a los ultraortodoxos. El nuevo sistema electoral les permitía que votasen a su partido religioso y, al mismo tiempo, al candidato a primer ministro que mejor defendiera sus intereses, minoritarios y muy concretos: leyes que fomentaran el respeto de las normas religiosas, defensa de la Tierra de Israel, exclusión del servicio militar, financiación para su sistema de enseñanza religiosa... Unos intereses que podrían verse amenazados si volvían a ganar los laboristas, pues estos se apoyarían en los ateos de la izquierda. Netanyahu no dudó en visitar a los líderes religiosos, y el resultado fue claro: consiguió el 95% del voto ultraortodoxo en las elecciones a primer ministro.

A pesar de los logros atribuibles al líder del Likud, la derrota de los laboristas fue también en parte auto inflingida. Complacientes con la ventaja que les daban las encuestas antes de convocarse los comicios, pusieron en marcha una pobre campaña que presentó a Simon Peres como un hombre de Estado que priorizaba el ejercicio del gobierno sobre la lucha electoral⁶³⁹. Pocos entendieron que tras el asesinato de Rabin no se convocaran elecciones anticipadas a poco más de un año del final de la legislatura a pesar de que la ley permitía hacerlo durante los cuarenta y cinco días posteriores a su muerte. Y ya en campaña electoral, y en aras de no enfrentar a unos israelíes contra otros, no se atacó al Likud y a su líder por el violento discurso contra Rabin que había influido en su asesinato. De la misma manera no se utilizaron los puntos débiles de Netanyahu para impedir que recibiera el voto de religiosos y nacionalistas: que en el pasado mantuvo relaciones extramatrimoniales, y que, durante su estancia en Estados Unidos, pensó en quedarse a vivir en ese país y renovó su ciudadanía estadounidense⁶⁴⁰.

A estos factores el historiador israelí Benny Morris⁶⁴¹ añade Siria y los inmigrantes rusos. Tras el asesinato de Rabin quedaba un año para las elecciones y Peres esperaba que

⁶³⁸ Nahum Barnea, en el diario israelí Yedioth Israel en Inmigración, 27 mayo 1996.

⁶³⁹ Para un análisis en profundidad de los errores y aciertos de ambos partidos ver “Netanyahu seizes victory for Likud”, de Peretz Kidron; MEI, 7 junio 1996.

⁶⁴⁰ Tenía la doble nacionalidad porque, aunque nacido en Israel, vivió muchos años en Estados Unidos, donde su padre trabajó, y luego volvió como universitario.

⁶⁴¹ Benny Morris, “Israel’s elections and their implications”, *Journal of Palestine Studies*, nº 101, otoño 1996

los sirios, conscientes de la fragilidad del proceso de paz, cedieran algo en sus exigencias y así poder acudir a los comicios con un borrador de acuerdo. Según Morris esa fue la razón de que Peres quisiera agotar la legislatura, pero falló en sus cálculos porque el presidente Hafez el Asad no mostró flexibilidad ni prisa alguna por llegar a un acuerdo con Israel. Además, este intento proporcionó argumentos a Netanyahu para acusarle de haber ofrecido la retirada del Golán a un Asad que no estaba interesado en la paz.

Otro factor, éste sí más directo, fue el cambio de voto de los inmigrantes rusos. Para los llegados a Israel entre 1989 y 1996 procedentes de la antigua Unión Soviética, el voto natural nunca fue laborista, sino más bien de rechazo a todo lo que les recordara el comunismo soviético, al tiempo que de apoyo a todo lo que tuviera características occidentales, capitalistas, nacionalistas y antisocialistas. Y si en 1992 apoyaron a los laboristas fue porque votaron contra el Gobierno del Likud debido a los problemas que se encontraron tras su llegada: desempleo, falta de puestos de trabajo adecuados, escasez de viviendas, rechazo, o aislamiento social. En 1996 más de la mitad de los 700.000 inmigrantes rusos tenía derecho a voto⁶⁴², el doble que cuatro años antes, y la nueva ley electoral les brindaba la posibilidad de emitir dos votos útiles: uno para elegir primer ministro y otro para apoyar al partido que mejor defendiera sus intereses particulares. En 1992 el 60% de este colectivo votó a los laboristas, mientras que el partido que representaba sus intereses no obtuvo representación parlamentaria. En 1996 cambiaron radicalmente su voto: más del 60% votó a Netanyahu, y el partido Israel en Inmigración (*Yisrael BaAliya*), liderado por Natan Sharansky, obtuvo 4 escaños.

El día de las elecciones la incertidumbre sobre el resultado se mantuvo hasta el último momento. Y a pesar de que al cierre de los colegios electorales parecía que el líder laborista iba a lograr su primera victoria clara de su larga carrera política, Netanyahu se impuso por una diferencia de tan sólo 29.457 votos. En su triunfo resultó decisivo el apoyo de los religiosos. Conscientes de lo que estaba en juego, el 90% de los ultraortodoxos acudió a las urnas, frente a una participación general del 79,3%⁶⁴³, y en su casi totalidad apoyaron a Netanyahu. Por sectores, el líder del Likud recibió el 95% del voto ultraortodoxo, el 69,9% en Jerusalén, el 81,4% entre los colonos, y el 63,4 % en las localidades nuevas, pobladas sobre todo por judíos orientales. Por su parte, un 94,7% de los ciudadanos de origen palestino respaldaron el proceso de paz votando a Simon Peres a

⁶⁴² Unos 400.000, lo que representaba aproximadamente el 10 % del electorado.

⁶⁴³ La participación en las legislativas fue un 2% superior a 1992. En las elecciones a primer ministro fue del 75,6%

pesar del malestar que les había provocado la operación Uvas de la Ira. De hecho, esa represalia israelí en el sur de Líbano generó un voto de protesta contra Peres que se evidenció en las 12.000 papeletas en blanco y las 20.000 de apoyo a Netanyahu que se emitieron en zonas de población árabe israelí⁶⁴⁴.

La reforma electoral provocó que los dos principales partidos perdieran una decena de escaños cada uno, al tiempo que las pequeñas formaciones políticas aumentaron su representación⁶⁴⁵. Además la nueva ley no consiguió reforzar al jefe de Gobierno, pues el líder del Likud se impuso en las elecciones a primer ministro al mismo tiempo que los laboristas obtenían el mayor número de escaños en el Parlamento. Se había producido lo que muchos analistas temían: una atomización de la política al aumentar el poder y la representatividad de las minorías a un nivel que no se corresponde con su valor demográfico.

A pesar de la dispersión del voto entre tantas formaciones, y de la igualdad entre Netanyahu y Peres en la elección directa a primer ministro, desde un primer momento estuvo claro que el líder del Likud obtendría el apoyo necesario para formar Gobierno. Podía contar con el respaldo de hasta 68 escaños, correspondiente al 57,3 % de los votos: todos los partidos de derechas, los religiosos y de centro se mostraron dispuestos a entrar en una coalición que frenase el repliegue militar y el proceso de paz. No se trataba tanto de acabar con él como de imponer un ritmo mucho más lento y, si es posible, otro alcance.

El resultado electoral dejó conmocionados a los palestinos, los vecinos árabes, y a los propios israelíes partidarios de seguir con el proceso de paz, que no sabían qué esperar del Likud, un partido parecía haber aceptado la inviabilidad de conservar toda “la tierra de Israel” y haber moderado su retórica, pero estaba lleno de “halcones” de gran peso y prestigio interno que no desperdiciarían la oportunidad de imponer su visión de Israel. Además, se apoyaría en una coalición integrada por la extrema derecha y los religiosos, todos ellos defensores de los asentamientos y partidarios de una paz que no implicara hacer concesiones. Pero, sobre todo, se recelaba de un Netanyahu que había dejado clara su posición respecto al proceso de paz en libros y documentos⁶⁴⁶ en los que abogaba por mantener los asentamientos y aumentar su población, así como retener toda Palestina bajo

⁶⁴⁴ Entre los judíos, Peres recibió el 44,4 % de los votos frente al 55,5% de su rival.

⁶⁴⁵ Se puede consultar con detalle el resultado electoral de 1996 en el primer capítulo de la tercera parte del presente trabajo.

⁶⁴⁶ Para profundizar en la ideología política de Netanyahu ver Laura Drake, “A Netanyahu Primer”, *Journal of Palestine Studies*, nº. 101; Dominique Vidal, “Les maîtres à penser de M. Nétanyahou”, *Manière de Voir* 33, *Le Monde Diplomatique*; y la entrevista realizada a Netanyahu por el periodista israelí Ari Shavit, *diario Haaretz*, 22 noviembre 1996.

control israelí; y que rechazaba la creación de un Estado palestino, la retirada del Golán, negociar sobre Jerusalén, permitir el retorno de los refugiados, e incluso la existencia misma del pueblo palestino⁶⁴⁷.

Como expuso entonces Sami Naïr:

“Hay un 50% de la población israelí a favor de la paz... Solo que a partir de ahora quien preside los destinos de Israel es el 50% que está en contra de la paz (...) Todo hace pensar que el Likud va a intentar frenar las negociaciones, dejar que la situación se pudra y despreñar a unos palestinos más debilitados que nunca”⁶⁴⁸.

De ahí que para el historiador israelí Benny Morris

“el verdadero vencedor de las elecciones generales israelíes es Igal Amir, el estudiante de leyes (...) que el 4 de noviembre de 1995 asesinó al primer ministro Isaac Rabin. Él tenía en mente hacer descarrilar el proceso de paz árabe-israelí y, aparentemente, lo ha logrado”⁶⁴⁹.

IV. 1. 3. 2 Gobierno de Netanyahu

El mismo día en que se anunciaron los resultados oficiales el líder del Likud empezó a dar las primeras pistas de lo que sería su Gobierno: habló por teléfono con el rey Hussein de Jordania y el presidente egipcio Mubarak, pero no llamó al líder palestino. Sí envió un mensaje al negociador y vicepresidente de la Autoridad Nacional Palestina Mahmud Abbas, en un deliberado desaire a Arafat y una manifestación de que no reconocía la legitimidad de su liderazgo. En sus declaraciones a los medios de comunicación Netanyahu repitió lo que ya había dicho en período electoral, que a partir de entonces Israel negociaría “paz a cambio de paz” en lugar de “territorios por paz”, y puso sobre la mesa dos nuevos términos que más bien parecían condiciones para negociar: reciprocidad y democratización. Con el primer término daba a entender que la Autoridad Palestina no había cumplido sus promesas de Oslo y Taba, y con el segundo venía a decir que no habría paz duradera hasta que en los países árabes no hubiera democracia. A pesar de estas palabras, en su discurso de toma de posesión como primer ministro incluyó entre

⁶⁴⁷ Para Netanyahu, como para toda la derecha israelí, el pueblo palestino no existe como tal, sino tan solo como concepto geográfico: los palestinos son los árabes que viven en lo que se llamaba Palestina, a ambas orillas del río Jordán. Con la creación de Transjordania ya consiguieron su Estado, por lo que quienes no quieran vivir en Israel pueden irse a la actual Jordania. En su libro “*Un lugar entre las naciones*” Netanyahu escribe “pueblo palestino” entre signos de interrogación.

⁶⁴⁸ Sami Naïr, “La lección israelí”, El País, 1 junio 1996

⁶⁴⁹ Benny Morris, art. cit.

sus objetivos continuar las negociaciones con los palestinos y fortalecer las relaciones con Jordania y Egipto, a la vez que hizo un llamamiento al entendimiento con los otros Estados árabes. Y a la vez dio una pista de su posición respecto al proceso de paz al relacionarlo con la seguridad de Israel: “Continuaremos con el proceso de diálogo con todos nuestros vecinos para lograr una paz estable, una paz real, una paz con seguridad”⁶⁵⁰.

Netanyahu aún no había formado Gobierno y la tensión iba subiendo poco a poco, ya que un día sí y otro también pequeños sucesos saltaban a la primera plana informativa, lo que enrarecía el ambiente⁶⁵¹. En esta situación, los líderes de Siria, Egipto y Arabia Saudí convocaron una cumbre, algo que no ocurría desde la guerra del Golfo⁶⁵². En el comunicado final exigían al nuevo Gobierno israelí que cumpliera los compromisos alcanzados y se atuviera al principio de “paz por territorios”, que permitiera a los palestinos ejercer su derecho a tener “su propio Estado independiente”, y pedían a la comunidad internacional que impidiera nuevos asentamientos “en particular en Jerusalén”. Además, se advertía a Israel que, de seguir por la vía intransigente mostrada, “el conjunto de los Estados árabes se verá obligado a reexaminar” sus relaciones.

Casi un mes después de las elecciones Netanyahu presentó su Gobierno, integrado por el Likud, los religiosos Shas, Partido Nacional Religioso y Judaísmo Unido de la Torá, la formación de centro-derecha Tercera Vía, y el partido de los inmigrantes rusos Israel en Inmigración (*Ysrael BaAliya*). La primera lista de ministros presentada ante el Parlamento no incluyó al “halcón” Ariel Sharon, según algunos para proyectar esa imagen de paz que Netanyahu quería mostrar en sus primeros días de Gobierno. Y precisamente con ese fin el primer ministro anunció una serie de gestos hacia los palestinos: accedió a que los presos fueran visitados por sus familiares, autorizó a 50 periodistas a trabajar en Israel, permitió el intercambio comercial entre Gaza y Cisjordania, y anunció el comienzo de los trabajos para preparar el repliegue de Hebrón. Pero el sector más duro del Likud no llegó a entender que su líder quedara fuera del Gobierno, y Netanyahu acabó cediendo a las presiones y creando un ministerio a medida, el de Infraestructuras. Al final, el Gobierno incluyó a tres generales veteranos de la guerra del Líbano: Ariel Sharon al frente de Infraestructuras,

⁶⁵⁰ El País, 3 de junio de 1996.

⁶⁵¹ El 6 de junio dos palestinos murieron por disparos de soldados, algo que no ocurría desde hacía más de un año, y días después dos israelíes fueron asesinados a tiros en Cisjordania. El 12 de junio veintidós diputados palestinos de Gaza se negaron a ser cacheados en el puesto fronterizo de Erez, lo que obligó a suspender la asamblea parlamentaria que estaba previsto celebrar en Nablus. El día 16 un palestino mató a un israelí e hirió de gravedad a su esposa en Cisjordania.

⁶⁵² La Cumbre se celebró el día 22 en El Cairo. Acudieron todos los miembros de la Liga Árabe menos Irak, que no fue invitado.

Rafael Eitán en Agricultura, e Isaac Mordejai en Defensa; y a tres veteranos halcones del Likud, además del propio Sharon: Dan Meridor en Finanzas, T. Hanegbi en Sanidad, y Benny Begin, en Ciencias.

En la presentación de su gabinete ante el Parlamento Netanyahu hizo públicas las que serían las líneas básicas de su política y la posición del nuevo Gobierno respecto a las negociaciones con los palestinos. En el preámbulo no se citaba ni a los palestinos ni al proceso de paz, aunque cuatro de sus siete puntos tenían relación con ello. Se afirmaba:

“El Gobierno trabajará por (...) lograr la paz con todos nuestros vecinos, y la salvaguardia de la seguridad nacional y personal; reforzar el estatuto de Jerusalén como capital eterna del pueblo judío; aumentar la inmigración a Israel (...); fortalecer, ampliar y desarrollar asentamientos en Israel (...).”

La negociación con los palestinos no se mencionaba hasta el punto 6 del primer apartado, titulado “Paz, Seguridad y Relaciones Exteriores”, y antes de hacerlo se hablaba de Egipto y Jordania, los demás países árabes que tenían trato con Israel, y Siria⁶⁵³. Llegado el momento de ocuparse de los palestinos se hacía una advertencia: “el Gobierno negociará para alcanzar un acuerdo duradero con la Autoridad Palestina, con la condición de que los palestinos cumplan completamente todos sus compromisos”.

El nuevo Gobierno dejaba además clara su posición respecto a los puntos conflictivos del proceso de paz. Se oponía

“al establecimiento de un Estado palestino o de cualquier otra soberanía al oeste del río Jordán (...) (y) al “derecho de retorno” de población árabe a cualquier parte de la Tierra de Israel al oeste del río Jordán (...) (y apoyaba) la existencia y la seguridad de los asentamientos judíos y su vinculación con el Estado de Israel. (...) El Gobierno cambiará la política de asentamientos, actuará en la consolidación y desarrollo de asentamientos en el Néguev, Galilea, Altos del Golán, Valle del Jordán, Judea, Samaria y Gaza, y destinará los recursos necesarios para ello”.

Además, se haría uso “de las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad para actuar en cualquier lugar contra la amenaza del terrorismo”. Y, como era de esperar, se

⁶⁵³ Se afirmaba que “el Gobierno de Israel conducirá las negociaciones con Siria sin condiciones previas” y que “el mantenimiento de la soberanía israelí sobre el Golán será la base para un acuerdo con Siria”.

reafirmaba que “Jerusalén, la capital de Israel, es una ciudad única, íntegra e indivisible, y permanecerá siempre bajo soberanía de Israel”⁶⁵⁴.

La preocupación con que los árabes habían recibido la elección de Netanyahu se fue extendiendo incluso en Estados Unidos, donde al ex secretario de Estado James Baker su victoria le pareció “un importante contratiempo”. Aunque los estrechos lazos que unen a ambos países obligaban a poner buena cara y dar un margen de confianza, desde un primer momento las cosas no fueron igual de fluidas que con Rabin y Peres⁶⁵⁵. El 25 de junio, Netanyahu y el secretario de Estado Warren Christopher celebraron una tensa reunión en la que éste pidió la retirada israelí de Hebrón y que no se buscasen sustitutos a Arafat. Días después, la habitual primera visita que todo mandatario israelí realiza al extranjero terminó con una mera declaración de buenas intenciones entre Clinton y Netanyahu.

Desde un primer momento tres parecieron ser los ejes fundamentales del nuevo Gobierno. El primero era dejar que fuera Arafat quien acudiera a Netanyahu para pedir una reunión, la continuación de las negociaciones, o la retirada de Hebrón; y evitar tomar decisiones respecto al proceso de paz que hicieran creer que Israel lo necesitaba a cualquier precio. El segundo se centraba en llevar la iniciativa en todo lo relacionado con Jerusalén, con golpes de efecto de cara a la opinión pública para demostrar que el nuevo Ejecutivo defendía la ciudad como “capital eterna” de Israel. El tercero era retomar la actividad en los asentamientos con una defensa a ultranza de su ampliación.

En este sentido, una de las primeras decisiones del nuevo Gobierno, tomada el 2 de agosto de 1996, fue aprobar unánimemente la expansión de los asentamientos de judíos en los territorios ocupados. Era algo que no debía sorprender a nadie, ya que formaba parte de las líneas básicas del gabinete y estaba en todos los discursos de Netanyahu de antes y después de las elecciones. Para el nuevo primer ministro los acuerdos firmados por Israel no obligaban a nada respecto a los asentamientos, pues al ser uno de los asuntos conflictivos que Oslo dejaba para la fase final de las negociaciones el gabinete podía actuar como decidiera mejor le convenía al país. Para el Likud eso significaba ampliar las colonias existentes, e incluso crear otras nuevas. Todos los partidos de la coalición

⁶⁵⁴ Para conocer algunas versiones, más duras, previas a este documento, consultar el diario israelí Ma'ariv de 11 de junio de 1996, o el *Journal of Palestine Studies*, n. 101, otoño 1996, p. 145.

⁶⁵⁵ En EEUU se conocía bien a Netanyahu. En 1982 fue segundo de Moshe Arens en la embajada israelí en ese país, y luego embajador de Israel en la ONU, donde consiguió que se anulara la resolución aprobada por la Asamblea General en 1975 que calificaba al sionismo como una forma de racismo. Muchos analistas estadounidenses le atribuyeron la “likudización” progresiva del Partido Republicano en esos años. Leon T. Hadar “The friends of Bibi (FOBs) vs. “The New Middle East”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVI, núm. 1, otoño 1996, número 101, pp. 89-97

apoyaban los asentamientos judíos en Cisjordania y Gaza por razones religiosas o nacionales, y hasta los más moderados creían necesaria su expansión para obtener una mejor posición de partida de cara a las negociaciones finales.

En realidad el anterior Gobierno laborista también había jugado esa carta, aunque siempre de un modo más silencioso y contenido⁶⁵⁶: no renunció a ampliar los existentes pero sí a construir nuevos. Esto no se entendía como algo impuesto en Oslo, sino como una demostración unilateral de buena voluntad y una especie de acuerdo tácito en el que los palestinos sabían de la construcción de nuevas viviendas en los territorios ocupados pero lo dejaban pasar anteponiendo la continuación de las negociaciones. Con el nuevo Gobierno de Netanyahu dos cosas habían cambiado: el proceso de paz no tenía visos de avanzar, y la ampliación de los asentamientos iba acompañada de una retórica desafiante, casi despreciativa, hacia los palestinos. El 12 de agosto se aprobó el envío de 298 casas móviles a colonias de los territorios ocupados, lo que se sumó al anuncio de construcción de 900 nuevas casas en Cisjordania⁶⁵⁷, mientras en Jerusalén, el Gobierno estrenó su política con la demolición de un centro palestino de auxilio social. Para Arafat la política de Netanyahu “equivale a una declaración de guerra” que exigía que los palestinos reaccionaran, por lo que convocó una huelga general de cuatro horas en Cisjordania, Gaza y Jerusalén este.

Tres meses después de haber tomado posesión de su cargo, el primer ministro israelí aún no había hablado personalmente con Arafat. No se reunieron hasta el 4 de septiembre en Erez⁶⁵⁸, y para ello Netanyahu puso como condición la clausura de las instituciones palestinas en Jerusalén, que el líder palestino cumplió cerrando tres de ellas la última semana de agosto. La reunión, como era de esperar, fue extremadamente fría: sólo un apretón de manos y sin fotos que lo atestiguaran, pero aún así la entrevista generó fuertes críticas contra Netanyahu por parte de los colonos, del sector duro del Likud, e incluso de miembros de su propio Gobierno - Ariel Sharon lo calificó de “grave error” y Benny Begin de “día negro” para el Likud -.

En esta situación de crispación en la que ambiente estaba cada vez más enrarecido, el Gobierno israelí decidió abrir el antiguo túnel de los Asmoneos en Jerusalén, cuya

⁶⁵⁶ Según un dicho israelí “Un Gobierno del Likud anuncia la construcción de diez asentamientos, pero sólo construye uno; los laboristas anuncian uno, pero construyen diez”; Geoffrey Aronson, “Colonisation: redoutable bombe à retardement”, *Le Monde Diplomatique*, colección *Manière de voir*, número 33, “Geopolitique du chaos”, febrero 1997

⁶⁵⁷ El 18 de septiembre, antes de la apertura del túnel de los Asmoneos en Jerusalén, el ministro de Defensa, Mordejai, anunció la construcción de 1.800 nuevas viviendas en el asentamiento de Matityahu, en Cisjordania, para crear un barrio ultrajudío de unos 10.000 vecinos.

⁶⁵⁸ El 23 de julio el ministro de Exteriores, David Levy, se reunió por primera vez con Arafat.

apertura había permanecido congelada desde su arreglo, diez años antes. Esta es una mínima vía de comunicación subterránea de apenas 500 metros que corre bajo la pared oeste de la Explanada de las Mezquitas, bajo el templo de Al Aqsa, uniendo la Vía Dolorosa y las cercanías del Muro de las Lamentaciones. El objetivo de Netanyahu era dejar claro a sus compatriotas que no cedería lo más mínimo su control del territorio israelí, y Jerusalén era el mejor sitio para reafirmar su autoridad. A los palestinos esta medida les pareció una provocación, una más de tantas que llevaban sufriendo desde la llegada de Netanyahu al poder, y decidieron actuar. Arafat llamó a la huelga primero, y después animó a los palestinos a echarse a la calle en un resurgimiento de la Intifada, aunque esta vez con policías palestinos en las calles. Inevitablemente esto llevó al primer enfrentamiento armado entre esta policía, que trataba de proteger a los jóvenes manifestantes, y los soldados israelíes, que abrieron fuego contra sus atacantes, tras lo cual el ejército entró en Ramala a pesar de que esta ciudad estaba bajo autoridad palestina. Al parecer la reacción violenta sorprendió al Gobierno, que la calificó de “infundada y desproporcionada” y acusó a Arafat de “inflar” los hechos.

Tras cuatro días de enfrentamientos en los que unos 56 palestinos y 15 israelíes perdieron la vida, el Consejo de Seguridad de la ONU - con la abstención de EEUU - aprobó una resolución que pedía la “inmediata interrupción de todos los actos” que agravasen la situación y afectasen al proceso de paz. Además, pedía “la inmediata reanudación de las negociaciones del proceso de paz sobre las bases acordadas” y “la oportuna puesta en práctica de los acuerdos alcanzados” y que se garantizase “la protección y la seguridad de los civiles palestinos”. La Unión Europea pidió a Israel no “volver a entrar” en los territorios autónomos y adoptó una posición común al respecto. Clinton, temeroso de un posible colapso del proceso de paz⁶⁵⁹, convocó en Washington a los líderes regionales. Acudieron Arafat, Netanyahu y Hussein y Mubarak, pero Mubarak decidió no acudir después de que el primer ministro israelí afirmara de forma reiterada que “el túnel nunca se cerrará”. La cumbre, tras casi 30 horas de entrevistas, concluyó sin ningún acuerdo concreto, sin apretón de manos ante las cámaras y sin rueda de prensa conjunta. El único logro visible fue que Netanyahu reconociera públicamente quién era su interlocutor: “Arafat representa a los palestinos y, por tanto, es mi contraparte”⁶⁶⁰.

En realidad la cumbre sí cambió algo, en opinión del analista Lamis Andoni:

⁶⁵⁹ Clinton estaba en plena campaña electoral para su reelección, que tuvo lugar el 5 de noviembre.

⁶⁶⁰ 2 de octubre de 1996.

“La cumbre de Washington marcó un giro en el enfoque del nuevo Gobierno israelí hacia el proceso de paz. Netanyahu, consciente de que tenía que apechugar con la Declaración de Principios y el Acuerdo Interino, adoptó una nueva estrategia basada en un meticulosamente intrincado y legalista uso de los términos del acuerdo que había rechazado. En lugar de insistir en su oposición al proceso, que le podría haber llevado a un enfrentamiento con Estados Unidos, lo aceptó con su propia lectura, sin alterar su declarado objetivo de bloquear la soberanía palestina y perpetuar el control israelí de Cisjordania. Al aceptar el proceso ganó mayor control sobre el mismo”⁶⁶¹.

Este cambio de posición permitió que EEUU y el nuevo Gobierno israelí buscaran puntos de unión en lugar de diferencias. Y estaban de acuerdo en tres cuestiones esenciales: la necesidad de integrar a Israel en la región, y para ello era necesario continuar con las negociaciones; la primacía de la seguridad israelí sobre casi todo lo demás; y que el acuerdo al que se llegara sobre Hebrón debería prevenir fricciones entre colonos y palestinos, pues serviría de ejemplo para, en el futuro, asegurar la protección de los asentamientos en Cisjordania⁶⁶².

Como consecuencia de este giro el 6 de octubre se reunieron en Erez palestinos e israelíes, que acordaron crear una comisión que estudiara la retirada de Hebrón, y reactivar otras ya existentes sobre seguridad, economía, repliegue de las zonas rurales, y asuntos civiles. Ese día el escritor David Grossman pidió al primer ministro en una carta abierta que, igual que Rabin negoció y firmó los acuerdos consciente de que la mitad de la sociedad israelí estaba angustiada por el camino emprendido, él no debía olvidar que también representaba a la mitad de los ciudadanos que aspiraban a poner fin al conflicto con los palestinos por medio de un acuerdo⁶⁶³. No fue el único en advertirle que no se podría mantener de forma indefinida la ocupación de los territorios palestinos. Más de 400 reservistas del Ejército, entre ellos varios oficiales, suscribieron el manifiesto “Hay un límite” (*Yesh Gvul*) que señala la existencia de un límite ético a la obediencia militar por el

⁶⁶¹ Lamis Andoni, “Redefining Oslo: negotiating de Hebron Protocol”, *Journal of Palestine Studies*, volumen XXVI, número 3, primavera 1997, número 103, pp. 17-36

⁶⁶² Para conocer más sobre las negociaciones llevadas a cabo durante la cumbre de Washington y el papel de Estados Unidos en el Protocolo de Hebrón, consultar a Lamis Andoni, art. cit.

⁶⁶³ David Grossman, Yedioth Ahronot, 6 de octubre de 1996.

que los firmantes se niegan a servir en los territorios ocupados si son obligados a reprimir a la población civil⁶⁶⁴.

Las reuniones necesitaban ya una casi constante mediación internacional, y la UE decidió nombrar a un embajador especial en Oriente Próximo, cargo que recayó en Miguel Ángel Moratinos, entonces embajador de España en Israel. Entre sus funciones tendría la de informar y asesorar al Consejo de las “posibilidades de intervención de la UE en el proceso de paz” y “controlar” las acciones de las partes que pudieran “perjudicar el desenlace de las negociaciones del estatuto permanente”, en clara referencia a Jerusalén y los asentamientos⁶⁶⁵.

Las presiones obligaron a Netanyahu a proseguir las negociaciones de Hebrón, pero no a cambiar su provocativa política en relación a los asentamientos. Pasada la crisis generada por la apertura del túnel de los Asmoneos, el 10 de diciembre de 1996 el Gobierno autorizó la construcción de 132 viviendas para judíos en el populoso barrio árabe de Ras al Amud, en Jerusalén⁶⁶⁶. Tres días después, declaró los asentamientos proyectos de prioridad nacional y aumentó los incentivos económicos para atraer a más judíos a las 144 colonias existentes en Gaza y Cisjordania con una reducción de impuestos⁶⁶⁷.

Sin embargo, para la derecha y los partidos religiosos la política de asentamientos del nuevo Gobierno no era suficiente, pues creían que con el triunfo de Netanyahu y la formación de una coalición derechista el Likud pondría fin a la cesión de “territorio israelí” a los palestinos. Las negociaciones sobre Hebrón demostraban que podría no ser así, que de una u otra manera el proceso de paz seguía en marcha, lo que hizo que algunos ciudadanos se sintieran traicionados y decidieran impedir por todos los medios posibles que su ejército se replegara en Hebrón. La primera señal llegó a finales de diciembre, cuando un grupo de rabinos anunció un dictamen religioso que prohibía a los soldados judíos “participar en la evacuación de cualquier parte de la Tierra Santa, incluido Hebrón”. La segunda tuvo lugar unos días después, cuando el partido de extrema derecha Moledet - con tan sólo 2 escaños en el Parlamento - presentó una moción de censura contra

⁶⁶⁴ Yesh Gvul es un movimiento surgido en 1982 durante la guerra del Líbano que creció tras las matanzas de Sabra y Chatila. Durante la Intifada se extendió, pero a raíz de los Acuerdos de Oslo su actividad bajó.

⁶⁶⁵ Fue nombrado el 25 de noviembre de 1996.

⁶⁶⁶ El plan fue financiado por la organización que pagó los trabajos para la reapertura del túnel de los Asmoneos gracias a las donaciones del millonario estadounidense Irving Moskowitz.

⁶⁶⁷ Se aprobó en plenas negociaciones de Hebrón. Estados Unidos calificó la decisión de preocupante, y amenazó a Israel con cancelar el aval económico si se ampliaban las colonias judías.

Netanyahu⁶⁶⁸. El 1 de enero de 1997 un soldado de 19 años que vivía en una colonia de Cisjordania, Noam Friedman, decidió ir más allá y hacer uso de sus armas: abrió fuego contra civiles que compraban en un mercado al aire libre de Hebrón, dejando seis palestinos heridos, uno de ellos de gravedad. Esta vez, la rápida intervención de otros soldados impidió una nueva matanza. Él mismo confesó ante la justicia haberlo hecho para impedir la firma de un acuerdo de retirada de la ciudad, pero sólo consiguió que las negociaciones se suspendieran durante unas horas. Días después los radicales palestinos, tan contrarios al proceso de paz como algunos de sus enemigos israelíes, tomaron el relevo e hicieron explotar dos bombas en el centro de Tel Aviv, hiriendo a 13 personas.

Estos intentos de paralizar las negociaciones sobre Hebrón no tuvieron éxito, y finalmente israelíes y palestinos llegaron a un acuerdo que sus líderes firmaron la madrugada del día 14. Para lograrlo necesitaron la mediación última y decisiva de Hussein de Jordania, que convenció a Arafat de que aceptase el 31 de agosto como la fecha límite de la retirada israelí de Cisjordania, lo que suponía un año de retraso respecto a Oslo, pero un año antes de lo que pretendía Netanyahu.

IV. 1. 3. 3 Acuerdo de Hebrón

Según el Acuerdo Interino de 1995, conocido como Acuerdo de Taba u Oslo II, la retirada israelí de Hebrón debía haber concluido el 28 de marzo de 1996, seis meses después de su firma. Algunas esferas del control civil habían sido ya transferidas a los palestinos cuando el primer ministro Simón Peres aplazó todo el proceso hasta después de las elecciones. Fue su reacción ante los atentados suicidas palestinos de febrero y marzo de 1996 y el uso electoral que la derecha israelí estaba haciendo de ello; y luego, la victoria de Netanyahu puso en duda el cumplimiento de dicha retirada.

En 1997 el proceso de paz no necesitaba un pacto nuevo, sino aplicar lo que aún estaba pendiente del Acuerdo Interino, que proporcionaba las pautas para un repliegue parcial de la ciudad al dividir Hebrón en dos sectores gobernados por diferentes acuerdos de seguridad. El área israelí, denominado H2, comprendía los asentamientos dentro de Hebrón; Quiryat Arba, situado justo a las afueras de la ciudad por el este; y las zonas que rodeaban estos espacios y que eran consideradas necesarias para el movimiento de los colonos y el ejército. En esta área la Autoridad Palestina asumía los asuntos civiles, pero

⁶⁶⁸ El resultado fue de 2 votos a favor, 47 en contra, 34 abstenciones y 37 ausencias. A favor votó Moledet; en contra Likud, Israel es Nuestra Casa y Shas; las abstenciones correspondieron a los laboristas, y las ausencias a los demás. Entre quienes se ausentaron de la votación estaban el Partido Nacional Religioso y Tzomet, incluidos sus ministros, y Ariel Sharon, del Likud.

Israel era responsable de la seguridad interna y el orden público, así como de todo lo que afectara a los israelíes y sus propiedades. En el resto, la zona H1, además de los asuntos civiles la seguridad también pasaba a ser responsabilidad palestina pero con diversas limitaciones de efectivos y exigencias de coordinación con los israelíes.

Con este borrador como base ambas partes debían establecer los pasos técnicos necesarios para llevarlo a la práctica. El problema era que al nuevo primer ministro y sus socios de coalición lo pactado sobre Hebrón les parecía un mal acuerdo y no estaban dispuestos a aplicarlo sin modificaciones. Pero había un acuerdo que cumplir, y el Gobierno era presionado para que demostrara por fin que estaba dispuesto a seguir con el proceso de paz. Y fueron precisamente esas presiones las que obligaron a Israel a volver a la mesa de negociaciones, en opinión del analista Lamis Andoni:

“El Protocolo de Hebrón fue la culminación de intensos esfuerzos, liderados por EEUU, para salvar los acuerdos de Oslo, y de manera más amplia el proceso de paz de Oriente Próximo, amenazado desde el asesinato del primer ministro Isaac Rabin (...) y en especial desde la elección en mayo de 1996 de un Gobierno israelí del sector anti-Oslo. La “rebelión del túnel”, las protestas similares a la Intifada que se extendieron por los territorios a finales de 1996 y que culminaron en enfrentamientos armados entre soldados israelíes y policía palestina, pusieron el proceso al borde del colapso. Pero fueron esos mismos enfrentamientos, en los que murieron unos sesenta y un civiles palestinos y quince soldados israelíes en el espacio de tres días, los que proporcionaron el estado de shock necesario que puso de nuevo en marcha el proceso”⁶⁶⁹.

Palestinos e israelíes llegaron a un acuerdo en un ambiente de total desconfianza y crispación, y como demostración de ello el texto fue acompañado de una Nota Oficial firmada por el enviado especial de EEUU Dennis Ross,⁶⁷⁰ en la que ambas partes reafirmaban su compromiso de continuar el proceso de paz y aplicar el Acuerdo de Taba. Al parecer fueron los palestinos los que pidieron este documento, temerosos de que, sin la presión de Hebrón, los israelíes no cumplirían lo firmado por el anterior Gobierno laborista. De hecho, tan importantes como el texto de lo pactado fueron los documentos que lo acompañaban - aunque de manera oficial no formaban parte del acuerdo -, sendas

⁶⁶⁹ Lamis Andoni, art. cit.

⁶⁷⁰ Arafat y Netanyahu se reunieron el 15 de enero de 1997 en presencia de Dennis Ross, y pidieron al enviado estadounidense que elaborara un resumen de lo acordado. Ese resumen es la “Nota Oficial” que forma parte del acuerdo de Hebrón.

cartas firmadas por el secretario de Estado de Estados Unidos, Warren Christopher, y entregadas a Arafat y Netanyahu en el momento de la firma del Acuerdo. La única que se hizo pública, la entregada a éste último, causó pronto una gran polémica porque, según los israelíes, ratificaba el principio de reciprocidad y ponía en sus manos el calendario y alcance de futuros repliegues. El polémico texto decía así:

“... le he comunicado al presidente Arafat el punto de vista de Estados Unidos *sobre el proceso israelí de repliegue de fuerzas, la designación de posiciones militares específicas*⁶⁷¹ y la transferencia de poderes y responsabilidades adicionales a la Autoridad Palestina. A este respecto, le he transmitido nuestra opinión de que la primera fase de futuros repliegues debería comenzar lo antes posible, y que las tres fases de los futuros repliegues deberían completarse en un plazo de doce meses a partir de la aplicación de la primera fase, y a mediados de 1998 a más tardar”.

El Acuerdo de Hebrón, firmado el 15 de enero de 1997, era un texto formado por tan sólo 19 artículos y 3 apéndices, además de la Nota Oficial que lo acompañaba. Comenzaba con lo más importante, el calendario para el repliegue israelí, que “habrá de completarse en los 10 días posteriores a la firma del Protocolo”. Ambas partes reiteraban su compromiso de mantener la unidad de la localidad cisjordana al tiempo que ratificaban la división de la ciudad en materia de seguridad, recogida en el Acuerdo de Taba. La Autoridad Nacional Palestina asumía la seguridad en aproximadamente el 80% del territorio de la ciudad, la zona denominada H1. El 20% restante, la H2, correspondía a los asentamientos judíos y áreas cercanas, y allí los palestinos asumían los asuntos civiles al tiempo que Israel era responsable de la seguridad interna y el orden público, así como de la protección total de los colonos.

Pero el control palestino de su zona no era total, ya que el acuerdo establecía una serie de restricciones. Se creaban “Áreas Adyacentes Acordadas” (AAA), zonas de “no fricción” en H1 y en las proximidades a H2, mientras en las colinas de la H1 que dominan topográficamente la ciudad se preveían actividades conjuntas de seguridad en las que los últimos responsables serían los israelíes. Además, se establecía un máximo de 400 agentes para la policía palestina, a la que el acuerdo asignaba un escaso número de vehículos y

⁶⁷¹ El texto transcrito en cursiva corresponde a la parte polémica y en inglés dice así: “... U.S. views on Israel’s process of redeploying its forces, designating specified military locations...”.

armas⁶⁷². Esto significaba que 400 policías de la ANP se ocuparían de la seguridad de más de 120.000 palestinos, mientras que unos 1.000 soldados israelíes protegerían a los aproximadamente 450 colonos que allí vivían, y mientras que los primeros tendrían medios limitados, los segundos no. Ambas partes también acordaron mantener una presencia internacional temporal en la ciudad, cifrada en 180 hombres. En manos palestinas quedaba, pues, la responsabilidad de la seguridad en cuatro lugares santos judíos, excluyendo la Tumba de los Patriarcas, donde existe una sinagoga y una mezquita, y donde en febrero de 1994 un judío extremista asesinó a más de 30 personas.

En la Nota Oficial firmada por Dennis Ross que acompañaba el acuerdo, israelíes y palestinos reiteraban de forma separada su compromiso en seguir con el proceso de paz y en aplicar una serie de medidas ya acordadas en Taba en 1995. Israel se comprometía a llevar a cabo a principios de marzo la primera fase de la evacuación de las zonas rurales de Cisjordania, y a reanudar de forma inmediata las negociaciones sobre temas aún pendientes, como el corredor terrestre entre Gaza y Cisjordania, la puesta en marcha del aeropuerto de Rafá - en el sur de la franja - y la construcción de un puerto. Respecto a las negociaciones sobre el estatuto permanente, accedía a reanudarlas como muy tarde dos meses después de la firma del Protocolo de Hebrón. Los palestinos, por su parte, se comprometían a completar la revisión de la Carta Palestina, limitar las actividades y ubicación de sus oficinas gubernamentales así como el tamaño de su policía a lo estipulado en el acuerdo de Taba y, sobre todo, a combatir el terrorismo y prevenir la violencia. Este último compromiso se convertiría en el punto central de las discusiones entre unos y otros al ser utilizado por el primer ministro israelí para justificar su bloqueo al proceso de paz por el no cumplimiento palestino de lo acordado. La idea era sencilla: si ellos no cumplen, nosotros tampoco. En palabras de Netanyahu, “Nuestro cumplimiento del acuerdo depende de dos cosas, reciprocidad y seguridad”⁶⁷³.

El acuerdo, mal recibido por la derecha israelí, fue aprobado por un Gobierno dividido entre quienes lo veían como un mal necesario y quienes lo entendían como una claudicación. Los miembros del gabinete debatieron durante once horas el texto, que finalmente fue aprobado con 11 votos a favor y 7 en contra. Casi el mismo tiempo que necesitó el Parlamento para aprobar cómodamente el acuerdo con 87 votos a favor, 17 en contra, 1 abstención y 15 ausencias. La primera consecuencia política fue la dimisión del

⁶⁷² El acuerdo establecía 20 vehículos, 200 pistolas y 100 rifles “para la protección de las estaciones de policía”.

⁶⁷³ Entrevista a Netanyahu en el Jerusalem Post, 28 de septiembre de 1996.

diputado del Likud y ministro de Ciencia, Benny Begin, porque “Me resulta imposible participar en la entrega de partes de nuestra tierra”. No era el único que pensaba así en el Likud. Para uno de sus fundadores, Uzi Landau, “El primer ministro ha arriado nuestras banderas ideológicas. Se terminó el sueño de la Tierra de Israel”.

Para Netanyahu el acuerdo suponía un éxito porque aportaba novedades respecto a los pactos anteriores al introducir el principio de reciprocidad como un elemento de referencia en el proceso de paz. “Hemos establecido el principio de reciprocidad en un documento oficial como un principio básico para la continuación de las negociaciones del estatuto permanente. Este es ahora una parte integral del acuerdo”⁶⁷⁴. Y esto le proporcionaba un arma de enorme valor de cara al futuro, ya que “Ambas partes acordaron una lista de compromisos mutuos y aclararon que el cumplimiento del acuerdo, el cumplimiento de los compromisos de una parte, dependerá del cumplimiento de la otra parte”. Un principio que, según los israelíes, Estados Unidos había ratificado en esa polémica carta que su secretario de Estado, Warren Christopher, entregó a Netanyahu en el momento de la firma del acuerdo. Su texto permitía al primer ministro israelí afirmar que “el hacer efectivos los repliegues será una decisión israelí que no será tema de negociación con los palestinos (...) Será Israel el que determine la naturaleza y el alcance de los tres repliegues (...) Esta es también la manera en que EEUU interpreta el acuerdo”.

Para Lamis Andoni el Acuerdo de Hebrón⁶⁷⁵ ponía obstáculos a la independencia palestina aumentando la fragmentación de Cisjordania. Además, cambiaba los términos de referencia de las negociaciones: ponía la seguridad israelí por encima de las resoluciones de la ONU al permitir la división de una ciudad palestina de los territorios ocupados por la presencia de unos 450 colonos judíos; e introducía el principio de reciprocidad como un nuevo elemento que podría ser utilizado a su gusto por los israelíes. Y esto era malo no solo por lo que implicaba para Hebrón, sino para todo el proceso de paz.

“A cambio de una retirada parcial de sus tropas, Israel ha visto sancionado su control sobre la parte vieja de Hebrón y legitimada su jurisdicción sobre los asentamientos y colonos. A cambio de su compromiso para reanudar las negociaciones sobre los asuntos interinos pendientes y el estatus permanente, ha recibido el apoyo de EEUU a su reivindicación de controlar tanto el calendario

⁶⁷⁴ Ésta y las dos siguientes citas forman parte del discurso de Benjamin Netanyahu ante el Parlamento israelí explicando el Protocolo de Hebrón el día en que se votó, el 16 de enero de 1997.

⁶⁷⁵ Para una opinión palestina muy crítica con el Acuerdo de Hebrón, y con todo el proceso de Oslo, consultar de Edward W. Said, “The Real meaning of the Hebron Agreement”, *Journal of Palestine Studies*, volumen XXVI, número 3, primavera 1997, número 103, pp. 31-36

como el alcance de futuras retiradas. A pesar de que los líderes palestinos hacen hincapié en que es un acuerdo de transición pendiente del estatus final, el protocolo parece sentar las bases para una división permanente de Hebrón y para un duradero *modus vivendi* entre una fragmentada entidad palestina y asentamientos israelíes. Mientras, el protocolo y los documentos que lo acompañan muestran que los términos de referencia de las negociaciones están siendo cambiados. Se acerca el estatus final e Israel, apoyada por EEUU, ha utilizado los términos de la Declaración de Principios y la desequilibrada balanza de poder para crear un *fait accompli* irreversible que está predeterminando esas negociaciones incluso antes de que comiencen”⁶⁷⁶.

El acuerdo comenzó pronto a ser aplicado con la creación de ocho comisiones para trabajar en los asuntos pendientes: un paso seguro entre Gaza y Cisjordania, el aeropuerto de Rafá, un posible puerto en Gaza, además de asuntos económicos, civiles, de seguridad, carreteras, y el programa “Pueblo con pueblo”. Dos días después, Israel puso en libertad a las últimas 31 mujeres palestinas encarceladas en sus prisiones por actos violentos.

Pero si había avances en el proceso de paz Netanyahu debía compensar a sus aliados de la derecha y los religiosos, y apenas un mes después de la firma del acuerdo sobre Hebrón se dio luz verde a la construcción de un barrio judío con 6.500 viviendas en la colina de Har Homa, en el este de Jerusalén⁶⁷⁷. Netanyahu pretendió amortiguar la noticia: “En todo caso no actuamos de forma insolente. Sabemos que miles de árabes palestinos viven en Jerusalén y tenemos en cuenta sus necesidades, por eso vamos a construir también viviendas para la población árabe palestina”. Y anunció que se levantarían 3.014 casas para palestinos en diez barrios del este de la ciudad. Esto no evitó que el partido Meretz presentase un recurso ante el Tribunal Supremo para cancelar un proyecto que “pone en peligro la paz”. En palabras del escritor israelí Amos Oz, “La decisión de Israel de instalarse en Har Homa en este momento corresponde a una lógica de conflicto: crear hechos consumados unilaterales y hacer que los palestinos y la opinión pública mundial se traguen esos hechos, aunque sea con protestas”⁶⁷⁸. Y esto es lo que ocurrió. Clinton criticó la medida: “Lo importante para los dos pueblos es reforzar la

⁶⁷⁶ Lamis Andoni, art. cit.

⁶⁷⁷ La primera fase, con 2.500 viviendas, debería estar lista en dos años.

⁶⁷⁸ Amos Oz, “Nadie está solo en Jerusalén”, 22 marzo 1997, El País.

confianza mutua. La decisión no debió ser tomada..., refuerza la desconfianza”⁶⁷⁹, pero Estados Unidos no cambió su apoyo a Israel, y por dos veces vetó en el Consejo de Seguridad de la ONU una resolución que pedía el cese inmediato de la construcción.

Pero Netanyahu no pensaba dar marcha atrás por mucha indignación y protestas que suscitaran sus planes, como ya demostró al inicio de su mandato con la apertura del túnel de los Asmoneos, y los trabajos comenzaron el 18 de marzo⁶⁸⁰. Lo que sí hizo el primer ministro fue compensarlo con tímidas iniciativas a favor del proceso de paz, y al día siguiente de aprobarse la construcción anunció un nuevo repliegue de soldados que también suscitó polémica porque los palestinos esperaban que fuera tres veces mayor⁶⁸¹. El 6 de marzo el Gobierno aprobó la primera fase del repliegue israelí acordado en el Protocolo de Hebrón⁶⁸², y se decidió transferir a la Autoridad Palestina un 9% de dicho territorio⁶⁸³. Días después Netanyahu ofreció acelerar las negociaciones con el objetivo de concluir un tratado final en seis meses, dos años antes de lo previsto en el último acuerdo. Para el jefe del equipo negociador palestino, Saeb Erekat, la oferta no era más que una maniobra: “Netanyahu intenta desviar la atención de las excavadoras”.

Las medidas tomadas por el Gobierno de Netanyahu habían generado tal descontento entre los palestinos que Hamas decidió atacar el día 21 en un café al aire libre en Tel Aviv matando a tres israelíes y heridas a otros 46. Como explicó entonces un prominente líder musulmán de Gaza:

“Hamás actúa cuando siente que tiene el apoyo del pueblo palestino. El año pasado Hamás detuvo su campaña de atentados porque percibió la impopularidad de ese método. Pero el sentimiento de la calle es hoy otro. El empeño de construir el barrio judío en Har Homa sobre la colina árabe de Yabal Abu Ghneim lo ha cambiado todo. Demuestra a los palestinos que las palabras entre Arafat y los israelíes nunca nos devolverán nuestros derechos”⁶⁸⁴.

⁶⁷⁹ Clinton dijo esto el 3 de marzo tras reunirse con Arafat, quien había iniciado una visita a EEUU.

⁶⁸⁰ Dos meses después, la Autoridad Nacional de Arqueología de Israel paralizó las obras después de que se destruyera un mosaico del siglo V que formaba parte de los restos de una iglesia.

⁶⁸¹ Los israelíes habían ofrecido en un principio un tercio de lo que finalmente transfirieron.

⁶⁸² Lo hizo por 10 votos a favor y 7 en contra

⁶⁸³ Aproximadamente 500 km² de la zona B, en la que Israel controlaba la seguridad, pasarían a ser zona A, en la que todo estaba en manos palestinas. Y en otro 2% de territorio los asuntos civiles se transferirían a los palestinos, es decir, pasarían de ser zona C a B.

⁶⁸⁴ 22 de marzo, palabras recogidas en El País.

Al atentado le sucedió el inmediato cierre de Cisjordania y Gaza, y enfrentamientos de palestinos con colonos y soldados israelíes, e incluso varios palestinos fueron asesinados en represalia por haber vendido sus tierras a israelíes. El 5 de mayo la Autoridad Palestina decretó la pena de muerte para quienes vendieran tierras a judíos y, aunque oficialmente se condenaron los crímenes, Arafat vino a justificarlos⁶⁸⁵. Los israelíes acusaron entonces al servicio secreto palestino, el Mujarabat, de organizar las muertes, y hubo tres condenas de miembros del cuerpo de elite de la policía palestina, la guardia personal de Arafat, por “secuestro, torturas y asesinato de ciudadanos palestinos a las órdenes de un Estado extranjero”.

Paz con seguridad había sido uno de los lemas de Netanyahu durante su campaña electoral, de ahí que tras el atentado de Hamas planteara varias exigencias a Arafat, que éste rechazó. Las más sencillas eran aumentar la cooperación entre ambos y prevenir la instigación contra Israel. Las complicadas: combatir a las organizaciones guerrilleras, incluida su rama política; detener, enjuiciar y castigar a los terroristas; acordar un sistema para regular las extradiciones; confiscar todas las armas; y detener a 150 supuestos integrantes del brazo armado de Hamás. Parecía estar cumpliéndose lo vaticinado por el analista Martin Woollacott antes de la firma del acuerdo de Hebrón:

“Las negociaciones entre israelíes y palestinos se producen ahora en un clima de enfrentamientos, no de colaboración. Una y otra vez lo único que parece impedir que no se rompan las negociaciones son las constantes maniobras por ambas partes para evitar tener que cargar con la culpa. Muchos afirman que Netanyahu espera, y quizá incluso desea, que los palestinos lo ayuden cometiendo algún acto de violencia o alguna imprudencia, lo que le permitiría dejar de cumplir sus compromisos”⁶⁸⁶.

Durante los meses siguientes las negociaciones fueron intermitentes, y cuando las hubo no avanzaron. Los enfrentamientos de soldados o colonos con palestinos, o el asesinato de éstos por vender tierras a israelíes estuvieron acompañados de frecuentes cierres de los territorios ocupados, lo que agravó aún más la mala situación económica y el descontento de su población. Casi todo lo que ocurría llevaba a la confrontación⁶⁸⁷, a lo

⁶⁸⁵ Entrevista a Arafat publicada el día 20 en el diario israelí Yedioth Ahronot.

⁶⁸⁶ Martin Woollacott, “Las puertas de la guerra”, 4 enero 1997, El Mundo.

⁶⁸⁷ El 2 de julio de 1997, por ejemplo, aparecieron en Hebrón carteles que representaban al profeta Mahoma con la figura de un cerdo, y el ejército israelí utilizó fuego real para dispersar a unos 200 manifestantes que protestaban contra la ocupación de una finca por parte de colonos.

que se sumó la decisión de derribar las viviendas de palestinos construidas sin permisos oficiales desde 1967⁶⁸⁸, unas 500 casas de la llamada zona C que se hallaban cerca de asentamientos, carreteras de circunvalación o bases militares⁶⁸⁹.

Finalmente Israel suspendió las negociaciones el 30 de agosto tras un nuevo atentado de Hamás en el que dos suicidas hicieron explotar sendas bombas en un mercado de Jerusalén matando a 14 personas e hiriendo a 150. Según Netanyahu se mantendrían suspendidas hasta que los palestinos “empiecen a luchar contra el terror tal y como se comprometieron a hacerlo y como no lo han hecho hasta ahora”. Se decretó el cierre de Cisjordania y Gaza, y se congeló el pago de dos transferencias de 40 y 30 millones de dólares recaudados a favor de la Autoridad Palestina en concepto de impuestos de los trabajadores palestinos en Israel y de las ventas a los territorios autónomos. Además, se detuvo a unos 30 activistas islamistas en las zonas de Cisjordania bajo control israelí, se ordenó la detención del jefe de la policía palestina por promover la violencia, y se amenazó con intervenir en los territorios bajo administración palestina. Por su parte Arafat intentó demostrar que sí actuaba contra los violentos: proclamó el estado de emergencia en las zonas bajo su Gobierno y ordenó la detención de miembros de Hamás y Yihad Islámica.

Para frenar la escalada de tensión Estados Unidos utilizó a su enviado especial a la zona, Dennis Ross, para quien algunas de las medidas “no son útiles, sino contraproducentes” y “no están relacionadas con la seguridad” de Israel, en clara referencia al cierre de Cisjordania y Gaza y al bloqueo de fondos palestinos⁶⁹⁰. Tras su viaje y una entrevista entre Netanyahu y Hussein de Jordania, el Gobierno israelí comenzó a desbloquear parcialmente el acceso a algunas ciudades palestinas, y autorizó transferir a la Autoridad Palestina el 30% de los fondos retenidos tras el atentado. Pero el 4 de septiembre se volvió a cerrar Cisjordania y Gaza, después de que tres suicidas palestinos hicieran estallar sus bombas en una concurrida calle peatonal de Jerusalén matando a 4 personas e hiriendo a 170. Esta vez fue la secretaria de Estado estadounidense, Madeleine

⁶⁸⁸ La operación denominada Espiga, aprobada el 18 de mayo, también incluía la demolición de unas pocas viviendas judías construidas sin autorización. Comenzó a aplicarse el 13 de julio.

⁶⁸⁹ Hasta esa fecha, en 1997 se habían derribado más de 80 por haberse construido sin los correspondientes permisos. Según el Instituto Mandela, hasta entonces Israel había demolido más de 2.400 viviendas palestinas desde que ocupaba Cisjordania y Gaza. El País, 13 julio 1997.

⁶⁹⁰ Palabras pronunciadas por el enviado especial estadounidense para Oriente Próximo, Dennis Ross, el 11 de agosto de 1997.

Albright, quien intentó mediar, pero se fue con las manos vacías y reconociendo su impotencia para encauzar el proceso de paz: “No volveré aquí para pedalear en el agua”⁶⁹¹.

Convocados a una cumbre, palestinos e israelíes se reunieron el 29 de septiembre en Nueva York. Arafat decidió acudir con los deberes hechos, y ordenó detención de decenas de militantes y dirigentes de Hamas y el cierre de dieciséis de sus locales en Gaza. Netanyahu, por el contrario, no estaba dispuesto a ir con la cabeza gacha, y anunció la construcción de 300 nuevas casas en el asentamiento de Efrat, cerca de Belén, y un número no determinado en otra colonia cercana, la de Gush Etzion. Esto le costó una dura reprimenda de Albright, para quien “esta nueva construcción no ayuda en nada en un momento en que estamos intentando poner nuevamente en marcha el proceso de paz”. Para compensar, el Gobierno anunció la entrega a la Autoridad Palestina del 50% de los impuestos retenidos desde julio y la reanudación de las negociaciones en cuatro de los ocho comités suspendidos, aquellos referentes al puerto y aeropuerto de Gaza, la liberación de presos palestinos, y el paso libre entre Cisjordania y Gaza. En la cumbre de Nueva York, israelíes y palestinos pactaron la reanudación del diálogo para concretar, vencido ya el plazo previsto en los acuerdos, la retirada israelí de zonas de Cisjordania, así como otras operaciones civiles y económicas previstas en Oslo y Taba. Según Albright, en esa reunión los palestinos se comprometieron a seguir luchando contra el terrorismo y los israelíes a “no tomar decisiones unilaterales por un tiempo determinado”.

Efectivamente el día 6 de octubre palestinos e israelíes reanudaron las negociaciones, esta vez presididas por Dennis Ross. Eso, y una reunión directa entre Netanyahu y Arafat dos días después fue todo lo que se consiguió. El 30 de noviembre el Gobierno aprobó un plan de retirada parcial de entre el 6 y el 8% de Cisjordania, pero con unas condiciones que hacían muy difícil su aplicación a medio plazo. El bloqueo del proceso de paz empezó a pasar factura en la coalición, y el ministro de Exteriores, David Levy, se negó en diciembre a acudir a una entrevista con Albright en París porque no quería hacerlo “con las manos vacías”. Las fechas previstas en los acuerdos iban pasando sin hacerse efectivas, y Arafat advirtió que antes de septiembre de 1999 - cuando se cumplía el período de autonomía limitada de cinco años acordado en Oslo - proclamaría el Estado palestino⁶⁹², a lo que Netanyahu reaccionó con una amenaza: si Arafat proclamaba un Estado independiente, Israel invadiría los territorios transferidos a los palestinos.

⁶⁹¹ Palabras pronunciadas por Madeleine Albright el 12 de septiembre de 1997.

⁶⁹² 13 noviembre 1997, Yedioth Ahronot.

IV. 1. 3. 4 Génesis del Acuerdo de Wye River

El año 1998 comenzó con algo que se había venido cociendo prácticamente desde el inicio mismo de la legislatura, una crisis de Gobierno. Netanyahu había formado una coalición que incluía desde partidos de centro moderados partidarios de la negociación con los palestinos - como el Gesher de David Levy - hasta formaciones políticas poco favorables a hacer concesiones a los árabes - como el Partido Nacional Religioso -. Todo ello con un Likud repleto de “halcones” de gran peso político, y cultivando con especial mimo el apoyo de los colonos israelíes más radicales, quienes a pesar de ser poco numerosos realizaban ruidosas protestas con gran cobertura mediática. De los partidos más radicales, solo el de extrema derecha Moledet había quedado fuera del gabinete.

Con estos compañeros de viaje, Netanyahu debía hacer frente a un proceso de paz en pleno desarrollo que implicaba no sólo negociar con los palestinos, sino también hacer concesiones; aplicando una política de “paz por territorios” puesta en marcha por el anterior Gobierno con una serie de acuerdos que obligaban al Estado a su cumplimiento. Como era de esperar, las medidas que unos apoyaban otros las discutían, y Netanyahu se fue quedando progresivamente solo. Al negociar con los palestinos traicionó a los radicales que le habían apoyado, e irritaba cada vez más a los que estaban de acuerdo con él en cambiar el ritmo del proceso de paz. Al mismo tiempo, al poner trabas a las negociaciones y no aplicar lo pactado se encontró con la oposición de los que sí defendían seguir con el proceso de paz y cumplir los compromisos alcanzados. En realidad, al formar Gobierno Netanyahu había alentado ambas ideas. A los colonos les había prometido cambiar radicalmente el ritmo del proceso de paz y dejar de hacer concesiones unilaterales a los palestinos, lo que aquellos habían entendido como detener las negociaciones. Con los más moderados de la coalición se había mostrado de acuerdo en cumplir los acuerdos ya firmados y que comprometían a Israel, lo que les había hecho creer que el proceso de paz seguiría en marcha.

La primera medida concreta respecto al proceso de paz fue la que marcó el inicio de las divisiones en el Gobierno. La primera baja - del ministro de Ciencias, Benni Begin - se produjo tras la firma del acuerdo de Hebrón en enero de 1997. Si esa primera dimisión fue por aplicar Oslo, la segunda fue por no hacerlo, ya que el 4 de enero de 1998 el ministro de Asuntos Exteriores, David Levy, dimitió de su cargo y sacó de la coalición a los cinco diputados de su partido, Gesher, lo que dejó al Gobierno con mayoría parlamentaria de un solo diputado. Oficialmente lo hizo por desacuerdos con el presupuesto de 1998, pero sus desavenencias habían comenzado mucho antes por el ritmo y alcance de las negociaciones

con los palestinos y la desafiante política de asentamientos. Levy se negó a apoyar los presupuestos si Netanyahu no le prometía un relanzamiento del proceso de paz, y el primer ministro sólo estaba dispuesto a estudiar la segunda fase del repliegue de Cisjordania una vez se hubieran aprobado los presupuestos. Cuatro días después de la salida de Gesher del Gobierno, el ministro de Defensa, Isaac Mordejai, también amenazó con dimitir si en tres meses no se realizaba un repliegue significativo de Cisjordania, lo que implicaba empezar a aplicar lo acordado en el Protocolo de Hebrón.

Si algo había logrado Netanyahu respecto al proceso de paz había sido imponerle otro ritmo. Firmó el acuerdo de Hebrón porque así lo exigía lo ya firmado por el Gobierno laborista, pero sabía que en este proceso negociador las fechas no eran sagradas, que se habían incumplido una y otra vez. Lo importante era, pues, dar sensación de movimiento. Y de la misma manera en que utilizó la política de asentamientos como herramienta para ralentizar el proceso de paz, a partir de principios de 1998 también usó el sistema legislativo israelí a su conveniencia. Israel debía acometer el segundo repliegue de Cisjordania, pero antes tenía que ser aprobado por el Gobierno. Netanyahu dividió entonces la toma de decisión en dos fases: primero el gabinete establecería el porcentaje de Cisjordania del que retirarse, y después sus miembros aprobarían el repliegue, que se llevaría a efecto cuando “se pruebe el cumplimiento de sus obligaciones por parte de la Autoridad Palestina”⁶⁹³. Es decir, se extendían los plazos para tomar decisiones, y en última instancia se podía utilizar la reciprocidad como excusa para no realizar el repliegue.

El 14 de enero el Gobierno hizo pública una lista de ocho áreas estratégicas de Cisjordania que en ningún caso serían devueltas a los palestinos en el transcurso de las negociaciones por ser necesarias para garantizar la protección e integridad de Israel. Según este plan dos zonas deberían impedir el contacto y el acceso directo de los palestinos por el este y oeste de Israel, un cinturón de seguridad rodearía la ciudad y los alrededores de Jerusalén, y otro protegería los 150 asentamientos judíos en Cisjordania, donde vivían unas 150.000 personas, y los 17 de Gaza, con unos 5.000 colonos. Así mismo se formarían otros cordones en torno a las “vías de transporte vitales para la seguridad en general”: las carreteras que cruzan Cisjordania, las conducciones de agua y electricidad, las posiciones militares, y los lugares históricos y sagrados judíos. En la práctica la retención de estas zonas suponía el control israelí de casi toda la región: el valle del Jordán, las fronteras, la periferia de Jerusalén, los asentamientos, las bases militares, las ciudades históricas judías, y las áreas de influencia de infraestructuras como el transporte, el agua y la electricidad.

⁶⁹³ Palabras de Netanyahu recogidas por El País, 9 enero 1998.

El principal aliado de Israel se declaró sorprendido por el plan, y días después, tras una reunión entre Netanyahu y Clinton en Washington, éste expresó “la frustración de EEUU con la política de paz del Gobierno israelí”. Pero el primer ministro se negó a cambiar su política bajo presión y, como las cinco reuniones anteriores, ésta finalizó sin ningún acuerdo positivo. Como muestra del enfado estadounidense no se celebró la rueda de prensa conjunta y el presidente no invitó a almorzar al primer ministro israelí⁶⁹⁴. Este plan, y el conjunto de la política de Netanyahu hacia los palestinos y los países árabes vecinos en general, le pasaron factura en casa. El 8 de marzo más de 1.500 oficiales del Ejército y la policía firmaron una carta dirigida al primer ministro en la que le pedían que respetara los acuerdos de Oslo y lograra la paz con los árabes, una petición que apoyaban 216 coroneles y 11 generales y era similar a la que veinte años antes habían firmado 348 oficiales del Ejército, y que dio lugar al movimiento pacifista Paz Ahora.

Las dilaciones del Gobierno de Netanyahu, unido a su retadora política de asentamientos, no hacían sino enrarecer el ambiente en el que se desarrollaban las escasas y ya de por sí difíciles conversaciones entre israelíes y palestinos. Lo único que mantenía vivo el proceso de paz - aunque bloqueado - era el esfuerzo estadounidense para que no se rompiera definitivamente, algo que Clinton quería evitar a toda costa en su último mandato. Con ese fin, Albright y Dennis Ross se emplearon a fondo para mantener en la mesa de negociaciones a unos y otros; un esfuerzo al que se sumaron el presidente egipcio Hosni Mubarak y el rey Hussein de Jordania celebrando periódicas reuniones con Arafat y Netanyahu. El principal asunto de discusión era el porcentaje de Cisjordania al que accedía a retirarse Israel, y cuál era el mínimo que los palestinos estaban dispuestos a aceptar para mantener vivo el proceso de paz.

El Gobierno israelí tan sólo ofrecía una retirada del 9% de los territorios de Cisjordania aún ocupados, mientras que los palestinos, aferrándose a los acuerdos anteriores, exigían una cifra bastante más amplia. Estados Unidos planteó un mínimo del 13%, cifra que finalmente los palestinos aceptaron en abril, pero Netanyahu se negaba a subir de ese 9% consciente de que los nacionalistas echarían abajo el Gobierno si entregaba más del 10% “de la tierra sagrada”. Tras el fracaso de una cumbre entre Arafat y Netanyahu - con mediación de Madeleine Albright -, Clinton pidió al primer ministro

⁶⁹⁴ Desde finales de 1997 Clinton ya había mostrado su malestar con Netanyahu no reuniéndose con él, mientras sí recibió a Leah, la viuda de Isaac Rabin, y a Simon Peres. Además, el 6 de mayo asistió a un acto del Instituto Árabe-Norteamericano que conmemoraba el 50 aniversario de “la tragedia”, nombre con el que los palestinos - y árabes en general - se refieren a la creación de Israel. Fue la primera vez que un presidente de EEUU asistió a un acto de esta institución. Y no asistió a la celebración oficial del 50 aniversario de Israel, a la que fue el vicepresidente Al Gore.

israelí que aceptase la propuesta estadounidense de repliegue pues, como expresó la secretaria de Estado estadounidense “Nuestras ideas no suponen una amenaza a la seguridad de Israel”. Netanyahu se negó a aceptar condiciones previas y no aceptó una nueva cumbre, pero sí realizó una visita de cinco días por Estados Unidos para recabar apoyos y conseguir que la Casa Blanca dejase de presionarle. Su mensaje era sencillo: “En asuntos de seguridad, Israel es quien debe decidir”⁶⁹⁵.

Tras el fracaso de la mediación estadounidense Netanyahu tomó dos decisiones que se podrían entender como destinadas a reafirmar su autoridad frente a terceros. El 21 de junio su Gobierno dio luz verde a un proyecto urbanístico y administrativo, aún en fase de estudio, que tenía como finalidad ampliar la superficie de Jerusalén, reforzar la economía de la ciudad y mantener el control israelí de la ciudad. Este “Plan de Reforzamiento de Jerusalén” preveía aumentar en un millón de habitantes su población, en la que entonces vivían medio millón de personas, y para ello contemplaba extender su área de influencia administrativa y política en un radio de al menos unos 20 km. anexionando por el oeste algunas zonas rurales de Israel y por el este territorio palestino ocupado. Para Estados Unidos esta decisión era “un acto de provocación en un momento muy sensible”, y el Consejo de Seguridad de la ONU la calificó el 13 de julio de “desarrollo grave y perjudicial” e invitó a Israel “a no llevar adelante esta decisión” y a “no tomar ninguna nueva decisión que prejuzgara el resultado de las negociaciones sobre un estatuto definitivo” de los territorios palestinos. La segunda medida del Gobierno fue conceder a los colonos una antigua reivindicación que había sido desestimada una y otra vez: permitir a los asentamientos tener su propia guardia cívica. Días antes, los colonos habían iniciado una campaña de desprestigio de Netanyahu - seguros de que aceptaría un repliegue del 13% de Cisjordania – en la que llegó a aparecer un cartel en el que Netanyahu llevaba en la cabeza un paño árabe como el que suele llevar Arafat; antes del asesinato de Rabin se había difundido una imagen similar con su foto.

Mientras, la violencia fue aumentando de forma continua. En mayo nueve palestinos murieron y 400 resultaron heridos cuando el ejército utilizó fuego real en enfrentamientos que tuvieron lugar el día de la Nakba.⁶⁹⁶ En julio un grupo de judíos atacó en Hebrón comercios, automóviles y a ciudadanos palestinos sin ser detenidos por el ejército. Para el movimiento Paz Ahora los ataques llevados a cabo por colonos, que

⁶⁹⁵ El principal apoyo de Netanyahu era el presidente del Senado, Gingrich, quien a finales de mayo, durante la visita de una delegación del Congreso de EEUU a Israel para participar en la conmemoración de sus 50 años, había acusado a Albright de ser “una agente de los palestinos”.

⁶⁹⁶ Conmemoración palestina del desastre que para ellos supuso la creación del Estado de Israel.

habían comenzado un mes antes, “demuestran que no es posible mantener colonos israelíes en medio de una población palestina”. Un ejemplo de que la desconfianza entre ambas partes había aumentado tuvo lugar el 3 de julio en una carretera de Gaza cercana a tres asentamientos judíos: soldados israelíes y policías palestinos se apuntaron mutuamente durante más de doce horas colapsando el tráfico en toda la zona⁶⁹⁷. Finalmente, Hamas decidió actuar el 27 de agosto con un atentado en Tel Aviv que provocó heridas a 17 personas, y un mes después, el 30 de septiembre, dos bombas explotaron en Hebrón el día del Yom Kippur hiriendo a 19 personas.

El proceso de paz, bloqueado desde hacía diecinueve meses, no podía avanzar solo con la participación de israelíes y palestinos y consciente de ello Clinton convocó una cumbre al estilo Dayton⁶⁹⁸ en la que obligar a ambas partes a llegar a un compromiso. En palabras de Albright: “Lo que vamos a hacer en Washington es intentar resolver los asuntos pendientes y dar un impulso a las negociaciones del estatuto final”. Sobre Clinton pendía una amenaza de destitución por el “asunto Lewinsky”, y quería demostrar que a pesar de todo seguía siendo el presidente y estaba en condiciones de dirigir el país; con las elecciones al Congreso en el horizonte necesitaba un triunfo, y no era el único.

Arafat no había presentado ningún logro desde el acuerdo de Hebrón en febrero de 1997, y el final del período transitorio de autonomía establecido en Oslo se acercaba sin ningún avance. Otro repliegue, por pequeño que fuera, podría ser presentado como otro pedazo de territorio recuperado y como una muestra del progreso, aunque lento, del proceso de paz. Y podría ayudar a frenar el creciente apoyo a Hamas entre los palestinos como consecuencia del nulo avance de las negociaciones, del incumplimiento israelí de sus compromisos, y del empeoramiento de la situación económica por los continuos cierres de los territorios tras cada acto de violencia. Muchos palestinos lograban sobrevivir gracias a la red asistencial de Hamas, por lo que la situación de crisis permanente que se vivía desde hacía casi dos años era el mejor caldo de cultivo para los extremistas, y favorecía que algunos pensaran que el terrorismo podía ser una buena manera de presionar a los israelíes.

Netanyahu estaba igual de acorralado y ya no podía seguir tensando la cuerda con Estados Unidos. Esto, en opinión del antiguo embajador israelí en España Shmuel Hadas, le llevó a retomar las negociaciones.

⁶⁹⁷ Sólo la mediación del mediador estadounidense Dennis Ross logró desbloquear la situación.

⁶⁹⁸ En Dayton Estados Unidos “encerró” a las distintas partes para llegar a un acuerdo que pusiera fin al conflicto de la ex Yugoslavia.

“Presionado por la opinión pública israelí, por los ministros moderados de su gabinete y por la administración norteamericana arribó a la conclusión de que debería finalmente enfrentarse a la extrema derecha de su coalición gubernamental, sabiendo que nuevas dilaciones conducirían a Oriente Próximo a una situación que podría escalar hacia un conflicto armado y a un deterioro de las relaciones con el aliado principal de Israel, Estados Unidos, cosa que podría costarle su propia carrera política”⁶⁹⁹.

El primer ministro israelí era consciente de que la decisión de volver a la mesa de negociaciones le acarrearía duras críticas de los más derechistas de su Gobierno, y para atraerse a ese sector - o más bien para comprometerles con lo que saliera de la cumbre - les hizo un regalo envenenado: a menos de una semana del inicio de la reunión nombró ministro de Exteriores a un veterano “halcón” del Likud como Ariel Sharon. “Sharon conoce mejor que nadie el precio de la guerra y por tanto los beneficios de la paz”, por lo que “Es el hombre más apropiado para dirigir Exteriores. Será el responsable de las negociaciones sobre el estatuto definitivo de los territorios palestinos”.

El 15 de octubre de 1998 israelíes y palestinos iniciaron en Wye Plantation, cerca de Washington, una cumbre inicialmente prevista para tres días. Tras un solo día de negociaciones, éstas quedaron atascadas por las exigencias de seguridad israelíes, por lo que se amplió el plazo para alcanzar un acuerdo. Un día antes de concluirse, Netanyahu suspendió todos los trabajos excepto los relacionados con la seguridad después de que un palestino lanzara dos granadas de mano en una estación de autobuses de Beersheva, en el sur de Israel, hiriendo a 66 personas. Clinton forzó entonces la primera reunión directa entre Arafat y Netanyahu, y acudió en su auxilio Hussein de Jordania, de visita privada en el país para tratarse de un cáncer. Su intervención, y la propuesta de Estados Unidos de que la CIA hiciese de enlace entre las exigencias israelíes de seguridad y las medidas antiterroristas palestinas, lograron desatascar la cumbre. Con esta oferta, los palestinos evitaban la exigencia de extraditar a Israel a los sospechosos de terrorismo, y los israelíes tendrían a alguien de confianza que comprobara y garantizara que los acusados de terrorismo eran detenidos, juzgados y encarcelados en caso de ser declarados culpables⁷⁰⁰.

⁶⁹⁹ Shmuel Hadas, “De la rivera de Wye al estado palestino. La zigzagueante aplicación de Oslo”, *Política Exterior*, número 67, enero/febrero 1999, pp. 31-41

⁷⁰⁰ La CIA ya entrenaba a unidades especiales de la policía palestina en lucha contra el terrorismo, además de mediar entre los servicios de seguridad israelíes y palestinos en situaciones de crisis.

Por fin, tras nueve días y ocho noches de intensísimas negociaciones⁷⁰¹, el 23 de octubre Netanyahu, Arafat, Clinton y Hussein de Jordania firmaron en Washington un nuevo acuerdo interino que se esperaba pusiera de nuevo en marcha el proceso de paz iniciado en Oslo y casi paralizado desde 1996. Con el nuevo texto los palestinos creían que Israel aplicaría lo pactado en el acuerdo de Hebrón de 1997; el principal asunto pendiente era el segundo repliegue de Cisjordania establecido en Oslo II, pero otros muchos temas llevaban meses de retraso: el aeropuerto de Rafá, el puerto palestino, la zona industrial de la franja, el paso seguro. Como el acuerdo había sido gestado con mediación de Estados Unidos, los palestinos esperaban que ese país supervisaría sus compromisos respecto a la seguridad, pero también vigilaría que Israel cumpliera sus obligaciones.

Para los israelíes el Memorandum de Wye River no era un mal acuerdo. Habían negociado sin condiciones previas, y aunque accedían a retirarse del 13% de Cisjordania, un 3% de ese territorio era catalogado como reserva natural; y habían conservado la responsabilidad en materia de seguridad. Esto permitía a Netanyahu presentar a su opinión pública una cifra real de repliegue militar bastante cercana a ese 9% que se negaba a aumentar. Y había conseguido que los palestinos se comprometieran a intensificar su lucha contra el terrorismo con una serie de medidas concretas cuyo cumplimiento sería requisito previo a cualquier repliegue de Cisjordania. Es decir, se había logrado algo cercano a ese “si ellos no luchan contra el terrorismo, nosotros no nos retiramos”. Además, se implicaba a Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, sin olvidar una más que probable ayuda económica para sufragar los costes del repliegue o una compensación con tecnología militar. No en vano Clinton había anunciado que consultaría “con el Congreso para diseñar un paquete de ayudas para ayudar a Israel con los costes de seguridad del repliegue, y para ayudar a la Autoridad Palestina con el coste económico del desarrollo”⁷⁰².

Para Israel lo más importante fue que el polémico contenido de la carta de Christopher a Netanyahu que acompañaba el acuerdo de 1997 pasó a estar en la letra de un acuerdo. El principio de reciprocidad y la capacidad israelí de decidir dónde replegar su ejército quedaron así ratificados legalmente. Como señaló el analista Naseer H. Aruri, esto “otorga oficialmente a Israel el poder de replegarse según sus necesidades de seguridad

⁷⁰¹ A última hora Netanyahu amenazó con no firmar el acuerdo si Estados Unidos no liberaba a Jonathan Pollard, un estadounidense condenado a cadena perpetua por espiar a favor de Israel. Tras siete horas de discusiones el primer ministro israelí firmó el acuerdo tras un compromiso de revisión del caso. Clinton estaba decidido a reconducir el proceso de paz, y para ello dedicó más de 70 horas a la cumbre, participando personalmente. Las encuestas hechas después de la firma del acuerdo mostraron que su popularidad había aumentado del 65% al 80%.

⁷⁰² Clinton hizo ese anuncio en la rueda de prensa posterior a la firma del acuerdo.

conforme la “identifique” durante la fase interina, en lugar de cumplir sus obligaciones según Oslo I, por no hablar de las resoluciones de la ONU”⁷⁰³. Y ello contradecía el Acuerdo de Taba, que establecía que el alcance del repliegue israelí sería negociado en el transcurso de las negociaciones sobre el estatuto final. Además, esa posición quedaba de nuevo refrendada en las cartas de clarificación enviadas por Estados Unidos a Israel tras el acuerdo.⁷⁰⁴ En cuanto a Estados Unidos, como explica Shmuel Hadas,

“el acuerdo incrementa notablemente la injerencia de Washington en el proceso de paz, institucionalizando un papel poco cómodo para la CIA, a quien se ha responsabilizado de la supervisión de la actuación de la ANP en el cometido de dismantelar la infraestructura terrorista. Este papel ha provocado cierta inquietud entre los expertos de los servicios de inteligencia norteamericanos, algunos de los cuales consideran que la CIA no debe convertirse en el “padrino” de la lucha contra el terrorismo fundamentalista”⁷⁰⁵.

IV. 1. 3. 5 Acuerdo de Wye River⁷⁰⁶

Este Memorandum no aportaba grandes novedades, y de la misma manera que el Acuerdo de Hebrón era una enumeración de pasos para aplicar Oslo II, este nuevo texto era un compromiso para aplicar partes del anterior que aún no se habían llevado a efecto. En gran medida lo firmado por israelíes y palestinos no había sido aplicado por las exigencias de seguridad del Gobierno de Netanyahu, que habían quedado recogidas en la Nota Oficial que formaba parte del acuerdo de 1997. De ahí este nuevo pacto, como se explica al inicio: “Los siguientes son pasos para facilitar la aplicación del Acuerdo Interino sobre Cisjordania y la franja de Gaza de 28 de septiembre de 1995 y otros acuerdos relacionados incluida la Nota Oficial de 17 de enero de 1997 para que israelíes y palestinos puedan llevar a cabo de manera más efectiva sus responsabilidades recíprocas, incluidas las relativas a más repliegues y seguridad respectivamente”.

El acuerdo tenía cinco apartados: repliegues, seguridad, comités interinos y asuntos económicos, negociaciones sobre el estatuto permanente, y acciones unilaterales; seguidos de un calendario en cinco fases para las 12 semanas posteriores a la firma del acuerdo.

⁷⁰³ Naseer H. Aruri, “The Wye Memorandum: Netanyahu’s Oslo and unreciprocal reciprocity”, *Journal of Palestine Studies*, volumen XXVIII, número 2, invierno 1999, número 110, pp. 17-28

⁷⁰⁴ Carta de la embajada de Estados Unidos en Israel al secretario del Gobierno israelí Dani Nave, firmada por el embajador Walker con fecha 29 de octubre de 1998.

⁷⁰⁵ Shmuel Hadas, art. cit.

⁷⁰⁶ Se conoce indistintamente tanto como Memorandum de Wye River o de Wye Plantation.

Sólo los dos primeros apartados tenían realmente contenido, pues respecto a los asuntos pendientes, las negociaciones finales y las acciones unilaterales, lo que hacía era repetir los compromisos generales que ya estaban en Oslo II y en el acuerdo de Hebrón.

Se establecían tres fases para el repliegue de Cisjordania. En las dos primeras fases se transferiría a la Autoridad Palestina un 13% de territorio⁷⁰⁷, del que un 1% pasaría de zona C a A y el 12% restante de C a B. A esto había que añadir, como establecía el Acuerdo de Taba, un 14,2% de área B que cambiaba a A. Recordemos que el área C era controlado en su totalidad por Israel, y la zona A estaba bajo la Autoridad Palestina, mientras que en la B la seguridad recaía en los israelíes y los asuntos civiles en los palestinos. Entre ese 13% de territorio del que se replegaba el ejército en esta fase, un 3% estaba catalogado como Reserva Natural - el desierto de Judea -, en el que no se podría construir pero se mantendrían las carreteras y edificios existentes, así como los derechos de los beduinos, su principal población; Israel se reservaba la seguridad y la policía palestina necesitaría permiso para actuar⁷⁰⁸.

En cuanto al tercer repliegue, este acuerdo no concretaba nada sobre su alcance o calendario, pero sí legalizaba el contenido de la polémica carta del secretario de Estado estadounidense a Netanyahu entregada durante la firma del acuerdo de Hebrón: “Conforme a los términos del Acuerdo Interino y las cartas a ambas partes del secretario Christopher de 17 de enero de 1997 referidas al proceso de repliegue, habrá un comité que se ocupe de esta cuestión”. Esa carta aseguraba que Israel “designará específicos lugares militares” y, como señalaba Naseer H. Aruri, al hacerla parte del texto de un acuerdo dejaba de ser oficiosa, y con ello ratificaba oficialmente una nueva política de Estados Unidos respecto al proceso de paz, con todo lo que ello implicaba de cara a las negociaciones finales⁷⁰⁹.

En cuanto a los dos primeros repliegues, de los que sí se daban porcentajes concretos, el calendario que acompañaba al acuerdo los dividía en tres fases. Durante la segunda semana tras la firma, los asuntos civiles de un 2% de zona bajo control israelí serían transferidos a los palestinos, y un 7,1% ya traspasado civilmente quedaría bajo

⁷⁰⁷ Con este segundo repliegue la Autoridad Palestina pasaba a tener el control total sobre un 40% de los conocidos como “territorios ocupados”.

⁷⁰⁸ Israel presentó su oferta tras meses de bloqueo. Dennis Ross dio la bienvenida a la oferta de Netanyahu: “Es la primera vez en mucho tiempo que surge una idea original, y la originalidad es el mejor combustible para los procesos negociadores”. 8 de agosto, El País.

⁷⁰⁹ Para un análisis de las implicaciones en el proceso de paz de los documentos que acompañaban el acuerdo de Hebrón ver: Lamis Andoni “Redefining Oslo: negotiating the Hebron Protocol”; Edward W. Saïd, “The Real meaning of the Hebron Agreement”; Naseer H. Aruri, “The Wye Memorandum: Netanyahu’s Oslo and unreciprocal reciprocity.”

completa autoridad de la ANP. Entre la segunda y la sexta semana los asuntos civiles de un 5% del territorio C serían transferidos a los palestinos – y subirían a nivel B -. El resto del repliegue se efectuaría entre la sexta y la duodécima semana: en un 5% se transferirían solo los asuntos civiles - cambiaría de ser zona C a B -, un 1% pasaría de golpe a estar bajo autoridad palestina - de C a A -, y en un 7,1% se modificarían el status de la seguridad - de B a A. Al establecer un repliegue en fases, éste quedaba unido - y por tanto condicionado - al cumplimiento del calendario, que establecía que en la primera semana, por ejemplo, los palestinos habrían de mostrar a Estados Unidos su plan de trabajo sobre seguridad. Es decir, que si los palestinos no cumplían ese plazo los israelíes podrían negarse a iniciar el primer repliegue, y así sucesivamente, y con una serie de exigencias a la Autoridad Palestina sobre cuyo alcance y efectividad Israel podía no estar de acuerdo.

Sobre la seguridad se ocupaba el segundo apartado del texto, el más largo de todos, que prácticamente sólo recogía compromisos de la Autoridad Palestina. Lo más destacado era la implicación de la CIA en la verificación de las medidas antiterroristas palestinas, convirtiéndose así Estados Unidos en el garante del compromiso de Arafat con la seguridad israelí, pues la ANP tendría que presentar un plan de trabajo al respecto, que sería supervisado quincenalmente por un comité palestino-estadounidense. Los palestinos informarían de todos los pasos dados “para poner fuera de la ley a todas las organizaciones de carácter militar, terrorista o violento y la estructura que les apoya y para evitar que actúen en las zonas bajo su jurisdicción”, al tiempo que otro comité conjunto “revisará y evaluará la información relativa a las decisiones de persecución, castigo u otras medidas legales” que afecten a los sospechosos de terrorismo. Así mismo, la Autoridad Palestina se comprometía a prohibir y castigar “la importación, fabricación y venta, adquisición o posesión ilegal de armas de fuego, munición o armamento en las zonas bajo jurisdicción palestina”, así como a prohibir toda forma de incitación a la violencia y al terror.

Una recurrente queja israelí era el número de policías palestinos, y la negativa a identificarlos, pero en esta ocasión la Autoridad Palestina se comprometía a dar una lista de sus policías y - en la carta de Dennis Ross al Gobierno israelí - a limitar a 30.000 su número⁷¹⁰. Así mismo prometían anular los artículos de la Carta Palestina que incitaban a la destrucción de Israel, un tema que Netanyahu había utilizado de forma reiterada para acusarlos de seguir buscando la destrucción de Israel. Los palestinos se comprometían a hacerlo evitando todo tipo de ambigüedad y por parte de todos sus órganos representativos.

⁷¹⁰ Carta del Departamento del Estado norteamericano al secretario del Gobierno israelí Dani Nave firmada por el coordinador especial para Oriente Próximo Dennis Ross, del 30 de octubre de 1998.

El tercer apartado se ocupaba básicamente de los asuntos pendientes, pero tan sólo se reafirmaba el compromiso de las partes a seguir trabajando en ellos. Sí se señalaba que en 60 días debería estar elaborado un protocolo para iniciarse la construcción del puerto de Gaza; y se reconocía la importancia del desarrollo económico de Cisjordania y Gaza para los palestinos, por lo que antes de terminar el año se celebraría conferencia ministerial para buscar formas de mejorar la asistencia económica internacional.

El acuerdo se cerraba con una pequeña mención a dos de los temas que más preocupaban a los palestinos. “Las dos partes iniciarán de forma inmediata negociaciones sobre el estatuto permanente de forma acelerada y harán un esfuerzo por alcanzar el mutuo objetivo de lograr un acuerdo para el 4 de mayo de 1999” una fecha bastante irreal y sin compromisos concretos, y también hacía referencia a las medidas unilaterales tras la amenaza hecha por Arafat de declarar un Estado palestino independiente el 4 de mayo de 1999 si para entonces no hubieran avanzado las negociaciones sobre el estatuto final⁷¹¹. En su último artículo el acuerdo señalaba que “Reconociendo la necesidad de crear un ambiente positivo para las negociaciones, ninguna de las partes iniciará o dará ningún paso para cambiar el estatus de Cisjordania y la Franja de Gaza de acuerdo al Acuerdo Interino”.

El acuerdo iba acompañado de sendas cartas enviadas por Albright a israelíes y palestinos⁷¹². Además, en los días posteriores Estados Unidos envió a Israel cuatro cartas de clarificación dirigidas al secretario del Gobierno israelí. En ellas se afirmaba que “el tamaño o contenido de la tercera fase del posterior repliegue israelí (...) es responsabilidad israelí aplicar más que negociar”, pues “sólo Israel puede determinar sus propias necesidades de seguridad y decidir qué soluciones son satisfactorias”. Así mismo, se reafirmaba la oposición de Estados Unidos a cualquier declaración unilateral de Estado.

Este acuerdo, como todos los anteriores, tenía muchas y variadas lecturas, y aunque para la Autoridad Palestina era un paso más hacia la creación de un Estado palestino, no todos tenían una visión tan optimista. Las principales críticas eran su falta de reciprocidad - sobre todo en un acuerdo que sancionaba oficialmente ese principio -, y a que transmitía la idea de que el proceso de paz había estado paralizado tantos meses por culpa de la violencia palestina. Como expresó Naseer H. Aruri,

“Uno de los aspectos más notables del Memorandum de Wye es su enorme asimetría sin precedentes, no sólo en los detalles sino en todo el concepto. Su estructura misma se basa en la noción de que son los palestinos, no los israelíes, los

⁷¹¹ Según Oslo entonces debería terminar el período de autonomía transitorio de cinco años.

⁷¹² La primera se hizo pública en su totalidad y de la segunda sólo fragmentos.

responsables de los bloqueos que han caracterizado el proceso de Oslo. De hecho, mientras el fracaso israelí para llevar a cabo los tres repliegues estipulados en el Protocolo de Hebrón para la primavera de 1997 y mediados de 1998 no merece siquiera una referencia en el Memorandum de Wye, las obligaciones de seguridad y reciprocidad de la Autoridad Palestina se enumeran con minucioso detalle. La clara deducción de que los precedentes acuerdos no se han llevado a cabo por falta de voluntad o habilidad de la Autoridad Palestina para cumplir sus compromisos de seguridad es un de los aspectos más humillantes del acuerdo de Wye (...) Una última asimetría es el hecho de que las obligaciones palestinas son todas vinculantes y concretas, a verificar por comités y mecanismos de comprobación. Las obligaciones israelíes respecto al puerto de Gaza, el aeropuerto, el paso seguro y los parques industriales se mencionan en el memorandum con un lenguaje del tipo “Ambas partes reanudarán de manera inmediata las negociaciones sobre el paso seguro”, y “Israelíes y palestinos reconocen la gran importancia que tiene el puerto de Gaza para el desarrollo de la economía palestina”⁷¹³.

Sin olvidar otro ejemplo de asimetría: el acuerdo obligaba a la Autoridad Palestina a confiscar las armas ilegales en manos civiles, pero no decía nada de las que poseen los colonos israelíes.

Pero estas no fueron las únicas quejas palestinas. Muchos temían las consecuencias que podía tener para el futuro el papel otorgado a la CIA en este acuerdo. Husan Khadir, representante en el Parlamento palestino del campo de refugiados de Balata expresó una opinión compartida por muchos: “Me temo que todo nuestro aparato de seguridad se convertirá en un departamento extraterritorial de la CIA”⁷¹⁴.

Netanyahu, por su parte, regresó a Israel con la necesidad de convencer a la extrema derecha de que había sabido “superar presiones y dictados” y que no había “cedido sin retribución territorios de la patria”, y que éste acuerdo no era sino una “reconducción” del proceso de Oslo cumpliendo su promesa electoral de “paz con seguridad”⁷¹⁵. Para la izquierda, sin embargo, era el primer acuerdo en el que la derecha accedía a una cesión de territorio a la Autoridad Palestina. Mientras el Acuerdo de Hebrón de 1997 no hizo sino seguir las directrices marcadas por el acuerdo de Oslo II para aplicar

⁷¹³ Naseer H. Aruri, art. cit.

⁷¹⁴ Opinión recogida por Naseer H. Aruri, art. cit.

⁷¹⁵ Declaraciones recogidas por Shmuel Hadas, art. cit.

un acuerdo negociado por los laboristas, en este había sido un Gobierno de derechas el que había determinado el porcentaje de territorio del que retirarse. Esto significaba

“que el partido de Gobierno, el Likud, ha renunciado definitivamente a la ilusión de mantenimiento de toda la tierra histórica de Israel y la no cesión de parte alguna de su territorio a los palestinos, aceptando cinco años después que los laboristas el odiado principio del compromiso territorial y la fórmula laborista de tierra por paz y seguridad. (...) En Wye tuvo lugar el funeral público de la ilusión de aquellos que en Israel todavía creen factible la posesión de toda la tierra histórica de Israel”⁷¹⁶.

En cuanto a la opinión pública israelí, siempre más favorable al proceso de paz que el Gobierno de derechas, un sondeo demostró su apoyo al acuerdo: un 74% de los encuestados creía que “Netanyahu acertó al dar ese paso”, y un 52% creía que los palestinos sabrían cumplir su parte del pacto⁷¹⁷.

Al tiempo que unos criticaban y otros defendían el acuerdo por razones políticas, las organizaciones defensoras de los derechos humanos dieron la voz de alarma. El acuerdo podría provocar un aumento de la violación de derechos fundamentales en los territorios palestinos por la exigencia de luchar a toda costa contra el terrorismo que se le hacía a una Autoridad Palestina con un preocupante historial en este terreno. Supondría dar luz verde a Arafat y a la policía palestina para perseguir y hacer callar a las voces opositoras, además de incrementar el número de juicios extremadamente rápidos y la imposición de condenas sin apenas defensa. Esto, en definitiva, aumentaría la precariedad de la justicia palestina⁷¹⁸.

IV. 1. 3. 6 Crisis de Gobierno

Una de las razones de Netanyahu para acudir a Wye Plantation había sido evitar una crisis de Gobierno provocada por los más moderados del gabinete, que amenazaron con salir del mismo si las conversaciones con los palestinos no avanzaban. Tras la firma del acuerdo su principal objetivo fue convencer al sector más derechista de que su conducción del proceso de paz había sido la mejor posible, y evitar así el adelanto de las elecciones, previstas para la primavera del 2000, con el argumento de que un Gobierno

⁷¹⁶ Shmuel Hadas, art. cit.

⁷¹⁷ Encuesta publicada el 25 de octubre por el diario israelí Yedioth Ahronot.

⁷¹⁸ Ver “An Analysis of the Wye River Memorandum”, Human Rights Watch, Noviembre 1998, que se puede consultar en *Journal of Palestine Studies*, nº 110, invierno 1999, pp. 162-165.

laborista “entregaría el noventa por ciento de los territorios a Arafat, lo que constituiría una amenaza para la supervivencia de Israel”⁷¹⁹.

Y para convencer a los más extremistas de la derecha de cuál era su política hacia los palestinos, nada mejor que exigir a éstos medidas de seguridad y utilizar todas las maniobras dilatorias posibles para aplazar al máximo la aplicación del acuerdo. El 28 de octubre desconvocó una reunión de su gabinete para ratificar el acuerdo y planificar la primera fase del repliegue, exigiendo tener antes el programa de lucha contra el terrorismo que Arafat se había comprometido a entregar a Estados Unidos en una semana. El 2 de noviembre aplazó diez días la entrada en vigor del acuerdo alegando que debía ser ratificado por el Gobierno y por el Parlamento israelíes antes de su entrada en vigor. Al día siguiente, una vez su gabinete había comenzado a debatirlo toda vez que ya tenía el plan antiterrorista palestino, volvió a aplazarlo hasta que Arafat detuviera y encaralara a treinta supuestos terroristas, tal y como se había comprometido en Washington. Finalmente el 5 de noviembre el Gobierno comenzó a debatir el acuerdo, aunque quedó de nuevo en suspenso tras un atentado reivindicado por Hamas en el que murieron los dos suicidas y 20 personas resultaron heridas. No fue el primero, ya que el 29 de octubre un soldado israelí murió al interponerse entre un coche bomba y el autobús escolar contra el que se dirigía.

El 11 de noviembre de 1998 el gabinete israelí aprobó finalmente el acuerdo de Wye Plantation con el voto favorable de tan solo ocho de sus diecisiete miembros, pues cuatro votaron en contra y cinco se abstuvieron⁷²⁰. La aprobación, además, incluía numerosas exigencias adicionales a los palestinos y otorgaba al gabinete israelí poder de veto en cada fase del repliegue⁷²¹. Por el contrario el acuerdo no tuvo problemas para ser aprobado el 17 de noviembre en el Parlamento con 75 votos a favor, 19 en contra y 9 abstenciones, con 17 diputados ausentes, gracias al apoyo en bloque de la oposición. Paradójicamente las críticas más duras procedieron de los partidos del Gobierno, y de hecho siete ministros se ausentaron de la votación, y los nueve parlamentarios del Partido Nacional Religioso votaron en contra. Para muchos el resultado de la votación supuso una derrota política de Netanyahu: un acuerdo que no había sido apoyado ni por la mitad de los ministros de su gabinete era aprobado sin problemas en el Parlamento gracias a la oposición.

⁷¹⁹ Declaración de Netanyahu recogida por Shmuel Hadas, art. cit.

⁷²⁰ Ariel Sharon votó a favor. Como el texto no recogía una ratificación previa de los respectivos Gobiernos, en realidad había entrado en vigor nueve días antes.

⁷²¹ Se puede consultar la decisión del Gobierno israelí sobre el Memorandum de Wye River, de 11 de noviembre de 1998, en *Journal of Palestine Studies*, nº110, invierno 1999, p. 145-146

Con cinco días de retraso sobre el calendario previsto, el 19 de noviembre el Gobierno israelí dio luz verde a la primera fase del segundo repliegue de Cisjordania, y lo hizo con la misma división interna con que había recibido el acuerdo: siete ministros votaron a favor, cinco en contra, tres se abstuvieron y otros tres no asistieron a la votación. Antes de la aprobación el gabinete recibió el texto de dos órdenes de la Autoridad Palestina por las que se prohibía la incitación a la violencia contra Israel y se ordenaba confiscar las armas ilegales en manos de particulares. En esta primera fase del repliegue cambió el estatus de unos 100 Km² cerca de Jenin y Nablús que pasaron a ser zona B - su administración civil fue traspasada a los palestinos⁷²² -, y de otros 400 Km² que cambiaron a A - donde la transferencia fue total, tanto civil como de seguridad -. Con esto, la Autoridad Palestina pasó a controlar, aunque fuera parcialmente, un 29% de Cisjordania⁷²³. Además se autorizó la puesta en libertad de 250 palestinos, de los cuales 100 fueron presos políticos y el resto delincuentes comunes pese a las quejas de la Autoridad Palestina. El Gobierno israelí también aprobó la apertura del aeropuerto internacional de Gaza, que fue inaugurado el 24 de noviembre después de haber estado tres años paralizado porque, aunque construido, Israel no autorizó su apertura alegando motivos de seguridad⁷²⁴.

A principios de diciembre Netanyahu volvió a congelar el proceso de paz al imponer a Arafat tres condiciones para seguir aplicando lo pactado: renunciar a proclamar un Estado palestino independiente el 4 de mayo⁷²⁵, dejar de reclamar la liberación de “aquellos que tengan las manos manchadas de sangre o sean miembros de Hamás”, y cesar los llamamientos “incitando a la violencia”⁷²⁶. Días después de la advertencia de Netanyahu, y cumpliendo lo estipulado en Wye Plantation, el 10 de diciembre el Consejo Central de la OLP se reunió de forma extraordinaria en Gaza para anular los artículos de la Carta Nacional Palestina que hacían referencia a la lucha armada contra Israel⁷²⁷. Cuatro

⁷²² Con este repliegue ya había continuidad física, en el aspecto civil, entre ambas poblaciones.

⁷²³ Faltaba otro 11%, que debía ser transferido en dos etapas dentro de las 12 semanas siguientes.

⁷²⁴ Israel controlaba los vuelos desde el aeropuerto de Ben Gurión, en Tel Aviv, porque a la torre de control le faltaban los radares de seguimiento, cuya llegada se bloqueaba a pesar de haber sido enviados hacía meses desde España. Además supervisaba la llegada de viajeros, el sello de los pasaportes, la inspección de los aviones y la revisión de las mercancías. De hecho, las inspecciones se realizaban en el puesto fronterizo de Rafah, en la frontera con Egipto, adonde los pasajeros eran trasladados en autobuses, para ser devueltos al aeropuerto una vez efectuados los registros.

⁷²⁵ El 15 de noviembre Arafat anunció en Ramala ante miembros de Al Fatah, y de la OLP que el 4 de mayo de 1999, cuando según Oslo finalizaba el período transitorio, proclamaría el Estado palestino con Jerusalén-este como capital, utilizando las armas si fuera preciso.

⁷²⁶ El texto entrecomillado corresponde a las palabras de Netanyahu.

⁷²⁷ De los 101 asistentes 81 votaron a favor, 8 en contra y 7 se abstienen.

días después se celebró en Gaza el acto protocolario en el que ratificaron a mano alzada la eliminación de dichos artículos ante el presidente de Estados Unidos, que dos días antes había iniciado un viaje a la zona⁷²⁸. La visita generó fuertes críticas en Israel, ya que el aterrizaje en el recién inaugurado aeropuerto de Gaza, el pase de revista a los policías, y su saludo a las banderas de ambos países suponían todo un respaldo a la aspiración palestina de un Estado soberano.

Según Wye Plantation, tras la eliminación de dichos artículos los israelíes debían iniciar la segunda fase del repliegue, que afectaba a otro 5% de territorio, pero el Gobierno lo aplazó, y la posterior reunión entre Clinton, Netanyahu y Arafat fracasó. El primer ministro acudió con una lista de doce acusaciones contra los palestinos por violación de los acuerdos de paz, ante lo cual Arafat y su equipo se marcharon, y aunque Clinton y Netanyahu se reunieron, éste se negó a ordenar el segundo repliegue: “Nosotros esperamos que los palestinos respeten antes el resto de sus compromisos. Si lo hacen, recibirán”.

En realidad, paralizar el proceso de paz era la única salida política que Netanyahu tenía en esos momentos para mantenerse en el poder. El Partido Laborista y Meretz habían conseguido en julio aprobar en primera instancia un proyecto de ley de disolución del Parlamento y celebración de elecciones anticipadas con el voto a favor de cinco miembros de partidos en el Gobierno. El inesperado apoyo de estos disidentes de la extrema derecha religiosa, que mostraron su intención de hacer caer a Netanyahu y adelantar los comicios para impedir que el proceso de paz continuara, dio a la oposición una mayoría de 66 votos frente a 54. El 7 de diciembre el primer ministro consiguió aplazar quince días la aprobación de ese proyecto de ley de disolución del Parlamento usando una artimaña parlamentaria⁷²⁹, pero no encontró apoyos y el Partido Laborista no aceptó incorporarse al Gobierno, por lo que finalmente se aprobó el adelanto de las elecciones.

A lo largo de sus casi tres años al frente del Ejecutivo, Netanyahu se había ido quedando progresivamente solo, ya que no había conseguido contentar ni a los elementos más moderados de su gabinete ni a los más extremistas. Incluso llegó a perder el apoyo de un antiguo amigo personal, el responsable de Finanzas, Yaakov Neeman, quien en su despedida aseguró haber llegado a sentir náuseas “por la forma en que funciona un

⁷²⁸ Clinton consiguió convencer a Arafat de que la ratificación no fuera por aclamación. Israel había exigido que se efectuara con el voto a favor de 2/3 del Consejo Nacional Palestino.

⁷²⁹ Netanyahu ordenó al ministro de agricultura impedir la votación haciendo un discurso muy largo para dar tiempo a los ultraortodoxos a presentar a última hora del día una moción de confianza. Según las reglas parlamentarias ésta pasaba por delante del proyecto de ley de elecciones anticipadas, que quedaba así aplazado hasta que se votase la moción de confianza.

Gobierno en el que todo se arregla en pequeños contubernios y en el que lo que se debate alrededor de la mesa no pasa de ser una farsa”⁷³⁰. No era el único miembro del Likud descontento. Tras su cese como ministro de Defensa, Isaac Mordejai fundó el Partido de Centro, partidario de mantener el proceso de paz y al que se sumaron dos destacadas figuras del Likud, y anunció que presentaría su candidatura a primer ministro. Unas semanas antes lo había hecho Amnon Shajak, un ex general del Ejército israelí - que fundó el Partido Centrista y anunció también su candidatura a primer ministro – que no sólo se mostraba favorable a seguir adelante con el proceso de paz, sino también a negociar con Siria para poner fin a la presencia israelí en el sur de Líbano. Además era muy crítico con Netanyahu, a quien calificó de “peligroso para Israel” porque “usa para sus propias necesidades las divisiones internas en la sociedad”.

Las elecciones fueron convocadas para el 17 de mayo, con posterioridad a ese problemático 4 de mayo que Oslo establecía como final del período de transición de autonomía palestina y en el que Arafat había amenazado una y otra vez con proclamar el Estado palestino de forma unilateral ante la parálisis que vivía el proceso de paz. Días antes de esa fecha el líder palestino recibió una carta del presidente de Estados Unidos en la que éste prometía que en un plazo no lejano “los palestinos serán un pueblo libre en su tierra”, aceptó su sugerencia de aplazar hasta el 4 de mayo del 2000 la proclamación del Estado palestino, y así se lo pidió al Consejo Central de la OLP, que postergó su decisión hasta conocer el resultado de las elecciones israelíes.

Netanyahu sabía que su única posibilidad de ganar pasaba de nuevo por aglutinar el apoyo religioso y derechista, el más contrario al proceso de paz con los palestinos, y más ahora que no podría contar con el apoyo de los centristas. Las encuestas le daban como perdedor, y decidió hacer un último intento por remontar los puntos que le separaban del líder laborista, Ehud Barak, decretando en abril decretó la clausura de las oficinas de la OLP en Jerusalén, el Orient House, y la detención de 25 palestinos que trabajaban allí. No se llevó a efecto y tan sólo siete días antes de las elecciones ordenó el cierre de tres de sus departamentos. Consciente del carácter electoral de la decisión y de las implicaciones que tendría para Israel, el ministro del Interior - diputado del centrista Tercera Vía - decidió no aplicarlo, y al día siguiente el Tribunal Supremo congeló el cierre hasta después de los comicios.

⁷³⁰ Dimitió el 16 de diciembre de 1998, aunque mantenía desde hacía meses una dura polémica con el líder del Likud por el rumbo que había tomado la coalición de Gobierno.

IV. 1. 3. 7 Elecciones de 1999

El candidato laborista se impuso de forma clara sobre Netanyahu en los comicios a primer ministro por casi 12 puntos de diferencia: el 55,9% de los votos frente al 44,1%. Para el analista Michael Warschawsky⁷³¹, el hasta entonces primer ministro perdió el voto de la clase alta de derechas asustada por la peligrosa demagogia populista contra las instituciones sionistas del Estado y la élite dirigente en general, y por su sabotaje al proceso de Oslo con el objetivo de mantenerse en el poder con el apoyo de los colonos y la derecha religiosa. Por el contrario, retuvo el apoyo de los sectores situados en la periferia de la sociedad, principalmente las comunidades religiosas y los judíos sefardíes. Según este autor, Barak fue elegido para frenar el proceso de desintegración nacional y polarización entre sectores que se había acentuado con el Gobierno anterior, y le favoreció no tener una ideología clara que le identificara con un grupo socio-ideológico concreto. Había sido un militar y eso proyectaba seguridad, no era nacionalista pero defendía los asentamientos, no era creyente pero entendía el papel de la religión en la cultura sionista, y sin ser socialista era consciente del papel desestabilizador de la pobreza.

En las elecciones al Parlamento se mantuvieron las mismas tendencias iniciadas tres años antes, cuando se aplicó por primera vez la reforma electoral que separaba la votación parlamentaria de la elección directa del primer ministro. Tanto el Partido Laborista como el Likud volvieron a perder protagonismo en un Parlamento que se fraccionó aún más, y en el que Shas se confirmó como la tercera fuerza política. El descalabro del Likud fue más evidente porque en esta ocasión se presentó en solitario, lo que no ocurrió con los laboristas, que concurrieron con el nombre Un Israel en coalición con Gesher y Meimad, aunque este partido religioso moderado apenas aportaba votos. También se produjo un gran avance de las nuevas formaciones laicas de centro y de izquierdas, que subieron diez escaños sin restar votos a Meretz, la principal formación progresista laica. Juntos obtuvieron 24 representantes, 11 más que en 1996. Sin duda esos votos habían sido arañados al Partido Laborista, que perdió ocho escaños, pero también al Likud, ya que la derechización del Gobierno había provocado la deserción de muchos votantes que se mostraban partidarios del proceso de paz. Esta formación también se vio perjudicada por la consolidación de partidos orientados al electorado de origen ruso, que subieron tres escaños: a Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*) se sumó el más derechista Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), que sin duda arrebató votos al Likud.

⁷³¹ Michael Warschawsky, "Letter from Israel: Reflections on the recent elections", *Journal of Palestine Studies*, volumen XXIX, número1, otoño 1999, número113, pp. 58-65

En líneas generales podría decirse que el Likud perdió votantes a favor del Shas, de los partidos rusos y del centro-derecha, mientras que el Partido Laborista lo hizo a favor de una escisión, Un Solo Pueblo (*Am Ehad*), el centro izquierda y, en menor medida, Meretz y los árabes. Desde 1992 el Likud había perdido 13 diputados y el Partido Laborista 18; pero mientras los antiguos escaños los laboristas se habían mantenido en un mismo bloque que apoyaba el proceso de paz, los del Likud se habían dispersado entre diferentes partidos étnicos que tenían intereses particulares distintos aunque compartieran una misma ideología conservadora. En estas elecciones, a pesar de que los laboristas perdieron ocho escaños, el bloque a favor de un acuerdo con los palestinos subió tres, y los partidos árabes uno. Entre los opositores al proceso de paz quienes más mejoraron su resultado fueron los moderados - los sefardíes de Shas - que incrementaron en 7 sus representantes, y a pesar de que Likud bajó 13 escaños, la derecha en su conjunto perdió 8, pues parte de este sector se radicalizó. Y aunque el voto a los partidos rusos aumentó mucho, en realidad quien se llevó todos los escaños nuevos fue precisamente el radical Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), que en su primera participación logró 4 parlamentarios. Analizados los resultados electorales por bloques ideológicos, en el nuevo Parlamento había cinco grandes bloques: el Partido Laborista, con 26 escaños; los derechistas Likud e Israel en Inmigración, con 25; los partidos laicos pro-paz, con 24; los religiosos 27; la extrema derecha, con 8⁷³²; y 10 diputados árabe israelíes.

Analizados los resultados en clave de apoyo o rechazo a las negociaciones con los palestinos, el Parlamento surgido de las elecciones de 1999 era, sin duda alguna, más favorable que el anterior. Sesenta eran los diputados que defendían continuar con el proceso de paz de manera real - y no teórica como hacía el Gobierno de Netanyahu - aunque disintieran sobre el ritmo o el alcance del mismo. Formaban parte de este grupo la coalición laborista Un Israel, los partidos laicos de izquierdas Meretz y Un Solo Pueblo, los centristas laicos de Shinui y Partido de Centro, así como las formaciones árabes Hadash, Lista Árabe Unida, y Asamblea Nacional Democrática (Balad). En el lado contrario había 43 diputados de diferentes partidos que por una u otra razón se oponían a hacer concesiones a los palestinos. En este grupo se hallaban el Likud, el de extrema derecha Unión Nacional, los religiosos Judaísmo Unido de la Torá y Partido Nacional Religioso, y las dos formaciones de los inmigrantes rusos, el moderado Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*) y el extremista Israel es Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*). En

⁷³² Los religiosos moderados sumaban 22 escaños; y la extrema derecha, con algunos religiosos, 13.

medio estaba el Shas⁷³³, el partido religioso que más favorable se había mostrado al proceso de paz desde su inicio, pero cuyo apoyo solía estar siempre condicionado a temas económicos. Tenerlo en la coalición proporcionaría mayoría parlamentaria y evitaría necesitar el apoyo de los partidos árabes; dejarlo fuera implicaría optar por una coalición de Gobierno casi monocolor y sin mayoría, o dar paso a Judaísmo Unido de la Torá, más fiel a sus principios religiosos y menos dado a negociar, y que contaba con tan solo 5 escaños.

Los primeros pasos de Ehud Barak tras su elección como primer ministro fueron muy bien medidos. Su victoria había provocado la inmediata felicitación de Arafat y Mubarak, conscientes de que podría impulsar el proceso de paz, y precisamente lo primero que hizo fue visitar la tumba de Isaac Rabin para indicar que pretendía seguir el camino emprendido por él, y orar brevemente en el Muro de las Lamentaciones para mostrar que estaba dispuesto a escuchar a los religiosos, que no era un laico que haría oídos sordos a sus demandas. Y en su primer discurso como primer ministro repitió las “cuatro líneas rojas” que marcarían los límites de la negociación con los palestinos: la promesa de mantener Jerusalén unida bajo bandera israelí, su negativa a “que exista un ejército al oeste del río Jordán”, “no volver a las fronteras de 1967” anteriores a la guerra de los seis días, y su intención de que la mayoría de los colonos en los territorios ocupados permanecieran bajo soberanía israelí. Unos días después, presentó un plan de cinco etapas para retirar al ejército del sur de Líbano, una promesa electoral ampliamente apoyada por la sociedad⁷³⁴.

Luego Ehud Barak dedicó todos sus esfuerzos a formar Gobierno, y aunque podía formar uno casi monocolor, similar al de Rabin en su día, el líder laborista decidió dar cabida a todos los grupos ideológicos y sociales del país, lo que dio lugar a un extraño gabinete que muchos vaticinaron sería un cóctel explosivo. Junto a la coalición laborista Un Israel había tres partidos religiosos - Shas, Judaísmo Unido de la Torá y el nacionalista Partido Nacional Religioso - y tres formaciones laicas - una de izquierdas, Meretz, otra de centro-derecha, el Partido de Centro, y una formación de los inmigrantes rusos, el conservador Israel en Inmigración (*Yisrael Ba Aliya*) -. En cumplimiento de su promesa electoral de ser el primer ministro de todos los israelíes Barak incluyó en su Gobierno a todos los grupos presentes en el Parlamento excepto a los árabes, aunque Barak también

⁷³³ Un partido que muchos laboristas no verían con agrado en el Gobierno, a tenor de lo escuchado en algunos mítines del partido, donde se coreaba “Todos, excepto el Shas”.

⁷³⁴ Las felicitaciones de Arafat y Mubarak, las visitas a la tumba de Rabin y al Muro de las Lamentaciones, y su primer discurso tuvieron lugar el 18 de mayo, el día siguiente a los comicios. El plan para la retirada del sur de Líbano fue presentado el día 22.

quiso tenerles en cuenta de alguna manera. Un veterano diputado laborista de origen palestino, Nawaf Massalha, fue nombrado viceministro en un departamento sensible, el de Asuntos Exteriores, y por primera vez en la historia se eligió para formar parte del Comité de Defensa y Asuntos Exteriores del Parlamento a cuatro diputados de partidos árabes, incluido uno de la Lista Árabe Unida, en la que estaban los islamistas.

El 6 de julio el nuevo primer ministro explicó en la Kneset cuáles serían las líneas generales de su Gobierno, que como reflejo de una coalición tan dispar trataban de agradar a todos: “el final del conflicto árabe-israelí logrando una paz genuina”, “la lucha contra el desempleo”, “la reducción de las diferencias sociales” y sobre todo, la educación como máxima prioridad. Respecto al proceso de paz, el Gobierno se comprometía a cumplir los acuerdos firmados por Israel con los palestinos a la vez que insistiría en que la Autoridad Palestina actuara según lo acordado; se marcaba así una diferencia importante con Netanyahu, para quien lo segundo era condición previa para que Israel pusiera en marcha lo pactado. Además, el nuevo gabinete aceleraría la negociación con los palestinos para llegar a un acuerdo permanente que sería sometido a referéndum. En cumplimiento del espíritu de Oslo, no se construirían nuevos asentamientos en los territorios ocupados, aunque sí se ofrecerían respuestas a las necesidades de los existentes, una concesión a los inmigrantes rusos y el PNR. Y en un mensaje destinado a los más religiosos, se aseguraba que el gran Jerusalén seguiría unido bajo soberanía israelí, y continuaría la edificando en la ciudad. El Gobierno se comprometía a retirar al ejército del sur del Líbano e intentar concluir un acuerdo de paz, de lo que se deducía que aun sin él habría retirada. Y en caso de llegar a un pacto con Siria, éste sería sometido a referéndum. En la sesión inaugural del Parlamento Barak lanzó un doble mensaje a los palestinos y los vecinos árabes:

“No sólo conozco los sufrimientos de mi pueblo, sino que también reconozco el sufrimiento del pueblo palestino. (...) Puede establecerse una paz comprensiva y estable sólo si descansa, simultáneamente, en cuatro pilares: Egipto, Jordania, Siria y Líbano, en cierto sentido como un solo bloque, y, por supuesto, los palestinos. Mientras la paz no se base en esos cuatro pilares, seguirá incompleta e inestable”.

El programa de Gobierno también recogía en su parte final un “Cambio en el orden de las prioridades nacionales” que establecía la educación como preocupación máxima del país, sin duda reflejo de la influencia de Meretz. Por el contrario no aparecía mencionado entre los temas prioritarios el desarrollo de los territorios ocupados, que solía ser uno de los principales objetivos de cualquier gabinete israelí. También era bastante novedoso que

hubiera un apartado dedicado a la minoría árabe titulado “estatus de los árabes israelíes”, en el que el Gobierno se comprometía a “corregir desigualdades del pasado en el destino de recursos y disponibilidad de servicios públicos”, y para ello hacía hincapié en la mejora de la educación y la creación de puestos de trabajo en los niveles más altos de la administración.

Tras la formación de su Gobierno, Ehud Barak se reunió con los líderes árabes de su entorno: Mubarak, Arafat⁷³⁵, y Abdalá II, por ese orden, y luego inició luego una visita a Estados Unidos, donde pronosticó que habría paz definitiva en 15 meses. Ésta se celebró en un contexto de preocupación después de que Clinton hubiera afirmado que “en principio, todos los palestinos tienen derecho a vivir allí donde lo deseen”⁷³⁶, y algunos lo hubieran interpretado como un reconocimiento al derecho de los palestinos a volver a donde residían antes de la guerra de 1948. A finales de julio el primer ministro israelí y Yaser Arafat acordaron iniciar negociaciones sobre cómo aplicar Wye Plantation. Finalmente, y tras algunas divergencias, Israel anunció que el 1 de septiembre se iniciaría la aplicación del acuerdo, que el 1 de octubre se retiraría de un 13% de Cisjordania, y que completada la segunda fase de repliegue acordada, la tercera y última - de un 5% de territorio - se efectuaría antes del 15 de febrero de 2000. Con las fechas del repliegue israelí en la mano, el 4 de septiembre israelíes y palestinos firmaron en la localidad egipcia de Sharm el Sheij un Acuerdo que en realidad no era sino una corrección de cómo debía ser aplicado el texto de Wye Plantation de 1998.

IV. 1. 3. 8 Acuerdo de Sharm el Sheij

Aunque el nuevo documento se centraba en establecer las fechas y el porcentaje de la siguiente retirada israelí de territorio palestino, lo más destacado era que establecía un calendario para las negociaciones finales. Estas deberían iniciarse a más tardar el 13 de septiembre, y ambas partes se comprometían a hacer un esfuerzo por llegar en cinco meses - el 13 de febrero - a un acuerdo marco sobre todos los temas pendientes y a uno permanente en un año, el 13 septiembre 2000. Unas negociaciones y un acuerdo que cumplirían las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Se establecían tres fechas para completar las fases 1 y 2 del repliegue israelí. El 5 de septiembre, un día después de la firma del acuerdo, Israel transferiría un 7% de

⁷³⁵ Ambos se estrecharon la mano a la salida de la reunión celebrada en Erez para mostrar con una imagen el cambio de rumbo del proceso de paz.

⁷³⁶ Palabras dichas por Bill Clinton el 1 de julio de 1999 al término de una reunión con Mubarak.

territorio considerado zona C, que pasaría a estar bajo administración civil palestina y ser área B. El 15 de noviembre otro 3% modificaría su status de C a B, y un 2% se transferiría a un completo control palestino - A -. En una última fase de repliegue, el 20 de enero un 1% pasaría de C a A y un 5,1% de B a A. Además, se contemplaba dos puestas en libertad de presos palestinos en cárceles israelíes: una de 200 prisioneros el día siguiente a la firma del acuerdo, y otra de 150 el 8 de octubre.

Aunque el repliegue israelí de territorio palestino y la liberación de presos eran los dos temas estrella para la población palestina por su inmediatez, el texto también se ocupaba de algunos de los asuntos pendientes que habían sido sucesivamente aplazados. Se ponía fecha a la esperada construcción del puerto de Gaza, cuyo inicio se establecía para el 1 de octubre, momento en que debería ponerse en uso una carretera que uniría los dos territorios autónomos palestinos, e Israel crearía una comisión que estudiara el tema de los refugiados. La Autoridad Palestina, por su parte, se comprometía a perseguir a los sospechosos de actividades terroristas y a confiscar las armas ilegales, así como a reducir a 15.000 sus policías. Además ambas partes renunciaban a adoptar medidas unilaterales que pudieran afectar al estatuto de Cisjordania y Gaza, en referencia a una posible declaración unilateral de un Estado palestino.

En su defensa del acuerdo ante el Parlamento, Ehud Barak se atribuyó el mérito de haber cambiado el clima regional e internacional respecto al proceso de paz, e incluso haber devuelto a la normalidad las relaciones con Estados Unidos. Al día siguiente de la firma, el Gobierno aprobó el acuerdo con el voto favorable de 21 de sus 23 ministros. Una rapidez que contrastó con la lentitud de los gabinetes de Netanyahu, que tardaban días, e incluso semanas, en aprobarlos. Cuatro días después, Israel llevó a cabo la primera liberación de presos palestinos e inició el repliegue de su ejército de un 7% de Cisjordania, con lo que se cumplían los dos requisitos previos al inicio de negociaciones entre ambas partes.

El 4 de octubre israelíes y palestinos llegaron a un acuerdo sobre el protocolo de funcionamiento del corredor que debía unir los territorios autónomos de Cisjordania y Gaza, aunque aún no se había llegado a aplicar el llamado “paso seguro” acordado en 1994. Según Sharm el Sheij el protocolo debía haberse concluido el 30 de septiembre, y el corredor estar inaugurado el 1 de octubre, pero los desacuerdos habían provocado el incumplimiento del calendario previsto. En realidad el corredor se trataba de una carretera de unos 45 kilómetros que uniría las poblaciones de Erez en Gaza y Tarqumiyah, al sur de

Hebrón, en Cisjordania, y lo haría por dos rutas: una al sur que se inauguraría el 25 de octubre, y una al norte que se preveía abrir en febrero de 2000⁷³⁷.

El 13 de octubre, conforme a lo previsto, Israel puso en libertad a 151 presos palestinos, aunque lo hizo con cinco días de retraso por desavenencias sobre a quién liberar. Esta fue la segunda y última liberación de presos acordada en Sharm el Sheij, aunque el Gobierno israelí realizó dos más como gesto de buena voluntad: el 29 de diciembre puso en libertad 26 prisioneros, y el 5 de enero a otros 22 con motivo del Ramadán.

El acuerdo de Sharm el Sheij se estaba cumpliendo sin mayores problemas que algunos retrasos. El 10 de noviembre el Gobierno aprobó⁷³⁸ el segundo repliegue acordado por israelíes y palestinos - la entrega a éstos de un 5% de Cisjordania - para cinco días después. A pesar de que el proceso de paz iba bien, las negociaciones se estancaron momentáneamente en diciembre, después de que el movimiento Paz Ahora divulgara que el Gobierno había dado en sus cinco meses de ejercicio más permisos de construcción que Netanyahu en un año, y dos días después Ehud Barak, en línea con la exigencia palestina, se vio obligado a anunciar que no se ampliarían los asentamientos mientras durasen las negociaciones.

El 4 de enero de 2000 ambas partes llegaron a un acuerdo sobre la segunda y tercera fases del repliegue previsto en Sharm el Sheij. Israel se retiraría de forma inmediata de un 5% de Cisjordania y de un 6,1% en la tercera fase, prevista para el 20 de enero. El primer repliegue comenzó al día siguiente, y supuso que un 3% de territorio considerado “reserva natural” - el desierto de Judá - pasara a estar bajo administración civil palestina, y un 2% de zona rural a control total de la ANP. En la tercera fase se transferiría un 6,1% de Cisjordania en el triángulo que forman las ciudades de Jenín, Ramala y Jericó, de manera que los palestinos, que ya tenían gestionaban los asuntos civiles en la mayor parte de ese

⁷³⁷ No se trataba de una carretera al uso con acceso directo e inmediato. Para su utilización sería necesaria una petición previa a la Autoridad Palestina, e Israel daría la autorización de los pases magnéticos con una validez de tres meses. Los vehículos serían inspeccionados antes de pasar, y quienes tuvieran prohibido el paso a Israel serían cacheados antes y después del viaje, y el autobús en el que viajasen debería ir escoltado por la policía. El uso de la carretera estaría limitado a una franja entre las 7 y las 17 horas, aunque en realidad ningún vehículo podría entrar una hora y media antes del cierre. Y aunque el protocolo establecía tres festividades judías en las que no estaría abierto, ambas partes acordarían ampliar su uso en fiestas musulmanas, y restringirlo en las judías.

⁷³⁸ El ministro de Vivienda, del PNR, se abstuvo.

área, asumirían a partir de entonces también la seguridad, es decir, pasarían de ser zona B a A⁷³⁹.

Tal y como se había pactado, al día siguiente de haber llegado a un acuerdo, el ejército israelí se retiró de ese 5% de territorio palestino que suponía la segunda fase de Sharm el Sheij, al tiempo que 22 presos fueron puestos en libertad con motivo del Ramadán. En cuanto a la tercera y última fase, prevista para el 20 de enero, fue aplazada cuatro días antes por el Gobierno israelí, que hasta el 2 de febrero no aprobó los mapas de ese repliegue correspondiente a un 6,1% de Cisjordania que anunció para el día 10. Pero Arafat no aceptó esos mapas porque no incluían localidades cercanas a Jerusalén, y por esta razón fracasó la reunión que al día siguiente mantuvo con Barak para sentar las bases de negociación de los asuntos pendientes que serían tratados en una cumbre en Estados Unidos. Ese mismo día, además, el Consejo Nacional de la OLP reunido en Gaza anunció que en septiembre “a más tardar” se proclamaría el Estado palestino.

Las conversaciones se mantuvieron bloqueadas hasta que el 7 de marzo Barak y Arafat iniciaron en Ramala tres días consecutivos de reuniones, siendo la última en Sharm el Sheij con asistencia del presidente egipcio Mubarak. En estas citas se acordó el repliegue inmediato del 6,1% de territorio que estaba pendiente, la liberación de más presos, el establecimiento del segundo corredor entre Cisjordania y Gaza, el desbloqueo de centenares de millones de dólares recaudados por Israel en nombre de la administración palestina en concepto de tasas, y un nuevo repliegue antes de junio. El día 21 de marzo Israel efectuó ese repliegue, al tiempo que se reanudaron las negociaciones en Washington.

IV. 1. 3. 9 Negociación del estatuto permanente

El 30 de abril de 2000 se inició en la ciudad costera de Eilat, al sur de Israel, la tercera etapa de negociaciones establecida en Oslo, una fase final que, centrada en el estatuto permanente, debía desembocar en un acuerdo-marco que permitiera la firma de un tratado definitivo en septiembre. Las conversaciones comenzaron con retraso como protesta palestina por la decisión israelí de ampliar al asentamiento cisjordano de Maalé Edoumin con 174 nuevas viviendas. En realidad era una decisión aprobada hacía tiempo, pero que algunas organizaciones de derechos humanos se encargaron de recordar como muestra de las contradicciones del primer ministro, Ehud Barak.

⁷³⁹ Se completarían así las tres fases de repliegue previstas en el acuerdo de Sharm el Sheij. La primera fase, prevista para el 4 de noviembre, se cumplió ese mismo mes. La segunda fase, prevista para el 15 de noviembre, necesitó de este nuevo acuerdo porque israelíes y palestinos diferían sobre qué territorios debían ser transferidos. La tercera fase seguía estando prevista para el 20 de enero.

En esta ronda de negociaciones el Gobierno israelí se mostró dispuesto a transferir a los palestinos el control total - pues ya tenían el civil - de tres localidades limítrofes con Jerusalén este: Abu Dis⁷⁴⁰, El Azariya y Suwahara. Así mismo se propuso traspasar a los palestinos un 70% de Cisjordania, anexionar un 10% a Israel, y que el 20% restante permaneciera durante años en calidad de “zona gris”, además de dismantelar diez asentamientos que el ejército no podría proteger por estar muy aislados. Los palestinos, por el contrario, exigían el completo dismantelamiento de las colonias por ser ilegales.

La oferta de Ehud Barak de transferir a los palestinos localidades próximas a Jerusalén pronto generó problemas con algunos miembros de la coalición. La decisión fue aprobada por 15 de los 21 ministros y pasó el trámite parlamentario con 56 votos a favor, 48 en contra, 1 abstención y 15 ausencias, pero junto al Likud votaron en contra Shas e Israel en Inmigración (*Israel Ba Aliya*), que formaban parte del Gobierno. Shas había condicionado su apoyo a una financiación adicional para su red de escuelas religiosas que no consiguió. Por su parte, tras la aprobación el ministro de Vivienda, del Partido Nacional Religioso, abandonó el gabinete. Al final la transferencia de las tres localidades fue suspendida el 21 de mayo por una revuelta que se había iniciado diez días antes en los territorios palestinos, y que había dejado al menos 7 muertos y casi 1.000 heridos. Las protestas comenzaron con la petición de libertad para 1.650 presos que aún permanecían en cárceles israelíes y se intensificaron en el día de la Nakba, que recuerda el nacimiento del Estado de Israel⁷⁴¹. Las protestas no sólo sirvieron como excusa para aplazar la transferencia de barrios árabes de Jerusalén, sino también para interrumpir las negociaciones secretas que israelíes y palestinos llevaban a cabo en Estocolmo desde principios de mes⁷⁴².

A finales de ese mes de mayo Barak cumplió una de sus promesas electorales: acabar con la presencia militar en Líbano. El 21 pidió al ejército que estuviera preparado para retirarse el 1 de junio, pero al día siguiente el Ejército de Liberación del Sur de Líbano (ELS), la guerrilla que controlaba desde hacía 22 años la zona con ayuda de Israel, abandonó en desbandada sus posiciones ante el avance de las milicias de Hezbolá por el anuncio israelí. Esta ofensiva, y la huida de la guerrilla proisraelí, forzaron el adelanto de

⁷⁴⁰ A principios de mayo el alcalde de Jerusalén, Ehud Olmert, del Likud, aceleró la construcción de un asentamiento judío con 200 viviendas en Abu Dis.

⁷⁴¹ Los enfrentamientos más duros se produjeron el 15 de mayo en el norte de Ramala, donde policías palestinos y soldados israelíes intercambiaron disparos durante tres horas.

⁷⁴² Los encuentros estaban encabezados por el ministro israelí de Seguridad Interior, Shlomo Ben Ami, y por el presidente del Parlamento palestino Ahmed Qor.

la retirada del sur de Líbano, que culminó la madrugada del 23 al 24 de mayo⁷⁴³, un mes y medio antes de la fecha prevista inicialmente por el Gobierno, el 7 de julio.

El 7 de junio, once meses después de haber formado un Gobierno que aunque Barak calificó de histórico para algunos analistas era una coalición imposible, el Parlamento israelí aprobó en lectura preliminar tres proyectos de ley para su disolución y el adelanto de elecciones⁷⁴⁴. Tres miembros del gabinete votaron a favor - Shas, Israel en Inmigración (*Yisrael ba Aliya*) y el Partido Nacional Religioso -, y aunque al final las propuestas no salieron adelante anticiparon lo que sería el temprano final de su Gobierno.

Desde hacía meses Shas arrastraba un permanente conflicto con el partido laico de izquierdas Meretz - cuyo líder, Yosi Sarid, era ministro de Educación - porque éste se negaba a aprobar una partida presupuestaria de más de 2.000 millones de pesetas para financiar la red de escuelas que el partido religioso posee en todo el país aduciendo que no cumplían el currículum del resto de colegios públicos. Barak, en un intento de retener a Shas, llegó a ofrecerles la mitad de esa cantidad, pero el órgano religioso que toma las decisiones en ese partido, el Consejo de Sabios de la Torá, decidió que sus cuatro ministros abandonaran la coalición. Barak cedió entonces al chantaje y ofreció retirar a Educación las competencias sobre las escuelas religiosas del Shas, que pasarían a depender del titular de Cultura, un hombre de su confianza. Y además de recibir la financiación pública para su red de enseñanza, se les autorizaba a legalizar tres emisoras piratas que durante los últimos años habían funcionado sin permiso, lo que les permitiría optar a ayudas del Estado. Entonces los dirigentes del Shas dieron un paso más y exigieron que Meretz saliera del Gobierno. El chantaje surtió efecto, y al día siguiente de que sus ministros presentaran su dimisión, que en Israel se hace efectiva 48 horas después, Meretz abandonó la coalición, no sin antes criticar duramente las continuas concesiones a este partido, que calificaron de “capitulación injustificable y vergonzosa”. Conseguido su objetivo, los ministros del Shas retiraron sus dimisiones, que todavía no se habían hecho efectivas. Por su parte Meretz siguió apoyando a los laboristas en el Parlamento, sobre todo en todo lo relacionado con el proceso de paz.

Si en casa las cosas no iban demasiado bien, las negociaciones con los palestinos estaban rotas desde que Israel cancelara la transferencia a la Autoridad Nacional Palestina de tres localidades próximas a Jerusalén. Además, el 3 de julio el Consejo Central de la

⁷⁴³ El día 28 aviones de Israel sobrevolaron Beirut como advertencia después de cuatro jornadas en las que manifestantes lanzaron piedras contra los soldados israelíes a otro lado de la frontera.

⁷⁴⁴ Los proyectos, aprobados con 61 votos a favor y 48 en contra, fueron presentados por el líder del derechista *Yisrael Beiteinu*, y por dos diputados del Likud antiguos ministros de Netanyahu.

OLP reunido en Gaza acordó que el 13 de septiembre proclamaría el Estado palestino en todos los territorios ocupados por Israel en 1967, incluido Jerusalén este.

Al final fue la presión de Estados Unidos la que logró sentar a negociar a israelíes y palestinos en Camp David. Ehud Barak, presionado por algunos de sus socios de coalición, anunció que iría a la cumbre con cinco líneas rojas sobre las que no haría ningún tipo de concesión: gestión de las fronteras, retorno de los refugiados, capitalidad de Jerusalén, desmantelamiento de las colonias judías y control del valle del Jordán. Pero esto no fue suficiente para algunos miembros del Gobierno, que temían que las negociaciones irían ineludiblemente seguidas de concesiones a los palestinos. Al final Barak perdió el apoyo de 6 ministros y 26 parlamentarios, unos en protesta por la cumbre y otros porque acudiera a ella un Gobierno débil inmerso en un adelanto de elecciones⁷⁴⁵; la coalición conservaba tan solo dos de los seis partidos iniciales, y a once de los diecisiete ministros iniciales.

Aprovechando esta desbandada general en la coalición, la oposición intentó derribar al primer ministro antes de que acudiera a Camp David con una moción de censura por las concesiones hechas a Arafat incluso antes de la celebración de la cumbre, que no consiguió la mayoría absoluta de votos necesaria pero sí más votos a favor que en contra⁷⁴⁶. A pesar de las críticas parlamentarias una encuesta publicada por el diario israelí Yediot Ahronot indicaba que Barak contaba con el apoyo de los israelíes para negociar con los palestinos; el 52% de los encuestados apoyaba al primer ministro en su decisión de acudir a Camp David, y el 53% consideraba que tenía legitimidad para hacer concesiones a los palestinos pese a la precariedad de su Gobierno.

El 11 de julio comenzó en Camp David la cumbre tripartita entre israelíes y palestinos con mediación de Estados Unidos y dos semanas después terminó sin un acuerdo formal. El futuro de Jerusalén fue el principal escollo en las negociaciones, ya que Israel aceptaba una soberanía palestina sobre dos o tres barrios de Jerusalén este y el ejercicio de competencias religiosas o municipales sobre el Monte de las Mezquitas, mientras que Arafat exigía toda la parte oriental de Jerusalén, incluido su casco histórico.

⁷⁴⁵ El primero en dimitir fue Natan Sharansky, líder de Israel en Inmigración (*Israel ba Aliya*), y en los días posteriores le sucedieron el titular de Vivienda, Isaac Levy, del Partido Nacional Religioso, y los cuatro ministros del Shas. Además David Levy, responsable de Asuntos Exteriores y líder de Gesher, que había concurrido a las elecciones en coalición con los laboristas, anunció que no acompañaría a Barak a la cumbre.

⁷⁴⁶ El resultado fue de 54 votos a favor de la moción de censura y 52 en contra. Barak obtuvo el respaldo de los laboristas, Meretz, el Partido de Centro y los partidos árabes. Se abstuvo Judaísmo Unido de la Torá y Shinui, el primero en agradecimiento a la aprobación de una reciente ley por la que se eximía del cumplimiento del servicio militar a los estudiantes de los seminarios judíos (*yeshivas*), y el segundo precisamente en protesta por la aprobación de esa ley.

A pesar de que no hubo acuerdo ambas partes se comprometieron a seguir negociando para intentar llegar a un acuerdo antes del 13 de septiembre, fecha en la que el Consejo Central de la OLP proclamaría el Estado palestino, según había anunciado.⁷⁴⁷ Con este fin, reanudaron las negociaciones sobre temas menores ya pactados en Wye Plantation y Sharm el Sheij pero cuyo desarrollo había quedado sin terminar, como la liberación de presos palestinos o el repliegue israelí de determinadas zonas rurales de Cisjordania.

Tras su vuelta de Camp David, Ehud Barak hubo de hacer frente de nuevo a dos mociones de censura que, a pesar de conseguir un considerable apoyo, no prosperaron por no alcanzar la mayoría absoluta que la ley exigía.⁷⁴⁸ La oposición sí logró que el Parlamento aprobara en primera instancia hasta cinco proyectos a favor de su disolución y el adelanto de elecciones. Además, Ehud Barak tuvo que hacer frente a la dimisión de otro de sus ministros, David Levy, titular de la cartera de Asuntos Exteriores, que le acusó de haber cedido en exceso ante Arafat⁷⁴⁹. Levy no era sólo un ministro, sino el líder de Gesher, un partido que habían concurrido a los comicios en coalición con los laboristas.

A pesar de las promesas hechas a Clinton, no fue hasta mediados de septiembre que israelíes y palestinos reanudaron en Nueva York las negociaciones sobre el estatuto final. Fruto de estas conversaciones, el 21 de septiembre israelíes y palestinos firmaron un acuerdo para la construcción del puerto de Gaza, un tema aplazado en numerosas ocasiones por divergencias sobre la superficie de sus instalaciones y las normas de seguridad aplicables al tráfico marítimo. Tras este primer acuerdo comenzó en Washington una ronda de negociaciones indirectas para sentar las bases de una cumbre tripartita similar a la fracasada de Camp David. Dos días después, Ehud Barak admitió en declaraciones al diario The Jerusalem Post que el este de Jerusalén sería la capital de un futuro Estado palestino.

Las negociaciones, que parecían haberse encarrilado, sufrieron entonces lo que para muchos analistas fue un boicot premeditado por parte del líder del Likud, Ariel Sharon, quien el 28 de septiembre visitó la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén, un lugar muy sensible para el nacionalismo palestino cuyo acceso representa una constante fuente de fricciones⁷⁵⁰, y en el que se halla el tercer lugar más sagrado para el Islam. Para los

⁷⁴⁷ Luego la fecha se retrasó al 15 de noviembre, tras las elecciones en Estados Unidos.

⁷⁴⁸ Fueron presentadas por el Likud una, y por Unión Nacional e *Yisrael Beitenu* otra. La primera obtuvo 50 votos a favor y la segunda 53. Ninguna obtuvo la mayoría absoluta de 61 votos que la ley exigía para que prosperara una moción de censura.

⁷⁴⁹ Levy salió del Gobierno de Netanyahu en protesta porque no se negociaba con los palestinos.

⁷⁵⁰ Israel veta con frecuencia el acceso a muchos palestinos alegando motivos de seguridad

palestinos esta visita era una provocación del líder de la derecha en un momento delicado de las negociaciones en el que se empezaban a tratar los aspectos finales de Oslo, entre ellos el futuro de la ciudad santa. La visita provocó la inmediata ira de los palestinos, que se enfrentaron a los soldados, una violencia que se extendió pronto a Cisjordania y Gaza dejando más de 30 heridos en una sola jornada. Las protestas continuaron el día siguiente en Jerusalén, donde 7 palestinos murieron y 200 resultaron heridos en enfrentamientos con la policía israelí, que trataba de desalojar a los muchos fieles que habían acudido a orar en viernes⁷⁵¹, y como el día anterior, la violencia se extendió por los territorios. La Autoridad Palestina convocó en protesta una jornada de huelga general en los barrios árabes de Jerusalén, pero la violencia había traspasado los límites de la ciudad santa, y al extenderse a toda Cisjordania y Gaza había aumentado en intensidad. Arafat decidió entonces suspender las negociaciones mientras continuara la violencia, lo que no impidió a Israel utilizar todos los medios a su alcance para intentar controlar la situación⁷⁵². De la inestabilidad que se vivía se aprovechó la guerrilla libanesa Hezbola, que el 14 de octubre capturó a tres soldados israelíes en la disputada zona de las granjas de Cheba⁷⁵³ y anunció el secuestro días atrás de un coronel israelí como “regalo al pueblo palestino”.

Con el objetivo de acabar con la intensa ola de violencia que en dos semanas se había cobrado la vida de al menos 100 personas⁷⁵⁴, israelíes y palestinos celebraron una cumbre en Sharm el Sheik con mediación de los presidentes Bill Clinton y Hosni Mubarak, el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, y el Alto Representante para Política Exterior de la Unión Europea, Javier Solana⁷⁵⁵. Las principales exigencias israelíes fueron dos: que las autoridades palestinas confiscaran las armas de todos los grupos paramilitares, y que se devolviera a la cárcel a los activistas de grupos islámicos a los que Arafat había puesto en libertad esos días de violencia. Además, reclamaron que cesara la incitación contra Israel en radio, televisión, escuelas y mezquitas, que el presidente de la ANP se comprometiera por escrito a no recurrir más a la violencia como método para

⁷⁵¹ Según los testigos, los soldados contestaron primero a las piedras con balas de goma, después con gases lacrimógenos, y finalmente con fuego real. El asedio a los palestinos terminó después de que los imanes se comprometieran a desalojar personalmente el recinto, y las fuerzas de seguridad israelíes a desbloquear los accesos para permitir a los fieles regresar a sus casas.

⁷⁵² El 1 de octubre el ejército israelí utilizó helicópteros de asalto para disparar contra manifestantes palestinos en Nablús, y al día siguiente para ataques en esta misma ciudad, Gaza y Ramala.

⁷⁵³ Una zona que Israel arrebató a Siria en la guerra de 1967, y que sirios y libaneses dicen es de Líbano, y del cual el ejército israelí no se ha retirado porque argumenta que es territorio sirio.

⁷⁵⁴ Todas las víctimas mortales, salvo siete, fueron palestinos.

⁷⁵⁵ Se celebró el 16 y 17 de octubre en el balneario egipcio de Sharm el Sheij.

conseguir sus objetivos políticos, y que se respetasen los santuarios judíos. Los palestinos, además de exigir el cese de la violencia por parte de los israelíes, reclamaron que un comité internacional investigara el origen de la reciente ola de violencia, pues consideraban que el Gobierno de Barak actuó de forma irresponsable al permitir la visita de Ariel Sharon a la Explanada de las Mezquitas y que abusó de su poder militar frente a una población indefensa. Además insistieron en que se intervinieran las armas a los colonos, que actuaban como una milicia paramilitar, que una fuerza de observadores se interpusiera entre judíos y palestinos, y que se prohibiera a Israel el uso de helicópteros o tanques contra núcleos urbanos.

Finalmente en la cumbre Barak y Arafat acordaron el cese de todos los actos violentos, la creación de mecanismos conjuntos de supervisión, y que un comité investigara el origen de la reciente explosión de violencia. También se acordó el levantamiento progresivo del estado de sitio impuesto por Israel a las ciudades palestinas, y que en un plazo de dos semanas estadounidenses, palestinos e israelíes negociaran cómo poner de nuevo en marcha el proceso de paz; además de un acuerdo secreto en materia de seguridad que sería supervisado por la CIA. Ambas partes dijeron salir victoriosas de la cumbre. Para el ministro de Asuntos Exteriores israelí, Shlomo Ben Ami, “Hemos logrado imponer nuestros criterios. Bill Clinton presidirá la comisión investigadora y los grupos paramilitares palestinos dejarán de disparar”. Para el palestino Saeb Erekat, “Hemos conseguido lo inconcebible: que una comisión internacional determine quién es el responsable de las atrocidades que ha sufrido el pueblo palestino”. Sin embargo, la mayoría de los analistas destacó que la cumbre había recogido básicamente las exigencias israelíes y, en muy pequeña medida, las palestinas. Un ejemplo era la creación de una comisión de investigación internacional, como había exigido Arafat, que había quedado reducida a un comité dirigido por Estados Unidos, como quería Israel.

A pesar de que los palestinos vieron rebajada en la cumbre su exigencia de que una comisión internacional analizara la explosión de violencia vivida en los territorios autónomos y ocupados, la ONU había actuado de oficio, y el día en que terminaba la cumbre, el relator Giorgio Giacomelli presentó ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU su informe⁷⁵⁶. Su conclusión fue que el ejército y las fuerzas policiales de Israel recurrieron de manera desproporcionada y excesiva al uso de la fuerza contra la población civil desde el comienzo mismo de los enfrentamientos - incluso cuando no existía amenaza para sus vidas - sin advertir previamente a los palestinos y sin utilizar métodos graduales

⁷⁵⁶ Estaba basado en una evaluación sobre el terreno realizada entre el 11 y el 15 de octubre.

de disuasión para dispersar a los manifestantes. Cifró en 85 los palestinos muertos, de los cuales 20 eran menores de 18 años, y entre 2.000 y 3.700 los heridos, siendo el 40% de ellos menores de edad; además, muchas de las víctimas civiles fueron heridas por francotiradores, y también se disparó desde helicópteros y barcos de guerra. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU condenó a Israel por “el uso desproporcionado e indiscriminado de la fuerza contra civiles palestinos inocentes y desarmados” con 19 votos a favor, 16 en contra y 17 abstenciones⁷⁵⁷. Se calificó la actuación israelí como “crímenes de guerra” y “crímenes contra la humanidad” y se expresó una condena al líder derechista Ariel Sharon por haber desencadenado la violencia.

Como se había acordado en la cumbre, el Gobierno palestino prohibió la transmisión de consignas contra Israel por la cadena pública de radio y televisión, y emitió un comunicado llamando a la población a no enfrentarse con civiles o soldados israelíes. Uno anterior del titular de Información, Yasir Abed Rabo decía: “El pueblo palestino no fue el promotor, sino la víctima de una agresión. Se llama al pueblo a mantenerse fiel a los principios de la Intifada de Al Aqsa y a la defensa de los lugares santos del Islam”. Tanto Clinton como Mubarak llamaron a Arafat recordándole los compromisos de Sharm el Sheij, y de ahí el segundo comunicado. Tras la rectificación, Israel reabrió el aeropuerto de Gaza - cerrado desde el inicio de los enfrentamientos - y levantó el bloqueo de las carreteras longitudinales de Cisjordania. Y Hamas denunció que 25 de sus miembros liberados a lo largo de las tres semanas anteriores habían vuelto a ser encarcelados.

A pesar de lo acordado en Sharm el Sheik, la cumbre no sirvió para terminar con la violencia ni con la dura represión israelí. El 31 de octubre la Fuerza Aérea israelí destruyó dos puestos de mando del Tanzim, el brazo armado de Al Fatah, en Nablús y Ramala, así como un cuartel de la Fuerza 17, una unidad de elite responsable de la seguridad de Arafat. El 9 de noviembre de 2000 el ejército israelí dio un paso más en su campaña de represión con el asesinato “selectivo” de jefes militares palestinos de las diferentes organizaciones armadas, acciones que con frecuencia provocaban gran número de víctimas civiles. Ese día mató con misiles disparados desde helicópteros a un líder de la milicia Tanzim, brazo armado de Al Fatah, y además de resultar herido grave su lugarteniente, dos mujeres murieron y otros siete civiles resultaron heridos. Al día siguiente Al Fatah anunció no estar sujeto a los acuerdos de Oslo y, por lo tanto, “no habrá contemplaciones con el enemigo”.

⁷⁵⁷ Votaron a favor los países árabes, promotores de la condena, Cuba, China y Venezuela; en contra la Unión Europea, Estados Unidos, Japón y Canadá; y, entre quienes se abstuvieron, Rusia.

IV. 1. 3. 10 Fin del Gobierno Barak

El primer ministro israelí había acudido a Sharm el Sheik con escaso apoyo parlamentario, y a su vuelta inició contactos con el Likud para su incorporación al gabinete al tiempo que el Parlamento iniciaba el proceso para convocar elecciones anticipadas. En este contexto, tanto Ehud Barak como Bill Clinton intentaron reactivar el proceso de paz para conseguir un principio de acuerdo que ambos pudieran presentar a sus respectivos electores en los próximos comicios. Pero a pesar de sus numerosos intentos, el presidente estadounidense no consiguió que Arafat y Barak se reunieran de nuevo en Sharm el Sheij. Mientras, ante la posibilidad de que el primer ministro israelí, ya en sus últimos días al frente del Ejecutivo, pudiera acudir a una nueva cumbre, el Parlamento inició el proceso de aprobación de una ley que prohibía a un jefe de Gobierno sin mayoría parlamentaria firmar acuerdos internacionales. Días antes, la Kneset había aprobado una ley que exigía el apoyo de 61 parlamentarios para cambiar los límites de Jerusalén, una medida orientada a boicotear cualquier posible “concesión” respecto a la zona este de la ciudad y que afectaba a los tres barrios árabes que el primer ministro laborista se había comprometido a transferir a la ANP antes del estallido de la Intifada⁷⁵⁸.

El 9 de diciembre Ehud Barak dimitió como jefe de Gobierno - lo que obligaba a celebrar elecciones a primer ministro en un plazo de 60 días sin renovación del Parlamento⁷⁵⁹ - y justificó su dimisión por la necesidad de obtener “un claro mandato popular” para poder aplicar sus promesas electorales y negociar con los palestinos un acuerdo de paz. En realidad al dimitir evitaba elecciones legislativas anticipadas, y con esto impedía al derechista Benjamin Netanyahu presentar su candidatura a primer ministro, pues según la legislación israelí solo los miembros del Parlamento podían hacerlo, y él había abandonado temporalmente la política activa tras perder en 1999 ante Barak. A pesar de que la ley le impedía presentar su candidatura anunció que estaba dispuesto a pelear por el puesto; para lo cual pretendía que el Parlamento se autodisolviera y se convocaran también elecciones legislativas. Pero muchos partidos próximos al Likud no estaban dispuestos a apoyar la disolución del Parlamento porque temían un descenso de escaños en una nueva convocatoria electoral, y aprobaron un cambio en la ley para permitir a no parlamentarios presentar su candidatura a primer ministro. A pesar de que esto despejaba el

⁷⁵⁸ La prohibición de firmar acuerdos internacionales fue aprobada en primera lectura el 4 de diciembre de 2000, y la relativa a Jerusalén fue aprobada definitivamente el 27 de noviembre.

⁷⁵⁹ Además Barak logró que el Comité Central del Partido Laborista le aceptase como líder y candidato sin necesidad de celebrar primarias.

camino a Netanyahu lo rechazó porque lo que él quería eran unas elecciones legislativas que cambiaran la composición del Parlamento, no uno tan fragmentado como el que existía y que le dejaría a merced de los partidos pequeños, como le había pasado a Barak.

En diciembre, el Gobierno laborista y los palestinos realizaron un último intento negociador en Washington⁷⁶⁰, y Bill Clinton propuso un plan de paz definitivo que contemplaba la devolución a los palestinos del 90% de los territorios ocupados por Israel en 1967. La propuesta fue bien acogida por la delegación israelí liderada por el ministro de Exteriores, Ben Ami: “Israel puede vivir definitivamente con la mayoría de esos parámetros”⁷⁶¹; mientras que el jefe de la delegación palestina, Saeb Erekat, la acogió con recelo: “Tenemos que analizarlo con detalle y necesitamos tiempo. Sigue habiendo sobre la mesa grandes dificultades y diferencias muy apreciables”. Una de ellas era el futuro de los refugiados palestinos. El plan de Clinton incluía un trueque: Israel cedería la soberanía sobre la Explanada de las Mezquitas y, a cambio, los palestinos renunciarían al derecho de los refugiados a regresar a los lugares de los que fueron expulsados⁷⁶², pero Arafat exigía que se mantuviera vigente la resolución 194 de la ONU que establece el derecho al retorno de los refugiados⁷⁶³.

El 21 de enero israelíes y palestinos se reunieron en Taba para trabajar en torno a cuatro comités, cada uno de los cuales se ocuparía de un tema: Jerusalén este, los refugiados, la seguridad y las fronteras. El objetivo de Ehud Barak era conseguir un principio de acuerdo que pudiera presentar a los ciudadanos y revertir con ello la derrota que las encuestas pronosticaban⁷⁶⁴. Pero el líder laborista perdía a los votantes de centro con esa huida hacia delante para conseguir a toda costa un principio de acuerdo con los palestinos, y Ariel Sharon era consciente de ello. Muchos no estaban de acuerdo en hacer significativas concesiones a los palestinos, y menos aún que un primer ministro negociara un acuerdo final con los palestinos a quince días de unos comicios que previsiblemente le

⁷⁶⁰ Días antes israelíes y estadounidenses habían rechazado el envío de una fuerza de protección de la ONU a Cisjordania y Gaza.

⁷⁶¹ Declaraciones hechas a Radio Israel, y recogidas por la prensa española.

⁷⁶² A pesar de que el plan Clinton fue aceptado por los israelíes, el 2 de enero Barak aseguró al gran rabino sefardí Eliahu Bakshi Doron que nunca firmaría un acuerdo que diera la soberanía a los palestinos sobre el Monte del Templo, nombre judío de la Explanada de las Mezquitas.

⁷⁶³ Para la administración Clinton, la vuelta de los refugiados palestinos supondría una amenaza para Israel, por lo que quienes desearan volver deberían hacerlo al futuro Estado palestino o asentarse en los demás países árabes. Así lo hizo saber el todavía presidente de Estados Unidos a las organizaciones judías neoyorquinas en su discurso de final de mandato el 8 de enero de 2001.

⁷⁶⁴ El 15 de enero de 2001 las encuestas daban a Ariel Sharon una ventaja de hasta 17 puntos sobre Ehud Barak, y curiosamente tan sólo 2 sobre Simon Peres de ser éste el candidato laborista.

apartarían del cargo. Por su parte, una vez retirado Netanyahu de la carrera a primer ministro, el objetivo del líder del Likud era ser elegido de forma holgada para que nadie cuestionara su liderazgo en un Parlamento en el que no tenía mayoría. Con este fin se dirigió al votante de centro, partidario del proceso de paz con los palestinos pero no de alcanzar un acuerdo a cualquier precio, y poco después de comenzada la campaña electoral afirmó: “estoy dispuesto a reanudar las negociaciones de paz tan pronto como gane las elecciones” y “aceptar incluso un Estado de Palestina”⁷⁶⁵. El 27 de enero Barak puso fin a la negociación con los palestinos, que aplazó hasta después de los comicios, que debían celebrarse en diez días. El comunicado final destacaba que nunca se había estado tan cerca de un acuerdo, en una negociación condicionada por el calendario político⁷⁶⁶.

IV. 1. 4 Fin del proceso de paz

IV. 1. 4. 1 Elecciones a primer ministro

Como el Parlamento no se disolvió, para el 6 de febrero de 2001 se convocaron únicamente elecciones a primer ministro, como establecía la reforma electoral aprobada en 1992, y esto llevó a que la campaña electoral fuera extremadamente personalista. La derecha dibujó a Ehud Barak como alguien que había defraudado a sus votantes, un líder entreguista dispuesto a hacer cualquier tipo de concesión con tal de firmar un acuerdo de paz, mientras que el candidato del Likud, Ariel Sharon, era un líder con mucha experiencia que mantendría Jerusalén unido y proporcionaría a los israelíes una paz segura. Así lo resaltaban algunos de los eslóganes utilizados: “Sharon, un líder para la paz” o “Solo Sharon traerá paz”. Además, trataría de lograr el mayor consenso posible en sus decisiones, y por ello anunció que tras su triunfo propondría a Barak la formación de un Gobierno de unidad nacional. La izquierda, por su parte, dibujó a Sharon como un político extremista que acabaría con el proceso de paz iniciado por Rabin y acentuaría el conflicto con los palestinos y sus vecinos; al fin y al cabo en el pasado ya había utilizado la guerra como medio para lograr sus fines: metió a Israel en el conflicto del Líbano, y tuvo responsabilidad en las matanzas de los campos de Chabra y Shatila. Por el contrario, Barak

⁷⁶⁵ Lo hizo el 25 de enero en una conferencia televisada a la comunidad judía de Washington y Nueva York.

⁷⁶⁶ A petición de las partes, el enviado especial de la UE a Oriente Próximo, Miguel Ángel Moratinos, redactó un documento que reflejara los avances y divergencias en las negociaciones. De carácter secreto y no oficial, fue publicado por el diario israelí Haaretz en febrero de 2002.

había demostrado que era posible llegar a un acuerdo de paz con los palestinos sin cruzar determinadas líneas rojas, y solo necesitaba en fuerte respaldo ciudadano para hacerlo.

El candidato del Likud se impuso de forma bastante holgada al líder del Partido Laborista y primer ministro saliente, Ehud Barak, por una diferencia de casi 25 puntos, cumpliéndose así las encuestas, que desde meses atrás pronosticaban una clara victoria de Sharon. La violencia entre israelíes y palestinos surgida con la Intifada de Al Aqsa, y el mantenimiento, a pesar de ello, de las negociaciones de un acuerdo final, habían alejado poco a poco de Barak a los electores que menos de dos años antes le habían respaldado.

Sharon recogió fundamentalmente el voto de la derecha y de los electores religiosos, en consonancia con la posición tomada dos días antes de los comicios por los rabinos, que pidieron el voto para el candidato que “no ayudará a destruir los valores religiosos”. Más directo fue el líder espiritual de Shas, el rabino Ovadia Yosef, quien pidió acabar en las urnas con Barak por “odiar el judaísmo” y propugnar una “revolución laica” con el fin de desacralizar la fiesta del *shabat*, imponer el matrimonio civil y acabar con las subvenciones a las *yeshivas* para ganarse el voto de los inmigrantes rusos. Además, le criticó por haber hecho concesiones “repugnantes para Israel” a los palestinos, a los que acusó de comportarse como “serpientes venenosas”.

Ehud Barak perdió a los votantes de centro que le apoyaron en los anteriores comicios y, sobre todo, el de los ciudadanos de origen palestino, que decidieron boicotear la convocatoria electoral. En 1999, el candidato laborista recibió el apoyo de ambos sectores como rechazo a la política de Netanyahu y porque creían en el proceso de paz con los palestinos y en la posibilidad de llevarlo a buen término. Entonces, para los electores de centro votar a Barak significó apoyar a un candidato del estilo de Isaac Rabin, un militar de prestigio metido a político que sacaría adelante un acuerdo de paz teniendo siempre presente la necesidad de salvaguardar la seguridad de Israel. Los votantes palestinos, además de creer que impulsaría el proceso de paz, confiaron en su promesa de integrarlos dentro de la sociedad israelí, de ahí que le votara el 95% de ellos. Pero ambos grupos terminaron el mandato de Barak muy descontentos con su Gobierno.

Según el analista israelí Oren Yiftachel⁷⁶⁷, Barak perdió a los votantes de centro al insistir en que la reconciliación entre israelíes y palestinos exige compromisos, lejos de las líneas rojas que tiene todo partido sionista. Y esos electores terminaron decepcionados por la “pérdida de valores nacionales sagrados” que implicaba la renuncia a un Jerusalén unido

⁷⁶⁷ Para un análisis de la derrota de Barak, consultar Oren Yiftachel, “Israel elects Sharon. Contradictions of a creeping apartheid”, MERIP Press Information Note 46; February 12, 2001

que seguiría siendo la capital de Israel. Pero también los perdió, a ellos y a algunos votantes de izquierda, “asombrados por el estallido de la segunda Intifada”. El proceso de paz iniciado con los Acuerdos de Oslo, con etapas que aún están por cumplirse,

“permitió a la mayoría de israelíes mantenerse en una “burbuja judía” sordos y ciegos a las necesidades y aspiraciones de los palestinos. La mayoría de los israelíes se mostraron apáticos, o incluso apoyaron, los cierres israelíes de Cisjordania y Gaza, las confiscaciones de tierras, y que siguiera la construcción en los asentamientos y carreteras de circunvalación. Simplemente no vieron la cada vez mayor frustración de los palestinos por la negativa de Israel a llevar a cabo la prometida retirada de la mayoría de los territorios ocupados.”

Por ello no vieron explicación posible para la nueva Intifada, y quedaron marcados por escenas como el linchamiento de dos soldados israelíes⁷⁶⁸ o la ejecución pública de colaboracionistas por la ANP. Para esos votantes la existencia misma de un proceso de paz evidenciaba el compromiso israelí a negociar, y si ese proceso fracasaba era porque no existía un compromiso equivalente entre los palestinos. Con el estallido de la nueva Intifada ese electorado “perdió su confianza en Yasser Arafat y los palestinos como “socios de la paz”.

El descontento con Ehud Barak también se extendió entre los ciudadanos de origen palestino, muchos de los cuales optaron por boicotear los comicios; acudió a las urnas en torno a un 20%, y con su papeleta muchos engrosaron el casi 3% de votos nulos. Su mensaje era claro: no estaban dispuestos a dar su apoyo a alguien que les había decepcionado profundamente solo porque fuera de izquierdas, y por ello “el menos malo”. Su decepción con Barak comenzó tras las elecciones de 1999, ya que tras recibir el 95% del voto árabe “su insistencia en haber sido “elegido por una mayoría judía” fue percibida como paternalista y racista”⁷⁶⁹. Además, como es norma en Israel, a la hora de formar Gobierno el primer ministro no tuvo en cuenta a los partidos destinados al electorado árabe, lo que chocó más de lo habitual teniendo en cuenta que en el nuevo gabinete estaban representados todos los grupos sociales y étnicos de Israel. De manera que supo a muy poco el nombramiento de un árabe israelí como viceministro en un ministerio importante - el de Asuntos Exteriores - y la elección de cuatro diputados de partidos árabes para el Comité de Defensa y Asuntos Exteriores, algo que ocurría por primera vez en la historia. Para los ciudadanos de origen palestino ese era un paso a todas luces insuficiente y que no

⁷⁶⁸ El linchamiento, captado por cámaras de televisión, tuvo lugar el 12 de octubre de 2001.

⁷⁶⁹ Oren Yiftachel, “Israel elects Sharon. Contradictions of a creeping apartheid”, art. cit.

cumplía la promesa electoral hecha por Barak de promover la igualdad y la inserción social de esa quinta parte de la población que se siente tratada como de segunda clase.

En octubre de 2000 la decepción se tornó en ruptura por la violenta represión policial de los disturbios surgidos en las ciudades de mayoría árabe tras el estallido de la Intifada de Al Aqsa, ya que en menos de un mes trece ciudadanos israelíes de origen palestino murieron alcanzados por las balas de sus propias fuerzas de seguridad. No es de extrañar, por lo tanto, que poco más de tres meses después una gran mayoría de ellos decidiera no respaldar a Barak en las urnas, aunque con ello contribuyeran al triunfo del líder del Likud. En las elecciones de 2001, en opinión de Oren Yiftachel,

“manteniéndose alejados de las urnas, o emitiendo un voto en blanco, los ciudadanos árabes palestinos de Israel mostraron una cada vez más evidente agenda de minoría nacional en conflicto con el Estado. Algunos incluso lo llamaron “el día de la independencia de los árabes en Israel”. Desde entonces, “ningún candidato de izquierdas puede ya dar por hecho (que recibirá) el voto árabe”.

Como había prometido durante la campaña, tras su triunfo electoral Ariel Sharon ofreció al líder laborista la formación de un Gobierno de unidad nacional. El argumento principal utilizado por Sharon fue similar al esgrimido por Barak dos años antes: en los últimos años las divisiones y conflictos habían enraizado tanto en la sociedad que era hora de buscar el terreno común con el mayor consenso posible. A nadie se le escapaba que sentar en el Gobierno al Partido Laborista, daría más estabilidad a la coalición y alejaría la amenaza de un adelanto de las elecciones legislativas; pero además su inclusión en el gabinete tendría dos ventajas indirectas, ya que reduciría la presión del principal rival de Sharon dentro del Likud - Netanyahu -, y evitaría la recuperación del Partido Laborista.

A pesar de que la jugada de Sharon resultaba evidente para la mayoría, los dirigentes laboristas aceptaron el caramelo de mantener su cuota de poder⁷⁷⁰, sin tener en cuenta que en poco más de dos años habría de nuevo elecciones legislativas en el país. Aplazaron para entonces cuestiones ligadas al presente, entre ellas cómo pedir el voto a los electores de origen palestino cuando se ha compartido mesa de gobierno con políticos radicales de derechas que defienden la transferencia fuera de Israel de esos mismos ciudadanos⁷⁷¹. O cómo defender que se está a favor del proceso de paz iniciado en Oslo cuando la mayoría de los integrantes del Gobierno se oponen a un Estado palestino.

⁷⁷⁰ Se ofreció a Barak ser ministro de Defensa y a Simon Peres la cartera de Asuntos Exteriores.

⁷⁷¹ El primero en defenderlo fue el líder de Moledet, Rehavam Ze'evi, en la coalición Unión Nacional-Israel es Nuestra Casa.

La oferta de Sharon fue pronto aceptada por Barak con el argumento de que era la única manera de mantener vivo el proceso de paz y obligar al líder del Likud a cumplir los compromisos firmados, ya que la alternativa - como había amenazado el propio Sharon - sería un Gobierno muy de derechas formado por el Likud, los partidos religiosos, los orientados al electorado ruso, y la extrema derecha. La decisión de Barak pronto se encontró con la oposición interna de un numeroso sector del partido que defendía aprovechar el importante número de escaños laboristas para hacer una oposición fuerte, dejar tiempo para recuperarse de la derrota electoral, y escuchar la voz de los militantes, más a la izquierda que los dirigentes. Este sector defendía dejar que Sharon quedara rehén de la extrema derecha y los religiosos, de manera que asustara a los electores de centro, los laicos y los muchos partidarios del proceso de paz, que en las siguientes elecciones optarían por el Partido Laborista. Además, para entonces ya se habría abandonado la reforma electoral que había debilitado a los partidos grandes en beneficio de los pequeños, y se habría vuelto al anterior sistema de una única votación.

La oposición interna provocó la renuncia de Barak y su retirada temporal de la política, pero finalmente el comité central del Partido Laborista aprobó entrar en el Gobierno de Ariel Sharon y eligió como líder temporal a Ben Eliezer. Éste entró en el gabinete como ministro de Defensa, y Simon Peres al frente de Asuntos Exteriores. Junto a los laboristas y el Likud, en la coalición estaban los religiosos Shas y Judaísmo Unido de la Torá, el partido de extrema derecha Unión Nacional-Israel es Nuestra Casa, el conservador dirigido a los inmigrantes rusos Israel en Inmigración (*Yisrael ba Aliya*), y el escindido de los laboristas Un Solo Pueblo (*Am Ehad*). Desde fuera del gabinete por discrepancias en el reparto de las carteras les apoyaba el Partido Nacional Religioso.

IV. 1. 4. 2 Gobierno de Ariel Sharon

La elección del líder del Likud como nuevo primer ministro desató la alarma entre los palestinos y los sectores más partidarios de concluir el proceso de paz. Consciente de ello, Estados Unidos pidió “dar una oportunidad al nuevo Gobierno israelí de continuar con el proceso de paz para asegurar la estabilidad de la región”⁷⁷². Es lo que inicialmente hizo Yasser Arafat, quien felicitó a Sharon por su victoria “en señal de paz”, aunque sabía que el planteamiento del Likud sobre lo que debían ser las negociaciones era bien distinto al defendido por los laboristas. Fue el negociador palestino Saeb Erekat el encargado de

⁷⁷² Tanto las declaraciones del Gobierno estadounidense como las de Arafat y Erekat tuvieron lugar el 7 de febrero de 2001, el día posterior a las elecciones.

advertir: “No reanudaremos las negociaciones a partir de cero, sino donde las dejamos”. Pero el Likud y Sharon rechazaban la mayoría de las concesiones planteadas por el anterior gabinete en las negociaciones finales, y Ehud Barak se puso del lado de sus nuevos socios al anunciar que los acuerdos esbozados en Taba habían prescrito y no comprometían al nuevo Gobierno porque “los palestinos han optado por la violencia”. El momento para decirlo era propicio, pues el triunfo de Ariel Sharon fue recibido por los radicales palestinos con un atentado con coche bomba en el barrio ultraortodoxo de Jerusalén, que dejó diez heridos⁷⁷³. No fue el único, y a ese ataque violento le siguieron otros⁷⁷⁴.

Los palestinos temían que la elección de Ariel Sharon implicara una vuelta a los tiempos de Benjamin Netanyahu, y no andaban desencaminados. En la presentación de su Gobierno ante el Parlamento el nuevo primer ministro retomó el camino marcado en 1996 por el anterior líder del Likud. Advirtió a los palestinos que “negociaremos (...) pero no bajo la presión del terror y la violencia”. Les pidió “que renuncien a la violencia, el terror y la incitación, y a la Autoridad Palestina que cumpla sus obligaciones y combata el terrorismo dirigido contra Israel”. En opinión de Sharon, si el proceso de paz no avanzaba era por culpa de los palestinos, pues “a pesar de las considerables concesiones que hemos hecho en el camino de la paz en los últimos años, todavía no hemos encontrado un deseo de reconciliación y verdadera paz en el otro lado”⁷⁷⁵.

El nuevo primer ministro no estaba dispuesto a transigir con la violencia palestina, y los grupos radicales estaban decididos a proseguir con los atentados dentro de Israel y enfrentarse al nuevo dirigente israelí demostrando su capacidad para sembrar el terror dentro de Israel. Ni a uno ni a otros les importaba que sus acciones provocaran la parálisis de un proceso de paz en el que no creían, sino tan solo demostrar quién tenía el poder y la fuerza. Y como demostración del compromiso de Sharon de “hacer todo lo posible por restaurar la seguridad y a estabilidad”, el mismo día que presentó su Gobierno el ejército comenzó a aplicar nuevas medidas contra la violencia palestina: destruyó la carretera que une Ramala, sede de la Autoridad Palestina, con el norte de Cisjordania y aisló esa y otras ciudades con barreras. Cinco días después se levantó el asedio en torno a algunas localidades, pero se mantuvo en Jerusalén y Ramala. El 20 de marzo, en la primera visita

⁷⁷³ El atentado, reivindicado por el desconocido “Grupo de mártires de Sabra y Chatila” tuvo lugar el 8 de febrero, y la declaración de Ehud Barak el 11 del mismo mes.

⁷⁷⁴ El 14 de febrero un conductor palestino, sin aparente conexión con grupos radicales, estrelló un autobús contra un grupo de viandantes matando a 7 soldados y 1 civil; el 1 de marzo un pasajero de un taxi colectivo en Galilea murió al explotarle la bomba que llevaba; el 4 de marzo un atentado en un centro comercial en Netanya provocó la muerte de tres israelíes y heridas a 50.

⁷⁷⁵ Discurso de presentación del Gobierno ante la Kneset, el 7 de marzo.

del nuevo dirigente israelí a Estados Unidos, George W. Bush le pidió que suavizara el cerco militar y económico que asfixia a los territorios autónomos palestinos, y a Arafat le exigió “terminar con el actual ciclo de violencia”. Pero el relevo que se había producido en la Administración estadounidense tenía un evidente reflejo en el proceso de paz, como expresó el secretario de Estado estadounidense Collin Powell: “Estados Unidos está dispuesto a asistir, no a insistir. Sólo las partes interesadas pueden determinar el ritmo, alcance y contenido de cualquier negociación”⁷⁷⁶.

Con un Gobierno israelí dominado por quienes rechazaban el proceso de paz, una Autoridad Palestina debilitada por los escasos avances de las negociaciones y su propia incapacidad para mejorar la vida en Cisjordania y Gaza, un cada vez mayor protagonismo de los grupos radicales palestinos, y una Administración estadounidense decidida a no presionar a Israel, el proceso de paz quedó pronto arrinconado. Se inició entonces un ciclo violento de ataques y represalias en el que los radicales palestinos aportaban atentados; y los israelíes ataques contra las fuerzas de seguridad palestina, asesinatos “selectivos”, bombardeos... El 3 de abril de 2001 los palestinos añadieron a los atentados una nueva arma: el lanzamiento de cohetes contra los asentamientos judíos situados más cerca de la franja de Gaza. Ocho días después Israel inició una operación sin precedentes desde que se iniciara el proceso de paz y la transferencia de competencias y territorios a los palestinos en 1994, al entrar con carros de combate y excavadoras en el territorio autónomo de Gaza. Con esta medida el Gobierno de Ariel Sharon no solo paralizaba el proceso de paz puesto en marcha en Oslo, sino que daba marcha atrás al mismo revirtiendo algunos de los acuerdos ya aplicados.

No habían pasado ni tres meses desde la elección de Ariel Sharon y el proceso de paz parecía estar llegando a su fin mientras el mundo miraba asombrado los cambios que se estaban produciendo en la región. A instancias de Estados Unidos se creó la llamada Comisión Mitchell para analizar las causas de la nueva Intifada y proponer diversas medidas para acabar con la ola de violencia que dominaba la región desde septiembre de 2000⁷⁷⁷, al tiempo que Egipto y Jordania propusieron un plan para acabar con las agresiones mutuas y lograr que israelíes y palestinos retomaran las negociaciones. Pero tras

⁷⁷⁶ Palabras pronunciadas durante la visita de Ariel Sharon a Estados Unidos, iniciada el 20 de marzo de 2001.

⁷⁷⁷ El 30 de abril la Comisión entregó su informe, que criticaba a ambas partes por igual y rechazaba que la visita de Ariel Sharon a la Explanada de las Mezquitas hubiese sido el detonante de la violencia. No recomendaba el establecimiento de una fuerza de paz de la ONU en los territorios como pedían los palestinos, pero sí censuraba la política de asentamientos israelí - que consideraba una de las causas de la violencia - y el excesivo uso de la fuerza por parte del ejército.

unos días de calma dominados por los intentos de mediación, la violencia volvió a imponerse con ataques de unos y represalias de otros. El 13 de mayo el ejército israelí dio un paso más allá al bombardear por tierra, mar y aire objetivos del Gobierno autónomo palestino, entre ellos la sede de Arafat, que salió ileso del ataque.

En junio pareció que israelíes y palestinos volvían a la senda de la negociación gracias a la mediación del estadounidense George Tenet, que arrancó un alto el fuego y el compromiso de cumplir los acuerdos de seguridad de Sharm el Sheij de octubre de 2000, que habían quedado recogidos en el informe de la Comisión Mitchell de abril de 2001. Pero el acuerdo cayó en saco roto, y la violencia volvió a imponerse. Esto llevó al Gobierno de Ariel Sharon a dar un paso más, y la noche del 11 de septiembre de 2001 inició una operación de castigo ejemplarizante en la ciudad palestina de Jenin, que tres días después se extendió a Jericó y Ramala. En este ciclo de violencia generalizada, el 17 de octubre el ministro de Turismo israelí, Rehavam Zeevi, líder del ultraderechista Unión Nacional, fue asesinado por radicales palestinos. En febrero de 2002 hubo un nuevo intento de mediación protagonizado por Arabia Saudí, que presentó una propuesta de paz para solucionar el conflicto entre israelíes y palestinos; ofrecía el reconocimiento árabe de Israel a cambio de una retirada de los territorios ocupados y el establecimiento de un Estado palestino. En realidad esta iniciativa no aportaba nada que los palestinos no hubieran planteado, pero su importancia radicaba en quién la hacía⁷⁷⁸, y en que fue respaldada el 28 de marzo por la Liga Árabe.

En su primer año de Gobierno Ariel Sharon ya había demostrado a israelíes, palestinos y al mundo entero que el proceso de autonomía aprobado en Oslo y ya aplicado en Gaza y en algunas ciudades palestinas era algo reversible que dependía de la voluntad y seguridad de Israel, que siempre tendría la última palabra. Pronto dio un paso más para confirmar a los palestinos algo que éstos ya sospechaban: que Israel no solo tenía en sus manos el presente y futuro de la Autoridad Palestina, sino también los de su líder. A finales de marzo el ejército israelí ocupó la ciudad palestina de Ramala y aisló a Yasser Arafat en la sede de su Gobierno, para días después de esa primera advertencia entrar en la Mukata y

⁷⁷⁸ Ofrecía “el establecimiento de relaciones normales en el contexto de una paz total con Israel” a cambio de “una retirada completa israelí de todos los territorios árabes ocupados desde junio de 1967, en aplicación de las resoluciones del CS de la ONU 242 y 338 (...) y la aceptación israelí de un estado palestino independiente, con Jerusalén este como su capital”. La retirada debería ser completa ”incluyendo los altos del Golán sirios a las líneas de 4 de junio de 1967, así como los territorios libaneses que quedan ocupados en el sur de Líbano”. Además, se debía alcanzar “una solución justa al problema de los refugiados palestinos (...) de acuerdo a la resolución 194 de la Asamblea General de la ONU”.

derribar parte del complejo en el que residía y trabajaba el líder palestino⁷⁷⁹. Como expresó Effi Eitan, líder del Partido Nacional Religioso y nuevo socio en el Gobierno de Sharon, Israel tenía entonces cuatro objetivos,

“matar, expulsar o juzgar a los terroristas, empezando por Arafat; recuperar todas las armas y destruir las infraestructuras de la Autoridad Palestina; limpiar las mentes de los palestinos - sobre todo de los jóvenes - sometidas al islamismo, prohibiendo el adoctrinamiento en las mezquitas, escuelas y medios de comunicación; y dejar claro que, entre Jordania y el mar, no habrá jamás otra soberanía que la israelí”⁷⁸⁰.

Mientras, el mundo observaba incrédulo el giro que había dado en tan poco tiempo el proceso de paz entre israelíes y palestinos, ese que tras poco más de cinco años de Gobierno interino debía llevar paz a la región. Pero en realidad era un conflicto había dejado de atraer la atención de los organismos y medios de comunicación internacionales. Desde el 11 de septiembre de 2001 la preocupación en occidente estaba centrada en el terrorismo de Al Qaeda, organización que había sido capaz de atentar en pleno corazón financiero de Estados Unidos. Con el derribo de las torres gemelas en Nueva York, el conflicto entre israelíes y palestinos perdió el protagonismo, la presión internacional y la atención mediática que hasta entonces habían contribuido a alimentar el proceso de paz. Sin esa presión internacional, con los medios de comunicación de todo el mundo centrados en lo novedoso, y sin el escrutinio de una opinión pública mundial cansada de acuerdos que no cambiaban nada, Ariel Sharon quedó como único dueño y señor de un proceso de paz en el que no creía. Por otra parte, en Israel el primer ministro disfrutaba de una posición de predominio político con una oposición laborista debilitada y casi ausente; y los atentados terroristas llevados a cabo por radicales dentro de Israel habían concitado el acuerdo de la opinión pública israelí a favor de adoptar medidas duras de represalia frente a la violencia palestina. Y si la coyuntura internacional favorecía algo era precisamente la lucha contra las organizaciones terroristas y quienes las amparaban o dejaban actuar.

Sin presión exterior y sin la atención mediática y mundial centrada en Israel, pero también sin oposición interna y con una opinión pública que rechazaba negociar con los palestinos en medio de la violencia, Ariel Sharon se encontró con libertad absoluta para

⁷⁷⁹ A Arafat se le confinó en una pequeña zona del complejo semiderruido, donde permaneció bajo sitio los dos siguientes años. Allí su salud se deterioró, enfermó en octubre de 2004, y murió en noviembre de ese año en Francia.

⁷⁸⁰ Declaraciones hechas a Le Monde, y recogidas por Felipe Sahagún en su artículo “Oriente Próximo. Condiciones para la paz”, publicado por El Mundo el 11 de abril de 2002.

actuar a su conveniencia. El primer ministro nunca había sido partidario del proceso de paz iniciado en Oslo, pero era consciente de las implicaciones que tenía para Israel. Aunque entonces la coyuntura internacional favorecía una parálisis de las negociaciones con los palestinos nada aseguraba que esta situación se mantendría para siempre, y podría darse un escenario similar al de 1991, cuando Estados Unidos obligó al Gobierno israelí a sentarse en una misma mesa con los árabes. Como ya se había demostrado, un proceso negociador con los palestinos obligaría a Israel a hacer concesiones, y éstas serían mayores o menores en función de lo que el primer ministro del momento estuviera dispuesto a aceptar. La disposición a negociar demostrada por Ehud Barak al frente del Gobierno ya había sacado a la luz las numerosas concesiones que un gabinete laborista aceptaría a cambio de firmar un acuerdo de paz. Por el contrario, Ariel Sharon no creía necesario negociar con los palestinos, ni imprescindible llegar a un acuerdo de paz; las cosas se podían dejar como estaban y lo mejor para Israel era mantener el dominio de la situación para así poder garantizar siempre su seguridad.

Por eso, dos se revelaron como las principales preocupaciones de Ariel Sharon tras su elección. Por una parte, devolver a Israel el control de su propia seguridad, que el proceso de paz le había arrebatado y había dejado en última instancia en manos palestinas. Los atentados habían sido la principal consecuencia de ese error, pero no la única, ya que para la derecha la presencia de policías palestinos armados tampoco revertía en una mayor seguridad para Israel. Por eso las medidas que tomó en su primer año y medio de Gobierno estuvieron encaminadas a retomar el control de la seguridad, aunque para ello hubiera que echar marcha atrás en algunos puntos ya aplicados del proceso de Oslo. A Israel le podía convenir que los palestinos gestionaran sus propios asuntos en las zonas autónomas, pero no que tuvieran el control de la seguridad. Una vez logrado ese primer objetivo, con Arafat aislado y los tanques controlando de nuevo las principales localidades palestinas, Sharon dejó entrever su segunda preocupación: reducir al máximo las concesiones que un Gobierno israelí tuviera capacidad de hacer. Esto implicaba tratar de controlar el futuro, y la única manera de lograrlo era dificultar las posibles concesiones que un gabinete israelí pudiera hacer en los asuntos más polémicos y conflictivos, y a este respecto, la principal inquietud de Sharon tenía que ver con las fronteras, los asentamientos y Jerusalén este.

En la última etapa de su Gobierno, Ehud Barak se había mostrado dispuesto a efectuar una muy amplia retirada de Cisjordania, a dismantelar la mayoría de los asentamientos, y a que se crease un Estado palestino cuya capital estaría en algunos barrios de Jerusalén este. Estas tres medidas eran algo inadmisibles para buena parte de los

israelíes, toda la derecha parlamentaria, y el propio Ariel Sharon, y no salieron adelante porque Barak no contaba con suficiente respaldo parlamentario. La preocupación de Ariel Sharon estribaba entonces en cómo impedir que, llegado el momento, un Gobierno israelí estuviera dispuesto y tuviera capacidad para hacer concesiones de ese alcance. Para evitar una situación similar, en junio de 2002 Israel empezó a construir dentro de Cisjordania una valla de separación que uniría al territorio de Israel los mayores asentamientos judíos, separándolos físicamente del resto de localidades palestinas. El objetivo declarado por el Gobierno israelí era construir una valla de separación como medida de seguridad para impedir la entrada ilegal de palestinos, proteger los asentamientos y, sobre todo, impedir la entrada de radicales palestinos dispuestos a cometer atentados dentro del país. La barrera, que cuando se termine tendrá 750 km. de largo y habrá afectado directamente a al menos la mitad de la población de Cisjordania, en muchos tramos estará constituido por un muro de hasta ocho metros de altura. Para su construcción Israel ha confiscado tierras árabes y aislado pueblos enteros; y ha cortado a muchos palestinos el acceso directo a sus tierras, trabajos, escuelas, hospitales, etc., de manera que tras su construcción tienen que dar un enorme rodeo para acudir a ellos y atravesar nuevos controles de seguridad.

En línea con lo pretendido por Ariel Sharon, la construcción de la barrera de seguridad dificultará enormemente un futuro acuerdo que satisfaga las demandas palestinas en relación a los asentamientos, las fronteras y Jerusalén este. Por una parte, el trazado de la barrera no respeta la llamada línea verde, que marcó el alto el fuego tras la guerra de 1948 y que es, desde entonces, la frontera oficiosa entre palestinos e israelíes. Por otra parte deja a su oeste, junto a territorio israelí, a la mayoría de los grandes asentamientos judíos, al tiempo que rodea completamente Jerusalén por el este para incluir todo el gran municipio, ese que se ha ido ampliando con los años para dar cabida a numerosos barrios judíos. Por mucho que Israel afirme que la barrera se podrá derribar cuando israelíes y palestinos lleguen a un acuerdo definitivo, dificulta enormemente un acuerdo en el futuro. En realidad la construcción de la barrera sigue la misma línea de pensamiento político que llevó a la construcción de asentamientos tras la ocupación israelí de los territorios en 1967. Del mismo modo que entonces el objetivo de la creación de colonias judías en los territorios ocupados fue dificultar su devolución modificando la realidad existente sobre el terreno, la barrera de seguridad pretende cambiar la situación de los territorios que divide. Y lo hace desde el momento mismo de su construcción, cuando los palestinos e israelíes de uno y otro lado de la barrera quedan físicamente separados por un muro. Una separación que impide a los palestinos situados al este de la barrera cuidar diariamente sus tierras

situadas al oeste; o que impide o dificulta gravemente a los trabajadores acudir a sus trabajos, a los estudiantes acudir a sus estudios, a los enfermos acudir a los hospitales...; un muro que, en definitiva, quiebra económica y socialmente las localidades palestinas situadas a lo largo de su trazado.

Con el proceso de paz paralizado, algunos intentaron demostrar que israelíes y palestinos aún podían llegar a un acuerdo de paz. Es lo que hicieron el israelí Ami Ayalon y el palestino Sari Nusseibeh, quienes en septiembre de 2002 presentaron una propuesta de principios básicos a la que llamaron “La voz de los pueblos” porque pretendía conseguir por medio de firmas el respaldo directo de los israelíes y palestinos. La iniciativa proponía la creación de un Estado palestino en los territorios ocupados por Israel en 1967 con pequeños ajustes, y descartaba la vuelta de los refugiados a Israel, pues sólo “regresarán al Estado de Palestina”. En realidad, hablar de un Estado palestino ya no era prerrogativa exclusiva del sector más proclive a negociar con los palestinos; Ariel Sharon se había mostrado a favor de su creación, idea que había recogido también el presidente de Estados Unidos, George W. Bush⁷⁸¹. Las diferencias entre unos y otros estribaban ahora en qué se entendía por un Estado palestino. Para el primer ministro israelí debería estar “completamente desmilitarizado. Se le permitirá mantener una policía y fuerzas interiores ligeramente armadas para asegurar el orden civil. Israel continuará controlando todas las entradas y salidas del Estado palestino, dirigirá su espacio aéreo, y no le permitirá formar alianzas con los enemigos de Israel”⁷⁸².

Tras un año y medio marcado por la violencia entre israelíes y palestinos y con un Gobierno israelí reacio a proseguir las negociaciones, parecía evidente que el camino marcado en Oslo había terminado. Era necesario dar un impulso a la búsqueda de una solución al conflicto para animar a las partes a retomar las conversaciones. Es lo que hizo el llamado Cuarteto para Oriente Próximo (formado por Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y la ONU), que en diciembre de 2002 anunció la elaboración de una Hoja de Ruta con etapas y plazos definidos para la solución definitiva del conflicto⁷⁸³. Elaborada a iniciativa de Estados Unidos, era una propuesta de paz que señalaba las etapas y pasos que israelíes y palestinos debían seguir para llegar a un acuerdo de paz por medio de

⁷⁸¹ George W. Bush apoyó por primera vez la creación de un Estado palestino en un discurso sobre el conflicto pronunciado el 24 de junio de 2002.

⁷⁸² Palabras pronunciadas por Sharon el 4 de diciembre de 2002 en la conferencia sobre seguridad que el Instituto de Política y Estrategia israelí celebra periódicamente en la ciudad de Herzliya.

⁷⁸³ El acuerdo fue anunciado el 20 de diciembre de 2002 y entregado el 30 de abril de 2003 a Ariel Sharon en Jerusalén y a Abu Mazen en Ramala, y su contenido se conoció en mayo.

negociaciones. Su objetivo final era la firma de un acuerdo de paz definitivo antes de final de 2005 que resolviera el conflicto al poner fin a “la ocupación comenzada en 1967” con la creación de un Estado palestino independiente, democrático y viable.

El anuncio del Cuarteto se produjo cuando ya se habían convocado elecciones anticipadas en Israel, e introdujo un elemento nuevo: la posibilidad de un nuevo proceso de paz que contaría con el impulso y el respaldo de los principales actores internacionales, entre ellos el principal aliado de Israel. Con ayuda de los radicales palestinos, en sus casi dos años al frente del Gobierno Ariel Sharon había conseguido no solo congelar la aplicación de los acuerdos como hizo Netanyahu, sino acabar en el práctica con el proceso de paz. Pocos apostaban ya por recuperar Oslo, y por eso habían surgido otras propuestas de paz como la iniciativa saudí, “La voz de los Pueblos” o la propia Hoja de Ruta. Los dos últimos años habían estado dominados por la violencia, ya fuera con atentados dentro de Israel o con operaciones militares en Cisjordania y Gaza, y el anuncio abría ante los israelíes la posibilidad de un cambio: mantener la lucha contra el terror llevada a cabo por Sharon, y al tiempo proseguir con un proceso de negociación con los palestinos.

El anuncio de una propuesta de paz patrocinada por Estados Unidos puede que ayudara electoralmente al líder del Likud entre algunos sectores políticos, pero no fue responsable de su victoria. Desde el estallido de la segunda Intifada y el posterior triunfo electoral de Ariel Sharon en 2001 la izquierda política y los autodenominados “defensores de la paz” habían quedado apartados de la escena pública israelí porque los atentados terroristas habían alejado a los electores israelíes de todas las opciones políticas que no defendieran mano dura contra los palestinos. De hecho, los casi dos años de Gobierno de Sharon habían sido los más violentos desde el inicio del proceso de paz. En 2001 se produjeron cuatro grandes atentados con más de una decena de muertos, y en 2002 la cifra de ataques terroristas se disparó: hubo dieciocho atentados con más de cinco víctimas mortales, de los cuales seis provocaron la muerte a más de catorce personas. Además, en estos dos años la izquierda había visto cómo el elemento más distintivo de su programa político en la última década - el proceso de paz iniciado en Oslo - había acabado guardado en un cajón; y ni los israelíes ni los actores internacionales habían obligado al primer ministro del Likud a cambiar de dirección.

En este contexto no es de extrañar que en las elecciones de enero de 2003 el Likud subiera 19 escaños al tiempo que los laboristas perdían 7. Al buen resultado de la formación liderada por Ariel Sharon, que consiguió 38 parlamentarios, se sumó el conseguido por el laico de centro Shinui, que subió 9 escaños de golpe para situarse como

el tercero más votado con 15 representantes, no muy lejos de los 19 del Partido Laborista. Por detrás quedaron los religiosos sefardíes de Shas con 11 escaños, la coalición de ultraderecha Unión Nacional-Israel Nuestra Casa con 7, el izquierdista Meretz y el Partido Nacional Religioso con 6, Judaísmo Unido de la Torá con 5, y otras cinco formaciones políticas con tres o menos representantes⁷⁸⁴. Con estos resultados en la mano, Ariel Sharon formó Gobierno con el Likud, Shinui y Unión Nacional-Israel Nuestra Casa, a los que pronto se unió el Partido Nacional Religioso. Era un gabinete claramente opuesto al proceso de paz, liderado por el derechista Likud y con presencia de dos partidos ultranacionalistas - uno de tinte religioso y la coalición más radical del Parlamento israelí -. Junto a ellos se sentaba el centrista Shinui, un partido no especialmente preocupado por el proceso de paz, y sí obsesionado en quitar poder a los ultrareligiosos de Shas o Judaísmo Unido de la Torá, formaciones que habían quedado fuera del Gobierno.

Una de las primeras decisiones a las que se tuvo que enfrentar el nuevo gabinete derechista de Ariel Sharon fue la Hoja de Ruta, anunciada un mes antes de los comicios pero de la que aún no se conocía con detalle su contenido. El 26 de mayo el gabinete israelí aprobó la propuesta de paz tras seis horas de debate con doce votos a favor, siete en contra y cuatro abstenciones; pero lo hizo con catorce reservas. Las modificaciones israelíes al texto condicionaban su aplicación a que hubiera calma total, y a una reforma de las fuerzas de seguridad palestinas que fuera seguido del desmantelamiento de “todas las organizaciones terroristas y sus infraestructuras”. Sin este requisito, y sin un nuevo liderazgo palestino salido de un marco de reformas gubernamentales, no se avanzaría a la segunda fase. Además, el texto tendría que retirar la mención a que Israel debe cesar la violencia y la incitación contra los palestinos, y añadir que la Autoridad Palestina debería educar para la paz. En sus objeciones el Gobierno también mencionaba sus líneas rojas para la creación de un Estado palestino, que tendría fronteras provisionales y “ciertos” aspectos de soberanía, estaría desmilitarizado y con unas fuerzas policiales y de seguridad con funciones y armamento limitados, no podría firmar acuerdos de cooperación militar, y quedaría bajo control israelí la entrada y salida de personas y bienes, el espacio aéreo, y el campo electromagnético. Además, la Hoja de Ruta debería mencionar que Israel será un Estado judío, que los palestinos renuncian al derecho al retorno a territorio israelí, y que el fin del conflicto conllevaría el fin de las reclamaciones.

En la aprobación de la Hoja de Ruta siempre que esta incluyera las catorce condiciones israelíes, no solo se dividió el gabinete, sino también el Likud. Votaron a favor

⁷⁸⁴ Para más detalles consultar las Elecciones de 2003 en la tercera parte del presente trabajo.

los cinco ministros de Shinui y siete del Likud; en contra los dos de Unión Nacional-Israel Nuestra Casa y los dos del Partido Nacional Religioso, así como tres del Likud; y se abstuvieron cuatro del Likud⁷⁸⁵. El rechazo derechista a la Hoja de Ruta - por muchas objeciones israelíes que ésta incluyera - se basaba en que era la primera ocasión en que un Gobierno israelí aprobaba un documento que claramente estipulaba la creación de un Estado palestino, lo que según el texto ocurriría en 2005⁷⁸⁶. Y precisamente contra esa posibilidad se había movilizado el Likud durante los últimos años. Como expresó David Levy: “Al precio de la creación de un Estado palestino, la izquierda pudo alcanzar la paz hace años”⁷⁸⁷. Por su parte, la mano derecha del primer ministro, Ehud Olmert, reconocía que “El documento no es bueno, pero debemos elegir cuándo tendremos que luchar con EE.UU., y ahora no es el momento”. En realidad la creación de un Estado palestino tenía mayor consenso entre los israelíes del que reflejaba el Gobierno de Ariel Sharon; según una encuesta el 58% de los israelíes estaba a favor de la creación de un Estado palestino independiente en Gaza y Cisjordania, y el 69% era partidario de reanudar las negociaciones de paz, estancadas desde hacía casi 27 meses⁷⁸⁸.

Las elecciones israelíes no cambiaron nada, de manera que la región siguió dominada por los atentados de los radicales de Hamas y Yihad Islámica y las duras operaciones - de represalia o preventivas - del ejército israelí, incluido el asesinato selectivo de palestinos. Y dentro de esas medidas de represalia, o de presión contra la Autoridad Palestina, se encuadra la decisión tomada por el Gobierno israelí en septiembre de 2003 de expulsar “en principio” al presidente palestino de los territorios ocupados después de que dos días antes sendos atentados en Tel Aviv y Jerusalén hubieran causado la muerte a quince personas. Una decisión que causó el rechazo de Estados Unidos, que tuvo que vetar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas una resolución de condena a Israel por su anunciada intención de deportar a Yasser Arafat.

⁷⁸⁵ Entre los likudíes, Sharon y Olmert votaron a favor, y Netanyahu se abstuvo.

⁷⁸⁶ Los acuerdos de Oslo hablaban de un Gobierno interino de cinco años tras los cuales se negociaría el estatuto definitivo. Para intentar limitar los efectos que la Hoja de Ruta pudiera tener para Israel, el Gobierno también aprobó, con 16 votos a favor y 1 en contra, una proposición en contra de cualquier derecho de los refugiados palestinos a retornar a sus pueblos de origen.

⁷⁸⁷ Palabras del diputado del Likud David Levy en la reunión que Ariel Sharon mantuvo el mismo día 26 de mayo con su grupo parlamentario para explicar la Hoja de Ruta.

⁷⁸⁸ Haaretz, 6 de marzo de 2003.

IV. 1. 4. 3. Retirada de Gaza

Con un gabinete ideológicamente homogéneo, sin oposición política en el Parlamento y sin presión exterior, los problemas para Ariel Sharon comenzaron en diciembre de 2003 al asegurar que

“Si los palestinos no hacen un esfuerzo similar para una solución al conflicto, no tengo intención de esperarles indefinidamente (...) Si en unos cuantos meses los palestinos continúan sin cumplir su parte del desarrollo de la Hoja de Ruta, entonces Israel iniciará el paso unilateral de seguridad de desconectarse de los palestinos”⁷⁸⁹.

Esta idea se concretó el 2 de febrero de 2004, cuando el primer ministro anunció un plan de retirada de los diecisiete asentamientos existentes en la franja de Gaza y de tres asentamientos aislados de Cisjordania, que luego fueron cuatro⁷⁹⁰.

En realidad la retirada de Gaza era una idea de la que se venía hablando desde hacía tiempo. Sus defensores alegaban que, dado que el proceso de paz había demostrado ser un fracaso que había elevado al máximo la violencia que se vivía en Gaza, lo más conveniente para Israel era retirarse unilateralmente de la franja, sin esperar a un futuro acuerdo con los palestinos. Con una retirada se pondría fin a la sangría constante que suponía la presencia allí de civiles y de los soldados necesarios para su protección, y se podría cerrar la frontera con Israel y separarse físicamente a los palestinos. Como ya había reconocido el Acuerdo de El Cairo - conocido como “Gaza y Jericó primero” - la franja era un sitio difícil de gobernar debido a una enorme superpoblación y unos altos índices de pobreza, que lo habían convertido en el caldo de cultivo perfecto para la radicalización de sus habitantes y para el crecimiento de las organizaciones más extremistas⁷⁹¹. Mantener allí los asentamientos judíos exigía un esfuerzo constante del ejército para intentar garantizar la seguridad de los colonos, y su trabajo no evitaba que los israelíes sufrieran con frecuencia ataques, y que los soldados estuvieran casi siempre en peligro. La mayoría de la sociedad

⁷⁸⁹ Palabras pronunciadas por Ariel Sharon el 19 de diciembre de 2003 en su intervención en la Conferencia de Seguridad que periódicamente se celebra en la ciudad israelí de Herzliya.

⁷⁹⁰ Lo hizo en una entrevista con el diario israelí Haaretz. Antes, en una reunión a puerta cerrada con su grupo parlamentario Sharon habría dicho “Parto de la base de que en el futuro no quedarán judíos en Gaza”, sin concretar cuándo sería la retirada.

⁷⁹¹ En la franja de Gaza, con 45 km. de largo y 10 de ancho, vivían alrededor de 1.400.000 palestinos, siendo más de la mitad refugiados, y algo más de 7.000 israelíes. Según cifras de la ONU, la densidad de población en los asentamientos israelíes (que ocupaban una quinta parte de la franja) era de 665 personas por km², mientras que en los campos de refugiados era de 50.478. La mayoría de los palestinos vivía por debajo del umbral de la pobreza, con menos de 2\$ al día, y el desempleo superaba el 50% desde el cierre israelí de la frontera tras estallar la segunda Intifada.

era consciente del problema que representaba Gaza, como había demostrado un sondeo publicado nueve meses antes, según el cual el 69% de los encuestados apoyaba la evacuación de los diecisiete asentamientos judíos de la franja de Gaza y de las “colonias aisladas” de Cisjordania⁷⁹². En cierta manera el propio Ariel Sharon había dejado intuir que habría cambios cuando en mayo opinó ante sus compañeros de partido que “la idea de que es posible seguir manteniendo bajo ocupación a 3,5 millones de palestinos es terrible tanto para Israel como para los palestinos, y también para la economía israelí”⁷⁹³.

En opinión del analista Aluf Benn, Sharon estaba dispuesto a pagar con la evacuación de Gaza el permiso de Estados Unidos al control israelí sobre una gran parte de Cisjordania. Actuando así seguía los pasos de Menahem Begin, que concedió el Sinaí para que Israel pudiera quedarse en Cisjordania; de Barak, que se retiró de Líbano para perpetuar el control israelí sobre el Golán; y de Peres, que ofreció “Gaza primero” para aplazar una solución sobre Cisjordania y Jerusalén. “Todos ellos tuvieron éxito a corto plazo, pero dejaron bombas de relojería diplomáticas a sus sucesores”⁷⁹⁴.

El plan de retirada de la franja de Gaza culminaba los dos principales objetivos que tenía Sharon cuando llegó al poder en 2001: que Israel asumiera de nuevo el control de su propia seguridad - que los Acuerdos de Oslo habían puesto en manos de los palestinos -, y reducir la capacidad de los futuros Gobiernos para hacer concesiones en unas futuras negociaciones. El retorno del ejército israelí a algunas de las ciudades o zonas autónomas palestinas de las que se había replegado en aplicación del proceso de paz había servido para lo primero, y en línea con lo segundo se había iniciado la construcción de una barrera de separación dentro de los límites de Cisjordania. La retirada de Gaza, por su parte, aumentaría la seguridad porque “encerraba” en esa franja de territorio a los palestinos que allí vivían y evitaba su contacto diario con los colonos y soldados israelíes; y con ella Israel volvía a tener control sobre una población mayoritariamente judía.

El plan de retirada de Gaza fue rechazado por toda la derecha israelí, incluido un amplio sector del Likud, para quienes toda “concesión” a los palestinos - y mucho más si ésta no había sido forzada - era algo inaceptable⁷⁹⁵. Al frente de ese grupo pronto se colocó

⁷⁹² Haaretz, 6 de marzo de 2003.

⁷⁹³ Afirmación hecha por Ariel Sharon el 26 de mayo de 2003 en la reunión que mantuvo con su grupo parlamentario para explicar la Hoja de Ruta. La utilización del término ocupación desató una oleada de críticas dentro de la derecha y su propio partido.

⁷⁹⁴ Aluf Benn; Haaretz, 5 de febrero de 2004.

⁷⁹⁵ El 2 de mayo de 2004 el plan de retirada de Gaza fue rechazado en un referéndum interno por el 59,5% de los afiliados al Likud, frente a un 39,7% que lo apoyaron.

Netanyahu con argumentos ideológicos, pero también estratégicos: la retirada era un grave error porque premiaba a las organizaciones terroristas palestinas, y al quitar al ejército israelí el control de la franja se dejaba vía libre a la actuación de los más radicales. Estas críticas no solo procedieron de la derecha. Uno de los primeros en oponerse a la retirada - el día siguiente al anuncio - fue el antiguo ministro de Justicia laborista Yossi Beilin, para quien la retirada unilateral de Gaza era un premio al terrorismo⁷⁹⁶, como en su momento también lo había sido la salida del ejército israelí del sur de Líbano decidida por Barak.

Además de que Netanyahu rechazara la retirada de Gaza por cuestiones estratégicas, su oposición también le reportaba ventajas tácticas. Desde su derrota ante Ehud Barak en las elecciones a primer ministro de 1999 y su consiguiente retirada de la política activa había quedado apartado de la dirección del partido por el ascenso de su máximo rival. El triunfo de Ariel Sharon en las elecciones de 2001 y en las legislativas de 2003 le había consolidado como líder del Likud, y la falta de una oposición política en el Parlamento le había situado como hombre fuerte del país. Relegado a ser un mero comparsa de Sharon, la única opción que le quedaba a Netanyahu era minar la posición del primer ministro dentro de su propio partido para tener alguna opción de imponerse a él en las siguientes primarias. El plan de retirada de Gaza, y la oposición que generó en gran parte de los miembros del Likud, brindó a Netanyahu esa oportunidad de minar la figura y el respaldo a Sharon dentro del partido⁷⁹⁷. Como señalan Ignacio Álvarez-Ossorio y Ferrán Izquierdo, esto formaba parte de

“la competencia entre Benjamín Netanyahu y Ariel Sharon, que invierten los papeles y el discurso en función de si son líderes o los aspirantes al liderazgo en el partido. (...) Cuando Netanyahu fue primer ministro recibió las críticas del Sharon más radicalizado de la extrema derecha sionista; mientras que, al ser Sharon el primer ministro, es Netanyahu el que se apoya en un discurso más extremo, que incluso sitúa a Ariel Sharon como un moderado dentro del Likud.”

La oposición de la derecha a la retirada de Gaza se concretó en junio de 2004 con la salida del Gobierno de Unión Nacional, a la que siguió la del Partido Nacional Religioso; ambas formaciones se habían opuesto a la retirada de Gaza, que fue aprobada por el

⁷⁹⁶ Según una encuesta del Palestinian Center for Policy and Survey Research publicada el 11 de septiembre de 2005, el 84% de los palestinos consideraba la retirada de Gaza como “una victoria de la resistencia armada”, aunque solo el 40% la atribuía a las acciones de Hamas.

⁷⁹⁷ No obstante mantuvo durante meses una ambigua posición oponiéndose a la retirada pero permaneciendo dentro del Gobierno sin enfrentarse abiertamente al primer ministro, hasta que dimitió como titular de Finanzas en agosto de 2005, cuando la retirada era inminente.

gabinete con 14 votos frente a 7. Pero aun habiendo perdido a sus socios de Gobierno Sharon podía conseguir el respaldo parlamentario necesario que le permitiera sacar adelante su plan gracias a los laboristas, cuyo cabeza de lista en los comicios de 2003, Amran Mitzna, había defendido la retirada de la franja de Gaza aunque fuera sin un acuerdo previo con los palestinos. Así, en octubre de 2004 el plan de retirada fue aprobado por el Parlamento con 67 votos a favor, 45 en contra y 7 abstenciones⁷⁹⁸. Este apoyo de los laboristas al plan de Sharon se tradujo en una nueva coalición de Gobierno entre el Likud, el Partido Laborista y Judaísmo Unido de la Torá. Pero la propuesta de Sharon había fragmentado hasta tal punto a su propia formación política que el Ejecutivo necesitó el apoyo del izquierdista Meretz y la abstención de dos diputados de partidos árabes para obtener el respaldo del Parlamento, ya que trece parlamentarios del Likud votaron en contra, y otro más se abstuvo⁷⁹⁹.

Con el Parlamento dividido el nuevo Gobierno llevó a cabo la planeada retirada de la franja de Gaza y de cuatro asentamientos aislados de Cisjordania en un contexto político complicado, en el que el Parlamento votaba por separado cada decisión relativa al plan, se presentaron numerosas iniciativas para aplazar la retirada, y proliferaron los intentos de derribar al Gobierno⁸⁰⁰. Como es lógico, la mayor resistencia se produjo entre los colonos ideológicos de Gaza, que trataron de resistirse físicamente a la retirada; pero ésta contaba con el respaldo de la opinión pública israelí y de la mayoría del Parlamento, y finalmente se llevó a cabo sin demasiados problemas. Sí los tuvo el Likud, que quedó fragmentado entre los partidarios del plan de retirada de Gaza y los opositores al mismo, éstos liderados por un Benjamin Netanyahu que pretendía arrebatarse a Ariel Sharon el control del partido. Tras meses de lucha interna dentro de su propio partido, el primer ministro optó finalmente por dejar el Likud y fundar su propia formación política - Kadima - aunque no pudo liderarla porque poco después sufrió un derrame cerebral que le dejó en coma.

Desde la retirada israelí de la franja de Gaza no ha habido más avances en relación con el proceso de paz, si es que la decisión unilateral tomada por Ariel Sharon pudiera entenderse como un avance colateral en ese camino. Tras la retirada ambos actores del

⁷⁹⁸ Votaron a favor 20 parlamentarios del Likud, el Partido Laborista, Meretz, Shinui y las tres formaciones árabes; y en contra 18 diputados del Likud, el PNR, Shas, Judaísmo Unido de la Torá y Unión Nacional. Se abstuvieron Un Solo Pueblo e Israel Nuestra Casa.

⁷⁹⁹ El Gobierno, que se formó en enero de 2005, obtuvo en el Parlamento 58 votos a favor y 56 en contra. Si los diputados de partidos árabes hubieran votado en contra se habría producido un empate, y eso habría significado el rechazo parlamentario al nuevo Gobierno.

⁸⁰⁰ Por medio de mociones de censura al Gobierno que, aunque muchas obtuvieron mayoría relativa, no alcanzaron el respaldo de 61 parlamentarios que hubiera implicado su caída.

conflicto funcionan como entes más o menos separados pero sin que exista un Estado palestino independiente, lo que significa que en última instancia Israel controla todo y la Autoridad Palestina casi nada. Los israelíes son quienes deciden sobre temas de seguridad, los desplazamientos dentro de Cisjordania, la entrada y salida de la franja de Gaza, las fronteras, el agua, la economía, la entrega de los impuestos recaudados en nombre de los palestinos...; mientras éstos gestionan sus asuntos diarios relativos a educación, sanidad, servicios sociales, etc. En realidad, la situación actual no se aleja demasiado de lo que la derecha representada por Sharon entiende debe ser una autonomía palestina; y como defiende un importante sector de la derecha, no se ha llegado a ella como parte de un proceso negociador que presente las concesiones israelíes como un logro palestino.

En enero de 2006 los palestinos celebraron sus segundas elecciones democráticas, y el triunfo de Hamas⁸⁰¹ sirvió como excusa a Israel para suspender las escasas negociaciones que, con la Hoja de Ruta sobre la mesa, habían mantenido hasta entonces israelíes y palestinos. Con Ariel Sharon ya en coma, el primer ministro en funciones, Ehud Olmert, anunció su rechazo a negociar con “un poder palestino constituido en parte por una organización terrorista que aboga por la destrucción de Israel”. Tenía el apoyo del presidente estadounidense George W. Bush, quien advirtió que sólo reconocería a Hamas como interlocutor “cuando renuncien a su deseo de destruir a Israel”. Más moderada se mostró Benita Ferrero Waldner, comisaria de Relaciones Exteriores de la UE, quien se declaró “dispuesta a cooperar con un Gobierno palestino, sea el que sea, mientras persiga sus objetivos de forma pacífica”. Los intentos de Hamas por formar un gabinete, las presiones sobre la Autoridad Palestina por evitarlo, y la violencia que pronto surgió entre diferentes grupos palestinos tampoco ayudaron a sacar el proceso de paz del cajón en el que se encontraba y en el que aún se mantiene.

⁸⁰¹ En las elecciones parlamentarias Hamas consiguió 76 representantes por 43 de Al Fatah.

Parte V y Conclusión EL SISTEMA POLÍTICO ISRAELÍ Y SU IMPACTO EN EL PROCESO DE PAZ

Capítulo 1. Análisis crítico de cómo influye el sistema político israelí en el proceso de paz

El proceso de paz entre israelíes y palestinos, que comenzó en 1993 con fuerza, dejó de avanzar en 2001 tras las negociaciones sobre el estatuto final llevadas a cabo por el Ejecutivo de Ehud Barak. Después del fracaso de las conversaciones - mantenidas a contrarreloj porque el Gobierno se desmoronaba - el proceso de paz fue aparcado por el primer ministro Ariel Sharon, que lo mantuvo así durante sus casi cinco años al frente del país. Durante todo ese tiempo - y después con sus sucesores Ehud Olmert y Benjamín Netanyahu - el término proceso de paz se fue poco a poco vaciando de contenido entre los israelíes, hasta quedar para muchos como un mero recurso dialéctico de quien lo usa para demostrar ante los demás que se pertenece al grupo de los que defienden la paz y no se está con quienes tienen posturas radicales. De este modo, ya no solo la izquierda israelí se muestra a favor del proceso de paz con los palestinos, sino que los dirigentes del principal partido de la derecha también dicen apoyarlo, lo que les permite no ser rechazados por los votantes de centro y evitar las críticas excesivas cuando viajan a Occidente o reciben la visita de dirigentes extranjeros.

Posicionarse a favor del proceso de paz sirve, así, para acallar conciencias entre los propios israelíes, que piensan que si a pesar de que la mayoría de sus partidos y dirigentes políticos apoyan la negociación ésta no avanza no es por culpa de ellos, sino de los palestinos. Culpables son los habitantes de Cisjordania y Gaza que pusieron al frente de la Autoridad Nacional Palestina a dirigentes corruptos que se reparten el dinero que llega del exterior en lugar de mejorar la vida diaria en esos territorios. Culpable fue Yasser Arafat, que no supo ver la generosidad implícita en la oferta de paz que le hizo Ehud Barak en las negociaciones de Camp David antes de dejar el Gobierno, y que rechazó un acuerdo final porque toda concesión le parecía poca. Culpables son los radicales de Hamas y Yihad Islámica, que con sus atentados, ataques y lanzamientos de cohetes contra territorio israelí demuestran que uno no se puede fiar de los palestinos, pues cuando se les ofrece negociar la paz recurren a la violencia porque no les vale un acuerdo con concesiones mutuas, sino que lo que aún pretenden es que Israel deje de existir. Culpables son los ciudadanos que premiaron en las urnas la radicalidad de los islamistas de Hamas, en un evidente desafío no

solo a Israel, sino también a Occidente, lo que demuestra claramente que los palestinos no están a favor de un proceso de paz.

Mucho se ha escrito acerca del proceso de paz y de las razones que llevaron a su fracaso, y lo único cierto es que no hay un solo culpable ni un único motivo. De la misma manera que el conflicto palestino-israelí es enormemente complejo y en él han estado implicados, desde su origen, numerosos actores políticos, las negociaciones de paz han sido un proceso muy complicado e influido por diversos factores. Entre otros elementos: el método elegido, la desproporción de fuerzas existente entre los dos actores principales, la desunión de los palestinos, la presencia entre ellos de organizaciones radicales dispuestas a utilizar la violencia, la falta de un consenso entre los israelíes a favor de la necesidad de negociar, la desigual influencia que han ejercido los actores externos, el elemento estratégico que dota de una especial importancia a la región, etc.

El método elegido ya fue objeto de críticas desde un primer momento, pues daba tiempo a quienes se oponían a un acuerdo negociado entre israelíes y palestinos para actuar en su contra e intentar hacer descarrilar todo el proceso de paz. También hubo quien alertó de que un acuerdo basado en una desproporción de fuerzas tan grande como la que había entre un Estado – el israelí – y una Organización para la Liberación de Palestina que actuaba desde el exilio no podría ser justo. Además, la OLP no era un partido que aglutinara a todos los palestinos, sino una organización que servía de paraguas para muchas maneras distintas de ver la realidad y aunque Al Fatah era la facción dominante, no era la única. Por otra parte, dentro de los territorios ocupados había crecido poco a poco el poder de los islamistas organizados fundamentalmente en torno a Hamas, heredero de los Hermanos Musulmanes procedentes del vecino Egipto. Con ellos había ido desapareciendo la característica laicidad del pueblo palestino, cada vez más receptivo a las soluciones que los grupos musulmanes más religiosos defendían no solo para los problemas sociales y económicos que afectaban a la vida diaria, sino también para el conflicto con los israelíes.

En ese sentido, de la misma manera que los islamistas palestinos se habían mirado en sus vecinos egipcios, veían en la guerrilla libanesa de Hezbolá un ejemplo de cómo acosar al todopoderoso Israel con ataques periódicos en la frontera norte, la única que aún mantenía en permanente alerta al ejército israelí. Un comportamiento que demuestra la importancia geoestratégica de la zona - y del conflicto y su posible solución -, tanto para los actores regionales – Jordania, Egipto, Siria, y Líbano como vecinos que son, pero también para Hezbolá e Irán, y de forma algo más indirecta Arabia Saudí - como para Occidente, cuya cabeza más visible es Estados Unidos. Este país utilizó su capacidad de

influencia sobre Israel mientras sus dirigentes estuvieron a favor de que se llegara a un acuerdo de paz con los palestinos - con George Bush padre y Bill Clinton -, y cuando no - George W. Bush -, se decantaron por respaldar al principal socio estadounidense en la región.

Todos estos factores ahondan en la idea de que el proceso de paz acabó en una vía muerta por elementos ajenos a Israel, pero cabe preguntarse si existen razones para atribuir también a este país el fracaso de las negociaciones, si hizo todo lo que estaba a su alcance para llevar a buen fin dicho proceso, e incluso si los israelíes estaban dispuestos a llegar a un acuerdo final con los palestinos y preparados para asumir lo que ello implicaba.

La Declaración de Principios firmada en 1993 dio inicio a un proceso de paz por fases basado en periódicos acuerdos entre israelíes y palestinos. La primera etapa comenzó con el Acuerdo de El Cairo, cuya aplicación no estuvo exenta de discrepancias y retrasos; los problemas se incrementaron en la segunda fase, que debía extender a todos los territorios palestinos la completa autonomía en temas civiles y una parcial en asuntos de seguridad; y en la tercera y última etapa las dificultades para negociar un acuerdo final fueron tan grandes que el proceso de paz colapsó. En todas las fases de la negociación entre israelíes y palestinos Israel tuvo problemas internos para cumplir lo pactado dentro de los plazos estipulados en los textos de los acuerdos. Problemas que evidenciaban que ni toda la sociedad, ni mucho menos todos los partidos, respaldaban el proceso de paz iniciado; y que el sistema de organización imperante en el país permitía a los diferentes actores políticos influir en la aplicación de lo acordado y, por lo tanto, en el desarrollo de las negociaciones y en su resultado final.

No es solo que en Israel hubiera una evidente falta de consenso social y político acerca de las negociaciones con los palestinos, sino que la sociedad estaba prácticamente dividida a la mitad, lo que convirtió el proceso de paz en un factor más de fragmentación de su sistema político, lo que contribuyó a aumentar su ya tradicional inestabilidad. En este contexto, con un país sacudido por un incipiente proceso de paz que obligaba a todos – políticos y ciudadanos de a pie - a cuestionarse cómo querían que fuese su relación con los palestinos, dos elementos de política interna actuaron desde dentro para desestabilizar aún más la política israelí y aumentar la división de su sociedad. Éstos fueron la reforma del sistema electoral, que introdujo la elección separada del primer ministro, y la mayor oleada de inmigración llegada a Israel, que tenía un importante componente laico.

La reforma, que debía reforzar al primer ministro, generó un aumento de pequeños partidos en el Parlamento y un incremento del número de diputados de las formaciones de

tamaño mediano, todo ello a costa de una reducción del apoyo a los grandes. Esto provocó que el primer ministro tuviera poco respaldo parlamentario de su mismo partido, y que las formaciones pequeñas y medianas que entraban en el Gobierno tuvieran mucho poder. La llegada masiva de inmigrantes de origen ruso – y de sus familias gentiles – llevó a un progresivo enfrentamiento con los religiosos, quienes ponen trabas a su reconocimiento como judíos, y cuyas leyes afectan a su vida diaria. Esto acrecentó la división y el choque entre muchos grupos de la sociedad - recién llegados frente a veteranos, seculares frente a religiosos, judíos orientales frente a los de origen ruso, etc. – en un contexto de inestabilidad política generada por el inicio de negociaciones con los palestinos. Esta pugna sacó a la luz un problema latente: que el sistema político israelí da un excesivo protagonismo a grupos con marcado carácter judío - religiosos y colonos -, y excluye de la toma de decisiones a importantes sectores de la sociedad – sobre todo a los ciudadanos de origen palestino -.

Las negociaciones entre palestinos e israelíes, la reforma electoral, y la masiva llegada de inmigrantes rusos marcaron, con mayor o menor intensidad, la política israelí durante la última década del pasado siglo y la primera de éste, años que fueron decisivos para el desarrollo del proceso de paz iniciado en Oslo. Éste fue un factor desestabilizador muy importante para un sistema político que se caracteriza por una fuerte inestabilidad interna. El enfrentamiento entre las diferentes posturas respecto a la negociación con los palestinos – que aumentó la división de la sociedad -, se tradujo a nivel político en una fractura de los partidos, que vieron crecer las disensiones internas y aumentar las escisiones a lo largo de las legislaturas, lo que generó Parlamentos inestables. Muchas de esas escisiones expresaban posturas intermedias, un reflejo de que se resquebrajaban las posiciones ideológicas extremas en beneficio del centro político, un espacio político infrarepresentado en Israel hasta el inicio de las negociaciones. Los Acuerdos, que cambiaron la realidad previa, obligaron a muchos líderes de la derecha moderada a evolucionar ideológicamente, bien creando nuevos partidos de centro desligándose del integrismo ideológico del Likud, bien siguiendo a Ariel Sharon en su aventura política, Kadima.

A medida que el proceso de Oslo se desarrollaba aumentaba el número de ciudadanos que se mostraban dispuestos a llegar a un acuerdo de paz con los palestinos, pero esto no aumentó el respaldo a los laboristas u otros partidos de izquierda, sino que a largo plazo fue la derecha – el centro derecha, más bien - el sector político que salió reforzado. Esto es así porque la seguridad de Israel está en la base de casi todo el discurso

israelí en torno al proceso de paz, y no la pretensión de solucionar un problema atajando la raíz del mismo o algo que se asemeje al reconocimiento de los derechos de los palestinos, la solución de una injusticia, el reconocimiento de una culpa, etc. La tendencia a favor del proceso de paz que reflejan las encuestas, comparado con el comportamiento electoral de los israelíes, evidencia que la mayoría de ellos están a favor de un proceso de paz teórico, pero que no se han planteado qué concesiones implica en la práctica llegar a un Acuerdo. Los israelíes querían un proceso de paz que garantizara por escrito la seguridad de Israel, y en lugar de eso llegó la violencia de los grupos radicales palestinos en forma de atentados, primero, y de lanzamiento de cohetes sobre territorio israelí, después.

La violencia palestina provocó que los sectores de la izquierda israelí más reacios al proceso de paz, más temerosos de sus consecuencias políticas, o más contrarios a las concesiones que un acuerdo final implicaría ocuparan la primera línea defendiendo medidas de fuerza, alejándose de la idea de Rabin de mantener las negociaciones en marcha como si no hubiera violencia y combatir ésta como si no existieran aquellas. Sea por la razón que sea, un sector del Partido Laborista decidió no quedarse en la oposición, y se alió políticamente con la derecha. Esto les permitió no perder su cuota de poder, pero también les hizo corresponsables de las decisiones de los Gobiernos del Likud, y con ello el laborismo perdió el voto de los grupos más defensores del proceso de paz y de los árabes. Por otra parte, la violencia de los radicales palestinos dejó en evidencia el discurso un tanto *naïf* de un sector de la izquierda representado por Peres y su idea de crear un mercado económico unido al estilo europeo en Oriente Próximo, y acentuó la visión que muchos israelíes tienen de los laboristas como un partido que representa a la intelectualidad de izquierdas, alejado de la realidad y que solo defiende lo que beneficia a las élites.

A nivel interno, si a algo contribuyeron el proceso de paz, la reforma electoral y la llegada masiva de inmigrantes, fue sacar a la luz las desigualdades de la sociedad israelí, y a aumentar la fractura entre grupos. Y aunque esto se produjo en la década en que israelíes y palestinos mantuvieron negociaciones directas, la fractura social pervive una vez abandonadas éstas. El proceso de paz dejó en evidencia el papel de los religiosos en la sociedad israelí desde sus inicios, ya que los grupos que primero se movilizaron en contra, y que lo hicieron con mayor intensidad, surgieron en ámbitos religiosos extremistas, cuyos rabinos apelaron a desobedecer las decisiones del Gobierno. Salieron entonces a la luz los privilegios de los que disfrutaban los más religiosos, y la contradicción que suponía oponerse a una retirada de los territorios ocupados pero que sus miembros no sirvieran en

el ejército, o que pretendieran dictar la política a seguir respecto a la tierra judía cuando mantienen su modo de vida gracias a las subvenciones del Estado. En este contexto, la reforma introducida tres años después de iniciado el proceso de paz aumentó la presencia de los religiosos en el Parlamento, que hicieron uso de ese poder desde el Gobierno. Quien más incrementó su poder fue el partido de los ortodoxos sefardíes Shas, cuyo comportamiento político generó el rechazo de buena parte de la sociedad al ver cómo se posicionaba al lado de la izquierda o la derecha en función de quién le diera más prerrogativas, acomodando para ello su discurso respecto al proceso de paz, y percibiendo el “chantaje” al que sometía a los diferentes primeros ministros desde dentro del Gobierno. Esta manera de actuar generó la oposición de una parte importante de la población e hizo surgir un discurso antirreligioso entre un determinado sector político.

El inicio de las negociaciones entre israelíes y palestinos provocó otra fractura social protagonizada por un grupo que, dotando a su discurso político de una importante carga religiosa, asumió que la violencia puede ser un medio legítimo para evitar un acuerdo con los palestinos. Inicialmente la sociedad israelí ignoró su presencia y el Gobierno desoyó las alarmas de sus servicios de inteligencia, de manera que solo empezó a tenerse en cuenta el peligro que representaban los radicales judíos cuando éstos ya habían empezado a actuar. Lo que empezaron siendo ataques contra civiles luego fueron tiroteos, una masacre en la mezquita de Hebrón, o el asesinato del primer ministro Isaac Rabin... y todo para defender “la tierra de Israel”, amenazada por el proceso de paz.

Hay, pues, muchos factores propios del sistema político de Israel que rebasaron su teórico ámbito interno de influencia para acabar afectando a las negociaciones iniciadas con los palestinos, de la misma manera que el proceso de paz influyó, como factor de desestabilización que fue, a la sociedad y política israelíes. Como se verá a continuación, no todos los factores influyeron de idéntica manera, en la misma dirección o con igual intensidad.

V. 1. 1 El sistema político israelí aumenta su inestabilidad coincidiendo con la negociación

Israel ha visto aumentar con los años su inestabilidad política debido a la fragmentación de su sociedad y al sistema electoral imperante, que traslada esa división social al Parlamento con un reparto extraordinariamente fiel de los votos. En un momento clave para el país al coincidir con los años en los que se trató de sacar adelante el proceso de paz con los palestinos, dos factores internos aumentaron la ya inherente inestabilidad

del sistema político israelí: la reforma electoral y la llegada masiva de inmigrantes procedentes de las antiguas repúblicas soviéticas. Ambos factores distorsionaron la política israelí cuando se puso en marcha el proceso de paz, e influyeron poderosamente en el devenir del mismo.

Como ya se ha explicado, a principios de los años noventa del siglo XX el Parlamento israelí aprobó reformar el sistema electoral para reforzar la figura del primer ministro haciendo que fuera elegido directamente por los ciudadanos. Este cambio en el sistema de elección, que se aplicó en 1996, 1999 y 2001 tuvo, sin embargo, efectos contrarios a los previstos⁸⁰². En lugar de fortalecer al primer ministro lo que hizo fue fragmentar aún más el Parlamento y reforzar a las formaciones políticas de tamaño medio y pequeño a costa de los dos principales partidos israelíes - el Laborista y Likud -, cuyos líderes habían ocupado siempre la jefatura del Gobierno en Israel. Por una parte, la reforma aumentó el número de formaciones políticas presentes en el Parlamento - que pasó de diez en 1992 a quince en 1999 -, lo que dejó sin efecto la medida adoptada en 1992 de elevar del 1 al 1,5% el porcentaje mínimo de votos para acceder al Parlamento, que precisamente había rebajado de quince a diez el número de partidos políticos presentes en la Kneset entre 1988 y 1992. Por otra parte, el cambio electoral aumentó el voto a los partidos sectoriales de tamaño medio y pequeño, y por consiguiente su representación parlamentaria. El máximo exponente de este proceso fue el sefardí Shas, que tras lograr seis escaños en 1992 consiguió diez en 1996 y diecisiete en 1999, pasando de ser el sexto partido más votado a ocupar el tercer lugar. También resultaron beneficiados los partidos rusos, que tras quedar fuera del Parlamento en 1992 accedieron cuatro años después con siete escaños, que subieron a diez en los siguientes comicios.

Tanto el mayor número de formaciones con representación parlamentaria como el aumento del apoyo a los medianos y pequeños partidos sectoriales se hicieron a costa de los laboristas y el Likud, tradicionalmente los más votados en Israel, y a los cuales siempre había pertenecido el primer ministro. Con el nuevo sistema electoral el Jefe del Gobierno siguió perteneciendo a uno de los dos principales partidos de carácter ideológico, pues solo sus líderes podían concitar suficientes apoyos del resto de formaciones como para superar el 50% de los votos necesarios para convertirse en primer ministro. Y aunque se había cambiado el sistema electoral no se había modificado el régimen político hacia uno de tipo presidencialista, por lo que el primer ministro seguía necesitando formar Gobierno con el respaldo parlamentario de su partido y el apoyo de un número variable de socios que le

⁸⁰² Ver los epígrafes 2.4 y 2.5 de la primera parte del presente trabajo.

permitiera controlar una mayoría del Parlamento. Pero, al introducir la reforma una doble votación para elegir al primer ministro y renovar el Parlamento, los electores se encontraron con libertad absoluta para elegir al partido que mejor defendiera sus intereses, y al mismo tiempo optar por uno de los dos candidatos a encabezar el país y el Gobierno, un laborista o un likudí. Hasta entonces el sistema de única votación había incentivado el apoyo a los dos principales partidos con la emisión del llamado “voto útil”, ya que los electores simpatizantes de una formación política pequeña - sobre todo de tipo sectorial - se veían obligados a elegir entre apoyar al partido que defendía sus intereses de grupo, o participar en la elección del primer ministro votando a uno de los dos grandes partidos ideológicos. Con la reforma electoral un gran número de ciudadanos pasó a votar de forma distinta en cada una de las dos elecciones, de tal manera que se compaginaba una papeleta a favor de un partido religioso, ruso, árabe... con otra destinada a apoyar al líder del Likud o del Partido Laborista.

Este nuevo comportamiento electoral se tradujo en una importante reducción del apoyo a los dos principales partidos de Israel, que vieron disminuir su representación parlamentaria de forma drástica. El Partido Laborista, que en 1992 contaba con 44 escaños, bajó a 34 en 1996 y 26 en 1999, sin por ello dejar de ser la formación más votada. En porcentaje de voto, pasó del 34,7% de la primera fecha, al 27,5% de la segunda y al 20,2% de la tercera. Lo mismo le ocurrió al Likud, que tras lograr 32 escaños en 1992, cuatro años después revalidó esa cifra en coalición con otras dos formaciones políticas⁸⁰³, y en 1999 bajó a 19 de nuevo en solitario. En porcentaje de voto pasó del 24,9% de 1992 al 14,1% de 1999. Esta pérdida de apoyo provocó que en 1996 por primera vez en la historia de Israel un partido ganara unas elecciones sin alcanzar el 30% de los votos, y tres años después se volvió a batir el récord, con apenas un 20%. De la misma manera, había que remontarse hasta 1961 - cuando el Mapai dominaba por completo la política israelí - para encontrar un precedente del escaso apoyo al segundo partido más votado, que no había alcanzado siquiera el 20% de las papeletas. Esto significa que, mientras en 1992 las dos formaciones más votadas sumaban 76 escaños y el 59,6% de respaldo popular, en 1999 tan solo reunían 45 escaños y un 34,3% de los votos.

Esta reducción del apoyo a los partidos grandes, unido al aumento del número de listas políticas presentes en el Parlamento, y al mayor poder de las formaciones medianas, produjo un evidente aumento de la inestabilidad del sistema político israelí entre 1996 y

⁸⁰³ Fueron Gesher y Tzomet; la primera no concurrió en 1992 y la segunda consiguió 8 escaños.

2003, cuando la reforma estuvo en efecto. Y ese período coincidió con el proceso de paz con los palestinos, que estaba en pleno apogeo.

La reforma electoral no fue el único elemento ajeno al proceso de paz que influyó poderosamente en el mismo. A finales de los años ochenta del pasado siglo comenzaron a llegar numerosos inmigrantes procedentes de la Unión Soviética y, una década después, se habían convertido en la mayor oleada inmigratoria llegada a Israel en su historia, y en la más distinta. Con los judíos de origen soviético llegó un gran número de personas que no tenían raíces hebreas directas, así como numerosos parientes desligados por completo del judaísmo. Fue también una inmigración que, por lo general, tenía un alto nivel formativo, cultural y económico, lo que les permitió no esperar de brazos cruzados a que el Estado les facilitara su integración social, laboral y económica, de manera que en muy poco tiempo crearon sus propias asociaciones y empresas, pero también sus propios medios de comunicación y partidos políticos.

Su llegada afectó al proceso de paz por dos razones fundamentales: introdujo de golpe un importante número de electores, y sacó a la luz las diferencias ya existentes entre laicos y religiosos. En un sistema político en el que coexisten los partidos ideológicos y los sectoriales con base étnica, pronto aparecieron las primeras formaciones políticas orientadas a la población de origen ruso. La reforma electoral les dio un espaldarazo importante al permitir la doble votación a un partido concreto y al candidato de los principales partidos ideológicos para el cargo de primer ministro, lo que acabó con la obligación de tener que elegir entre un voto útil o uno sectorial. Además, estos recién llegados al país votaban en función de sus principios ideológicos o de sus preocupaciones concretas (vivienda, trabajo, etc.), sin estar influenciados por agravios históricos o familiares. Por otra parte, salvo excepciones, no tenían una especial ligazón a “la tierra de Israel” más allá de la meramente retórica, lo que les permitía observar el proceso negociador con los palestinos con cierta distancia, y plantear soluciones y compromisos alejados de las clásicas propuestas de su sector político, en este caso la derecha. Algunas de esas medidas son claramente racistas, pero la falta de complejos para exponerlas abiertamente se ve alimentada por el altavoz mediático que supone representar a cerca de un millón de ciudadanos⁸⁰⁴.

La llegada de tantos inmigrantes de origen ruso, unos sin raíces judías evidentes, y o con otros con una práctica judía bastante moderada, pronto generó choques con los más

⁸⁰⁴ Por ejemplo, el líder de Israel Nuestra Casa, Avigdor Lieberman, defiende cambiar en un futuro acuerdo con los palestinos el territorio de Israel con mayoría de población de origen palestino por las zonas de Cisjordania donde se sitúan los asentamientos judíos.

religiosos. Por una parte, las autoridades ortodoxas israelíes pusieron en duda los documentos que muchos inmigrantes llevaron para justificar su judeidad, y se negaron a considerarles judíos. Esto provocó numerosos problemas a los recién llegados y suscitó un debate en Israel sobre qué se considera judío, y sobre quién debe tener en un Estado democrático la responsabilidad de considerar a alguien judío - y por lo tanto un potencial ciudadano israelí -. Por otra parte, los rusos empezaron a ver su vida diaria afectada por leyes religiosas que, según ellos, limitaban sus derechos. Las más básicas se referían a la comida, y en especial a la importación, consumo o cría del cerdo; y a las actividades permitidas en *shabat*, ya fuese la circulación de vehículos en determinadas zonas, el casi nulo transporte público, la escasa apertura de establecimientos recreativos, etc. Los recién llegados percibieron esas limitaciones en cuanto llegaron a Israel, pero otras muchas les afectaban especialmente, en concreto la única existencia del matrimonio, divorcio y entierro religiosos, en los que las autoridades ortodoxas tienen la última palabra; y el monopolio que disfruta en el país esa rama del judaísmo, que impone requisitos más duros para la vida diaria y la conversión.

Todo esto hizo que los inmigrantes de origen ruso, gracias a su poder numérico y por lo tanto social y político, pusieran en cuestión la influencia que los religiosos tienen en una sociedad democrática que debería fomentar la igualdad de derechos de sus ciudadanos. No era un debate nuevo en Israel, pero la llegada de los inmigrantes rusos elevó el tono del mismo y amplificó cada choque que se produjo entre religiosos y laicos. Los primeros exigen el cumplimiento de las leyes judías en un Estado que se declara judío y cuya razón de ser está en el judaísmo, mientras los laicos exigen que un país que se dice democrático otorgue los mismos derechos a todos los ciudadanos y, sobre todo, que no limite los de unos para cumplir las exigencias de otros. Este debate, que está en la misma esencia de Israel, resucitó con fuerza en pleno proceso de paz, y en cierta manera contribuyó a enfrentar aún más a una sociedad ya muy dividida. Con el altavoz que proporcionaba la elevada proporción de población rusa y su poder mediático, empezaron a aparecer partidos no sectoriales ni orientados a ese electorado que tenían una agenda política laica, o como en el caso de Shinui incluso antirreligiosa, algo inédito en Israel. También generó un fuerte rechazo social contra las formaciones políticas religiosas que utilizan su poder parlamentario para conseguir que los Gobiernos aprueben beneficios para los ciudadanos a los que representan, como Shas. Y obligó a los partidos ideológicos a recoger parte de ese discurso que defienden los laicos, lo que implica desligarse ligeramente de los partidos religiosos y su influencia política.

V. 1. 2 La reforma electoral debilita al primer ministro en un momento clave

La doble votación para elegir al primer ministro y renovar el Parlamento que introdujo la reforma electoral aplicada por primera vez en 1996 redujo tanto el apoyo parlamentario a los dos principales partidos israelíes que el cambio debilitó enormemente al primer ministro. Aunque éste en teoría debía salir reforzado al ser elegido directamente por los ciudadanos, en la práctica vio muy mermada su capacidad para tomar decisiones y elegir a sus socios de Gobierno por el aumento de la fragmentación de la Kneset que generó el cambio electoral. La reforma no pretendió nunca cambiar el sistema de gobierno a uno de tipo presidencial, sino reforzar la figura del primer ministro legitimando su nombramiento por medio de su elección directa por parte de los ciudadanos. Pero el sistema de formación de Gobierno se mantuvo intacto, por lo que seguía necesitando el apoyo de la mitad más uno de los parlamentarios para garantizarse la estabilidad de gabinete que formara.

El problema con el que se encontraron los primeros ministros elegidos con el nuevo sistema es que con la reforma electoral su propio partido había visto mermado el número de sus diputados, por lo que dependía más del apoyo de sus socios de Gobierno. Se encontraron, pues, con dos opciones: incorporar a muchos partidos pequeños para alcanzar la mayoría parlamentaria sin que ninguno tuviese un papel destacado en la coalición; o incluir en el Ejecutivo a una formación de tamaño medio, de manera que contara con menos socios a cambio de que éstos tuvieran un mayor poder dentro del gabinete. En cualquier caso, el efecto de ambas opciones fue el mismo: un primer ministro débil al quedar en manos de sus socios de coalición, que tenían gran facilidad para provocar su caída.

En 1996 Netanyahu se impuso por menos de treinta mil votos al líder laborista, Simon Peres, y se dio uno de los peores escenarios previstos por los defensores de la reforma electoral: las elecciones a primer ministro las ganó el candidato de un partido que no fue el más votado en los comicios legislativos. El país estaba profundamente dividido, y eso se reflejó en las elecciones al Parlamento, en las que un 27,5% de los electores votó al Partido Laborista, un 25,8% al Likud, y el 47,7% restante optó por una formación pequeña, minoritaria, de las cuales nueve obtuvieron más de un 1,5% de respaldo popular, y por lo tanto representación parlamentaria. El candidato del Likud, Benjamin Netanyahu, fue quien consiguió más votos entre los votantes de partidos minoritarios, y eso le dio la victoria sobre el laborista Simon Peres.

La división del Parlamento era tan grande que el nuevo primer ministro necesitaba como mínimo el apoyo de cinco formaciones ideológicamente afines, tanto de derechas como religiosas, para formar una ajustada coalición con el respaldo de 62 parlamentarios, y finalmente incorporó a un sexto socio⁸⁰⁵, con el que sumó 66 escaños. En el Gobierno estaban todos los posibles compañeros ideológicos del Likud salvo los dos representantes del partido de extrema derecha Moledet; y junto a esta formación quedaron fuera del gabinete los dos partidos de izquierdas y los dos árabes. Esto explica que Netanyahu hiciera juegos malabares para conservar el apoyo de sus socios de Gobierno - religiosos, derechistas, rusos y de centro - al tiempo que intentaba convencer al mundo de que cumplía con los compromisos incluidos en los Acuerdos Oslo heredados del anterior Ejecutivo laborista de Isaac Rabin y Simon Peres. Los pasos en contra del proceso de paz le llevaron a perder el apoyo de sus socios de centro, y con el Acuerdo de Wye Plantation alejó de su lado a los socios religiosos y de derechas. Tras un año y medio de Gobierno comenzaron los problemas para Netanyahu, y un año después se convocaron elecciones anticipadas.

Las elecciones de 1999 las ganó de forma bastante más holgada el líder del Partido Laborista, Ehud Barak, pero eso no le garantizó una mejor suerte. Se impuso a Benjamin Netanyahu por algo más de doce puntos, el 56,08% de los votos frente al 43,92%, y en los comicios parlamentarios la coalición que encabezaba, Un Israel, consiguió 7 escaños más que el Likud⁸⁰⁶. El triunfo de los laboristas sobre los likudíes fue mayor que en 1996, pero se encontraron con un Parlamento aún más fragmentado que entonces. Un Israel recibió el apoyo del 20,2% de los electores, frente al 14,1% del Likud y el 13% del partido religioso Shas. Si en 1996 la suma de votos de los dos principales partidos superaba el 50%⁸⁰⁷, en esta ocasión se quedó muy lejos de ese porcentaje: tan solo el 34,3% de los electores respaldó en las urnas a las dos formaciones que habían dominado la política israelí hasta entonces. Es más, ni siquiera los tres partidos más votados, los únicos en superar la barrera del 10% de respaldo popular, franquearon ese porcentaje, y juntos aglutinaron el 47,3% de los votos. El 52,7% de los electores optó por emitir una papeleta a favor de una lista pequeña que no alcanzó el 10% de respaldo popular; de esa cifra, el 6,7% de los votos emitidos quedaron fuera de la Kneset al recibirlos partidos que no llegaron siquiera el 1,5%

⁸⁰⁵ En realidad fueron ocho, pues el Likud iba en coalición con Gesher y Tzomet

⁸⁰⁶ Un Israel estaba formado por los laboristas, el partido Gesher (que en los anteriores comicios había concurrido en coalición con el Likud y Tzomet), y una pequeña formación religiosa, Meimad, que nunca había participado en solitario.

⁸⁰⁷ En concreto sumaban el 53,3% de los votos.

mínimo para obtener representación parlamentaria. Es decir, que en estas elecciones poco más de un tercio de los israelíes que acudieron a las urnas respaldó a una de las dos grandes formaciones, mientras que casi dos tercios de los electores optaron por un partido sectorial - religioso, ruso, árabe - o minoritario.

Con los resultados en la mano, el primer ministro elegido directamente por los ciudadanos se encontraba con la obligación de formar Gobierno con un mínimo de seis partidos más o menos ideológicamente cercanos⁸⁰⁸. Finalmente Ehud Barak decidió constituir una coalición en la que estuvieran representados todos los grupos sociales de un país profundamente dividido, exceptuando a su máximo rival político, la derecha pura, y a los árabes. Siete partidos se sentaron inicialmente en el gabinete⁸⁰⁹, que contó con el respaldo de 75 escaños: dos de izquierdas, uno de centro, uno conservador ruso, y tres religiosos (uno nacionalista, uno sefardí y otro ultraortodoxo askenazí).

Las disensiones y enfrentamientos internos por asuntos ajenos al proceso de paz provocaron las primeras salidas. La primera, dos meses después de formado el gabinete, fue protagonizada por Judaísmo Unido de la Torá en protesta por el poco respeto que el Gobierno mostraba a las leyes judías; el segundo fue Meretz, que abandonó la coalición tras casi un año de continuos choques con el partido ortodoxo sefardí Shas por cuestiones relacionadas con la educación que se imparte en las escuelas religiosas⁸¹⁰. Con su marcha el Ejecutivo quedó oficialmente en minoría al sumar el apoyo de 60 escaños, pero Meretz seguía respaldando en el Parlamento al primer ministro laborista en numerosos asuntos, sobre todo los relacionados con el proceso de paz. La heterogeneidad del gabinete se hizo evidente en cuanto las negociaciones con los palestinos pasaron del plano teórico al práctico. En julio de 2000, un año después de formado el Gobierno, Shas, Israel en Inmigración y el Partido Nacional Religioso abandonaron el Ejecutivo al estar en contra de la entrega a los palestinos de aldeas próximas a Jerusalén, como parte de los pasos acordados para continuar aplicando la retirada israelí de Cisjordania⁸¹¹.

La dimisión de Ehud Barak sin que el Parlamento se disolviera obligó a celebrar comicios para elegir al nuevo primer ministro. En las elecciones celebradas el 6 de febrero de 2001 el candidato del Likud, Ariel Sharon, se impuso de manera holgada a Ehud Barak

⁸⁰⁸ Los laboristas, los partidos de izquierdas Meretz y Un Solo Pueblo, y los centristas Shinui y Partido de Centro sumaban 50 escaños, y con el religioso sefardí Shas llegaban a los 67.

⁸⁰⁹ Nueve si tenemos en cuenta a los integrantes de la coalición Un Israel.

⁸¹⁰ Consultar las Elecciones de 1999 en el capítulo 1 de la tercera parte del presente trabajo.

⁸¹¹ Para más información consultar el punto 1.3.9 de la cuarta parte de este trabajo.

al recibir el 62,4% de los votos frente al 37,6% conseguido por el laborista. El rotundo triunfo de Sharon dejó en un segundo plano la baja participación electoral, de tan solo el 62,3%, sensiblemente más baja que en las dos anteriores ocasiones - que fue del 75,6% en 1996 y del 74,5% tres años después -⁸¹². Esto no solo reflejaba el cansancio de los electores con un sistema político que les había llevado tres veces a las urnas en menos de cinco años, sino que también mostraba el alejamiento de una parte importante de israelíes respecto a los dos grandes partidos, e incluso el convencimiento de que el resultado no cambiaría la situación política porque el poder lo tiene el Parlamento.

El nuevo primer ministro, Ariel Sharon, tenía, pues que formar Gobierno con la correlación de fuerzas resultante de las elecciones de 1999, que ya había llevado al fracaso a Ehud Barak⁸¹³. Y de la misma manera que el laborista habría necesitado incluir al religioso Shas de haber optado por una ajustada coalición más o menos homogénea ideológicamente, Ariel Sharon no podía formar un gabinete solo con el apoyo de los partidos de derechas, los rusos, y los religiosos. En caso de optar por una coalición netamente conservadora necesitaba incluir a un partido de centro para así, con nueve integrantes, no llegar a los 64 escaños⁸¹⁴. El problema al que se enfrentaba Sharon era cómo conciliar los intereses de las formaciones de centro, claramente a favor de mantener el proceso de paz, con las de derechas y alguna religiosa, que luchaban por acabar de una vez por todas con las negociaciones.

Finalmente Sharon descartó un gabinete monocolor, y se decantó por una amplia coalición en la que estuvieran presentes todos los sectores políticos del país excepto los árabes; su planteamiento seguía el intento realizado anteriormente por Ehud Barak, pero para garantizarse una mayor estabilidad incluyó al principal partido de la oposición. En el gabinete se sentaron ocho partidos políticos, que en realidad fueron nueve por la unión de Unión Nacional e Israel Nuestra Casa, e incluía a dos formaciones de izquierdas -

⁸¹² La baja participación de 2001 no puede ser achacada a que se previera un fácil triunfo de Sharon, pues aunque en 1996 los sondeos reflejaban casi un empate, en 1999 todas las encuestas pronosticaban un triunfo de Barak sobre Netanyahu y eso no alejó a los electores de las urnas.

⁸¹³ Desde entonces el Partido Laborista había bajado a 24 escaños al perder 2 por la separación de Gesher; Israel en Inmigración tenía 4 parlamentarios después de que dos dejaran el partido para fundar Opción Democrática; y Unión Nacional había perdido 1 al escindirse Herut y se había unido a Israel es Nuestra Casa.

⁸¹⁴ Los partidos de derechas y los rusos (Likud, Unión Nacional y Herut por una parte, e Israel en Inmigración e Israel es Nuestra Casa por otra) sumaban 31 escaños, que junto a los religiosos (Shas, Judaísmo Unido de la Torá y Partido Nacional Religioso) hacían un total de 58 diputados. Con el Partido de Centro habrían llegado a 64 escaños, pues la otra formación centrista, Shinui, se negaba a entrar en un Gobierno con Shas.

laboristas y Una Nación -, dos de derechas - Likud y el extremista Unión Nacional -, los dos partidos rusos, y los tres religiosos. Fuera del Gobierno quedaron cinco formaciones árabes⁸¹⁵, el principal defensor del proceso de paz – Meretz -, el de extrema derecha Herut, y todos los centristas - Gesher, Shinui, Opción Democrática y Partido de Centro -, aunque no fuera intención expresa de Sharon dejar fuera a estos últimos. Oficialmente el primer ministro likudí formaba una coalición tan amplia para superar la fragmentación del Parlamento⁸¹⁶, evitar quedar rehén de la derecha y los religiosos, y con el fin de que los principales partidos y grupos políticos del país tuvieran voz y voto en la fase final del proceso de paz. Al Gobierno pertenecían 88 de 120 parlamentarios, y en la oposición solo quedó una cuarta parte de los parlamentarios, 32. Una mayoría tan amplia permitió a Ariel Sharon mantenerse en el poder hasta casi completar la legislatura, y aunque empezó a perder socios al año de formarse el gabinete, este no cayó hasta que un relevo en la dirección laborista sacó a esta formación del Gobierno en noviembre de 2002.

La anulación de la reforma electoral que introdujo la doble votación produjo la vuelta, en los comicios de 2003, al antiguo sistema de una única papeleta para renovar el Parlamento, y a partir de ahí nombrar a un nuevo primer ministro. La anulación de la reforma no revirtió de golpe sus efectos, pero en esas elecciones ya se produjo una ligera reducción del número de partidos que accedieron al Parlamento, que bajó de quince a trece, así como un repunte del apoyo electoral a las dos principales formaciones, que pasó del 34,3% de 1999 al 43,9% de los votos, y de la suma del porcentaje de votos recibido por las tres primeras, que pasó del 47,3 al 56,2.

V. 1. 3 El proceso de paz aumenta la polarización del Parlamento israelí

Cuando tras el triunfo electoral de 1992 el Gobierno laborista encabezado por Isaac Rabin decidió embarcarse en un proceso de paz para buscar una solución negociada al conflicto que afecta a Israel desde su creación, desató el enfrentamiento entre dos sectores de la sociedad con posiciones distintas. Por una parte, un grupo de ciudadanos reconocía la existencia de un problema con los palestinos - como había evidenciado el estallido de la Intifada en 1987 - que habría que afrontar en algún momento porque no podría mantenerse de manera indefinida el control israelí de una población que crece en número año tras año, poniendo en peligro la propia naturaleza judía del Estado de Israel. De hecho, en 1986 los

⁸¹⁵ Los tres partidos que accedieron al Parlamento en 1999 se habían convertido en cinco.

⁸¹⁶ Para entonces había diecinueve partidos en la Kneset, cuatro más que tras las elecciones de 1999, a pesar de la unión de dos de los que accedieron entonces.

demógrafos israelíes calculaban que, de llevarse a cabo la anexión de Cisjordania y Gaza, la población judía de Palestina quedaría en minoría al sumar tan solo el 45% de los habitantes entre el río Jordán y el mar Mediterráneo⁸¹⁷.

Por otra parte, otro grupo de ciudadanos negaban la existencia de un “problema palestino” y defendían que Israel podía mantener indefinidamente la situación como estaba porque tiene capacidad militar para ello y la razón histórica de su parte, por lo que no veían la necesidad de sentarse en una mesa con los enemigos árabes para negociar nada. Y si no había necesidad de negociar con los países vecinos menos aún con los palestinos, a los que niegan una identidad propia, y por ello denominan los “árabes de Palestina”. El problema de éstos, si es que había alguno, pasaba por una solución individual: debían decidir si aceptar el control israelí de la región que habían perdido en una guerra que ellos habían promovido, o emigrar a alguno de los veintiún países árabes que hay en el mundo. Por ello, como Israel no tiene un problema con los palestinos, sino que son los árabes quienes lo tienen con el Estado judío - cuya existencia se niegan a reconocer -, el Gobierno no tiene por qué negociar nada con los palestinos, pues toda negociación implica que se ha de ceder en algo.

Este planteamiento inicial a favor o en contra de la negociación con los palestinos se mantuvo mientras no se inició oficialmente el proceso de paz. Cuando se dio por hecho el acuerdo con la OLP empezaron a surgir numerosas posiciones intermedias entre el rechazo total a un diálogo, y la férrea defensa de un acuerdo con los palestinos y los países árabes vecinos. Y a medida que el proceso de paz avanzaba con más acuerdos las teóricas posiciones monolíticas de los partidos empezaron a no ser tales, y las voces discordantes hasta entonces expresadas en un plano individual empezaron a coger fuerza y convertirse en facciones políticas. Esto provocó un incremento de las escisiones que sufrieron los partidos en un sistema marcadamente personalista, lo que aumentó la inestabilidad parlamentaria israelí. Así, al final de la legislatura iniciada en 1992 – en la que se firmó el Acuerdo de Oslo – la Kneset ya no contaba con diez partidos, sino con dieciséis, y cuatro diputados independientes. La situación empeoró en el Parlamento elegido en 1996, que a las once formaciones políticas que accedieron inicialmente sumó otras diez y dos parlamentarios independientes. Una situación similar ocurrió en las siguientes legislaturas: la de 1999 terminó con veinte partidos, cinco más que en su inauguración; la de 2003 finalizó con diecinueve formaciones, seis más que al inicio; y la de 2006 concluyó con diecisiete listas políticas, cinco más que en su estreno.

⁸¹⁷ Country Studies: Israel, de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

En Israel no todos los movimientos parlamentarios conllevan la creación de nuevos partidos, ya que muchos se producen por la separación de los socios que integraban una coalición electoral, bien por desavenencias surgidas durante la legislatura o, con cierta frecuencia, por desacuerdos sobre su participación en el Gobierno. Pero si a partir de 1992 se produjo un aumento de las escisiones es porque se introdujo un factor desestabilizador - el proceso de paz -, que actuó en el interior mismo de los partidos provocando disensiones internas que con frecuencia terminaron en escisiones. Además, la reforma electoral aplicada por primera vez en 1996 amplificó el efecto de esas diferencias políticas porque facilitó el acceso al Parlamento a las minorías. Esto provocó que en las elecciones de 1999 accediera al Parlamento el mayor número de formaciones surgidas de escisiones de otras durante la legislatura anterior. Así, si durante los tres años previos a los comicios nacieron cinco partidos nuevos de escisiones de otros que ya existían, cuatro de ellos tuvieron presencia en el siguiente Parlamento⁸¹⁸. Derogado el cambio electoral, esto ya no ocurrió en 2003 – cuando se había vuelto a una única votación -, de manera que de los tres partidos nuevos que surgieron de escisiones en la legislatura de 1999, solo uno tuvo continuidad al integrarse en otro⁸¹⁹. Esto tampoco había ocurrido antes de la reforma, de modo que de las cinco formaciones políticas nacidas durante el mandato parlamentario iniciado en 1992 solo dos tuvieron continuidad cuatro años después; una cifra similar a la de 1977, que constituye la legislatura en que más partidos nuevos se crearon, siete, de los cuales solo tres accedieron al Parlamento en 1981⁸²⁰.

Este incremento en la creación de partidos políticos surgidos de escisiones de otros con presencia en la Kneset aumentó evidentemente la inestabilidad política y parlamentaria de Israel. Hubo mucho movimiento durante las legislaturas, y esto repercutió negativamente en los Gobiernos en la medida en que afectaba a los partidos presentes en los mismos. El ejemplo más evidente es el Ejecutivo encabezado por Ariel Sharon en 2003, que terminó antes de tiempo al fraccionarse el partido gobernante, el Likud, como consecuencia de las diferencias internas surgidas acerca de cómo abordar el problema con los palestinos, y en concreto sobre la conveniencia de efectuar una retirada unilateral de la franja de Gaza. También repercutió en la legislatura de 1996, en la que los tres integrantes de la coalición electoral Likud-Gesher-Tzomet – que lideraba el Gobierno - terminaron la

⁸¹⁸ Partido de Centro y Un Solo Pueblo acceden al Parlamento de forma independiente, mientras que Tekuma y Herut participan en la creación de Unión Nacional.

⁸¹⁹ Opción Democrática se integra en Meretz.

⁸²⁰ En la legislatura de 1977 se crearon tantos partidos por el desmembramiento del recién creado Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), que en esos comicios consiguió quince escaños.

legislatura por separado, y su división contribuyó a la caída de Netanyahu. La mayoría de las escisiones que sufrió el Likud se produjeron hacia el centro, como Gesher o Israel en el Centro, pero también las hubo hacia el extremo contrario, como Nuevo Herut. El Partido Laborista, por su parte, llegó a hacer juegos malabares para no perder a destacadas figuras políticas, y esto explica en parte el respaldo que su comité central dio a Benjamin Ben Eliezer o Simon Peres para entrar en Gobiernos del Likud - aunque eso implicara dejar de lado el proceso de paz - mientras las bases decidían un cambio de orientación política⁸²¹. Y también hubo partidos como Israel en Inmigración, cuya incapacidad para adoptar posiciones claras sobre el proceso de paz contribuyó a que fuera borrado del mapa político por la presión de Israel Nuestra Casa, que tenía enfoques más definidos.

Esta polarización del Parlamento, y la inestabilidad que genera, han provocado que los Gobiernos israelíes tengan serias dificultades para mantenerse durante una legislatura completa. De hecho, desde que Israel comenzó a considerar la posibilidad de entablar una negociación con los palestinos con el objetivo de poner fin al conflicto que enfrenta a ambas partes, ningún Ejecutivo ha completado una legislatura completa. Una inestabilidad que se ha extendido a los Parlamentos, ya que desde entonces ninguno ha conseguido completar el mandato para el que fue elegido⁸²².

V. 1. 4 El proceso de paz favorece la consolidación del centro político

El enfrentamiento ideológico que la negociación con los palestinos generó entre la sociedad y la clase política israelí aumentó la polarización del Parlamento y provocó la aparición de numerosas formaciones que adoptaban una posición intermedia entre el Partido Laborista y el Likud. De esta manera, el proceso de paz vino a cubrir lo que ha sido una laguna característica del sistema político israelí casi desde su misma fundación, la falta de un centro político consolidado⁸²³. Esta constante búsqueda de las formaciones de centro para encontrar un lugar propio en el espacio político de Israel contrasta con la situación que reflejan las tres últimas elecciones: en 2003 el centrista Shinui fue el tercero más votado, y en 2006 y 2009 el de centro derecha Kadima fue el que obtuvo el mayor respaldo de los ciudadanos.

⁸²¹ Consultar la historia del Partido Laborista en la segunda parte de este trabajo.

⁸²² El Parlamento de 1984 fue el último que completó su mandato, y desde entonces el que más cerca estuvo de lograrlo fue el de 1992, pues los comicios se adelantaron a falta de unos pocos meses para llegar a término.

⁸²³ Para más información consultar el epígrafe 2.12 de la tercera parte del presente trabajo.

Inmediatamente tras la firma de la Declaración de Principios la sociedad israelí se dividió entre quienes se declaraban a favor y en contra del acuerdo, lo que venía a significar posicionarse a favor o en contra de negociar directamente con la OLP una solución al conflicto con los palestinos. A medida que el Acuerdo de Oslo empezó a desarrollarse y surgieron los primeros problemas – desacuerdos en la interpretación de lo firmado y retrasos en su aplicación -, esa simple partición inicial empezó a hacerse un poco más compleja con múltiples y sucesivas matizaciones que iban surgiendo a medida que se avanzaba en la negociación y en la aplicación de lo pactado. Lo principal ya no era mostrarse a favor o en contra de negociar con los representantes palestinos que vivían en el exilio, sino apoyar u oponerse al repliegue del ejército israelí en una ciudad dada en una fecha específica, a transferir a los palestinos unas competencias concretas, o a estipular un determinado número de policías palestinos, entre otras cosas. Es decir, aun estando a favor del Acuerdo de Oslo empezaron a surgir discrepancias sobre medidas concretas, la velocidad que se estaba imponiendo al proceso de paz, o sobre la necesidad de exigir a los palestinos que cumplieran su parte del acuerdo – inicialmente, que se deshicieran del lenguaje agresivo que algunos dirigentes usaban al hablar de Israel -.

Por otra parte, a medida que se empezaron a revelar sobre el terreno los problemas inherentes al Acuerdo de Oslo, aumentó el número de israelíes que se mostraba a favor de un proceso de paz con los palestinos, pero no tanto del texto pactado. En este sentido, las encuestas que tratan de medir el respaldo ciudadano a ambas cuestiones muestran que el apoyo al proceso de paz siempre ha sido mayor que el dado a los Acuerdos de Oslo, algo lógico teniendo en cuenta que es más sencillo apoyar la paz como concepto genérico que respaldar hacer concesiones concretas a quien siempre se ha considerado “el enemigo”.

Esos desacuerdos sobre el ritmo o el alcance del proceso de paz, o sobre la necesidad de paralizar el mismo cuando las organizaciones radicales palestinas comenzaron a llevar a cabo atentados dentro de Israel, generaron posiciones intermedias que tuvieron su reflejo en la política, y más concretamente en el Parlamento. Durante la legislatura de 1992 surgieron dos partidos centristas de escisiones procedentes del laborismo – Tercera Vía – y del Likud - Gesher -. En la de 1996 nacieron también dos nuevas formaciones de centro – Israel en el Centro y Shinui – de la unión de políticos que procedían de partidos distintos. En la legislatura de 1999 se fundó una lista de centro orientada a los inmigrantes rusos – Opción Democrática – que no llegó a participar en solitario. Todos estos intentos de crear una verdadera alternativa de centro a laboristas y Likud culminaron en 2005 con la fundación de Kadima por parte del primer ministro y

hasta entonces líder likudí, Ariel Sharon, partido al que se sumó un diputado procedente de Una Nación – escisión surgida del laborismo –, y poco después algunos destacados parlamentarios laboristas.

La creación de un nuevo partido de centro en ocasiones respondía a un verdadero esfuerzo por establecer una alternativa a laboristas y Likud, pero en otras representaba una oportunidad para mantenerse en el poder, toda vez que un partido de centro se convertía en un posible socio tanto de la derecha como de la izquierda. Esto es lo que demostró Gesher, que en 1996 concurrió a los comicios en coalición con el Likud, y tres años después lo hizo junto a los laboristas. Y ese mismo planteamiento estuvo en el origen de Kadima, ya que posicionándose en el centro político Ariel Sharon aumentaba sus posibilidades de mantenerse en el poder al captar a los votantes de centro – cuyo número había crecido con el proceso de paz –, al tiempo que no perdería con facilidad a sus seguidores de la derecha.

En lo que respecta al proceso de paz, en líneas generales las formaciones de centro se mostraban partidarias de proseguir con las negociaciones y cumplir los Acuerdos ya firmados, pero también defendían no hacerlo sin imponer condiciones a los palestinos, lo que les situaba más cerca del Likud que del Partido Laborista. Esta característica se acentuó con la creación de Kadima, surgido de una escisión del Likud. Así, aunque en 2006 había 34 diputados de partidos claramente a favor del proceso de paz – que alcanzaban los 63 con los partidos de centro, incluido Kadima – el Gobierno formado por el líder de este partido, Ehud Olmert, no hizo avanzar lo más mínimo el proceso de paz. En realidad actuaba en consecuencia con el origen de sus integrantes, la mayoría ex likudíes, para los que una cosa era no frenar un proceso de paz ya en marcha, y otra muy distinta hacer resucitar unas negociaciones que estaban ya en punto muerto. En las últimas elecciones celebradas en Israel en 2009, ya se perdió la ventaja numérica de los que, al menos sobre el papel, no se oponían a una solución negociada al conflicto con los palestinos, pues estos sumaron 55 parlamentarios.

V. 1. 5 Se simplifica la división de la política israelí, y los religiosos se unen a la derecha en su rechazo a hacer concesiones.

Como se ha visto, en Israel los partidos no pueden clasificarse atendiendo a un continuum ideológico debido a la presencia de numerosas formaciones de tipo sectorial que cuentan con una agenda propia, que en unos temas está próxima a un color político, y en otros asuntos cercana al contrario. Esta característica tan israelí se vio alterada en la década de los noventa del pasado siglo por la irrupción del proceso de paz, que simplificó

enormemente la forma de catalogar los partidos en Israel. El proceso negociador con los palestinos influyó tanto en la vida diaria en Israel que durante al menos tres lustros todo se medía en función del mismo, y los partidos políticos no fueron una excepción. Como las principales formaciones situadas en la izquierda del arco parlamentario - el Partido Laborista y Meretz - defendían la negociación y fueron los artífices de los Acuerdos de Oslo, todo aquel que se posicionaba a favor del proceso de paz era considerado de izquierdas. De la misma manera, como la principal formación de la derecha israelí – el Likud – se declaró claramente en contra de negociar con los palestinos, todo aquel que se mostrara en contra del proceso de Oslo o a favor de anteponer la seguridad de Israel al reconocimiento de los derechos de los palestinos, era calificado de derechista. Esto provocó que durante una década y media los partidos sectoriales dejaran de tener entidad propia y diferencias características, y fueran incluidos dentro de la derecha o la izquierda por muchos medios de comunicación, sobre todo fuera del país. Esta simplificación hizo que todos los partidos árabes fueran incluidos dentro de la izquierda, a pesar de que algunos son claramente conservadores, y los religiosos judíos fueran clasificados como de derechas a pesar de defender políticas sociales y de gasto público propias de la izquierda.

A pesar de que esta división simplista no responde a la realidad de la política israelí en su conjunto, sí es en cierta medida aplicable al proceso de paz. Sin poder ser calificadas como formaciones políticas de derechas, en líneas generales los partidos religiosos han demostrado durante los quince años de pervivencia del proceso de paz estar en contra del mismo, de la misma manera que los partidos árabes, sin ser formaciones de izquierdas, han hecho todo lo que estaba en su mano – que no es mucho en Israel – para apoyar las negociaciones con los palestinos. Las razones de esto último resultan evidentes, ya que los ciudadanos israelíes de origen palestino desean ver una mejora en las condiciones de vida de los habitantes no israelíes de Cisjordania y Gaza y, si es posible, incluso la creación allí de un Estado propio independiente. No es que quieran cambiar de país, sino que se entiende como una forma de reparar la tremenda injusticia que para todos los palestinos – vivan donde vivan – representó la partición de Palestina – su tierra – para crear un Estado judío. Una vez consolidado éste, falta por completar la decisión aprobada por la ONU, lo que pasa por la creación de un Estado palestino independiente.

Si resulta evidente el motivo por el cual los partidos árabes respaldan los Acuerdos de Oslo, las razones que están detrás del rechazo de las formaciones religiosas al proceso de paz son algo más variadas. Las tres principales formaciones políticas religiosas que hay en Israel representan tres tipos de votantes distintos, aunque todos ellos justifican su

rechazo a entregar Cisjordania y Gaza a los palestinos por razones profundamente religiosas. Aducen que “la tierra de Israel” pertenece al pueblo judío porque le fue entregada por Dios, que les eligió de entre todos los pueblos; allí establecieron su Estado, y de allí fueron expulsados definitivamente hace veinte siglos, viviendo desde entonces en el exilio con la esperanza de volver algún día a “la tierra de Israel”. En cierta manera, para los religiosos su derecho a la tierra de Israel es de rango superior y cronológicamente anterior a un hipotético derecho de los palestinos, que sería de origen terrenal y habría surgido en el siglo pasado. A esta motivación religiosa cada partido impone matices distintos cuya raíz está en las características de sus votantes, y que son los que diferencian a unas formaciones de otras en todo lo relativo al proceso de paz.

El Partido Nacional Religioso – ahora llamado Hogar Judío – agrupa a los nacionalistas religiosos, que no solo rechazan cualquier entrega de territorios a los palestinos porque para ellos toda la tierra de Israel - en el concepto más amplio extraído de sus textos sagrados – les pertenece, sino también por evidentes razones de seguridad. En cierta manera su concepto de pertenencia no es pasivo – al estilo de “Dios nos entregó esta tierra y a nosotros nos pertenece” – sino activo, de manera que, ya que la creación de Israel fue una decisión emprendida por el hombre, a los actuales ciudadanos israelíes les corresponde hacer todo lo posible por tener un país fuerte y poderoso, capaz de sostenerse por sí mismo, y eso pasa por conservar el mayor territorio posible. Por el contrario, Judaísmo Unido de la Torá es un partido que agrupa a votantes ultraortodoxos, cuya preocupación fundamental se centra en defender su modo de vida dentro de una sociedad desarrollada, y adecuarla a como dicen los textos sagrados que debe vivir un buen judío; de manera que sus motivaciones son más teológicas que terrenales. Estos religiosos, que no se sumaron al movimiento sionista porque eran partidarios de esperar a una decisión divina, no tienen un especial interés en defender activamente un país secular, sino que buscan preservar su modo de vida actual en espera de que llegue el momento de volver a tener un Estado verdaderamente judío en “la tierra de Israel”.

El partido religioso más reciente, pero actualmente el más votado, es Shas, que recibe el apoyo de los electores sefardíes, unos ultraortodoxos y otros - la mayoría - tradicionalistas. Estos últimos son judíos orientales no excesivamente practicantes, pero que sí son partidarios de mantener las costumbres judías más por una cuestión cultural o de identidad social que por motivaciones estrictamente religiosas. Gran parte de sus votantes ha vivido en países árabes, por lo que constituyen el grupo de población religiosa menos antiárabe de todos. Esto es lo que facilitó que estuviera en el Gobierno formado por Isaac

Rabin tras su triunfo electoral de 1992 a pesar de que éste no había ocultado su disponibilidad a negociar con los palestinos, y para ello apeló a que la vida de un solo judío es más valiosa que cualquier trozo de tierra. Luego, se mantuvieron en una posición intermedia entre el apoyo al proceso de paz como algo genérico, y la oposición a negociar sobre el futuro de Jerusalén y otras medidas concretas.

El factor judío explica en gran medida la cercanía de los partidos religiosos a las posiciones que defiende la derecha en lo que respecta al proceso de paz, pero hay otro elemento que influye en esa simplista distinción entre derecha e izquierda. Los partidos religiosos son, por naturaleza, formaciones políticas conservadoras que defienden una sociedad apegada a las costumbres y a los modos de vida tradicionales. En Israel hay distintos grupos de población religiosa que necesitan la ayuda financiera del Estado para mantener su forma de vida. Los judíos ultraortodoxos necesitan las subvenciones del Estado para que los hombres puedan dedicarse al estudio de las leyes sagradas, así como dependen de ayudas destinadas a familias numerosas para mantener a sus seis u ocho hijos. También necesitan que el Estado financie su sistema educativo religioso, independiente del estatal, que no podría mantenerse en pie si dependiera de quienes acuden a sus colegios, ya que es una población que no tiene capacidad económica para pagar una escuela privada. Los judíos orientales no ultraortodoxos también dependen en gran medida de las ayudas estatales, porque es un grupo de población con escaso poder adquisitivo y familias numerosas. Además, muchos de los nacionalistas religiosos son colonos que disfrutaban de ayudas financieras del Estado por el mero hecho de vivir en los asentamientos. La dependencia financiera que tienen muchos religiosos es lo que explica la política económica que defienden estos partidos, más cercana de algunas formaciones de izquierdas que de la derecha liberal que representa el Likud. Con el inicio de las negociaciones con los palestinos las cuestiones económicas fueron dejadas de lado por la preeminencia del discurso imperante – el proceso de paz –, y las formaciones religiosas tendieron a posicionarse junto a la derecha.

Llegados al punto en que la política israelí se simplifica y todo se limita a ser de izquierdas o de derechas, se impone la característica conservadora de los partidos religiosos, que se alinean con la derecha. De hecho, una encuesta realizada en Israel en 1998 demostraba que había una fuerte relación entre religiosidad y orientación política. El trabajo dividía a la población judía en cuatro categorías – ultraortodoxos, religiosos, tradicionalistas y seculares – atendiendo a su nivel de religiosidad, que se establecía en función de la frecuencia con la que se acude a la sinagoga y se respetan las normas

religiosas sobre alimentación. Los resultados de la encuesta mostraban que cuanto más religiosa era la persona más se autodefinía políticamente como de derechas. Así, la totalidad de los ultraortodoxos, el 81% de los religiosos, el 55% de los tradicionalistas y el 22% de los seculares se definía de derechas, mientras que se autocalificaban de izquierdas el 10% de los religiosos, el 22% de los tradicionalistas y el 59% de los seculares⁸²⁴.

La encuesta no se limitó a indagar cómo los ciudadanos se situaban a sí mismos políticamente en función de su religiosidad, y les preguntaba si creían que el deseo que expresaban los palestinos de alcanzar la paz era real. Los resultados del trabajo mostraron que cuanto más religioso era el encuestado más desconfiaba de los palestinos. Así, casi el 86% de los ultraortodoxos aseguraba que los palestinos en realidad no quieren la paz, una idea que compartía el 59,7% de los religiosos, el 46% de los tradicionalistas y el 31% de los seculares. Por el contrario, que los palestinos eran honestos en su deseo de paz lo pensaba el 63% de los seculares, el 50% de los tradicionalistas, el 35,8% de los religiosos, y tan solo el 4,8% de los ultraortodoxos. Los datos de este trabajo de investigación, unidos al papel que los partidos religiosos han desempeñado durante los años del proceso de paz, han llevado a Avishai Ehrlich a opinar que “la fuerza de la comunidad religiosa dentro del electorado ha sido la principal causa de la incapacidad de Israel de ofrecer las condiciones que requería un compromiso histórico.”⁸²⁵

V. 1. 6 Desigual influencia de los grupos minoritarios

El fracaso del proceso de paz evidenció un problema inherente al sistema político israelí como es la excesiva influencia que ejercen en el país algunos grupos minoritarios, mientras que otros son completamente apartados del juego político por la mayoría, puesto que, como se ha demostrado, el porcentaje de población que representan unos y otros no tiene un reflejo directo en el poder político que tienen. Entre las diferentes minorías de Israel, colonos y religiosos son los grupos más influyentes, mientras en el extremo opuesto están los ciudadanos de origen palestino.

Los colonos conforman el grupo de población con mayor poder mediático y político en función del porcentaje de la población que representan – aproximadamente un 3,5%

⁸²⁴ T. Harman y E. Yaar, “The peace process and the secular-religious cleave”, Peace in Short 1, enero 1998, The Tami Steinmetz Institute for Peace Research and the Konrad Adenauer Foundation; recogido por Avishai Ehrlich, art. cit.

⁸²⁵ Avishai Ehrlich, art. cit.

antes de la retirada israelí de Gaza -⁸²⁶. Su fuerza descansa en el valor añadido que representa para el Estado de Israel su presencia en los territorios ocupados de cara a un futuro acuerdo de paz con los palestinos o Siria – a los que en teoría habría que devolver algún día esas tierras -. Su asentamiento en Cisjordania, Gaza o los Altos del Golán se convierte, así, en un argumento que beneficia a los intereses generales de Israel, y que sirve a la política que defiende la derecha respecto a esos territorios, y ambas cuestiones llevan a que sus reivindicaciones encuentren eco en los medios de comunicación.

No obstante, los colonos no son un grupo homogéneo que se haya radicado en los territorios ocupados por Israel en la guerra de 1967 por una única razón⁸²⁷. Los hay que se trasladaron a vivir allí movilizados por una reivindicación religiosa o nacionalista, como lucha para que Cisjordania y Gaza no fueran devueltos a los palestinos, no hubiera retirada de los Altos del Golán, o no se reintegrara Jerusalén este en Cisjordania. Pero otros muchos - posiblemente la mayoría - decidió vivir en asentamientos situados en los territorios ocupados por razones económicas, ya que las ayudas y subvenciones que otorgaba el Estado israelí hacían mucho más barato establecerse allí que dentro de Israel. Estos últimos no tienen una única formación con la que identificarse, y muchos aceptarían trasladarse si recibieran ayudas del Estado para hacerlo. Por el contrario los primeros - los colonos nacionalistas más creyentes - cuentan con el Partido Nacional Religioso como su principal representante político, una formación que tan solo ha estado ausente en tres de los treinta y tres Gobiernos formados en la historia de Israel. Esto fue posible porque después de tres décadas de lo que se llamó una “histórica alianza” con los laboristas, la ocupación de territorios en la Guerra de los Seis Días provocó en el partido una deriva nacionalista que le acercó al Likud.

Esta formación, que representa a dos grupos de votantes - los colonos y los nacionalistas religiosos, y por partida doble a los que son ambas cosas –es el que más presencia ha tenido en los Gobiernos israelíes, pero no el único. Desde su fundación en 1984, Shas ha estado en todos los Gobiernos israelíes menos dos, el formado por Peres tras la muerte de Rabin, y el liderado por Ariel Sharon en 2003. Por su parte, el veterano Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*) ha estado presente en el Gobierno, de forma independiente o liderando una coalición – el Frente Unido Bíblico, con Trabajadores de Asociación de Israel, o Judaísmo Unido de la Torá, junto a Bandera de la Torá -, en la

⁸²⁶ Según la Oficina Central de Estadísticas, al final de 2003 vivían 231.800 judíos en Cisjordania, y 7.500 en Gaza, lo que suponía un 3,5% de la población total de Israel; Haaretz, 6 de julio de 2004.

⁸²⁷ Consultar el epígrafe 1.3.3, dedicado a los colonos, en la primera parte del presente trabajo.

mitad de las legislaturas y en el 40% de los gabinetes israelíes⁸²⁸. Nunca ha estado en el Gobierno más de dos legislaturas seguidas, ni en más de tres Ejecutivos sucesivos, y en algunas ocasiones su presencia se ha limitado al nivel de viceministros.

La continuada presencia de partidos religiosos en los Gobiernos - antes del proceso de paz, y una vez iniciado éste - ha proporcionado a estas formaciones un valioso altavoz mediático para transmitir al resto de ciudadanos no solo sus reivindicaciones, sino también sus posiciones políticas, que ven incrementada su legitimidad entre un sector importante de la población israelí por el mero hecho de defender los valores judíos del Estado. Y, más importante aún, les ha otorgado una capacidad de influencia política muy superior a la que se derivaría de su poder demográfico.

Antes de que el proceso de paz potenciara la aparición y consolidación de partidos que se sitúan en un punto medio del arco parlamentario, este sector que suele actuar de bisagra entre formaciones de ideología opuesta apenas existía en Israel, por lo que ese espacio político fue ocupado por las formaciones religiosas, que se mueven con facilidad entre laboristas y likudíes. Su conservadurismo social les sitúa conceptualmente cerca de la derecha, pero los problemas económicos de sus electores y las ayudas sociales que éstos necesitan les llevan a defender una política socioeconómica más propia de la izquierda, por lo que estas formaciones encuentran con facilidad argumentos suficientes que justifiquen su presencia en casi cualquier Ejecutivo, esté liderado por el Partido Laborista o por el Likud. Esta disponibilidad de las listas religiosas para sentarse en cualquier gabinete las convierte en un socio prioritario para quien tiene que formar Gobierno, pues si reciben los fondos que precisan para mantener sus escuelas o sistema asistencial aumenta su adaptabilidad hacia el resto de políticas, que no les son prioritarias. Esto explica, por ejemplo, que Judaísmo Unido de la Torá estuviera en el Ejecutivo de Ariel Sharon que llevó a cabo la retirada de Gaza, o que Shas formara parte del Gobierno que inició el proceso de paz.

La capacidad que tienen los partidos religiosos para tomar parte en casi cualquier Gobierno, y la influencia política que se deriva de esto, contrasta con el nulo poder del que disfrutaban las formaciones árabes, algo que se extiende a los representantes políticos de este grupo de población. Nunca un partido árabe ha formado parte de un Gobierno porque está mal visto en Israel que un primer ministro se apoye en las formaciones árabes para mantenerse en el poder. En este contexto israelí de discriminación práctica de un determinado sector político por cuestiones étnicas, el proceso de paz supuso una mejora de

⁸²⁸ Ha participado en nueve de dieciocho legislaturas, y en trece de treinta y tres Gobiernos.

la situación de los partidos árabes en tanto en cuanto empezaron a tener una mínima participación decisiva en el Parlamento. Basta comparar los datos de antes y después de iniciarse el proceso negociador con los palestinos para apreciar que en dos décadas se produjo un cambio de actitud hacia los partidos árabes, y aunque este giro estuvo protagonizado por el Partido Laborista, no se limitó a esta formación. Hasta 1992, cuando los laboristas se impusieron en las elecciones con un programa que defendía avanzar en las conversaciones con los palestinos iniciadas en Madrid, tan solo había habido cuatro viceministros árabes en tres Gobiernos laboristas.

El primer ciudadano de origen palestino que se sentó en un gabinete israelí lo hizo de la mano de la primera ministra laborista Golda Meir veintitrés años después de la creación de Israel, en mayo de 1971. Se inició así una novedosa dinámica de incluir ciudadanos de origen palestino en los Gobiernos que apenas duró seis años⁸²⁹, pues se truncó con el triunfo del Likud en 1977, de manera que durante los siguientes tres lustros ya no hubo presencia de árabes en los Ejecutivos israelíes. Este cambio no solo respondía a una cuestión ideológica, sino que también tenía en cuenta motivos electorales, ya que el Likud apenas recibía votos de los árabes, y por lo tanto no tenía por qué cuidar a ese electorado.

En 1992 la situación cambió radicalmente, y si en los primeros cuarenta y cinco años de historia política israelí sólo hubo cuatro viceministros árabes en tres Gobiernos, en las últimas dos décadas siete de los ocho gabinetes que ha habido desde entonces han contado con la presencia de algún ciudadano de origen palestino. Tan sólo el primer Gobierno formado por Benjamín Netanyahu – el de 1996 – no tuvo entre sus miembros a un político árabe. Así, durante los últimos veinte años los ciudadanos de origen palestino han participado en los Gobiernos israelíes con siete viceministros, dos ministros sin cartera⁸³⁰, y finalmente en 2007 con el primer titular de un ministerio - el de Ciencia, Cultura y Deporte⁸³¹ -. Tres de esos siete Ejecutivos con presencia árabe estuvieron presididos por laboristas - Rabin, Peres y Ehud Barak -, otros tres por el Likud - Ariel Sharon por partida doble, y el actual gabinete de Netanyahu -, y uno por Kadima – Olmert -, aunque exceptuando a tres viceministros en todas las ocasiones restantes quienes se sentaron en el gabinete lo hicieron formando parte del Partido Laborista. Y en esa

⁸²⁹ Se ha hecho un relato pormenorizado en el epígrafe 2.9 de la tercera parte del presente trabajo.

⁸³⁰ En 2001 los laboristas nombraron al primer ministro árabe, aunque sin cartera, en el Gobierno de Ariel Sharon.

⁸³¹ Fue un parlamentario laborista, en el Gobierno presidido por el líder de Kadima, Ehud Olmert.

excepción radica una de las novedades de esta etapa, ya que en 2005 - por primera vez en la historia del Likud - Ariel Sharon nombró viceministro a un diputado árabe de su partido, lo que dio pie a que tras las elecciones de 2006 ese mismo parlamentario repitiera cargo militando ya en Kadima. En 2009 Netanyahu decidió refrendar el paso dado por su predecesor en el Likud, y nombró viceministro a un druso del Likud

Este cambio de tendencia en la política israelí se produjo básicamente por la irrupción del proceso de paz, aunque es probable que sin éste el Partido Laborista hubiera vuelto a su práctica de nombrar árabes en los Ejecutivos que formaba. La falta de un consenso – e incluso de una mayoría clara - a favor de negociar con los palestinos provocó que los laboristas necesitaran más que nunca el respaldo de los ciudadanos árabes para acceder al poder, de ahí que trataran de seducir a esos votantes mostrando activamente cómo tomaban en cuenta - al más alto nivel - a este sector de población. Aunque detrás de esta tendencia hubiera motivaciones electorales y no deje de responder a una “cuota árabe”, esta estrategia proyecta la imagen de estar a favor de la integración de las minorías y contribuyó a dotar de naturalidad a ojos de la población la presencia de árabes en los órganos de decisión del país.

Además, las negociaciones con los palestinos no solo contribuyeron a que los laboristas intentaran atraerse el voto árabe situando a políticos de ese grupo de población en el Gobierno. En 2001 por primera vez en la historia del Parlamento israelí fueron elegidos cuatro diputados de origen palestino para el Comité de Defensa y Asuntos Exteriores, hasta entonces reservado a judíos por la importancia de la información que maneja. Además, la falta de una mayoría parlamentaria clara a favor del proceso de paz obligó a los Gobiernos a aceptar el voto de los diputados de partidos árabes para sacar adelante algunos de los Acuerdos de Oslo, lo que convirtió en decisivo el respaldo parlamentario de estas formaciones. El tabú del voto árabe se rompió en octubre de 1995, cuando tras quince horas de debate la Kneset aprobó el Acuerdo de Taba con sesenta y un votos a favor – de los laboristas, Meretz y los partidos árabes - y cincuenta y nueve en contra – los del resto de formaciones políticas -.

Pero aunque en la actualidad la mayoría de los israelíes vean la presencia en el Gobierno de diputados de origen palestino como un signo de normalidad, lo cierto es que la participación árabe en la política que se ha producido en las últimas décadas tiene varios matices. Por una parte, la inmensa mayoría de los ciudadanos de origen palestino que han estado presentes en el Ejecutivo lo ha hecho formando parte del Partido Laborista, toda la presencia árabe no laborista ha sido a nivel de viceministro, y nunca han estado durante

todo el período de gobierno. Esto no permite afirmar que se haya producido una normalización de la política israelí en relación a los árabes, sino más bien que los laboristas intentaron conseguir el apoyo en las urnas de los ciudadanos de origen palestino en una época en que les resultaba vital lograr sus votos para acceder al poder; y al dar ese paso arrastraron consigo al Likud y Kadima. Pero tampoco el paso dado por el Likud debe entenderse como una mejora en su relación con la población de origen palestino, sino como un gesto meramente testimonial que tiene como objetivo proyectar una imagen concreta de atención a las minorías y de no discriminación a los ciudadanos árabes israelíes, así como para marcar distancias entre éstos y los palestinos de los territorios una vez se había puesto fin al proceso de paz.

Por otra parte hay que tener en cuenta que la mayoría de ministros o viceministros árabes – entre ellos todos los no laboristas - han sido drusos, una minoría entre la población de origen palestino que desde la creación de Israel se ha diferenciado de los árabes cristianos o musulmanes en el modo en que se relacionan con las instituciones israelíes, una actitud que el propio Estado fomenta con un trato diferente⁸³². Tener a drusos en el gabinete permite a los diferentes primeros ministros proyectar hacia el exterior una imagen de integración de los ciudadanos de origen palestino y de no discriminación a los árabes, cuando dentro del país no se percibe así. Por todo ello, aunque supone todo un cambio que en los tres últimos Gobiernos – el que formó Sharon en 2003, el de Olmert en 2006 y el de Netanyahu en 2009 - haya habido sendos viceministros del Likud y Kadima; y algo destacable que desde 1999 todos los Ejecutivos hayan contado con algún miembro de origen palestino⁸³³, aún falta mucho para que se normalice la participación de los ciudadanos árabes en los niveles más altos de la política israelí. Mientras su presencia en los gabinetes esté dominada por los drusos, que son una minoría entre los ciudadanos de origen palestino, se limite a un solo miembro – a lo sumo dos si están los laboristas – cuando suponen un veinte por ciento de la población israelí, y nadie cuente con el respaldo parlamentario de los partidos árabes, su participación no dejará de responder a una cuota con el objetivo de acallar las críticas de discriminación a la principal minoría étnica.

Una muestra de que aún está por llegar la normalización política de los ciudadanos de origen palestino tiene precisamente que ver con el proceso de paz. Llegado el momento de abordar la fase final de las negociaciones, caló entre un amplio sector de la población israelí la idea de que los ciudadanos de origen palestino no debían estar presentes en las

⁸³² Como ya se ha explicado en el epígrafe 1.3.5 de la primera parte de este trabajo.

⁸³³ Esto, no obstante, no quiere decir que en todo momento haya habido presencia árabe.

decisiones relacionadas con el proceso de paz que afectaba al futuro de Israel. Según una encuesta realizada en 2004, el 83% de los judíos consideraba que, llegado el momento de que los ciudadanos tuvieran que mostrar en un referéndum su conformidad o rechazo a un acuerdo definitivo de paz con los palestinos, los árabes israelíes no deberían tomar parte en el mismo para no decidir acerca de temas fundamentales para el futuro de Israel como la devolución de territorios o la determinación de las fronteras⁸³⁴.

V. 1. 7 Algunos grupos utilizan la violencia para frenar la negociación

El inicio de conversaciones con los palestinos provocó el rechazo de buena parte de la sociedad israelí, aunque no todo el mundo se opuso a ellas por la misma razón ni con la misma intensidad. Algunos alegaron motivos ideológicos para rechazar que el Gobierno israelí se sentase a negociar con los palestinos – unos utilizando para ello los textos sagrados, y otros apelando a argumentos más nacionalistas –, y hubo también quienes se opusieron porque era la única manera de garantizar la seguridad de Israel y sus ciudadanos. En líneas generales, se podría señalar qué grupos sociales y políticos se apoyaron en cada tipo de razonamiento para oponerse al proceso de paz: la seguridad fue el más utilizado por la derecha parlamentaria representada por el Likud, la extrema derecha apeló de forma exclusiva al nacionalismo, y a los religiosos les bastó con utilizar los textos sagrados para justificar su rechazo al proceso de paz.

De un modo simplificado, los religiosos basan su rechazo a negociar con los palestinos en que “la tierra de Israel” pertenece única y exclusivamente al pueblo judío porque, como recoge la Biblia, Dios se la entregó a ese pueblo elegido entre todas las naciones. Allí estuvieron los primeros reinos judíos, y a pesar de que los israelitas fueron expulsados por la fuerza siempre ha habido una presencia judía en la zona esperando la reinstauración del reino de Israel. Según este razonamiento religioso, a los judíos les pertenece toda “la tierra de Israel”, no solo el espacio geográfico comprendido entre el río Jordán y el mar Mediterráneo, razón por la cual esta versión reducida de la tierra bíblica les parece irrenunciable.

Los nacionalistas no rechazan los argumentos religiosos, pero los acompañan de sus propios datos históricos. Es decir, independientemente de que hubiera una “alianza” entre Dios y el pueblo judío, es indudable que éste estableció sus raíces en la zona hace más de veinte siglos, y que desde entonces ha mantenido ese lazo histórico con la tierra con la

⁸³⁴ Encuesta elaborada por el Centro de Estudios Estratégicos Jaffee de la Universidad de Tel Aviv; Haaretz, 14 marzo 2004.

presencia constante de israelitas. Una vez expulsados los otomanos, los británicos prometieron a los judíos que establecerían un Estado propio en la antigua tierra de Israel, sin que ello impidiera la creación de numerosos Estados árabes en Oriente Medio. A pesar de las promesas británicas, el sueño de un Gran Israel se desvaneció para los judíos cuando el territorio situado al este del río Jordán les fue arrebatado para crear otro Estado árabe, Transjordania, razón por la cual los israelíes no tienen por qué devolver un ápice de las tierras situadas entre el río Jordán y el Mediterráneo, y que los árabes perdieron en dos guerras que iniciaron con el fin de destruir a Israel.

Estos argumentos – de tipo religioso uno, y basados en cierta lectura de los hechos históricos otro – son aceptados por quienes sustentan en la seguridad israelí su rechazo a negociar con los palestinos; pero, como en el caso de los nacionalistas respecto al razonamiento meramente religioso, van un paso más allá. Para ellos es indudable que hay cuestiones religiosas que explican la presencia de los judíos en “la tierra de Israel” y justifican su derecho a estar allí, del mismo modo que la continuada presencia judía en Palestina da motivos suficientes – junto a la persecución sufrida por los judíos en Europa, y en especial el Holocausto – para reclamar la creación de un Estado judío independiente. Pero es que, además, desde que la ONU aprobó la partición de Palestina los países árabes vecinos han demostrado una y otra vez su oposición a la existencia de Israel, que ha sufrido su ataque de forma periódica. La evidente hostilidad de su entorno ha hecho a Israel consciente de que debe estar constantemente alerta y hacer todo lo que esté a su alcance para garantizarse su futuro y la seguridad de sus ciudadanos. Con ese objetivo, es absolutamente imprescindible conservar ciertas fronteras naturales – el río Jordán al este, el mar Mediterráneo al oeste - e impedir la formación de un segundo país dentro de ese pequeño espacio geográfico, pues cualquier decisión que un hipotético Estado palestino tomara podría poner en peligro la mera existencia de Israel.

Estos tres razonamientos, aunque con una motivación diferente, actuaban en una misma dirección a la hora de considerar que Israel no debía embarcarse en un proceso de paz con los palestinos, pues eso obligaría a negociar con los palestinos el futuro de Cisjordania y Gaza, territorios que deben permanecer a toda costa bajo soberanía – o al menos bajo autoridad final – israelí. Aunque los tres grupos que se oponían al proceso de paz unieron sus argumentos con un mismo objetivo, no todos utilizaron los mismos medios para oponerse a la negociación con los palestinos. Inicialmente este rechazo se expresó por medio de manifestaciones pacíficas, de manera que en las calles de las principales ciudades israelíes se sucedieron las protagonizadas por los defensores del proceso de paz y las

convocadas por los grupos que se oponían al mismo. Pero una vez firmado el Acuerdo de Oslo, y a medida que las negociaciones avanzaban, un sector contrario al proceso de paz decidió que había que hacerlo descarrilar y que, llegados al punto de que lo que estaba en juego era el futuro de Israel, la violencia podía ser un medio tan legítimo como cualquier otro para hacerlo. Indudablemente el principal peligro lo representaba la extrema derecha, pero desde que se prohibió la participación electoral de Kach se había extendido la sensación de que el problema había sido controlado, ya que era un grupo demasiado pequeño para actuar.

Pronto se demostró que en realidad el extremismo representaba un problema más grave de lo que se había querido creer, y aunque no se extendió el uso de la violencia entre la extrema derecha secular, sí que lo hizo entre los judíos más radicales, especialmente aquellos que sustentan sus ideas en una mezcla de argumentos religiosos y motivaciones nacionalistas. La alarma saltó el 25 de febrero de 1994, cuando un médico judío de origen estadounidense llamado Baruch Goldstein abrió fuego contra los musulmanes que oraban ante la Tumba de los Patriarcas en la principal mezquita de Hebrón, matando a más de treinta personas e hiriendo a más de un centenar. La acción de Goldstein puso en evidencia el problema de los colonos radicales, ya que era un judío militante del movimiento ultranacionalista religioso Kach que habitaba en el asentamiento de Kyriat Arba, uno de los más radicales; pero también sacó a la luz el peligro del integrismo religioso. La versión oficial de que fue la acción de un loco que actuó en solitario no convenció a todos, pues la investigación dejó mucho interrogantes sin resolver, y una sensación de que había habido soldados que actuaron en connivencia con el atacante⁸³⁵.

Esta acción no fue la primera de tipo violento llevada a cabo por un judío contra palestinos con el objetivo de interrumpir el proceso de paz⁸³⁶, pero sí supuso un salto cualitativo – por cuanto era más un acto terrorista que otra cosa - y cuantitativo – por el número de víctimas palestinas -. El ataque y la muerte de Goldstein le convirtieron en un héroe y mártir para algunos de sus conciudadanos, en una línea muy similar a la admiración que despiertan entre sus familiares y vecinos los jóvenes palestinos que se inmolan segando la vida de israelíes, e incluso se le construyó un monumento en la colonia en la que vivía, que las autoridades derribaron años después tras un largo proceso judicial. Y del mismo modo que no fue el primer acto violento llevado a cabo por un judío contra el

⁸³⁵ Consultar el epígrafe 1.2.5 en la cuarta parte del presente trabajo.

⁸³⁶ Para más información sobre las acciones violentas llevadas a cabo por israelíes contra palestinos consultar B'tselem, www.btselem.org/statistics.

proceso de paz, tampoco fue el último. Algunos quisieron imitar su acción, como el soldado y colono Noam Friedman, que el 1 de enero de 1997 abrió fuego contra los palestinos que compraban en un mercado al aire libre de Hebrón, hiriendo a seis personas. Pero el acto más significativo contra el proceso de paz llevado a cabo por un radical judío tuvo lugar el 4 de noviembre de 1995, cuando Igal Amir, un joven que dijo actuar “en nombre de la Torá, del pueblo y de la nación israelí”⁸³⁷ mató al primer ministro Isaac Rabin cuando éste salía de una concentración a favor de la paz celebrada en una céntrica plaza de Tel Aviv.

V. 1. 8 La violencia de los grupos radicales palestinos influye en el voto israelí.

Como sucede con los israelíes y su legitimación del uso de la violencia, entre los palestinos también había radicales dispuestos a llevar a cabo acciones violentas indiscriminadas para acabar con las negociaciones. La casi totalidad de los hechos violentos llevados a cabo por judíos y colonos fueron de dos tipos: actos individuales de extremistas pertenecientes a organizaciones o movimientos concretos de colonos, próximos a la extrema derecha o a los rabinos más radicales; o actos de intimidación y represalia realizados en grupos pequeños por esos mismos individuos. Actuaban por motivos ideológicos-religiosos con intención de acabar con el proceso de paz, y su objetivo eran sus vecinos palestinos en los territorios ocupados. De otra parte, la inmensa mayoría de los actos violentos cometidos por palestinos lo fueron por parte de organizaciones radicales de corte islamista como Hamas y Yihad Islámica, que planificaron grandes atentados contra civiles en las principales ciudades dentro de Israel, o ataques suicidas contra puestos de control o soldados. Esas organizaciones reivindicaban sus acciones y las justificaban como represalias a ataques previos del ejército israelí o de los colonos o extremistas judíos, en el marco de lo que calificaban de legítima defensa por agresiones cometidas por el ocupante.

En definitiva, ambos grupos realizaron ataques contra civiles del otro bando con el principal objetivo de acabar con el proceso de paz y, en ocasiones, justificando sus actos como represalia a otros cometidos por la otra parte. El primer ataque suicida llevado a cabo por una organización radical palestina tuvo lugar el 6 de abril de 1994, cuando un coche bomba se estrelló contra un autobús en la ciudad israelí de Afula, matando a ocho personas. El atentado fue reivindicado por Hamas como venganza – tras cumplir cuarenta días de duelo - a la matanza de Hebrón de febrero de ese año, en la que una treintena de

⁸³⁷ Palabras de Igal Amir del 27 de marzo de 1996, día en que fue condenado a cadena perpetua.

personas murieron mientras oraban en la Tumba de los Patriarcas por disparos de un colono radical judío. No fue el primer ataque palestino ocurrido desde el inicio del proceso de paz a mediados de 1993, de la misma manera que la masacre de Hebrón no fue el primer acto violento llevado a cabo por judíos contra los palestinos. Pero ambos hechos supusieron un salto cualitativo en la manera de proceder de los más radicales, pues hasta entonces los sucesos violentos habían podido ser presentados ante la opinión pública como episodios aislados. A partir de entonces no pudo ser así, ya que los más radicales se dieron cuenta de que sus acciones tenían más repercusión cuantas más víctimas producían y que, por lo tanto, a nivel mediático era más productivo un gran atentado con víctimas civiles que varios ataques a pequeña escala. Ambas sociedades – tanto la israelí como la palestina – se habían acostumbrado a un constante goteo de incidentes que apenas trascendían ya a la opinión pública mundial ni ocupaban espacio en los medios de comunicación internacionales.

Desde la firma de la Declaración de Principios en septiembre de 1993 hasta el primer atentado suicida hubo al menos veinticinco ataques llevados a cabo por palestinos que produjeron treinta y una víctimas mortales⁸³⁸. A pesar de este constante goteo de incidentes violentos, lo que supuso un punto de inflexión en el proceso de paz fue el primer ataque suicida de Afula con sus ocho víctimas mortales y, siete días después, el atentado suicida en un autobús en la estación centra de autobuses de Hadera, en el que murieron cinco personas. Entre esos atentados y el siguiente los palestinos protagonizaron catorce incidentes violentos que acabaron con la vida de dieciocho personas, pero lo que tuvo repercusión en los medios de comunicación fue el ataque suicida del 19 de octubre en un autobús de Tel Aviv, que provocó veintidós muertos. A los tres atentados de 1994 le sucedieron otros tres en 1995⁸³⁹: en enero veinte soldados y un civil fallecieron al explotar dos bombas cerca del cruce de Netanya, en julio seis personas murieron en un autobús, y en agosto los ataques suicidas llegaron a Jerusalén, donde hubo cuatro muertos.

Todos esos atentados se produjeron bajo el mandato de Isaac Rabin, y supusieron un fuerte descenso en el respaldo popular a su política. Tanto es así que una encuesta realizada en enero de 1995 mostró por primera vez que, de celebrarse entonces elecciones,

⁸³⁸ Los datos sobre ataques terroristas palestinos proceden del seguimiento de la actualidad en Israel que ha realizado la autora en los medios de comunicación españoles, e israelíes de habla inglesa. Además, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel elabora una detallada contabilidad de todos los ataques efectuados por palestinos en Israel y los territorios ocupados.

⁸³⁹ Además, siete personas murieron al estrellarse una furgoneta bomba contra un autobús en la ocupada franja de Gaza.

el primer ministro no tenía asegurada la reelección, ya que contaba con el apoyo de un 23% de los encuestados, frente al 25% que respaldaba a Netanyahu⁸⁴⁰. Las encuestas no solo mostraban un rechazo israelí a la violencia de los palestinos, sino también al empeño del líder laborista de mantener las negociaciones con los palestinos al tiempo que el ejército israelí combatía a las organizaciones radicales como Hamas y Yihad Islámica. En esas mismas fechas un 50% de los israelíes se mostraba a favor de suspender las negociaciones, frente a tan solo un 37% que defendía mantenerlas. Rabin no podía interrumpirlas, porque al embarcarse en un proceso de paz sin que hubiera un claro consenso nacional en esa dirección había puesto todo su prestigio personal y político en el mismo, y frenarlo habría significado reconocer su fracaso.

Tras el asesinato de Rabin en noviembre de 1995 a manos de un extremista judío, su sucesor intentó actuar del mismo modo, pero Simon Peres no consiguió convencer a sus compatriotas de la necesidad de mantener el mismo ritmo negociador sin tener en cuenta las acciones de los violentos. En 1996 hubo tres grandes atentados dentro de Israel que se produjeron entre el 25 de febrero y el 4 de marzo – en plena campaña electoral - en las principales ciudades israelíes – dos en Jerusalén y uno en Tel Aviv –. Si los atentados de 1994 y 1995 consiguieron minar el respaldo con el que contaba el primer ministro laborista Isaac Rabin antes de su asesinato, la muerte de cincuenta y ocho personas en tan solo ocho días provocó un vuelco en las encuestas electorales, que pasaron de mostrar un claro triunfo laborista en los comicios a una ligera ventaja de Netanyahu. Así, mientras a principios de febrero de 1996 los sondeos electorales mostraban que Simon Peres conseguiría un 46% de los votos frente al 30% que recibiría cualquier candidato del Likud, tras el primero de los tres atentados este partido había subido trece puntos gracias a los indecisos. Después de los ataques suicidas del 3 y el 4 de marzo la situación dio la vuelta, y por primera vez Netanyahu se puso por delante del laborista en intención de voto: el 49% frente al 46%⁸⁴¹. Y a pesar de que la Operación Uvas de la Ira devolvió a Peres un ligero predominio en las encuestas, finalmente el líder del Likud se impuso en las elecciones a primer ministro por tan solo 30.000 votos, mientras que el Partido Laborista fue el más votado en los comicios al Parlamento.

⁸⁴⁰ Tan solo un 11% respaldaba a Simon Peres. Encuesta realizada por el Instituto Motaguin y publicada el 6 de enero; El Mundo, 7 de enero de 1995.

⁸⁴¹ Yediot Ahronot; el primer sondeo fue publicado la primera semana de febrero, el segundo el 26 de febrero de 1996, y el tercero el 8 de marzo de 1996. En este último sondeo, dos tercios de los encuestados decía respaldar el proceso de paz.

No obstante, aunque los atentados llevaron a la jefatura del Gobierno al candidato que defendía tomar las medidas más duras contra los palestinos mientras siguiera habiendo ataques suicidas, éstos no parecían haber acabado con el teórico respaldo popular al proceso de paz. En el mencionado sondeo del 8 de marzo, al tiempo que un 49% decía apoyar a Netanyahu frente al 46% de Peres, dos tercios de los encuestados aseguraban respaldar el proceso de paz.

Tras la elección del líder del Likud llegó un inusitado período de calma, como si los radicales palestinos hubieran logrado su objetivo de interrumpir el proceso de paz y creyeran que no tenían necesidad de volver a actuar. El primer atentado que cometieron durante el mandato de Netanyahu tuvo lugar diez meses después de su elección, y cabe preguntarse qué había provocado ese cambio de actitud. Tras la firma del Acuerdo de Hebrón en enero de 1997, el primer ministro israelí autorizó la construcción de un barrio judío con 6.500 viviendas en Har Homá, en el este de Jerusalén, lo que a su vez compensó a principios de marzo con la aprobación de un primer repliegue israelí en los alrededores de Hebrón, y una oferta para negociar en seis meses un acuerdo final. Dos días después de este anuncio tuvo lugar un ataque suicida en un café al aire libre en Tel Aviv, que provocó la muerte de tres personas y heridas a casi medio centenar. Netanyahu reaccionó ordenando el cierre de Cisjordania y Gaza, al tiempo que se extendieron los choques entre palestinos y soldados israelíes, y los enfrentamientos entre colonos y sus vecinos de los territorios. A partir de entonces se sucedieron las negociaciones de forma intermitente al tiempo que los territorios ocupados eran cerrados con frecuencia por el ejército israelí, que utilizaba fuego real para reprimir a los manifestantes palestinos. En julio y septiembre de 1997 se produjeron dos nuevos atentados contra civiles en Jerusalén que acabaron con la vida de veintiuna personas y más de trescientos heridos. Las organizaciones radicales no volvieron a actuar hasta un año después, con sendos atentados en agosto, septiembre, octubre y noviembre, aunque ninguno de ellos provocó víctimas mortales.

El triunfo del laborista Ehud Barak en mayo de 1999 se produjo en un ambiente de menos violencia – aunque hubo actos aislados, y algún atentado sin víctimas mortales - que se mantuvo hasta el estallido de una nueva Intifada tras la visita que el líder del Likud, Ariel Sharon, realizó el 28 de septiembre de 2000 a la Explanada de las Mezquitas, en Jerusalén. En las dos primeras semanas de la llamada Intifada de Al Aqsa murieron más de cien personas, casi todos palestinos, y el descontento pareció dar de nuevo carta blanca a las organizaciones radicales, que retomaron los ataques suicidas. En noviembre se llevaron a cabo dos atentados dentro de Israel y uno en Gaza que provocaron la muerte de seis

personas y heridas a casi un centenar, y en plena campaña electoral se produjeron otros dos que no causaron víctimas mortales, pero sí más de sesenta heridos.

A Barak le sucedió Sharon, y durante todo su mandato – entre 2001 y 2006 – Israel vivió los peores años de violencia, con cerca de treinta atentados en 2001, algo más de cuarenta en 2002, y más de veinte en 2003. En 2004 los atentados dentro de Israel se redujeron a la mitad – puede que por las dificultades que impuso a la circulación de los palestinos el muro que se construía en Cisjordania –, al tiempo que empezaron a ser más abundantes en Gaza, una tendencia que se mantuvo en 2005 – año de la retirada israelí de la franja –, cuando los ataques en territorio israelí no alcanzaron la decena.

Resulta difícil evaluar hasta qué punto los atentados llevados a cabo por organizaciones radicales palestinas han ejercido un decisivo impacto en el final del proceso de paz. Del análisis de los resultados electorales y de los sondeos previos a los comicios puede asegurarse que los ataques suicidas que tuvieron lugar durante la campaña electoral de 1996 sí inclinaron a muchos electores indecisos a votar al líder del Likud, lo que permitió a Netanyahu dar la vuelta a las encuestas y lograr una ajustada victoria sobre su rival, el laborista Simon Peres. En este sentido, los atentados sí resultaron decisivos en un momento en que el proceso de paz debía completar aún la segunda fase – la extensión de la autonomía a toda Cisjordania – antes de pasar a la definitiva – la negociación de un Acuerdo final –, pues mientras los laboristas y el primer ministro, Simon Peres, defendían proseguir con las negociaciones, el Likud y su líder rechazaban los Acuerdos de Oslo. En el resto de los casos los atentados no provocaron ningún vuelco electoral, pues las encuestas ya pronosticaban una derrota de Netanyahu frente a Barak, y el fracaso de éste frente a Sharon por motivos de política interna y cuestiones relacionadas con el proceso de paz; lo que no significa que los atentados no ejercieran su influencia en el comportamiento de los votantes israelíes.

Queda, por lo tanto, para la especulación preguntarse qué hubiera sido del proceso de paz si éste se hubiese desarrollado sin la acción violenta de las organizaciones radicales palestinas, qué habría ocurrido de haber continuado los laboristas al frente del Gobierno en 1996, y cómo se habrían comportado políticamente los israelíes si no hubiesen podido relacionar los Acuerdos de Oslo con un aumento de la violencia palestina. Cabe preguntarse si unas negociaciones sin violencia hubiesen provocado un aumento de las simpatías israelíes hacia el proceso de paz suficiente como para mantener en el poder a los pocos partidos que defendían proseguir con él hasta el final, durante el tiempo necesario para llegar a un acuerdo definitivo. Y, en caso de que fuera así, qué tipo de concesiones

habría sido capaz de hacer un Gobierno israelí para alcanzar un acuerdo con los palestinos, y qué habría hecho el sector de la población israelí – casi la mitad según las encuestas - contrario a la más mínima cesión.

V. 1. 9 Falta de consenso político y social sobre el proceso de paz

Las negociaciones directas en busca de una solución al conflicto con los palestinos se iniciaron durante el mandato del laborista Isaac Rabin tras lograr una clara victoria electoral que puso fin a quince años de control del Gobierno por parte del principal partido de la derecha. Ese triunfo se concretó en 44 parlamentarios del Partido Laborista por 32 del Likud, y el izquierdista Meretz situado en el tercer puesto con 12 escaños. Las conversaciones con los árabes habían comenzado el año anterior en la Conferencia de Madrid a pesar de la inicial renuencia del primer ministro likudí Isaac Shamir, y mientras en la campaña electoral el Likud se había opuesto a toda negociación con los palestinos, los laboristas y Meretz habían tratado de convencer a los votantes de la necesidad de no dejar pasar la oportunidad histórica que tenían ante sí. En esta situación, el triunfo del Partido Laborista encabezado por el ex general y antiguo primer ministro Isaac Rabin fue interpretado como un respaldo de los electores para intentar aprovechar esa coyuntura internacional que se había presentado ante ellos y poner fin al enfrentamiento que marcaba la historia de Israel desde su creación.

Pero ese evidente apoyo electoral a la búsqueda de una solución al conflicto con los palestinos no oculta el hecho de que la sociedad israelí se encontraba dividida a la mitad respecto a la necesidad o conveniencia de negociar con los palestinos. El Partido Laborista recibió el 34,7% de los votos y Meretz el 9,6%, lo que implica que el 44,3% de los electores votó a favor de iniciar negociaciones con los palestinos, y esto se tradujo en 56 de los 120 escaños del Parlamento. En realidad eran más, pues los partidos orientados a los ciudadanos de origen palestino sumaban 5 escaños con el 4% de los votos, pero nadie se planteaba siquiera contar con ellos. En contra de negociar con los palestinos se mostraba toda la derecha, que había recibido el 33,7% de los votos: 24,9% del Likud, 6,4% de Tzomet y 2,4% de Moledet; lo que suponía 43 escaños: 32 del primero, 8 del segundo, y 3 del tercero. Cercanos a la derecha en lo relativo al conflicto con los árabes, pero con posiciones inicialmente más moderadas se encontraban los religiosos, que sumaban 16 representantes al haber recibido el 13,2% de los votos: el Partido Nacional Religioso tenía 6 escaños y el 5% de apoyo popular, Shas otros 6 con el 4,9%, y Judaísmo Unido de la Torá 4 con el 3,3%. Las elecciones de 1992 supusieron, por lo tanto, un evidente respaldo

al Partido Laborista, que se había posicionado a favor de negociar con los árabes una solución al problema palestino, pero no dieron una mayoría parlamentaria a la izquierda, y mostraron que el país se hallaba dividido acerca de la necesidad de buscar una salida negociada al conflicto.

En 1993, cuando se inició el proceso de paz con los palestinos, y más aún en 1991, cuando tuvo lugar la Conferencia de Madrid que puso las bases para el posterior diálogo, no existía en Israel un consenso sobre la necesidad de buscar una solución al conflicto con los árabes. Tras el estallido de la Intifada de 1987 se consolidó un sector de la sociedad israelí - formado básicamente por los votantes más de izquierdas - que defendía la necesidad de sentarse a dialogar con los palestinos, pero eran muchos menos los que hablaban abiertamente de la necesidad de negociar con la Organización para la Liberación de Palestina por ser la legítima representante de ese pueblo. La cuestión saltó al debate público en 1991 por la negativa del Gobierno israelí del likudí Isaac Shamir no solo a que los palestinos tuvieran una delegación propia en la Conferencia de Madrid, sino a sentarse en una misma mesa con representantes de la OLP, a la que consideraba una organización terrorista. El primer ministro israelí consiguió que se cumplieran parte de sus exigencias, y palestinos de los territorios ocupados formaron parte de una delegación conjunta con los jordanos.

En 1991 las encuestas mostraban que el 71% de los israelíes se oponía a negociar con la OLP frente a un 29% que defendía dar ese paso; el menor respaldo de los últimos cinco años⁸⁴², ya que del 67% de los encuestados que se mostró en contra en 1987 bajó al 66% en 1988, y al 60% en 1990. La Conferencia de Madrid no cambió esas posiciones, pero sí lo hizo la victoria del Partido Laborista en junio de 1992, que dio paso a una posibilidad real de iniciar un proceso de diálogo directo con los palestinos. En enero de 1993 el porcentaje de los israelíes opuestos a negociar con la OLP había bajado al 53%⁸⁴³, y medio año después, cuando ya se rumoreaba que Israel estaba negociando con los palestinos, esa cifra era del 50%⁸⁴⁴. El porcentaje de los contrarios a negociar bajó veintiún puntos en dos años y medio - del 71% de 1991 al 50% de mediados de 1993 -, pero la de quienes defendían tratar directamente con la OLP sólo subió nueve puntos en el mismo período - del 29% de 1991 al 38% de julio de 1993 -, lo que indica que en realidad lo que

⁸⁴² Jaffe Center for Strategic Studies, de la Universidad de Tel Aviv.

⁸⁴³ Yediot Ahronot, 1 enero 1993, recogido en El Mundo del 2 de enero de 1993.

⁸⁴⁴ Maariv, 9 de julio de 1993, recogido en El Mundo el 10 de julio de 1993.

había aumentado era el número de indecisos.⁸⁴⁵ Una vez el Gobierno israelí anunció que se había llegado a un acuerdo con los palestinos la cifra que se mostró a favor de negociar con ellos aumentó de golpe, pero no hizo cambiar de opinión a un sector irreductible, y en 1994 aún seguía habiendo un 31,6% que se negaba a toda negociación con la OLP⁸⁴⁶.

El debate inicial, centrado en si negociar o no con los palestinos, y en caso de hacerlo con qué grupo de ellos, si los del interior de Palestina o los que vivían en el exilio, quedó eclipsado por la cronología de los hechos. Tras mantener contactos de forma secreto, el proceso de paz dio el pistoletazo de salida en 1993 con la firma de la Declaración de Principios, más conocida como Acuerdo de Oslo. Este pacto establecía las bases para un arreglo progresivo del enfrentamiento que durante décadas había dominado las relaciones de Israel con los palestinos y sus vecinos árabes. Era un acuerdo por etapas que pretendía encontrar una solución al conflicto en tres fases. La primera tenía mucho de prueba, y en ella Israel cedía a los palestinos el control civil de la franja de Gaza y la ciudad cisjordana de Jericó para instaurar allí un Gobierno autónomo. Tras esa experiencia inicial en una segunda etapa se ampliaría la transferencia de los asuntos civiles y de seguridad a las principales ciudades de Cisjordania y algunas de sus zonas rurales. En una tercera fase se negociarían los temas problemáticos, que eran muchos, para dar una solución definitiva al conflicto. De esta manera la delimitación de las fronteras, el futuro de Jerusalén, qué hacer con los asentamientos judíos, qué solución dar a los refugiados, el uso del agua, la creación de un futuro Estado palestino y las atribuciones que éste tendría, etc. quedaban aplazadas hasta la última etapa de negociaciones, que darían lugar a un acuerdo definitivo. En teoría ese proceso debía poder completarse en cinco años, en los que habría un Gobierno autónomo palestino.

Este acuerdo fue negociado y firmado por un Gobierno laborista respaldado por Meretz - el principal partido de izquierdas partidario de un proceso de paz con los palestinos - y el religioso sefardí Shas; juntos sumaban 62 escaños, y contaban con el apoyo parlamentario de los dos partidos árabes y sus cinco diputados. Éstos se demostraron imprescindibles a partir de septiembre de 1993, cuando Shas abandonó el Gobierno después de que un tribunal pidiera que se investigara por corrupción a su máximo dirigente

⁸⁴⁵ En julio de 1993 el 38% de los encuestados estaba a favor de negociar con la OLP, el 50% en contra y el 12% se mostraba indeciso.

⁸⁴⁶ En la encuesta de julio de 1994 el 59% se mostró a favor de la negociar con la OLP, y un 9,4% indeciso. La encuesta fue realizada en un contexto delicado, tras el Acuerdo de El Cairo de mayo, al que se llegó pese a los atentados llevados a cabo por Hamas en abril en venganza por la matanza de Hebrón. Para más información consultar el epígrafe 1.2.6 de la cuarta parte del presente trabajo.

político y ministro del Interior. Hasta entonces el Parlamento había aprobado el Acuerdo de Oslo con 61 votos a favor, 50 en contra, 8 abstenciones y 1 ausencia, y aunque sin las abstenciones de Shas y dos diputados del Likud se hubiera aprobado igualmente, habría resultado determinante el respaldo de los partidos árabes⁸⁴⁷. Tras la salida de Shas del Gobierno el Acuerdo de El Cairo de mayo de 1994 - que aplicaba la primera fase acordada en Oslo - se aprobó en el Parlamento con el voto favorable de 52 parlamentarios, lo que convirtió en imprescindibles los votos de parlamentarios árabes, y evidenció la división en torno al proceso de paz. El Acuerdo de Taba, que ampliaba la transferencia de competencias y el repliegue israelí a Cisjordania, fue aprobado en octubre de 1995 tras quince horas de debates parlamentarios por 61 votos a favor y 59 en contra, y de nuevo necesitó el apoyo de los diputados árabes⁸⁴⁸.

Las votaciones en el Parlamento de los distintos acuerdos del proceso de paz reflejaron que casi la mitad de los diputados se oponían a los mismos, ya fuera porque no les gustaba el marco establecido en Oslo o porque rechazaban toda negociación con los palestinos. En realidad el Parlamento reflejaba lo que ocurría en la calle, donde en junio de 1994 solo el 59% de los israelíes se mostraba a favor de negociar con la OLP, pese a que ya se había firmado el reconocimiento mutuo, el Acuerdo de Oslo, y el posterior de El Cairo⁸⁴⁹. En enero de 1995, tras los atentados de Hamas en venganza por la matanza de Hebrón, según las encuestas el 50% de los israelíes se mostraba a favor de suspender las negociaciones, y tan solo el 37% apoyaba mantenerlas. Cuando el primer ministro Rabin fue asesinado en noviembre de 1995 se había completado la primera fase del Acuerdo de Oslo y se había iniciado la segunda, aunque según las fechas establecidas en el texto se debía estar a punto de iniciar la tercera etapa. Su sustituto, Simon Peres, llevó a cabo la entrega de la mayoría de las principales ciudades palestinas e inició el repliegue de las zonas rurales, pero no llegó a completar la segunda fase prevista en el Acuerdo de Oslo.

⁸⁴⁷ Votaron a favor todos los parlamentarios laboristas y de Meretz y los cinco de partidos árabes. Lo hicieron en contra los derechistas Likud, Moledet y Tzomet, y los religiosos Partido Nacional Religioso y Judaísmo Unido de la Torá. Se abstuvieron los seis diputados de Shas y dos del Likud.

⁸⁴⁸ Buscando la aprobación del acuerdo Rabin anunció que la votación sería un voto de confianza en el Gobierno, y votaron a favor los laboristas, Meretz y los árabes; y en contra Likud, los derechistas Tzomet y Moledet, y los religiosos Shas, Partido Nacional Religioso y Judaísmo Unido de la Torá.

⁸⁴⁹ Sondeo realizado por la Universidad religiosa Bar-Ilan, recogido en *El País*, 1 julio 1994.

V. 1. 10 División sobre las implicaciones de un proceso de paz con los palestinos

Israel pasó en quince meses de un triunfo laborista en las elecciones de junio 1992, a la firma de un acuerdo de paz con los palestinos, la Declaración de Principios de septiembre de 1993, pasando por un reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP. En poco más de un año israelíes y palestinos dieron un vuelco a las relaciones que mantenían; los primeros reconociendo abiertamente la existencia de un problema que requería una solución, y los segundos aceptando que la única vía para resolver el conflicto que les enfrentaba con Israel pasaba por el reconocimiento de ese Estado y el diálogo. Pero el Acuerdo de Oslo no suponía sino el principio de un arduo trabajo de negociación en el que todo quedaba aún por hacer. Se habían establecido las líneas generales de un marco de actuación, pero esas ideas básicas estaban poco definidas precisamente porque cuando se habían intentado concretar habían surgido los problemas. En realidad quedaba todo por negociar, pero el propósito común era la firma de un acuerdo de paz que pusiera fin al conflicto que enfrentaba a ambas partes. Ese objetivo era apoyado por los ciudadanos, pero sin demasiada confianza. En julio de 1994, cuando ya se habían firmado los acuerdos de Oslo y de El Cairo pero también se habían producido los primeros atentados palestinos en respuesta a la violenta acción llevada a cabo por un judío en Hebrón, tan solo el 35% de los israelíes confiaba en el que proceso de paz terminaría bien⁸⁵⁰.

El triunfo de Benjamin Netanyahu en las elecciones a primer ministro de 1996 por tan solo 30.000 votos de diferencia sobre Peres evidenció la división de la sociedad y la falta de un consenso nacional sobre el proceso de paz, y supuso un espaldarazo político a quienes, cuanto menos, defendían otro proceso de paz. Netanyahu había centrado su campaña electoral en el miedo provocado por los atentados llevados a cabo por organizaciones como Hamas o la Yihad Islámica, y en la necesidad de exigir a los palestinos que pusieran fin a la violencia si querían que el proceso de paz continuara. Con esa idea se impuso en las elecciones a primer ministro a Simon Peres, que no supo transmitir a sus conciudadanos su garantía de que pondría la seguridad de Israel por encima del proceso de paz. Pero el triunfo de Netanyahu no significaba que los israelíes estaban mayoritariamente en contra de negociar con los palestinos una solución al conflicto, como lo demostraba que el Partido Laborista hubiera vuelto a ser el más votado y que la derecha pura contraria a Oslo no hubiera incrementado su respaldo popular. El Parlamento, como reflejo bastante fiel que es de la sociedad israelí, seguía dividido casi a la mitad.

⁸⁵⁰ El País, 6 de mayo de 1994.

Laboristas, Meretz y los dos partidos árabes recibieron el 42,4% de los votos y 52 escaños, frente al 36,3% y 43 diputados del sector que más claramente se oponía al proceso de paz - Likud, Partido Nacional Religioso y Moledet -. En algún punto intermedio – pero en general más cerca de la derecha que de izquierda y los árabes - se hallaban el ruso Israel en Inmigración (*Yisrael baAliya*), el centrista La Tercera Vía, y los religiosos Shas y Judaísmo Unido de la Torá, que sumaban el 21% de los votos y 25 parlamentarios.

El líder del Likud y la casi totalidad del partido se habían opuesto a todos los acuerdos alcanzados hasta entonces con los palestinos y, una vez en el poder, no podían sacar adelante un proceso de paz al que se oponían por cuestiones ideológicas y que habían tratado de frenar en el Parlamento. Además las elecciones habían demostrado que el proceso de paz se había sacado adelante sin el consenso de los ciudadanos, por lo que, según la derecha, no había ninguna obligación moral o política de proseguir en esa dirección. Como los acuerdos firmados hasta entonces comprometían al Estado de Israel, la única solución viable para el Likud era cumplir lo estrictamente necesario, no firmar más acuerdos, y encontrar argumentos que justificaran ante el mundo que Israel dejara de cumplir lo firmado. Y eso es lo que hizo Netanyahu: elaboró una lista de los incumplimientos de la Autoridad Palestina y utilizó la violencia de los radicales palestinos como el principal motivo israelí para justificar un aplazamiento del cumplimiento de las obligaciones propias. Se negó a llevar a cabo más repliegues, y cuando la presión de una parte de sus socios de Gobierno y de Estados Unidos le obligaron a sentarse en la mesa de negociaciones lo hizo para renegociar lo ya firmado.

Netanyahu fue elegido con el 50,49% de los votos, lo que indicaba la extrema división que vivía la sociedad israelí entre quienes defendían llevar a buen término el proceso de paz, y quienes se oponían al mismo, o al menos que avanzara en medio de la violencia. En sus tres años de Gobierno no se aplicó un ápice de lo acordado previamente por israelíes y palestinos, y sí aumentó la desconfianza mutua; y esto no es lo que quería una buena parte de los israelíes. La apertura del túnel de los Asmoneos al poco de su nombramiento provocó el rechazo del 54% de los israelíes⁸⁵¹, que no querían acabar con el proceso de paz; y en abril de 1997 un 51% de los ciudadanos se mostró incluso a favor de la creación de un Estado palestino “si esto garantiza la paz”, frente a un 44% que se oponía

⁸⁵¹ Yediot Ahronot, 29 de septiembre de 1996.

a dicha posibilidad⁸⁵². De hecho, cuando el Gobierno israelí firmó el Acuerdo de Wye River, un 74% de los encuestados consideró que “Netanyahu acertó al dar ese paso”⁸⁵³.

Que al paralizar el proceso de paz el líder del Likud no había cumplido aquello para lo que una parte de los israelíes le había elegido en 1996 quedó demostrado en las siguientes elecciones, en las que un 6,5% de los votantes le retiró su apoyo. La mayoría de los votantes se decantó por el nuevo candidato laborista, Ehud Barak, que aunaba la defensa del proceso de paz con un destacado pasado militar, y el nuevo Gobierno retomó la aplicación de los acuerdos de Oslo así como las negociaciones con los palestinos. No solo ganó Barak, sino que también lo hizo el Partido Laborista, y éste, junto a Meretz, Una Nación y las tres formaciones árabes recibieron el 37,6% de los votos, lo que se tradujo en 48 escaños. Por su parte, el sector político contrario al proceso de paz – Likud, Partido Nacional Religioso, Unión Nacional y el ruso Israel Nuestra Casa - recogió el 23,9% de respaldo popular, 32 parlamentarios. Entre ambas posiciones se encontraban los centristas Shinui y Partido de Centro, el ruso Israel en Inmigración, y los religiosos Shas y Judaísmo Unido de la Torá, y juntos sumaban aglutinan el 31,8% del voto, 40 diputados.

A pesar de no tener apoyo parlamentario suficiente el nuevo primer ministro estaba convencido de la necesidad de culminar el proceso de paz abordando la fase final del mismo, en la que se debía establecer un punto de acuerdo acerca de los temas más conflictivos y determinar el estatuto final de los territorios palestinos. Se embarcó en unas negociaciones con mediación estadounidense cuando su Gobierno estaba llegando a su fin, y aunque esto le granjeó las críticas de buena parte del arco parlamentario las encuestas mostraron que contaba con el respaldo del 52% de los ciudadanos⁸⁵⁴. En esas negociaciones fallidas se trataron los temas más conflictivos y se aportaron algunas soluciones que provocaron el rechazo de buena parte de la opinión pública, entre ellas la posible soberanía palestina sobre algunos barrios de Jerusalén este y competencias municipales sobre la Explanada de las Mezquitas.

El triunfo del likudí Netanyahu en 1996, su posterior derrota ante el laborista Ehud Barak por doce puntos de diferencia, y la falta de apoyos que éste encontró para sacar adelante la fase final de las negociaciones con los palestinos mostraban que no había consenso ni a favor ni en contra del proceso de paz, sino una sociedad dividida casi a la

⁸⁵² Encuesta realizada por la Universidad de Tel Aviv, publicada el 3 de abril de 1997.

⁸⁵³ Yediot Ahronot, 25 de octubre de 1998.

⁸⁵⁴ Según un sondeo publicado el 10 de julio de 2000 por el diario Yediot Ahronot, el cual 52% de los encuestados apoyaba a Barak en su decisión de acudir a Camp David, y el 53% consideraba que podía hacer concesiones a los palestinos pese a que su Gobierno estaba casi disuelto.

mitad. Y ésta se inclinaba hacia un lado u otro del arco político en función de diversos factores: la violencia de los radicales palestinos, la velocidad del proceso de paz, y el alcance de las negociaciones.

La violencia de los radicales palestinos en la campaña electoral de 1996 fue un factor determinante en la derrota electoral de Simon Peres ante Benjamin Netanyahu, partidario de tomar medidas duras contra los palestinos. Pero los ciudadanos no le habían votado para acabar con el proceso de paz, y su actuación en contra del mismo movilizó a los electores partidarios de mantener la negociación y buscar una solución al conflicto, que dieron el triunfo al laborista Ehud Barak, un antiguo general que recordaba a Isaac Rabin, quien había combinado las medidas de fuerza con la búsqueda de un final negociado al conflicto con los palestinos. Pero cuando Barak dio velocidad al proceso de paz y abordó la tercera fase de las negociaciones, esa en que se debían tratar los temas más problemáticos, su Gobierno terminó. Se habló de un Estado palestino con capital en algunos barrios del este de Jerusalén, de la entrega de una gran parte de Cisjordania, del desmantelamiento de la mayoría de los asentamientos, conservando Israel los más grandes situados junto a la línea verde... Se trataron muchos temas que aún siguen siendo tabú para una parte importante de la sociedad israelí, y la solución que trascendió a la opinión pública disgustó a la inmensa mayoría. Esto provocó la derrota electoral de Ehud Barak ante Ariel Sharon, que había moderado su discurso acerca del proceso de paz sin por ello dejar de negarse a la entrega de parte de Jerusalén, al desmantelamiento de los asentamientos, a la retirada de toda Cisjordania,...

V. 1. 11 Apoyo israelí a un proceso de paz teórico, sin concesiones concretas

Cuando llegó la hora de acometer la fase final de las negociaciones, el debate acerca del proceso de paz había evolucionado en ocho años hasta tal punto que en mayo de 2001 el 71% de los ciudadanos apoyaba las “soluciones políticas” al conflicto con los palestinos, y los árabes en general⁸⁵⁵, una manera de decir que casi tres de cada cuatro israelíes estaba a favor de una paz negociada. Tres meses antes de esa encuesta los israelíes habían sido convocados a las urnas para elegir quién sería su nuevo primer ministro durante los años que le quedaban de legislatura, si el laborista Ehud Barak o el likudí Ariel Sharon. Las diferentes parecían evidentes: el primero lideraba un partido que se mostraba a favor del proceso de paz y había encabezado las primeras conversaciones sobre el estatuto

⁸⁵⁵ 11 de mayo de 2001, El País.

final, mientras que el segundo estaba al frente de una formación política contraria a negociar con los palestinos un estatuto definitivo para Cisjordania y Gaza. Los votantes eligieron con el 62,4% de los votos a Ariel Sharon, frente al 37,6% conseguido por Barak.

Este es solo un ejemplo de cómo queda en evidencia la sinceridad del respaldo de los israelíes al proceso de paz cuando se pone en relación lo que dicen las encuestas con el comportamiento electoral de los votantes. Al enfrentar ambas cuestiones se percibe que los israelíes están a favor del proceso de paz en un plano teórico, pero que en realidad no se han planteado en serio lo que implica en la práctica llegar a un acuerdo de paz con los palestinos. Esto lleva a que una retirada de Cisjordania concite en las encuestas mayores apoyos que el desmantelamiento de los asentamientos judíos, ya que para muchos israelíes puede haber una retirada israelí sin hacer más concesiones que esa y manteniendo, pues, las colonias. Por la misma razón, cuando se habla de que un hipotético Estado palestino tenga a Jerusalén como su capital – aunque sea solo en los barrios orientales de la ciudad, entendida ésta en su sentido más amplio – el rechazo es absoluto. Es lo que explica que la mayoría diga estar a favor de un Estado palestino siempre y cuando éste no tenga las prerrogativas inherentes al mismo, como el control de sus fronteras, aguas territoriales y espacio aéreo, la capacidad de firmar acuerdos con otros países, etc. Es lo que han defendido los últimos líderes del Likud – tanto Ariel Sharon como Benjamín Netanyahu –, interesados en confundir públicamente Estado palestino con autonomía de los palestinos como si fueran la misma cosa.

Baste como ejemplo de estas contradicciones el sondeo de 2001 antes mencionado, pues al tiempo que el 71% de los encuestados decía estar a favor de “soluciones políticas“, el 55% respaldaba la congelación de los asentamientos si con ello se conseguía un acuerdo de paz. Esto quiere decir que cuando el Gobierno de Ehud Barak negociaba con los palestinos los aspectos finales del acuerdo de paz, poco más de la mitad de los israelíes encuestados se mostraba a favor de congelar los asentamientos, cuando en esa fase final de las negociaciones se hablaba ya de desmantelamiento de las colonias judías en Cisjordania⁸⁵⁶.

De hecho, Avishai Ehrlich opina que una de las razones que llevaron al fracaso de Ehud Barak como primer ministro es que se embarcó en las negociaciones del acuerdo final

“sin una preparación de la opinión pública acerca de las verdaderas concesiones sobre el terreno que Israel tendría que hacer en un acuerdo final –

⁸⁵⁶ 11 de mayo de 2001, El País.

territorio, asentamientos, Jerusalén, el Monte del Templo, así como el problema de los refugiados de 1948. (...) Uno debe tener en mente que muchos votantes israelíes están entre los dieciocho y los treinta, o son inmigrantes que tienen muy poco conocimiento de la evolución del conflicto”⁸⁵⁷.

Sin esa labor pedagógica sobre lo que significaba en la práctica para Israel embarcarse en unas negociaciones para buscar una solución al conflicto y, sobre todo, llegar a un acuerdo final con los palestinos, el respaldo al proceso de paz fue reduciéndose entre los ciudadanos. Porque los israelíes estaban dispuestos a sentarse a negociar con los palestinos con el fin de instaurar un clima de concordia y estabilidad en la región, siempre y cuando se garantizara la seguridad de Israel. Pero al mismo tiempo se oponían a que eso implicara renunciar a Jerusalén como capital única y unida del país u obligara a desmantelar los asentamientos, y pedían que ese proceso de paz dejara en manos de Israel el control del agua y buena parte del oeste de Cisjordania, que permitiera la presencia militar israelí en el valle del Jordán, e impidiera el retorno de los refugiados palestinos. Con el tiempo quedó en evidencia que la mayoría de los israelíes se había sumado a la idea de un proceso de paz sin haber reflexionado a fondo sobre las causas del conflicto con los palestinos y sus posibles soluciones.

Por eso, cuando en las encuestas se les preguntaba por el proceso de paz se posicionaban a favor del mismo, pero cuando eran convocados a las urnas respaldaban a los partidos que abogaban por tomar medidas de fuerza contra los palestinos, y que defendían política que hacían imposible sacar adelante dicho proceso de paz. O, mientras en las encuestas apoyaban una solución negociada al conflicto, ese respaldo caía drásticamente cuando se les preguntaba por cuestiones concretas como la división de Jerusalén para que fuera capital de dos Estados, la completa retirada israelí de Cisjordania y el desmantelamiento de las colonias, la creación de un Estado palestino con sus atribuciones características, el retorno de los refugiados o una solución alternativa...

Así, cuando una encuesta preguntaba en 2004 sobre una “vuelta a las líneas de 1967, con mutuas alteraciones en la frontera”, tan sólo un 24% de los encuestados apoyaba la idea, frente a un 76% que se oponía; y cuestionados sobre el derecho al retorno, un 75%

⁸⁵⁷ Avishai Ehrlich: “Israel’s religious right and the failure of the peace process”, *Monthly Review*, octubre 2001, pp. 16-30

creía que no debería firmarse un acuerdo con los palestinos si éstos no renunciaban al mismo⁸⁵⁸.

V. 1. 12 La seguridad domina el debate en torno al proceso de paz

La desconexión que en Israel existe entre las opiniones que los ciudadanos expresan a través de las encuestas, y cómo reflejan esa opinión cuando tienen la oportunidad de actuar por medio de las diferentes convocatorias electorales se explica fundamentalmente por una razón: la seguridad. Este argumento forma parte del discurso político de todos los partidos israelíes sin excepción, y está presente en todas y cada una de las decisiones que sus Gobiernos toman en cualquier asunto que esté de un modo u otro relacionado con la política exterior del país, y en otros muchos temas en que esta relación no resulta tan evidente. En Israel la seguridad no es algo que quede reducido al ámbito de lo público, sino que está presente en el día a día de la mayor parte de los ciudadanos, que dedican parte de su esfuerzo vital a ayudar al Estado a garantizarla. Lo hacen tanto los hombres como las mujeres durante los dos o tres años que sirven en el ejército de forma obligatoria, los hombres hasta alrededor de los cuarenta años durante un período anual en el que prestan su servicio como reservistas, y tanto éstos como los reclutas en cada conflicto que el país ha mantenido con alguno de sus vecinos. Salvo los recién llegados, los ultraortodoxos y los ciudadanos de origen palestino, el resto de las familias tienen a varios miembros que han tomado parte de un modo activo en las diferentes guerras, y casi todas han visto de cerca la muerte, lo que hace que para los israelíes la seguridad no sea un concepto abstracto, sino real y cercano, ya sea por vivencias propias o de su entorno familiar más próximo.

Curiosamente, tanto los defensores y opositores al proceso de paz apelaron – y lo siguen haciendo – a la seguridad para sustentar sus propias posiciones en dos sentidos opuestos. Los primeros argumentan que Israel necesita llegar a un Acuerdo definitivo con los palestinos como una manera de garantizar que las generaciones futuras no tengan que perder la vida defendiendo el país en una de las guerras que periódicamente convulsionan la historia israelí. Como la raíz de las malas relaciones de Israel con sus vecinos está en el conflicto existente con los palestinos, la mejor manera de empezar a solucionar lo primero es poner fin a lo segundo.

Por el contrario, quienes se oponen a negociar con los palestinos critican cualquier iniciativa que no deje en manos de los propios israelíes su propia seguridad, entendida ésta

⁸⁵⁸ Encuesta elaborada por el Centro de Estudios Estratégicos Jaffee de la Universidad de Tel Aviv, y difundido el 14 de marzo de 2004.

en su sentido más amplio, lo que implica controlar todo lo que ocurra en el espacio delimitado por el río Jordán y los altos del Golán por el este, el mar Mediterráneo por el oeste, la frontera con Líbano por el norte – descartado ya el río Litani, hacia el interior del país vecino -, y la península del Sinaí por el sur. Esta idea es la que se impuso en el Acuerdo de paz con Egipto, que estableció límites a la presencia del ejército de ese país en el Sinaí; o la que durante tres lustros justificó la ocupación militar del sur del Líbano. En línea con estos antecedentes, la derecha - y no solo ella - pretende diseñar un futuro de los territorios palestinos que se base en el control militar israelí del valle del Jordán y de las fronteras de Cisjordania y Gaza, así como de sus aguas territoriales y espacio aéreo. Además, la seguridad de Israel pasa por controlar el agua en la zona, retener todo Jerusalén, impedir el retorno de los refugiados palestinos porque pondría en riesgo el equilibrio de fuerzas actual, impedir a un hipotético Gobierno palestino firmar acuerdos con países u organizaciones por el peligro que eso representaría, etc.

Las ideas generales esbozadas en la Declaración de Principios firmada por el Gobierno de Rabin y la Organización para la Liberación de Palestina en 1993 dejaban entrever una solución intermedia, aunque en realidad este texto no era un acuerdo de paz que estableciera una solución definitiva del conflicto. Y no lo era porque en los seis meses de negociaciones secretas llevados a cabo por israelíes y palestinos con mediación noruega ambas partes no habían sido capaces de alcanzar una solución de compromiso sobre los aspectos más complicados, aquellos que generaban un enfrentamiento de posturas más evidente: las fronteras, Jerusalén, el retorno de los refugiados y el uso del agua, entre otros.

Si la solución hubiese sido fácil, ambas partes habrían acordado respetar en mayor o menor medida las resoluciones que la ONU ha adoptado a lo largo de los años sobre el conflicto, una solución que habría pasado por una inmediata retirada israelí de la mayor parte de Cisjordania y Gaza con un posible intercambio de territorios que evitara el desmantelamiento de los asentamientos judíos más poblados y próximos a Israel. En esta línea, también se podría haber acordado compartir Jerusalén, lo que habría implicado dividir la ciudad para permitir que tanto israelíes como palestinos tuviesen allí su capital. Se podría haber reconocido el derecho de los palestinos a retornar a los lugares de los que salieron en 1948, y la parte de culpa que unos y otros tuvieron en el desplazamiento de la población, aunque en la práctica se hubiera limitado la vuelta de refugiados a territorio israelí y eso se hubiera compensado económicamente con dinero procedente de ayudas internacionales.

Fuese o no posible – que no fácil – llegar a una solución de compromiso, el caso es que palestinos e israelíes no lo hicieron en 1993 en el marco de las conversaciones secretas llevadas a cabo en Oslo. Esto permitía deducir que por mucho que se afirmara en el preámbulo de la Declaración de Principios que se trabajaría en el marco de las resoluciones aprobadas por la ONU, éstas no serían respetadas en su integridad. Dada la disparidad evidente de fuerzas y poder que existía entre los dos actores principales de la negociación, de la ausencia de un acuerdo completo y definitivo – cerrado - se podía deducir que los palestinos no verían satisfechos algunos de los derechos que las resoluciones de la ONU les habían reconocido, y que Israel no cumpliría todas las exigencias contenidas en ellas. Esto implicaba reconocer de una forma implícita que la realidad sobre el terreno había cambiado desde la creación de Israel en 1948 y, sobre todo, desde la ocupación de Cisjordania y Gaza en 1967, y que aceptar esos cambios exigía respetar tan solo parcialmente las resoluciones de la ONU. Como muchos de los cambios realizados sobre el terreno habían tenido como objetivo declarado incrementar la seguridad de Israel, el Acuerdo de Oslo venía a ratificar implícitamente la primacía de ese principio defendido con ahínco por los israelíes, su seguridad por encima de todo.

Por todo ello, y teniendo en cuenta el concepto de seguridad tan extremo que impera en Israel y el desequilibrio de poder que existe entre los dos actores principales del proceso de paz, habría que preguntarse hasta qué punto es posible que lleguen a un acuerdo satisfactorio para ambas partes; un acuerdo que respete los derechos de los palestinos, y al mismo tiempo deje en manos de los israelíes el control de su propia seguridad.

V. 1. 13 Israel antepone su seguridad al acuerdo negociado con los palestinos

Un determinado sector de la sociedad y de la política israelí se opuso desde un inicio a toda negociación con los palestinos - y por lo tanto al posterior Acuerdo de Oslo, porque era un paso que, en sí mismo, ya ponía en peligro la seguridad de Israel. En este país hay un sector de la población que rechaza toda conversación con los palestinos porque ideológicamente se opone a aceptar que exista un problema palestino, de la misma manera que se niegan a reconocer la existencia de dicho pueblo. Esta es la posición que defendió Herut en las dos primeras décadas del Estado, y que en la actualidad está representada por los partidos de extrema derecha y una parte del Likud, al tiempo que otro sector de este partido y la derecha moderada antepone la propia seguridad de Israel al resto cuestiones. En línea con este principio, el Likud se opuso desde un principio a toda conversación con los palestinos porque no beneficiaba en nada a la seguridad del país aceptar que Israel

tendría que hacer una serie de concesiones en virtud de determinados derechos palestinos que quedarían reconocidos simplemente con sentarse en una mesa de negociaciones. El Likud defendía mantener las cosas como estaban, y combatir la violencia palestina con toda la contundencia que fuera necesaria cuando ésta surgiera – como en la Intifada de 1987 -. Por el contrario, el Partido Laborista defendía que una solución negociada al conflicto redundaría en una mayor seguridad para Israel porque comprometería a los palestinos, del mismo modo que el Tratado de Paz con Egipto había aumentado la tranquilidad en la frontera suroeste.

En las elecciones de 1992 los votantes israelíes respaldaron el ofrecimiento de paz puesto sobre la mesa por los laboristas, entonces encabezados por un “duro” como Isaac Rabin. Esto permitió abrir un canal directo de negociaciones entre israelíes y palestinos que desembocó en el Acuerdo de Oslo, un pacto que hablaba de una solución al conflicto en cinco años, de un futuro Estado palestino, del desmantelamiento de asentamientos, y que reconocía que se abordarían temas que eran intocables para muchos israelíes, como Jerusalén o los refugiados. El Acuerdo fue vivido como una tragedia y un ultraje al pueblo judío por un sector de la población israelí – los más nacionalistas, religiosos o no –, y el Likud se apresuró a dar la voz de alarma sobre el paso dado, ya que negociar con los palestinos todos esos asuntos pondría en peligro la seguridad de Israel y de sus ciudadanos. Netanyahu fue quien inicialmente se opuso al proceso de Oslo por parte del Likud, y tras su derrota y retirada temporal de la política en 1999 fue Ariel Sharon quien tomó el relevo. Ambos apelaron a la seguridad de Israel para justificar su rechazo a los Acuerdos de Oslo, la mejor manera de traspasar los límites del nacionalismo y extender su mensaje a toda la población israelí. Su decisión se demostró acertada: Netanyahu se impuso en los comicios de 1996 apelando al miedo y a la seguridad, y Ariel Sharon logró transmitir a sus conciudadanos su convencimiento de que los laboristas estaban dejando la seguridad de Israel en manos de los palestinos, lo que le permitió ganar las elecciones de 2001 y 2003. Una vez en el poder, el primero frenó la aplicación de los Acuerdos de Oslo, y el segundo terminó definitivamente con el proceso de paz.

De hecho Netanyahu se impuso en los comicios de 1996 gracias a que volvió a situar la seguridad de Israel en el centro del discurso político, un asunto que había quedado parcialmente eclipsado durante el mandato de Isaac Rabin. Para muchos israelíes, y no exclusivamente para los votantes laboristas, este político representaba *per se* una garantía de que como primer ministro antepondría la seguridad de Israel a un pacto final con los palestinos, y por eso se comprendía que defendiera proseguir con las negociaciones como

si no hubiera violencia, de la misma manera que ésta se combatía como si no hubiera un proceso de paz en marcha. Tras su muerte la percepción de los votantes sobre la seguridad de Israel cambió, pues muchos consideraban que el nuevo líder laborista, Simon Peres, era demasiado “paloma” para dirigir el país el pleno proceso de paz. Este cambio de percepción, ayudado por los atentados de las organizaciones radicales palestinas, fue aprovechado por el líder del Likud. Con el triunfo electoral de Netanyahu la seguridad volvió a ser una prioridad para los israelíes, y no desapareció con el triunfo del laborista Ehud Barak, a quien muchos votantes veían como una reedición de Isaac Rabin. Sin embargo, el nuevo primer ministro laborista no fue capaz de explicar a sus conciudadanos las implicaciones de un acuerdo definitivo con los palestinos, ni de convencer a los electores de la conveniencia de embarcarse en la negociación del estatuto final sin respaldo parlamentario. De esta forma, toda la información que se filtró sobre las negociaciones fue percibida por los israelíes como una huida hacia adelante que no hacía sino poner en peligro al país, y en las elecciones a primer ministro de 2001 volvió a imponerse quien anteponía la seguridad de Israel a todo lo demás - proceso de paz incluido -.

El triunfo de Ariel Sharon se produjo tras varias rondas de negociaciones finales con los palestinos, pero también después de que el descontento de los palestinos estallara en la Intifada de Al Aqsa, llamada sí porque su detonante fue la visita del entonces líder de la oposición a la Explanada de las Mezquitas, en Jerusalén. La acción de Sharon, que pareció haber sido planeada para provocar una acción violenta de los palestinos y minar así al primer ministro Ehud Barak - que estaba embarcado en la fase final del proceso de paz - cumplió su objetivo, pero también extendió entre los israelíes una profunda incompreensión hacia la agresiva reacción de los palestinos cuando estaban a punto de conseguir su ansiado autogobierno. Tras el triunfo electoral de Ariel Sharon, la Intifada de Al Aqsa sirvió a los laboristas como excusa para entrar en el Gobierno, de manera que tras casi diez años de enfrentamientos internos derivados de la negociación con los palestinos, la formación que había intentado firmar un acuerdo final con ellos y el partido que había encabezado la oposición al proceso de paz compartían gabinete. Una coalición que, como señaló Jeff Halper, “muestra las contradicciones de las distinciones convencionales entre izquierda y derecha en la política israelí”, al tiempo que refleja que

“los líderes israelíes nunca previeron un Estado palestino verdaderamente viable y soberano, solo una “paz” que garantizara a los palestinos una independencia limitada dentro de un total control israelí. (...) El proceso de Oslo (...) ofrecía una forma de ocupación con consentimiento. (...) Pero cuando las

políticas de ocupación de asentamientos, cierres y control militar no acabaron con la resistencia palestina y llevaron en su lugar a la segunda Intifada, el mayoritario “consenso” entre izquierda-centro y derecha en la política israelí decidió imponer una autoridad más directa. (...) El Gobierno de “unidad nacional” de Sharon representa un cierre de filas en torno al rechazo del sionismo y de Israel de tomar en cuenta la posibilidad de realmente compartir esta tierra con los palestinos. (...) El papel del Gobierno Sharon es generar tanta desesperación entre los palestinos que pidan la rendición. Tratará de acabar con las esperanzas palestinas de un Estado viable y soberano, para derrotar a los palestinos de una vez por todas”⁸⁵⁹.

La coalición entre el Partido Laborista y el Likud en el momento más definitivo del proceso de paz vendría así a dar la razón a todos aquellos analistas - el propio Jeff Halper, pero sobre todo Avi Shlaim – que consideran que la mayoría de políticos en Israel comparten el “muro de hierro” hacia los palestinos que defendía Vladimir Jabotinsky. El principal ideólogo de la derecha israelí escribió en 1923 un libro titulado “The Iron Wall” en el que aseguraba que los palestinos se resistirían a la creación de un Estado judío mientras tuvieran una mínima expectativa de lograr evitarlo. Los judíos sionistas debían, pues, acabar con ese rayo de esperanza creando un “muro de hierro” imaginario que fuera impermeable a la presión árabe, pues solo cuando no hubiera posibilidad alguna de evitar la existencia de un Estado judío los palestinos accederían a tener derechos civiles y nacionales limitados. Un “muro de hierro” que, según el historiador Avi Shlaim, ha prevalecido en la actitud de Israel hacia los palestinos, y domina el planteamiento de la inmensa mayoría de políticos israelíes – no solo los de la derecha - en su relación con los palestinos.

En línea con ese planteamiento, una vez estuvo en el poder Ariel Sharon optó por poner fin al proceso de Oslo y dejar de aplicar los acuerdos firmados, imponiendo a cambio su propia y unilateral solución al conflicto con los palestinos. Una solución que no pasaba ni por la negociación ni por la firma de Acuerdos, sino que implicaba una serie de decisiones pensadas única y exclusivamente con el objetivo de que Israel pudiera garantizarse por sí misma su seguridad y la de sus ciudadanos. El primer paso lo dio en junio de 2002 cuando decidió levantar una barrera de separación – que es un muro en

⁸⁵⁹ Jeff Halper, “Sharon’s National Unity Government. Shoring up the “Iron Wall””, MERIP Press Information Note 50, 13 marzo 2001

muchos tramos - a lo largo de todo el límite de Cisjordania con Israel⁸⁶⁰, pero dejando del lado israelí territorio cisjordano con la excusa de incrementar la seguridad de Israel o de garantizar la de sus ciudadanos radicados en colonias situadas al oeste de la Línea Verde⁸⁶¹. Una barrera que se levanta sin permiso de las autoridades palestinas dentro de territorio ocupado - Cisjordania -, y cuyo trazado muestra la pretensión israelí de incorporar a su país los terrenos situados al oeste del muro. El segundo paso fue retirar en 2005 al ejército y los colonos israelíes de la franja de Gaza, una decisión adoptada y aplicada de forma unilateral por Israel, que poco después procedió al cierre de ese territorio palestino. Entre una y otra medida, el ejército israelí volvió a hacerse presente en localidades y emplazamientos de los que se había retirado paulatinamente durante la década de los noventa en aplicación de los Acuerdos de Oslo.

El objetivo de estas medidas - y de otras de menor calado - adoptadas durante los Gobiernos de Ariel Sharon estuvieron encaminadas a descartar toda solución negociada al conflicto, diseñando un futuro al gusto del Likud: una aparente autonomía palestina sin competencias reales, que aleje del horizonte un futuro Estado en Cisjordania y Gaza. Así, los palestinos tienen un Presidente y un primer ministro - o dos como ocurre en la práctica actualmente -, pueden elegir esos cargos por medio de elecciones periódicas, celebrar comicios locales, tienen su propia policía, sistema educativo y sanitario, impuestos, etc., pero en realidad todo eso depende de Israel, que controla la economía de los territorios, las fronteras, la circulación de personas y bienes, el uso del agua, etc.

V. 1. 14 El proceso de paz refuerza a la derecha y consolida a la extrema derecha.

La seguridad de Israel estuvo desde el inicio muy presente en el proceso de paz, y a medida que éste se acercaba a su fase final se hizo con el control de las negociaciones con los palestinos. El Acuerdo de Oslo ya mencionaba la creación de un Estado palestino, aunque no entrara en detalles sobre sus atribuciones, de la misma manera que aceptaba sobre el papel las principales resoluciones de la ONU respecto al conflicto. Respetar éstas implicaba la retirada de Cisjordania y Gaza y el consiguiente desmantelamiento de los asentamientos judíos allí levantados, un cambio en la situación de Jerusalén, el

⁸⁶⁰ La primera idea de levantar una barrera de separación con algunas zonas de Cisjordania fue puesta sobre la mesa por el primer ministro laborista Isaac Rabin; tras su nombramiento en 1996, el ministro de Seguridad Interior de Netanyahu anunció su construcción, idea que fue finalmente rechazada por el titular de Defensa, el centrista Mordechai. En el año 2000 Ehud Barak decidió retomar la idea de levantar tramos de barrera para impedir el paso de vehículos en algunas zonas.

⁸⁶¹ La Línea Verde, marcada al final de la guerra de 1948, delimita la frontera oficiosa entre Israel y lo que debería ser en el futuro un Estado palestino.

establecimiento de fronteras israelíes definitivas, una solución para el problema de los refugiados...

A medida que en el marco de las negociaciones con los palestinos los Gobiernos tuvieron que tomar decisiones sobre algunas de esas cuestiones, aumentó la oposición de un sector de los israelíes que en su momento no se opuso al inicio de conversaciones para buscar una solución al conflicto, pero que quizá tampoco había medido el alcance real de lo que implicaría para Israel embarcarse en un proceso de paz. De esta manera, según se hacían visibles determinadas concesiones israelíes aumentaba el rechazo de muchos ciudadanos no a la paz como concepto genérico ni a una solución negociada al conflicto con los palestinos, sino a ese proceso de paz que parecía implicar la creación de un Estado palestino cuya capital estaría en parte de Jerusalén y que, en un futuro no muy lejano, podría estar dirigido por islamistas. En este sentido, muchos ciudadanos se preguntaban cómo podrían confiar en las intenciones de gobierno de una organización como Hamas, que había reaccionado a la generosa oferta israelí de buscar una solución negociada al problema palestino enviando terroristas suicidas a las principales ciudades de Israel para sembrar el terror y matar el mayor número posible de civiles.

Así, según el proceso de paz avanzaba y requería de mayores concesiones israelíes, pero también a la vez que se consolidaban los atentados terroristas como una práctica habitual de las organizaciones radicales palestinas, la seguridad de Israel se fue convirtiendo en el eje central de las negociaciones hasta dominar todo el proceso de paz. Para los grupos políticos y sociales que estuvieron en el origen de los Acuerdos de Oslo, una solución negociada al problema con los palestinos es lo único que asegurará el futuro de Israel de un modo definitivo, mientras que para los sectores contrarios al proceso de paz la seguridad de Israel sólo quedará garantizada si son los propios israelíes quienes controlan su destino, y éste no depende de que otros cumplan lo firmado en un acuerdo de paz. En este sentido, los israelíes debían preguntarse si una organización como Hamas - que se había opuesto con atentados al proceso de paz - en caso de llegar al poder en un hipotético Estado palestino respetaría un acuerdo que no había firmado. Esta duda recogía además el sentir de muchos israelíes, que no confiaban en el compromiso de los palestinos con el proceso de paz.

A medida que la negociación con los palestinos se enfrentaba a problemas – el incumplimiento de lo pactado, los atentados de organizaciones radicales palestinas, la discrepancia sobre el alcance de un acuerdo final... - los israelíes perdían la confianza que habían depositado en los Acuerdos de Oslo en sus inicios. Al mismo tiempo que esto

ocurría, se reforzaba la opinión de quienes anteponían al proceso de paz la tradicional desconfianza hacia los palestinos y exigían que los israelíes retuvieran en sus manos la capacidad de garantizar la seguridad del país. Cada una de estas posturas era defendida por un sector político, y la preeminencia de una u otra tuvo su reflejo en el Parlamento, de tal manera que la legislatura de 1992 fue la única que tuvo una importante presencia de diputados que estaban a favor del proceso de paz. Con el tiempo, la izquierda fue perdiendo respaldo electoral, mientras que las formaciones políticas de derechas – entendido aquí como las que se oponían a una negociación con los palestinos – fueron sumando adeptos.

El proceso de paz contribuyó así a la consolidación de una tendencia que ya se había iniciado décadas antes, el lento descenso de la izquierda, cuyo máximo representante era el Partido Laborista. Las elecciones de 1992 supusieron un paréntesis en ese declinar parlamentario de la izquierda motivado por la esperanza de encontrar una solución al conflicto con los palestinos. Tras el asesinato de Isaac Rabin y la oleada de ataques suicidas palestinos, los laboristas – y la izquierda en general – no supieron convencer a los electores de la necesidad de culminar los Acuerdos de Oslo. Con los atentados terroristas la seguridad de Israel se fue imponiendo en el discurso político, y con ello todas aquellas formaciones que habían recelado desde un inicio de la negociación con los palestinos y del compromiso de éstos con el proceso de paz, y que anteponían la seguridad de Israel a todo lo demás.

El máximo representante del sector político israelí que anteponía la seguridad a todo lo demás, incluida una posible solución al problema con los palestinos, era el Likud, pero no el único. La creación de este partido en 1973 había supuesto la unificación de todas las formaciones de derechas existentes en el momento y había culminado el alejamiento de las posturas más radicales iniciado por Herut en 1965 al unirse a Sionistas Generales, pero ese paso originó la aparición de pequeños partidos que pretendían ser una alternativa a la coalición formada por Menahem Begin. Aunque alguno, como el Movimiento por la Renovación Nacional (Telem) se creó como un partido de centro, la mayoría de ellos intentó ocupar el espacio político situado a la derecha del Likud, ese que Herut había abandonado con la esperanza de lograr arrebatar el Gobierno al Mapai.

Desaparecido Herut como grupo parlamentario independiente a mediados de los años sesenta del pasado siglo, el primer partido de extrema derecha en acceder de nuevo a la Kneset fue Tehiya en 1981 con tres escaños. En los siguientes comicios esos tres diputados subieron a cinco al concurrir en coalición con Tzomet, una escisión algo más

moderada surgida del propio Tehiya, y junto a ellos accedió Kach, el más radical y religioso de los partidos de extrema derecha, con un parlamentario. Aunque a esta lista se la prohibió concurrir en 1988, en esas elecciones accedieron al Parlamento tres formaciones situadas a la derecha del Likud, que sumaron siete diputados: tres de Tehiya, dos de Moledet, y otros dos del más moderado Tzomet. En 1992, cuando se planteó la dicotomía de embarcarse o no en negociaciones directas con los palestinos – hasta entonces se mantenían conversaciones en el marco de la Conferencia de Madrid, adonde había acudido una delegación jordano-palestina – las formaciones de extrema derecha que habían surgido tímidamente en la década de los ochenta obtuvieron su mejor resultado hasta entonces. Coincidiendo con la elevación al 1,5 del porcentaje mínimo de votos necesarios para acceder a la Kneset dos de esas formaciones obtuvieron representación parlamentaria sumando once diputados: ocho de Tzomet y tres de Moledet. En términos puros ese ha sido el mejor resultado conseguido por los partidos de extrema derecha. Sin embargo, un análisis más detallado de los resultados permite ver que las posiciones de extrema derecha se han reforzado desde que se inició el proceso de paz, tanto durante los años noventa del pasado siglo - cuando las negociaciones estuvieron en su pleno apogeo - como en la primera década de este, cuando ya no dominan la agenda política de Israel.

Tras el inicio del proceso de paz los partidos de extrema derecha consiguieron dos escaños en 1996 – Moledet -⁸⁶², cuatro en 1999 – Unión Nacional -, tres en 2003 – los que le correspondían a Unión Nacional, que concurrió en coalición con el partido ruso Israel Nuestra Casa -, dos en 2006 – los de Unión Nacional, que concurrió junto al Partido Nacional Religioso -, y cuatro en 2009 - de Unión Nacional -. Estos resultados no reflejan por sí mismos un aumento de los representantes de formaciones de extrema derecha, sino más bien la presencia en el Parlamento de unos cuatro diputados de este tipo de partidos, que equivalen a cerca del 3% de los votos. Si en 1988 y 1992 hubo más de cinco diputados de extrema derecha es porque se incluye a Tzomet un partido en este sector político, aunque sea en realidad una formación situada en un punto intermedio entre el Likud y las listas más radicales.

Una vez especificada la presencia de diputados de partidos de extrema derecha en el Parlamento, conviene señalar una curiosa paradoja de la política israelí. Al mismo tiempo que es cierto que desde la desaparición de Herut a principios de los años sesenta no ha habido ninguna legislatura con más de cuatro representantes de partidos de extrema derecha, también es correcto afirmar que el número de diputados israelíes que pueden ser

⁸⁶² Tzomet concurrió en una coalición tripartita junto a Likud, Gesher.

calificados como de extrema derecha en cada Parlamento es muy superior. Esto es así por la coexistencia de formaciones que se atienen a la defensa de un programa político de corte ideológico con otras de tipo sectorial, que dejan las cuestiones programáticas en un segundo plano para centrarse en la defensa de los intereses concretos de su grupo de votantes - que suelen tener en común un origen étnico concreto, y por lo tanto problemas socioeconómicos similares -. Esto provoca que haya numerosos partidos israelíes que no son clasificados atendiendo a sus diferencias ideológicas, sino en función del grupo de votantes al que se dirijan, como los religiosos, los rusos y los árabes⁸⁶³. Este, que es el modo más correcto de clasificar a los partidos en Israel, obliga a hacer numerosas salvedades en función de temas concretos, y en lo que respecta al proceso de paz - o a las relaciones con los árabes en general y los palestinos en particular - algunos partidos religiosos y rusos han de calificarse como formaciones cercanas a la extrema derecha.

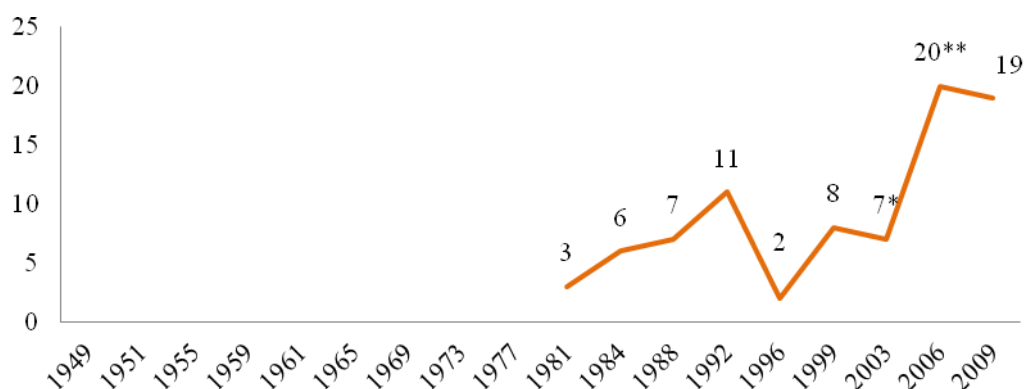
Es lo que ocurre, por ejemplo, con el Partido Nacional Religioso, que actúa como el principal representante político de los religiosos más nacionalistas, y cuyas posiciones respecto a los palestinos o los territorios ocupados le sitúan a la derecha del Likud. Ocupando el mismo espacio en el arco parlamentario se halla Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), que podría ser calificado como el principal partido de extrema derecha sin pertenecer propiamente a ese sector político. En muchos aspectos está ideológicamente próximo a Unión Nacional - de hecho ambas formaciones intentaron crear una coalición estable en 2003 -, pero no comparten los mismos votantes, ni sus posturas son idénticas en temas sociales o económicos, al tiempo que mantienen divergencias sobre los territorios ocupados. Algunos de los parlamentarios de Israel Nuestra Casa se encuentran entre los más radicales y violentos de la Kneset, y siguen la costumbre de su líder, Avigdor Lieberman, de utilizar un lenguaje agresivo y afilado en sus intervenciones, y en especial en sus críticas hacia los diputados árabes, que suelen ser el principal objeto de sus ataques.

Si tenemos en cuenta que este partido logró en los últimos comicios celebrados en Israel en 2009 quince parlamentarios, entonces se comprende la afirmación de que la presencia de la extrema derecha ha aumentado en la Kneset desde que se iniciara el proceso de paz. Contando a los diputados de esta formación como de extrema derecha, y considerando la deriva nacionalista del Partido Nacional Religioso, en 1999 no había cuatro sino ocho parlamentarios de extrema derecha repartidos a partes iguales entre Unión Nacional e Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*), además de los cinco representantes del PNR. En 2003 la coalición formada por Unión Nacional e Israel Nuestra Casa logró siete

⁸⁶³ Como ya se ha explicado en el capítulo 1 de la segunda parte del presente trabajo.

escaños, mientras el PNR obtuvo seis. En las elecciones de 2006 veinte diputados de extrema derecha se sentaron en el Parlamento, ya que Israel Nuestra Casa obtuvo once escaños concurriendo en solitario, y la coalición formada por Unión Nacional y el Partido Nacional Religioso logró nueve. En 2009 Israel Nuestra Casa logró su mejor resultado electoral con quince parlamentarios al tiempo que Unión Nacional, de nuevo en solitario, bajó a cuatro, y el PNR – rebautizado como Hogar Judío – obtuvo tres escaños.

Ilustración 74. Evolución del número de parlamentarios de la extrema derecha



*Israel Nuestra Casa, partido ruso, concurría en coalición con Unión Nacional, de extrema derecha.

**El PNR, religioso, concurría en coalición con Unión Nacional, de extrema derecha.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales que proporciona el Parlamento israelí.

V. 1. 15 El Likud evoluciona ideológicamente empujado por el proceso de paz.

El inicio de negociaciones secretas con representantes de la Organización para la Liberación de Palestina con el objetivo de sentar las bases de lo que sería un proceso de paz con los palestinos fue una decisión tomada de forma unilateral por el Partido Laborista tras su triunfo electoral de 1992 y que arrastró consigo al resto de los actores políticos israelíes. Los partidos de izquierdas y los destinados al electorado árabe lo tuvieron fácil y respaldaron al Gobierno de Isaac Rabin, mientras que las formaciones de derechas y las religiosas – con excepción de Shas - se opusieron con firmeza a la Declaración de Principios que puso en marcha el proceso de paz. Esta clara división se diluyó algo tras el asesinato del primer ministro Isaac Rabin, cuando Benjamín Netanyahu, se dio cuenta de que para ganar las elecciones no le valdría con recibir el apoyo de los votantes de derechas y los más religiosos, cuyos partidos serían socios en cualquier Gobierno del Likud. Tendría que ir un poco más allá y conseguir el respaldo de los votantes de centro descontentos con el proceso de paz debido a la irrupción del terrorismo palestino, de aquellos molestos por el

ritmo o alcance de las negociaciones, o de los que recelaban de la capacidad de Simon Peres para llevar a buen puerto los Acuerdos de Oslo salvaguardando la seguridad de Israel.

Esto obligó al líder del Likud a adaptar ligeramente su mensaje a los electores de centro, sin alejarse demasiado de sus propios votantes. Más tarde, su triunfo en las elecciones a primer ministro de 1996 introdujo matices en el frontal rechazo del Likud a Oslo, pues una vez al frente del país ya no era posible seguir resistiéndose a unos Acuerdos que, aun firmados por un Ejecutivo laborista, obligaban a todos los Gobiernos israelíes sin excepción. De la misma manera, Netanyahu no podía presentarse ante el mundo como un primer ministro israelí que negaba la validez de negociar con los palestinos. Forzado por un contexto internacional que presionaba a favor de concluir el proceso de paz, y por unos acuerdos ya firmados que exigían su aplicación, se vio obligado a sentarse en la mesa de negociaciones, aunque fuera simplemente para pactar cómo llevar a cabo la retirada de Hebrón y la extensión de la autonomía palestina a las zonas de Cisjordania donde todavía no se había aplicado. De esta manera, Benjamín Netanyahu se convirtió - sin quererlo - en el primer dirigente del Likud en negociar de forma directa con los palestinos y en firmar un acuerdo con ellos, y en el primero en acordar una retirada israelí de Cisjordania.

La derrota Netanyahu ante el laborista Ehud Barak obligó al Likud y a su nuevo dirigente, Ariel Sharon, a dar otro paso en la nueva dirección, pues enseñó que con el proceso de paz todavía vivo no era posible ganar unas elecciones oponiéndose frontalmente a la negociación con los palestinos. Así, aunque los líderes del Likud seguían rechazando los Acuerdos de Oslo, el respaldo al proceso de paz y a la negociación con los palestinos pasó a formar parte de sus discursos, algo que hubiera sido impensable una década antes. Así, en enero de 2001 el candidato Ariel Sharon se decía “dispuesto a reanudar las negociaciones de paz tan pronto como gane las elecciones” y “aceptar incluso un Estado de Palestina”⁸⁶⁴.

Por lo tanto, antes de que la derecha lograra dejar inconcluso el proceso de paz, éste provocó que durante la década de los noventa del siglo XX el Likud sufriera una importante evolución ideológica. Siempre a remolque del Partido Laborista y del proceso negociador el Likud se vio obligado, primero, a aceptar la negociación con la OLP y el reconocimiento mutuo entre esta organización palestina y el Estado de Israel, y después, la firma de un acuerdo que sentaba las bases para un acuerdo definitivo con los palestinos, a

⁸⁶⁴ Palabras pronunciada por Ariel Sharon el 25 enero 2001 durante una conferencia televisada dirigida a la comunidad judía de Washington y Nueva York.

quienes una parte de los likudíes seguían negando su reconocimiento como pueblo. Y a pesar de que se opusieron a los Acuerdos de Oslo desde un principio, luego aplicaron algunas de sus medidas porque obligaban a Israel como Estado y para no distanciarse de los votantes firmaron acuerdos nuevos – como el de Hebrón o Wye Plantation– como parte de ese proceso de paz que rechazaban. Así, términos como “proceso de paz” y “negociación con los palestinos” pasaran a formar parte del lenguaje habitual de los dirigentes del Likud, aunque al final eso no supuso ningún impedimento para que Ariel Sharon terminara guardando los Acuerdos de Oslo en un cajón.

Y de la misma manera que la iniciativa laborista obligó al Likud a evolucionar hacia el centro para no perder a esos votantes, la consolidación de la extrema derecha que provoca el proceso de paz también obligó a una parte de los likudíes a distanciarse de los más radicales. Así, independientemente de cuáles fueran las razones de fondo que llevaron a Ariel Sharon a dejar el partido que lideraba para formar uno propio, el sector más moderado del Likud le siguió convencido de la necesidad de marcar distancias con la derecha más radical. De esta manera, el deseo de Sharon de controlar el partido que presidía y no sufrir el desgaste de una fuerte oposición interna, o el peligro que Benjamín Netanyahu representaba para su liderazgo al frente del Likud, quedaron en un segundo plano, por detrás de su necesidad de marcar distancias con la derecha más radical y orientarse hacia el electorado de centro-derecha. Este era un sector político en constante crecimiento que no rechazaba frontalmente el proceso de paz sino los Acuerdos de Oslo, y que aceptaba llevar a cabo negociaciones con los palestinos siempre y cuando éstas garantizaran la seguridad de Israel. Porque el nuevo centro-derecha ponía por encima de todo - incluidas las cuestiones ideológicas - la seguridad de Israel, que solo podría estar garantizada si quedaba en manos de los propios israelíes.

V. 1. 16 El Partido Laborista no consigue defender el proceso de paz que ha iniciado

Tras la ajustada derrota electoral de Simon Peres ante Benjamin Netanyahu en 1996 los laboristas encabezaron la oposición al Gobierno en el Parlamento, desde el cual defendieron el cumplimiento de los acuerdos firmados con los palestinos, que implicaban proseguir las negociaciones iniciadas por ellos. Las encuestas reflejaban el apoyo de los ciudadanos al proceso de paz, y esto implicaba que los votantes más de centro que habían votado a Netanyahu no lo habían hecho tanto para que acabara con el proceso de paz como para que le impusiera otro ritmo y exigiera a los palestinos ciertas contrapartidas para seguir negociando. Ese respaldo ciudadano al proceso de paz, y el freno que el primer

ministro del Likud impuso a las negociaciones, permitieron a los laboristas hacer una oposición parlamentaria basada en la defensa de los Acuerdos de Oslo. De hecho, fue ese apoyo al proceso de paz por parte de un líder laborista con una destacada trayectoria militar como Ehud Barak lo que movilizó al electorado que defendía avanzar en las negociaciones y devolvió al Partido Laborista al poder en 1999 con una fácil victoria sobre Netanyahu por doce puntos porcentuales en las elecciones a primer ministro, y con siete escaños más que el Likud en las parlamentarias. Pero eso reflejaba solo una parte de los resultados, ya que los ciudadanos no habían dado un fuerte respaldo al proceso de paz, y de los ciento veinte diputados tan solo sesenta estaban claramente a favor de una solución negociada al conflicto con los palestinos.

Tras su cómodo triunfo electoral el nuevo primer ministro se sintió tan confiado que decidió centrar sus esfuerzos en mejorar la unidad del país, y con ese fin formó un Gobierno con participación de casi todos los grupos sociales presentes en el Parlamento, un gabinete que carecía de un proyecto común respaldado por todos sus integrantes, y que incluía a uno de los más firmes opositores al proceso de paz, el Partido Nacional Religioso. Pero fueron las diferencias en materia de educación entre el partido ultraortodoxo sefardí Shas y el laico Meretz las que marcaron los primeros meses de un Gobierno que, en lo que respecta al proceso de paz, se centró en avanzar en lo ya firmado por Israel, cuyo cumplimiento se había congelado durante el mandato de Netanyahu. Pero cuando en las negociaciones con los palestinos se empezaron a concretar nuevos repliegues y a abordar los temas más problemáticos, el Gobierno de Ehud Barak se rompió, dejando en evidencia la falta de un consenso parlamentario a favor de llevar a buen fin los Acuerdos de Oslo. Los rumores que empezaron a circular acerca de lo tratado en las reuniones para negociar un estatuto final - Camp David y Taba – acabaron por poner en contra de Ehud Barak a buena parte de israelíes, que percibían una demasiado fácil predisposición laborista a llegar a un acuerdo, lo que parecía implicar un Estado palestino con Jerusalén como capital y el desmantelamiento de casi todos los asentamientos.

El triunfo de Ariel Sharon en las elecciones a primer ministro de 2001 con un discurso basado en el control israelí de su propia seguridad no implicaba, según él, estar en contra del proceso de paz, sino oponerse a la versión laborista – y “entreguista” - del mismo. Era posible, decía, llevar a buen puerto las negociaciones sin renunciar por ello a conservar la mayoría de los asentamientos – sobre todo los grandes -, manteniendo Jerusalén unida bajo soberanía israelí, y limitando las prerrogativas de un futuro Estado al oeste del río Jordán, de manera que los palestinos pudieran gobernarse a sí mismos pero no

tuvieran un territorio homogéneo, ejército o el control final de sus fronteras, entre otras cosas. Y como muestra de su disposición a mantener el proceso de paz en marcha, pidió a Ehud Barak que los laboristas fueran socios del Likud en un momento tan determinante para el país – la fase final prevista en los Acuerdos de Oslo -, de manera que el partido del nuevo primer ministro y la formación política más votada en las últimas elecciones legislativas se unieran en un Gobierno de unidad nacional. Ehud Barak accedió a la oferta de Sharon, pero en realidad no se trataba de un gabinete con dos socios en igualdad de condiciones. Aunque los laboristas habían sido los más votados no tenían capacidad para formar una coalición homogénea, como demostraban los números y la experiencia vivida por su líder. Por el contrario, aun no siendo la formación más votada, el Likud tenía el respaldo ideológico de los demás partidos de derechas y los religiosos, y juntos se acercaban más que nadie a una mayoría parlamentaria.

La decisión de Ehud Barak de aceptar la oferta de Sharon no fue bien recibida por un sector del Partido Laborista, ya que hasta la campaña electoral el líder del Likud no se había mostrado nunca favorable al proceso de paz, al que se había opuesto desde sus inicios. Esto llevó a la izquierda y a un importante sector del laborismo a pensar que su intención era congelar el proceso de paz - como en su día hizo el anterior dirigente likudí, Benjamin Netanyahu -, y hacer cómplice de su decisión al Partido Laborista. Acusaron a Barak de hacer todo lo posible para mantenerse en el poder, aun a costa de traicionar el proceso de paz que defendía el partido, y finalmente el líder laborista cedió en su actitud de colaborar con Sharon. Tras la dimisión de Barak y su retirada temporal de la política, le sucedió al frente del partido el veterano Benjamín Ben Eliécer, quien también aceptó la oferta del primer ministro de entrar en el Gobierno. Esta decisión evidenciaba una profunda división en el seno del Partido Laborista entre un sector y las bases, que defendían mantenerse en la oposición y hacer desde allí una férrea defensa del proceso de paz, y otro sector representado por la clase dirigente, partidario de no alejarse del lugar donde se toman las decisiones y que, por lo tanto, defendía formar parte del Gobierno.

Tras un año y ocho meses en el gabinete de Ariel Sharon - un Ejecutivo que no avanzó lo más mínimo en el proceso de paz - Ben Eliécer sacó a los laboristas del Gobierno aduciendo desacuerdos con los presupuestos en un intento de reconciliarse con las bases en vísperas de las primarias del partido. Y precisamente quien se impuso en esos comicios internos fue el alcalde de Haifa, Amram Mitzna, un “paloma” partidario de reiniciar de un modo inmediato las negociaciones con los palestinos aunque persistiera la violencia, y que se había mostrado dispuesto a dividir Jerusalén. Poco más de dos meses

después se celebraron elecciones en Israel, una cita en la que se volvió al sistema electoral previo a la reforma. Mitzna, que representaba para muchos una vuelta a las raíces laboristas, no logró el respaldo de los votantes, y el partido perdió siete escaños y casi un 6% de respaldo popular. En realidad no fue un problema exclusivo de los laboristas, pues Meretz, el partido que más firmemente había defendido el proceso de paz, perdió cuatro escaños y un 2,4% de los votos.

Por primera vez desde el inicio del proceso de paz, unas elecciones no habían provocado un relevo en la dirección del país: en 1996 el likudí Benjamin Netanyahu sucedió a Simon Peres, en 1999 el laborista Ehud Barak hizo lo propio con el líder del Likud, y en 2001 Ariel Sharon fue quien remplazó a Barak; mientras que en estos comicios Sharon logró ser reelegido. Los cambios políticos habían sido consecuencia de la falta de un consenso claro acerca del proceso de paz, y reflejaban que la sociedad israelí estaba dividida casi a la mitad. La falta de un relevo político en 2003 evidenció que algo había cambiado, y en ello tenían mucho que ver las negociaciones con los palestinos.

Por una parte, una década de proceso de paz había terminado por cansar a muchos israelíes, que habían perdido la esperanza de que concluyera con un Acuerdo definitivo, y ese cansancio había ido alejando a muchos votantes de las urnas y de las formaciones políticas de izquierdas que habían defendido la negociación con los palestinos. Además, a algunos votantes de izquierdas les había decepcionado enormemente el Partido Laborista, que tras perder las elecciones a primer ministro de 2001 había renunciado a defender a capa y espada el proceso de paz para formar parte del Ejecutivo de Ariel Sharon, por lo que era cómplice del abandono de las negociaciones. Por otra parte, muchos votantes de centro-izquierda se sentían en cierto modo “traicionados” por los palestinos, que habían respondido a las dificultades surgidas en las negociaciones con atentados indiscriminados, y al mismo tiempo, no entendían que hubieran rechazado categóricamente la oferta que el laborista Ehud Barak les hizo en los últimos días de su Gobierno, un ofrecimiento considerado demasiado generoso por muchos israelíes.

En realidad prácticamente desde el inicio del proceso de paz, y más aún cuando éste empezó a afrontar sus primeras dificultades serias, la izquierda empezó a perder a algunos de los votantes que habían apoyado al Partido Laborista y a Meretz en 1992. A algunos probablemente no les gustó que se negociara en secreto con la OLP, o que se alcanzara un acuerdo por etapas, o que la Declaración de Principios previera la creación de un Estado palestino tras un período de autonomía de tan solo cinco años. A otros no les gustó que los palestinos no apreciaran el esfuerzo que hacía Israel negociando, y reaccionaran llevando a

cabo ataques suicidas en los autobuses de las principales ciudades israelíes, ni que no supieran valorar la oferta del Gobierno de Ehud Barak para un acuerdo final. Todas estas cuestiones relacionadas con el proceso de paz fueron minando el respaldo de los votantes a la izquierda israelí, que vio cómo se reducía su presencia en el Parlamento, y por lo tanto su poder político. A estos factores se añadieron otros ajenos al proceso de paz, como el cambio electoral y el empujón que éste dio a los partidos sectoriales a costa de los grandes en una época de gran inmigración rusa que acentuó los enfrentamientos de grupo, lo que a su vez mitigó la atención al proceso de paz en un contexto de cansancio generalizado por la falta de avances.

El Partido Laborista, además, no supo hacer frente a esa pérdida progresiva de apoyo popular y orientó su actuación política a intentar conservar a los votantes de centro, en la creencia de que los de izquierdas no le abandonarían en pleno proceso de paz. Esto explica su apoyo al Gobierno de Ariel Sharon en 2001 y 2005, que le permitía presentarse ante la opinión pública como un partido responsable capaz de consensuar con el Likud un final para el proceso de paz, anteponiendo el bien del país a cuestiones ideológicas. Y para justificar ese cambio no había más que apelar a la seguridad de Israel, colocando a ésta a por delante de la negociación con los palestinos. Los principales argumentos para justificar el apoyo laborista al primer ministro elegido directamente por los ciudadanos - Ariel Sharon - durante casi dos años fueron, en 2001, la fase final de las negociaciones con los palestinos, y posteriormente el incremento de los atentados llevados a cabo por las organizaciones radicales palestinas. En 2005 lo fue la retirada de la franja de Gaza, algo que había incluido el programa electoral del laborista Amram Mitzna dos años antes y que, según algunos, actuaba en la misma dirección que el proceso de paz porque favorecía el autogobierno palestino. En los comicios celebrados tras la primera presencia en el Gobierno de Sharon, los de 2003, el Partido Laborista perdió siete escaños y casi un 6% de los votos, un descenso que se enmarcó en el mal resultado electoral de la izquierda, pues Meretz perdió cuatro escaños y un 2,4% de los votos. En los comicios que tuvieron lugar tras la segunda participación en el Gobierno de Sharon – que duró diez meses y se justificó con el fin de que se pudiera llevar a cabo la retirada de Gaza -, los laboristas mantuvieron sus escaños mientras Meretz perdió uno.

Algunos dirigentes laboristas vieron en la creación de Kadima a finales de 2005 la demostración de que el futuro político estaba en el centro. Hubo quienes pasaron a engrosar las filas del nuevo partido nacido de una escisión centrista del Likud, como Simon Peres, y otros que permanecieron en el Partido Laborista con una clara intención de

orientarlo hacia el centro - como Ben Eliezer, y en menor medida Ehud Barak -. En ese camino hacia el centro, que es donde parecían estar los votos en disputa, el Partido Laborista se convirtió en el principal socio de Kadima, y terminó por olvidarse de que aún había que llevar a buen término los Acuerdos de Oslo, de los que solo se acordaba como mero elemento retórico ante sus votantes y los dirigentes o medios de comunicación extranjeros. Ante ellos defendía su presencia en el gabinete formado por el otrora mano derecha de Ariel Sharon - Ehud Olmert - como una manera de obligar al Ejecutivo a respetar los acuerdos firmados, y convencerle de la necesidad de retomar el proceso de paz. Tras casi tres años de Gobierno de Kadima en los que las negociaciones con los palestinos no avanzaron un ápice, Ehud Barak utilizó el mismo argumento para defender la presencia del Partido Laborista en el Ejecutivo formado por el Likud Benjamín Netanyahu en marzo de 2009.

A pesar de que los simpatizantes laboristas suelen responsabilizar políticamente a la derecha del fracaso del proceso de paz, es necesario tener en cuenta que, ya sea por haber ganado las elecciones o por formar parte de los Ejecutivos del Likud y Kadima, el Partido Laborista ha estado presente en los Gobiernos israelíes más del 61% del tiempo durante los diecinueve años transcurridos desde la firma de la Declaración de Principios hasta 2012. Y estuvo casi idéntico porcentaje en los primeros diez años, cuando se inició, desarrolló y congeló el proceso de paz, lo que implica que, ya sea por acción o por omisión, el Partido Laborista no puede eximir su responsabilidad porque el proceso de paz no haya concluido con buen pie.

V. 1. 17 Sólo la derecha israelí puede sacar adelante acuerdos de paz con los árabes.

El proceso de paz entre israelíes y palestinos surgió de una iniciativa puesta en marcha por el Partido Laborista – las conversaciones secretas en Oslo - tras su éxito electoral de 1992. Entonces el Partido Laborista, Meretz y las dos formaciones árabes sumaban sesenta y un diputados, y fue esa ajustada mayoría la que permitió a Isaac Rabin y Simon Peres mantenerse en el poder con un Gobierno de minoría formado por laboristas y Meretz - cincuenta y seis escaños -. Durante esa legislatura se desarrolló el marco de negociación establecido en la Declaración de Principios, hasta que el triunfo de Benjamín Netanyahu en las elecciones a primer ministro de 1996 frenó el proceso de paz, en línea con la oposición que el Likud había mostrado desde un inicio a los Acuerdos de Oslo. Entonces la izquierda y los árabes sumaban cincuenta y dos escaños, y con el partido de centro Tercera Vía cincuenta y seis, lo que implicaba que el sector favorable al proceso de

paz estaba en minoría. En 1999, el laborista Ehud Barak se impuso a Netanyahu en las elecciones a primer ministro, pero en las parlamentarias se redujo a cuarenta y ocho el número de diputados pertenecientes a partidos que defendían sin ambages el proceso de paz (laboristas⁸⁶⁵, Meretz, Una Nación y los árabes), y solo con las formaciones de centro – que imponían condiciones a la negociación con los palestinos – se alcanzaban los sesenta escaños. En los comicios de 2003 el número de parlamentarios de partidos que defendían proseguir con el proceso de paz se redujo aún más, a treinta y seis, y con los de centro solo sumaban cincuenta y uno; tres años después ya solo había treinta y cuatro diputados de formaciones claramente a favor del proceso de paz, una cifra que se redujo a veintisiete en los comicios de 2009.

Esta evolución de los resultados electorales, puesta en relación con el proceso de paz, permite afirmar que los electores israelíes dieron su respaldo a quienes defendían que se podía alcanzar la paz – como concepto abstracto - por medio de conversaciones directas con los palestinos, pero cuando las negociaciones avanzaron y hubo que empezar a hacer concesiones - y éstas empezaron a concretarse - el respaldo ciudadano disminuyó. Máxime cuando, además, los palestinos no parecían cumplir su parte de la ecuación “paz por territorios” y contestaban a la negociación con atentados suicidas dentro de Israel. El proceso de paz avanzó, pues, mientras los laboristas controlaron el Gobierno con Rabin y Peres - los tres primeros años y medio – y con Ehud Barak – algo menos de dos años -, y en menor medida durante los tres años de mandato de Benjamín Netanyahu.

Cabe preguntarse por qué el proceso de paz avanzó, aunque fuera mínimamente, con Netanyahu al frente del país, si tanto él como el Likud se habían opuesto reiteradamente a los Acuerdos de Oslo, y habían formado coalición con partidos religiosos y de derechas, también contrarios al proceso de paz. Es indudable que el contexto internacional y la presión ejercida por Estados Unidos impidieron al líder del Likud poner fin de golpe a las negociaciones con los palestinos, aunque el nuevo primer ministro sí pudo imponer otro ritmo al proceso de paz, introducir el principio de reciprocidad, y anteponer la seguridad de Israel al cumplimiento estricto de lo acordado en Oslo. Y si pudo mantener las negociaciones con los palestinos fue gracias a que contó en el Parlamento con el apoyo de los partidos que, estando en la oposición, defendían llevar a buen puerto el proceso de paz. Así ocurrió con el primer Acuerdo que un primer ministro de la derecha firmó con los palestinos, el de Hebrón de 1997, y con el alcanzado en Wye River en 1998,

⁸⁶⁵ En coalición con los laboristas había concurrido Gesher, un partido de centro derecha.

que fue aprobado por el Parlamento israelí gracias al apoyo de la oposición, pues gran parte de los diputados de partidos presentes en el gabinete se ausentaron de la votación.

En realidad no era la primera ocasión en que un Acuerdo con los árabes firmado por un Ejecutivo del Likud recibía en el Parlamento un mayor respaldo de la oposición - encabezada por los laboristas - que del propio partido que había formado el Gobierno y negociado el pacto. Así ocurrió en 1979, cuando los Acuerdos de Camp David, primero, y el Tratado de paz con Egipto, después, recibieron el respaldo de 84 y 95 parlamentarios respectivamente, con la oposición de varios miembros del Likud.

La experiencia egipcia y el proceso de Oslo han demostrado que, en virtud de las posiciones defendidas por la izquierda y la derecha israelíes respecto a la negociación con los árabes, en general, y los palestinos, en particular, ésta puede avanzar más fácilmente si es llevada a cabo por un primer ministro de la derecha que uno de la izquierda. Tanto para negociar con los palestinos como para firmar un tratado de paz con un vecino árabe, la izquierda necesita en Israel tener un respaldo ciudadano directo que se traduzca en un control del Parlamento. Esto no significa que el Partido Laborista tenga que tener más de sesenta escaños para poder sacar adelante una iniciativa de este tipo, sino que la izquierda, unida a los partidos árabes, debe contar con una mayoría parlamentaria. Necesita controlar la Kneset porque allí se encontrará con las trabas del Likud y los partidos situados a su derecha, y la más que probable oposición de las formaciones políticas religiosas y de los partidos rusos, todos ellos ideológicamente en contra de hacer concesiones a los palestinos o los vecinos árabes. Por el contrario, si un primer ministro de la derecha israelí decide negociar no necesita contar con el respaldo de una mayoría absoluta de diputados, pues sabe que los partidos de la izquierda no podrán negarse a apoyar en el Parlamento una iniciativa que han defendido reiteradamente en sus programas electorales y representa su principal seña de identidad, esa que marca distancias con el Likud.

Esto es lo que ocurrió durante el Gobierno de Netanyahu, en el que los laboristas respaldaron en el Parlamento - estando fuera del Ejecutivo - cualquier iniciativa que les presentaba el primer ministro del Likud, en el entendimiento de que cualquier avance, por pequeño que fuera, sería bueno para el proceso de paz, ya que lo importante era mantenerlo en pie en espera de tiempos mejores. Esto permitió a Netanyahu imponer el ritmo y el alcance de las negociaciones según sus deseos, pero contando con los votos de la oposición para superar el trámite parlamentario, dado el rechazo que sus iniciativas provocaban en sus socios de Gobierno y dentro de su propio partido.

Durante los Ejecutivos de Ariel Sharon ocurrió algo similar, solo que el nuevo líder del Likud no pareció tener nunca intención de proseguir con las negociaciones - que debían acometer su fase final - ni de mantener en pie el proceso de paz. Tras la salida de Bill Clinton de la Administración estadounidense, y el posterior ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, Sharon se encontró con una presión internacional bastante más reducida que la que tuvo que sufrir Netanyahu, y eso le dio un amplio margen para actuar. No obstante, como el anterior primer ministro del Likud, en 2005 necesitó del apoyo de los laboristas para sacar adelante su plan de retirada unilateral de la franja de Gaza, y la izquierda no pudo negarse a respaldar una iniciativa que su líder, Amram Mitzna, había defendido durante la campaña electoral. Con la intención de que se pudiera realizar esa retirada el Partido Laborista entró en el Ejecutivo de Sharon en enero de 2005, cuando el primer ministro del Likud se había quedado sin socios de Gobierno, y ahí se mantuvo hasta noviembre⁸⁶⁶, cuando se produjo un relevo en el liderazgo laborista y Amir Peretz sustituyó a Simon Peres.

V. 1. 18 El sistema político israelí impide un acuerdo de paz por etapas

Como se ha visto, el proceso de paz iniciado en 1993 no se produjo como consecuencia de la existencia de un consenso nacional israelí sobre la necesidad de buscar una solución negociada al conflicto que se mantenía con los palestinos. Más bien, nació de la iniciativa de un partido concreto – el Laborista - apoyado por un sector político determinado – la izquierda – que consideró que era vital para el futuro de Israel aprovechar la oportunidad de negociar una paz que había surgido gracias a los cambios ocurridos en el contexto regional e internacional. Dada la complejidad de los asuntos a los que había que dar una solución y la suspicacia existente entre palestinos e israelíes tras décadas de conflicto, se optó por elaborar un documento básico que estableciera cuáles serían las bases de un acuerdo de paz definitivo y señalara el camino a seguir para llegar al mismo. La idea que subyacía a esta decisión es que, mientras se negociaba un estatuto final para los palestinos - una tarea ardua que requeriría años, y no meses, de trabajo - ambas sociedades irían viendo mejorar progresivamente sus vidas, lo que aumentaría la confianza mutua y el consenso sobre la necesidad de buscar una solución al conflicto que fuera pactada por unos y otros.

⁸⁶⁶ La retirada de la franja de Gaza se llevó a cabo en el verano de 2005.

El tiempo demostró que esta idea fue el principal error del proceso iniciado en Oslo, porque proporcionaba mucho tiempo a los grupos contrarios a negociar una solución al conflicto - tanto israelíes y palestinos - para que actuaran con el objetivo de acabar con él. Pero, independiente de la actuación de los violentos de uno y otro lado - o de la parte de culpa que los palestinos hayan tenido en el fracaso de las negociaciones -, si algo han demostrado los Acuerdos de Oslo es que el sistema político imperante en Israel impide llevar a buen puerto un proceso de paz por etapas.

La mejor manera de que salga adelante un acuerdo con los palestinos o Siria, que hoy por hoy constituyen los temas más conflictivos en la relación que Israel mantiene con su entorno, es que lo negocie de principio a final, y lo firme, un solo Gobierno. Es más, el acuerdo generará menos problemas sociales y políticos cuanto más implicado esté en ese Ejecutivo el principal partido de la derecha – el Likud – puesto que siempre contará con el respaldo de la izquierda parlamentaria israelí. Esto no quiere decir que el principal partido de la izquierda no pueda negociar y ratificar un Acuerdo de paz, sino más bien que debería hacerlo en una única legislatura, sin dejar espacio y tiempo para que actúen los grupos contrarios a dicha negociación. Y esto sin entrar en disquisiciones de tipo filosófico sobre si un Gobierno tiene derecho a embarcarse en una negociación que afectará a la esencia misma del país sin contar con un respaldo fuerte de la ciudadanía demostrado por medio de un referéndum o una mayoría parlamentaria salida de elecciones.

El sistema político israelí está demasiado fragmentado, y genera tanta inestabilidad parlamentaria que no se debe esperar que un acuerdo negociado por los partidos de izquierdas vaya a ser desarrollado por formaciones de derechas. Aunque es cierto que la mayoría de los partidos israelíes comparten unos mismos principios básicos, que son los que llevaron a la fundación del Estado y que pueden simplificarse en una común ideología sionista, cada sector político - o incluso cada formación – defiende una manera distinta de llegar a ese mismo objetivo de garantizar la existencia de Israel como Estado de los judíos⁸⁶⁷ y la seguridad de sus ciudadanos. Esas diferentes posiciones generan grandes discrepancias políticas entre unos partidos y otros, y permiten establecer pocos puntos en común entre sectores distintos del arco parlamentario. Por eso, la izquierda siempre apoyará un Acuerdo de paz firmado por un Gobierno derechista aunque le parezca que se queda corto, porque un pacto de alcance reducido es mejor que nada. De la misma manera, el Likud siempre se opondrá a un Acuerdo gestionado por los laboristas

⁸⁶⁷ Ser el país en el que los judíos de todo el mundo puedan vivir libremente y sin miedo es el mínimo común, pues hay sectores que van más allá y exigen que Israel sea un Estado judío.

porque le parecerá excesivo, en el entendimiento de que si los árabes aceptan los términos ofrecidos es porque les conviene, y algo que resulta aceptable a ojos de los enemigos de Israel (porque el Likud aún analiza su papel en la región en términos de aliados y enemigos) es porque perjudica al país.

El principal problema con el que se encuentra la izquierda en Israel es que el sistema político y electoral del país no permite generar una mayoría social o parlamentaria holgada sobre la relación con los palestinos o un futuro tratado de paz con Siria, los temas más conflictivos. Y a falta de una opción clara en uno u otro sentido, lo que se impone es no hacer cambios y dejar las cosas como están. En el caso que nos ocupa, esto implica el fracaso del proceso de paz cuando éste llega a la fase más conflictiva, la negociación de un estatus final. Si hubiese habido un consenso nacional a favor del proceso de Oslo, o una mayoría clara de los ciudadanos hubiese estado efectivamente a favor de negociar con los palestinos un Acuerdo de paz definitivo, en las elecciones de 1996, 1999 o 2003 se habría generado una mayoría parlamentaria que hubiera sostenido a un Gobierno laborista embarcado en negociaciones con los palestinos. Del mismo modo, si la inmensa mayoría de los israelíes estuviese en contra de buscar una salida negociada al conflicto con los palestinos, en 1992, 1996 y 1999 el Partido Laborista no habría sido la formación más votada en los comicios. Durante toda la década de los noventa del pasado siglo lo que se dio en Israel fue una división de la sociedad entre aquellos que estaban a favor del proceso de paz y los que estaban en contra, una fractura que partió prácticamente por la mitad al país.

Debido al sistema electoral vigente, esa partición en dos mitades casi iguales se extendió al Parlamento, pero lo hizo de forma aún más compleja gracias al modo de comportarse y relacionarse entre sí que tienen las diferentes fuerzas políticas en Israel. Aunque la división de la sociedad en dos sectores con posiciones antagónicas se extendió a la Kneset, en ésta tenían presencia muchos partidos distintos con posiciones aparentemente diferentes, pues lo que para algunos eran líneas rojas que no estaban dispuestos a traspasar, para otros podían llegar a ser objeto de negociación en según qué circunstancias; de modo que la división ideológica podía convertirse en objeto de negociación política.

Esa extrema fragmentación de la sociedad israelí, y un sistema electoral que lleva esas particiones a la Kneset, impiden que haya una mayoría clara a favor o en contra de muchos asuntos que son de vital importancia para Israel, entre ellos la negociación con los palestinos. Esa división parlamentaria genera Gobiernos de coalición con la presencia de muchos partidos, lo que a su vez provoca que sean Ejecutivos débiles, en los que el primer

ministro queda rehén de las exigencias de sus socios. Esto lleva a una cierta parálisis gubernativa en los temas en los que no hay consenso social – las relaciones entre religión y Estado, el conflicto con los palestinos, la negociación con los árabes... -, priorizando siempre dejar las cosas como están, y anteponiendo el resultado electoral de las próximas elecciones a medidas cuyos efectos sean perceptibles más a largo plazo. En definitiva, el sistema político imperante en Israel es el que impide que un Gobierno laborista saque adelante una fase final de negociaciones dentro de un proceso de paz por etapas, máxime si éste se realiza sin una mayoría parlamentaria porque no existe un consenso nacional acerca de la necesidad de hacer concesiones a los palestinos con el objetivo de poner fin a un conflicto que ha marcado la historia de Israel desde sus inicios.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

1. Leyes Básicas de Israel	29
2. Presidentes de Israel	31
3. Inmigrantes llegados a Israel, por década y continente de origen	52
4. Resultados electorales del Partido Laborista y las formaciones que están en su origen	138
5. Resultados electorales de Meretz y los partidos que lo fundaron	145
6. Resultados electorales del Partido Comunista de Israel	149
7. Resultados electorales del Likud y los partidos que lo fundaron	182
8. Resultados electorales de Unión Nacional y sus integrantes	192
9. Resultados electorales del Partido Progresista y el Partido Liberal Independiente	196
10. Resultados electorales de Shinui	202
11. Resultados electorales de los partidos de centro	209
12. Resultados electorales del Frente Religioso Bíblico y Judaísmo Unido de la Torá, y de sus partidos integrantes	226
13. Resultados electorales del Partido Nacional Religioso y sus integrantes	234
14. Resultados electorales de Shas	240
15. Resultados electorales de las listas árabes asociadas al Mapai	249
16. Resultados electorales del Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (Hadash)	252
17. Resultados electorales de la Asamblea Nacional Democrática	254
18. Resultados electorales de Lista Árabe Unida	258
19. Resultados electorales de los partidos rusos	268
20. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1949	279
21. Resultados electorales de 1949	281
22. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1951	283
23. Resultados electorales de 1951	287
24. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1955	288
25. Resultados electorales de 1955	291
26. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1959	293
27. Resultados electorales de 1959	295
28. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1961	296
29. Resultados electorales de 1961	299
30. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1965	301
31. Resultados electorales de 1965	304
32. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1969	306
33. Resultados electorales de 1969	308
34. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1973	310
35. Resultados electorales de 1973	313
36. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1977	316
37. Resultados electorales de 1977	319
38. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1981	322
	628

39. Resultados electorales de 1981	324
40. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1984	326
41. Resultados electorales de 1984	329
42. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1988	331
43. Resultados electorales de 1988	333
44. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1992	337
45. Resultados electorales de 1992	340
46. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1996	342
47. Resultados electorales de 1996	345
48. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 1999	348
49. Resultados electorales de 1999	351
50. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 2003	356
51. Resultados electorales de 2003	358
52. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 2006	361
53. Resultados electorales de 2006	363
54. Distribución de escaños en el Parlamento tras las elecciones de 2009	366
55. Resultados electorales de 2009	368
56. Número de parlamentarios que representan menos de un tanto por ciento de votantes	372
57. Número de partidos que acceden al Parlamento	374
58. Número de partidos en cada formación de gobierno	376
59. Número de cargos en cada Gobierno en el momento de su formación	380
60. Parlamentarios que pertenecen a partidos con menos de diez escaños	383
61. Partidos con más de diez escaños	383
62. Número de escaños de los dos partidos más votados	384
63. Número de socios que necesitaría el partido más votado para formar un Gobierno homogéneo	385
64. Número de escaños conseguidos por el partido ganador de las elecciones	386
65. Duración de las legislaturas y número de Gobiernos en cada una	389
66. Escisiones dentro de cada legislatura	396
67. Número de parlamentarios pertenecientes a formaciones sectoriales	401
68. Evolución del número de parlamentarios de formaciones árabes	403
69. Evolución electoral de las formaciones sectoriales	407
70. Evolución del número de parlamentarios de centro	414
71. Evolución del número de parlamentarios de la derecha	418
72. Evolución del número de parlamentarios de la izquierda	421
73. Evolución del número de parlamentarios de Mapai y el Partido laborista	423
74. Evolución del número de parlamentarios de la extrema derecha	614

ÍNDICE DE PARTIDOS

Agricultura y Desarrollo (<i>Hakla'ut Ufituah</i>)	247
Alineación I	123
Alineación II	127
Asamblea Nacional Democrática (Balad)	253
Asociación de Israel (<i>Agudat Yisrael</i>)	219
Asociación Yemenita	212
Bandera de la Torá (<i>Degel Hatorah</i>)	224
Bloque Herut-Liberales (Gahal)	164
Campo de la Izquierda de Israel	149
Campo Radical de Israel	149
Centro Espiritual (<i>HaMizrachi</i>)	228
Centro Espiritual de los Trabajadores (<i>Ha'poel HaMizrachi</i>)	228
Comunidades Sefardíes y Orientales	212
Cooperación y Hermandad (<i>Shituf Ve'ahva</i>)	248
El Centro Libre	197
Flatto-Sharon	183
Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (Hadash)	249
Frente Unido Religioso	217
Hadash (Lista Este Mundo-Nueva Fuerza)	149
Herencia (<i>Morasha</i>)	242
Herut (Libertad)	153
Hogar Judío (antiguo PNR)	233
Israel es Nuestra Casa (<i>Yisrael Beitenu</i>)	264
Israel en Inmigración (<i>Yisrael Ba Aliya</i>)	261
Judaísmo Unido de la Torá	223
Kach	187
Kadima	207
Likud	153, 167
Lista Árabe por los Beduinos y los Campesinos	248
Lista Árabe Unida (lista asociada a los laboristas)	248
Lista Árabe Unida (Ra'am)	256, 257
Lista de los Trabajadores de Israel (Rafi)	123
Lista de Luchadores de Israel	154
Lista Democrática de Nazaret (=Lista Democrática para los Árabes Israelíes)	247
Lista Nacional	167
Lista Progresista por la Paz	150
Meimad	242
Meretz	139
Moked (Partido Comunista)	149
Moledet	188
Movimiento Árabe por el Cambio (Ta'al)	257
Movimiento Democrático por el Cambio (Dash)	197
Movimiento Islamista	256
Movimiento por la Herencia de Israel (Tami)	241
Movimiento por la Renovación Nacional (Telem)	173
Movimiento por los Derechos Civiles y de la Paz (Ratz)	142
Nueva Lista Comunista (Rakah)	250
Nuevo Herut-Movimiento Nacional	189
Ometz (o Rafi-Ometz)	173

Opción Democrática	144
Partido Comunista de Israel (Maki)	147
Partido de Centro	206
Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai)	117
Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam)	139
Partido de los Pensionistas	212
Partido del Sionismo Nacional Religioso Renovado (Ahí)	192
Partido Democrático Árabe (Mada)	255
Partido Laborista	117, 125
Partido Liberal	160
Partido Liberal Independiente	196
Partido Nacional Religioso (Mafdal)	227
Partido Progresista	195
Paz para Sión (<i>Shlomit Zion</i>)	170
Progreso y Desarrollo (<i>Kidma Vepituah</i>)	248
Progreso y Trabajo (<i>Kidma Va-Avudah</i>)	247
Puente - Movimiento Nacional Socialista (<i>Gesher</i>)	204
Shas	236
Shinui	142, 200
Sionistas Generales	161
Tehiya	183
Tekuma	189
Tercera Vía	205
Trabajadores de la Asociación de Israel (<i>Po'alei Agudat Israel</i>)	222
Tzomet	185
Un Israel	134
Un Solo Pueblo (<i>Am Ehad</i>)	135
Unidad del Trabajo (<i>Ahdut Ha'avoda</i>)	122
Unión Nacional (<i>Ichud Leumi</i>)	188
Yahad	130
Women's International Zionist Organization (Wizo)	211

ANEXO 1.

POBLACIÓN DE ISRAEL

Año	Población	Nº judíos	%	árabes	%	otros	%
1948 ¹	872.700	716.700	82,1	156.000	17,9		
1949	1.173.900	1.013.900	86,3	160.000	13,7		
1950	1.370.100	1.203.000	87,8	167.100	12,2		
1951	1.577.800	1.404.400	88,9	173.400	11,1		
1952	1.629.500	1.450.200	88,9	179.300	11,1		
1953	1.669.400	1.483.600	88,8	185.800	11,2		
1954	1.717.800	1.526.000	88,8	191.800	11,2		
1955	1.789.100	1.590.500	88,9	198.600	11,1		
1956	1.872.400	1.667.500	89,1	204.900	10,9		
1957	1.976.000	1.762.800	89,2	213.200	10,8		
1958	2.031.700	1.810.200	89,1	221.500	10,9		
1959	2.088.700	1.858.800	89,0	229.900	11,0		
1960	2.150.400	1.911.300	88,9	239.100	11,1		
1961	2.233.600	1.981.700	88,7	252.500	11,3		
1962	2.331.800	2.068.900	88,7	262.900	11,3		
1963	2.430.100	2.155.600	88,7	274.500	11,3		
1964	2.525.600	2.239.200	88,6	286.400	11,4		
1965	2.598.400	2.299.100	88,5	299.300	11,5		
1966	2.657.400	2.344.900	88,3	312.500	11,7		
1967	2.776.300	2.383.600	85,9	392.700	14,1		
1968	2.841.100	2.434.800	85,7	406.300	14,3		
1969	2.929.500	2.506.800	85,6	422.700	14,4		
1970	3.022.100	2.582.000	85,4	440.100	14,6		
1971	3.120.700	2.662.000	85,3	458.700	14,7		
1972	3.226.600	2.752.700	85,4	472.200	14,6		
1973	3.338.200	2.845.000	85,2	493.200	14,8		
1974	3.421.600	2.906.900	84,9	514.700	15,1		
1975	3.493.200	2.959.400	84,7	533.700	15,3		
1976	3.575.400	3.020.400	84,5	554.900	15,5		
1977	3.653.200	3.077.300	84,2	575.900	15,8		
1978	3.737.600	3.141.200	84,0	596.300	16,0		
1979	3.836.200	3.218.400	83,9	617.800	16,1		
1980	3.921.700	3.282.700	83,7	638.900	16,3		
1981	3.977.700	3.320.300	83,5	657.500	16,5		
1982	4.063.600	3.373.200	83,0	690.400	17,0		
1983	4.148.500	3.412.500	82,8	706.100	17,2		
1984	4.199.700	3.471.700	82,7	727.900	17,3		
1985	4.266.200	3.517.200	82,4	749.000	17,6		
1986	4.331.300	3.561.400	82,2	769.900	17,8		
1987	4.406.500	3.612.900	82,0	793.600	18,0		
1988	4.476.800	3.659.000	81,7	817.700	18,3		

1989	4.559.600	3.717.100	81,5	842.500	18,5		
1990	4.821.700	3.946.700	81,8	875.000	18,2		
1991	5.058.800	4.144.000	81,9	914.200	18,1		
1992	5.195.900	4.242.500	81,6	953.400	18,4		
1993	5.327.600	4.335.200	81,3	992.500	18,7		
1994	5.471.500	4.441.100	81,1	1.030.500	18,9		
1995²	5.612.300	4.522.300	80,6	1.004.900	17,9	85.100	1,5
1996	5.757.900	4.616.100	80,2	1.037.700	18,0	104.100	1,8
1997	5.900.000	4.701.600	79,7	1.069.400	18,1	129.000	2,2
1998	6.041.400	4.785.100	79,2	1.105.400	18,3	150.900	2,5
1999	6.209.100	4.872.800	78,5	1.143.900	18,4	192.400	3,1
2000³	6.369.300	4.955.400	77,8	1.188.700	18,7	225.200	3,5
2001	6.508.800	5.025.000	77,2	1.227.500	18,9	256.300	3,9
2002	6.631.100	5.034.200	75,9	1.263.900	19	273.000	4,1
2003	6.748.400	5.165.400	76,5	1.301.600	19,3	281.300	4,2
2004	6.869.500	5.237.600	76,2	1.340.200	19,5	291.700	4,2
2005	6.990.700	5.313.800	76,0	1.377.100	19,7	299.900	4,3
2006	7.116.700	5.393.400	75,8	1.413.300	19,9	309.900	4,3
2007	7.243.600	5.478.200	75,6	1.450.000	20	315.400	4,4
2008	7.419.100	5.608.900	75,6	1.499.900	20,2	310.300	4,2
2009	7.552.000	5.703.700	75,5	1.535.600	20,3	312.700	4,1

Fuente: Oficina de Estadísticas de Israel, CBS

El total de la población anual corresponde al final del año.

¹ Las cifras corresponden a principios de noviembre, que es cuando se realizó el primer registro de población.

² Hasta 1995 la población se dividía en dos grupos de población, judíos y árabes, y a los que no eran ni judíos ni musulmanes se les incluía como cristianos dentro del grupo general de árabes. A raíz de la llegada masiva de inmigrantes de origen ruso se comienza a distinguir un tercer grupo para incluir a los no judíos ni tampoco árabes. Esto provoca que en 1995 la cifra de árabes israelíes descienda, lo que descuadra las cifras y el estudio evolutivo. A nivel político y sociológico ese tercer grupo se suma a los judíos.

³ A partir de 2000, a raíz de la retirada del sur de Líbano, las cifras de población del CBS incluyen entre la población árabe a personas de origen libanés que no están clasificadas por religión en el ministerio del Interior, y que a final de 2009 sumaban 1.800.

ANEXO 2. PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE ELECTORES

	Población ¹	Porcentaje participación	Número de electores	% aumento electores
1949	872.700	86,9	506.567	
1951	1.370.100	75,1	924.885	82,
1955	1.717.800	82,8	1.057.795	14,3
1959	2.031.700	81,6	1.218.483	15,2
1961	2.150.400	81,6	1.271.285	4,3
1965	2.525.600	83,0	1.499.709	17,9
1969	2.841.100	81,7	1.748.710	16,6
1973	3.225.000	78,6	2.037.478	16,5
1977	3.575.400	79,2	2.236.293	9,7
1981	3.921.700	78,5	2.490.014	11,3
1984	4.118.600	79,8	2.654.613	6,6
1988	4.406.500	79,7	2.894.267	9
1992	5.058.800	77,4	3.409.015	17,8
1996	5.612.300	79,3	3.933.250	15,3
1999	6.041.400	78,7	4.285.428	8,9
2001 ²	6.369.300	62,3	4.504.769	5,1
2003	6.631.100	67,8	4.720.074	4,7 – 9,8 ³
2006	6.990.700	63,5	5.014.622	6,2
2009	7.419.100	64,7	5.278.985	5,3

Fuente: Oficina de Estadísticas de Israel, CBS

¹ La cifra de población corresponde al final del año anterior a las elecciones.

² Convocatoria electoral para elegir únicamente al primer ministro

³ 4,7 respecto a las anteriores elecciones, para elegir primer ministro; 9,8 respecto a los anteriores

ANEXO 3. CLASIFICACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS ISRAELÍES

Partidos ideológicos		
izquierda radical	Partido Comunista de Israel (Maki), Este Mundo-Nueva Energía (Hadaash), Campo de la Izquierda de Israel, Lista Progresista por la Paz	
izquierda	Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam), Unidad del Trabajo, Movimiento Derechos Civiles (<i>Ratz</i>), Meretz, Un Solo Pueblo (<i>Am Ehad</i>)	
centro izquierda	Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (Mapai), Wizo ¹ , Lista de Trabajadores de Israel (Rafi), Partido Laborista	
centro	Partido Progresista, Partido Liberal Independiente, Lista Nacional, El Centro Libre, Movimiento Democrático por el Cambio (Dash), Shinui, Tercera Vía, Partido de los Pensionistas ¹	
centro derecha	Asociación Yemenita ¹ , Comunidades Sefardíes y Orientales ¹ , Partido Liberal, Paz para Sión (<i>Shlomtzion</i>), Telem, Yahad, Ometz, Partido de Centro, Israel en Inmigración (<i>Yisrael baAliya</i>) ² , Gesher, Kadima	
derecha	Sionistas Generales, Gahal, Likud, Flatto-Sharon	
extrema derecha	Herut, Lista de Luchadores de Israel, Kach, Moledet, Tehiya, Tzomet, Tekuma, Unión Nacional, Israel Nuestra Casa (<i>Yisrael Beitenu</i>) ²	
Partidos sectoriales religiosos		
antisionistas	askenazíes	Asociación de Israel, Trabajadores de Asociación de Israel, Bandera de la Torá, Judaísmo Unido de la Torá
	sefardíes	Herencia de Israel (Tami), Shas
sionistas	askenazíes	Centro Espiritual, Centro Espiritual de los Trabajadores, Partido Nacional Religioso-Hogar Judío, Herencia (<i>Morasha</i>)
Partidos sectoriales árabes		
Asociados al Mapai	Lista Democrática de Nazaret, Lista Democrática para Árabes Israelíes, Progreso y Trabajo, Agricultura y Desarrollo, Progreso y Desarrollo, Cooperación y Hermandad, Lista Árabe por los Beduinos y Campesinos	
progresistas	Nueva Lista Comunista (Rakah), Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (Hadaash), Asamblea Nacional Democrática (Balad)	
conservadores	Partido Democrático Árabe (Mada), Movimiento Árabe por la Renovación (Ta'al), Lista Árabe Unida (Ra'am)	

¹ A pesar de ser partidos sectoriales se pueden adscribir a una posición ideológica concreta.

² Partidos sectoriales rusos.

ANEXO 4. ESQUEMA DE LOS PARTIDOS Y SU PARTICIPACIÓN ELECTORAL

Partidos de Izquierda

- Mapai** 1949, 1951, 1955, 1959, 1961
+ **Unidad del Trabajo** 1955, 1959, 1961 (escisión de Mapam, 1954)
= Coalición Laborista (Alineación I) 1965
+ **Rafi** 1965 (escisión de Mapai tras la salida de Ben Gurión)
= Partido Laborista (se funda en 1968)
+ Mapam
= Coalición Laborista (Alineación II) 1969, 1973, 1977, 1981, 1984
1988, sin Mapam
+ **Partido Liberal Independiente** 1965, 1969, 1973, 1977 (ex P. Progresista)
(1981 se une a la coalición laborista)
+ **Yahad** 1984 (tras las elecciones se une a la coalición laborista)
1991, todos los partidos presentes en Alineación II se integran en el Partido Laborista

Partido Laborista

- 1992, 1996; 1999 Un Israel (con Meimad y Gesher); 2003 y 2006; 2009
+ **Un Solo Pueblo** 1999, 2003 (en 2005 se integra en el Partido Laborista)

- Mapam** 1949, 1951, 1955, 1959, 1961, 1965
1969, 1973, 1977, 1981, 1984 en coalición con laboristas
1988 de nuevo independiente
+ **Movimiento por los Derechos Civiles y la Paz (Ratz)**
1973, 1977, 1981, 1984, 1988
+ **Shinui** 1981, 1984, 1988 (surgido de la división de Dash)
= **Meretz** (se funda en 1992) 1992, 1996, 1999, 2003, 2006, 2009
+ Opción Democrática (escisión de Israel en Inmigración, 2003 entra en Meretz)

- Partido Comunista (Maki)** 1949, 1951, 1955, 1959, 1961, 1965, 1969
(inicialmente judío-árabe, desde la creación de Rakah en 1965 es solo judío)
1973 con nuevo nombre, **Moked**

- Este Mundo-Nueva Energía (Hadash)** 1965, 1969
Luego cambia a Campo Radical de Israel (Meri)

- Campo de la Izquierda** 1977

- Lista Progresista por la Paz** 1984, 1988
(partido judío-árabe, obtiene sus votos entre los ciudadanos de origen palestino)

Partidos de centro

- WIZO** = Organización Internacional de Mujeres Sionistas 1949
Comunidades Sefardíes y Orientales 1949, 1951
Asociación Yemenita 1949, 1951
Partido Progresista 1949, 1951, 1955, 1959
Movimiento Democrático por el Cambio (Dash) 1977

Tercera Vía 1996 (fundado por laboristas opuestos a la retirada del Golán)
Gesher (1996, coalición con Likud y Tzomet) (1999, coalición con P. Laborista)
Partido de Centro 1999 (fundado por laboristas y likudíes)
Shinui 1999, 2003 (resurge cuando un sector decide no integrarse en Meretz)
Partido de los Pensionistas (Gil) 2006
Kadima 2006, 2009 (escisión del Likud liderada por Sharon)

Partidos de derechas

Partido Progresista 1949, 1951, 1955, 1959
+ **Sionistas Generales** 1949, 1951, 1955, 1959
= **Partido Liberal** 1961 (al unirse a Herut se separan los Progresistas)
+ **Movimiento Herut** 1949, 1951, 1955, 1959, 1961
= **Gahal** 1965, 1969
+ **Lista Nacional** 1969 (creado por Ben Gurión al unirse Rafi a los laboristas)
+ **El Centro Libre** 1969 (escisión de Gahal en 1967)
= **Likud** 1973 (tras las elecciones de separa El Centro Libre)
1977, 1981, 1984, 1988, 1992, 1996 (con Gesher y Tzomet), 1999, 2003, 2006, 2009
+ **Shlomzion** 1977 (escisión del propio Likud, al que se une)
+ **Tami** 1981, 1984 (escisión del Partido Nacional Religioso)
+ **Rafi-Ometz** 1984 (escindido de Telem)
+ **Israel en Inmigración** (*Yisrael baAliyah*) 1996, 1999, 2003 (ruso)

Lista de Luchadores 1949 (fundado por miembros del grupo paramilitar Lehi)
Flatto Sharon 1977 (lista de un solo candidato)
Telem 1981 (fundado por políticos del Likud, Dash y el laborismo)
Tehiya 1981; 1984 (coalición con Tzomet); 1988
Tzomet 1984 (coalición con Tehiya); 1988, 1992; 1996 (coalición con Likud)

Moledet 1988, 1992, 1996
+ **Tekuma** (escisión del Partido Nacional Religioso)
+ **Nuevo Herut** (escisión del Likud, en 2000 sale de Unión Nacional)
= **Unión Nacional**
1999, 2003 (coalición con Israel Beitenu), 2006 (coalición con PNR), 2009
Kach 1984 (durante esa legislatura se prohíbe su participación electoral)
Israel Nuestra Casa (*Yisrael Beitenu*)
1999, (2003 en coalición con Unión Nacional), 2006, 2009

Partidos religiosos

Frente Unido Religioso 1949 Formado por cuatro partidos religiosos

Centro Espiritual (*Mizrahi*) 1951
+ **Centro Espiritual de los Trabajadores** (*Hapo'el Hamizrahi*) 1951

= **Partido Nacional Religioso**

1955, 1959, 1961, 1965, 1969, 1973, 1977, 1981, 1984, 1988, 1992, 1996, 1999, 2003, 2006 (coalición con Unión Nacional), 2009 nuevo nombre **Hogar Judío**

Asociación de Israel (*Agudat Yisrael*)

1951, 1961, 1965, 1969, 1977, 1981, 1984, 1988

+ **Trabajadores de Asociación de Israel** (*Po'alei Agudat Israel*)

1951, 1961, 1965, 1969, 1977

= **Frente Religioso Bíblico** 1955, 1959, 1973

Asociación de Israel

1951, 1961, 1965, 1969, 1977, 1981, 1984, 1988

Bandera de la Torá

1988 (escindido de *Agudat Yisrael*)

= **Judaísmo Unido de la Biblia**

1992, 1996, 1999, 2003, 2006, 2009

Herencia (Morasha) 1984

(fundado por ex PNR y ex *Po'alei Agudat Yisrael*)

Shas

1984, 1988, 1992, 1996, 1999, 2003, 2006, 2009

Partidos árabes

Partido Democrático de Nazaret 1949

Lista árabe asociada al Mapai

Lista Democrática para los Árabes Israelíes

1951, 1955

Asociado al Mapai

Progreso y Trabajo (*Kidma Va-avodah*)

1951, 1955

Lista árabe asociada al Mapai

Agricultura y Desarrollo

1951, 1955, 1959

Lista árabe asociada al Mapai

Cooperación y Hermandad (*Shituf Ve-ahva*)

1959, 1961, 1965, 1969

Asoc. a Mapai

Progreso y Desarrollo (*Kidma Vepituah*)

1959, 1961, 1965, 1969, 1973 A. Mapai

+ **Lista árabe para los Beduinos y los Campesinos** 1973

Asociado a laboristas

= **Lista Árabe Unida**

1977

Asociado al Partido Laborista

Rakah

1965, 1969, 1973

(escisión del Partido Comunista Israelí)

En 1977 cambia de nombre a **Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (Hadash)**

1977, 1981, 1984, 1988, 1992, 1996 (coalición con Balad), 1999,

2003 (coalición con Ta'al), 2006, 2009

Partido Árabe Democrático

1988, 1992

+ **Lista Árabe Unida**

+ **Movimiento Islamista**

= **Lista Árabe Unida (Ra'am)**

1996, 1999, 2003

+ **Movimiento Árabe por el Cambio / Ta'al**

2003 (coalición con Hadash)

= **Ra'am-Ta'al**

2006, 2009

Asamblea Nacional Democrática (Balad)

1996 (coalición con Hadash), 1999, 2003, 2006, 2009

ANEXO 5. CRONOLOGÍA VIDA POLÍTICA DE ISRAEL

14 mayo 1948 Proclamación del Estado de Israel por el Consejo Nacional Judío.
Gobierno Provisional **Ben Gurión** (Mapai) 14 mayo 1948 – 8 marzo 1949

Chaim Weizmann, elegido primer Presidente del país.

25 enero 1949 1ª Elecciones Kneset

1º Gobierno, **Ben Gurión** 10 marzo 1949 – 1 noviembre 1950
Coalición de Mapai, todos los religiosos unidos en el Frente Unido Religioso, Partido Progresista, y Comunidades Sefardíes y Orientales.

Se rompe por divergencias con los religiosos en temas de educación.

2º Gobierno, **Ben Gurión** 1 noviembre 1950 – 8 octubre 1951

Se repite la misma coalición.

Se rompe porque persisten las discrepancias con los religiosos en asuntos de educación.

30 julio 1951 2ª Elecciones Kneset

3º Gobierno, **Ben Gurión** 8 octubre 1951 – 24 diciembre 1952

Coalición de Mapai con los cuatro partidos religiosos.

Se rompe por diferencias en educación y la propuesta de un servicio social para mujeres.

En 1952 Isaac Ben Zvi, de Mapai, es elegido Presidente tras la muerte de Weizmann.

4º Gobierno, **Ben Gurión** 24 diciembre 1952 – 26 enero 1954

Coalición de Mapai con Sionistas Generales, Partido Progresista, y las dos listas religiosas sionistas (Centro Espiritual y Trabajadores de Centro Espiritual).

En noviembre de 1953 Ben Gurión anuncia que se retira; propone a Eshkol, que no acepta.

5º Gobierno, **Moshé Sharett** 26 enero 1954 – 29 junio 1955

Se repite la misma coalición de Gobierno.

El titular de Defensa dimite por un asunto de espionaje y Ben Gurión vuelve al ministerio.

Se rompe tras abstenerse Sionistas Generales en una moción de no confianza al Gobierno.

6º Gobierno, **Moshé Sharett** 29 junio 1955 – 3 noviembre 1955

Coalición de Mapai con Centro Espiritual y Centro Espiritual de los Trabajadores.

Agota la legislatura.

26 julio 1955 3ª Elecciones Kneset

7º Gobierno, **Ben Gurión** 3 noviembre 1955 – 7 enero 1958

Coalición de Mapai con Mapam, Unidad del Trabajo, el Partido Progresista y el Partido Nacional Religioso.

En 1956 tiene lugar la guerra del Sinaí.

Ben Gurión dimite en protesta por las filtraciones de información tras las reuniones del gabinete.

8º Gobierno, **Ben Gurión** 7 enero 1958 – 17 diciembre 1959

Se repite la misma coalición.

Se rompe al negarse Mapam y Unidad del Trabajo a salir del gabinete tras votar en el Parlamento en contra del Gobierno en un tema de venta de armas a Alemania.

3 noviembre 1959 4ª Elecciones Kneset

9º Gobierno, **Ben Gurión** 17 diciembre 1959 – 2 noviembre 1961
Coalición de Mapai, Mapam, Unidad del Trabajo, PNR y Frente Religioso Bíblico.
Después de que una comisión de investigación declarara inocente al anterior ministro de Defensa, Lavon, el primer ministro pide otra comisión, y el Parlamento muestra su descontento. Ben Gurión dimite para formar un nuevo gabinete, pero el resto de partidos se niegan a colaborar con él.

15 agosto 1961 5ª Elecciones Kneset

10º Gobierno, **Ben Gurión** 2 noviembre 1961 – 26 junio 1963
Coalición de Mapai, Mapam, Unidad del Trabajo, Partido Nacional Religioso y Trabajadores de la Asociación de Israel.
En junio de 1963 Ben Gurión se retira y propone para sucederle a Levy Eshkol, que acepta.
11º Gobierno, **Levy Eshkol** 26 junio 1963 – 22 diciembre 1964
Se repite la misma coalición.
Ben Gurión pide otra investigación sobre Lavon, Eshkol se niega y dimite como medida fuerza.

En 1963 Salman Shazar es elegido tercer Presidente del país en sustitución de Ben Zvi.

12º Gobierno, **Levy Eshkol** 22 diciembre 1964 – 12 enero 1966
Se repite la misma coalición.
Eshkol alía electoralmente a Mapai con Unidad del Trabajo; Ben Gurión deja el partido.
Agota la legislatura.

1 noviembre 1965 6ª Elecciones Kneset

13º Gobierno, **Levy Eshkol** 12 enero 1966 – 17 marzo 1969
Coalición de Alineación (Mapai y Unidad del Trabajo), Mapam, Partido Liberal Independiente, Partido Nacional Religioso, y Trabajadores de Asociación de Israel.
En junio de 1967, en vísperas de la Guerra de los Seis Días, se forma un Gobierno de unidad nacional con la entrada de Gahal y Rafi, el nuevo partido fundado por Ben Gurión.
El 26 de febrero de 1969 muere el primer ministro, Levy Eshkol, y le sucede Golda Meir.
14º Gobierno, **Golda Meir** 17 marzo 1969 – 15 diciembre 1969
Coalición de Alineación II (Partido Laborista (Mapai, Unidad del Trabajo y Rafi) y Mapam), Gahal, Partido Liberal Independiente, y Partido Nacional Religioso.
Agota la legislatura.

28 octubre 1969 7ª Elecciones Kneset

15º Gobierno, **Golda Meir** 15 diciembre 1969 – 10 marzo 1974
Meir repite la misma coalición, formada por Alineación II, Gahal, Partido Liberal Independiente y Partido Nacional Religioso.
En agosto de 1970 Gahal sale del gabinete al oponerse a una iniciativa de paz presentada por EE.UU.
En octubre de 1973 tiene lugar la guerra del Yom Kippur, que sorprende a Israel.
Agotada la legislatura, las elecciones se aplazan por la guerra.

En 1973 Efraim Katzir es elegido cuarto Presidente del país en sustitución de Shazar.

31 diciembre 1973 8ª Elecciones Kneset

16º Gobierno, **Golda Meir** 10 marzo 1974 – 3 junio 1974

Coalición de Alineación II, Partido Liberal Independiente y el Partido Nacional Religioso. El 11 de abril de 1974 Golda Meir dimite tras la publicación del informe Agranat sobre la guerra, y las protestas ciudadanas que exigen la asunción de responsabilidades por los fallos de la contienda.

17º Gobierno, **Isaac Rabin** 3 junio 1974 – 20 junio 1977

Coalición de Alineación II, Partido Liberal Independiente y Movimiento por los Derechos Civiles y la Paz (Ratz). Éste sale del gabinete en octubre, tras la incorporación del Partido Nacional Religioso.

Se rompe cuando el PNR se abstiene en una moción de no confianza al Gobierno en protesta por haberse celebrado una ceremonia militar en *shabat*.

17 mayo 1977 9ª Elecciones Kneset

18º Gobierno, **Menahem Begin** 20 junio 1977 – 5 agosto 1981

Coalición del Likud, Paz para Sión (*Shlomtzion*), Partido Nacional Religioso y Asociación de Israel. En octubre se suma el Movimiento Democrático por el Cambio (Dash).

Israel firma la paz con Egipto tras los Acuerdos de Camp David.

Agota la legislatura.

En 1978 Isaac Navón es elegido quinto Presidente del país en sustitución de Katzir.

30 junio 1981 10ª Elecciones Kneset

19º Gobierno, **Menahem Begin** 5 agosto 1981 – 10 octubre 1983

Coalición del Likud, Movimiento por la Renovación Nacional (Telem), y los religiosos Partido Nacional Religioso, Movimiento por la Herencia de Israel (Tami) y Asociación de Israel. En julio de 1982 entra Tehiya.

En 1982 Israel interviene en la guerra civil que vive el Líbano.

En febrero de 1983 Ariel Sharon dimite como ministro de Defensa forzado por la comisión que investiga la participación en la guerra del Líbano y la matanza de Sabra y Chatila.

En septiembre de 1983 Begin dimite alegando mala salud tras haber fallecido su mujer.

20º Gobierno, **Isaac Shamir** 10 octubre 1983 – 13 septiembre 1984

Repite la misma coalición: Likud, Telem, Tehiya, y los religiosos Partido Nacional Religioso, Movimiento por la Herencia de Israel (Tami) y Asociación de Israel.

A principios de 1984 el Gobierno pierde una moción de confianza presentada por los laboristas.

En 1983 Chaim Herzog es elegido sexto Presidente del país en sustitución de Navón.

23 julio 1984 11ª Elecciones Kneset

21º Gobierno, **Simón Peres** 13 septiembre 1984 – 20 octubre 1986

Coalición de Alineación II, Likud, Shinui-Partido de Centro, Yahad, Rafi-Ometz, y los religiosos PNR, Shas, Herencia, y Asociación de Israel.

Tras la formación del Gobierno Mapam rompe su coalición con los laboristas, Alineación.

A mitad de legislatura Peres dimite para dar paso al líder del Likud.

22º Gobierno, **Isaac Shamir** 20 octubre 1986 – 22 diciembre 1988

Coalición de Likud, Partido Laborista (al que se había unido Yahad), Shinui-Partido de Centro, Rafi-Ometz, Partido Nacional Religioso, Shas, y Asociación de Israel.

Completa la legislatura.

1 noviembre 1988 12ª Elecciones Kneset

23º Gobierno, **Isaac Shamir** 22 diciembre 1988 – 11 junio 1990

Coalición de Likud, Partido Laborista y las cuatro formaciones religiosas: Partido Nacional Religioso, Shas, Asociación de Israel y Bandera de la Torá.

Se rompe cuando los laboristas apoyan una moción de no confianza en el Gobierno, que sale adelante.

Simon Peres no logra formar un nuevo gabinete.

24º Gobierno, **Isaac Shamir** 11 junio 1990 – 13 julio 1992

Coalición de Likud, Tehiya, Tzomet, Partido para el avance de la idea sionista, Partido Nacional Religioso, Shas, Asociación de Israel, y Bandera de la Torá. En febrero de 1981 entra Moledet.

A final de octubre tiene lugar la Conferencia de Madrid, que reúne a Israel y los países árabes vecinos.

El ejecutivo queda sin mayoría parlamentaria al perder socios: en octubre de 1981 sale Tehiya, en diciembre Tzomet, y en enero de 1992 Tehiya y Moledet.

23 junio 1992 13ª Elecciones Kneset

25º Gobierno, **Isaac Rabin** 13 julio 1992 – 22 noviembre 1995, **Simon Peres**

Coalición del Partido Laborista, Meretz y Shas.

En septiembre de 1993 israelíes y palestinos firman la Declaración de Principios u Acuerdo de Oslo.

El 4 de noviembre el primer ministro es asesinado, y le sustituye Simon Peres.

En 1993 Ezer Weizmann, laborista, es elegido séptimo Presidente en sustitución de Herzog.

26º Gobierno, **Simón Peres** 22 noviembre 1995 – 18 junio 1996

Coalición del Partido Laborista, Meretz y Yi-ud.

Simon Peres decide adelantar los comicios.

29 mayo 1996 14ª Elecciones Kneset

27º Gobierno, **Benjamin Netanyahu** 18 junio 1996 - 6 julio 1999

Coalición de Likud-Gesher-Tzomet, Tercera Vía, Israel en Inmigración, Partido Nacional Religioso, Shas y Judaísmo Unido de la Torá.

En diciembre de 1998 el Parlamento convoca elecciones anticipadas después de un año en el que el Likud va perdiendo socios de Gobierno, empezando por Gesher en enero.

17 mayo 1999 15ª Elecciones Kneset

28º Gobierno, **Ehud Barak** 6 julio 1999 – 7 marzo 2001

Coalición del Un Israel (Partido Laborista, Gesher y Meimad), Meretz, Partido de Centro, Israel en Inmigración, y las tres formaciones religiosas: Shas, PNR, y Judaísmo Unido de la Torá.

En septiembre sale Judaísmo Unido de la Torá por una violación del *shabat*, y a partir de mediados de 2000 empiezan a hacerlo el resto de socios: Meretz en junio, Shas, Israel en Inmigración y PNR en julio, Gesher en agosto; por lo que Barak dimite y convoca elecciones a primer ministro.

En 2000 Moshé Katzav, del Likud, es elegido octavo Presidente del país en sustitución de Weizmann.

2001 Elecciones a Primer Ministro

29º Gobierno, **Ariel Sharon** 7 marzo 2001 – 28 febrero 2003

Coalición de Likud, Partido Laborista-Meimad, Unión Nacional-Israel Nuestra Casa, Israel en Inmigración, Un Solo Pueblo, Shas y Judaísmo Unido de la Torá. Poco después entra el PNR, y en abril de 2002 lo hace Gesher.

Tras la salida de los laboristas en noviembre de 2002 el Gobierno queda ya en minoría.

28 enero 2003 16ª Elecciones Kneset

30º Gobierno, **Ariel Sharon** 28 febrero 2003 - 4 mayo 2006, **Ehud Olmert**

Coalición de Likud (al que se ha unido Israel en Inmigración), Shinui y Unión Nacional-Israel Nuestra Casa. En marzo se incorpora el Partido Nacional Religioso.

Unión Nacional-Israel Nuestra Casa es el primero en salir del Gobierno, en junio de 2004, por su oposición al plan de retirada unilateral de la franja de Gaza; y en noviembre lo hace el PNR. En diciembre sale Shinui al votar contra el presupuesto. En enero de 2005 el Partido Laborista y Judaísmo Unido de la Torá entran en el gabinete, lo que permite sacar adelante la retirada de Gaza.

En noviembre el Partido Laborista sale del Gobierno y se adelantan las elecciones. Días después Sharon y otros likudíes dejan el Partido y fundan Kadima. En enero de 2006 el primer ministro entra en coma y Ehud Olmert asume el puesto en funciones.

28 marzo 2006 17ª Elecciones Kneset

31º Gobierno, **Ehud Olmert** 4 mayo 2006 – 31 marzo 2009

Coalición de Kadima, el Partido Laborista-Meimad, Shas y el Partido de los Pensionistas. En octubre se une Israel Nuestra Casa, que sale en enero de 2008.

Olmert es investigado por supuestos delitos de corrupción, y ante la presión de los laboristas dimite al frente de su partido, primero, y del ejecutivo, después. La nueva líder de Kadima, Tzipi Livni, no consigue formar Gobierno y hay adelanto de elecciones.

En 2007 Simon Peres, de Kadima, es elegido noveno Presidente en sustitución de Katzav.

10 febrero 2009 18ª Elecciones Kneset

32º Gobierno, **Benjamin Netanyahu** 31 marzo 2009 -

Coalición de Likud, Partido Laborista, Israel Nuestra Casa, Shas y Hogar Judío-Nuevo Partido Nacional Religioso. En abril se une Judaísmo Unido de la Torá.

En enero de 2011 sale el Partido Laborista tras escindirse del mismo Ehud Barak y algunos compañeros, que fundan Independencia.

ANEXO 6. CRONOLOGÍA PROCESO DE PAZ

30 octubre 1991 Conferencia de paz en Madrid

Durante tres días tienen lugar conversaciones multilaterales, a las que siguen rondas bilaterales entre Israel y cada delegación árabe; los palestinos no tienen una propia, y acuden junto a los jordanos.

23 junio **1992** Elecciones Israel

El Partido Laborista, liderado por Isaac Rabin, se impone por doce escaños al Likud en unos comicios en los que la izquierda aumenta en siete sus parlamentarios.

Tras su elección Rabin realiza varios gestos a favor del diálogo, suspende la construcción de nuevos asentamientos, libera a presos palestinos detenidos durante la Intifada, y anuncia la derogación de la ley que castiga a los israelíes que mantengan contactos con la OLP.

Diciembre 1992 Hamas reivindica el secuestro y asesinato de un policía de fronteras israelí, tras lo cual 415 presuntos miembros de esa organización son expulsados por Israel al sur del Líbano.

Enero **1993** Inicio conversaciones secretas en Oslo

Hasta abril se sucede la violencia, siendo marzo el mes más violento desde el inicio de la Intifada.

En abril Isaac Rabin anuncia que acepta que las resoluciones 242 y 338 de la ONU sean las bases de unas hipotéticas negociaciones con los palestinos.

En julio corren rumores sobre la existencia de conversaciones secretas con los palestinos.

28 agosto 1993 El Gobierno israelí anuncia que ha llegado a un Acuerdo con la OLP. El Gobierno aprueba el Acuerdo de Oslo con 16 votos a favor y 2 abstenciones.

9 septiembre 1993 Reconocimiento mutuo por medio de sendas cartas firmadas por Rabin y Arafat, e intercambiadas con mediación noruega.

13 septiembre 1993 Firma de la Declaración de Principios

El conocido como Acuerdo de Oslo es firmado por Simon Peres y Mahmud Abbas en una ceremonia oficial que tiene lugar en Washington, durante la cual Isaac Rabin y Yaser Arafat se dan la mano.

El Parlamento israelí aprueba el reconocimiento y la Declaración de Principios con 61 votos a favor, 51 en contra y 8 abstenciones. El Comité Central de la OLP aprueba el Acuerdo con 63 votos a favor, 8 en contra y 11 abstenciones.

Noviembre 1993 Llegan a la franja de Gaza los primeros policías palestinos

Diciembre 1993 Aplazado indefinidamente el inicio de la retirada israelí de Gaza por desacuerdos entre las partes.

9 febrero **1994** Firma del Acuerdo sobre seguridad

Simon Peres y Yasser Arafat firman en El Cairo este acuerdo que debe facilitar la aplicación de la retirada israelí de Gaza.

25 febrero 1994 Un colono judío mata a más de treinta palestinos cuando rezaban en la Tumba de los Patriarcas en la mezquita Hebrón.

Abril 1994 Hamas lleva a cabo dos atentados en ocho días en Jerusalén y Hadera, que dejan un balance de 13 muertos y 40 heridos.

13 abril 1994 Debía haber concluido el repliegue israelí de la franja de Gaza y de la ciudad cisjordana de Jericó, según el calendario previsto en el Acuerdo de Oslo.

29 abril 1994 Firma del Acuerdo económico.
Palestinos e israelíes firman en París el acuerdo que regulará sus relaciones económicas.

4 mayo 1994 Firma del Acuerdo “Gaza-Jericó primero”.
Este texto es firmado en El Cairo a pesar de haber asuntos pendientes.

Mayo 1994 El ejército israelí sale de la franja de Gaza y de la ciudad cisjordana de Jericó, se transfieren poderes a la Autoridad Nacional Palestina, que asume la seguridad en esas zonas.

1 julio 1994 Arafat entra en Gaza desde Egipto por el puesto de Rafah.

13 julio 1994 Según el Acuerdo de Oslo se debería haber ampliado la autonomía a toda Cisjordania.

Agosto 1994 Se transfieren los asuntos educativos en Ramala, primer paso en la ampliación de la autonomía palestina a Cisjordania.

28 septiembre **1995** Firma del Acuerdo de Taba u Oslo II.
Isaac Rabin y Yasser Arafat firman en Washington este Acuerdo que extiende la autonomía palestina a Cisjordania.
El Parlamento israelí lo aprueba tras quince horas de debate con 61 votos a favor y 59 en contra, por lo que sale adelante gracias al respaldo de los diputados de partidos árabes.

4 noviembre 1995 El primer ministro Isaac Rabin es asesinado por un judío.
Simon Peres le releva al frente del Partido Laborista y del Gobierno.

Diciembre 1995 Se completa la retirada israelí de las principales ciudades palestinas: Jenin, Tulkarem, Nablús, Kalkiliya, Ramala, y Belén.

20 enero **1996** Se celebran las primeras elecciones palestinas, en las que Arafat es elegido Presidente y los candidatos de Al Fatah se imponen en el Consejo palestino.

Febrero 1996 Se anuncia el adelanto de elecciones en Israel cuando las encuestas pronostican un 46% de los votos para Simon Peres, un 30% para el candidato del Likud, y un 11% de indecisos.

25 febrero 1996 Los radicales palestinos llevan a cabo dos atentados en Jerusalén y Ahskelón, que provocan 25 muertos y 80 heridos.

3 y 4 marzo 1996 Los radicales palestinos llevan a cabo nuevos atentados en Jerusalén y Jerusalén, que provocan la muerte a 32 personas y heridas a más de un centenar.

Abril 1996 Operación Uvas de la Ira tras un ataque de la guerrilla libanesa Hezbolá contra el norte Israel. En 16 días mueren más de 164 personas.

29 mayo 1996 Elecciones en Israel, que se realizan con un nuevo sistema electoral.
El candidato del Likud, Benjamín Netanyahu, se impone en las elecciones a primer ministro a Simon Peres por muy poco margen, mientras el Partido Laborista gana las legislativas por solo dos escaños.

24 septiembre 1996 El Gobierno israelí abre el antiguo túnel de los Asmoneos que corre paralelo a la Explanada de las Mezquitas, en Jerusalén, lo que genera enfrentamientos violentos.

Octubre 1996 La Unión Europea nombra un embajador especial para Oriente Próximo, cargo que recae en el español Miguel Ángel Moratinos.

1 enero **1997** Un soldado hiere a 6 personas al disparar contra civiles en Hebrón.

9 enero 1997 Los radicales palestinos llevan a cabo dos atentados con bomba en Tel Aviv que provocan heridas a 13 personas.

15 enero 1997 Firma del Acuerdo de retirada de Hebrón.
Yasser Arafat y Netanyahu firman este acuerdo que debía facilitar la retirada israelí en la ciudad cisjordana de Hebrón.
El Gobierno israelí lo aprueba tras once horas de debate con 11 votos a favor y 7 en contra.

21 marzo 1997 Hamas atenta en Tel Aviv; mueren 3 personas y 46 resultan heridas.
El Gobierno suspende las negociaciones con los palestinos y decreta el cierre de Cisjordania y Gaza.

30 julio 1997 Los radicales palestinos atacan en el mercado de Jerusalén, provocando la muerte de 14 personas y heridas a 150 heridos. Se suspenden de nuevo las negociaciones.

4 septiembre 1997 Los radicales atacan de nuevo en Jerusalén, dejando 4 muertos y 170 heridos.

Noviembre 1997 Yasser Arafat advierte de que en septiembre de 1999, cuando se cumplan los 5 años previstos en Oslo, proclamará el Estado palestino.

27 agosto **1998** Un nuevo atentado de los radicales en Tel Aviv deja 17 heridos tras el anuncio de construcción de un nuevo asentamiento en un barrio árabe de Jerusalén.

30 septiembre 1998 Un atentado en Hebrón deja 19 heridos al explotar dos bombas.

Octubre 1998 Cumbre en Wye Plantation con la mediación de Clinton y del rey Hussein de Jordania.

19 octubre 1998 Los radicales llevan a cabo un nuevo atentado en Bersheva, que deja 66 heridos. El Gobierno suspende las negociaciones excepto en materias de seguridad.

23 octubre 1998 Acuerdo de Wye Plantation
Este acuerdo alcanzado en Estados Unidos está destinado a completar la retirada israelí de Hebrón y de la Cisjordania rural.
El Gobierno aprueba el Acuerdo con 8 votos a favor, 4 en contra, y 5 abstenciones.

6 noviembre 1998 Un nuevo atentado de los radicales palestinos en Jerusalén provoca la muerte a 20 personas.

17 mayo **1999** Elecciones en Israel.
Claro triunfo de Ehud Barak sobre Benjamin Netanyahu en las elecciones a primer ministro, y del Partido Laborista en los comicios legislativos.

4 septiembre 1999 Firma del Acuerdo de Sharm el Sheij.
Este acuerdo firmado por Ehud Barak y Yasser Arafat es una versión “corregida” de Wye Plantation para efectuar la retirada de Hebrón y de las zonas rurales de Cisjordania.
El Gobierno israelí aprueba el Acuerdo con el respaldo de 21 de los 23 ministros.

5 septiembre 1999 Dos atentados fallidos con coches bomba en Israel dejan 3 muertos.

4 octubre 1999 Acuerdo sobre el corredor entre Gaza y Cisjordania.

Israelíes y palestinos anuncian que han alcanzado un acuerdo para la apertura de un paso seguro entre los dos territorios palestinos, que finalmente se inaugura el 25 de octubre.

- 17 enero **2000** Un atentado en Hedera, al norte de Israel, deja 24 heridos.
- 5 marzo 2000 El Gobierno aprueba por unanimidad retirar al ejército del sur del Líbano.
- 21 marzo 2000 El ejército israelí se retira del 6,1% de Cisjordania, unos 300 km².
- 30 abril 2000 Se inicia la tercera fase prevista en el Acuerdo de Oslo, en que se debe negociar el estatuto final de los palestinos.
Israel ofrece a los palestinos transferir el control total, pues ya tienen el civil, de tres barrios árabes de Jerusalén, lo que provoca que algunos ministros amenacen con dimitir.
El Parlamento aprueba la medida con 56 votos a favor, 48 en contra, 1 abstención y 15 ausencias. El Gobierno lo hace con el apoyo 15 ministros, la oposición de 5 y 1 abstención.
- 23-24 abril 2000 El ejército israelí finaliza su retirada del sur de Líbano.
- Julio 2000 Cumbre en Camp David para negociar un acuerdo final.
Días antes del inicio de la cumbre algunos ministros dimiten al estar en contra.
- 21 septiembre 2000 Acuerdo para construir un puerto en Gaza
- 28 septiembre 2000 El líder del Likud, Ariel Sharon, visita la Explanada de las Mezquitas, en Jerusalén, lo que provoca una ola de violencia palestina que se conocerá como la Intifada de Al Aqsa.
- 10 diciembre 2000 Ehud Barak dimite y se convocan sólo elecciones a primer ministro.
- Diciembre 2000 Nuevo intento negociador en Washington con un plan de paz definitivo propuesto por Clinton.
- 24 diciembre 2000 Un atentado de los radicales palestinos en Tel Aviv deja 13 heridos.
- Enero **2001** Ronda de negociaciones finales en Taba.
- 6 febrero 2001 Elecciones a primer ministro.
El candidato del Likud, Ariel Sharon, se impone cómodamente al laborista Ehud Barak.
- 8 febrero 2001 Un atentado de una desconocida organización radical palestina deja 10 heridos.
- 14 febrero 2001 Un conductor palestino estrella un autobús contra un grupo de viandantes, matando a 7 soldados y 1 civil.
- 4 marzo 2001 Un atentado en Netanya provoca la muerte de tres israelíes y heridas a 50 personas.
- 3 abril 2001 Las organizaciones radicales palestinas estrenan el lanzamiento de cohetes desde Gaza contra las localidades israelíes más cercanas a la franja.
- 13 mayo 2001 Israel bombardea objetivos del Gobierno autónomo palestino.
- Junio 2002 Israel comienza a construir una barrera de seguridad en territorio cisjordano.
- Diciembre 2002 El Cuarteto para Oriente Próximo (Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y la ONU) anuncian la elaboración de una Hoja de Ruta.
- Agosto 2005 Israel se retira unilateralmente de la franja de Gaza.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

Documentos:

- Presidentes de Israel

<http://www.mfa.gov.il/MFA/Government/Branches+of+Government/Executive/The+Presidents+of+the+State+of+Israel.htm>

- Resultados electorales

http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res.html

1949, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res1.htm

1951, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res2.htm

1955, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res3.htm

1959, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res4.htm

1961, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res5.htm

1965, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res6.htm

1969, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res7.htm

1973, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res8.htm

1977, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res9.htm

1981, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res10.htm

1984, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res11.htm

1988, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res12.htm

1992, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res13.htm

1996, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res14.htm

1999, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res15.htm

2003, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res.htm

2006, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res16.htm

2009, http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res17.htm

- Primeros ministros de Israel y duración de sus mandatos

<http://www.mfa.gov.il/MFA/Government/Previous+governments/Previous+Governments+of+the+State+of+Israel.htm>

- Perfil biográfico de los primeros ministros de Israel

<http://www.mfa.gov.il/MFA/Government/Branches+of+Government/Executive/The+Prime+Ministers+of+the+State+of+Israel.htm>

- Coaliciones de Gobierno de Israel

<http://www.mfa.gov.il/MFA/Government/Previous+governments/The+Governments+of+Israel.htm>

- Composición de los Gobiernos de Israel

http://knesset.gov.il/govt/eng/GovtByNumber_eng.asp

- Composición de los grupos parlamentarios israelíes pasados y presentes

http://knesset.gov.il/faction/eng/FactionListAll_eng.asp

- Fusiones y escisiones entre grupos parlamentarios dentro de cada legislatura

http://knesset.gov.il/faction/eng/FactionHistoryAll_eng.asp

- Declaración de Independencia del Estado de Israel

http://knesset.gov.il/docs/eng/megilat_eng.htm

- Leyes Básicas:

http://knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_yesod1.htm

<http://www.mfa.gov.il/mfa/government/law/basic%20laws/>

- Ley Básica: el Presidente
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic12_eng.htm
- Ley Básica: la Kneset
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic2_eng.htm
http://www.mfa.gov.il/MFA/MFAArchive/1950_1959/Basic%20Law-%20The%20Knesset%20-1958-%20-%20updated%20translatio
- Ley Básica: el Gobierno, 1968
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic1_eng.htm
- Ley Básica: el Gobierno, 1992
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic7_eng.htm
- Ley Básica: el Gobierno, 2001
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic14_eng.htm
- Ley Básica: Judicatura
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic8_eng.htm
- Ley Básica: el Controlador del Estado
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic9_eng.htm
- Ley Básica: Dignidad y Libertad Humanas
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic3_eng.htm
- Ley Básica, Libertad de Ocupación, 1994
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic4_eng.htm
- Ley Básica: Jerusalén
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic10_eng.htm
- Ley Básica: Tierras de Israel
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic13_eng.htm
- Ley Básica: Economía del Estado
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic6_eng.htm
- Ley Básica: Fuerzas Israelíes de Defensa
http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/basic11_eng.htm
- Ley de Financiación de partidos, 1973
<http://www.mfa.gov.il/MFA/Government/Law/Selected+legislation/Party+Financing+Law.htm>
- Ley del Retorno
<http://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/return.htm>
- Ley de entrada a Israel, 1952
<http://www.israellawresourcecenter.org/israellaws/fulltext/entryintoisraellaw.htm>
- Ley de Nacionalidad, 1952
<http://www.israellawresourcecenter.org/israellaws/fulltext/nationalitylaw.htm>
- Reforma Ley de Nacionalidad, 1968
<http://www.israellawresourcecenter.org/israellaws/fulltext/nationality680807.htm>
- Población de Israel, por año y grupo de población
http://www1.cbs.gov.il/shnaton61/download/st02_01.xls
- Ataques terroristas palestinos desde la Declaración de Principios, en septiembre de 1993
<http://www.mfa.gov.il/MFA/Terrorism-+Obstacle+to+Peace/Palestinian+terror+before+2000/Suicide+and+Other+Bombing+Attacks+in+Israel+Since.htm>
- Acciones violentas de israelíes contra palestinos
www.btselem.org/statistics

- Cartas de reconocimiento mutuo, 9 de septiembre de 1993
<http://www.mfa.gov.il/MFA/Peace+Process/Guide+to+the+Peace+Process/Israel-PLO+Recognition+-+Exchange+of+Letters+betwe.htm>
- Declaración de Principios, 13 de septiembre de 1993
http://www.knesset.gov.il/process/docs/oslo_eng.htm
- Acuerdo de El Cairo o “Gaza y Jericó primero”, 4 de mayo de 1994
http://www.knesset.gov.il/process/docs/cairo_agreement_eng.htm
- Acuerdo de Taba, u Oslo II, 28 de septiembre de 1995
http://www.knesset.gov.il/process/docs/heskemb_eng.htm
- Acuerdo de Hebrón, 15 de enero de 1997
http://www.knesset.gov.il/process/docs/hebron_eng.htm
- Acuerdo de Wye River, 23 de octubre de 1998
http://www.knesset.gov.il/process/docs/wye_eng.htm
- Acuerdo de Sharm el Sheik, 4 de septiembre de 1999
http://www.knesset.gov.il/process/docs/sharm_eng.htm

Páginas Web:

- Parlamento de Israel
<http://www.knesset.gov.il>
- Gobierno de Israel
<http://www.gov.il>
- Ministerio de Asuntos Exteriores
<http://www.mfa.gov.il/MFA>
- Autoridad Judicial de Israel
<http://www.elyon1.court.gov.il>
- Controlador del Estado
<http://www.mevaker.gov.il>
- Oficina Central de Estadísticas, CBS
<http://www.cbs.gov.il>
- Jewish Virtual Library
<http://www.jewishvirtuallibrary.org>
- Israel Law Resource Center
<http://www.israellawresourcecenter.org>
- The Israel Democracy Institute-The Guttman Center, Peace Index Archive
<http://www.peaceindex.org/indexMainEng.aspx>
- The Legal Center for Arab Minority Rights in Israel
<http://www.adalah.org/eng/index.php>
- The Association for Civil Rights in Israel
<http://www.acri.org.il>
- Inter Agency Task Force on Israeli Arab Issues
<http://www.iataskforce.org>

- The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories, B'Tselem
<http://www.btselem.org>
- Country Studies: Israel, de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos
<http://www.countrystudies.us/israel>
- Foundation for Middle East Peace, FMEP
<http://www.fmep.org>
- Institute for Palestine Studies
<http://www.palestine-studies.org>
- Journal of Palestine Studies
<http://www.palestine-studies.org/journals.aspx?href=current&jid=1>
- Jerusalem Media and Communications Centre, JMCC
<http://www.jmcc.org>
- Middle East Policy Council
<http://www.mepc.org>
- Middle East Policy Journal
<http://www.mepc.org/journal>
- Middle East Research and Information Project, MERIP
<http://www.merip.org>
- Middle East Report
<http://www.merip.org/mer/latest>
- Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture
<http://www.pij.org>
- Jerusalem Center for Public Affairs
<http://jcpa.org>
- Haaretz
<http://www.haaretz.com>
- The Jerusalem Post
<http://www.jpost.com>
- Yediot Ahronot
<http://www.ynetnews.com>
- Manière de Voir-Le Monde Diplomatique
<http://www.monde-diplomatique.fr>
- Página internacional de la fe Bahai
<http://www.bahai.org>

FUENTES SECUNDARIAS

Abdel Shafi, Haider: "La situación del proceso de paz en Oriente Medio", Meridiano Ceri, número 13, febrero 1997

Aguirre, Mariano: "La paz, en la cuerda floja", El Mundo, 6 febrero 1995

Álvarez-Ossorio, Ignacio: "El miedo a la paz. De la guerra de los seis días a la segunda Intifada", Editorial Catarata, 2001

Álvarez-Ossorio, Ignacio; Izquierdo, Ferrán: "¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí", Editorial Catarata, 2005

Andersen, Robert y Yaish, Meir: "Social cleavages, electoral reform and party choice: Israel's "natural" experiment", Electoral Studies, número 22, 2003, pp.399-423

Andoni, Lamis: "Redefining Oslo: negotiating the Hebron protocol", Journal of Palestine Studies, volumen XXVI, número 3, primavera 1997, número 103, pp. 17-36

Aronson, Geoffrey: "Colonisation: redoutable bombe á retardement", Le Monde Diplomatique, Manière de Voir, número 33, "Geopolitique du chaos", febrero 1997

Aruri, Naseer H.: "The Wye Memorandum: Netanyahu's Oslo and unreciprocal reciprocity", Journal of Palestine Studies, volumen XXVIII, número 2, invierno 1999, número 110, pp. 17-28

Balta, Paul: "La trampa de Gaza", El País, 18 mayo 1993

Barak, Oren: "The Failure of the Israeli-Palestinian Peace Process, 1993-2000", Journal of Peace Research, volumen 42, número 6, noviembre 2005, pp. 719-736

Barreñada Bajo, Isaías: "Los beduinos del Neguev, una minoría árabe en Israel", Awraq, volumen XIV, 1993.

Barreñada Bajo, Isaías: "Los palestinos y el proceso de paz", Meridiano Ceri, número 2, marzo 1995, pp. 24- 27

Barreñada Bajo, Isaías: "Los palestinos del 48", Papeles, número 62, 1997, pp. 143-150

Bastenier, Miguel Ángel: "La guerra de siempre. Pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí", 1999, Ediciones Península Atalaya

Behar, Moshe: "The peace process and Israeli domestic politics in the 1990s", Socialism and Democracy, número 34, volumen 17, número 2

Beilin, Yossi: "57 años esperando una Constitución", "Israel", Vanguardia Dossier, número 19, abril-junio 2006, pp. 36-40

Beinin, Joel: "Sharon's Unilateral Steps", Middle East Report Online, 31 diciembre 2003

Ben Ami, Shlomo: "Rabin: su asesinato y consecuencias", Política Exterior, número 48, diciembre 95-enero 1996

Ben Ami, Shlomo: "Israel, entre la guerra y la paz", Ediciones B, 1999

Ben Ami, Shlomo; Medin, Zvi: "Historia del Estado de Israel. Génesis, problemas y realizaciones", 1981, Ediciones Rialp, 1992

Ben-Moshe, Danny: "The Oslo Peace Process and two views on Judaism and Zionism, 1992-1996", British Journal of Middle Eastern Studies, mayo 2005, pag. 13-27

- Bermanis, Shai; Canetti-Nisim, Daphna; Pedahzur, Ami: "Religious fundamentalism and the extreme right-wing camp in Israel", *Patterns of Prejudice*, volumen 38, número 2, 2004, pp. 159-176, Institute for Jewish Policy Research
- Beuttel, Ashley C.: "Policies of ethnic preference: collective vs. Individual rights in Israel", *Middle East Policy*, volumen V, número 3, septiembre 1997, número 56, pp. 69-88
- Chetrit, Sami Shalom: "Mizrahi politics in Israel: between integration and alternative", *Journal of Palestine Studies* XXIX, número 4, verano 2000, pp.51-65
- Cohen, Asher; Rynhold, Jonathan: "Social Covenants: the solution to the crisis of religion and state in Israel?", *Journal of Church and State*, 2005
- Culla, Joan B.: "La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina", Alianza Editorial, 2005
- Cygielman, Victor: "Un juego a tres bandas", *El País*, 9 agosto 1993
- Denoeux, Guilain; Fox, Jonathan: "Electoral upset in Israel", *Middle East Policy*, número 54, octubre 1996, pp. 116-136
- Dieckhoff, Alain: "Israël: dualité politique et pluralisme communautaire", *Monde Arabe*, número 159, enero-marzo 1998, pp. 39-47
- Doron, Gideon: "Right as opposed to wrong as opposed to left. The spatial location of "right parties" in the israeli political map", *Israel Studies*, volumen 10, número 3, 2005, pp. 29-53
- Drake, Laura: "A Netanyahu Primer", *Journal of Palestine Studies*, volumen XXVI, número 1, otoño 1996, número 101, pp. 58-69
- Edelman, Martin: "The status of the israeli Constitution al the present time", *Shofar*, verano 2003, volumen 21, número 4
- Ehrlich, Avishai: "Israel's religious right and the failure of the peace process", *Monthly Review*, octubre 2001, pp. 16-30
- Elazar, Daniel J.: "Electoral and Constitutional Reform for Israel", *Jerusalem Center for Public Affairs*, Daniel Elazar Papers
- Elazar, Daniel J.: "The Constitution of the State of Israel", *Jerusalem Center for Public Affairs*, Daniel Elazar Papers
- Golan, Galia: "A Palestinian State from an Israeli point of view ", *Middle East Policy*, número 47, 1994, pp. 56-69
- Goldberg, Giora: "Religious Zionism and the Framing of a Constitution for Israel", *Israel Studies*, volumen 3, número I, pp.211-229
- Gorce, Paul- Marie de la: "L'ordre américain au proche-orient", *Le Monde Diplomatique*, colección Manière de voir, número 29, "Conflicts fin de siècle", febrero 1996
- Gresh, Alain: "Paix piégée en Palestine", *Le Monde Diplomatique*, colección Manière de voir, número 29, "Conflicts fin de siècle", febrero 1996
- Gresh, Alain: "Lente agonie des accords d'Oslo", *Le Monde Diplomatique*, colección Manière de voir, número 34, "Proche-Orient 1967-1988. La paix introuvable", mayo 1997
- Gumucio, J.C.: "Vía empedrada de ilusión", *El País*, 2 diciembre 1993
- Gumucio, J.C.; Valenzuela, Javier: "Los asesinos de la paz", *El País*, 12 noviembre 1995

- Gvirtzman, Haim: "Mapas de los intereses israelíes en Cisjordania", Meridiano Ceri, número 20, abril 1998, pp. 21-31
- Hadar, Leon T.: "The israeli Labor party: peacemaker or Likud II?", Journal of Palestine Studies, volumen XXI, número 3, primavera 1992, pp. 80-94
- Hadar, Leon T.: "The friends of Bibi (FOBs) vs. 'The new Middle East'", Journal of Palestine Studies, volumen XXVI, número 1, otoño 1996, número 101, pp. 89-97
- Hadas, Shmuel: "De la ribera del Wye al Estado palestino. La zigzagueante aplicación de Oslo", Política Exterior, número 67, enero-febrero 1999, pp. 31-41
- Halper, Jeff: "The 94 percent Solution. A matrix of control", Middle East Report, número 216, otoño 2000, 21 abril 2001
- Halper, Jeff: "Beyond the Bibi Bill. Israel's electoral system and the Intifada", Middle East Report, Press Information Notes, número 41, 19 diciembre 2000
- Halper, Jeff: "Sharon's National Unity Government. Shoring up the 'Iron Wall'", Middle East Report, Press Information Notes, número 50, 13 marzo 2001
- Heilman, Samuel C. y Friedman, Menachem: "The Haredim in Israel. Who are they and what do they want?", Institute on American Jewish-Israeli relations, The American Jewish Committee, 1991
- Herzog, Hanna: "Political factionalism: the case of ethnic lists in Israel", Western Political Quarterly, volumen 39, número 2, junio 1986, pp. 285-303
- Herzog, Hanna: "Minor Parties: the relevance perspective", Comparative Politics, abril 1987, pp. 317-329
- Hirst, David: "Vender el alma para salvarse", El Mundo, 31 agosto 1993
- Izquierdo Brichs, Ferrán: "Laborismo, Likud y la colonización de los territorios ocupados: el fracaso de la paz", Revista Cidob d'affers internacionals, 57-58, mayo-junio 2002
- Jong, Jan de: "Israël maître de la Cisjordanie", Le Monde Diplomatique, colección Manière de voir, número 29, "Conflicts fin de siècle", febrero 1996
- Khanin, Vladimir (Ze'ev): "Israel's 'Russian' Parties", en "Contemporary Israel. Domestic Politics, Foreign Policy, and Security Challenges", ed. Robert O. Freedman, 2009, pp. 97-114
- Kidron, Peretz: "Netanyahu seizes victory for Likud", MEI, 7 junio 1996
- Kop, Yaacov: "División dentro de la unidad: los problemas de la sociedad israelí", "Israel", Vanguardia Dossier, número 19, abril-junio 2006
- Lochery, Nelly: "The impact of the soviet aliyah on the middle east process, 1988-2005", East European Jewish Affairs, volumen 36, número 1, junio 2006
- López García, Bernabé: "Los palestinos", Cuadernos de Historia 16, número 200, 1989
- Louyot, Alain: "Un gage de bonne volonté", en "Israël : guerres et paix", Les Cahiers de L'Express, número 37
- Lustick, Ian S.: "Israel as a non-arab state: the political implications of mass immigration of non-jews", Middle East Journal, volumen 53, número 3, verano 1999, pp. 417-433
- Marc, Epstein; Hesi, Carmel: "Les plais d'Israël", L'Express, 13 mayo 1999
- Martínez Carreras, José U.: "El mundo árabe e Israel", 1991, Editorial Istmo, 1992

Mattair, Thomas R: "The breakthrough in Arab-Israeli diplomacy", Middle East Policy, número 45, 1993, pp. 23-39

Morris, Benny: "Israel's elections and their implications", Journal of Palestine Studies, volumen XXVI, número 1, otoño 1996, número 101, pp. 70-81

Morris, Benny: "The birth of the palestinian refugee problem, 1947-1949", Cambridge University Press, 1988

Naïr, Sami: "La lección israelí", El País, 1 junio 1996

Naor, Arye: "Hawks' beaks, doves' feathers. Likud Prime Ministers between ideology and reality", Israel Studies, volumen 10, número 3, 2005, pp. 154-191

Neff, Donald: "An end to Clinton's dream", MEI, 7 junio 1996

Nisan, Mordechai: "The druze in Israel: questions of identity, citizenship and patriotism", Middle East Journal, volumen 64, número 4, otoño 2010, pp. 575-596

Ottolenghi, Emanuele: "Why Direct election failed in Israel", Journal of Democracy, 12 abril 2001, pp. 102-109

Oz, Amos: "El legado de Rabin", El País, 7 noviembre 1995

Oz, Amos: "Nadie está solo en Jerusalén", El País, 22 marzo 1997

Pallis, Elfi: "The Likud party: a primer", Journal of Palestine Studies, volumen XXI, número 2, invierno 1992, pp. 41-60

Pappe, Ilan: "Historia de la Palestina Moderna. Un territorio, dos pueblos", 2004; Ediciones Akal, 2007

Pappe, Ilan: "La limpieza étnica en Palestina", Editorial Crítica, 2009

Peled, Yoav: "Ethnic democracy and the legal construction of citizenship: arab citizens of the jewish state", The American Political Science Review, volumen 86, número 2, junio 1992, pp. 432-442

Peretz, Don; Doron, Gideon: "Israel's 1996 elections: a second political earthquake?", Middle East Journal, número 4, otoño 1996, pp. 529-546

Peretz, Don; Kook, Rebecca; y Doron, Gideon: "Knesset election 2003: Why Likud regained its political domination and Labor continued to fade out", Middle East Journal, otoño 2003, volumen 57, número 4, pp. 588

Ramon, Haim: "Israel's political map: after cancellation of direct election of the prime minister"; 1 febrero 2002; Jerusalem Letter/Viewpoints, número 471; Jerusalem Center for Public Affairs

Sahagún, Felipe: "Sabra y Shatila, 25 años de impunidad", El Mundo, 18 septiembre 2007

Sahagún, Felipe: "Oriente Próximo. Condiciones para la paz", El Mundo, 11 abril 2002

Said, Edward W.: "El pacto de la OLP", El País, 16 septiembre 1993

Said, Edward W.: "The Real meaning of the Hebron Agreement", Journal of Palestine Studies, volumen XXVI, número 3, primavera 1997, número 103, pp. 31-36

Sandler, Shmuel; Freedman, Robert O.; Telhami, Shibley: "The religious-secular divide in israeli politics", Middle East Policy, volumen VI, número 4, junio 1999, número 62

Schiff, Ze'ev: "Fifty years of Israeli security: the central role of the defense system", Middle East Journal, volumen 53, número 3, verano 1999, pp. 434-442

- Shafir, Gershon: "Israeli decolonization and critical sociology", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXV, número 3, primavera 1996, número 99, pp. 23-35
- Shahak, Israel: "The religious settlers: an instrument of israeli domination", *Middle East Policy*, número 47, 1994
- Shahak, Israel: "The background and consequences of the massacre in Hebron", *Middle East Policy*, número 48, 1994
- Shahak, Israel: "Likud and Labour- similarities and differences", *MEI*, 7 junio 1996
- Shelef, Nadav: "Testing the logia of unilateral withdrawal: lessons from the history of the labor zionist movement", *Middle East Journal*, volumen 61, número 3, verano 2007
- Shlaim, Avi: "The Oslo Accord", *Journal of Palestine Studies*, volumen XXIII, número 3, primavera 1994, pp.24-40
- Shlaim, Avi: "The Likud in power: the historiography of revisionism zionism", *Israel Studies*, volumen I, número 2, pp. 278-293
- Sprinzak, Ehud: "Netanyahu's safety belt", *Foreign Affairs*, volumen 77, número 4, julio-agosto 1998, pp. 18-28
- Telhami, Shibley: "From Camp David to Wye: changing assumptions in arab-israeli negotiations", *Middle East Journal*, volumen 53, número 3, verano1999, pp. 379-392
- Vidal, Dominique: "Les maitres á penser de M. Netanyahu", *Le Monde Diplomatique*, colección Manière de voir, número 33, "Geopolitique du chaos", febrero 1997
- Warschawski, Michael: "Letter from Israel: Reflections on the recent elections", *Journal of Palestine Studies*, volumen XXIX, número1, otoño 1999, número113, pp. 58-65
- Warschawski, Michael: "The 2003 Israeli Elections: Labor's Increasing Irrelevance?"; *Journal of Palestine Studies*, volumen 32, número 3, primavera, 2003, pp. 53-63
- Warschawski, Michael: "En la frontera. Israel-Palestina: testimonio de una lucha por la paz", 2002. Editorial Gedisa, 2004
- Warschawski, Michel: "The 2006 Israeli Elections: A Drive to Normalcy and Separation"; *Journal of Palestine Studies*, volumen 35, número 4, verano, 2006, pp. 44-53
- Weitz, Yechiam: "The road to the "upheaval", A capsule history of the Herut movement, 1948-1977", *Israel Studies*, volumen 10, número 3, 2005, pp. 54-86
- Woollacott, Martin: "Las puertas de la guerra", *El Mundo*, 4 enero 1997
- Yehoshua, Abraham B.: "Una elección tranquila", *El País*, 23 mayo 1996
- Yiftachel, Oren: "Israel society and jewish-palestinian reconciliation: "ethnocracy" and its territorial contradictions", *Middle East Journal*, volumen 51, número 4, otoño 1997, pp. 505-519
- Yiftachel, Oren: "Israel elects Sharon. Contradictions of a creeping apartheid", *Middle East Report*, Press Information Notes, número 46, 12 febrero 2001
- Yishai, Yael: "Challenge groups in israeli politics", *Middle East Journal*, volumen 35, número 4, otoño 1981